DAVID SÁNCHEZ SÁNCHEZ

Universidad de Navarra

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

FRANCISCO PARDO

VIDA Y VIRTUDES HEROICAS DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS

EDICIÓN DE DAVID SÁNCHEZ SÁNCHEZ

TESIS DOCTORAL
DIRIGIDA POR EL DR. IGNACIO ARELLANO
PAMPLONA, 2022

ÍNDICE

ESTUDIO PRELIMINAR 29

EL CONTEXTO RELIGIOSO CONVENTUAL DE PUEBLA LOS ÁNGELES EN EL S. XVII 29

EL FENÓMENO DE LAS BEATAS EN PUEBLA 39

EL CASO DE SOR MARÍA DE JESÚS 45

EL BIÓGRAFO, P. FRANCISCO PARDO 55

RETRATO DE UNA MONJA: ENTRE LOS HECHOS Y LAS IMAGINACIONES 59

NOTA TEXTUAL 77

BIBLIOGRAFÍA CITADA 81

VIDA Y VIRTUDES HEROICAS DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS, RELIGIOSA PROFESA EN EL CONVENTO DE LA LIMPIA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA NUESTRA SEÑORA DE LA CIUDAD DE LOS ÁNGELES 91

DEDICATORIA 93

CENSURA DEL LICENCIADO DON JOSEF DE GOITIA OYANGUREN, CANÓNIGO DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE PUEBLA DE LOS ÁNGELES, EXAMINADOR SINODAL DE SU OBISPADO Y VICARIO SUPERINTENDENTE DE TODOS LOS CONVENTOS DE RELIGIOSAS SUJETAS AL ORDINARIO, ETC. 106

APROBACIÓN DEL DOCTOR DON DIEGO DE MALPARTIDA CENTENO, CANÓNIGO DE LA METROPOLITANA DE MÉXICO, ETC. 127

PARECER Y DISCURSO DEL M. R. P. FR. RAFAEL DE ESTRADA, MAESTRO EN SAGRADA TEOLOGÍA, DEFINIDOR QUE FUE, Y PRIMER PROVINCIAL ELECTO DE LA PROVINCIA DEL ARCÁNGEL SAN MIGUEL Y LOS SANTOS ÁNGELES, DEL ORDEN DE PREDICADORES, Y CALIFICADOR DEL SANTO OFICIO POR LA SUPREMA, ETC. 132

EL R. P. MATEO DE LA CRUZ, PROFESO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, CALIFICADOR DEL SANTO OFICIO POR LA SUPREMA, CATEDRÁTICO DE FILOSOFÍA, Y DE TEOLOGÍA, Y PREFECTO DE LA CONGREGACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN A EL LICENCIADO FRANCISCO PARDO, ESCRITOR DE ESTA VIDA. 153

PRÓLOGO 157

PROTESTA 165

NOTA 167

TRATADO PRIMERO DE LA VIDA Y VIRTUDES HEROICAS DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS, MONJA DEL MONASTERIO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA PUEBLA DE LOS ÁNGELES. 169

CAPÍTULO I ORIGEN Y FUNDACIÓN DE EL INSIGNE CONVENTO DE LA LIMPIA CONCEPCIÓN DE LA SACRATÍSIMA VIRGEN MARÍA, SEÑORA NUESTRA, NUEVAMENTE ERIGIDO PARA EJEMPLAR CLAUSURA DE VÍRGINES QUE MILITAN DEBAJO DE ESTE TÍTULO DE LA INMACULADA LIMPIEZA EN AQUESTA NOBILÍSIMA Y CESÁREA CIUDAD DE LOS ÁNGELES, EL AÑO DEL MIL QUINIENTOS Y NOVENTA Y TRES. MOTIVOS MILAGROSOS QUE SU ILUSTRE PATRÓN TUVO PARA DEDICAR SU AFECTO Y CAUDAL A TAN HEROICO EMPLEO, Y PRIMERAS FUNDADORAS

QUE HABITARON ESTE VIRGINAL DOMICILIO, DANDO INESTIMABLE REALCE A SU NATIVO ESPLENDOR 169

CAPÍTULO II PATRIA, PADRES Y CLARO NACIMIENTO DE ESTA SIERVA DE DIOS, CUYO ORIGEN NOBLE (DESDE ANTES QUE LA DIESE A LUZ SU PROCREADORA EN LA TIERRA) LE PRESAGIÓ MEJOR NATALICIO EN EL CIELO Y ESCLARECIDA FILIACIÓN EN EL REGAZO DULCÍSIMO DE MARÍA SANTÍSIMA..... 181

CAPÍTULO III NACIMIENTO ANTICIPADO Y MILAGROSO DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS Y SU NIÑEZ LLENA DE VIRTUDES SINGULARES, PRECURSORA DE LA MISMA NATURALEZA, APRESURÓ LOS PASOS PARA ADELANTARSE EN LA GRACIA Y ANTICIPARSE EN LOS LOORES DE MARÍA MADRUGANDO A EL MUNDO PARA REGRACIARLES LOS ARRULLOS DE MADRE CON LA SALUTACIÓN ANGÉLICA, CRIÁNDOSE ENTRE EJERCICIOS VIRTUOSOS, ORACIONES FRECUENTES, ÉXTASIS ADMIRABLES, PIEDADES SOCORRIDAS, PATROCINIOS ASEGURADOS EN LA ASISTENCIA DE SAN JUAN EVANGELISTA Y ANHELOS ARDIENTES EN SU INFANCIA DE IMITAR LA VIDA EREMÍTICA DEL BAPTISTA PRECURSOR..... 187

CAPÍTULO IV FAVORES DE CRISTO Y SU SANTÍSIMA MADRE HECHOS A ESTA SIERVA DE DIOS EN SU EDAD PRIMERA. IMPRÍMENSE LAS LLAGAS CRUENTAS DE LOS PIES DE CRISTO NUESTRO SEÑOR POR ALGÚN ESPACIO DE TIEMPO. DESCUBRE POR REVELACIÓN PARTICULAR EN SU NIÑEZ SU VENIDERO Y RELIGIOSO ESTADO HACIÉNDOLE DONACIÓN Y CONCEDIÉNDOLE PROPIEDAD TODO DIOS DE ESTA CRIATURA A LA PURÍSIMA VIRGEN MARÍA DE LA CONCEPCIÓN Y VENCIENDO ELLA OPUESTOS INCONVENIENTES DE LAS CONVENIENCIAS VANAS DEL MUNDO, CON LO CUAL HUELLA LAS POMPAS Y GRANDEZAS CADUCAS DE LA TIERRA..... 198

CAPÍTULO V DETERMINACIÓN FIRME QUE TUVO PARA ENTRAR MONJA VENCIENDO CONTRADICCIONES DE SUS DEUDOS Y COMODIDADES DE ESTA VIDA. AFÍRMASE Y

PERMANECE EN EL INTENTO CONSTANTE DE SER RELIGIOSA, ENTRA A DESPECHO DEL AMOR PATERNAL EN EL MONASTERIO DE LA CONCEPCIÓN Y PERSEVERA INVENCIBLE AUNQUE COMBATIDA DE PERSECUCIONES Y FELICIDADES DEL SIGLO EN LOS RETIROS DE LA CLAUSURA 204

CAPÍTULO VI DE SU NOVICIADO EN LA RELIGIÓN Y VENCIMIENTOS QUE TUVO DE LAS DEPENDENCIAS DE SU LINAJE Y ASTUCIAS DEL MAYOR ENEMIGO. APLACA LOS ENOJOS DE SU IRACUNDO PADRE CON DISCRETOS ESTILOS QUE LE DICTÓ EL CIELO, RECIBE EL HÁBITO SAGRADO CON INCREÍBLES JÚBILOS DEL ALMA, AUNQUE EN EL NOVICIADO SE LE OFRECIERON OTRAS BATALLAS SANGRIENTAS, YA DE LOS HALAGOS VENENOSOS DE SU PADRE Y PARENTELA AMBICIOSA, YA DE LOS ESPÍRITUS INFERNALES QUE, O LE INCITABAN NECIAS INJURIAS O LE OPONÍAN FALSOS TESTIMONIOS, A VISTA DE SUS PENITENCIAS GRANDES Y PROPÓSITOS FIRMES, HASTA EL LOGRO FELIZ DE SU PROFESIÓN 211

CAPÍTULO VII DE LOS REGALOS QUE NUESTRO SEÑOR LE HIZO EN SU JUVENTUD, SU TOLERANCIA EN UNA GRAVE PENA Y CONSUELOS CELESTIALES. SUSPÉNDELE CRISTO CRUCIFICADO EL AMOR QUE PUDIERA TENER A LAS CRIATURAS TERRENAS. LLEVA CON IGUALDAD DE ÁNIMO Y RESIGNACIÓN DE SU VOLUNTAD EN LA DE DIOS LA AUSENCIA PERPETUA DE SUS PADRES Y HERMANOS. VE ASISTENTE A SU LADO AL ESPOSO DIVINO POR LARGO TIEMPO Y GOZA DE EXTRAORDINARIOS ÉXTASIS Y SOBERANOS FAVORES 222

CAPÍTULO VIII DE SU GRANDE PERFECCIÓN EN LA CASTIDAD, HUMILDAD Y PENITENCIA. A ESFUERZOS HEROICOS DE SU VIRTUD Y ESMEROS PUROS DE SU VALOR SE ACRISOLA SU VIRGINAL PUREZA, SE ENSALZA SU PROFUNDA HUMILDAD Y SE PURIFICA, CON SU MUCHA PENITENCIA EN SU FLORIDA JUVENTUD, SU ADMIRABLE VIDA..... 230

CAPÍTULO IX DE SU DESVELO EN GUARDAR LAS TRES VIRTUDES TEOLOGALES. RECONÓCESE ESTA ALMA PURA EN MEDIO DE SUS EJEMPLARES PROGRESOS MAESTRA INSIGNE DE LA FE, PRESIDIO ROBUSTO DE LA ESPERANZA Y DESCUELLA SU PERFECCIÓN COMO UN ETNA SACRO DE INCENDIOS CELESTIALES QUE SE ABRASABA EN LLAMAS O ARDIMIENTOS DE EXCELENTE CARIDAD 247

CAPÍTULO X INSIGNE CARIDAD DE ESTA VIRGEN CON LOS PECADORES, CON LOS ENFERMOS Y LOS DIFUNTOS. FUE LA CARIDAD ARDIENTE DE ESTA SEÑORA RELIGIOSA, UNA FLAMANTE ARQUERÍA O INGENIOSA TARJEA, DELINEADA EN EL ARCO IRIS, CUANDO POR SUS COLORIDAS ORLAS O TORNEADOS REFLEJOS, COMO POR DIFERENTES CONDUCTOS Y VENEROS, CORRÍA A PURIFICAR LOS ERIALES ASQUEROSOS DEL PECADO, RESTITUÍA LOS VERDORES ANIMADOS DE LA VIDA Y PASABA A INFLUIR PIEDADES A LAS DISTANCIAS DE LA REGIÓN DEL OTRO MUNDO 255

RAUDAL SEGUNDO DE LA CONMISERACIÓN Y PIEDAD GRANDE CON QUE LA MADRE MARÍA DE JESÚS SE LASTIMABA Y CONDOLÍA DE LOS TRABAJOS PARTICULARES, INDIGENCIAS Y ENFERMEDADES DE LOS PRÓJIMOS. ESPARCE AFLUENTEMENTE RECURSOS SOCORRIDOS A LAS ESTERILIDADES CONGOJOSAS DE LA POBREZA, DIFUNDIÉNDOSE SU PIEDAD A LOS EXTREMOS DE FAVORECER HASTA LAS ASPEREZAS DE LA INGRATITUD: RECOGE BREVE Y RECIBE EN SÍ MISMA TURBIAS Y VERDINEGRAS RESACAS DE UN VERDEMAL O ENFERMIZO COLOR DEL IRIS; AUNQUE BIEN CLARO REFLEJO Y SALUDABLE REFLUJO DE SU HEROICA CARIDAD PROPICIA A LAS MALEZAS POR DONDE DISCURRE Y VENCEDORA DE LOS PESADOS TROPIEZOS O MALIGNOS ESTORBOS EN QUE POR LA FUERZA DE LOS SACRAMENTOS PREDOMINA 273

OCURRE TAMBIÉN, O INCLÍNASE COMPASIVA SU VIVÍFICA Y EXTREMADA CARIDAD AL REMEDIO DE LOS AJENOS MALES QUE DIBUJA EN SU TORNEADO ARREBOL UN VERDEMAL DEL ARCO CELESTE Y QUE ALIENTA EN EL PECHO PIADOSO DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS VIVÍSIMOS DESEOS, ACOMPAÑADOS DE ACCIONES CARITATIVAS PARA DILIGENCIARLES POR TODAS LAS VÍAS LA SALUD A LAS PERSONAS ENFERMAS, REVIVIENDO SU CONMISERACIÓN EN SÍ MISMA LAS MALICIAS DE LOS ACHAQUES QUE EN OTRAS SANABA Y TAMBIÉN LAS DE LOS CORAZONES QUE ADVERTÍAN EN EL POCO AGRADECIMIENTO A SUS BENEFICENCIAS O EN LA AVERSIÓN ANTECEDENTE CON QUE LAS MISMAS A QUIENES FAVORECIÓ LA MIRABAN... 278

TERCERO MANANTIAL, ARCADUZ O CORRIENTE DE LOS LUCIDOS Y FERVOROSOS ARDORES QUE ESPARCÍA LA ABUNDANTE CARIDAD DE AQUESTA EXCELENTE RELIGIOSA, A CUYOS FOMENTOS CELESTIALES SE REMEDIAN DESVANECIDAS CONGOJAS, CAPITALES DOLENCIAS, RENACEN CON ENCENDIDAS LUCES O LUCEN EN FLAMANTES PUREZAS LOS RECREOS DE LA VIDA, REBÁTENSE LOS FILOS DE LA PARCA Y SE SUSPENDEN LAS CORRIENTES DE LA SANGRE, BOSQUEJADAS, COMO DETENIDAS, EN EL CERCO ROJO O SANGRIENTO DEL IRIS, NO YA EJECUTANDO EL GOLPE, SINO SEÑALANDO SOLAMENTE LA HERIDA 286

TRATADO SEGUNDO DE LA VIDA Y VIRTUDES DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS CAPÍTULO I TEMPLÁNDOSE LA ESPOSA REGALADA DE CRISTO EN SUSTENTAR PARCAMENTE EL CUERPO, ALIMENTA CON REFRIGERIOS EL ALMA DE CRISTO. GUSTA DE LOS MANJARES DE LA TIERRA POCO, EMPÉÑASE EN APETECER LAS DELICIAS DEL CIELO MUCHO. VIVE EN EL MUNDO COMIENDO APENAS, SATISFACE BEBIENDO EN LA

ORACIÓN LAS DULZURAS DE TODO UN DIOS Y LOS GOZOS DE SUMO BIEN..... 307

CAPÍTULO II GENEROSA EN EL PROCEDER SU HUMILDE OBEDIENCIA, NI SE SATISFACÍA CON LA PUNTUALIDAD DE SEGUIR LA COMUNIDAD COMO TODAS, NI SE LIMITABA SOLAMENTE A ESMERARSE EN ACUDIR A SU OBLIGACIÓN COMO ALGUNAS PORQUE, PREVINIENDO LAS HORAS Y ADELANTANDO LOS MÉRITOS, OLVIDABA SUS ENFERMEDADES Y ANTICIPABA LAS ASISTENCIAS A EL CORO, AL MINISTERIO, A LA REGULARIDAD, A EL INSTITUTO Y AÚN A EL MISMO DESVELO O A LA MÁS VIGILANTE SOLICITUD, DE DONDE RESULTÓ QUE LOGRASE ESTA SU SIERVA LA COMPAÑÍA DE CRISTO REITERADA Y LA COMUNICACIÓN DE LA SERENÍSIMA REINA DE LOS ÁNGELES MUY FRECUENTE..... 315

CAPÍTULO III CUÁN VIGILANTE CENTINELA O ATALAYA DE TODOS LOS ORBES SUBE A EXPLORAR TODOS LOS HEMISFERIOS. DESCUBRE LOS DELEITES DE LA GLORIA. DA VISTA A LA TRIUNFANTE JERUSALEM Y A LA MILITANTE SIÓN. VUELA POR LAS REGIONES DIÁFANAS DE LAS NUBES, DIVISA LAS FEROCIDADES Y GRIMAS DEL CENTRO, BURLA LAS VOCERÍAS Y ARDIMIENTOS DEL ABISMO, PENETRA LAS INMENSIDADES DEL MAR, PASA NUEVOS LAGOS Y RETIROS DEL PURGATORIO, CORRE POR TODAS LAS PROVINCIAS Y NACIONES DEL UNIVERSO Y RODEA EN PALMAS DE ÁNGELES TODO EL MUNDO..... 321

CAPÍTULO IV NOBLE COMENDADORA DE LA CRUZ DE CRISTO, LA HIZO, O EJECUTORIÓ, EL SERAFÍN ENTRE EL BASTO CORDELLATE LLAGADO Y ENTRE LAS ARDIENTES FINEZAS DEL AMOR CELESTIAL HERIDO, LLEVÁNDOLA LA MADRE MARÍA DE JESÚS NO SOLAMENTE CON EL GRAVAMEN Y PESADUMBRES DE LA POBREZA AL HOMBRO, SINO TAMBIÉN PLANTÁNDOLA EN LA BASA DE SU ESTRECHURA Y HUMILDE SUFRIMIENTO

SOBRE TODOS LOS PESARES FIRME Y A TODAS LAS PERSECUCIONES, AMARGURAS Y PENAS MUY SUPERIOR.. 332

PRIMERO EXTREMO O PUNTA SUPERIOR DE LA CRUZ RELEVANTE QUE TUVO EN ESTA VIDA LA VENERABLE MADRE. PADECE REPULSAS, FATIGAS Y PENAS NO POCO GRANDES POR NACIDAS DEL CELO DE LOS PRELADOS Y SUPERIORES SIN QUE FALTARA A ESTE LANCE LA PRESURA DE PARTE DEL CAPELLÁN O RECTOR DE AQUEL MONASTERIO, NI EN LA MADRE MARÍA DE JESÚS FALTASE A A ESTOS GOLPES UNA TOLERANCIA SUFRIDA, UNA APACIBILIDAD ANGÉLICA. 340

BAJA CORRESPONDENCIA Y NUNCA VISTO EXTREMO, ASTA PENETRANTE Y LEÑO REPERCUCIENTE DE LA PLANTA RÍGIDA DE LA CRUZ EN QUE SE VIO LA VENERABLE MADRE MARÍA DE JESÚS PENDIENTE, DESPRECIADA Y MARTIRIZADA A MANOS DE UNA CRUEL BAJEZA, Y A GOLPES DE LOS HIERROS Y CLAVOS DE UNA VIL ESCLAVA. 365

CAPÍTULO V ENFERMÓ DE VARIOS Y DOLORIDOS ACCIDENTES PARA QUE SE ACREDITASE MUJER FUERTE, CUANDO SE RECONOCÍA CRIATURA FRÁGIL, MÁS REGALADA DE DIOS MIENTRAS MÁS PADECÍA LAS ANSIAS REPETIDAS DE UNO Y OTRO MAL, PUES SE VIO FAVORECIDA CON PARTICULARES BENEFICIOS DEL CIELO Y SACRAMENTADA POR NUEVOS ESTILOS DE LA OMNIPOTENCIA 372

CAPÍTULO VI SIENDO NEÓFITA O NOVICIA LA NUEVA ESPAÑA EN LA RELIGIÓN Y FE DE CRISTO, PARECE QUE (A LO MENOS, OCASIONALMENTE) PROFESÓ GLORIOSA, CUANDO A LA MADRE MARÍA DE JESÚS, SE LE DILATÓ EL CIELO Y JUNTAMENTE EL DOLOR, SI BIEN QUE, EN MEDIO DE ESTAS TAN AMARGAS CONGOJAS, CELEBRARON A ESTA TAN LOABLE VIRTUD LOS ÁNGELES Y LOS BIENAVENTURADOS, VINIENDO

LA SANTA MADRE TERESA DE JESÚS A SER SU CORONISTA Y LA VIRGEN SANTA GERTRUDIS A SER EN SUS ENFERMEDADES SOLICITADORA DE SUS CONSUELOS, SIN QUE LAS AVES DEL CIELO FALTASEN AL FOMENTO DE SUS ALIVIOS, PUES PARA SU RECREACIÓN EN SU DOLENCIA, LE DIERON MÚSICAS SUAVES LOS ÁNGELES DEL IMPÍREO..... 380

CAPÍTULO VII GUARDANDO PUNTUALÍSIMAMENTE LOS PRECEPTOS DE DIOS Y OBLIGACIONES DE SU RELIGIOSO ESTADO, LA MADRE MARÍA DE JESÚS GRADUOSE DE LEGISTA O JURISCONSULTA POR EMINENTE EN EL DERECHO DIVINO Y JUBILOSE POR DECANA EN CUATRO FACULTADES INSIGNES CON QUE PUDO APREHENDER Y ADQUIRIR LA ETERNA SABIDURÍA, HABIENDO PASADO (POR LOS ESTUDIOS VIGILANTES DE LA DISCIPLINA CRISTIANA Y VOTOS DE LA PERFECCIÓN RELIGIOSA) A SABER EL ESTADO DE SU ALMA EN SU VIDA Y DESPUÉS QUE HIZO DE LA MISMA MATERIA SABIAS REPETICIONES, EN CIERTA CONFERENCIA, DISTINGUIÓ TAMBIEN EL CONSECUENTE ENGAÑO DEL ANTECEDENTE GOZO QUE CONCLUYÓ A SU MAYOR OPOSITOR, AQUEL SUTIL ENEMIGO Y PRECIPITADO LUCERO 394

CAPÍTULO VIII SOLAMENTE IGNORÓ LAS CULPAS, DUDÓ LAS FALTAS Y TEMIÓ LAS OFENSAS DE DIOS, DE TAL MANERA QUE DESASOSEGABAN LA SERENIDAD DEL CORAZÓN LIMPIO DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS AUN LOS INDICIOS LEVES Y AMAGOS MENORES DE LOS PECADOS LIGEROS, EN QUE ALGUNA VEZ RECELABA HABER INCURRIDO O SU FRAGILIDAD PROPRIA O SU COMUNIDAD PURA; MÁS PARA MAYOR DICHA SUYA Y DE SU CONVENTO, YA LAS FLORES SE ADORNABAN DE ESPINAS, CON QUE GUSTOSAMENTE CORONABA EL ESPOSO, YA LAS ESPINAS SE CONVERTÍAN EN FLORES, CON QUE FESTIVAMENTE LOS ÁNGELES CORTEJABAN A CRISTO..... 403

CAPÍTULO IX EN UNA MANIFIESTA VISIÓN GOZA LA MADRE MARÍA DE JESÚS LOS RAUDALES DEL AGUA DE LA GRACIA EN

SU MISMA FUENTE, DE TAL SUERTE QUE LE DABA EL AGUA HASTA LOS OJOS, CUANDO HALLÓ EN DOS PIMPOLLOS AMENOS LA RECREACIÓN Y ALEGRÍA DE DOS ALMAS Y LA TRISTEZA DE LOS ESPÍRITUS CELESTIALES EN LA DISTRACCIÓN DE LOS SENTIDOS DE LAS VÍRGINES. NUEVAMENTE DICHOSA AQUESTA PRENDA ESCOGIDA DE DIOS, PUES YA EN SUS DICHAS Y LOORES VIENE A SER LO MENOS PONDERABLE QUE ELLA POR VIRGEN SE PAREZCA A LOS ÁNGELES, MÁS ADMIRABLE VIENE A SER QUE LOS MISMOS ÁNGELES SE GLORÍEN DE QUE SE PARECEN A ELLA 412

CAPÍTULO X REVESTIDA DE LA ESTOLA BAUTISMAL Y LASTIMADA CON LA MÁS TIERNA COMPASIÓN TUVO OCASIÓN OPORTUNA (SI QUISIERA ENTONCES LA MADRE MARÍA DE JESÚS GOZAR DE AQUESTA GRAN DICHA) PARA SUBIR DESDE EL CORO DE LAS VÍRGINES A ENTRONIZARSE EN LOS COROS DE LOS ÁNGELES; PERO A VISTA YA DE TODO LO HERMOSO Y EN PROSECUCIÓN DE TODO LO AGRACIADO, ELIGIÓ LO MÁS ARDIDO DEL AMOR DEL PRÓJIMO, RENUNCIANDO POR ENTONCES CON DESIGNIOS DE AYUDAR LAS ALMAS, ENTRE SUS MAYORES BIENES Y ALIVIOS, AUN HASTA LA MISMA GLORIA..... 419

CAPÍTULO XI CON PROGRESOS CELESTIALES ADELANTADA EN LAS MONÁSTICAS PERFECCIONES Y VENCEDORA PLAUSIBLEMENTE DE LOS GIGANTES MÁS PROTERVOS, PASA A ENGRANDECERSE CON ADORNARSE DE SUS FATIGAS PROPRIAS, PUBLICADAS SOLEMNEMENTE POR LAS ACLAMACIONES DE UN ÁNGEL Y REALZADAS PRECIOSAMENTE POR UNIDAS A LOS MERECIMIENTOS DEL REDEMPTOR CUANDO EN SUS TRABAJOS MISMOS MIRABA LA MADRE MARÍA DE JESÚS, EL ORO MÁS AQUILATADO, ENTRETEJIDO EN SU ROPAJE QUE SE VÍA YA DIVINAMENTE LUCIDO CON GLORIAS PENOSAS Y PENAS GLORIFICADAS 430

CAPÍTULO XII SACA A LA LUZ UN TERNO FLAMANTE DE LUCES SOBERANAS CON QUE ASISTIÓ A LA TRINIDAD DE LAS PERSONAS DIVINAS E ILUSTRÓ EL TÁLAMO DE SUS CELESTIALES BODAS ARDIDO EN EL AMOR DE DIOS EL CORAZÓN DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS, A LO DE LÁMPARA VIRGINAL Y TRIPLICADO FAROL 437

TRATADO TERCERO DE OTROS RAROS BENEFICIOS QUE EN SU VIDA RECIBIÓ DE LA MANO DE DIOS LA MADRE MARÍA DE JESÚS. SUBIÉRONLA EN FIN, EN SUS ALAS, SU ÁNGEL CUSTODIO Y OTRO PARANINFO CELESTIAL, A UN ESPACIOSO Y HERMOSÍSIMO LUGAR MUY CLARO, EL CUAL ESTABA FABRICADO A MANERA DE TEMPLO SUNTUOSO NO FORMADO DE TERRENOS Y CORRUPTIBLES MATERIALES SINO DE NUNCA VISTOS APARATOS Y RESPLANDORES; NO ERIGIDO DE MÁRMORES O PÓRFIDOS INCONSTANTES SINO LABRADO DE HERMOSAS Y PERENNES LUCES Y DE INEFABLES COMO INFINITAS BELLEZAS. 444

CAPÍTULO I PREPARA EL ESPÍRITU SANTO A ESTA PUREZA FELIZ PARA QUE RECIBA CON MÁS ALEGRES JÚBILOS EL SANTÍSIMO SACRAMENTO EN CUYO CÍRCULO CÁNDIDO DESCUBRE VISIBLEMENTE A CRISTO NUESTRO REDENTOR. RECONOCE ALLÍ TAMBIÉN YA SUS CARIÑOS Y YA SUS CEÑOS. ENTRÁSELE EL BIEN POR LAS PUERTAS Y DIOS POR LOS LABIOS, OBEDECIENDO PUNTUALMENTE LA MADRE MARÍA DE JESÚS EL ORDEN DE SU PRELADA, PARA QUE CON UN AMOR MUY DE PRODIGIO Y UNA ASISTENCIA MUY DE MILAGRO LE DIESE EL PAN DE LA BODA SU CELESTIAL ESPOSO..... 445

CAPÍTULO II CULTOS DEVOTOS DISPONÍA SU FERVOSORO AFECTO A LAS VÍRGINES DE SU MAYOR AGRADO, LOS CUALES SE PROMOVIERON A VENERACIONES DE LA DEIDAD DE TRES PERSONAS DIVINAS Y A RECONOCIMIENTOS DE LA REINA DE LAS CASTIDADES, MIENTRAS ADMIRABA SU VISTA TANTAS INMARCESIBLES CORONAS DE MUCHEDUMBRES DE SANTOS

QUE, AUNQUE ESTA RELIGIOSA LLEGÓ A PERCEBIRLAS, NO PUDO CONTARLAS. ANTICÍPALE MARÍA SACRATÍSIMA EN ESTA VIDA CIERTO DON O PRIVILEGIO DE LA GLORIA: REPITE EL CUERPO VIRGINAL DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS, EN LA HERMOSURA Y LUMINOSIDAD PARA EL CIELO; Y TAN NOBLE SE MIRA SU VIRTUD ENTRE LAS CALIFICACIONES DE DIOS QUE FUE ESTA VIRGEN DE LA LLAVE DORADA DEL REY DE LOS REYES 454

CAPÍTULO III A LA VISTA TUVO LA MADRE MARÍA DE JESÚS EL BUEN DESPACHO Y FRUTO DE SUS ORACIONES, PUES CLARAMENTE MIRABA LA GLORIA QUE POR ELLAS HABÍAN CONSEGUIDO MUCHAS ALMAS BIENAVENTURADAS Y FAVORECIDAS DE LA REINA DEL CIELO. RECONOCIÓ ESTA ESPOSA DE CRISTO ALGUNAS QUE EN ESTA VIDA IBAN VOLANDO A LOS DELEITES DEL PARAÍSO CELESTIAL. HALLOSE PRESENTE EN DISTANTES Y EXTRANJERAS REGIONES Y TAMBIÉN EN FELICES O FATALES SUCESOS, DE LA SUPREMA TIARA, DE LOS REYES Y PRÍNCIPES DE ESPAÑA, FRANCIA Y ETIOPIA..... 463

CAPÍTULO IV REVELÁNDOLE DIOS NUESTRO SEÑOR A SU ESPOSA SECRETOS GRANDES, LA HIZO SU CONSEJERA DE ESTADO; Y ASÍ EN EL ECLESIÁSTICO PREVINO LOS CASOS QUE ESTABAN POR VENIR ACERCA DE LA FALTA Y SUCESIÓN DE DOS ILUSTRÍSIMAS MITRAS Y ANGÉLICOS PASTORES; Y EN EL ESTADO DE LA RELIGIÓN SUPO EL PELIGRO EN QUE VIVÍAN Y EL TERROR DE LA MUERTE QUE AMENAZABA A DOS MAL ENTRETENIDAS RELIGIOSAS 470

CAPÍTULO V COMO ORÁCULO DE VIVA VOZ EL ESPÍRITU PROFÉTICO DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS, ANUNCIÓ LOS DECRETOS DEL CIELO, INTIMÓ LAS LÁSTIMAS EN LOS DESPERDICIOS DE LA SANGRE DE CRISTO, APROBÓ LOS RIGORES DE LA DISCIPLINA MÁS SEVERA, REPROBÓ LAS IRREGULARIDADES DE LA REGLA MONÁSTICA Y COMO SI

FUESE JUEZ ÁRBITRO EN CAUSAS CRIMINALES SU RELIGIOSO CELO CONOCIÓ DE DIFERENTES CULPAS Y NOTIFICÓ RIGUROSAS PENAS 480

CAPÍTULO VI PENETRANDO LOS CORAZONES DE VARIAS PERSONAS VE EN ELLAS LOS SECRETOS MÁS ESCONDIDOS DE SUS ALMAS, ALIENTA TEMORES, DESVANECE DUDAS, CORRIGE TIBIEZAS, CONOCE LOS PECADOS OCULTOS, ABOMINA LOS PECHOS Y INTENCIONES DAÑADAS; RECONOCIENDO EN LOS INTERIORES DE OTROS CONFESIONES NULAS Y COMUNIONES SACRÍLEGAS. CELEBRA CON APLAUSOS BIEN RECIBIDOS, SACRAMENTOS. DIVISA LIMPIEZAS DICHOSAS DE LAS CONCIENCIAS Y PRONOSTICA, ENTRE LOS RIESGOS DE LA MUERTE POR INTERNAS RESIGNACIONES, NUEVOS AUMENTOS DE VIDA 497

CAPÍTULO VII ADMIRABLE FUE EN LAS NOTICIAS DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS, UN GENIO O ARTIFICIO PEREGRINO, CON EL CUAL IMITANDO INDUSTRIAS DE SU MÁS SABIO Y DIVINO ESPOSO, SEGUÍA EL ALCANCE Y APREHENDÍA LA FUGA DE LOS PENSAMIENTOS ENTRAÑADOS MÁS ADENTRO DE LAS DEMOSTRACIONES DE LOS SENTIDOS Y AÚN DE LOS SENOS DEL ÁNIMO, HACIENDO ESTA VIRGEN BIEN ENTENDIDA SOBERANOS LANCES EN LOS DESPOJOS DEL ENEMIGO; ENTRÁNDOSE MÁS ALLÁ DE LAS MAZMORRAS, CAUTIVIDADES, PLAZAS O ALMAS GANADAS POR LUCIFER Y RESTITUYÉNDOLAS A DIOS, A LA GRACIA, A LA ENMIENDA Y A LA TERNURA 510

CAPÍTULO VIII INTRODÚCESE LA ESPOSA DE CRISTO, ÁNGEL NUEVO SINGULARMENTE CRIADO EN LA TIERRA, PARA QUE LES ANUNCIE A LOS PECADORES LAS SEVERIDADES DE DIOS EN SU CASTIGO, SI PERSEVERAREN EN SU MAL ESTADO. SABIO QUERUBE, PARA QUE A CIERTO RICO Y BIEN ACOMODADO MANCEBO LE ANTICIPE LAS NOTICIAS DE QUE HABÍA DE SER SACERDOTE EN LO VENIDERO Y HABÍA DE DOTAR

SAGRADAMENTE A UNA ESPOSA DE DIOS. Y ELEVÁNDOSE LA MISMA VENERABLE MADRE A SUPERIOR JERARQUÍA SE ACREDITASE DE HUMANO SERAFÍN QUE ILUMINÓ LOS ÁNGELES INFERIORES DE SU COMUNIDAD, PROFETIZANDO MUCHO ANTES QUE HABÍA DE FLORECER LA VIRTUD EN SU CONVENTO ENTRE LAS MONJAS DE POCA EDAD, COMO ACTUALMENTE SE VERIFICA Y EXPERIMENTA EN SU OBSERVANCIA, ADMIRABLE EL RETIRO, RARO EL RECOGIMIENTO Y INDEFECTIBLE EL FERVOR 523

CAPÍTULO IX SOBRE LA HEROICA FINEZA QUE DIOS NUESTRO SEÑOR HIZO MANIFESTÁNDOLE A SU ESPOSA LOS INTERIORES DE LAS CRIATURAS; LE ADELANTÓ MÁS EL FAVOR COMUNICÁNDOLE EL MISMO CRISTO LAS TRIBULACIONES GRANDES DE OTRA ESPOSA MUY SUYA, LOS SECRETOS DE SU CORAZÓN Y LOS SUAVES CARIÑOS CON QUE TIERNAMENTE AMABA Y FAVORECÍA A SU COMPAÑERA, LA MADRE AUGUSTINA DE SANTA TERESA, DE TAL SUERTE QUE MIRABA LA MADRE MARÍA DE JESÚS, CON LOS OJOS DEL ALMA, MUCHAS DEMOSTRACIONES AMOROSAS CON QUE NUESTRO REDENTOR, MARÍA SANTÍSIMA, PRINCESA DEL CIELO Y OTROS SANTOS DE LA CELESTIAL CORTE, ENGRANDECÍAN LAS FELICIDADES DE SU MÁS FAMILIAR AMIGA 535

CAPÍTULO X CON IMPULSOS SOBERANOS Y DIVINOS DECRETOS DEDICAN LAS DOS RELIGIOSAS UNIDAS CIERTA IMAGEN PRIMERO OLVIDADA A LA ADVOCACIÓN Y CULTO DE LA VIRGEN SAGRADA DEL CARMEN. HABIÉNDOLA DISPUESTO ANTES PARA SIMULACRO PROPRIO DE SANTA GERTRUDIS, MÁS ILUSTRADA DE LUCES SUPERIORES LA MADRE MARÍA DE JESÚS, INSTÓ EN QUE SE APLICASE ESTA ESCULTURA PARA RETRATO MILAGROSO DE LA REINA DE LOS ÁNGELES. CONSIGUIÓ EL MISMO CRISTO ESTE EMPLEO, VIO A MARÍA, GLORIOSAMENTE VIVA, ENCORPORARSE EN ESTA ANTES INMOBLE TALLA, Y EN SU ROSTRO DIVISÓ BRILLAR LOS ASTROS DEL FIRMAMENTO QUE REVERBERAN EN LOS VELOS

DE LAS RELIGIOSAS, CANTÁNDOLE UNA DE LAS SALVES QUE A DEVOCIÓN Y SOLICITUD DESTA SIERVA DE DIOS, SE INSTRUYERON EN AQUELLA COMUNIDAD SOLEMNES, EN VENERACIÓN DE LA DICHA IMAGEN, DESDE CUYO VIRGINAL Y MATERNO REGAZO Y URNA PRIMERA, COMO DE PLACER, SALTABA EL NIÑO DIOS AL REGAZO DICHOSO DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS, O PARA REPETIRSE ARRULLOS O PARA AUMENTARSE DELICIAS 549

CAPÍTULO XI INSIGNE FUNDADORA DE LA ORACIÓN Y COFRADÍA DEL ROSARIO CONMUEVE A SU EJEMPLO Y FERVORIZA A ESTA DEVOCIÓN NO SOLAMENTE A TODA SU COMUNIDAD PARA SEMEJANTE EJERCICIO INSTIMULADA, SINO QUE TAMBIÉN EXCITA LOS ÁNIMOS RELIGIOSOS DE LOS DEMÁS CONVENTOS DE VÍRGINES QUE HAY EN ESTA CIUDAD DE LOS ÁNGELES PARA QUE EN LOS MÁS DELLOS SE FUNDE Y FRECUENTE LA MISMA CONFRATERNIDAD DEVOTAMENTE PROMOVIDA HASTA EL DÍA DE HOY EN LAS CLAUSURAS MONÁSTICAS, CON MUCHAS CELEBRIDADES Y MEDRAS DEL ESPÍRITU, FLORECIENDO EN APLAUSO DE LAS ROSAS DE LA VIRGEN MADRE LAS AZUCENAS ANTES DEL TIEMPO DE SU SAZÓN ENTRE LAS MANOS DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS 561

CAPÍTULO XII DISPONÍASE ESTA ALMA PURA CON PARTICULARES ATENCIONES O ESMEROS DE PUREZA, EJERCICIOS DE MORTIFICACIÓN, FRECUENCIA DE ORACIÓN VOCAL Y MEDITACIÓN EXCELENTE QUE LE ENSEÑÓ EL PROPRIO CRISTO NUESTRO BIEN PARA CELEBRAR DIGNAMENTE LOS DOLORES Y FINEZAS DE SU AMABILÍSIMO ESPOSO, HACIENDO NUEVOS SÉQUITOS O CONVENTUALIDADES DE LOS FERVORES DE ALGUNAS RELIGIOSAS AJUSTADAS PARA PROMOVER SUS AFECTOS, LOGRARLE A LA IGLESIA MAYORES UTILIDADES Y ADQUIRIRLES NOTORIOS ALIVIOS EN SUS PENAS A LAS ALMAS DEL PURGATORIO..... 574

CAPÍTULO XIII RECIBE DE LA SACRATÍSIMA VIRGEN ESPECIALÍSIMOS FAVORES EN LOS DÍAS FESTIVOS DESTA GRAN SEÑORA, CONDESCENDIENDO LA EMPERATRIZ DE LOS ÁNGELES A LOS DESEOS DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS EN PARTICIPARLE SUS MAYORES GOZOS DESDE SU MENOR NIÑEZ, PUES MERECIÓ ESTA VIRGEN VER EL DÍA DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN TODA LA CORTE CELESTIAL, QUE SE VINO AL CORO DE SU CONVENTO, Y CELEBRABA LOS MAITINES DE SU PATRONA SIN MANCHA, SOBRE LO CUAL FUE MARÍA ACUMULÁNDOLE FAVORES A SU QUERIDA SIERVA Y INSTRUYÉNDOLA EN SUS GRANDEZAS MÁS SOBERANAS, HASTA SU MÁS GLORIOSA EXALTACIÓN 583

CAPÍTULO XIIII CONTINÚA SU ESPÍRITU LOS FERVORES Y TERNURAS DE SU AFECTO A LA MEJOR PREPARACIÓN CON QUE ANHELABA DISPONERSE PARA LAS FESTIVIDADES DE LA VIRGEN DE LAS VÍRGINES Y MEMORIAS QUE NUESTRA MADRE LA IGLESIA DEDICA AL CULTO Y CELEBRIDAD DESTA SEÑORA 596

TRATADO CUARTO DEL DICHOSO FIN QUE TUVO ESTA SIERVA DEL SEÑOR, Y ALGUNOS DE CASI INUMERABLES MILAGROS QUE SUCEDIERON A SU TRÁNSITO FELIZ 606

CAPÍTULO I NOTICIAS QUE ADQUIRIÓ EN LOS ÚLTIMOS MESES DE SU VIDA, ACERCA DE LAS FELICIDADES DE SU MUERTE: REFLORECIENDO SU ALMA AL GOZO DEL PARAÍSO CELESTIAL CUANDO PARECÍA QUE SE MARCHITABA SU CUERPO AL GOLPE DE LA FATAL SEGUR, OBEDECIÓ HASTA MORIR, Y LLEGÓ A MORIRSE POR DIOS, MANIFESTANDO EN LA REALIDAD EXPERIENCIAS DE MUERTA Y TENIENDO ENTRE LAS MORTAJAS ACCIONES DE VIVA 606

CAPÍTULO II MANANTIAL PURO DE RECREOS SENSIBLES, SU CUERPO VIRGINAL PORRUMPE EN AROMÁTICAS FRAGANCIAS, EXHALA SUAVÍSIMOS OLORES ENTRE LOS DESTELLOS DE UN SUDOR CONTINUO. VIERTE RAUDALES DE

SANGRE COPIOSA SUYA YERTO CADÁVER. PROMUEVEN SUS DESPOJOS LOS ALIENTOS VITALES DE ALGUNAS DESMAYADAS SALUDES. MÍRASE EN SUS RELIEVES RETRATADO CRISTO BIEN CON LAS INSIGNIAS DEL ECCE HOMO, Y HECHO SU CUERPO DIFUNTO VENERA DE CLAROS RESPLANDORES, SE VEN PATENTEMENTE REVERBERAR EN EL ROSTRO DE LA MISMA MADRE MARÍA DE JESÚS, COMO EN UN CRISTAL LIMPIO LOS RAYOS DEL SOL..... 622

CAPÍTULO III EMPRESA FUE DE DEVOCIONES ARDIENTES ENTRE LOS DESPOJOS DE SUS ALHAJAS SU CUERPO, TESORO PARA ALGUNAS ALMAS SENCILLAS PATENTE; Y PARA CASI TODOS LOS OJOS HASTA AGORA MISTERIOSAMENTE ESCONDIDO, PUES ESTANDO BIEN A LA MANO, MUCHAS VECES SE NEGÓ PERCEPTIBLE A LA VISTA, Y EN POCAS OCASIONES SE PERMITIÓ A LA PERSPICACIA MÁS LINCE DE ALGUNAS PERSONAS EN EL PROCEDER CÁNDIDAS Y EN EL MIRAR VENTUROSAS..... 634

CAPÍTULO IIII VENTUROSA DESGRACIA Y CELESTIAL REMEDIO DE UNA RELIGIOSA DE POCA EDAD, A QUIEN LA MADRE MARÍA DE JESÚS APARECIÓ DESPUÉS DE SU MUERTE, EN UN BIEN GRAVE PELIGRO DE LA VIDA, ENSEÑÁNDOLA EN SU MAYOR CONFLICTO A ORAR Y ASEGURÁNDOLE EN MEDIO DEL AGONIZAR EL VIVIR 643

LA PRIMERA ORACIÓN PARA ANTES DE CONFESAR. .. 647

SEGUNDA ORACIÓN, PARA ANTES DE RECEBIR AL SANTÍSIMO SACRAMENTO. 648

CAPÍTULO V ACUDE CON VELOZ Y OPORTUNA PRESTEZA EL MÁS VGILANTE PASTOR AL REMEDIO TEMPORAL Y ESPIRITUAL DESTA OVEJA CERCANA AL TRANCE DE LA MUERTE. AVERIGUA CON DISCRETÍSIMO CELO LA VERDAD DE LA REFERIDA VISIÓN, CONTINUADA OTRAS VECES POR LA ASISTENCIA VISIBLE DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS CON EVIDENTES PRUEBAS Y

PROFÉTICOS AVISOS. INTENTA ESTE EXCELENTÍSIMO PRÍNCIPE, Y INSIGNE PRELADO, ABRIR Y RECONOCER LA SEPULTURA DESTA SIERVA DE DIOS, PERO NUNCA SE LOGRARON ESTOS DISIGNIOS, POR OCULTOS Y INESCRUTABLES DECRETOS DE LA DIVINA MAJESTAD..... 650

CAPÍTULO VI CONFÍRMASE LA INFALIBILIDAD DE LAS APARICIONES ARRIBA PROPUESTAS COMO EN REVISTA DE LA MISMA VENERABLE VIRGEN MARÍA DE JESÚS, LA CUAL DÁNDOSE A VER OTRA VEZ REPRENDIÓ SEVERAMENTE A OTRA MONJA DEL CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN LAS INCREDULIDADES Y DESAHOGOS QUE TUVO CONTRARIOS A LA PERSONA Y SUCESOS REFERIDOS CASTIGÁNDOLA CON LA PENA DE LA VISTA LOS DESLICES DE LA LENGUA Y MANIFESTÁNDOLE LA SIERVA DEL SEÑOR LAS SEÑAS DE SU ROSTRO NUNCA VISTO NI CONOCIDO POR ELLA HASTA ENTONCES. EMPEÑASE OTRO EXCELENTÍSIMO PRELADO DESTA IGLESIA EN EL DICTAMEN DE DESPEJAR Y HACER PATENTE ESCRUTINIO DE LO INTERIOR DEL SEPULCRO DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS SIN QUE SE LOGRASE POR OCULTAS DISPOSICIONES DE DIOS TAN PIADOSO Y LOABLE..... 663

CAPÍTULO VII POCO IMPORTA QUE ACOMETA CON ÍMPETUS MAYORES MUERTE SI LA MADRE MARÍA DE JESÚS LES DA A LOS AGONIZANTES SEGUROS VALES DE VIDA; PUES CUANDO MÁS SE ESFUERZAN LOS ÚLTIMOS PARASISMOS ENTONCES RESPLANDECEN MÁS DESTA CÉLEBRE VIRGEN PARA CON LAS PERSONAS MENOS VALIDAS UNAS PORTENTOSAS CLEMENCIAS Y EN LAS SIRVIENTES HUMILDES EJERCITA SU PIEDAD TAN VELOCES Y ENTERAS COMO EXTRAORDINARIAS SANIDADES..... 672

CAPÍTULO VIII TAN COPIOSA Y LIBERALMENTE REPARTIÓ LA MADRE MARÍA DE JESÚS LAS BENDICIONES Y LAS BENEFICIENCIAS DE DIOS QUE A TODAS LUCES, AUN ENTRE TODAS OBSCURIDADES Y A OJOS CERRADOS, ENTRE

EXPERIENCIAS CLARAS PUEDEN VERSE DISTINTAMENTE LAS BELLEZAS O GRACIAS DE SUS GLORIAS Y A OÍDOS ATENTOS REPETIRSE LAS SANIDADES QUE ALCANZA CUANDO SE TOCAN CON LAS MANOS LAS SALUDES MUCHAS QUE RESTITUYE . 684

CAPÍTULO IX PREDOMINA CON IMPERIO SOBERANO SOBRE TODOS LOS ELEMENTOS REPRIMIENDO LAS VORACIDADES ACTIVAS DEL FUEGO, LOS CONTAGIOS VENENOSOS DEL AIRE, LOS INFORTUNIOS ARRESGADOS DEL MAR Y LAS INQUIETUDES O MOVILIDADES INTEMPESTIVAS DE LA TIERRA, MIENTRAS QUE SU PIEDAD O COLMA LOS FRUTOS DELLA CON SUPERABUNDANCIA O REDUCE A CIERTA AGONIZANTE DESDE LA SEPULTURA A LA RESPIRACIÓN Y DESDE LA MUERTE A LA VIDA..... 694

CAPÍTULO X ENTALLANDO DE NUEVO LAS FAICIONES DEL ROSTRO Y UNIENDO DE MILAGRO LOS DESPERDICIOS DE LA CARA EN DOS PELIGROS ENFERMAS PROCEDE A REMEDIAR HERIDAS Y LLAGAS OCULTAS. FULMINA TAMBIÉN EL PROCESO Y AUN EL CASTIGO CONTRA ALGUNAS REBELDES INTENCIONES QUE POR CORTEDAD O MODESTIA FEMENIL HUÍAN DE DECLARAR EN LA INFORMACIÓN DE ESTA ESPOSA DE CRISTO LA SALUD QUE POR SU MEDIO HABÍAN ALCANZADO, SI BIEN MÁS HUMANA CON OTRA MONJA DE POCOS AÑOS LE SATISFACE SUS DUDAS DÁNDOLE A ENTENDER QUE EN AQUELLA OCASIÓN NO EL PRESIDIO DEL ARCÁNGEL SAN MIGUEL LA HABÍA FAVORECIDO SINO LA CLEMENCIA DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS LA HABÍA SANADO 713

CAPÍTULO XI A TODAS LAS EDADES DE LA VIDA FAVORECIÓ LA PROTECCIÓN DESTA GRANDE BENIGNIDAD, TAN GENERALMENTE PIADOSA QUE PUEDE SIN MUCHO HIPÉRBOLE DECIRSE QUE DE PIES A CABEZA CURÓ DIVINAMENTE LOS MALES DE LA NATURALEZA HUMANA; REDIMIÓ SU ABOGACÍA (AUN EN EL PRINCIPIO DEL RESPIRAR),

ADÚLTERAS INSOLENCIAS QUE DESPUÉS HABÍAN DE SUCEDER. TENIENDO SU ORACIÓN UNA COMO IMPERIOSA AUTORIDAD DE HORCA Y CUCHILLO Y DECLARANDO LIBRE EL PROCESO DE LOS DELITOS EN LA VENIDERA JUVENTUD, CUANDO DESDE LA INFANCIA HASTA LA EDAD MAYOR REMEDIÓ LOS ACCIDENTES VARIOS DE NUESTRA ENFERMIZA Y INCONSTANTE MORTALIDAD 726

CAPÍTULO XII Y ÚLTIMO YA SOCORRÍA ESTA GENERAL PROTECTORA (EN ORDEN A LA SALVACIÓN) LAS BATALLAS MÁS CRUELES DE LAS ALMAS JUSTAS, YA GOBERNABA (EN CUANTO AL RÉGIMEN DE LA SALUD) TODOS LOS ESTADOS DE LA IGLESIA, PUES DE SU MANO LIBERAL LE VINO AL ESTADO ECLESIÁSTICO LA MEDICINA Y LA LLAGA, HALLÓ EN SUS AGENCIAS EL ESTATUTO RELIGIOSO FAVOR PARA LA LUCHA, REMEDIO PARA LA ENFERMEDAD. LOGRÓ EL EMPLEO DONCEL EN SU AUXILIO LA DICHA DE TENER UN BUEN PECHO Y UN VITAL DESAHOGO; RESTITUYÓ SU ACTIVO DESVELO A LOS SOLTEROS Y VIUDOS, LA TRANQUILIDAD, EL VIGOR Y EL SENTIDO; ESTABLECIÓ EN MEDIO DE LOS DISTURBIOS, AFANES Y PENSIONES DURAS DEL MATRIMONIO LA PAZ ENTRE LOS CASADOS, EL RECURSO EN LOS PELIGROS, LA FELICIDAD EN LOS PARTOS, LA ACELERACIÓN EN LAS SANIDADES, LA CONSISTENCIA EN LAS VIDAS; Y, EN FIN, REPARTIÓ PRÓVIDAMENTE AFABLE SU CUIDADO PROPICIO, SALUDABLES SOCORROS, A AQUESTA YA POR ELLA CON EXTREMO GLORIOSA SI ANGELICAL CIUDAD 744

HA LLEGADO NUEVAMENTE A ESTA CIUDAD DE LOS ÁNGELES DESTE REINO DE LA NUEVA ESPAÑA EL DECRETO EN FAVOR DE LA VENERABLE MADRE MARÍA DE JESÚS QUE LA SANTIDAD CLEMENTE X EXPEDIÓ, NOMBRANDO A EL EMINENTÍSIMO SEÑOR CARDENAL DON GASPAR CARPEGNA, VICARIO Y DATARIO DE SU SANTIDAD, POR SOLICITADOR Y AGENTE DE LA BEATIFICACIÓN QUE SE ESTÁ DILIGENCIANDO VIVAMENTE

EN LA CURIA ROMANA Y EL TENOR DE SU TÍTULO, PARA ESTA AGENCIA, ES COMO SE SIGUE. 769

CAUSA DE LA CIUDAD DE LOS ÁNGELES 769

DE LA BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN DE LA VENERABLE SIERVA DE DIOS SOROR MARÍA DE JESÚS, MONJA PROFESA EN EL MONASTERIO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA PUEBLA DE LOS ÁNGELES, EN LAS INDIAS OCCIDENTALES. 769

APÉNDICE. 771

REFIERE ALGUNAS CARTAS RECOMENDATICIAS QUE EL ILUSTRÍSIMO Y EXCELENTÍSIMO SEÑOR D.DIEGO OSORIO DE ESCOBAR Y LLAMAS, OBISPO DE ESTA REPÚBLICA Y DIÓCESIS DE LOS ÁNGELES, LOS DOS ILUSTRÍSIMOS CABILDOS ECLESIÁSTICO Y SECULAR, LAS VENERABLES RELIGIONES Y COLEGIOS REALES, ESCRIBIERON A NUESTRO BEATÍSIMO PADRE Y SEÑOR, CLEMENTE X, PONTÍFICE MÁXIMO DE LA IGLESIA ROMANA, CALIFICANDO LAS INSIGNES VIRTUDES, VIDA Y MILAGROS DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS, IMPLORANDO LA BENIGNIDAD Y EXCITANDO EL ÁNIMO DE SU BEATITUD EN LA PRIMERA INSTANCIA, PARA LA VISTA DEL PROCESO Y INFORMACIONES SUMARIAS QUE EN ESTA CIUDAD SE FORMARON, EN ORDEN A EL MAYOR HONOR QUE DE SU CLEMENCIA ESPERA CONSEGUIR AQUESTA VIRGEN ESCLARECIDA. 771

CARTA ESCRITA POR EL CUIDADO Y PASTORAL CELO DEL SEÑOR OBISPO DE LA PUEBLA 777

CARTA DEL ILUSTRÍSIMO CABILDO ECLESIÁSTICO DE ESTA CATEDRAL DE LA CIUDAD DE LOS ÁNGELES..... 781

CARTA DEL NOBILÍSIMO CABILDO SECULAR DE ESTA ANGÉLICA REPÚBLICA..... 783

CARTA DEL REVERENDÍSIMO P. FR. FERNANDO GALINDO, PROVINCIAL DE LA RELIGIÓN DE SANTO DOMINGO, EN ESTA PROVINCIA DE LOS SANTOS ÁNGELES 785

CARTA DEL REVERENDO PADRE GUARDIÁN DEL CONVENTO DEL SERÁFICO PADRE SAN FRANCISCO Y DE SUS RELIGIOSOS MENORES DE LA OBSERVANCIA EN ESTA CIUDAD DE LOS ÁNGELES 787

CARTA DE LOS REVERENDOS PADRES PRIOR Y RELIGIOSOS DEL CONVENTO DE SAN AGUSTÍN DE LA MISMA CIUDAD..... 789

CARTA DEL REVERENDO PADRE FRAY PEDRO DE SAN ALBERTO, PRIOR DEL CONVENTO DE RELIGIOSOS DESCALZOS DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN DE ESTA CIUDAD DE LOS ÁNGELES, ESCRITA EN NOMBRE DE TODOS LOS RELIGIOSOS DE AQUELLA COMUNIDAD 791

CARTA DE LA RELIGIÓN DE NUESTRA NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED Y CONVENTO DE ESTE INSTITUTO, EN ESTA ANGÉLICA CIUDAD..... 793

CARTA DE LOS RELIGIOSOS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y RECOMENDACIÓN DEL COLEGIO DEL ESPÍRITU SANTO DE ESTA CIUDAD DE LOS ÁNGELES..... 797

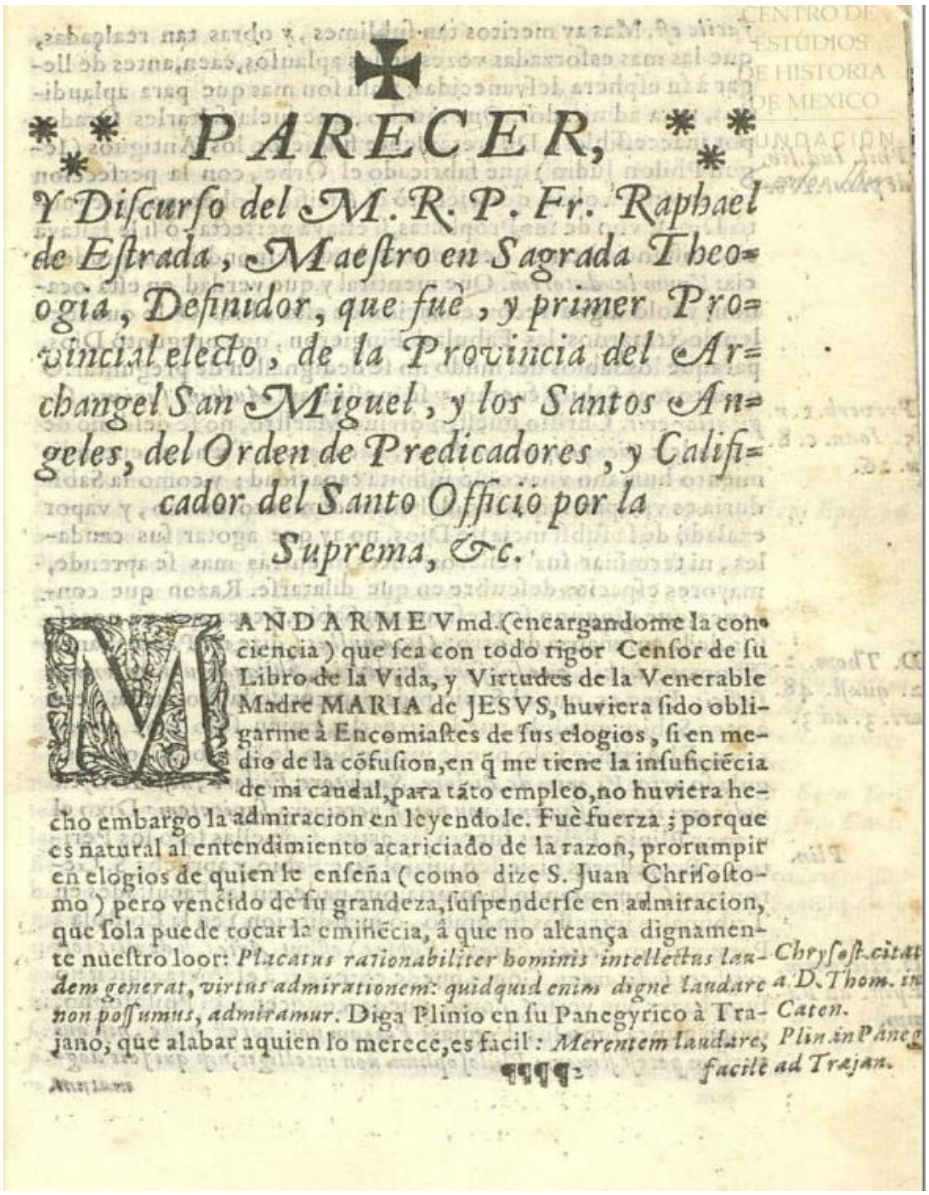
INFORME Y CALIFICACIÓN DEL PADRE FRAY ANTONIO DE SAMANO, GUARDIÁN DEL CONVENTO DE RELIGIOSOS DESCALZOS DEL SERÁFICO PADRE SAN FRANCISCO, CON GENERAL SÚPLICA DE TODOS SUS CONVENTUALES..... 799

CARTA DE LOS REALES COLEGIOS DE SAN PEDRO Y SAN JUAN DESTA ANGÉLICA CIUDAD Y SÚPLICA DE SU REGENTE Y CATEDRÁTICOS, EN ORDEN A CONSEGUIR DE LA SEDE APOSTÓLICA EL MAYOR HONOR DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS 801

PROTESTA..... 805

BIBLIOGRAFÍA..... 808

Protesta



PARECER,

Y Discurso del M. R. P. Fr. Raphael de Estrada, Maestro en Sagrada Theologia, Definidor, que fuè, y primer Provincial electo, de la Provincia del Archangel San Miguel, y los Santos Angeles, del Orden de Predicadores, y Calificador del Santo Officio por la Suprema, &c.

MANDARME Vmd. (encargandome la conciencia) que sea con todo rigor Censor de su Libro de la Vida, y Virtudes de la Venerable Madre MARIA de JESVS, huviera sido obligarme à Encomiastes de sus elogios, si en medio de la cõfusion, en q̃ me tiene la insuficiẽcia de mi caudal, para tãto empleo, no huviera hecho embargo la admiracion en leyendole. Fuè fuerza; porque es natural al entendimiento acariciado de la razon, prorumpir en elogios de quien le enseña (como dize S. Juan Chrisostomo) pero vencido de su grandeza, suspenderse en admiracion, que sola puede tocar la eminẽcia, à que no alcança dignamente nuestro loor: *Placatus rationabiliter hominis intellectus laudem generat, virtus admirationem: quidquid enim digne laudare non possumus, admiramur.* Diga Plinio en su Panegyrico à Trajano, que alabar aquien lo merece, es facil: *Merentem laudare, facilè*

Chrysost. citat a D. Thom. in Caten.

Plin. in Panegyr. ad Trajan.

DAVID SÁNCHEZ SÁNCHEZ

ESTUDIO PRELIMINAR

EL CONTEXTO RELIGIOSO CONVENTUAL DE PUEBLA LOS ÁNGELES EN EL S. XVII

El Virreinato de la Nueva España se consolidó en el s. XVII siendo el eje de la Monarquía católica (Pérez Vejo, 2019, p. 15) entre Asia y Europa. Desde su primera fundación en 1531 (Hirschberg, 1978) la ciudad de Puebla de los Ángeles aspiró a conformar una riqueza intelectual y religiosa que destacó en el territorio. En dicha aspiración la rivalidad más cercana se centró con la propia capital virreinal, Ciudad de México. La vida misional se potenció fuera de Europa desde el s. XVII junto a los dos grandes imperios ultramarinos: España y Portugal. Como señala Ribot (2019, p. 495):

> El papa Gregorio XV, a raíz de las primeras victorias del emperador sobre los protestantes en la Guerra de los Treinta Años, creó en 1622 la congregación De Propaganda Fide, que, junto a la recatolización de los territorios de los Habsburgo y otros ámbitos protestantes, tenía la finalidad de controlar la actividad misional de todo el mundo… (aunque) la América española y portuguesa, Filipinas y parte de la India quedaban así fuera de la jurisdicción de la congregación (por el Patronato y Padroado), lo que creó serios conflictos.

La transformación de las relaciones entre la sociedad y la divinidad vinculadas a ciertos fenómenos, como el de las beatas (mujeres

que viven con otras en clausura o sin ella bajo cierta regla), «se restringió notablemente durante el reinado de Felipe II al quedar sometidos [dichos vínculos] a la autorización y a la autoridad de los obispos» (Floristán, 2011, p. 127). En dicha religiosidad de la Edad Moderna algunos autores observan que «la Reforma católica iniciada con Trento si bien corrigió excesos no llegó a producir cambios en las mentalidades» (Floristán, 2011, p. 129), aunque advierten más perceptible el surgimiento de una nueva espiritualidad reformada, pues habría surgido:

> una nueva religiosidad gracias a la acción conjunta de cuatro fuerzas; la Monarquía, deseosa de una uniformidad en las manifestaciones religiosas a partir de los dictados de Roma; las directrices de las autoridades religiosas que recogieron la necesidad por parte del pueblo de una relación más personal con Dios; la existencia de una identificación de la Nación con la Iglesia; y, finalmente, la crisis social, que llevó a una preocupación generalizada por la salvación mediante la participación en la vida religiosa (Floristán, 2011, p. 130).

El estado ideal de perfección que atendía a la vida de frailes y monjas provocó cierta disputa sobre la responsabilidad de protagonismo de su promoción, dividida entre Roma y la Monarquía Hispánica.

La alta importancia de dicha responsabilidad llegó al s. XVII con la evolución de la experiencia religiosa principalmente expresada en textos confeccionados por los propios religiosos, ya que «de los 3.918 autores consignados por Nicolás Antonio en su monumental *Biblioteca Hispana*, un compendio de la producción bibliográfica entre 1500 y 1684, 3.407 eran clérigos» (Floristán, 2011, p. 448).

En un Imperio español de escala universal, con el convencimiento de ser el elegido por Dios, no faltaban sucesos, a menudo desastroso, que ponían a prueba sus principios y las conductas de sus personas, provocando a menudo reflexiones de índole moral y religiosa, temiendo que relajación moral fuera la causa más dañina que podría llevar a la decadencia: advierte Juan Pablo Mártir Rizo en un tratado dirigido a Olivares:

> los imperios fácilmente se conservan con las costumbres que al principio se adquirieron, más cuando la ociosidad en lugar de la fatiga, la lujuria por la continencia, y la soberbia en vez de la justicia cobran bríos, la fortuna y las costumbres se mudan, y entonces los imperios se deshacen[1].

La reforma moral de las costumbres públicas de una Iglesia renovada tras el Concilio de Trento (1545-1563) se unió al auge de la creciente interiorización de la experiencia religiosa como propuesta «que, ante todo, centraba el objetivo en la regeneración interior del individuo mediante un proceso purificador de los sentidos que debía conducirle a la unión afectiva con el Creador» (Floristán, 2011, p. 450). La contemplación de Jesucristo como modelo bajo el testimonio de aquellas personas más cercanas a su experiencia se convirtió en una necesidad:

> había que promover una religiosidad próxima a las personas, basada en la contemplación de la humanidad de Jesucristo, que constituía el modelo por excelencia. El método más eficaz para conseguirlo era el de la composición de lugar, expuesto por Loyola en sus *Ejercicios Espirituales,* que consistía en la meditación de las principales escenas de la vida de Cristo (la Pasión, la Muerte y la Resurrección) para suscitar en el alma sentimientos de contrición y alabanza al Creador. Y la mejor forma de probar que esto era posible consistía en mostrar el ejemplo de aquellos que después de haber recorrido el estadio habían alcanzado la meta. De este modo, los santos pasaron a ocupar el lugar que los héroes clásicos habían tenido en el Renacimiento. Su heroísmo radicaba en la defensa de la fe y sus milagros revelaban su estrecho contacto con la divinidad. La Monarquía y la jerarquía eclesiástica española presionaron intensamente sobre Roma para que reconociera públicamente esta realidad. Si entre 1523 y 1588 no se habían producido canonizaciones, a partir de esta última fecha se asistió a un aluvión que, en España, alcanzó su punto culminante en 1622 con la elevación a los altares de San Ignacio

[1] Juan Pablo Mártir Rizo, Historia de la vida de Mecenas, 1626.

> de Loyola, San Francisco Javier y Santa Teresa de Jesús además del patrono de Madrid, San Isidro Labrador (Floristán, 2011, p. 450).

La vida conventual femenina ofreció la oportunidad de tener por ejemplos a religiosas destacadas como un acercamiento próximo a Dios basado en la contemplación de Jesucristo. Fueron modelos ideales a seguir. Algunas de dichas vidas ampliarían las pretensiones en su conformación hasta el punto de ser propuestas para la beatificación oficial, para lo cual había que incentivar el conocimiento de sus actos y méritos mediante la creación de la narración de sus acciones y experiencias en una verdadera campaña de difusión y exaltación de sus figuras, acción significativamente intensa en el ámbito de Puebla, intensidad probablemente relacionada con la actividad pastoral de Palafox, aunque no exclusivamente.

Desde 1600, al igual que la proliferación de imágenes, cuadros, frescos… el arte, la palabra y las hagiografías conformaron una fuerza extraordinaria para alimentar la imaginación de los fieles:

> Para conseguirlo resultaba fundamental narrar historias pasionales en las que la lucha por alcanzar la virtud, defender la fe verdadera y recibir los efectos transformadores de la acción divina se presentan con un tono dramático que no solamente interpelaba a los fieles, sino que los convertía en protagonistas. Como no podía ser de otra manera, los medios para conseguirlo fueron tomados de las técnicas teatrales…[...] Esta inmoderada apelación a la sensibilidad actuó como un motor que, una vez puesto en marcha, desencadenó manifestaciones colectivas en forma de revelaciones, apariciones, éxtasis, locuciones o estigmas que la jerarquía no siempre estuvo en condiciones de controlar (Floristán, 2011, p. 452).

La teatralidad de los textos hagiográficos de las vidas de las religiosas estuvo orientada, según algunos autores, a sustituir a los héroes clásicos como modelos de la sociedad por las vidas de religiosos

de las órdenes regulares. Esta acción no olvidó las referencias culturales a dicha antigüedad clásica, como sustrato formativo, que permeó en los textos en su pretendida acción transformadora con fuertes raíces argumentativas dramáticas para mostrar ejemplos a seguir ante una nueva sociedad que no dejó de mirar atrás para reconocerse.

En las ciudades principales se concentrarán[2] numerosas órdenes religiosas en cuyo ámbito proliferarán, como sucede en Puebla por ejemplo, los casos de beatas.

En la Puebla de los Ángeles se fundaron durante la etapa virreinal 11 conventos de mujeres: Santa Catalina de Siena (1568), La Concepción (1593), San Jerónimo (1597), Santa Teresa (1604), Santa Clara (1607), La Santísima Trinidad (1619), Santa Inés (1626), Santa Mónica (1682), Capuchinas (1703), Santa Rosa (1683) y La Soledad (1748). Dentro de esta actividad, Puebla llegó a ser, gracias a la evolución de su sociedad y de su traza urbana, uno de los núcleos con mayor fundación de conventos femeninos en la Nueva España. El convento se convirtió en «un espacio esencial para la sociedad»[3]:

> albergaba a mujeres que llegaban ya sea por vocación o en algunos casos por obligación. Fue precisamente en donde adquirieron mayor libertad, teniendo acceso a mayores conocimientos, estando en posibilidad de consultar obras impresas referentes a teología, filosofía, vida de santos, lenguas y demás, que les permitían escribir obras religiosas y poner por escrito sus pensamientos (Hernández, 1999, p. 8).

[2] Concentración que es «consecuencia del proceso de urbanización que los regulares inician en el s. XVI y culminan en el s. XVII» (Azcona, 2017, p. 253).

[3] Para la presencia femenina en la Puebla novohispana ver María Aurelia Hernández, 1999.

La Puebla conventual floreció en la conformación de un núcleo que brilló desde Nueva España con un afán de ser modelo del propio Imperio y donde respecto al fenómeno piadoso femenino impulsó una serie de fundaciones vinculadas a la celebración religiosa y al prestigio del poder político en los territorios americanos:

> Al propio tiempo que reforzaban y dotaban de una personalidad específica a las monarquías y estados del Renacimiento, las Iglesias adquirieron un fuerte carecer territorial o nacional, que se manifestaba en un doble aspecto: el fuerte disciplinamiento social de los propios súbditos y el proceso de confesionalización, o vinculación entre la fe reafirmada y los objetivos políticos, que marcaría las relaciones de los estados desde, al menos, los años sesenta del s. XVI hasta mediados de la centuria siguiente (Ribot, 2016, p. 259).

En esta labor, no debemos olvidar que la organización del clero regular había sido principalmente peninsular durante el s. XVI ampliándose en el siglo siguiente esta labor evangelizadora a vocaciones criollas[4] que hicieron incidencia en el clero regular femenino

[4] Como define el Diccionario de Autoridades, criollo es «El que nace en Indias de padres españoles, o de otra nación que no sean indios. Es voz inventada de los españoles conquistadores de las Indias y comunicada por ellos en España». Según la Dra. Guadalupe Jiménez Codinach es frecuente el uso confuso del término en México, usado como en el Porfiriato, como si se tratara de hijos de españoles peninsulares. Ése no era el sentido de criollo durante el virreinato; «criollo era el nacido, criado y nutrido en tierra americana. Morelos se dice criollo ("es momento que los criollos tomen el mando"). Se dicen españoles americanos: mexicanos todavía no se dicen porque mexicanos para ellos eran los de la Ciudad de México o los antiguos mexicas. Pero todavía no era el que era de Guanajuato, ni el que era de Valladolid, ni el que era de Mérida. Esos se decían españoles americanos; nada más basta consultar todos los interrogatorios, todas las descripciones de presos que tomaron en la guerra de Independencia, para ver cómo se definen. Ninguno se dice a sí mismo mexicano, a excepción de los nacidos en la Ciudad de México o en el extranjero, como lo hace el padre Servando Teresa de Mier, que se presenta como "sacerdote mexicano"». (Jiménez, 2017).

«eminentemente contemplativo y monástico» (Malamud, 2001, p. 148).

Las celebraciones conventuales:

> eran importantes porque expresaban simbólicamente la consolidación de la identidad del grupo político y socialmente dominante en la ciudad de Puebla configurando una forma de identidad cultural (Loreto López, 2000, p. 80).

En este contexto religioso conventual de Puebla de los Ángeles en el s. XVII el Templo de la Inmaculada Concepción de María fue fundado en 1593 (siendo su iglesia dedicada en 1617) por el sacerdote Leonardo Ruiz de la Peña[5] como promesa a un hecho mencionado como milagroso que le había ocurrido unos años antes. El sacerdote fue sorprendido por una crecida de aguas en las que se vio atrapado y a pique de morir ahogado. Así lo cuenta Francisco Pardo, al comienzo del primer capítulo del tratado primero de la Vida y virtudes heroicas de la madre María de Jesús:

> El señor licenciado don Leonardo Ruiz de la Peña, presbítero ilustre y ministro de varios curatos de esta diócesis angelopolitana, siéndolo actualmente del territorio de Xonotlan, hizo voto de fundar un convento de monjas con el título de la Inmaculada Concepción de la Virgen más pura o pureza más limpia.
>
> Dilató esta obra por espacio de cuatro años disponiendo efectuar esta fábrica con más grandeza, lucimiento y ornato. Sucedió que haciendo

[5] «Leonardo Ruiz de la Peña, fundador de La Concepción, fue hijo de Juan Ruiz de Rojas y de Isabel de Zúñiga, y una de sus hermanas profesó como religiosa del convento de Santa Catalina de la ciudad de Puebla. Su cuñado, el regidor Diego Maldonado fue electo alcalde ordinario de la ciudad en 1594, justo al año de haber sido fundado el convento. Seis descendientes de esta rama familiar ingresaron por fundadoras y capellanas del monasterio» (Loreto López, 2000).

viaje el mismo ejemplar sacerdote para la Ciudad de los Ángeles a el tiempo que iba vadeando o pasando cierto caudalosísimo río que penetra por medio de las montañas más altas de la sierra del Norte (a el cual río llaman vulgarmente Vinasco), aunque iba acompañado de dos criados españoles y un negro midiendo el espacio de las impetuosas aguas del río, comenzó a perder pie en ellas la cabalgadura y arresgándose no poco el referido presbítero se fue anegando de modo que se sumergió entre las ondas y las corrientes rápidas. Dio voces a los pajes que le iban siguiendo, los cuales con dificultad llegaron no a poderle dar socorro sino solamente a mirar desde alguna distancia el fracaso en medio del cual la primera vez le vieron sobre aguado por defendido de una capa de paño que sin penetrarla el agua pudo suspenderle el ahogo, mas imposibilitados del raudal fuerte y crecido, los compañeros, a despecho suyo embarazados con la hundosidad profunda vieron desde algún trecho que don Leonardo Ruiz se hundió y desapareció envuelto en la turbulencias del río por dos veces, sin esperanzas de su vida ni recurso en su ya casi fatal lucha o postrimero trabajo, pero allá en el centro de las aguas recurrió el afligido sacerdote a el patrocinio de María Soberana y salió (claro está que milagrosamente) de lo más rápido de aquel abismo de ondas dando voces a la reina de los ángeles y suplicándole que le diese vida hasta que le cumpliese el voto que le había hecho de fundarle convento de vírgines del título de su inmaculación pura. Y a estas voces nacidas del estrecho en que se hallaba, pero calificadas con el afecto y efecto que su devoción prometía le apareció la soberana reina de los ángeles María, madre de Dios, en la forma y traje con que pintan su imagen de la Concepción y le dijo a este venerable sacerdote: «Ministro de Dios, ten por cierto (según te lo ha manifestado el trabajo que has padecido) que mi divino Hijo se indignó contra ti y te dio este peligro de muerte en castigo de la omisión que has tenido no ejecutando hasta agora la promesa que me hiciste y voto con que a ella te obligaste. Yo aplaqué su enojo y salí por fiadora tuya en su tribunal excelso, asegurándole que en breve cumplirás lo que has intentado. Deja el cuidado diferente que te lleva a la Puebla y ejecuta la voluntad de mi unigénito Dios y la mía, que son muchas las esposas que su majestad divina pierde a causa de no haber más que un convento de monjas catalinas en esa ciudad. Demás de esto su sabiduría infinita conoce el fructo copioso de virtudes que ha de coger en este monasterio y cuán gloriosamente se ha de engrandecer en el su culto y honor dedicándose innumerables almas a su servicio, reduciéndose a su amor y salvándose últimamente en su reino eterno casi inmenso número de criaturas de dicha conventualidad».

Se unió a esta fundación la creciente vocación religiosa femenina que no podía atender en demanda el resto de fundaciones de la ciudad. La celebración de la dedicación de la iglesia del monasterio de 1617 tuvo su eco en 1619 con la celebración de unas fiestas en defensa de la Inmaculada Concepción (Loreto López, 1994, pp. 87-104) que se convertiría en patrona de la ciudad, que competía con Ciudad de México, Córdoba o Sevilla en las manifestaciones en honor a la Virgen como acto religioso y político en su expresión barroca.

Dentro de los Patronatos de la ciudad de Puebla de los Ángeles (siglos XVI-XVIII), la Purísima Concepción fue nombrada patrona en 1619 (Zapata, 1945). El convento femenino de la Inmaculada Concepción llegó a ser el convento de religiosas más rico de Puebla. Sus símbolos protectores se incorporaron al imaginario urbano desde el s. XVII siendo, «un elemento de integración y cohesión cultural de los grupos dominantes, además de sincretizar en su entorno un conjunto de creencias indígenas» (Loreto López, 2000).

La Inmaculada Concepción era la advocación predilecta de Juan de Palafox y Mendoza, que partió hacia Nueva España desde Cádiz el 21 de abril de 1640, y cuya etapa de obispo en Puebla (1639, con toma de posesión en 1640 hasta 1653) fue decisiva para el clima espiritual de la ciudad.

Para comprender el estatuto y la categoría de un convento dedicado a la Inmaculada Concepción hay que apuntar, siquiera de pasada, la efervescencia en el ámbito de la monarquía hispánica en torno a este asunto, que gozó de gran actualidad en todo el siglo XVII, y que fue objeto de muchos debates y sobre todo de encendidas defensas, que proliferaron desde los escritos teológicos hasta las fiestas universitarias, desde los certámenes literarios a las mascaradas... Los principales escritores del Siglo de Oro defendieron la Inmaculada Concepción de María, aunque la promulgación del dogma se demoraría bastante. Arellano (2011), por ejemplo, apunta algunos

detalles significativos en relacionados con esta extendida creencia en la Inmaculada Concepción de María:

> el dogma de la Inmaculada Concepción, lo defiende Calderón sobre todo en el auto La hidalga del Valle (de 1640), representado en un acto en desagravio por un libelo contra la pureza original de María, que apareció en Granada, cuando la Inmaculada Concepción todavía no era dogma de fe, pero ya era defendida por la mayoría de los teólogos. Cfr. el auto de Lope de Vega La Concepción de Nuestra Señora [...] García Valdés aduce en ese trabajo numerosas referencias de obras y escritos coetáneos sobre la Inmaculada Concepción, tema muy de actualidad en la época. Ver diferentes pronunciamentos del Magisterio sobre la Inmaculada Concepción en Denzinger, 734, 792, 1073, 1100, 1641... especialmente la definición de Pío IX en la bula Inneffabilis Deus (del 8 de diciembre de 1854), Denzinger, 1641. Dios liberó a María del pecado original a causa de los méritos de Cristo, con vistas a su maternidad. Fue el franciscano Juan Duns Scoto (1270-1308) quien formuló esta doctrina, llamada de la redención preservativa, siguiendo a su maestro Guillermo de Ware: fue conveniente (por su divina maternidad) que la Virgen María fuera inmune del pecado; pudo tener (por el poder de Dios) esa inmunidad; por consiguiente, la tuvo. Poco después Pedro Auriol (m. 1322) se sirvió de un sencillo ejemplo del que muy bien pudieron valerse Calderón y otros autores anteriores, como Valdivielso, y que dice: así como es mejor no permitir que alguien caiga en el barro que una vez caído levantarlo y limpiarlo, así también es mejor que el hombre sea preservado de pecar por la gracia de Cristo, que no que sea salvado por ella después de pecar ...

En este contexto y en esta mentalidad se instala el convento de Puebla en el que profesará la madre María de Jesús.

DAVID SÁNCHEZ SÁNCHEZ

EL FENÓMENO DE LAS BEATAS EN PUEBLA

Desde la segunda mitad del s. XVI, en Hispanoamérica, el diocesano del lugar tenía el encargo de velar por el cuidado de las monjas consagradas al servicio de Dios atendiendo a las disposiciones del Concilio de Trento (Loreto López, 2005, p. 414). Desde 1640, a iniciativa del obispo Juan de Palafox y Mendoza, las fundaciones y organización de los conventos poblanos de mujeres dependerán ya plenamente del diocesano. Hasta entonces habían sido los miembros regulares y de la autoridad secular los que habían primado en dichas gestiones. Los votos de pobreza, castidad y obediencia en vida comunitaria se vieron respaldados por una serie de «medidas económicas que permitían el sustento y administración de los monasterios […] respecto a las visitas de regulares, confesores y certificación de vocaciones, delegando en las prioras y abadesas el seguimiento de las reglas y constituciones, respetando siempre las diferencias carismáticas de cada orden» (Loreto López, 2005, p. 415). Desde 1765 el IV Concilio Mexicano establece algunas medidas más estrictas y limitantes:

> Uno de los argumentos más conocidos para justificar las reformas al interior de los conventos es el que hizo alusión a la riqueza y relajamiento con que las religiosas vivían en sus celdas particulares. Este cuestionamiento dejó entrever una problemática fundamental: si bien el lujo con el que vivían las calzadas no correspondía a la austeridad de las carmelitas descalzas o de las capuchinas, sí era acorde con la modestia conventual y la comodidad señalada por los patrones culturales y económicos heredados de su ámbito familiar; las celdas de las supernumerarias fueron el único sitio en el que se desarrolló la exigua privacidad

> individual dentro de los monasterios; en ellas cohabitaban con sus niñas, parientas y sirvientas. Estos espacios constituían el microcosmos íntimo de las religiosas, duplicaba y sobredeterminaba la personalidad de sus habitantes, era una construcción, pero también una habitación, un hogar que resguardaba, en un sentido profundo, el simbolismo fundamental de la intimidad fue en torno a este punto sobre el que se generó uno de los mayores conflictos de la historia conventual novohispana (Loreto López, 2005, pp. 425-426).

Según la misma Loreto López (2005, p. 419), en 1689 los registros dan una cifra de 373 religiosas en Puebla, siendo La Concepción la comunidad más grande, con 89 religiosas, y 80 profesiones de fe en 1620 (Loreto López, 1995, p. 173), con caída posterior por las epidemias, destacando igualmente en el valor de sus bienes estimado en más de 500.000 pesos en 1714.

Dentro de la sociedad poblana del s. XVII, y por extensión en la novohispana, las familias conformaron en su imaginario el interés común de tener entre sus miembros al menos una hija monja:

> Esas mujeres se habían desligado del seno familiar para formar otra comunidad doméstica, ascética y religiosa que rezaba incansablemente por la salvación de los hombres y, en especial, por sus padres y hermanos (Loreto López, 2000).

Cuando se hacía el voto perpetuo, diez meses después de abandonar de forma definitiva el seno familiar, se renunciaba a su nombre y apellidos, se otorgaba una dote y se formalizaba un testamento ante notario. Una nueva pertenencia a una nueva comunidad requería de la renuncia al mundo exterior o «vida del siglo».

La religiosidad poblana impulsada por criollos prominentes tuvo un nuevo auge con la llegada de Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla entre 1640 y 1649. La autoridad diocesana manifestó la intención de situarse por encima de la regular. Tanto Palafox como

Manuel Fernández de Santa Cruz y Sahagún (obispo de Puebla de 1676 a 1699), impulsaron a Puebla como un importante centro espiritual novohispano. Se podría afirmar que la ciudad esperaba la llegada del nombramiento de su propia santa gracias al número de vocaciones, conventos, prosperidad económica y hagiografías.

La ciudad debía florecer desde Nueva España hacia el mundo con una vida ejemplar de una religiosa. Pero ¿de dónde procedería la posible candidata? La procedencia de las religiosas se nutrió desde los hogares modestos a la élite poblana, en este caso se denominaban de «casa y solar conocido» (Loreto López, 2000).

El término beata, como recuerda Rubial (2016, p. 116), aparece en el diccionario de Covarrubias (1611) con esta definición: «Mujer en hábito religioso que fuera de la comunidad, en su casa particular, profesa el celibato y vive con recogimiento, ocupándose en oración y en obras de caridad...».

Rubial (2016, pp. 130-131) comenta:

> En cuanto a los modelos femeninos de virtudes imitados en la Nueva España por las beatas se destacaron las terciarias santa Catalina de Siena (1347-1380), santa Rosa de Viterbo (1235-1252) y la venerable Juana de la Cruz (1481-1534). También era mencionada la ermitaña santa Rosalía de Palermo (1130-1160) cuyo culto recibió un gran impulso por parte de la Compañía de Jesús, como abogada contra "contagios, pestes y temblores". Estos modelos eran muy atractivos para mujeres que vivían en el mundo y no en un monasterio, aunque estuvieran dedicadas a la penitencia y a la oración. Sin embargo, el modelo monacal difundido ampliamente por la Contrarreforma dejó también una fuerte huella, sobre todo las vidas de santa Teresa de Jesús (1515-1582) y de santa Gertrudis de Helfta (1256-1302). En el siglo XVIII se agregaron dos modelos más: la recién canonizada (1671) terciaria dominica criolla Rosa de Lima (1586-1617) y la escritora concepcionista sor María de Jesús de Ágreda (1602-1665). Las vidas de todas estas mujeres se difundieron ampliamente en América por medio de una profusa literatura hagiográfica impresa, principal fuente alimentadora de modelos… Sin

embargo, los modelos se iban adaptando poco a poco a la vida cotidiana, a la historia personal de quienes los utilizaban y a las necesidades locales.

La virtud cristiana de la que participaba Puebla de los Ángeles en la búsqueda de un santo propio hizo que los poblanos escribieran, publicaran y enviaran a Roma «docenas de biografías hagiográficas» (Lavrin y Loreto López, 2002)[6].

Fueron tres las religiosas poblanas que por su santidad tuvieron gran apoyo popular e institucional a inicios del s. XVII: sor María Magdalena de Lorravaquio Muñoz (1576-1636) (Muriel, 2000, p. 319), María de Jesús de Tomellín y del Campo (1579-1637) y la madre María de San José (1656-1719)[7]. A ellas se unirán la venerable madre Isabel de la Encarnación[8] y Catarina de San Juan[9] (la China Poblana).

En la censura del licenciado don Josef de Goitia Oyanguren a la obra de Pardo que edito, puede leerse:

[6] Sobre las principales características de estas hagiografías se ha escrito mucho que no puedo considerar aquí; remito a los estudios preliminares de Robin Rice a sus ediciones de la Vida de la venerable madre Isabel de la Encarnación, del padre Salmerón y Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios, Catarina de San Juan, del padre Alonso Ramos (Rice, 2013, 2016).

[7] Ver Sebastián Santander y Torres, Vida de la venerable madre María de S. Josef, religiosa agustina recoleta, fundadora en los conventos de Santa Mónica de la ciudad de Puebla, y después en el de la Soledad de Oaxaca, México, 1723.

[8] Ver la Vida de la venerable madre Isabel de la Encarnación, escrita por Pedro Salmerón, con edición moderna de Robin Rice.

[9] Alonso Ramos, Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios, Catarina de San Juan, con edición moderna de Robin Rice.

> Sola esta historia, y la que se ha impreso pocos días ha, de la madre Isabel de la Encarnación, religiosa carmelita descalza, han tenido esta dicha de hacerse notorias al mundo, para que goce de este oro y de esta plata, y los naturales de la cesárea Ciudad de los Ángeles soliciten imitar sus excelentes virtudes a vista de tan fervorosas acciones ejercitadas con varonil esfuerzo por unas vírgines delicadas, nacidas y criadas en nuestra casa, en nuestra tierra y en nuestra patria; ejemplos, que eficazmente alientan nuestra tibieza, y esfuerzan nuestra cobardía...

Estas dos religiosas, María de Jesús y la madre Isabel de la Encarnación, son las destacadas por Pardo, teniendo a María de Jesús como principal sin menospreciar la labor de Pedro Salmerón respecto a la otra religiosa. Ambas, a través del imaginario popular, velaron por la grandeza de Puebla de los Ángeles y de Nueva España:

> María de Jesús. Esta religiosa concepcionista, junto con una carmelita contemporánea llamada Isabel de la Encarnación se constituyó, en el imaginario de los habitantes de Puebla, como una intercesora en el «más allá» que abogaba a favor de la ciudad de los Ángeles. En este contexto, varios obispos poblanos mostraron interés en torno a su promoción como modelo de virtudes; entre ellos, don Juan de Palafox y Mendoza, aunque, en este caso, se consideró que aún no había transcurrido el tiempo requerido para el inicio de las gestiones ante la Santa Sede (Bieñko de Peralta, 2018).

Según Bieñko de Peralta, de un total de diecinueve venerables hispanoamericanos que tuvieron procesos de beatificación introducidos en la Santa Sede por su fama de santidad, solo existieron cuatro mujeres: las monjas Jerónima de la Asunción (1555-1630) y Sor María de Jesús Tomellín (1582-1637); y las criollas que vivían fuera de la clausura, Rosa de Lima (1586-1617) y Mariana de Jesús (1618-1645). Las dos mujeres de procedencia del Virreinato del Perú fueron beatificadas y canonizadas. Rosa de Lima fue beatificada en 1668 y canonizada en 1671 mientras que Mariana de Jesús Paredes fue

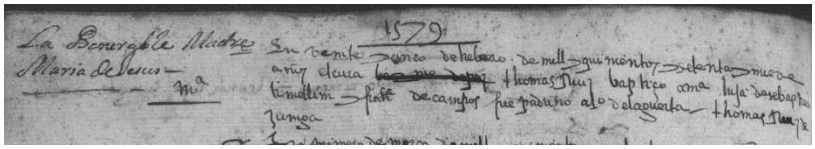
beatificada en 1853 y canonizada en 1950. Las dos mujeres del virreinato de la Nueva España no han tenido a la fecha la conclusión de sus procesos (Bieñko de Peralta, 2018):

> A pesar de las mencionadas restricciones, durante el periodo que va de 1519 a 1758, fueron canonizados cincuenta y dos santos (once mujeres y cuarenta y un hombres): veinticinco italianos, diecinueve españoles e hispanoamericanos, tres franceses, dos polacos, dos alemanes y un habitante de Bohemia. El funcionamiento cada vez más eficaz de la Congregación de los Ritos llevó a un progresivo aumento de los procesos de canonización concluidos positivamente. Miguel Gotor proporciona los siguientes datos: de un solo santo canonizado entre 1588 y 1600, se pasó a diez entre 1601 y 1650, a catorce entre 1651 y 1700, y a veintitrés entre 1701 y 1758. Durante los siglos XVII y XVIII, de los ya aludidos diecinueve candidatos a beatos y santos relacionados con Iberoamérica, fueron canonizados cuatro, todos del virreinato del Perú: en 1671, santa Rosa de Lima y san Luis Beltrán OP; en 1726, santo Toribio de Mogrovejo, arzobispo, y san Francisco de Solano OFM (todos de origen peninsular a excepción de santa Rosa, quien fue criolla). En el caso de la Nueva España, durante la época virreinal, ninguno fue canonizado y sólo fueron beatificados dos religiosos, ambos franciscanos: Felipe de Jesús en 1627 y Sebastián de Aparicio en 1789. Dado el contexto, no es de extrañar que los habitantes de Puebla de los Ángeles tuviesen expectativas para que el proceso de María de Jesús, su compatriota, también prosperase ante la Santa Sede (Bieñko de Peralta, 2018, p. 239).

EL CASO DE SOR MARÍA DE JESÚS

María Tomellín del Campo, sor María de Jesús, el Lirio de Puebla, nació en Puebla de los Ángeles (Nueva España) un sábado de 1582, según Pardo. Debemos matizar que algunos autores como Peralta (2018, p. 240), apuntan que Miguel Godínez (confesor de la religiosa) sitúan esta fecha en su obra manuscrita siendo reiterada por Pardo, pero en la documentación custodiada en la Santa Sede se transcribió su partida de bautismo con fecha de 1579.

En el Archivo del Sagrario Metropolitano de Puebla (ASMP), Bautizos, vol. 1, fol. 127v, se encuentra el documento «1579. Acta de bautizo de María de Jesús Tomellín»:



[Al margen] María.

[Al centro]. En veinte y cinco de hebrero de mil y quinientos y setenta y nueve años, el cura [tachado: Bartolomé de Paz] Tomás Ruiz baptizó a María, hija de Sebastián Tomellín y Francisca de Campos; fue padrino Alonso de la Güerta y Tomás Ruiz de Zúñiga.

Su padre fue Francisco Tomellín[10], natural de Valladolid (España), dueño de obrajes y haciendas. Su madre fue la criolla Francisca del

[10] Una copia de su testamento fue solicitada por el entonces Secretario del Obispado, don Francisco Pablo Vázquez, en 1820. Tomo V de Documentos Varios, del Archivo del Venerable Cabildo Metropolitano de Puebla (AVCM-P).

Campo, de la ciudad de México, que había salido de una formación conventual para casarse a los catorce años y tener a su primogénita María de Jesús a los quince. Ante las dificultades del parto encomendó la vida de su hija a la Virgen María. María de Jesús fue hija sietemesina. Tenía cabellos rubios que le llegaban a unos ojos azules claros de recién nacida.

En un mes de mayo, con diecinueve años, tomó el hábito en el convento de la Concepción de Puebla, contra la opinión de su padre, quien la había presionado para que no ingresara en la vida religiosa, y acabó retirándole toda herencia. Fue el 17 de mayo de 1599 cuando profesó como religiosa de velo negro:

> perseveró en el santo propósito de ser religiosa, sin hacer caso de prosperidades, mejoras ni opulencias de la tierra; quedose en los claustros ya con mayores consuelos por ver aplacado a su mayor perseguidor o su más opuesto contrario e informándole otra vez con suaves razones su aplicación a seguir el estado virginal, pudo conseguir de su padre beneplácito para tomar el hábito e introducirse a novicia. Recibió aquella investidura regia de hija regular de María Santísima y monja de su purísima Concepción. Tomó, digo, el hábito a los principios del mes de mayo del año de quinientos y noventa y ocho (Tratado I, cap. 6)

Su trayectoria religiosa la fue convirtiendo en figura relevante de la ciudad, alcanzando fama de santidad, y erigiéndose como consejera, sanadora y hasta profetisa:

> La fama de santidad de sor María transcendió los muros del convento ya en su vida. Los laicos venían a consultarla sobre sus problemas y dudas, y los religiosos le escribían cartas; ella daba consejos y se creía que realizaba milagros, tales como encontrar objetos y personas perdidas, «conociendo los interiores», sanar enfermos e incluso profetizar sucesos relevantes. Así, por ejemplo, se interpretó la profecía sobre la llegada del obispo Palafox a la diócesis angelopolitana. No es de extrañar

> que la creencia en su intercesión milagrosa continuara después de su muerte, ocurrida el 11 de junio de 1637 (Peralta, 2018, p. 11).

En cierto modo se le otorgó la responsabilidad de ser protectora de la propia Puebla de los Ángeles:

> se vio esta virgen hecha una flamante asesora de Dios por el mismo Dios, en el cargo de tutelar y abogada de la Puebla para que no descargase la divina justicia el azote, en orden o a castigar o a destruir la Ciudad de los Ángeles (Tratado primero, cap. 10[11])

Se fue construyendo en el imaginario poblano una figura de autoridad, ampliando los horizontes de su importancia religiosa, comparándola con otras eximias religiosas y renovadoras de la vida conventual, como la misma santa Catalina de Siena o la madre Teresa de Jesús, que sería canonizada en 1622:

> Fue la santa madre Teresa de Jesús tan familiar protectora de la venerable madre María también de Jesús, que o se unieron ambas en un Jesús, para parecerse en la perfección o se vieron del Iris de Cristo entrambas hechas hermosos remates o lucidos extremos, para que las astucias de las sombras infernales reprimiesen sus rigores y quedasen ellas como el Iris entre las tempestades serenas y entre los disturbios gloriosas (Tratado primero, cap. 10)[12].

[11] Pardo, Francisco, Vida y virtudes heroicas de la madre María de Je-sús, religiosa profesa en el convento de la limpia Concepción de la Virgen María Nuestra Señora, de la Ciudad de los Ángeles, México, imprenta de la Viuda de Bernardo Calderón, en la calle de San Augustín, año de 1676. https://archive.org/details/vidayvirtudesher00pard/page/n4/mode/1up?ref=ol&view=theater

[12] Pardo, Francisco. Vida y Virtudes Heroicas.

Su vida —o al menos la biografía que redacta Pardo— responde al modelo hagiográfico, y resalta su santidad, más allá de la devoción habitual propia de una religiosa modélica, que la coloca en la categoría superior de las «virtudes heroicas»[13].

Una manifestación de estas virtudes y de su grado heroico, común en el género, es la de su resignación y paciencia ante numerosas enfermedades, pesares y sinsabores, debidos unas veces a la malevolencia de las personas, y otras a las maquinaciones diabólicas. A todo resiste incólume.

El día de la Ascensión del 21 de mayo de 1637 enfermó. El sábado 23 de mayo fue visitada por el médico por sufrir hidropesía:

> Aquí crecieron los llantos de todas las habitadoras de aquella clausura, viendo en tamaño peligro y urgente riesgo a la que con tanto extremo veneraban y amaban. Recibió el viático con devoción grande, humildad rendida, y con semblante tan hermoso y alegre, que asegura cierto sacerdote que asistió entonces a darle el viático, que parecía su rostro un bellísimo clavel, o un cielo sereno que vertía rosas por sus mejillas (IV Tratado, cap. 1)[14].

El día de su muerte, hacia las tres de la tarde, confirmó su santidad, según el relato de Pardo, una maravillosa aparición de una danza que entró en la iglesia del monasterio «no por acaso, sino por impulso superior traída», con músicas y regocijos alegres que celebraban el ingreso de la monja en el reino celestial, sumándose estas manifestaciones celestiales a los repiques festivos de los campanarios de la misma ciudad, que reflejaban así la feliz y pacífica muerte de la venerable madre María de Jesús, la cual entregó el alma el día

[13] Ver para el género de estas hagiografías y en particular para la que estoy editando, además de la bibliografía ya indicada, Crespo García, 2018.

[14] Pardo, Francisco. *Vida y Virtudes Heroicas*.

de Corpus de 1637 (once de junio ese año) hacia las tres de la tarde, después de vivir en la tierra cincuenta y cinco años, de los cuales duró en el claustro «los treinta y ocho de su ejemplar vida».

Como signo de sus ejemplares virtudes la apariencia de su cadáver no pagaba tributo a la decadencia corporal natural, viéndose su rostro, escribe Pardo, «sereno, juvenil, hermoso y de edad florida, sin duda por las virtudes que había ejercitado».

Sin embargo, de la fama pública de santidad, las reformas realizadas por Urbano VIII (1623-1644) habían establecido nuevas pautas para los procesos de beatificación y canonización.

Justo después de las canonizaciones «masivas» de 1622 (San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús, San Felipe Neri, San Francisco Javier y San Isidro Labrador), entre 1625 y 1634 Urbano VIII publicó una serie de decretos, entre ellos el del 15 de enero de 1628, el cual ordenaba que «para el inicio de la fase diocesana debían transcurrir cuarenta años desde la muerte del candidato a santo y que para abrir la fase apostólica debían pasar cincuenta años» (Peralta, 2018, p. 237).

En la misma dirección de control más riguroso de estas manifestaciones —que podían derivar en supersticiones y falsificaciones, como sucedió con el episodio, mencionado a otro propósito en Vida y virtudes heroicas, de sor María de la Visitación, la falsa monja portuguesa, religiosa dominica del siglo XVI, en el convento de Lisboa, que alcanzó gran fama de santidad y convenció incluso a fray Luis de León, hasta que fue procesada por la Inquisición—, el Papa emite el decreto titulado *Caelestis Hierusalem cives*, fechado en 1634, y en él

> se prohibió que los fieles prestasen alguna forma de culto público o privado en honor a un muerto con fama de santidad si no existía la autorización pontificia [...] se prohibía la representación de estos personajes con señales alusivas a la santidad, como aureolas, rayos y nubes.

> Igualmente, eran censurados los libros que sugiriesen santidad, milagros y revelaciones que aún no hubiesen sido reconocidos oficialmente y se le exigía a todo autor que tratase la vida de los venerables, rendir una protesta con la que él se sujetaba a los criterios de la Sagrada Congregación de los Ritos, respecto al uso y el significado de aquellos términos (Bieñko de Peralta, 2018, p. 238).

Según dichos decretos, respecto a María de Jesús, se cumplirían los cuarenta años de su muerte para dicha fase diocesana en 1677; mientras que los cincuenta años para la fase apostólica se cumplirían en 1687. Se ansiaba llegar a los procesos de beatificación y canonización de esta religiosa como ejemplo de vida virtuosa desde la Nueva España.

Sobre este proceso y los mecanismos relativos a beatificaciones y canonizaciones a propósito del caso de sor María de Jesús, escribe el bachiller Pardo, citando un pasaje del padre Rosende en la biografía que escribió de Juan de Palafox en el que pondera las virtudes de la monja y sus merecimientos para alcanzar semejantes distinciones:

> En el convento de la limpia Concepción de la Ciudad de los Ángeles, vivió una religiosa llamada la madre María de Jesús, tan perfecta y santa que se trata de su beatificación; y ha hecho sus informaciones para este fin el obispo que actualmente es de la Puebla, los años pasados. Murió esta religiosa habrá veinte y siete años, poco más o menos, tres años antes que pasase a la Nueva España don Juan de Palafox, nombrado por obispo de aquella Iglesia. Díjole esta santa a otra su confidente (la cual se entiende lo ha depuesto así en las informaciones para la verificación del don de profecía que tuvo) que al obispo don Gutierre Bernardo de Quirós, antecesor inmediato de don Juan sucedería otro prelado mozo que estaba en España y que aún no era sacerdote; que sería un obispo muy celoso, muy cabal y muy siervo de Dios que por la defensa de su dignidad y los empleos que ocuparía, había de padecer gravísimas persecuciones y trabajos; que no moriría en Indias, sino que volvería a España a servir otra Iglesia. Todo esto predijo aquella perfectísima religiosa, por cuyo medio ha obrado Dios señaladísimos prodigios y fueron tantos los que experimentó y se comprobaron en el tiempo que estuvo

> en Indias don Juan, que luego que llegó a España, solicitó que se obtuviese de su Santidad el breve para dispensar en el tiempo y se pudiese dar principio a las informaciones, como diligencias para canonizar su virtud la Iglesia (Vida y virtudes heroicas, III Tratado, cap. 4)[15]

Como recuerda Crespo García (2018), Diego de Osorio de Escobar y Llamas, obispo de Puebla (1656-1673), intentó en 1661 iniciar un proceso de canonización. Se recopilaron informaciones promovidas por:

> las autoridades del Convento de la Concepción y por varios familiares de la monja: su tío, don Juan de Torres Castillo, alcalde mayor y teniente de capitán general de la Provincia de Nexapa, y tres sobrinos de la religiosa: el capitán Pedro Martínez de Torrentera, vecino de Puebla; el gobernador de la Provincia de Yucatán, don Joseph Campero; y el alcalde mayor de la ciudad de Sevilla, don Antonio Domingo del Castillo y Campero, caballero de la orden del Santiago» (Bieñko de Peralta, 2008, p. 241).

pero la iniciativa fue rechazada; el obispo volvió a intentarlo con mejor suerte, pero todo el proceso quedaría bloqueado en el final del siglo:

> La postulación fue rotundamente rechazada, pero el obispo no se dio por vencido y en 1672, un año antes de su muerte, volvió a intentarlo; esta vez con un resultado favorable, el cual se vio reflejado en 1684, cuando la Santa Congregación de Ritos abrió la causa y la monja obtuvo el grado de sierva de Dios. Más tarde, en 1695, Manuel Fernández de Santa Cruz retomó la causa, pero ni su intento ni los posteriores rendirían los frutos esperados, pues el caso de sor María no avanzó más y el proceso, como muchos otros en la Nueva España, quedó congelado (Crespo García, 2018, p. 128)

Entre las diversas estrategias de este proceso, el propio Diego de Osorio mandó escribir a Francisco Pardo la obra *Vida y virtudes heroicas de la Madre María de Jesús*, publicada en 1676, a un año de la

[15] Pardo, Francisco. *Vida y Virtudes Heroicas*.

mencionada fase diocesana tras los cuarenta años de la muerte de la religiosa. A estas iniciativas se opusieron, según Pardo, ciertas envidias y emulaciones malsanas:

> La propria sagrada mitra que poco antes había mandado piadosamente se escribiese la vida de la referida sierva de Dios, moviéndole siniestros informes y emulaciones perversas (que instaban al prelado, y se oponían a tan evidentes luces de perfección) quiso quemar los papeles que hasta allí se habían trabajado y dispuesto; pero de todo triunfó la virtud, venciendo la verdad al engaño, la luz al horror, la vida a la muerte y el cielo al abismo (Prólogo de Vida y Virtudes).

Para confirmar que tales envidias no pueden finalmente oponerse a que resplandezca la luz, comenta en el mismo prólogo el bachiller Pardo que la madre María de Jesús tuvo una visión de su mayor amiga, la madre Augustina de Santa Teresa en ocasión que esta se disponía a escribir la vida admirable de su compañera por orden de su prelado, y esta monja amiga estaba con alegre rostro encima de los horrores del infierno. Perturbada por la visión suplicó al Señor le aclarase el enigma y recibió el consuelo divino:

> No temas ni te cause aflicción alguna el divisar a tu compañera sobre ese abismo de llamas y confusiones, que así he querido significarte, que aquesta religiosa, aunque se le oponga al infierno todo, ha de sacar a luz mi obra, y postrando todas sus contradicciones y ardides, ha de escrebir, para honra, y gloria mía, el amor con que yo me comunico a las almas, y las dulzuras y cariños con que trato a las criaturas, por la intercesión de mi madre santísima[16].

Su confesor le había dado instrucciones a la madre Augustina de Santa Teresa para escribir la vida de sor María de Jesús, pero con semejantes instrucciones no alcanzaba a escribir nada satisfactorio, «erratas tan enormes y desaciertos tan extraños que se determinó a romper dos o tres hojas, que hasta entonces pudo mal discurrir su

[16] Pardo, Francisco. *Vida y Virtudes*.

desvelo». Sorprendida por su amiga y habiendo escondido los papeles «porque no viese la venerable madre que estaba escribiendo su vida y perfecciones», advirtiendo la madre María de Jesús sus acciones, le dijo que no escribiera le dijo que no scribiera por lo que le había señalado el sacerdote, sino «por el estilo que Dios Nuestro Señor ha de darte a entender».

Esta obra de la madre Augustina la copió de su mano Palafox, quien encargó al P. Juan Eusebio Nieremberg que continuara la labor, pero igualmente quedó sin realizar.

Lo que se desprende de estas noticias que aduce Pardo es que finalmente la biografía de sor María de Jesús obedece a un impulso divino, y está protegida por los designios celestiales, que finalmente quedan cumplidos en la obra que él escribe, la Vida y virtudes heroicas.

Convendrá asomarse brevemente a la figura de este biógrafo.

EL BIÓGRAFO, P. FRANCISCO PARDO

Francisco García Pardo, natural de Galicia (España), fue canónigo y capellán de coro de la Catedral de Puebla de los Ángeles (Beristain y Souza, 1981, p. 395), y «vivió y murió con opinión de heroica virtud y santidad, como difusamente se refiere en la vida espiritual, común del P. Ledesma» (Ramírez de Luque, 1807, p. 124). De niño partió hacia Nueva España. Estudió letras en el seminario tridentino de Puebla de los Ángeles y sirvió en varias parroquias. El obispo Santa Cruz escribió al rey que:

> el presbítero Pardo por su humildad y fervor de espíritu, y por su doctrina y erudición, era de digno de una mitra; y que se avergonzaba de verle sentado en una silla baja del coro de su Iglesia (Beristain y Souza, 1981, p. 395).

Carlos II lo nombró canónigo de la Catedral de Puebla.

José Gómez de la Parra lo ensalza en su *Historia de las Carmelitas de la Puebla*, «porque en concluyendo esta crónica espero sacar a la luz las heroicas virtudes del señor don Francisco Pardo con las de otros insignes varones y virtuosas mujeres, que en el siglo pasado florecieron en esta ciudad de la Puebla de los Ángeles» (Gómez de la Parra, 1994, p. 136). De igual forma lo alaba el P. Clemente de Ledesma en su *Vida común y espiritual del Orden Tercero de San Francisco* (Ledesma, 1689).

En la censura de Don Josef de Goitia Oyanguren en nota al margen se menciona de que en la búsqueda de la virtud, Pardo no ambicionó beneficios temporales ni honores:

> Huyó los puestos y honores con el mismo anhelo con el que hubiera podido perseguirlos si no hubiera estado tan atento a la sola virtud [...]. Renunció el autor dos beneficios curados a que fue presentado por el Real Patronato; el uno de Zacatlán, y el otro de San Antonio Guatusco...

Dio muestras de su ingenio en la creación de varios arcos triunfales para entradas solemnes que erigió la Catedral de Puebla con motivo de la llegada de algunos virreyes a Puebla de los Ángeles en que «acreditaban entonces los ingenios su erudición en la ciencia simbólica, y en las bellas letras, con más o menos buen gusto, según el que reinaba generalmente» (Beristain y Souza, 1981, p. 396). Así, con motivo de la entrada a la ciudad de Puebla del virrey Juan Francisco de Leyva y de la Cerda el 1 de agosto de 1660, se dispuso «que el dicho Pedro de Benavides hará toda la pintura del arco triunfal que dicha santa iglesia Catedral dispone [...] y dicha pintura se hará ajustándose en todo a la disposición y traza que tiene formada y diere el licenciado Francisco Pardo» (Morales, 2003, p. 190).

Falleció en 1688 con fama de santidad por «su pobreza de espíritu, por sus limosnas, oración y ayunos, y por todo el tenor de su vida, en que unió las ocupaciones y obligaciones de canónigo con las prácticas y ejercicios de tercero del orden de San Francisco» (Beristain y Souza, 1981, p. 395). Se dijo que Francisco Pardo después de muerto tenía la señal de la cruz en sus manos[17].

En cuanto a su tarea de biógrafo de la madre María de Jesús Tomellín, Crespo García (2018) traza un cuadro bastante plausible de la actitud con la que aborda esta tarea hagiográfica. Según Crespo García el recorrido que hace Pardo en el prólogo de la Vida y virtudes heroicas, sobre los fracasados intentos previos de escribir una biografía del Lirio de Puebla, intenta construir una imagen de sí mismo

[17] Inventario y Guía de Series Documentales, Archivo histórico del Venerable Cabildo Metropolitano de Puebla, Legajos, 1 expediente. Primer legajo 1670-1695; segundo legajo 1675; tercer legajo 1678-1694; cuarto legajo 1680-1681; quinto legajo 1687-1901; sexto expediente 1695-1698, México: Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C., 2017, p. 62

como el escritor «elegido de Dios para llevar a cabo este encargo» (Crespo García, 2018, p. 129). En efecto, Pardo describe una serie de intentos antes de su obra, que por distintas razones quedan frustrados:

> la madre Augustina de Santa Teresa comenzó, prosiguió y acabó de escribir un compendioso tratado de la vida y virtudes de este ángel en carne. Este breve libro trasladó de su letra el ilustrísimo y excelentísimo señor don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de esta diócesis de los Ángeles, y pasando a serlo de la de Osma, en los reinos de Castilla, solicitó aqueste insigne prelado que escribiese con mas latitud el asumpto presente aquel historiador, grande en el espíritu y en el estilo, el P. Juan Eusebio Nieremberg, mas también se frustró este intento, y malogró esta dicha, o por la muerte de el señor don Juan o por inscrutable disposición de el Señor de todo lo criado, cuya dignación benignísima y infinita bondad, porque claramente se vea que es acción esta de toda su grandeza sola y magnificiencia suma, la designó (no sin confusión vergonzosa mía) a la más torpe pluma, a la más tarda inteligencia, a la mayor y menos idónea ignorancia, que con minerva ruda, corto ingenio y balbuciente narrativa, escribe lo que no llegó a entender y publica lo que no alcanzó a rayar obligado de las repetidas instancias de algunas personas, dignas de más preciso reconocimiento.

De manera que «Dios reservó al bachiller la tarea de dar a la luz la vida de sor María de Jesús. Él mismo lo señala abiertamente al final de su prólogo» (Crespo García, 2018, p. 129), y cita Crespo García el pasaje del prólogo que ya he transcrito. La estudiosa prosigue con otras consideraciones sobre la tarea de Pardo y su perspectiva emisora:

> Desde una postura de humilitas autorial, en la que Pardo se muestra sorprendido de la selección que hizo Dios al elegirlo como biógrafo de sor María, se señala como un escritor torpe, sin mucha inteligencia, de pluma ruda... Sin embargo, él es el elegido, y ese, en la cultura cristiana es el mayor de los elogios. Para que el lector pudiera darse cuenta de

> esto, el biógrafo se encargó de narrar previamente el recorrido infortunado que tuvo la biografía antes de que él la compusiera. (Crespo García, 2018, p. 129).

La crítica ha resaltado una de las principales características que afectan al punto de vista narrativo del género: la mayoría de estas obras han sido escritas por confesores o sacerdotes, no directamente en primera persona por las religiosas concernidas: de ahí que incluso cuando el narrador presenta fragmentos en estilo directo se trate de adaptaciones o recreaciones marcadas siempre por la voz emisora, voz que nunca se limita —el género no lo admitiría, por otra parte— a narrar las vidas factuales, empíricas, de las religiosas, sino que traza —a veces mayoritariamente— la 'vida espiritual', interpretando sentimientos, reflexiones, pensamientos, actitudes, experiencias interiores, etc., que son propiamente recreaciones del narrador.

Apunta Crespo García (2018, p. 133):

> En el caso de la Vida y virtudes heroicas de la Madre María de Jesús, Francisco Pardo, al introducir la voz Tomellín del Campo o sor Agustina de santa Teresa, marca sus parlamentos con cursivas, pero es evidente que es una reelaboración del discurso de la madre Agustina, ya que el estilo de sus diálogos son iguales al resto de la obra. Ahora podemos darnos cuenta del problema que enfrenta cualquier investigador que estudia biografías de monjas: en ellas suelen intervenir varias manos y varias voces. Los mismos escritos de sor Agustina, que iniciaron como informes secretos sobre su compañera, en muchas ocasiones fueron de autoría doble, pues la misma Tomellín del Campo solía dictar a su hermana de hábito lo que debía escribir.

En el caso particular de la obra de Pardo se ha intentado delimitar los dos ámbitos, indicando con el signo de una manecilla y la indicación «Historia» la parte del relato que corresponde a los hechos factuales.

DAVID SÁNCHEZ SÁNCHEZ

RETRATO DE UNA MONJA: ENTRE LOS HECHOS Y LAS IMAGINACIONES

En las circunstancias que acabo de mencionar cabe comprender que los relatos hagiográficos como el que nos ocupa integren materiales muy diversos, desde los datos concretos de nacimiento y muerte de las biografiadas, hasta el catálogo de visiones, apariciones o procesos espirituales que supuestamente experimentan las protagonistas, pero que no se basan en ninguna fuente demostrable.

El retrato de sor María de Jesús se compone, pues, de numerosas teselas, y lo que importa a Pardo —como a otros colegas hagiógrafos— es el efecto del mosaico final, la evocación de una figura maravillosa que concentre toda una serie de virtudes y victorias espirituales capaces de expresar su dimensión heroica y triunfadora ante las maniobras diabólicas.

En este sentido operan los sufrimientos y las aterradoras apariciones de monstruos y demonios, las tentaciones y las apariencias tanto celestiales como infernales.

Ante la imposibilidad de recopilar todos los detalles significativos, para ese objeto remito a la lectura de la propia obra, creo que una manera eficaz, aunque incurra en lo reiterativo, de dar idea del retrato que Pardo compone del Lirio de Puebla, será extraer algunos momentos culminantes de ese proceso entre biológico real e imaginario que responde a la construcción de la figura ideal de sor María de Jesús.

La religiosa se presenta, desde la propia dedicatoria a la Virgen María, como una nueva hija de la misma Virgen, nacida en el Nuevo Mundo «otra María, que es la madre María de Jesús, nuevo lustre

del Occidente», en una ciudad «donde se crían tantos ángeles terrenos y tantos espíritus por fervorosos celestiales». La censura de Goitia Oyanguren precisa que sor María ha pasado las tres vías de la experiencia mística, purgativa, iluminativa y unitiva, y que, entregada totalmente a Dios, ha vencido a los tres enemigos del Hombre, el Mundo, el Demonio y la Carne.

Todos los paratextos preliminares contribuyen a exaltar a la monja. El «Parecer y discurso del padre Rafael de Estrada» después de elogiar la sabiduría del hagiógrafo, que certifica la veracidad de su relato, pondera significativamente «la unión tan sin discordia de los estilos histórico y panegírico», es decir, la unión de la parte factual del relato y la parte que corresponde a la perspectiva que llama panegírica, y que entra en el territorio de la construcción imaginativa: no menos significativo del enfoque del género es que el padre Estrada recuerde que los criterios de la simplicidad —y diríamos «realismo»— de la narración histórica, pueden derogarse en los historiadores cristianos —esto es, de materia religiosa cristiana—, «cuando puede perjudicar a la dignidad de su sagrado sujeto», perspectiva que justifica y legitima lo que vengo llamando construcción imaginativa del retrato de sor María de Jesús, pues, como insiste Estrada, «enseñar usando de la humana sabiduría para hermosear, lucir y exornar con sus tropos y figuras, y autorizar con la sonora cadencia de sus periodos la doctrina evangélica, no es delicto, sino virtud».

Por su parte, el padre Mateo de la Cruz, en el parecer que responde a Pardo, insiste en la elección divina del biógrafo, entre tantas plumas como intentaron la empresa, y resalta que su obra no es solo un relato biográfico, sino un compendio de doctrina erudita y moral, centrada en el ejemplo de sor María de Jesús:

> Entre otras plumas que intentaron escribir esta vida esta fue la que tuvo la elección de Dios, como la vara de Aarón, que no solo retoñeció, que era lo que bastaba, sino que llevó hojas, flores, y fructos. Aarón quiere decir: el monte u el que enseña. Bien corona vuestra merced esta vida con el monte de su doctrina, no solo con escribirla su pluma, sino

> llevando con abundancia hojas en tanta elocuencia de palabras tan aseadas y proprias: flores en tanta erudición de autoridades tan bien escogidas; y fructos, en tantos ejemplos, y enseñanzas para instrucciones morales de nuestras vidas.

La construcción de esta venerable tiene en la obra un seguimiento mediante la manecilla al margen [☞] que indica los pasajes «historiales», correspondientes a la «simplicidad histórica», de modo que quien «quisiere Historia no más, se guiará a ella por las notas del margen». Esta historia recorre los detalles biográficos (nacimiento, padres, etc.,) algunos de los cuales ya se han mencionado, pero no hay que pensar que excluya totalmente otro tipo de materiales, como la visión que se cuenta tuvo la madre de María de Jesús, en la que la propia Virgen María, en forma de mujer muy hermosa, se apareció a la embarazada para ofrecerle su amparo y aceptar el encargo de la criatura realizando una señal de la cruz en aquel vientre.

También se cuenta que en el momento de nacer un sacerdote en el convento de Santa Catalina estando dando misa exclamó: «Ahora en este punto acaba de nacer cierta niña ha de ser una grande santa» (I Tratado, cap. 2)[18].

Con apariencia de detalles factuales, pero con una indudable contaminación de lo maravilloso se añaden algunas noticias, como las concernientes a su primera alimentación: extrañamente la nodriza que iba a solucionar la falta de leche materna muere a los pocos días de nacida la niña, y también «los animales que solían buscarse y conducirse a la casa con fin de que le diesen el primer alimento de los infantes luego en breve espacio morían», por lo que fue criada con yemas de huevo y azúcar (I Tratado, cap. 3)[19].

[18] Pardo, Francisco. *Vida y Virtudes*.

[19] Pardo, Francisco. *Vida y Virtudes*.

Desde muy temprano, pues, proliferan los datos que apuntan a una condición fuera de lo común, la cual se afirma enseguida, pues la primera palabra que pronunció y supo hablar fue el Avemaría. Antes de aprender a hablar con fluidez ya sabía rezar el Rosario, y en su infancia temprana experimenta éxtasis presenciados por su madre.

El autor nos menciona que María de Jesús tenía comunicación con Dios infantico y con la Santísima Madre. En su adolescencia tuvo en las plantas de sus pies dos llagas reflejo de las de la crucifixión de Cristo.

Éxtasis, estigmas, elementos maravillosos conforman la etapa de formación, hasta el momento en que toma el hábito, contra la incompresión sobre todo de su padre, que pretendía casarla, opción rechazada frontalmente por María, como sucede con otras religiosas, como sor Isabel de la Encarnación o la beata Catarina de San Juan, que accede por razones prácticas a un matrimonio blanco.

Durante la vida conventual ejerce las tareas habituales y lleva una conducta ejemplar, en el cuidado de pobres y enfermos, en la práctica de la oración y la contemplación.

Como resulta habitual en casos semejantes, pronto comienza a buscar ocasiones de mortificación, ya añadiendo a la comida y bebida alguna especie amarga en forma de polvo mediante un canutillo que guardaba secretamente en la bolsa o manga del hábito, como hacía con el chocolate, que aderezaba con ajenjo amargo.

Respecto a sus prácticas de oración, Francisco Pardo, entre las informaciones y materiales que incorpora a su relato, copia en el II Tratado, cap. 1, las palabras que dejó escritas el padre Miguel Godínez[20], religioso de la Compañía y padre espiritual de la religiosa:

[20] Peralta señala que Miguel Godínez en realidad se llamaba Michael Wadding; era de origen irlandés, y escribió una obrita: La vida de la madre María de Jesús que murió en el convento de la Concepción en la Puebla de los Ángeles en Nueva España (Peralta, 2004).

> Con ser tan lindo y tan claro el entendimiento de esta religiosa, en llegando a querer explicarle en esta materia de su levantada oración, la hallaba yo como a una persona balbuciente o bozal sin que pudiese ella misma explicar con palabras las obras maravillosas de Dios [...] desde su niñez le comunicó Dios, en grado heroico, el don de la oración mental con una continua presencia de Dios, con la cual de ordinario su alma no perdía de vista a Dios. Esta oración tenía mucha variedad, y aunque lo ordinario era meditar en la Pasión de Cristo y sus pasos, en la oración extraordinaria subía de la meditación a la contemplación, con principio infuso: infundíale Dios una cualidad sobrenatural, la cual a manera de una llama luminosa con su claridad alumbraba y elevaba el entendimiento, y con su calor espiritual y sobrenatural ablandaba y enternecía la voluntad, y de esta manera se unía la madre María de Jesús con su Dios, con toda el alma, todas las potencias y todas sus fuerzas. Al principio tenía muchos éxtasis, pero pasado aquel tiempo, tuvo más alta oración sin ellos que con ellos [...] Ardía en su voluntad un fuego de amor divino con que interiormente se abrasaba; los gemidos y exteriores, espirituales y corporales, eran muchos. Con todo ello jamás faltaba a las oraciones vocales de obligación y devoción que tenía. Rezaba su rosario con mucha atención y devoción. Ni hacía a la oración mental pretexto para faltar a la vocal cuando era necesaria y conveniente acudir a ella. [...] Si yo, que la comuniqué tantos años, quisiera especificar cada género de oración mental que tuvo, sería nunca acabar [...] esta santa mujer fue de las más perfectas que hallé en materia de oración.

Sufrió de envidias y antipatías, que soportó con humildad heroica y obediencia extraordinaria. En efecto, algunas religiosas manifestaban antipatías y celos hacia María de Jesús, llegando a acusarla de hechicería y pactos con el demonio. Curiosa es la anécdota relativa a su esclava china o filipina, que se mostraba despreciativa e insolente, y a la que la madre María de Jesús, sin embargo no quiso vender. En una ocasión el obispo, don Diego Osorio de Escobar y Llamas, reprendió a la china su mal comportamiento «China mal atenta y peor cristiana, ¿cómo si víais y experimentábais que vuestra ama la madre María de Jesús era tan santa mujer, la perseguisteis tanto y tanto le disteis que padecer y en qué merecer?», a lo que respondió ella: «Señor, para que fuese más santa».

En efecto, la paciencia y el sufrimiento de todo tipo de dolores y molestias es un rasgo indispensable en la conformación del modelo.

A ese objetivo responde la insistencia en las enfermedades y dolencias, de las que ya he hecho mención anteriormente.

En su comentario sobre ciertas manifestaciones, en ocasiones patológicas, de la vida conventual del siglo XVII, Arellano (2021) precisa algunos detalles de la biografía del Lirio de Puebla, repasando algunos momentos del relato de Pardo, situándolos en la línea continua de esa definición de la madre María de Jesús como predestinada a la cima de la santidad, línea en la que resalta especialmente el citado motivo de los padecimientos:

> Como síntoma del destino religioso de María se interpreta el haber nacido antes de tiempo —sietemesina—, acelerando sus claridades en este mundo. Según el biógrafo, antes de aprender a hablar reza el Avemaría y el rosario, y de niña tiene episodios de levitación extática y visiones en las que contempla, por ejemplo, a un tío suyo muerto y en el Purgatorio, o cómo dan de puñaladas a una mujer que quería defender su honor de unos abusivos. Cada vez que su padre le plantea tomar estado matrimonial le entran calenturas, que la ponen a la muerte en cuatro ocasiones. En otra, su padre, enfurecido por la resistencia de su hija a contraer un matrimonio ventajoso, le ataca con la daga y María se tiene que refugiar en un armario. Consigue, por fin, con una serie de ardides y el apoyo de su madre, entrar en el convento, donde empieza a sufrir, como otras recluidas, aunque el bachiller Pardo es más moderado que el padre Ramos en sus evocaciones. Tiene migrañas, y las acostumbradas visiones y tentaciones (2021, p. 274)

Arellano extrae algunos pasajes especialmente significativos relativos a enfermedades y episodios dolorosos que permiten a sor María de Jesús ofrecer tales sufrimientos como prueba de su esfuerzo virtuoso. No siempre se trata de dolores físicos. Muy a menudo la asaltan tentaciones, más peligrosas para la integridad espiritual de la monja que las mismas secuencias del dolor corporal o de la angustia sicológica causada por la acción de enemigos: siempre se trata de destruir la constancia y fortaleza espiritual, lo que no consiguen ni los sufrimientos de las enfermedades múltiples que la aquejan a lo largo de su vida, ni las asechanzas de los demonios, que provocan visiones terroríficas o lujuriosas:

Cuando la afligía un vehemente dolor de cabeza unía este tormento con el que padeció Nuestro Redemptor con las puntas de la corona de espinas que en sus sienes sagradas se penetraron; cuando el costado le afligía consentidas congojas, aplicaba esta fatiga al costado del crucifijo (Tratado I, cap. 4)[21].

permitió Nuestro Señor y le dio licencia al demonio para que [...] atormentase sus sentidos y martirizase sus imaginaciones con vehementísimos asaltos y tentaciones abominables de incontinencia, [...] formando aqueste traidor para esgrimir más rigores en esta candidez delicada, cuerpos aéreos y fantásticos que prorrumpían en insolentes ascos o execrables delitos, y como a otra Santa Catalina de Sena, se le ponían delante de los sentidos, a esta Sierva de Dios las sombras del abismo en figuras de hombres desnudos, jayanes lascivos y objetos escandalosos (Tratado I, cap. 8)[22].

vio esta religiosa entrar un negro de monstruoso cuerpo, horroroso semblante y desproporcionada estatura; después de este, vio que entraba en la misma sala un ferocísimo toro; últimamente, vio venir allí, lleno de rabiosos furores, escarceos crueles y rabias infernales, un inquieto y alborotado bruto, un cerril y rijoso caballo, de color atezado, de terrible improporción, de disforme corpulencia y de ardientes [...] llamaradas de azufre o alquitrán fogoso. Mas, ¡oh grandeza de Dios y maravillas inefables de su infinito poder que lucen en sus siervos para engrandecer más sus glorias!, [...] El negro y el toro traían asido o como atado y preso al furioso caballo, el cual, al punto que puso los ojos en la madre María de Jesús, luchaba y hacía gran fuerza para soltarse y despedazarla con acometimientos, saltos y cóleras embravecidas, tanto como rabiosas; pero comprimiéndolo el etiope (que también era demonio) le dijo: «Salte luego de este lugar, fiera del abismo, no tienes que cansarte; ni has de poder, de aquí para lo que intentas moverte, que no quiere Dios que le hagas mal a esta criatura que él tanto quiere». [...] le dio a entender Dios Nuestro Señor a esta su amada esposa que el toro, el negro y el palafrén terrible eran tres demonios (Tratado I, cap. X, «Primero acueducto de las piedades heroicas»)[23].

[21] Pardo, Francisco. Vida y Virtudes.

[22] Pardo, Francisco. *Vida y Virtudes*.

[23] Pardo, Francisco. *Vida y Virtudes*.

En otra ocasión intentan asediarla muchos demonios en figura de puercos jabalíes o asquerosos monstruos, que hacían gestos de querla atacar, pero la protege su ángel custodio y una reliquia de Santa Teresa:

> impedidos de superior mano y impulso se detuvieron a un trecho y con bramidos rabiosos dijeron: «No podemos llegar a maltratar a esta monja porque tiene un pedazo de la carne de aquella». Al oír estas razones le preguntó la madre María de Jesús, a su ángel de guardia (que le estaba asistiendo) qué carne era aquella en cuya atención y por cuya virtud los espíritus malos huían y el ángel le dijo: «Ese relicario que traes tiene un pedacito de carne de Santa Teresa, la cual tiene particular eficacia contra aquestos enemigos crueles» (Tratado I, cap. 10, «Primero acueducto de las piedades heroicas»)[24].

A estas citas que aporta Arellano pudieran sumarse muchas otras: cerraré esta serie con otro pasaje en el que se enumera un extenso catálogo de dolencias que ponen a prueba la paciencia y alegría espiritual de nuestra protagonista:

> en el tiempo dilatado de treinta y un años, no hubo día alguno de todos ellos que no tuviese la sierva de Dios algún dolor o azar en el cuerpo, demás de otras muy peligrosas dolencias que diversas veces la aquejaron y pusieron su vida en riesgo conocido de muerte, como fueron ardientes tabardillos, recios dolores de costado, hincados extremos de la hidropesía, apretantes ahogos de esquilencia, y otros varios tumores, reúmas, corrimientos, dolores continuos de la cabeza, pies, brazos, y pecho; fracasos de caídas, descoyuntamientos, desvelos, dolor de estómago, y otras semejantes destemplanzas y amarguras corporales; sobre todo lo cual había diez años que, añadiéndole espinas a espinas y dolores a dolores le daba su majestad otro nuevo tormento y dolor en la cabeza, que duraba por lo menos tres horas, sin los que ordinariamente la purificaban afligiéndola y la herían acrisolándola de tal modo y con tanta repetición, frecuencia o instancia, que parecían sus males unidos eslabones de una cadena (Tratado II, cap. 5)

[24] Pardo, Francisco. *Vida y Virtudes*.

Las visiones son de varias categorías[25]. He apuntado algunas que responden al modelo terrorífico, pero, naturalmente, otras muchas son visiones celestiales que la esfuerzan a perseverar. En cierta ocasión, estando postrada con dolor y enfermedad, la religiosa rogó a Dios por el descanso eterno, pero tuvo la visión de Santa Teresa de Jesús que le dio ánimos ante una vida de sacrificios para ganar el cielo. Menudean apariciones de Jesucristo, tiene visiones de la Santísima Trinidad, al lado de cuyo trono observa una niña de doce años con una túnica blanca, rodeada de rayos, cuya identidad le revela el mismo Dios: «Esa niña que estás con tanta admiración mirando, es tu misma alma[26]».

Es corriente que vea a la Virgen María, que trae a veces en sus brazos al Niño Jesús. La visión de la Virgen María con su Hijo en brazos en la puerta del coro estuvo acompañada en cierta oportunidad de unos espíritus alados que tomaban espinas de cada religiosa que abandonaba el lugar. Con ellas la Virgen María hizo una corona que ofreció a su Hijo, con la cual se coronó con agrado. La visión prosiguió en un acto de bendición de los dormitorios, donde el propio Dios infantico iba echando el agua bendita moviendo el brazo de la abadesa.

En los servicios del coro, María de Jesús tuvo varias veces la visión de una fuente de agua cristalina en donde jugaba el Niño Jesús lanzando destellos a los corazones de las monjas midiendo mayor favor y cantidad de destellos a quien más lo merecía. En otras ocasiones eran ángeles los que correteaban en la fuente y derramaban los destellos sobre las cabezas de las religiosas.

Cierta dimensión grotesca, característica del Barroco, tiene alguna de esas visiones, como una durante la oración, en la que se le

[25] Me limito a recordar algunas sin precisar en cada oportunidad su localización en el texto, salvo en los casos más relevantes.

[26] Pardo, Francisco. *Vida y Virtudes*.

apareció María sentada sobre una nube rodeada de almas en forma de palomas. Una vara de oro subía de la tierra al cielo con tres palomas en diferentes posiciones: cercana a la tierra, en zona media y cercana al cielo, aves que representaban a tres confesores de sor María de Jesús (quizás fray Juan de Jesús María, el Dr. Agustín de Pereda y el presbítero Pedro de Suárez, que fueron tres de sus confesores):

> La paloma que volaba ya cerca del extremo más alto desta vara, reconoció la Madre María de Jesús, y llegó a entender que era un eclesiástico ajustado o clérigo de conocida virtud y su vuelo remontado, allá en el más sublime remate de la vara, era indicio (según se le reveló allí a la madre María de Jesús) que este ejemplar sacerdote había de morir y pasar desta vida a la otra primero que los otros dos, a quienes representaban las aves restantes. La que batía las alas, de la vara en el medio, era retrato de cierto religioso de singular vida y ejemplo que profesaba el instituto y ilustraba actualmente la religión del Carmen. La paloma que se descubría en la parte íntima o baja de la vara de Ofir, denotaba a otro religioso de la Compañía, también adelantado en las virtudes y fervoroso en los deseos, el cual era entonces confesor de la sobredicha religiosa y en señal desto mostraba en sí la paloma referida el rostro y semblante deste padre, a quien en Dios amaba y veneraba mucho la madre María de Jesús, y asimismo las dos primeras aves o sujetos en ellas cifrados, habían sido antes confesores de esta alma pura, de los cuales el primero murió según el viso o puesto que en la asta de oro mostraba, antes que todos; después falleció el segundo; y últimamente partió desta vida el tercero; y todos tres con feliz vuelo, se remontaron conforme a esta visión al Impíreo (III Tratado, cap. 3)[27].

También tiene ciertos ribetes entre maravillosos y cómicos -no advertidos seguramente por la pluma devota del padre Pardo- la visión de un pájaro multicolor, que con sus alas limpia un cuarto del convento, y que resulta ser nada menos que el ángel de la guarda de

[27] Pardo, Francisco. Vida y Virtudes.

sor María de Jesús, y que una vez terminada su labor de limpieza deleita con sus cantos de pájaro angélico a su protegida:

> un hermoso y grande pájaro de matices diversos y variados colores, el cual batía al aire alas resplandecientes, con visos o tornasoles de oro, y volando suavemente activo, llegó a donde estaban las telas inmundas, aplicó las alas a los desaseos o desaliños de aquel lienzo de la cuadra, y con las plumas limpió el trecho o espacio de la pared que las sabandijas caseras habían primero entorpecido y profanado con el impedimento del polvo, telas y ascos de que totalmente despejó aquella corta estufa el pájaro referido, dejando de una vez purificado el lugar, limpia la cuadra y decente para el efecto que se ha dicho la celda [...] Después que el pájaro vistoso y no conocido, acabó con esta diligencia lo que llegó a ejecutar con singular aliño, se puso en la ventana el mismo pájaro, por la parte interior de la celda, y comenzó a cantarle a la madre María de Jesús, actualmente agravada de sus achaques, tan dulce esta ave en su armonía, que con sus pasajes y quiebros muy de otra esfera, al oír sus voces, al atender sus dulzuras y escuchar sus cadencias sonoras, no solo sintió la enferma religiosa alivios muchos en sus pasados dolores, sino también unos animosos, como vivíficos alientos, que le recreaban el espíritu y le confortaban el alma. (II Tratado, cap. 6).

Otro elemento interesante en estos retratos de monjas de clausura, relacionado con las visiones y apariciones espirituales, es el motivo del viaje[28], asociado al fenómeno de la bilocación. Escribe Rice a propósito de Catarina de San Juan: «En más de 40 episodios, Catarina viaja a otras tierras o se traslada a diferentes lugares en la Puebla de los Ángeles», y apunta que «quizás sentían una atracción por el viaje místico que las liberara de la clausura por lo menos en su imaginación» (2016, pp. 284, 286).

Sor María de Jesús Tomellín

[28] Ver para este motivo también Arellano, 2021, quien comenta: «parece esconderse en alguna de estas visiones una nostalgia del movimiento en libertad, del vagar por espacios más anchos que los de una celda» (p. 279).

> desde su monasterio y coro voló en cierta ocasión llevada por la mano de dos ángeles o dos inteligencias gloriosas tan sublimemente elevada y dilatadamente discursiva que habiendo hecho oración por un confesor suyo, se halló remontada hasta la más sobreeminente cumbre de las dos Iglesias: militante y triunfante. Subiéronla en fin, en sus alas, su ángel custodio y otro paraninfo celestial, a un espacioso y hermosísimo lugar muy claro, el cual estaba fabricado a manera de templo suntuoso no formado de terrenos y corruptibles materiales sino de nunca vistos aparatos y resplandores; no erigido de mármores o pórfidos inconstantes sino labrado de hermosas y perennes luces y de inefables como infinitas bellezas (II Tratado, cap. 3)[29].

Luego pasó por lugares de tormento y de allí la llevaron los ángeles a otros diferentes y remotos climas, «los cuales eran tierras de infieles donde descubrieron sus ojos muchas riquezas, profanas pompas, sobrados placeres, amenas arboledas y agradables frutas».

Así María de Jesús viajó a tierras lejanas y asistió a eventos históricos en sus visiones:

> apenas sucedía cosa alguna en el cristianismo que no se la revelase Cristo Nuestro Señor a esta su esposa virgen. Hallose presente en el espíritu a los acaecimientos de los confines de la India Oriental y asistió en el imperio de los abisinos al tiempo que el emperador de Etiopia o Preste Juan de las Indias, a diligencias y mediante la predicación de los religiosos de la Compañía, dio la obediencia a la sede apostólica y tiara pontificia, en once del mes de febrero del año de mil y seiscientos y veinte y seis, gobernando la Iglesia nuestro santísimo padre Urbano Octavo y la monarquía de España Filipo Cuarto el Grande. [...] Y con milagrosa presencia en la corte de Madrid vieron sus ojos celebrar las exequias del Católico Rey de España Filipo Tercero, que falleció a treinta y uno de marzo de seiscientos y veinte y uno. [...] Remontose esta sierva del Señor, un día a las doce horas dél, transportándose su alma en cierto éxtasis que duró hasta las tres de la tarde, y volando en alas de su divino esposo, fue a parar al reino de Francia, a donde se halló presente al rompimiento de las paces que tuvieron nuestro monarca español y el rey francés, asistiendo esta pacífica virgen a aquella sangrienta batalla que se dio entre aquestos dos reyes de Europa, en que vio morir muchos

[29] Pardo, Francisco. *Vida y Virtudes*.

soldados entre el estruendo de las armas, botes de las picas y alquitrán de los mosquetes (III Tratado, cap. 3)[30].

Desde la clausura de su celda tuvo la revelación del ataque de la flota de Indias que fue capturada en 1628 por el holandés Piet Hein, en la bahía de Matanzas. Avisó a Lorenzo de Dueñas, padre de cierta religiosa de su convento, antes de partir la flota desde San Juan de Ulúa, de que no embarcara rumbo a Castilla. El licenciado Cristóbal de Salas, que regía el coro de la Catedral de los Ángeles, se disponía a viajar a Castilla en la misma flota y la propia María de Jesús lo mandó llamar y le avisó del destino que le aguardaba si viajaba en ella, desestimando entonces su viaje. María de Jesús miraba

> por la brújula de la gracia las distancias mayores, descubría la inquietud de los piélagos, la violencia de los rebelados, el insulto de los herejes, el corso de los piratas, el infortunio de los católicos, sin que los muros del claustro le estorbasen las noticias o las longitudes del orbe le ocultasen las contingencias (III Tratado, cap. 3)[31].

Y así también estuvo en espíritu en las predicaciones de jesuitas del 11 de febrero de 1626, donde el emperador Segued envió al jesuita Alfonso Méndez su confesión católica que fracasará posteriormente: se le comunicó la muerte de Gregorio XV el 8 de julio de 1623; se le notificó de la temprana muerte del príncipe don Carlos de Austria en 1632...

Pero si hay un elemento que resulta indispensable en el diseño de la santidad ese es el de los milagros. A lo largo de su relato el padre Pardo acumula innumerables acciones extraordinarias y milagrosas que María lleva a cabo desde su infancia. Recogeré aquí solamente unos pocos ejemplos aleatorios, remitiendo a donde más largamente se contiene, en el relato hagiográfico.

[30] Pardo, Francisco. *Vida y Virtudes*.

[31] Pardo, Francisco. *Vida y Virtudes*.

En una visión observó una mujer que al defenderse de una violación recibió graves puñaladas; avisó a su madre, que envió unos criados hallándola ensangrentada y salvándole la vida. En otra ocasión una niña pequeña se perdió durante tres meses en Puebla de los Ángeles, recurriendo la madre de la criatura a la religiosa para pedir por ella:

> a la cual respondió la referida sierva de Dios que esperase en Nuestro Señor firmemente que dentro de tres días parecería su criatura. Sucedió así que el día tercero, cuando la madre de esta niña esperaba en su casa la infalibilidad del anuncio y ejecución del suceso, vio entrar por las puertas de su corta habitación que estaba fuera de las cercas del convento y bien distante de él, vio en fin, entrar por sus umbrales a la madre María de Jesús con la muchacha pequeña y perdida de la mano y con caricias y consuelos muchos que le dijo, la entregó halagüeñamente a su madre. Ocasión en que estando aquesta esposa de Cristo dentro de la clausura de su convento o se halló en dos lugares o el ángel de su guarda, tomando su forma, apareció y entró en el retrete de la madre de aquella chicuela y la llevó a su casa esta prenda que tanto tiempo antes le había faltado (I Tratado, cap. 9)[32].

De igual forma advirtió la religiosa a los hermanos Andrés y Pedro de Miranda de que un esclavo negro que tenían conspiraba para matarles. Avisó igualmente a Diego de Bocanegra, hermano de la madre Augustina de Santa Teresa, de un peligro grande en aquel mismo día, pues a las dos de la tarde su cuñado le estaba esperando armado para matarle en su casa. Martín Rendón, hermano de la religiosa María de San Juan, fue detenido en Ciudad de México por asesinato y condenado a ser degollado. Se le pidió a María de Jesús orar por él, ante lo que manifestó que no moriría a manos de la justicia. A los cuatro días llegó la noticia del nacimiento del príncipe, lo cual supuso un indulto a dicha condena. Al mismo Martín Rendón le dio posteriormente una apoplejía en el campo. Al recuperarse testificó que vio a una religiosa del convento de la Concepción pidiendo por su salvación. Se determinó que esa religiosa era María de Jesús.

[32] Pardo, Francisco. *Vida y Virtudes*.

Entre todas las variedades de acciones milagrosas la madre María de Jesús parece especializada en el socorro de las almas del Purgatorio. Cuenta Pardo que estando en el coro la asieron de la ropa las almas de dos religiosas fallecidas, rogándole «con instancia grande que pidiese por ellas al Salvador misericordia y clemencia», tras lo cual vio la religiosa cómo «en las palmas de dos ángeles fueron estas dos almas llevadas luego inmediatamente a gozar los deleites infinitos de la gloria» (I Tratado, cap. 9).

Pero, según pondera el narrador:

> No tienen número, ni caben en los términos del guarismo las almas que por sus oraciones salieron del purgatorio para el cielo… sacaba a millares y redimía a portentos aquellas de los incendios del purgatorio y a estos del estado lamentable de eterna condenación (I Tratado, cap. 9)[33].

El caso más extraordinario es el que se produjo un día de los Santos Mártires Inocentes: mientras oía misa se le representó a la madre María de Jesús la iglesia de su convento llena de almas del purgatorio, muchas de religiosas de aquella misma clausura, y otras muchas de indios o naturales, que le pedían socorro. Se le ocurrió pedir a Dios que por cada uno de los mártires inocentes que en aquel día se celebraban, saliesen diez mil almas para el cielo y se redujeran también diez mil pecadores del estado de la culpa a la vida de la gracia:

> le pidió a Cristo Nuestro Señor que fuese servido de concederle esta merced de que por cada uno de los mártires inocentes que en aquel día se celebraban, saliesen diez mil almas para el cielo; y así mismo que por cada cual de estos infantes que murieron por Cristo, se redujeran también diez mil pecadores del estado de la culpa a la vida de la gracia. Oyó Dios las voces de su virgen esposa y con agrado mucho y apacible cariño, le respondió el Redemptor y Bien soberano: «Vengo, esposa mía, en lo que con tanta caridad del prójimo me pides y mediante esa súplica y ruego que me haces, te concedo benignamente: que por cada niño de

[33] Pardo, Francisco. *Vida y Virtudes*.

> los inocentes que padecieron martirio, sean libres de las penas y suban felizmente a gozar de la gloria, diez mil almas de purgatorio; pero en cuanto a la conversión de los diez mil pecadores que también por cada uno de estos infantes mártires solicitas para que se conviertan y reduzgan al estado de la gracia, no se puede ajustar aqueste número de diez mil ahora, porque algunos de ellos están tan obstinados y endurecidos en sus pecados que será menester que nazcan otros con los cuales se llene el número que por cada mártir me pides». De donde se infiere que le concedió el Salvador a esta su amada virgen, en los nacidos y en los que habían de nacer, diez mil pecadores del mundo que se convirtiesen y otras diez mil almas del purgatorio que se salvasen, inclinándose Dios a su petición y rindiéndose Cristo, Vida nuestra, a su ruego. (I Tratado, cap. 9).

Pardo, para reforzar la magnitud del suceso, calcula meticulosamente la cantidad de almas beneficiadas, doscientos ochenta millones:

> hasta ahora no se lee en los anales, ni se vio en los siglos que algún santo o siervo de Dios sacase de una vez ciento y cuarenta millones de almas del purgatorio y redujese a una súplica otros ciento y cuarenta millones de pecadores, librándolos de la esclavonía infame del demonio y miseria grande del pecado mortal que este número, cantidad y suma hacen las diez mil almas y diez mil pecadores libres por cada niño inocente, porque los mártires infanticos deste día fueron catorce mil, en opinión del padre Pedro de Ribadeneyra, el padre Alonso Salmerón, la inteligencia práctica y cómputo de los dos Iglesias Griega y Oriental. (I Tratado, cap. 9).

La extensa relación del padre Pardo articula para definir la figura de María de Jesús Tomellín, en suma, una serie inacabable de ejercicios virtuosos, sufrimientos aceptados con humildad y a veces hasta con ribetes masoquistas, práctica intensa de la devoción, de todas las variedades de la oración, signos de predilección divina, como los estigmas y las visiones consolatorias, éxtasis, capacidad bilocativa, viajes místicos, poderes taumatúrgicos...

En relación con el contexto religioso y cultural de la Ciudad de los Ángeles en el siglo XVII, esta figura y el relato de su vida, se inserta en el panorama de una Nueva España que —como en otros territorios de las Indias— busca figuras de santidad que sirvan no solo de modelo, sino también, sin duda, de legitimación de una identidad propia —política y religiosa— dentro de la monarquía hispánica de ambos lados de la Mar Océana.

NOTA TEXTUAL

Los primeros que intentaron realizar obras biográficas de la vida y virtudes de María de Jesús, según menciona el mismo Francisco Pardo en el Prólogo de Vida y virtudes, fueron el P. fr. Juan Jesús María, prior del convento de religiosos carmelitas de Puebla de los Ángeles (confesor), el Doctor don Agustín de Pereda, prebendado de la Catedral (confesor) y el lic. Pedro de Suárez, presbítero jesuita (confesor).

A continuación, serían el padre Francisco de Florencia, catedrático de Escritura en el Colegio de San Ildefonso y el padre Juan de San Miguel los que lo intentaron, no pudiendo acceder a los documentos previos sobre la vida de la monja. Se unió a tal fin el padre Matías de Bocanegra, que no pudo realizar dicha obra por enfermedad:

> Algunos años después desearon otros doctos padres maestros de espíritu jesuitas, honor célebre de la cátedra y el púlpito, emplearse en la ocupación de este cuidado, para publicar la perfección mucha de aquesta virgen, aspirando a escribir sus elogios el padre Francisco de Florencia, catedrático de Escriptura en el Colegio de San Ildefonso, el padre Juan de San Miguel, y últimamente el padre Matías de Bocanegra, en la predicación singularísimos y aventajados oradores; pero los dos primeros no pudieron adquirir u descubrir los papeles en que se habían apuntado algunos fragmentos, y circunstancias de esta materia, y el último adoleció con tantas y tan graves dolencias, que aunque se había obligado con voto a hacer el tratado y descripción de esta vida, siempre le impidieron la ejecución de estos disignios continuos males y debilidades indefectibles (Vida y virtudes, Prólogo)

Quien pudo tener más avances en la creación de un texto biográfico fue la madre Agustina de Santa Teresa[34] (*ca.* 1601–1668) que por orden de su prelado comenzó a escribir un tratado sobre la vida y virtudes de su compañera, escrito que recibió el visto bueno de la madre María de Jesús: «He visto este cuaderno que escribió mi hermana la madre Agustina de Santa Teresa, de las obras de Dios Nuestro Señor y de su Santísima Madre y mercedes que por su gracia y el favor de su santísima madre; y por su intercesión (sin merecerlas yo) me ha hecho su majestad y porque es verdad, para honra y alabanza de mi Señora, la Madre de Dios, lo firmo de mi letra y nombre. María de Jesús, monja profesa en este convento de la Concepción de la Madre de Dios» (I Tratado, cap. 8)[35].

Tampoco el confesor padre Miguel Godínez (*ca.* 1584–1644) pudo terminar una obra completa.

Como se ha dicho ya, Juan de Palafox y Mendoza toma el tratado de la madre Agustina de Santa Teresa y encarga al jesuita Juan Eusebio Nieremberg que escriba la biografía de la monja, acción que quedará paralizada por la muerte del obispo.

Finalmente, en 1676, el canónigo de la Catedral de Puebla, Francisco Pardo, publica bajo los auspicios del obispo Santa Cruz la vida de esta monja: Vida y virtudes heroicas de la madre María de Jesús, religiosa profesa en el convento de la limpia Concepción de la Virgen María Nuestra Señora, de la Ciudad de los Ángeles. El volumen aparece en México, imprenta de la Viuda de Bernardo Calderón, en la calle de San Augustín, año de 1676.

[34] Según Peralta era pariente de la familia de los Bocanegra, de alto rango en Puebla de los Ángeles. Habiendo entrado al convento con 17 años en 1618 se hizo compañera de celda y confidente de María de Jesús (Peralta, 2018, p. 240).

[35] Pardo, Francisco.*Vida y Virtudes*.

En el mismo siglo XVII aparecerá otra hagiografía de Diego de Lemus, Vida, virtudes, trabajos, favores y milagro de la venerable madre sor María de Jesús, angelopolitana religiosa del convento de la limpia Concepción de la Ciudad de los Ángeles en la Nueva España y natural de ella, Lyon, Anisson y Posuel, 1683, y ya en el XVIII otra de Félix de Jesús María, *Vida, virtudes y dones sobrenaturales de la venerable sierva de Dios sor María de Jesús, religiosa profesa en el V. monasterio de la Inmaculada Concepción de la Puebla de los Ángeles en las Indias Occidentales, sacada de los procesos formados para la causa de su beatificación y canonización*, Roma, Imprenta de Josef y Felipe Rossi, 1756.

Respecto a la obra que ahora nos interesa se ha utilizado como texto base la edición príncipe, procediendo al tratamiento del texto según los criterios editoriales del GRISO (Grupo de Investigación Siglo de Oro de la Universidad de Navarra)[36], modernizando las grafías sin relevancia fonética y aplicando la puntuación que ha parecido más útil. Se ha introducido una fragmentación en párrafos para facilitar la lectura de los periodos que en el original alcanzan a menudo una gran extensión. El aparato de notas intenta solucionar o ilustrar las referencias de todo tipo —especialmente eruditas, pero no solo— que se acumulan en el texto.

[36] Ver Arellano, 2007.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Agustín, San, Obras de San Agustín, vol. 22, Madrid, BAC, 1967.

Agustín, San, *Sermones*, ed. de Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 6 vols. Usamos: tomo I, ed. de 1981; II, 1983; III, 1983; IV, 1983; V, 1984; VI, 1985. Las referencias en el texto se hacen por el número del sermón y párrafo correspondiente.

Ambrosio, San, Divi Ambrosii, Operum, tomus tertius, Parisiis, 1586.

Aquino, Santo Tomás de, Catena aurea, pars secunda, Neapoli, ex Tipografia Virgiliana, 1845.

Aquino, Santo Tomás de, Opuscula omnia, Antuerpiae, Ioannem Keerbergium, 1612.

Archivo del Sagrario Metropolitano de Puebla (ASMP), Bautizos, vol. 1, f. 127 v.

Arellano, Ignacio, Diccionario de los autos sacramentales de Calderón, Kassel, Reichenberger, 2000.

Arellano, Ignacio, Editar a Calderón: hacia una edición crítica de las comedias completas, Madrid, Iberoamericana, 2007.

Arellano, Ignacio, Repertorio de motivos de los autos sacramentales de Calderón, Pamplona, Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra, 2011. https://core.ac.uk/download/pdf/83571329.pdf

Arellano, Ignacio, «Dos notas zoológicas al Criticón de Gracián: el ave manucodiata y el lobo», en Pensamiento y literatura en los inicios de la Modernidad, ed. Jaume Garau, New York, Instituto de Estudios Auriseculares, 2017, pp. 13-19.

Arellano, Ignacio, «Confinadas conventuales en el Siglo de Oro. Melancólicas y beatíficas», Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro, 9.2, 2021, pp. 267-283.

Arellano, Ignacio y Robin Rice, Barroco de ambos mundos, Nueva York, IDEA, 2019.

Aut, Diccionario de Autoridades, Madrid, RAE, facsícmil en editorial Gredos, 1976, 3 vols.

Azcona Pastor, José Manuel, España en la era global (1492-1898), Madrid, Silex Universidad, 2017.

Baranda, Nieves, «El espejismo del Preste Juan de las Indias en su reflejo literario en España», en Actas del X Congreso de la AIH, coord. Antonio Vilanova Andreu, I, Barcelona, PPU, 1992, pp. 359-364.https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/10/aih_10_1_041.pdf

Beda, Venerabilis Bedae commentaria in Scripturas Sacras, edidit James A. Giles, Londini, Veneunt apud Whittaker et socios, 1844.

Benedetto XIV, *De servorum Dei Beatificatione et Beatorum Canonizatione*, tomo I, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana Benedetto XIV (2010), tomo I/1, cap. XXII, n. 9, 494–495, 2010.

Beristain y Souza, José Mariano, Biblioteca hispano americana setentrional, vol. II, México, UNAM, 1981.

Bernardo de Claraval, San, Opera omnia, Lutetiae Parisiorum, Mathurinum Henault, 1640.

Biblia sacra cum glossa ordinaria a Strabo Fuldensi…, Antuerpiae, Joannem Meursium, 1634. En línea.

Bieñko de Peralta, Doris, «El Impasse de una beatificación: el proceso de Sor María de Jesús Tomellín (1597–1637), Monja Concepcionista Poblana», en Normatividades e Instituciones Eclesiásticas en la Nueva España, Siglos XVI–XIX, ed. Benedetta Albani, Otto Danwerth, y Thomas Duve, Frankfurt am Main, Max Planck Institute for Legal History and Legal Theory, 2018, pp. 233-256. http://www.jstor.org/stable/j.ctv513cm6.15.

Bieñko de Peralta, Doris, «Juan de Jesús María y Miguel Godínez: dos propuestas del discernimiento de los espíritus», en Religión, Poder y Autoridad en la Nueva España, ed. Alicia Mayer, Ernesto de la Torre Villar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, pp. 125–142.

Cartario, Vincenzo, Le imagini de i dei de gli antichi, Venetia, Marc Antonio Zaltieri, 1592.

Casaneo, Bartolomé, Catalogus gloriae mundi, Lugduni, apud Antonium Vicentium, 1546.

Catecismo Romano del Concilio de Trento, tr. y notas Pedro Martín Hernández), Madrid, BAC, 1951.

Celada, Diego de, Didaci de Celada Judith illustris: perpetuo commentario litterali et morali, Lugduni, Borde, Arnaud et Barbier, 1664.

Cicerón, Sobre la república, trad. Álvaro D'Ors, Madrid, Gredos, 1984.

Cohen, Leonardo, «The Catholic Kingdom of Ethiopia», Lusitania sacra, 29, 2014, pp. 143-179.

Colmenero de Ledesma, Antonio, Curioso tratado de la naturaleza y calidad del chocolate Madrid, Francisco Martínez, 1631. http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000090098&page=1

Colomera, Michele, Prediche quaresmali, Roma, Gioseppe Vannacci, 1678.

CORDE, Corpus diacrónico del español, Madrid, RAE, en línea. https://corpus.rae.es/cordenet.html

Correas, Gonzalo, Vocabulario de refranes y frases proverbiales, ed. digital de Rafael Zafra, Kassel, Reichenberger, 2000.

Costa, Mariano, Las sibilas. Oráculos divinos entre los gentiles, Barcelona, Imprenta de Valentín Torras, 1846.

Cov., Covarrubias, Sebastián de, Tesoro de la lengua castellana o española, ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid, Iberoamericana, 2006.

Crespo García, Nayeli, «La vida de la venerable María de Jesús Tomellín. Origen y destino de una vida libresca», Études romanes de Brno, 39, 2018, pp. 15-136; https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7441257

Díaz de Arce, Juan, Libro primero del próximo evangélico, México, Juan Ruiz, 1651.

Documentos varios, tomo V, del Archivo del Venerable Cabildo Metropolitano de Puebla (AVCM-P).

DRAE, Diccionario de la lengua española, Real Academia Española, en línea.

Fajardo, Alfonso, Informatorio médico, Sevilla, sin datosde imprenta y fecha. http://www.cervantesvirtual.com/obra/informatorio-medico-del-

doctor-faiardo-de-leon-medico-que-fue-del-excelentissimo-duque-de-arcos--y-catedratico-de-prima-de-esta-insigne-vniuersidad-de-seuilla-por-vn-parecer-que-dio-en-causa-de-dissolucion-de-matrimonio-/

Fernández de Echeverría y Veytia, Mariano, Historia de la fundación de la ciudad de la Puebla de los Ángeles en la Nueva España, su descripción y presente estado, prólogo y notas de Efraín Castro Morales, Puebla, Ediciones Altiplano, 1962. 2 vols.

Florencia, Francisco de, Narración de la maravillosa aparición que hizo el arcángel san Miguel a Diego Lázaro de San Francisco, indio feligrés del pueblo de San Bernardo, de la jurisdicción de Santa María Nativitas, fundación del santuario que llaman San Miguel del Milagro ... / Dala a luz ... el padre Francisco de Florencia, profeso de la Compañía de Jesús, Sevilla, Imprenta de las Siete revueltas. A costa de D. Juan Leonardo Malo Manrique, 1692.

Floristán, Alfredo, Historia de España, Barcelona, Ariel, 2011.

Genebrardo, Gilbert. Psalmi Davidis..., Lugduni, Cardon, 1615.

Ghislerius, Michael, Michaelis Ghisleri Romani.. In Canticum canticorum, Venetiis, Baptistam Ciottum, 1617.

Gómez de Castro, Alvar, Las vestales romanas [1562], ed. Justo García Sánchez, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1993.

Gómez de la Parra, José, Fundación y primero siglo: crónica del primer convento de carmelitas descalzas en Puebla, 1604-1704, México, Universidad Iberoamericana, 1992.

Gonet, Juan Baptista, Clypeus Theologiae Thomisticae, tomo IV, Antuerpiae, Fratrum de Tournes, 1733.

González de Rosende, Antonio, Vida del Ilmo. y Excmo. señor don Juan de Palafox y Mendoza... Segunda vez reconocida, y ajustada por su autor, Madrid, Imprenta de don Gabriel Ramírez, 1762.

Haymonis Corii Mediolanensis ... Concordantiae morales locorum pugnantium, tam veteris, quam noui Testam. Opus ad sacrae scripturae intelligentiam, et verbi Dei concionatorum vtilitatem apprime accommodatum: plurima literali, ac recenti interpretatione, et sanctorum PP. eruditione illustratum…, Mediolani, Francisci Vigoni, 1681.

Hernández Yahuitl, María Aurelia, La presencia femenina en la Puebla novohispana, siglos XVI y XVII, Puebla, Honorable Ayuntamiento del Municipio de Puebla, Archivo General, 1999.

Hirschberg, Julia, «La Fundación de Puebla de Los Ángeles: Mito y Realidad», Historia Mexicana, 28. 2, 1978, pp. 185-223. http://www.jstor.org/stable/25135645

Horozco y Covarrubias, Juan de, Emblemas morales, Segovia, Juan de la Cuesta, 1589.

Ibáñez García, Miguel Ángel, «La misa de san Gregorio: aclaraciones sobre un tema iconográfico. Un ejemplo en Pisón de Castrejón (Palencia)», Norba-arte, 11, 1991, pp. 7-18. http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=107449

Inventario y Guía de Series Documentales, Archivo histórico del Venerable Cabildo Metropolitano de Puebla, Legajos, 1 expediente. Primer legajo 1670-1695; segundo legajo 1675; tercer legajo 1678-1694; cuarto legajo 1680-1681; quinto legajo 1687-1901; sexto expediente 1695-1698, México, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C., 2017.

Jesús María, Félix de, Vida, virtudes y dones sobrenaturales de la venerable sierva de Dios sor María de Jesús, religiosa profesa en el V. monasterio de la Inmaculada Concepción de la Puebla de los Ángeles en las Indias Occidentales, sacada de los procesos formados para la causa de su beatificación y canonización, Roma, Imprenta de Josef y Felipe Rossi, 1756.

Jiménez Codinach, Guadalupe, «El acontecer histórico y su impronta en las constituciones de México», Fomento Cultural Banamex, 2017, https://xipetotek.iteso.mx/2017/09/08/el-acontecer-historico-y-su-impronta-en-las-constituciones-de-mexico/

Juan de San Giminano, Fray, Summa de exemplis et rerum similitudinibus..., Antuerpiae, Petri et Ioannis Belleri, 1615.

La cueva de los tesoros, introducción y traducción de Pilar González Casado, Madrid, Ciudad Nueva, 2004.

Ladaria, Luis, La cristología de Hilario de Poitiers, Roma, Università Gregoriana, 1989.

Lapide, Cornelius a, *Commentarii... R. P. Cornelii a Lapide,* Paris, Ludovicum Vives, 1878.

Lasso de la Vega, Gabriel Lobo, Tragedia de la destruición de Constantinopla, ed. Alfredo Hermenegildo, Kassel, Reichenberger, 1983.

Lavrin, Asunción y Loreto López, Rosalva, Monjas y beatas: la escritura femenina en la espiritualidad barroca novohispana: siglos XVII y XVIII, Puebla, Universidad de las Américas, 2002.

Ledesma, Clemente de, Vida espiritual común de la seráfica tercera orden que instituyó seráfico, que fundó evangélico y que propagó apostólico nuestro padre angélico, y llagado patriarca S. Francisco, México, Por Doña María de Benavides, Viuda de Juan de Ribera, en el Empedradillo, 1689. https://repositorio.unam.mx/3945

Lemus, Diego de, Vida, virtudes, trabajos, favores y milagro de la venerable madre sor María de Jesús, angelopolitana religiosa del convento de la limpia Concepción de la ciudad de los Ángeles en la Nueva España y natural de ella, Lyon, Anisson y Posuel, 1683.

Loreto López, Rosalva, «La fiesta de La Concepción y las identidades colectivas, Puebla (1619-1636)», en Ayluardo García y Ramos Medina, coords., Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano, vol. II, México, UIA, INAH y Condumex, 1994, pp. 8-104.

Loreto López, Rosalva, La conformación de la propiedad urbana conventual en Puebla en el siglo XVII, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1995.

Loreto López, Rosalva, Los conventos femeninos y el mundo urbano de la puebla de los ángeles del siglo XVIII, México, El Colegio de México, 2000.

Loreto López, Rosalva, Los conventos de mujeres en Puebla y los concilios provinciales: la norma episcopal y las monjas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Historia Novohispana, 75, 2005.

Lorin, Johannes, Commentarii in librum Psalmorum, vol 3, Lugduni, sumptibus Horatii Cardon, 1619.

Malamud, Carlos, Historia de América, Madrid, Editorial Universitas, S.A., 2001.

Mártir Rizo, Juan Pablo, Historia de la vida de Mecenas, Madrid, Diego Flamenco, 1626.

Mercier, Stéphane, Divini ortus claritas. Le cycle de Noël dans les sermons de saint Pierre Chrysologue: introduction, traduction et commentaire, Faculté de théologie, Université catholique de Louvain, 2018. Auwers, Jean-Marie. http://hdl.handle.net/2078.1/thesis:16212.

Migne, Jacques-Paul, Patrología griega. s. Edición de un gran número de escritores griegos y bizantinos, algunos con la traducción latina, desde los orígenes al Concilio de Florencia (s. XIV) (1856-61, y 185766,247 vol.).
Migne, Jacques-Paul, Patrología latina. Edición de las obras más relevantes de los autores latinos de la cristiandad occidental, desde Tertuliano (s. III) a Inocencio III (+1216), en dos series, con fndices (1844-55, y 186264,438 ~01.).

Morales Pérez, Velia, El arte de la pintura. Serie e imágenes de la Pinacoteca del Museo Universitario, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003.

Muriel, Josefina, Cultura femenina novohispana, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2000.

Navarrete, Francisco de, Memoria de la devoción al ángel custodio, Madrid, Juan de Paredes, 1669.

Pardo, Francisco, Vida y virtudes heroicas de la madre María de Jesús, religiosa profesa en el convento de la limpia Concepción de la Virgen María Nuestra Señora, de la Ciudad de los Ángeles, México, imprenta de la Viuda de Bernardo Calderón, en la calle de San Augustín, año de 1676. https://archive.org/details/vidayvirtudes-her00pard/page/n4/mode/1up?ref=ol&view=theater

Pererio, Benito, Benedicti Pererij Valentini e Societate Iesu. Centum octoginta tres disputationes selectissimae super libro Apocalypsis beati Ioannis Apostoli. Quibus adiectae sunt ab eodem auctore viginti tres disputationes, aduersus eos qui putarunt, Maometem Saracenorum legislatorem fuisse verum illum Antichristum, Venetiis, apud Antonium Leonardum, 1607.

Pérez Morera, Jesús, «La república del claustro: jerarquía y estratos sociales en los conventos femeninos», Anuario de estudios atlánticos, 51, 2005, pp. 327-389.

Pérez Vejo, Tomás, Elegía criolla: una reinterpretación de las guerras de la independencia hispanoamericanas, Ciudad de México, Crítica, 2019.

Persio, Sátiras, trad. Manuel Balasch, Madrid, Gredos, 1991.

Plinio, Historia natural, libros VII-XI, trad. Encarnación del Barrio Sanz et al., Madrid, Gredos, 2003.

Polidoro Virgilio, De rerum inventoribus, Ginebra, Iacobi Stoer, 1590.

Pseudo Dionisio Areopagita, Obras Completas: Los nombres de Dios. Jerarquía celeste. Jerarquía eclesiástica. Teología mística. Cartas varias, Biblioteca de Autores Cristianos: Madrid, 2002.

Ramírez de Luque, Fernando, Colección de Santos Mártires, confesores, y varones venerables del clero secular en forma de diccionario, Tomo V, Madrid, 1807.

Ramos, Alonso, Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios, Catarina de San Juan, ed. Robin Rice, New York, IDEA, 2016.

Ravisius Textor, Johanes, Epitheta, Parrhisiis, Reginaldum Chaudiere, 1524.

Ribot, Luis, La Edad Moderna, Madrid, Marcial Pons, 2016.

Rico, Francisco, El pequeño mundo del hombre, Madrid, Castalia, 1970.

Rubial García, Antonio, Las beatas. La vocación de comunicar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Históricas, 2016.

Salmerón, Pedro, Vida de la venerable madre Isabel de la Encarnación, ed. Robin Rice, Madrid, Iberoamericana, 2013.

Salsas y Trillas, Pedro, Catecismo pastoral y prontuario moral sagrado…, Madrid, Viuda e hijo de Marín, 1797.

Rice, Robin, estudio preliminar de Salmerón, Pedro, Vida de la venerable madre Isabel de la Encarnación, ed. Robin Rice, Madrid, Iberoame-ricana, 2013.

Rice, Robin, estudio preliminar de Ramos, Alonso, Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios, Catarina de San Juan, ed. Robin Rice, New York, IDEA, 2016.

Salviano, Oeuvres de Salvien, I, Paris/Lyon, Bohaire/ Sauvignet, 1833.

Santander y Torres, Sebastián de, Vida de la Venerable madre María de S. Josef, religiosa agustina recoleta, fundadora en los conventos de Santa

Mónica de la ciudad de Puebla, y después en el de la Soledad de Oaxaca, México, por los Herederos de la Viuda de Miguel de Rivera, en el Empedradillo, 1723.

Sedulius, The Paschal Songs and Hymns, trad. Carl P. E. Springer, Atlanta, Society of Biblical Literatura, 2013.

Séneca, Omnia opera, volumen primum, Paris, Nicolaus Eligius, 1829.

Sinesio, Hymnes de Synésius, éveque de Ptolemais, Paris, Librairie catholique de Perisse Frères, 1839. https://books.google.es/books?id=lKcvAAAAYAAJ&pg=PA159&lpg=PA159&dq=Ex+septem+fidium+Lyra&source=bl&ots=SPyVzgst3t&sig=ACfU3U0Pmss9ok64Y5jGYbyu_8gpnJ9bvQ&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwizsMfhtsfpAhUOFRQKHWskB5oQ6AEwAXoECAoQAQ#v=onepage&q=Ex%20septem%20fidium%20Lyra&f=false

Sirmondi, Jacobi, Opera varia, II, Venetiis, Bartolome Javarina, 1728. https://books.google.es/books?id=2gpYAAAAcAAJ&pg=PA125&lpg=PA125&dq=Ergo+ubi+completis+fulserunt+omnia+rebus&source=bl&ots=WQJQzbyyhZ&sig=ACfU3U37gLvP67KSKqDjC4VnZSuVs7p2dQ&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjw38WltN3oAhVpBWMBHdwwAqUQ6AEwCXoECAcQYw#v=onepage&q=Ergo%20ubi%20completis%20fulserunt%20omnia%20rebus&f=false

Tostati, Alphonsi, Opera omnia, VII, Venetiis, Io. Babtistam et Jo. Bernardum fratres, 1596.

Valeriano, Pierio, Hieroglyphica, Lugduni, Apud Bartholomaeum Honoratum, 1586.

Vega, Lope de, Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos, ed. Ignacio Arellano, Madrid, Iberoamericana, 2019.

Vieyra, Antonio, Todos sus sermones, II, Barcelona, María Martí, 1734.

Vitoria, Baltasar de, *Teatro de los dioses de la gentilidad*, segunda parte, Madrid, Imprenta Real, 1657.

Vitoria, Baltasar de, *Teatro de los dioses de la gentilidad*, segunda parte, Barcelona, Juan Piferrer, 1722.

Zerón Zapata, Miguel, La Puebla de los Ángeles en el siglo XVIII, México, Editorial Patria, 1945.

DAVID SÁNCHEZ SÁNCHEZ

VIDA Y VIRTUDES HEROICAS DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS, RELIGIOSA PROFESA EN EL CONVENTO DE LA LIMPIA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA NUESTRA SEÑORA DE LA CIUDAD DE LOS ÁNGELES

Deducida de las informaciones auténticas que el ilustrísimo y excelentísimo señor don Diego Osorio de Escobar y Llamas, obispo de esta diócesis, hizo en esta misma cesárea ciudad.

Conságrase a las aras puras y más favorables de la emperatriz soberana del cielo y al decoro de su candidez original en el instante primero preservada de la primera culpa.

Escríbese a instancias fervorosas del señor don Antonio del Castillo Camargo, caballero del Orden de Santiago, del Consejo de su majestad en el Real de Hacienda, gran chanciller y registrador mayor en el de la Santa Cruzada, y propónese con atenciones rendidas al más acertado examen, científica dirección y prudente arbitrio de las inteligencias superiores y a la censura docta y estimable de otros claros ingenios por el bachiller Francisco Pardo, capellán de coro en el de la Iglesia Catedral de esta angélica república.

Con licencia. En México. Por la Viuda de Bernardo Calderón, en la calle de San Augustín, año de 1676.

DEDICATORIA

Serenísima e inmaculada[37] Reina de Cielos y tierra: ninguno otro mayor ni mejor asilo o tutelar[38] podrá reconocer la obligación; ningún patrocinio con tantas excelencias de noble y motivos de amable sabrá elegir la decencia a quien con más justicia que a vuestra limpia concepción —único empleo del primor y amor de la divina omnipotencia y primero logro de la original justicia— deba dirigirse y solicite dedicarse aqueste mal dispierto desvelo e insuficiente tratado de la vida admirable de una virgen, insigne hija vuestra, fruto precioso y primicias alegres de vuestra inmaculada concepción, o nueva criatura de vuestro purísimo regazo, que para gloria grande de Dios salió felizmente a la luz en la tierra —ya por ella venturosa— de este

[37] *inmaculada*: el dogma de la Inmaculada Concepción de María, es decir, que la Virgen fuera concebida sin pecado original, es un tema de enorme actualidad en el orbe hispánico durante el siglo XVII. Su declaración dogmática no llegará hasta la definición de Pío IX en la bula Inneffabilis Deus (del 8 de diciembre de 1854). Dios liberó a María del pecado original a causa de los méritos de Cristo, con vistas a su maternidad. Fue el franciscano Juan Duns Scoto (1270-1308) quien formuló esta doctrina, llamada de la redención preservativa, siguiendo a su maestro Guillermo de Ware (ver Arellano, 2011, *s. v.* Inmaculada Concepción). No es extraño que Pardo insista obsesivamente en este motivo, porque además el convento de sor María de Jesús era precisamente el convento de la Limpia Concepción, cuyo nombre indica ya una toma de partido en el debate y la campaña por la declaración dogmática, que no llegaría, como se ha dicho, hasta el siglo XIX.

[38] *tutelar*: «Lo que ampara, protege o defiende» (*Aut*). En el texto se usa como sustantivo ‘protección’.

Nuevo Mundo, como primogénita de vuestro espíritu a dulces arrullos[39] de vuestra caricia y gremio[40] virginal, y a las luces sin sombra de vuestra primera candidez, formándose esta cliéntula[41] de santa madre espiritualmente en el claustro dedicado a este misterio para que fuese la más que ilustre religiosa María de Jesús, purísima criatura y cara prenda de vuestro hidalgo origen[42], en que adquiriesen mayores y más dilatados extremos las alabanzas de vuestro unigénito Dios y de vuestro inmaculado título de María princesa de los estados de la gracia[43], cuyos ecos resuenan por todos los climas[44] del universo en generales aplausos de vuestra pureza original, que si

[39] *arrullos*: continúa con la imagen de la monja como hija nacida de la Virgen, y a quien como a recién nacida corresponden los arrullos «El cantarcico, u sonecillo con que el ama adormece al niño» (*Aut*).

[40] *gremio*: en el sentido de 'regazo'.

[41] *cliéntula*: latinismo 'mujer que está debajo de la protección de otro'.

[42] *hidalgo origen*: alusión a la inmaculada concepción de María. Los hidalgos estaban exentos de impuestos como la Virgen está exenta del 'impuesto' del pecado original. Recuérdese el auto de Calderón *La hidalga del valle*, sobre el mismo motivo.

[43] Alude al papel de la Virgen como medianera de la gracia. Ver Arellano, 2011, *s. v.* intercesora de la gracia: «La mediación de María, intercesora de todas las gracias, es doctrina católica corriente. Ya en época patrística se llamó medianera a María: "post mediatorem mediatrix totius mundi" ("después del Mediador, eres medianera de todo el universo", Oratio IV ad Deiparam, oración atribuida a San Efrén: Ott, Manual, 331); San Germán de Constantinopla: "Nadie consigue la salvación si no es por ti, oh Santísima... A nadie se le concede un don de gracia si no es por ti, oh Castísima" (Ott, 335). El título de medianera se le atribuye en documentos oficiales de la Iglesia, como la bula Ineffabilis, de Pío IX, encíclicas sobre el rosario Adiutricem y Fidentem (Denzinger, 1940 a), de León XIII; en la encíclica Ad diem illum de Pío X...; León XIII, encíclica Octobri mense: "De aquel inmenso tesoro de todas clases de gracias que el Señor nos trajo, Dios ha dispuesto que no se nos conceda ninguna si no es por medio de María" (Denzinger, 1940 a), etc. El título se acogió favorablemente en la liturgia, al introducirse la festividad de la Bienaventurada Virgen María, medianera de todas las gracias (en 1921)».

[44] *clima*: «Espacio de tierra comprehendido entre dos paralelos de la equinocial, en los cuales el día mayor del año se varía notablemente con una cierta y determinada diferencia» (*Aut*). Aquí 'zonas del universo'.

desde el oriente, más que los cristales limpio, de vuestra aurora[45], sin átomo de la noche de la culpa, hasta el ocaso de aquel lucero aleve[46], al cual despeñó vuestra graciosa planta[47] a las sombras de la confusión eterna, o hablando en lo literal, si desde el origen y punto donde el sol nace en la oriental plaga[48], hasta los retiros últimos de esta ya católica América, y monarquía de las Indias Occidentales, se armoniza por la fe todo el mundo[49], a lo de músico coro de suaves voces y continuas alabanzas con que solemnizan todas las naciones del orbe las grandezas de vuestro hijo Jesús y las dulzuras de vuestro esclarecido nombre, al compás del plectro[50] de David: *A solis ortu*

[45] *Reitera las imágenes de pureza*: cristal limpio, aurora, alba… Especialmente aplicada a la Virgen es la imagen de la aurora, precursora del sol 'Cristo'. Comp. Fray Luis de León, al comentar el nombre de Cristo rocío: «porque había comparado al aurora el vientre de la madre y porque en el aurora cae el rocío con que se fecunda la tierra, prosiguiendo en su semejanza, a la virtud de la generación llamola rocío también. Y a la verdad así es llamada en las divinas letras, en otros muchos lugares, esta virtud vivífica y generativa con que engendró Dios al principio el cuerpo de Cristo y con que después de muerto le reengendró y resuscitó» (cit. por Arellano, 2011, *s. v.* rocío).

[46] *lucero aleve*: lucero traidor, el demonio. Lucero es «la estrella que comúnmente se llama de Venus, precursora del día, cuando antecede al Sol. Sale del latino Lucifer, que significa esto mismo» (Cov.), 'Lucifer, el ángel caído, el diablo', cfr. Isaías, 14, 12-15: «Quomodo cecidisti de caelo, Lucifer, qui mane oriebaris?» (Arellano, 2011, *s. v.* lucero).

[47] *planta*: evoca la enemistad entre la mujer y la serpiente, según el pasaje de Génesis, 3, 15: «Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius: ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus».

[48] *plaga*: «En la geografía significa lo mismo que clima o zona» (Aut).

[49] Todo el mundo, como un concierto musical, se armoniza por la fe; sigue desarrollando luego la imagen musical.

[50] *plectro*: «Instrumento para herir y tocar las cuerdas de la lira, cítara o otro instrumento músico. Fue de varis formas en la antigüedad: y ahora se puede aplicar a la pluma con que se toca la cítara, y a las varillas con que se tañe el tímpano, y al arco de cerdas con que se hace sonar los violines y violones. Es voz poética» (Aut). Metafóricamente 'poesía'. Alude a los salmos de David.

usque ad occasum laudabile nomen Domini[51]. Donde añadió la Iglesia nuestra madre esta cláusula: *Et María matris eius*,[52] como coro de las celebridades de Dios y de María, según escribió San Augustín:[53] *Chorus Christi iam totus mundus est. Chorus Christi ab Oriente in Occidente consonat, et Mariae*. Al punto primero del oriente de vuestra limpia concepción sin tropiezo de niebla de pecado, parece que aplica Genebrardo[54] estas consonancias sonoras que se escuchan, y publican desde el primer asomo del Alba más alba hasta el ocaso de la mayor errática estrella[55], o desde el primer albor del día hasta el feliz reino de esta América Occidental; pues dice, en cortejos del sol, y de la aurora, sobre aquel lugar[56]: *A summo caelo egresio eius. Id est egressus eius, a primo Orientis puncto, et occursus eius*

[51] Al margen «Psalm. 112». Es el salmo 112 de la Vulgata que en las Biblias modernas es el 113. Salmo 112, 3: 'Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, sea alabado el nombre del Señor'.

[52] Cláusula añadida al salmo para exaltar el nombre de la virgen, como consta en muchos rituales o en la Enciclopedia teológica de Migne.

[53] Al margen «In Psal. 149». Alude a un pasaje de San Agustín, Enarratio in psalmum 149, 7. La apostilla «et Mariae» no se halla en las ediciones usuales 'el coro que celebra Cristo es el mundo entero…'. Ver Obras de San Agustín, vol. 22, pp. 906-907.

[54] Gilberto Genebrardo, benedictino, arzobispo de Aix, nace hacia 1537 en Riom (Auvernia). Escribió muchas obras, entre ellas un comentario a los salmos. El texto alude al comentario de Genebrardo sobre el salmo 18, como se especifica en nota margina.

[55] La mayor errática estrella o estrella errante es el sol, que se oculta en el occidente, donde está América, al final de su camino diario.

[56] Al margen «Ps. 18». El pasaje debatido es muy complejo. La 'salida del excelso cielo' se suele interpretar como alusión a la salida del Verbo del cielo para llegar a encarnarse en la tierra.

*us*que *ad summun eius. Hoc est usque ad ultimum punctum Occidentis*[57]. Hasta esta cadencia[58] del sol en el ocaso, hasta este clima occidental de la Nueva España pasó de vuelo, o resaltó de júbilo el espíritu inmaculado el fervor ardiente, y dulce epitalamio[59] de María, concebida sin mancha, para que en toda la máquina[60] mundial festejasen y engrandeciesen la luz oriental de la inmaculada pureza y los albores purísimos de esta augusta emperatriz, por alba sin sombra todas las naciones de la redondez de la tierra. *Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo*[61]. Y luego: *Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes*[62]. Entendiéndolo así Teófilo Antioqueno[63]: *Omnes generationes, scilicet, omnes credentium nationes*.

[57] Al margen «In hunc Psalm.» Comp. Cov, s. v. día: «El contar los días y darles su principio es muy vario y diferente entre las naciones, porque unos contaban el principio del día desde que empieza a declinar del meridiano hasta que vuelve a él, según el lugar del psalmo deciocho: "A summo caelo egressio eius, et occursus eius usque ad summum eius". Genebrardo, en este lugar: "Ab extremo caelorum exoritur ab ultimo orientis puncto alicuius a maxima elevatione, id est, meridiei puncto". Porque esto con más propiedad se entiende de Cristo Nuestro Señor, sol de justicia, que del material».

[58] *cadencia*: aquí 'caída'.

[59] *epitalamio*: canto nupcial.

[60] *máquina mundial*: el mundo, el universo. Arellano, 2011, *s. v.*: «palabra con muchos matices en el Siglo de Oro, se aplica en los autos a menudo a la máquina del universo, la compostura organizada de todos sus elementos ("se llama también un todo compuesto artificiosamente de muchas partes heterogéneas, con cierta disposición que las mueve u ordena, por cuya semejanza se llama así el universo", (*Aut*).

[61] Al margen «Luc. c. 1»; comp. Lucas, 1, 44 'apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno'.

[62] Al margen «In primum Luc». Comp. Lucas, 1, 48 'desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada'.

[63] Teófilo Antioqueno: sexto obispo de Antioquía (siglo II), del que se conserva su obra A Autólico.

No el abisino[64] cercano a la cuna del sol, no el bárbaro scita[65], ni el indio que termina y habita el poniente, ni aun el mahomético africano —aunque a las luces de la fe ciego, a las alburas de la concepción de María reconocido[66]— rehúsan o extrañan engrandecer y alabar la limpieza sin mancha de María, porque desde donde nace el día, hasta donde se sepulta el mayor luminar se solemnicen las excelencias de la Virgen madre, aclamándola no solo los horizontes en que el sol se arrulla, y crecido se arde, sino también este de las Indias Occidentales, aurora ya del ocaso, si limpia de pecado en su oriente, cuando extendiéndose el instituto de religiosas de su Inmaculada Concepción[67] a este occidental imperio se repite el eco, la voz, y la luz de María madre del Verbo, en María de Jesús, virgen esposa de Cristo en este Nuevo Mundo. La voz porque una y otra se llama María; el eco porque si el general aplauso es de la limpia concepción de María, María de Jesús fue monja, o pureza de la Limpia Concepción.

[64] *abisino*: de Abisinia, lugar de África, que el texto sitúa aquí en un extremo oriente.

[65] *scita*: habitante de la Escitia, que tenía varias zonas, al sur de Rusia, norte del Cáucaso, zonas esteparias y heladas, que significan también, en el Siglo de Oro, la barbarie y rudeza; Huarte de San Juan: «dice el mesmo Galeno que en Escitia por maravilla acierta a salir un hombre sabio» (*CORDE*).

[66] El mahometano es ciego a la fe católica, pero acepta, dice Pardo, la inmaculada concepción de María. Los mahometamos veneran a la Virgen. Comp. este pasaje de Fulton Sheen: «El Corán, que es la Biblia de los Musulmanes, contiene muchos pasajes concernientes a la Santísima Virgen. Primero, el Corán cree en Su Inmaculada Concepción, también en su parto virginal. El Tercer capítulo del Corán coloca la historia de la familia de María en una genealogía que se remonta a Abraham, Noé y Adán. Cuando se comparan los relatos del Corán y del evangelio apócrifo sobre el nacimiento de María, somos tentados a creer que Mahoma dependía mucho de este último. Los dos libros describen la avanzada edad y esterilidad de la madre de María. Cuando, a pesar de todo, concibe, la madre de María proclama, según el Corán: "Oh Señor, te ofrezco y consagro a ti lo que ya está en mí. Acéptalo de mí"». (https://es.aleteia.org/2014/05/31/por-que-los-musulmanes-veneran-tanto-a-la-virgen-maria/).

[67] Alude al convento de la Inmaculada Concepción, donde estaba Sor María de Jesús.

La luz porque si la virgen de las vírgines[68] rayó en su primer oriente como aurora sin mancha, ya esparciendo hasta las Indias sus reflejos inmaculados, y bañando en luces la Puebla de los Ángeles en los rayos de su clarísima aurora toda la monarquía del poniente repitió otra nueva alborada de su original pureza por el Ocaso, en otra María, que es la madre María de Jesús, nuevo lustre del Occidente.

¿Quién duda al punto que amanece el alba, al mismo instante arroja la luz primera con que se forma, concibe y nace hasta el más remoto clima del occidente, queriendo lucir sin nubes, explayarse con gracias y alborear con flamantes líneas, o iluminar con hermosas rúbricas, y carácteres[69] de su primero esplendor de levante a poniente, de oriente a ocaso, *Vespere autem sabbati, quae lucescit*[70] *in prima sabbati, venit Maria Magadalene*.[71] Aquí el Crisólogo: *Materni nominis baiula venit Mater Christi*[72]. Y prosigue el texto: *Et altera Maria*. Una tarde, en que el sol iba ya declinando hacia el ocaso, para que en el ocaso renaciese fénix oculto de la vida, discurre Augustino:

[68] *vírgines*: es forma usual en la lengua clásica.

[69] *rúbrica*: 'señal roja' (*Aut*), por el color rojo del amanecer; carácteres: es la acentuación usual en el Siglo de Oro.

[70] «lusccesit» por errata en el impreso.

[71] Al margen «Matth. 28». En el versículo 1 del cap. 28.

[72] El pasaje de San Pedro Crisólogo corresponde a su sermón 64. Comp. el comentario del P. Vieyra, Todos sus sermones, p. 233: «Cuando Cristo mandó llamar a Magdalena para la resurrección de Lázaro ya oímos lo que dijo San Pedro Crisólogo y entonces no lo ponderamos: *Veniat Maria, veniat materni nominis baiula*. ¿Qué quiere decir Baiula? Baiulos se llaman aquellos hombres que llevan sobre los hombros gravísimos pesos y nuestra lengua parece que de María derivó el nombre. En este sentido dijeron los Evangelistas de Cristo cargado con el peso de la Cruz, Joan., 19, 19 *Baiulan sibi crucem exivit*. Pues ¿a la Magdalena llama la elocuencia del Crisólogo baiula del Nombre de María: *Materni nominis baiula*? Sí, porque llamándose María traía sobre sí el peso inmenso del nombre de la madre de Dios y de las obligaciones y encargos del mimo nombre. La que se llama María ha de imitar las virtudes y pureza de la primera y única María».

Reddit ab occiduo latens vita[73]; salieron a la luz una, y otra María, *venit Maria, et altera Maria*. La primera bienvenida fue María, soberana madre de Dios en carne, que después que la primera mujer del mundo vino mal dirigida al occidente fatal de Adán[74], que fue a las tres de la tarde en el Paraíso[75], para difundir en todo el orbe las sombras de la culpa original[76], sobrevino María, virgen, y madre de Dios,

[73] Es pasaje del sermón de San Agustín De resurrectione; también en homilía 3 de San Juan Crisóstomo De resurrectione.

[74] El pecado original se expresa con la metáfora de occidente, muerte del sol.

[75] El paralelo entre Adán y Cristo incluye muchos aspectos: según una relación de La cueva de los tesoros (pp. 185-186), el pecado se cometió en la hora sexta, y a la misma hora fue la redención; en viernes se pecó y en viernes se perdonó el pecado, etc. Las tres de la tarde corresponderían a la hora nona, momento de la muerte de Jesús. La hora sexta es el comienzo de los fenómenos que acompañan a la muerte de Cristo y suele ser la hora atribuida al pecado del Paraíso, aunque no faltan textos como el auto de Calderón El árbol del mejor fruto, que atribuye la hora nona al pecado o a la expulsión del Paraíso. Poco importan estas puntillosas precisiones de los comentaristas. Lo principal es la correspondencia contrapuesta entre pecado y redención.

[76] *culpa original*: recae, efectivamente, sobre todo el orbe y toda la humanidad. Ver Arellano, 2011, *v. s.*: «pecado de Adán: es universal, se transmite a todo hombre nacido. Todos los nacidos, en este sentido, son herederos del crimen original (excepto Cristo y la Virgen María). Cfr. San Pablo, Romanos, 5, 12 […] Es doctrina católica definida que todos los hombres perdieron la inocencia en el pecado de Adán y nadie hubiera podido levantarse sin la gracia de Dios misericordioso (Denzinger, 130); "Si alguno afirma que a Adán solo dañó su prevaricación, pero no también a su descendencia, o que solo pasó a todo el género humano por un solo hombre la muerte que ciertamente es pena del pecado, pero no también el pecado, que es la muerte del alma, atribuirá a Dios injusticia, contradiciendo al Apóstol [Romanos, 5, 12]" (Denzinger, 175); cfr. San Agustín, en sus epístolas contra los pelagianos, ML, 44, 611-614. La doctrina de la Iglesia sobre el pecado original se contiene en el Decretum super peccato originali de Trento (sesión V, 1546), que recoge anteriores definiciones de los concilios de Cartago y Orange. […] Santo Tomás en la Summa trata del pecado original en el Tratado de vicios y pecados, I, II, q. 81-83, y en particular sobre la transmisión por generación del pecado original a los descendientes de Adán en q. 81, a. 1, a. 3: "Según la fe católica ha de mantenerse firmemente que todos los hombres, procedentes de Adán, con la sola excepción de Cristo, contraen por él (Adán) el pecado original; en otro caso no todos necesitarían de la redención que nos viene por Cristo, lo cual es falso"».

a retirar gloriosamente las tinieblas del ocaso primero de la primer culpa, y volvió triunfante del pecado original a vista y aun a glorias muchas de su divino hijo, y de su misma pureza concebida en gloria y en gracia.

Oportuno en este este lugar el Crisólogo[77]: *Venit mulier, sed reddit María, venit quae intulit mortem, reddit quae genuit vitam, venit quae Adam deduxit ad inferos, reddit quae ab inferis Christum recepit*. Pero entonces no vino esta María inmaculada sola, que también vino con ella otra María, *Et altera Maria* con título de María de Jesús, y entrambas se vieron discurrir por los nuevamente esclarecidos rumbos del ocaso del sol[78]; porque ya el sol en aquel territorio se iba inclinando al occidente, puesto que esto sucedió una tarde bien tarde, y también que la tarde se trocó en aurora, el ocaso en oriente, y el occidente en clara y apacible alborada, al tiempo, de que despuntando María Santísima los primeros rayos del alba limpia de su concepción, y tirando las líneas primorosas de sus candideces puras, o extendiendo la regla y instituto de su original limpieza en la observancia de religiosas de su Concepción Inmaculada, hasta la plaga[79] del occidente, aquí formó otra celestial alborada de su concepción sin niebla de culpa, porque amaneciendo hacia el ocaso la reina de los serafines[80], y como alboreando de nuevo esta muchas veces clarísima aurora sin mancha en María de Jesús, profesa virgen en el convento de la Limpia Concepción, reverberaron las luces orientales de la concepción de la primera María en las perfecciones claras de la

[77] Es pasaje del sermón 77 de San Pedro Crisólogo.

[78] Nótese el ingenio de contraponer el ocaso a la luz esclarecida de María de Jesús protegida por la Virgen; aquí ocaso es 'occidente', lugar de América.

[79] *plaga*: ya se ha señalado el valor de este vocablo, 'zona'.

[80] reina de los serafines: la Virgen, reina de los ángeles; serafines: «Ángel del primer coro de los nueve celestes de la superior jerarquía. Es voz hebrea que significa encendido o inflamado por ser estos espíritus los más abrasados en el amor de Dios» (*Aut*).

segunda María de Jesús como en iluminación flamante del occidente, y copia limpia proporcionalmente de los reflejos de María sin mancha; de donde podrá inferirse que esta enclaustrada pureza fue eco de aquella voz —llamándose también María» fue destello de aquella luz, fue en este clima de las Indias Occidentales repetida y alegre mañana de aquella aurora limpia del polvo de Adán en su inmaculado oriente; resplandeciendo y a entrambas Marías en el nuevo orbe para lucir con nuevas claridades la pira[81] o tumba del sol. *Vespere autem sabbati, quae lucescit in prima sabbati*, decía San Mateo[82]. Y prosigue la mitra de Rávena más elegante: *Ecce Domino resurgente non tenebrescit vespera, sed lucescit, et sit lucis exordium, quae principium noctis esse consueverat*[83].

Salga ya felizmente a la luz en este reino de la Nueva España no solo la lumbre más hermosa de los cielos, María inmaculada, sino también María de Jesús, prenda del origen limpio de la mayor pureza, para que se descubran las grandezas del Criador y se manifiesten las noticias, que hasta aquí se ocultaban, de la vida singular de esta esposa de Cristo, y nueva criatura de la Concepción de María sacrosanta en estas regiones, y en todas las de la cristiandad. Descríbanse, aunque en tan desaseados caracteres, tan lucidas claridades y tan más que claras virtudes. *Scribantur haec in generatione altera, et populus qui creabitur laudabit Dominum*[84].

[81] La imagen implica la del sol como ave fénix, que se quema en una hoguera para renacer de las cenizas, como el sol —único, como el ave fénix— renace cada día de su tumba.

[82] Al margen «Matth. 28». Ya se ha anotado antes.

[83] Es pasaje del sermón 77 de San Pedro Crisólogo. Lo llama mitra de Rávena porque fue arzobispo de esa ciudad en los años 433-450.

[84] Al margen «Chry. ser. 77», es decir, sermón 77 de San Pedro Crisólogo, donde cita el salmo 101, 19, a donde pertenece el pasaje: 'escríbanse estas cosas para las nuevas generaciones y las gentes futuras alabarán al Señor'.

Previno, disponiéndole a virtud tan heroica, y religiosa tan grande, sus bien merecidos elogios en este apropiado vaticinio a la narrativa presente el profeta rey[85]. Escríbanse las excelencias de una tan rara criatura, manifiéstense a la tierra sus perfecciones, propónganse a Roma sus virtudes, y repítanse al cielo sus honores, que allí excitarán sus ejemplos eficaces motivos para que alaben y engrandezcan los portentos de Dios todos los vivientes. Pero notable cincunstancia es la que el oráculo[86] nos advierte. Scribantur haec in generatione altera. Escríbanse sus maravillas y publíquense sus aplausos en otra generación, o en otra nación del género humano, in generatione altera como si dijera: refiéranse por escrito tantas sublimes prendas, tantas bien sufridas tribulaciones, tantas acrisoladas purezas, y tantas de Cristo, y su madre a esta virgen dichosa continuadas caricias. Escríbase todo esto en el reino y territorio de la Nación Occidental, para que las poblazones que están en el ocaso, la populosidad de las Indias que se miran al occidente, los naturales del término del orbe, la plebe neófita, y recién producida del gremio de la Iglesia[87], a la luz de la gracia, y la nobleza calificada en los timbres claros del Nuevo Mundo, celebren las obras inefables que el poder infinito ostentó en una candidez pura, y especialmente la Puebla donde se crían tantos ángeles terrenos y tantos espíritus por fervorosos celestiales, *Et populus, qui creabitur*...[88], cenit venturoso[89] donde también nació esta excelente virgen; prorrumpa en júbilos

[85] *profeta rey*: David; porque ha citado 'y luego vuelve a citar) un pasaje de los salmos (salmo 101), atribuidos a David.

[86] *oráculo*: David, en su salmo. Al margen vuelve a indicar «Psalm. 101».

[87] *gremio*: «Se llama analógicamente la unión de los fieles con sus legítimos pastores, y especialmente el sumo pastor, que es el pontífice romano: y así de los herejes y apóstatas se dice que están fuera del gremio de la Iglesia» (*Aut*).

[88] Estas gentes 'futuras' que alaban a Dios son las poblaciones de América que ingresan en la Iglesia. Ya se ha anotado el pasaje del salmo 101.

[89] Este cenit venturoso es Puebla.

alegres a vista de esta tan suya y tan crecida felicidad: *laudabit Dominum*.

Más energía encierra e insinúa en el texto el presagio, pues parece que claramente se dirige esta advertencia o cláusula a los patrimoniales de este reino, particularizando en la significación del verbo a los nacidos en la Nueva España (bien expresamente lo dice la auctoridad del rey David*: Et populus qui creabitur*), esto es los criollos de las Indias den a Dios perpetuas alabanzas por lo mucho que favoreció y engrandeció a esta de María Santísima primogénita hija, y de su original limpieza: primero en lo ajustado y felicísimo parto; si ya dedicada virgen a las eternas bodas y suaves cánticos del cordero[90] en los saraos y tripudios[91] con que sobre las estrellas se solemnizan los coros de las vírgines. Así lo espera en la virtud de la madre María de Jesús la piedad; y así lo da a entender la translación griega en el texto mismo *Et praestas, atque princeps creatura laudabit Dominum*[92]. Mayor eficacia tiene para la expedición de este escrito la raíz hebrea, porque misteriosamente pone en número singular la persona, diciendo: Scribatur haec in generatione altera.

¡Oh si se escribiese y declarase en las listas, bienaventuranzas, y catálogos de las jerarquías! ¡Oh si en las láminas cristalinas del cielo se declarase grabado, y glorificado su nombre! ¡Oh si en aquella re-

[90] cordero: símbolo de Cristo; las monjas celebran sus bodas religiosas con Cristo.

[91] *sarao*: 'festejo, danza'; tripudio: 'baile', cultismo.

[92] Al margen «Apud Lorin in Psal.». Se refiere al comentario a los salmos de Johannes Lorin, que incluye vocabularios hebreo y griego; ver Commentarii in librum Psalmorum, vol 3, pp. 32-34. En sustancia Lorin examina cuestiones gramaticales del griego y hebreo para interpretar que las generaciones que alabarán al Señor son las regeneradas por la gracia, lo que se puede aplicar a los pobladores del Nuevo Mundo que adoptan la fe católica.

generación de los escogidos de Dios se introdujese renacida y recreada criatura por la superior y beatísima cabeza de la Iglesia![93] Scribatur haec in generatione altera. Cuán dilatadamente, santísima, e inmaculada María, habían de crecer tus glorias accidentales en las Indias Occidentales, solemnizando[94], con más razón que todos, la ciudad de la Puebla de los Ángeles en tu limpia aurora sus claros lucimientos, y en tus virginales, y nunca manchados albores, la concepción espiritual de esta tu hija primera en los esmeros de la gracia, la cual de tal suerte se te entrañó a las dulzuras de tu cariño y se te intimó a las entrañas limpísimas de tu halago, que desde sus más pequeñas infancias te reconoció a ti por madre amorosísima suya más que a la misma madre que le dio el ser. ¿Qué mucho[95], si consagrándose esta criatura, con extremo pura, a las aras de tu Concepción limpia, fue nueva pureza de tu limpia concepción[96], nueva candidez de tu armiño[97] y nueva estrella del alba de tu oriente sin mancha, en cenit del occidente, criándose en el claustro de tu Concepción pura, creciendo en tu regazo, viviendo en tu clausura, y acabando dichosamente la vida en el mayor agrado de tu hijo y su esposo, fue, según piadosamente puede entenderse, toda ella para el

[93] Incita a la canonización de la monja cuya vida va a narrar. La superior cabeza de la Iglesia es el papa.

[94] *solemnizar*: 'celebrar, aplaudir, exaltar alguna cosa'.

[95] *Qué mucho*: '¿qué tiene de extraño?'.

[96] Sigue jugando con el nombre del convento poblano y la referencia a la inmaculada concepción de la Virgen.

[97] El armiño es de color blanco cándido. Funciona como símbolo de pureza y limpieza: «Dicen deste animalito que si alrededor de donde tiene su estancia lo cercan de barro, estiércol o cosa que se haya de ensuciar, se deja primero tomar del cazador que manchar su piel […] Para encarecer la blancura de alguna cosa decimos ser blanca como un armiño» (Cov.).

cielo, toda su alma para Dios, y tú fuiste para ella todo su recreo, todo su corazón, toda su vida. *Ave sine vae primae vae labis*[98].

CENSURA DEL LICENCIADO DON JOSEF DE GOITIA OYANGUREN, CANÓNIGO DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE PUEBLA DE LOS ÁNGELES, EXAMINADOR SINODAL DE SU OBISPADO Y VICARIO SUPERINTENDENTE DE TODOS LOS CONVENTOS DE RELIGIOSAS SUJETAS AL ORDINARIO, ETC.

Excelentísimo señor:

[98] Es adaptación de un comentario que hace San Alberto Magno de la expresión «Ave Maria»: comp. Salsas y Trillas, Catecismo, parte II, p. 316: «De la purísima Concepción de Maria significada en la primera palabra Ave. En esta primera palabra Ave de la salutación angélica que dictó la Trinidad Santísima y pronunció San Gabriel saludando a Maria purísima se contiene el inmaculado misterio de su pura Concepción. La A inicial es lo mismo que sine, sin, según el Eclesiástico elucidado o ilustrado; la V es lo mismo que vae, ay, esto es sin ay por haber sido concebida esta purísima Señora sin el ay del pecado. El águila más remontada de la Iglesia vio en su Apocalipsi otra misteriosa águila que se quejaba lastimosa de las miserias de los mortales diciendo Ay ay ay de los habitadores de la tierra. San Alberto el Magno dice que se lastimaba aquella águila misteriosa con tres dolorosos ayes vae vae vae, porque son tres las culpas que inficionan a nuestras almas: la original, venial y actual o mortal y añade que la Virgen María no fue tocada de ninguna de estas tres culpas y que por consiguiente fue concebida sin pecado original. Asi la saludo a boca llena el Arcangel […] diciendo Ave id est sine vae Dios te salve, esto es, sin el ay que es lo mismo que decir Sine peccato originali concepta, concebida sin pecado original».

Non vita dicenda est quae corpore et spitiru continetur, illa vita est quae viget memoria saeculorum, quam posteritas alit, quam ipsa aeternitas semper intuetur. Cicero, Pro Marcc.[99]

He visto y leído el libro de la vida de la venerable madre María de Jesús, religiosa del monasterio de la Concepción Santísima de la Ciudad de la Puebla de los Ángeles, que compuso el bachiller Francisco Pardo, capellán de coro de la erección de la santa iglesia catedral de la dicha ciudad, que vuestra excelencia fue servido de remitirme. Y siendo tan decoroso el asunto como erudito el autor, puedo decir lo que Lipsio a igual propósito Quibus ego non censor sed laudator[100], siendo impertinente desvelo empañar[101] con la censura lo que blanco de la admiración tiene asegurado el aplauso del más austero crítico y los elogios del más severo Aristarco[102], *Nihil non laudabili vidi*[103]. Que aunque es prerrogativa de la Historia que quomodocumque scripta delectat, como dijo el menor Plinio[104], con todo son tan

[99] Cita de un pasaje del Pro Marcelo de Cicerón. Ofrece algunas variantes respecto a los textos usuales del discurso ciceroniano, pero la forma recogida en el texto base aparece en otras ediciones de la época; 'la vida no radica en el cuerpo y el espíritu, sino en ser capaz de atravesar los siglos dejando su memoria en la posteridad para siempre'.

[100] Al margen «Lips. Animad. in sen.»; alude a Justo Lipsio, censura de las tragedias de Séneca; comp. Séneca, Omnia opera, volumen primum, Paris, ed. Nicolaus Eligius, 1829, con la censura de Lipsio al frente; ver p. XXIV «quibus laudator ego, non censor».

[101] En el texto base «enpeñar», que creo errata.

[102] *Aristarco*: 'crítico severo', por alusión a Aristarco de Samotracia, que llegó a encontrar defectos en Homero. Comp. Lope de Vega, Rimas de Burguillos, Gatomaquia, silva V, vv. 49-51: «¿Y quién habrá que note, / aunque fuese satírico Aristarco, / de Ulises el diálogo a Plutarco?».

[103] Cita de Ovidio, Amores, lib. I, elegía 5, v. 23. Se hizo lugar común en las censuras elogiosas de libros.

[104] Cita de Plinio el menor (Cayo Plinio Cecilio Segundo), Cartas, libro 4, epístola VIII.

pocos los que escribiéndolas sin la superficial atención de contar novedades han merecido cabales las aclamaciones, que tuvo más puertas la populosa ciudad de Tebas[105] o más compuertas el opulento Nilo:

Pauci quippe boni, numero vix sunt totidem quot

Thebarum portae vel divitis hostia Nili[106]

Unos por difusos adquieren por premio de su cansancio el fastidio del lector, y queda horror el que tuvo amagos de prodigio, pues faltando a la proporción deleitosa, se ve en sus escritos errante un delfín en las selvas, náufrago un espín en las olas: *Delphinum in silvis, appingit, fluctibus aprum*[107]*.*

Otros por el contrario ponen todo su conato en la brevedad sentenciosa, y afectando el estilo lacónico, solicitan la estimación con la desapacible oscuridad, siendo necesario para su inteligencia de la consulta del dios délfico[108]: *Non lectore tuis opus est, sed Apolline libris*[109]*.*

[105] Tebas tenía según la leyenda cien puertas (o siete, otra Tebas). Comp. Fernando de Mena: «natural de la ciudad de Tebas de las cien puertas», Diego López, «hubo dos Tebas, una en Egipto, que llamaron la gran Tebas, y tenía cien puertas, y otra en Boecia, que tenía siete puertas» (CORDE). El Nilo tenía siete bocas; comp. Abarca de Bolea: «El río Nilo, que riega a Egipto, desagua por siete bocas», Rojas Villandrando: «Nilo: es río de Egipto, tan conocido por sus siete bocas» (*CORDE*).

[106] Al margen «Iuven. sat. 23». Es la sátira XIII en ediciones usuales, vv. 26-27, 'son pocos los buenos, apenas tantos como las puertas de Tebas o las bocas del fecundo Nilo'.

[107] Al margen «Horat. De arte poet.»; Horacio, Epístola a los Pisones, vv. 29-30. Ejemplo del mal poeta que buscando originalidad produce un absurdo.

[108] Quiere decir que son tan oscuros que hay que consultar el oráculo de Delfos para interpretar el sentido,

[109] Marcial, *Epigramas,* lib, 10, 21, 'tus libros no necesitan lectores, sino el oráculo de Apolo'.

Otros —y estos son los menos tolerables— ponen todo su esmero en el ostentoso aparato de las voces, y en el estruendo sonoro de inusitadas dicciones: *Proijcit ampullas, et sexquipedalia verba*[110]*.*

De uno de estos hace donaire Persio[111]; y trae por ejemplar de esta impertinencia pueril, aquellos cuatro versos, famosos por malos, como lo fue su lo fue su autor Nerón[112]:

> *Torva Mimalloneis implerunt cornua bombis*
> *Et raptum vitulo caput ablatura superbo*
> *Bassaris, et lyncem Maenas flexura corymbis*
> *Euhion ingeminat reparabilis adsonat Echo* [113].

[110] Al margen «Horat. De arte poet.»; es el v. 97. Critica la 'hueca hinchazón y las voces retumbantes'.

[111] Al margen «Pers. sat. 1».

[112] Al margen «Aunque el estilo de escribir historias tiene términos muy estrechos, por guardar el orden de los sucesos, es muy privilegiado el referir vidas de santos teniendo licencia los autores que las escriben de exornarlas con sentencias de la Sagrada Escritura, porque no hay más ajustada gloria de los misterios que ocultan las divinas letras que los ejemplos de los varones perfectos, pues en ellos obró el Espíritu Santo la que dictó en los sagrados carácteres. Y con esta atención juntó San Ambrosio, después de Filón la interpretación de gran parte del Génesis con la historia de las vidas de los patriarcas. Y San Gregorio Niseno la de Moisés con la letra del Éxodo. Y se halla mucho del Viejo y Nuevo Testamento en las historias, que escribieron el mismo santo obispo de Nisa, en la Vida de San Gregorio Taumaturgo, y San Antonio Abad, y otros muchos que podía referir, a quienes ha imitado el autor de esta obra, que como tan docto, y erudito ha ilustrado esta historia con tantas letras divinas y humanas».

[113] Estos versos se suelen atribuir a Nerón, pero ni se sabe el autor ni queda claro el sentido, ya que parecen fragmentarios que usa Persio como ejemplo de desorden estilístico: «han llenado las trompas feroces con los alaridos de las bacantes, y la Basárida, que se llevará la testa arrancada al soberbio ternero, y la ménade, que dirigirá al lince con guirnaldas de yedra, aclaman: ¡evohé! el eco sonoro les responde» (tomo la traducción de Manuel Balasch, Sátiras de Persio, p. 21).

Cada voz es un delirio, cada verso un torcedor de entendidos; y todos ellos un portento de absurdos que quisiera el grande Alejandro se evitaran en la historia de sus incomparables hazañas, deseando, que al paso que con estas se dilataba su imperio, con aquella se eternizase su fama, y así llegando al sepulcro de Aquiles, más célebre por las cenizas, que ocultaba que por los peregrinos mármoles, que eran exterior adorno de su hermosa fábrica, exclamó diciendo: *Felix Achilles, cui magni Homeri divino ingenio, et ore cani contigit*[114]. Feliz la madre María de Jesús con tal panegirista, si felicísima por sus heroicas virtudes, a cuya luz resplandeciente, concedió su soberano esposo hallase el hombre, que se negó a la curiosidad del mordaz cínico cuando a medio día le buscaba —*Hominen quaero*[115]—, un hombre, que con su vida ejemplar diese con sus escritos piadosos renombre inmortal a aquella abrasada[116] antorcha del divino amor; no menos dulce, que útilmente deleitando:

Ars nova! quis melius potuisset iungere dulci

utile? nam pietas hic micat, arsque micat[117].

[114] Es cita de Cicerón, Epístolas familiares, lib. 5.

[115] Alude a la anécdota atribuida al filósofo cínico Diógenes que buscaba con una linterna a pleno día un hombre. Diógenes Laercio narra que Diógenes Cínico «encendía de día un candil, y decía: —Voy buscando un hombre».

[116] «abraçada» en el impreso, pero parece mejor enmendar, pues el amor se simboliza, como es sabido, con el fuego. Alude a la antorcha con que se alumbraba Diógenes, usada ahora metafóricamente.

[117] Al margen «Guil. Goupil. Epig. in Arb. vitae». Es un epigrama de Guillermo le Goupil «Baccalaureus, professor in Philosophia», que se puede leer completo en los preliminares de Ioannis de la Haye, Arbor vitae concionatorum in Genesim. Comentarii litterales et conceptuales in Genesim sive Arbor vitae. *Prima pars prioris tomi*, Paris, Simeonis Piget, 1651.

¿Quién supiera juntar en la artificiosa conexión que pasma, la apacible utilidad que convence?, sino un hombre a todas luces[118], un sabio graduado en la escuela del desengaño, teniendo tantos actos positivos[119] en esta facultad cuantos ni aun conoció Sócrates, aclamado por único en ella por Júpiter Amón: *Mortalium Socrates unus sapit*[120].

Axioma que viene tan ajustado al bachiller Francisco Pardo, que es una definición compendiosa de su virtud, de quien[121] ha sido tan fino enamorado que la ha seguido sin atender a otro premio que ella mesma, huyendo los puestos por conservarla con el anhelo que pudiera solicitarlos[122]; realce, que pareció imposible al satírico:

[118] *a todas luces*: juega con la alusión a la antorcha de Diógenes: el autor de este libro es hombre a cualquier luz que se le mire y por todos los lados que se le mire.

[119] *acto positivo*: 'el que califica la nobleza o virtud de alguien'. Comp. Solórzano Pererira: «Cuando se dedujere la hidalguía por incidencia, para salir uno de la cárcel o a otros fines semejantes, declaramos, que la probanza y autos que sobre ella hicieren, no se puedan presentar, ni alegar, ni tener por acto positivo para la hidalguía en lo principal» (*CORDE*).

[120] La anécdota del oráculo que califica a Sócrates del más sabio de los hombres la trae Diógenes Laercio en la Vida de Sócrates (16) y fue muy repetida. A ese juicio atribuyen muchos la muerte de Sócrates, por envidia, incluido el mismo Diógenes Laercio: «Estas y otras muchas cosas que decía y ejecutaba fueron causa de que la pitonisa testificase de él tan ventajosamente, dando a Querefón aquel oráculo tan sabido de todos: Sócrates es el sabio entre los hombres. Esto excitó contra él la envidia de muchos que se tenían también por sabios, infiriendo que el oráculo los declaraba ignorantes». El oráculo de Júpiter/Amón estaba en Egipto y se relacionaba con el famoso de Dodona; según la leyenda, dos palomas negras que partieron de la Tebaida para indicar el lugar propicio a un oráculo, una voló a Dodona y la otra a Siwa, donde se situó el oráculo de Amón.

[121] *de quien*: 'de la que' ('de la virtud'); quien sirve en el Siglo de Oro para persona y cosa, singular y plural.

[122] 'Huyó los puestos y honores con el mismo anhelo con el que hubiera podido perseguirlos si no hubiera estado tan atento a la sola virtud'. Al margen: «Renunció el autor dos beneficios curados a que fue presentado por el Real Patronato; el uno de Zacatlán, y el otro de San Antonio Guatusco».

Quis enim virtutem amplectitur ipsam
Praemia si tollas?[123]

Trabaje pues el sabio, por la venerable religiosa, y quien supo huir el cuerpo a las honras proprias, no se niegue al encomio de quien siendo digna de los mayores, se le debían los de tan elegante pluma que prestó sin duda la Fama, o por mejor decir, la mendigó oficiosa para esplendor luciente de sus alas[124], prometiéndose con tan delicado corte eternas duraciones, y con encumbrado vuelo tocar las bruñidas tachonadas láminas del zafir celeste[125]:

Parte tamen meliore mei super astra perennis

Astra ferar, nomenque erit indelebile nostrum[126]*.*

[123] El satírico es Juvenal, sátira 10, vv. 141-142: '¿Quién abrazaría la virtud si se le quita el premio?'. Al margen: «Ovid. lib. 2. *De Ponto Elegia* 3. Nec fáciles invenies multis in millibus unum virtute pretium qui putet esse sui. Ipse decor recti facti si praemia desint non movet et gratis paenitet esse probum», 'es difícil hallar uno entre miles que piense que la virtud es premio. El mismo decoro de las acciones rectas no mueve si falta el premio y no es agradable ser honrado sin recompensa'.

[124] Porque la Fama se representaba con alas.

[125] Es decir, tocar el cielo; zafir: piedra preciosa de color azul; metafóricamente se aplica mucho al cielo.

[126] Al margen «Ovid. Meth. 15». Son los vv. 875-876 (epílogo de las *Metamorfosis* de Ovidio, en donde exalta el valor de su obra): 'Quedará la parte mejor de mí sobre los altos astros, seré perenne, y mi nombre quedará indeleble'.

Ni será mucho que llegue allá la Fama donde ya juzgamos piadosamente[127] está la dichosa alma, y más corriendo por cuenta del primoroso desvelo de quien supiera, aun siendo menos jugoso el asunto, salir con bizarría del empeño, que por raro trae consigo lo aplausible: el poeta se ufana escribiendo las hazañas de la marcial Camila, y así hace ostentación de su intento[128]:

Non illa colo calathisve Minervae,

femineas assueta manus, sed praelia virgo

dura pati…

porque sabía cuánto arrastra a la curiosidad ver en una virgen delicada ejecutar empresas de varón robusto.

Ni fue menos celebrada la bellísima Atalanta[129], en quien veo un gracioso diseño de nuestra María de Jesús, agraciada Atalanta que corrió tan ligera en el camino de la perfección que no fue oída ni vista, pues antes del primer lustro, que había de ser término de su dichosa tierna infancia, se halló tan colmada de virtudes como lo pudiera estar en la madura ancianidad, y siendo un raro portento se

[127] Quiere decir que es una creencia piadosa que el alma de la monja está en el cielo y que ella es santa. Es una restricción porque mientras no fuera canonizada oficialmente no se puede afirmar la salvación de nadie, aunque piadosamente se puede creer de tan virtuosa beata.

[128] Al margen «Virgil. Eneid. 7»; son los vv. 805-807: 'no de manos mujeriles acostumbradas a la rueca y cestillos de Minerva, sino joven guerrera sufridora de duros combates…'. Se refiere a la guerrera Camila, del pueblo de los volscos.

[129] *Atalanta*: heroína mitológica; para permanecer virgen, en razón de un oráculo, rechazaba el matrimonio salvo con quien pudiera vencerla en la carrera, pues era velocísima y nadie podía superarla. Hipómenes la detuvo arrojando durante la carrera manzanas de oro que le había regalado Afrodita y que Atalanta se paraba a recoger.

equivocó[130] mujer con excelencias de ángel, ángel con visos de mujer: pasó con tanta velocidad por el fluctuoso[131] piélago de este mundo que no maculó con la más leve culpa la candidez de su inocencia:

Vel mare per medium fluctu suspensa tumenti[132]

ferret iter celeres, nec tingeret aequore plantas.

Pudiendo decir a los primeros albores de la razón, si con menos jactancia, con más verdad que el mejor de los césares: Veni, Vidi, Vici[133], comprehendiendo cada palabra de este glorioso epígrafe espacios inmensos que voló en la perfección evangélica nuestra Atalanta María de Jesús, saliendo por el Veni, en el baptismo de la vía

[130] *se equivocó*: 'no se podía distinguir, se asimilaba la mujer con la condición de ángel'.

[131] *fluctuoso*: 'lleno de olas, tempestuoso'; cultismo.

[132] Virgilio. *Eneida*, libro VII, vv. 808-811, «illa uel intactae segetis per summa volaret / gramina nec teneras curso laesisset aristas, / uel mare per medium fluctu suspensa tumenti / ferret iter celeris nec tingeret aequote plantas», 'Volaría por cima de las cabezas de una mies intacta / su pie no heriría las frágiles espigas, o correría por mitad del mar / por sobre el haz de las turgentes olas y no humedecería su cima / ni las plantas de sus alados pies'.

[133] *Vine, vi, vencí*: expresión latina que Plutarco, Suetonio y otros atribuyen a Julio César, quien la pronunciaría a su amigo Amintsiya en Roma en el 47 a. C tras haberle preguntado por la Batalla de Zela contra Farnaces II, hijo de Mitrídates.

purgativa, y hallándose por el Vidi y el Vici, en la iluminativa y unitiva[134] a los primeros despuntes del dictamen tres escalones[135], que para haberlos de atrancar[136] son menester pasos gigantes, y no menores fuerzas para rendir la innumerable multitud de enemigos que en distintos escuadrones se oponen; pero como en esta famosa heroína fue una mesma cosa decir que hacer, quedaron postrados sus plantas los tres generales debajo de cuyas banderas militan los demás vicios: con *Veni* el demonio, con *Vidi* el mundo, con *Vici* la carne[137]:

Et tegitur festa victrix Atalanta corona[138]*.*

Dant gemitu, victi pendunt ex federe paenas.

[134] Las vías purgativa, iluminativa y unitiva son las tres etapas de la experiencia mística. Suponen respectivamente la purgación de la memoria (el olvido de todo lo que no sea Dios), la elevación del entendimiento hacia Dios y la purificación de la voluntad, entregada totalmente a Dios.

[135] Al margen «Dilatasti gressus meos subtus me; et non sunt infirmata vestigia mea persequar inimicos meos, et comprehendam illos, confringam illos, nec poterunt stare, cadent, subtus pedes meos. Psalm. 17. V. 40. 41. 42.». En *la Vulgata iuxta Clementina* son los vv. 37-39; en las Biblias modernas es el salmo número 18; 'Ensanchaste mis pasos debajo de mí: y no se debilitaron mis pisadas. Perseguiré a mis enemigos, y los alcanzaré, los quebrantaré, y no podrán tenerse en pie, caerán debajo de mis pies'.

[136] *atrancar*: «Significa también dar pasos largos, o saltar alguna zanja. En este sentido viene del nombre tranco» (Aut).

[137] Menciona los conocidos tres enemigos del hombre, el Mundo, el Demonio y la Carne.

[138] Ovidio, *Metamorfosis*, 15, vv. 598-599: 'la vencedora Atalanta se corona festivamente y los vencidos, con gemidos, pagan sus penas según lo acordado'.

De donde se siguió que le llevó el afecto, le robó el corazón a aquel soberano Hipómenes Cristo Jesús; afirma de sí que es *Via, veritas, et vita*[139], y apeteciéndola por esposa en premio de sus vencimientos, y con deseo de obligarla, le dio las tres manzanas de oroque simbolizan las tres virtudes teologales[140], que comunicó a su Atalanta en eminente grado, correspondiéndose y eslabonándose con peregrino artificio victorias, dones, y remunerador, por Veni, vencido el demonio; por don, la Fe, y Cristo como principio de la Via en Vidi: menospreciado el mundo, y sus vanidades, tiene por premio la esperanza de los verdaderos, y Cristo como verdad infalible; *Veritas,* en *Vici,* domellada[141] la carne, por premio la caridad, a quien se atribuyen los vencimientos: *Omnia vincit amor*[142], y Cristo como centro de los inflamados en esta superior virtud, dándoles ser, dándoles vida, vita, y por no mostrarse a tantos beneficios desconocida le vuelve a su esposo lo que de su liberalidad recibió, y pagando en la mesma moneda, le retorna aquilatadas las tres preciosas manzanas, llevando cada una por esmalte la inscripción, que la sube de precio: en *Veni* obediencia, en *Vidi* pobreza, en *Vici* castidad.

Y si Hipómenes tuvo por medianera a Venus[143], aquella fingida diosa, que participó en el fabuloso ser de las marítimas espumas[144], nuestro Hipómenes Cristo, tuvo por medianera a aquella divina Astrea, que mereciendo ser madre suya, es virgen por antonomasia;

[139] Juan, 14, 6.

[140] Fe, Esperanza y Caridad.

[141] *domellada*: no documento más esta forma que parece resultado de trueque de palatales; 'domeñada', dominada.

[142] Expresión muy reiterada; se hace famosa sobre todo por la formulación de Virgilio (*Bucólica* 10, v. 69), «*omnia vincit Amor; et nos cedamus Amori*».

[143] Porque las manzanas de oro se las dio Afrodita o Venus a Hipómenes.

[144] Alude a que Venus nació de las espumas del mar.

tan empeñada por nuestro bien, que siendo la primera, que nos socorre, es la última, que nos desampara: *Ultima caelestum terras Astrae reliquit*[145].

Por cuya cuenta corrió nuestra Atalanta, aun antes de nacida, siendo fructo sazonado de las flores del Rosario, el número de cuyos misterios se ve en las letras iniciales de las tres dicciones *Veni, Vidi, Vici*, y en la significación, las tres partes de que se compone, figurándose en *Veni* los misterios gozosos; en *Vidi* los dolorosos y en *Vici* los gloriosos[146], en que se expresan dulces memorias de la vida, muerte y triunfos del que es *Via, Veritas, et Vita*, Cristo Jesús, árbol vivífico[147] que plantado en medio del convento de la Concepción, idea perfectísima del Paraíso,

Medio nitet arbor in arvo.

Fulva comas fulvo ramis crepitantibus aurum[148]*.*

[145] Al margen «Ovid. *Meth*.». Astrea es la diosa virgen de la justicia, Ovidio cita que será la última en dejar la tierra antes del diluvio decidido por el consejo de los dioses en la Edad del Hierro (Ovidio, *Metamorfosis*, 1, 150).

[146] Menciona tres tipos de misterios del rezo del rosario, gozosos (la encarnación, la vistación a Santa Isabel, el nacimiento de Jesús…), dolorosos (oración del Huerto, flagelación del Señor, la crucifixión…), gloriosos (resurrección, ascensión, venida del Espíritu Santo…).

[147] Al margen «Et erat lignum vitae in medio Paradisi. Genes. 3».

[148] Al margen «Ovid. *Meth* 1». Pero es del libro 10, vv. 647-648 'En medio del campo brilla un árbol de cabellera dorada, de oro sus ramas crepitantes'.

Dio las tres preciosas joyas, que fueron arras[149] del desposorio de nuestra María de Jesús con Cristo, siendo la prónuba[150] de este himeneo la Virgen sin mancilla, que concebida en gracia y justicia original, ella sola pudo percebir los fructos del árbol de la vida —«*Hinc tria sorte mea veniens decerpta serebam / aurea poma manu*»[151]— que perdieron nuestros primeros padres por su culpa, saliendo desterrados de aquel vergel de delicias, de quien se hizo digna morada nuestra Atalanta por haber sido adornada, y enriquecida con aquellos dulces síricos[152] despojos del aurífero árbol Cristo nuestro restaurador,

Ut reparetur in illo

Quo periit ligno perditus omnis home[153]*.*

¿Pero dónde va mi discurso? ¿Dónde se remonta mi pluma que excediendo los límites de la censura se engolfan sin consideración

[149] *arras*: «Vale asimismo la dotación que hace el esposo a la esposa de cierta cantidad que la promete al tiempo de los esponsales, en señal de que se casará con ella» (*Aut*).

[150] *prónuba*: «La madrina de las bodas. Es voz puramente latina y poética» (*Aut*).

[151] A margen «Ovid. *Meth*. ibidem»; Ovidio, *Metamorfosis*, 15, vv. 649-650, 'llevaba tres frutas de oro que había arrancado yo mismo'. Ovidio se refiere a las manzanas de Hipómenes, procedentes del jardín de las Hespérides.

[152] *síricos*: así leo en el texto; el Edén ocupó el lugar llamado campo damasceno —o cercano a él—, 'de Damasco', capital de Siria. Interpreto 'despojos del Paraíso', alusivos a la figura de Cristo, que es el árbol de la vida que los primeros padres perdieron en el Paraíso, pero que el hombre recuperó en la redención. El verdadero árbol de la salvación será la cruz: ver para estos motivos el auto de Calderón o la comedia de Tirso, ambas piezas con el título El árbol del mejor fruto.

[153] Son versos de Petrus Riga (1140-1209), poeta francés que comentó la Biblia y la puso en verso. Ver Haymonis Corii…, p. 286.

en el encomio? *Facundum faciebat amor*[154]. Sirva de disculpa el amor a la venerable madre María de Jesús al autor y a mi patria[155], y no sea reprehensible en mí lo que es digno de recomendación en el bárbaro scita, o cruel garamante[156], que violento en la viciosa Roma, huye de ella por volverse a las incultas heladas grutas[157], a quienes debió el ser:

Quid melius Roma scythico quid frigore peius?

Huc tamen ex illa Barbarus urbe fugit[158]*.*

Y si el inculto pagano hace estimación de la bronca escarcha, que le sirvió de cuna, ¿qué aprecios no serán cortos en el político[159], que le debe al cielo el haberle prevenido un cielo por patria; y cielo no

[154] Ovidio, *Metamorfosis*, 6, v. 469.

[155] Al margen «El amor, que a la patria ingiere la naturaleza, la alimenta con tal dulzura que ningún gusto la iguala, sino el empeño con que obliga la engrandezca la pluma con verdaderas alabanzas: *Est, et amor Patriae ratione valentior omni .Ovid. lib. I. de Ponto. Eleg. 4,* y la celebre con encarecimientos merecidos. *Tu vero mea tellus, et genitor Patria vale. Nam viro licet plurimu male obruatur Nullum est suavis solum, quan quod nutritu.* Euripid. in Phenice. y S. Geronimo in Herem. Cap. 7».

[156] *garamante*: pueblo del África del norte, identificado, como los escitas, con la barbarie. Comp. Guevara: «de la otra parte de los montes Rifeos, a las vertientes que corren a la India, había unas gentes bárbaras, los cuales se llamaban los garamantes, y que estos jamás de persas, ni medos, ni romanos, ni de griegos habían sido conquistados» (*CORDE*).

[157] *heladas grutas*: las de Escitia, lugar caracterizado en la literatura aurisecular por los hielos y el frío.

[158] Ovidio, *Pónticas*, libr. 1, elegía 4, '¿Qué mejor que Roma, y qué lugar más frío y peor que el país de los escitas? Pues vemos a estos bárbaros huir de Roma para volver a su patria…'.

[159] político: 'civilizado'.

como quiera, sino cielo impíreo[160], pues aquel eminente lugar no es otra cosa que ciudad de ángeles, como lo es la de Puebla de los Ángeles, nombre que si se le hubiera impuesto la arrogancia fuera luciferina por atrevida. Pero en la fundación de aquel nuevo cielo, si hubo ángeles que humildes bajasen a medirlo humanados[161], no hubo ángeles que soberbios cayesen, y deíficos en su loca presumpción midiesen el abismo, para parecer sin medida protervos[162].

Hagan alarde todas las ciudades del universo de las glorias de sus fundadores, que todas fueron glorias de mundo, no eternas glorias de cielo. Túvose a feliz auspicio de Constantinopla que unas águilas llevasen los instrumentos de su fábrica al sitio[163] que hoy tiene aquella gran ciudad, pronosticándole todos la perpetuidad de su imperio; que goza mi patria con las ventajas que hay de cielo a suelo, de ángeles ministros de un Dios inmenso a águilas, asistentes de un Júpiter fabuloso; de mandar a hombres, a servir a Dios, que es el cierto reinar: *Servire Deo regnare est*[164].

[160] cielo impíreo: el de la divinidad.

[161] Al margen: «4. Parece se cumplieron en este admirable suceso las profecías de Ezech. cap. 40. De Zachar. cap.2 y del Apocalip. cap. 2I. *Ecce vir cuius erat speties, quasi species aris et funiculus líneas in manu eius, et calamus mensurae in manu eius.* Siendo S. Miguel Patrón de la Ciudad de los Ángeles, este ángel, en inteligencia del P. Cornelio a Lapide: *Angelus habens fram viri* Michael Templi et Ecclesiae praeses, que dispuso, midió y delineó su planta y sus edificios: *Quia non dum nova urbs, de qua agit eras aedificata sed solum prima eius apparebant lineamenta, et ichnographia,* prosigue el citado padre, para poder alabar y engrandecer aquella nobilísima ciudad».

[162] *protervos*: 'obstinados en la maldad'.

[163] «citio», con ceceo, en el impreso. Según cierta leyenda, Constantino intentaba levantar Constantinopla en la costa asiática, pero unas águilas llevaron los materiales a la costa europea, indicando el sitio de la fundación. Ver Lasso de la Vega, Tragedia de la destruición de Constantinopla, p. 77, nota 67 de Hermenegildo, para esta leyenda.

[164] Expresión muy usada en emblemas y como mote heráldico. Séneca la propone en *De vita beata*, 15, 7. Pedro Lombardo y Raimundo Lulio la comentan; la usa

Ni es menester para ensalzar mi patria, remontarse a razones tan superiores: antes, humanando el discurso, se hallará que tiene ella sola todas aquellas excelencias de que pudieran preciarse los mayores emporios del orbe: *Nec tamen aversus equos tiria Sol iungit ab urbe*[165].

Y por no fastidiar con cosas triviales, diré una que las comprehenda todas, y es que está situada[166] en la mejor región del universo, que es nuestra América, que última al descubrimiento es la primera en el lugar, que le tiene debajo de la Tórrida Zona[167], y por eso juzgada de los antiguos cosmógrafos por inhabitable, porque no previnieron, que podía haber pluvias que templasen los ardores de la canícula —«*Quinque tenent caelum zonae, quarum una corusco / Semper sole rubens, et tórrida semper ab igne*»[168]— reduciendo engañados su mayor oprobio de lo que resultaba su mayor lustre, que es participar con inmediación de los influjos del cielo y de los rayos del sol. Pero de tantos, a quienes engañó la común opinión, uno que singular en su parecer, confutó el de todos, y con luz divina dijo este prodigioso, más que célebre vaticinio:

Venient annis saecula seris

Tomás Moro; Juan de Horozco la elabora en uno de sus *Emblemas morales* (libro II, embl. 4), etc.

[165] Al margen «Virgil. Aeneid. I»; 'ni unce el Sol sus corceles tan distantes de la ciudad de Tiro…' (Virgilio, *Eneida*, Libro I, v. 568).

[166] «cituada», con ceceo, en el impreso.

[167] Tórrida Zona: la intertropical; se creía que era imposible atravesarla debido al calor excesivo, hasta que Colón demostró lo contrario.

[168] Al margen «Virgil. Georg. I»; 'cinco zonas dan vuelta al cielo, la una de las cuales está siempre bermeja con el resplandeciente sol, y tostada siempre con el fuego' (Virgilio, *Geórgicas*, I).

quibus occeanus vincula rerum

laxet, et ingens pateat tellus

Thiphisque novos detegat orbes,

neque sit terris ultima Thule[169]*.*

Palabras, que fingidas después del suceso, no pudieran expresar con más elegancia la propalación de estos nuevos orbes y las felicidades que se habían de seguir a ellos; y lo restante del mundo en su descubrimiento, que son haber renacido la Edad de Oro, en que se vieron a la letra cumplidos todos los sucesos que en vaticinio referido se declaran, y los que el poeta, trasladando los versos de la sibila Cumea[170], especifica, pues si en la primer infancia del orbe hubo un Tifis que, piloto de la nao Argos condujo Jasón, y los demás argonautas esforzados a la conquista del áureo vellocino, acá, dice Séneca, que habrá, y con efecto, sabemos, que hubo un Tifis que fue el sin igual Cristóbal Colón[171], y que contra el parecer del universo[172] confirmó el de Anaxarco, y dio nuevos mundos al mundo, dejando por

[169] Al margen: «Seneca in Medea»; 'Años vendrán en el transcurso de los tiempos, en los cuales el océano aflojará los lazos de las cosas y aparecerá el mundo en toda su grandeza. Tetis descubrirá nuevos orbes y ya no será Tule la última tierra' (Séneca, *Medea*). El pasaje (*Medea*, acto II, vv. 375-377) se ha considerado a menudo como 'profecía' del descubrimiento de América.

[170] Virgilio, en la *bucólica* 4, se refiere a la profecía de la sibila de Cumas en la que se anuncia el fin de la era presente y el advenimiento de la nueva Edad de Oro (vv. 6 y ss.).

[171] Al margen «Invenit campos divinis legibus aptos regibus, et nostris prospera regna dedit. Ex Ioan. Castellano in Epithap. Coloni». Este epitafio de Colón, que el texto atribuye a Juan de Castellanos, se colocó en su tumba de Santo Domingo; 'halló donde sembrar leyes divinas y provincias prósperas para sus reyes'.

[172] 'Contra el parecer unánime', excepto el de Anaxarco, porque este filósofo defendía la pluralidad de los mundos, que humanistas como Justo Lipsio (*De constantia*) aplicaron al Nuevo Mundo.

timbre de su gloriosa temeridad e incomparable blasón de su heroica casa, traducido a letra de nuestro castellano idioma, el verso de Séneca: «A Castilla y a León nuevos mundos dio Colón»[173], «*Thiphisque novos detegat orbes*», que concuerda con el poeta:

Alter erit tum Thipys, et altera quae vehat Argo

Delectos Heroas[174]

Ni faltó un Aquiles de un Fernando Cortés[175] que en esta nuestra Edad de Oro hiciese ostentación de su valor, teniendo por teatro de sus hazañas, no una ciudad sola —*Atque iterum ad Troiam magnus mittetur Achilles*[176]—, sino un mundo, no habiendo menester para rendirlo mil naos, ni un millón de hombres, ni el largo espacio de los lustros —*Non anni domuere decem; non mille carinae*[177]—, concluyendo su orgullo en tres años, lo que no acabara en un siglo Alejan-

[173] Es la divisa de Cristóbal Colón. Comp. el Inca Garcilaso: «salió con la empresa de dar el Nuevo Mundo y sus riquezas a España, como lo puso por blasón en sus armas diciendo "A Castilla y a León Nuevo Mundo dio Colón"» (*CORDE*).

[174] Al margen «Virgil. *Aeclog*. 4»; vv. 34-35 'habrá un nuevo Tifis, y una nueva nave Argo para héroes escogidos'.

[175] Al margen «Novus Orbis a magno Cortesio additus Ecclesiae Dei: hoc illi satis ad laudem. Ex M. Alfonso Sanchez en su *Anazephal. de Rebus Hispan*., lib. 7, cap. 4*».* Es referencia a Magistri Alfonsi Sanctii hispani De rebus Hispaniae anacephalaeosis libri septem: a condita Hispania ad annum 1633, Alcalá, Antonio Duplastre, 1634; anacefaleosis 'recapitulación'. El texto compara a Cortés con el famoso héroe Aquiles.

[176] Virgilio, *bucólica* 4, v. 36 'de nuevo habrá quien lance a Troya a un gran Aquiles'.

[177] Virgilio, *Eneida*, 2, v. 197 '[fueron vencidos con engaños y lágrimas falsas aquellos que no pudieron dominar] ni en diez años de guerra ni con mil navíos'.

dro, dando margen aquel Tifis con su industria, y este cristiano Aquiles con su esfuerzo, a que podamos exclamar *O nobis aurea rursus saecula!*[178].

Y siendo tanto el oro, que han dado y dan estas regiones, que faltan guarismos a la aritmética para su numeración, es este el menos fructo que se percibió en este descubrimiento, si se extiende la consideración a la innumerable multitud de ovejas[179] perdidas, que lavando los percudidos vellones de sus almas con el agua del baptismo, merecieron el precioso tinte de la sangre del cordero:

Ipse sed in pratis aries iam suare rubenti

muriceae iam croceo mutabit vellera luto[180]*.*

Y muy singular, y de grande aprecio haberle fundado la nobilísima Ciudad de los Ángeles, en cuyo ameno sitio se hallan edificados siete monasterios de cándidas vírgines, minerales ricos de inestimables tesoros, poblados de más de seiscientas almas, todas vestidas de la plata cendrada[181] de la pureza, y adornadas de oro precioso de la

[178] Al margen, «Barcla. in *Arg*.». Es cita del *Argenis* de Barclay, lib. III, vv. 12-13
‘

[179] Al margen «Dicit dominus exercitium, disperdam nomina idolorum de terra, et non memorabuntus, et Pseudo prohetas, et spiritum inmundum aufera de terra. Zach. Cap. 13. V. 2 & Isaiæ cap. 9. V. 2. Populus, qui ambulabat in tenebris, vidit lucen magnam, habitantibus in regione umbrae mortis, lux orta est eis». La nota localiza las citas bíblicas en cuestión. La imagen de las ovejas para el pueblo cristiano, o de las ovejas perdidas para los pecadores, es común.

[180] Cita de Virgilio, *bucólica* 4, vv. 43-44 ‘el carnero mudará en los prados sus vellones, ya por el múrice purpúreo, ya por el azafrán dorado’.

[181] *cendrada*: ‘purificada’, de cendra, «Asiento de ceniza que se pone en la plaza del horno de afinar la plata» (*DRAE*).

caridad, cuyas vidas pudieran ser empeño glorioso de grandes plumas y atención lustrosa de los anales. Pero yacen sepultados en los sepulcros y en el olvido, o por la negligencia de los tiempos —*Tempus edax rerum, tuque invidiosa vetustas*[182]—, y descuido de los antepasados —*Exempla enim omnia subiacerent in tenebris, nisi litterarum numen accederet: haec lux veritatis magistra*—, o por desgracia del clima, en que nacieron, que es lo más cierto —*Hoc parit nescio quis livor ex quadam ambitione, qua vis maior videri, excitus*— careciendo hoy de tan ilustres ejemplos, y milagrosas virtudes, que pudieran engrandecer ambos polos[183].

Sola esta historia, y la que se ha impreso pocos días ha, de la madre Isabel de la Encarnación[184], religiosa carmelita descalza, han tenido esta dicha de hacerse notorias al mundo, para que goce de este oro y de esta plata, y los naturales de la cesárea Ciudad de los Ángeles soliciten imitar sus excelentes virtudes a vista de tan fervorosas acciones ejercitadas con varonil esfuerzo por unas vírgines delicadas, nacidas y criadas en nuestra casa, en nuestra tierra y en nuestra patria; ejemplos, que eficazmente alientan nuestra tibieza, y esfuerzan nuestra cobardía, como dijo San Basilio: *Pulchri quidem sunt fructus externi; multo tamen iucundiores sunt externis nostrates, ac*

[182] Al margen «Ciceri. lib. 11 de Oratore. Guillando. Plutarch. de amore fraterno et lib. de facit, quae apparet in orbe luna ti. 3, pa. 602». La primera cita ('tiempo devorador de todo...') es de Ovidio, Metamorfosis, 15, vv. 234-235. La segunda ('muchos hechos relevantes quedarían en la oscuridad sin la luz de las letras.' es de Cicerón, *De oratore*; la siguiente de Guillando o Claudius Guillandus (ver Colomera, Prediche quaresmali, p. 561). De las demás indicaciones al margen no veo la pertinencia en el texto.

[183] Al margen «No hago memoria de los varones ilustres, que han florecido en la Ciudad de los Ángeles grandes en virtud y letras, y de muchas esclarecidas matronas, que han nacido en su tierra, porque era necesario un gran volumen. Unos y otros serán algún día apacible argumento de mis vigilias».

[184] Ver la *Vida de la venerable madre Isabel de la Encarnación*, de Pedro Salmerón.

vernaculi supra fruitionem, amplius etiam ornamentum quoddam propinquitatem nobis largientes[185].

De todo lo dicho, concluyo, excelentísimo señor, que puede vuestra excelencia, siendo servido, conceder la licencia que se pide, para que en el dichoso tiempo de su excelente gobierno goce esta occidental monarquía, no solo la felicidad temporal, que experimenta, sino los augmentos en lo espiritual y divino, que se asegura saliendo a la luz pública este tan lucido desvelo con que el autor ha dispuesto este libro lleno de provechosa doctrina, y toda segura a la mayor perspicacia, ajustada a las reglas de la Iglesia, y muy conforme a la expectación que se le tiene de tan modesta pluma y que será de mucha gloria de Dios Nuestro Señor, lustre glorioso de aquella Ciudad Angélica y decoroso timbre de la religiosa comunidad de la Concepción Santísima de Nuestra Señora, que lo solicita, salvo, etc.[186] México, 22 de octubre de 1675.

Lic. Josef de Goytia Oyanguren.

Su ilustrísima excelentísima concedió su licencia, vista la aprobación, por su decreto de 24. de octubre de 1675, con una rúbrica de su excelencia.

[185] Al margen «In Conc.ad Gordi. annum Episc.». 'mejores son los ejemplos domésticos que los extraños...'.

[186] *salvo, etc*.: muletilla con que suelen terminar muchas censuras de libros 'salvo mejor opinión'...

APROBACIÓN DEL DOCTOR DON DIEGO DE MALPARTIDA CENTENO, CANÓNIGO DE LA METROPOLITANA DE MÉXICO, ETC.

Por mandado del señor provisor y vicario general de este arzobispado. etc. he visto el libro de la Vida de la venerable madre María de Jesús, religiosa del convento de la Purísima Concepción de Nuestra Señora, que escribe el licenciado Francisco Pardo, capellán de coro de la Santa Iglesia de la Ciudad de los Ángeles.

Con solo decir su nombre está calificada la obra, pues quedará corta cualquier alabanza a su virtud y letras que no fuera dejando en la esfera de la admiración. Encogimiento modesto, con que se disfraza la cortedad del ingenio, buscar por evitar el riesgo, esta común acogida (*Chrysost. In Matthaeum. Placatus rationabiliter hominis intellectus laude generat, virtus autem admirationem, quos enim digne laudare non possumus admiramur*)[187]. No pudo desearse para materia tan grande sujeto más relevante que así supiese desempeñarse de tan heroico asunto. Dichosa patria, la que si produjo una hija de tan crecida virtud, tuvo otro hijo que supiera delinearla, juntando con variedad hermosa en un libro un epílogo[188] de todas ciencias. *In principio* (dijo San Jerónimo)[189] *ad Theoph. ep. 31, philosopharis, et generaliter agens omnes erudis, in reliquis (quod vel difficillimis est)*

[187] Es cita de San Juan Crisóstomo, homilía 20, sobre el evangelio de San Mateo.

[188] *epílogo*: 'compendio, resumen'.

[189] Es la epístola 99, 1-2 de San Jerónimo a Teófilo de Alejandría 'es difícil juntar retórica y filosofía, y a Demóstenes con Platón...'.

rethoricae eloquentia iungis Philosophos, et Demosthenes atque Platon em nobis consocias. O quantis praeconijs extollitur virtus, et hac ipsam ad scripturarum refers authoritatem. Todo lo unió en este libro el autor. *Quid plura?* prosigue San Jerónimo, ¿hay más que decir? Y responde el santo lo que yo debo responder: *in his laudare te vereor ne assentandi crimen incurram*[190]; con que me servirá de disculpa no pasarme de la licencia de la censura al crimen de la adulación. Puede imprimirse. Salvo, etc. México, y diez y siete de noviembre de mil seiscientos y setenta y cinco años.

Doctor don Diego de Malpartida Centeno.

[190] En el mismo lugar a Teófilo, 'temo alabar tu libro por no incurrir en el delito de la lisonja'.

Nos, el doctor don Juan Díez de la Barrera, chantre de la Santa Iglesia Catedral de esta Ciudad de México, juez, provisor, oficial y vicario general de este arzobispado. Por el ilustrísimo y excelentísimo señor M. D. Fr. Payo de Rivera, arzobispo de México, del Consejo de su majestad, virrey gobernador, y capitán general de esta Nueva España, y presidente de la Real Audiencia de ella, etc.

Damos licencia a cualquiera de los impresores de esta ciudad para que puedan dar a la estampa la vida de la madre María de Jesús, religiosa profesa de coro y velo[191] que fue en el convento de Nuestra Señora de la Concepción de la Ciudad de Puebla de los Ángeles, que ha escrito el licenciado Francisco Pardo, presbítero, capellán de coro de la Santa Iglesia Catedral de dicha Ciudad de los Ángeles, en trecientas y ochenta y dos fojas, de a cuatro en pliego, y el índice por el alfabeto en veinte y una foja al fin de dicha vida, y con otras siete fojas, que van al principio, que todas van rubricadas del infraescripto notario público, y está vista y reconocida por el señor don Diego de Malpartida Centeno, canónigo de la dicha Santa Iglesia Catedral de

[191] *de coro y velo*: las monjas de coro y velo (de velo negro es la expresión general) son las de mayor jerarquía conventual, que profesaban con la dote entera. Ver Pérez Morera, 2005.

esta ciudad, informándonos no haber inconveniente para su impresión.

Dada en la Ciudad de México a diez y nueve días del mes de noviembre de mil seiscientos y setenta y cinco años.

Doctor don Juan Díez de la Barrera. Por mandado del señor provisor, y vicario general.

Francisco de Villena, notario público.

CENTRO DE ESTUDIOS DE HISTORIA DE MEXICO
FUNDACION

PARECER,

Y Discurso del M. R. P. Fr. Raphael de Estrada, Maestro en Sagrada Theologia, Definidor, que fuè, y primer Provincial electo, de la Provincia del Archangel San Miguel, y los Santos Angeles, del Orden de Predicadores, y Calificador del Santo Officio por la Suprema, &c.

MANDARME Vmd. (encargandome la conciencia) que sea con todo rigor Censor de su Libro de la Vida, y Virtudes de la Venerable Madre MARIA de JESVS, huviera sido obligarme à Encomiastes de sus elogios, si en medio de la cõfusion, en q̃ me tiene la insuficiẽcia de mi caudal, para tãto empleo, no huviera hecho embargo la admiracion en leyendole. Fuè fuerza; porque es natural al entendimiento acariciado de la razon, prorumpir en elogios de quien le enseña (como dize S. Juan Chrisostomo) pero vencido de su grandeza, suspenderse en admiracion, que sola puede tocar la eminẽcia, à que no alcança dignamente nuestro loor: *Placatus rationabiliter hominis intellectus laudem generat, virtus admirationem: quidquid enim digne laudare non possumus, admiramur.* Diga Plinio en su Panegyrico à Trajano, que alabar aquien lo merece, es facil: *Merentem laudare, facile.*

Chrysost. citat a D. Thom. in Caten.

Plin. in Panegyr. ad Trajan.

PARECER Y DISCURSO DEL M. R. P. FR. RAFAEL DE ESTRADA, MAESTRO EN SAGRADA TEOLOGÍA, DEFINIDOR QUE FUE, Y PRIMER PROVINCIAL ELECTO DE LA PROVINCIA DEL ARCÁNGEL SAN MIGUEL Y LOS SANTOS ÁNGELES, DEL ORDEN DE PREDICADORES, Y CALIFICADOR DEL SANTO OFICIO POR LA SUPREMA, ETC.

Mandarme vuestra merced (encargándome la conciencia)[192] que sea con todo rigor censor de su libro de la vida y virtudes de la venerable madre María de Jesús, hubiera sido obligarme a encomiastes[193] de sus elogios, si en medio de la confusión en que me tiene la insuficiencia de mi caudal para tanto empleo, no hubiera hecho embargo la admiración en leyéndole. Fue fuerza, porque es natural al entendimiento acariciado de la razón prorrumpir en elogios de quien le enseña (como dice San Juan Crisóstomo) pero vencido de su grandeza, suspenderse en admiración, que sola puede tocar la eminencia a que no alcanza dignamente nuestro loor: Placatus rationabiliter hominis intellectus laudem generat, virtus admirationem: quidquid enim digne laudare non possumus, admiramur[194]. Diga Plinio[195] en su Panegírico a Trajano; que alabar a quien lo merece, es fácil: *Merentem laudare, facile est*. Mas hay méritos tan sublimes y obras tan realzadas, que las más esforzadas voces de los aplausos caen antes de llegar a su esfera desvanecidas, y allí son más que para aplaudidos

[192] encargar la conciencia: «Frase muy usada en los despachos que dimanan de la jurisdicción y tribunales eclesiásticos, y también en las disposiciones testamentarias: y da a entender que se ponga especial cuidado, y debajo de obligación de conciencia se cuide del cumplimiento de lo que se manda y encarga» (Aut).

[193] encomiastes: 'elogiador', cultismo.

[194] Al margen «Chrysost. citat a D. Thom. in Caten.». La cita ya se ha visto antes, en la anterior ocasión inserta en el comentario al evangelio de San Mateo. Ahora se alude a la Cadena áurea de Santo Tomás.

[195] Al margen «Plin. in Paneg. ad Traj.».

para admirados. ¿Qué mucho[196] que suela faltarles orador por inaccesibles? Discretamente fingieron los antiguos (según Filón Judío) que fabricado el orbe con la perfección conveniente a obra que ejecutó el artífice soberano, preguntó Dios a uno de sus profetas si estaba perfecta o si le faltaba circunstancia a tanta hermosura, a que respondió con prudencia: *Unum laudatorem*[197].

¡Qué mentira y qué verdad en esta ocasión, y solo digna recomendación de esta obra! ¡Oh lo que suelen doctrinarnos las fábulas! Fingieron que preguntó Dios para qué los sabios del mundo no se dedignasen[198] de preguntar. ¡Oh cuánto más sabios fueran y se mostraran! *Audiens sapiens, sapientior erit*[199]. Cristo nuestro divino maestro, no se desdeñó de aprender: *Sicut docuit me Pater, haec loquor*. Tiene el entendimiento humano una como infinita capacidad; y como la sabiduría es una participación del entendimiento divino y vapor exhalado de la substancia de Dios, no hay que agotar sus caudales ni terminar sus veneros: antes mientras más se aprende mayores espacios descubre en que dilatarse. Razón que convence que ninguno se presuma tan sabio que crea, que no necesita de la enseñanza del otro: *Quia nullus* (dice mi Padre Santo Tomás)[200] *in his, quae sub sunt Prudentiae, sibi quantum ad omnia sufficit*. Bien es, que el sabio pida parecer en la doctrina, pero a otro sabio, que solo puede juzgarla quien solo sabe conocerla. El artífice solo puede

[196] *Qué mucho*: '¿qué tiene de extraño que...'.

[197] Al margen «Phil. Iud. lib. de plant. Noe». Alude al texto de Filón de Alejandría sobre Noé como plantador.

[198] *dedignasen*: 'desdeñasen, despreciasen'.

[199] Al margen «Proverb.1, n. 5. Ioan. c. 8. n. 26»; 'los escucha el sabio y aumenta su saber el más sabio' (*Proverbios*); el lugar de San Juan dice 'Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; el que me envió es verdadero y lo que he oído de él hablo al mundo', que es la cita siguiente del texto.

[200] Al margen «D. Thomas 2.2. quaest. 48, art. 3 ad 3», 'en las cosas que caen bajo el ámbito de la prudencia, nadie se basta a sí mismo'.

juzgar bien de las obras, que regula su arte: *Ut enim de pictore, sculptore, fictore, nisi artifex iudicare; ita nisi sapiens, non potest percipere sapientem*, dijo el menor Plinio[201]. Felices fueras las artes, si de ellas solo los peritos y profesores hiciesen juicio, dice Fabio, y aprueba San Jerónimo lamentando la injuria que padecen las facultades en tribunales intrusos sin grado, o jurisdicción, en la Epístola a Pammachio: *Felices* (inquit Fabiu) *essent Artes, si de illis soli artífices iudicarent*[202]. ¿Cómo puede entender a el poeta, quien no supo hacer un verso? ¿Cómo puede conocer al el filósofo quien nunca supo sus dogmas? *Poetam non potest nosse nisi qui versum potest struere; Philosophum non intelligit nisi qui scit dogmatum varietates*[203]. Califique en buena hora al poeta el que sabe la arte de la poesía, censure al filósofo el que entiende la variedad de sus doctrinas, juzgue al teólogo el que ha penetrado sus materias, discierna la Historia el que ha hecho estudio de muchas, porque pedir al teólogo que examine metros a los poemas, al poeta que averigüe defectos al silogismo, y al filósofo que a la Historia le escudriñe los yerros, parece que es huir el examen y arrojarse al peligro de pasar por una injusta sentencia. Grandes maestros y sujetos dignísimos de las ínsulas[204] hay en todas facultades, a cuyos altos juicios podría vuestra merced consultar los dictámenes, pero mandarme a mí, que me reconozco indigno de ser discípulo de cualquiera de ellos, que censure obra de un sabio en quien atesoró el cielo tantos talentos —que reconoce el común registro— de sabiduría en las Teologías

[201] Al margen «Plin.». Se refiere a Plinio Segundo, epístola 10 *de Epistolarum libri decem*, 'así como solo un artista puede juzgar la labor de un pintor, un grabador o un escultor, solo un sabio puede juzgar a otro sabio'.

[202] Al margen «D. Hieronym. Epist. ad Pamm. ». Comp. San Jerónimo, Epistulae, 66, 9, 2. Pamaquio fue un senador romano convertido al cristianismo, discípulo de San Jerónimo.

[203] Es cita de la carta de San Jerónimo ya referida.

[204] Parece evocar el caso de Sancho Panza y su gobernación de la ínsula Barataria: hay sujetos dignos de gobernar y de dictaminar mucho mejores que el que escribe esto, viene a decir.

Natural, Escolástica, Expositiva; Mística, y Moral; con tanta opulencia de las sagradas y profanas erudiciones, es humillarse mucho, es mucho apocarse: *In pusillo nemo magnus esse potest,* dijo Séneca[205]. Mas advierto que Séneca, Platón, Sócrates, Aristóteles, y todos los demás filósofos ignoraron lo que vuestra merced tiene sabido: ellos no supieron que la humildad cristiana es el fundamento que hace del collar las virtudes a la eminencia; vuestra merced conoce que ella sola es el arte de engrandecerse; y lo poco en que vuestra merced se tiene es lo mucho que le levanta:

Sicut superbus (dijo San Fulgencio)[206] *elatione sit humilis; ita humilis sit in humilitate sublimis*. Grande y rara virtud (dice San Bernardo) que aun al obrar cosas grandes, te juzgues en el saber tan pequeño: *Magna, et rara virtus profecto est, quod cum magna opereris magnum te nescire*[207]. No me admiro, que a esa humilde pequeñez está vinculada la llave de los tesoros de las ciencias, que así lo sintió Beda[208]: *Humilitas est clavis scientiae*. Comparó San Gregorio[209] al humilde a la flor de la violeta, que como a las otras les es natural el erguirse a lo alto, a esta le es propio el humillarse a la tierra, propiedad, que no sin admiración se reconoce en vuestra merced, pues no contento con dejar mayores puestos, parece que también quiere renunciar sus talentos: *Aliter est flos violae* (dice el grande Gregorio) *quia magna est virtus humilium, qui ex desiderio*

[205] Al margen «Sen. Epist. 16». Es la *epístola* 91 en realidad.

[206] Al margen «D. Fulg. citat M. Gonet. in tract.de virtut.». Corresponde a San Fulgencio, Ad monimum, lib. I, 15 (en Migne, *Patrología latina*, vol. 65, col. 166).

[207] Al margen «D. Bern. ser. 23 sup. Cant.».

[208] Al margen «Beda cit. a D. Tho,- in Caten.»; cita a Beda el venerable a través de la *Catena aurea* de Santo Tomás. La cita precisa es *Clavis scientiae humilitas Christi est*. Pertenece al comentario de Beda sobre el Evangelio de San Lucas, cap. 11.

[209] Al margen «D. Greg. lib. sup. Ezechiel». El texto comenta el sentido suficientemente.

loca ultima tenentes, se per humilitatem a terra in altum non sublevant.

Resuélvome y obedescer avuestra merced como puedo, por no defraudar mérito a su humildad ni a su sabiduría aclamación, con pretexto, aunque no afectado, de la pequeñez de mi suficiencia, porque si la fama de los varones insignes no se contentara con la celebridad de los pequeños pocos llegaran a parecer grandes. Así lo juzgó Símaco[210]: *Careret quippe fama magnorum virorum celebritate, si etiam minoribus testibur contenta non esset*.

Y así confieso que en su libro de vuestra merced admiro la unión tan sin discordia de los estilos histórico y panegírico, que intimándoles en un ser la substancia, deja las funciones a cada uno con más eficacia para la consecución de sus fines varios y no diversos, que hermosamente se enlazan en el respecto del último del intento, que es el honor y gloria de Dios, con desvío solamente de algunos accidentes vulgares que pudieran desazonarle el decoro. La historia profana —que es la narración de los pasados hechos— alcanza en su memoria su fin: La sagrada —como la presente, en que se acuerdan los admirables de la divina gracia en las almas puras— necesita de más levantado estilo para referirlos con veneración, ponderar con decoro las virtudes que los ilustran, e inducir con decencia a su imitación. Fines que conducen al principalísimo, de recomendar las maravillas de Dios en sus criaturas, a su mayor bien y gloria divina, asunto que no pudiera desempeñarse menos que

[210] Al margen «Symm. lib. 8 epist. 22». Este comentario de Símaco se ve con cierta frecuencia en este tipo de censuras, como expresión de falsa modestia del censor 'si los menores no fueran testigos de la fama de los grandes o no se reconocería su valor'. Quinto Aurelio Símaco, noble romano del siglo IV, dejó una serie de epístolas.

restando[211] la oratoria todas sus fuerzas. A Quinto Curcio[212], que historió los hechos caducos, y las virtudes desvanecidas de su Alejandro, donde cualquiera encarecimiento es hipérbole, intímesele la ley de la narración simple, para que la verdad no padezca; por ello la juzga el venerable Beda[213] por verdadera ley de la historia, en el fin de la prefación a el rey Leolulfo, Simpliciter colligere, quae fama vulgatur; pero a el cristiano historiador se derogue, cuando puede perjudicar a la dignidad de su sagrado sujeto. Pues siendo las maravillas de Dios obradas en los justos efectos de su gracia divina (que es de orden tan sobrenatural, que la humana voz más erguida, ni aun con el eco puede besarle la superficie a su línea) el más azorado encarecimiento de la arte, aunque lo parezca, no puede alcanzar a decorar la verdad de lo que refiere, aunque vuele con todas las plumas de la elocuencia.

Fuera de que bien advertido, ni aun aquella ley se le opone, que no debe entenderse por lo bajo del estilo aquella claridad, pues conteniendo la narración histórica profana hermosa conmemoración de las cosas (como quiere Aftonio[214]) *narratio historica habet venustam rerum commemorationem*[215], siendo imposible en la vileza hermosura, fuera inicua sino por lo sincero de la verdad, a que no contraviene la elocución, que en su libro de vuestra merced se halla en todos sus grados asistida de la elegancia en el grave y copioso en el recomendar, en el apacible y templado

[211] *restando*: 'aportando'; restar 'estar firme'.

[212] De Quinto Curcio Rufo (siglo I seguramente) solo se conserva su Historia de Alejandro Magno, relativamente conocida en la Edad Media y libro escolar durante los siglos XVI y XVII.

[213] Al margen «Bed. in Praefa. ad Reg. Leolulp.». Es otro pasaje aducido con cierta frecuencia a propósito de los requisitos de la narración histórica.

[214] Aftonio de Antioquía, retórico griego.

[215] Al margen «Aphton. Saphis. in progimn. cap. 2». Alude a la obra más conocida de Aftonio, Progymnásmata (o *Ejercicios de retórica*).

en el referir, en el llano y mañero[216] en el exhortar..., con tan sazonado artificio, que dándose a los doctos se concede a los discretos, y aun permite a los ignorantes, porque sus voces son sin obscuridad levantadas, su estructura y colocación, sin intricación, es sonora. El escripto es para racionales con estilo de hombre. Como le mandó Dios a Isaías, que escribiese en el libro grande: *Sume tibi librum grandem, et scribe stylo hominis; que fue, dice mi cardenal Hugo*[217], mandarle escrebir de modo que de él pudiesen aprovecharse todos los que tienen entendimiento *Monet prophetam ut sic scribat, quod rationalis homo intelligat*: como si dijera, de suerte que le entiendan no solo los sabios, sino también los ignorantes que son capaces de la razón. Y habiendo de ser para todos el libro, fue discreta y necesaria la unión de los estilos para acomodarse a tanta diferencia de sus lectores, para no atediar con lo ordinario a los doctos, ni dejar en ayunas con lo sublime a los ignorantes, motivo que puso a Casiodoro[218] en el mismo empeño: *Quia necesse nobis fuit stylum non unum sumere, qui personas varias suscepimus admonere; aliter enim multa lectione satiatis, aliter a litterarum sapore ieiunis, aliter mediocri gustarione suspensis per uassionis causa loquendum est*.

[216] *mañero*: 'habilidoso'.

[217] Al margen «Espelt. de Descend. Prim. Isai. cap. 8. Hugo hic.». Hugo de Saint Cher o de San Caro, dominico del siglo XIII, habitualmente llamado cardenal Hugo; se le atribuye —al parecer erradamente— la actual distribución de la Biblia en capítulos y escribió entre otros textos un conocido comentario a Isaías. El texto de Isaías 'toma un libro grande y escribe en letras legibles...'.

[218] Al margen «Casiod. in Praef. ad lib. Variar.». Ver para esta cita de Variorum de Casiodoro, *Patrología latina*, de Migne, vol. 69, cols. 503-504, 'fue necesario que usáramos un estilo variado, porque nos dirigimos a distintas personas, unos hartos de letras, otros ayunos de erudición...etc.'.

No dudo que no faltará quien le oponga la autoridad de San Pablo[219]: *Docere non in sapientia verbi, etc*., palabras, que adora mi padre Santo Tomás[220], y explica así para la enseñanza: *Dicendum est quod aliud est docere in sapientia verbi, quocunque modo intelligatur; et aliud est uti sapientia verbi in docendo*. Lo primero es atender a la humana elocuencia como a principal blanco de la enseñanza, como a raíz y fundamento de la doctrina, estribando en ella como en basa y cimiento de tal manera que aprobado solo lo que con ella se ajusta repruebe lo que con ella no se conforma; y esto es corruptivo de la Fe y su verdad, dice prosiguiendo el santo doctor: *In sapientia verbi docet qui sapientiam verbi accipit pro principali radice suae doctrinae ita scilicet quod ea solum approbet quae verbi sapientiam continent, reprobet autem ea, quae sapientiam verbi non habent; et hoc est fidei corruptivum*[221]. Esta enseñanza es la que no quiere San Pablo, y que reprueban los santos, y a sus doctores llama San Pedro Crisólogo[222] hijos pródigos de la Iglesia: *Quia per desideria saecularis eloquentia, et scholarum lupanaria dissipavit Dei Patris clementiam*. Y San Gregorio Nacianceno[223] en la oración quince, tratando del ruidoso estrépito de estos lenguajes sin provecho, le compara al impetuoso aguacero, que en vez de fecundar la tierra la esteriliza, y en vez de enriquecer al labrador le condena en costas: *Profecto nec maior pluvia vis minore utilior est, quonam enim pacto cum illa ob*

[219] Al margen «1 Cor. 1, 17». Cristo envía a Pablo a predicar 'no con palabras sabias'...

[220] Al margen «D. Thom. ibid. lec. 3». Santo Tomás en I ad Corintios, 1.3.43, 'debemos señalar que una cosa es enseñar con palabras sabias en general, y otra servirse del discurso sabio en la enseñanza'.

[221] Al margen «D. Thom. ib.»; 'enseña con discurso erudito el que asume el discurso sabio como raíz principal de la propia doctrina; y aprueba solo lo que contiene palabras sabias, y rechaza lo que no posea discurso sabio; y esto corroe la fe'.

[222] Al margen «D. Crysol.». Es pasaje del *sermón* 5 de San Pedro Crisólogo.

[223] Al margen «D. Greg. Nazian. orat. 15 et 18». Referencia a las O*rationes theologicae* de Gregorio Nacianceno.

vehementiam suam terram abstrahet, atque in ipsa etiam forte agricolam muliter. Y en la oración diez y ocho se queja del prevaricado uso de la elocuencia, y llama a sus estilos meretricios sermones. San Gregorio el Grande[224] ruega a los que leyeren sus obras no busquen en ellas esta mundana elocuencia: *Quaeso autem, vi huius operas dicta percurrens, in his verborum folia non requirais*.

En el segundo modo usada la elocuencia, no contradice a la verdad de la Fe. Como enseña mi doctor Ángel[225]: *Aliud est ut sapientia verbi in docendo*. Que enseñar usando de la humana sabiduría para hermosear, lucir y exornar con sus tropos y figuras, y autorizar con la sonora cadencia de sus periodos la doctrina evangélica, no es delicto, sino virtud. Dispúsolo mi angélico doctor Santo Tomás[226], y resolviolo: *Sed nunquid est peccatum uti sermonibus sublimibus? Respondeo, Non. Quia etiam sancti viri elegantius loquuntur, quam etiam Rhetores mundi, ficut Ambrosius, Hieronymus, et Leo Papa*. Los santos padres, doctores, y predicadores de la Iglesia, como San Ambrosio, San Jerónimo, San León Papa, San Cipriano, San Juan Crisóstomo, San Gregorio Nacianceno, San Pedro Crisólogo, y casi todo el corriente de los demás estilaron mayor elegancia que los más elocuentes retóricos del mundo Cicerón y Demóstenes, y si le hubieran reconocido sombra de vicio y no espécimen de virtud, la hubieran huido los que son las mayores lumbreras de la Iglesia y mayores maestros de las escuelas católicas. Que no hay razón para que sea lícito usar de la oratoria para persuadir en lo malo y no sea más justificado su uso para mover en lo bueno prosigue mi angélico doctor

[224] Al margen «D. Greg. Mag. ep. ad Leand. cap. 5 in exposition. Iob. D. Th. ubi sup.».

[225] Al margen «D. Thom. in Epist. ad Colos. c. 2. lec. 1». Ya se ha anotado este pasaje 'otra cosa es servirse de la erudición en la enseñanza'. El doctor ángel o angélico es Santo Tomás.

[226] En el mismo comentario a *Colosenses*.

Santo Tomás[227]: *Nam si licet uti ad persuadendum in malo ornata loqutione multo magis in bono*, pues aun las doctrinas de los gentiles filósofos y la étnica[228] erudición no es menos permitida al católico, si supuestas las verdades de nuestra Fe, solo se trae en su apoyo, obsequio y confirmación: *Vtitur autem sapientia verbi* (todavía mi angélico doctor)[229] *qui suppositis vera fidei fundamentis, si qua vero in doctrinis Philosophorum inveniat, in obsequium Fidei assumit*[230]: y aun quiere el Fénix de la Iglesia San Agustín (tráelo mi doctor santo en confirmación de esta sentencia)[231] que la doctrina de los étnicos, que puede ministrar a la Fe nuestra sin disonancia, no solo no debe horrorizarle sino que antes debe de ellos cobrarse como de poseedores injustos, y restituirse a su justo dueño. *Si qua Philosophi dixerunt Fidei nostra acccommoda, non solum non formidanda sunt, sed ab eis, tanquam ab iniustis possessoribus in usum nostrum vendicanda*. Fuera de que estando el valor de la elocuencia en indiferencia, así para persuadir lo justo como para mover a lo recto, ¿por qué el estudio solícito de los buenos no procurará sus aceros para que militen por la verdad, cuando los malos los usurpan para el uso de la iniquidad y el error? Dice San Agustín[232]: *Cum posita sit in medio facultas eloquij ad persuadendum, seu prava, seu recta, valet plurimum, cur bonorum studio non comparetur, ut militer veritati, si eam mali in usum iniquitatis, et errores usurpat?* No sin misterio usa del término militer, porque la elocuencia tiene la condición de las armas,

[227] Al margen «D. Th. ubi sup.».

[228] étnica: en el sentido, usual en la lengua clásica, de 'gentil', no cristiano.

[229] Al margen « D. Thomas in Epist. 1 D. Pau. ad Cor.».

[230] 'usa el lenguaje erudito correctamente el que suponiendo los fundamentos de la verdadera fe, halla algún elemento de verdad en las doctrinas de los filósofos y las aplica en obsequio de la fe'.

[231] Aduce Santo Tomás un pasaje de la *Doctrina cristiana* (cap. 40) de San Agustín, como indica al margen «D. Aug. lib. 2 de Doct. Christ.».

[232] Al margen «D. Aug. ubi sup. lib. 4».

que en manos del malo son perniciosas, como provechosas en las del bueno, y como en el idólatra supersticiosa será en el católico cristianísima, y aun apostólica en el apóstol. Sí, que aquellas primeras luces sagradas y apostólicas inteligencias, en sentir de mi angélico doctor Santo Tomás, no solo usaron del estilo llano y humilde para enseñar, sino del retórico para persuadir y del oratorio para deleitar: *Est autem* (dice mi ángel maestro)[233] *triplex modus loquendi, unus humilis, quem communiter loquimur: alius quando est coloratus; et alius quando est ornatus tantum: Primus convenit docenti, secundus persuadenti, tertius delectanti; et quolibet istorum modorum loquebantur Apostoli*. Doctrina tan cierta que a el de las gentes[234] San Pablo, los licaonios, antes de matricularse en las escuelas de Cristo (como siente San Crisóstomo)[235] le veneraban teniéndole por Mercurio, no por la grandeza de sus milagros, sino por la eminencia de su elocuencia: *Et Mercurius* (dice el doctor santo) *esse credebutur ab his, qui in Christi verba non dum iurassent; qui videlicet orationis eloquentiae que praeses esset*. Tampoco desdeñó, cuando servían al obsequio de la Fe, las gentiles erudiciones, que escribiendo a su discípulo Tito[236],

[233] Al margen «D. Thom. in Psalm. 18», 'hay tres modos de elocuencia, uno humilde en el que hablamos cotidianamente, otro adornado, y otro sumamente florido: el primero conviene al enseñar, el segundo al persuadir, el tercero al deleitar, y de todos ellos usaron los apóstoles'.

[234] Esto es, al apóstol de las gentes, como se llama a San Pablo.

[235] Al margen «D. Chrysost. in Proaem. Epist. ad Pam. lib. 4 de Sacer. ad cal. a 4. Crisóstomo escribió seis libros sobre el sacerdocio.

[236] Al margen «Ad Tit. Actor. 17». El pasaje es de la *epístola a Tito*, 12. El siguiente es cita de Hechos, 17, 28. Parece que Estrada está inspirándose realmente en San Jerónimo, *Epistola ad Magnum*, 70, 2, donde doce: «El apóstol Pablo escribiendo a Tito se sirve de un verso del poeta Epiménides: "cretenses semper mendaces, malae bestiae, ventres, pigris". [...] Y disputando con los atenienses en el campo de Marte, acude al testimonio de Aratro: "Ipsius enim et genus sumus"». Es significativo que las dos menciones estén en San Jerónimo. Lo que le interesa es demostrar que hasta San Pablo usa textos de poetas gentiles para ilustrar una idea, aunque la localización de ambas referencias no se halla en San Pablo, sino, como queda dicho, en San Jerónimo.

usó de aquel verso de Epiménides: *Cretenses super mendaces, etc.* y predicando a los atenienses, (como testifica el evangelista San Lucas) de el del poeta Arato: *Ipsius enim et genus sumus*.

Impiedad grande fuera, que concediéndole a Plutarco que historiando los hechos de los gentiles[237] que sepulta el infierno, se empeñe en celebrar con encarecimiento sus morales virtudes, que fenecieron, se le negase a el católico historiador, que escribiendo las vidas de los justos, pudiesen ponderar con decoro sus morales y divinas virtudes que los eternizan en la inmortalidad de la gloria, que aun el más reforzado nervio de la elocuencia explicar nunca puede condignamente. Tiránico rigor sería darle derecho a Cornelio Tácito[238] para decir (hablando de los escriptores gentiles) *Priores aevi annos retulerunt, dum res memorabantur pari eloquentia, et libertate*; y no concedérselo a San Jerónimo[239], para decir de los ortodoxos: *Omnes doctores Fidei, in ornatu philosophiae doctrinis, atque scientis, suos resperserunt libros, ut nescias quid in illis primum admirari debeas, eruditionem seculi, an scientiam scripturarum*.

La elocuencia, en resolución, no solo viste los sucesos con decencia, y aliña los conceptos con gala; pero adorna con respecto el decoro en la narración, sublima la majestad de las cosas que trata con la autoridad del estilo y la hidalguía de las voces, sirve a la nobleza

[237] Plutarco narra los hechos de los gentiles sobre todo en Vidas paralelas.

[238] Al margen «Tacit. l. 2 Hist.». Pero es el comienzo del libro I: «Initium mihi operis Servius Galba iterum Titus Vinius consules erunt. nam post conditam urbem oc tingentos et viginti prioris aevi annos multi auctores rettulerunt, dum res populi Romani memorabantur pari eloquentia ac libertate», 'Comenzaré mi trabajo con el segundo consulado de Servio Galba y Tito Vinio, porque muchos ya han escrito sobre los tiempos pasados […] cuando podía escribirse con igual elocuencia que libertad'.

[239] Al margen «D. Hieronym Epist. ad Mag. Orat. urb. Rom.». En realidad, parece citar a San Jerónimo a través de un pasaje de Santo Tomás In I Cor. cap. I, lec. 3 '[dice San Jéronimo que] todos los doctores de la fe llenaron sus libros con el ornamento de las doctrinas de la filosofía y la ciencia, tanto que no se sabe si admirar más la erudición profana o la ciencia de la Sagrada Escritura'.

de la substancia, y el lenguaje aseado pule, y aliña con dignidad el asumpto, que si en la bajeza del idioma se arrastra, es fuerza quedar envilecida la grandeza de lo que se habla: así doctamente lo asevera la erudita mitra de Almería[240]: *Rerum maiestatem evehit stylus, nobilitas que votum substantia nobilitati famulatur, sculpta que lingua porpolit assumptum, quod si humili reptat idiomate vilescit granditas, quae esatur*. Y en todo caso la sabiduría en lo florido de su elocución, tiene lo fructuoso de su honor y honestidad: Flores mei Fructus honoris, et honestatis, que explica mi cardenal Hugo[241]: *Flores mei, id est, eloquia mea sunt fructus*.

Estas flores me llaman a ponderar los símiles, que en el libro de vuestra merced me llevaron los ojos a la admiración (que no es donde menos resplandecen los primores retóricos la semejanza: ¡Oh, con cuán elegante proporción a su culto retrató en ellos el venerable original de su asumpto! ¿Pudo pensarse más ajustada imagen a la vida y virtudes de la venerable madre María de Jesús, que el arco iris, que por su generación, figuración y coloración, compara Fr. Juan de San Geminiano[242] (docta pluma de mi religión) a la alma santa, y de sus colores dice: *Inter istos colores sensim distinguere est impossibile, quia scilicet per nullam lineam potest distingui unus ab alio; et ideo nullus pictor, ut ipse Aristoteles dicit, potest colores arcus depingere, quia semper picta, per lineam distinguuntur*, que no hay pintor, que lo pueda perfectamente copiar, porque no lo hay, que

[240] Al margen «Cerda de Maria et Deo incarnat. acad. 19. sect. 2. n. 14». Se refiere a Fray José Valle de la Cerda y Alvarado, nacido en Valladolid en 1601. Benedictino; estudió en Salamanca. En 1637 ocupa el obispado de Almería. El libro al que se refiere el texto es De María et Verbo Incarnato, ubi et de sancto Josepho ac de utroque Ioanne, Almería,1640.

[241] Al margen «Ecclesias. 24. Hugo Card. ibi.». Es pasaje del Eclesiástico, 24, 23 'mis flores dan fruto de gloria y riqueza'.

[242] Al margen «Fr. Ian. a S. Geminiano. lib. I, c. 69. Arist. l. Meteor.». Alude al libro del dominico Fray Juan de San Giminano, *Summa de exemplis et rerum similitudinibus*..., Antuerpiae, Petri et Ioannis Belleri, 1615. La cita en fol. 85v. Viene traducida en el mismo texto arriba.

pueda distinguirle con líneas a sus colores la variedad; y aún por esto Ausonio[243] al que intentó dibujarle, le tuvo por vano:

Vane quid affectas faciem mihi ponere pictor.

Ignotam que oculis solicitare deam?

Mas yo me atrevo a decir que si el filósofo hubiera, en nuestro libro, vístolo monteado[244], hubiera conocido posible su delineación, mirándole con tanta felicidad trasumptado en la venerable madre María de Jesús por las sabias y delgadas líneas de la pluma de su escriptor (más digno por ellas que por su sobrelínea Apeles[245] de la celebridad de la fama); y juzgo, que Ausonio le decantara lo sólido de la destreza de sus cortes con todo el lleno de sus voces y de sus metros, tan digno es de que Dios le apellide suyo como el que puso en las nubes *Arcum meum ponam in nubibus*[246], el iris semejado en el libro, que también merece tener en ellas su fama, pues aquel en la variedad hermosa de sus colores fue muestra de la gracia de su divino favor; este es ostentación del fervor de su gracia en la variedad hermosa de sus virtudes.

[243] Al margen «Auson.»: pertenece a *Epigramas*, 11, vv. 1-2 'en vano intentas retratarme, pintor, indagando una diosa desconocida a tus ojos'.

[244] *montear*: 'diseñar una obra, trazar el perfil', es término de arquitectura.

[245] Alude a una famosa anécdota que recoge Plinio entre muchos otros, según la cual visitando Apeles a Protógenes y estando este ausente, dejó como tarjeta de visita una línea sutilísima en una tabla; cuando Protógenes volvió trazó otra más fina en la que había dibujado Apeles y volvió a salir; regresó Apeles y trazó una aún más fina en la que había pintado Protógenes, quien se dio por vencido al ser imposible superar la finura del trazo de Apeles.

[246] Al margen «Genes.». Es frase del *Génesis*, 9, 13.

Digno de nota es que este arco, que llaman los griegos Iris, dicen los mitólogos (según Cartario, Natal Comite, Hesiodo, Homero, Apolonio, Rodio, y otros)[247] que fue una hija de Taumante, que es lo mismo que hija del milagro o la admiración *Eam dixerunt Taumantis filiam* (dice Cartario) *quod admirationem significat*[248]. Aun desde su milagroso nacimiento dibuja a la venerable madre María de Jesús esta Iris. También la fingieron nuncia de la diosa Juno: llamábanle los gentiles en socorro de sus necesidades así. *Yris veni dilecta mea*[249].

¡Oh cuántas necesidades favoreció nuestra Iris, verdadera nuncia de más sagrada Juno María Santísima, invocada de la devota piedad! ¡Oh dichosísima Ciudad de los Ángeles! ¡Qué puntuales has gozado y gozarás por tu venerable nueva Iris los favores del cielo cuando implores su intercesión! Aunque es el símil del mismo cielo, no hace menos peso en mi estimación el de la tierra. ¿Qué más genuina montea en lo místico y alegórico puede hallarse que con tan propria acomodación expresase la religiosa virginal pureza, fragrante en tantas virtudes de la venerable madre María de Jesús, como la azucena? Por símbolo de la virginidad la celebra la mitra de León, no solo por los resplandores de su hermosura y delicadeza de su fragancia, sino porque tiene su flor cambiante como seis hojas que la guardan y la conservan, seis espinas también que la fatigan. *Primum folium est sobrietas, et hoc lacerat excessus in cibo et potu; fecundum folium virginitatis est labor, spina lacerans est otium, et ignavia; tertium fo-*

[247] Al margen «Cartar. in imag. fol. 122. Nat com. Myth. Li. 8. cap. 20. Hesi in Thi. Hom. ilia 204». Vincenzo Cartari, Natal Comite, etc. son mitólogos que se suelen citar a menudo acumulados, como en este caso. No parece necesario añadir mayores datos sobre ellos para la comprensión del texto.

[248] Vincenzo Cartario, Le imagini de i dei de gli antichi, p. 143 (versión en italiano con espléndidas ilustraciones).

[249] Comp. Baltasar de Vitoria, Segunda parte del *Teatro de los dioses* de la gentilidad, p. 234: «Apolonio Rodio introduce a Juno, que llama a Iris que le vaya con su mensaje a llamar a la diosa Tesis: Iri, veni dilecta mihi...».

lium est habitus asper, et humilis, spina est habitus superbus est mollis; quartum folium est custodia sensuum, spina lacerans est curiositas, et desiderium videndi nova, vel audiendi vana; quintum folium est modestia sermonis, spina est loquacitas, et turpitudo sermonis; sextum folium est fuga occasionum peccandi, spina lacerans est nimia familiaritas et conversatio cum viris[250].

Es verdad que nuestra religiosa azucena, la venerable madre María de Jesús, con integridad milagrosa conservó de su pureza las hojas entre tan acerbas espinas, sin permitirles aun el más leve atrevimiento de sus villanas puntas lo sagrado de su decoro. No fueron esas espinas las que le hicieron el sufrimiento tan grande. Otras fueron las que le elevaron, hasta más allá de la admiración, su paciencia. Como cuando acaso nace la cándida azucena en el terruño duro de los zarzales, que con el tupido muro de sus malezas la cercan de formidables horrores, y ya que no pudo su hostilidad embarazarle el influjo de las benignidades del cielo, por ser de arriba, le afrontan en la tierra todo el asedio: pues si el viento por dicha acierta a alargarles los juncos, hacen la risa, pero sangrienta, por desgracia de la azucena en sus hojas; si el huracán aíra a la cambronera[251], impaciente con sus albazos[252], desenoja la cólera de su furia por heridas, desgarros y fatales ahogos de la azucena, sin templar el rigor de su tiranía ni la afligida inocencia de sus candores, ni el reverente obsequio de sus

[250] Al margen «Perald. Episc. Lugdun. Citat. A M. Gonet in tract. de Virt. et Vit. II». En la nota marginal hay una errata «Gerald», pero la referencia es a Guillermo Peraldo, *Tratado de vicios y virtudes*, citado a través del Clypeus Theologiae Thomisticae, de Juan Bautista Gonet (comp. tomo IV, p. 347, disputatio sexta); 'la primera hoja es la sobriead, y a ella se opone el exceso de comer y beber; la segunda es la virginidad y el trabajo, y la espina que se le opone es el ocio y la necedad...', etc.

[251] *cambronera*: zarza, mata espinosa.

[252] *albazo*: «El asalto que los españoles daban a los enemigos con quienes traían guerra, o a los indios cuando los conquistaron, saliendo de sus plazas o campo a hora proporcionada, para acometer al romper el día, o poco antes al ejército contrario, o plaza que intentaban asaltar» (*Aut*).

fragancias, siendo solo la inmunidad de su abrigo, las violentas injurias de sus espinas y el agradecido retorno a sus obsequios benéficos, heridas y lanzadas de los cambrones. Todo es formidable trabajo[253], todo mortal ahogo para la flor, sin mérito[254] perseguida.

Así pues, las permisiones del cielo cercaron a la azucena pura y lilio cándido de la venerable madre María de Jesús de fieros zarzales de persecuciones horribles, que si no le estorbaron —antes le negociaron de la divina benignidad influjos más soberanos— le dieron mucho en que merecer. Irritábales el huracán de la envidia y aun no desflemaban su rabia las intenciones dañadas, vibrando lanzas de calumnias graves y testimonios falsos, con que despedazaban la candidez de su honor. Soplaba en los prelados el céfiro de la adulación de sus émulos[255], y resultaban de la lisonja agudas puntas de celo, que hacían mortificación rigorosa en la tolerancia de mi azucena. ¡Oh qué de púas de palabras picantes, dicterios, mormuraciones, descortesías, punzaban, maceraban, herían y traspasaban su sentimiento; y en vez de moderarse a vista de la inocencia y justificación de su proceder, se embravecían los vientos de la contradicción que la atribulaban los obsequios benéficos de la fragancia de su oración fervorosa cuya eficacia alcanzaba de la misericordia divina milagrosas saludes, y tenían de retorno injurias y agravios de la ingratitud. Todo su humano asilo fueron inhumanas espinas, y cambroneras: *Spina ventis motae lilium lacerant*[256]. ¡Ay, azucena afligida! ¡Ay, dolorido lilio qué maltratado, qué picado, qué herido y qué traspasado fuiste de las espinas de la fiera humana persecución! Pero ¿qué mucho?, si a este fin destinó el cielo tu nacimiento: *Ego sum* (dice San

[253] *formidable trabajo*: formidable en el sentido de 'que da temor'; trabajo: 'penalidad'.

[254] *sin mérito*: 'sin merecerlo'.

[255] *émulos*: 'envidiosos'.

[256] Al margen «D. Anselm. apud Sil. citat». Alude al comentario de San Anselmo al *Cantar de los cantares*.

Anselmo hablando en persona de Cristo) *lilium ut pungeret*. Tres granos de oro guarda la azucena en su claustro, que son los tres modos de amar a Dios, que San Bernardo distingue: *Amare dulciter, amare prudenter, amare fortiter*[257]. Y no hay que admirar que, amando así esta sagrada azucena, padeciese de aquella suerte por su amado Cristo con tanto gusto. Así es (dice San Agustín)[258] el estrecho lazo de la unión en la mística sabiduría, que los hizo uno. Y está claro que teniendo el nombre de María de Jesús, que el amor hizo cifra de los dos juntos, que en las misteriosas letras de los hebreos, de cuyo idioma son estos nombres dulcísimos, enlazando el de Jehova consigo el de Miriam, que es María, vale tanto como Jesús[259].

Ya se ve cuán nacido[260] le vino a la venerable madre, el ajuste del símil de la azucena. No hay duda que la sabia mano de su escriptor le cortó al talle de la devoción de la misma venerable madre. Juzgáralo el que leyere, que no menos que de sus naturales padres, fue hija milagrosa de la devoción del Santísimo Rosario, a quien[261] también componen las azucenas, como construyen las rosas, que simbolizan sus admirables dulzuras, *In Rosario sunt candida lilia, et purpurea rosa, quae symbolum sunt dulcedinis*, (dice mi Santes Franco[262]) si que María Santísima (como reveló a su devoto capellán San Alano

[257] Al margen «D. Bern. citat a M. Gonet. ubi sup.». Remite al ya citado *Clypeus Theologiae Thomisticae*, de Gonet, p. 347.

[258] Al margen « D. Aug. lib. 8. de Trinit».

[259] Al margen «Parau. Mar. in Cer. Nom. Mar.». No apuro la cita.

[260] *nacido*: «Se toma algunas veces por lo que es connatural y proprio de alguna cosa, que lo tiene por sí misma, independente de otras» (*Aut*).

[261] *quien*: en el Siglo de Oro se usa para persona y cosa, 'al que'.

[262] Al margen «Sant. Franc. in lib. Meditat. Scholast. Rosa. in Praem lib. Revelat. cap. 18». Alude al prólogo del dominico Santes Franco en la edición de *Theses affectivae seu meditationes scholasticae super quindecim praecipua humanae redemptionis mysteria, seu Sanctis Virginis Marieae Rosarium*, de Santo Tomás, Antuerpiae, Egelberti Gymnici, 1665.

de Rupe[263] de mi religión) teje su imperial corona de cándidas azucenas y de purpúreas rosas*, rosarum, et liliorum*, que le ofrecen los devotos fieles en su rosario. Demás que donde el latino lee *lilium*, le corresponde en el original griego rosa. Claro es, que nuestra azucena se había de equivocar[264] con la rosa, siendo hija milagrosa de la devoción del rosario.

Vuesra merced ha escrito a mi sentir tan a propósito como lo prescribe el maestro de la Iglesia San Agustín[265]: *Oportet igitur eloquentem ecclesiasticum, quando suadet aliquid, quod agendum est, non solum docere, ut instruat, et delectar, ut teneat, verum etiam flectere ut vincat*. No pretendo que se haga púlpito de la Historia, ni que su escriptor se desvele en el laconismo, o el aticismo; solamente digo de Casiodoro[266], que *Solus dicendi ornatus doctos distinguit ab ignaris*.

Esto es lo que siento de la obra de vuestra merced y lo que en ella venero de su humildad y modestia diralo San Jerónimo en la Epístola tercera a Eliodoro en alabanza de Neposiano, que era grandemente versado en santos y doctores antiguos, de cuya doctrina se aprovechaba atribuyendo a cada uno sus sentencias, excusando a su erudición vanagloria, reconociendo a los otros por sus maestros y confesándose de todos discípulo con ingenuidad[267]: *Ingenuo pudore, qui*

[263] Alano de Rupe fue un dominico del siglo XV, gran difusor del Rosario.

[264] *equivocar*: 'identificar, tomar el puesto'.

[265] Al margen « D. Aug. I. 4. de Ador. Christ cap. 13» 'un orador eclesiástico elocuente conviene que enseñe para instruir, que agrade para que capte la atención de los oyentes, y que conmueva para que logre su próposito victoriosamente'.

[266] Al margen «Casiod. in prae.» 'solo el adorno de la dicción distingue los doctos de los ignorantes'. Parece aludir al prefacio de la *Ortografía* de Casiodoro.

[267] Al margen «D. Hieronym. Epist. 3 ad Eliod.». Una traducción simplificadora podría ser 'con pudorosa ingenuidad los adornos que tomaba de otros lo reconocía, declinando el ser tomado por muy erudito: entonces decía esto es de Tertuliano,

ornabat aetatem, quid cuius esset simpliciter confiteri, atque in hunc modum eruditionis gloriam declinando, eruditissimus habebatur; illud aiebat Terulliani, istud Cypriani, hoc Lactantij, istud Hilary est; Sic Minutius, sic Faelix; ita Victorinus; in hunc modum loquutus est Arrobius; me quoque, quia pro sodalitate avunculis, diligebat interdum proferebat in medium.

Acabo rogando a todos los sabios que la leyeren, para su autor lo que Casiodoro[268]: *Huic ergo, patres conscripti, tantis meritis per lucenti favete linguis, favete colloquiis, et plausu; erit quoque vestrae benevolentia laus, ut cum dignis charitatem impenderitis, caeteros ad exemplum excitetis*.

Así lo juzgo en este convento de Nuestro Padre Santo Domingo de la Ciudad de los Ángeles.

Besa la mano de vuestra merced su afectísimo servidor, y capellán

Fr. Rafael de Estrada.

esto de Cipriano, aquello de Lactancio, esto otro de Hilario... y así de Minucio, Félix, Victorino...', etc.

[268] Al margen «Casiod. l. 2. Epist. 23». Ver Casiodoro, Variarum, 1, 43. Es parte de una alocución de Teodorico al senado romano.

EL R. P. MATEO DE LA CRUZ, PROFESO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, CALIFICADOR DEL SANTO OFICIO POR LA SUPREMA, CATEDRÁTICO DE FILOSOFÍA, Y DE TEOLOGÍA, Y PREFECTO DE LA CONGREGACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN A EL LICENCIADO FRANCISCO PARDO, ESCRITOR DE ESTA VIDA.

Mándame vuestra merced (como mi consuelo lo deseaba) que lea la vida que ha escrito de la venerable madre María de Jesús, natural de nuestra patria, religiosa de la Concepción de la Santísima María de Jesús; así se llamaba su Virgen madre como su virgen esposa[269], y mándame que con llaneza de amigo le diga mi parecer. Nunca se dicen bien sin llaneza los pareceres; con ella digo que en esta vida, después de muerta, llama el esposo Dios a su venerable esposa María de Jesús a coronarse[270], De los montes de los pardos, que si por monte se entienden las dificultades y trabajos de los estudios y escritos, bien altos son los montes de este Pardo, con que aquí se corona. Y si en la corona[271] de la Santísima Virgen y de la Iglesia, por pardos se entienden unos malos convertidos en buenos aquí un

[269] Al margen «S. Ignat. Mart. apud. P. Castro in Historia Dei. par. Cap. 23».

[270] Al margen «Can. 5. V. 8. Delrius in hunc locum». Alude a un pasaje del *Cantar de los cantares*, 4, 8 'Ven conmigo desde el Líbano, oh esposa mía; ven conmigo desde el Líbano. Mira desde la cumbre de Amana, desde la cumbre de Senir y de Hermón, desde las guaridas de los leones, desde los montes de los leopardos'; pardo: 'leopardo'; nótense los reiterados juegos de ingenio onomástico con el apellido del autor de la vida de la monja, Francisco Pardo. No es el cap. 5 como indica la acotación, sino el 4.

[271] La corona de la Virgen es una oración semejante al rosario (corona franciscana de los siete gozos o alegrías de la Virgen).

muy bueno convertido en mejor: lo primero dice la estimación común; lo segundo conoce quien leyendo esta vida, ve la fuerza de sus ejemplos y la actividad de sus enseñanzas como puede leerse y ¿cómo pudo componerse, sin mejorarse?, y convertido en mejor de lo muy bueno que tiene la opinión de sus grandes letras en este reino con la que tendrá en todo el mundo por este escrito.

En él está diciendo la venerable María de Jesús, a los que forzosamente se admirarán de leer su vida[272]: No queráis admiraros de ver, que sea parda, porque el sol me dio este color. Es él pardo en la pintura, el que sombrea el oro, los claros y las luces, y en este escrito, donde es el Pardo tanta luz, son los claros y las luces siete soles[273]. Entre otras plumas que intentaron escribir esta vida[274] esta fue la que tuvo la elección de Dios, como la vara de Aarón, que no solo retoñeció, que era lo que bastaba[275], sino que llevó hojas, flores, y fructos. Aarón[276] quiere decir: el monte u el que enseña. Bien corona vuestra merced esta vida con el monte de su doctrina, no solo con escribirla su pluma, sino llevando con abundancia hojas en tanta elocuencia de palabras tan aseadas y proprias: flores en tanta erudición de autoridades tan bien escogidas; y fructos, en tantos ejemplos, y enseñanzas para instrucciones morales de nuestras vidas. En esta

[272] Al margen «Can. I. V. 6. Ghisterius in hunc locum». Michael Ghisterius es un cardenal del siglo XVI, conocido sobre todo por sus comentarios a Jeremías.

[273] Al margen «Isaia. 30. V. 26. Cornelius ibidem»; Isaías, 30, 26 'la luna alumbrará como el sol, y la luz del sol será siete veces más fuerte, como la luz de siete soles juntos'. Cornelius debe de ser Cornelius a Lapide, autor de unos comentarios muy manejados en el XVII sobre la Biblia.

[274] Al margen «In Prologo huius vitae».

[275] Al margen «Num. 17. n.8. et Oleast. ibi.»; comp. Números, 17, 8 'la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras'; la otra referencia es a Jerónimo Oleastro, *Commentaria in Pentateochum*.

[276] Al margen «Dictio. Hebra.». Usualmente se interpreta Aarón como 'montañés, hombre de la montaña', o 'iluminado'.

me consoló especialmente la memoria, que en ella se hace de la venerable madre Isabel de la Encarnación, carmelita descalza, nuestra paisana[277], y del padre Miguel Godínez de la Compañía de Jesús, maestro, y director del espíritu de estas dos angélicas almas, que en treinta, y ocho años, que tuvo de religiosa la una y de vida la otra, las gobernó a entrambas juntas, no solo mientras vivió en esta ciudad, sino estando ausente, ya con cartas, ya viniendo en espíritu traído de Dios para su consuelo, y aprobando el cielo, por medio de sus cortesanos sus consejos y su doctrina.

Algunos han dicho, que está muy redundante esta vida, porque la quisieran compendio: Bueno es lo que da[278] gusto a todos; y bueno era el maná porque sabía a todos gustos. El que quisiere Historia no más, se guiará a ella por las notas del margen[279] y los curiosos y los predicadores, buscarán la erudición con aprecio, y estima. No son cosas largas, a las que nada se les puede quitar[280], y para varios usos,

[277] Al margen «En sus vidas Lic. Pedro Salmerón y manuscripta la V. Francisca de la Natividad su prelada». Ver para esta Isabel de la Encarnación, el P. Godínez y la biografía citada la edición de Robin Rice del texto del P. Salmerón.

[278] Al margen «Sap. 16. V. 20. Et 21. Et Lorin ibi». El pasaje del libro de la Sabiduría viene localizado en la acotación; la referencia siguiente es a Jean de Lorin (1559-1634), jesuita autor de numerosos comentarios bíblicos, ente ellos *Commentarii in Sapientiam*, al que se refiere la nota. Que el maná sabía a cada uno como prefería es motivo conocido: Aunque en el *Éxodo* se dice que el sabor del maná era parecido al de hojuelas o tortas con miel (16, 31), o como dice *Cov*. «de sabor como hojuelas o hojaldres con miel», también es frecuente la interpretación de que el maná sabía a cada uno de manera distinta, según los sabores preferidos. Comp. C. a Lapide, I, 583, 1, 2: «*His sapor ipsi manna erat quasi congenitus et naturalis itaque sapiebat, si comedens nullam alium cibum vel saporem desideraret; si eim ipse aliud quid desideraret, mox id sapiebat in manna*».

[279] Esto se explica más adelante al señalar que indica con una manecilla al margen [☞] los pasajes «historiales».

[280] Al margen «Martial. l. 2. op. 54. in Cosconium, et Raderus, ibi». En ediciones modernas suele ser el epigrama 77 del libro II: 'Cosconio, tú que piensas que mis epigramas son largos, […] Aprende lo que no sabes: muchas veces una sola obra de Marso y del docto Pedón llena dos páginas. No son largos los poemas que no tienen nada que poder quitarles; pero tú, Cosconio, los dísticos los haces largos'; Raderus

y varios fines este libro es una librería[281] por lo vario y selecto muy socorrida. Este es mi parecer con llaneza de amigo y con la misma llaneza lo mismo respondiera a un juez, porque a la verdad, aunque sea de la misma tierra, la justicia[282] la miró desde el cielo, y la justicia, y la amistad en la verdad es donde sin encontrarse, se encuentran.

Salvo, etc. de este Colegio del Espíritu Santo de la Compañía de Jesús, a 12. de febrero de 1676 años.

Esclavo, y capellán de vuestra merced, que su mano besa, Mateo de la Cruz.

es el jesuita alemán Mateo Radero, autor de una *Vida de Marcial* que publicó en Ingolstadt en 1602.

[281] *librería*: 'biblioteca'.

[282] Al margen «Psalm. 84. V. II et 12. et Lorin. ibi.».

PRÓLOGO

Reserva la sabiduría eterna para ciertos, y determinados tiempos, o más oportunas ocasiones, la noticia de algunos primores suyos y esmeros singulares de su soberano poder, dando a cada uno de los siglos los realces que conviene con la ejecución de las obras magníficas que su idea superior vio y previno desde la eternidad, y sacó a luz cuando llegó a medirse con la conveniencia la coyuntura: *Omnia tempus habent, et suis spatijs traseunt universa sub caelo*[283]. ¡Qué velozmente corre, y aun vuela lo transitorio! ¡Qué constantemente afirma y eterniza más allá de las edades, para gozarle sin fin lo justificado! Todas las cosas tienen su tiempo, sola la virtud parece que viniéndole estrecho lo temporal todo; no cabe menos que en las capacidades inmensas de una infinita duración, aunque sirviendo algunas veces de preámbulo la volubilidad de las horas para introducir la estabilidad de las más permanentes delicias, dispone Dios que a su tiempo, ya colmado, rompa el silencio, hasta allí mudo, sus recatadas modestias, y publique en la alegría de las voces o en los carácteres de las plumas lo que antes callaba, o lo intempestivo del caso o lo oculto e impenetrable del misterio, y ya propone a todas luces y aun a todos gozos, la oportunidad misma con la más alta providencia, aunque aquí referido con la menos elocuente retórica. *Tempus tacendi, et tempus loquendi*[284].

[283] Al margen «Eccles. cap. 3». 'para todo hay sazón, y cada cosa debajo del cielo, tiene su tiempo'.

[284] Al margen «Ibid». Es decir, Eclesiastés, 3, 7, 'tiempo de callar y tiempo de hablar'.

En diferentes espacios del tiempo y con debidas suspensiones de la admiración (poco hipérbole envuelve este lenguaje) añado más: entre declaradas oposiciones, hostilidades y antipatías injustamente contrarias, y lo que debe más ponderarse a la luz de los más vivos discursos, entre sangrientos asaltos y batallones crueles de todo el abismo, o comenzaron o intentaron dar principio a el empeño de escribir la vida de la insigne esposa de Cristo la madre María de Jesús sujetos grandes, personas ilustres, estilos elocuentes[285], como fueron el P. Fr. Juan de Jesús María, prior del convento de religiosos Carmelitas en esta ciudad, eminente en virtud y letras; el doctor don Agustín de Pereda, prebendado de esta Iglesia Catedral de los Ángeles; el licenciado Pedro Suárez, presbítero, que antes había sido de la Compañía, y era en el clero oráculo de las ciencias; todos confesores de la madre María de Jesús, y jamás pudieron escribirla, o perficionarla, porque el dueño de todas las acciones y criaturas, quería por entonces suspender el concurso para proceder a esta obra. Algunos años después desearon otros doctos padres maestros de espíritu jesuitas, honor célebre de la cátedra y el púlpito, emplearse en la ocupación de este cuidado, para publicar la perfección mucha de aquesta virgen, aspirando a escribir sus elogios el padre Francisco de Florencia, catedrático de Escriptura en el Colegio de San Ildefonso, el padre Juan de San Miguel, y últimamente el padre Matías de Bocanegra, en la predicación singularísimos y aventajados oradores; pero los dos primeros no pudieron adquirir u descubrir los papeles en que se habían apuntado algunos fragmentos, y circunstancias de esta materia, y el último adoleció con tantas y tan graves dolencias, que aunque se había obligado con voto a hacer el tratado y descripción de esta vida, siempre le impidieron la ejecución de estos disignios continuos males y debilidades insdefectibles. Una pobrecita iliterada, y humilde religiosa, escribió más que todos, y elucidó este asumpto celestial más que muchos; si bien, que como a los demás;

[285] Para estas circunstancias remito al estudio preliminar.

también a esta no le faltaron en los primeros impulsos de este dictamen y prosecuciones de este compendio contrapuestas astucias y nocturnos horrores de la región de las llamas, que pretendían obscurecer la verdad y claridad de sus escritos, como también al padre Miguel Godínez, lustre honroso de la Compañía de Jesús y confesor el más experimentado en el espíritu y proceder ejemplar de la madre María de Jesús, el cual ejercitó la pluma en este ministerio, pero estorbáronle ocultos órdenes y obedientes puntualidades el mejor expediente de semejante ejercicio: bastantemente, se lo declaró a la mesma prenda de Cristo el esclarecido patriarca San Josef apareciéndole en ocasión que la madre Augustina de Santa Teresa, había escrito ya parte de la vida de la madre María de Jesús, la cual vio con luz superior aquellos de su vida comenzados renglones cubiertos y anublados con un velo o telliz[286] negro, y entonces le advirtió Josef santísimo que aquel velo transparente significaba las confusiones, dificultades y estorbos que así en la vigilancia de su compañera, como en la relación que el padre Miguel Godínez, y otros pretendían hacer de sus virtudes, habían de interponerse para impedir que saliese a la luz la publicación de sus ajustamientos.

Tan crecidas las tuvo que todo el infierno hacía guerra al descubierto contra estos intentos loables, impidiendo que no[287] se escuchasen en el mundo, las vivas voces en las formadas con espíritu del cielo cláusulas y noticias de este volumen. La propria sagrada mitra que poco antes había mandado piadosamente se escribiese la vida de la referida sierva de Dios, moviéndole siniestros informes y emulaciones perversas (que instaban al prelado, y se oponían a tan evidentes luces de perfección) quiso quemar los papeles que hasta allí

[286] *telliz*: 'paño con que se cubre la silla del caballo'.

[287] Negación expletiva; entiéndase que el demonio impedía que se escuchasen en el mundo las noticias de esta biografía.

se habían trabajado y dispuesto; pero de todo triunfó la virtud, venciendo la verdad al engaño, la luz al horror, la vida a la muerte y el cielo al abismo.

Sea ya (¡oh, nunca lo fuera!) obstinada como el mismo infierno y dura como su terca inflexibilidad la envidia o la emulación, que a su pesar han de salir victoriosas las correrías de la vida y los orgullos del divino amor, cuyo poder soberano pisa las máquinas e inventivas de Lucifer y enciende los fervores del aplauso, para sacar a luz las antorchas del ejemplo. Lampades eius, lampades ignis, atque flammarum[288], porque el amor celestial viene a ser aliento gallardo de las empresas del cielo, vida feliz de los progresos de la gracia, trofeo glorioso de las invasiones del abismo y animosidad magnánima de las victorias de la virtud según lo discurrió Augustino, *Quid est amor, ni si quaedam vita, quia charitas est, quae vincit omnia*[289]. Ni el aliento todo el mundo, ni aun toda la región y príncipes de las tinieblas, saben asestar al amor los tiros, como advirtió San Pablo[290]. Flamante lucimiento y clara confirmación de esta verdad fue lo que aún viviendo, le acaeció a la madre María de Jesús: vio esta perfecta religiosa y ajustada alma, a su más íntima y familiar compañera la madre Augustina de Santa Teresa en la ocasión que esta disponía por orden de su prelado escribir aquesta vida admirable; vio con los ojos del alma a la misma religiosa que le asistía, puesta de rodillas, y aunque postrada pero sobre las eminente[291], entronizada y superior con

[288] *Cantar de los cantares*, 8, 6, 'sus centellas, de fuego, y llamas'.

[289] Al margen « Lib. de Doctr. christ.». Creo que mezcla dos pasajes de San Agustín, uno de su *tratado sobre la Trinidad*, *y para la fuerza de la caridad que vence a todo*, un pasaje del sermón 354.

[290] Ver Romanos, 8, 38-39, 'ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro'.

[291] Así en el original.

alegre rostro e imperio soberano a todas llamas, estruendos y horrores del infierno. Ignoró la madre María de Jesús el inigma y turbola el formidable espectáculo, y a vista de semejante pavor suplicole a su esposo divino, que le diese a entender el secreto de aquella terribilidad espantosa y peligro grande de su más querida amiga. Declaroselo el Señor diciéndole: «No temas ni te cause aflicción alguna el divisar a tu compañera sobre ese abismo de llamas y confusiones, que así he querido significarte, que aquesta religiosa, aunque se le oponga al infierno todo, ha de sacar a luz mi obra, y postrando todas sus contradicciones y ardides, ha de escrebir, para honra, y gloria mía, el amor con que yo me comunico a las almas, y las dulzuras y cariños con que trato a las criaturas, por la intercesión de mi madre santísima».

Aun no era fácil a la madre Augustina de Santa Teresa el dar principio y proseguir el tratado de lo que había de disponer su obediencia, siendo así que le había dado los puntos[292] para este efecto su docto, y religiosísimo confesor, de tal suerte impedida por oculto destino, que comenzaba a escribir, y no acertaba a continuar lo que escribía; antes en lo poco que hasta allí se había ocupado iba descubriendo erratas tan enormes y desaciertos tan extraños que se determinó a romper dos o tres hojas, que hasta entonces pudo mal discurrir su desvelo, a tiempo, que entrando la madre María de Jesús en aquella celda, y viniendo de comulgar del coro, donde había hecho oración por una necesidad que le había encomendado su compañera, sin decirle que era esta de acertar a escribir su vida, quiso su familiar coronista, la madre Augustina, esconder los papeles porque no viese la venerable madre que estaba escribiendo su vida y perfecciones, pero aunque le ocultaba los escritos y los intentos con que estaba su social compañera, penetrando la madre María de Jesús sus acciones, y aun sus pensamientos, le dijo halagüeñamente[293]: «No

[292] *puntos*: los motivos, temas o asuntos que debía tratar.

[293] *halagüeñamente*: 'amablemente, cariñosamente'.

escribas, hermana, por los puntos, que te señaló tu padre espiritual, sino por el estilo que Dios Nuestro Señor ha de darte a entender». Negole entonces la madre Augustina que estuviese ella empleada en semejante ocupación, retirando lo que escribía, y entrando las hojas dentro de un libro en que fingió, que leía actualmente; pero convenciola la madre María de Jesús con las razones siguientes: «Todas nosotras (dijo) estamos sujetas a la obediencia de nuestro divino esposo, y también a la de nuestro prelado, que sustituye sus veces: hágote saber que Nuestro Señor me ha revelado que tratas de escribir mi miserable vida, por orden de los superiores, que así te lo han mandado, y dispuesto; y resignándome en lo que el esposo celestial ordena, acerca de esta inútil esclava suya, te diré (porque así también me lo manda a mí su majestad soberana) lo que en mi indignísima sierva suya han obrado sus eficaces auxilios y inefables misericordias, más que mis flacas acciones, dándote parte de las mercedes que interior y exteriormente he recibido de su mano».

Llena entonces la sierva de Dios de copiosas lágrimas, y abatiéndose con humildades profundas le comunicó las mortificaciones, virtudes, obras, circunstancias y cortos (como ella decía) servicios, con que había correspondido a las inspiraciones, regalos y finezas excesivas de Nuestro Redemptor, y lo mucho que la había favorecido en esta vida para que emplease la suya muy del todo en el agrado de tan magnífico y amable dueño, con lo cual la madre Augustina de Santa Teresa comenzó, prosiguió y acabó de escribir un compendioso tratado de la vida y virtudes de este ángel en carne. Este breve libro trasladó de su letra el ilustrísimo y excelentísimo señor don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de esta diócesis de los Ángeles, y pasando a serlo de la de Osma[294], en los reinos de Castilla, solicitó aqueste insigne prelado que escribiese con mas latitud el asumpto presente aquel historiador, grande en el espíritu y en el estilo, el P.

[294] Después de sus cargos en el virreinato (obispo de Puebla, virrey de Nueva España...) Juan de Palafox fue obispo del Burgo de Osma, donde murió el 1 de octubre de 1659.

Juan Eusebio Nieremberg[295], mas también se frustró este intento, y malogró esta dicha, o por la muerte de el señor don Juan o por inscrutable disposición de el Señor de todo lo criado, cuya dignación benignísima y infinita bondad, porque claramente se vea que es acción esta de toda su grandeza sola y magnificiencia suma, la designó (no sin confusión vergonzosa mía) a la más torpe pluma, a la más tarda inteligencia, a la mayor y menos idónea ignorancia, que con minerva[296] ruda, corto ingenio y balbuciente narrativa, escribe lo que no llegó a entender y publica lo que no alcanzó a rayar obligado de las repetidas instancias de algunas personas, dignas de más preciso reconocimiento.

Pero si la omnipotencia soberana, a esmeros de sus divinos primores, en el primero prólogo del Mundo, entre las confusiones, y laberintos de un obscuro caos encuadernó los cuerpos[297] desordenados de los elementos, asentó las superficies planas de los valles, formó las iniciales de las flores, corrió las líneas de los ríos, hermoseó las hojas de las plantas, sublimó los ápices de los montes, voló las plumas de las aves, perficionó en un círculo de variedades de criaturas la descripción al vivo de todo el universo, y después, a el impulso de Moisés, caudillo casi elingüe[298] de su pueblo, con una tosca vara

[295] Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658) fue un jesuita erudito, autor de numerosas obras, entre ellas, *De Adoratione in Spiritu et Veritate*; *De Arte Voluntatis*; *Historiae Naturae*; Varones ilustres de la Compañía de Jesús; Curiosa y oculta filosofía...

[296] *minerva*: metonímicamente 'inspiración, capacidad intelectual', ya que Minerva es la diosa de la sabiduría y las artes.

[297] *cuerpos*: siguiendo la imagen libresca 'volúmenes', que Dios encuaderna u ordena...

[298] *elingüe*: latinismo, de elinguis, 'mudo, sin lengua'. Moisés era tartamudo, torpe de lengua: ver *Éxodo*, 4, 10.

abrió el volumen de el mar[299]; en manos de un pastorcico rústico David, con sola una pedrezuela escribió en su frente, con su vil sangre, la infamia del filisteo y la vida de Israel[300]; y finalmente, si entre obediencias de su celoso patrón y profeta Elías, la inteligencia pueril y flaca de un pigmeo Hiezi manifestó aquella célebre nubecilla[301], que subiendo de la inmensa latitud del océano a la región más encumbrada, dio nuevos arreboles y hermosuras a el cielo y inundó la tierra con crecidas felicidades, posible le será y fácil a tan supremo y omnipotente criador regir tanta ineptitud y tan inculto estilo para que (siquiera en desaseados borrones) describa de Dios un singular portento, de el Nuevo Mundo una más que plata virgen[302], virgen perla; del cielo una resplandeciente y peregrina[303] impresión, y de la venerable madre María de Jesús (en cuanto a su vida ejemplar y ajustada) el libro de la vida.

[299] Comp. *Éxodo*, 14, para el paso del mar Rojo, en que las aguas se abren para que pasen los israelitas perseguidos por el ejército del faraón.

[300] Para la muerte del gigante filisteo Goliat a manos de David ver 1 *Reyes* (Vulgata), 17.

[301] Giezi es el nombre de un criado de Isaías; en el episodio de la nube que trae la lluvia, 3 Reyes (Vulgata), 18, se habla de un criado de Isaías, pero no da el nombre: 'Y dijo a su servidor: Sube y mira hacia el mar. Él subió, miró y dijo: No hay nada. Elías añadió: Vuelve a hacerlo siete veces. La séptima vez, el criado dijo: Se eleva del mar una nube, pequeña como la palma de una mano. Elías dijo: Ve a decir a Ajab: Engancha el carro y baja, para que la lluvia no te lo impida. El cielo se oscureció cada vez más y empezó a llover copiosamente'.

[302] *plata virgen*: juega con el sentido de plata virgen, 'sin elaborar'; comp. Vázquez de Espinosa: «la tierra, que la mitad era plata, y en partes toda plata virgen en riscos que salían sobre la cumbre del cerro» (*CORDE*).

[303] *peregrina*: 'extraordinaria'.

PROTESTA

Ajustándome rendidamente a la disposición de los sagrados decretos y apostólicas declaraciones que la santidad de N. beatísimo P. Urbano VIII, de gloriosa recordación, se sirvió de expedir en trece de marzo del año de mil y seiscientos y veinte y cinco, y también en quince de junio de mil y seiscientos y treinta y uno, y últimamente en veinte de agosto de mil y seiscientos y cuarenta años, en los cuales intima y manda a todos los historiadores que escribieren las vidas, costumbres, acciones o sucesos admirables de algunas personas ilustres en la virtud, que no se aprueben, ni admitan absolutamente, para darse a la imprenta los escritos, hechos y revelaciones de los varones ejemplares o mujeres ajustadas, ni las calificaciones que caen y se derivan en la persona, sino solamente las alabanzas que se dirigen a aplaudir la opinión y propriedades loables de semejantes virtuosos procederes, y las obras heroicas que frecuentaron viviendo en aqueste mundo, protesto[304] que no es mi voluntad o intención entender yo por mí, ni que por otros se entienda o reciba lo que en este tratado, acerca de la vida ejemplar de la madre María de Jesús, en otro sentido; ni por esta ocasión se le dé otro aprecio, culto, celebridad o veneración que aquellas que suelen darse a las personas y a las cosas cuya estimación se establece, funda y estriba en la autoridad humana solamente, experiencia frecuente y testificación verídica de los que en estas materias han hecho declaraciones varias y auténticas; pero no es mi intento que a las maravillas, revelaciones y casos milagrosos que esta narrativa discurre se les asegure y dé por mí, o por otros, la opinión, crédito y firmeza que deben darse a las

[304] protesto: 'afirmo, aseguro'.

personas, virtudes y santidades cuya veneración, reverencia y culto se aprueba y declara por la autoridad de la Santa Iglesia Católica Romana, y por los decretos de la sublime Sede Apostólica, remitiendo y sujetando todo lo que aquí escribo y refiero a su corrección segura y determinación sagrada.

Br. Francisco Pardo.

NOTA[305]

Adviértase que lo que pertenece a lo historial de la vida de la venerable madre María de Jesús, va notado en cada capítulo con esta señal ☞ para que el que no entendiere las introducciones no se embarace en ellas y goce solo de lo historial.

[305] Antes de esta nota va la fe de erratas, que suprimo por haberlas corregido en su lugar.

TRATADO PRIMERO
DE LA VIDA Y VIRTUDES HEROICAS
DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS,
MONJA DEL MONASTERIO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA PUEBLA DE LOS ÁNGELES.

CAPÍTULO I

ORIGEN Y FUNDACIÓN DE EL INSIGNE CONVENTO DE LA LIMPIA CONCEPCIÓN DE LA SACRATÍSIMA VIRGEN MARÍA, SEÑORA NUESTRA, NUEVAMENTE ERIGIDO PARA EJEMPLAR CLAUSURA DE VÍRGINES QUE MILITAN DEBAJO DE ESTE TÍTULO DE LA INMACULADA LIMPIEZA EN AQUESTA NOBILÍSIMA Y CESÁREA CIUDAD DE LOS ÁNGELES, EL AÑO DEL MIL QUINIENTOS Y NOVENTA Y TRES. MOTIVOS MILAGROSOS QUE SU ILUSTRE PATRÓN TUVO PARA DEDICAR SU AFECTO Y CAUDAL A TAN HEROICO EMPLEO, Y PRIMERAS FUNDADORAS QUE HABITARON ESTE VIRGINAL DOMICILIO, DANDO INESTIMABLE REALCE A SU NATIVO ESPLENDOR

Fundamentos descubre bastantemente firmes, así en los profanos estilos como en los celestiales oráculos, la profesión y conventualidad de las vírgines sagradas, con que puede introducirse o solicita aclamarse primorosa inventiva, arbitrio soberano, ínclita proeza, gallardo empeño, arte celeste, timbre inmortal, obra sobre admira-

ble magnífica, y acción o práctica más divina que humana. Poco encarece la virtud de la pureza quien solo la compara a la hermosura de los ángeles, pues a los espíritus alados se adelanta la criatura que profesa en la tierra la candidez y estado de la perfección virginal, *Qui virginitatem servant Angeli Dei in terra sunt, immo et angelos transcendunt*[306], dijo San Augustín. Más subió el discurso y calificó el elogio el mismo santo doctor, volando en las alas y pluma del ángel Santo Tomás, el cual repara en aquel honroso título o blasón excelente que tenían las almas vírgines grabado en las frentes como señoras titulares[307] de la corte del cielo, comendadoras del tusón[308] del cordero celestial, y noblezas deificadas en el mismo nombre, atributo y apellido de Dios. Habentes nomen eius, et nomen patris eius scriptum in frontibus suis[309]. Esto afirma el evangelista San Juan de las vírgines que en la cumbre de Sión asistían con saraos festivos a el cordero: a todas las que merecieron el estado de la pureza virgínea les da aquella visión profética la primacía en la estimación o la antelación en la preciosidad: *Hi empti sunt primitiae Deo, et agno. Id est,*

[306] Al margen «Apud Casan. 3, part. Cath. conside. 39». Se refiere al *Cathalogo gloriae mundi* (1529), de Bartolomé Casaneo. Tuvo varias ediciones, por ejemplo, una de Venecia, 1576. Barthélemy de Chasseneuz, Cassaneus Bertalan, Bartholomaeus Cassaneus, Bartholomäus Cassaneus, Barthelemy de Chassenée o de Chassaneo … fue un jurista y erudito renacentista francés que vivió mucho tiempo en diversas cortes italianas. Ver una edición de 1586, Frankfurt, en red.

[307] *titulares*: 'con título de nobleza'.

[308] *tusón*: 'toisón de oro', en este caso del vellocino del cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

[309] Al margen «Apoc. c. 14», 'he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su padre escrito en la frente' (v. 1), 'Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes.' (v. 4). Pardo lo aplica a las monjas, pero en el A*pocalipsis* se refiere a hombres vírgenes 'no contaminados con mujeres'. Lo que importa es el concepto de virginidad sobre todo.

potior pars Deo, et agno[310]; glosó San Anselmo. Pero con alguna especialidad parece que hablaba el apóstol de las vírgines inmaculadas, puesto que luego añade: *Sine macula sunt ante thronum Dei*. Sin exceptuar candidez alguna, ni pureza casta, aplica particularmente tan feliz dicha a las profesiones virginales, dándoles el título, no ya de humanas, sino de divinas ya en algún modo. Y comentando así este lugar del Apocalipsis, el ángel de los doctores[311] y el doctor de las más altas inteligencias: *In omnibus iustis* (dice Santo Tomás) *magna est dignitas denominari a nomine regis aeterni. Specialiter autem in sacris virginibus (secundum utrumque sexum) est haec dignitas excellentior quia in eis est perfectius res nominis, quia in Christo (a quo dicuntur Christiani) perfectius conformatur in incorruptione integritatis. Et Deo (a quo dici possunt dij) adhaerent glutino charitatis cuius vis facit ut nihil quaerant nisi Deum cuius etiam charitatis virtus facit ut nomen divinitatis participent. Unde Augustinus: «talis est quisque qualis est sua dilectio: si terram diligis terra eris: si Deum diligis quid dicam? Deus eris? Non audeo hoc dicere ex me sed scrituras audiamus: ego dixi dij estis»*.

De esta excelencia y vigilancia en la pureza y de su inmaculado albor comenzaron a rayar algunas vislumbres o relámpagos aun entre las sombras de los primeros siglos, mas llegó esta virtud de la castidad virgínea a el mayor colmo de sus claridades, consagrándola

[310] Al margen «In cap I4. Apoc.», 'estos son [los que no se ensuciaron con mujeres] primicias, lo más escogido, para Dios y para el cordero'.

[311] El doctor angélico es Santo Tomás de Aquino. El pasaje citado corresponde al comentario de Santo Tomás, *Expositio in Apocalypsim*, cap. 14, donde dialoga con los comentarios de San Agustín; 'en todos los justos es grande la dignidad de ser llamados con el nombre de Dios, especialmente en los vírgenes, que es la mayor dignidad, en imitación de Cristo (por el que se recibe el nombre de cristiano). A Dios hay que adherirse por la caridad, porque el amor de Dios nos hace partícipes de la divinidad. De ahí Agustín: cada uno se define por su amor: si amas a la tierra serás tierra, si amas a Dios, ¿diremos que serás Dios? No me atrevo a decir esto, pero leed las Escrituras, «dije que sois divinos»; en el pasaje citado de San Agustín, este alude al salmo 82, 6 «ego dixi dii estis et filii Excelsi omnes vos», 'Yo dije: Vosotros sois dioses. E hijos todos vosotros del Altísimo'.

en sí propio el mismo Dios encarnado en la plenitud de los tiempos: entonces se vio asistida tan soberana observancia no menos que de los primores esclarecidos de la gracia, pues para gloria suprema de este estado puro permanecieron perpetuamente vírgines las tres mayores personas de la tierra, Jesús, María y Josef, siendo la integridad sola ella para para acompañar a el Verbo hecho hombre en el mundo substituta de las jerarquías aladas[312] que a este Dios grande sirven de arqueros[313] gloriosos en el impíreo.

Discurso singular del doctor máximo, San Jerónimo[314], *Epist. ad Eustochium: Statim ut Filius Dei ingressus est in mundum istam novam familiam sibi instituit: ut qui in caelis habeat Angelos haberet proxime interris Virgines*. Émula plausible de los coros angélicos, esmero de santidad primitiva y preeminente a todas las comunidades monásticas, profesión contemporánea de los apóstoles, custodia preciosísima de los pontífices, venera sacra de los prelados, honor sublime de los católicos, generoso aplauso cuando loable asumpto a la devoción de un noble afecto eclesiástico, y luciente esfera como ardida en el espíritu de muchos limpios, santos y virginales fervores.

Mas si que a los rayos del sol ponían un cristal o espejo sin mancha las prevenciones enfáticas de la Gentilidad, en el cual reverberando los reflejos del mismo sol encendían la llama perpetua o indefectible que guardaban, asistían y conservaban en su continuo ardor las vírgines vestales ¿quién duda que el cristal inmaculado fue cifra[315] de María concebida sin nota[316] de original culpa? Y ¿quién no

[312] *jerarquías aladas*: los ángeles.

[313] *arqueros*: en el sentido aquí de 'guardias, soldados de su guarda'.

[314] Es la epístola 22, 21, 'cuando el Hijo de Dios se encarnó se le dispuso una familia casta, lo más cercano en la tierra a los ángeles del cielo'.

[315] *cifra*: símbolo, imagen.

[316] *nota*: mancha, defecto. Ya se ha anotado este motivo de la inmaculada concepción de la Virgen.

sabe que las vestales purezas (cuya conventualidad limpia fundo el rey Numa[317] entre el monte Palatino y el Capitolio de Roma) fueron unos como prólogos, enigmas o amagos de las vírgines profesas del cristianismo? Puntualmente discurrió aquesta cláusula Casaneo: *Monialium sive sanctimonialium institutum est excellentius cum sit multo vetustius quam quaevis alia monachorum Religio: constat enim Apostolos primo deinde Pontifices exemplo Virginu Uestalium introduxisse faeminarum Religionem*[318]. Ni faltaron (cuando el monarca segundo de los romanos les fundó a las vírgenes étnicas[319] habitación sumptuosa primeras fundadoras que entraron a dar principio a tan nuevo linaje de limpios procederes y virginales candores que aun en el traje que entonces traían de color blanco manifestaban nunca empañadas alburas[320]. Tuvieron por nombres las primeras claustrales Belenia, Gegania, Camila, Tarpicia según escribe Plutarco[321].

[317] En efecto, al rey Numa Pompilio se le atribuye la fundación del Colegio de las vestales.

[318] Al margen «Part 3. Cathal. Glor. Mund. Consid. 72.», cita de nuevo el *Catálogo* de Casaneo, consideración 72, 'la institución de las monjas es más excelente y antigua que otras órdenes religiosas y data desde las vestales antiguas, según consta en los Hechos de los Apóstoles'. En el cap. 21, 9 de Hechos se mencionan, por ejemplo, cuatro vírgenes profetisas. Comenta muchos aspectos útiles para este pasaje Baltasar de Vitoria, Teatro de los dioses de la gentilidad, primera parte, lib. I, cap. VII De las vírgines vestales. Ver el tratado de Alvar Gómez de Castro, Las vestales romanas (1562), donde se comenta el paralelo de las vestales con las monjas cristianas.

[319] En el texto base «*Ethnicas*»; es «lo mismo que gentil» (*Aut*), 'pagano'. Comp. Alonso de Santa Cruz: «la Iglesia se aparta de los étnicos y judíos, los cuales carecen de sana doctrina y Sacramentos de Nuevo Testamento» (*CORDE*).

[320] Comp. Baltasar de Vitoria, *Teatro de los dioses de la gentilidad*, primera parte, lib. I, cap. VII: «Su vestido era blanco, para que con colores de vestidos no provocasen a nadie a la deshonestidad».

[321] Al margen «Lib. 1. Contra Simb.». Comp. *Teatro de los dioses de la gentilidad*, primera parte, lib. I, cap. VII: «Plutarco dice que las dos primeras que entró Numa

Porque en algún modo presagiasen a las vírgines primitivas y santas del cristianismo y consiguientemente a las originarias fundadoras de este instituto de la virginidad en la clausura de la Concepción, oportuna es para este caso la narrativa de Polidoro Virgilio[322], el cual conformándose en el dictamen con el sobredicho autor añade: *Est institutum Monialium excellentius quamvis alia religione: non parit Virgines sacras nissi virgo sacra quae est Ecclesia: talis Virgo sacra fuit Petronilla, talis Caecilia, talis Agnes postea in Collegia coivere ac sanctissimis vivendi legibus a Patribus acceptis vitam Virginitate dignam agere cœperunt*.

Casi inmediatamente después del misterio de la cruz y Redempción del linaje humano, consagró en virgen dedicada a Dios el príncipe de los apóstoles San Pedro a Petronila[323], única prenda suya entre los hebreos; San Pablo instituyó a Santa Tecla[324] en la observancia

se llamaron Berenia y Gegabia, y las segundas Camila y Tarpicia, y no creció el número hasta que Servio Tulo añadió otras dos».

[322] La cita que sigue es del libro conocido de Polidoro Virgilio sobre los inventores de las cosas, *De rerum inventoribus*, 1590, p. 362, 'las órdenes de las monjas son más antiguas que cualquier otra orden religiosa, y más excelentes; no paren las vírgenes sagradas, sino la Iglesia; si estas vírgenes fueron Santa Petronila, Santa Cecilia y Santa Inés y más tarde se recogieron en sus conventos viviendo muy santamente en virginidad, según la ley de los santos padres'.

[323] Según la leyenda San Petronila murió poco antes de casarse, como símbolo de dedicación a la virginidad. Hay varios episodios con San Pedro.

[324] Santa Tecla fue mártir en el siglo I, reverenciada como modelo de castidad femenina. Sus noticias se recogen en los *Hechos de Pablo y Tecla*, apócrifo del siglo II, donde figura como discípula de San Pablo. Anoto algunos detalles básicos para las menciones siguientes. Santa Ifigenia, princesa de Etiopía, hija del rey Egipo (principios del siglo I) fue convertida por San Mateo. Lázaro, Maximino, Marta: según una leyenda muy extendida en la Edad Media, Lázaro con sus hermanas y otros discípulos de Cristo, como Maximino, se fueron de Palestina y llegaron a las Galias. Lázaro se convirtió en el primer obispo de Marsella. Las tumbas de María Magdalena, Marta y Lázaro fueron lugares importantes de peregrinación en la Edad Media. Santa Domitila, mártir del siglo I, era nieta del emperador Vespasiano, y sobrina de Tito y Domiciano. Baste el dato de Wikipedia: «El Breviario romano decía: La virgen romana Flavia Domitila, sobrina de los emperadores Tito y Domiciano, después de

del virginal candor entre los gentiles; San Mateo le dio el velo de perpetua virginidad a Ifigenia, princesa entre los abisinos; Lázaro y Maximino, prelados de la Galia y discípulos de Cristo promovieron el casto propósito de Marta y sus vírgines retiradas entre los franceses; Clemente, cercano sucesor de la silla de San Pedro coronó con el velo sacro a Domitila, virgen de la familia imperial, entre los laureles; Urbano pontífice alentó los disignios castos de la virgen Santa Cicilia entre los italianos; Liberio papa admitió a la procesión virginal a Marcelina, doncella hermana del doctor de la Iglesia San Ambrosio entre las purezas, y últimamente Inocencio Octavo confirmó el nuevo orden y familia de las vírgines o monjas de la Limpia Concepción entre los españoles el año de mil cuatrocientos y ochenta y nueve, cuya primera conventualidad se fundó en la Ciudad de Toledo y monasterio de Santa Fe[325], señalándoles por hábito la túnica blanca, manto azul y cuerda de San Francisco, y el año de mil y quinientos y once a diez y siete de septiembre, día del dulce nombre de María sin mancha, porque fuese esta Señora nombrada titular o tutelar de tantas cándidas vírgines, Julio Segundo, pontífice romano, les formó regla particular deducida de la de Santa Clara (aunque diversa en muchas circunstancias) que hoy observa aquesta virginal grey de María concebida sin culpa, de cuyos limpios albores amaneció la luz primera en la Puebla de los Ángeles el año de mil y quinientos y noventa y

recibir el sagrado velo de la virginidad de manos del bienaventurado Papa Clemente, fue acusada por su novio Aureliano, hijo del cónsul Tito Aurelio, de ser cristiana y fue desterrada por el emperador Domiciano a la isla de Ponza, donde padeció en prisión un prolongado martirio». Santa Cecilia, patrona de los músicos, fue una noble romana martirizada entre los siglos II y III. Según las Actas de santa Cecilia Urbano I tuvo especial relación con la mártir. Santa Marcelina, virgen y mártir del siglo IV, fue hermana de San Ambrosio; probablemente en 353, recibió el velo de la consagración virginal de manos del papa Liberio.

[325] Las concepcionistas fueron fundadas en el siglo XV por Beatriz de Silva. El 30 de abril de 1489 Inocencio VIII aprueba la fundación en la bula Inter Universa. El convento de Santa Fe, que había sido de franciscanos, pasó a ser la sede de las concepcionistas de Toledo. El 17 de septiembre de 1511, Julio II en el decreto *Ad statumen prosperum* les concede estatuto de orden religiosa autónoma.

tres donde se labró y fundó el convento insigne de las purezas religiosas de la Concepción con los motivos y portentos siguientes.

El señor licenciado don Leonardo Ruiz de la Peña, presbítero ilustre y ministro de varios curatos de esta diócesis angelopolitana, siéndolo actualmente[326] del territorio de Xonotlan[327], hizo voto de fundar un convento de monjas con el título de la Inmaculada Concepción de la Virgen más pura o pureza más limpia.

Dilató esta obra por espacio de cuatro años disponiendo efectuar esta fábrica con más grandeza, lucimiento y ornato. Sucedió que haciendo viaje el mismo ejemplar sacerdote para la Ciudad de los Ángeles a el tiempo que iba vadeando o pasando cierto caudalosísimo río que penetra por medio de las montañas más altas de la sierra del Norte (a el cual río llaman vulgarmente Vinasco[328]), aunque iba acompañado de dos criados españoles y un negro midiendo el espacio de las impetuosas aguas del río, comenzó a perder pie en ellas la cabalgadura y arresgándose no poco el referido presbítero se fue anegando de modo que se sumergió entre las ondas y las corrientes rápidas. Dio voces a los pajes que le iban siguiendo, los cuales con dificultad llegaron no a poderle dar socorro sino solamente a mirar desde alguna distancia el fracaso en medio del cual la primera vez le vieron sobre aguado por defendido de una capa de paño que sin penetrarla el agua pudo suspenderle el ahogo, mas imposibilitados del raudal fuerte y crecido, los compañeros, a despecho suyo embarazados con la hundosidad profunda vieron desde algún trecho que don Leonardo Ruiz se hundió y desapareció envuelto en la turbulencias del río por dos veces, sin esperanzas de su vida ni recurso en su ya casi fatal lucha o postrimero trabajo, pero allá en el centro de las

[326] *actualmente*: 'en ese momento'.

[327] Parece que se puede identificar con Jonotla, territorio totonaco.

[328] El Vinasco o Vinazco, río que nace en el Estado de Hidalgo y pasa por Huauchinango, Puebla.

aguas recurrió el afligido sacerdote a el patrocinio de María Soberana y salió (claro está que milagrosamente) de lo más rápido de aquel abismo de ondas dando voces a la reina de los ángeles y suplicándole que le diese vida hasta que le cumpliese el voto que le había hecho de fundarle convento de vírgines del título de su inmaculación pura. Y a estas voces nacidas del estrecho en que se hallaba, pero calificadas con el afecto y efecto que su devoción prometía le apareció la soberana reina de los ángeles María, madre de Dios, en la forma y traje con que pintan su imagen de la Concepción y le dijo a este venerable sacerdote: «Ministro de Dios, ten por cierto (según te lo ha manifestado el trabajo que has padecido) que mi divino Hijo se indignó contra ti y te dio este peligro de muerte en castigo de la omisión que has tenido no ejecutando hasta agora la promesa que me hiciste y voto con que a ella te obligaste. Yo aplaqué su enojo y salí por fiadora tuya en su tribunal excelso, asegurándole que en breve cumplirás lo que has intentado. Deja el cuidado diferente que te lleva a la Puebla y ejecuta la voluntad de mi unigénito Dios y la mía, que son muchas las esposas que su majestad divina pierde a causa de no haber más que un convento de monjas catalinas[329] en esa ciudad. Demás de esto su sabiduría infinita conoce el fructo copioso de virtudes que ha de coger en este monasterio y cuán gloriosamente se ha de engrandecer en el su culto y honor dedicándose innumerables almas a su servicio, reduciéndose a su amor y salvándose últimamente en su reino eterno casi inmenso número de criaturas de dicha conventualidad».

Más propicia en las acciones que aun en las palabras María sacratísima le arrojó a el presbítero la orla o extremo de su manto azul para que de él se tuviera y sustentando la gravedad de su cuerpo y de el agua en este fiador bien seguro o asilo benignamente piadoso llegó a la ribera del río sacándole María soberana de su mucha y rápida hundosidad, donde añadió la señora de los cielos: «El día de tu

[329] El convento de Santa Catalina de Siena se inició en Puebla como beaterio en 1556; en 1567 por bula de Pío V se constituye en convento.

muerte cree que no te faltaré». Desapareció la más pura virgen y llegando los compañeros que el eclesiástico traía consigo a desnudarle por juzgar (y bien) que tendría más que mojada la ropa le hallaron enjuto, y sin resquicio alguno de humedad.

Allí luego[330] ratificó el voto: pasó a la Ciudad de los Ángeles y al punto puso por obra los medios para la fundación inviando por las licencias necesarias a Roma y otras partes, y ya adquiridas estas otorgó auntén ticas escrituras en orden a el empeño loable que comenzaba dotando esta virginal clausura en la cantidad de treinta mil pesos.

Comenzose plausiblemente la fábrica, alentose la virtud, fervorizose el espíritu de muchas doncellas hasta allí seculares que determinaban entrar religiosas en el nuevo convento, el cual no vio acabado de perfeccionar su magnífico y célebre fundador don Leonardo Ruiz de la Peña, porque antes que se diese fin a el edificio del claustro pasó de esta a mejor vida lleno de merecimientos singulares y virtudes heroicas.

Ya que esta obra tan del cielo había llegado a la última perfección de su fábrica dieron principio ejemplar a su habitación tres religiosas grandes que vinieron del convento de la Limpia Concepción de la Ciudad de México, de cuya vida y ajustamiento mucho se tenía entera satisfacción. Para tanta empresa entraron en la dicha clausura martes veinte y cuatro de febrero del año de mil y quinientos y noventa y tres, víspera del apóstol glorioso San Matías, en cuyo día de fiesta siguiente se celebró la primera misa en aquella iglesia con ostentativa solemnidad, copioso concurso, general alegría de esta república de los Ángeles y con particularísimo gozo de las tres referidas madres fundadoras, cuyos nombres fueron Leonor de los Ángeles, señalada abadesa por cinco años, su edad de cuarenta y cinco años y veinte y ocho de hábito y profesión, hija legítima de Juan de Cuevas

[330] *luego*: inmediatamente.

y doña María Téllez Sarmiento. La segunda religiosa que entró en aquel claustro fue Francisca de los Ángeles, nombrada maestra de novicias, de edad de treinta y seis años y de profesión veinte y uno, hija legítima de Antonio Nieto y de Inés de Nivera Cañejo. La tercera se llamó Isabel de San Jerónimo, con título y ocupación de tornera, siendo de edad de treinta y un años y diez y seis de hábito y clausura, hija legítima de Gaspar de Garnica y doña Margarita de Legazpi.

Fueron estas mujeres insignes matronas de rara virtud, conocida perfección, experimentado ejemplo, frecuente oración, inculpable vida y dichosa muerte, en cuyos procederes castos, mortificaciones continuas, abatimientos humildes, hechos claros, méritos heroicos tuviera bien cualquiera pluma que elogiar, discurrir y celebrar las primicias de este relicario de purezas si no estrechara en compendio la diversidad de materias que han de ceñirse en aqueste tratado.

Dijo la misa primera en esta iglesia y colocó en ella el Santísimo Sacramento el día festivo que se ha notado el señor don Fernado Pacheco, arcediano de la catedral de los Ángeles y vicario de monjas de este obispado, y el mismo día recibió el hábito en dicho convento la madre Beatriz de Santo Tomás, antes monja profesa en el de Santa Catalina de Sena, del Orden de Predicadores[331], en la propria Ciudad de la Puebla, la cual fue hermana del fundador del monasterio de la Inmaculada Concepción y hija legítima de Juan Ruiz de Rojas y de doña Isabel de Zúñiga. Esta religiosa mudó el sitio y el hábito siendo de edad de treinta y cinco años y habiendo pasado diez y ocho en la clausura y profesión del convento de Santa Catalina de Sena, o por afecto particular que a la limpieza original de María Santísima tuvo o por el deudo estrecho que tenía con el patrón de la nueva conventualidad. Salió de su primera clausura con privilegio que alcanzó de la santidad de Sixto Quinto, romano pontífice, de cuya benignidad consiguió también el renombre y título de primera fundadora de

[331] Antes era pues monja dominica.

este convento y impetró juntamente licencia para commutar el hábito y profesión que había hecho en Santa Catalina antecedentemente, en el hábito y instituto de la Purísima Concepción.

Así mismo el referido día de San Matías tomaron el hábito en el monasterio recién acabado cuatro sobrinas de su ilustre fundador, y hijas legítimas de el segundo patrón, Diego Maldonado, actual alcalde ordinario de esta angélica república y de doña Augustina de Zúñiga, los nombres de las cuales fueron Isabel de la Concepción, Leonor de San Augustín, Beatriz de San Leonardo y María de las Vírgines, y no solo se celebraron estas señoras por la primacía de el hábito y exelencia en la fundación con los aplausos que merecían sus prendas, sino que también se esmeraron ellas mismas en las perfecciones religiosas que anheló su cuidado y afianzó su mucho ajustamiento y acrisolada virtud, de cuyo origen y fuentes claras dimanaron y se difundieron como raudales puros los fervorosos empleos de docientas y cincuenta y seis monjas que desde la fundación de esta casa virgínea hasta el tiempo presente han profesado vírgines de velo y palestritas[332] de el cielo en aqueste ejemplar y venerable y religioso convento de la Limpia Concepción de Nuestra Señora, de las cuales aún permanecen vivas las ciento y catorce que ofrecieron a Dios sus almas por víctima, sus afectos por logro, sus vidas y purezas por destellos preciosísimos de María sin mancha, promoviéndose esta comunidad pura cada día en los fervores del espíritu, en las observancias de la Rreligión, en los crisoles de la virtud y también adelantándose esta inmaculada grey en el número de religiosas, en la clientela virtuosa de las doncellas y en la edificación para el ejemplo de los ciudadanos y hasta en los temporales bienes creciendo de tal suerte su convento que actualmente tiene de renta corriente en los réditos de cada año aquella casa virginal más de veinte mil pesos, pero con fortuna se ve medrada y con superior felicidad se halla enriquecida en las preseas virginales que encierra que en las posesiones muchas que goza, cuando a todas luces se mira y a todas virtudes

[332] palestritas: luchadoras en la palestra (de la religión…).

se reconoce erario de tesoros puros, comercio de el trato celestial, tálamo[333] de las prendas de Dios, empleo de las joyas de María, heredad fértil del cielo y correspondencia noble del empíreo.

CAPÍTULO II

PATRIA, PADRES Y CLARO NACIMIENTO DE ESTA SIERVA DE DIOS, CUYO ORIGEN NOBLE (DESDE ANTES QUE LA DIESE A LUZ SU PROCREADORA EN LA TIERRA) LE PRESAGIÓ MEJOR NATALICIO EN EL CIELO Y ESCLARECIDA FILIACIÓN EN EL REGAZO DULCÍSIMO DE MARÍA SANTÍSIMA

No sé qué deliciosas dulzuras tiene el amor de la patria, dijo el reconocimiento nativo en el dístico elegante, que se lleva lo de el afecto aun en lo menos advertido de la discrección y se razona todo el gusto en las noticias del primero gozo a la feliz entrada de las luces de la vida:

Nescio qua natalae solum dulcedine cunctos

Ducit et immemores non finit esse sui[334]*.*

[333] tálamo: lecho nupcial.

[334] Al margen «Ovid. Nas. Ad. Ruf.». Referencia de Ovidio, *Pónticas*, lib. 1, elegía 3, a Rufino, vv. 35-36: 'nuestra tierra natal nos atrae con inexpresable dulzura y no nos deja olvidar que somos de ella'.

Y especialmente si en las circunstancias del nombre trae consigo la etimología de la patria, anuncios de la mayor dicha, indicios de un superior empleo y cifras de felicidades gloriosas.

Nació la madre María de Jesús en la Puebla de los Ángeles, imperial fundación de la Nueva España. Nació para ángel, nació para virgen, nació (según la piedad católica espera) para constelación del cielo y flor del paraíso, el cual fue patria noble de la primera virgen y esposa que hubo en el mundo, naciendo entre sus amenidades floridas Eva y adquiriendo también este domicilio Adán por haber sido formado de tierra virgen. Con esclarecidos esplendores de nobleza nació la virtud de la virginidad en los ángeles, los cuales fueron criados en el firmamento porque solo el cielo pudiera darles patria decente a los paraninfos celestiales, que según afirma San Dionisio Areopagita[335], se criaban en parte para asistir inmediatamente a la deidad suma, de donde se arguye manifiestamente la primacía y nobleza mucha de la pureza y perfección virginal sobre los timbres fecundos del tálamo; en discurso de Casaneo: *Ille status est nobilior qui primo est institutus et in nobiliori loco sed Virginitas prius fuit quam matrimonium et in nobiliori loco quia Angeli Virgines prius sunt creati quam homo et in nobiliori loco quia in firmamento sive in Empyreo Caelo praeterea et Adam positus est virgo in Paradiso et de terra virginea creatus: igitur virginitatis status est nobilior*[336].

Desde su primera condición y acrisolado origen se mira tan principal y es tan glorioso el estado de las vírgines, que en vez de patria

[335] Al margen «Lib de Caelesti Hierar.». En realidad, la jerarquía celeste es una obra atribuida hoy al pseudo Dinisio Areopagita. Esta doctrina sobre los ángeles es corriente. Para el pseudo Dionisio la primera jerarquía, con sus tres órdenes de serafines, querubines y tronos es la que corresponde a los consejeros celestiales.

[336] Al margen «In Cat. Glor. Mund. Part. 3. Consid. 39», cita de nuevo el *Catálogo* de Casaneo; 'es más noble es estado instituido con mayor antigüedad y en lugar más noble, y la virginidad fue anterior al matrimonio y colocada en lugar superior, pues los ángeles son vírgenes y anteriores al hombre y colocados en lugar superior, pues el firmamento y cielo empíreo son superiores, y Adán fue colocado virgen en el paraíso, y hecho de tierra virgen, por lo cual el estado de virginidad es más noble'.

o repite a cielo o huele a paraíso, porque en este fue esta virtud la primera hidalguía de los hombres y en aquel el blasón limpio de los cortesanos del cielo, cuya primera Puebla de Ángeles se fundó en el firmamento y de allí pasaron confirmados en gracia a poblar el impíreo como nueva Ciudad de los Ángeles. ¡Oh, Puebla Angélica, en la tierra cuán vivamente retratas la Puebla de la gloria!, pues se vieron echar para tu fundación los cordeles midiendo tus calles, repartiendo tus sitios, monteando[337] tus cuadras y bosquejando tu luciente habitación, en tus habitaciones y cuarteles[338] los mismos celestiales paraninfos[339], como previniéndote cielo de ángeles en la tierra cuando en la tierra terminaron clausura y patria de cándidas vírgines para el cielo.

Nació[340], digo, la venerable madre María de Jesús en esta angélica república, de padres nobles y prósperos en caudal y tan calificados como se experimenta actualmente en la sucesión clara de ellos que ahora vive dilatada y engrandecida en los cargos superiores que los héroes ínclitos, deudos de esta religiosa singular en perfecciones, han ocupado y ocupan con las encomiendas[341] honoríficas en los

[337] *montear*: trazar la montea o plano de un edificio o cuartel de una ciudad; *montea* «Dibujo de tamaño natural que en el suelo o en una pared se hace del todo o parte de una obra para hacer el despiezo, sacar las plantillas y señalar los cortes» (*DRAE*).

[338] *cuartel*: «Distrito o término en que se suelen dividir las ciudades o villas grandes para el mejor gobierno económico y civil del pueblo.» (*DRAE*).

[339] Alude a la leyenda de haber sido construida Puebla por los ángeles.

[340] Al margen señal de manecilla, que suele indicar los pasajes de 'historia' factual, aunque en esta ocasión no añade el vocablo «historia».

[341] *encomienda*: no queda claro en el contexto y a la altura cronológica del texto si se refiere a un cargo honorífico (con renta) como los de las órdenes militares o a una encomienda o concesión de territorios y poblaciones indígenas, según el sentido del término en la América hispana. En cualquier caso, es signo de importancia y relevancia social y económica.

reinos de España, que realzan su hidalguía y con las cruces y veneras[342] que ilustran sus pechos.

Llamose su padre Sebastián Tomellín; fue natural de la antigua corte de nuestros católicos reyes, la ciudad de Valladolid en Castilla; su madre tenía por nombre Francisca del Campo, nacida en la ciudad de México, metrópoli de la Nueva España, donde se crio virtuosamente en uno de los conventos de monjas que hay en la ciudad referida, de cuyos claustros siendo doncella de edad nuble[343] la sacaron las instancias y obediencias de su madre para casarla con el dicho Sebastián Tomellín, como en efecto lo ejecutó, condescendiendo su hija Francisca del Campo con la voluntad de la madre solo por obedecerla, porque su inclinación se aplicaba con ardimiento fervoroso más a la vida y estado de la clausura en que se había criado que al tálamo y golfo de turbulencias del siglo[344] a que la conducían paternales órdenes y reconocimientos humildes.

Dentro de pocos meses se vinieron a vivir los dos consortes a la Puebla de los Ángeles a causa de tener Sebastián Tomellín un obraje[345] y otras haciendas de porte en esta ciudad. Aquí tuvieron el primer fruto y tan de bendición[346] que el primero logro y escogida prenda que dio a luz Francisca del Campo fue la insigne madre María

[342] *venera*: «Insignia distintiva que traen pendiente al pecho los caballeros de cada una de las órdenes» (*DRAE*).

[343] *nuble*: núbil, propia ya para contraer matrimonio.

[344] *siglo*: vida del mundo, por oposición a la religiosa.

[345] *obraje*: «Prestación de trabajo que se imponía a los indios de la América hispana» (*DRAE*). Se solía aplicar a las fábricas de paños. Comp. anónimo: «de haber enseñado a los dichos esclavos el dicho obraje de las lanas y paños, ha redundado en gran utilidad y provecho desta república y naturales della, especial a los de la ciudad de Tezcuco» (*CORDE*).

[346] *fruto de bendición*: 'hijos'. Comp. Juan de Molina: «comenzaron de hacer oraciones y plegarias a Nuestro Señor que, pues, tan buenos señores les diera, le pluguiese consolarlos con fruto de bendición y heredero de aquel señorío» (*CORDE*).

de Jesús, previniéndose antes su virtuosa y ajustada madre con frecuentes visitas, súplicas, oraciones y ofrendas en el tiempo de su preñez a la capilla y imagen de Nuestra Señora del Rosario, cuyo altar está decentemente colocado en el convento de religiosos de Santo Domingo de esta ciudad. A esta soberana Virgen y divina madre ofreció con muchas y muy tiernas lágrimas Francisca del Campo la criatura que aun todavía se ocultaba en su vientre, prometiéndole que si fuese hija le pondría el nombre de María y la inclinaría a que fuese religiosa y muy devota suya, y si hijo también le instruiría en su continua devoción.

Rezaba la piadosa madre en (aquel estado que esperaba el parto primero) todos los días un tercio de rosario en nombre de aquella criatura que se entrañaba en su gremio[347]. Llegó la preñez a el tiempo y término de siete meses, y estando cierto día aquesta ejemplar matrona en un corredor de su casa se desató impensadamente de la cadena que lo detenía un feroz bruto o lozano caballo, y con repetidos escarceos o infernales impulsos vino a saltar sobre la espalda y cabeza de Francisca del Campo: así procuraba estorbar aquella fiera abrasada en rabiosas invidias de nuestras felicidades la de el nacimiento dichoso de una criatura humana que había de burlar sus astucias y rendir todos sus ardides y maquinas diabólicas. Con este susto comenzó a sentir la madre congojada, aunque anticipados, los dolores de parto, los cuales le duraron por espacio de ocho días, en medio de cuyo conflicto, dándole algunas treguas el susto, hizo promesa de ir a unas novenas a el convento y imagen de Nuestra Señora del Carmen, que hizo con toda devoción templándosele para semejante ejercicio los dolores que le aquejaban, pero al fin de esta ocupación loable le volvieron las mismas congojas y premisas del parto con violencia, continuándosele otros ocho días desde el sábado de una semana hasta el sábado siguiente de la otra semana que a esta sucedía. Algún misterio encierra el ser en sábado aquesta contingencia notable, porque ya se sabe que el sábado es día dedicado a María

[347] *gremio*: regazo.

soberana[348] y entonces se repitió en un círculo de ocho días que comenzó en sábado y acabó en el mesmo sábado por celestial anuncio o presagio feliz como que la criatura, en aqueste círculo de las luces del sol, se dispusiese desde que empezaba a nacer para comenzar a vivir entre cercos o clausuras lucidas del eterno sol y de el más puro cielo que es María sin mancha.

Dio en fin a luz Francisca del Campo esta criatura o niña, prenda más que suya de Dios, y producción de María inmaculada más que de su madre terrena, en cuya prueba y demostración evidente se ocasionaron a el tiempo que estaba ya para nacer unas cuchilladas que su padre Sebastián Tomellín tuvo en la calle, a cuyo ruido y alboroto salieron velozmente todas las personas que había en las cuadras altas de su casa hasta la calle misma, y quedando sola Francisca del Campo invocó en aquella ocasión a la Sacratísima Virgen, que a sus ternuras y clamores atenta esta Señora muchas veces misericordiosa y inefablemente pía vino prestamente a darle favor. De esta suerte turbaba a la sobredicha Francisca del Campo la soledad, el estruendo, el dolor, el vecino parto y el desamparo de los domésticos, y entonces vio entrar a la reina de los ángeles, María soberana, en forma de una mujer muy hermosa, adornada de un gallardo ropaje carmesí y ceñida con un delantar de más albores que los ampos[349] de la nieve, tendido el cabello en hebras de oro por el cuello y espalda, y toda ella rodeada de clarísimos resplandores, la cual amorosamente dijo a Francisca del Campo: «Hija, aquí he venido para ayudarte en tu aflicción: no temas, pues tienes seguro mi amparo y ten también por seguro que yo recibo y tomo a mi cargo esta niña que con tan íntimos afectos de tu corazón me has ofrecido», y cogiendo entre sus virginales brazos a la que combatían de el parto

[348] Desde el siglo XIII el sábado se dedica a la Virgen en la liturgia occidental.

[349] ampo: copo de nieve, blancura resplandeciente.

los dolores y haciéndole la señal de la cruz en el vientre, sintió Francisca del Campo en este halago de la reina del cielo dulcísimos alivios y gozosos consuelos.

A este tiempo, apaciguada ya la pendencia del marido, entró en la sala la gente de la casa y desapareció María Santísima dejando sumamente alegre a Francisca del Campo, la cual inmediatamente aquel día sábado, sin que haya podido descubrir el día en cuanto a el número del mes pero sí el año, que fue el de mil y quinientos y ochenta y dos) dio a luz una niña de extraña hermosura, cuyos cabellos siendo de color de oro se vieron tan crecidos desde el instante en que nació que llegaban a cubrirle los ojos bellísimos, azules y claros, quizá para dar a entender a el mundo desde el primer asomo de su nacimiento que desde entonces traía demostraciones en el recato y disponía honestidades en el velo que la pronosticaban monja y la acreditaban pura, pues embargándole el cabello la vista bosquejaba la madeja rubia un como velo sagrado con que en lo por venir había de coronarse su frente y guardarse para el esposo celestial su hermosura.

Así se le reveló a el tiempo que nacía esta virgen a un ejemplar sacerdote, el cual estando diciendo misa a aquella misma hora en el convento de Santa Catalina de esta misma ciudad por esta necesidad urgente volvió a los circunstantes y les dijo: «Ahora en este punto acaba de nacer cierta niña ha de ser una grande santa»; y así también lo comprobó en sus acciones perfectísimas la experiencia y lo han testificado a publicidades de sus benignos socorros muchos antes necesitados y después con sus clemencias heroicamente favorecidos.

CAPÍTULO III

NACIMIENTO ANTICIPADO Y MILAGROSO DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS Y SU NIÑEZ LLENA DE VIRTUDES SINGULARES, PRECURSORA DE LA MISMA NATURALEZA, APRESURÓ LOS PASOS PARA ADELANTARSE EN LA GRACIA Y ANTICIPARSE EN LOS LOORES DE MARÍA MADRUGANDO A EL MUNDO PARA REGRACIARLES LOS ARRULLOS DE MADRE CON LA SALUTACIÓN ANGÉLICA, CRIÁNDOSE ENTRE EJERCICIOS VIRTUOSOS, ORACIONES FRECUENTES, ÉXTASIS ADMIRABLES, PIEDADES SOCORRIDAS, PATROCINIOS ASEGURADOS EN LA ASISTENCIA DE SAN JUAN EVANGELISTA Y ANHELOS ARDIENTES EN SU INFANCIA DE IMITAR LA VIDA EREMÍTICA DEL BAPTISTA PRECURSOR

No esperó el tiempo determinado a el logro del nacer, decía, el infante Baptista, en voces de San Juan Crisóstomo, no es necesario medir los plazos ni observar las treguas de los nueve meses que aguardan para salir a los gozos de la vida todas las criaturas tiernas: *Non expecto tempus nascendi novem mensium tempus, mihi non est hic necesarium*[350]. Como precursor del Verbo se quería asegurar en la carrera de los días iba a correr veloz a los seis meses después de concebido y suspendió el curso ligero cuando saltando de placer paró y hizo pie firme otra vez en las entrañas maternas aguardando otras tres plenitudes de la luna porque allí le dio alcance a la gracia sin exceder para su natividad los términos de la naturaleza. Si bien que aquel misterioso saltar aun sin nacer el Baptista[351] fue cierto arte de saludar a María Santísima que entonces le visitaba con un terno

[350] Al margen «In l. Luc.». Este sermón de San Juan Crisóstomo sobre el evangelio de San Lucas figuraba en el breviario romano tridentino.

[351] Comp. San Lucas, 1, 39-44: «39 En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno».

de música o voces celestiales que le prevenía en sentir del doctor angélico y no como quiera sino cortejando a la reina del cielo con repetirle la salutación de María a la misma María, añade Augustino: *Ista exultatio fuit tanquam Matri Domini reddita resalutatio*[352]. Repitió el Ave María y imitole en este cuidado (apresurando antes de cumplirse el tiempo del parto de su madre su nacimiento) la madre María de Jesús sin duda para ganar tiempo en orden a saludar a la princesa del empíreo con rezarle desde muy niña el rosario.

De siete[353] meses amaneció a el mundo y se aceleró a ver las claridades del día en su nacimiento singular la madre María de Jesús y aun parece que aprendió del mayor luminar anticipaciones y velocidades para nacer, que si el sol se adelantó tres horas en la mañana de las glorias renacidas de Cristo, desterrando la noche y adelantando el día como impaciente de tanta obscuridad, el fervor y la actividad apacible de esta niña que en el tenebroso breve y materno nicho se hallaba detenida despejó a los siete meses las sombras del vientre fecundo que le servía de embarazosa prisión y antes de cumplirse los nueve salió a luz en la tierra felizmente.

Yo pienso que fue esta diligencia por tener más tiempo en que merecer, aquel digo, intervalo de los meses que en la tierra más se apresuraba a vivir y se acercaba más al padecer por tener después eternamente mucho que gozar.

Dentro de tres días la bautizaron en la iglesia catedral de esta Ciudad de los Ángeles temiendo sus padres algún peligro en su vida respecto de que la vían sietemesina, en sus ternuras delicada y en los achaques de su primera infancia expuesta a algún mortal accidente, pero mirola Dios como suya, y entre las debilidades de la niñez la fue dado vales de vida para la inmortalidad, porque sin embargo que su

[352] Comp. San Tomás, Catena aurea in Lucam 1 (2, cap. 2). El texto de San Agustín es de *epístola ad Dardanum*. Ver para estos pasajes: https://isidore.co/aquinas/CALuke.html

[353] Signo de manecilla: parte historial.

madre Francisca del Campo a pocos días se halló falta de leche para criarla y una mujer que se trajo para que le diese el pecho dentro de pocos días murió, y hasta los animales que solían buscarse y conducirse a la casa con fin de que le diesen el primer alimento de los infantes luego en breve espacio morían, a esta causa se fue criando esta esposa de Cristo en su tierna niñez con yemas de güevo y azúcar, y creciendo en el espíritu con particulares regalos de Dios.

La primera palabra que pronunció y supo hablar fue el Avemaría: vivo ejemplo para los padres que bárbaramente amorosos con sus hijos o criaturas pequeñas celebran por gracia (y qué desgracia) las incidentes y abominables palabras con que estos hijos de tales padres comienzan antes que a hablar bien a no bien hablar y pronuncian primero los ecos de insolencia que los reconocimientos de la cristiandad. No así la infantica María de Jesús que aún no distinguía bien las razones ni llegaba perfectamente a formar las palabras cuando sabia ya rezar el rosario, enseñándola el Espíritu Santo a meditar en los misterios de nuestra Redempción de tal suerte que apenas era de edad de tres años cuando ya tenía altísima oración mental sin saber lo que hacía ni ejercitaba, motivándose estas sus dichas adelantadas de la gracia divina, que madrugó en el alma de esta criatura mucho antes que la lumbre de la razón y también de la vigilancia fervorosa de su madre, ajustada la cual no solo rezó en nombre de su hija el rosario antes que la diese a luz todos los días de su preñez, sino que habiendo ya dichosamente nacido de sus entrañas hizo escribir a esta niña desde su primero lustro y tierna edad en la cofradía del Rosario y esta insignia preciosa de María le había puesto al cuello desde que nació en este mundo como oblación y víctima suave que a las primeras respiraciones de su vida consagraba a la reina de los ángeles desde su niñez.

Segunda reconvención y oportuna advertencia para los dueños de familia: ¡Oh, cuánto aprovecha el cuidado de los padres y las madres en dirigir y encaminar los primeros años los tiernos empleos, las pequeñas inclinaciones de sus hijos al amor de Dios y de su santísima

madre y cuánto daña, despeña y aun condena la omisión y descuido en esto a los hijos y a los padres!

Divino robo, si furtiva preciosidad, la de esta niña María de Jesús, pues celestialmente codiciosa por los logros del alma y bienes de la gloria hurtaba muchos ratos a las ocupaciones ordinarias y continuas de su casa para retirarse a tener oración, recogiéndose con este fervoroso anhelo a un oratorio que la madre en su retrete tenía. Habíale dicho esta virtuosa matrona muchas veces a su hija que la santísima Virgen era, y no ella, su madre, lo cual hizo tanta impresión en su pecho y corazón dócil aunque infantil, que hasta con las quejas de las travesuras con que la afligían sus pequeños hermanos iba a la Virgen como madre amorosa, y tenía comunicación tan familiar y frecuente con la señora de todo lo criado y con el Niño Dios, que despreciando las puerilidades y entretenimientos de niña, siendo de cinco años todos sus recreos gustos y delicias libraba en estarse asistiendo y saludando a una imagen de María Santísima que tenía en el oratorio. Allí la levantaba Dios a tan sublime oración y contemplación (en que solía pasar las noches enteras) que absorta en el amor dulcísimo de Jesús y María se hallaba elevada en el aire junto a la imagen de la soberana madre de Dios y gozaba de esta Señora tantos y tan suaves halagos, caricias y favores, que tal vez cogía a esta niña la misma sacratísima Señora en sus brazos, acariciándola con halagüeñas acciones y extremos singulares de amor y el Niño Jesús le cogía amorosamente las manos y con puerilidades gloriosamente purísimas y delicias tiernamente afables se estaba jugando con ella y aun glorificándose en ella.

Víala en estos éxtasis algunas veces su madre levantada sobre los aires, destituida de sentidos y regalada con inefables y dulcísimos sentimientos, y otras veces reconociendo a la misma chicuela con desmayos le solicitaba la madre diligentemente el remedio y ella le respondía solamente que la dejase dormir (así llamaba el remonte[354]

[354] *remonte*: 'elevación'.

de los éxtasis que tenía) venturoso sueño que le abría los ojos interiores para verla y conversar muy de espacio entre continuados júbilos de su alma con la serenísima emperatriz de los cielos, María, y con su unigénito Dios Niño, en cuyos agasajos y pláticas las noches y los días se estaba recreando y entreteniendo la madre María de Jesús niña, entonces de cinco años, pero niña muy de los ojos de Jesús y de María[355].

Tanto gustaba de semejante ocupación que en algunas ocasiones sus padres a el verla desvelada bien a deshoras de la noche la hacían acostar en su lecho y dejándolos la niña descuidar o dormir se volvía a levantar en secreto y a hacer oraciónc on instancia.

En medio de estos repetidos arrobos y crecidos regalos sabía lo que pasaba y acaecía en este y en el otro mundo. Vio una noche a cierto tío suyo difunto el cual le pidió que le avisase a su padre que le socorriese para salir del Purgatorio mandándole decir algunas misas, y advertido por la infanta su padre de este suceso, atribuyéndolo él a sueño o niñería le dijo a su hija: «Hazle estas y estas preguntas a tu tío cuando le veas», las cuales hizo esta criatura admirable y salió de ellas tan cierta la noticia de la verdad de el caso que dichas las misas se alivió aquella alma y se engrandeció esta niña.

En otro éxtasis vio sin estorbarle la distancia ni impedirle el recogimiento, que le daban de puñaladas a una honesta y honrada mujer por resistirse a la culpa y defender su honor y pureza, y con representarle Nuestro Señor este caso en visión imaginaria dijo todo el suceso a su madre con tantas y tan verdaderas circunstancias que enviando prestamente algunos criados para que favoreciesen a la pobre mujer la hallaron bañada en sangre y llena de penetrantes heridas. Trajéronla a la casa de esta piadosa señora y la curaron cuidadosísimamente, quedando dentro de poco plazo restituida la paciente a entera salud y continuada en la vida con sanidad muy cabal

[355] *niña de los ojos*: juego de palabras con el sentido de niña ‘pupila’ y la expresión niña de los ojos ‘alguien muy querido’.

por las oraciones y avisos y clemencias de esta virtuosa niña, y mediante el recurso que halló por su caritativa instancia en la piedad de su madre.

Resplandecía en ella la gracia con oráculos y noticias tan superiores como las que se han referido y otras que o las escondió el recato o las disimuló el silencio, aunque en algunos lances la obligaba a publicarlas lo apretante de la ocasión, como acaeció una noche en que haciendo fuga los esclavos de su casa y con estar esta doncellita bien tierna en lo interior de su retrete[356] recogida conoció y vio con evidencia cuantos huían, por dónde se arrojaban y a dónde quedaban escondidos todo lo cual dijo y le advirtió a su padre, que reconociendo por la experiencia la falta de sus esclavos los buscó y halló en la parte que había señalado su hija recuperando y volviendo a traer a su casa todos los sirvientes fugitivos a las luces que le dio esta criatura iluminada con avisos claros del cielo desde cuya menor infancia creció al tamaño de su edad y su virtud su clemencia.

Vivió a sus respiraciones la piedad y por las ternuras compadecidas de su corazón se adelantó a la puericia la misericordia. Bien se reconocía cuando en edad tan pequeña, si oía pedir limosna a algún pobre corría apresuradamente a la imagen de la Virgen soberana que en su oratorio estaba, y como a su madre (así lo tenía creído) le pedía a la dulcísima María que le diese un real para darle a aquel pobre limosna, y en prueba de su fineza o agrado tal vez[357] la misma Virgen sagrada le ponía el real a la niña en las manos con singular cariño y otras veces lo hallaba a los pies de la imagen, de las cuales una (habiendo quedado encerradas en el camarín ella y otra hermana suya menor, la madre Ana de San Sebastián, entrambas niñas en aquella coyuntura) llegó al patio de la casa pidiendo limosna un mendigo. Acudió la doncellita fervorosa (como solía) al favor de María y hallando una moneda en su regazo se la arrojó al pobre por la

[356] *retrete*: aposento retirado.

[357] *tal vez*: alguna vez.

ventana, que no le estorbaban las puertas cerradas del domicilio la benignidad con que tenía abiertas las de su pecho para todas las necesidades y en manos de la reina del cielo muy de su mano el socorro para los afligidos.

Ni fue la menor admirable caricia, antes el más exquisito agasajo, el que le hizo la princesa de las vírgines en uno de su arrobos, siendo la madre María de Jesús de la edad que se ha dicho, pues en fe de que María, madre esclarecida de Dios, se le daba a esta infanta dichosa por verdadera y espiritual madre le apareció en varias ocasiones acompañada de muchos ángeles y diversos santos y santas y especialmente asistida de San Juan Evangelista, el cual ordinariamente venía a visitarla con la purísima Virgen María. A este benjamín[358] del Verbo encarnado y Evangelista hijo de María entre los dolores de la cruz, le dijo la reina del cielo en una de aquestas ocasiones: «Juan, encárgote que tengas muy particular cuidado con esta criatura, asistiéndola y ayudándola para que se conserve siempre en pureza del cuerpo y el alma». Y añadiendo mayores finezas la misma señora celestial volvió el rostro y la dijo a la niña María de Jesús: «Reconoce, hija, a Juan Evangelista por hermano tuyo, porque es mi hijo como tú eres hija mía también, y consiguientemente os habéis de portar y atender los dos como hermanos».

Con estos singularísimos favores iba creciendo más y más cada día el amor de Dios y su santísima madre en esta prenda carísima para la madre y el Hijo, y tanto se fervorizaba en este divino ardimiento que leyéndole su madre Francisca del Campo un día la vida, niñez y penitencia del Precursor San Juan Baptista y oyendo en esta lección que el Precursor había salido al desierto para hacer penitente vida de edad de tres años, no teniendo María de Jesús más de seis años de edad se determinó esta ternura (pequeña en el tamaño y ya

[358] San Juan es benjamín de Cristo porque se equipara con un 'hermano menor', y es hijo de María, porque en la cruz Jesús dice a la Virgen, «Mujer, ahí tienes a tu hijo» y a San Juan: «ahí tienes a tu madre» (Juan, 19, 26-27).

grande en el espíritu) a salir de su casa a las soledades y páramos con disignios de imitar a San Juan y dictamen ardiente en los deseos de hacer penitencia en los bosques.

Púsolo así por obra y una tarde (sin darlo a sentir a sus padres ni a alguno de su casa o familia[359]) se huyó de ella acompañándola (como a Santa Teresa para el martirio)[360] un hermanito suyo de más tierna edad que aun la misma infanta María con quien había comunicado antes sus loables intentos. Salieron entrambos de la habitación de sus padres como a las cuatro de la tarde llevando consigo una imagen pequeña de la Virgen sacratísima para hacer todos los días delante de ella oración. También previnieron y llevaron algunos mendruguillos de pan (aunque pocos) y aquella tarde caminaron la distancia de media lengua y llegaron a la ribera de un río que discurre el contorno de la Puebla llamado Atoyatl[361], cuyos senos y cóncavos registraron y descubrieron en una peña alta que servía de respaldo o muro a la corriente del río cierta abertura o cueva que coronaba rudamente un peñasco, y no hallando las dos criaturas fervorizadas medio ni modo para subir a ella instantáneamente se hallaron entrambos introducidos, puestos y alojados dentro de la cueva, sin duda ayudados para este efecto de sus ángeles custodios. Allí vieron que estaba formado en el centro de la concavidad de la gruta un aseado altarcico donde pusieron con devoción y reverencia la imagen, ante cuya soberana presencia hicieron oración inmediatamente y anocheciéndoles en ocupación tan del cielo cenaron los escasos mendrugos o fragmentos del pan que habían llevado. Quedáronse

[359] *familia*: conjunto de criados de la casa.

[360] *Santa Teresa*: evoca el comienzo de la Vida de Santa Teresa, donde la santa cuenta que: «Juntábame con este mi hermano a tratar que medio habría para esto. Concertábamos irnos a tierra de moros, pidiendo por amor de Dios, para que allá nos descabezasen: y paréceme, que nos daba el Señor ánimo en tan tierna edad, si viéramos algún medio, sino que el tener padres, nos parecía el mayor embarazo» (cap. I).

[361] En náhuatl atoyaltl significa 'río'.

dormidos sirviéndoles de transportín[362] regalado la aspereza desnuda del suelo y fue el sueño de estas dos criaturas tan apacible que no dispertaron de él hasta que rayando la luz del día siguiente sintieron los dos una hambre importuna. Salieron del nuevo y mal pulido hospedaje a buscar algunas raíces o hierbas con que pudieran sustentarse y luego que las comió la niña como tan delicada y pequeña (pues entonces no tenía más que seis años) por enfermiza se desmayaba y por mal sustentada se desvanecía y no podía gustar la vianda o alimento débil que le ofrecían las desabridas amargas e insulsas raíces. En esta ocasión llovió un aguacero copioso y siendo así que vertían las nubes arroyos abundantes de agua, ninguna cayó sobre los dos niños nombrados; antes sin mojarse con sola una gota se vían ambos enjutos gustosos y alegres. A este tiempo como el león rugiente que echando menos[363] sus crías sale inquieto de las quiebras que habita en la montaña, examina las plantas, reconoce los huecos, tala los bosques y penetra los valles, discurría su padre Sebastián Tomellín, acompañado de número suficiente de criados por la espaciosidad del campo vecino a la Puebla, buscando sus prendas, inquiriendo a sus hijos, solicitando las dos niñas de sus ojos y clamando o dando voces bien tiernas por aquel contorno. Acaso le oyó la niña María de Jesús y dio otra voz respondiéndole desde las breñas, la cual escuchó gozosamente el padre en medio del ruido grande de la tempestad de agua que actualmente estaba sucediendo. Acudió con el amor paternal prestamente al sitio donde sintió se había formado la voz y hallando sus dos queridas prendas puso a la niña sobre la silla de su palafrén[364] y al chicuelo de la misma manera, ocasión en que experimentó su gozo y averiguó su cuidado que la niña estaba muy del todo enjuta cuando él y todos sus criados se

[362] *transportín*: colchoncillo.

[363] *echando menos*: portuguesismo usual en la lengua clásica; de achar menos, 'echar en falta'.

[364] *palafrén*: «Caballo manso en que solían montar las damas, y muchas veces los reyes y príncipes para hacer sus entradas» (*DRAE*).

hallaban sobradamente mojados. Preguntole que por qué causa se había ausentado de su casa y padres, a lo cual respondió esta criatura sincerísimamente que había ido al desierto para imitar la vida de San Juan Baptista. Y llegando de vuelta a su habitación le preguntaron sus padres que dónde había dejado la imagen de Nuestra Señora y ella declaró y señaló la parte donde la había puesto, conque avisado el padre hizo nuevo viaje al proprio estalaje[365] y descubrió la cueva en un repecho y crestón alto a donde era imposible que los dos infantes hubiesen subido sin muy particular milagro, porque queriendo subir a ella un criado ágil y robusto no pudo fácilmente trepar a sus umbrales sino con tantas diligencias llenas de dificultades y estorbos que le fue forzoso entre él y otros poner una viga por la cual subió con afán penoso a la cueva y hallando la imagen y altar señalado en ella como los niños lo habían ya publicado, creció en él y en su dueño debidamente la admiración. Dispuso bajar desde aquel encaramado cóncavo otra vez hasta el suelo y sin embargo que para la subida le dio paso, aunque trabajoso la viga que había puesto, la altura era tanta que para asegurarse de algún despeño se valió también de una soga por la cual se fue descolgando. Todo esto fue preciso en orden a requerir el lugar, ponderar el caso y reconocer la manutenencia del Criador en los dos niños que la subían y bajaban o volando como ángeles o en manos de los ángeles discurriendo.

Tan ejemplares principios y devotas infancias daban patentes indicios en la niña María de Jesús de lo grande de su virtud, del recogimiento, penitencia, abstracción, y religión mucha que había de observar en la edad restante celestial proceder y singular perfección de vida.

[365] *estalaje*: lugar, paraje. Comp. Fray Pedro Simón, «pasando de aquel estalaje y provincia a otra menos enferma, que la atravesaba un río algo angosto» (*CORDE*).

CAPÍTULO IV

FAVORES DE CRISTO Y SU SANTÍSIMA MADRE HECHOS A ESTA SIERVA DE DIOS EN SU EDAD PRIMERA. IMPRÍMENSE LAS LLAGAS CRUENTAS DE LOS PIES DE CRISTO NUESTRO SEÑOR POR ALGÚN ESPACIO DE TIEMPO. DESCUBRE POR REVELACIÓN PARTICULAR EN SU NIÑEZ SU VENIDERO Y RELIGIOSO ESTADO HACIÉNDOLE DONACIÓN Y CONCEDIÉNDOLE PROPIEDAD TODO DIOS DE ESTA CRIATURA A LA PURÍSIMA VIRGEN MARÍA DE LA CONCEPCIÓN Y VENCIENDO ELLA OPUESTOS INCONVENIENTES DE LAS CONVENIENCIAS VANAS DEL MUNDO, CON LO CUAL HUELLA LAS POMPAS Y GRANDEZAS CADUCAS DE LA TIERRA

Oculta eficacia y secreto impulsivo tiene aquel ímpetu natural y activo con que la piedra imán atrae a sí no solo los hierros penetrantes sino también los metales preciosos. Conmueve lo inmoble, avecina lo áspero, abraza lo tierno, incita hacia sí el acero afilado y une a sí suavemente el oro virgen. Cifra bien notoria de aquel divino imán que en cierta ocasión dijo que cuando le levantasen el aire suspenso lastimosamente en tres escarpias había de atraer a sí todas las cosas, los climas, los orbes, los cielos y la tierra, los espíritus alados y las almas que desaladas corren a su regazo amoroso y tálamo puro: *Omnia traham ad me*[366]. Glosó el doctor angélico: *Per charitatem traham omnia praedestinata ad salutem*[367].

Más individualmente inquiere el scientífico Odmaro lo general de este texto. *Omnia traham ad me: quae omnia? Caelestia pariter et terrestria Angelos et homines*[368]. Sin excluir de su halago lo pequeño y humilde.

[366] Juan, 12, 32.

[367] Al margen «In 12 Ioan. Lect. 6», 'por la caridad todo se destina a la salvación'.

[368] Cita de San Juan, 12, 32. Al margen «Odmar. Tropolog. Sup. Evangel. Ioan 12»; 'todo es atraído hacia Cristo, lo del cielo y lo de la tierra, ángeles y hombres'.

Cierta[369] es la experiencia muchas veces vista de que la comunicación frecuente engendra amor recíproco. Y repitiéndose con tanta continuación, experimentándose o siendo tan de cada día, tan de cada hora y momento en sus primeros años la familiar comunicación y pláticas que tenía la madre María de Jesús con Dios infantico tierno y su Santísima madre, no hay duda que esta doncellita a quien Nuestro Señor comunicaba aún niña tantos favores y trataba con tantos halagos, iría adelantándose cada día en el amor de su celestial esposo, atraída de su cariño. Pero fue amor con dolor, pues siendo Cristo, nuestra vida, el imán dulce de esta prenda suya muy de oro virginal, para que se uniese y entrañasen en Jesús y se absorbiese en Dios vino a verse esta virgen en su adolescencia transformada y aun hecha ya nuevo imán del mismo Cristo, de tal suerte que con la eficacia de su amor trajo hasta su corazón a su dueño divino y a sus pies los hierros y clavos con que en la cruz se vieron heridos los pies hermosos de su crucificado esposo. Sintió la sobredicha doncella en sus dos plantas dos llagas tan penetrantes que pasaban desde la parte superior del empeine hasta la inferior de su planta. Este favor recibió del crucificado soberano en un éxtasis que tuvo habiendo poco antes fervorizádose en la oración y deseando en ella padecer por Cristo bien de las almas algo de sus dolores o mucho de sus amores. Volvió en sí del arrobo y (como se ha notado) halló en sus virgíneas plantas dos agujeros o taladros que de parte a parte se las penetraban, ensangrentaban y dolorían, y con tal vehemencia se le agravaba en ellas el escozor sensible y el tormento grave que con la fuerza mucha de los dolores vertía esta pureza de pocos años abundantísimas lágrimas. Acudió la madre a los sollozos, y descubriendo las dos heridas (no sin gozo mezclado con pena, esta por ver a su hija lastimada, aquel por reconocerla del divino crucificado con los carbunclos sangrientos de sus plantas favorecida) aplicoles a las llagas de su doncel

Parece referencia a alguna obra de retórica de *Audemaro u Omer Talon*, humanista francés del XVI, pero no apuro la cita exacta.

[369] Marca de manecilla; pasa a texto historial.

ternura paños blandos, y atándolas con suaves vendas estuvo en este linaje de martirio o partícula de la Pasión algún tiempo, y después de sentir semejantes dolores y amarguras con algún espacio se arrobó en medio de la oración otra vez, y María Santísima como especialísima madre y fautora suya, con una dulce plática y halagüeño cariño le suavizó las penas y le curó las llagas.

Por entonces quedó totalmente sana de las dos cisuras o taladros referidos, los cuales (como adelante se verá) después que llegó a ser religiosa volvieron a imprimírsele en los pies firmes siempre en los pasos de un continuo padecer y de un ardentísimo amar. En cuya confirmación hallándose todavía en el estado de doncella secular sentía varios dolores, corrimientos, calenturas, penalidades y aun testimonios, pero con tanta resignación en la voluntad de Dios y tanta conformidad y estrechez en los dolores de Cristo nuestro bien que como tiernamente apasionada de las finezas doloridas de este Señor soberano juntaba sus dolores con los de la Pasión de su crucificado esposo.

Cuando la afligía un vehemente dolor de cabeza unía este tormento con el que padeció Nuestro Redemptor con las puntas de la corona de espinas que en sus sienes sagradas se penetraron; cuando el costado le afligía consentidas congojas, aplicaba esta fatiga al costado del crucifijo, y cuando le decían falsas calumnias y no merecidos oprobios es de creer que así mesmo las agregaría a los escarnios que toleró su divino esposo, con lo cual si en María Santísima, madre de Dios, estando al pie de la cruz como en un cristalino espejo reverberaban para sentirse los dolores y heridas de su Hijo Dios pendiente a un madero, también en María de Jesús se retrataban y sentían las penas y tormentos de Cristo, amor único suyo, como en un cristal limpio dedicado a la propriedad y uso de la mayor hermosura de todo lo criado, que de esta presea preciosa y pura obtuvo la posesión, pues por señal de amoroso y entrañado cariño vino a ser esta doncella virtuosa prenda muy propia y adoptada hija con particular esmero de la misma madre de Dios.

Estando la referida María de Jesús al tiempo de sus floridos años empleada como solía en oración a prima noche, en cierta ocasión vido repentinamente la cuadra en que oraba descubierta y sin techo y que sobre una nube blanca de tornasolados arreboles y bellísimos reflejos se erigía o colocaba un trono sublime de suma soberanía y grandeza, en el cual (cuanto es lícito y se permite a los ojos mortales o inteligencias ilustradas con luz del cielo que miran por enigmas, brújulas[370] y representaciones proporcionadas a la capacidad de los vivientes) vio a la Santísima Trinidad encumbrada entre resplandores inefables y majestades gloriosas, y abajo descubrió a la princesa de cielos y tierra, María Santísima, vestida de una túnica blanca como los ampos de la nieve, manto azul y el cabello en hebras de resplandeciente Ofir[371], tendido por el cuello, la cual con vigilante cuidado e instancia reverente pedía a la Santísima Trinidad le concediese aquella doncella pura para prohijarla o instituirla hija dichosa suya y monja de convento de su Inmaculada Concepción, ofreciéndose libertísimamente la emperatriz de la gloria a ser de esta doncel pureza dulce en el espíritu nutricia, amorosa en su virginal gremio y especialísima madre, y dando demostraciones bastantes aquel Dios Trino y uno de que le concedía este favor a la criadora del Verbo y a la criatura de la nueva filiación de María, inmediatamente adoptó la madre soberana de Dios a esta doncella por hija suya y de su limpia Concepción con singular agrado, amor y ternura, tanto que la misma reina de los ángeles instó con nuevas súplicas a la Trinidad deífica que le echase su bendición a aquella doncella, y bendiciéndola todo Dios, desapareció esta visión celestial en cuanto a las tres divinas personas, pero no en la dicha de ver todavía y hablar toda la noche

[370] *brújula*: mirar por brújula es mirar con atención poco a poco; en este contexto 'advertir por pequeños resquicios o signos parciales la grandeza de lo que no se puede mirar descubierta y totalmente'.

[371] *Ofir*: «es el nombre de un país nombrado en la Biblia como productor de oro fino, al parecer situado al norte del golfo de Arabia. La mención más conocida es a la flota que armó Salomón (1 *Reyes*, 9, 26-28; otros: Job, 22, 24; 28, 16). Funciona como metonimia del oro y las riquezas» (Arellano, 2011, *s.v.*).

con la sacratísima María, la cual se quedó en deliciosa y suave conversación con esta su adquirida prenda halagándola con tiernos arrullos de madre, asistiéndola con agradables favores de reina y alentándola al empleo de la religión con aseguradas promesas que le hizo de ser siempre su protectora.

Estos gozos y delicias de la madre pura y de la hija más dichosa duraron tanto tiempo que se continuaron hasta que rayó el alba y comenzó a romper el día. Entonces ausentándosele de la vista a María de Jesús esta sacratísima y suprema Señora de todos los orbes, quedó sola la doncella, ya llena de júbilos del cielo por las venturas que había gozado, ya penosa entre las mortalidades de la tierra por lo del cielo que había perdido de vista, pero paladeada[372] con los primeros celestiales gustos en que había comenzado a saborearse la candidez de su alma con los resabios de la eterna vida y a sentir destellos que apacibles de la eternidad de la gloria, se resolvió a despreciar de una vez como despreció de un golpe todas las conveniencias y vanidades de el mundo, hallando amargos acíbares en los bienes o felicidades aparentes de la tierra.

Y llegando a verla ya de edad juvenil nuble y apta para recebir estado[373] trató su padre (más atento a las comodidades o estruendos del siglo que a las importancias del alma y logros del mejor empleo), dispuso y solicitó con muchas veras el darle estado de casada, haciendo esfuerzos incesantes a su vanidad y persuasiones continuas a su hija María para que se casase con persona noble, hacendada y estimable en la república, y pudiera escoger entre muchos novios que anhelaban a estas bodas el que más señalase en lucidas prendas, porque siendo como era esta virgen, aún secular, criatura bellísima, apenas había en la ciudad de la Puebla caballero de caudal crecido,

[372] *paladear*: «Poner en el paladar al recién nacido miel u otra cosa suave, para que se aficione al pecho y mame sin repugnancia // Tomar gusto a algo por medio de otra cosa que complazca y entretenga» (*DRAE*).

[373] *recibir estado*: casarse.

nobleza hidalga o estimación plausible que la viera que al punto no intentase merecerla por esposa y adquirirla para el tálamo.

Pero como Dios la tenía ya escogida para candidez pura del cordero celestial, todas las veces que instado de su ambición o de la agencia de las inclinaciones dichas su padre trataba de ponerla en este estado del matrimonio y le proponía aquestos disignios a su prenda virtuosa, enfermaba la doncella con graves y prolijos males, y al paso que el padre porfiaba en casarla porfiaba también el incendio de la calentura en afligirla y cuando su padre suspendía el tratarle casamientos importunos cesaba consiguientemente en María de Jesús la fuerza y el rigor de las dolencias que padecía sin aplicarse otra medicina para el remedio de semejantes achaques.

Advertido varias veces este caso (sin duda misterioso) por las experiencias de su padre, propuso y dio palabra por entonces de desistir de su intento y deponer su codicia, con lo cual no solo alegre sino también restituida la doncella a total salud pasó algunos meses entre ejercicios ejemplares y espirituales consuelos, pero volviendo Sebastián Tomellín a quererla casar e instando vehementemente otra y otras veces en persuadirla las conveniencias así suyas como de su hija en que recibiese el estado conyugal volvió a enfermar María de Jesús con nuevos y mortales peligros que siempre que el padre la molestaba con estas pláticas le sobrevenían, quitándole la salud para que tuviese feliz empleo.

De modo sentía aquesta alma pura las eficacias de su padre en orden a lo que se ha dicho que de el sentimiento interior que a esta pureza del cielo le causaba cada conversación de acomodarla en las celebridades del tálamo, redundaban sentidos dolores y achaques visibles en su delicado cuerpo, tanto que al rigor o pertinacia de un padre importuno más que al ímpetu de un tabardillo arresgado llegó esta virgen a verse oleada[374] y para morir en cuatro ocasiones, pero

[374] *oleada*: confortada con el sacramento de la extremaunción o santos óleos.

no prevaleciendo las prolijidades paternas y las baterías instantes, Dios que para sí la quería para sí también la sanaba.

CAPÍTULO V

DETERMINACIÓN FIRME QUE TUVO PARA ENTRAR MONJA VENCIENDO CONTRADICCIONES DE SUS DEUDOS Y COMODIDADES DE ESTA VIDA. AFÍRMASE Y PERMANECE EN EL INTENTO CONSTANTE DE SER RELIGIOSA, ENTRA A DESPECHO DEL AMOR PATERNAL EN EL MONASTERIO DE LA CONCEPCIÓN Y PERSEVERA INVENCIBLE AUNQUE COMBATIDA DE PERSECUCIONES Y FELICIDADES DEL SIGLO EN LOS RETIROS DE LA CLAUSURA

Como la palma[375], si austerizada[376] victoriosa, fue plantada en la cumbre, aunque fragosa y áspera, también deleitable y sublime de los volados crestones de Cadez[377], horrorosa soledad, en sentir de Genebrardo[378], espinoso desierto, páramo de abrojos, laberinto de

[375] Al margen «Eccl. 24.». Comp. Eclesiástico, 24, 17-19: «Como palmera me he elevado en Cades, como plantel de rosas en Jericó, como lozano olivo en la llanura, como plátano me he elevado». Ver lo que sigue para esta ponderación de la resistencia de la palma a la opresión.

[376] *austerizada*: maltratada.

[377] *Cadez*: o Cadés, ciudad famosa por sus palmas, mencionada en la *Biblia* y en el pasaje antes citado del *Eclesiástico*.

[378] *Genebrardo*: «Genebrard, benedictino y polígrafo francés, nacido en Riom en 1537 y muerto en Semur en Auxois en 1597. Profesó en la abadía de Mozac e hizo sus estudios en la Universidad de París y fue nombrado profesor de hebreo en el Colegio Real. Después de haber ejercido el cargo de prior en Saint-Dénis-de-la-

penas pero taller de glorias, teatro de triunfos, campaña de proezas y plantel ameno de palmas y coronas. Rara es la propriedad[379] que tienen los ramos de la palma que afirmándose en un tronco robusto tan relevadas se arrojan al cielo como arqueadas, se esgrimen en forma de espada sus puntas, nunca quiebran de su integridad aunque fuerzan de su derecho, ni faltan a las obligaciones de su nacimiento. Aunque se inclinen o declinen algún tanto del tronco que les dio el ser, antes parece que mal satisfecho cada ramo con dilatarse a las injurias del tiempo y merecerse entre las inclemencias la palma, la palma misma si la oprimen con el peso o la pesadumbre grave se va arqueando en perfecto círculo para tejerse en guirnalda y para

Chartre en París y de Semur en Borgoña, fue a Roma donde defendió con tesón la pureza de la fe. Formó parte de la liga y Gregorio XIV le nombró arzobispo de Aix en 1591. Después de retiró a Aviñón y luego a su priorato de Semur, donde murió. Entre sus libros destacan Isagoge rabbinica ad legenda et intelligenda Hebraeorum et Orientalium sine punctis scripta (París, 1563); Alphabet hébreu avec le Décalogue en hébreu et la version latine (París, 1567); Hebraeorum breve chronicon (París, 1572); Psalmi Davidis, con traducción y comentarios (París, 1577)» (Arellano, 2011, *s. v.*).

[379] Alude a la creencia de que la palma, cuando más oprimida, más resurte y se levanta a lo alto. Es motivo frecuente en la emblemática del Siglo de Oro. Comp. C. a Lapide (IX, 635, 2-637, 1) sobre la palma: «*enim longeva este, ideoque aeternitatis symbolum [...] palma excellit robore, coma, duratione, nisu in superna, aequalitate, fructu [...] Talis est et Sapientia, scilicet robusta, comata, aeterna, sursum vergens ac contra omnia adversa in coelum enitens et eluctans [...] palma victoriae symbolum est, nec cedit oneri [...] sed contra pondus resurgit*» (tomo cita de Arellano, 2011*, s. v.* olivas y palmas); y en el mismo repertorio: «palmera oprimida: era creencia común que la palmera resurgía más cuanto más peso la oprimiera. En el emblema XXXVI de Alciato se encuentra significando fortaleza: "*Nititur in pondus, et consurgit in arcum, quod magis, et premitur, hoc mage tollit onus; fert, et odoratas, bellaria dulcia glandes, queis mensas inter primus habetur honos. I, puer, et reptans ramis has collige: mentis qui constantis erit, praemia digna feret*"; la misma imagen con idéntico simbolismo en Ripa, *Iconología*, II, 199 y 353; Covarrubias recoge también este tópico: "Plinio, lib. 16 y Aristóteles en sus Problemas, dicen que las hojas de la palma, si las apremian con peso y carga demasiada, así como las demás maduras se bajan para bajo venciéndose de la carga, al contrario, la palma resiste al peso y se encorva y hace arco hacia la palma"».

llevarse al impulso de los más apretados torcedores la inmarcesible corona.

Ejemplo y cifra se advierte la palma de una alma justa cuando combatida o abrumada del peso o los pesares domésticos lucidamente coronada de sus trofeos ínclitos, que menos heridas padece del hierro agudo esta triunfante planta cuanto tierna en los años aspira y anhela trasplantarse en otro limpio contorno y a introducirse en un nuevo de cercas y muros claustro, aunque el cancerbero de los astros[380] (porque nació sujeta a los influjos de su origen o su patrimonio) aflija a la misma palma o le ladre en la provincia de los asirios, si antes la juventud de la palma y su primero pimpollo escoge la religión en las hojas que con lazos una y otra vez liga y emprende el estado alto en medio de las ternuras delicadas que obstenta: *Gaudent enim Palmae mutatione sedis*[381] (escribió Plinio) *in Asiria transferunt illas incolae circa canis ortum nec ferro atingunt ibi novellas sed religant comas ut in altitudinem exeant*.

Proporcionadamente se ajustan estas condiciones y particularidades del árbol de la palma a los combates que tuvo y aureolas que ganó de sí misma, de su más que padre padrastro escabroso de una aspereza desapacible y últimamente de las pompas, riquezas y estimaciones del mundo.

Lidiaba la castísima doncella María de Jesús siendo ya de edad de diez y seis años; luchaba valerosamente con los dictámenes terrenos de un padre tan porfiado y tan ambicioso como desvanecido[382]; el cual, persistiendo en la intención terca de casar a la hija, ponía medios y diligencias extraordinarias en orden a mover su ánimo y

[380] Ver el pasaje de Plinio que cita enseguida para entender estas referencias.

[381] Al margen «Lib. 13. Hist. nat. Cap. 4». Este capítulo dedica Plinio a la palma y sus especies; 'conviene a las palmas mudarles de lugar; las trasplantan en Asiria en la época canicular; no podan las nuevas plantas, pero les atan las ramas para que crezcan en alto'.

[382] *desvanecido*: de vanidad presuntuosa.

atraerla al consentimiento de que se casase esta pura virgen, y alguna vez se valió de crueles violencias para este efecto, pues diciéndole con aprietos de su vana presunción el padre que trataba de casarla, le resistió a estos designios la doncella, que tenía más celestiales anhelos; con lo cual indignado el padre (que era hombre áspero y de recia condición) sacó la daga y, corriendo tras ella, se fue retirando esta pureza o azucena[383] doncel, hasta que llegó a resguardarse o detrás o dentro de un armario y de su alma purísima erario[384], donde se atesoraba y defendía tanta riqueza, tanta preciosidad para el cielo. Descargó su padre impío el golpe del puñal frustrándosele la ocasión porque dio con la daga en una tabla del mismo armario, con tanto ímpetu que hizo la tabla pedazos, quedando libre, sana y salva aquel ángel en carne o invencible virgen en propósito, a cuyos candores limpios, si se esgrimían, no se acercaban buidos[385] aceros ni sangrientas crueldades.

Reconociendo su piadosa madre, por una parte estas terribilidades y desalumbramientos de su esposo, y por otra parte las virtudes de su hija María (de cuyos éxtasis, revelaciones y divinos beneficios en su alma candidísima obrados por el supremo autor de todo, tenía sobradas noticias y aun experiencias claras) quiso entrarla monja en el convento de Santa Catalina, y comunicándoselo a su querida prenda, le respondió ella prontísimamente que le diese licencia para ser monja de la Concepción porque su vocación era solamente para recebir el hábito y velo sagrado de su esclarecida y primera madre, la Virgen María concebida sin mancha. Y porque su terrena madre Francisca del Campo del todo se satisficiese le manifestó María de Jesús con gran sinceridad y verdad aquella visión que poco ha se refirió, en que a peticiones dulces y tiernas de la soberana María, se-

[383] *azucena*: símbolo usual de la pureza.

[384] *erario*: depósito del dinero.

[385] *buidos*: afilados.

ñora nuestra, le había dado Dios por hija adoptiva de su limpia Concepción a esta doncella, propria ya en la filiación, para monja del instituto de la gracia original de María.

No obstante, este aviso, dispuso para mayor seguro su madre el llevarla un día, como en efecto la llevó, al convento de Santo Domingo de esta Ciudad de los Ángeles, y hizo llamar un religioso docto y desengañado que era su confesor, y pidiole que examinase el espíritu de su hija y discerniese la luz y las tinieblas, el fervor y el acierto, la inclinación a la clausura de la Concepción o la entrada en el monasterio de Santa Catalina. Y habiendo este sujeto y religioso prudente examinado con toda diligencia el espíritu de aquella relevante virtud, le dijo a la doncella que las cosas que le había comunicado eran favores muy subidos de punto que Dios a ella le hacía y a las almas de su agrado, y no a todos. Esto dijo porque hasta entonces María de Jesús tenía sincerísimamente entendido que todos los cristianos gozaban de las revelaciones, regalos y mercedes de Dios que ella recibía continuamente de su divina majestad y de su santísima madre. Exhortole el docto confesor a la perseverancia, confirmola en su santo propósito, instruyola más en las cosas del espíritu encargándole que le fuese a Nuestro Señor muy agradecida y le diese muchas gracias por tan singulares favores, y volviéndose hacia la madre le dijo: «No repugne, señora, ni estorbe la inclinación loable que esta niña tiene a recebir el hábito de religiosa en el convento de la Concepción porque allí la espera el divino esposo, allí han de crecer sus dichas, allí han de coronarse gloriosamente sus perfecciones».

Quietose con esto la madre, pero no se quietó el ánimo de su padre protervo[386]; porque prosiguiendo en las ansias que tenía de darle estado de matrimonio, buscó un marido rico, mayorazgo y señor de pueblos, en orden a que con él se casase, y en esta atención miraba y seguía con apostados desvelos los pasos y acciones de la hija, no

[386] *protervo*: obstinado en la perversión.

dejándola salir de casa sin llevarla él proprio, celoso guardadamas[387] de aquel celestial retiro, ni quería darle lugar para que esta recatada pureza fuese a visitar los conventos de monjas, recelándose el padre de que no se entrara en alguno dellos la doncella ejemplar y temerosa de Dios, cuyos deseos ardientes de entrar en la clausura a servir al más apacible dueño y soberano esposo, consagrando a las aras del cordero inmaculado su limpia y virginal candidez, eran nacidos de un fervor amoroso. Sucedíanse sin interrumpirse incesantes y regocijábanse dulcemente confiados en la revelación antecedente y disposición altísima de la Santísima Trinidad, a empeños que hizo la reina de los ángeles, para agregarla al gremio de su purísima Concepción, consiguiendo como criatura ya suya María de Jesús el logro de ser religiosa en su monasterio.

Así los dispuso Dios con providencia sabia, y a industrias de una en su familia y casa impensada[388] contingencia. Ofreciose que la madre de esta virgen, Francisca del Campo, matrona de singular virtud, salía a ganar cierto jubileo para la iglesia del Carmen, llevó consigo a su querida prenda María, y aunque su padre siempre le iba acompañando, estorbándole el empleo y el estado religioso, en esta ocasión ordenó el cielo que se hallase con ocupación tan grande que no pudo ir en compañía de las dos. Pareció que enviando con ellas un hijo varón suyo, hermano de María, excusaría el lance, e impediría el riesgo, pero gobernada entonces la doncella por superior inteligencia y divino impulso, al tiempo que iban pasando ella y los suyos por la portería del convento de la Concepción le dijo a su apacible madre que iba sedienta y deseaba beber un jarro de agua; a lo cual receloso

[387] *guardadamas*: «Empleo honorífico en la casa real, cuyo ministerio es ir a caballo al estribo del coche de las damas cuando salen fuera, para que nadie pueda llegar a hablarlas y también les toca despejar la sala de las audiencias de la reina, en los días de funciones públicas» (*Aut*).

[388] En el texto base «impensa», vocablo al que no veo sentido en el contexto. Enmiendo.

el hermano que le servía de escolta o la atalayaba de espía, dijo: «Pasemos más adelante a alguna de las casas que hay en esta vecindad y allí pediré el agua y templarás la sed». Aquí alentando la delicadez de una doncella, el inmenso valor de la gracia, e influyéndole valientes bríos el espíritu que encendía sus activos fervores, le dio a María de Jesús tanta fortaleza, tanta magnanimidad y constancia que afirmándose en los umbrales de la portería, a lo de inmoble mármol o invencible diamante, no quiso pasar de la puerta del convento, ni pudieron los de su casa removerla o apartarla de aquel sagrado sitio y, más plausible propósito y venciendo la oposición que le hacia su hermano, le obligó a que llegase al torno de las monjas y pidiese allí el jarro de agua, y entonces dándole alas el amor de su esposo y velocidades prestísimas el favor de su santísima madre María se apresuró ligeramente a la portería y voló dichosísimamente a la corona. Entrose, en fin, contra la voluntad de su padre y hermano en el monasterio de religiosas de la Concepción de esta Ciudad Angélica. Atónito el hermano y lleno de admiraciones, solo pudo vocear el sentimiento y gemir el descuido; pero la madre, aunque recibió algún sobresalto al principio, recobrándose de él, trocó el susto en gusto y la pena en alegría, como quien seguía el camino de la virtud y sabía muy bien los anhelos y presagios que en su hija habían precedido para su entrada y logro feliz en la religión, porque a excusas del marido, había dado cuenta esta señora de los disignios o fervores de su hija al señor obispo don Diego Romano. Llegó la noticia de haberse acogido a la clausura María de Jesús (sin que lo pudiesen estorbar su modesta madre y asistente hermano) a la presencia del padre, en aquella ocasión por muy ocupado omiso en sus vigilancias continuas y de tal suerte, con el aviso de esta novedad, sintió el suceso y encareció el agravio que, suspendiéndole el dolor las acciones y embargándole las potencias el sentimiento, cayó desmayado en tierra y estuvo casi veinte y cuatro horas sin sentido, motivando la gravedad de tanto peligro y achaque la mayor que pudo exagerarse pesadumbre de su inobediencia en su hija y su cólera mucha en su rígido pecho. Volvió después en sí, recibió los sacramentos y por el peligro en que se vía y le veían, hizo inmediatamente testamento, en el cual

(¡oh impiedad cruel y sin igual rigor!) puso por cláusula mal dispuesta que desheredaba a su hija mayor María por haberle sido inobediente.

¡Dichosa desobediencia y loable retiro de la carne y de la sangre por obedecer más acertadamente a las leyes del espíritu y a las vocaciones e impulsos de un gran Dios, de uno el más amable padre, de uno el más celestial, benigno y soberano esposo!

No así, ni con semejantes atractivos el padre terreno de María de Jesús, que por lo de sobradamente vano y mundano, entre las ostentaciones falsas del siglo, se hallaba todavía bárbaramente embebido en la pena o entregado severamente al enojo; pues con los extremos de airado hizo otro mayor, queriendo matar e intentando herir a su honesta esposa Francisca del Campo porque había permitídole o dádole lugar a su María para que entrase tan sin pensar en el convento. Defendiola su misma virtud y la inocencia o la justicia que tuvo de su parte en el caso, o ya le sirvieron de escudo los méritos de una tan ajustada, pura y ejemplar hija, por cuya causa padecía semejantes tribulaciones y a cuya oración consiguió su vida nuevos gozos y tranquilas seguridades.

CAPÍTULO VI

DE SU NOVICIADO EN LA RELIGIÓN Y VENCIMIENTOS QUE TUVO DE LAS DEPENDENCIAS DE SU LINAJE Y ASTUCIAS DEL MAYOR ENEMIGO. APLACA LOS ENOJOS DE SU IRACUNDO PADRE CON DISCRETOS ESTILOS QUE LE DICTÓ EL CIELO, RECIBE EL HÁBITO SAGRADO CON INCREÍBLES JÚBILOS DEL ALMA, AUNQUE EN EL NOVICIADO SE LE OFRECIERON OTRAS BATALLAS SANGRIENTAS, YA

DE LOS HALAGOS VENENOSOS DE SU PADRE Y PARENTELA AMBICIOSA, YA DE LOS ESPÍRITUS INFERNALES QUE, O LE INCITABAN NECIAS INJURIAS O LE OPONÍAN FALSOS TESTIMONIOS, A VISTA DE SUS PENITENCIAS GRANDES Y PROPÓSITOS FIRMES, HASTA EL LOGRO FELIZ DE SU PROFESIÓN

Después de las celebradas empresas que había ganado Débora[389], israelítica matrona, se pronosticó ella misma nuevos batallones y sucesivos asaltos, que no en pocos aprietos se califica bastantemente el mucho valor, ni en las primeras entradas resplandece cuanto esconde la bizarría del ánimo, mas sí en sufrir con resistencia valiente los repetidos choques, las porfiadas puntas, e importunos combates que la honestidad emprende para más conflicto y el Altísimo permite para acrisolar en las almas, mayores méritos: *Nova bella elegit Dominus, et portas hostium ipse subvertit*[390]. Eligió Dios o permitió la majestad suma que haya nuevas batallas porque es nuevo linaje de pelear y elegido por el Verbo, ardid para vencer, en el agraviado el sufrir, en el herido el callar y el despreciado el favorecer a sus contrarios por Dios; o sean los nuevos encuentros que permite el Criador los que los enemigos espirituales les ocasiona a los procederes ajustados. Encenderanse, dice, más rigurosas lides, afligirán al espíritu más limpio, más congojados sudores, tendrá otras luchas más apretantes cuanto menos parecerán severas y nada publiquen de peligrosas; que suelen emboscarse en las felicidades o halagos falsos del mundo muy mortales peligros de una guerra galana que se solapan las heridas y se disfraza cautelosa no menos que una muerte eterna y perdición infinita.

[389] *Débora*: jueza de Israel, que daba sus profecías en la palmera de Efraín; ver *Jueces*, 4-5.

[390] Al margen «Iudic. Cap. 5»; en Jueces, 5, 8, 'nuevo modo de guerra eligió el Señor y derribó las puertas del enemigo'.

Mas, ¡ay del alma que, entre halagüeños males y caducos bienes, queda miserablemente cautiva! ¡Y dichosa la mujer que, entre estas fábulas engañosas o quimeras aparentes del siglo, vence con mano del mayor y más divino poder las astucias de los enemigos invisibles y los agasajos de los amigos y deudos, cuando más halagüeñamente humanos más inhumanamente crueles!

Aquí se ve el alma temerosa de Dios puesta en la estacada, agonizada en la palestra, pero si no la vencen rigores ni amores de lo caduco, gloriosa en lo invencible y coronada nuevamente de plausibles trofeos que se ganan en la tierra y se subliman y se aclaman hasta el cielo.

En esta ocasión que Dios, viéndola pelear valerosamente por el honor y en servicio de su Redemptor, el mismo Dios tiene particular gloria cuando vencedora llega a mirarla y todos los ángeles o se admiran en sus agonizadas peleas o se remiran en sus esclarecidos triunfos; como enseña San Pedro Crisólogo: *Magnus itaque agon iste est in quo spectaculum Domino exhibemus, spectamur enim certantes a Domino; spectamur ab Angelis eius: in terra vincimus sed praemium virtutis in caelestibus accipimus*[391].

No[392] es menor proeza ablandar un corazón duro que rendir un poderoso tirano, ni menos glorioso trofeo aplacar un padre rígido que postrar un torreón pertrechado. Viéndose ya entre regocijos muchos, María de Jesús, juvenil doncella en los claustros del convento y sagrado de las virginales purezas admitida, puesta y asegurada; determinó escribirle y en el efecto le escribió a su indignado padre un papel, con razones tan graves, tan cuerdas, eficaces y divinas que se vio bien que, o le dictó su esposo las palabras que en él

[391] Al margen «Ser. 119». Es el sermón 119 de Sermones in Evangelia de dominicis, (*Patrología latina*, de Migne, vo. 52, col. 526), 'este es una gran lucha que hacemos ante el Señor, y los ángeles, vencemos en la tierra, pero recibimos el premio en el cielo'.

[392] A esta altura manecilla que indica pasaje historial.

puso por escrito o las escribió dándole el estilo aquella paloma soberana[393] que es veloz volante de la pluma divina del Eterno Padre. *Lengua mea calamus scribae, etc*.[394], pues luego que llegó a manos de su terreno y profano padre el papel, hicieron en su corazón tanta impresión y tanta mudanza que leyendo el papel se le anegaron los ojos en arroyos de lágrimas y se le enterneció el que hasta allí se le había obstinado más que contumaz pecho. Prorrumpió finalmente Sebastián Tomellín en tantas y tan amorosas demostraciones que patentemente se vio en sus acciones, palabras y caricias, de repente halagüeñas y extraordinariamente amorosas, que el Espíritu Santo hablaba por las voces de la doncella, y había encaminado la buena dirección y logro de su papel, para el fácil desenojo, extraño gusto, y nunca vistos extremos del amor de su padre, en cuya prueba luego al punto revocó la cláusula del testamento en que había determinado desheredarla por la inobediencia que le había tenido, entrándose en el convento y negándose totalmente al empleo del matrimonio: si bien que añadió en esta revocación última que si en algún tiempo saliese del monasterio su hija María para casarse, la mejoraba en el tercio y quinto de sus bienes, sobre el patrimonio de todos los demás hijos e hijas que tenía; sutil y flamante artificio de guerra en la que el abismo le hacía a esta virgen modesta ariete, más que de fuerte acero, de oro robusto y para batir la fortaleza y muros de una clausura, máquina ingeniosa del fuego de Lucifer para volar la más cándida avecilla de su nido. Pero, ni hay arte del infierno contra Dios, ni poder alguno del mundo, para rendir una virtud tan generosa como resuelta a servir al mejor, más deleitable y más poderoso dueño. A tanto golpe de halagos y tanta fuerza de caricias paternales, firme, inmutable y valerosa la constancia, no ya femenil, sino como sobrenatural desta pureza enclaustrada en el convento, por huir los rigores del mundo, ni a estos se rindió congojada, ni a los amores del padre se enterneció favorecida; antes, como un baluarte

[393] *paloma soberana*: el Espíritu Santo.

[394] Al margen «Psal. 44», 'mi lengua es pluma de un escribano'.

incontrastable a los tiros, impenetrable a los asaltos y sobre eminente a todos los artificios bélicos de Satanás, perseveró en el santo propósito de ser religiosa, sin hacer caso de prosperidades, mejoras ni opulencias de la tierra; quedose en los claustros ya con mayores consuelos por ver aplacado a su mayor perseguidor o su más opuesto contrario e informándole otra vez con suaves razones su aplicación a seguir el estado virginal, pudo conseguir de su padre beneplácito para tomar el hábito e introducirse a novicia. Recibió aquella investidura regia de hija regular de María Santísima y monja de su purísima Concepción. Tomó, digo, el hábito a los principios del mes de mayo del año de quinientos y noventa y ocho. Y aunque estaba ya esta candidez pura tan abstraída de todo lo que era mundo, tan empleada en todo lo que era cielo, tan resuelta solo querer todo lo que era Dios, en el mismo noviciado volvieron a combatirla otras sangrientas porfías, nuevos de su padre rigores, con máscara de favores y pretexto de comodidades, tanto que le fue necesario a la fuerte y flamante palestrita[395] o atalaya cándida de la gloria, velar instantemente sobre las recientes acechanzas, ímpetus, violencias y turbiones de tanta chusma enemiga y perseguidora parentela, cuando ya no con estruendos, amenazas, ni cóleras encendidas, sino con mayores promesas, regalos y cariños traidores asestaban toda la artillería, así el padre, como sus parientes, pretendiendo de este modo rendir hasta las pompas del mundo o bajezas de los intereses del siglo la fortaleza inmoble e invencible virtud y magnanimidad de la madre María de Jesús. Visitábanla frecuentísimamente los referidos padres y deudos suyos conspirándose, persuadiéndola con instancias a que se saliese del noviciado y convento para casarla rica y noblemente. Áspides venenosos que halagando suelen herir, aplaudiendo intentan morder y cortejando quieren matar. Así los parientes de esta ejemplar novicia, repetían el visitarla y solicitaban persuadirla que dejase la clausura, eligiese la opulencia, mudase el

[395] *palestrita*: 'luchadora en la palestra'.

estado y se emplease en el matrimonio, encareciéndole los de su linaje, con estas y otras engañosas propuestas, lo arduo de la religión, lo acomodado del descanso nupcial, lo mendigo del claustro, lo próspero del siglo y finalmente las asperezas, necesidades y sujeciones de un monasterio y las felicidades, sobras y regalos de un tálamo. Silbos al fin, de la antigua serpiente, paliados y paladeados con suaves agasajos, aunque a la verdad lastimosos destrozos de un padre muy hijo del siglo[396] y unos parientes muy opuestos al cielo; pero heroicamente vencidos y gloriosamente despreciados, por la débil y flaca (si bien entonces, con la gracia de Dios robusta) valentía de una tierna doncella.

Cesó con este denuedo de la novicia la persecución de sus deudos y llevaba ella con alegre ánimo los trabajos y afanes crecidos del noviciado, que no eran pequeños ni fáciles de tolerar, porque el convento de la Concepción de la Puebla de los Ángeles había poco tiempo que se había fundado y tan poco que solos cinco años habían pasado hasta entonces de su primera fundación, a cuya causa no solamente la observancia de la regla se esmeraba en los átomos y estrechaba en los aprietos, sino que, siendo pocas las monjas y especialmente las novicias, trabajaban corporalmente en los ministerios domésticos, como eran barrer los claustros, traer en sus hombros y brazos los cántaros de agua y aun en el cargar sobre sus espaldas los materiales para la fábrica del monasterio. Entre semejantes fatigas, entre tan duros empleos, aún no se acababan, aunque se interrumpían y daba algunas pocas treguas, mas no se retiraban del todo, las invasiones del enemigo más pertinaz[397]; el cual, ya por invisibles astucias y ya por invectivas ajenas, proseguía en las hostilidades y baterías mayores, intentando de todos modos derribar aquella fortaleza virgen, émula de las firmezas más puras y acrisoladas del cielo. Mientras, la madre María de Jesús, novel pimpollo de la Purísima

[396] *muy hijo del siglo*: 'mundano, ocupado en asuntos mundanales'.

[397] El enemigo más pertinaz es el demonio.

Concepción, pero no bisoña combatiente, antes cristianísima Belona[398], ejercitaba en el palenque del noviciado las armas de la milicia de Dios valerosamente, para resistir con vigilancias muchas los rebatos, casi continuos con que pretendía afligirla el príncipe de las tinieblas y con que ella misma se iba mereciendo eternas guirnaldas; se desvelaba el envidioso Lucifer avergonzado de vencido y rabioso de burlado en tantas antecedentes empresas, multiplicaba desvelos, trazas o traiciones como suyas este maligno espíritu, en orden a reducir otra vez al siglo a la madre María de Jesús, y a este fin inventó el padre de la mentira[399] el ardid de la infamia, el golpe de sus injurias y la batería nueva de los falsos testimonios, contra la más inocente pureza o inculpable vida que tuvo aquella claustralidad.

Estando en el noviciado vino, instigado del demonio, a la portería del convento, un mancebo de buen arte y porte, pero de mala alma y peor alevosía, pues en sus labios y razones armó la suya el orgullo de Satanás. Llegó en conclusión este mozo a la portería, pidió que la madre abadesa se sirviese de venir allí porque tenía cierto caso de mucha importancia que comunicarle; bajó la prelada a la portería y comenzó a esparcir su traidor veneno, por la boca de su agenciante la serpiente infernal. «Yo he venido (dijo el mozo poco temeroso de Dios) he venido, madre abadesa, a hacer notoria a vuestra reverencia una correspondencia vil, e injusto engaño que cierta novicia de este convento llamada María de Jesús, ha hecho a mis atenciones

[398] *Belona*: diosa de la guerra; pondera la resistencia heroica de María de Jesús en estas batallas que está describiendo.

[399] *padre de la mentira*: el diablo; comp. Arellano, 2011, *s. v.* demonio, padre de la mentira: «el demonio es mentiroso y padre de la mentira: "*in veritate non stetit, quia non est veritas in eo, cum loquitur mendatium ex propriis loquitur, quia mendax est et pater eius*" (Juan, 8, 44); P. Ciruelo, *Reprobación*, 36: "Cristo del diablo dice que es mentiroso y padre de mentiras"; Suárez de Figueroa, Pasajero, 570: "me resuelvo en avisaros huyáis de la mentira como del demonio, padre suyo"; Quevedo, *Sueños*, 168: "Cuando el diablo predica el mundo se acaba. ¿Pues cómo siendo tú padre de la mentira —dijo Calabrés— dices cosas que bastan a convertir una piedra?"».

corteses y recíprocos agasajos. Diome palabra de casamiento estando en el siglo y para desempeño de esta precisa obligación, debe estar al cumplimiento de esta promesa. Disponga vuestra reverencia que salga, que esté a lo tratado y ejecute lo que me ha prometido». Estas y otras semejantes razones afirmaba el mancebo, con tanta aseveración y tantos esfuerzos (aunque falsos y fementidos) que la prelada creyó todo lo que le propuso. Llamó la abadesa a la novicia y con severo semblante y airado ceño, le intimó el caso y le acriminó el retiro, diciéndole que mirase bien lo que hacía, si le había dado a aquel hombre palabra de casamiento que se desempeñara de este cargo y no agravase, con ficciones de ajustada, su conciencia; riñola rigorosa y severamente, diciéndole palabras ofensivas, injurias vergonzosas y oprobrios no merecidos, como que era una embustera que engañaba con sus mentiras y con sus malignidades a la gente principal. Afligiose la sierva de Dios con este suceso y con modestas razones procuró satisfacer cuanto pudo a la prelada, de que todo lo que aquel mozo había venido a decirle era falsedad y mentira. Sin embargo, creía más la abadesa la delación del mal hombre que la verdad de la virtuosa novicia, de tal suerte que duró esta persecución de la prelada a la injusta acusada inocencia por espacio de muchos días, con sobrado escándalo de las religiosas, para mayor crisol de tantas limpias purezas y tantas de la novicia bien sufridas calumnias. Viéndose en semejante estrecho la madre María de Jesús, se fue o acogió a su único amparo y más seguro presidio que era el de la reina de los ángeles, delante de cuyas sagradas plantas, puesta de rodillas, le suplicó rendidamente que no permitiese tan divina madre, tan esclarecida misericordia y tan propicia para las vírgines augusta Virgen que el demonio le impidiera su intento religioso y estado virginal con esta infernal inventiva y terrible, cuanto fraudulento asalto. Sucedió así que, habiendo corrido algún tiempo (disponiéndolo la providencia divina) fue hallado sospechosamente en cierta casa el proprio mozo y le obligaron a que se casase con otra mujer. Después de lo cual, arrepentido ya de su culpa y del testimonio que había levantado a aquella casta y ejemplar novicia, vino segunda vez al convento y delante de la prelada se desdijo de su falsa

propuesta y averiguada mentira y desde allí le envió a pedir perdón con todo rendimiento a la novicia María de Jesús, la cual se lo concedió benignísimamente, habiendo hecho antes muchas y continuas penitencias, con que suplicaba a Dios perdonase a aquel hombre que tanto la había afligido y sintiendo más la ofensa que este deslumbrado mancebo había hecho al Criador que el agravio, tormento y desopinión con que a ella la había molestado.

De este modo se reconocía su encumbrada virtud en tan milagrosas mudanzas y no imaginados efectos como los que se han visto en el caso o turbación referida, cuando ya libre de este rigor aún no se aseguraba María de Jesús de otros que prevenía o su experiencia antigua o su recato purísimo, repetidos combates a cuya resistencia se disponía y armaba con ejercicios de mortificación y rigores de penitencia que en medio de los trabajos, así los referidos, como otros interiores que tuvo en el noviciado. Se iba al coro en lo más obscuro de la noche y allí, a solas con el esposo divino, comunicándole sus penas, proponiéndole sus deseos y encomendándole la defensa de sus intenciones y perseverancias puras, tomaba largas y crueles disciplinas[400], a cuya violencia rigorosa corría la sangre por aquel virginal cuerpo al compás que también corrían en arroyos abundantes las lágrimas por sus enternecidos ojos, oponiéndose con este escudo a las sugestiones diabólicas, incentivos crueles y batallas del espíritu más sangriento, para retirar estas baterías domésticas e interiores peleas. Teniendo destrozado a los azotes el delicado cuerpo y rota la carne y piel a los impulsos de muchos ramales, le pedía como a madre suya, a la Virgen soberana que la socorriese con su favor, gemía, lloraba y suspiraba amargamente en presencia de la reina del cielo y, no obstante, la batalla duraba todavía, no para que fuese aquella limpia alma vencida, sino para que fuese con mayores vencimientos coronada y para que se viese portentosa la fortaleza de la gracia de Dios en la delicadeza de una doncella que había de triunfar del

[400] *diciplinas*: azotes para tomar penitencia; actos mismos de penitencia azotándose con las disciplinas.

Mundo, Demonio y Carne[401]; la cual, echando el sello a sus insignes victorias en el noviciado, perseveró en vencer hasta el fin porque fuese su gloria, sin fin.

Véase en el triunfo siguiente: el mismo día que había de profesar esta pureza, por rara, en tantos crisoles purificada y entre tantos asaltos invencible, estando aquella misma mañana en que había de hacer la profesión esperándola con sumo gozo y disponiéndola no sin eminentes peligros, vino su padre; tan vario como poco acertado en dictámenes opuestos y llegó a la portería, acompañado de aquel caballero mozo y mayorazgo con quien antes había tratado a fuerza de vehementes porfías casarla, e interviniendo también entonces el enemigo obstinado de las almas, le sugirió al padre de María de Jesús, estas descaminadas voces o estos del mismo abismo abortados ecos: «María, hija querida mía, (le dijo su padre) advierte bien lo que haces, reconoce lo que pierdes, elige lo que te importa; aún no es tarde para que mudes de propósito, mejores de fortuna y dispongas de comodidades acerca de tu apacible y conveniente estado; en tu mano está hasta agora el tener descanso mucho, vida bien acomodada y rica opulencia; aquí está este caballero que ves, mírale de espacio y estímale de novio porque su deseo es adquirirte para su esposa. Sus prendas son bien conocidas, su nobleza muy calificada y su hacienda tan crecida que tiene para que tú goces no menos que un mayorazgo». Fuerte culebrina artillada por la culebra de más ponzoñas y disparada por el padre de más codicias; ¡oh, qué linaje de combatir para postrar y artificio de pelear para una vez perder y desvanecer las adquiridas glorias! Mas, ¡oh qué buena ocasión, en que disponiendo su ambicioso padre tan más que mal el tiro para el malogro, la esposa de Cristo resistió gallardamente la traición para la ruina y defendió el sagrado del alma, para cantar al fin de sus noveles batallas la gloria! Respondiole a su padre con un pecho magnánimo y un valor como divino que no se cansase en proponerle vanidades,

[401] Mundo, Demonio y Carne son los tres conocidos enemigos del hombre.

intimarle conveniencias y referirle palabras que se oponían a su virginal estado y sin igual, como celestial, empleo, porque solo Jesucristo, sumo bien suyo e infinita dulzura de su alma, había de ser su eterno esposo, con lo cual se volvió su padre a su casa sobradamente entristecido y quedó la novicia justamente gloriosa, dándole gracias a Nuestro Señor por haberla defendido en aquel combate y librádole (como de los demás) también deste peligro, habiendo padecido en todos los que su noviciado tuvo, tantas invasiones, fatigas y contrariedades que los de su casa y los de fuera de ella le instaban para que se saliera de la clausura. El Mundo con sus vanidades, el Demonio con sus ardides, la Carne y sangre con sus halagüeñas y engañosas caricias procuraban persuadirla, representándole la delicadeza de su cuerpo, los achaques de su juventud, las delicias de su comodidad y las dificultades muchas de la aspereza de la religión.

Apenas quedó artificio o industria[402] que el demonio no le aplicase entonces para derribar su constancia; pero asistiéndole Dios y su gracia a esta firme pureza, pisó ella el siglo, holló el fausto, despreció la estimación, postró el mundo y enamoró el cielo. Finalmente, llena de tantas invictas palmas, alegre con tantos singulares trofeos, laureada con tantas ilustres aureolas y coronas profesó aquel mismo día, que fue a diez y siete de mayo del año mil quinientos y noventa y nueve. Diole la profesión el doctor don Pedro Gutiérrez de Pisa, chantre de la iglesia catedral de la Puebla de los Ángeles y vicario actual de los conventos de religiosas, en el tiempo que gobernaba este obispado su ilustrísimo y grande prelado el señor don Diego Romano, y siendo abadesa del monasterio de la Limpia Concepción la madre Isabel de San Jerónimo.

[402] *industria*: sutileza, artificio, ingenio.

CAPÍTULO VII

DE LOS REGALOS QUE NUESTRO SEÑOR LE HIZO EN SU JUVENTUD, SU TOLERANCIA EN UNA GRAVE PENA Y CONSUELOS CELESTIALES. SUSPÉNDELE CRISTO CRUCIFICADO EL AMOR QUE PUDIERA TENER A LAS CRIATURAS TERRENAS. LLEVA CON IGUALDAD DE ÁNIMO Y RESIGNACIÓN DE SU VOLUNTAD EN LA DE DIOS LA AUSENCIA PERPETUA DE SUS PADRES Y HERMANOS. VE ASISTENTE A SU LADO AL ESPOSO DIVINO POR LARGO TIEMPO Y GOZA DE EXTRAORDINARIOS ÉXTASIS Y SOBERANOS FAVORES

Llegando felizmente al tálamo nupcial la celebrada por limpia virgen y hermosísima doncella Rebeca[403] o con rendimiento humilde o con recatado decoro se cubrió el rostro de un modesto velo: *Asumpsit theristrum*[404]*.* Leyó del hebreo el doctor máximo en el cap. 24 del Génesis, *Quod genus est vestimenti, quo mulieres illius Provinciae velantur*[405], el cual tan del todo agració su hermosura y acreditó su pureza, a vista de su esposo Isaac, nuevamente prendado de estas demostraciones puras y divisas sacras con que llegaba a verla para estimarla, que en ponderación de las divinas letras la amó con extremo y la estimó más que mucho; pues con este nuevo amor templó el patriarca esposo sus crecidas penas y enjugó sus sentidas lágrimas, aquellas que nacieron de la falta de su madre y pérdida de su arrullo. *In tamtum dilexit eam, ut dolorem, qui ex morte matris eius*

[403] *Rebeca*: mujer de Isaac, madre de Esaú y Jacob. Su nombre significa 'muy hermosa'; de ahí el calificativo de «hermosísima».

[404] Cita de *Génesis*, 38, 14 'dejando las vestiduras de viuda tomó un manto'.

[405] Al margen «Hieron in 24. Genes.». Al comentar San Jerónimo el pasaje del *Génesis* señala que «*theristrum pallium dicitur, genus etiam nunc arabici vestimenti…*», 'un tipo de vestimenta arábiga con la que las mujeres de esa región se cubren a modo de velo', texto que el narrador utiliza para aplicarlo al velo de la profesión monástica de María de Jesús.

acciderat, temperaret[406]. Notó el sacro texto y discurrió la Glosa moral[407], *Quod potest exponi de qualibet muliere, quae relicto fastu, atque luxu: Cristo desponsatur, per observantiam castitatis, secundum illud Apostoli: despondi enim vos, uni viro, Virginem castam exhibere Cristo.* Prevaleció aquí, sin duda, el amor casto y retirose el dolor funesto que en la alegoría sintió el Hijo de Dios muriendo infaustamente su sacrílega madrastra la Sinagoga, cuando quitó la vida al mismo Verbo humanado escarpiéndole[408] en una cruz, con que el dolor que tuvo Cristo de la muerte de la Jerusalén terrena, fue el mismo dolor que el de la cruz del Redemptor, que mitigó su pena con lograr otra nueva esposa que era la Iglesia en el siglo de la gracia[409]. Lo proprio puede decirse en las circunstancias que ahora introduce, más que el acaso, el misterio, si bien con diferencia en las propiedades, dividiendo en dos esposos este suceso y compartiendo entre nuestro Salvador y la madre María de Jesús el amor sobre la pena de una Cruz y el dolor sobre la perdida de una querida madre[410].

Aquellos días[411] sumamente regocijados y alegres, tanto por ver ya segura la felicidad de su logro con la profesión del estado virginal, cuanto porque en este tiempo de recién profesa la madre María de

[406] Al margen «Gen.24», es cita de *Génesis*, 24, 67 'la amó tanto que se le templó el dolor que le había causado la muerte de su madre'.

[407] El pasaje apostólico es de San Pablo, 2 *Corintios*, 11, 2: «despondi enim vos uni viro virginem castam exhibere Christo», 'os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo'. No apuro el lugar de la glosa referida. Al margen indicación de manecilla; la parte historial comienza enseguida, en donde repite la indicación marginal.

[408] *escarpir*: como carpir, arañar, rasgar.

[409] Al margen «Gregor. Lib. 4 . moral». Alude a *Moralia in Job* de San Gregorio Magno.

[410] Al margen «Glos.ordin.in 24 Genes.».

[411] Nueva marca de la manecilla que indica pasaje historial.

Jesús tuvo y gozó de alguna tranquilidad, suspendiéndose las tribulaciones muchas que la aquejaban, procedía esta virgen a sus obligaciones atenta y en sus ejercicios de virtud fervorosa, pero no del todo entre sus candideces asegurada.

Tuvo la misma religiosa desde que vivía doncella en el siglo[412], amistad con una monja en el convento de la Concepción y continuó el agasajarla con más estrecho efecto después que entró a ser conventual de esta clausura la madre María de Jesús. Pasaba con ella las horas en virtuosas ocupaciones y tratábala todos los días con afectuosas familiaridades, a cuya causa un mozo, hermano de la monja, de quien se ha hecho mención, por ser deudo tan cercano y también por conocido de los padres de María de Jesús, solía ir a las rejas del convento a ver a su hermana religiosa y asimismo a visitar a la madre María de Jesús; si bien que siempre la visitaba acompañado de los padres de la misma sierva de Dios, sin que ella, o excusase las pláticas o huyese los lances deste seglar mancebo, porque le parecía que en esto no había inconveniente, ni riesgo alguno y así, con sinceridad santa y pura, como sanísima intención acudía a los locutorios y no escrupulizaba estas visitas, pero como las jaras[413] sutiles del maligno espíritu suelen entrar por los resquicios menores y por los descuidos más leves, motivole al seglar que se ha dicho, ya que no desordenado, al menos sobrado afecto y procuró que este mozo le cobrase grande afición a la madre María de Jesús. Mirábala con demasiada ternura y obligábala con frecuentes regalos, si bien que en estas y en todas sus acciones, procedía el mancebo con singular modestia; pero no dejaban de repetirse mucho las visitas y las pláticas entre los dos y de aquí se ocasionaban unos como celos entre Dios y su esposa novel, a la cual miraba su celestial dueño como a monja divertida[414] en inútiles entretenimientos o conversaciones menos loables, en

[412] *siglo*: como otras veces ‘vida del mundo, no en una orden religiosa’.

[413] *jaras*: saetas, flechas.

[414] *divertida*: distraída, entretenida.

medio de semejantes peligros, celando Cristo aquella su prenda tan benigno como lastimado, a lo de esposo que es Dios de amor, por el mucho que tiene a las almas, pues por amarlas con tanto extremo vino a verse pendiente entre dos palos y ya sangrientamente reducido a ser Dios de muchos dolores. Todas las veces que estaba en la reja la madre María de Jesús y su prolijo platicante, pasando o (por mejor decir) perdiendo el tiempo en conversaciones, aunque honestas, pero excusadas para las esposas de Cristo y en las ocasiones que sencilla, como aún no experimentada en las traiciones del enemigo, la madre María de Jesús oía con gusto y atendía con agrado a las palabras del mozo porque le vía recatado en el hablar, morigerado en el proceder y ajustado en el discurrir, al tiempo que sucedía esto entre los dos, vía María de Jesús (todavía cándida inocencia o tortolilla sin malicia), miraba en estos lances sus ojos a Cristo Nuestro Redemptor y crucificado dueño suyo puesto al lado del mancebo y advertía que desde la cruz aquel Señor divino la miraba como quejándose con semblante halagüeño, aunque le vía como reconviniéndola de su ingratitud con todo el cuerpo llagado. Atendía la esposa a este esmero de hermosuras y finezas entre las escarpias con rostro agradable, con caricias de un raro amor, aunque con demostraciones y heridas de un vivo dolor: volvía muchas veces la vista el crucifijo hermoso y Cordero ofendido, ponía los ojos en esta su arresgada esposa, quería atraerla a sí muy del todo y así con mucha dulzura, entre las amarguras de su cruz, repetía en mirarla, en lo cual parece que con el amor grande que a María de Jesús tenía templaba Cristo, suspenso al leño de su misma cruz, el dolor, pues acrecentaba el halago cuando insinuaba el tormento y encarecía la ternura cuando sobrellevaba la ofensa: tanto amó a esta esposa virgen y tanto por más amarla hacía el crucificado bello como que olvidaba su más penosa sangrienta y agonizada cruz. Entonces la madre María de Jesús, (al fin era alma del cielo) embebida en Jesús toda el alma, como quiera que ni tenía ni extrañaba por nuevo el ver frecuentemente a aquel Señor tan su amado, ni admiraba la visión o el suceso, por ser tan continuo, no juzgaba peligroso el lance y menos discurría arriesgado el inconveniente para incurrir el desagrado de Dios en la

repetida asistencia de aquella correspondencia, aunque sencilla, vana, inútil y estorbosa a los empleos que debe tener la que es esposa de Cristo, bien que aun en medio de estas ocupaciones y pláticas la madre María de Jesús, al tiempo que divisaba junto a su secular correspondiente la mayor, si más sangrienta hermosura de su esposo en un leño pendiente, robándole su más querido Jesús todas las atenciones y mirándolo en una cruz Dios más que herido de amores, de ningún modo atendía a las palabras que el mozo le decía, ni a los esmeros con que la cortejaba, de lo cual, o sentido o enfadado, llegó a mudar de dictamen, atribuyendo aquel divertimiento de María de Jesús a que no hacía caso de él y de los cortesanos rendimientos con que la servía. Ordenó Dios sabiamente tanto desabrimiento por esta causa en el mancebo, que se resolvió muy del todo a no visitarla más y a festejarla menos; cansose en conclusión de este galanteo y retirose de una vez de esta comunicación. Traza soberana del Criador con que vino a reducir Cristo crucificado a su amor solo y a su único afecto a aquella su divertida esposa y estimada prenda; porque cuando la afición se reparte en dos extremos, con menos fuerza procede su llama, hasta que halla solamente en las dulzuras de Cristo todo lo que hay que amar y únicamente en solo Dios descubre todo lo que se puede y debe querer; según el dístico antiguo que refiere el angélico doctor[415]: *Secta, bi partito cum mens discurrit amore: Alterius vires subtrahit alter amor.*

Quiso Cristo Crucificado estorbar por sí mismo, suspender en la madre María de Jesús todos los afectos humanos, porque todos los cariños de esta religiosa, prenda ya de Dios, fuesen únicamente para su primero esposo, Jesús, esmeros singulares e incendios divinos. Y parece que solo quiso el Hijo de Dios, figurado en Isaac, cuando este

[415] Al margen «D. Thom opus 67». El dístico es de *Remedia amoris de Ovidio*, 443-444 'cuando tu pensamiento salta entre dos amores, uno le quita fuerza al otro'. Santo Tomás lo aduce en *De dilectione Dei et proximi*, cap. XIII; ver tomo 17 de *Opuscula omnia*, Antuerpiae, 1612, fol. 82v.

se hallaba extrañamente dolorido por la pérdida de una querida madre, repartir este dolor grande con su esposa la madre María de Jesús, la cual llegó a perder padre, madre y hermanos de un golpe y tan fuerte, sensible y grave para su natural efecto que hubo bien menester la sierva de Dios las asistencias de este Señor y su soberana madre para templar esta pena.

Ocurriendo no pocos motivos y causas muchas de sus conveniencias mayores, determinaron Sebastián Tomellín y Francisca del Campo (padres como se ha dicho de esta virgen enclaustrada) al tiempo que se vía ella en la más florida edad, resolvieron, en fin, sus padres embarcarse y irse a los reinos de Castilla con toda su familia. Llegó el tiempo en que la flota se había de dar a la vela y pusieron aquestos caballeros en ejecución sus disignios. Sintió con un extremo grande, aunque con una modestia callada y prudente, la madre María de Jesús esta pérdida, este desamparo y accidente nunca entendido, rebalsando en su pecho lo más de su aflicción mucha, aunque en algunos raudales salía a los ojos. Pero lo más de la pena revivía el alma con un entrañable dolor, si bien no comunicado, con una grandemente penosa y mal desahogada ternura, con un íntimo, por menos público sentimiento; porque la mayor parte se represaba dentro de su propria congoja, sin respirar para el desahogo, y todo su azar se negaba a la voz remitiéndose solamente en sus conformidades rendidas a Dios, que en este caso pudo solo con su auxilio remediar este aprieto; porque demás del nativo amor que tenía a sus padres la madre María de Jesús quería con raro extremo a un hermano suyo, por ser virtuoso y bien inclinado.

Pero entrando en consulta consigo misma y con sus atenciones a la carne y la sangre, humillándose cuanto pudo, le ofreció a Nuestro Señor la acerbidad y rigor de esta pena con igualdad de ánimo y resignación o abnegación de amor proprio: a esta conyuntura se le apareció la Virgen María Señora Nuestra diciéndole con caricias y halagos de verdadera madre que no le turbase este acaecimiento, aunque sensible, ordenado por la divina disposición, para más acrisolarla. «Antes debes, hija mía, (prosiguió la reina del cielo) acordarte,

y te persuado yo que te acuerdes, de aquel dolor sobre todos los dolores que yo misma padecí al pie de la cruz, cuando vi a mi único y divino hijo Jesús, siendo el más hermoso de los hombres, el más dulce motivo de mis recreos y el más amable, a lo celestial, hechizo de las almas, ausentarse de mi presencia, faltarme entre mis angustias, dejarme entre mis desamparos y remontarse muriendo por los pecadores ingratos, hasta el centro de las penas y la región de las luces; ten por seguro y cierto que mi unigénito Dios y yo también, no te faltaremos en tus tribulaciones ni cesaremos de asistirte en tus necesidades, mi hijo, con atención de que eres su esposa, y yo, con la advertencia de que soy tu primera madre», dijo. Y encumbrándose por los aires la emperatriz de los cielos, quedó la madre María de Jesús, con este favor, felicidad y consuelo tan serena en sus antecedentes congojas, tan regocijada con las precedentes caricias y tan favorecida para los anhelos de la virtud en lo venidero que luego se dispuso a hacer unos ejercicios, de tal suerte heroicos que con ellos aspiraba su ardor y su amor a imitar al hijo de Dios humanado en el padecer y sentir trasordinarios dolores. Tenía la madre María de Jesús cierta criada de baja sangre y servil condición, a la cual le rogaba con mucha instancia que le azotase cruelmente y afrentosamente la abofetease. Así lo hacía, aunque a despecho suyo, la moza, aunque así lo padecía con notable gusto suyo la ama. Duró muchos días esta mortificación de sufrir las bofetadas y tolerar los azotes que primero padeció el Redemptor y después por su amor y por imitar en algo a su apasionado y dulcísimo esposo, padecía la madre María de Jesús, continuándose en su virgíneo cuerpo los ramales[416], en sus espaldas débiles los golpes y en su rostro bien hermoso y ya con los torniscones[417] mejor sonroseado, las ignominias de Cristo y afrentas de su dueño divino, señaladas para, su mayor hermosura, en su cara. Añadía a estas penalidades otros muchos ejercicios de oración, humildad y desprecio de sí misma, en que estuvo ocupada hasta la víspera de

[416] *ramales*: los del azote o disciplina.

[417] *torniscón*: golpe, bofetada.

la Ascensión[418] de nuestra vida y gloria humanada y en esta solemnidad propria de los espíritus celestiales, por cuanto este día recibieron a aquel hombre Dios por príncipe de sus jerarquías sobre los globos azules y dulcísima celebridad para las vírgines, prendas de Dios, por cuanto iba este soberano esposo suyo a prevenirles el tálamo eterno en el impíreo glorioso. Le pidió la madre María de Jesús, con ternuras y postraciones humildes a este Señor que le declarase su divina majestad en qué linaje de ocupaciones que fuesen más de su agrado se había de emplear lo restante de su vida, suplicándole a su benignísimo esposo que le diese modo de vivir para merecer y medios de padecer para gozarle perpetuamente en el cielo; a lo cual le respondió Cristo Nuestro Redemptor: «Esposa mía, tus ejercicios y empleos, mientras vivieres en la tierra, sean desvelos grandes en que te has de esmerar, de guardar mis mandamientos, tu regla, e instituto y atender con vigilantísimo cuidado a ejercitarte incesantemente en todas las virtudes».

Desde aquel día (¡oh dicha singular!) tuvo esta sierva de Dios y veía ordinariamente a su lado al mismo Cristo Nuestro Señor, por espacio de cinco años continuos que la estuvo acompañando visiblemente y asistiéndole a esta su querida esposa con halagüeño semblante, trato apacible y amoroso agrado, cuya vista la componía y le facilitaba cada instante la inefable ventura de una comunicación tierna, afable y familiarísima con aquel soberano Señor y universal dueño de todo lo criado, de tal suerte que todas las horas y momentos del día tenía presente a su amado Jesús, en cuyo amor absorta y a cuya presencia de sí misma enajenada se olvidaba de todas las cosas del mundo, con tanto extremo que con dificultad no poca apenas podía atender algunas veces a las pláticas ordinarias o comunicar lo preciso con las criaturas terrenas, concediéndole Dios de nuevo cada día y con más frecuencia, la gracia de los arrobamientos y la suavidad de repetidos éxtasis, por los cuales comenzaba ya a gustar en algún

[418] La Ascensión se celebra cuarenta días después del domingo de Resurrección.

modo las delicias de la gloria, e iba penetrando o descubriendo secretos celestiales que callaba su modestia y escondía prudente y cautamente su corazón.

En confirmación o para experiencia indubitable de esta verdad, hacían las religiosas que acaso se hallaban presentes a sus arrobos muchas varias pruebas, ya nacidas de su curiosa vigilancia y ya permitidas para mayor evidencia de esta grande virtud, por la providencia de Dios, con que pretendían las mismas monjas averiguar si la que se arrobaba sentía o la que se destituía de todos los sentidos se hallaba en otras regiones con el espíritu o vivía en otras felicidades con el transportamiento. Por este apetito de saber (que en las mujeres es natural, como indefectible inclinación) le picaban a la madre María de Jesús con agudos alfileres algunas monjas en semejantes lances, pellizcábanle los brazos otras y tirábanle de la ropa las demás, a todo lo cual estaba ella insensible, e inmoble; mas, volviendo después de algún espacio de tiempo a sus sentidos, quedaba molida en el cuerpo y corrida o avergonzada en el alma de ver que le sucedían aquellos raptos[419] en público, cuando ella tenía tan en lo secreto del silencio y en lo más oculto del corazón todas sus dichas, todos los favores de Dios, todos los júbilos de su alma y todos los halagos con que la engrandecía su esposo.

CAPÍTULO VIII

DE SU GRANDE PERFECCIÓN EN LA CASTIDAD, HUMILDAD Y PENITENCIA. A ESFUERZOS HEROICOS DE SU VIRTUD Y ESMEROS PUROS DE SU VALOR SE ACRISOLA SU VIRGINAL PUREZA, SE ENSALZA SU PROFUNDA HUMILDAD Y SE PURIFICA, CON SU

[419] *rapto*: éxtasis.

MUCHA PENITENCIA EN SU FLORIDA JUVENTUD, SU ADMIRABLE VIDA

Ni la real magnificencia ni la opulencia más próspera o majestad más ostentativa que hubo en la tierra, ni las pompas y delicias todas del rey pacífico Salomón, supo aliñarse o acertó a vestirse tan rozagantemente lucida como una tierna y delicada azucena de las muchas que entre nevadas alburas y ámbares aromáticos coronan el valle y hermosean el país propuso hablando de sí mismo el Verbo[420] encarnado en nuestra mortalidad, para introducirse entre el concurso innumerable de todas las criaturas del orbe, él solo, única, por divina azucena de los inmaculados armiños y siempre limpios albores, si no es ya que quiso darle aquesta recomendación y singular elogio Cristo nuestra salud a la Purísima Concepción de María Virgen y madre suya sin mancha; floreciente azucena y cándida flor, por única en la gracia y por segunda en la original o primera limpieza.

«Así es mi querida como la azucena que brota o se concibe, entre las puntas, sin riesgo y descuella entre los abrojos sin lesión», dijo el mejor esposo: *Sicut lilium inter spinas, sic Amica mea inter Filias*[421]. Y así[422] también (enseñada por su divino dueño) saludaba frecuentementísimamente[423] a la princesa de los serafines la madre María de Jesús, con estas palabras: «Salúdote, oh lirio blanco de la Santísima Trinidad». De esta virginal y superior azucena, madre de tantas vírgenes, se derivan los candores más puros, se esparcen los destellos

[420] Comp. Lucas, 12, 27: «Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan ni hilan; pero os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de estos».

[421] Al margen «Cant. Cap 2», 'como lirio entre espinas es mi amada entre las muchachas' (Cantar de los cantares, 2, 2).

[422] Al margen «Historia».

[423] Curiosa formación superlativa.

más albos en las que son y viven en el mundo o como azucenas vírgenes o como limpios ángeles. Aquí en el de la tierra Aranjuez de Cristo[424], se plantan las purezas virgíneas en flor, para trasplantarse después como ángeles en la gloria y aun parece que afectan estas candideces de la procesión los ángeles en la glori, para introducirse por lo inmaculado flores cándidas del mundo y azucenas vírgines de la tierra. Nadie ignora que por las azucenas se entienden las purezas virgíneas en la Sagrada Escriptura y en estas flores halló también San Ambrosio[425], con visos de azucenas, los ángeles, sobre aquel *Considerate lilia agri,* de San Lucas, *Non otiosum videtur, quod flos, vel homini confertur, vel certe plus pene, quam hominibus in Salomone præfertur, ut præ claritate coloris Angelorum cœlestium gloria putemus expresam, qui vere mundi istius flores sunt.* Fue la madre María de Jesús tan ángel en la pureza, tan azucena en el albor, tan cándida en el proceder, tan humilde en el obrar y tan mortificada en el vivir que recopiló en sí primorosamente las tres propiedades que en la flor de la azucena se admiran.

La primera propiedad de la azucena, hermosa gala de los prados más floridos, se advierte en que es superior a todas las demás flores su blancura, más que la de la nieve su candidez y más que los ampos su incontaminado cristal[426]. Desde que fue novicia esta sierva de Dios, padeció contra la castidad tantas sugestiones, ímpetus tantos

[424] Aranjuez, famoso sitio de recreación de los reyes, cerca de Madrid, funciona como metonimia de 'jardín'.

[425] Comp. Divi Ambrosii, Operum, tomus tertius, col. 180. El Señor 'compara al hombre con una flor y le da preferencia sobre el hombre, en persona de Salomón, para expresar en el resplandor de los colores una imagen de la gloria de los ángeles del cielo, que son las flores de ese mundo'. El texto de San Lucas es «*Considerate lilia quomodo crescunt*», el que cita es más bien el muy parecido de San Mateo, 6, 28: «*Considerate lilia agri quomodo crescunt*». Por otra parte, la confusión es más justificable porque el comentario citado de San Ambrosio se refiere al evangelio de San Lucas precisamente.

[426] Al margen «Vide Plin. lib. 21». De la blancura de una de las variedades de la azucena habla Plinio en el *libro* 21, cap. 5. Hay otras de color bermejo…

y tan violentos del espíritu inmundo que porque campease más la limpieza desta flor o valentía de esta azucena: permitió Nuestro Señor y le dio licencia al demonio para que como a otro Job, que en sentir del Magno Gregorio, se vio *tentatione auctus*[427], atormentase sus sentidos y martirizase sus imaginaciones con vehementísimos asaltos y tentaciones abominables de incontinencia, conspirándose y embraveciéndose contra esta purísima religiosa y candidísima alma de tal suerte las baterías de Satanás y los incentivos de la impureza, que lo que el enemigo más atroz le traía, sutil y ocultamente a la imaginación, lo veía la atribulada virgen con los ojos corporales en ilusiones infernales y apariencias diabólicas efectuado; y lo que interiormente Lucifer le proponía a la idea se lo representaba a la vista exteriormente reducido a la práctica, formando aqueste traidor para esgrimir más rigores en esta candidez delicada, cuerpos aéreos y fantásticos que prorrumpían en insolentes ascos o execrables delitos, y como a otra Santa Catalina de Sena, se le ponían delante de los sentidos, a esta Sierva de Dios las sombras del abismo en figuras de hombres desnudos, jayanes[428] lascivos y objetos escandalosos. Esto atormentaba acerbísimamente y con extremo grande afligía a la honesta y inocentísima alma de aquesta religiosa, si bien que resistía con prontitud veloz, con valentía robusta y con invicta magnanimidad todo lo dicho: burlaba las máquinas, despreciaba las furias, reprimía los embelecos, quebrantaba las fuerzas, desvanecía los engaños y finalmente triunfaba de todas las astucias de Lucifer, porque en tan duras peleas o apretados lances acudía luego al punto al amparo de su esposo divino y a su santísima madre, pidiéndole con lágrimas su asistencia e implorando con humildes súplicas su favor, y asimismo entonces tomaba rigorosas disciplinas y tan dilatadas que corrían avenidas de sangre por su llagado cuerpo, procurando de

[427] Al margen «Lib. 2. Moral. cap. I»; la referencia está, como indica la acotación, en *Moralium*, libro 2, cap. 1. San Gregorio en ese pasaje compara a Job con David, el primero sale de la tentación con aumentados méritos, el segundo postrado («sed David tentatione postratus»).

[428] *jayanes*: hombres fuertes, corpulentos, giganteos.

aquesta suerte, con las rojas vertientes de sus venas y tiernas lágrimas de sus ojos, apagar aquel incendio de llamas infernales, del cual, por estos medios y especialmente por la manutenencia y gracia del Criador, heroicamente ganaba el trofeo y conseguía con armas siempre limpias, plausibles victorias; pero advertida como cauta su valentía y vigilante como experimentada en tantos batallones su pureza, cuando bien disciplinada en el arte de resistir su candidez virginal, vivía cuidadosa, previniéndose con resguardos muchos para los demás encuentros espirituales y hostiles; porque guardaba tanta cautela en los ojos, tanta atención en todos su pensamientos, palabras y acciones que las veces que la obligación le impelía a que bajase al locutorio, torno o reja, traía ordinariamente echado el velo sobre el rostro, recatada la vista, los ojos bajos, la vigilancia en la resistencia y en Dios el corazón, y jamás en todas estas acciones miró la cara a hombre alguno de los que en la reja o portería asistían, ni vio las facciones de los varones que en los locutorios hablaban.

Observó aqueste proprio cuidado todas las veces que los médicos o barberos[429] entraban en el convento a visitarla a ella o a otras en sus enfermedades, advertida entonces, se armaba de una rara modestia y loable compostura, no solamente en las atenciones, sino también en las razones, calificando con semejantes desvelos y castas diligencias de muy puro su espíritu y de muy limpia su alma, a pesar de mayores violencias con que cada día el demonio porfiaba en afligirla y proseguía en congojarla, porque encarnizándose aqueste venenoso basilisco[430], fatal y lastimoso destrozo de las almas, y poniéndole redes nuevas a la inocencia más pura de la referida María de

[429] Los barberos ejercían competencias de cirugía menor, sobre todo sangrías.

[430] Comp. Arellano, 2011, *s. v.*; *basilisco*: «monstruo fabuloso con alas de pájaro, cola de dragón y cabeza de gallo, producto de huevo de gallo incubado por una serpiente y cuya mirada y aliento causan muerte instantánea. Se llama basilisco (de basileus, rey), rey de las serpientes por la cresta que corona su cabeza. Los clásicos (v. g., Plinio, Lucano), las vidas de santos y los hombres de ciencia (Galeno, Avicena, Escalígero) atestiguan sus poderes maravillosos. Se aplica con frecuencia al demonio […] y a menudo emparejado con el áspid o serpiente, en glosas y paráfrasis del

Jesús, se valía ya este enemigo cruel de las proprias facultades y aun de las precisas acciones de los sentidos y le aplicaba a la casta esposa de Cristo otro artificio o inventiva de ardores en un vehemente alquitrán de torpeza con que la abrasaba las manos, para destrozarla con este fuego doméstico hasta el corazón. Tan fuerte era este incendio, tan incesante y tan activo que en mucho tiempo no pudo la madre María de Jesús, ni le permitió la instancia pertinaz del demonio que usase del agasajo y urbanidad que ordinariamente ejercitan entre sí mismas las mujeres, cogiéndose unas a otras cariñosamente las manos. Aun esto no le era posible hacer a la sierva de Dios, bajada del espíritu de la livianidad con tal extremo y con tal rigor que aun no le era concedido el darles la mano a las mismas monjas de su convento y amigas familiares de su clausura, porque al punto que les iba a dar la mano influía en este halago y disparaba en esta acción rayos como del infierno el más cruel tirano. Más que lo que se ha dicho hasta agora, la inhibía Satanás las acciones y le apuraba los crisoles[431]: ella misma no podía juntar sus proprias manos la una con la otra, ni cerrar el puño o unir los dedos, sin que al momento no la asaltaran ardientes llamas de sensualidades impuras. Mas a este tiempo esta criatura muchas veces limpia cuidaba con una rara presteza de que ni las manos se comunicaran entre sí proprias (con ser tan puras que eran la misma limpieza sus manos) ni los dedos, coyunturas o artículos[432] de ella se avecinasen los unos a los otros, con

salmo 90; comp. "*Basiliscus est diabolus, ut in psalmis: Super aspidem et basiliscum ambulabis* [salmo 90*], id est, diabolum superabis*" (Rabano Mauro, ML, 112, col. 874). […] Malaxecheverría, *Bestiario medieval*, p. 160-61: "Este animal representa al diablo, al mismo Satanás que se escondió en el Paraíso"».

[431] *crisol*: vaso para purificar el metal, metonímicamente 'purificación'.

[432] *artículos*: artejos, articulaciones, nudillos de las manos.

ser entre ellos el apartarse casi imposible y el divorcio en el comunicarse del todo inevitable[433], y, aunque por el desvelo grande que tenía en retirarlos entre sí continuamente vencía y tenía manos una mujer flaca y débil doncella para rendir con los dedos todas las fuerzas del abismo, es sin duda que en aprietos tan terribles y congojas tan grandes o viviría la esposa de Cristo muriendo o no descansaría penando.

Este sí que era tormento, esta sí presura sensible y este el mayor crisol de una pureza que por todas las finezas de padecer sin morir o morir sin cesar, sufrida y limpísimamente pasaba, pero entre tantos sustos, ahogos y penas, le daban sus inmaculados afectos, sus inmarcesibles albores y sus proezas virginales, más insigne gloria cuanto más se dilataba la pelea, porque es sin duda viene a lograr[434] la que es virgen entre sus mismas centellas intacta y de las dilatadas peleas de un largo tiempo contra sus limpios dictámenes combatida, un sobre eminente esplendor, un aventajado premio y una excesiva guirnalda en las extensiones de su conflicto a los más valerosos campiones de la Iglesia que derramaron su sangre por Cristo. Parten la plaza de los laureles gloriosos en el campo de armas de la Iglesia Militante[435] los mártires y las vírgines, excediéndose celestialmente los unos a los otros, no sé con qué particulares bizarrías y vencedores lauros; pero bien lo supo y bastantemente distinguió estas heroicas proezas, divididas entre los rosicleres y azucenas del Cristianismo el

[433] Quiere decir que es imposible el divorcio y la separación, aunque el texto parece haberse confundido en la expresión.

[434] Léase: «Viene a lograr… un sobre eminente esplendor…».

[435] Comp. Arellano, 2011, *s. v.*; *ciudad militante*: «San Gregorio Magno habla de la Iglesia militante en triple sentido: compuesta de santos antes de la ley, bajo la ley y bajo la gracia: "*Sancti ante legem, sancti sub lege, sancti sub gratia*", ML, 77, col. 74. Santo Tomás llama militante a la Iglesia en estado de camino, y triunfante a la Iglesia según el "estado de la patria", compuesta por la "congregación de comprehensores" o bienaventurados, S. theol., III, q. 8, a. 4 ad 2, y hace derivar la militante de la triunfante: "*Ecclesia militans ex triumphanti Ecclesia per similitudinem derivatur; unde et Joannes in Apocalipsi vidit Jerusalem descendentem de coelo*"».

ápice supremo de la Teología, Santo Tomás[436]: *Dicendum: quod praeminentia aureolae ad aureolam, potest, et debet considerari; primo, ex parte pugnae, ut dicatur aureola potior quae fortiori pugnae debetur, et hoc modo aureola Martyrum alijs aureolis supereminet quodam modo, et aureola Virginii aliomodo supereminet; pugna enim Martyrum est fortior, et vehementium afligens; sed pugna carnis in Virginibus est periculotior in quantum est diuturnior, et magis imminet e vicino, et ideo, simpliciter loquendo, aureola Martyrum, inter omnes, est potior, sed quantum ad aliquid nihil prohibet aureolam Virginum excellentiorem esse*.

En aquellos finísimos y también firmísimos rubíes que coronaron de glorias a un Dios muerto de muy ofendido y crucificado de muy amoroso, encarnizose la crueldad, pero cesó el padecer con la brevedad del morir, comprimiolos el grillo, detúvolos la cárcel, lastimolos la cadena, ardió la llama, gimió el potro, vibrose el arco, cimbraron los escorpiones[437], crujieron las catastas[438], afiláronse los cuchillos, ensangrentáronse los estoques, esgrimiéronse las segures, erizáronse los mares, empeñáronse las fieras o peloteáronse las rocas, pero apresuráronseles a los mártires las muertes, porque padeciendo mucha terribilidad de dolor en poco espacio de tiempo se les acabaron en breve las penas y se les eternizaron en la gloria las vidas.

[436] Al margen «3 part. q. 96, art. 12», referencia a la *Suma teológica*, suplemento, 'si se quiere establecer la preminencia de la aureola debida a mártires y vírgenes, se puede considerar de dos maneras; en una los mártires superan en sufrimientos, pero la lucha con las tentaciones carnales en los vírgenes es más fuerte porque es continua, y cercana y constante, de modo que hablando sencillamente la aureola del martirio es preferible, pero en otro sentido se puede decir que es más excelente la de la virginidad'.

[437] *cimbraron los escorpiones*: 'vibraron los látigos al golpear'; el escorpión es una especie de látigo que tenía garfios en las puntas de varios ramales.

[438] *catasta*: potro de tortura. Comp. Alonso de Villegas: «La catasta era una máquina de madera en que tendían al mártir, y atándole a los brazos y pies cordeles, estiraban dellos por contrarias partes con tornos, de modo que les sacaban los huesos de sus lugares, y era tormento excesivo» (*CORDE*).

No así en el tormento de por vida que las vírgines padecen en la tierra porque, como asegura el doctor ángel, son sus peligros mayores, sus batallas permanentes, sus asaltos domésticos, sus afanes continuos, sus lides de emboscadas, invisibles sus enemigos, íntimos sus contrarios, lentas sus llamas, manso su fuego, su torcedor muy durable y tan dilatado su padecer que está peleando todo el tiempo que llegan a vivir, cuando resistiendo viven, hasta que triunfando mueren. De donde se colige que experimentando en sí por espacio de tantos años la madre María de Jesús un largo sufrir, un continuo agonizar y un más que sensible dolor del cuerpo tormento terrible del alma, sin que lo extrañe la censura, podrá decir la piedad que si su celestial esposo dio a manos rotas y heridas venas por esta virgen la sangre y la vida, ella le da a Cristo, su único amor, de su vencimientos puestos a manos abierta la gloria, pues pulsando a cada contacto peligros propulsaba con cada dedo un abismo, con cada candidez un infierno y le daba ignominiosa y infante repulsa a los impulsos torpes del espíritu traidor; vigilancia heroica con que aquesta victoriosa siempre pureza llegó felizmente a señalarse con índices, en extremo claros, la guirnalda, y teniendo (cuando apartadas) llenas las manos de virginales triunfos, desunió los dedos, cerró los sentidos, abrió los puños, y así pudo coger a manos llenas el cielo.

La segunda propiedad y circunstancia que tiene la azucena, es (según afirma Plinio)[439] y enseña la experiencia que con hallarse esta hermosa flor levantada, superior y eminente a otras muchas flores, como presidiendo a las primaveras de los valles o a las amenidades de los jardines, humilla cuanto más rozagante se ve sus crespas lozanías y rinde, cuando de sus mismos remates coronada se mira, sus nativas perfecciones, inclinando toda su pompa a la tierra y reconociendo por su origen para sus desengaños el polvo, pues como tor-

[439] Al margen «Lib. 21»; ver cap. 5 de ese libro de la *Historia natural*, «No hay flor de mayor altura […] de cuello flaco y no bastante a sustentar el peso de su cabeza» (cap. 5).

ciendo de su derecho vuelve sus blancas hojas y las hace que se vayan abatiendo hacia el suelo o torneándose hasta el más despreciado bajío. Desde la edad más tierna de su niñez comenzó la madre María de Jesús, a ejercitarse frecuentísimamente en los rendimientos, desestimaciones y vilipendios de la humildad, con tales esmeros abatida que siendo niña de muy pocos años, se aplicó vivamente a huir (por el desprecio de las galas, por el desasimiento de las riquezas, por la aversión a los faustos y por la desestimación de sí misma) todas las vanidades del siglo y todas las puerilidades del tiempo, siendo la primera que con tener sus padres tantos y tan serviciales esclavos acudía esta humilde prenda de Dios a las ocupaciones y oficios febriles, aunque se mirasen ignominiosos o fuesen inmundos; ejercicio en que hallándola entretenida sus padres solían corregirle el abatimiento mucho y encargarle el aprecio proprio, mas ella, bien hallada[440] en las humildades más bajas, les respondía: «Esto hago por servir en algo a mi padre y madre y por ayudar en lo que puedo a estos pobres y desvalidos esclavos». Llevó muy adelante en los progresos de su vida este abatido proceder porque siendo novicia ya en la edad de la juventud, con alegría prontísima y semblante regocijado barría, fregaba y tocaba las campanas, rindiéndose a todo lo que le dictaba el desprecio o le insinuaba el instituto, procurando adelantarse, a todas las demás novicias en estas ocupaciones de humildad y bajeza, y huía cuidadosamente los lances de alabanza y honra. Después de profesa también anhelaba a estos envilecidos empleos y apocándose ella a sí mesma, anonadándose en su conocimiento a sí propia, atendía, veneraba y miraba a las demás monjas como personas de mucha suposición[441], mayor ejemplo y virtud, y con estas atenciones humildes se ponía ella ordinariamente en el último y ínfimo lugar de todas las vírgines. Esto observó aun hasta que fue provecta en la edad mayor, que acudía con el mismo rendi-

[440] *bien hallada*: gustosa, satisfecha, contenta.

[441] *mucha suposición*: mucha importancia.

miento y poca o ninguna estimación de sí a las enfermas y en especial a las criadas y esclavas del convento, a las cuales (por humillarse más con lo menos de aquella comunidad) les hacía la cama, asistía al consuelo, solicitaba el alivio, cuidaba el regalo y olvidando melindres, ascos y pundonores, les lavaba los vasos inmundos y les hacía por sus manos mismas las unturas[442] las veces que se ofrecía, y en todo el tiempo y edades de su vida cuidó grandemente su advertida humildad de resistir (como en la realidad resistía y tenía en poco) las estimaciones del mundo, los créditos de santa y los aplausos de las criaturas, y de suerte velaba en esta atención que solía, por desvanecer los realces de su opinión y buena fama, decirle a su compañera la madre Augustina de Santa Teresa (la cual fue su asistente continua y bien noticiosa de los favores grandes que esta alma pura recibía de Dios) y con mucha aseveración, lágrimas y abatimiento, procuraba persuadirla que siempre estuviese cierta de que las mercedes con que Nuestro Señor la favorecía eran alcanzadas por la intercesión y piedades de la sacratísima María madre de Dios, y no por méritos que tuviese ella proprios, antes creyese que tenía deméritos, faltas y delitos innumerables; y añadiendo diligencias para su desdoro o su menosprecio, se humillaba a esta sierva de Cristo hasta los descréditos y bajezas viles de pecadora y le iba contando, muy por extenso, a su compañera, sus pecados, encareciéndolos por graves y enormes y llorándolos como si fueran iniquidades terribles, aunque todos ellos eran cosas menudas, ligeras y de poquísima monta. Víala la madre Augustina en estas ocasiones derramar copiosísimas lagrimas pidiendo a Dios con notables instancias el perdón de aquellas culpas leves y aun de las menores e inculpables travesurillas que en su niñez secular había ejercitado; y para mayor prueba de sus humildes reconocimientos, en ocasión que la misma madre Augustina de Santa Teresa escribía por orden del prelado la vida de esta ejemplarísima monja y ella la firmó por verdadera, mandándoselo por obediencia su confesor, puso las siguientes palabras o más que escritas voces,

[442] *unturas*: emplastos medicinales que tenía que poner a las enfermas.

sentencias humildes. «He visto este cuaderno que escribió mi hermana la madre Augustina de Santa Teresa, de las obras de Dios Nuestro Señor y de su santísima madre y mercedes que por su gracia y el favor de su santísima madre; y por su intercesión (sin merecerlas yo) me ha hecho su majestad y porque es verdad, para honra y alabanza de mi Señora, la madre de Dios, lo firmo de mi letra y nombre. María de Jesús, monja profesa en este convento de la Concepción de la Madre de Dios».

Nuevos realces de su abatida humildad brillan por duplicado en estas modestas palabras: lo uno por el reconocimiento que tienen al auxilio del Criador y la protección de su soberana madre; lo otro por haberse vencido su natural circunspecto y muy recatado, sujetando su dictamen a la obediencia del confesor, cuando rindiendo su proprio albedrío, escribió aquesta aprobación y echó en el tratado de sus virtudes, contra su misma inclinación, esta firma. Y no menos admirable fue su humilde misión en los lances que en las concurrencias de sus hermanas religiosas a los actos de comunidad solía ofrecérsele; porque siendo la madre María de Jesús, entre las dichas monjas y a en edad y a en virtud y ya en antigüedad de hábito preeminente a muchas, venía a ser más humilde que todas.

Averiguose semejante perfección en la prontitud con que obedecía lo que o le proponían o insinuaban las conventuales de su monasterio, porque puntualísimamente ejecutaba todo lo que ellas le decían que hiciese, pues en las asistencias del coro le encargaban muy frecuentemente las mismas religiosas a quienes les cabía la suerte de hacer la hebdómada[443] que la hiciese por ellas y asimismo le añadían otras ocupaciones en los divinos oficios, en los particulares empeños y regulares obligaciones y es digno de notarse que con verse la sierva de Dios de más provecta edad, de más antiguo velo y siendo de preeminencias mayores que las que le ordenaban estos

[443] *hebdómada*: semana; había encargadas semanales de ciertas tareas en la cocina, el coro, etc.

ejercicios y ellas inferiores mucho a sus prendas, hacía tan de buena gana lo que le ordenaban que era en su rendimiento angélico la respuesta la obra, la atención el efecto y la misma puntualidad su humildad.

Varias veces (venerando las perfecciones que en ella miraban) quisieron las vírgenes de aquel ilustre convento elegir por su abadesa a la madre María de Jesús, cuando se hallaba en la edad viride[444] o en la ancianidad madura; mas teniendo de aquesto algunas noticias la esposa de Cristo, procuraba impedirlo y estorbar esta elección por todos los caminos y con todos los medios posibles, demás de pedirles con ansiosos encarecimientos que excusasen hacerle aquesta honra o ocuparla en aqueste cargo, porque era indigna de tanta dignidad y sobre todo hacía a Nuestro Señor rendidas súplicas y fervorosas oraciones, pidiéndole que las disuadiese de aquel intento y les quitase de la memoria aquel tan descaminado propósito. Hablaba en[445] esta materia de tal suerte avisada y con tanto extremo abatida que con repugnancias grandes al cargo, con discursos bien entendidos al riesgo y con razones las más cuerdas y elegantes, como oportunas para el escape, les daba a entender bastantísimamente que ella venía a ser la menos idónea, la más inepta y peor religiosa de aquel convento y añadía (con un vivo sentir y con una profunda humildad): «Antes permita Dios que me sobrevenga una afrenta pública y me desdore o quite la estimación que indebidamente hacéis de esta vil monja, una contingencia de ignominia y deshonra, que lleguéis vosotras a poner en ejecución tan grande desacierto o loco frenesí como es hacerme vuestra abadesa».

En esta conformidad la sierva del Señor, huyendo la prelacía y apreciando la sujeción, despreciando la dignidad y apeteciendo el

[444] *viride*: latinismo, de color verde, es decir 'la edad de la juventud'; viriditas 'vigor juvenil'.

[445] El régimen de algunos verbos en la lengua clásica es distinto del actual: con hablar y otros se usaba la preposición en.

abatimiento, se fervorizaba en la oración y le rogaba con lágrimas continuas a su esposo que fuese su majestad servido de quitarla la vida o permitiese que se ignominiase su honor y se interpusiese su afrenta primero[446] que la señalasen para prelada de aquella comunidad virginal las religiosas que estaban unidas y determinadas a entronizarla en el mando o engrandecerla en el puesto. Oyola Dios y ya que la continuó en la vida, le estorbó la dignidad con una grave y muy sensible afrenta que se dirá adelante con más expresión. Con este accidente se libró del cargo, eligiendo las religiosas otra de aquellas vírgenes de su claustralidad en la abadía y regocijándose sumamente la madre María de Jesús, tanto del escape de este oficio superior como del desdoro que le causó para no obtener aquella plaza, la desopinión que le sobrevino. Así abatía esta virgen esmerada en desvanecer pompas mundanas las ostentaciones y lucimientos de flor escogida para Dios, más que descogida a las vanidades caducas, y humillaba la alteza de la prelacía consultada a lo de inclinada azucena que, volviendo sus hojas hacia el suelo, busca humildades, huye soberanías del mundo y aspira solamente a las verdaderas glorias de la eternidad.

Remata estas recomendaciones con otros más realzados y preciosos matices la azucena, cuya nueva hermosura se compone de ingeniosas trazas, cuando a sufrimiento de su mucho padecer o a injurias de su nativo albor, le mudan los jardineros con arte peregrino de agricultura y le convierten el color de blanco en rojo y de cándido en rosado, cortando los astiles de esta flor entre los ardimientos mayores del estío, suspendiendo la azucena en el aire, a donde acumulándoles ahogos, la cuelgan en alguna parte descubierta a los vapores, e inclemencias del humo que la maceran pendiente y la marchitan ajada[447], con cuya penosa invasión desnuda ya, después de algún

[446] *primero*: antes.

[447] Toda esta descripción de la técnica para colorear las azucenas la toma de Plinio, *lib*. 21, cap. 5, como dice enseguida: «cogen por el mes de julio sus vástagos secos y cuelgan las azucenas al humo y después, desnudándose los nudillos, se

tiempo, a fuerza de aquel conflicto y a rigores de aquella humareda la azucena propria, la arrojan los hortelanos entre las heces o hieles del vino de color para que se mortifiquen sus candideces y se sonrosen como afligidas o avergonzadas sus hermosuras: *Colliguntur nanque* (discurre Plinio) *mense Iulio scapi arescentes*, *liliaque suspenduntur in fumo*, *deinde nudantibus se nodulis, in faece nigri vini, vel greci, mense Marcio maceratur, ut colorem percipiant; atque ita in scrobiculis seruntur heminis faecis circumfusis, sic fiunt purpurea lilia*[448.] Pasó la humildad de la madre María de Jesús, a ser muy relevante por los crisoles de la penitencia, tolerando entre los estivos ardores de su abrasada caridad las heridas de la mortificación, los golpes de la diciplina, las macilencias del ayuno, las lágrimas de la compasión a la Pasión santísima de Cristo, que cayendo su memoria de ordinario en el mes de marzo, en este mes, en esta contemplación, se mortificaba, se hería y maceraba con crecidas penas y rigorosas austeridades, como bien correspondida y llagada esposa de aquel divino cordero que pendiente en una cruz tiñó el blanco armiño de corrientes purpúreas y lo realzó con innumerables heridas y no merecidos oprobrios; y también coloreó y sonroseó esta azucena cándida de la madre María de Jesús, sus albores puros con duros combates y sangrientos lances que le hicieron a su heroica paciencia algunos sentidos o por mejor decir, dañados ánimos, e impacientes, como díscolas protervidades, puesto que aunque esta virgen ajustada se retiró de los cargos superiores, hubo de admitir por obediencia algunos oficios medianos y así por gusto y elección de los prelados, fue en varias ocasiones portera y tornera vigilantísima del monasterio y con tanto extremo cuidadosa que se desvelaba en ejercitar aquestas ocupaciones de torno y puerta, de tal suerte puntual que jamás permitió o consintió (no mirando respectos humanos) cosa alguna que pudiese desagradar al Criador, ni que

echan por el mes de marzo a remojar en heces de vino tinto o griego para que tomen color, y ansí se siembran en hoyos pequeños» (versión de Francisco Hernández).

[448] Al margen «Lib. 21».

desdijera de la perfección religiosa; no obstante que por esta causa padeció muchos menosprecios, risas y mofas que en su misma presencia hacían de ella y le decían las compañeras, mostrando estas notable enfado, levantando quimeras, formando sentimientos, quejas, fisgas[449] y adiciones con que la pretendían afligir, diciéndole que hacía estas diligencias su cuidado nimio y celo ambicioso por acreditarse con los prelados y porque le diesen los primeros oficios. Oyendo semejantes calumnias y viéndose en estos ocasionados y peligrosos lances, volvía los ojos y el alma la madre María de Jesús, a su divino esposo y le decía: «*Señor, mucho me favorece y mucho me honra vuestra benignísima majestad, pues vos, Dios mío, fuistis*[450] *menospreciado por gente vil y yo lo soy por mano y oposición de vuestras esposas».* Con este reconocimiento loable se quedaba en una paz, sosiego y tranquilidad grande, sin dar a entender el menor ceño en el semblante, ni la más leve aversión en el trato; quizá porque sabía que en este género de padecer baldones y desprecios y injurias, mira y aprecia Dios de las almas que le sirven más acrisolado el mérito, si toleran por su amor fisgas vergonzosas que si hicieran penitencias doloridas; y que para el agrado de Cristo, nuestra vida, llega a ser más preciosa la humildad sufriendo injurias que abatiendo grandezas y más heroica la tolerancia pasando agravios que esgrimiendo azotes. Esto se entiende si se llevan con humildad y se callan con paciencia, porque tocan o hieren estos golpes muy en lo íntimo del alma y son herida de allá dentro de lo más sensible de un proceder honrado; pero en orden a acrisolar las almas hay en el mundo naturales de tan mal natural, hay humores tan sin embarazo y mordacidades tan sin Dios que ocupándose ordinariamente en zaherir las faltas del prójimo, por frecuentar una fisga pierden un cielo, por decir una pesadumbre lastiman una conciencia y por hablar una que el mundo llama gracia caen las personas que las pronuncian en la

[449] *fisgas*: burlas.

[450] *fuistis*: es forma usual del verbo, etimológica.

desgracia de Dios; de tal suerte que con este juglar estilo y mal católica parlería, quieren sacarles al rostro los colores a las más puras azucenas y ensangrentar sus apacibles alburas a fuerza o de coléricos humos o repetidas hieles. A golpes de su fisga y escarnios de su malignidad debía los sentimientos y callaba las acedías de semejantes ya calumnias airadas y ya vergonzosas irrisiones la madre María de Jesús, sin respirar en un desahogo o desahogar el pecho en un suspiro, recibiendo en su interior pacíficamente todos estos pesares por el amor de su esposo. Y aunque esta azucena cándida no se ensangrentaba interiormente en el ánimo, solía ensangrentarse mucho en el padecer exterior, tomando fuertes disciplinas, no solo aquellas que por su instituto la comunidad acostumbra (las cuales son tres cada semana) sino también por superogación[451] de su penitencia otras voluntarias y continuas, macerándose con ayunos frecuentes y de tal suerte rigurosos que mientras tuvo fuerzas todos los viernes del año ayunaba a pan y agua. Demás desto hería el cuerpo con ásperos cilicios, disponiéndose ella misma, como pendiente en el patíbulo con ademanes o apariencias (mejor diré con fervorosas ansias de crucificada) cuando tenía muchas horas de oración, puestos los brazos en cruz. También se oprimía y llagaba la cintura con cadenillas apretadas de puntas de hierro y aumentando estas mortificaciones y penas con más sentido padecer, se purificaba su inmaculado espíritu con oír y tolerar pesadumbres de bronce. A todo este turbión o tempestad de fatigas, se mostraba tan sufrida como virtuosa y tan paciente como penitente.

Perseveró la sierva de Dios en tamaños extremos de mortificación por algunos años y el Señor (cuya sabiduría infinita penetra lo íntimo de los corazones y traza las mayores conveniencias de las almas) dispuso que esta virgen perdiera de una vez la salud temporal

[451] *superogación*: exceso, aumento de un gasto o reparto de bienes (erogación); esto es, que se azotaba mucho más de lo que el reglamento del convento estipulaba.

porque muchas veces se mejorase en los gozos de la eterna y le conmutó las penitencias voluntarias en enfermedades prolijas, las mortificaciones de su elección en desprecios de su virtud y los dolores arbitrarios en muy injuriosos y mal hablados (aunque bien sufridos) oprobrios.

CAPÍTULO IX

DE SU DESVELO EN GUARDAR LAS TRES VIRTUDES TEOLOGALES. RECONÓCESE ESTA ALMA PURA EN MEDIO DE SUS EJEMPLARES PROGRESOS MAESTRA INSIGNE DE LA FE, PRESIDIO ROBUSTO DE LA ESPERANZA Y DESCUELLA SU PERFECCIÓN COMO UN ETNA SACRO DE INCENDIOS CELESTIALES QUE SE ABRASABA EN LLAMAS O ARDIMIENTOS DE EXCELENTE CARIDAD

Milagros hay en la naturaleza que o presagian o acreditan los portentos de la gracia. Atiende con cuidado, como a un visible milagro (afirma San Juan Crisóstomo)[452], mira la hermosura varia y variedad hermosa del arcoiris (enseña el Eclesiástico)[453] y verás cuán elegantemente tornea sus giros, inclina sus vuelos, brilla sus tornasoles, colora sus matices y esparce por la región del aire sus reflejos, sus luces y bellísimos colores, para que con el recreo de verle tengas motivo de admirarle y un despertador singular, para darle debidas alabanzas al supremo artífice que lo forma con tanto primor, tanta lindeza y

[452] Al margen «Homil. 28. In Genes.».

[453] Al margen «Cap. 43»; comp. 43, 11 «Mira el arco iris y a su Hacedor bendice, ¡qué hermoso en su esplendor!».

primavera tanta, ostentando el mismo Dios algunos rasgos de su gloria en la del cielo, para tranquilidad o admiración de la tierra; volada arquería que aun entre las sombras confusas[454] y enfáticas de la Gentilidad, se imaginó esta celeste impresión y se discurrió que era este colorido círculo una mujer de edad florida y hermosa, nuncia o legada del cielo, sujeta a la obediencia de la deidad[455] y escogida para que anunciase al mundo los oráculos, decretos y disposiciones del cielo, vistiendo los aires de apacibles arreboles y florestas lucidas, con embeleso de los vivientes, admiradas por la diversa, si mezclada armonía de sus discordes, en unida concordia, colores, de sus agregados, en reñida consonancia, matices. Tres[456] principalmente ofrece a la vista el arcoiris, girándose su rueda sobre las nubes y representando en su terno de arreboles un jirón de color de oro, otro de matiz verde y el último remate de rojo, a lo de fuego encendido. Dibujo claro de las tres virtudes teologales en que singularmente se ejercitó cuando vivía en el claustro la madre María de Jesús; porque el[457] color del oro es cifra de una fe constante o una viva creencia, dice San Agustín *Aurum fides est*[458]. Y así el príncipe del apostolado o comparó o aventajó las preciosidades de la Fe, en sus limpios crisoles, a las pruebas y quilates más realzados del oro en sus rigorosos exámenes *Ut fides vestra multo praetiosor auro, etc*.[459]. Brilla, pues, como oro muchas veces limpio y acrisolado, la Fe de aquella virgen,

[454] Al margen «Natal Com. Lib. 8. Mithol. C. 20.», referencia a la Mitología de Natal Comité, cuyo cap. 20 del octavo libro se dedica a Iris, mensajera de Juno.

[455] Al margen «Homer. Illiada. 254»; en la Iliada aparece Iris varias veces (canto III, VIII, XI, etc.).

[456] En el Siglo de Oro se distinguen tres colores en el arco iris, verde, rojo y pálido o pajizo.

[457] A esta altura en el margen «Historia».

[458] Al margen «In Psal. 96».

[459] Al margen «I. Epis. Cap. I»; referencia a la I *Carta de San Pedro*, I, 7, «*ut probatio vestræ fidei multo pretiosior auro (quod per ignem probatur) inveniatur in laudem, et gloriam, et honorem in revelatione Jesu Christi*».

joya preciosísima de Dios porque o se admiren en sus quilates un Dios artífice soberano que labró en ella y en sus virtudes una virgen como un oro o en la madre María de Jesús un magistral para sacar o acrisolar este oro en limpio y a luz, publicándose esta esposa de Cristo maestra esclarecida de la Fe. Exhortaba a las monjas de su convento diversas veces y con reiteradas vigilancias; y asimismo a otras personas que habitan en la clausura instábales que creyesen con mucha firmeza los misterios todos que enseña nuestra santa madre Iglesia, por ser este el único medio para dirigirse a las felicidades de la eterna salvación; y, ardid en los fervores de una Fe viva cuanto asistida de tanto espíritu del cielo, convocaba y llevaba a su celda a las criadas del convento y a lo de academia flamante en que se proponía la mayor doctrina o enseñanza de la ciencia de Dios a aquellas inteligencias rudas (imprimiéndola en ellas como en tablas o láminas rasas) la sierva del Señor les enseñaba la doctrina cristiana y les explicaba con desvelo grande y cuidado mucho los misterios de nuestra fe católica. Este estudio celestial prevalecía en su magisterio soberano y se frecuentaba en las atenciones y con los aprovechamientos más útiles de aquellos concursos humildes. Aquí más encendido el oro de su fidelidad y pureza, aquí más vital el espíritu de su devoción y últimamente, aquí promovidas las facultades de su iluminado entendimiento y fervorosa voluntad.

Con júbilos de su alma se acreditó de maestra y se acrisoló de mártir en cuanto a los deseos de morir en defensa de la ley de Cristo. Oíanse decir en muchas ocasiones las personas que le asistían que de muy buena voluntad perdería la vida por la Fe y derramaría la sangre por su verdad. Ni en eso escaseaba la doctrina cuando les instituía a las demás religiosas de aqueste fervor la divina enseñanza, pues les decía a las demás monjas compañeras suyas estas razones vivas: «Hijas, morir por la Fe».

Continuaba, no solo en las voces tan celestiales proposiciones, sino también en sus anhelos y tan grandes ansias de este logro, que tenía en su ánimo unas santas envidias y loables emulaciones a los que derramaban su sangre en defensa de la cristiana religión ya por

el premio que en el cielo gozaban, ya por la verdad que con su padecer defendían, y añadiendo mayores vivacidades esta catolicísima señora a su viva fe, acompañada de superiores merecimientos, decía que moriría con mucho gozo y de muy buena voluntad no solo por cualquiera de los misterios de nuestra santa fe, sino también por defender cualquiera rito o ceremonia de nuestra santa madre Iglesia.

No menos firme y constante que esto adelantaba los quilates del crédito cristiano, si como el Ofir preciosa, más que el oro acrisolada. *Multo pretiosior*[460] *auro*. Refinábase más que lo dicho su fineza al fuego de su caridad que es (como se sabe) la vida de la fe, y tanto se enternecía con el amor del próximo que reducidas las dos venas de sus ojos o los ópticos arcaduces de sus piedades a corrientes licores, lloraba con vivos sentimientos la ceguedad y perdición de los infieles, lastimándose de que tantas almas, por faltarles la luz de la Fe, se fuesen a pique hasta el centro sempiterno de las llamas y deseando la redención de ellas al conocimiento del verdadero Dios a un tiempo mismo hacia oraciones instantísimas por la conversión de estos gentiles y le pedía al Criador particulares auxilios para los ministros eclesiásticos que actualmente se ocupaban y trabajaban en convertirlos, como si fuese una celestial coadjutora de la predicación del Evangelio en diferentes climas del mundo, una solícita desde los claustros agenciante de la extensión de la Fe en las más remotas naciones que están pervertidas con la idolatría, y un mudo (en el encerramiento) clarín de la militante Iglesia que, sin oírse en los contornos cercanos, resonaba allá en el cielo con las súplicas para dar alcance al logro de nuevas cristiandades, repitiéndose sus ecos en la tierra, para ganarle a la Fe de Cristo más dilatadas jurisdicciones, más gloriosos timbres y más numerosas, si escogidas almas, para la población feliz de la triunfante Iglesia.

[460] En el texto por errata «preciotior».

Así mismo se hizo célebre y se acreditó grande la madre María de Jesús en la perfección de la segunda virtud teologal que es la Esperanza, delineada en la orla o jirón verde del arcoiris. Habló de este color Alciato en esta conformidad: *Nos sperare docet viridis, Spes dicitur ese in viridi*[461]. Quizá queriendo significar esta excelencia de la sierva de Dios, le ciñó un ángel en cierta ocasión una cruz en las sienes a esta virgen y le dijo que aquel listón o apretador[462] de color verde denotaba la virtud de la Esperanza en que ella resplandecía y de suerte (que como iris que volándose asimismo se inclina y recreando a todos se dilata) mostraban una extensión o dilatación tan generosa sus confianzas que animaba grandemente a las demás vírgines de aquel monasterio, persuadiéndolas con razones entendidas y discursos prudentes que tuviesen mucha confianza en la divina majestad que habían de gozarle eternamente; y esto afirmaba muchas veces, diciendo que daría la vida en defensa de esta verdad.

Con semejante constancia acompañada de resignaciones humildes influía en las personas pusilánimes y conciencias tímidas una magnanimidad valerosa o un valor magnánimo, para que esperasen en la bondad infinita y en esta atención sirviesen con hidalguía de ánimo al Criador y aspirasen a verle cara a cara en la patria celestial.

Cuando algunas almas necesitadas o atribuladas le pedían que las encomendasen a Dios, entonces la madre María de Jesús (mezclando abatimientos de sí propria entre las peticiones que le hacían aquestos necesitados) les respondía humillándose que confiasen en el Señor y no en sus súplicas defectuosas que habían de alcanzar de la benignidad y misericordia soberana lo que deseaban. Así sucedía

[461] Al margen «Embl. 116». Referencia a los muy conocidos emblemas de Andrea Alciato, emblema In colores; 'el color verde enseña a esperar, es símbolo de esperanza'. Según las ediciones es el emblema 116, 117 o 118, usualmente.

[462] *apretador*: «Asimismo era una cinta o banda ricamente aderezada y labrada, que servía antiguamente de ornamento a las mujeres para recoger el pelo y ceñirse la frente. Hoy se conserva, cuando algún niño o mujer se viste y hace papel de ángel» (*Aut*).

porque así lo pedía a su esposo divino esposa de tanta confidencia y prenda en quien se prendaban y como que se aseguraban los expedientes buenos de tantas esperanzas. Experimentó bien en sí misma esta, más que probabilidad, certidumbre, para el fin de sus continuas congojas la madre María de la Visitación, monja del mismo convento, a la cual aquejaban frecuentes y apiñados escrúpulos, con que le daba el demonio a entender a esta afligida religiosa que había de condenarse, vacilaba su alma, afligíase su espíritu y yertábase su cuerpo, crecía su tormento y desasosegado el pecho, ni admitía alivios, ni hallaba a tan grave desconsuelo reparos, pues viviendo, como vivía, en tanta amargura y penando en tanto purgatorio, se le iba dilatando la pena y como huyéndosele de entre las manos la gloria, sin embargo que habían venido varias personas doctas y padres espirituales y científicos a consolarla, a cuyas amonestaciones no se reducía, y suaves documentos no se quietaba; antes titubeando otra y otras muchas veces su flaco desaliento en su penosa y arraigada pasión, volvía repetidamente a temer demasiado y a padecer con extremo. ¿Qué mucho si le faltaba el presidio[463] más firme de la Esperanza?, hasta que comunicó con la madre María de Jesús su trabajo porque la llevó a la celda desta sierva de Dios, para solicitar su remedio, la madre María de San Juan, con ánimo de que le declarase aquesta paciente su calamidad grande, su desconsuelo mucho y su poca confianza; y entonces hablando con la madre María de Jesús, muy de espacio, y dándole noticia de sus turbaciones frecuentes en la esperanza, tuvo fácil remedio su torcedor cruel y hallaron el alivio que antes no alcanzaban sus dudas, sus timideces, sus vacilaciones y desconsuelos, afirmándose esta monja afligida (con las razones que le dijo la madre María de Jesús) en alentadas confianzas y procediendo esta alma ya más animosa, con más latitudes y esperando con generosos denuedos la salvación de su espíritu, por medio de un vivir sincero, de un proceder humilde y un amar a Dios fervoroso; porque fueron tan eficaces las palabras que la sierva de Dios le dijo,

[463] *presidio*: fortaleza.

en orden a quietarla en sus escrúpulos y promoverla en la esperanza de su salvación, que con este antídoto del cielo y por medio de los consejos y advertencias que le dio a la religiosa atribulada, muy del todo se le tranquiló la conciencia y se le sosegó el corazón, de tal modo que cuando salió de la celda de la madre María de Jesús, llena de espirituales consuelos y mucho más de confianzas y alegrías, hasta allí no alcanzadas, le dijo a la monja que la había llevado a que comunicase sus penas con la ejemplar esposa de Cristo: «Tú eres mi verdadera amiga (dijo echándole los brazos) pues me has diligenciado esta ventura y dicha grande conduciéndome a la presencia de la madre María de Jesús, a quien debo esta mi nueva tranquilidad y nunca antes adquirida quietud. Ya soy muy otra de lo que he sido hasta aquí, ya me hallo con desahogo en los sentidos, serenidad en los discursos y claridad en las potencias». Así lo pronunció y experimentó en su descanso, en su remedio total y sanidad permanente, por muchos años después, habiendo padecido primero dos años escrúpulos, tristezas y dudas graves de su salvación.

Pero la piedad de la madre María de Jesús no se ciñó a un singular alivio cuando siendo esta compasiva virgen y celeste nuncia de Dios, toda para todas, llegó a ser presidio general de la Esperanza, así de los gozos del cielo como de las dichas de la tierra, anunciando secretos y descubriendo (entre las dudas penosas) felices para los desconsolados noticias, porque estando cierta mujer de esta Ciudad de los Ángeles sumamente afligida y llorosa a causa de habérsele perdido una niña suya de poca edad, sin que pudiese haberla hallado en no poco intervalo de tiempo (pues había tres meses que le había faltado) recurrió a la clemencia de la madre María de Jesús y le instó con lágrimas, como de madre, en que rogase a Dios por aquella necesidad, a la cual respondió la referida sierva de Dios que esperase en Nuestro Señor firmemente que dentro de tres días parecería su criatura. Sucedió así que el día tercero, cuando la madre de esta niña esperaba en su casa la infalibilidad del anuncio y ejecución del suceso, vio entrar por las puertas de su corta habitación que estaba

fuera de las cercas del convento y bien distante de él vio, en fin, entrar por sus umbrales a la madre María de Jesús con la muchacha pequeña y perdida de la mano y con caricias y consuelos muchos que le dijo, la entregó halagüeñamente a su madre. Ocasión en que estando aquesta esposa de Cristo dentro de la clausura de su convento o se halló en dos lugares o el ángel de su guarda, tomando su forma, apareció y entró en el retrete de la madre de aquella chicuela y la llevó a su casa esta prenda que tanto tiempo antes le había faltado. Averiguose la verdad de este caso, así con la experiencia de ver ya la niña en su vivienda, como con el reconocimiento agradecido de la propria niña; la cual, yendo algunos días después al monasterio de la Concepción llevada de la misma madre, divisó en la portería a la madre María de Jesús y exclamó (aunque tenía poca edad) pronunciando aquesta infantil gratitud y diciéndoles a su madre y a los que estaban presentes: «Aquella es la monja que me llevó a mi casa».

Efectos evidentes, no solo de la virtud que esta religiosa tenia, sino también de la Esperanza con que ella misma vivía y con que alentaba a otras almas, fiando heroicamente de la providencia divina los logros de sus proprios anhelos y los alivios de más extrañas necesidades, a que acudía la piedad de esta esclarecida esposa del Redemptor con desvelos compasivos y con puntualidades prestas, en cuyo amor abrasada despuntaba ya o iba promoviéndose su caritativo ardimiento entre tantos piadosos ardores a encenderse más o copiarse no menos que en el color fogoso, vivo y rojo del iris, cual Etna sacro de incendios celestiales o Mongibelo[464], que una monja de velo inmaculado se abrasaba entre llamas y centellas de ardentísima caridad, en cuyo océano inmenso se vía la madre María de Jesús, tan anegada y en el fuego del amor de Dios y del prójimo, tan crecida y aún superefluente[465], que es necesario dividir aquestos

[464] Mongibelo es otro nombre del volcán Etna.

[465] superefluente: que fluye en abundancia.

destellos soberanos o aquestas influencias llamarosas en distintos y diversos capítulos.

CAPÍTULO X

INSIGNE CARIDAD DE ESTA VIRGEN CON LOS PECADORES, CON LOS ENFERMOS Y LOS DIFUNTOS. FUE LA CARIDAD ARDIENTE DE ESTA SEÑORA RELIGIOSA, UNA FLAMANTE ARQUERÍA O INGENIOSA TARJEA[466], DELINEADA EN EL ARCO IRIS, CUANDO POR SUS COLORIDAS ORLAS O TORNEADOS REFLEJOS, COMO POR DIFERENTES CONDUCTOS Y VENEROS, CORRÍA A PURIFICAR LOS ERIALES ASQUEROSOS DEL PECADO, RESTITUÍA LOS VERDORES ANIMADOS DE LA VIDA Y PASABA A INFLUIR PIEDADES A LAS DISTANCIAS DE LA REGIÓN DEL OTRO MUNDO

Bebe el arco iris por sus dos extremos o puntas los vapores de la tierra y subiendo estos por su volada y circular arquitectura hermoseada de colores y torcida en arcaduces, los reparte el mismo arco celeste a las nubes de donde con influencias suaves se derivan a diferentes climas, a distintos horizontes y regiones distantes[467]. Doctamente lo discurrió Vitruvio: *Per calores videmus non minus aquae*

[466] *tarjea*: canal, conducción de agua.

[467] Era idea de los antiguos que el arco iris absorbía agua de las fuentes y la subía a las nubes, de donde caía de nuevo en forma de lluvia. Comp. Baltasar de Vitoria, Teatro de los dioses de la gentilidad, segunda parte, Barcelona, Juan Pablo Martí, 1702, p. 232, donde cita a Vitruvio y otros autores que tratan el motivo.

vapores ad nubes per arcum suscitari[468]*.* Y Virgilio, *Mille trahit varios adversa luce colores, dum bibit arcus aqua*[469].

Portento es bien sabido en la naturaleza que aquella fuente clara de Epiro[470], suele mezclar con las aguas llamas y encender en el centro de sus corrientes los blandones y no es nuevo en los primores de la gracia o en las maravillas de Dios que corra el fuego en undosidades de río y las lumbres del cielo en raudales de ardor que así corrió en el vaticinio de Daniel el río de la hermosura de Dios, con avenidas de incendios: *Fluvius igneus, rapidusque egrediebatur a facie eius*[471]*.*

Los de la ilustre madre[472] María de Jesús ardieron tan vivamente en el amor de Dios que siendo nuestro Dios todo amor, María de Jesús venía a ser toda ella amor de Dios, pues como fuera de sí y dentro de Dios ella toda, ni cuidaba de sí, ni oía la conversaciones de las criaturas, ni atendía a las dependencias humanas porque totalmente se empleaba en las atenciones divinas. Sea argumento de esta verdad aquel singular valor que tuvo en despreciar paternos halagos, lucidas galas, copiosas riquezas, nobles casamientos, mundanos aplausos, terrenas estimaciones, por dedicarse a solo su esposo celestial Cristo, en cuyo amor iba creciendo al paso que iba viviendo

[468] Al margen «Lib. 4 cap. 4»; pero en realidad libro 9, cap. 4 de los *Diez libros de arquitectura* de Vitruvio.

[469] Al margen «Lib. 4. Aneid. vers. 701». El autor parece confundir varios textos, quizá por haberlos tomado de Baltasar de Vitoria, donde aparecen todos los implicados: de Virgilio es el verso «*mille trahens varios adverso sole colores*», que habla de Iris cuyas alas, húmedas de rocío 'expuestas al sol ostentan mil colores'), pero la segunda parte de la cita remite bien a Plauto (Curculius, «*Ecce autem bibit arcus*»), bien a Propercio (libro 3, elegía 5, «*Caeruleus pluvias cur bibat arcus aquas*»).

[470] Comp. Juan de Pineda: «Pánfilo.- Aquello de la fuente Donodes que enciende las hachas, que en ella se meten muertas, me parece muy muerta conseja. Filaletes.- Lucrecio procura dar razón dello, y lo que os sé decir es que S. Anselmo pasa con ello; y el vuestro Juan de Mena la llama la fuente de Epiro, la muy singular» (*CORDE*).

[471] Al margen «Daniel. Cap.7»; cita de Daniel, 7, 10.

[472] A esta altura en el margen «Historia».

porque parece que tanto vivía cuanto amaba y tenía por muerte misérrima todo aquello que no era amor y más amor del más dulce y divino esposo. De aquí como de perenne manantial y origen claro se derivaron a esta alma pura y fervorosa, raudales muchos de una caridad encendida, esparcida y comunicada piadosamente a las utilidades y socorros benignos de los prójimos, por los acueductos, destellos, e influencias de su conmiseración que fueron tan abundantes y proficuos a todos, como se declara en las divisiones y destellos siguientes, con que remediaron a muchas personas.

Divídese en cuatro corrientes la Caridad arriba notada. La primera es, el celo fervoroso con que la sierva del Señor remediaba el daño de las culpas olvido de Dios y necesidades de la Puebla.

Primero acueducto de las piedades heroicas que ejercitaba la madre María de Jesús.

Corría en la tarjea del Iris su ardiente caridad por el color pálido del arco, como por fatal y mortífero presagio para destruir las culpas de la plebe, purificar las inmundicias del pecado y fertilizar los páramos del olvido, cuando se vio esta virgen hecha una flamante asesora de Dios por el mismo Dios, en el cargo de tutelar y abogada de la Puebla para que no descargase la divina justicia el azote, en orden o a castigar o a destruir la Ciudad de los Ángeles. Convierte la claridad serena del Iris los obscuros vapores de las nubes o confusas tinieblas de los celajes en lucientes recamados de oro, por la línea circular de color pajizo que en su hermosa rueda el mismo arco celestial ostenta; pero es necesario, según opinión de Aristóteles y demás filósofos que aquestas nubes en que imprime sus apacibles colores, sean sobre oscuras, también roridas[473], esto es, que se rocíen sus negreguras densas con las lluvias del agua y se bañen sus atezados horrores con influencias corrientes del rocío, *Nube iam rorida, non dum tamen in publicum difusa, Iris tunc representatur in nigerrima*

[473] *roridas*: 'húmedas'; comp. José Micón, «la corona es cierto que es un círculo ilustrado de lumbre alderredor del astro impreso en la nube rorida» (*CORDE*).

nube[474]*.* Deste modo viene a hacer el arco celeste en el aire, a las luces torcidas de su matiz gualdo, un como torcedor de oro, con que detiene los rigores de las tempestades y tiñe de descoloridas palideces los más lóbregos nubarrones, reprimiendo su coraje o aprisionando su orgullo, para que en las criaturas ni ejecuten destrozos, ni fulminen incendios; antes puedan los vivientes (como acogiéndose a las clemencias de Dios, cifradas en el Iris) hallar dichosas seguridades, tranquilos sosiegos y bien lucidas, en sus giros hermosos y benéficos, conversiones.

Declara con evidencia aquesta inclinación y color de oro del arco a la tierra (volándose desde sus dos extremos al cielo) las piedades y el amor caritativo de la madre María de Jesús, acerca de las conversiones que dispuso de algunos pecadores distraídos. *Pro colore pallido are, videtur mihi, amatores*[475]*,* dijo Mendoza, lib. 4. De flor. Fylosof. Problem. 30. Reduciendo esta religiosa, toda caridad, las almas antes tenebrosas y ciegas desde la confusión y captiverio de las potestades aéreas[476] al agrado y servicio de Dios, desde la culpa a la gracia y desde el cieno al cielo.

Estaba una persona rica y poderosa en mal estado con la hija de una señora principal, aunque pobre, vecina desta población de los Ángeles. Sustentábalas a entrambas este hombre hacendado con sobra de regalos, vestíalas con vanidad y pagábales la vivienda, sin re-

[474] Al margen «Arist. Lib. 3. Meth. Cap.4», 'cuando la nube húmeda está más oscura, entonces se manifiesta mejor el arco iris'.

[475] Al margen «Historia». No apuro la cita de Mendoza, que debe de ser Pedro Hurtado de Mendoza, jesuita cuyas obras de filosofía eran bastante conocidas en el siglo XVII; probablemente de alguno de sus libros de filosofía. Es tópico identificar el color pálido, amarillento, con los enamorados, enfermos de amor.

[476] *potestades aéreas*: los demonios; San Pablo en *Efesios*, 2, 2 los llama «espíritus del aire», porque era idea general que los demonios poblaban la región aérea, aunque había diversas clasificaciones en demonios aéreos, terrestres, etc. de las que se burla Quevedo en los Sueños.

parar en gastos, ni escarmentar de vicios. En este cenagal de miserias se hallaban las tres almas referidas, si bien que, en medio de tan peligroso vivir y espacioso pecar, las dos mujeres, madre e hija, deseaban ansiosísimamente salir de aquel estado infeliz y convertirse de veras a Dios, y teniendo de esto alguna noticia el desenfrenado mancebo (que así por un interés vil como por un proceder criminal había adquirido inicuo dominio en aquella familia desventurada) no solo les estorbaba, a las que trataban de reducirse a mejor vida, tan loables intentos, sino que añadiendo a su despeño impiedades, las amenazaba severo con decirles a las dos pusilánimes mujeres que sobre el caso de convertirse y dejarle, había de quitarles a ambas las vidas. Entre tan opuestos contrarios y desiguales peligros acudieron aquestas dos atribuladas señoras al recurso de las oraciones y ternuras compasivas de la madre María de Jesús, a quien encarecidamente rogaron que con las agencias de su caridad mucha, intercediendo por ellas, las socorriese y se condoliese de su grande aflicción, miserable estado y lamentablemente ruina, pidiéndole a Nuestro Señor que se dignase a sacarlas de aquel pecado y librarlas de aquel pecador. Prometió hacerlo así y así lo hizo la sierva de Dios, instándole con ruegos y lágrimas, muy hijas de su caritativo amor para con los prójimos y suplicándole una y otra vez, a su divino esposo Jesús que remediase aquellas tres almas perdidas; y fueron sus oraciones de tal suerte ardientes, eficaces y poderosas que volándose a lo del Iris sereno por los aires y penetrando los cielos, volvieron como en círculo hermoso a la tierra en influencias benignas, en piedades heroicas, mostrando conversiones raras en la penitencia de estas tres personas y realces de la caridad de la madre María de Jesús, en sacar estas tres almas del lodo con líneas de oro y con gracia de Dios tan afluente que aquel garzón precipitado, inmundo y escandaloso, se convirtió dentro de pocos días al Criador, hizo una buena y llorosa confesión, compró la casa y la dio con suficiente renta a la madre y a la hija; y él para huir y excusar del todo esta comunicación, pasó a España, quedando las dos matronas libres del riesgo, salvas de la culpa, reducidas a las penitencia y mejoradas de la vida. Todo esto le debieron a las oraciones instantes y penitencias

rigorosas que la esposa de Cristo hizo en aquel intervalo para que se redujesen al estado de la gracia; con lo cual favoreciendo los tres dichos despeños la influencia de la fraternal caridad o amor de la madre María de Jesús, pálida se vio la muerte del pecado en los reflejos del Iris corriendo por este arcaduz la luz y gracia del cielo para destruir totalmente el delito y apagar (con fatales para el demonio y beneficios para las almas rocíos) de la culpa el infernal incendio, o para encender en aquellos tres corazones nuevos y flamantes ardimientos del amor de Dios. En fin, se vieron purificadas las inmundicias, lucidas las obscuridades, aseguradas las conciencias y convertidas las tres referidas personas a las corrientes de la gracia, por la caridad abundantísima de esta virgen. Quedó corrido el demonio de esta pérdida, para él tan grande, y también quedó o avergonzado por oprimido o rabioso por despojado de sus tiránicas posesiones en este caso y el siguiente, si ya no es que en ambos lances quedó su ardor muerto o amortecida sin vigor su fuerza y sin color su semblante entre los desmayos de vencido, a solo el eco, a la súplica sola y cuando más al impulso o cordel de una mujeril diciplina; que no sin misterio le vio pálido en el color y bruto en la forma al capítulo sexto del Apocalipsis San Juan cuando deste enemigo hacía su funesta caballería la muerte entre pálidos desmayos y gualdos colores, quizá porque herían en su lóbrega y eterna obscuridad, para su mayor dolor, los rayos de color de oro del Iris y reverberaban en su ya debilitado orgullo, descoloridas facciones y fatales amarilleces de su misma muerte: *Et ecce equus pallidus, et qui sedebat super eum, nomen illi Mors*[477]. ¡Cuán brutalmente ciega aqueste bruto infernal a aquellos a quienes precipita su engaño! Mas, ¡qué pálidos son sus remates, ignominiosos sus fines y desmayados sus ardores si los pecadores que tiranizaba primero su yugo se convierten de veras a Dios! ¡Y qué deslucidos y falsos los pasatiempos que en esta vida les

[477] Al margen «Apocal. Cap. 6»; *Apocalipsis*, 6, 8, 'apareció un caballo pálido y sobre él cabalgaba la Muerte'.

brinda a los mundanos! Si bien se miran sus solamente dorados bienes y verdaderos males, al fin son las delicias aparentes y mentidas con que atrae el demonio a los suyos (aludiendo a lo pálido de aquel bridón[478] o posta amarilla de la muerte, *Ecce equus pallidus* donde el doctor angélico: *Pallidus morte falcitatis*) son aquestas que el enemigo ofrece delicias de oro falso o oropel fútil que algo brilla, pero nada vale, relumbra en la tez y falsea en la substancia, hace mucho ruido y vuela al primer soplo, tiene cuando más, un solo de oro humo y sopla para que después abrase el alma un eterno fuego.

Esto sucede en la ceguedad y engaño sin discurso[479] de los pecadores, pero en la lista del Iris de oro de la madre María de Jesús, viéndose como arco torcida hacia el centro y en lo pálido del color, reprimiendo el ardimiento de Satanás denota esta torcida cinta un apretante torcedor con que o detuvo o atormentó las brutalidades del demonio, haciendo que sus ímpetus diabólicos se retardasen o sus malignidades rabiosas se rindiesen antes que llegasen a esgrimir en esta pura virgen los despiques[480] de su despojo y las venganzas del furor cruel con que deseaba ensangrentar en ella sus rigores aquella bestia infernal.

Hacía esta sierva de Dios (encendida en la caridad del prójimo) fervorosa oración por un hombre tan desbaratado que, desatento a Dios y despeñado ciegamente en sus entretenimientos torpes o livianidades sucias, había muchos años que vivía en pecado mortal, y habiéndole dado la madre María de Jesús, muchos saludables avisos en varias ocasiones, ni se emendaba él de la antigua culpa, ni se ame-

[478] En el texto base «Bribón», que parece errata por bridón ‘el que va a caballo a la brida; y también caballo ensillado y enfrenado para cabalgar a la brida, con estribos largos’.

[479] *sin discurso*: ‘sin razón, sin sensatez’.

[480] *despique*: «Satisfacción o venganza que se toma de alguna ofensa o desprecio que se ha recibido» (*Aut*).

drentaba de la perdurable pena; instábale a Dios la venerable, caritativa y piadosa esposa de Cristo, con repetidas oraciones, dolorosas diciplinas y mortificaciones frecuentes, suplicándole que le diese el remedio que convenía a aquella culpada e infeliz alma, que contuviese a aquel pecador, estorbase aquel despeño y atrajese a su amor y gracia aquel hombre desalumbrado; para cuya reducción se ofreció la sierva de Dios, a padecer por él todo lo que su divina majestad fuese servido de darle a sentir, sufrir y penar, porque no se perdiese y condenase el obstinado y protervo[481] pecador que anegado en el cieno de sus inmundicias no acababa de salir a salvo del piélago de sus pecados. Estando en esta oración fue arrebatada en espíritu la madre María de Jesús y llevada, a cierto sitio o lugar, el cual tenía forma de un salón o galería dilatada, en que había dos espaciosas puertas. Por una dellas vio esta religiosa entrar un negro de monstruoso cuerpo, horroroso semblante y desproporcionada estatura; después de este, vio que entraba en la misma sala un ferocísimo toro; últimamente, vio venir allí, lleno de rabiosos furores, escarceos crueles y rabias infernales, un inquieto y alborotado bruto, un cerril y rijoso caballo, de color atezado, de terrible improporción, de disforme corpulencia y de ardientes en vez de clin, criznejas[482], pies, manos y demás extremos del cuerpo, llamaradas de azufre o alquitrán fogoso. Mas, ¡oh grandeza de Dios y maravillas inefables de su infinito poder que lucen en sus siervos para engrandecer más sus glorias!, suficientemente averiguadas en esta excelente virgen, que en aquesta ocasión no solo llegó a ceñir, a detener y enfrenar a la luz y vigor de aquella cinta del arco del cielo aqueste monstruo y palafrén lleno contra ella de iras, furias y venganzas, a aquel bruto endemoniado o demonio embrutecido del infierno, a aquella finalmente bestia atroz, a la cual no pudo el pacientísimo Job enfrentar con el

[481] *protervo*: obstinado en la maldad.

[482] *criznejas*: trenzas de crin, crines. Comp. Bernabé Cobo: «tejiendo unas trenzas o criznejas delgadas» (*CORDE*).

anillo o bozal[483] del círculo las ferocidades de su rabiosa fortaleza y más que cruel envidia, sino que ordenó Dios, para mayor lauro de su sierva, o por virtud del Altísimo la misma sierva de Dios, hizo, impelió y obligó a los mismos demonios a que en vez de ofenderla, la defendiesen; en vez de maltratarla, la sirviesen de guarda y escolta, aun cuando les sacaba de las infernales garras aquella presa que ellos tan de espacio prendían, aquel pecador por cuyo remedio tanto con Dios se empeñaba y prendaba. El negro y el toro traían asido o como atado y preso al furioso caballo, el cual, al punto que puso los ojos en la madre María de Jesús, luchaba y hacía gran fuerza para soltarse y despedazarla con acometimientos, saltos y cóleras embravecidas, tanto como rabiosas; pero comprimiéndolo el etiope[484] (que también era demonio) le dijo: «Salte luego de este lugar, fiera del abismo, no tienes que cansarte; ni has de poder, de aquí para lo que intentas moverte, que no quiere Dios que le hagas mal a esta criatura que él tanto quiere». No cesaba el bruto de las llamas, no deponía los bríos, ni dejaba de anhelar a las violencias, destrozos y ansias que traía, en orden a hacer, si pudiese, pedazos a la piadosa virgen. Volvió a reconvenirle, segunda vez el negro, más que él templado y le dijo: «Sal ya de este paraje y sitio, enemigo cruel, furor bestial, que no es la voluntad de Dios que lastimes o maltrates a esta esposa de Cristo»; y lo mismo solicitaba el bravo toro, defendiendo los acometimientos del bridón airado y oponiéndose a él valerosamente, para que no se acercase a la religiosa, ni descargase el golpe de sus iras en aquel virgíneo y sagrado cuerpo. Con estas diligencias sacaron los dos por la otra puerta de la galería al mal apaciguado caballo; y entonces le dio a entender Dios Nuestro Señor a esta su amada esposa

[483] Al margen «Apocal. Cap 6»; *Apocalipsis*, 6, 8: «*Et ecce equus pallidus: et qui sedebat super eum, nomen illi Mors, et infernus sequebatur eum, et data est illi potestas super quatuor partes terræ, interficere gladio, fame, et morte, et bestiis terræ*», 'apareció un caballo pálido y sobre él cabalgaba la Muerte', y el Infierno le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra'.

[484] *etiope*: 'negro'; la acentuación usual en la época es etiope, Etiopia.

que el toro, el negro y el palafrén terrible eran tres demonios y entre ellos el caballo, todo rabias y todo iras, era el que tenía ciego y aprisionado a aquel hombre malo, por quien ella pedía y que por la fuerza de su oración se vía este enemigo estorbado, detenido y también ahuyentado de la tiránica posesión que en aquel cristiano había tenido, y los otros dos eran enviados de Dios (atento a su virtud compasiva) para impedirle al bruto cruel que se ha dicho que no tomase venganza de aquesta monja benigna que con oraciones y piedades le quitaba aquella alma, ni pudiese en ella ensangrentar este demonio sus airados enojos o vengativos estragos: Así mismo se le dio a entender en esta ocasión, por aviso del cielo, lo mucho que agradaba esta su sierva al Señor de todo lo criado, en pedir y rogar por los pecadores que estaban en graves culpas o vivían en lamentable miseria o civil[485] cuanto arresgada muerte del pecado mortal.

No de otra suerte prendaba a Dios y prendía a los malignos espíritus o criminales contrarios la oración, la piedad, el fraterno amor y caridad ardiente de la madre María de Jesús, deteniéndolos para evitar la culpa y como aprisionándolos para que no ejecutasen la pena, en cuya confirmación oyó una voz que cuando desaparecieron los tres enemigos de la visión pasada le dijo: «Por lo mucho que me agradas en lo que frecuentas de súplicas, intervenciones, piedades y otras diligencias nacidas de la caridad que tienes para que salgan de pecados graves las almas distraídas, dispuso mi providencia y majestad soberana que los demonios mismos vinieran a servirte y se vieran obligados a defenderte». Mas, como todo agente suele padecer en lo mismo que hace y resultan en pasión suya o en su repetido penar sus proprias acciones, de las experiencias del caso antecedente (aunque fue la visión en espíritu), quedó la madre María de Jesús tan falta de aliento y tan descolorida de rostro que o le salió a la cara el susto y el color gualdo de los pecadores que su intercesión

[485] *civil*: «Muerte civil. Se llama por translación la vida miserable y trabajada con pesadumbres o malos tratamientos, que provienen de causa extrínseca y van poco a poco consumiendo las fuerzas del sujeto» (*Aut*).

reducía, o copió en el color de su tez el matiz dorado del Iris con que sus facciones se iluminaban, permaneciendo la sierva de Dios descolorida, pálida y macilenta hasta que comulgó y le volvió sus primeros colores aquel sol eterno disfrazado en los celajes de pan, si se los había antes quitado el mucho ardimiento del mismo divino sol, reverberando en el corazón de esta esposa suya fogosos ardores del amor del prójimo con que se encendiera y fervorizara su alma, para solicitar la salvación de los pecadores, cuando tanta llama de caridad ardía en su pecho y de tanto incendio o calentura celestial sola la palidez se vía en su rostro. Soberano artificio por donde a instancias de su oración y piedad corrían como por venero claro o arquería de oro los raudales de la gracia de Dios a purificar los pecadores, sacándolos de los cenagales de la culpa.

Ni les era fácil a las abominables sombras del centro de la tierra detener o huir tan benignos influjos de una claustral virgen, ni menos les era concedido el llegar a asombrarla o el poder afligirla, aunque a cada paso burlaba a las fieras infernales, librando de su esclavonía[486] infame a muchos engañados vivientes.

Causábales esta esposa de Cristo a los espíritus inmundos un nuevo y extraño tormento en atraer las almas a Dios, y desposeer al demonio dellas, como se verá en la de otra persona relajada en el proceder, que sin duda es mayor pena, tortura y aflicción para los enemigos invisibles el sacar cualquiera demonio del corazón de un pecador olvidado de Dios (cual páramo estéril y horroroso destierro de virtudes y solo madriguera de vicios) que el mismo tormento del

[486] *esclavonía*: esclavitud. Comp. Bautista de la Concepción: «el captiverio y esclavonía que con ellas tiene, el haber de estar como esclavo, atareado a sus gustos y menesteres» (*CORDE*).

infierno que abrasa a Lucifer. Por esta causa los cerdales[487] inmundos del monte intrincado de Gerasa escogieron más aína[488] que Cristo Nuestro Señor los precipitara en un mar de llamas o en un abismo de dolores (*Et magno impetu grex praecipitatus est in mare*[489] añadiendo aquella caterva o legión de ángeles precitos y traidores: *adiuro te, per Deum, ne me torqueas*[490]) que no el padecer la repulsa o verse desposeído el demonio del dominio de un pecador en cuyo pecho se había introducido y de cuya infeliz alma se había enseñoreado. *Emisionem enim sui ab homine* (afirma San Cirilo Alejandrino) *reputat diabolus sibi tormentum*[491]. Y más claramente el venerable Beda: *Magnum enim tormentun est demonibus a laesione hominis cesare, et tanto dimitit inimicus gravius, cuanto posidet durius*[492].

Pero no solo aquella colorida azuda o rueda del cielo extrae[493] de los cenagosos charcos y estancos lodos los raudales del agua, antes asquerosa, abominable y turbia, y volándola por su círculo hacia el cielo, la purifica en el arco y la clarifica en las nubes; cinta que también con las dos puntas o extremos (por los cuales parece que estriba sobre la haz de la tierra) pisa el centro, huella el abismo y oprime

[487] *cerdal*: animal de cerda; alude al episodio de los endemoniados de Gerasa, cuyos demonios traslada Jesús a una piara de cerdos.

[488] *aína*: antes.

[489] Al margen «Marci cap. 5»; San Marcos, 5, 43 'y la piara con gran ímpetu se precipitó en el mar'.

[490] Marcos, 5, 7 'te conjuro por Dios que no me atormentes'.

[491] Al margen «In 5. Marci».

[492] Al margen «Apud Catenam Auream in 5. Marci». Ver http://hjg.com.ar/catena/c43.html

[493] Por la creencia que ya se ha anotado de que el arco iris extrae el agua de las fuentes para elevarla a las nubes.

gloriosamente las grutas, las sombras y los climas que juzga inferiores. Fue la santa madre Teresa de Jesús tan familiar protectora de la venerable madre María también de Jesús, que o se unieron ambas en un Jesús, para parecerse en la perfección o se vieron del Iris de Cristo entrambas hechas hermosos remates o lucidos extremos, para que las astucias de las sombras infernales reprimiesen sus rigores y quedasen ellas como el Iris entre las tempestades serenas y entre los disturbios gloriosas. Hacía oración la madre María de Jesús por cierta persona encenagada en culpas olvidada de sí y de su Criador porque solamente se acordaba de ofenderle, sin encenderse en su pecho la centella menor de la caridad para amarle. Todo este infeliz hombre se sumergía en un mar de vicios y toda su alma se abrasaba en las llamas de los pecados; esto es, en los incentivos sucios de la carnalidad; pero en medio de tantos males, halló el bien mayor por las agencias del amor fraternal y caritativo de la madre María de Jesús que continuando algunos días la oración por él, añadiendo súplicas y fervorizando instancias para que Nuestro Señor le redujese, se inclinó el Altísimo a los ruegos de esta sierva. Enviole a aquel pecador un auxilio eficaz y arrepentido con mucha contrición se confesó, enmendó y apartó totalmente de sus ocasiones y culpas y se vio restituido dichosa y permanentemente a la gracia. Quiso la divina majestad darle a entender a su amada esposa María de Jesús que por sus ruegos y a su contemplación había traído a aquel hombre a verdadera penitencia y a la que ya tenía el mismo pecador en la gracia y el amor de Dios, firme perseverancia, y estando la propria religiosa embebida en este empeño o encendida en esta caridad del prójimo, prosiguiendo en los ejercicios de continua oración y mortificación por aquel republicano (sin que hasta entonces supiera la madre María de Jesús que ya muy de veras se había convertido) vio aquesta religiosa, en intelectual representación o visión imaginaria, venir hacia la parte donde ella por él estaba rogando, al mismo pecador ya tan no pecador, antes tan justificado penitente que le vio venir vestido de una túnica blanca, la cual, según le advirtió su ángel custodio, era la investidura de la gracia; y entonces le dijo Nuestro Redemptor que por la fuerza y méritos de su oración se había ya

confesado el pecador referido y se hallaba ya felizmente afirmado en amor de Dios y en el estado de la limpieza del alma, porque de la región del olvido, lodazal del pecado, le habían sacado las súplicas y piedades que con él y de su gran miseria tuvo la madre María de Jesús, la cual vio inmediatamente venir muchos demonios en figura de inmundos jabalíes o asquerosos monstruos, que derechos caminaban y se apresuraban hacia ella, haciendo ademanes de quererla herir, demostraciones de venir a lastimarla y estruendos de llegar a ofenderla. Pero impedidos de superior mano y impulso se detuvieron a un trecho y con bramidos rabiosos dijeron: «No podemos llegar a maltratar a esta monja porque tiene un pedazo de la carne de aquella». Al oír estas razones le preguntó la madre María de Jesús, a su ángel de guardia (que le estaba asistiendo) qué carne era aquella en cuya atención y por cuya virtud los espíritus malos huían y el ángel le dijo: «Ese relicario que traes tiene un pedacito de carne de Santa Teresa, la cual tiene particular eficacia contra aquestos enemigos crueles». Acordose la sierva de Dios entonces, volvió en sí dando muchas gracias a Dios y reconociendo a la santa madre Teresa de Jesús esta defensa; ocasión en que entrambas vírgines pisaron las más desahogadas furias de aquellos diabólicos jabalíes, atormentando de nuevo aquellos abominables y asquerosos cerdones la madre María de Jesús con quitarles de entre las manos al pecador precipitado en sus culpas, y la santa madre Teresa con retirar y defender de estas fieras del abismo a la madre María de Jesús, que no tan solamente en esta conyuntura fue favorecida y amparada por Santa Teresa, sino también en otras muchas por la misma santa resguardada y asistida, como se verá más adelante.

Esgrimió las dos puntas que el arcoíris vibra o dilata sobre la tierra la madre María de Jesús contra otros dos enemigos que oprimían y cautivaban atrozmente otras dos almas miserablemente viciosas y con tanto acierto las libró a ellas y los sujetó a ellos que para mostrar Nuestro Redemptor el mucho agrado que su majestad tenía en que a esta su esposa virgen, le rogara muchas veces por los que estaban en pecado mortal (dándole motivo para esta clemencia la caridad

con que a los prójimos miraba), le apareció la soberana princesa de los ángeles María; la cual es de la misma caridad el centro, la que siendo purísima madre del más hermoso amor: *Ego Mater pulchrae dilectionis,*[494] quiere también la misma Señora que la tengan las almas más perdidas por madre de las misericordias más enternecidas y de las más piadosas entrañas.

Publicó María Santísima entonces aquestas sus maternales ternuras para con los pecadores grandes, diciéndole a la madre María de Jesús que pidiese por las personas, nombrándoselas por sus apellidos y renombres, de las cuales, la una era cierto eclesiástico que habiendo vivido antes con soltura indecente, se convirtió después por las oraciones de la madre María de Jesús muy de veras a Dios; la otra era una religiosa de cierto convento, terrible en la condición[495] y no muy ajustada en la vida, la cual por agencias e intercesiones de la misma venerable madre, también se redujo al servicio de Nuestro Señor tan del todo que de allí adelante siempre tuvo a la madre María de Jesús por su única valedora y reconoció por asilo singular la conmiseración con que la había librado de sus antiguos errores. En estos dos casos retrujo del poder y lazos del mayor tirano las dos mencionadas personas, postrando de Lucifer los orgullosos y reduciendo a la penitencia los pecadores.

A despecho de la región toda de las tinieblas, resplandecía cual limpio círculo de iluminaciones del cielo su caritativo ardor, aunque de la manera que conspirándose los vendavales o cierzos contra aquel hermoso colorido y torneado resplandor suele deshacerse su luz y se ve amortiguada como descolorida y como ahogada entre las

[494] Al margen «Eccles. 24»; Eclesiástico, 24, 24, 'madre del amor hermoso', versículo que no aparece en muchas traducciones modernas de la Biblia.

[495] *terrible en la condición*: de muy mal genio.

obscuridades su hermosura: así abanderizándose[496] en rebeliones airados los espíritus malignos o torbellinos coléricos del infierno para ofender y maltratar a la madre María de Jesús, apostaban rigores y repetían violencias, con que aspiraban a quitarle la vida, cuando ella, armada de la caridad, se mostraba invicta y se engrandecía animosa para quitarles a ellos las almas culpadas.

Declarábale el Criador muchas veces el estado desdichado de varias y numerosas personas que actualmente estaban en la sentina[497] y miseria, la mayor que puede exagerar el encarecimiento y lastimar a la compasión, pues vivían en pecado mortal; y si con atención se considera, venía a ser esta noticia que a su esposa le daba Nuestro Señor de semejantes personas cautivas en el yugo miserable de la culpa, una traza ingeniosa de la misericordia de Dios o un raro cariño y extremo del mismo amor que es Cristo para que esta esclarecida virgen y prenda suya, le pidiese por ellas y se dividiese la gloria de atraerlas a la gracia entre el mismo Cristo y su esposa. Porque a vista de aquellas lamentables desdichas que ya apuntaban a ser eternas condenaciones, enternecida como abrasada en caridad la madre María de Jesús se conmovía a conmiseración y ternura, en orden a diligenciarles con Dios, de tanta desventura el reparo, de tanto mal el remedio, porque no llegasen a perderse para siempre las muchas almas que vía arrojadas en el profundo despeño del pecado, y con lágrimas, penitencias, oraciones y mortificaciones pedía y alcanzaba del Criador que las trajese al estado de la gracia, añadiendo a estas actividades otras no menos piadosas centellas de su caridad, cuando a las mismas almas que mejoraban de vida sus oraciones, les daba la venerable madre saludables avisos para la perseverancia en la enmienda en que miraba después persistir; o permanecer, por su me-

[496] *abanderizándose*: formando bandos o partidas de bandoleros y delincuentes, o rebeldes.

[497] *sentina*: lugar lleno de inmundicia, lugar de vicios, parte de un barco donde se juntan las aguas filtradas, lugar siempre sucio y maloliente.

dio, las que redujo antes su mucha caridad con su auxilio, no obstante que por esto se rebelaban contra la madre María de Jesús los espíritus malos, tan rabiosos que varias veces vinieron agavillados en tropas a querer maltratarla con golpes que así procuraban despicarse de sus pérdidas en esta esposa que a Dios le daba cada día tantas ganancias. De tal suerte se embravecían contra ella que tal vez[498], dándoles Nuestro Señor licencia, para mayor mérito desta virgen, pusieron en ella las manos[499] los enemigos más horribles y fieros, pasando su infernar furor a querer ahogarla, porque en su garganta pura ejecutaron aprietos rígidos y intentaban acabarla con ahogos crueles, quizá porque conocían que era aquella voz, aquella garganta y aquella oración que en el proprio cuello virginal se formaba, divino arcaduz por donde corrían las influencias de la gracia desde cielo a la tierra, desde un Dios ofendido a una monja para Dios cara y para con los hombres pecadores grandes, caritativa, como por atanor, tarjea[500] y canal maestra que conducía a muchas conciencias culpadas al influjo o refrigerio de la divina gracia, a muchas almas por ella convertidas la gloria, ni dejando espinal de abrojos que no bañasen piadosamente sus lágrimas, ni olvidando los pecadores más olvidados de Dios, como páramos del olvido y estériles destierros de la virtud; porque continuamente hacía la madre María de Jesús oración y ejercicios de penitencia por todos aquellos pecadores cuya miseria grande y riesgo conocido venía a su noticia y especialmente tenía oración muy repetida, si muy lastimada, por los jugadores y las demás personas que van y asisten frecuentemente a los tablajes[501] o juegos, rogándole a Nuestro Señor por todos los que se acostum-

[498] *tal vez*: alguna vez.

[499] *pusieron en ella las manos*: le golpearon.

[500] *atanor*: cañería para conducir agua (*DRAE*); tarjea: 'canal'; en el texto base «attenor targea».

[501] *tablaje*: casa de juego, garito.

bran a este vicio, acuden a este entretenimiento y ejercitan esta ocupación perversa en que tantas ofensas se cometen contra Dios, tantos pecados se hacen y tantos manifiestos peligros de condenarse las almas se incurren y no se atienden, se encuentran pero no se escrupulizan, se manijan[502] pero se atropellan, restándose[503] por un vil interés, si a ganar una suerte a perder un Dios.

Todo esto arriesgan los que se dan a semejante entretenimiento, todo esto deben temer y evitarlos que tienen a cosa de juego la condenación del alma y gastan el tiempo o pasan la vida pecando sin alma en los juegos. Así lo decía la madre María de Jesús, así lo sentía y así lo lloraba, y compadeciéndose de tan graves y enormes culpas que pocas veces se consideran y con muchas llamas se pagan, le suplicaba a su celestial esposo, llena de lágrimas y también de clemencias, que trajese a verdadero conocimiento a este género de pecadores y se retrujesen o quitasen de este seminario de delitos y muchedumbre de pecados los cristianos que ciegamente se aplican a jugar de ordinario y cuando se pierden por ir a las tablajerías siempre, se pierden para siempre por ellas.

En ocasión que la Ciudad de México se anegó con general trabajo de aquella república y todo su contorno en el año de seiscientos y veinte y nueve, rogando esta sierva de Dios a Cristo Nuestro Bien por la inundación y calamidad de aquella corte, le apareció este soberano Señor y le dijo: «Ruégame, esposa mía, por la Puebla de los Ángeles, la cual por tres pecados que comete continuamente y desenfrenadamente ejercita, me tiene muy irritado para que con severidad la castigue. Son estos pecados los siguientes (añadió Cristo Nuestra Vida): el primero, que las cabezas de la república, que habían de dar buen ejemplo a los súbditos y plebeyos, me ofenden públicamente escandalosas, con el vicio de la sensualidad. El segundo,

[502] *manijan*: manejan.

[503] *restarse*: atreverse, ariesgarse.

que hacen injusticias grandes, sin temor de mi divina justicia. El tercero que los vecinos de la misma ciudad acrecientan delitos y cometen innumerables culpas contra mí y contra sus almas ciegas ofendiéndome en los juegos sin tasa, sin ley y sin Dios». A todos estos daños solicitaba el remedio la piedad, la oración y la instancia de la madre María de Jesús oponiéndose a los rigores de la divina justicia, para que, en esta ciudad patria suya, no descargase Nuestro Redemptor ofendido el azote o esgrimiese el estrago, castigándola según sus muchos pecados lo tenían merecido, en orden y con dictamen compasivo de redimir aquesta población de los castigos de Dios y de aplacar con sus ruegos y súplicas al supremo juez, justísimamente indignado.

No se frustró su deseo porque, atento Cristo a los clamores de su esposa, perdonó benignísimamente a la ciudad en el nombre angélica y en el proceder pecadora, a la cual, adquiriéndole la madre María de Jesús, de Cristo Nuestro Bien este agrado, y viniendo a conseguirle perdón general, pudo ella decir (a vista de este trofeo) que con sus lágrimas alcanzó de la justicia más soberana mejor que el otro caudillo triunfante[504]: vine, vi, oré y vencí. Pues por su intervención y méritos le impetró del Altísimo esta religiosa, esta gracia, entre otras muchas que cada día le merecía al Salvador. ¿Qué mucho si era la madre María de Jesús, según que por los mismos efectos se manifiesta, el escudo de la Puebla de los Ángeles, la asesora de la divina majestad, el Iris de la misericordia, la abogada de esta república, el arco de paz y, si es que en Dios caben pesares, era esta monja, el quita pesares de Dios.

Raudal segundo de la conmiseración y piedad grande con que la madre María de Jesús se lastimaba y condolía de los trabajos particulares, indigencias y enfermedades de los prójimos. Esparce afluentemente recursos socorridos a las esterilidades congojosas de la

[504] Alusión a la famosa frase de Julio César después de la batalla de Zela «llegué, vi, vencí».

pobreza, difundiéndose su piedad a los extremos de favorecer hasta las asperezas de la ingratitud: recoge breve y recibe en sí misma turbias y verdinegras resacas de un verdemal o enfermizo color del Iris; aunque bien claro reflejo y saludable reflujo de su heroica caridad propicia a las malezas por donde discurre y vencedora de los pesados tropiezos o malignos estorbos en que por la fuerza de los Sacramentos predomina

La cabeza y metrópoli de todo el mundo, Roma, acostumbraba en sus fiestas públicas que la gentilidad celebraba, vestir los carros triunfales y los disfrazados campiones[505], de cuatro colores diferentes: blanco, azul, rojo y verde; en los cuales proponía el festín o manifestaba el sarao y a los cuatro contrarios elementos del Orbe y a los cuatro sucesivos tiempos del Año. Entre estos el color verde, que es el que ocurre en el Iris, significaba en los regocijos romanos la tierra, verde en sus amenidades y la primavera florida en medio de sus pimpollos: *Viridis color sacratus erat terræ, et veri* (dice el doctor Mendoza) *quid visui iucundius? quid gratius? quid pulcrius? quam herbescentis terræ viriditas?*[506]

Ajustando el color a la piedad nativa, con que liberal la primavera del año, cuando con su propio calor comienza a fomentar las criaturas visibles (hallando la tierra toda a los rigores y injurias del vecino invierno, destituida de ornatos, pobre de bienes, enfermiza de plantas, marcita de flores, necesitada de alivios) reparte con apacible temperie, con halagüeños influjos y blandas clemencias nuevo vestuario a la tierra, da verde librea a los montes, amenidad a los prados, alegría a las asperezas, lozanía a los árboles, aliento a las rosas, curso a las fuentes, libertad a los ríos, vitalidad animosa o animosidad vivífica a los mortales y con favorables templanzas restituye de la abrumada pesadumbre de las escarchas antecedentes, a la salud

[505] *campión*: campeón, héroe.

[506] Al margen «Lib. 6. De flor. Fylos. Probl. 30»; no apuro la cita.

y tranquilidad que en el invierno habían perdido las naturalezas vegetativas, las sensibles tropas y los intelectuales vivientes y en fin de la tierra toda (antes en todo pobre) remedia las urgentes necesidades, alivia y conforta los débiles o enfermizos desmayos. Que no sin causa a este tiempo voceaba el dueño de todo lo criado a la esposa que más quería, diciéndole: *Surge, propera Amica mea, columba mea, formosa mea, et veni, iam enim Hiems transit*[507]. Que comentó desta suerte el doctor angélico[508]: *Surge, propera, Amica mea, per fidem, et dilectionem, surge de stratu tuo illo dulcisimo: hoc est, de quiete in qua mihi soli placere in Psalmis, hymnis, et orationibus desideras, festina et veni, id est, festina ad utilitatem proximorum.* Lo cual, reducido a nuestro idioma vulgar es lo mismo que decir: «Levántate, amada esposa, que ya se acaba la bruma inclemente, la esterilidad pobre, la constelación penosa y la plaga enferma que las injurias desabridas del áspero invierno causaron en las delicias, bienes y vitalidades que produce la tierra; apresúrate dejando tu estrado y sosegada quietud de tu retiro secreto en que única y singularmente atendías a agradarme a mí solo, frecuentando oraciones, repitiendo himnos y entonando psalmos a mis loores; corre con aceleración ligera (desde ese contemplativo empleo) con influencias piadosas y activas llamas de caridad, a diligenciar compasivamente el remedio de las conveniencias y utilidades de los prójimos».

Tanta fue la redundancia de la ardida,[509] y excelente caridad de la insigne religiosa y madre María de Jesús, que velozmente corría a remediar necesidades de pobres, penas de afligidos, dolores de enfermos y congojas de necesitados, a los cuales procuraba, movida de afectos enternecidos su cristiana ternura, socorrer en todo lo posible

[507] Al margen «Cant. 2»; es cita del Cantar, 2, 10.

[508] Al margen «Exposition. In. Ap. 2». El texto base ofrece enseguida la traducción.

[509] Al margen «Historia», con la señal de la manecilla; ardida: 'valiente, intrépida, excesiva'.

y auxiliar con todo lo piadoso, pues de la renta escasa que tenía (con ser poca) gozaba ella tan poco o tan nada que al punto que la cobraba, inmediatamente la repartía toda entre las monjas pobres y personas enfermas de su convento, y viendo sus compañeras y amigas aquesta caridad como pródiga a lo divino o prodigalidad difundida a lo superfluente, le decían que reservase alguna cantidad decente o número de reales importante para el remedio de sus necesidades proprias y accidentes futuros, porque en las ocasiones que la afligieran venideros ahogos o penosos aprietos hallara para sus menesteres recurso; y les respondía la madre María de Jesús, llena de piadosos desasimientos y más de caritativas piedades, aquestas tan religiosas como celestiales palabras: «Bien es, hermanas, que tenga yo presente la necesidad y firme la confianza esperando que Nuestro Señor, cuando se ofrezca remediará las mías; permitidme ahora que yo por el amor de nuestro divino esposo, dedique mi rentilla poca a remediar las ajenas».

Tanto ardor de amor a Dios y al prójimo encendía aquel corazón puro, tanta afluencia de piedades corría por el conducto de aquel pecho compasivo que como undosidad de incendios de caridad calzaba, vestía de nuevos aparatos las plantas pobres y flores necesitadas de aquel Aranjuez de Dios y religioso convento.

Hubo ocasión en que saliendo esta virgen del coro, vio que otra monja estaba falta y necesitada de calzado y conmoviéndosele las entrañas de ternura y clemencia como suya, la madre María de Jesús se descalzó al punto, llamó aparte a la religiosa pobre y la dio sus mismos zapatillos, quedándose ella descalza y pasando así los claustros y quizá los días hasta que otra religiosa llamada María de San Juan, por ver a la sierva de Dios andar sin calzado, buscó cuatro reales y le compró unas jervillas[510].

[510] *jervillas*: o servillas, especie de zapatillas.

Pasó más adelante creciendo en verdores propicios del Iris y influyendo como por su arquería hermosa refrigerios y alivios, beneficiencias y vestuarios, hasta a las más escabrosas sequedades, rústicas atenciones y altivas asperezas de la ingratitud cuando a otra religiosa, mordaz en el estilo, áspera en el trato y desapacible en la murmuración, socorrió la esposa de Cristo con más heroica caridad y largueza. Estando la madre María de Jesús un día haciendo oración, como de ordinario lo acostumbraba en el coro, poniendo en ella la vista y mirándola la referida y desmedida monja, con no muy buenos ojos y hablándole con menos decentes palabras, le dijo a la sierva de Dios, casi en su cara y a trecho que era fácil oírlo: «Estas embusteras santonas pudieran pedirle a Dios que viniese la flota, para que yo tuviese orden de hacer al menos una camisa, que estoy grandemente necesitada». Oyó distintamente aquestas razones de desprecio y escarnio suyo la sierva de Dios, pero ni abrió los labios para responderle ni intentó a sus agravios satisfacción para desahogarse; antes con sufrimiento modestísimo se fue desde allí (esto es desde el lugar de su oración continua) al depósito común que en el monasterio tenían las religiosas y le pidió a la monja depositaria prestados cuatro pesos y volviéndose al coro donde poco antes había dejado a la religiosa maldiciente (que la había mortificado con los sobredichos baldones y injurias) a la cual blanda y halagüeñamente le tiró de la manga del hábito, diciéndole: «Señora», a que ella, con alguna soberbia y más que alguna escabrosidad o rústica aspereza, respondió, volviendo la cara hacia la venerable madre: «¿Qué me quiere?». ¡Notable sequedad de un ánimo sin agrado, de un peñasco sin jugo!; y por él tanto necesitada de las influencias de la piedad corriente que se comunicaba por manos de la madre María de Jesús a semejantes rigores de la ingratitud. Entonces la apacible virgen pronunció con benigno semblante aquestas palabras: «Madre, poco ha que le oí decir que estaba muy necesitada de hacer una camisa y no tenía para comprar el lienzo que para disponerla era menester; aquí tiene estos cuatro pesos con que podrá comprarlo, hacer la camisa y remediar su necesidad». «Dios se lo pague», le respondió con despego y desagrado la monja; y a vista de tamaña ingratitud, se levantó de su lado

la María de Jesús, bien pagada de sus desprecios y más alegre de sus desestimaciones. Noble como rara piedad y amor del prójimo aventajado en lo ardiente: amar al enemigo y favorecer al oprobiador; oír el agravio y solicitar el socorro; padecer la calumnia y apresurar la fineza; porque viene a ser este un linaje de empeño en que los desahogos y sequedades de la pobreza despechada llegan a desabrir la virtud más heroica y bastan para enfermar la más sufrida paciencia; pero así en este caso, como en otros muchos de igual escabrosidad y desconocimiento que le sucedieron a la madre María de Jesús, en vez de desmayar su fraternal amor o marchitar de su apacibilidad los renuevos y los verdores, avivaron más sus piedades y encendieron más sus clemencias que activamente se aceleraban a comunicar benéficos y influir lluvias de piedad, hasta en las más toscas y desconocidas asperezas de la ingratitud.

Ocurre también, o inclínase compasiva su vivífica y extremada caridad al remedio de los ajenos males que dibuja en su torneado arrebol un verdemal del arco celeste y que alienta en el pecho piadoso de la madre María de Jesús vivísimos deseos, acompañados de acciones caritativas para diligenciarles por todas las vías la salud a las personas enfermas, reviviendo su conmiseración en sí misma las malicias de los achaques que en otras sanaba y también las de los corazones que advertían en el poco agradecimiento a sus beneficencias o en la aversión antecedente con que las mismas a quienes favoreció la miraban

Acudía en fin esta venerable madre prestamente al alivio, asistía al consuelo y solicitaba el regalo de las que caían enfermas en aquella clausura y con especialidad procedía humanísimamente con las religiosas dolientes que le habían sido desafectas y se le mostraban amargas en el trato y desabridas en el porte.

Visitando la madre María de Jesús a una destas monjas desapacible antes con ella y agravada ya de una maliciosa calentura, la manifestó a su sierva Cristo Nuestro Señor que aquella doliente padecería mucho para conformarse con su divina voluntad. Con este aviso del

cielo la madre María de Jesús, compadecida de ver a su religiosa hermana en tan grande calamidad y fatiga, no atendiendo al tedio con que esta solía tratarla, se ofreció a padecer por ella de muy buena voluntad aquellos males todos que la referida estaba padeciendo y había de padecer; y juntamente se presentó al divino esposo, proponiéndole que ella pagaría por la monja enferma todos los defectos que hubiese cometido y le pidió al Criador que se trasladasen a su cuerpo virgíneo todos los dolores y penalidades que estaba actualmente sintiendo y había de sentir en lo venidero la doliente a quien visitaba; y añadió la caridad fervorosa de la madre María de Jesús: «Señor, sea servida tu majestad soberana de llevarme a mí y quítame a mí la vida, si te place, porque esta monja viva (clara demostración de exponer los verdores de una vida inculpable a las verdinegras olas de tanta tempestad de dolores, reconociendo y reviviendo en sí todos sus males, por comunicarle a esta enferma con la salud todos los bienes); a mí, Señor, me tienes, por tu bondad infinita más dispuesta para morir y a esta religiosa le darás así más tiempo para su mejor disposición que si ahora se halla indispuesta en el cuerpo y desconforme en las resignaciones del alma; será Dios mío lastimoso caso que ella entre tantas penalidades muerta y que yo entre tantas compasiones, sin poder remediar sus males, con ellas viva».

Entonces se le apareció Cristo Nuestro Señor a la madre María de Jesús y le dijo: «No conviene, esposa mía que ahora mueras tú; porque importa al mundo tu vida, para cosas y conveniencias muy particulares de las almas que después te manifestaré en la oportunidad del tiempo y en las ocasiones de la mayor importancia».

Instó con nuevas ternuras de su fraternal amor la compadecida virgen, pidiéndole al Redemptor que, puesto que no venía a ser conveniente que ella, padeciese por su compañera achacosa la muerte en la presente coyuntura, por lo menos se dignase su majestad de darle a su cuerpo puro todos los dolores, trabajos y enfermedades que la doliente había de padecer, que con su gracia y auxilio los pasaría ella con resignación y voluntad rendida, por ayudar y aliviar a su hermana. Penetró el corazón divino esta de la caridad fogosa de

la madre María de Jesús ardida saeta o pasador[511] encendido y pagado Dios de tanto amor como al prójimo tenía su agradable esposa, llegó el mismo Cristo en esta misma ocasión, dándosele a ver clara y patentemente, a agradecerle con caricias y halagos más que amorosos, a la madre María de Jesús, estos ardimentos de su piedad y compasiones de su ternura para con su enferma hermana, y concediéndole lo que su esposa le pedía, desde este día proprio comenzó a sentir esta virgen en sí misma los efectos del ardor grande de su misma caridad, por cuanto desde entonces la dio la enfermedad propria, con las mismas circunstancias, dolores y congojas que estaba padeciendo aquella religiosa enferma y hicieron en la salud de la sierva de Dios tanta impresión, destrozo y estrago que los médicos no daban ya esperanza alguna de la vida de la madre María de Jesús, porque con impetuosas resacas de los ajenos males, iban ya acelerándose a marchitarse de su primera salud los verdores, ni se olvidó entre sus mortales penas de agenciarle a la doliente dicha finales y extremas gracias, pidiéndole continuamente a Nuestro Señor que dispusiese bien aquella monja por quien ella padecía para que llegase sin peligro al postrimero trance. Púsosele a la vista otra vez Nuestro Sumo Bien Humanado y la dio a entender que en esta parte era oída también su fervorosa oración, en cuya prueba vio la madre María de Jesús que por enterarla en que hacía Dios lo que le había encarecido su súplica iba el Hijo de Dios mismo y también su santísima madre María, a visitar a la enferma por quien le pedía su sierva. Murió finalmente aquella religiosa, para que lograse mayores conveniencias su felicidad, y vio la madre María de Jesús que fue llevada su alma al purgatorio; no obstante lo cual quedó la madre María de Jesús padeciendo los rigores de la enfermedad sobredicha, que le duró mucho tiempo y la afligió muy despacio, sin que faltase jamás esta virgen ardida en caridad, aun en medio de sus dolores, a la vigilancia de pedir y hacer oración frecuente por el alivio de aquella alma hasta tanto que la vio salir de penas y eternizarse en glorias.

[511] *pasador*: saeta que se disparaba con una ballesta.

Y para que se admire del todo loable el incendio de la caridad fraterna que tuvo en este caso la madre María de Jesús, es digno de notarse que aquesta religiosa primero enferma y después penada en el purgatorio y últimamente libre por su intercesión de todos estos crecidos males, fue (como de paso queda advertido) una de las que con tedio desabrido, aversión particular y acedo semblante le decían en su cara a la sierva de Dios que le enfadaban las acciones y proceder de la bien sufrida virgen, y así la monja de quien se ha tratado mostraba en todas las ocasiones que se ofrecían enfado, desamor, antipatía y desabrimiento extraño a la madre María de Jesús, a su conversación y a su ejemplo, porque fuese más claro reflejo o reflujo de la afluencia de la caridad desta esposa de Cristo la acción de pagar con el bien el mal, bañar en los refrigerios los tropiezos por donde pasaba y beneficiar con alivios las asperezas por donde discurría.

Habiendo convalecido y vuelto algún tanto a sus hermosas lozanías esta planta virgen, corona de la Puebla y lauro o laurel verde, cuanto puro, del estado virginal, restituida ya la madre María de Jesús del pasado estrecho de las enfermedades y peligros en que se había hallado, acaeció que otra monja del mismo convento cayó enferma de cierto achaque tan arresgado que en breve intervalo de días la mandaron sacramentar los médicos. Esta religiosa doliente estaba tan desmayada en el vigor y tan afligida con el miedo que, aunque se sentía gravemente mala y falta de fuerzas, prevaleciendo una pusilanimidad y horror grande en su tímido corazón para disponerse a morir, de tal suerte le embargó las atenciones y le acrecentó los sustos, que con verse en manifiesto peligro de la vida les pidió a las religiosas que no le diesen el santo óleo porque de miedo de morirse se había de morir luego al instante. Tanto puede aun en una penosa virtuosa y ejemplar, como lo era esta enferma, un temor indiscreto o un miedo servil y llega a ser este daño tan general en casi todos los enfermos que o ya ellos por su pusilanimidad o ya los que les asisten por su desatención les dilatan y a veces les impiden el remedio último del alma y la salud, que cuando importa consigue en

el cuerpo cualquiera enfermo arresgado con recebir la extremaunción sagrada. Astucia perniciosísima del demonio, el cual les sugiere y persuade tan nocivo engaño como es pensar neciamente o a los enfermos que han de morirse por recebir el santo óleo o las mujeres bárbaramente piadosas que los están asistiendo, imaginar que si diligencian o dicen a los dolientes que reciban aqueste sacramento se han de desconsolar los enfermos a quienes se les propone esta dicha, y vulgarmente corre en el mundo semejante ignorancia, diciendo los de la casa, los conocidos y deudos y aun los extraños que no traigan tan presto el santo óleo porque no se desconsuele el enfermo. ¡Oh engaño y traza astuta del más sangriento enemigo!, que por estos temores y vanos como peligrosos embarazos, deja sin remedio de la fortaleza última al alma, con que pudiera alentarse, resistir valerosamente los combates del demonio, fortísimos en aquella hora postrimera.

Del modo que se ha dicho trazaba Satanás, en esta ocasión, privar de tan grande bien e impedir tan sagrado valor a la sobredicha doliente religiosa, sin razón cobarde y con extremo medrosa de recibir la extremaunción, en el grande peligro que amenazaba su grave dolencia, cuya madre y hermanas le enviaron a rogar a la madre María de Jesús que le pidiese a Nuestro Señor la dispusiese en su gracia y la favoreciese con su asistencia. Dio principio a la oración para el remedio espiritual y temporal de esta enferma la madre María de Jesús y hallándose la sierva de Dios tan débil (por su convalecencia del mal que se ha advertido) que no podía ir ella personalmente a la enfermería para visitar a la paciente monja, comenzó el raudal abundante de su clemencia a vertir[512] lágrimas de amor de su compañera y a decirle juntamente a su esposo celestial: «Señor, ¿para qué me dejaste en esta vida, tan inútil y sin provecho que aunque eficazmente me instiga el amor, no puedo ir a ayudar a mi hermana enferma?». Estando en esta oración vio a Nuestro Redemptor en forma de nazareno con la cruz al hombro (aquel pimpollo bello que en los verdores

[512] *vertir*: verter; es forma muy documentada. Ver *CORDE*.

de su floreciente edad *si in ligno viridi haec faciunt*[513] o se arqueó con la cruz en la espalda o se extendió en ella como la primavera en el Iris) viole en fin abrumado con la pesadumbre del cruzado madero y también descubrió, a esta coyuntura esta virgen, a la pureza mayor de los cielos, María Sacratísima, que postrándose delante del Hijo de Dios y suyo, le pedía que le diese vigor y fuerza a aquella su sierva, para que pudiese ir al lugar donde yacía la monja enferma y procediendo a visitarla la aliviase las penas, la consolara en sus fatigas y la alentase para deponer los temores grandes que la acobardaban.

Vio la madre María de Jesús que se le concedía Cristo a su piadosa madre lo que le pedía y desapareciendo el nazareno soberano volvió María purísima los ojos dulcemente suaves y tiernamente misericordiosos, a la parte donde estaba la madre María de Jesús y le dijo: «Ve con brevedad, anda, hija mía, a visitar aquella prenda que padece el achaque que tú sabes y dale los consuelos que necesita». Movió los pasos inmediatamente la madre María de Jesús y ya quería salir de la celda. Ignorando su compañera, la madre Augustina de Santa Teresa, lo que en la visión reciente se le había presentado y ordenado, procuró detenerla, atento a que aún no estaba en la convalecencia firme, ni en la salud asegurada, a cuya causa receló su recaída si saliese de su recogimiento y propúsole a la venerable madre el daño que podía sobrevenirle, la debilidad que la aquejaba y últimamente el inconveniente de irse mojando aun no mejorada del todo, porque actualmente estaba lloviendo y la enferma algo distante. Encareciole su amiga más familiar el detrimento que podía resultarle y los daños todos que alcanzó a prevenirle. Esto le propuso, no habiendo sabido su compañera lo que le había ordenado el aviso del cielo a la sierva de Dios; la cual, mientras escuchaba las referidas dificultades con que la tenía la madre Augustina, le remitió a la enferma un crucifijo hermosísimo, enviándole a decir que se regalase con su divino esposo, al cual seguiría ella misma personalmente yendo a consolarla

[513] San Lucas, 23, 21 'si esto hacen con el leño verde…'.

en sus penas. Entre las suyas la afligida doliente le instó con un mensaje a la madre María de Jesús con que le pidió por amor de Dios que la fuese a ver; y esta palabra en que le representó el amor de Dios por motivo enterneció tanto su fineza y encendió de tal suerte su pecho, que sin reparar en inconvenientes de mojarse estando achacosa, con la lluvia de agua sobrada que actualmente caía, sin recelar males y peligros propios, se alentó para ir a solicitar ajenos bienes, y luego que asomó por la cuadra[514] donde estaba la monja enferma, vio que un demonio ferocísimo le tenía cogido el lado del corazón, de lo cual sin advertirlo la enferma, se seguía el temor, miedo y pusilanimidad grande que sentía esta doliente; y juntamente vio la madre María de Jesús, una niebla o obscuridad confusa que a la sobredicha monja la turbaba los sentidos y le entorpecía las acciones. A vista de este embarazo, peso y estorbo del más perjudicial, molesto y abrumado espíritu maligno, comenzó la sierva de Dios a decirle con imperio superior que dejase aquella esposa de Cristo libre y se fuese luego de aquel lugar. El demonio, en parte obediente y en parte obstinado al precepto de la madre María de Jesús, aunque se apartó algún trecho de la cama de la enferma, no quiso retirarse del todo. Llegose a la enferma la madre María de Jesús y con eficaces razones y amorosas palabras le habló tan al alma que le dio a entender que su miedo o pusilanimidad, en orden a recibir el santo óleo, nacía de aquel demonio que le ocupaba el lado del corazón. Exhortola dándole espirituales alientos, advirtiole el peligro con prudentes discursos y redújola confrontando su flaqueza y temor desordenado, con animosos consuelos y vivas voces, tanto que a los ecos suaves que la venerable madre pronunciaba todas las religiosas que estaban presentes se enternecieron de tal modo que rebosó por los ojos de todas en repetidas lágrimas la undosidad del agua que en el cerco o giro celestial por el matiz verde se nota[515]. Conmovió en fin a la doliente tímida antecedentemente y ya valerosamente animada (con

[514] *cuadra*: zona de la casa.

[515] Al margen «Victoria, Lib. 2. c. 9». El pasaje en que Baltasar de Vitoria habla del arco iris y señala que tiene «color de agua en lo verde» corresponde a la segunda

las razones que la esposa ejemplar de Cristo le dijo) tan eficaz plática y tan encendido espíritu, que habiéndola bastamente instruido en que aquel demasiado horror y dificultad de recibir la extremaunción le sobrevenía del mal lado o mala compañía de un pesado, contumaz y prolijo demonio que sobre su corazón se apesgaba[516], y provocándola a que pidiese el santo óleo, con mucho ánimo concluyó la madre María de Jesús diciendo a la enferma: «Allí está, hermana mía, a poca distancia de tu cama algo retirado el enemigo que acobardaba tu alma y oprimía tu pecho con necios temores: recibe brevemente este sacramento que con que tú le recibas se irá de una vez de tu celda el traidor que hasta ahora te ha estorbado el gozo de tanto bien; encárgote mucho que no te quites del corazón esta imagen de nuestro esposo crucificado». Hecha aquesta diligencia piadosa, se retiró a su recogimiento la madre María de Jesús, y la enferma llena de una confianza valerosa o de una fortaleza divina, pidió el santo óleo, con el cual y la visita y exhortaciones de la sierva de Dios, quedó tan aliviada, confortada y quieta que durmió sosegándose de una vez sus temores la noche siguiente y se animó como de nuevo su espíritu para las angustias postrimeras de su muerte cercana, cuando la madre María de Jesús, en medio del silencio y tenebrosidad de la noche, vio que aquel aplomado y terco espíritu, a quien ella había apartado de la doliente, venía y entraba en su dormitorio, abrasado en cólera y rabia y haciendo un ruidoso estruendo entre diligencias muchas que intentaba ejecutar lastimando o hiriendo si pudiese a la madre María de Jesús, y divisándole ella, sin turbación alguna y con superior imperio, le mandó en el nombre de Dios que se fuese a parte o lugar donde no pudiese hacer mal a la criatura alguna; y obedeciéndola el maligno contrario de nuestras almas (tanto puede la virtud que hasta los demonios le obedecen, se le rinden y ponen en ejecución

parte del *Teatro de los dioses de la gentilidad*, libro III, cap. 6, «De Iris, mensajera de la diosa Juno».

[516] *apesgar*: pesar, agobiar con un peso a alguien.

sus órdenes con puntualidad notable) se fue haciéndose él proprio pedazos a golpes y violencias de sus rigores y sus rabias mismas.

Dentro de poco tiempo la monja enferma, bien dispuesta y mejor fortalecida con el santo óleo y las oraciones que por ella aplicaba la caridad fervorosa de la madre María de Jesús, llegó al último vale de la vida, y estando en la agonía de la muerte ofreció por ella la sierva de Dios, las tres oraciones[517] que la sacratísima Virgen le enseñó a Santa Matildis, para la hora del último trance; ocasión en que mostrándose de esta virgen la Princesa del cielo agradablemente servida, se le puso delante de los ojos a su sierva la propria Señora del ímpíreo y manifestándosele por su fraternal amor, como muy obligada , le dijo: «Hija, ya voy a ayudarle y darle mis favor a esa religiosa agonizante por quien me pides».

Murió en paz la monja doliente y entre los verdores puros ya de su edad tierna y a de su virginal limpieza, pasó confiada y vigorosa por la gracia a reverdecer esta rama o pimpollo casto en el paraíso celestial, trasplantándose felizmente a las delicias de aquella primavera que siempre permanece deleitosa y nunca ha de acabarse gozada.

Tercero manantial, arcaduz o corriente de los lucidos y fervorosos ardores que esparcía la abundante caridad de aquesta excelente religiosa, a cuyos fomentos celestiales se remedian desvanecidas congojas, capitales dolencias, renacen con encendidas luces o lucen en

[517] Según la tradición, la Virgen recomendó a Santa Matilde que rezara tres avemarías diarias como medio de asegurar su asistencia en la hora de la muerte. Existen además tres oraciones atribuidas a Santa Matilde para rezar en la hora de la muerte en el *Libro de la gracia espiritual*, lib. I, cap. 55; ver Francisco de Navarrete, Memoria de la devoción al ángel custodio, pp. 336-338. Esta es, por ejemplo, la primera: «Virgen Santísima María Madre de Dios, a quien el Eterno Padre ha exaltado a un altísimo trono de gloria sobre todos los ángeles y bienaventurados y concedido que después de el mesmo Dios seais poderosísima en el cielo y en la tierra: ruégoos, señora, que según el poder vuestro os halléis presente a la hora de mi muerte ayudándome con vuestro favor y confortando mi flaqueza y ahuyentando a todos mis enemigos para que no puedan dañarme».

flamantes purezas los recreos de la vida, rebátense los filos de la Parca y se suspenden las corrientes de la sangre, bosquejadas, como detenidas, en el cerco rojo o sangriento del Iris, no ya ejecutando el golpe, sino señalando solamente la herida

A el círculo celeste llamó el estilo métrico de Virgilio[518] orla o cerco de amenas rosas, *Ad quem sic roseo Taumantias ore locuta est,* advirtiendo en su color último un rosal dilatado por el aire, un recreo apacible para el suelo o un antídoto saludable para el mundo. Enigma elegante de los socorros piadosísimos que la madre María de Jesús hacía a la salud quebrada y marcita de las personas enfermas, las cuales muchas veces mejoraban y se restituían a la vida temporal , por medio de su oración y si como flores débiles se agostaban[519] a rigores de los achaques, también volvían a su integridad y lozanía a influencias favorables desta sierva de Dios, como rosas otra vez fomentadas con el abrigo o calor de la caridad tan pía, mejorándose en la tranquilidad de la vida y restituyéndose flamantemente a la perfección de la santidad[520].

Padecía la madre Sebastiana de los Ángeles (monja del dicho monasterio) flaqueza grande de la cabeza, porque le sucedían con mucha frecuencia y más perseverancia desvanecimientos, váguidos[521] y desmayos de los sentidos, penalidad que había aquejádola por espacio de más de dos años, con tanta vehemencia que difícilmente levantaba la cabeza y no sin dolor grave podía ponerse en pie. Frustrábanse todos los medicamentos con ser muchos los que los profesores de medicina le habían aplicado, con que solicitaban remitir o aplacar del todo tan prolija dolencia. Viéndose aquesta religiosa

[518] Virgilio, *Eneida*, IX, 5 'al cual [a Turno, rival de Eneas] así le dijo la Taumantia —la diosa Iris— con su rosácea boca'. Iris es la Taumantia porque es hija de Taumante (y la oceánide Electra).

[519] *agostar*: marchitar, secar, como las plantas en el calor del agosto.

[520] Al margen «Historia».

[521] *váguidos*: 'desmayos'; es la acentuación usual en la lengua clásica.

cada día más apurada del desvanecimiento, deliquio y turbación de potencias que se ha notado, recurrió a las piadosas entrañas de la madre María de Jesús, a quien pidió afligida que rogase por ella a Nuestro Señor, para que le quitase aquel su molesto y vehemente achaque y juntamente le instó a la esposa de Cristo suplicándole que le hiciese la señal de la cruz sobre la cabeza (acción que excusó cuanto pudo como verdaderamente humilde la madre María de Jesús) y experimentando la resistencia que tenía, en orden a signarla de su mano, por no faltar a su humilde rendimiento, aumentó súplicas la enferma, diciéndole a la madre María de Jesús que le concediese lo que le pedía por el amor con que estimaba y quería a la sacratísima María, Virgen y madre de Dios. No obstante, aunque amaba ternísimamente a esa señora, temiendo la estimación del mundo, rehusaba la venerable madre sellar con la cruz la frente de la monja, por no incurrir en el tropiezo de los aplausos terrenos que pudieran resultar de este suceso. Con aquesta repugnancia, no solo desconsolada, sino también enternecida la religiosa paciente, comenzó a derramar muchas lágrimas, las cuales últimamente conmovieron la clemencia de la madre María de Jesús, a una caritativa compasión, a una entrañable ternura, y diciéndole a la enferma que rezase tres credos en nombre de la Santísima Trinidad, le hizo la señal de la cruz sobre la cabeza y le encargó que fuese tres días a verla y que rezase estos tres credos cada uno de estos días en la forma que los había rezado el primero, asegurándola de que en cada viaje de los dichos le daría su bendición, movida de lástima su piedad tierna y caridad mucha. Al punto comenzó a sentir mejoría de su achaque la misma monja y fue continuándosele la mejoría de tal suerte que al día tercero se halló sana y buena totalmente y recobró de una vez salud permanente y tranquilidad incesante; pero la humildad de la sierva de Dios, previniendo los daños del aura popular o aclamaciones fútiles, cuanto nocivas a la virtud, le rogó con muchas instancias que no dijera a persona alguna el suceso ni revelase el milagro.

Si bien que repetidas veces condescendiendo el autor de lo criado a las piedades y ruegos que le hacía por los prójimos dolientes esta su clementísima esposa, se vía aquella comunidad florecer en logros de la salud y brotar renuevos de la vida. Niña de tierna edad se hallaba la madre Francisca de la Trinidad que aún vive en el convento de la limpia Concepción, y estando en la flor de sus primeros años le asaltó un venenoso contagio o pútrido humor de ciertas viruelas, tan arrestadas que sobre ser copiosas se acreditaban en la corrupción que tenían úlceras y mortales tanto que la pusieron en extremo de morir y casi en el último artículo de expirar; sensibilísimo dolor para sus padres y también para una religiosa tía de la referida, que con el cuidado y amor de deuda tan cercana, solicitó prestamente ver y hablar sobre esta materia a la madre María de Jesús, a quien rogó con súplicas tiernas que le pidiese a Nuestro Señor la salud de aquella niña, si convenía para servirle, y que en su nombre la ofreciera la misma venerable madre al divino esposo para religiosa prenda y esposa suya, si quedase con vida. Hízolo así con fervor como de su caritativo incendio la madre María de Jesús, y en breve tiempo la doncellita se recobró y redujo a muy cabal salud. Caso en que tuvo particular atención la madre Mariana de Santiago (tía de la criatura nuevamente sana) a la promesa que se había interpuesto, a fin de que no muriese en la enfermedad antecedente la referida y comunicándola con los padres de la ya convaleciente muchacha, experimentó que la madre lo resistía con fuertes diligencias y repugnancias grandes, porque no tenía otra hija alguna, siendo única prenda y blanco de su amor la dicha Francisca de la Trinidad. Y al ver las dificultades que ponía su madre, en orden a que entrase monja, recurrió la religiosa deuda suya a la madre María de Jesús, a quien dio parte de este obstáculo o tropiezo embarazoso en orden al intento que ella tenía y había representado al Redemptor para que le diese salud, como se la dio a la doncella, a cuyo estado feliz de religión se oponía un afecto, aunque materno, importuno y aunque amoroso, mundano, impidiéndole la ejecución del empleo de aquella niña más dichoso y la de la promesa que al celestial esposo, en su mayor peligro se había hecho. Pero con generosidad de su espíritu magnánimo

le respondió la madre María de Jesús que no se afligiese, porque aunque por entonces no quisieran sus padres, había de ser monja aquella niña que tenía Dios escogida para sí. Así sucedió, disponiendo Nuestro Señor que un sábado fuese la madre de esta criatura a una reja del convento llevándola consigo, ocasión en que su religiosa tía avisó desta concurrencia a la sierva de Dios, la cual con inteligencia superior la aseguró que aquella misma tarde había de ver a la sobrina asistiendo en el coro entre las religiosas con una vela encendida en la mano, a la salve que había de cantarse a la Purísima Virgen, como se vio por la experiencia; porque atendiendo la madre de esta niña a la devoción y modestia de las monjas, en un instante le trocó Dios el corazón y el dictamen de suerte que luego al punto determinó que su hija entrase en el convento. Llevola a la puerta y entrándola en los claustros la misma madre María de Jesús, le dio una vela y la llevó al coro, hízola hincar de rodillas y le ordenó que así venerara una imagen que la dicha esposa de Cristo había algún tiempo antes colocado en el coro, a donde asistió la doncella todo el tiempo que duró la salve. Lo cual fue maravilla manifiesta para haberse mudado el disignio de la madre y dispuesto con tanta brevedad la entrada de la chicuela y se atribuyó a la intervención de la madre María de Jesús por milagroso este acaecimiento o este buen logro de aquella prenda de Dios que se llegó a conseguir con darle una escogida o rozagante flor o rosa cándida a Cristo, para que de esta y otras muchas de aquel pensil terrestre del cielo en el matiz rosado del Iris librase o fuese tejiendo el mismo Redemptor su corona, *Et Iris in capite eius.*[522]

Sobre la piedad de dar vales de vida y estados de pureza, rebatió la madre María de Jesús, en varias ocasiones, los filos violentos de la Parca, cuando no se estrechó a los límites del Aranjuez de la clausura la beneficiencia y caridad con que esta socorrida religiosa florecía en sus misericordias y hacía florecer a otras personas en las sanidades;

[522] Al margen «Apoc. I»; 'y un iris en su cabeza' (de un ángel, es cita de *Apocalipsis*, 10, 1).

porque también en esta intrincada selva del siglo brotó floridas saludes y vigorosos alientos o con los influjos de su oración o con el abrigo, calor y fomento de su ardiente caridad.

Intempestivamente adoleció el doctor Mateo de Hinojosa Villavicencio, profesor de medicina y vecino desta Ciudad de los Ángeles, con un fuerte achaque de apoplejía, tan acelerada como peligrosa, pues en poco más de dos horas de espacio lo sacramentaron, olearon y desahuciaron los médicos, de forma que no había esperanza alguna de su vida. A esta sazón se hallaba asimismo enferma la madre María de Jesús y el referido doctor Mateo de Hinojosa la estaba actualmente curando, a la cual acudió prestamente la madre Úrsula de San Miguel, hermana del enfermo, combatida del susto y llevada del deseo de ver a su hermano libre de aquel trabajo. Representole con muchas lágrimas a la sierva de Dios el aprieto y peligro grande en que su deudo se hallaba, pidiéndole encarecidamente que intercediese por su vida, si convenía para el bien suyo o de otras personas y que le suplicase a la reina de los ángeles que le alcanzase este logro de la divina majestad; a lo cual respondió la madre María de Jesús, diciéndole a la religiosa hermana que rezase una estación[523] a Nuestro Señor sacramentado, mientras ella también oraba por la salud del doliente. Sacó esta virgen a todas las calamidades compasiva una medalla de la sacratísima madre de Dios del Carmen y poniéndola delante de sus ojos hizo (con ella a la vista y teniéndola las manos) fervorosa, aunque secreta oración y después de un breve rato volvió a la monja hermana del enfermo y le preguntó: que si su hermano tenía algún hijo, a que satisfizo la madre Úrsula de San Miguel avisándole que tenía un niño de seis años, el cual era todo el empleo de su amor y hijo único, sin que se extendiera a más número su familia. Continuó entonces la madre María de Jesús la oración que había antes comenzado y acabándola dentro de un corto espacio, le dijo a la madre Úrsula de San Miguel: que diese muchas gracias a Dios y a su

[523] *estación*: cada una de las catorce partes de que consta el rezo del viacrucis, que rememora el camino de Jesús hacia el calvario.

santísima madre porque le hacía saber que su hermano el doctor Mateo de Hinojosa no había de morir de aquella enfermedad, sino aquel chicuelo hijo suyo. Oráculo tan verdadero que (pasados algunos días) el referido médico convaleció y sanó totalmente de su dolencia y al hijuelo le dio un recio achaque del cual aceleradamente murió. Suele el hortelano entendido o agricultor avisado cortarle a la planta crecida los pimpollos inferiores, a lo cual llama el vulgo o dice que es quitarle los hijos, o para que más florezca o para que más fructifique. De este estilo misterioso usaba celestialmente la madre María de Jesús, influyendo vitalidad nueva y salud florida en las plantas racionales y crecidas, a quienes juntamente libraba de los filos cortadores, puntas sangrientas y cóleras ofensivas, porque no faltasen rojos colores en el aire, delineados o dibujados, o vertientes de sangre suspendidas en el señuelo de Dios que tranquila las tempestades excusando y como deteniendo los coléricos ardimientos de las iras más atroces y las rojas corrientes de las heridas menos imaginadas.

Admirable fue su piedad bastantemente declarada en los dos hermanos Andrés y Pedro de Miranda, cuando anticipada les previno la defensa el favor o aviso que les dio la madre María de Jesús, advirtiéndoles adelantadamente que un negro esclavo suyo intentaba traiciones secretas para quitarles a los dos alevosamente la vida, pero revelándosele este mal intento del esclavo se apresuró en avisarles que se guardasen de aquel negro porque traía armas ocultas para matar a sus amos que eran los referidos Andrés y Pedro de Miranda. Instoles la madre María de Jesús, diciéndoles por escrito en un papel que les encargaba le registrasen y se cautelasen de las acciones deste esclavo; con lo cual noticiosos ya los dueños de semejante insolencia escudriñaron y examinaron el vestuario y prevenciones del negro que andaba sirviéndoles y le hallaron escondidos algunos instrumentos, como son husos de hierro y puntas aceradas, con otras armas sutiles y peligrosas prevenidas ocultamente para ejecutar en sus señores sangrientas crueldades y intempestivas, muertes, de que milagrosamente se libraron las dos mencionadas

personas, mediante la advertencia que con noticia del cielo les hizo la madre María de Jesús, excusándoles el riesgo y escribiéndoles el peligro.

Desta suerte suspendía los filos de la segur de la Parca con esta compasiva clemencia y fogosa actividad de su fraternal amor o atajaba la sangre, para que no se vertiese, o sin dar lugar para que se ejecutase el golpe, no permitía que la herida se ensangrentase, sino que el amago solamente señalase la herida.

Otro republicano desta Ciudad Angélica llamado Diego de Bocanegra, favoreció también la atención conmiserada de esta religiosa con tan oportuna puntualidad que estando la madre Augustina de Santa Teresa, hermana del sobredicho mozo, para comulgar un día, se llegó a ella la madre María de Jesús y le dijo estas palabras: «Aplica, amiga, esta comunión que has de recebir ahora por tu hermano Diego de Bocanegra, porque se ha de ver hoy en un grande peligro». Obedeció este orden su ejemplar y bien singular en la virtud compañera monja, asistiendo en el coro toda la mañana y poniendo en ejecución lo que la madre María de Jesús le había encargado, cuyas oraciones, no solo acompañó, sino también adelantó con las suyas la sierva del Señor, rogando a su majestad por la vida que sabía peligraba de aquel mancebo; y este mismo día al tiempo que, descuidado y sin imaginarlo el proprio Diego de Bocanegra, iba a entrar en su casa a la hora de comer, sintió que le detenían o estorbaban los pasos y movimientos, como dándole empellones en el pecho, para que retrocediese y no entrase. Sin duda que asistió allí la mano poderosa de Dios o la de la madre María de Jesús con sus veces, impidiendo el estrago y obviando el destrozo que tan de cerca amenazaba a aquel inocente y desprevenido joven, el cual bien ajeno de tanto peligro, viendo que le embargaban la acción o reprimían invisiblemente el pasaje y entrada por sus umbrales, ya absorto con el suceso y ya atento al resguardo, sacó la espada y con ella desnuda entró en el zaguán de su habitación, reconociéndolo todo, por lo que poco antes le había acontecido, y entonces descubrió a cierto cuñado suyo que tenía desenvainado y prevenido el estoque con que

detrás de la puerta le estaba aguardando para matarlo; pero no pudo ejecutar este insulto porque vio que ya se había armado para su defensa el mancebo. Aquí también se contuvo lo sangriento con lo piadoso y se reprimió o excusó la desgracia, por la fuerza de la oración de la esposa de Cristo.

Libró últimamente esta clemencia de muchas piedades a otra persona noble, cuyo nombre era Martín Rendón. Este, después de haber muerto a cierto hombre, se hallaba preso en la cárcel de México, por este delito y habiéndole fulminado el proceso, se vio sentenciado a degollar. En medio de riesgo tan eminente y pena tan grave, una hermana del contenido, religiosa del mismo convento que era la madre María de San Juan, procuró valerse de las oraciones de la madre María de Jesús, pidiéndole con humildades y ternísimos extremos que le alcanzase de Nuestro Señor favor y remedio para aquel disturbio y solicitase de la divina majestad que su hermano no llegase a morir en manos y rigores de la justicia. La madre María de Jesús la animó y dijo que no se desconsolase por cuanto su preso hermano ni había de morir en el trance que le amenazaba, ni dejaría de librarse en breve de aquella prisión y sentencia, por ciertos accidentes favorables que en México se verían. Sospechó la religiosa hermana del preso que por consolarla solamente le decía esto la madre María de Jesús y con mal enjutas lágrimas y no del todo satisfechas seguridades se fue entistecida a su celda. Acriminose el proceso y delito del reo en la Real Audiencia y llegó a sentenciarse su causa con decreto de muerte pública y ya tan infalible que viéndole cercano a que le degollasen, tenían cortados los lutos sus parientes para celebrar sus exequias. En este apretado caso volvió la madre María de San Juan con el amor y sentimiento vivo de hermana, a ver a la madre María de Jesús, a quien reconvino de las esperanzas que en la primera ocasión le había dado y razones favorables que le había dicho, dándole premisas de la libertad de su deudo, y la sierva de Dios con mucha seguridad y aseveración le repitió las mismas palabras que antes le había propuesto, asegurándole otra vez que su hermano no moriría en aquel trance, ni por mano de la justicia; en cuya

verificación, dentro de tres o cuatro días llegó a este reino la nueva alegre del nacimiento del príncipe, con la cual se indultó el dicho Martín Rendón, y gozando del privilegio que la ocasión más oportuna le concedía, salió de la cárcel y se halló prosperado en la vida.

A este mismo hombre le diligenció la esposa propria de Cristo, en otra coyuntura, no solo la vida temporal, sino también la vida del alma, porque poco tiempo después, estando este mancebo en el campo, le dio una grave y peligrosa apoplejía, de la cual volviendo en sí y recobrando algún tanto los sentidos, se le imprimió eficaz y inmoblemente en la imaginación y entendimiento que una religiosa del convento de la Concepción le había pedido a Dios y alcanzando de su majestad que le diera vida porque no muriese en aquella soledad, sin confesión. Esto lo refirió el mencionado Martín Rendón después a su religiosa hermana y ella a la madre Augustina, compañera de la celda de la sierva de Dios, a lo cual esta última, como noticiosa de los secretos de la madre María de Jesús, respondió que aquella religiosa que vio el apoplético y ya casi agonizante, era la madre María de Jesús, de quien primero había sabido la madre Augustina de los sucesos, el de la enfermedad repentina y sucesivamente el de la salud milagrosa, y quien, asistiendo a los más remotos dolientes, libró al referido de la muerte temporal y eterna mediante su oración instante y caritativa conmiseración, en que resplandecía esta ajustada virgen, para el lustre y recreo de la Iglesia y remedio general de la salud entera de los cuerpos y de las almas. Empeño que con más fervores solicitó y logró con más heroicas magnificencias en las más penosas distancias, ocultos senos y penetrados calabozos, como se verá después.

Última plenitud y extremada afluencia del amor fraternal y socorrida clemencia con que la madre María de Jesús favorecía a las almas. apagan sus refrigerios las llamas del fuego más activo, pasan sus compasivas actividades más allá de las jurisdicciones de la muerte; llegan las demostraciones del amor que tenía al prójimo, a amar en el sumo grado del padecer y a sentir hasta el extremo el mayor del penar.

De color de fuego (como se ha notado) es el último relieve que el sol con luces bosqueja y que el aire, hermoseado con este matiz del Iris publica. Esta verdad apoya Estrabón, después del Magno Gregorio, la Glosa Ordinaria y otros sagrados intérpretes y también la establece con la experiencia la vista menos perspicaz: *Arcus duos habet colores ceruleum, et igneum.* [524]

Pero[525] singularmente la introduce por evidente la vigilancia mucha y caridad apiadada que tuvo la madre María de Jesús con las ánimas que estaban padeciendo penas del Purgatorio. Todos los días suplicaba esta compasiva piedad a nuestro bien sumo y su esposo Cristo, que las librase de aquellas llamas terribles, de aquellos ardores intensos, y vía que por su oración salían muchas almas de aquel grave tormento, agradeciendo a esta virgen fautora[526] suya los sufragios que de ella recibían y la felicidad de la vida eterna que por ella alcanzaban, principalmente las almas de las religiosas, que apenas moría alguna de su convento que no se la mostrase la divina majestad dentro de pocos días que había pasado de este mundo, a las cuales socorría con muy particulares piedades y ejercicios meritorios que aplicaba por su descanso la madre María de Jesús.

Dos almas (en cierta ocasión que ella estaba rezando en el coro) la tuvieron de la ropa, sin dejarla levantar de aquel sitio y le rogaban con instancia grande que pidiese por ellas al Salvador misericordia y clemencia. Lastimada[527], como enternecida, la sierva de Dios dijo por

[524] Al margen «In. C. 9. Gen.». Este Estrabón que se cita aquí es Walafridus Strabo, filósofo y teólogo alemán del siglo IX, conocido autor de la *Glosa ordinaria*, colección de comentariuos sobre textos de la Biblia, a los que pertenece el pasaje latino citado. Todos estos comentarios, interpretaciones y simbolismos sobre el arco iris son materia bastante común en repertorios doctrinales y homiléticos. Ver Biblia sacra cum glossa ordinaria a Strabo Fuldensi…, col 170.

[525] Al margen a esta altura «Historia».

[526] *fautor*: el que ayuda y protege a alguien.

[527] *lastimada*: sintiendo lástima.

las dos la oración del Sudario[528] muchas veces y fue tan acepta esta víctima, esta oración y esta caridad fraterna que le ofrecía su esposa, que en medio de sus fervorosos ruegos vio la madre María de Jesús que en las palmas de dos ángeles fueron estas dos almas llevadas luego inmediatamente a gozar los deleites infinitos de la gloria.

No tienen número, ni caben en los términos del guarismo las almas que por sus oraciones salieron del purgatorio para el cielo. Tanta fue la clemencia, piedad y compasión que tuvo esta alma pura, acerca de las que padecen las penas y llamas terribles del purgatorio, que repitiendo fervores en su oración libraba del fuego temporal innumerables almas que estaban en pena sacándolas de aquellos, aunque terminables; pero fortísimos ardores.

Ni lastimaban menos su pecho las miserias y ceguedades muchas de los que estaban en pecado mortal, pues instándole a Dios en los ruegos que hacía por las almas penadas y pecadores perdidos, sacaba a millares y redimía a portentos aquellas de los incendios del purgatorio y a estos del estado lamentable de eterna condenación.

Un día de los Santos Mártires Inocentes (que es el último que celebra nuestra madre la Iglesia en la Pascua de Navidad) estando aquesta sierva del Señor orando con tan encendido espíritu como siempre acostumbraba, y ofreciéndole a la divina majestad particulares ejercicios y afectuosas oraciones, en veneración y para aumento de la gloria accidental de aquestos niños mártires: al tiempo que oía la misa de aquel día y hacía el ofrecimiento de aquella singular devoción vio la iglesia de su convento llena de almas de purgatorio, que con afligidas ansias y intolerables ardimientos le pedían socorro, entre las cuales advirtió que muchas de ellas eran de religiosas y criadas que habían vivido en la clausura de aquel monasterio y

[528] La oración del Santo Sudario es especial para sacar ánimas del Purgatorio. Hay varias versiones.

otras numerosísimas de naturales[529], por quienes esta virgen de ordinario frecuentaba ruegos y súplicas al Señor. A vista de tan tierno espectáculo o tan forzosa lástima, conmoviéndose las entrañas piadosas de la madre María de Jesús para socorrer y remediar aquellas almas, tantas conmovió que se abrasaban en los más sensibles ardores, instó en los ruegos, multiplicó las súplicas y fervorizó las oraciones, pidiéndole al Redemptor que se dignase su misericordia grande de sacarlas de aquel intensísimo fuego, y dilatando la sierva de Dios más que los incendios del purgatorio los ardores de su encendida caridad, no se contentó su compasiva y generosa magnificencia con aliviar o libertar aquellas almas solas que vía, ni con auxiliar a las que no vía que y estaban encerradas en el seno del purgatorio allá en los confines de la muerte, sino que también su magnanimidad esclarecida se extendió a librar de la muerte desdichada del pecado a los miserables que en la tierra peligrosamente vivían en el estado infelicísimo de pecado mortal. Y así con una piedad generosa y animosa confianza le pidió a Cristo Nuestro Señor que fuese servido de concederle esta merced de que por cada uno de los mártires inocentes que en aquel día se celebraban, saliesen diez mil almas para el cielo; y así mismo que por cada cual de estos infantes que murieron por Cristo, se redujeran también diez mil pecadores del estado de la culpa a la vida de la gracia. Oyó Dios las voces de su virgen esposa y con agrado mucho y apacible cariño, le respondió el Redemptor y Bien soberano: «Vengo[530], esposa mía, en lo que con tanta caridad del prójimo me pides y mediante esa súplica y ruego que me haces, te concedo benignamente: que por cada niño de los inocentes que padecieron martirio, sean libres de las penas y suban felizmente a gozar de la gloria, diez mil almas de purgatorio; pero en cuanto a la conversión de los diez mil pecadores que también por cada uno de estos infantes mártires solicitas para que se conviertan y reduzgan al estado de la gracia, no se puede ajustar aqueste número de diez

[529] *naturales:* indios.

[530] *vengo…en*: 'lo acepto'.

mil ahora, porque algunos de ellos están tan obstinados y endurecidos en sus pecados que será menester que nazcan otros con los cuales se llene el número que por cada mártir me pides». De donde se infiere que le concedió el Salvador a esta su amada virgen, en los nacidos y en los que habían de nacer, diez mil pecadores del mundo que se convirtiesen y otras diez mil almas del purgatorio que se salvasen, inclinándose Dios a su petición y rindiéndose Cristo, Vida nuestra, a su ruego.

¡Oh fuerza divina de la oración de un alma justa!, ¡oh eficacia poderosa de una María de Jesús sola! Pues hasta ahora no se lee en los anales, ni se vio en los siglos que algún santo o siervo de Dios sacase de una vez ciento y cuarenta millones de almas del purgatorio y redujese a una súplica otros ciento y cuarenta millones de pecadores, librándolos de la esclavonía infame del demonio y miseria grande del pecado mortal que este número, cantidad y suma hacen las diez mil almas y diez mil pecadores libres por cada niño inocente, porque los mártires infanticos deste día fueron catorce mil, en opinión del padre Pedro de Ribadeneyra, el padre Alonso Salmerón, la inteligencia práctica y cómputo de los dos Iglesias Griega y Oriental[531]; mas todo le es posible en Dios a quien de veras sabe amar a Dios y todo lo alcanza del agrado de Cristo quien llega a lo más heroico de agradar y servir a Cristo.

Un día sintió grande obscuridad y interior turbación y examinando su conciencia, no halló, ni pudo averiguar en su conocimiento culpa alguna propria, pero descubrió en breve que aquestos ahogos fueron para que remediase la ajena necesidad y más sensible pena de las almas detenidas en el gozo de la mayor felicidad, porque en

[531] Al margen «In vita Sanctor. die 28. Decembr. Tom. 3. in Evangel. Iu liturgijs, et Kalendarijs». Alude al *Flos sanctorum de Rivadeneira*, santos del 28 de diciembre, que es la festividad de los Santos Inocentes. Rivadeneyra señala que no consta el número de inocentes muertos, pero que el padre Salmerón supone la cifra de catorce mil («*ait fuisse quatordecim millia*»). Las referencias de la nota marginal provienen directamente de Rivadeneyra.

medio de la turbación y desasosiego referido, se entró en el confesionario la madre María de Jesús, donde confesándose de algunas venialidades de la vida pasada y recibiendo la absolución, se fue desde allí al coro a rezar la penitencia que su padre espiritual le había impuesto, y entonces transportándose la sierva de Dios, le mostró nuestro sumo Bien Cristo, un lugar muy espacioso que a la vista parecía campo dilatado y en él vio la madre María de Jesús infinita muchedumbre de almas, las cuales con ansias indecibles deseaban ver la cara de Dios (este viene a ser un particular purgatorio, donde después de haberse purificado en el común purgatorio de las llamas las almas de los difuntos, se hallan las mismas almas embarazadas, detenidas y como presas, para que se acrisolen aprisionadas en este segundo purgatorio de deseo —suspendiéndoseles[532] el ver y gozar la gloria de Dios, por más o menos espacio de tiempo, según hubiere sido la falta que tuvieron es esta vida—, de los deseos de ver a Nuestro Señor y padezcan la pena de este defecto o olvido de anhelar a ver aquella majestad y hermosura inmensa del Criador, cuando vivían en el mundo, con este linaje de purgatorio, y acabándose en él de purificar por medio del ansia y tortura, penen allí aquello mismo que no desearon viviendo y sea su dolor entonces la dilación de entrar a la vista de Dios y gozo mayor de las eternidades. Por esta causa se les negaba a aquellas innumerables almas que vio esta esposa de Cristo la entrada en el paraíso celestial y ellas gemían martirizadas con la vehemencia deste deseo más que pudieran sentir si estuvieran penadas con aflicciones muchas de aquesta vida. Teniendo presente la madre María de Jesús este nuevo tormento de las dichas almas que ya que no les quitaba la vida les suspendía la eterna vida, lastimose de ellas como piadosa y deseó favorecerlas como compasiva, a cuya ternura y conmiseración atento Cristo Nuestro Redemptor le dijo: «Esposa, reza por estas almas que miras la oración del padrenuestro siete veces, contemplando las llagas de mis pies, manos, costado, espalda y cabeza». Rezolo al punto la madre María de

[532] En el texto, por lo que creo errata, «suspendioseles».

Jesús, en la forma que Nuestro Señor se lo había mandado y sin dilatación alguna, acabada su oración, vio que velozmente fueron libres y extraídas de aquel páramo en que estaban padeciendo por algún tiempo la pena que llaman de daño[533] los teólogos, que es la falta de vista beatífica de Dios, y inmediatamente las vio volar felicísimamente a la gloria, dándole todas ellas las gracias de tamaño bien a la madre María de Jesús y diciéndole (entre aquestos reconocimientos ya gloriosas) que por sus ruegos y oraciones habían salido de las penas que en aquel campo de fatigas estaban padeciendo, y últimamente le prometieron pagarle este beneficio allá en el cielo, con interceder por ella en la presencia de Dios, cuyos juicios son inescrutables, al paso que son sus misericordias indecibles.

Algunas veces suele dilatar este Señor la ejecución de ellas porque, o su eterna sabiduría o su infinita providencia previene en sus disposiciones soberanas despertadores cuidadosos a nuestro olvido y advertencias necesarias para nuestro descuido.

Estando después de lo referido en oración la esposa de Cristo, vio muchas almas que gemían su tormento entre las llamas del purgatorio y de en medio de ellas salió para donde estaba aquesta singular religiosa y le vino hacia ella el alma de un hermano suyo, el cual había treinta y seis años que había muerto de florida edad en los reinos de España y le dijo a su piadosa hermana y general de las almas en pena, patrona, quejándose de que lo hubiese olvidado a él, siendo entre los dos tan cercano el deudo y tan unas las obligaciones y la sangre, que ¿cómo no lo había socorrido rogando a Dios que le sacase de aquellas largas y crecidas penas? Reconoció entre estos enternecidos o lamentables ecos la madre María de Jesús a su hermano, combatido de enormes ardores y penalidades, y no fue poca aflicción la de la sierva de Dios en tan notable susto, viendo la distancia mucha de tiempo que había pasado desde que su hermano había muerto

[533] *pena de daño*: la define el texto; se contrapone a la pena de sentido, que consiste en los sufrimientos que aquejan al pecador.

hasta entonces, y la dilación larga de sus penas en el brete[534] del purgatorio. Pasó la visión y quedó la madre María de Jesús muy turbada y confusa, porque este hermano suyo había sido en su vida muy virtuoso, timorato y tan modesto que jamás se le conoció vicio alguno y había pasado desta vida tan mozo que apenas tenía edad veinte años y había (como se ha dicho) experimentado en el purgatorio treinta y seis años de penas. Instó condolida de sus incendios la hermana, haciendo oración continua y otros ejercicios espirituales por este su hermano, y apareciéndosele en una de estas ocasiones Cristo Nuestro Redemptor, le preguntó su esposa, tan cuidadosa como tierna, la causa de su hermano hubiese estado tanto tiempo en el purgatorio, con haber procedido siempre morigerado en las costumbres, y ajustado del modo que se ha dicho en las acciones. Y le respondió el Hijo de Dios humanado: «Fue la causa de que tu hermano se haya detenido tantos años entre las llamas, la poca conformidad que tuvo con mi voluntad y disposición divina, cuando le dijeron que se moría y también la falta que tuvo de deseos de verme en aquel tiempo que aún vivía en la tierra».

¡Oh ciego engaño y culpable muchas veces olvido de los vivientes! ¡Cuán insensiblemente discurres y peligrosamente caminas! Si tan leves omisiones, si tan ligeras culpas, si tan menudas faltas detuvieron a este virtuoso mancebo treinta y seis años en las penas del purgatorio, ¿qué será de aquellos que ni reparan en estos descuidos, ni recelan cometer frecuentes pecados, enormes culpas y repetidas ofensas contra el más poderoso, cuando más ofendido dueño?

El día siguiente comulgó la madre María de Jesús por esta alma y continuó el rogar a Dios por el remedio y alivio de este su hermano, suplicándole a Nuestro Señor que fuese su majestad servido de darle a entender qué género de satisfacción le haría ella a su justicia soberana para que su hermano saliese de tanta fatiga y tan dilatada penalidad y pudiesen con sus mortificaciones resarcirse los defectos de

[534] *brete*: cepo o prisión de hierro que se ponía a los presos para impedir la fuga.

él había tenido en esta vida. Significole entonces Cristo Señor Nuestro que le ofreciera por su hermano el mérito que la misma madre María de Jesús había tenido en ayudar a aquella religiosa sobradamente pusilánime y tímida (que poco antes se notó) en orden a que se dispusiera y conformara con la voluntad de Dios, diligencia que prestamente puso por obra la sierva de Cristo y por este medio tuvo total remedio el alma de su difunto hermano, pues saliendo con esta aplicación que por él hizo su religiosa hermana, de tan durables y sensibles penas pasó venturosamente a gozar de mayores glorias.

En otra ocasión vio esta señora abierta la tierra y patentes los cóncavos o senos del purgatorio, en los cuales divisó diversas y numerosas almas que imploraban su favor para salir libres de las llamas ardentísimas que estaban padeciendo, y ofreciendo la venerable madre por ellas algunas oraciones, advirtió que con brevedad apresurada iban saliendo tantas del fuego para el cielo y de la lumbre abrasadora para la luz y claridad eterna que difícilmente pudieran a número reducirse, y con sus caritativos sufragios fácilmente llegaron a salvarse, entre las cuales vio la madre María de Jesús el alma de cierto emperador, el cual le dijo que había sido uno de los primeros emperadores cristianos que hubo en el mundo y siglo de la gracia y que había quinientos y tantos años que estaba en las penas del purgatorio y no había salido de ellas hasta allí, porque no le habían hecho sufragios en esta vida. ¡Raro fin y paradero de los laureles imperiales! ¡Y claro desengaño para las mayores pompas y grandezas de la tierra! Pues el que había tenido a sus pies toda la monarquía del orbe, pedía socorro y necesitaba el auxilio de una pobrecita monja enclaustrada en el bujío[535] de una estrecha celda, para que el alma de este antes aplaudido y ya atormentado César hallase el último descanso y mejor por más seguro y inmortal imperio.

[535] *bujío:* cuchitril; comp. Ulloa: «forma una choza, que llaman bujío en el país» (*CORDE*). Voz amerindia del anahuaco-caribe.

De donde se infiere con evidencia que el verdadero reinar consiste en servir a Dios y que la monarquía del cielo es más propria de una mujer humilde que de una imperial corona, si (como en este caso se ha visto) pudieron más las oraciones rendidas de una religiosa sierva de Dios que todo el mando y majestad que este monarca augusto poseyó en la vida deleznable, para librarle del tormento que ya difunto padecía, e impetrarle la corona eterna, a que ya por las oraciones de la madre María de Jesús se acercaba, pues por la piedad y ruegos de esta esposa de Cristo saliendo del purgatorio luego sin tardanza aquel emperador, recibió la envestidura de la regalía[536] de la bienaventuranza.

¿Quién no ve las ventajas muchas que hacía el dominio celestial de la madre María de Jesús al de los príncipes más soberanos del mundo, cuando la experiencia misma enseña que la grandeza de los reyes y cetros terrenos o para en encendidas llamas o vive, mientras vive, estrechamente limitada a los términos del respirar, durando cuando más hasta las acedías del morir?

Pero más heroica y gloriosamente se soberanizó el poder esclarecido de la virtud de la madre María de Jesús, pues libraba a aquellos de los calabozos del purgatorio y extendía majestuosamente su señorío más allá de las jurisdicciones de la muerte, ya redimiendo del fuego las almas, ya llegando las demostraciones del amor que tenía al prójimo a amar en sumo grado del padecer y a sentir hasta el extremo mayor del penar.

Asistiendo esta sierva de Dios, una víspera de San Juan Baptista, a quien, como se ha dicho, tuvo esta señora desde muy niña particular devoción y afecto, estando pues aquella tarde en el coro rezando los maitines[537] del Precursor con la comunidad oyó una voz que la

[536] *envestidura de la regalía*: 'posesión de la prerrogativa regia'.

[537] *maitines*: oficio religioso que se reza entre medianoche y el amanecer.

llamaba por su nombre, a cuyos ecos volviendo los ojos y las atenciones vio un ángel, el cual le dijo: «Ven presto a tu callejón (de este modo y con este lenguaje llaman las monjas entre sí a aquel lugar o espacio que a cada una de ellas pertenece y se le señala para que ponga en él su pobre y ceñido lecho en el dormitorio). Allí te espero», prosiguió el celestial espíritu, hablando con esta rara virgen. Levantose tan veloz como confusa la madre María de Jesús y acelerando el paso llegó al sitio asignado por el ángel, que estaba en el retiro más apartado de aquella galería y siendo (como se apuntó arriba) víspera de San Juan, tiempo en que todas las monjas y criadas del convento se estaban actualmente en otras partes de la misma casa o clausura divirtiendo con honestas recreaciones y celebrando con entretenimientos lícitos aquella fiesta, se hallaba sin concurso el dicho estalaje[538] y se vía solo, más quieto y más sin registro que los demás del monasterio, a donde luego que dio el primer asomo la sierva de Dios al callejón o espacio en que humildemente se componía su cama, divisó una grande multitud de almas que se estaban abrasando en fogosos incendios y vivas llamas. El ángel que la había llamado para que fuese a aquel lugar, le dijo entonces que él era enviado por orden y mandato de Dios para que le dijese a esta religiosa fervorizada en clemencias que si quería a cuenta de su ardiente caridad padecer juntamente con aquellas almas escogidas, aunque al presente atormentadas, los mismos ardores, penas y congojas que ellas padecían o tenía gusto y ánimo de penar por ellas entre aquellas abrasadoras, para que saliesen las almas que allí vía de tantos dolores y fuesen a gozar de Dios. A lo cual la madre María de Jesús, mucho más encendida y abrasada en el amor del prójimo que pudiera estarlo entre las voracidades del fuego, respondió prestamente que como el Señor le ayudase y asistiese con su favor, padecería ella con mucho gusto y afecto las llamas que la esperaban.

[538] *estalaje*: lugar de estadía; comp. Fray Pedro de Aguado: «vegas muy apacibles, cuales convenían para el estalaje y vivienda de los españoles» (*CORDE*).

Asegurole el paraninfo glorioso los auxilios y manutenencias del Criador en este empeño tan arduo. Asimismo apareciéndosele allí inmediatamente San Juan Baptista, le certificó que también venía a darle su favor y ayuda para este caso, y entonces, con mucha aceleración, el ángel cruelmente piadoso, entró y puso a la madre María de Jesús en medio de aquella hoguera ardentísima y la cercó de aquellas llamaradas terribles que estaban sintiendo las almas de los difuntos ya mencionadas, entre todas las cuales estuvo pasando las mismas penas que ellas padecían la esposa del Redemptor, con tan exorbitantes y acerbos dolores que afirmaba ella propria, después del suceso, que en tan grave tortura y tan doloroso martirio y cruel fuego como en su cuerpo y alma sentía en aquella ocasión, imaginó (y no sin fundamento mucho) que a las violencias de aquel vivísimo fuego no era posible que ella viviese más en el mundo. Ya habían pasado muchas horas al tiempo que esto acaecía, cuando una criada suya se acordó de buscar a la sierva de Dios, y diligenciando hallarla acudió al dormitorio o lugar de su lecho, donde la vino a descubrir en aquel lugar, tan sin demostraciones de viva que la miró como muerta y la lamentó como si estuviera difunta. Repetía voces la sirviente con que llamaba ansiosamente afligida a su religiosa ama, cuando ella destituida de todos los sentidos, solamente experimentaba de tan más que sensibles llamas los sentimientos. A vista de esta novedad tierna crecieron las voces de la criada convocando las monjas, las cuales acudieron al estalaje referido y viendo a la madre María de Jesús sin vigor, sin aliento, sin habla y como sin vida, juzgaron que sería aquel algún desmayo grande o impensado deliquio que le había enajenado y destruido del uso de las facultades y potencias. Estuvo la sierva de Dios de esta manera desde las cinco de la tarde, poco más o menos hasta las tres de la mañana siguiente, hora en que volvió a sus sentidos; pero con tan terribles y nunca experimentados dolores que le parecía que su cuerpo todo se le dividía en pedazos y se le abrasaba en incendios, porque un fuego vivo la consumía y muchas activas llamas la congojaban. Con estos ardimientos y fatigas de un alquitrán entrañado, fogosísimo y doloroso vivió después mucho tiempo, si bien que satisfizo (sufriendo su fraternal amor tantas penas como en

el primer conflicto y después de él había pasado) por todas aquellas almas tan de todo rigor de justicia que a todas ellas las vio subir hasta el cielo y entrar gloriosas en las delicias perdurables del impíreo, a diligencias de su caridad excelente, que por amar a los prójimos y favorecer a las almas llegó a pasar y a sentir, en lo sumo del padecer, los extremos mayores del amar y del penar.

TRATADO SEGUNDO DE LA VIDA Y VIRTUDES DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS

CAPÍTULO I

TEMPLÁNDOSE LA ESPOSA REGALADA DE CRISTO EN SUSTENTAR PARCAMENTE EL CUERPO, ALIMENTA CON REFRIGERIOS EL ALMA DE CRISTO. GUSTA DE LOS MANJARES DE LA TIERRA POCO, EMPÉÑASE EN APETECER LAS DELICIAS DEL CIELO MUCHO. VIVE EN EL MUNDO COMIENDO APENAS, SATISFACE BEBIENDO EN LA ORACIÓN LAS DULZURAS DE TODO UN DIOS Y LOS GOZOS DE SUMO BIEN

Por la más alta y sublime región del aire bate las alas hermosamente una ave rara llamada ave del paraíso, cuya pluma varia, en lucientes visos, elegantes garzotas[539] y arbolados penachos, sin tocar

[539] *ave del paraíso*: o manucodiata; se decía que vivía siempre en el aire, no tenía pies y se alimentaba de sustancias etéreas. Arellano da muchos datos; cito un pasaje de su artículo (Arellano, 2017, pp. 14-15): «La documentación y tradición del motivo, incluido su uso moralizante, es muy fácil y basta remitir al completo trabajo de García Arranz "Paradisea avis: la imagen de la naturaleza exótica al servicio de la

en la tierra vive casi en los umbrales del cielo sin ejercitar el movimiento de los pies (porque no los tiene) pasa en el trajino[540] de las plumas que riza, y guardando continua abstinencia, ni prueba de la tierra los frutos, ni gusta de la montería las presas, ni anhela a los sainetes[541] que crían las aguas, o las volaterías que trasiegan los vientos, sustentándose esta singular ave solamente de las gotas del alba y del rocío del cielo. Observación del insigne Nardo Antonio Recco: «*Sunt enim qui afirment avem istam, perpetuo volatu edere, ac sublimi semper pendere caelo, rore vivit, nullo aut in aere tantum parato utitur alimento*»[542]. Más alimentaba a la madre María de Jesús, la conversación celestial y trato frecuente con Dios que las refecciones precisas y manjares cotidianos de la tierra, siendo tan abstinente, ceñida y parca en el comer esta virgen como sin intermisión instante[543] y del todo entregada a las suavidades de la oración y contemplación.

enseñanza religiosa en la Edad Moderna". Ahí encontrará el curioso lector referencia de naturalistas y de escritores, representaciones pictóricas y emblemáticas, etc. Ulisses Aldrovandi en su *Ornithologia* recoge cinco especies distintas de ave del paraíso, con grabados que se añaden a otro anterior, ya clásico, de Conrado Gesner, que reproduzco más abajo; Brueghel el Viejo "retrata aves del paraíso perfectamente identificables entre los numerosísimos animales que pueblan sus grandes cuadros dedicados al Arca de Noé o al Jardín del Edén" (García Arranz, 1996, p. 132); comenta el mismo García Arranz (p. 138) que "fue imposible detener su fama legendaria. La ausencia de pies y huesos parecía sugerir que el ave llevaba a cabo volando todas sus actividades y funciones, lo que inevitablemente derivó hacia la creencia de que se trataba de seres etéreos y superiores que viven en el aire y nunca se ven obligados a tocar tierra..."; *garzotas*: plumaje de los penachos, cascos y adornos.

[540] *trajino*: movimiento, arrastre.

[541] *sainete*: salsa, bocado apetitoso, sabor gustoso, etc. Ver *DRAE*.

[542] Al margen «Lib. 9. Rerum Medicinal Novae Hispan. cap 6. [manecilla] Historia». Alude a la obra de Antonio Nardo Recci, *De Materia Medica Novae Hispaniae*. Fue traducida al castellano por Francisco Jiménez, boticario del hospital de Huaxtepec, con el título *Cuatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas*, 1615.

[543] instante: de modo insistente.

Su ordinaria comida era muy escasa. Jamás comía ni bebía sin que primero le pidiese licencia a su esposo divino. Ceñíase de tal modo en el sustento que no probaba otro alimento alguno sino aquel escaso que la comunidad le daba y este era de ordinario poco y mal sazonado, porque la criada que le guisaba ni tenía el cuidado que debiera ni tenía la corrección que nunca su apacible y mortificada señora le daba, callando a todas horas y sufriendo a todas modestias la desazón cotidiana de la comida y el descuido sin enmienda de la negligente criada, a la cual jamás le pidió la madre María de Jesús que le diese de comer aunque la necesidad fuese urgente, ni menos se quejó vez alguna de que la comida que le disponía esta sirviente estaba bien o mal guisada. Solamente cuidaba la sierva del Redemptor de que aquella pequeña cantidad de alimento que recibía fuese unida y encorporada (como siempre su devoción la encorporaba y unía en cada bocado de los que gustaba) con la intención, pureza y parsimonia que Cristo Nuestro Señor comió y bebió los treinta y tres años que estuvo su majestad divina en el mundo. Demás de esto hacía esta célebre religiosa propósito bien dirigido de que solamente comía (cuando tan templadamente se alimentaba) por sustentar la vida y esto únicamente lo aplicaba al fin de padecer por Dios.

De tal suerte estaba desasida aun de sí propria, que a sí misma se trataba como a una persona extraña, pues ejercitando la caridad en aquella parca comida con se alimentaba, se imaginaba a sí misma como otra o se discurría ella propria como mendiga o pobre de Cristo. Y en esta atención, como a un mendicante de Dios le daba a su virginal cuerpo el pan y bastimento con que pasaba diciendo las palabras del Salvador: «*Quod uni ex minimis meis fecistis; mihi fecistis*»[544], «Lo que recibió el pobre de vuesta mano, por vuestra piedad lo recibí yo mismo».

[544] Al margen «Matth. P.25.», 'De cierto les digo que en cuanto lo hicieron a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicieron'.

Sobre la mala calidad y poca cantidad de los guisados los acibaraba[545] la madre María de Jesús con nuevos sinsabores y amarguras, echando continuamente en ellos con un celestial disimulo (como también en el chocolate, que con mucha escasez bebía una sola vez en el día)[546] alguna porción de acíbar molido con el cual espolvoreaba cada potaje gustoso y aheleaba[547] cada temporal gusto.

Traía este acíbar en cierto canutillo que guardaba secretamente en la bolsa o en la manga del hábito, y tantos años y tan despacio ejercitó esta incesante mortificación que hasta que murió, la esposa de Cristo lo trajo consigo y acostumbró sin intermisión echándolo en la comida y bebida, verificándose el cuidado y frecuencia, o por mejor decir abstinencia mortificada a que no faltó jamás, en que habiendo fallecido la madre María de Jesús, el proprio día de su dichosa muerte le halló la madre María de San Juan en la bolsa de la basquiña[548], el cañutillo que se ha dicho, y reconoció esta religiosa ser de acíbar extrañamente amargo y que estaba medio gastado como cosa que en todas ocasiones había servido.

En la forma en que se tocó arriba, tomaba chocolate solo una vez por la mañana mezclado con el absintio[549] y hieles del ingrediente

[545] *acibarar*: «Echar acíbar en alguna cosa, para ponerla amarga» (*Aut*). El acíbar es el zumo de la hierba sábila, o áloe, muy amargo. Por extensión cualquier cosa muy amarga, como este polvillo que usa la madre María de Jesús para amargarse la vida.

[546] El chocolate se convirtió en bebida indispensable en conventos y casas particulares. Era especialmente famoso el de Oaxaca (Guajaca). Sobre sus cualidades y usos se puede ver Colmenero de Ledesma, *Curioso tratado de la naturaleza y calidad del chocolate*, Madrid, Francisco Martinez, 1631.

[547] *ahelear*: «Poner alguna cosa amarga como hiel» (*Aut*).

[548] *basquiña*: «Ropa, o saya que traen las mujeres desde la cintura al suelo, con sus pliegues, que hechos en la parte superiór forman la cintura, y por la parte inferior tiene mucho vuelo» (*Aut*).

[549] *absintio*: ajenjo, muy amargo.

desabrido que se ha notado, llevando la intención y máxima puesta en Dios y resignada a no gozar dulzura alguna de aquella vida.

Abstúvose de comer carne de noche, aun en el tiempo necesitado y aprietos mayores de sus achaques, de modo que en diez y nueve años que le asistió comúnmente la madre María de San Juan, asegura que nunca la vio comer carne sino una manzana con un poco de pan u otra cualquiera fruta. Y si le daban o enviaban algo que excitase el apetito o fuere de regalo, prestamente lo daba ella a las enfermas que había en el convento, satisfecha más con la misericordia que hacía a los enfermos que con la suavidad de los mayores sainetes y recreada más con la mortificación que con la refección, y más que con las suavidades del gusto[550] con el acíbar y tedios de la amargura. Y en gracia de tanta y tan mortificada gracia, no es para omitir el desabrimiento grande, que en una de estas ocasiones mostró y tuvo la sobredicha criada china (la cual, como se ha advertido, era de mala digestión y de ruin correspondencia). Acaeció que habiendo dejado la madre María de Jesús actualmente enferma y siempre bien sufrida, alguna parte del caldo que en una taza le trajo poco antes su sirviente china, quitó esta criada la escudilla de la mesa con lo que en ella había quedado y saliendo de la celda quiso beber a sus solas lo restante de aquel licor. Mas al primer gusto o trago, que iba a recibir de aquella vianda, sintiendo la amargura sobrada del acíbar que en el caldo estaba, volvió esta moza de servicio al lugar donde su amada estaba y desgraciada, aunque graciosamente, o desabridamente tosca, le dijo: «¿Qué hiel o badulaque[551] ha echado vuestra merced en esta taza? Que yo comencé a beber lo que le sobró y lo sentí tan lleno de sinsabores amargos que lo eché por ahí con la misma escudilla y todo lo que en ella estaba».

[550] En el original «mas con las suavidades del gusto»; suplo la partícula que creo omitida.

[551] *badulaque*: era un cosmético hecho de varios componentes. Aquí simplemente 'polvos incomestibles'.

No era, según esto, tan mortificada como la señora, ni tan sufrida la sirviente como la doliente; cuyas suavidades positivamente se reducían todas y anhelaban singularmente a gustar los sainetes del cielo y las delicias de Dios: a estas aspiraba su destino, estas apetecía su anhelo, y por estas se negaba a las de la tierra con tanta vigilancia de su espíritu, su corazón y su alma.

Hablaré en semejante asunto de su oración fervorosa y su contemplación altísima con las palabras que dejó escritas acerca de esta materia su padre espiritual, religioso de la Compañía, sujeto grande en fervor en ciencia y también en la experiencia de las virtudes admirables y oración sublime que tuvo en su vida la madre María de Jesús, dice así el padre Miguel Godínez: «Con ser tan lindo y tan claro el entendimiento de esta religiosa, en llegando a querer explicarle en esta materia de su levantada oración, la hallaba yo como a una persona balbuciente o bozal[552] sin que pudiese ella misma explicar con palabras las obras maravillosas de Dios y así la examiné por un interrogatorio que le hice por escrito en esta materia, al cual me respondió de palabra y después por escrito. Lo primero, desde su niñez le comunicó Dios, en grado heroico, el don de la oración mental con una continua presencia de Dios, con la cual de ordinario su alma no perdía de vista a Dios. Esta oración tenía mucha variedad, y aunque lo ordinario era meditar en la Pasión de Cristo y sus pasos, en la oración extraordinaria subía de la meditación a la contemplación, con principio infuso: infundíale Dios una cualidad sobrenatural, la cual a manera de una llama luminosa con su claridad alumbraba y elevaba el entendimiento, y con su calor espiritual y sobrenatural ablandaba y enternecía la voluntad, y de esta manera se unía la madre María de Jesús con su Dios, con toda el alma, todas las potencias y todas sus fuerzas. Al principio tenía muchos éxtasis, pero pasado aquel tiempo, tuvo más alta oración sin ellos que con ellos, y así en los últimos tercios de su vida tuvo un amor injerto en dolor, y al paso que eran sus dolores, eran sus amores y favores divinos: sana o enferma,

[552] *bozal*: principiante, inexperto en alguna disciplina, poco educado.

en la cama o fuera de ella, no dejaba de orar. Y aunque tenía los sentidos atentos y se ocupaban a veces en los objetos exteriores oyendo, viendo y sintiendo las cosas necesarias, no por ello dejaba de tener interiormente oración y las más veces con una sencilla vista contemplativa que le daba su buen esposo, el amable Jesús. Ardía en su voluntad un fuego de amor divino con que interiormente se abrasaba; los gemidos y exteriores, espirituales y corporales, eran muchos. Con todo ello jamás faltaba a las oraciones vocales de obligación y devoción que tenía. Rezaba su rosario con mucha atención y devoción. Ni hacía a la oración mental pretexto para faltar a la vocal cuando era necesaria y conveniente acudir a ella. Con esto en lo exterior andaba siempre honesta, modesta y muy ejemplar, no siendo afectada su modestia y compostura sino llana, humilde y apacible. Y como en lo interior estaba tan unida con Dios, en lo exterior no se veía cosa alguna que no indicase e indujese la interior santidad y recogimiento. Si yo, que la comuniqué tantos años, quisiera especificar cada género de oración mental que tuvo, sería nunca acabar. Baste decir que su oración fue del tamaño de su mortificación y como fue una mujer mortificadísima, es fuerza que fuese también muy consumada en todo género de oración mental». Y añade: «Yo por espacio de más de treinta años traté muchas almas muy perfectas en la oración, pero esta santa mujer fue de las más perfectas que hallé en materia de oración».

Hasta aquí procede la aprobación que escribe, y experiencia que tuvo de la perfección de la madre María de Jesús, el padre Miguel Godines, confesor suyo por mucho espacio de tiempo.

Asimismo, las religiosas contemporáneas de esta alma pura, entrando en su celda, llevadas algunas de devoción y otras de curiosidad (especialmente en los días que comulgaba en lo cual era frecuentísima) la hallaban retirada a lo más secreto, o puesta de rodillas o sentada en el suelo desnudo, cruzadas las manos y cubiertas con la manga del hábito, y echado el velo hasta los ojos prorrumpiendo ya en tiernos suspiros, ya en amorosas jaculatorias. Y aunque entonces le hablaban las monjas, nunca o raras veces respondía, de lo cual

colegían las mismas religiosas que estaba toda ella embebida y absorta en Dios por medio de la oración.

Antes de las fiestas de los santos que por el discurso del año va celebrando la Iglesia, tenía la madre María de Jesús vigilantísimo cuidado de prevenirse para solemnizarlas espiritualmente con disposiciones fervorosas y puras. Y para este efecto, ocho o nueve días antes que llegase el de la fiesta de cada santo, hacía virtuosos ejercicios y continuaba repetidas oraciones a imitación de aquel santo o santa cuya celebridad se esperaba en breve. Y por la última diligencia le ofrecía todo lo hasta allí hecho con la comunión y el oficio divino de aquella festividad, en cuya recompensa, aquel mismo día y en su infraoctava[553] se le aparecía cada uno de los santos o santas que iban ocurriendo en las fiestas del año y le hacía particulares favores a esta esposa de Cristo. Ella le pedía rendidamente que intercediese con Dios para que le diese gracia con que imitase al propio santo o santa en sus virtudes y perfecciones. Esto hacia continuamente y frecuentemente merecía ver al santo del día y a los demás que iban celebrándose según sobrevenían sus memorias o festividades. La oración vocal en que se empleaba muchos ratos fue tanta, tan fervorosa y tan indefectible, que no cabe en muchos tratados o capítulos la copia[554] de su orar sin intermisión y la instancia de rezar vocalmente sin cesar. Baste decir que de estas oraciones les disponía veces muchas a el Niño Dios y a su Santísima Madre galas espirituales con que los vestía y cultos reverentes con que los glorificaba, no contentándose con darse a la oración ella sola sola, del modo referido, sino solicitando también los ánimos y devociones de otras monjas de su convento para este empleo tan devoto como frecuente a que las traía con suavidades halagüeñas y en que las promovía celestial-

[553] *infraoctava*: «Los seis días que se contienen entre el de alguna fiesta y el de su octava» (*Aut*).

[554] copia: abundancia.

mente con soberanos aprovechamientos sin remitir el cuidado, adelantando en todas el espíritu, y con actividad y movilidad del cielo provocando a sus conventuales vírgines a la instancia de la oración y a el trato más dulce, más útil y más deleitoso con su celestial esposo de las almas puras.

CAPÍTULO II

GENEROSA EN EL PROCEDER SU HUMILDE OBEDIENCIA, NI SE SATISFACÍA CON LA PUNTUALIDAD DE SEGUIR LA COMUNIDAD COMO TODAS, NI SE LIMITABA SOLAMENTE A ESMERARSE EN ACUDIR A SU OBLIGACIÓN COMO ALGUNAS PORQUE, PREVINIENDO LAS HORAS Y ADELANTANDO LOS MÉRITOS, OLVIDABA SUS ENFERMEDADES Y ANTICIPABA LAS ASISTENCIAS A EL CORO, AL MINISTERIO, A LA REGULARIDAD, A EL INSTITUTO Y AÚN A EL MISMO DESVELO O A LA MÁS VIGILANTE SOLICITUD, DE DONDE RESULTÓ QUE LOGRASE ESTA SU SIERVA LA COMPAÑÍA DE CRISTO REITERADA Y LA COMUNICACIÓN DE LA SERENÍSIMA REINA DE LOS ÁNGELES MUY FRECUENTE

Siendo el Verbo Eterno muy Dios allá en las eternidades, siendo majestad suprema sin dependencia de otra mayor o igual (si la hubiere) soberanía, que en sí mismo lo era todo, y su infinita gloria a nadie reconocía porque nada le faltaba, quiso este Señor, o subir y engrandecer lo obediente hasta lo divino, o inclinar lo divino hasta lo obediente, con tan puntuales atenciones y adelantados desvelos, que viniendo a el mundo, en aquel instante mismo que se vio encarnado y al punto primero que se halló enternecido, cuando recién formado niño comenzó a habitar el claustro virginal de María, poniéndose de rodillas en las entrañas purísimas de su Santísima Madre y

madre también de todas las purezas, pronunció aquel infante eternamente Dios estas rendidas palabras, indicios claros de su excelentísima obediencia: *In capite libri scriptum est de me ut facerem voluntatem tuam, Deus meus volui*[555]. 'En el principio, o primeros carácteres del libro de la vida, está escrito acerca de mi humana deidad o mi divina persona que en esta carne mortal unida a ella hipostáticamente[556] obedezcan (Padre inmenso) mis rendimientos a tu voluntad. Dios mío así lo quiero, así lo admito y así tan dispuesto a las ejecuciones, como postrado y rendido a tu soberano poder, y querer, lo obedezco'[557]. Tanto más agraciada y meritoria llega a ser la obediencia cuanto más ágil es quien obedece en servir a quien manda, dice San Bernardo, porque si no se contenta con ajustarse solamente al cumplimiento de los institutos de la profesión, sino que hace aún más de aquello a que se le obliga la conventualidad, se enseñorea sobre sí misma la sujeción religiosa con una libertad inmensa, con una predominación infinita[558]: *Perfecta obedientia terminis non arctatur* (escribió San Bernardo) *nec contencta angustiis professionis. Spontaneo vigore liberalis in infinitam libertatem extenditur.* Más claro, este propio benjamín de María Santísima, procede elogiando por superior en los merecimientos aquella obediencia vigilante y tan presta que antes del mandato se ofrece a la ejecución, antes de la seña se acelera a la obra, y antes del tiempo se aplica al rendimiento. Esta (dice el santo) tiene y consigue mayor gracia que la que al tiempo que escucha el precepto luego le pone en ejecución.

[555] Al margen «Salm.» Es del salmo 39, 8-9; 'En la cabeza del libro está escrito de mí. Para hacer tu voluntad, Dios mío, quíselo, y tu ley en medio de mi corazón.'

[556] *hipostático*: referido a la unión hipostática mediante la cual se unen dos naturalezas, divina y humana, en una sola persona, la segunda de la Trinidad, al encarnarse el Verbo Divino.

[557] Al margen manecilla y nota «Historia».

[558] 'la perfecta obediencia no conoce leyes ni límites ni términos; pasando las estrecheces de la profesión se extiende a toda la extensión de la caridad...'. Es cita de San Bernardo, *De praecepto et dispensatione*.

Non est dubium quim ampliorem gratiam mereatur, qui paratum se exhibet ante mandatum, quam qui obedire satagit post mandatum[559]*.* Parece que había consultado sobre esta materia a San Bernardo la bien observante religiosa y venerable madre María de Jesús, pues con tantas vigilancias se esmeraba en guardar los ápices de la obediencia, que no aguardaba la hora que mandaba la regla, ni se ceñía a el tiempo que determinaba su instituto para asistir en los actos de comunidad. Más hacía de lo que le mandaban, más obecía de lo que le proponían y mucha más gracia se merecía con los adelantamientos que obedeciendo observaba en ir aún antes que le obligasen a los plazos, o ajustes de las horas, a los ejercicios y empleos religiosos, los cuales tenía en su prevenido desvelo de tal fuerte advertidos y anticipados que sin haber hecho señal las campanas para llamar a las monjas a los tiempos que dispone la constitución, entraba primero que todas ellas la madre María de Jesús en el coro y preguntándole su compañera la madre Agustina de Santa Teresa la causa de irse a él tanto intervalo antes que las demás, le respondió la solícita esposa de Cristo que su ordinaria constumbre de ir y entrar antes que la comunidad en el coro había nacido de que al golpe primero o sonido de la campana que para este efecto resonaba, vía[560] esta sierva de Dios que entraba en el mismo coro la Soberana Reina de los Ángeles María, acompañada de hermosos espíritus celestiales, y por este motivo y glorioso ejemplo se apresuraba la madre María de Jesús a entrar anticipada en el coro, para esperar allí a su señora la Virgen María, de cuya divina presencia y amoroso halago gozaba esta religiosa feliz, tanto más dilatadamente cuanto con más aceleración y priesa cuidaba de irse antes que todas las monjas a el coro, y así sin reparar en los impedimentos de los males graves que

[559] Al margen «Ser. 22.». Corresponde a San Bernardo, *sermón* 22 'merece mayor gracia quien se adelanta a obedecer antes de que se lo manden que el que obedece tras un mandato'. Todas estas observaciones de San Bernardo sobre la obediencia formaban parte de numerosos florilegios y tratados de predicación y eran de cita corriente.

[560] *vía*: veía.

la afligían, se animaba a frecuentar aquel estalaje[561], o sitio, de modo que después de haber asistido allí a las horas canónicas y primero a las caricias de la Virgen madre, quedaba o desmayaba o deflaquecida[562] con tal extremo que era necesario sacarla en brazos de otras del coro, por la mucha dificultad que tenía de mover los pasos o por el gusto mayor con que permanecía en las obediencias.

Lo proprio acaecía en la vigilancia, antelación o precedencia[563] con que esta singular monja cuidaba de acercarse o ponerse en los umbrales del refectorio antes que hiciese señal la campana para aquesta en las pobres religiosas más que función ceremonia, y más que comida abstinencia. Según esto, claro está que iba a este lugar la madre María de Jesús instada de su misma obediencia y de una generosa de su regla observancia y no de la menor desreglada del alimento apetencia; adonde viéndola varias veces la Madre María de la Concepción, refitorera[564] en aquel tiempo, y curiosamente reparando en que la sierva del Señor acudía muy de antemano a la entrada del refectorio en que la refitorera estaba de ordinario previniendo la limpieza, el aparato pobre y aseos precisos de aquella oficina, para la hora en que habían de ir a la ocupación referida las religiosas, esta que, como se ha dicho, cuidaba actualmente de aquel ministerio, como afligida o como enfadada, dijo allá dentro de su pecho y sin articular palabra alguna: «Esta monja que siempre viene antes que se llame a comer podía excusar el adelantarse tanto, quizá a mirar o a juzgar mal o bien, que el refectorio se aliña por nuestra diligencia y cuidado». Estas palabras sin voces, estas quejas sin ecos, y finalmente estas sospechas que se formaban dentro del corazón

[561] *estalaje*: estancia.

[562] *deflaquecida*: debilitada.

[563] *precedencia*: anterioridad, prioridad de tiempo.

[564] *refitorera*: hermana encargada del cuidado y servicio del refectorio en un convento o monasterio.

sin que las pronunciases los labios ni las apercibiesen los más cercanos oídos, escuchó y supo la madre María de Jesús por revelación del cielo, y volviendo a la oficiala, con semblante cariñoso le dijo: «Madre Concepción, no le haga novedad el verme tan antes de tiempo venir a el refectorio, que como soy enferma, y ando con dificultad tanta, me prevengo en adelantarme y venir primero que mis hermanas las religiosas». Dijo esto la esposa de Cristo por disimular su perfección y puntualidad más que veloz en la obediencia y su desvelado rendimiento o vigilancia en guardar el instituto de la religión, anticipada a los tiempos, prevenida a las horas y plausible a los siglos. Ni le embarazaban estas atenciones muchas a la obediencia o los accidentes continuos o los incidentes estorbos. Siendo portera menor y hallándose muy agravada de sus dolores, dejó las llaves de la portería a otra del mismo oficio y pidió licencia para acostarse, y estando ya recogida en su lecho, le llevó la otra portera, en cuyo poder las había dejado, las llaves a la prelada cuando cerraba la noche y se acababan las dependencias forzosas de aquel ministerio. Entonces, la madre abadesa, por hacer experiencias claras de la obediencia rendida de la madre María de Jesús (sin embargo, que le constaba a la superior que esta religiosa se había ido a recoger antes de tiempo por verse muy afligida del achaque) dijo y mandó a la segunda conventual que llevaba las llaves, que desde allí fuese a donde yacía enferma la madre María de Jesús y le dijese que la prelada ordenaba que ella por sí misma le fuese a entregar aquellas llaves de la portería. Y sin dilación alguna, la sierva de Dios, oyendo estas palabas, se levantó de la cama y obedeciendo como un ángel pasó al recogimiento de la madre abadesa a quien por su mano entregó las llaves con rostro alegre y ánimo rendido, admirando a un mismo tiempo su resignación a la prelada y edificando a las demás monjas su puntual obediencia.

Motivose aquesta atención vigilantísima en el cuidado o presteza en el obedecer de cierto desagrado o ceño que a los principios le mostró nuestro Redemptor, y fue el caso que avisándole la abadesa de que la tenía señalada para la ocupación de uno de los oficios del

convento, temió la madre María de Jesús que si admitía semejante cargo faltaría por una parte a los ejercicios espirituales que siempre acostumbraba, y por otra parte, en los lances que el mismo oficio ocasionaba, se distraería. Esto recelaba porque tenía poquísima satisfación de sí propria, y así propuso en su interior no admitir aquella ocupación que de nuevo le ofrecía la prelada. Pero dentro de pocas horas vio a su divino esposo clavado en la cruz y agonizando en las penas, a el cual su madre inmaculada (que allí también apareció) le suplicaba que le diera su bendición a aquella su hija religiosa. Respondió el soberano crucifijo a su madre santísima estas razones: «Madre mía dulcísima, yo no doy mi bendición a quien por mi amor no quiere recibir el oficio que su prelada le manda que ejercite». Oyendo esto, la sierva de Dios pidió humildemente perdón a su celestial esposo y le dijo: «Señor y esposo divino mío, el no admitir este cargo es por no divertirme en las cosas terrenas y hallarme impedida para buscar las celestiales». Prometiole Nuestro Redemptor fijado en el leño darle su favor y auxilio, guardándola y conservándola en su agrado, gracia y servicio sin que se divirtiese en distracciones de la tierra, y con que perseverase en los fervores y anhelos del cielo. Con lo cual, fortalecida y animada, la madre María de Jesús prometió a su amado y crucificado dueño recibir con muy presta obediencia, no solo aquel oficio, sino todos los demás que en lo venidero su divina voluntad, por medio de los superiores le mandase ejercer. El Señor a estas voces se le mostró muy benigno, echole su bendición cariñosamente y desapareció de su vida en aquel mismo instante, y la madre María de Jesús se vio tan otra en el aliento y tan resuelta a obedecer en el propósito, que abatiendo su volundad a la de Dios, mereció en este, y en los demás oficios que tuvo, singulares favores de Cristo nuestro bien y su inmaculada madre María. De donde se infiere con evidencia que es mejor obedecer a los prelados que aun asistir a los virtuosos ejercicios, porque si se deja la obediencia por acudira unque sea a la virtud, ni Dios gusta desto ni aprovecha tanto el alma contemplando como obedeciendo, disciplinándose por su devoción como rindiéndose a la voluntad de los superiores; porque lleva mucho de proprio amor el dictamen cuando no se sujeta a el

parecer o mandato ajeno el fervor, que a veces yerra donde juzga que agrada y siempre se descamina cuando por su voluntad misma se gobierna.

De aquí nació en la madre María de Jesús un prudente escarmiento para la prontitud en obedecer y una singular promoción suya en las virtudes por la inclinación mucha que siempre tuvo al servir, verificada en los regalos que recibía, cuando a la religión servía, de mano de nuestro Salvador y su inmaculada procreadora María en todas las ocasiones que asistió a los cargos y oficios de portera y tornera la madre María de Jesús; porque en medio del ruido y tráfago[565] de estos ministerios, estaban cada día visitándola y ayudándola,el mismo Cristo y la reina de los serafines. Y al tiempo que oscurecía el día y comenzaba la noche, recogiéndose esta obedientísima portera y tornera a su dormitorio, sucedía muchas veces que venía la madre de Dios sacratísima, y con agasajos y dulzura, muy de patrona amorosa suya, iba acompañando a esta religiosa ejemplar hasta el mismo dormitorio y se ponía a conversar y platicar con ella haciéndole tantas caricias y tratándola con tanto amor como una madre tierna a su más querida hija.

CAPÍTULO III

CUÁN VIGILANTE CENTINELA O ATALAYA DE TODOS LOS ORBES SUBE A EXPLORAR TODOS LOS HEMISFERIOS. DESCUBRE LOS DELEITES DE LA GLORIA. DA VISTA A LA TRIUNFANTE JERUSALEM Y A LA MILITANTE SIÓN. VUELA POR LAS REGIONES DIÁFANAS DE LAS NUBES, DIVISA LAS FEROCIDADES Y GRIMAS DEL CENTRO, BURLA

[565] *tráfago*: «solicitud, cuidado de negocios y dependencias que ocasiona mucha fatiga u molestia» (*Aut*).

LAS VOCERÍAS Y ARDIMIENTOS DEL ABISMO, PENETRA LAS INMENSIDADES DEL MAR, PASA NUEVOS LAGOS Y RETIROS DEL PURGATORIO, CORRE POR TODAS LAS PROVINCIAS Y NACIONES DEL UNIVERSO Y RODEA EN PALMAS DE ÁNGELES TODO EL MUNDO

En claros tornos va dando vuelta a todo el círculo del cielo y redondez de la tierra la luna veloz, apostando ligerezas, y aun resplandores con la muchedumbre innumerable de los astros, como el más suelto y ágil de todos ellos, no sin excelencias y perfecciones de casta o atributos de virgen, pues observó la gentilidad por presagio manifiesto de las purezas claustrales del cristianismo y de las ternuras del amor paternal y favor divino con que este don tan singular se alcanza, que consiguieron las resoluciones purísimas de Diana[566], sus votos o sus deseos, la dicha de guardar esta luminaria del cielo perpetua virginidad, según la introduce en los designios modesta, y en las perseverancias, virgen, Calímaco[567] griego:

Da mihi perpetuo ut sim virgo, da, pater alme[568]*.*

Y conforme, la describió el antiguo Horacio:

Montium custos nemorumque Virgo[569]*.*

[566] Diana era la diosa de la castidad; se identificaba con la Luna.

[567] Calímaco, en el *Himno a Artemis*, 'Concédeme, padre, conservar mi doncellez perpetuamente'. Se produce una asimilación de Artemis/Diana-María de Jesús e igualmente de Artemis-Luna-María de Jesús.

[568] Al margen «Apud. Victor. Ub. 5. Cap. I». No apuro esta referencia.

[569] Al margen «Lib. 3. Eglog 2.». Corresponde a Horacio, *Odas*, III, 22, 'Virgen guardiana de mi monte y bosque'.

Por esta causa llamaron a la Luna (que es lo proprio que Diana) los escriptores de las primeras edades, unos doncella cándida, otros nevada limpieza, y otros láctea candidez[570]. Pero lo que más reclamo hace el asunto es que le diese la providencia de la deidad suprema un coro de vírgines que la acompañase en voz y metro de Ovidio:

Ecce suo comitata Choro Dictiyna[571]*, etc.*

Desde cuya comunidad o concurso limpio, remontándose aquesta antorcha virgen en pluma de Gerónimo Ruchelo:

Terret, lustrat, agit Dictrina, ac Luna Diana.
Inmma, superna, feras[572]

[570] Al margen «Claud. lib. de raptu Proser. Statius lib. 5. Theo. Mart. lib. 5. Cap. 1. Ovid. lib. 2 Metam.»; alude a diferentes pasajes de estos poetas donde se usan los epìtetos señalados para la luna/Diana. *El rapto de Proserpina*, de Claudiano; *Silvas* de Estacio; las *Metamorfosis* de Ovidio. No apuro el resto.

[571] Comp. Ovidio, *Metamorfosis*, lib. 2, vv. 441-442, «*Ecce suo comitata choro Dittynna per altum Menalon ingrediens*», 'He aquí que de su coro acompañada Dictina por el alto Ménalo entrando'; Dictina es el epìteto de Diana, con el cual fue venerada en el templo de Creta situado en el monte Dictynneo (hoy llamado Setia).

[572] Al margen «lib. illustr. functionum.». Nótese aquí la omisión a Proserpina respecto al texto atribuido a Gerónimo Ruchelo (Girolamo Ruscelli): «*Terret, lustrat, agit Proserpina, Luna, Diana: Inmma, superna, feras, Sceptro, Fulgore, Sagitta*». El pasaje lo comentan distintos tratadistas y suele usarse en el contexto católico en ponderaciones de la Virgen María, cuyas saetas van contra el abismo (que corresponde a Proserpina), su cetro venera el mundo (territorio de Diana) y su resplandor consagra a la gloria (resplandor que corresponde a la Luna). El dístico es muy reiterado en diversas épocas y parece de autor incierto, aunque Rucelli lo cite y a veces se le atribuya, como aquí.

Corre la posta la luna rodeando los globos celestiales y los abismos tenebrosos, penetra vientos, examina los mares y reconoce los climas[573], huella las llamas, fatiga las fieras, burla los monstruos, encúmbrase al cielo, rodea la tierra y averigua en su carrera todas las plagas y naciones del mundo. ¿Qué mucho, si va llevando a la luna un ángel o una inteligencia alada como a los demás planetas?, de los cuales cada uno de ellos se mueve por mano de un paraninfo celestial, como advirtió Casaneo[574], y enseña la filosofía; y siendo así que todos estos luminares rigen sus movimientos a el compás que se va volteando el primer moble[575], al cual otro ángel transforma, gira y mueve, dos ángeles sin duda voltean el globo de la luna en legítima e irrefragable ilación[576].

Todo este preámbulo, aunque extendido, necesitaban y pedían los vuelos tan admirables como exquisitos de la madre María de Jesús, nuevo y más claro luminar de este cielo de la Puebla de los Ángeles; la cual, desde su monasterio y coro voló en cierta ocasión llevada por la mano de dos ángeles o dos inteligencias gloriosas tan sublimemente elevada y dilatadamente discursiva que habiendo hecho oración por un confesor suyo, se halló remontada hasta la más

[573] *clima*: «Espacio de tierra comprehendido entre dos paralelos de la equinocial, en los cuales el día mayor del año se varía notablemente con una cierta y determinada diferencia» (*Aut*). Aquí 'zonas del universo'.

[574] Al margen «Casan. in Cat. par. 12. consid. cap. 8.». Corresponde la referencia a Bartolomé Casaneo, *Catalogo gloria mundi,* 1576. Cabe señalar que dicha obra fue prohibida en algunos territorios como Perú el 18 de octubre de 1624. La idea es que los astros son movidos por ángeles, inteligencias aladas.

[575] *primer moble*: 'esfera superior, más alta que el firmamento: la cual moviéndose continuamente arrastra las demás esferas inferiores'.

[576] Al margen señal de manecilla, que suele indicar los pasajes de 'historia' factual «Historia».

sobreeminente cumbre de las dos Iglesias: militante y triunfante[577]. Subiéronla en fin, en sus alas, su ángel custodio y otro paraninfo celestial, a un espacioso y hermosísimo lugar muy claro, el cual estaba fabricado a manera de templo suntuoso no formado de terrenos y corruptibles materiales sino de nunca vistos aparatos y resplandores; no erigido de mármores o pórfidos[578] inconstantes sino labrado de hermosas y perennes luces y de inefables como infinitas bellezas. Vio en aquel estalaje a la serenísima emperatriz del cielo, María, y advirtió que estaba rogando a su divino hijo Jesús por la militante Iglesia, y así que los ángeles introdujeron a la madre María de Jesús en aquel lugar de deleites, o centro de eternas alegrías, volvió el rostro hermosa y agraciadamente la sacratísima Virgen nuestra Señora, y por cortejar con más caricias a esta su tan querida hija, salió la reina del cielo del trono donde majestuosamente estaba sentada a recibir a esta sierva del Señor con halagüeño semblante y amoroso halago. Y después de experimentar de María Santísima estos tan crecidos favores, mirando, o por mejor decir, admirando extática en medio de tantas glorias la madre María de Jesús aquel espacioso, ameno y luciente sitio; vido[579] que a un lado del sitial de María Purísima (aunque en inferior jerarquía) estaban los apóstoles en su coro. Después descubrió el coro de los mártires, luego el orden de pontífices y confesores, adelante la escuadra limpia de las vírgines, sucesivamente

[577] La Iglesia triunfante es la que comprende a los espíritus bienaventurados que gozan de la eternidad. La Iglesia militante es la que está conformada por los fieles que aún viven en el mundo en lucha contra el demonio y la carne, «mas no se crea que son dos iglesias diferentes, sino dos partes de una misma, como antes notábamos. La primera terminó ya su camino y goza de la patria celestial; la segunda sigue peregrinando día a día, hasta que, unida a su divino Salvador, llegue también a gozar la eterna bienaventuranza» (*Catecismo Romano* del Concilio de Trento, cap. IX).

[578] *pórfido*: «roca compacta y dura formada por una sustancia amorfa, ordinariamente de color oscuro y con cristales de feldespato y cuarzo» (*DRAE*). Connotaciones de palacios suntuosos, que a pesar de su soberbia son perecederos, como toda grandeza humana.

[579] *vido*: 'vio'; forma usual.

la caterva[580] gloriosa de los santos penitentes. Y divisó últimamente todos los coros de los bienaventurados por sus órdenes dispuestos y por toda la eternidad vivientes entre inacabables delicias, los cuales, poniendo los ojos en aquesta esposa de Cristo con extraña alegría, gozo y aplauso, atendían y celebraban el singular agasajo que la Vigen Madre del Altísimo le hizo a esta criatura, prenda muy filial suya, saliendo del solio[581] a encontrarla y como saliendo María Santísima de madre a favorecerla con los brazos abiertos.

Arrodillose en presencia de la princesa de la gloria la madre María de Jesús, pidiéndole que le diese su bendición. Y entonces, la soberana reina, añadiendo tiernas demostraciones, la levantó con sus manos mismas y la abrazó con dulcísimos lazos y afectos. A este tiempo, sintiendo, la sierva del Señor, o experimentando cuerpo y tacto sensible en la señora del impíreo[582], discurría en lo interior de su pecho cómo la madre de Dios tenía corpulencia sólida y tractable que pudiera tocarse con las manos, siendo ya gloriosa, y satisfaciéndola a esta duda Nuestra Señora le respondió: «No te haga novedad esto que admiras porque estoy en cuerpo y en alma en el cielo, y ansí lo dan a entender las experiencias del tacto y las singularidades del gozo». Estaba vestida María soberana con el traje o hábito de la Concepción y a vista de tan crecidas mercedes se vio tan reconocida, tan humilde y confusa la madre María de Jesús, que no osaba a levantar los ojos teniéndola de las manos, como escuderos suyos, los dos ángeles referidos, y luego que acabó de abrazarla, la madre de Dios,

[580] *caterva*: 'multitud de personas'; a menudo es peyorativo, pero no en estos contextos.

[581] *solio*: «Trono, y silla real con dosel» (*Aut*).

[582] *impíreo*: «es el último cielo en el que se sitúa la residencia de la divinidad: "este cielo es de inmensa y inestimable luz, y de una divina claridad resplandeçiente sobre humano entendimiento y capaçidad, por lo cual se llama Empíreo, que quiere dezir fuego; y no porque sea de naturaleza y sustançia de fuego, sino por el admirable resplandor y glorioso alumbramiento que de sí emana y proçede" (Villalón, *El crótalon*, ed. Rallo, 319)» (Arellano, 2011, *s. v.*).

después que la había tenido gran rato entre sus purisímos brazos, vido la esposa de Cristo, más abajo, otro distinto espacio bien dilatado donde, en orden concertado, estaban dispuestas las religiones[583], y con singular dicha vio a los religiosos de la Compañía muy cercanos a los apóstoles. Vio también, con la preeminencia que su doctrina, virtud y ejemplo les ha dado, a los religiosos de Santo Domingo[584]; consecutivamente, a los religiosos del Carmen, esmeros[585] notorios del ejemplo y la perfección monástica. Y al otro correspondiente lado, por su orden, la religión del seráfico Francisco[586], cuyo patrimonio, entre la humildad y la pobreza, atesora las riquezas infinitas de la gloria; la del bienaventurado y célebre doctor de la Iglesia Agustino[587], en quien libran sus esclarecidos hijos alas de su corazón abrasado y plumas de su sabiduría sublime para volar al cielo; la religiosa familia de Nuestra Señora de la Merced, tan favorecida de sus arrullos virginales que puede justamente llamarse el benjamín de María y el asilo de la caridad en la redención[588]; el rebaño fraternal

[583] *religiones*: 'órdenes religiosas'.

[584] Los dominicos, que siguen a los jesuitas en este despliegue que se describe.

[585] *esmero*: «Cuidado diligente y atención suma, con que uno procura obrar para hacer las cosas con perfección» (*Aut*).

[586] Seráfico Padre San Francisco de Asís. Ahora se refiere a los franciscanos.

[587] Los agustinos. La referencia al corazón evoca la iconografía de San Agustín, a quien se representa a menudo con un corazón en llamas a partir sobre todo del siglo XV. Nótese el juego ingenioso con las alas del corazón, que permiten volar, y que en sentido recto son «dos dilataciones membranosas como dos bolsillos situadas sobre la parte superior del corazón, cada una de su lado, formadas de las dos extremidades de sus venas, cava y pulmonaria. Hoy se llaman comúnmente entre los anatómicos orejas del corazón, de suerte que solo se usa de esta voz en el estilo familiar. Dióseles el nombre de alas por tener alguna semejanza con las de los pájaros en la situación y en el movimiento de dilatarse y encogerse con un sístole y diástole que alterna con el del corazón» (*Aut*).

[588] Alude a la tarea de los mercedarios de ocuparse de la redención de cautivos.

de San Juan de Dios[589], para caritativos empleos y saludables alivios, único en las enfermedades, socorro, recurso y cariño piadoso de los dolientes, y todas las demás religiones.

Entre estos monásticos escuadrones y venerables comunidades, decubrió y vido la madre María de Jesús a aquel su confesor por quien rogaba al tiempo que fue arrebatada en el éxtasis presente y de quien hablándole a la madre María de Jesús la reina de los ángeles le dijo estas palabras: «Hija, dile a este siervo mío que por rogármelo tú, lo admito por mi hijo, y también porque es fiel siervo mío. Y adviértele que gusto yo de que se asiente por hermano o cofrade en mi Cofrafía del Rosario». Vido también otras personas conocidas que actualmente estaban vivas, y en esta coyuntura le fue declarado que estos concursos[590] inferiores venían a ser los que componían la Iglesia militante, estando de viadores[591] y peregrinación de este valle de miserias para la patria celestial, y que el primero glorioso y superior sitio que vido, era la triunfante Iglesia, como el lugar que estaba más abajo, la terrena y católica Jerusalem. Díjoles inmediatamente la Virgen Madre del Criador a aquellos dos ángeles que la asistían: «Llevad a mi hija amada con toda vigilancia y cuidado, guardadla de que reciba daño alguno y mirad que no le hagan pesadumbre ni estorbo las criaturas adversas en el viaje, de tal suerte que lleguéis a ponerla otra vez en su convento sin lesión alguna, incomodidad o fatiga».

Aquí volvió la venerable religiosa, de nuevo agradecida, a pedirle la bendición a Nuestra Señora. Diósela la sacratísima María y por ambas manos la levantó del abatimiento con que a sus sagradas plantas

[589] Alude a la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios (juaninos), que llegará a tener un recinto hospitalario en Puebla, el Hospital de San Juan de Dios de Izúcar de Matamoros en el siglo XVIII.

[590] *concurso*: «Copia y número grande de gente junta, y que concurre en un mismo lugar o paraje» (*Aut*).

[591] *viador*: «La criatura racional que está en esta vida y aspira y camina a la eterna» (*Aut*).

se había postrado. Ella besó reverentemente la suya a la soberena princesa, y cogiéndola en palmas los paraninfos celestiales, comenzaron a volar las plumas y a batir las alas con que, más veloces que los aires mismos, sacaron a la madre María de Jesús de aquel sitio o de aquel cielo y llevándola por diferentes climas, la pasaron por cierto rumbo o territorio tan áspero, horroroso y confuso, que todo él estaba poblado, lleno y tupido de toscos peñascos, lóbregas cavernas, erizados crestones y profundas oscuridades, de tal modo que las quiebras o cóncavos de estas peñas mostraban y hacían patente a la vista una infinita tenebrosidad y hondura sin término, que remataba en un piélago inmenso de ardientes llamas donde vio esta esposa de Cristo tan copiosa muchedumbre e innumerabla espesura de demonios, que estaban unos en los bajíos, otros en los lados y otros en los remates de aquellos picachos y grutas espaciosas y en todas las partes vecinas a la profundidad referida, de cuyos feos y abominables visajes[592], espantosos aspectos y grimosas figuras, no dejó de recibir alguna turbación la madre María de Jesús, mayormente por ver, que era tan grande y espacioso aquel caos o seno obscuro en que habitaban, que con ir la sierva de Dios sustentada y tan bien defendida en las manos de los dichos espíritus angélicos, que veloces y ligerísimamente, la llevaban, tardó mucho tiempo en pasar aquel abismo de horrores y lugar de crujías[593] y tormentos; desde cuyo centro lóbrego y huecos tristes, daban voces los demonios que estaban abajo, diciéndoles a los espíritus malos que se hallaban arriba: «¡Coged, coged a esta monja, traedla, heridla y atormentadla!». Estos de la parte alta y orificio o entrada de aquella fosa profunda, amagaban a querer asirla y se abalanzaban al rigor de ofenderla, y como atrevidos lobos y arrojados leones llegaban tan cerca de la madre María de Jesús que aseguró la misma religiosa rara que entonces le parecía que solamente les faltaba a los enemigos la corta distancia de cuatro dedos para darle alcance y ejecutar en ella

[592] *visaje*: «movimiento exagerado del rostro por hábito o enfermedad» (*DRAE*).

[593] *crujía*: situación penosa, mal trago, momento difícil.

sus ímpetus infernales; mas siendo la ferocidad de estos monstruos cruelísimos tan sumamente atroz o brava allí, defendiendo a su esposa, la manutenencia de Dios, por medio de los ángeles, sin embargo (como se ha dicho) temió en este lance la madre María de Jesús, pero acordándose de que la reina del impíreo, María Santísima, les había mandado a los dos cortesanos del cielo que la conducían que no permitiesen que la sobresaltasen ni afligiesen las contrarias fuerzas, hostilidades e invasiones alevosas del camino, perdió el recelo y recobró el ánimo, aunque como piadosa alma y compasiva criatura, no dejó de sentir lo que juntamente vio y admiró su ternura en aquel dilatado calabozo y misérrimo báratro[594], y fue esto que al tiempo que iba pasando por este lugar (con ser que tardó muchas horas en pasarlo) vido (aquí convoco las atenciones de los perdidos, aquí solicito las adventencias de las almas olvidadas de Dios, aquí deseo vigilante la consideración mía y de todos los pecadores que delinquimos sin recelo y pecamos sin enmienda), vido la madre María de Jesús por largo tiempo que se estuvo en pasar el lago horrible y extendidísimo que se ha mencionado, caer en aquellas mazmorras y sus penas perdurables tantas almas precitas[595] y condenadas a aquel fuego eterno, que como una lluvia incesante o un aguacero de granizo muy espeso y tupido, iban cayendo apiñadas en el infierno, lo cual, le causó a la esposa de Cristo grande lástima e intímo dolor, y debe causarnos a los que todavía vivimos en el mundo un despierto cuidado, un temor crecido y un avisado como perpetuo escarmiento.

Llegó en fin la madre María de Jesús a el extremo u orilla de esta concavidad de espantos, de dolores y lamentos, tan terrible como la misma que la llegó a ver, sola la pudo declarar. De allí la llevaron los ángeles a otros diferentes y remotos climas, los cuales eran tierras de infieles donde descubrieron sus ojos muchas riquezas, profanas pompas, sobrados placeres, amenas arboledas y agradables frutas.

[594] *báratro*: «infierno» (*DRAE*).

[595] *precito*: «Condenado a las penas del infierno, réprobo» (*DRAE*).

Después de haber visto los gentiles y paganos que habitaban en estos estalajes en forma de hombres, dentro de breve rato los miró en figuras de brutos, fieras y animales de diferentes apariencias, talles y deformidades conforme a los vicios que cada uno de ellos frecuentaba y ejercía. Advirtió justamente que en todas aquellas partes y regiones andaban muchos demonios esperando aquellos miserables y desdichados hombres para llevarlos a las llamas eternas. Después la condujeron los propios paraninfos alados por los reinos y provincias de los cristianos. De estos, muchos vio la esposa de Cristo que se manifestaban a la vista en aquella forma brutal, o figura que significaba el pecado o vicio en que ellos andaban divertidos; salvo que a los cristianos los vía cercados (aunque fuesen pecadores) con una luz resplandeciente y clara, y también desta claridad misma vido rodeadas las tierras en que habitaban los católicos. Pero esta luz solamente rodeaba a los territorios de la cristiandad y no los países, o climas, de los gentiles o enemigos de nuestra santa fe, ni se descubría en sus personas ciegas semejante resplandor, antes una confusa obscuridad y melancólica lobreguez.

Luego que salieron de estos parajes, llegó la madre María de Jesús, guiada y regida por las dos inteligencias celestiales, a otro término a donde había un lago o cenagal profundo en que caían muchos vivientes racionales, los cuales se anegaban y hundían entre aquellas mal limpias turbulencias dando muchos gemidos. Más adelante advirtió que estaba cierta ensenada anchísima de agua que al parecer se mostraba notablemente turbia, renegrida y azufrada, en cuyas ondas le dijeron que los que salían del cenagal antecedente, se acababan de purificar. Porque estos dos lugares venían a ser partes, relieves o como rebalsos de las penas del Purgatorio.

Allí vido a una criada que la había servido en vida a ella, la cual, con lágrimas y extremos ansiosos, le pidió a la madre María de Jesús que rogase a Dios por su salida de aquel tormento. Explorados ya, y vistos todos estos espacios, senos y regiones, fue discurriendo en manos y velocidades de los dos espíritus, por las dilatadas aguas. Y sobre las borrascosas olas del mar, las cuales pasó sana y salva, y

vuelta en sí del éxtasis, le fue declarado que lo que le habían dado a ver los ángeles, era toda la circunferencia del orbe o toda la máquina del mundo.

Deste modo, la singular esposa del Señor adquirió con la experiencia evidentes noticias para reprobar el mal y elegir el bien, para pisar el mundo y anhelar al cielo, para despreciar con más veras lo perecedero y caduco y acelerarse a conseguir lo seguro, permanente y eterno. Porque si miraron sus ojos lo más formidable del infierno, para que procurase huirlo, vieron también sus dichas todo lo más hermoso del cielo para que denuevo felicitase alcanzarlo.

CAPÍTULO IV

NOBLE COMENDADORA DE LA CRUZ DE CRISTO, LA HIZO, O EJECUTORIÓ, EL SERAFÍN ENTRE EL BASTO CORDELLATE[596] LLAGADO Y ENTRE LAS ARDIENTES FINEZAS DEL AMOR CELESTIAL HERIDO, LLEVÁNDOLA LA MADRE MARÍA DE JESÚS NO SOLAMENTE CON EL GRAVAMEN Y PESADUMBRES DE LA POBREZA AL HOMBRO, SINO TAMBIÉN PLANTÁNDOLA EN LA BASA DE SU ESTRECHURA Y HUMILDE SUFRIMIENTO SOBRE TODOS LOS PESARES FIRME Y A TODAS LAS PERSECUCIONES, AMARGURAS Y PENAS MUY SUPERIOR

Propuso el oráculo entendido de Natán[597], profeta, entre enfáticas voces y verdaderas profecías, para reducir al monarca de Israel,

[596] *cordellate*: «Cierto género de paño delgado como estameña. Llamose así por el cordoncillo que hace la trama» (*Aut*).

[597] Profeta hebreo, de la tribu de Leví, durante el reinado de David, enviado por Dios para hacerle ver la gravedad de su pecado de adulterio con Bathsheba (Betsabé) y culpable de la muerte contra el esposo de esta al ordenar dejarlo solo

esta alegoría sobre ingeniosa para el aviso a la materia importante. Tenía un mayoral amoroso como dueño, liberal como pobre y penado como redentor, una pequeña corderilla, la cual había adquirido a sudores de su rostro y a corrientes de su sangre. Sustentábala con atenciones muchas y cuidaba con desvelos continuos que fuese criándose y creciendo esta ovejuela entre su familia, a los abrigos de su regazo y arrullos de su amor. A esta alimentaba el cariño de su único pastor, padre y esposo, dándole de comer de su pan de angustias y a beber su cáliz de dolores y cruz, pero con tan halagüeño agrado que la adormecía en sus brazos y la entrañaba en su pecho. ¡Oh, soberana providencia en lo más pobre! ¡Oh amor acrisolado en lo más doloroso y apacible! *Nihil habebat omnino præter ovem unam parvulam*[598]*.* Una sola cordera, o una apacibilidad célebre en la soledad de más desamparos era todo el caudal del pastor. Un pan de acedías[599] y un cáliz de amarguras venía a ser todo el pasaje[600] de la necesitada cordera. *Quam emerat et nutrierat et quæ creverat apud eum cum filiis eius simul de pane illius comedens et de calice eius bibens et in sinu illius dormiens*[601]*.* Oportunamente Nicolao de Lira[602]: *quam emerat dando pro ea dotem et nutrierat quia communicabat cum eo in cibo et lecto*, parece que alude al lecho duro de la cruz sagrada. Sí, que felizmente dotada, esta cordera, como esposa, gustaba el pan de angustias, bebía el caliz de las penas y sentía lo

en el combate en batalla contra los amonitas, Urías el hitita. Le planteó a David el ejemplo del que tenía una sola oveja que le fue arrebatada por el que tenía muchas. Ver lo que sigue.

[598] Al margen «2. Reg, cap. 12.». Es el cap. 12, v. 3: 'Nada tenía más que una pequeña ovejita'.

[599] *acedía*: tristeza, amargura.

[600] *todo el pasaje*: 'todo lo que tenía para pasar la vida, para alimentarse'.

[601] Al margen «2. Reg. 12.»; 'la cual había comprado y criado, que había crecido junto con él y sus hijos. Comía de su pan, bebía de su vaso y dormía en su seno.'

[602] Nicolás de Lira, teólogo franciscano del siglo XIV. Al margen «In lib. 2. Reg. cap. 12.».

más desapacible de un lecho que componían dos cruzados y dolorosos maderos donde en vez de descansar, agonizaba, y en lugar de hallar blando el reclinatorio para el alivio, descubría dilatado el seno de cuatro heridos brazos para el dolor. ¿Qué mucho si era el cáliz de Cristo con que este divino esposo le hacía a su prenda la salva[603], la cruz del mismo Cristo?, con cuyas amarguras y acíbares regalaba a su escogida esposa, por más quererla y por más acrisolarla, introduciéndola con muchos aunque amorosos aprietos en el regazo sangriento de su corazón herido y sus extendidos brazos tan llagados como halagüeños, y tan dulces como penosos. Así se adormecía, o así moría crucificada la esposa. Con energía el Abulense: *Ovis ista dormiebat in sini Domini sui id est inter brachia eius quia sinus vocatur tota capacitas quae est inter brachia viri[604].* Donde añade el sutil Odmaro: *Inter brachia extensa in cruce*.Ya sea esta mansa ovejuela dichosamente arrullada en el gremio o regazo de la cruz y el crucifijo la naturaleza humana (discurriendo en la tropología[605] el misterio), a la cual adquirió y compró con el tesoro infinito de su preciosa sangre y agonizada muerte aquel príncipe celestial de los pastores, habiendo dejado por ella los noventa y nueve vellones de oro de su glorioso rebaño[606], esto es, los nueve coros de los ángeles; ya sea como pide y concierta la ocasión presente, esta antes destituída, pobre, y después aheleada[607] cordera con el gusto de tantos repetidos

[603] *salva*: «salva llamamos, o salvilla, la pieza de plata o oro, sobre que se sirve la copa del señor, por hacerse en ella la salva, ora sea el mestresala, ora por el gentilhombre de copa» (*Cov*.)

[604] Al margen «In Reg. 2. c. 12 q. 2.». Se refiere a Alfonso de Madrigal, el Tostado, autor de muchos comentarios sobre la Biblia, entre ellos de los libros de los Reyes. Ver *Opera omnia*, fol. 68v para este pasaje citado. El lugar de Odmaro no lo apuro.

[605] *tropología*: quiere decir que aplica el sentido tropológico (uno de los alegóricos) para interpretar la parábola: de modo que la oveja es tipo de la naturaleza humana, rescatada por Cristo, el pastor celestial.

[606] Alude en el pasaje a la parábola de la oveja perdida (Lucas, 15; Mateo, 18).

[607] *aheleada*: amargada como con hiel.

disgustos y con los sinsabores amargos del cáliz del Redemptor, la madre María de Jesús, atribulada a violencias y combates de inmensas persecuciones, zaherida[608] con desabridos baldones[609], amarguras y oprobios, y purificada con innumerables pruebas, crisoles y aprietos que fueron realces preciosísimos de su invencible y realzada paciencia, nuevo linaje de martirio sin verter sangre pero bebiendo hieles y rebalsando o (por mejor decir) apagando allá dentro del corazón encendidas centellas y venenos mortales.

Ya se vio en el tercero capítulo del primer tratado que le señaló a esta sierva de Dios, siendo muy niña, y le dio su espiritual y santísima madre María por hermano al evangelista San Juan; el cual, bebiendo el cáliz de venenos mortales y tolerando con paciencia los disgustos que en vida experimentó, sin que le quitasen la vida, llevó y padeció la cruz de la paciencia y se fijó en el patíbulo de la tolerancia que le facilitó la corona en medio de estrechura tanta y tanto desvalimiento que, hallándose pobre pescador y de tal modo necesitado, que él y los de su fraternal séquito remendaban las redes *Refitientes retia sua*[610], para asegurar en las estrecheces de la pobreza el gozo de las eternidades, pues nota el sacro texto aquesta reforma en sus alhajas rotas, esta refección en sus envejecidos haberes. Muy pobres serían, y por este título el mismo San Juan Evangelista, muy mártir, en sentimiento de San Bernardo. *Vere martyrij genus paupertas voluntaria*[611]*.* Pero más mártir por el título de atribulado y paciente, como lo suelen ser las almas justas, perseguidas, baldonadas y zaheridas por los procederes inicuos y naturales perversos en este mundo,

[608] *zaherir*: «Dar en rostro con alguna acción u beneficio, reprehendiendo al sujeto» (*Aut*).

[609] *baldón*: «Oprobrio, denuesto y palabra afrentosa con que se da en rostro a alguno, se le injuria, menosprecia, y tiene en poco» (*Aut*).

[610] Al margen «Matth. cap. 4.».

[611] Al margen «Ser. de Relig. paupertate.». 'La pobreza voluntaria es un especial linaje de martirio.' Corresponde al primer sermón de la fiesta de Todos los Santos de San Bernardo de Claraval.

conforme al discurrir del venerable Beda[612]: *Ioannes ipse quam fuerit paratus ad potandum pro Domino mortis calicem constat ex eius patientia in adversis sed et nos calicem salvatoris accipere valemus et martyrij palmam obtinere si illa ias a proximo contumelias mente placida suscipere satagimus si cum virtute patientia bonorum quoque operum fructibus adornati inveniamur*[613].

Fue este benjamín apóstol por ambas líneas, la del pobre y la del paciente (como queda advertido), muy hermano de pecho en las angustias y de cáliz en las ponzoñas que callando bebía[614], de la madre María de Jesús, según lo que María purísima, madre de Dios, le intimó a este virgen evangelista en el cargo que ya se ha dicho le hizo de que tuviese por hermana suya y cuidase con mucha vigilancia a la madre María de Jesús, si parecida a San Juan en el virgíneo candor, hermana con su lento martirio en un callado sufrir y en un sufrido callar, como fijada en el patíbulo de cierta cruz dilatada porque fuese más dolorida o a lo de fuego manso permanente, porque se sintiera a fuerza de amarguras de por vida más penetrante y sensible. Cuyas experiencias y dolores se reconocieron en la madre María de Jesús desde sus primeros años de aquesta suerte. Padecía aquesta sierva de Dios, entre otras muchas enfermedades que se dirán adelante, una dolencia rigurosa, y llegando en ella a los últimos vales[615] de la vida o primeros umbrales de la muerte, se le apareció su madre, que era ya difunta, y le aseguró que no moriría de aquella enfermedad

[612] También conocido como San Beda el Venerable, monje benedictino del siglo VIII. La siguiente nota remite al lugar concernido.

[613] Al margen «Homil. in 20. caput. Matth.».

[614] Alude al veneno que bebió San Juan en la isla de Patmos desafiado por el sacerdote Aristodemo; San Juan bebe y el veneno no le hace efecto; además resucita a dos envenados que habían muerto antes. Esta copa de veneno cumple la promesa de Cristo de dejarle beber el cáliz de la amargura (Mateo, 20, 22-23), según los expositores.

[615] *vales*: adioses, despedidas. Latinismo.

porque le quedaba mucho que padecer y tenía para lo restante de su vida sobradas tribulaciones que le habían de purificar.

Comprobó este oráculo y ratificó este aviso aquel serafín de las llagas, aquel mártir del amor[616]. *Quicumque amat martyr est amoris* escribió Enrique Susón[617] y ya lo había prevenido Tertuliano*: Dilectio martyrem excudit*[618]*.* Aquel finalmente opulentísimo pobre y glorioso mendigo a cuya posesión eterna se adjudicaron los tesoros, delicias y preciosidades del cielo, San Francisco, el seráfico digo, crucificado en vida en la cruz de la pobreza voluntaria y herido con las puntas eficaces, ya del desprecio mundano y ya del amor divino, apareciósele este santo en todo admirable a esta virgen en todo penada, y para hacerle notorias las continuadas penas, trabajos y desprecios que por el amor de su esposo había de pasar en lo venidero, traía San Francisco en sus brazos una cruz muy grande que le mostró a la madre María de Jesús, a quien juntamente le dijo aquestas razones: «Sierva de Dios, esta cruz, dilatada en dolores y gravísima en sus pesadumbres, has de llevar sobre tus hombros». Oyendo esto la humilde virgen, y aceptando gustosamente la cruz, le suplicó postrada delante del seráfico padre, que rogase a Dios por ella y pidiese a la majestad soberana que le diera vigor, aliento y ánimo para llevar tan

[616] Alude a San Francisco de Asís, el santo que recibió las llagas de Jesucristo como signo de la dilección divina.

[617] 'Cualquiera que ama es mártir por amor.' Susón fue un místico dominico germano del siglo XIV.

[618] Al margen «Scorp advers Gnostic cap. 6.». Se refiere a la obra de Tertutiliano, *Adversus gnosticos Scorpiace*. La convicción de Tertuliano era que el martirio alcanza la purificación de todos los pecados y permite introducir al mártir en la gloria eterna al morir: «*Sic dilectio operit multitudinem peccatorum, quae deum scilicet diligens ex totit uiribus suis, quibus in martyrio decertat, ex tota anima sua, quam pro deo point, hominem martyrem excudit*», 'Así, el amor cubre la multitud de pecados. El amor es el que forja al hombre convirtiéndolo en mártir, porque demuestra que ama a Dios con todas sus fuerzas, con las que lucha en el martirio, y con toda su alma, que entrega a Dios.' (*Scorpiace*, VI, 11, CLL II, 1080-1081).

pesado madero y tan enorme patíbulo. Benignamente afable, le aseguró San Francisco que le daría su favor y le solicitaría del Criador el auxilio, en orden a que no le faltasen fuerzas, resignaciones y sufrimientos, con que pudiera tolerar la sierva de Dios tanto rigoroso penar, tanta dolorida y dilatada cruz, y le intimó el serafín del instituto pobre, a esta virgen también pobre de profesión y de espíritu, que en todos sus trabajos lo llamase y estuviese cierta de que él la socorrería con su amparo.

Sea pues la planta, asiento o primera basa de este patíbulo terrible, la pobreza religiosa, que no es poco tormento cuando en ella y sus indigencias muchas, o se cruzan las congojas, o se crucifican los sentimientos y aun por eso la ejecutorió[619] en esta visión San Francisco sobre su padecer y como nuevo crucifijo en su observancia. Comenzó, sin duda, el peso grande de la cruz de la madre María de Jesús, por los bien tolerados gravámenes de la escasez y necesidades de la clausura, en que fue tan ajustada, que desaciéndose de todas las conveniencias del mundo, solamente cuidaba de estar siempre asida al leño y aplicada al yugo en que se vio tan pobre su divino esposo, que en él se vio sobre despreciado, desnudo. No tenía la madre María de Jesús aun lo que tenía, porque usaba tan parcamente de todo que todo lo mundano y caduco lo despreciaba, juzgándolo y escarneciéndolo heroicamente por nada, y aunque padecía mucho experimentando esta pena de necesidades y aprietos, pasaba sin quejarse y con serenidad y alegría lo sensible y pesado de aquella cruz. Escasamente poseía dos hábitos de sayal[620] burdo, rotos y remendados, y dos túnicas pobres. Y diciéndole la madre agustina de Santa Teresa, su cubicularia[621], que por cuanto estaba enferma y sus achaques se iban dilatando espaciosamente, hiciera otra camisa,

[619] *ejecutoriar*: comprobar la certeza de una cosa.

[620] *sayal*: «Tela muy basta, labrada de lana burda» (*Aut*).

[621] *cubicularia*: aquí, como otras veces, parece significar la compañera de celda o pesona que atiende a Sor María de Jesús.

respondió la madre María de Jesús: «¿Cómo guardaré el voto de la pobreza si no siente el cuerpo la angustia de la necesidad?». Las alhajas de su pobre celda eran solamente una caja de madera ordinaria y bruta, una imagen de Cristo Nuestro Señor crucificado para despertador de la profesión de pobreza, un lienzo pequeño del rostro del Salvador que llaman vulgarmente la Verónica[622], un retrato o estampa de la Virgen Santísima y algunos libros espirituales, sin que entre ellos hubiera alguno de otra materia, ni tratado, una estera áspera sobre que se sentaba, la cama que tenía en el dormitorio… Se veía tan pobre que, si bien casi todas las monjas usaban sábanas de sayal en las suyas, las de esta religiosa negada a todas las comodidades de la vida, eran con más extremo toscas y con más retazos zurcidas. Demás de esto, siendo estilo corriente entre las conventuales de aquella clausura rodear de lienzo llamado cotensi[623] sus lechos, cercaba el llugar su descanso la madre María de Jesús con sayal grosero. Y en medio de estas mendigas estrechuras, entonces se mostraba esta esposa de Cristo más alegre cuando se hallaba más pobre, entonces más recocijada cuando se sentía de la necesidad más oprimida. Sobre aquesta basa, o en este vacío de conveniencias del mundo, asentó firmemente su mayor gloria. De aquí se levantó y erigió en alto la cruz más enorme, crecida y prolongada de la madre María de Jesús. Y para que se manifieste a todas las atenciones grave y se publique a todos sentimientos terrible, se compartirá la que con tanto extremo dura llegó a padecer esta señora en cuatro diferentes y rigorosos extremos, dividiéndola en cuatro partes, puntas o maderos de la cruz. El superior, o más alto, el ínfimo o más humilde, el diestro y el siniestro colaterales del patíbulo de Cristo Nuestro Señor. Y porque, según el orden de la dignidad, se dé principio a esta descripción, comenzaré este tratado por la parte superior y más alta de

[622] En la Sexta Estación la Verónica enjuga el rostro de Jesús. Estas imágenes del rostro de Cristo se llaman «verónicas».

[623] *cotensia*: en América, tela de saco.

las dignidades que concurrieron a la traza de la cruz en que esta sierva del Señor se iba crucificando al mundo y acercando al cielo.

Primero extremo o punta superior de la cruz relevante que tuvo en esta vida la venerable madre. Padece repulsas, fatigas y penas no poco grandes por nacidas del celo de los prelados y superiores sin que faltara a este lance la presura de parte del capellán o rector de aquel monasterio, ni en la madre María de Jesús faltase a a estos golpes una tolerancia sufrida, una apacibilidad angélica.

A los primeros días[624] y flamantes fervores de novicia, acrisoló Dios a esta sierva suya con la molestia, cortedad o ignorancia de un sacerdote poco advertido y menos letrado que hacía oficio de capellán o confesor de aquel convento recién fundado, al cual ocurría y comunicaba su espíritu la madre María de Jesús porque hasta entonces no se les permitía a las novicias otro confesor alguno que el capellán de las monjas. Y como esta alma, aunque novicia, empleada ya en muy sublimes realces de la virtud y la contemplación, por novel planta o ella no podía explicarse o no sabía el indocto capellán entenderla, ni discernirla, de aquí nació que, en lugar de consolar este padre de almas a la virtuosa novicia, la afligía y atormentaba con desabrimientos, correcciones e impertinencias. Extraño padecer para un alma cándida, el ignorar de un director poco entendido el cual, aún no satisfecho con el tormento y cruz que le iba ocasionando a esta nuestra religiosa, se la creció o aumentó hasta la parte superior, de tal calidad que se fue este sencillo y desalumbrado padre a darle cuenta del proceder de la novicia María de Jesús al ilustrísimo señor don Diego Romano[625], actual obispo de esta ciudad y diócesis de Los Ángeles, prudentísimo prelado y preeminente mitra a otras

[624] Al margen señal de manecilla, que suele indicar los pasajes de 'historia' factual «Historia».

[625] Don Diego Romano y Gobea (1578-1606) sexto prelado de la antigua Diócesis Carolense o de Tlaxcala, hoy Arquidiócesis de Puebla de los Ángeles; fue natural de Valladolid (España). Tuvo el segundo gobierno episcopal más prolongado que registra el *Episcopologio Angelopolitano* por espacio de 27 años, 4 meses y 10 días.

muchas de nuestra España como lo publican sus inmarcesibles[626] timbres e indelebles memorias.

Atendió este vigilante pastor a las proposiciones que el capellán le hacía informándole del modo y circunstancias de vida de la madre María de Jesús y para enterarse mejor de su espíritu, no solo le envió a hacer algunas sutiles preguntas, tan disimuladas como científicas, sino que el mismo señor obispo personalmente vino al convento y llamando la novicia a solas le fue examinando cautamente, y habiéndola escuchado, quedó total o celestialmente satisfecho como prelado sabio y santo, que después deste espiritual examen, benigno consoló mucho a la madre María de Jesús y le encargó que pidiese a Nuestro Señor el buen expediente y salida de cierto negocio bien grave que en aquella misma ocasión tenía cuidadoso y triste al mismo prelado (no siendo menos pena la que le afligía entonces a este pastor insigne que el sustento del un lastimoso y sacrílego rapto de cierta religiosa desta república) pero tan secreto que pocos con el señor obispo tenían noticia del caso y con ser tan oculto, encargándose la madre María de Jesús (por lo que le había mandado su superior) de encomendarlo a Dios, penetró de manera el interior de su ilustrísima que dentro de un breve intervalo le escribió a este prelado celoso en un papel (habiéndoselo allí mandado antes el mismo príncipe eclesiástico) todas las circunstancias que había tenido el suceso y los medios con que había de remediarle el fracaso. Púsolos luego en ejecución el señor don Diego Romano y logró con las direcciones de aquesta esposa de Cristo el acierto.

Pero a más alto extremo de penar llegó el más crecido madero de su cruz y su fatiga, en el tiempo que gobernaba aqueste obispado su

[626] *inmarcesible*: «Que no se puede marchitar» (*DRAE*).

mansueto[627] y pacífico prelado el ilustrísimo señor don Gutierre Bernardo de Quiroz[628], porque estando señalada la madre María de Jesús para el oficio de portera y puesta ya en la tabla[629] para esta ocupación, así que supieron otras religiosas émulas[630] deste ángel (que aun los ángeles no se ven libres de perversas emulaciones) estos designios de la madre abadesa y definitorio[631], en orden a darle el empleo de asistir a la portería, escribieron con mucha aceleración al señor obispo que no convenía que la sobredicha madre fuese portera, porque no se podía tener entera satisfación de ella en la práctica y ejercicio de aquel ministerio. Para establecer más sólidamente su depravada malignidad, una dellas, instigada por sugestión del espíritu enemigo, acriminó de suerte el caso y encareció tan excesivamente el peligro o la inconveniencia de que hicieran portera los prelados a esta sierva de Dios, que entre las acciones con que calumnniaron las demás su inocencia y ajusticiamiento mucho, envió a decir aquesta atrevida y relajada conventual a su ilustrísima que se arresgaría la observancia de la castidad virginal en este serafín si la hacía portera. Sola una lengua de áspid y un silbo venenoso de serpiente emponzoñada con iras y pasiones no merecidas de tanta y tan inmaculada pureza, pudo vomitar contra su honesta y acrisolada calidez semejantes absintios[632] e iguales venenos y más cuando la ca-

[627] *mansueto*: «Lo mismo que manso, en el sentido de apacible» (*Aut*).

[628] Gutiérrez Bernardo de Quiroz (1627-1638), séptimo sucesor de Fr. Julián Garcés en su sede episcopal angelopolitana; natural de la Villa de Tineo en las montañas de Oviedo, España.

[629] *tabla*: donde se ponían los avisos con los encargos de cada religiosa.

[630] *émulas*: aquí 'envidiosas'.

[631] *definitorio*: «El cuerpo que componen los religiosos definidores, que es uno como consejo o junta superior con el general, o provincial, formada para el régimen y gobierno de la religión» (*Aut*).

[632] *absintio*: «ajenjo, bebida amarga» (*DRAE*).

lumnia se dirigía al deshonor de un sacerdote sobre anciano ejemplarísimo[633]. Quizá nació este juicio temerario de que el referido y virtuoso eclesiástico, movido de piadosas compasiones, solía enviarles alguna limosna frecuentemente, así a la madre María de Jesús como a otras religiosas recogidas y pobres. Participó de esta cruz la esposa de Cristo, en el honor el agravio y en la afrenta el dolor, agravándosele más el tormento porque el prelado, como recién venido a esta mitra, no tenía todavía conocimiento, noticia o experiencia de las prendas y virtudes singulares de la madre María de Jesús, con lo cual, dando crédito fácil a la delación de sus opuestas monjas, al tiempo que le remitió la madre abadesa la tabla de los oficios para que su señoría los confirmase, mandó borrar de dicha lista o tabla a la madre María de Jesús y señaló en su lugar a otra religiosa para aquel ministerio, materia entre las religiosas tan sensible y de tanto desdoro[634] como la desestimación misma enseña y la befa común reconoce. Esta es aquella citada afrenta que para aqueste lugar se difirió y refirió en el capítulo octavo del primer tratado.

Pero nuevamente la conducía el peso de tanta cruz más tormentos y con otros accidentes mayores le ocasionaba penalidades. Ya se propuso en la narración de la humildad que profundamente observó la madre María de Jesús la resistencia mucha que esta religiosa hizo para que no la eligiesen por prelada las monjas de aquel convento, instando ellas en este empeño y esxcusándolo la madre María de Jesús con todos los esfuerzos que pudo hasta llegar a pedirle a Nuestro Señor que antes le quitara la vida o le permitiera una afrenta que su indignidad fuera promovida al cargo de prelada, y mandándole la que actualmente lo era, por obediencia, que no interpusiera a Dios súplicas para que su vida faltase, quedó libre el fervor y ruego de la sierva del Señor, al menos para que su majestad le ocasionase una

[633] Es decir, que acusaban a la monja de tener relaciones con el viejo sacerdote, y si la hacían portera facilitarían los encuentros ilegítimos.

[634] *desdoro*: «Mancha, nota, deslustre, menoscabo en la opinión, estimación o fama» (*Aut*).

afrenta crecida, lo cual consiguió de su divino esposo para obviar el sublime cargo de la prelacía.

Dispúsolo el dueño de todo lo criado por este modo y estilo. Una noche, estando ya las religiosas recogidas, bien a deshora, comenzó una de ellas a dar voces desmedidas y estruendosas diciendo que vía allí delante de su cama el alma de cierta monja que había pocos días que había muerto en aqeulla comunidad, la cual aseguró que le estaba advirtiendo que no era la voluntad de Dios que eligiesen las monjas por su prelada a la madre María de Jesús; acudieron al alboroto y vocería las demás religiosas y queriendo también ir a saber la certeza de esta novedad la madre Agustina de Santa Teresa, compañera y amiga muy cordial de la madre María de Jesús le dijo aquesta humilde esposa del Señor, retirada y desasida de las dignidades o comodidades del mundo: «No vayas, hermana, allá, porque el demonio es el que se le ha aparecido a aquella monja en figura de la difunta», pero algunas monjas que se acercaron a la que daba gritos para examinar el caso, engañadas con la ilusión y estratagema de Satanás, y creyendo que era más evidencia del suceso que engaño del maligno espíritu, discurrían y aun determinaban no hacer abadesa a la madre María de Jesús, y esforzándose la mentira fue corriendo la voz entre las demás religiosas por el mucho estruendo que causó este ardid de Lucifer en el dormitorio con la falsa y quimérica apariencia de su misma malignidad en forma de la conventual muerta. Llegó el horror y credulidad fácil de aquella comunidad a tanto que, viniendo el ilustrísimo señor don Gutierre Bernardo el día siguiente a comenzar la visita para la elección de abadesa, le informaron siniestramente algunas religiosas llevadas de sus mal encaminados dictámenes y de la engañosa y diabólica astucia antecedente del enemigo de las almas, y no le dieron el voto las vocales a la madre María de Jesús, ni el señor obispo la admitió para el oficio de prelada; antes, enviando este pastor mal informado a cierto religioso la víspera de la elección y ordenándole que hiciese la plática que llaman de culpas y que solía anteponerse a la sobredicha elección, mal instruido por las émulas de la madre María de Jesús aqueste platicante,

sujeto aunque docto bárbaramente arrojado[635], se atrevió a decir en la plática delante de toda aquella religiosa comunidad algunos terribles baldones, injurias y oprobios contra la esposa ajustada y temerosa de Dios, con tan desahogado modo de decir, que públicamente la calumnió de hechicera comparándola con la monja falsa de Portugal[636], y no contento con estas afrentas que pronunció contra la inocente virgen, añadió que esta era la Pitonisa de Saúl[637] y otras cosas extrañas e indignas de tanto predicador y mucho más de tanta y tan inculpable religiosa, permitiéndolo Dios así porque se experimentase la madre María de Jesús en semejante tribulación y batería de deshonras, tan modesta, callada y sufrida, cuanto su más que virtuoso proceder y ejemplares acciones aseguraban. Debió de moverse este religioso o con indiscreto celo o con determinación fácil a publicar lo que ni cupiera en un dictamen católico, ni podía sospecharse de una vida en el todo ajustada. Aquí se vio ejecutada la ignominia afrentosa que con tantas veras le había pedido a Dios su sierva, para el efecto de estorbar ,como estorbó, su elección en prelada de aquel convento y fue de tal modo a la madre María de Jesús agradable este cúmulo de oprobios que en la plática se dijeron en su desdoro por su crisol mayor y su más heroico tormento de cruz, que muy sereno el rostro y sosegado el espíritu toleró y sufrió callando, cuando se acrisoló sufriendo todas estas befas, todos estos escarnios y más sufriera por el amor de su esposo, si más le dijeran las desatenciones, las calumnias y avilanteces[638] del mundo. Y es digno de

[635] *arrojado*: audaz, temerario.

[636] *monja falsa de Portugal*: Sor María de la Visitación, religiosa dominica del siglo XVI, en el convento de Lisboa; alcanzó gran fama de santidad que convenció incluso a Fray Luis de León, hasta que fue procesada por la Inquisición.

[637] La Pitonisa de Endor aparece en el capítulo 28 del *Primer Libro de Samuel*. El rey Saúl, aterrorizado por el ataque del ejército filisteo, recurrió furtivamente a consultar a una adivina, la Pitonisa de Endor, para pedirle ayuda pese a haber estado contrario a los nigromantes y videntes a los cuales había expulsado previamente.

[638] *avilantez*: «Audacia o insolencia» (*DRAE*).

notarse que, habiendo causado el demasiado o indiscreto celo del referido orador, con las injurias que pronunció contra esta bien apacible inocencia en todas las monjas familiares de la madre María de Jesús, extraños sentimientos y abundantes lágrimas que vertían por verla injustamente oprobiada e ignominiosamente zaherida, ella ni lamentase el agravio, ni procurase el despique[639], ni aun propusiera la permitida defensa; antes en tan dura pena o enorme cruz se vio tan sin ademán, tan sin sentimiento y sin queja que intentaba subir desde allí a rezar con la comunidad los maitines[640], de lo cual, disuadiéndola sus compañeras y amigas y retirándola a su celda, no sin íntimo dolor de sus padecidos deshonores en público les dijo la pacífica esposa de Cristo, con serenidad en el rostro y alegría en el semblante: «No lloréis, amigas, mis desdoros, sino regocijaos de mis dichas, porque estas afrentas que públicamente he padecido, llegan a ser y deben estimarse de la mano de Dios como favores muy grandes, reconociendo que esto es lo que yo le pedía a Nuestro Señor ansiosamente y su majestad piadosa me ha concedido, que si yo por evadirme del oficio de abadesa le supliqué que primero permitiera afrentas infames en mi estimación, ya he conseguido de la bondad infinita este logro para excusar aquel cargo, ya he experimentado esta pena, para que no pene por aquella prelacía».

Más adelante pasó y más altamente subía el extremo encumbrado de la cruz de aquesta gran monja. El mismo prelado y actual obispo, engañado por los chismes que oía de las oposiciones que tenía dentro de los claustros de su convento, llegó a persuadirse y hacer concepto tenaz de que[641] la madre María de Jesús era una mujer

[639] *despique*: «Satisfacción o venganza que se toma de alguna ofensa o desprecio que se ha recibido» (*Aut*).

[640] *maitines*: «Hora nocturna, que canta la Iglesia católica, regularmente de las doce de la noche abajo» (*Aut*).

[641] «tenez de quo», en el original, que enmiendo.

ilusa y embustera. Semejantes inconvenientes ocasionan en los dictámenes superiores de los príncipes eclesiásticos unas que hay en el mundo habilidades endemoniadas o deposiciones diabólicas, cuando la virtud por modesta calla, por ajustada sufre y por no defendida padece, como se declara en el siguiente suceso en que la suprema parte del patíbulo, tortura dolorosa y sensible crucificción de esta alma, si muy ajustada, muy escarnecida, probó mayores hieles y pudo sentir mayores dolores. Vía muchas almas de difuntos que actualmente estaban en pena, así de las religiosas y sirvientes de su monasterio como de otras personas conocidas, las cuales le pedían a la sierva de Dios el favor y socorro de sus oraciones para salir de las llamas. Dijo esto la madre María de Jesús a la prelada con sinceridad y con ánimo de que dispusiera que ayudasen las demás religiosas a estas almas con sufragios y oraciones, porque añadiendo todas estas súplicas (y especialmente la comunidad, cuya oración vale mucho en la presencia de Dios y tanto que llegó a decir San Ambrosio que es imposible que la oración de una comunidad no sea oída delante de la majestad divina: *Multi minimi dum congregantur unanimes, sunt magni; et multorum preces impossibile est contemni*[642]*)* se libraran de los tormentos del purgatorio los difuntos que vía en tan abrasador fuego encarecerle sus dolores y ardores. De donde tomaron ocasión algunas monjas del mismo claustro, las cuales (aunque virtuosas no iban por este camino de piedad y espíritu compasivo, ni tampoco alcanzaban las mercedes que suele hacer Dios y los secretos que le manifiesta a la esposa que de veras le ama y con esmeros le sirve) tuvieron margen, aunque sin fundamento, para llegar a entender con buena fe, si bien con errados discursos, que podían ser estas apariciones ya manifiestas por la esposa de Cristo, ilusiones del espíritu malo y por arte de Lucifer. Con esta máxima engañadas como mujeres poco instruidas en las misericordias de Nuestro Señor,

[642] Al margen «Lib. De paenit.». La cita, muy repetida por todos los comentaristas de la penitencia, corresponde al *libro I del tratado de San Ambrosio* sobre la Penitencia.

dieron por medio de sus bachillerías[643] sin orden y participaron estas noticias al propio señor obispo, de las cosas que trataba y refería aquella fiel coadjutora y celestial agenciante, cuanto verídica, de las almas del purgatorio. No lo pensaban ni creían así las conventuales que fiscalizaban sus acciones, pues en este informe falso le intimaron al prelado eclesiástico que la madre María de Jesús traía escandalizado el convento y para nuevo crisol de su virtud y tolerancia en el padecer, vino personalmente el señor obispo al convento y mandó llamar a la madre María de Jesús a la reja. Le dio en presencia de algunas religiosas una corrección áspera que ella estuvo oyendo con humildad notable y paciencia rendida sin abrir los labios para satisfacer la indignación del prelado ni excusar los golpes con que las émulas de su proceder habían combatido la quietud de su alma. Toleró en fin esta pesadumbre suprema y sublime fatiga de su cruzado madero con ánimo tranquilo, con paz interior, con sosiego celestial, y para que estuviese más dilatadamente suspendida entre las escarpias de tantas puntas, quedó entonces suspensa la materia, tanto que condolida su compañera Agustina de Santa Teresa de que padeciese con extremo que se ha dicho la sierva de Dios, y de que hubiesen informado contra ella tan mal al señor obispo, averso a la esposa de Cristo, cuya corrección y ceño[644] también sentía aquesta religiosa asistente a la madre María de Jesús, sin que esta su compañera le hubiera comunicado lo que actualmente revolvía en su imaginación, y lamentaba allá dentro de su pecho, le dijo la madre venerable: «No te aflijas hermana, que Dios será servido de que antes que yo muera me examinen de nuevo y muden de propósito, de aversión y de contrariedad».

Sucedió así de allí a pocos días, porque haciéndole otra acusación ante el celoso pastor de esta diócesis, volvió segunda vez el señor

[643] *bachillerías*: 'charlatanerías, comentarios insustanciales'.

[644] *ceño*: «Demonstración, o señal de enojo, y enfado, que se hace con el rostro, dejando caer el sobrecejo o arrugando la frente» (*Aut*).

obispo al monasterio de tal suerte enojado con la madre María de Jesús, que hizo llamar primero a su confidente y mayor amiga la madre Agustina a quien le propuso las acusaciones, quejas y chismes que ante él habían representado acerca del porte y estilo que tenía la madre María de Jesús sus nada afectas conventuales, y viendo la madre Agustina tan airado al señor obispo contra la que no tenía un solo átomo de culpa, teniendo tantas luces y realces de gracia, suplicó a su ilustrísima que se sirviera para su total satisfacción y desengaño de eviar a llamar a la sierva de Dios, lo cual hecho, bajó velozmente obedeciendo el mandato de su prelado la madre María de Jesús, que hallándole solo y algo colérico, pidió con rendimiento y humildad a su divino esposo gracia para hablar y satisfacer al señor obispo; y estando ya en su presencia, vio esta misma religiosa, en la misma reja o locutorio a Nuestro Redemptor benigno el cual la consoló y alentó y en el mismo Dios humanado vio entonces como un espejo cristalino la madre María de Jesús representada toda su vida, todas sus acciones y palabras con la mayor claridad que pudo imaginar ni descubrir jamás ella misma, a cuyos reflejos iluminado su entendimiento dio satisfacción de todo lo que contra su estimación se había dicho, informando al señor obispo, humilde, clara e infaliblemente verdadera, si ya no divinamente ilustrada, al mismo tiempo que el prelado la estaba, ya que no riñendo, examinando, y si no sentidamente purificando severamente corrigiendo, en ocasión que esta virgen con abatida sumisión, con immoble paciencia y modestísima serenidad, oía alegre en las palabras ásperas del prelado los golpes de su disciplina[645] y en la vara de su corrección grande su más alta cruz. Pero no se pase en silencio lo mucho que vale, lo infinito que puede la soberanía de la virtud contra las altiveces de la iniquidad, la razón contra las sinrazones del mundo y la justificación contra las calumnias de la injusticia, pues escuchando atento, si había corregido indignado, el señor obispo los descargos humildes y razones eficaces que le dijo para aplacarle la madre María de Jesús, se trocó

[645] *disciplina*: azote para hacer penitencia.

el ánimo del ilustrísimo señor don Gutierre Bernardo tan del todo en favor de esta esposa de Nuestro Redemptor que averiguando en sus palabras la inculpabilidad y pureza de su alma y la perfección de su espíritu, quedó muy satisfecho de su justificada inocencia, y consolándola después con afectos de padre amoroso, le encargó mucho que de allí adelante no comunicase los favores que Dios le hacía si no fuese a su confesor y a las personas doctas y experimentadas y provectas[646] en la virtud, y desde entonces en el tiempo venidero la visitó con afable cariño y notable veneración. Lance en que también por su humildad grande crecía no poco, con la estimación mucha del prelado, su cruz, llegando a verse la esposa de Cristo por este extremo de parte o persona tan superior, si variamente ya perseguida y ya estimada, sentidamente afligida y altamente crucificada.

Ramo o brazo derecho que aqueste mismo madero cruzado, en que se halló fijada el alma de la madre María de Jesús, ajustándose al leño de los dolores en su padecer con la voluntad, y la pena de su esposo Dios, y abrazándose estrechamente con los sentimientos, y llagas del más vivo retrato de Cristo.

Suelen encontrase o atravesarse entre contrarios extremos la adversidad y la felicidad, la pena y la gloria, el tormento y el gozo, o con variedad misteriosa para el crisol de las almas o con repetidos balances para mayor calificación de los justos. Entrambas cosas o extremos se simbolizan en los dos brazos de la cruz de Nuestro Redemptor; en el diestro la prosperidad dichosa; en el siniestro la adversidad esquiva. Común inteligencia de los intérpretes sagrados en la explicación de estos dos inmobles polos en que se afirman las más sólidas santidades, y virtudes[647]: de donde puede aplicarse con ajustado discurso el lado, o ramo derecho de la cruz, que experi-

[646] *provecta*: «persona que está en la madurez» (*DRAE*).

[647] Al margen señal de manecilla, que suele indicar los pasajes de 'historia' factual «Historia».

mentó la madre María de Jesús en aquesta vida, a la felicidad y bienes que lograron sus ojos, viendo repetidamente al dueño de la gloria; y con ser tanta la que sentía en verlo, no dejaba de mezclarse con repetidas penas aquesta gloria. Gustaba suavemente de las apariciones de los santos; pero interponíanse a aquesta suavidad del cielo acibaradas amarguras de nuevas congojas.

Habiendo asistido esta señora un domingo de Ramos, llena de lágrimas, compasiones, y suspiros, a la Pasión de Cristo nuestro bien, que aquel día canta también llorosa la Iglesia, y juntamente hallándose sumamente afligida en la misma ocasión esta religiosa, por una parte de los dolores y muerte acerbísima de aquel inocentísimo cordero, y muy apasionado esposo suyo; por otra con el aprieto y cruz de muchos trabajos interiores y exteriores que actualmente combatían a su sierva, pidió a Nuestro Señor que la favoreciese con sus auxilios, porque vía que la naturaleza, como caña débil o barro frágil, se desflaquecía, y aun le parecía a ella que se le acababa y se le aniquilaba con el tropel de tantas penas, con la muchedumbre de tantas agonías, y con la repetición de los crueles dolores que de todos géneros sentía y de todos modos toleraba; y hallándose en medio de estos azares gravemente penada, se le apareció la purísima María con el Niño Dios en los brazos, el cual traía en los suyos otra diferente cruz de la que antes había intimándole Francisco soberano a esta virgen tantas veces crucificada; y esta que el infante divino embrazaba en la ocasión presente, era muy grande el tamaño aunque muy blanca en el color; sustentábala aquel niño gigante en la omnipotencia con solos dos dedos, y mirando con afable dulzura a esta su esposa, le dijo: «Sígueme con la cruz». Respondió a esto la prenda querida de Cristo: «Señor, ¿qué puedo yo sin ti?, ayúdame tú, Dios mío, que con tu favor yo me ofrezco a padecer libentísimamente[648] todo lo que tu divina majestad fuere servido». De lo cual agradecido con el extremo que mostró su halagüeño semblante aquel niño, único

[648] *libentísimamente*: 'con toda voluntad, con entusiasmo'; latinismo.

amor de su alma, volvió a mirar graciosamente a su esposa, y desapareció inmediatamente de su presencia. Destreza soberana de aqueste artífice de los cielos que, si con su vista ocasiona suaves delicias y glorias, con el primor de su saber divino les multiplica a las almas que el más ama, continuadas penas y cruces; las cuales son cuando halagos escondidos de su divina mano también motivos de desabridos acíbares en esta vida, pero causas de inmarcesibles deleites y felicidades en la eterna, porque mezcla y engarza Dios lo más precioso de los bienes celestiales con lo más duro y penoso de las tribulaciones terrenas.

El hijo de la diestra[649] y benjamín del Eterno Padre, que habita en el tálamo y la cruz de las vírgines, según aquel epitalamio[650] del Deuteronomio[651]: *Habitabit confidenter in eo quasi in thalamo, tota die morabitur, et inter humeros eius requiescet*[652], o ya ponía el hombro a su auxilio, o ya llevaba a su espora tan recta y felizmente al paraíso más florido, por el camino de espinas y asperezas de cruz que sobre las penalidades que se han referido, le acumuló y acrecentó otras singularmente grandes, en cuya comprobación y presagio una vez vio la madre María de Jesús cierta cruz levantada en el aire y llena de óvalos, los cuales estaban adornados con piedras preciosas de diferentes colores, bellezas y realce,; pero algunos de estos óvalos, o huecos de la cruz estaban todavía vacíos, sin que los hubiera ocupado hasta entonces alguna pedrería preciosa, y con privación de aquella varia como rica hermosura. A esta sazón le dijo su dueño y Redemptor Soberano a la venerable madre: «Esa que miras, María, es tu cruz. Más trabajos y nuevos dolores has de padecer y sentir por

[649] *hijo de la diestra*: es el significado de «benjamín».

[650] *epitalamio*: «Composición lírica escrita en honor de una boda» (DRAE).

[651] *Deuteronomio*: quinto libro del Pentateuco, estructurado como una serie de discursos dirigidos por Moisés a los israelitas antes de su entrada en Canaán.

[652] Al margen «Deuter. 33.»; 'habitará en él confiadamente, morará como en tálamo todo el día, y reposará entre sus hombros'.

mi amor hasta tanto que estos vacíos se llenen o estas concavidades se adornen con las piedras preciosas que a tu cruz le faltan y a ti y a tu tolerancia esperan para su rica plenitud, preciosidad mayor y perfecto ornato». Resignose la sierva de Dios en todo a la voluntad de su divino esposo, y experimentando nuevas calamidades venidas, o enviadas de la mano de Dios, añadió más costosas preciosidades a su cruz, sintiendo más fatigas y trabajos en el resto de su vida, y más excesivas penas en su padecer; pero en todo lo que penaba sufriendo o se acrisolaba callando, la iba labrando aquel artífice supremo o lapidario divinamente primoroso, como una joya estimable para unirla a su pecho y engastarla en su corazón.

Y en esta atención ejercitaba a la madre María de Jesús, con los rigorosos exámenes y sensibles pruebas de su admirable paciencia. Una entre muchas rígidas aflicciones particular angustia combatía severamente su alma (después de haber pasado con igualdad de ánimo tantas congojas como quedan advertidas) a cuya crueles violencias y duros rigores, ya casi sin aliento, esta sierva de Cristo recurrió al presidio de la princesa del cielo y su clementísimo hijo, porque sentía ya tan desflaquecido el vigor y tan acabada la naturaleza, que parecía que en breve había de rendir a manos de aquesta pena la vida y desfallecer a los contrastes de terribles borrascas y tempestades de congojas que llovían sobre su alma y su cuerpo extremamente debilitado y dolorido, porque si a este le herían continuas dolencias, a aquella apuraban, o sequedades muchas o interiores trabajos. Mas ¡oh inescrutables ingenios y trazas del amor divino, y secretos tan soberanos los de Dios, como incomprensibles infinitamente sabios, cuando suavemente parecen esquivos y a lo omnipotente industriosos cuando a lo inexorable acometen severos! En este aprieto de desamparos, en este abismo de aflicciones, en este océano de disturbios y vaivenes mortales, ocasión que pudiera motivarle a su divino y halagüeño esposo Cristo puntualidades para acudir al favor y socorro de su esposa querida (al fin es la de este Señor mano llagada; ¿qué mucho que comunique e imprima su penetrante dolor, que diestramente lastime y sangrientamente llague al alma

que una vez le da la mano de esposa, y muchas veces amoroso la recibe de ella, si la ve atravesada repetidamente con agudos clavos e incesantes puntas?) en medio pues de tanto interior y exterior penar de la madre María de Jesús, fue arrebatada en espíritu y llevada a un templo magnífico, donde actualmente se estaba celebrando solemnísima la fiesta de la Purificación de la Virgen Nuestra Señora, en la forma siguiente.

Vio que María, soberana madre y virgen, llevaba en sus purísimos brazos al Niño Jesús y que la acompañaban San José, Santa Ana la viuda y otros santos, todos los cuales llegaron a un altar que estaba adornado con aseados aliños, aparatos más blancos que la nieve y más resplandecientes que la luz del más claro día, en el cual el anciano sacerdote Simeón salió a recibir a aquel Dios infante soberano, que llevaba en sus palmas María, mostrando este sagrado pontífice con tiernas lágrimas su encendida devoción y su júbilo alegre al tiempo que esta sierva de Dios, anegada en tantas delicias o gozos del cielo, sentía en su corazón superiores recreos e inefables gustos por tener a la vista esta felicidad suma, si bien que acumulándose a su placer grande acíbares nuevos, y a la diestra de su cruz, en la prosperidad clavos agudos y doloridas escarpias. No le faltaron entonces sustos entre los gustos y ahogos entre los gozos, porque del lado del altar (como del lado derecho de la cruz, que es ara y altar de la más apacible cuanto más cruenta hostia y más inmaculada inocencia) de este lado en fin, salió un ángel hermoso tanto en el semblante como rígido en el anuncio, pues le intimó a la madre María de Jesús un áspero y terrible edicto, o le notificó una formidable sentencia de parte del Salvador, haciéndole saber a esta religiosa tan feliz como atribulada, que era voluntad de Dios y decreto del Altísimo, que nuevamente se dispusiese a padecer excesivas penas sensibles, azares y reiteradas congojas, añadiéndole dolor a dolor el cúmulo de los trabajos del alma e interior espíritu sobre los trabajos exteriores que había de padecer, para que en los unos y en los otros pesares tuviese más que sentir y lograse más que gozar.

Oyendo la esposa de Cristo que era agradable a la voluntad de su divino Esposo aqueste su continuado tormento o dilatada cruz (aunque descubriendo la gravedad y terribilidad de las fatigas que allí le fueron mostradas y prevenidas para su mayor crisol) como enferma y flaca comenzó a temer la carne. Pero alentándose a los dolores pronto su espíritu, y animándola el amor de su esposo por quien padecía tamañas penalidades, dijo así: «Por el agrado de mi Señor, y en cumplimiento de su voluntad santísima, abrazo libentísimamente[653] todas estas penas, admito todos aquestos trabajos y quiero padecer todas las agonías y congojas de esta (en su diestro, y terrible extremo) grave y dolorosa cruz».

Con esta respuesta de la sierva del Señor, vio ella misma que volvió el ángel a la presencia y trono de la divina majestad e inmediatamente encaminó los pasos hacia ella el seráfico padre San Francisco, y le dijo que el dueño celestial de las almas, si antes crucificado esposo ya por las eternidades glorificado Redemptor, se había agradado y complacido mucho de la resignación, rendimiento y conformidad con que había recibido su beneplácito y disposición soberana, en orden a pasar más y más dolores, tormentos y martirios por su amor.

Consoló grandemente el serafín retrato de Cristo crucificado, a esta religiosa y criatura tan del cielo, y echándole los brazos, llegó a unir sus manos llagadas con las manos de la madre María de Jesús. Sus pies heridos midió el seráfico padre con las plantas de esta singular virgen y últimamente su roto costado ajustó y trabó misteriosamente con el pecho desta felicísima alma. Sin duda que ya a lo invisible y ya a lo amable, le imprimió el glorioso San Francisco entonces a la madre María de Jesús, si no patentes las llagas, al menos penetrantes sus dolores y el martirio del amor que este patriarca

[653] *libentísimamente*: 'de buena voluntad, con entusiasmo'; latinismo ya anotado.

esclarecido padeció a diligencias o cariños del más amoroso Dios grabado en la Cruz, y juntamente le inspiró la constancia o la valentía en el padecer sin fallecer, en el penar sin descansar y en el morir sin morir, porque desde aquel punto, con más extremos firme en el amor de su esposa la Madre María de Jesús, con más heroica fineza abrasada y con más invicto valor paciente, deseaba las penas y abrazaba dulcísimamente de su grande y rigurosa cruz, las pesadumbres horrorosas y las agonías mortales.

Siniestro brazo y lucido extremo de la cruz de esta célebre religiosa, donde las más doloridas repulsas y correcciones de un docto parecer (aunque celoso, siniestro) purificando su alma y siendo el más firme brazo que sustentaba su espíritu, le ocasionaron agonizadas fatigas, entre penosos suspendios, mientras mal consideradas sinrazones y bien nocivos lados le excitan el tormento de poner prisiones a sus sentidos, escarpias a sus labios, patíbulo a sus modestias, y sintiendo mucho, la provocan a darse por sentida en nada, antes llega a apaciguar los sentimientos justos de sus angustias en sus familiares y íntimas valedoras.

Ya que la mano diestra del dueño más amoroso y más digno de ser amado, y menos merecedor de verse con ingratitud ofendido, había abrazado con tan suaves ternuras y también con tantos fuertes como duros aprietos, a la esposa que rendidamente la seguía por cruz y costosamente le amaba por sumo bien, formando con su brazo derecho (aunque extendido y preso en la escarpia) lazos de su cariño soberano, de la otra parte de su cruzado madero se reconocen en su siniestro brazo, ceñido dulcemente a la garganta de la misma esposa, otros recientes cuando bien amargos ahogos que en la misma prenda amada suya influía la propia fineza o dulzura con que la embrazaba, y la más regalada, cuando penosa caricia, con que a su amor y a su cielo diestrísimamente la conducía. *Laeva eius sub*

capite meo, et dextera illius amplex abitur me[654]. Palabras en que el doctor angélico halló entendidas, por el brazo derecho del esposo la mejor fortuna y felicidad más deseable, y por la siniestra mano con que abraza este amante divino a las almas, la tribulación más continua y el más importante cuando más terrible crisol, con que las refina en sus finezas[655].

Vulgar y infalible verdad es la que el mundo pronuncia y la experiencia comprueba, cuando en el común sentir dice el estilo ordinario: *quien bien te quiere, te hará llorar*. Y aquel Dios, para con la madre María de Jesús, esposo dulcísimamente amoroso, por quererla tanto y amarla tan mucho, la hizo sentidamente gemir, aunque mejor diré, que la hizo sufridamente callar, cual divino arquetipo y dechado de un silencio celestial, motivo de un mérito muy superior que le inspiró a esta su querida prenda, enseñándola a sufrir sin desplegar los labios, como su majestad lo puso en práctica al tiempo que estaba suspenso en una Cruz, combatido de torbellinos de oprobios y millones de escarnios. *Et non apperuit os suum*[656]. ¡Oh cuán siniestramente celosas o apasionadas procedían algunas monjas, sin razón ni causa, desafectas a esta pacifica, humilde y modesta religiosa!, haciéndole oposición declarada no pocas antipatías, aversiones, y contrariedades, y entre estas especialmente tres conventuales que sobresalían en aquella comunidad y juntamente excedían los términos del fraternal amor y social correspondencia, diciendo desta sierva de Dios en secreto, y también en público, y tal vez en su presencia misma, que era una embustera hipócrita, alumbrada[657] o

[654] Al margen «Cant. 2. cap.»; cita del *Cantar de los cantares*, 2, 6 'Su izquierda esté debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace'.

[655] Al margen señal de manecilla, que suele indicar los pasajes de 'historia' factual «Historia».

[656] Al margen «Isaias. 53.»; Isaías, 53, 7 'y no abrió la boca'.

[657] *alumbrada*: perteneciente al movimiento de los alumbrados, relacionado con el protestantismo, considerado herético en la España del XVI.

ilusa, y alguna dellas, desahogando su depravado interior y desenfrenándose en los arrojos de su venenosa y mordaz lengua, llegó a decir desta esposa virtuosísima de Cristo, que era hechicera y tenía pacto con el demonio. Tanto se define quien con pasión habla y sin atención injuria; por tanto se despeña a un caos y abismo de malignidad endemoniada quien así se precipita, que ni mide las razones, ni reconoce (a vista del proceder inculpable, que injustamente calumnia) la gravedad, la pesadumbre y el dolor sumo que causan sus sinrazones a la inocencia.

Acrecentábanle sus opuestas mordacidades mofas, afrentas y oprobios tantos como aquel maldiciente (hasta en la muerte bandolero[658]) que aumentando los tormentos de la Cruz de Cristo, le calumniaba con escarnios y desprecios al tiempo que el más puro y hermoso brinquiño[659] ensangrentaba copiosamente el tronco y ramas del árbol de la vida por medio de las agonías de su muerte y coronaba de trofeos contra el más criminal enemigo la cumbre del monte. Y aunque habiéndose ausentado al territorio de Guatemala el padre espiritual de la madre María de Jesús (provincia distante desde esta ciudad casi trescientas leguas) le parecía al padre Miguel Godínez, director desta alma del cielo, que o se le había suspendido a la madre María de Jesús la cruz enorme que ella misma aún estaba padeciendo, y de que el confesor no tenía entonces especial noticia (por ser difíciles las cartas, y avisos frecuentes del uno al otro respecto de tan prolongada distancia) o que esta esposa del Redemptor se había entibiado[660] en el fervor del espíritu y en la tolerancia de sus

[658] Se refiere al mal ladrón llamado Gestas citado en los evangelios apócrifos que fue crucificado al tiempo de Jesús, al cual insultó. Ver Lucas, 12, 43.

[659] *brinquiño*: «Alhaja pequeña» (*DRAE*). Aquí 'objeto precioso, Cristo'.

[660] *entibiar*: «Por translación vale hacer deponer y aflojar el ardor, esfuerzo y conato en las operaciones del ánimo» (*Aut*).

oprobios, siendo así que instantemente los padecía, sin que le faltasen jamás encuentros de cruces o cruzados tormentos de nuevas fatigas a aquesta acrisolada en todo género de penas esposa de Cristo.

Con esta ocasión de no tener por escrito o por otro algún modo el referido padre conocimiento del estado actual de la venerable madre, le escribió siniestramente discursivo desde los confines de Guatemala, las siguientes palabras, con la amargura y aspereza que en sus voces se hallará, porque también estas razones de su espiritual padre acrecentaban por lo siniestro del parecer el lado o ramo de la pesada o dolorida cruz en que todavía estaba pendiente el alma de la madre María de Jesús, y su incesante padecer, sufrimiento y dolor. Por este estilo le escribe y con esta reprehensión la acrisola el sujeto referido, tan santo como docto:

«Madre María de Jesús. Grande silencio guarda v. r. con quien tan bien (en Cristo) la ama como yo. Extraño mucho que ya no me avise de trabajos, cruces y testimonios, por lo cual se me ofrece decir que ya la Madre María de Jesús no es la que solía ser, y debe de experimentar (si le faltan estos regalos) que como al mal salteador, que padecía en el monte con Cristo, le bajaron a v. r. de la Cruz. ¿Qué es esto, madre? ¿Hay treguas, hay año, mes, y día, aun hora sin dolores en el cuerpo, sin aflicciones en el alma, sin mengua en la honra? Ya no debe de ser la madre María de Jesús la embustera, la hipócrita, la que vende revelaciones falsas, la ambiciosa, que desea y pretende oficio. ¿No es todavía por ventura, la afrenta del convento de la Concepción, no es la revoltosa la que solía andar en los tribunales de los obispos y vicarios, por embaidora[661] y embustera?, ¿no es la fingida y aturdida? ¿Y la madre de las cartujas? ¿La que hace espaldas a la invencionera[662] Augustina, su compañera de habitación y celda? ¿Si acaso, madre, le han llegado a faltar aquestas dichas, elogios y joyas?

[661] *embaidor*: «El que engaña y embeleca, persuadiendo lo que no es, con mentiras y razones aparentes» (*Aut*).

[662] *invencionera*: que hace invenciones, embustes, engaños...

Mucho le ha faltado a v. r. si no se desayuna con media docena de testimonios falsos, andará muy hambrienta su alma».

Hasta aquí el padre Miguel Godínez que, como ausente tan dilatado espacio de tierra, ignoraba lo que actualmente pasaba, aunque parece que también anunciaba en su escrito lo que de presente la sierva de Dios padecía, sobrándole tantas aflicciones, penas y trabajos que demás de las exteriores injurias que escuchaba, desprecios que oía, derrisiones[663] que toleraba, y acíbares que de todos modos en cuerpo y alma sentía, se levantaban en su corazón (el cual como dice Plinio[664], se inclina hacia el lado izquierdo del viviente racional) terribles obscuridades con aflicciones secretas, tentaciones duras, tristezas y hasta encendidas rabias de actos primo, primos dolores[665], temores y desmayos terribles. Las personas no muy ajustadas y menos ejercitadas en la caridad o amor fraternal la molestaban en lo público, y los demonios envidiosos de su celestial sufrimiento y rara virtud, la perseguían en secreto. Pero lo que más sentía esta virgen rara (al modo que la madre Santa Teresa de Jesús) era que personas virtuosas, hombres santos y doctos, la purificasen con sus contradicciones, pensando ellos con celo descaminado que en esto agradaban a Dios.

Finalmente, lo más de su vida fue un recio batallón o campo de guerra donde se combatían o empeñaban en sangrientas lides, acometiendo a esta alma pura, por una parte exteriores penas, por otra dolores y trabajos íntimos, y para mayor corona suya se hacían en su padecer guerra incesante y cruel, dándose de poder a poder la batalla, la gracia y la naturaleza, Dios y el demonio, el cielo y el abismo. Por lo cual añade en su tratado el padre de su espíritu: «Si se comparan los favores que recibía esta virgen, y los dolores y tribulaciones

[663] *derrisión*: irrisión, burla.

[664] Al margen «Lib. II. Histor. natur. cap. 37».

[665] No apuro esto de actos primo y primos dolores.

que padecía, hallaremos que los favores venían a ser como uno y los dolores y penas eran como cuatro. Tanto era lo que la apesgaba[666] y oprimía sus hombros la Cruz de Cristo, cuyos dolores amaba ardientemente aquesta su esposa virgen».

Y no solo sustentaba la madre María de Jesús el sagrado leño de su querido Jesús, heroicamente varonil, cuando siniestramente acusada, oprimida, escarpiada con diferentes puntas y fijada su alma en el mismo crucifijo por todos lados a todos dolores y con todas finezas, sino que por el lado siniestro de su cruz llevó también sobre sus brazos y hombros hasta las salivas de su Redemptor. Estando un día en el coro poco antes que se comenzasen las vísperas[667], entró en él una religiosa (que ya es difunta) la cual con desafectos, no muy rectos, y torcidos como izquierdos dictámenes, al tiempo que iba pasando por el lugar donde la madre María de Jesús se ocupaba actualmente en su continua oración, la reconoció bien y la trató tan mal, que la escupió en el hombro siniestro, poniéndole con descaro grande a mirarla, y como gloriándose de escupirla. Pasó más adelante esta monja inhumana, y llegando la madre María de San Juan (que se halló presente) a limpiarle piadosa y compadecida la inmunda saliva a la sierva de Dios (como con efecto se la limpió) le hizo seña la madre María de Jesús, poniendo el dedo en la boca, para que no dijese a persona alguna el caso, y a todos callase el desprecio, repitiéndole a la dicha María de San Juan instancias nuevas al salir entrambas del coro, en orden a que quedase aquel su agravio oculto, aquella pasión secreta, aquella rama de su cruz escondida, encargándole mucho la venerable madre a esta su familiar amiga que no hablase en la materia, porque sin duda alguna había sido inadvertencia, sin embargo que se conocía bastantísimamente la aversión y ánimo dañado de la que escupió, y la justificación o inculpabilidad

[666] *apesgar*: «Hacer una cosa peso, colgando de otra: como cuando el hombre va muy cargado, o levanta un gran peso, se dice que le apesga» (*Aut*).

[667] *vísperas*: «Una de las horas del oficio divino, que se dice después de nona, y que antiguamente solía cantarse hacia el anochecer» (*DRAE*).

de la esposa de Cristo, tan apasionada por él como escupida, y tan conforme a las penas del crucifijo como crucificada; constando en aquella su desaficionada conventual lo mal que la miraba y lo peor hablado con que la zahería, porque en otras ocasiones decía de la sierva de Dios que era una santera y engañadora.

Con este extremo izquierdeaba en el extremo de la cruz de la madre María de Jesús la pasión de las monjas, para darle más pasión y tormento a la que menos merecidas tenía las penalidades, malevolencias y injurias, en que mostró también particularísima paciencia, a vista de la sequedad y aspereza singular con que la trató otra monja grave y gravemente afligida, quedando esta misma por la piedad de la madre María de Jesús después serena, alegre y consolada. Ejercitaba la referida (al principio poco aficionada religiosa a la sierva de Dios) el oficio de portera mayor, y hallándose un día con el ahogo interior de una bien crecida pena o intenso dolor de cierta oculta congoja y presura, que sola ella sabía y sentía, por dicha muy para desear de aquesta alma atribulada, supo también su interior trabajo por revelación divina la madre María de Jesús, sin embargo de que se hallaba distante y retirada gran trecho y distancia, porque le dio noticia clara la majestad suprema de la aflicción terrible en que la portera se afanaba y se consumía; y lastimada con esta noticia, le escribió la sierva de Dios un papel desde su retiro, para aliviar su tristeza y ocurrir a su total remedio; en el cual le advertía que se sosegase y redujese a una apacible quietud, deponiendo su pesadumbre, pena y azar con los consuelos que en aquel papel le escribía. Admiró la portera la relación y palabras del papel, porque solo Dios y ella podían saber sus pensamientos y cuidados interiores que aquel escrito le refería, sin que hubiera ella desahogado su pecho con alguna persona; pero mal reconocida al favor, en vez de estimar por merced del cielo y agasajo de la madre María de Jesús aquesta noticia, atribuyó con siniestras interpretaciones, a la insolencia la clemencia, a la iniquidad la piedad, y al vicio el aviso, discurriendo que debía de ser la madre María de Jesús bruja o hechicera, pues adivinaba lo que

en su pecho escondía y en su corazón guardaba, lo cual también celestialmente entendido y averiguado con superior ciencia por su bienhechora, aunque merecían su agrado, su compasión y su caritativo desvelo en solicitarle a esta inquietud tranquilidad y a esta ingratitud pacificación, muchos reconocimientos y menos rigurosas correspondencias, toleró estos oprobrios y puntas severas callando, padeciendo y enclavando sus sentidos y sentimientos todos en su desmedida cruz, para afirmarse más en ella, como simulacro del crucifijo o trasunto del Redemptor, a quien ofrecía tan ingratas recompensas a tan propicios agasajos, y tan injuriosos retornos a tan socorridas piedades, cuando benignamente lastimadas del mal ajeno y neciamente correspondidas de un rigor extraño. Y así, sin mostrarse sentida en el menor átomo de ofendida, dijo pacientísimamente aquestas palabras solas: «Sírvase Dios con todo». Y mucho más sentía los desagravios que en su favor o defensa, algunas veces intentaban su más afectuosas amigas y más colaterales asistentes, que los agravios mismos con que la purificaban sus más enemigas y maldicientes émulas.

En un capítulo interior del convento, la prelada que a la sazón gobernaba aquella grey[668] para, desalumbrada o pervertida con los informes de malos lados, que suelen en lo más recto como brazos de cruz atravesarse, y como puntas y escarpias de malos aceros introducirse, instruida en fin esta abadesa, fácil en la credulidad, con chismes nacidos de intenciones nada sanas, maltrató en una ocasión (bien sin ocasión) y zahirió de palabra severamente a aquesta siempre ajustada religiosa, la cual (ya que no en lo original al menos en lo actual) se ejecutoriaba religiosa de la Concepción sin culpa. Pero ¿qué no hacen los ánimos dañados cuando estudian, porfían y del todo se empeñan en hacer guerra continua a las almas más puras?, a cuyas depravadas instancias provocada, y desabrida con la esposa de Cristo la propria prelada puso a la madre María de Jesús en tan

[668] *grey*: «Se llama metafóricamente la congregación de los fieles debajo de sus legítimos pastores» (Aut).

grande confusión y aprieto, que sus confidentes y compañeras, sentidas de las persecuciones, invectivas y malignidades de otras algunas monjas, que habían irritado contra la madre María de Jesús a la abadesa, saliendo del capítulo (en que bastantemente la había mortificado con rígidas palabras y correcciones la dicha superior mal informada) se vieron por esta sinrazón, no solo tristísimas, sino también enojadas contra las delatoras de tanta inocencia y émulas de tanta monja y tanta virtud, y indignándose las colaterales amigas deste ángel con las que tenían la culpa de aquella injusta tribulación, amargura y vilipendio (o por mejor decir, suspendio[669] de cruz de la esposa de Cristo, en este caso sin escrúpulo inmaculada, por lo que tocaba a lo reprehendida y sin delito eminente escarnecida, por lo que anhelaba a verse con Cristo crucificada), quisieron defender la inocencia y inculpabilidad de la madre María de Jesús, y intentaron llevadas deste ardimiento el despique o desquite de sus agravios, a que ocurrió prestamente la misma madre, rogando encarecidamente a sus compañeras y valedoras y pidiéndoles por las entrañas de Dios que no hicieran demostración alguna en su defensa, y añadió que el celo de las preladas siempre era bueno y loable. Y sintiendo esta sierva de Dios mayor cruz en la fineza con que la abonaban sus confidentes compadecidas, que en el rigor y dolor con que la maltrataban las frecuentes cruces de sus emulaciones opuestas, llegó a decirles a las que defendían su causa amenazándolas de su desvio que si alguna tomaba venganza de aquellas que la perseguían por agradarla a ella tuviesen por cierto que había de apartarse de su comunicación y amistad para siempre; con que aplacadas de su enojo y sentimiento las que solían acompañarla y aspiraban a defenderla deponiendo todo lo irascible contra las ofensoras de su inculpable candidez, dejaron en su fuerza todo lo pasible, y sensible para la cruz de la madre María de Jesús.

[669] *suspendio*: juega con vilipendió; 'suspendimiento'; es latinismo.

Baja correspondencia y nunca visto extremo, asta penetrante y leño repercuciente de la planta rígida de la cruz en que se vio la venerable madre María de Jesús pendiente, despreciada y martirizada a manos de una cruel bajeza, y a golpes de los hierros y clavos de una vil esclava.

Pocas veces se halla practicado en las políticas soberbias del mundo, que tengan imperio, o prevalezca sobre el señorío el ministerio, la esclavitud en la libertad, la servidumbre en la nobleza, la más infame condición en la más estimable superioridad, lo más levantado lo más abatido, y últimamente una criada de ningún aprecio en una señora de toda veneración. Ni aun Sara, esposa de Abraham, con ser tan santa matrona tuvo sufrimiento[670] para tolerar de espacio las altiveces y atrevimientos de su sirviente Agar, cuando cansada ya de su proceder despechado, hizo diligencia para que la echase de casa su consorte anciano: *Ejice ancillam*[671], mostrando un mujeril arrojo, y excusando un doméstico y cotidiano disgusto por el descuello y avilantez[672] con que la trataba esta criada, con su misma ama descomedida. Dice el grande Augustino[673]: *Muliebri animo mota est propter ancillae superbiam*[674]. Con mucho mayor perfección en lo bien sufrido y menos ardimiento de cólera en lo oprobiado resplandeció la tolerancia de la madre María de Jesús, llevando en paciencia las palabras soberbias y desprecios atrevidos de algunas criadas del convento, a las cuales, o corrigiendo lo que importaba o enseñando

[670] *sufrimiento*: paciencia, aguante.

[671] Al margen «Gen. 22.»; '*Ejice ancillam hanc, et filium ejus: non enim erit haeres filius ancillae cum filio meo Isaac*.' 'Por eso dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac, mi hijo'. Es del *Génesis*, 21, 10 en la *Vulgata*.

[672] *avilantez*: «Dicho o hecho de la persona insolente o atrevida» (*DRAE*).

[673] Comentario de San Agustín al *Génesis*, cap. 22. Al margen «In 22 Genes.».

[674] Al margen señal de manecilla, que suele indicar los pasajes de 'historia' factual «Historia».

lo que les convenía para el bien de sus almas y servicio del criador, oía la sierva de Dios de aquesta canalla soez respuestas arrojadas y descomedimientos sensibles, y irrisiones vergonzosas. General plaga y experimentada tribulación en todos los siervos de Cristo, que, cuando excitan al bien, exhortan a la virtud y corrigen el vicio, se les recompensa o paga aqueste beneficio bien mal, y cuando solicitan las almas de los que van descaminados para el cielo, suelen hallar en ellas mismas avilanteces para el escarnio. Todo esto se verificó puntualmente en la cruz que estaba padeciendo la madre María de Jesús con las libertades de las criadas diferentes que le sirvieron mientras vivió en el monasterio, porque todas o las más de ellas fueron de terribles condiciones y ásperos procederes, y así casi siempre sufrió esta virgen criadas díscolas para su ejercicio, sirvientes atrevidas para su corona, toscas y viles bajezas para su más alto merecimiento. Entre estas se señaló en darle pesadumbres y sentimientos a la sierva de Dios, cierta mal acondicionada resuelta china[675], y altiva esclava, que sirvió a la madre María de Jesús por espacio de más de veinte años tan ruin en sus desatenciones como rústica en sus infames pertinacias, libre en sus desmedidas palabras y proterva[676] en los arrojos de sus poquísimas obligaciones; esta tenía, en conclusión, un natural tan rígido, y tanto ejercitaba a la madre María de Jesús, ama suya, con adelantamientos de palabra y desestimaciones de obra, que todas las veces que se ofrecía ocupación o cuidado alguno en que hubiera de servirla, siempre lo dificultaba, lo encarecía, y aun lo regañaba, y sobre todo esto le hablaba respondiéndole a aquel ángel de paz razones tan viles como ella, y ultrajes tan no merecidos de la apacibilidad de su señora como articulados de su mordacidad parlera, de su grosero trato, fácil precipicio y poco respeto.

[675] Toda persona que entraba a Nueva España desde las Filipinas era llamada 'chino' y en su acta de matrimonio era descrito como 'chino, indio, natural de la India'.

[676] *proterva*: «Que se obstina en la maldad» (*DRAE*).

Estilo es de Dios, infinitamente sabio, labrar a los buenos por mano de los más inútiles y realzar lo más precioso de sus almas con los desahogos o necedades de las criaturas menos bien criadas; o para que estas, a vista de la paciencia que tienen los virtuosos, se confundan y enmienden de sus delitos, o para que los escogidos de Dios, con el tormento y cruz que estas le dan, se esmeren en el sufrimiento y se engrandezcan en el merecimiento, como advirtió entre sus vuelos sublimes la pluma más docta de la Iglesia y mitra más célebre de Hipona, explicando el Psalm. 54[677].

En iguales sinsabores y continuas hieles bebía sin mostrar acedia alguna, la madre María de Jesús la ponzoña desta doméstica sabandija, los pesares que a cada paso le daba con ser de tanto peso esta toda de hierros esclava, y esta toda de puntas y clavos penetrantísimos cruz. Toleraba en fin la sierva de Dios, sin demostración la más ligera, y reprimía los desabrimientos que pudiera ocasionarle la sirviente que se ha dicho, y a cuanto esta o le respondía colérica o la provocaba flemática, ni abría los labios la madre María de Jesús para reñirla, ni articulaba las voces para reprehenderla, ni aun tenía los menores impulsos o intentos de castigarla; antes con un silencio modestísimo oía sus desprecios, escuchaba sus bachillerías[678] y sufría sus desenfados, ofreciéndole en su corazón a su divino esposo semejantes penalidades, o ya queriendo esta alma pura realzar más el mérito, se sonreía del desacato, de donde tomaba ocasión la esclava para ofenderla más con sus desatinos y acrisolarla más con sus desaciertos, y porque vía reír a su señora con la madre Augustina, le decía

[677] Al margen «Aug. in Ps. 54.»; corresponde a San Agustín, comentario al salmo 54. Por ejemplo, comenta al v. 2: «Sea que estemos atribulados y angustiados, sea que estemos alegres y exultantes, debemos alabar a Dios, puesto que con los sufrimientos nos enseña, y con las alegrías nos consuela»; al v. 4: «El sufrimiento le sirve para no ensoberbecerse; el sufrimiento le sirve para que con humildad reconozca al Altísimo» https://www.augustinus.it/spagnolo/esposizioni_salmi/esposizione_salmo_070_testo.htm», etc.

[678] *bachillerías*: charlatanerías y tonterías.

aquestas atrevidas variedades: «Yo ni creo que es santa, y a los que lo entienden así, les diré yo quien ella es».

Y si alguna persona de fuera venía a consultar sus trabajos, o a consolarse en sus aflicciones con esta sierva de Dios, decía la propria mordaz serviciala: «¡Qué buena santa! ¡qué gentil virtud! Miren como ya está endevotada, puesto que se viste y asea de limpio para ir a la reja». También en estas ocasiones, si acaso la pedía la madre María de Jesús una toca decente para salir al locutorio, en alma y en cuerpo limpia, clamaba la ruidosa china y maldiciente sierva: «Porque va mi ama a la reja, trata de pulirse y engalanarse, y quiere parecer bien a los personajes que la visitan». Ni se contentaba con multiplicar aquestas befas y adiciones en desdoro de la venerable madre, sino que a los ojos de su señora hacia mofas, fisgas[679] y menosprecios della; y aunque este martirio lento, por lo continuado, llegaba a ser muy penoso, y casi incesante, ocasionado de parte de la criada, no hacia la menor impresión en el sentimiento de su apacible dueño, antes rebalsando, sin quejarse en su tranquilo pecho tan repetida congoja, y sensible crujía, jamás se escandeció[680] su corazón, ni inquietó su ánimo a tantos y tan sucesivos golpes, porque inmoble y sosegada, disimulaba heroicamente, por el amor de su esposo, lo mucho que padecía frecuentemente por el rigor de su esclava, de tal suerte cerril[681] y inflexible, que mandándole en algunas ocasiones su ejemplar ama que hiciera o se ocupara en algunas cosas forzosas a la decencia, ornato, aseo de la celda o necesarias a la disposición de la corta y abstinente comida, o concernientes a la obligación de su estado y respondiéndole la sirviente mal obediente y peor sufrida, con este desmedido y atrevido lenguaje: «Hágalas ella», se levantaba humilde la sierva de Dios y hacía con rendimiento y pacificación mucha lo que no había querido obedecer ni hacer la

[679] *fisga*: burla, escarnio.

[680] *se escandeció*: se irritó.

[681] *cerril*: grosero, rústico, bruto.

china insolente. Aquí experimentaba la madre María de Jesús, con el peso y aflición casi perdurable de este tronco áspero, de este erguimiento altivo y de esta cruz cruel, agravándole el dolor las bajezas de la vil calidad, inferioridades de la soez servidumbre y descomedimientos de la más que libre, aun cuando esclava, ruin y moza de servicio, la pesadumbre o gravedad enorme y dilatada del basto leño, astil penetrante de su tormentoso patíbulo, abrumado contrapeso, cuanto indefectible dolor, si bien relevante cruz para encumbrarla hasta el cielo a diligencias de un sufrimiento sin desahogo, de un padecer callando, de un sentir riendo, de un penar predominando, y de un servir obedeciendo a quien en vez de servirla la mandaba y en lugar de aliviarla la afligía, y con ocasión de asistirla siempre, también siempre la crucificaba; porque se viera esta esposa de Dios, a los golpes, hierros y clavos de una esclava vil continuamente puesta en cruz, dichosamente unida, clavada y estrechada con Jesús; siendo así que estaba tan bien hallada[682] con estas sus indefectibles y nunca vistas penas, que diciéndole la madre Augustina de Santa Teresa (lastimada de tanto como padecía) que vendiese aquella esclava para que se acabase de una vez aquella cruz, le satisfizo afirmándole que la amargura que con esta china estaba padeciendo, era ejercicio en que el Señor la tenía, y que si ella no sufriera por Dios la continuación de estos descaros o pruebas en que Dios la ponía, de la criada, en defecto de la referida sirviente de pocas obligaciones le enviaría Nuestro Señor ángeles que la acrisolaran y cortesanos del cielo para que la ejercitasen o afligiesen en esta vida, los cuales le darían, por ventura, mayor cruz en orden a su mayor conocimiento; aunque como se ha visto, no fue pequeña la que tuvo en esta moza de servicio en tolerar por lo menor y vil de la persona, lo máximo del padecer, pues es infalible que tanto más lastima el descomedimiento y agravio cuanto de menos suposición y porte llega a ser el sujeto que agravia, ofende y provoca.

[682] *bien hallada*: satisfecha, contenta.

Realzó la venerable madre María de Jesús los quilates de su mucha piedad con asistir, regalar y curar a esta su mal conocida[683] esclava en todas las ocasiones que la misma moza enfermaba; lances que también le ofrecía la disposición soberana, para que en ellos colmase la esposa del Redemptor, sobre eminentes obras de caridad y ventajosos cúmulos de la gracia, volviendo bien por mal, halagos por desprecios, socorros por escarnios, favores por rigores y dulzuras en el trato amable por los sinsabores y acíbares que la daba la ruda y contentible[684] sierva cada día; si bien que después que había pasado su virtuosa señora a mejor vida, quedando en esta mortal y caduca la propria esclava, vino a reconocer la perfección de su ya difunta ama en medio de los reconocimientos de su ruin proceder, y confesaba que Dios la había puesto a ella al lado y en la asistencia de la madre María de Jesús para que fuese el verdugo de aquella inculpable alma, el tirano de aquella martirizada virgen; y como la ancilla[685] ostiaria, que concurrió a la pasión del Redemptor, en las influencias que tuvo y ocasiones que dio para mortificar tanta prenda de Cristo, tanta cifra del crucificado y tan preciosa víctima que en el madero o cruz intolerable de sus muchas y de todas suertes experimentadas agonías, ofrecía el cuello al yugo de la cruz de su esposo, el cual entre desprecios ignominiosos se vio pendiente a un palo y entre rigores enemigos herido, y muerto a violencias de ministros infames o sayones impíos. Y parece que en sí misma descubría aquesta criada este ministerio, y cruel o sangrienta ocupación suya, pues ya que se estaban haciendo las informaciones de la virtud y prendas muy del cielo

683 *mal conocida*: desagradecida, que no reconoce los favores.

684 *contentible*: despreciable. Comp. anónimo del XV: «muy contentible & digna de grant desonor»» (*CORDE*).

685 *ancilla*: latinismo; sierva, criada. Al margen «Matth. 26. Marc. I5.»; alude a la criada o portera (ostiaria, de la puerta) que denuncia a Pedro como uno de los discípulos de Cristo. En la Vulgata los pasajes corresponden a Mateo, 26, 69-71 y Marcos, 14, 66-69, que usan el término.

de la venerable madre, por el celo y vigilancia del ilustrísimo y excelentísimo señor don Diego Osorio de Escobar y Llamas[686], obispo desta diócesis de Los Ángeles (ocurriendo al lugar donde este esclarecido príncipe eclesiástico actualmente examinaba los innumerables testigos que deponían o declaraban las perfecciones y maravillas que Nuestro Señor puso y obró en esta su sierva) ocurriendo pues, o siendo llamada por su excelencia la criada que se ha dicho, le dijo el señor obispo mencionado las razones siguientes: «China mal atenta y peor cristiana, ¿cómo si viais y experimentabais que vuestra ama la madre María de Jesús era tan santa mujer, la perseguisteis tanto y tanto le disteis que padecer y en qué merecer?» Y entonces la china respondió así: «Señor, para que fuese más santa». Bien dijo; porque a manos de una pagana tan fiera no se formaría menos que una (según piadosamente se espera) santa virgen, o monja mártir. Mereció en fin la sierva de Dios en el ejercicio y cruz que le dio esta esclava mucho, y padeció también mucho la criada dicha, después de muerta su señora, en graves enfermedades, trabajos y necesidades que tuvo; más ya tan apesarada y reducida de sus atrevimientos y altiveces antiguas, que decía la misma china: «Todo esto que padezco es justo castigo, que Nuestro Señor hace y ejecuta en mí por la poca caridad, poco respecto y veneración con que traté a mi señora la madre María de Jesús». La cual, por la más envilecida bajeza de la calidad, trato y persecuciones de la sirviente que se ha declarado, tuvo más cruz, fue más mártir, sintió más penas, rayó más luces, consiguió más aplausos, ganó más cielo y aprehendió más Dios.

[686] Don Diego Osorio de Escobar y Llamas (1656-1673) natural de La Coruña en el reino de Galicia, España. En abril de 1667, con expresa aprobación de este prelado, se inició el proceso canónico diocesano sobre la vida y virtudes de Sor María de Jesús, que había fallecido el 11 de junio de 1637.

CAPÍTULO V

ENFERMÓ DE VARIOS Y DOLORIDOS ACCIDENTES PARA QUE SE ACREDITASE MUJER FUERTE, CUANDO SE RECONOCÍA CRIATURA FRÁGIL, MÁS REGALADA DE DIOS MIENTRAS MÁS PADECÍA LAS ANSIAS REPETIDAS DE UNO Y OTRO MAL, PUES SE VIO FAVORECIDA CON PARTICULARES BENEFICIOS DEL CIELO Y SACRAMENTADA POR NUEVOS ESTILOS DE LA OMNIPOTENCIA

Ingeniosa industria y peregrina traza fue la de la hermosa y celebrada Raquel, cuando a lo de vigilante esposa del pastor de más afanadas fatigas, persiguiéndoles a él y a ella con ardimientos coléricos Labán y sus escuadras enemigas, puso Raquel (matrona tan entendida como bella) los idolillos domésticos debajo de sus plantas, y haciendo trono o escabel de ellos para hollarlos[687], muy del todo se acreditó enferma y se soberanizó dolorida. *Nequaquam* (dijo Salviano) *nobis dolenda est aflictio infirmitatum quam intelligimus matrem esse virtutum ideo sancti viri, infirmiores se, esse faciunt, quia si fortes fuerint, sancti esse vix posunt*[688], y coronó esta sentencia el Nacianceno, diciendo: *Anima morbo affecta Deo propinqua est*[689].

[687] *hollar*: «Pisar, apretar alguna cosa caminando, o poniendo sobre ella las plantas.» (*Aut*). Alude al pasaje de *Génesis*, 32, 34-35: 'Raquel había cogido los ídolos domésticos, los había puesto en los aparejos del camello y se había sentado sobre ellos. Y Labán buscó por toda la tienda, pero no los halló. Y ella dijo a su padre: No se enoje mi señor porque no pueda levantarme, pues estoy con lo que es común entre las mujeres. Y él buscó, pero no encontró los ídolos domésticos'**.**

[688] Al margen «Lib. de Guber. Dei.»; Corresponde a *De gubernatione Dei* de Salviano de Marsella. «De ninguna manera debemos lamentar el sufrimiento de estas enfermedades, que entendemos como la madre de las virtudes… porque la razón por la que el hombre era demasiado débil para hacerlo, porque si son fuertes, difícilmente pueden ser santos».

[689] Al margen «Orat Cive. suos.». Corresponde a: San Gregorio Nacianceno (*Orat. ad cives Naziancenos*), 'en la enfermedad el alma se acerca a Dios'.

Por este mismo arte y sagaz estilo sujetó también valerosa en el espíritu, aunque enferma en el cuerpo, la madre María de Jesús las pasiones, inclinaciones y centellas de nuestra naturaleza flaca y enfermiza a violentos impulsos de aquel bocado del paraíso[690]; pero venciendo la referida madre por los propios filos a la misma naturaleza con más que mucha gracia, triunfaba de un mal con otro mal, rebatía un dolor con otro dolor y pisaba las dolencias continuas de las propensiones humanas con innumerables y gravísimos achaques que padecía. Tantos fueron los suyos (conmutándole Nuestro Señor las penitencias frecuentes y grandes que en su mocedad y entera salud solía hacer, en estas congojas y penas de las muchas enfermedades que contrajo y toleró por largo tiempo) que como afirma su padre espiritual, en el tiempo dilatado de treinta y un años, no hubo día alguno de todos ellos que no tuviese la sierva de Dios algún dolor o azar en el cuerpo, demás de otras muy peligrosas dolencias que diversas veces la aquejaron y pusieron su vida en riesgo conocido de muerte, como fueron ardientes tabardillos[691], recios dolores de costado, hincados extremos de la hidropesía, apretantes ahogos de esquilencia[692], y otros varios tumores, reúmas, corrimientos, dolores continuos de la cabeza, pies, brazos, y pecho; fracasos de caídas, descoyuntamientos, desvelos, dolor de estómago, y otras semejantes destemplanzas y amarguras corporales; sobre todo lo cual había diez años que, añadiéndole espinas a espinas y dolores a dolores le daba su majestad otro nuevo tormento y dolor en la cabeza, que duraba por lo menos tres horas, sin los que ordinariamente la purificaban afligiéndola y la herían acrisolándola de tal modo y con tanta

[690] Alude al bocado que Adán y Eva comen de la fruta prohibida, acto de caída en el pecado original, fuente de los males del género humano.

[691] *tabardillo*: «Enfermedad peligrosa, que consiste en una fiebre maligna, que arroja al exterior unas manchas pequeñas como picaduras de pulga, y a veces granillos de diferentes colores: como morados, cetrinos, etc.» (*Aut*).

[692] *esquilencia*: o esquinencia, enfermedad de la garganta.

repetición, frecuencia o instancia, que parecían sus males unidos eslabones de una cadena, pues el uno achaque sucedía al otro, la una acedia sobrevenía a la primera, y cesando un dolor inmediatamente resultaba en su virginal carne otro nuevo tormento, y jamás estuvo sin algún escozor, enfermedad y aflicción; pero en medio de tantas calamidades, ni se oían de sus dolores aun las más pequeñas quejas en su boca, ni se escuchaban siquiera los descansos del pecho en los suspiros; de lo cual, o admiradas o compadecidas las monjas que piadosamente le asistían y reconocían lo intolerable de sus congojas, solían aconsejarle que descansara algún tanto con quejarse y se aliviase al menos en un suspiro, sin que llegara con tan raros extremos a reprimirse, a lo cual respondía esta bien paciente virgen (sereno el rostro, y mucho más tranquila el alma) estas razones: «¿Qué tendrá que agradecerme mi divino esposo, si no sufro este poco dolor por su amor?». Ni quedaron aquestas finezas sin premio, ni este padecer sin regalo, porque en otra enfermedad muy arriesgada que la madre María de Jesús tuvo, hallándose sobre muy dolorida también con muy grande desamparo de las criaturas todas, afligida, sola, dolorida, olvidada y desfavorecida del mundo, ella con generoso ánimo y alegre resignación, le ofreció todas aquestas penas a su esposo divino diciéndole, aunque desamparada, y proponiéndole, aunque congojosa, que solamente deseaba y quería su amparo suave y dulcísima compañía. Y un día de año nuevo al tiempo de amanecer, después que había pasado toda la noche entre dolores acerbísimos y desvelos amargos hallándose desflaquecida con extremo grande, le suplicó a Nuestro Señor fuese servido de darle un poquito de sueño y descanso para fortalecer la cabeza. Durmiose inmediatamente, y a poco rato, oyendo tocar las tablillas, que de ordinario se pulsan para que entren las religiosas en prima[693], despertó, y vido delante de sí al Niño Dios. Dudó su sierva, y hizo cuerdo reparo en si era aquel infante bello su divino esposo, y en medio desta duda vio que aquel

[693] *prima*: «Una de las siete horas canónicas que se dice después de laudes. Llámase así porque se canta en la primera hora de la mañana» (*Aut*).

soberano niño tenía una cruz pequeña de oro en la mano, reconociolo perfectamente, y llena de júbilos celestiales le dijo: «Dios mío, y dueño supremo, ¿qué hacéis aquí?». Respondiole su divina majestad con un cariño amoroso, y tierno regalo: «Aquí estoy, esposa mía, guardándote el sueño». ¡Oh dignación inefable de un Dios infinitamente bueno, afectuoso y suave! Volviendo o regraciando semejante favor la madre María de Jesús con gratitud rendida, prorrumpió en estas palabras: «Señor, ¿a mí, vilísima mujer y abominable pecadora, me honráis con tan grandes mercedes?». «Sí (dijo el infantico Jesús) porque deste modo dispongo que no busques tu descanso y alivio en otra cosa o persona alguna sino en mí, que soy tu criador, tu esposo y todo tu bien».

Quedó la enferma virgen, aunque tan extremadamente favorecida, tan nuevamente humillada, que por este y otros innumerables beneficios se reconoció obligadamente a amar al Redemptor con más extremos, a servirle con más fervores y a padecer por Dios con más tolerancias todos los males, dolores y achaques de la tierra.

Cuidó también el dueño de lo criado de regalar a esta prenda preciosa suya con visibles socorros y temporales recursos. Cuando adoleciendo de otra enfermedad, no poco grave, la referida madre María de Jesús, y habiendo perdido las ganas y apetencia de comer del todo, acaso le dijo a cierta sirviente suya, china de nación[694], que le parecía que si fuese tiempo en que hubiese duraznos (los cuales en la razón no se hallaban) probando algunos dellos recuperaría fácilmente la gana de gustar el ordinario alimento; y por disposición divina abriendo esta criada, con otro motivo, un aparador en que guardaba las especies necesarias para guisar la comida, sacudió un cestillo que estaba con una dellas ocupado, del cual impensadamente saltó un durazno fresco, maduro y bien sazonado en medio

[694] En esta etapa histórica el término *nación* significaba entonces, y hasta la Revolución francesa, el origen geográfico, regional o local de un individuo, y no aludía a la pertenencia a una determinada formación político-territorial.

de la celda, de que quedaron absortas, así el ama como la criada, y esta como menos experimentada en los regalos que Dios hacía a su señora, llena de asombro, embeleso y espanto, comenzó a echar agua bendita por todos los lugares y ángulos de la celda, temiendo no fuese ilusión del demonio la contingencia y promptitud del durazno; pero su ama, que tenía ya experimentada la frecuencia, y hecha la mano a recebir singularísimos beneficios, y regalos de Cristo, puesta de rodillas le reconoció aqueste a su inmenso y benigno criador con agradecimiento humilde y estimación grande.

Repetíanse sucesivamente los males haciendo rigurosa impresión en aquel incontaminado y virginal cuerpo, sin que hubiese treguas considerables; antes sí, un común y extraño dolor con muchas circunstancias de diferentes dolencias. Y en un aprieto de los referidos, tan urgente su estrechura en la falta de salud, como en sobra de necesidad, siendo día de la Ascensión admirable del Redemptor, y habiendo ya cerrado la portería a causa de que todas las religiosas acudían en aquella coyuntura, que era a punto de medio día, a celebrar la hora que hay desde las doce hasta la una, en memoria y veneración de aquel horóscopo o primera hora que comenzó a rayar el Sol eterno por el horizonte del impíreo, subiendo majestuosamente hasta la cumbre del cielo, desde la coronilla o crestón dichoso del Olivete[695], a este tiempo se acordó la moza de servicio de la madre María de Jesús, de avisarle a su indispuesta ama que no había en su celda, ni hallaba fuera de ella, aunque activamente lo había buscado, carbón para sazonarle la comida, ni comodidad de enviar por él, por cuanto todo el convento estaba impedido al expediente del comercio o trajino por todas partes, cerrada la portería y torno, y imposibilitado de todas maneras el recurso, oyó la venerable madre los ecos sentidos de la criada. Púsose en oración, acudió al valedor soberano y liberal esposo, suplicándole que le remediase aquella tan

[695] Monte de los Olivos (Olivet), cerca de Betania a las afueras de Jerusalén. Todo el pasaje alude a la Ascensión de Cristo a los cielos después de la Resurrección.

precisa y estrecha necesidad. No tardó el socorro cuando se fervorizó el ruego, porque dentro de breve rato abrieron la puerta de la celdilla en que la enferma estaba orando y entró un indio de gentil y bien proporcionado cuerpo, vestido de un blanco ropaje, el cual traía tres costalillos de carbón en los brazos, y habiendo hecho cortesana reverencia a la madre María de Jesús los puso y dejó en su celda. Quiso, como ajustada en todo, pagárselos la dicha religiosa con la recompensa y cantidad, que merecían los costalillos, y no esperando el indio sobredicho la paga, salió de la celda con ligera apresuración, dio voces a la criada la madre María de Jesús, a la cual dijo: «Busca a ese pobre natural que trajo el carbón, para que se lo paguemos según que la razón lo dicta y la cristiandad lo ordena». Fue a toda priesa la esclava a buscar por el convento diligentemente el indio, y habiendo inquirido y registrando todos los claustros, oficinas y cuadras del monasterio, no pudo hallarle, ni pareció tal indio en todo el convento, siendo así que actualmente (como queda advertido) estaban cerradas las puertas, entradas y salidas, y hasta el torno de aquella clausura, con lo cual es constante que el mencionado indio ni tuvo puerta para entrar, ni resquicio para salir; pero tuvo penetraciones o actividades de espíritu veloz (que así lo entendió la esposa del Salvador) para remediar su desconsuelo, y así atribuyó el caso a que sería aquella representación visible el alma de alguno de los pobres y humildes naturales deste reino, que o necesitada de sus oraciones o agradecida de sus piedades, le había traído aquel socorro, por los cuales ya difuntos y por sus almas penadas en el Purgatorio, aplicaba aquesta caritativa esposa del Señor muchos ejercicios, súplicas y sufragios, rogándole a Dios que las librase de las temporales y abrasadoras penas; en cuya consideración le dio repetidas gracias a Nuestro Señor, mostrándose a su favor tiernamente reconocida por esta misericordia de su divina y larga mano.

Nunca está abreviada la de aquel soberano dueño, cuya magnificencia, benignidad e imperio se extiende más allá de los términos comunes y ordinarias leyes, sin que se ciña, para favorecer con su gracia a la disposición solamente de los sacramentos, cuando a lo de

supremo legislador, extraordinariamente pretende favorecer a sus almas queridas con particulares halagos o exquisitos favores; pues en buena teología puede de potencia extraordinaria como rey, señor, y Dios absoluto dispensar en los medios, y hacer que se logren, con el mayor cabal los remedios, conceder el beneficio sin usar del instrumento, excusar la diligencia, y comunicar fácilmente la gracia: *Aut non licet mibi quod volo facere?*[696] dijo de su poder supremo este rey divino y Dios omnipotente.

Fervorizada se vía en sus ejemplares ejercicios y encendidos deseos de agradar a Dios la madre María de Jesús, aunque se hallaba inmoble, por enferma, en la cama, sobreviniendo otra tempestad de tiempo que pudo llamarse más bien tempestad de dolores. Previnole prudentemente a la madre Augustina de Santa Teresa, su compañera más confidencial, que luego que amaneciera la llamase, porque intentaba, aunque sacase fuerzas de flaqueza y alientos animosos de su desaliento ordinario, ir a comulgar al coro el día siguiente. Ordenó Dios que la compañera se olvidase esta vez de aqueste encargo y aviso, para mortificar algún tanto a la madre María de Jesús, la cual despertando ya muy entrado el día, porque con la mala noche que había pasado se rindió al sueño cuando iba amaneciendo el alba, al verse sola, destituida y falta de ayudantes que la llevaran al comulgatorio, hizo cuanto pudo por vestirse en breve y apresurar el viaje, y sin reparar en lo dolorido y estorboso de su dolencia, se fue al coro con dificultad notable pero con fervor indecible. Llegó a él tan sin oportunidad, que había ya comulgado toda la comunidad y retirádose el capellán del convento a su casa, y así no hubo quien le diese la sagrada comunión, lance en que tuvo un desconsuelo tan excesivo y pesar tan entrañado, que todo aquel día se estuvo lamentando, o de su negligencia, o de su desgracia, por no haber llegado a ocasión y tiempo en que pudiese haber recibido el cuerpo sacramentado de su divino esposo. Procuró comulgar afectuosamente con el deseo y

[696] Al margen «Matth. c. 20.»; '¿Es que no puedo hacer con lo mío lo que quiero? ¿O va a ser tu ojo malo porque yo soy bueno?'.

recibirle espiritualmente con el fervor, reiterando muchas veces este deseo, esta intención y esta voluntad, y aquella tarde misma, llevándole su compañera un jarro de agua para que mitigase la sed, quizá causada de tanto ardimiento divino o tanto encendido como celestial amor, pidió la venerable madre a su soberano esposo que fuese servido de extender su mano y engrandecer su piedad, aunque ella se experimentaba tan indigna de semejante magnificencia, dignándose su majestad de echarle a aquella agua, que había de beber su bendición y concederle en ella la gracia del sacramento, cuya dulzura no había merecido aquel día por no haber comunicado aquel sumo bien. Vio en esta oración que ansiosa hacía la sierva de Dios, descubrió patentemente al Niño Jesús dentro del mismo jarro, el cual con halagüeñas caricias le dijo: «Esposa, de la misma suerte y con las mismas circunstancias que tú me pides esta singular y extraordinaria merced de que te conceda la gracia sacramental de la eucaristía en el licor del agua de este vaso, así te la doy y así te la franquea mi poder soberano».

Comulgó en fin la madre María de Jesús por distinto modo, recibió a su criador por estraño estilo, gustó de la mayor dulzura con peregrino halago, y en confirmación de aquesta verdad, habiendo la madre Augustina de Santa Teresa guardado aquel bernegal[697], que era algo anchuroso y dilatado, y echando agua en él diversas veces la propria religiosa después del referido suceso, con toda evidencia se vía que el agua se iba recogiendo siempre, o retirando a los márgenes del mismo vaso, y quedaba en medio dél un güeco, o círculo misteriosamente vacío, enjuto y desocupado, indicio infalible y argumento claro de que allí en aquel patente óvalo o retiro de las aguas había estado, prevenido para que le recibiesen tan puros labios, el Niño Dios, trazando su providencia amorosa y poder sumo, darle a esta su privilegiada virgen su gracia en las ondas donde comunicara su alma feliz su mayor bien y su más declarado amor en los destellos

[697] *bernegal*: «Vaso tendido y no alto para beber agua o vino. Hácense de varias figuras, y por lo regular son de plata» (*Aut*).

de aquel raudal, con que muy a lo claro favorecida esta esposa suya se viese nuevamente sacramentada por estilos particulares o primores exquisitos de la omnipotencia.

CAPÍTULO VI

SIENDO NEÓFITA O NOVICIA LA NUEVA ESPAÑA EN LA RELIGIÓN Y FE DE CRISTO, PARECE QUE (A LO MENOS, OCASIONALMENTE) PROFESÓ GLORIOSA, CUANDO A LA MADRE MARÍA DE JESÚS, SE LE DILATÓ EL CIELO Y JUNTAMENTE EL DOLOR, SI BIEN QUE, EN MEDIO DE ESTAS TAN AMARGAS CONGOJAS, CELEBRARON A ESTA TAN LOABLE VIRTUD LOS ÁNGELES Y LOS BIENAVENTURADOS, VINIENDO LA SANTA MADRE TERESA DE JESÚS A SER SU CORONISTA Y LA VIRGEN SANTA GERTRUDIS A SER EN SUS ENFERMEDADES SOLICITADORA DE SUS CONSUELOS, SIN QUE LAS AVES DEL CIELO FALTASEN AL FOMENTO DE SUS ALIVIOS, PUES PARA SU RECREACIÓN EN SU DOLENCIA, LE DIERON MÚSICAS SUAVES LOS ÁNGELES DEL IMPÍREO

Por general edicto, no ya del César Octaviano, príncipe entonces de todo el orbe, sino del criador, dueño y señor supremo de todas las criaturas que habitan en los climas de cielo y tierra, se hacía una descripción universal de todas las personas que había en el mundo al tiempo que nacía humanado el emperador soberano del cielo: *Exiit edictum a Caesare Augusto, ut describeretur universus Orbis*[698]. Y obligó este superior orden a que se pusiesen en camino los que

[698] Al margen «Luc. 2.»; Corresponde a: Lucas 2,1-2 ‘Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado’.

estaban fuera de su natalicio territorio, a fin de obedecerlo, cuidando de que los rotulasen y pusiesen en lista, escribiéndolos por originarios de su patria: *Et ibant omnes* (subscribe el texto) *ut profiterentur singuli in Civitatem suam*[699]. Esta ciudad, o patria verdadera nuestra, nadie ignora que es el cielo, aquella esclarecida república y metrópoli de los ángeles.

Bien lo reconoció en este lugar el venerable Beda: *Civitas nostra est caelestis Patria*[700], adonde van caminado todos los vivientes católicos que están esparcidos por las cuatro partes del mundo como viadores de la gloria, reconociendo el señorío y imperio absoluto del rey de los reyes, a cuya majestad sublime rinden el vasallaje de la fe los cristianos, para llegar a escribirse y empadronarse por ciudadanos del cielo en el eterno libro de la perdurable vida. Comento bien experimentado del magno Gregorio: *Quid est quod nascente Domino mundus describitur, nisi hoc quod aperte monstratur: quia ille aparebat in carne qui electos suos adscriberet in aeternitate*[701]. Queriendo el criador traer a la profesión de la cristiandad y también a la de su gloria muchas almas como escritas, muchas criaturas para glorificadas:[702] *Dum profesio saecularis ostenditur, spiritualis implicatur* (discurrió sobre este punto la elegancia de San Ambrosio) *non terrarum Regi facienda sed cœli*. *Denique ut scias censum, non Augusti esse,*

[699]Corresponde a Lucas 2,3 'E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad'.

[700] Al margen «In. 2. Lucae»; comentario de Beda al evangelio de San Lucas (cap. 2): «*Haec est enim nostra civitas et patria requies videlicet beata et caelestis animarum ad quam in saeculi nascentis exordio a Deo Christo creati, ad quam ab homine Christo sumus in fine saeculorum recreati*».

[701] Al margen «Homil. de Nativit.». Corresponde a: San Gregorio, hom. 8. Es un texto que recogen innumerables repertorios para predicadores y polianteas sacras, como muchos de los citados en todo el texto.

[702] Al margen «In cap. 2. Luc.». Es un pasaje de *Expositionis Evangellii secundum Lucam* de San Ambrosio de Milán, quien apunta que Cristo es el verdadero emperador que tiene dominio sobre el orbe entero.

sed Cristi, totus orbis profiteri iubetur; quis autem poterat profesionem totius Orbis exigere, nisi ille qui totius Orbis habebat imperium? Non enim Augusti, sed Domini est terra, et plenitudo eius. Corrió al dichoso empleo de abrazar la cristiana religión primeramente el Asia. Acelerose a seguir el instituto del Evangelio la Europa. Recibió al mismo Cristo por hábito: *Induimini Dominum Iesum Cristum*[703] , y el velo de la fe entre sus catolicidades el África. Todas estas tres partes del mundo por veteranas en los ejércitos del verbo en carne, y por antiguas en la creencia profesaron en la angélica religión, quedando escritas en el libro de la vida eterna: *Ut describeretur universus Orbis... Totus Orbis profiteri iubetur*[704].

Pero quedaba cierto vacío en el mundo, que es la cuarta parte del orbe, y esta viene a ser la América o la Nueva España, región que declina al occidente, adonde subiendo el Sol de justicia[705] por las actividades del Austro o fervores del Austria[706], rayó finalmente la luz de la fe a aquestos retiros o términos últimos del ocaso.

[703] Al margen «Paul. Epist.» Corresponde a la carta de San Pablo a los Romanos, 13 'revestíos de Nuestro Señor Jesucristo'.

[704] Son textos que pertenecen a diversos lugares del comentario de Santo Tomás al evangelio de San Lucas: ver *Catena aurea*, p. 22.

[705] *Sol de justicia*: comp. Arellano, 2011, *s. v.*: « *Ruperto abad llama a Cristo sol de justicia ("sol iustitiae Christus, sol verus et aeternus, qui in ista die, in isto tempore mundum universum illuminavit"*); comp. San Agustín, que glosa a Malaquías, sermón 68, 7: "*illius solis de quo dicit Scriptura: Orietur vobis sol iustitiae, et sanitas in pennis eius* (Mal, 4, 2)", o C. a Lapide (Commentarii, X, 29, 1; XIV, 606, 2)».

[706] La asociación del austro (o sur) con la Casa de Austria como defensora de la fe conoce un amplio y complejo desarrollo en la literatura del Siglo de Oro, que no se puede comentar detalladamente en una nota. Por ejemplo, utiliza sistemáticamente el versículo de Habacuc, 3, 3, según la Vulgata: «*Deus ab Austro veniet*». para ensalzar y mitificar a la casa de Austria reinante entonces en España. Como recuerda Arellano (2011, *s. v.*) «el norte simboliza el origen del mal, donde coloca su trono el demonio, del lado del aquilón 'viento del norte': el lugar de la oscuridad de donde vienen reyes destructores en diversos pasajes de la Biblia: Daniel, 11, 8: "*ipse praevalebit adversus regem aquilonis*"; 11, 11: "*Et provocatus rex austri egredietur et pugnabit adversus regem aquilonis*"; 11, 15: "*Et veniet rex aquilonis et comportabit*

Inteligencia oportuna de Genebrardo[707], sobre el verso de David: *Iter facite ei qui ascendit super Occasum. Qui ascendit super Occasum. Locus nobis, qui versamur in Occidente, valde consolatorius: concedite locum apud vos Deo, qui inequitat in Occasum, qui in vestras Regiones occiduas ascendit.* Y añade: *Quia Orientis Regiones, primo ad Cristi fidem venerunt; ad demum Occidens fidem Cristi recepit*.

Neófita pues, o novicia, se hallaba la Nueva España en la circular clausura del orbe y religioso empleo del mundo; quizá por ello se llama la Nueva España, como la nueva esposa, o prenda novicia de Cristo. Bien será que esta occidental monarquía profese ya de religiosa, o que profese al menos ocasionalmente de glorificada. *Totus Orbis profiteri iubetur*[708]. Apresurándose hacia la patria celestial los que habitan la América, a vista de las virtudes de una monja entre muchas perfecciones profesa: *Ibant omnes ut profiterentur singuli in Civitatem suam*[709]. Ya lo explicó Beda: *Civitas nostra est caelis Patria ad quam crescentibus quotidie virtutibus ire debemus*[710], para que nos aliste la mayor ventura en el libro, y gozo de la eternidad. *Quid est quod mundus describitur, nisi quia ille aparebat in carne, qui electos suos adscriberet in eternitate*[711]. Entonces, cuando nacía el sol de

aggerem". Lucifer piensa colocar su trono en el lado del aquilón: ver Isaías, 14, 11-14: "*super astra Dei exaltabo solium meum, / sedebo in monte testamenti, / in lateribus Aquilonis*". El rey del aquilón representa al demonio y del aquilón viene todo el mal [...] Calderón lo enfrentará al sur o austro, lo que le permite jugar del vocablo y aplicarlo a la casa de Austria, defensora por excelencia de la fe, a partir del Cántico de Habacuc».

[707] Gilberto Genebrardo (1537-1597), teólogo. Al margen «Genebr. in Psal. 67.». El verso de David es del salmo 67, 5. Y el comentario de Genebrardo se localiza en la nota marginal.

[708] Repite un texto ya aducido, para subrayar el énfasis.

[709] Lucas, 2, 3 'iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad.'

[710] Es del comentario de Beda a San Lucas, cap. 5.

[711] Pasaje de San Gregorio ya citado antes.

más rayos enfermizo de luces por encarnado de nuestras miserias, sobrevino un ángel que cantó sus glorias, siguiendo la voz deste paraninfo los coros angélicos: *Subito facta est cum Angelo multitudo militiae caelestis laudatium Deum, et dicentium gloria in Altisimis Deo*[712]. Semejantes aplausos tuvo su esposa y logró este reino escribiendo sus dichas una virgen, cantando sus felicidades un ángel, y dando voz para los mismos acentos a los angélicos moradores desta ciudad.

Aquejada[713] sumamente la madre María de Jesús después de tantos dolores y enfermedades con otra no menos acerba, congojosa y vehemente indisposición, fueron tan sensibles las ansias que le ocasionaba y tan exorbitantes las angustias con que la combatía, que humildemente postrada le rogó a Nuestro Señor, que si fuese servido la sacase de esta vida para el eterno descanso. Vido venir entonces hacia donde ella estaba a la santa madre Teresa de Jesús, la cual le dijo: «Ten paciencia, hija; porque la senda y camino del cielo, como sembrada de abrojos, se discurre padeciendo y se acierta tolerando; pero si quieres descansar ha de ser por medio de la muerte, partiendo de aquesta calamitosa y perecedera vida». A lo cual la madre María de Jesús, agonizada grandemente con el achaque fuerte que actualmente sentía, y atenta a no causarles tanto trabajo y desvelo a las personas que le estaban asistiendo, dijo que si era a la voluntad de Dios que en aquella ocasión muriese, recibiría la muerte con mucho gusto, y le pidió a la misma Santa Teresa que le alcanzase este favor del dueño y esposo más amable de entrambas, concediéndole que antes recibiese dignamente los sacramentos.

[712] Al margen «Luc. 2.»: «*Facta est cum angelo multitudo coelestis exercitus laudantium et dicentium: Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis, Alleluia*».

[713] Al margen señal de manecilla, que suele indicar los pasajes de 'historia' factual «Historia».

Desapareció luego Santa Teresa, y a poco rato volvió con un libro en la mano siniestra y en la diestra una pluma, postrose la santa en la presencia de Nuestro Redemptor, que también apareció allí sangrientamente herido y amorosamente crucificado, y desde la cruz en que se miraba fue este mismo divino señor dictando, y la santa madre Teresa escribiendo en el libro las palabras que Cristo nuestro bien dictaba y pronunciaba; el cual ejercicio de dictar y escribir duró más de una hora. Inclinó el rostro Santa Teresa hacia la enferma, y preguntándole si todavía estaba en el deseo y dictamen de salir muriendo de esta vida, la esposa de Cristo le respondió: «Aún permanecen en mí aquesas ansias, y se encienden en mi corazón esos anhelos; y así de nuevo te suplico, santa madre, que me lo alcances de ese gran Dios muerto por mí». «Haz pues una recopilación (añadió Santa Teresa) de todos tus trabajos, aflicciones y penas, y uniéndolas con los merecimientos de nuestro salvador, ofrécelos a su majestad soberana en satisfacción de tus culpas y tus defectos». Puso esto por obra sin tardanza la madre María de Jesús, clavando los ojos en su Dios pendiente a un madero, y diciendo la confesión general con muchas lágrimas, le pidió perdón de sus culpas y solicitó con remordimientos humildes la bendición de su amado crucifijo. Diósela Nuestro Señor halagüeño en el semblante y agradable en la caricia, y mandó de nuevo a la reformadora de las plantas del Carmelo y honor de los timbres de España, Santa Teresa de Jesús, que otra vez cogiese la pluma y fuese escribiendo lo que su majestad iba dictando, en el libro que se ha notado, instruyéndola o avisándole el mismo Cristo lo que en él había de escribir. Y después que la santa había estado grande espacio de tiempo en esta ocupación, dejó esta tarea, cerró el libro, diósele con mucha reverencia al Redemptor y esposo de las almas; instantáneamente desaparecieron el criador crucificado y la coronista virgen, y aunque no se publicó en esta ocasión lo que Santa Teresa grabó en aquellos carácteres o escribió en aquellos renglones, claramente puede inferirse de las oraciones y instancias que con Dios hicieron las religiosas para que no muriese entonces la madre María de Jesús (como se dirá), por tener en su dilatada vida ellas a

los ojos el ejemplo y toda esta región occidental a las virtudes la enseñanza para adquirir por sus imitaciones la gloria, puede en fin de este suceso piadosamente entenderse que o ya se escribieron en aquel tratado las penas que sentía la madre María de Jesús, crucificándose con Cristo, o ya a vista de sus ejemplos, siguiendo sus virtudes, se iban escribiendo los moradores de esta Nueva España en el catálogo de los escogidos para el cielo, profesando en el empleo de la gloria los que imitaban tan heroicos hechos y virtudes en el estado de la gracia, y recibieron la fe de Dios encarnado y muerto en el territorio de las Indias: novel planta y último clima de los cuatro que constituyen la redondez del orbe: *Totus Orbis profitetur; quia ille apparebat in carne*, *qui electos suos adscriberet in aeternitate*[714].

Mas, volviendo a la narrativa de la sobredicha visión, no pueden con sobradas ponderaciones explicarse, ni con encarecidos hipérboles decirse los gozos, júbilos y recreos que en su alma tuvo, o sintió la madre María de Jesús, con la visita pasada; porque llena de suaves consuelos y crecidos gustos imaginaba, y aún tenía por cierto, que estaba ya muy cercana a la partida para ir a gozar del tálamo eterno, y que tenía ya muy poco distante el fin de su vida, para los deleites infinitos de aquellas celestiales bodas del cordero, a quien siguen con himnos y cánticos sus esposas vírgines, entre placeres, saraos y recreaciones que no han de tener fin. En medio de aquestas delicias, que repetían a las del cielo, vio la mesma enferma que en aquella cuadra o retrete[715] donde ella adolecía, ponían desvelos o manos invisibles, y adornaban cierto altar, el cual después de bien aliñado y compuesto cubrieron con dosel o telliz[716] de color rojo, sobre que decentemente colocaron el libro que poco antes había escrito la esclarecida virgen Santa Teresa, y encima del libro vio que se entroni-

[714] Corresponde a la citada homilía de San Gregorio.

[715] *retrete*: aposento retirado.

[716] *telliz*: paño, tela, cubierta.

zaba majestuosa, aunque apaciblemente, el cordero de Dios y amabilísimo Jesús, cercado por todas partes de rayos y luces soberanas; el cual, mirando con mucho agrado a la doliente, le dijo: «Yo mismo, esposa mía, sello aqueste volumen y copia en que están grabados con letras de oro tus trabajos y ejemplos, y yo también soy el sello con que los confirmo, los ennoblezco y los corono». Desapareció este lucido aparato y este amoroso dueño.

Entró en aquel cuarto el médico que curaba a la madre María de Jesús, y sin embargo de que rebosaba en gozos espirituales su alma, hallola el doctor más agravada entonces en las dolencias del cuerpo: que tanto más se halla sana y salva el alma justa cuanto más dolores se conspiran contra la corporal salud y carne mortal. Turbó al médico el crecimiento de la calentura y la gravedad del accidente, y así dio orden de que luego la sacramentasen y tuviesen cuidado con la enferma, porque su riesgo era mucho y su seguridad en la vida muy poca. Llamaron a el confesor para que se reconciliase la sierva de Dios y recibiese el viático[717], ocasión en que se vieron desasosegadas con un sentimiento general, y muchas llorosas ternuras todas las monjas y criadas de aquel convento, de tal suerte afligidas por el peligro notorio que amenazaba a tan deseable vida, sintiendo, que según el rumor y parecer de los médicos, se iba acercando a la muerte, que ordenadas en procesión fueron las más personas en comunidad al coro donde estaba colocada la imagen de María Santísima, única protectora de la madre María de Jesús, y trayéndosela de allí con reverencia, música y instancia de oraciones a el lugar donde estaba la enferma: dijeron postradas la letanía por su salud, pidiendo todas con encendidos afectos y ardientes ansias a Nuestro Señor que se dignase su majestad de dilatarle la vida a la madre María de Jesús, y no les quitase de la vista aquel espejo de perfecciones, aquel ejemplar de virtudes, aquella copia de ejemplos, aquella joya de tantas

[717] *viático*: «Con toda propriedad se llama el Sacramento del Cuerpo de Cristo, que se administra a los enfermos que están en peligro de muerte, y como en viaje para la eternidad, como verdadero sustento del alma» (*Aut*).

estimaciones y quilates de gracia; antes dispusiese su divina clemencia mejorarla de aliento y restituirla a la sanidad, para la edificación, enseñanza, gozo y consuelo de la comunidad religiosa, que para esto imploraba su misericordia y recurría a su amorosa benignidad.

Avisó la prelada con vigilante acuerdo, y pidió encarecidamente a los demás monasterios de vírgines, que hay en esta ciudad (por centro de tantos ángeles, muchas veces angélica) que rogasen a Dios continuamente le concediese a la madre María de Jesús la vida, al parecer ya casi sin esperanza por la vehemencia con que la combatía el achaque. Tan bien hallada[718] estaba esta religiosa con sus males mesmos, que teniendo noticias de semejantes diligencias, mostró en sus sentimientos cuán contra su voluntad llegaba a ser aquesta solicitud de la prelada, porque solo deseaba cuando con tanto consuelo adolecía, desatarse ya destas mortales prisiones del cuerpo, y introducirse a las eternas dulzuras y brazos amorosos de Cristo; pero acrecentándose las diligencias muchas de oraciones, penitencias y clamores, que ofrecían a Nuestro Señor las religiosas, y aun las menores sirvientes de aquella clausura, pidiendo eficaz y continuamente al criador que le diese a la madre María de Jesús entera sanidad y le dilatase la vida, oyó Dios sus ruegos, admitió sus súplicas y les concedió la dicha a que se dirigían y anhelaban sus peticiones. Experiencia bien encarecida por el médico que asistía a su curación, pues, volviendo aquella tarde la halló tan mejorada de salud y tan casi ya libre de enfermedad, que ordenó que no la sacramentasen; de lo cual resultaron en ella y en las moradoras de su convento unos extremos, si bien por todas partes píos, diversamente encontrados y loablemente distintos, porque las religiosas de aquel claustro se alegraron de aquesta mejoría sin tasa, y sola la madre María de Jesús llegó a entristecerse de aquesta novedad, sin consuelo, con ver que se le frustraba por entonces el mayor gozo, teniendo ya casi el eterno recreo a la vista, por cuya causa, no totalmente desistiendo

[718] *bien hallada*: contenta, satisfecha.

de esta empresa gloriosa, le repetía a su dueño celestial súplicas rendidas, fervorosos deseos y enternecidos sollozos, pidiéndole que la llevase consigo.

«No me dejan (le respondió Cristo en todo piadoso) concederte lo que pides, no admiten las monjas de tu convento aquesas conveniencias tuyas, mirando en la falta de tu vida sus muchas desconveniencias, a cuyos ruegos y oraciones continuadas, inclinándose mi misericordia quiero que tú no mueras en esta coyuntura y ellas logren lo que desean en esta ocasión»; a lo cual añadió la bondad divina, siempre atenta a las importancias mayores de sus criaturas, estas palabras: «No solas tus hermanas religiosas solicitan con esfuerzos eficaces que vivas; yo también gustaré mucho de que tú vengas en que por agora les haga yo este gusto a tus conventuales, y así, recibe, esposa mía, con resignación lo que dispongo para mayores aumentos de mi agrado; y es que por algún plazo se te reserve la vida y para otro tiempo se te dilate la muerte».

Oyó este decreto del rey soberano la enferma, y rindiendo su voluntad toda, y todos sus anhelos, y dictámenes a el esposo de más dulzuras y amores, le dijo: «Señor, si conviene que yo quede en la tierra para vuestro mayor servicio y es vuestro beneplácito divino que viva con más espacio en las amarguras deste destierro, esperando ver después vuestra hermosura en la patria, hágase en mí vuestra santísima voluntad».

Bajó los ojos, inclinó el cuello, depuso la inclinación, sujetó el dissignio, y levantado otra vez el rostro, halló junto de sí al Redemptor en forma de Nazareno con la cruz al hombro, el cual le declaró cuánto le había agradado esta su sierva obediente en la prontitud con que abrazó su disposición soberana, y en señal de lo mucho que se complació de semejante puntualidad en el rendimiento, el mismo Señor de los cielos llamó y trujo allí a la más regalada esposa que otro tiempo tuvo en la tierra; esta es la insigne virgen Santa Gertrudis, a quien dijo aquel Nazareno hermosísimo estas bien propicias razones: «Consuela mucho, esposa mía Gertrudis, a esta cara prenda

mía, y solicítale alivios grandes a mi querida María de Jesús, entre los achaques que siente y los dolores que gime». Llegose agradablemente Santa Gertrudis a la cama en que estaba entonces padeciendo la doliente rigores y desmayos muchos de aquella grave enfermedad, y comenzó a animar su desaliento, a divertir su dolor y a provocar su alegría, caso en que la enferma llegó a suspenderse admirándose de ver la belleza indecible de Santa Gertrudis, el resplandor, el ornato, los singulares dotes, y excelentes gracias y glorias con que Dios engrandeció a esta virgen y esposa suya bienaventurada; y queriendo la madre María de Jesús lograr la oportunidad de esta feliz coyuntura, imploró de esta santa el amparo, diligenció el favor y suplicó la asistencia a sus tribulaciones y necesidades; mas cuando con tanta frecuencia gozaba la madre María de Jesús la de otros muchos santos y santas, y actualmente la vista de Santa Gertrudis, volviendo los ojos a el mayor imán de sus afectos y centro de sus ansias, que era Cristo, solo vida de todos sus recreos, alivios y gozos, le habló desta suerte: «Señor, infinitas gracias te doy porque me has dado a ver las excelentes perfecciones y singulares delicias que en el suelo tuvo y en el cielo goza tu querida virgen Getrudis, y aunque su vista me ha consolado con extremo y aliviado no poco mis males, con todo a mayores deleites anhela mi alma, a más dulces atenciones y empleos aspira mi ardor; porque mi voluntad, mi afecto, mi corazón no se llenan ni satisfacen si no es contigo proprio, con verte sin fin a ti mismo, y con gozarte para siempre en las eternidades; y así rendidamente te suplico que nunca te apartes de mí». Cesó aquí la visión, ausentose el esposo, y ya no sintió triste la esposa las congojas de su enfermedad, sino las ansias de su soledad, lo menos la sobra de sus males, y lo más la falta del mayor de sus bienes, especialmente lamentándose por verse detenida en este valle de miserias, y sin el logro de ver para siempre a su amado en aquella felicidad de los siglos, pero heroicamente sobre todo conforme y resignada voluntad de Dios.

El día siguiente volvió a visitarla Santa Teresa, y tercera vez cogió la pluma, descogió el volumen y prosiguió el escrito, refiriendo en

los nuevos renglones que formaba lo que desde entonces recientemente padecía y empezaba a tolerar por Dios la madre María de Jesús. Advirtió este cuidado de la mejor carmelita, la enferma, y elevando los ojos al cielo a su dulcísimo Jesús, le pidió en aquel aprieto que le diese fortaleza y gracia para perseverar en su servicio, pues se había dignado de dejarla en el mundo donde quisiera ella adquirir cada día más logros de la virtud y más excesos en el agrado de Dios mientras que entre las confusas tinieblas de esta vida, tantas veces amarga, le amanecía la luz del día eterno.

Después de algún espacio que Santa Teresa había estado escribiendo los discursos de tanta penalidad y los méritos de tanta perfección, hizo cortés inclinación a la madre María de Jesús, como a profesora de su estado virginal, o como a criatura digna, por su proceder, de toda estimación, y con agilidades veloces la hermosura virginal del Carmelo dejó el sitio, voló al aire, pasó las nubes y penetró el cielo.

Dispúsole la bondad inefable de Dios otras recreaciones particulares en medio de sus dilatados dolores, y porque en las dolencias que le apuraban gozase celestiales deleites, sucedió que en otro aprieto grande y achaque peligroso que estaba sintiendo la sierva de Dios, y tan grave este mal, que trataban ya los médicos de que recibiese el Santísimo Sacramento por modo de viático, una vez se halló sola, triste y congojada, faltándole sus parciales y amigas tan del todo en aquella ocasión que no tenía quien la asistiese, sino una sola criada. Y viniendo a su celda la sacristana del convento, puso allí el altar para que recibiese la eucaristía la enferma, sin reparar en que el lugar o parte donde lo disponía estaba algo indecente para aquella función y huésped divino que esperaba, respecto de que le cubrían y desaseaban diversas telas de arañas que en él había. Aliñado, aunque con este descuido, y indecencia, el altar, salió la sacristana de la celda y entró inmediatamente en ella la moza de servicio. Abrió la ventana y advirtió la madre María de Jesús la inmundicia de aquel mal despejado lugar para que allí se colocara Nuestro Señor Sacramentado. Mandole prestamente a la criada que limpiase al punto lo

que entorpecía y afeaba el sitio y lo que pudiera dar nota a las personas que viniesen a él acompañando el Santísimo Sacramento. Intrépida como libertada, la china, siguiendo más su terca condición que voluntad y precepto de su doliente señora, le respondió con el desacato y altivez que acostumbraba: «No quiero barrer, ni limpiar las telarañas que me manda que quite porque tengo otras cosas que hacer». Sufrió este desahogo, calló a este menosprecio la esposa de Cristo con una paz angélica, y no obstante que la soledad la afligía, el recurso de las monjas en tanto padecer le faltaba, las criadas del monasterio no parecían, ni ella (aun estando cuidadosa de remover este estorbo) hallaba a quien pudiese encargar esta acción, hizo fervorosa y humilde oración a Nuestro Señor Redemptor, pidiéndole que enviase a aquella celda quien purificase aquella indecencia o quitase aquella inmundicia, menos digna de lo que se debía solicitar para recebir con interior y exterior limpieza a Dios sacramentado. Oyó sus ruegos velozmente el padre de las misericordias, y en breve vio la enferma, destituida antes de todo humano auxilio, que entraba en su celda un hermoso y grande pájaro de matices diversos y variados colores, el cual batía al aire alas resplandecientes, con visos o tornasoles de oro, y volando suavemente activo, llegó a donde estaban las telas inmundas, aplicó las alas a los desaseos o desaliños de aquel lienzo de la cuadra, y con las plumas limpió el trecho o espacio de la pared que las sabandijas caseras habían primero entorpecido y profanado con el impedimento del polvo, telas y ascos de que totalmente despejó aquella corta estufa[719] el pájaro referido, dejando de una vez purificado el lugar, limpia la cuadra y decente para el efecto que se ha dicho la celda. En este ejercicio se desveló el ave nuevamente vista y extrañamente cuidadosa, empeñando el pico y las alas en quitar y sacar de allí lo que deslustraba la vivienda, de tal suerte que iba y venía muchas veces a llevar fuera della las telas polvorosas, hasta tanto que no quedó cosa alguna en que pu-

[719] *estufa*: aquí aposento, rincón.

dieran tropezar las delicadas atenciones de la mordacidad y los melindres[720] de la presunción, que con nimiedad (preciada de limpia) repara en los minutos y zahiere los descuidos menores.

Después que el pájaro vistoso y no conocido, acabó con esta diligencia lo que llegó a ejecutar con singular aliño, se puso en la ventana el mismo pájaro, por la parte interior de la celda, y comenzó a cantarle a la madre María de Jesús, actualmente agravada de sus achaques, tan dulce esta ave en su armonía, que con sus pasajes y quiebros muy de otra esfera, al oír sus voces, al atender sus dulzuras y escuchar sus cadencias sonoras, no solo sintió la enferma religiosa alivios muchos en sus pasados dolores, sino también unos animosos, como vivíficos alientos, que le recreaban el espíritu y le confortaban el alma.

Conoció la madre María de Jesús, enseñada por el criador, que aqueste pájaro era el ángel de su guarda, el cual vino en su desamparo y angustia a asearle la habitación, y a divertirla[721] en la enfermedad, y aun hay testigo fidedigno en las informaciones auténticas, que dice que esta ave celestial vino algunas otras veces en el discurso de aquesta dolencia a cantarle recreos y a mitigarle congojas que del mal que padecía agravaban a la dichosa paciente, y que se le templaban con la música del pájaro a la favorecida esposa de Cristo.

Esto sucedió repetidamente en las ocasiones que la madre María de Jesús se hallaba triste, se vía sola, y entonces suavemente entretenida con la armonía del cielo, tan para ella únicamente este singular agasajo del ave, que al punto que alguna otra persona del convento entraba en la celda, dejaba el punto, suspendía el canto y desaparecía a la vista, regalando el señor de todo lo criado a esta criatura amada suya con estas sin iguales delicias, para que gustase

[720] *melindre*: «Se llama tambien la afectada y demasiada delicadeza, en las acciones o el modo» (*Aut*).

[721] *divertir*: distraer.

la madre María de Jesús, viviendo todavía en el suelo, algo de los deleites de la bienaventuranza, cuando padecía mucho en las fatigas grandes de la dolencia.

CAPÍTULO VII

GUARDANDO PUNTUALÍSIMAMENTE LOS PRECEPTOS DE DIOS Y OBLIGACIONES DE SU RELIGIOSO ESTADO, LA MADRE MARÍA DE JESÚS GRADUOSE DE LEGISTA O JURISCONSULTA POR EMINENTE EN EL DERECHO DIVINO Y JUBILOSE POR DECANA EN CUATRO FACULTADES INSIGNES CON QUE PUDO APREHENDER Y ADQUIRIR LA ETERNA SABIDURÍA, HABIENDO PASADO (POR LOS ESTUDIOS VIGILANTES DE LA DISCIPLINA CRISTIANA Y VOTOS DE LA PERFECCIÓN RELIGIOSA) A SABER EL ESTADO DE SU ALMA EN SU VIDA Y DESPUÉS QUE HIZO DE LA MISMA MATERIA SABIAS REPETICIONES, EN CIERTA CONFERENCIA, DISTINGUIÓ TAMBIEN EL CONSECUENTE ENGAÑO DEL ANTECEDENTE GOZO QUE CONCLUYÓ A SU MAYOR OPOSITOR, AQUEL SUTIL ENEMIGO Y PRECIPITADO LUCERO[722]

Por catorce líneas[723], decendencias, grados y décadas, que el número cuaternario corona, y que se repiten tres veces en el Evangelio

[722] Lucifer es el lucero o estrella precipitado desde el cielo a los infiernos cuando se rebeló contra Dios.

[723] Al margen «Matth cap. 1.». Corresponde a: las catorce líneas de la genealogía de Jesucristo, hijo de David.

que las publica, bajo la sabiduría eterna del Padre, que es su unigénito divino[724], a las distancias de nuestra humildad terrena, de nuestro abatimiento vil y de nuestra ciega ignorancia, queriendo su soberanía condescender con nuestra miseria y suficiencia poca, o solicitar nuestra felicidad mucha. Así levantó la bajeza del linaje humano hasta la más excelsa grandeza, pues benignísimo en los empeños, en las finezas y en los extremos de un amor el más crecido, bajó tanto Dios cuanto subió en Dios encorporada nuestra naturaleza, no menos que hasta la inaccesible eminencia de la Santísima Trinidad, y se abalanzó a sus noticias la fe de toda la Iglesia entre las catolicidades del cristianismo. Cífrase este divino terno de soberanas personas en la disposición trina de las catorcenas que se han notado por tres veces repetidas: *Quartum decimum numerum triplicavit* (comenta el texto Evangélico San Remigio) *ut ostenderet, quod perfectio legis, et gratiae in fide Sanctae Trinitati consistit: ideo autem quator decim generationes possuit, quia denarius significat Decalogum*[725]. Preside la Trinidad deífica a la promoción y alteza de los grados de la ley católica que son los diez mandamientos fundados y promovidos en el amor de Dios y del prójimo, con los cuales al mismo Dios se venera, se sirve y se ama, y en Dios al prójimo se quiere, se estima y se agrada; y este número de diez no sin particular enigma dio nombre a la dignidad del decano de las escuelas, o primero doctor de las facultades, como señalándole en este título por superior a diez en lo científico, según la explicación que deste apellido hace la etimología gramática: *Decanus qui decem praest*[726].

[724] El unigénito, la segunda persona de la Trinidad, el Verbo divino, Jesucristo, corresponde a la Sabniduría, según la doctrina de las apropiaciones de la Trinidad: Poder (Padre), Sabiduría (Hijo) y Amor (Espíritu Santo).

[725] Al margen «In primu Mat.». Probablemente este comentario de San Remigio se cita a través de la *Catena aurea* de Santo Tomás.

[726] Al margen «Lexicon Eccles. Lit. D.». Es decir, *Lexicon ecclesiasticum latino hispanicum,* 'El que es capitán o cabeza de diez'.

Más adelante pasa la astrología llamando decano a los diez grados de cualquiera constelación o signo celeste: *Decanus apud astrologos sunt decem gradus singi cuiusque*[727]. Luego el signo de Virgen[728] o constelación de Astrea[729], que en el zodiaco brilla tan puros como cándidos lucimientos, tiene por excelencia diez grados para ser decana en la primicia de las observaciones celestiales, dando motivo para que la pureza virginal que en la clausura vive observando diez preceptos, como grados, que en la perfección goza, o primiceria se nombre o decana se aclame cuando también tiene cuatro votos religiosos, para verse jubilada en la profesión y vida monástica que practica. Por este medio subió la madre María de Jesús, pasando catorce gradas en los progresos del espíritu, a tan alta perfección como se verá en este tratado. Muchas veces, al tiempo[730] que hacía esta vigilante religiosa examen de su conciencia y estaba recorriendo los diez mandamientos de Cristo nuestro sumo maestro y legislador (a cuya atención desvelada y puntual cumplimiento añadía el cuidado de asistir sin falta alguna a las observancias de la regla, constituciones y obligaciones de los cuatro votos[731] que en la conventualidad de las vírgines profesan las almas dedicadas a Dios) examinado pues, varias veces su interior y exterior proceder, por averiguar y saber lo que pudiera haber incurrido de omisión culpable o comisión defectible en la guarda destos catorce despertadores de la virtud, en medio de este celestial estudio y de esta ciencia del derecho divino o mística teología, que los justos cursan con fervorosas ansias —*Dedit*

[727] Al margen «Nebr. Verb. Decanus.». Referencia a Antonio de Nebrija, *Dictionarium Aelii Antonii Nebrissensis.*

[728] Virgo.

[729] Astrea, hija de Zeus y Temis. Zeus la premió conservando su virginidad y la elevó al cielo situándola entre las estrellas como la constelación de Virgo.

[730] Al margen señal de manecilla, que suele indicar los pasajes de 'historia' factual «Historia».

[731] *cuatro votos*: los cuatro votos de las carmelitas eran los habituales pobreza, castidad y obediencia, más el de clausura.

illi scientiam sanctorum[732]—, vía esta célebre decana de los preceptos celestiales diez gradas de purísimo cristal, que subiendo desde la tierra se iban trepando por los elementos y por los astros, y llegaban a tocar en el sublime trono de la Santísima Trinidad. Y asimismo divisaba otras cuatro gradas, las cuales estaban al lado derecho del trono, no menos cristalinas, diáfanas y resplandecientes, ocasionándola la repetición mucha con que se le había puesto delante de los ojos estas catorce hermosísimas gradas, esta lucida graduación o graduada científica eminencia, a que se provocase la devoción, más que la curiosidad desta virtuosa virgen, a solicitar o adquirir de la eterna sabiduría, Cristo, la noticia, ciencia y experiencia de lo que aquellas gradas tan luminosas, limpias y transparentes significaban: fuele declarado y supo divinamente en este caso, pues le enseñó la misma Trinidad aquesta doctrina desde aquel solio que es cátedra incomprehensible de todo Dios, según San Juan Crisóstomo advierte, *Solium excelsum Dei significat cathedram incomprehensibilem*[733], fuele en fin declarado que las catorce gradas mencionadas arriba denotaban las perfecciones y ajustamientos de la atención cristiana y de la vida religiosa, porque en las diez primeras se cifraban los diez mandamientos que Cristo Nuestro Redemptor les dejó intimados a todos los católicos, y en las cuatro particulares y distintas gradas, como en grados más relevantes, y sublimes, se daban a entender los cuatro votos que a las monjas profesas, su empleo y su obligación les pone.

Quiso la beatísima Trinidad instruir con esta visión o explicación de la mayor y mejor ciencia, que es saber servir a Dios en lo cristiano y en lo religioso, dispuso con semejante demostración el Altísimo, enseñar a esta sierva suya cuán adelante estaba su alma dichosa y cuán provecta se hallaba su profesión monástica, así en la diciplina

[732] Al margen «Sapient. 10.» Corresponde a: Sabiduría 10,10-12, 'y le dio el conocimiento de las cosas sagradas'.

[733] Al margen «In 6. Isaiae.». San Juan Crisóstomo escribió seis homilías sobre Isaías.

cristiana como en la guarda de los votos de su regular instituto, y porque supiera ella misma lo que, instruyéndola aquel Dios infinitamente sabio, ella propria había de averiguar por la experiencia en sus adelantados progresos.

Sucedió que dudando esta virgen cierto día, como quien pretendía escudriñar, y discurriendo en su imaginación, como quien deseaba saber, qué estado tendría entonces su alma, o en qué grados se hallaría su empleo monástico y religiosa ocupación, vido como solía, en espíritu, *per modum transeuntis*[734], a la Santísima Trinidad, en su solio gloriosísimo y elevado, y delante de las gradas del solio vio una niña tan bella como limpia, la cual mostraba en el cuerpo tierno y agraciado talle ser de edad de doce años, vestida de una túnica o toga blanca, tendido el cabello, alindado el rostro, virginal la modestia y peregrina la gracia. Advirtió también que esta doncel hermosura estaba rodeada por todas partes de brillos, rayos y resplandores indecibles en cuya atención, embelesados los sentidos de la madre María de Jesús, oyó una voz suave de su querido esposo, que para sin igual alegría suya le dijo: «Esa niña que estás con tanta admiración mirando, es tu misma alma». Aquí noticiosa y científica en el conocimiento de su alma y perfección de su espíritu, reconoció con humildad la sierva de Dios cuánto había aprovechado cursando las escuelas del cielo, en el claustro de la vida monástica velando en el cumplimiento puntual de la ley y preceptos de Dios, como ajustada virgen, asistiendo a los cuatro votos que en la religión hizo como ejemplar religiosa; grados que ennoblecieron su espíritu hasta los gozos de su alma y hasta la alteza de sus méritos, graduados en tanta ciencia, en tanta perfección y en tanta gracia, que según dicta la piedad, se laurearon con muchos lucimientos de gloria, porque la acreditasen estas experiencias legista[735] a la divino, eminente

[734] Se distingue entre la gracia santificante (habitual o *per modum habitus*) y las gracias actuales (*transeúntes o per modum actus*).

[735] *legista*: «El profesor de leyes, el que estudia la jurisprudencia» (A*ut*).

o jurisconsulta en la legalidad de lo cristiano y religioso, contra cuya entendida capacidad, soberana inteligencia, y iluminado saber, ni pudieron prevalecer ni supieron engañar las falsas astucias y sutiles instancias de su opositor mayor Satanás; aun cuando esta bien entendida a lo del cielo religiosa estaba todavía aprendiendo de la doctrina de Dios, esto es de su Verbo en carne y también de su santísima madre María las premisas de su gracia y las conclusiones de su gloria.

Una fiesta de la circuncisión y día de año nuevo[736], a la hora de vísperas, las cuales solían cantar las religiosas delante de la imagen que en su coro había colocado la madre María de Jesús, no sin contradicciones muchas, ya negándole esta loable acción y ya concediéndole este devoto disignio, miraba la referida con afectos ternísimos de su ardiente corazón a la imagen de Nuestra Señora, prorrumpía su amor en demostraciones visibles y en caricias suaves, pero advirtiendo que las monjas circunstantes, cuidadosamente atentas a su devoción y ternura, ponían en ella los ojos, con notable desvelo, y juntamente considerando que no debía faltar al orden, modestia y recogimiento con que las demás religiosas estaban, porque si aplicaba la vista al retrato de María Santísima, era necesario volver el rostro hacia la parte donde transversalmente estaba colocada su talla, determinó mortificarse en el deseo, comprimirse en la exterioridad, contenerse en la vista y ajustarse a la mesura que en las demás conventuales miraba; no sin grande sentimiento de carecer de la atención a la hermosura de aquella divina madre cuando humanísima virgen.

Esta mortificación que tuvo en retirar los ojos y suspender los júbilos, interrumpiendo las delicias que su alma sentía en mirar y remirar muchas veces a aquella imagen, centro de sus gozos o imán de sus ternuras, le ofreció por víctima de su amor a la misma reina del cielo. Y no quedó este encendido afecto sin galardón, porque al

[736] La fiesta de la Circuncisión de Jesús se celebraba el uno de enero.

tiempo que en las completas[737] comenzaba a entonarse por el coro el cántico *Nunc dimittis*[738], etc., saliendo la madre María de Jesús, estilo ordinario de la comunidad en semejante ejercicio, algún corto espacio hacia la parte del conmedio del coro en señal de la reverencia con que se deben venerar estas soberanas palabras, se le puso delante la princesa de los serafines en la misma forma que tenía la imagen, pero como persona viva, la cual arrullaba en sus brazos puros el niño más poderoso y infante más divino; ante cuyas plantas quisiera entonces postrarse la sierva de Dios, si la diese lugar la actual ocupación en que con toda la comunidad estaba, pero hallándose imposibilitada de venerar con este obsequio, debido a tan soberana princesa, cuando conforme al rito de su religión estaba en pie, así la venerable madre, como las demás vírgines, en atención al culto decente para aquel acto, se arrodilló y postró su espíritu al menos con íntimos afectos del alma a las plantas de la mejor madre y de la primera virgen; devoción tan estimada por la benignidad de aquella gran señora, que recibiendo el afecto de la madre María de Jesús, le concedió el efecto en las dichas y el logro en las recompensas tan acelerado, que segunda vez vio esta religiosa célebre allí inmediatamente a su propria alma puesta de rodillas en presencia de la emperatriz de la gloria, y la especie o forma que esta su venturosa y visible a sus ojos alma tenía, era de una doncella hermosa y pura, de pocos años en la edad, de muchos resplandores y lucimientos en la beldad, de la suerte que antes se describió su disposición, se manifestó su ornato y se declaró su hermosura: esplendente en el traje, serena en el rostro, bella en la proporción, rubia en el cabello, cándida en el vestido, humilde en la compostura, sublime en la perfec-

[737] *completas*: «Última parte del oficio divino, con que se terminan las horas canónicas del día» (*DRAE*).

[738] «Ahora dejas», o puedes dejar partir a tu siervo... También llamado canto de Simeón, empleado en el rezo de las completas. Pertenece al Evangelio de San Lucas. Es uno de los cuatro cánticos evangélicos (Canto de Simeón o *Nunc dimittis*, Cántico de María o *Magníficat*, Cánto de Zacarías o Benedictus y el *Gloria in excelsis Deo*).

ción y deificada en la inteligencia. A cuya vista, la sierva de Dios, bañada en tiernas lágrimas y zozobrando su corazón, ya entre las delicias que gozaba del cielo, ya en los sinsabores de verse todavía entre las cadenas de la mortalidad, dio margen a su hermana religiosa que se intitulaba la madre Ana de San Sebastián, y que fue mujer de aventajadas y conocidas prendas, para que admirada de los muchos suspiros y lágrimas de su hermana la madre María de Jesús, le preguntase la causa de su excesiva y nueva ternura, y a instancias continuas que le hizo en orden a descubrir el motivo de tanto sentido extremo, le declaró la madre María de Jesús la felicidad y el regalo del Niño Dios, y su sacratísima madre, que poco antes había gozado, favoreciéndola los dos con su vista, cariños y dulzuras inefables. Ponderó el caso su menor hermana, veneró el favor esta virgen, pero envidiole tanta dicha el demonio, aquel errático lucero, que habiendo despeñádose por altivo, hizo después estragos lastimosos por sabio, con una falsa propuesta que su astucia sutil pronunció, y les intimó a las dos criaturas primeras[739] o inteligencias bisoñas del humano linaje, prometiéndoles ciencias que nunca les dio, deidades que les mintió supuestas, y sabidurías que vinieron a parar en crasísimas y muy culpables ignorancias. Este pues declarado enemigo, desde que alboreó su ser, de Dios mismo, y como a retratos del criador también a las almas contrario, este sutil opositor rabioso, aunque científico, precito[740], aunque astucioso, procuró turbar las alegrías de la madre María de Jesús, envidiándole las singulares mercedes que acababa de recibir la sierva de Dios de la reina del impíreo y su unigénito precioso, y valiéndose de embelecos artificiosos, de falsedades paliadas y engaños fementidos (permitíale el señor de todo lo criado a este enemigo semejantes sutilezas o iguales invenciones para que el mundo supiera lo mucho que sabía la madre María de Jesús, y la excelencia de la sabiduría del cielo que ya había adquirido) transformose el demonio fieramente atrevido, porque en

[739] *dos criaturas primeras*: Adán y Eva.

[740] *precito*: «Condenado a las penas del infierno» (*Aut*).

breve quedara su atrevimiento castigado: tomó este espíritu a tanta osadía arrojado, la misma forma, aunque aparentemente y fingida, de la propria María Santísima madre de Dios, y con este parecer o ficción se vino hacia el lugar donde estaba la madre María de Jesús, afectando nuevos cariños, para engañar a la esposa del Redemptor. Pero bien entendida y provecta ya en los conocimientos verdaderos de Dios y su madre, y consiguientemente próvida o cautelada contra las diabólicas asechanzas, falsos ardides y vanas sofisterías de esta infernal serpiente, se mostró tan sabia en materia de apariciones la discreta religiosa, y penetró tan agudamente la sutileza, malignidad y astucia de este dragón contrario y opositor suyo, que repitió aquella literaria conferencia con que la primera María, o princesa de las vírgines prudentes unía los discursos con los oráculos, y averiguaba las verdades por los sucesos: *María autem conservabat omnia verba haec conferens in corde suo*[741]. San Ambrosio: *Argumenta fidei conferebat in corde*[742]. Adelante procede el venerable Beda: *Virginalis pudicitia iura custodiens conferebat ea, quae facienda legerat cum his, quae ia facta cognovit*[743]. A este modo (si bien por distinto estilo, y entre contrarios extremos) esta segunda María esposa de Cristo confería[744] argumentando sutil el gozo que la reina de los serafines, apareciéndole poco antes le había causado, con el tedio que el lucero de mayores menguas actualmente le venía proponiendo, comparaba aquella luz con este horror, aquella hermosura con esta fraudulencia, aquella verdad con esta mentira, y en fin cortejaba las delicias que tuvo su alma con ver a María soberana, con las tristezas

[741] Al margen «Luc. 2.» Corresponde a: 'María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón'.

[742] Corresponde a: San Ambrosio, lib. 2 comentario a San Lucas.

[743] Al margen «In 2. Luca.». Cita del venerable Beda que suele ir junto a la de San Ambrosio en repertorios de lugares para predicadores, y tratados como la citada *Catena aurea* de Santto Tomás. Todas estas citas es difícil saber de dónde las tomaría el relator.

[744] *confería*: comparaba, contraponía.

que experimentó al reconocer enmascarado al demonio, y atrevido al espíritu; y en esta conferencia tan desconforme y argumento tan más que agudo, distinguiendo divinamente el caso alegre, gustoso y cierto, que antes había pasado, del consecuente engaño que aquel monstruo esfinge y fábula mentirosa le ponía a la vista, burló del enemigo, ahuyentó al demonio, concluyó[745] al lucero, avergonzó al dragón, postró las máquinas de su subtileza y dejó corrido su infernal orgullo, acreditándose esta científica virgen muy maestra en desvanecer puntos[746] y quitar puntas de Satanás, muy avisada en las ilustraciones del cielo, muy experta en los favores de María y muy plausible decana en las ciencias y noticias de Dios.

CAPÍTULO VIII

SOLAMENTE IGNORÓ LAS CULPAS, DUDÓ LAS FALTAS Y TEMIÓ LAS OFENSAS DE DIOS, DE TAL MANERA QUE DESASOSEGABAN LA SERENIDAD DEL CORAZÓN LIMPIO DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS AUN LOS INDICIOS LEVES Y AMAGOS MENORES DE LOS PECADOS LIGEROS, EN QUE ALGUNA VEZ RECELABA HABER INCURRIDO O SU FRAGILIDAD PROPRIA O SU COMUNIDAD PURA; MÁS PARA MAYOR DICHA SUYA Y DE SU CONVENTO, YA LAS FLORES SE ADORNABAN DE ESPINAS, CON QUE GUSTOSAMENTE CORONABA EL ESPOSO, YA

[745] *concluir*: vencer en una disputa con un argumento irrebatible.

[746] *puntos*: temas de una discusión o lección.

LAS ESPINAS SE CONVERTÍAN EN FLORES, CON QUE FESTIVAMENTE LOS ÁNGELES CORTEJABAN A CRISTO

Preside gloriosamente lucida la rosa, ostentando pompa elegante, y regalía sobreeminente en el país a las flores y en el jardín a las azucenas, porque la naturaleza la engrandeció por majestad del prado a vista de sus perfecciones, o la hermosura la privilegió por singular, en atención a sus deleitables matices. Mas aunque se mira flor tan célebre y rosicler[747] tan sublime, no desprecia (antes aprecia) los abrojos que la asisten y las espinas que la cercan, porque ni llega a ser en ellas tropiezo lo que parece de su integridad peligro, ni la rosa puede temerse por ellas ajados destrozos o sensibles azares cuando a aquesta flor como a reina le sirven las tropas de sus nativas espinas de real guardia para su aplauso o escolta de arqueros prevenidos y armados para su defensa. *Atque adeo in medio viridarii, seu gensalis horti collocata rosa* (advierte el docto padre Mendoza) *a natura ipsa omnium florum Regina stauitur, neque illam spinarum custodia ofendit, sed defendit*[748]. No menor vanguardia sirve y hace posta vigilante a la rosa y la guarda defendiéndola de impulsos violentos sin algún daño, y preservándola de extraños ímpetus sin pequeña lesión, desde el punto que en el botón cerrado se forma de puntas como de estoques guarnecida, y hasta de las inclemencias del polvo por encumbrada libre y por prevenida inmaculada. Señuelo evidente de la pureza sin mancha de María divina, exenta del destrozo y ascos comunes del pecado, bellísima rosa desde la matriz y

[747] r*osicler*: «El color encendido y luciente, parecido al de la rosa encarnada» (*Aut*).

[748] Al margen «Lib. 5. Virid. Probl. ult.». Es cita de Francisco de Mendoza, Viridarium utriusque eruditionis tam sacrae quam profanae, Lugduni, Gabrielis Boissat, 1635, libro V, problema último, p. 162.

primer instante agraciada, desde la clausura del anciano botón limpia, y desde el oriente de su concepción, más que los ampos[749] alba, más que los cielos pura y más que las criaturas todas angélicas y humanas graciosa, a cuya veneración, y culto, como florecientes cliéntulas[750] suyas, afectuosamente inclinadas sus azucenas hijas la rodean de flores: *Fulcite me floribus*[751]. O ya las mismas flores vírgines cuidadosas, o atribuladas, se adornan de espinas, aunque si bien se discurre viene a ser este, cuando aparato horroroso, cortejo lucido para obligar a María Santísima agradablemente con ellas o para coronar gloriosamente con ellas al Redemptor. Una noche[752] ya que iba haciéndose hora de recogerse las monjas a su dormitorio[753]; después que las vírgines de la clausura de la Concepción le habían entonado a su inmaculada patrona la antífona que de costumbre tienen en aquella ocasión, *Conceptio tua Deigenitrix Virgo*[754], con la oración que le corresponde, al tiempo que la prelada hizo señal, en medio de aquel sagrado concurso, para bendecir los dormitorios, poniéndose en pie la madre María de Jesús con las demás religiosas, divisó a la reina de todo lo criado, María Purísima, tan prevenida para favorecerla que traía en sus brazos al criador humanado, y estaba en

[749] *ampo*: «Voz con que se expresa la blancura, albura y candor de la nieve: y así para ponderar el exceso de alguna cosa blanca, se dice que es más blanca que el ampo de la nieve» (*Aut*).

[750] *cliéntula*: cliente, parroquiana, servidora.

[751] Al margen «Cant. 2.». Cita del Cantar de los cantares, 2, 5, *Fulcite me floribus stipate me malis quia amore langueo*, 'Fortalecedme con flores, cubridme de manzanas porque estoy enferma de amor.

[752] Al margen señal de manecilla, que suele indicar los pasajes de 'historia' factual «Historia».

[753] Al margen «STO. A.». Alude a San Agustín; la antífona se hizo canto litúrgico en la Orden de San Agustín. *Conceptio tua Deigenitrix Virgo, gaudium anunciavit Universo mundo*' 'Tu concepción, ¡oh Virgen Madre de Dios! anunció la alegría a todo el mundo'.

[754] Referido a lo anterior.

la puerta que sale del coro por la parte que mira la clausura. Comenzaron a salir las monjas de dos en dos, como suelen, rezando el salmo de *Miserere*[755], y en esta coyuntura vio la madre María de Jesús que asistiendo a la emperatriz del cielo muchos espíritus alados, al compás y estilo que iban saliendo del coro para el recogimiento de aquellas almas vírgines, de cada cual de ellas cogían los ángeles una espina tan penetrante como aguda y se la presentaban por cortejo agradablemente a la madre de Dios, la cual manifestando de este presente muy particular regocijo, la recebía con estimación gustosa. En tanto que acababa de pasar toda la comunidad pura, que habiendo ya dejado el coro discurría el claustro, juntó las puntas la virgen de las vírgines, y hizo un hacecico o cúmulo de todas aquellas espinas escabrosas, que le habían ofrecido los ángeles, y componiéndolas después por un orden, fue tejiendo de las proprias puntas o abrojos María soberana una vistosa y lucida corona. Al tiempo que las dos últimas religiosas salían del coro, las cuales eran la madre abadesa y la madre María de Jesús, ponderando esta esposa de Cristo novedad tan extraña, suspendió el paso y interrumpió el movimiento, deseando saber el fin que tenía aquel entretejerse las espinas y formarse por las manos más limpias en guirnalda las púas formidables, hasta que llegó a cerrarse la diadema de rústicos cambrones[756], quedando solamente desunido y apartado un ramo de las mismas espinas, el cual con reverencia amorosa y dulce caricia ofreció y puso en las manos del Niño Dios su siempre acepta y deliciosa madre; acción de que sumamente agradado, según las demostraciones alegres que entonces hizo Jesús infante, de lo mucho que le recreaba aquella de juncos ásperos y sutiles nueva corona, la cogió en sus manos divinas y se puso en sus divinas sienes aquella contextura que parecía cruel halago. Y fue para Dios niño gustosísimo recreo, pues en señal de lo que le aplacía, coronó su cabeza con el círculo de

[755] Salmo 51, «*Miserere mei Deus*», 'Apiádate de mí, oh Dios, por tu amor, por tu gran compasión, borra mi falta'.

[756] *cambrón*: especie de zarza, mata espinosa.

puntas que por diadema triunfal estimaba. Asió luego con diestra mano el ramo espinoso que había sobrado de la guirnalda y nuevamente majestuoso Dios humanado, empuñó a lo de real cetro aquel pimpollo de espinas, no ya para ensangrentar sus penas sino para engrandecer y publicar sus glorias, pues si las flores de aquel jardín o claustro religioso con tantos punzantes abrojos parece que se herían cuando se atribulaban, en la verdad, con más hermosura florecían en ellas las espinas, cuando o las combatían los trabajos o las acrisolaban los dolores. Procedía la comunidad en esta ocasión encaminándose hacia el dormitorio de las vírgines, cuya bien ordenada procesión siguió la mayor de las purezas virginales María señora nuestra, como quien iba heroicamente presidiendo a tantas candideces (por su vocación y estado dichosamente inmaculadas) y llegando al dormitorio todas ellas, allí la princesa de los cielos se puso en el lado derecho de la madre abadesa, que siguiendo la costumbre establecida para aquel acto comenzó a esparcir, o echar agua bendita por todas las partes, ángulos y trechos del mismo dormitorio, dando principio a esta loable acción desde la entrada de aquella galería hasta el remate del dicho recogimiento.

Mostrose en este lance el Niño más divino a los ojos de la madre María de Jesús afablemente amoroso, y a todo el convento benignamente favorable, porque juntamente con la prelada vio esta su querida esposa que el proprio infantico Dios iba echando el agua bendita por todos los espacios y retiros del dormitorio, para lo cual gobernaba Jesús tierno las acciones de la abadesa: con su pequeño brazo el niño iba moviendo el brazo de la prelada, teniendo en el otro brazo el mismo humanado Verbo la rama de espinas, coronando también en esta sazón la guirnalda de juncos su madeja de oro. Después de haber rezado la comunidad lo que suele en semejante función y dado fin a los ejercicios que tiene en aquella hora, todavía suspensa en lo que vía y dudosa en lo que no alcanzaba la madre María de Jesús, entre admiraciones y miedos, entre recelos y gozos, y últimamente luchando su compasiva piedad con su lastimada experiencia, atemorizada y cuidadosa de que aquellas espinas que en

todas sus religiosas hermanas habían hallado y de ellas cogido los espíritus angélicos como sacándolas, o cortándolas de sus pechos modestos los mismos cortesanos del cielo, no fuesen ofensas del esposo divino, tantas ásperas puntas, o tantos en su hermosa frente para coronarle de nuevo repetidos cambrones, como quien ignoraba el misterio y no sabía el presagio, ni penetraba la cifra[757] de aquella visión: deseaba la madre María de Jesús conocer el secreto de tanta y tan sensible novedad, porque viendo en las esposas de Cristo abrojos y espinas de que las despojaron o quitaron de sus corazones los ángeles, llegaba esta sierva de Dios a temer en sí misma y en las otras vírgines, sus compañeras, la desgracia de haber caído en algunos defectos cometidos contra el más dulce dueño, representados en las espinas y incurridos de las esposas. Esto solo ignoraba, cuando esto solo temía, esto solamente no sabía, porque sin tener noticia deste caso lo imaginaba culpable, o porque lo sospechaba pecaminoso, siendo su alma tan pura que jamás se envolvió en el polvo de los delitos ni se deslustró al impulso de los pecados. Mas en este conflicto quiso la Virgen Madre ilustrar sus sombras, asistir a sus fatigas y aclarar o desvanecer sus dudas, y volviendo esta señora del fin y término del dormitorio, cuando ya había esparcido el agua lustral en todo él y la madre María de Jesús había rezado tres veces el credo, puesta en cruz, estilo de todas las religiosas en aquel punto, postrándose esta sierva del Señor delante de la reina del cielo, le suplicó con lágrimas ternísimas que le diese a entender lo que significaban aquellas crueles espinas, producidas y deducidas poco antes del pecho de las religiosas, y después empleadas en la cabeza hermosa de infante soberano, ciñéndola atrozmente tejidas en corona de juncos, que al parecer otra vez, después de impasible, le renovaban las penas y le comprimían las sienes. Pero alternándose el susto y la confianza, el recelo y la admiración, en las consideraciones de la madre María de Jesús, por una parte afligían su ánimo las puntas sutiles y por otra parte consolaban su tristeza los fines gloriosos viendo que, aunque

[757] *la cifra*: la clave, el sentido oculto.

eran espinas las que le ofrecía aquel virginal gremio, con ellas mismas se coronaba y como lucía aquel celestial esposo. A tan crecido susto y perplejidad tan ansiosa como esta en que se halla la madre María de Jesús, ocurrió y satisfizo inmediatamente la señora de los orbes, y templándole la congoja o tranquilándole[758] el ánimo muy del todo, le dijo aquella gracia bella de las mayores sales, sonriéndose graciosamente: «No te aflijas ni desconsueles, hija amada, que esas espinas que has visto, no son pecados tuyos ni de tus hermanas; antes, en vez de ser culpas, son gracias, y en lugar de cifrar delitos declaran merecimientos, porque los juncos o abrojos que te han turbado, representan los trabajos que cada religiosa padece por el amor de mi hijo, llevándolos con paciencia; que si bien has temido como quien ignora, y recelado como quien duda, la infelicidad de que pueden ser estas espinas arpones del enemigo con que criminalmente haya, o herido o muerto, las almas de tus compañeras monjas, y para más sentimiento tuyo también la tuya, puedes ya sosegar tu ánimo con saber que estas espinas vienen a ser como las de la rosa, unos amorosos estímulos del Niño Dios, o unas picantes finezas que le provocan a mi divino hijo a que coja con más amorosos motivos entre las espinas, las rosas, y a que ame, aprecie y quiera más entre los trabajos y tribulaciones a estas esposas vírgines».

Con que podrá en este caso decirse que las espinas que adornaban cada cual de estas rosas puras, pasaban a ser flechas del divino amor, que le deleitaban a él cuando a ellas les herían, o se volvían contra el mismo Dios del amor para obligarle a que más quisiera a sus prendas, cuando le instimulaban mayores aprecios atribuladas sus vírgines. No es ajeno del sentir del magno Basilio[759] aqueste afec-

[758] *tranquilándole*: calmándole, tranquilizándole.

[759] San Basilio de Cesarea (330-379), llamado Basilio el Magno.

tuoso sentimiento: *Natura tenues illas spinas velut amatorios quosdam stimulos eius amatoribus ad Rosam produxit*[760]. Y en esta conformidad dio fin a las suaves palabras que le decía la madre santísima de Dios a la madre María de Jesús, concluyendo desta manera la plática: «Hija querida, estas que a ti te han parecido peligrosas espinas para las religiosas, son para mi soberano hijo y su esposo, deleitosas flores y lucidas guirnaldas de tanta estimación a su amoroso recreo, que de aquestas mismas puntas o espinas se corona; porque han de convertirse en hermosos jazmines, y peregrinos rosicleres con que su majestad, en las eternidades se engrandezca».

Y en apoyo infalible desta verdad sucedió, que una noche de la Pascua de Navidad, vio la misma madre María de Jesús, que al tiempo que su asistente, la madre Augustina de Santa Teresa, cantaba una de las lecciones de aquellos solemnes maitines, al paso o compás, que iba entonado sus cláusulas, iba también cogiendo un ángel de la boca de esta religiosa unas tan hermosas flores y de matices tan varios, colores tan subidos y bellezas tan desiguales, que no había en el mundo todo rosas ni flores algunas con que pudieran compararse. Vio asimismo la madre María de Jesús que luego que acabó de cantar la lección su compañera más familiar y doméstica amiga, hizo el ángel un vistoso ramillete, tejido de todas aquellas flores y se lo presentó a Cristo Nuestro Redemptor, el cual lo recibió con singular agrado, crecido gusto y entrañable amor. Deseando la madre María de Jesús saber la causa de estas demostraciones de tanto cariño le preguntó a la madre Augustina de Santa Teresa que con qué consideración o afecto había cantado aquella lección de los maitines que entonces acababa de entonar, y ella le satisfizo diciéndole que la había cantado en nombre de nuestra Santa Madre Iglesia, ofreciéndole al Redemptor en cada letra de las que había proferido otros tantos actos de contrición, de amor y agradecimiento por

[760] Al margen «Epist. 149». Corresponde a San Basilio; 'las espinas de la flor son más estímulos que incitan a gozar de su belleza que obstáculos que disuaden de hacerlo'.

el misterio que se estaba celebrando de su Natividad sacratísima en carne mortal, y que había sido su intención darle al corazón del esposo celestial otros tantos impulsos, toques o motivos para que se compadeciera su divina majestad de las necesidades de todos los fieles, convirtiera los herejes a nuestra verdadera fe y sacara del estado miserable de la culpa a los pecadores que en él se hallaban despeñados y ciegos infelizmente. Y también había aplicado este ejercicio de la lección por otras conveniencias de la Iglesia y de algunas personas particulares.

Entonces, levantando las atenciones del espíritu, la madre María de Jesús, entendió que los colores varios y distintos, como hermosos, que había visto en aquellas flores que el cortesano del cielo cogía de los labios virginales, tejía en preciosos ramilletes y presentaba al autor de todas las criaturas, significaban aquestos que la madre Augustina había tenido y declarado fervorosos actos y compasivos afectos, en bien y utilidad notoria de la militante Iglesia, para la reducción de los pecadores distraídos y logro mayor de las almas ajustadas. Tanto puede y llega a merecer una caridad encendida y una diciplina bien aprovechada, con las instrucciones, ejemplos y avisos de tan gran maestra como la madre María de Jesús. Y si su asistente amiga, o enseñada cliéntula gozaba del cielo tan crecidos regalos, tan inestimables favores, ¿qué bienes, qué delicias, qué glorias no alcanzaría la que la dirigía en el camino de la virtud y enseñaba en los estilos de la perfección? ¿Qué merecer la que instruía? ¿Y qué no adelantaría de progresos o ventajas en méritos, virtudes y agrados de Dios, la que influía en esta su ordinaria compañera luces y solicitudes para ganar el cielo, fervores para encender el espíritu, limpiezas para acrisolar el alma y anhelos muchos para agradar a Dios?

CAPÍTULO IX

EN UNA MANIFIESTA VISIÓN GOZA LA MADRE MARÍA DE JESÚS LOS RAUDALES DEL AGUA DE LA GRACIA EN SU MISMA FUENTE, DE TAL SUERTE QUE LE DABA EL AGUA HASTA LOS OJOS, CUANDO HALLÓ EN DOS PIMPOLLOS761 AMENOS LA RECREACIÓN Y ALEGRÍA DE DOS ALMAS Y LA TRISTEZA DE LOS ESPÍRITUS CELESTIALES EN LA DISTRACCIÓN DE LOS SENTIDOS DE LAS VÍRGINES. NUEVAMENTE DICHOSA AQUESTA PRENDA ESCOGIDA DE DIOS, PUES YA EN SUS DICHAS Y LOORES VIENE A SER LO MENOS PONDERABLE QUE ELLA POR VIRGEN SE PAREZCA A LOS ÁNGELES, MÁS ADMIRABLE VIENE A SER QUE LOS MISMOS ÁNGELES SE GLORÍEN DE QUE SE PARECEN A ELLA

Queriendo el Verbo en carne declararle al mundo las inundaciones divinas con que le fertiliza el cielo y advertirle las corrientes puras con que fecunda a la naturaleza la gracia[762], dijo que en el alma católica que con Fe viva le creyese y con servicios meritorios le agradase, había de formar su soberano primor e infinito poder una fuente cuyos cristalinos raudales saltasen veloces hasta la cumbre

[761] *pimpollo*: «Se llama también la rosa por abrir» (*Aut*).

[762] *naturaleza, gracia*: «La gracia se acomoda a los modos de la naturaleza, lejos de destruir la naturaleza, la eleva: una naturaleza que no puede alcanzar el bien perfecto [la beatitud, que consiste en la visión de la divina esencia], aunque para ello necesite auxilio exterior [la gracia], es de condición superior a la naturaleza que sin tal auxilio puede lograr un bien imperfecto; así la criatura racional que puede alcanzar la beatitud con auxilio de la gracia es más perfecta que la criatura irracional que es incapaz de este bien y que consigue algún bien imperfecto en virtud de su propia naturaleza […] Tal es el razonamiento que sustenta el adagio tradicional de que la gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona» (Arellano, 2000, *s.v.*, *Gracia, Naturaleza*).

del impíreo o hiciesen saltar las almas hasta las eminencias de la gloria: Fiet in eo fons aquae salientis in vitam aeternam[763], dice de un fiel corazón y interior limpio la suma verdad[764] y tan sin violencia de las aguas que si los raudales que riegan la tierra van siempre con natural propensión corriendo y precipitándose a los bajíos, muy al contrario aquestos purísimos cristales con que la gracia de Dios discurre por las conciencias ajustadas corren nativamente con sobrenatural viveza hacia el cielo, suben hasta los astros, penetran las jerarquías y no paran hasta llegar a la altura más inaccesible de Dios. Con inteligencia como suya lo explica así el Doctor Angélico: Alius est cursus aquae naturalis, scilicet deorsum, alius istius spiritualis aquae, quia ducit sursum: ista est aqua viva, quia est coniuncta Fonti: ideo dicit Cristus: fiet in eo fons aquae salientis, id est salire facientis in vitam aeternam.[765] Fomenta el agua las plantas si es dulce, reverdece los pimpollos si es clara, manca a las flores si es turbia, retira a las aves si es cenagosa, retrata como un espejo puro y cristalino las estrellas si es limpia: raros efectos de la gracia o la culpa; aquella esmerándose en sus influencias dichosas, esta desluciéndose en sus inmundicias execrables; felices logros de la gracia a vista de sus fertilidades peregrinas y tristes, como agostados destrozos de la desgracia en sus

[763] Al margen: «Ioann. Cap. 4»; 'fuente de aguas que saltan hasta la vida eterna'. Cita a San Juan, 4,10-15.

[764] *suma verdad*: Dios. La identificación Dios y Verdad es habitual a partir de textos evangélicos como el de Juan, 14, 6: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida»; 15, 26: «Mas cuando viniere el Consolador, el Espíritu de verdad que procede del Padre»; comp. Santo Tomás, *Summa*, I, q. 16, a. 7.

[765] Al margen: «Conment. in cap. 4. Ioan.»; 'mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de aguas que salten para vida eterna'. Cita a San Juan, 4, 13-14 y el Comentario al Evangelio de San Juan de Santo Tomás, lectio 2. La cita exacta es: «*alius est cursus aquae materialis, scilicet deorsum, alius istius spiritualis, quia ducit sursum; et ideo dicit: dico, quod talis est aqua materialis quod non tollit sitim, sed aqua quam ego do, non solum sitim aufert, sed est viva quia est coniuncta fonti; unde dicit quod fiet in eo fons: fons, inquam perducens per bona opera ad vitam aeternam. Ideo dicit aquae salientis, idest salire facientis, in vitam aeternam*».

diversiones mundanas. Favoreció la divina bondad de su dulcísimo esposo a la madre María de Jesús[766] más que mucho en las ocasiones que asistía esta virgen ilustrada y su religiosa comunidad a los oficios divinos, descubriéndole, si no los secretos de su alma, los bienes o los males de las de sus compañeras y hermanas profesas en aquella clausura.

Entre las visiones innumerables que tuvo la esposa de Cristo, vio muchas veces una fuente o pila de agua cristalina en medio del coro, de la cual sacando destellos y ondas cristalinas el Niño Jesús, esparcía el agua de la misma fuente y bañaba con sus raudales los corazones de las monjas que estaban entonces asistiendo a las horas canónicas; pero con tal nivel y cuidado que medía este favor a la virtud y merecimiento de cada una dellas, porque, próvidamente remunerador de sus servicios, a unas religiosas les echaba mayor cantidad de aquel licor puro y a otras menos porción de aquella agua celestial en que se representaba la gracia; y para declarar mejor aquesta desigualdad o diferencia de perfecciones que había en las monjas, a las unas abrazaba el proprio Dios Niño tierno amorosamente y a otras solamente agasajaba con alguna caricia, llegando la mano infantil al hábito de sus religiosas. Y en otras ocasiones bien repetidas vía la sierva de Dios a los ángeles que, corriendo el agua de la ya mencionada pila, con toda presteza la derramaban sobre las cabezas veladas consagradas a Dios y después en los virginales cuerpos de las conventuales asistentes a los oficios divinos, haciéndole los cortesanos del cielo la salva[767] a la madre María de Jesús, con decirle que aquella agua esparcida y ondas por sus manos comunicadas a las religiosas eran en la significación las vertientes de la gracia, con que

[766] Al margen manecilla con la indicación «Historia».

[767] *salva*: «Vale también disparo de armas de fuego en honor de algún personaje, alegría de alguna festividad o expresión de urbanidad y cortesía» (*Aut*); también se hacía esta salva con músicas. Es decir, 'saludando con extrema cortesía'.

Dios favorecía a las vírgines: beneficencia crecida para las más dellas y también para el inefable gozo de la madre María de Jesús.

Un día del jubileo de la porciúncula[768], en que la madre María de Jesús, deseosa de que las personas que vivían en esta república de los Ángeles, gozasen felizmente de aquella concesión, de aquella dicha y aquella gracia, le pidió encarecidamente a Nuestro Señor que dispusiera su divina bondad a las almas de su conventualidad y de aqueste territorio para que dignamente llegasen a conseguir tan general y plenaria indulgencia y luego al punto se le puso delante de los ojos la fuente clara que se ha advertido, con más aparato y mayor afluencia, porque en ella vio entonces dos tazas o copas, donde cayendo primero el agua más cristalina, se extendía y franqueaba a las personas que habían confesádose y comulgado aquel día por misterio de ángeles, los cuales asimismo, midiendo el premio al mérito y la gracia a la diligencia, solamente de la una taza les concedían las corrientes a los que solamente habían confesado para ganar el jubileo y abundantemente de entrambas copas a los que habían para este fin confesado y comulgado les brindaban aquellos celestiales licores o divinos raudales. Pero ¿quién no reconoce y admira que, o ya por más benemérita virgen o ya por alma más agraciada, en estas ocasiones todas gozaba con mayor afluencia la madre María de Jesús estas de la gracia undosidades[769] puras, corrientes dulces y refrigerios soberanos?; pues no solo los poseía, sino que sus proprias atenciones los miraba; no solo los alcanzaba, sino que por sus mismos ojos los veía, de donde sin mucho encarecimiento, podrá decirse que anegada en las aguas y corrientes de la gracia, le daba el agua hasta los ojos y le rebosaba[770] la gracia hasta por los sentidos.

[768] *porciúncula*: «jubileo que se gana el 2 de agosto en las iglesias y conventos de la Orden Franciscana» (*DRAE*).

[769] *undosidades*: 'oleajes', de unda, 'ola'; undoso, 'que hace olas'.

[770] «reboçaba» en el original, por fenómeno de ceceo o ultracorrección.

A los dos ángeles custodios suyos celebraban fiesta y rezaban el oficio con la octava[771] todos los años las dos amigas y compañeras, la madre María de Jesús y la madre Augustina de Santa Teresa, por particular devoción que al Ángel de la Guarda tenían, ejercicio de tanta estimación para Dios que en recompensa deste fervoroso cuidado, merecieron estas vírgines del mismo Señor particulares favores, no quedando las dos sin premio notorio, ni la primera sin visitas angélicas a cuenta desta devota vigilancia y loable empleo, porque vio la madre María de Jesús que al tiempo que estaban ambas solemnizando esta fiesta, tenían en las manos sus ángeles custodios dos ramos vestidos de hermosas hojas y amenos verdores, para ofrecerlos a Dios por estas sus dos siervas, y para gratificarles con esta acción el obsequio y servicio que les hacían sus dos encomendadas, este fue particular y extraordinario favor que los paraninfos custodios les dispusieron en satisfacción de su festivo y amoroso afecto; porque en otra ocasión corrió generalmente el mismo beneficio o agasajo angélico por todo el concurso de la comunidad, advirtiendo la madre María de Jesús que en medio del oficio y asistencia del coro aquel día, puestas por su orden y en sus asientos las monjas en el coro mismo, entre cada dos religiosas estaba un ángel con un pimpollo bello en la mano entonces, de color en las hojas verde, pero en aquel breve intervalo que duraron las vísperas tan adelantado en hermosuras, que cada cual de los referidos pimpollos prorrumpió en rozagantes flores y se revistieron todos aquellos referidos ramos de vistosos, matizados[772] y diversamente coloridos ramilletes. Desta suerte asistidas de espíritus soberanos, con esta felicidad interpoladas entre los ángeles gloriosos, fueron prosiguiendo las vísperas las religiosas con los paraninfos y los ciudadanos del cielo con las vírgines de la clausura, en medio de cuyas ya celestes escuadras, para mayor alegría de su alma, descubrió la madre María de Jesús a la

[771] *octava*: para conseguir ciertas indulgencias se requería cumplir una serie de prácticas religiosas durante ocho días.

[772] *matizados*: coloridos; matiz: color.

Emperatriz de los Serafines María dulcísima, como presidente soberana de entrambos coros, angélico y virgíneo; pero con atentos gozos mirando a María Reina del cielo y al concurso de los ángeles y las monjas, vio que al tiempo que aquella muchedumbre celestial y terrena entonaba el Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto, inclinando las cabezas a estas suaves palabras todas las monjas, también bajaban las cabezas y se humillaban a estos divinos ecos los ángeles y hacían reverente veneración al oír esta cláusula de la gloria y esta en la tierra, celestial imitación o correspondencia del Trisagio[773] del impíreo, después de todo lo cual recogiendo los mismos ángeles las oraciones, afectos y fervores tiernos de las religiosas, las iban ofreciendo como aromáticos perfumes que se vaporizaban al cielo para recrear al autor y dueño más amoroso de las almas.Todas estas delicias y gustos inefables causaba o producía la gracia del Altísimo, comunicando sus corrientes gozosas a aquellos puros y limpios corazones. Mas, ¡ay!, que suele la serpiente más astuta, como arrastrada por el polvo, arrojándose a las más cristalinas aguas, o mancharlas con el cieno o enturbiarlas con el silbo de una distracción fácil y de un divertimiento sutil, sugiriéndoles entre lo fervoroso lo parlero y entre la devoción la desmesura: Necesse est de mundano pulvere religiosa etiam corda sordescere[774], ponderó San León Pontífice. Experiencia, no sin dolor suyo grande, averiguada por el cuidado de la madre María de Jesús, pues en otra ocasión notó aquesta vigilante esposa de Cristo que divirtiéndose[775] algunas monjas en el oficio divino, a causa de que se ocupaban en parlar las unas con las otras y faltando a la atención que debieran aplicar a este ejercicio, a esta sazón o este distraimiento notable, poniendo en ellas los ojos como airados los ángeles de su guarda y mostrando el semblante triste, si

[773] *trisagio*: «El canto de los serafines, repetido tres veces el nombre Santo y por extensión se dice de cualquier festividad repetida por tres días» (*Aut*).

[774] Al margen: «Ser. 4. De Quadrag.». Cita a San León Magno, Serm. 4 de Quadrag.; 'el corazón religioso necesita hacer oídos sordos a la polvareda mundana'.

[775] *divertirse*: 'distraerse'.

no les decían que se enojaban al menos declaraban que se ofendían, porque se mesuraban[776] los espíritus celestiales a vista de la plática desacertada de las religiosas, con ademán o demostración de que se melancolizaban, por la desatención de aquellas almas aunque puras, nada mudas, viéndolas divertidas en el coro las inteligencias aladas del impíreo. No así desabridos, antes halagüeños los ángeles con las atenciones puntuales y fervores ardientes que vían[777] en la madre María de Jesús, pues en su limpio pecho divisó su ángel de guarda tanta superabundancia de la gracia divina, que acreditándose o introduciéndose como émulo[778] de tan subidas perfecciones y de tan excelentes prerrogativas que en la sierva de Dios miraba, quiso el proprio ángel de su custodia copiar en sí mismo el retrato del rostro o por mejor decir, la hermosura de la gracia de la madre María de Jesús, y así en cierto modo, afectando la semejanza y traduciendo las facciones desta religiosa insigne, en sí mismo el referido paraninfo custodio suyo, algunas veces se le ponía delante de los ojos a la sierva de Dios aqueste espíritu glorificado con el mismo semblante y forma de cara que la madre María de Jesús tenía, viéndole ella tan parecido a ella propria que en su ángel de guarda se miraba otra madre María de Jesús por la semejanza u otro ángel en forma humana como por emulación, porque fuese ya lo menos admirable (con serlo en tanto extremo) el que esta alma, por virgen, se pareciese a los ángeles: quia semper fuit angelis cognata virginitas, en discurso del Crisólogo[779], y lo más plausible que los ángeles se preciasen, se redujesen y se gloriasen de parecerse a esta virgen.

[776] *mesurarse*: 'mostrarse severo'; mesurado: 'con expresión de severidad'.

[777] v*ían*: veían; es forma usual.

[778] *émulo*: aquí significa 'deseoso de imitar', competidor, en este caso en buen sentido.

[779] Santo Tomás, *Summa*, Tertia pars, cuestión 30, art. 2 atribuye la frase a San Jerónimo: «Unde Hieronymus dicit in sermone assumptionis, bene angelus ad virginem mittitur, quia semper est angelis cognata virginitas. Profecto in carne praeter carnem vivere non terrena vita est, sed caelestis». Parece texto de Pedro Crisólogo

CAPÍTULO X

REVESTIDA DE LA ESTOLA BAUTISMAL Y LASTIMADA CON LA MÁS TIERNA COMPASIÓN TUVO OCASIÓN OPORTUNA (SI QUISIERA ENTONCES LA MADRE MARÍA DE JESÚS GOZAR DE AQUESTA GRAN DICHA) PARA SUBIR DESDE EL CORO DE LAS VÍRGINES A ENTRONIZARSE EN LOS COROS DE LOS ÁNGELES; PERO A VISTA YA DE TODO LO HERMOSO Y EN PROSECUCIÓN DE TODO LO AGRACIADO, ELIGIÓ LO MÁS ARDIDO DEL AMOR DEL PRÓJIMO, RENUNCIANDO POR ENTONCES CON DESIGNIOS DE AYUDAR LAS ALMAS, ENTRE SUS MAYORES BIENES Y ALIVIOS, AUN HASTA LA MISMA GLORIA

Persuadía Mardoqueo[780] a la escogida para mayores crecimientos de su nación israelítica, Ester, elevada al real trono por Artajerjes[781], su esposo y rey magnífico, tanto que presidía y dominaba desde la oriental India hasta la negra Etiopia[782], siendo aquella por sus claridades, delicias y riquezas, dechado[783] manifiesto de la gloria y esta por sus lóbregos, tristes y atezados vivientes, representación viva de

atribuido a veces a San Jerónimo, pero no es lugar aquí de disquisiciones textuales sobre el asunto. Ver Mercier, 2018.

[780] Mardoqueo: ver Libro de Ester, 4, 12-14: «Cuando Mardoqueo se enteró de lo que había dicho Ester, mandó a decirle: "No te imagines que por estar en la casa del rey serás la única que escape con vida de entre todos los judíos. Si ahora te quedas absolutamente callada, de otra parte vendrán el alivio y la liberación para los judíos, pero tú y la familia de tu padre perecerán. ¡Quién sabe si no has llegado al trono precisamente para un momento como este!"».

[781] *Artajerjes*: se suele identificar al rey Asuero del Libro de Esther con Jerjes I o Artarjerjes II.

[782] *Etiopia*: así acentuada esta palabra en el Siglo de Oro.

[783] *dechado*: modelo, ejemplo.

la región fogosa de la muerte; Qui regnavit ab India usque ad Ætiopia[784]; dice la Glosa[785] hoc est: a felicitate, et claritate gloriæ, usque ad Ætiopiam tenebrarum Abysi. Persuadía en conclusión el hebreo nutricio[786] suyo a la princesa más feliz Ester que no solo procurase salvar con su vida su alma, sino también las de todos los israelitas: Ne putes quod animam tuam tantum liberes[787]. A cuya instante fatiga, si bien que expuesta a morir, la esposa de aquel monarca determinó, para diligenciar las conveniencias públicas y bien de sus hermanos (aunque muriese a los rigores de un fervoroso amar), o morir caritativamente o sin intermitir la caridad del prójimo, padecer.

Por distinto modo la venerable madre María de Jesús, eligió el vivir, para bien de los prójimos, cuando se le proponía la gloria ya en los umbrales y tenía ya como en las manos el cielo, queriendo más padecer por la fraternal fineza que aun gozar luego[788] de la felicidad y vida gloriosa. Y esto con tantas circunstancias de la cercanía al gozo y inmediación a la dicha, como lo presagió María hermana de Aaron en el tránsito del rojo piélago, capitaneando en la música triunfal las escuadras de las hermosuras de Israel: Et præcinebat illis María[789], verificándose esta ventura en las que iba ya aprehendiendo la madre María de Jesús, al compás dichoso y canto con que María Reina de

[784] Al margen: «Ester. cap. 1.», «*In diebus Assueri, qui regnavit ab India usque Aethiopiam super centum viginti septem provincias*».

[785] Al margen: «In. cap. 1. Est.».

[786] *nutricio*: Mardoqueo, que era padre adoptivo de Ester (quien la alimentaba, por tanto).

[787] Al margen: «Lib. Ester. c. 4.». Cita de 4, 12 (Vulgata): «Ne putes quod animam tuam tantum liberes, quia in domo regis es præ cunctis Judæis».

[788] *luego*: 'inmediatamente, sin dilación'.

[789] Al margen: «Exod. 15.». Alude al cántico triunfal de Moisés y su hermana María en el paso del mar Rojo (rojo piélago).

los Ángeles regía el coro de las vírgines, presentora suave y corifea[790] hermosísima de las purezas, y llamaba a esta virgen —esmero de las perfecciones— al gusto infinito y melodía inmensa de las eternidades. Convaleciendo de una de sus enfermedades la madre María de Jesús[791], poco antes de la hora de maitines (los cuales en aquel tiempo se rezaban o cantaban a media noche, por las religiosas del Convento de la Concepción) fue arrebatada en espíritu y llevada al coro de su monasterio, en que divisó que se ponía cierto sitial magnífico y real, aliñado por manos no vistas ni averiguadas, en la parte principal o superior del coro mismo, donde acostumbra tener su asiento la abadesa, presidiendo a la comunidad de las vírgines, después de lo cual vio, que entraba allí vestida de luces hermosísimas y claros resplandores la emperatriz mayor de los orbes, María, la cual iba asistida y cortejada de muchos cortesanos del cielo y espíritus del impíreo, y atendió la madre María de Jesús a la majestad grande con que esta soberana señora se fue a sentar en el sitial sobredicho. Dentro de un intervalo breve vio que entraban en el coro de dos en dos las religiosas de aquella clausura a celebrar los maitines solemnes de la ascensión admirable de Nuestro Salvador (cuya fiesta ocurría en aquella coyuntura)[792] delante de las cuales descubrió a los ángeles de guarda de las proprias profesas que llevaban en sus manos (a la manera que la ocasión pasada procedieron) los mismos ramos verdes o pimpollos amenos que allí se declararon, pero con una nueva circunstancia: y es que cuando llegaban a inclinar las cabezas al Santísimo Sacramento las vírgines, les ponían aquellos ramos en sus manos los ángeles y seguían el orden de las vírgines, porque como ellas, también ellos iban de dos en dos en dos dispuestos y en

[790] *corifeo*: en la tragedia griega, director del coro.

[791] Al margen manecilla con la indicación «Historia».

[792] *Ascensión*: la fiesta se celebra 40 días después de Resurrección.

orden acompañados. Estos pues celestiales paraninfos, así que llegaban al comedio del coro, políticos[793] a lo de la corte de la gloria, hacían reverencia al Santísimo Sacramento que estaba en el altar mayor y se apartaban a un lado, dando lugar a que del mismo modo reverenciasen con humilde sumisión las monjas a nuestro bien sumo sacramentado. Fuese cada una a su asiento y con ella fue también a asistirla su ángel custodio, y haciendo señal se acercaron al facistol[794] para dar principio a los maitines, siendo la primera que se llegó a él la Purísima Reina de los Ángeles María, la cual (¡oh singular dicha!) comenzó a cantar los maitines, entonando el Domine, labia mea aperies, etc.[795]. Volviose esta princesa gloriosa a su lugar o solio y prosiguió el concurso de las vírgines el invitatorio[796], himno y salmos, a tiempo que admirando la madre María de Jesús tanta gloria y tanta hermosura en su señora, no pudo contenerse en las demostraciones del amor intenso que tenía a la Sacratísima Virgen y saliendo velozmente de su lugar, se fue hacia el trono donde presidía la emperatriz del cielo, arrojose a sus divinas plantas para besárselas, llena el alma de gozo y reconocimiento. Levántola del suelo la Virgen Madre y abrazándola con raro amor, le dijo: «Ve, hija y discurre con tu ángel custodio todos los espacios por donde él te llevare». Diole María Purísima su bendición y recibiola besándole la mano su sierva, y al punto levantó el vuelo el ángel, llevando a la madre María de Jesús a cierto distante sitio que parecía remota soledad o ignorado desierto, en el cual llegaron el custodio y la esposa de Cristo a un puerta que estaba retirada y asimismo asistida, resguardada e impedida de

[793] *políticos*: corteses, que actúan según los requisitos propios de la corte.

[794] *facistol*: «El atril donde se pone el libro para el preste o para el diácono y subdiácono, o para los que hacen el oficio en el coro» (*Aut*).

[795] Salmo 50,17 (*Vulgata*): «*Domine, labia mea aperies et os meum adnuntiabit laudem tuam*», 'Señor, abrirás mis labios, y mi boca proclamará tus alabanzas'. Es texto, como se indica arriba, cantado en maitines.

[796] *invitatorio*: introducción al conjunto de las oraciones.

un fiero enemigo o un severo demonio, el cual opuesto a los designios del ángel y la virgen, les pretendía estorbar la entrada, diciéndoles que ninguna criatura viviendo en carne mortal podía entrar por aquella puerta, explorar aquel retiro y penetrar aquella región. Pareció aqueste espíritu de contradicción y muy demonio de terquedad en figura de una abominable negra o asquerosa etiopisa, vestida toda y rodeada de fogosas llamas y voraces ardores, no siendo poco el que mostraba en resistirles obstinadamente la entrada a los dos, porque toda sutilezas y toda repugnancias defendía el puesto, alegando que aquel lugar era solamente para los que habían ya pasado aquesta vida purificados de sus manchas y culpas, mas no de las faltas que hubiesen tenido en los deseos de ver a Dios, y añadió para impedirles el paso, que en aquel lugar se limpiaban de esta nota o se purificaban deste defecto y de allí eran trasladados a los deleites del impíreo. Redarguyole[797] el ángel, diciéndole que todo lo invisible y visible era de Dios y en todas las cosas y criaturas tenía su divina majestad soberano imperio y así, como dueño absoluto y supremo rey, podía este señor hacer lo que quisiese, dispensar lo que gustase y privilegiar lo que fuera de su agrado y condujera a su mayor gloria o

[797] *redargüir*: convertir el argumento contra quien lo hace.

grandeza. No perdió Satanás la ciencia[798], aunque sí la gracia y la salvación y así protervo[799] en resistir, como invidioso de que otros lleguen a gozar lo que el por su soberbia pudo perder, alegaba textos de la Sagrada Escritura para divertirles el intento al ángel y a la madre María de Jesús, pero desvaneciendo sus astucias o embelecos, le respondió el ángel las razones que al caso eran convenientes, permitiéndolo así el Señor, para nuestra instrucción, cuidado y enmienda en estas que aquí parecen leves faltas y en la otra vida son muy considerables o muy mirados estorbos. Instaba el contrario y satisfacía a todo el celestial paraninfo, con lo cual rendido Lucifer (a su pesar y despecho) estuvo presente para su mayor rabia al nuevo agasajo, con que sirviéndole de escudero a la madre María de Jesús, su ángel custodio, la introdujo allá dentro de aquel escondido y oculto estalaje[800] y delante del enemigo común y aquí muy particular, dándole

[798] *ciencia*: comp. Arellano, 2011, *s. v.* ciencia del demonio: «comp. SE, vv. 453-457: [habla el Pecado] "Alta inteligencia fui, / y aunque en la gran competencia / de mi lid sangrienta y dura, / perdí gracia y hermosura, / no perdí ingenio ni ciencia"; García Ruiz, pp. 108-109, anota: "Por su rebelión, los demonios perdieron a Dios pero no sus cualidades excelsas de inteligencia; por ello, según Santo Tomás, a pesar de su caída, tienen ciencia profunda y su luz intelectual es perspicaz (ST I, 64, 1) para todos los ámbitos, excepto el sobrenatural, cuyas realidades se les escapan (ST I, 58, 5)". Santo Tomás explica los tipos de conocimiento que tiene el demonio y aquéllos de los que carece: "*Utrum intellectus daemonis sit obtenebratus per privationem cognitionis omnis veritatis [...] Duplex est cognitio veritatis: una quae habetur per naturam; alia quae habetur per gratiam. Et ista quae habetur per gratiam, est duplex: una quae est speculativa tantum, sicut cum alicui aliqua secreta divinorum revelantur; alia vero, quae est affectiva, producens amorem Dei [...] Harum autem trium cognitionum prima in daemonibus nec est ablata, nec diminuta [...] Secunda autem cognitio, quae est per gratiam, in speculatione consistens, non est eis totaliter ablata, sed diminuta [...] Tertia vero cognitione sunt totaliter privati, sicut et caritate*" (I, 64, 1). "*Daemones vero per voluntatem perversam subducentes intellectum a divina sapientia, absolute interdum de rebus judicant secundum naturalem conditionem. Et in his quae naturaliter ad rem pertinent, non decipiuntur; sed decipi possunt quantum ad ea quae supernaturalia sunt [...] [sicut si] videns hominem Christum, iudicet eum non esse deum*" (I, 58, 5) ».

[799] *protervo*: que se obstina en la maldad.

[800] *estalaje*: estancia.

más ardor a sus llamas y más incendio a sus envidias, vistió el ángel a esta virgen de una rozagante y resplandeciente túnica, postrándose ella, por orden de su ángel, en la tierra y hallándose con esta envestidura regia gloriosamente agraciada, porque a la acción de adornarla con esta insignia el ángel le dijo: «Pon las rodillas en tierra, criatura de Dios, y recibe la vestidura que tu criador te concedió, cuando te dieron el bautismo». Resplandecía en este ropaje un candor celestial, siendo blanca esta túnica con extremo y entre los ampos[801] y alburas muchas de su limpieza sobresalían muchas labores o flores rosadas; acerca de las cuales le dijo el espíritu angélico a la madre María de Jesús: «Estas rojas cifras y entretejidas rosas, significan que el cordero muerto en el árbol de la cruz, te mereció con su vertida sangre la vestidura hermosa con que ahora te ves favorecida y te miras aliñada». Ciñole después con una cinta de la misma manera, blanca y limpia, y advirtiéndola de que otra vez se pusiese de rodillas en la tierra, le habló desta suerte: «Recibe la insignia preciosa de la cruz, con que fuiste redimida y con que se ven felizmente señalados los que han de gozar de Dios para siempre». Y le ató en la frente una cruz de oro finísimo, con un apretador o cintillo verde, del cual se hizo mención arriba; mirose el cabello entonces la sierva de Dios, a causa de que lo experimentó muy aumentado y vio que le había crecido tanto que se le había dilatado en ondas bellísimas hasta la cintura, de lo cual justamente admirada la esposa del Señor, le preguntó al espíritu celeste que cómo siendo ella monja[802] se hallaba con tan hermosos y crecidos cabellos, a que le satisfizo el ángel, con estas palabras: «En las sagradas letras, los cabellos significan los pensamientos y por cuanto tú te has ocupado toda tu vida en meditar la Pasión de Cristo, tienen los tuyos tan singular hermosura, tan portentosa vistosidad y crecimiento, empleo tan del agrado de tu divino esposo que por esta consideración continua en que te has

[801] *ampo*: blancura de la nieve.

[802] *siendo ella monja*: porque las monjas se cortaban los cabellos al tomar el hábito.

empleado viviendo, gozarás en la eterna vida el premio deste meritorio ejercicio, tan crecido, como eterno, tan dilatado como infinito y tan glorioso como precioso».

A todo esto estuvo para su más vergonzosa befa, confusión e ignominia aquel demonio, en figura atezada[803], presente y en medio de muchas rabias, emulaciones y tormentos sentidamente abrasado, hasta que de aquestos suaves cariños y coloquios familiares del ángel con la madre María de Jesús, avergonzado y corrido[804] Satanás desapareció entre ruidosos estruendos de asombro y huyó envuelto en negros nubarrones de humo.

Introdujo luego el ángel de paz a la madre María de Jesús, en un salón espacioso o galería bien aliñada con arte superior dispuesta, donde vio un altar fabricado de cierto linaje de piedra muy exquisita y en él entronizado a nuestro redentor divino del modo que le pintan en la copia de los versos de San Gregorio[805], sobre una pila o tarjea[806] de sangre, desnudo el cuerpo, llagada la carne, acardenalado el rostro, derramado en el estanque de las aras, por aquellas cinco fuentes[807] de la vida, el tesoro infinito con que redimió al mundo y pobló el cielo, ante cuyas plantas sagradas se miraba postrado el mismo pontífice máximo San Gregorio, en la forma que suele retratarse su imagen[808], cuando da a luz sus oraciones la imprenta. Inclináronse, hincando las rodillas, así el ángel custodio como la venerable esposa de Cristo, a vista deste tierno, hermoso y sangriento espectáculo de

[803] *atezada*: negra, oscura. Es motivo usualmente asociado a los demonios.

[804] *corrido*: apurado, avergonzado.

[805] versos de San Gregorio: alude a las nueve oraciones de San Gregorio a la Pasión de Cristo, en especial a la segunda, en que evoca a Cristo en la cruz herido y llagado.

[806] *tarjea*: especie de canal.

[807] *cinco fuentes*: las cinco llagas de Cristo (manos, pies y costado).

[808] Para esta iconografía ver Ibáñez García, 1991.

un Dios tan grandemente poderoso y tan lastimosamente herido, a tiempo que poniendo los ojos suavemente en esta esposa suya el Hijo de Dios, le dijo: «Atiende, esposa mía y mira lo mucho que padecí por ti y por tu amor». Oyendo estas tiernas voces, estos dulces halagos y esta costosa tanto como dolorida lástima que tenía presente, se compungió la madre María de Jesús y aun se avergonzó sobradamente considerando lo mucho que Nuestro Señor había padecido por ella y por todas las almas; y aunque esta sierva de Dios había hecho en toda su vida tan continuados como heroicos actos de virtud, de mortificación y penitencia, todo le pareció nada comparándolo con las heridas, penas y dolores acerbísimos de su divino esposo, a quien divisaba atrozmente llagado, herido y despedazado. De aquí tuvo margen para postrarse delante de Cristo nuestro bien y pedirle con un íntimo afecto y dolor intensísimo de su corazón que le perdonase sus delitos y le supliese o borrase con aquellas corrientes rojas sus muchos defectos, propuso allí con total firmeza que en lo venidero de su vida había de imitar a este soberano Señor en todo lo que le fuese posible, consagrándole de nuevo su corazón, su alma y lo restante de su vida. Llevola el cortesano celestial más adelante y púsola en un prado ameno donde vio deleitosos países, frescos bosques, ríos cristalinos, fuentes claras y claridades serenas. Allí también divisaron sus atenciones muchedumbre de aves coloridas y pájaros bellos, cuyo plumaje se entretejía de diversos matices y tornasoles y cuyo canto se armonizaba de celestiales trinos o gloriosas suavidades, siendo el lugar admirablemente espacioso y con extremo resplandeciente, tanto que hizo discurso esta religiosa favorecida del mejor dueño de que aquel tan deleitoso, claro y ameno estalaje, no podía ser otro que el paraíso terrenal; descubrió en él muchas personas de todos los estados, las cuales puestas de rodillas en distinta proporción (por estar unas más altas que otras) miraban al cielo con anhelos activos, fervorosos cuidos y notables ansias, deseando verse ya en aquel glorioso abismo de gustos y resplandores, ocasión en que hablándole cariciosamente su ángel le dijo las razones siguientes:

«Hasta este día, alma pura, con tus méritos y con tu antecedente vida ajustada le diste a Dios la satisfacción que necesitaban tus culpas y con el dolor y contrición mucha que poco ha tuviste, acabaste de acrisolarte, satisfaciendo al Criador lo que antes faltó a su reconocimiento leve e inconstantemente tu fragilidad: en tu voluntad está ahora tu mayor dicha, tu eterno gozo y tu felicidad suma, porque si tú quieres desde aquí te llevaré al cielo y te pondré instantáneamente en la gloria para que goces de Dios cara a cara[809], sin que tengan fin tus delicias o te dilaten tamaño bien más tiempo las caducas mortalidades, pero si el amor fraternal o caritativa compasión con que sueles favorecer a tus prójimos, te inclina a vivir algunos años más en la tierra, para ayudar a las almas en orden a que no sola, sino también ellas, por tus ejemplos o tus agencias, se salven o padeciendo tú por ellas en la vida otras flamantes angustias y nuevos dolores, por tu medio se remedien y por tus penas se glorifiquen: ten por cierto que esta acción o resolución de quedarte en el mundo a padecer nuevamente por la caridad y bien de tus hermanos, le será a Dios muy agradable y a los prójimos excesivamente importante y divinamente propicia».

Escuchó al paraninfo bienaventurado aquesta proposición piadosa la madre María de Jesús y enternecida su conmiseración grande o encendido el fervor de su ardiente caridad, para diligenciar la utilidad mayor de que se salvasen sus prójimos y especialmente motivando sus piedades lo que por boca del ángel había oído —que Nuestro Señor se daría por bien servido y se mostraría muy agradecido de semejante regreso a las penas, sin recurso a los descansos y con suspensión de los mismos deleites de la gloria—, dijo que fiada en la manutenencia y favor de su esposo, en el auxilio divino y protección soberana, quería quedarse en el mundo a padecer con más penalidades, más dilaciones de tanto y tan feliz logro, por el que las almas podía tener de su desvelo, asistencia y cortos merecimientos en el

[809] *cara a cara*: evoca San Pablo, 1 *Corintios*, 13, 12: «Porque ahora vemos por un espejo, veladamente, pero entonces veremos cara a cara».

negocio más importante de la salvación, y esto admitía, esto quería y esto abrazaba con voluntad alegre, antes que la conveniencia de su misma alma, en la sin igual dicha de ir luego al punto a gozar la vida eterna y los bienes sumos de la bienaventuranza. Parecida, en todo, proeza del amor fraternal a la que emprendió y logró Santa Cristina[810] virgen cuando viéndose ya en el cielo, le dijo el Señor de todo lo criado: «Ya estás, Cristina, segura, ya te ves escogida y puedes contarte por bienaventurada; elige ahora uno destos dos extremos o empleos: ¿quieres quedarte en la gloria o quieres volver al mundo para que se te multipliquen las penas, y con las tuyas a cuenta de tu caridad con los prójimos, socorras, libres y traigas velozmente al cielo a las almas que padecen penas de purgatorio?». Eligió esta santa célebre Cristina, volver al mundo a padecer por ellas. Renunció por entonces, la gloria y para tenerla después más crecida volvió su alma a unirse a su cuerpo, voló en las exequias que le estaban haciendo actualmente desde el ataúd de su cadáver hasta la cornija de la Iglesia, empeñose en padecer muchas muertes en la vida, muchos martirios en la carne, muchas llamas de fuego, ruedas de molino, desperdicios de fieras y destrozos de tormentos en el mundo, con que colmó de méritos su alma y llenó de almas bienaventuradas el cielo. En esta misma ocupación de una caridad ardiente siguió a esta insigne virgen la madre María de Jesús, pues se privó algunos años de la gloria por ayudar a muchos prójimos en el alcance de la bienaventuranza. Asegurole el ángel el amparo y auxilio de Dios para este nuevo y difícil empeño de padecer más por amar más y desear con mayores veras o emprender con mayores penas la salvación de los prójimos que las instancias y velocidades de la suya misma, aun viéndose entonces en los umbrales del cielo cuando el ángel (como a quien repetía ya de bienaventurada) le hizo la salva con los gustos y néctares que le dio a ver y a probar en el

[810] *San Cristina*: alude a la Santa Cristina llamada la Admirable, nacida en Bélgica en 1150, a quien se le ofreció la posibilidad que comenta el texto. No confundir con Santa Cristina de Bolsena, santa del siglo III.

territorio feliz del terrenal Paraíso, del cual cortando un ramo, vistoso en las hermosuras y deleitable en los verdores, el proprio espíritu angélico que hasta allí le había asistido, se lo dio halagüeñamente a la madre María de Jesús en rehenes o prendas de gozar de tantos bienes como habían visto sus ojos y esperaban, dentro de algunos años, poseer eterna y gloriosamente sus dichas. Entre semejantes dulzuras se había arrobado y hallado la sierva de Dios y volvió en sí al tiempo que como prenda de su venidera gloria, cogía en la suya de la mano del ángel el ramo florido, de lo cual tuvo otros bien claros indicios, como lo dará a entender la noticia del capítulo siguiente, dignamente ponderables, tanto en sus[811] como admirables circunstancias.

CAPÍTULO XI

CON PROGRESOS CELESTIALES ADELANTADA EN LAS MONÁSTICAS PERFECCIONES Y VENCEDORA PLAUSIBLEMENTE DE LOS GIGANTES MÁS PROTERVOS, PASA A ENGRANDECERSE CON ADORNARSE DE SUS FATIGAS PROPRIAS, PUBLICADAS SOLEMNEMENTE POR LAS ACLAMACIONES DE UN ÁNGEL Y REALZADAS PRECIOSAMENTE POR UNIDAS A LOS MERECIMIENTOS DEL REDEMPTOR CUANDO EN SUS TRABAJOS MISMOS MIRABA LA MADRE MARÍA DE JESÚS, EL ORO MÁS AQUILATADO, ENTRETEJIDO EN SU ROPAJE QUE SE VÍA YA

[811] Así en el original; falta un adjetivo: «en sus [?] como admirables circunstancias».

DAVID SÁNCHEZ SÁNCHEZ

DIVINAMENTE LUCIDO CON GLORIAS PENOSAS Y PENAS GLORIFICADAS

El rey pacífico y más opulento príncipe[812] que tuvo el orbe, se aplicó a referir o elogiar las prendas de una varonil y única mujer, proprio encomiastes para declarar tanta perfección y oportuno declamador de tanto asunto: serán (dice) la fortaleza y la hermosura ornatos o galas de aquesta singular matrona, no temerá las rígidas destemplanzas del invierno, ni aun los duros choques del infierno, porque los aparatos de su noble familia son de duplicadas vestiduras, y cuidadosa de sí misma añadió galas dobles a sus aliños, como también repetidas y reales púrpuras a sus ostentaciones: Stragulatam vestem fecit sibi, bissus et purpura indumentum eius[813]. Ataviada tan rara mujer con estas prevenciones hermosas y inestimables de tela doble vestidos, mereció ver a su ínclito[814] esposo sentado en el solio de mayor grandeza y presidiendo con magníficos aplausos entre los senadores de la tierra: Nobilis in portis vir eius cuando sederit cum senatoribus terrae[815]. Ventura superior sería, si le viese entronizado sobre los plumajes de los príncipes del cielo[816]. Así llegó a ver a su esposo Cristo la célebre matrona y esclarecida virgen María de Jesús. Quejábase esta religiosa grande[817] y lamentábase con sentimientos amorosos y tiernos, a la soberana reina del cielo María, habiendo convalecido de aquella enfermedad en que,

[812] Alude a Salomón, cuyo nombre significa precisamente 'pacífico´

[813] Al margen: «Lib. de. Parab. Salom. c. 31.» 'Hizo sus alfombras, y su ropa de lino y púrpura'. Cita a *Proverbios*, 31, 22.

[814] *ínclito*: ilustre y conocido.

[815] 'es conocido su marido en las puertas de la ciudad, cuando se sienta con los ancianos del país', *Proverbios*, 31, 23.

[816] Al margen manecilla con la indicación «Historia».

[817] *grande*: entendemos con valor adverbial 'grandemente, fuertemente'.

como queda advertido, las monjas compañeras suyas imperaban de la clemencia de Dios que la continuase en el mundo, dilatándole más tiempo la vida en el claustro, para que ellas pudiesen mirarse en aquel espejo y seguir la imitación de aquella, no poco sublimada virtud y tiernamente sentida de que se le fuese suspendiendo tanto tiempo la dicha de ver la cara de Dios y la virginal belleza de su gloriosísima madre. Prorrumpía su pecho en suspiros, cuando su voz en estas quejas, diciéndole a la Reina de los Ángeles: «¿Cómo, señora mía sacratísima, te apartaste de mí en la ocasión que me habías de llevar al tálamo[818] eterno de tu divino hijo, a las bodas festivas de mi celestial esposo y a gozar los recreos de su amable compañía, y diste lugar a mis hermanas para que con porfiada instancia pidiesen a mi criador mi vida. Al eco de estas palabras le apareció su madre Francisca del Campo (dichosamente favorecida porque la vio ya con luces de bienaventurada), la cual de orden del Altísimo, le propuso y declaró a la madre María de Jesús las muchas conveniencias que habían de resultar, así en utilidad de aquesta su hija religiosa, como para el logro y ejemplo de toda aquella conventual, de que ella viviese más tiempo en la tierra, y con estas noticias y más alegres confianzas la consoló sumamente, advirtiéndole asimismo que tuviera paciencia en los trabajos[819] y estuviese cierta de que la purísima Madre de Dios siempre intercedía por ella y consiguientemente jamás faltaría esta gran señora al cuidado de darle su favor y no dejaría de agenciarle con su hijo soberano y alcanzarle muy particulares mercedes, de las cuales vería por la experiencia en breve muchas y muy extraordinarias.

Fue luego regalada por mano de Dios esta virgen con cierto arrobo[820] y vuelo de espíritu, en el cual se vio remontada a un alto clima y luciente contorno, a donde se le pusieron a la vista muchas

[818] *tálamo*: lecho nupcial.

[819] *trabajos*: penalidades, sufrimientos.

[820] *arrobo*: éxtasis.

monjas del sagrado instituto de la Limpia Concepción de Nuestra Señora y en especial se les presentaron a los ojos las vírgines más ejemplares de su convento. Pasáronla deste lugar muy prolongada distancia, tanto que a esta sierva de Dios le pareció ser espacio y trecho infinito y fue a parar a otro estalaje tristemente lóbrego y grandemente tenebroso y obscuro, cuyos horrores erizaban más sus tinieblas con una espesura tosca de bostezos de la tierra[821], riscos y picachos del sitio, de tal modo investigables[822] que no era posible (según la madre María de Jesús, lo notaba) que criatura alguna pasase aquella intrincada confusión o breñosa fragosidad. Habiendo llegado al término de aquel sombrío y horroroso paraje, la condujeron a otra estrechura, callejón o brete[823] mucho más obscuro y cercado de paredes muy altas, siendo el lugar trasordinariamente[824] estrecho y notablemente angosto. Mas ¡oh qué dicha la de esta religiosa entre tantos sustos!, que en esta correría o viaje sentía la madre María de Jesús que su esposo iba acompañándola a su lado derecho y por la parte siniestra también la iba asistiendo su ángel custodio, divina y segurísima escolta para defenderla en los riesgos de aquella jornada, pues llevando entre los dos con velocidad grande a esta virgen y como escudos singularísimos a esta monja, no se atrevieron a ofenderla, ni aun amagaron a afligirla unos gigantes terribles, unos digo, ferocísimos demonios, que actualmente la estaban aguardando y

821 *bostezos de la tierra*: esta imagen del bostezo para la gruta se hizo viral a partir del Polifemo gongorino, descripción de la cueva del cíclope: «De este pues formidable de la tierra / bostezo, el melancólico vacío / a Polifemo, horror de aquella sierra / bárbara choza es, albergue umbrío».

822 *investigable*: «Lo que no es capaz de ser averiguado» (*Aut*).

823 *brete*: cepo, prisión estrecha.

824 *trasordinariamente*: extraordinariamente.

acechando en aquel estrecho sin efugio[825], cuando con infernal estrépito y furor le envidiaban aquella gran ventura. Ya que[826] había la sierva de Dios penetrado y vencido todos aquestos peligrosos parajes, llegó a otra parte y sitio resplandeciente donde vio la grandeza y soberanía de un real trono, sobre el cual estaba con majestad sublime el príncipe de las eternidades y humanado Hijo de Dios, en cuyo contorno, si bien que en más baja esfera o inferior jerarquía, vio innumerables tropas y hileras de ángeles, santos y almas bienaventuradas, entre las cuales vio también a su venturosa madre glorificada y vestida de una ropa tan rozagante, como resplandeciente, que felizmente ocupaba el lado derecho del ángel custodio de la madre María de Jesús. Inclinando entonces Cristo Nuestro Señor la vista a esta sierva y esposa suya, le dijo: «Por la intercesión de María Santísima, Madre mía, y por mis méritos, auxiliada con mi gracia y manutenencia, has padecido, esposa mía, en todos los lugares que has visto, esmerándose, si mucho tu virtud en pasar esos trabajos mucho más mi amor en regalarte con esos favores, porque te hago saber que muy pocos de mis santos han pasado por semejantes sitios o crisoles juntos y han llegado a reconocer tantos beneficios míos, para mayores méritos suyos, dirigidos y encaminados; pero esta nueva y singular merced te he concedido a ti, atendiendo a los ruegos que por ti me ha hecho mi Santísima Madre, la cual siempre está pidiendo y abogando por tus causas en el tribunal y solio excelso de mi soberanía». Acabado este razonamiento tan del cariño del Salvador y felicidad dichosa de la madre María de Jesús, se presentó su ángel de guarda ante el trono de Dios y como orador celestial refirió en aquel glorioso cónclave de la Trinidad y en medio del concurso grande de ángeles y bienaventurados, por su orden, todos los trabajos que esta observante religiosa había padecido en la vida y ofrecídole a Dios, en unión de los merecimientos de Cristo Señor Nuestro

[825] *efugio*: recurso para escapar de una dificultad.

[826] *Ya que*: cuando ya.

y en el espíritu de nuestra Santa Madre Iglesia. Asimismo, representó el ángel ante la majestad suprema todas las virtudes y buenas obras que esta virgen había ejercitado en el mundo, a cuya relación y voces angélicas experimentó la madre María de Jesús, y vieron sus ojos, que todos sus miembros despedían y exhalaban unos fragrantes o aromáticos vapores, los cuales, volándose hasta el trono del cordero, llegaban a él en forma de rayos de oro preciosamente luminosos y hermosamente resplandecientes. Sobre esta dicha admiró en sí otra tan singular la madre María de Jesús que se vio en aquel punto vestida con un vistoso manto, tejido y compuesto de cambiantes rayos, lucimientos bellos y excelentes brillos y tales que ni había preciosidad en el orbe, ni hermosura en la tierra con que pudieran compararse. En esta flamante vestidura, con que la adornó su divino esposo, vio distinta y claramente la sierva de Dios, grabadas con primor del cielo todas las penas, fatigas y congojas que con la gracia divina había hasta entonces padecido por el bien y por amor de sus prójimos y todas aquellas acciones meritorias, súplicas caritativas y obras ajustadas que por otras almas y la suya había hecho. Mostrósele luego otra nueva gala, otra nueva túnica, más blanca que la nieve, más alba que el cristal, formada de la misma tela con el propio arte e igual estilo que la primera, la cual estaba al pie del trono de Cristo, vida nuestra; y en esta ocasión le dijo su majestad soberana: «Mira, esposa, cuál destas dos vestiduras quieres». Respondió la madre María de Jesús con humildad profunda a esta oferta: «Si te agrada, Señor y esposo de mi alma, escojo la que ya tengo puesta, para mi único consuelo y decente adorno». «Tuya es la gracia (prosiguió el Salvador) pero adviértote que esta que miras en mi trono es la envestidura o gala de gloria, la cual corresponde a esa túnica de rayos y hermosuras de que ahora te hallas vestida, como del adorno de la gracia, en señal de que después de tanta gracia como adquieres y vas agregando por tus trabajos, penalidades y mortificaciones, te espero en mi reino celestial para glorificarte vistiéndote de este ropaje lucido, de este ornamento cándido, eterno y infinitamente delicioso que miras». Reconocida la madre María de Jesús a tanto y tan extraordinario beneficio, se postró humilde y dio las gracias alegre al

dueño de su alma y esposo de su virginal empleo y deseándoles a sus compañeras religiosas iguales dichas, le dijo a su custodio ángel: «¿Qué sitio o espacio ameno viene a ser aquel en que, poco tiempo antes, vide a mis conventuales profesas en el instituto de la Limpia Concepción? ¿Qué contorno aquel que (según tú me declaraste y diste a ver) estas vírgines ocupaban cuyo apacible asiento, claridad serena y quietud deleitosa, me llevó la atención y ahora me da motivo a saber de ti? ¿Cuál es aquel territorio? ¿Cúya aquella procesión? ¿Y de quién aquella gozosa felicidad? Porque según advertí cuando por allí me trujistes, vide a las monjas de mi convento entre muchas que profesan este instituto y las primaveras floridas de aquel sitio». Entonces el paraninfo asistente y conductor suyo le respondió, diciéndole: «Aquel feliz estalaje sabrás que es el espacio estrecho de la clausura, donde las religiosas que divisaste allí de tu monasterio, siguen el camino de la perfección observando exacta y puntualmente los preceptos de Cristo esposo suyo soberano y también las obligaciones y votos de la religión, atentas siempre a los desvelos de servir a Dios, mortificándose en sus pasiones y ejercitándose en las virtudes. Y porque tengas más individual noticia de todo lo que en este viaje han visto tus ojos, te hago saber que los otros parajes que miraste angostos, lóbregos, ásperos y obscuros, denotan las apreturas, ahogos y descomodidades grandes que tú misma has pasado, haciéndote lugar entre tantas amarguras y sinsabores, para que poseas eternamente los premios que se te afianzan y libran en tan inmensos trabajos, persecuciones y fatigas, como has tolerado y sufrido por el amor de tu divino esposo».

Aquí tuvieron cabida y no muy apacible lugar, antes poco acomodado para las conveniencias humanas y sobradamente áspero para los sentimientos visibles, aunque muy estimable para los agrados de Dios, las angustias de las adiciones, la confusión de los escarnios, la muchedumbre de los desprecios, la insolencia de los baldones, los vilipendios de su persona, los aprietos y sequedades de su alma, el dolor, e ignominia de andar malquisto su nombre por los tribunales

de los obispos y prelados, las negras sombras con que sus émulas[827] procuraban tiznarle la fama, los desconsuelos y desamparos de las groserías escabrosas de la ingratitud, los ardores y humos de la envidia que apagó su paciencia, las llamas de purgatorio que entre sus mismas llamas sintió su cuerpo y en otras almas redimió su piedad y todos los linajes de un padecer excesivo, de un tormento de por vida y una congoja incesante que repetía para civil y continua muerte; siendo tan crecidas sus penas y tan agigantados sus dolores que se hubieron bien menester para su mejor expediente, no menos que tanta monja y tan sólida virtud. Últimamente la sierva de Dios, hablando al fin desta visión con su madre, le pidió que diese por ella las gracias de los beneficios que le había hecho a la sacratísima Virgen María[828], por cuyo medio, e intercesión los había alcanzado, regraciándole juntamente esta religiosa favorecida, a su ya gloriosa madre el consuelo que de ella, como nuncia de la Reina de los Ángeles, había tenido.

Después destos indefinibles recreos, volvió a sus sentidos la madre María de Jesús, bañada en lágrimas de gozo y humildemente confiada en las promesas y esperanzas de la corona y el premio a vista de las glorias que le guardaban para sus fatigas y con alegría mucha de ver sus penas glorificadas.

CAPÍTULO XII

SACA A LA LUZ UN TERNO FLAMANTE DE LUCES SOBERANAS CON QUE ASISTIÓ A LA TRINIDAD DE LAS PERSONAS DIVINAS E ILUSTRÓ

[827] *émulas*: en este lugar ‘envidiosas’.

[828] *Léase*: ‘diese las gracias a la Virgen de los beneficios que le había hecho (a María de Jesús)’.

EL TÁLAMO DE SUS CELESTIALES BODAS ARDIDO EN EL AMOR DE DIOS EL CORAZÓN DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS, A LO DE LÁMPARA VIRGINAL Y TRIPLICADO FAROL

Festejos nupciales y regocijos eternos solemnizan el tálamo del divino esposo, previniéndose con aplausos y aliñándose con desvelos numerosas catervas de vírgines del siglo de la gracia que como damas de honor de la mejor esposa o pajes de hacha[829] del supremo rey, le salen al encuentro entre armonizados coros y con lucidos esmeros de lámparas encendidas, ya que desde el triclinio de la Trinidad individua saliendo, sin dejar de asistirlo, bajó a la tierra a buscar las almas para esposas suyas aquel príncipe de las eternidades[830] que desde la creación de los orbes tuvo allá en el cielo por esposa mucho más bella y pura que las del mundo, la naturaleza gloriosa de los ángeles, la hermosura más sin igual de los serafines, pero no sé qué le faltaba al cielo y de tal suerte que algo necesitaba la misma gloria para su lleno en la integridad, para su colmo en la belleza que le dio la tierra al impíreo y esto fue y será la perfección total de la esposa celeste que había de resarcirse, colmarse con las almas escogidas que subiesen a engastarle entre los coros de los ángeles. Ergo ex adiecta illa sponsa terrestre perfecta est cœlestis illa[831], dijo dulcemente San Bernardo. Arte soberano del hacedor sumo, darle engastes entre las estrellas al polvo y clausular las dichas de lo angélico con lo caduco. ¡Oh, nuevo ingenio del eterno saber! Mas, ¡oh, glo-

[829] *paje de hacha*: el que va iba delante de las personas principales alumbrándoles el camino con hachas encendidas.

[830] El príncipe de las eternidades que sin dejar de formar parte de la Trinidad bajó a la tierra es, claro está, Jesucristo.

[831] Al margen: «In ultimun ca. Apoc.». La cita es, sin embargo, de San Bernardo, *Super Cantica*, sermon 27. Ver Sancti Bernardi, *Opera omnia*, p. 646.

riosa clausura de la virginidad, para mayores felicidades de la pureza! Et clausa est ianua[832], en la cual solamente se concede el gozo de aquel festín eterno a las criaturas humanas que viviendo ejemplares y perseverando puras o ajustadas, conmutaron las vanidades sutiles de la vida temporal por los bienes infinitos, e imitaciones castas de la vida angélica; a estas les dan puerta franca el cielo; a los mundanos les niega la entrada en las bodas de Dios su necia y pervertida ceguedad. Dígalo la sutil pluma del grande agustino: Receptiis illis, qui sunt in angelicam vitam commutati, clauditur aditus ad Regnum caelorum[833]. Aquí con justas ansias se provocan las perfecciones puras, aquí procuran apresurarse las vírgines prudentes[834] que van acompañando al esposo más bello, el cual con velocidades de las alas de su amor sin detenerle el arrullo dulce y seno delicioso del Padre, vino corriendo la posta por la redondez de la tierra y volvió a la inmensa solemnidad y alegría del cielo, como a tálamo nupcial, para cuyos cortejos le asistieron con lámparas y sirvieron con antorchas todas las vírgines prudentes, llevando cada uno dellas su luz en las manos, su blandón[835] en las obras y su lámpara o su más claro lucimiento en lo más encendido o fervorizado de su corazón. Virginitas est lampas Ecclesiae, et semita cœlestis Patriae[836] dijo San Bernardo.

Pero si cada cual destas vírgines escogidas y encaminadas al nupcial y perdurable gozo, lleva para cortejar al esposo sola una luz, la

[832] Al margen: «Matth. cap. 25.»; «*um autem irent emere venit sponsus et quae paratae erant intraverunt cum eo ad nuptias et clausa est ianua*», 'mientras iban a comprarlo, vino el novio y entró con él a la fiesta de bodas, y se cerró la puerta' (Mateo, 25, 10).

[833] Al margen: «Homil. De Virg. in 25. Matth.».

[834] Alude a la parábola de las vírgenes prudentes, Mateo, 25, 1-13.

[835] *blandón*: vela de cera de gran tamaño.

[836] Al margen: «Apud Casan. 3.p.». Se refiere al *Catalogi Gloriae mundi* de Bartolomé Casaneo, de donde toma la cita de San Bernardo, con alguna abreviación. Ver Catalogus gloriae mundi, fol. 82 r.

madre María de Jesús llevó para el culto y decente ornato de un Trino Dios, tres antorchas ardientes, tres blandones fervorosos y tres encendidas finezas. Deseaba vehementemente esta virgen[837], hallar algún modo, traza o estilo para satisfacer a Nuestro Señor, por los defectos que como frágil y mortal criatura hubiese incurrido en todo el espacio de su vida; y pareciéndole poco todo lo que hasta allí había hecho en el servicio de Dios y en medio destos ejercicios observando por loable costumbre el rezar cada día siete veces las oraciones del Padre Nuestro y el Ave María, a las llagas de los pies sacratísimos, manos, costado, cabeza y espaldas enormemente heridas de nuestro Redentor, le dio el mismo Cristo a entender que añadiese a este cuidado la devoción de rezar doscientos y veinte y cinco Padre Nuestros, como víctimas o sacrificios que ofrecieran todos los miembros y artículos de su cuerpo virginal, en reverencia de los lastimados, heridos y llagados de su cuerpo sacratísimo desperdiciado a golpes y sangriento a violencias de innumerables heridas, y en satisfacción de cualquiera acción menos recta o cualquiera defecto contingente que su cuerpo (aunque purísimo) hubiera contraído en desagrado del Señor. Mandole también la vida misma y Verbo del eterno Padre a su esposa que no dejase la devoción de los siete Padre Nuestros y otras tantas Salutaciones Angélicas o Ave Marías, antes prosiguiese en rezarlos con mucha vigilancia en cada un día, y que oyera una misa atentamente y dijese el Himno de la fiesta de la Ascensión de Cristo Nuestro Bien que comienza así: Iesus, nostra Redemptio,[838] etc. aplicándolo por cada año de los que había vivido en la tierra.

Ejecutó todo esto con puntualidad notable la madre María de Jesús y siempre acumulaba a estas oraciones también el desvelo de rezar otras tres veces el Padre Nuestro y el Ave María, presentando los tres Padre Nuestros a la Santísima Trinidad, en reverencia de las

[837] Al margen manecilla con la indicación «Historia».

[838] «*Iesus, nostra redemptio, / amor et desiderium, / Deus creator omnium / homo in fine temporurm*...».

tres divinas Personas y las tres Ave Marías, en veneración de la Reina de los Ángeles; pidiendo perdón con la oración del primer Padre Nuestro, al Eterno Padre, de lo que hubiese pecado su fragilidad por pensamiento, palabra y obra; y con el segundo Pater noster, suplicándole al Hijo le remitiese[839] lo que hubiese en cualquiera destas cosas cometido contra su eterna sabiduría; y últimamente con el tercero Padre Nuestro, le pedía humildemente al Espíritu Santo que le perdonara lo que como miserable criatura le hubiese ofendido contra su inefable bondad. Después aplicaba a la Sacratísima Virgen y ofrecía en su culto y honor las tres Ave Marías, interponiéndola por patrona y rogándole que presentase estas oblaciones de su alma en el consistorio de la Santísima Trinidad, ocupación sin duda, muy del agrado de nuestro Criador y bien sumo; porque cada vez que se ponía a rezar los dichos tres Padre Nuestros, en la forma y con la aplicación referida, acabado de decir el primero que ofrecía al Eterno Padre, vía la madre María de Jesús que salía de su boca una varilla de oro muy derecha, la cual en la parte anterior tenía una llama encendida, de color también de oro ardiente y sublimado de quilates, centellas o llamas de fuego, tanto que parecía su lumbre al ardor, llama o luz que da la bujía que alumbra el retrete[840] cuando resplandece más clara, subía esta vírgula de oro fogoso desde los labios de esta virgen devota derechamente envuelta en soberanos ardores a la región más alta o para lucir más a lo de antorcha nupcial o para encenderse más en la cercanía y presencia de aquel Padre divino de las lumbres. Lo mismo experimentaba la madre María de Jesús al tiempo que ofrecía al segundo Padre Nuestro, en reverencia de la persona del Hijo, porque otra línea o vara de oro con extremo de llama iba subiendo desde su boca hasta el cielo; y también cuando dirigía el tercero Padre Nuestro al honor del Espíritu Santo sentía nacer de sus labios tercera línea o luminaria de oro y fuego que se volaba a penetrar las nubes o a rayar en las estrellas, de suerte que

[839] *remitiese*: perdonase.

[840] *retrete*: aposento retirado.

sucesivamente brotaban de su boca tres varas sutiles de oro con llamas de encendidos faroles.

Unía, como siempre acostumbraba, la madre María de Jesús aquestas oraciones con los merecimientos de la vida, pasión y muerte de su amado Jesús; y asimismo con los de su Purísima Madre María y los de todos los santos haciendo la súplica incorporada con la intención y espíritu de nuestra Santa Madre Iglesia y depositándola en el dulcísimo corazón de su soberano esposo, de lo cual se mostró Nuestro Señor tan heroicamente servido y amorosamente obligado que le puso a esta su esposa virgen, delante de los ojos, una lámpara grande, rica y formada de plata como virgen, de metal como puro y de oro como celestial. Así se le dio a entender entonces que esta lumbrera o lámpara preciosa era cifra de su limpio y virginal corazón, de su cándido y fervoroso pecho y, finalmente, de su casta y pura alma, tantas veces ardida en iluminaciones e incendios del amor de Dios que de aquellos tres blandones de oro que produjeron sus labios, para asistir más lucida al trono de la Trinidad sagrada, se le derivaron a su alma copiosos destellos de divinas centellas con que Dios Trino alumbraba su espíritu como día o encendía su virginal candor como lámpara; porque la que estaba en la visión atendiendo la madre María de Jesús, aquella en fin lámpara que admiraban sus ojos, resplandecía con tales aseos, hermosuras y resplandores que toda ella estaba llena de vapores exhalados a manera de líneas de oro finísimo y tan veloces hacia la esfera que iban volándose por el aire a la cumbre del cielo, en la forma de las tres varillas que había brotado su boca con la misma fogosidad y color de oro. Duró aquesta visión, todo el tiempo que tardó en acabarse la misa conventual de aquel célebre día; y extática o suspensa la madre María de Jesús de ver la hermosura, composición y muchedumbre de luces de la lámpara sobredicha, le pidió a su dueño soberano y redentor benigno le declarase lo que significaba aquella portentosa lámpara y multiplicada copia de luces que en ella parecían. Instruyola Cristo Nuestro Señor en el misterio y díjole aquestas razones: «Esa antorcha clarísima que has visto, significa a la luz resplandeciente y fervor muchas

veces encendido de alma y juntamente la caridad pura de tu estado virgen. Ten por cierto, esposa mía, que mediante ese ejercicio y oraciones que me has ofrecido a mí y a mi eterno Padre y a mi Espíritu Soberano que da tu alma misma con tanta hermosura, pureza, resplandor y lucimientos, como en esa lámpara has mirado, en cuyas exhalaciones, fuegos y humos de oro subido he querido manifestarte el valor, el aprecio, la suavidad y estimación que han tenido tus ruegos para solicitar mis agrados y esclarecer tus limpiezas». Todas estas peregrinas propriedades que se han notado en la lámpara de aquesta virgen (con tantos soberanos ardores y celestiales luces iluminada) se le comunicaron a su virgínea candidez y nacieron para su inmortal honor, del fuego inmenso de aquellas tres lumbreras en que salieron a la luz los tres mayores luminares del cielo que son las tres personas divinas, las cuales mirando de Trino[841] a la madre María de Jesús, encendieron su pecho con la llama de tres ardores, ilustraron su doncel lámpara con el ardimiento de tres soberanas claridades, si bien esparciéndose tanta infinita lumbre en centellas, se vieron multiplicadas las luces, pero dimanadas y producidas de tres personas supremas todas las iluminaciones, todas las llamas y todas las perfecciones y ardimientos desta nueva luminaria del cielo y reproducidas a lo visible y reverberadas en el alma limpia desta religiosa, como lo atestiguaron las tres varas de oro que le salían por la boca, teniendo su origen y nacimiento en su alma, como en lámpara de ardores (así se lo dijo el ángel) o como en terno brillante de luces; de donde se colige que para asistir a las bodas celestiales de su eterno esposo aquesta esclarecida virgen sacó a luz y repitió a luces

[841] *mirando de Trino*: juego de palabras con la alusión a la Santísima Trinidad, y la expresión astronómica, «Trino. En la astronomía es el aspecto que se considera entre dos planetas, cuando distan entre sí ciento y veinte grados: esto es, cuando según sus longitudes se refieren a dos puntos de la eclíptica distantes entre sí ciento y veinte grados, o un tercio de círculo». Comp. Bernardo de Quirós, «si bien Venus y Mercurio, aunque se miran de trino, están neutrales» (*CORDE*).

(en vez de una que embrazaban las otras vírgines prudentes) al tálamo nupcial y delicioso de Cristo, tres luces ardientes de un virgíneo corazón, tres faroles claros en una lámpara encendida y tres ardimientos soberanos que correspondían o alumbraban al Terno de la Trinidad Suprema, en una triplicada oración de fervores del espíritu, con que ilustró a la Iglesia, complació al esposo, adornó el tálamo, iluminó el mundo, penetró el cielo y declaró o elucidó a todos los vivientes, como luminar reverberado del mayor de la esfera, en tres flamantes luces, las grandezas, las misericordias y maravillas que en su alma obraba, para su loor, la Santísima Trinidad.

TRATADO TERCERO

DE OTROS RAROS BENEFICIOS QUE EN SU VIDA RECIBIÓ DE LA MANO DE DIOS LA MADRE MARÍA DE JESÚS. SUBIÉRONLA EN FIN, EN SUS ALAS, SU ÁNGEL CUSTODIO Y OTRO PARANINFO CELESTIAL, A UN ESPACIOSO Y HERMOSÍSIMO LUGAR MUY CLARO, EL CUAL ESTABA FABRICADO A MANERA DE TEMPLO SUNTUOSO NO FORMADO DE TERRENOS Y CORRUPTIBLES MATERIALES SINO DE NUNCA VISTOS APARATOS Y RESPLANDORES; NO ERIGIDO DE MÁRMORES O PÓRFIDOS[842] INCONSTANTES SINO LABRADO DE

[842] *pórfido*: «roca compacta y dura formada por una sustancia amorfa, ordinariamente de color oscuro y con cristales de feldespato y cuarzo» (*DRAE*). Connotaciones de palacios suntuosos, que a pesar de su soberbia son perecederos, como toda grandeza humana.

DAVID SÁNCHEZ SÁNCHEZ

HERMOSAS Y PERENNES LUCES Y DE INEFABLES COMO INFINITAS BELLEZAS.

CAPÍTULO I

PREPARA EL ESPÍRITU SANTO A ESTA PUREZA FELIZ PARA QUE RECIBA CON MÁS ALEGRES JÚBILOS EL SANTÍSIMO SACRAMENTO EN CUYO CÍRCULO CÁNDIDO DESCUBRE VISIBLEMENTE A CRISTO NUESTRO REDENTOR. RECONOCE ALLÍ TAMBIÉN YA SUS CARIÑOS Y YA SUS CEÑOS. ENTRÁSELE EL BIEN POR LAS PUERTAS Y DIOS POR LOS LABIOS, OBEDECIENDO PUNTUALMENTE LA MADRE MARÍA DE JESÚS EL ORDEN DE SU PRELADA, PARA QUE CON UN AMOR MUY DE PRODIGIO Y UNA ASISTENCIA MUY DE MILAGRO LE DIESE EL PAN DE LA BODA SU CELESTIAL ESPOSO

Nevada en su lucida plumería y sin lunar en la blancura bella de sus albores se mira la paloma sin hiel[843], como ave sin algún lunar, no solamente retratando en esto a María madre de Dios, sin mancha de original culpa[844], sino también rayando más altos y divinos bosquejos en que dibuja aquesta ave apacible el más soberano e infinito

[843] Era creencia habitual que la paloma no tenía hiel. Comp. Vicente Espinel: «ofensa hecha a un corderillo como este, a una paloma sin hiel» (*CORDE*).

[844] *sin mancha*: alude a la Inmaculada Concepción de María, tema muy debatido en la época y defendido siempre en el ámbito de la monarquía hispánica. Comp. Arellano, 2011, *s. v.*: «el dogma de la Inmaculada Concepción, lo defiende Calderón sobre todo en el auto La hidalga del Valle (de 1640), representado en un acto en desagravio por un libelo contra la pureza original de María, que apareció en Granada, cuando la Inmaculada Concepción todavía no era dogma de fe, pero ya era defendida por la mayoría de los teólogos. [...] la Inmaculada Concepción, tema muy de actualidad en la época. Ver diferentes pronunciamientos del Magisterio sobre la Inmaculada Concepción en Denzinger, 734, 792, 1073, 1100, 1641... especialmente

amor que es el Espíritu Santo. Tiene acá en el mundo la mansa paloma propriedades plausibles e instintos ingeniosos. El primero, afirma Plinio, es la vigilancia puntualísima y constante, conserva en guardar la castidad conyugal y permanecer en la fe del tálamo inviolable a su escogido consorte: «*Columbarum maxime expectantur mores, sed pudicitia illis prima, et neutri nota adulteria, coniugij fidem non violat*»[845]. Acostumbra, la misma ave, paladear a sus pollluelos menores echándoles saltierra[846] en el pico queriendo con este ardid disponerles el gusto y excitarles el apetito para que después coman el más sólido y saludable alimento: «*Pullis primo* (prosigue este Autor) *salsiorem terram colectam guture in ora inspuunt columbae, praeparantes tempestivitatem cibo*»[847]. Es su vista perspicazmente aguda y prestamente pronta que por esta causa comparó en

la definición de Pío IX en la bula Inneffabilis Deus (del 8 de diciembre de 1854), Denzinger, 1641. Dios liberó a María del pecado original a causa de los méritos de Cristo, con vistas a su maternidad. Fue el franciscano Juan Duns Scoto (1270-1308) quien formuló esta doctrina, llamada de la redención preservativa, sigiendo a su maestro Guillermo de Ware: fue conveniente (por su divina maternidad) que la Virgen María fuera inmune del pecado; pudo tener (por el poder de Dios) esa inmunidad; por consiguiente, la tuvo. Poco después Pedro Auriol (m. 1322) se sirvió de un sencillo ejemplo del que muy bien pudieron valerse Calderón y otros autores anteriores, como Valdivielso, y que dice: así como es mejor no permitir que alguien caiga en el barro que una vez caído levantarlo y limpiarlo, así también es mejor que el hombre sea preservado de pecar por la gracia de Cristo, que no que sea salvado por ella después de pecar».

[845] Al margen «Lib. 10. Histor. natural. cap. 34». Corresponde a Plinio, *Historia Natural*, 10, con numeración de capítulo que depende de las versiones (34, 52... «*ab iis columbarum maxime spectantur simili ratione mores. Inest pudicitia illis plurima et neutri nota adulteria. Coniugi fidem non violant communemque servant domum. nisi caelebs aut vidua nidum non relinquit*», 'tienen mucha castidad y ninguno de los dos sexos conoce el adulterio. Los esposos no traicionan la lealtad que se tienen y en común guardan su casa. No abandonan el nido salvo que estén sin cónyuge o viudos'.

[846] *saltierra*: sal que queda por evaporación de lugares lagunosos. Ver *CORDE*.

[847] Al margen «Ubi Sup.». Corresponde a otro pasaje de Plinio, *Historia Natural*, libro 10: 'Los pollos primero recogen saltierra en la boca; [los padres] la escupen en la boca [de los pollos] preparándose así para recibir alimento'.

su epitalamio Salomón, a los ojos de la esposa, con las atenciones visuales de la paloma: «*Oculi tui columbarum*»[848]. Y así ve la referida ave con actividad vivísima los lazos que el cazador le arma o su cautela[849] le pone. En cada cual dellas se esmera el cariño y se enternece el arrullo para con los de su familia: «*Amor utrique columbae sobolis equalis*»[850] (añade el filósofo). Susténtase finalmente con los granos sazonados y gustosos del laurel, en cuya consideración escribió de ella Odmaro con energía: «*columba puro vescitur grano*»[851]. Y Pierio[852] escribe de esta ave que en los siglos primeros fue anuncio o presagio de reales coronas. Todo lo cual hace extremada alusión a los halagos muchos, caricias grandes y excesivos favores que Dios hizo a la madre María de Jesús, cuando se preparaba para recebir o recebía actualmente a su criador y esposo sacramentado[853].

Habíale quitado antes la atención a cierto oficio a que entonces acudía por la obediencia, el tiempo y lugar que ella deseaba tener (conforme lo acostumbraba siempre) para prevenirse y disponerse con humildad, pureza y fervor, en orden a recebir la comunión dignamente. Una Semana Santa, por no faltar a la fidelidad de esposa, a la prevención de limpia y a la fe y amor de cuidar sola y únicamente

[848] Al margen «Cant. I.». Corresponde al *Cantar de los Cantares* de Salomón, IV, «quam pulchra es amica mea quam pulchra es oculi tui columbarum absque eo quod intrinsecus latet capilli tui sicut greges caprarum quæ ascenderunt de monte Galaad», 'El Amado: ¡Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres! Tus ojos son como de palomas, detrás de tu velo. Tus cabellos, como un rebaño de cabras que baja por las laderas de Galaad'. Sor Juana Inés de la Cruz tiene una referencia similar en el villancico XXXV.

[849] *cautela*: astucia.

[850] Al margen «Plin. Ibi.». Corresponde a Plinio, 20, cap. 34 «amor utrique sobolis equalis sepe»; 'ama a todos los hijos por igual'.

[851] Al margen «Inc. I. Math.». No localizo la cita.

[852] Alude a Pierio Valeriano, quien en sus *Hieroglyphica* (p. 204) explica que la paloma fue considerada «*Regium auspicium*».

[853] Al margen manecilla con la indicación «Historia».

del agrado mayor de su dueño divino, afligida por este defecto cuanto pudo encarecer un sentimiento íntimo y sentir una devoción fervorosa, pareciéndole que esta falta era grande imperfección respecto de que deseaba prepararse con muchos desvelos y esmeros para recebir la carne sacramentada del Verbo pidiéndole al Señor que, puesto que su majestad tenía poder inmenso, se sirviera de disponerla en aquella ocasión tan alcanzada de tiempo para comulgar, ya que no con toda decencia al menos sin imperfección notable, porque con la asistencia y cuidado forzoso de su oficio no le había sido posible hacer aquellos ejercicios previos que continuamente anteponía a la comunión siempre que había de llegarse al gozo del sacramento; los cuales eran los siguientes.

Solía siempre que había de comulgar tomar primero una disciplina, rigurosa. Poníase en oración luego por largo espacio, gemía sus leves culpas con repetidos sollozos y tantos que, bañado el rostro en lágrimas, purificaba el pecho y acrisolaba el corazón con el agua que desaguaban los ojos y con los abrasados incendios que desahogaban sus entrañas en ardientes suspiros, entre los cuales gustaba la madre María de Jesús aquella salsa o aquella amargura de la salebrosidad[854] desabrida que la paloma les pone a sus polluelos en el pico (según queda anotado) porque apareciéndole a esta sazón Cristo nuestro bien, le mandó que meditando la amargura de su Pasión santísima y los trabajos de su vida inmaculada, rezara treinta y tres padres nuestros ofreciéndoselos a su divina majestad en reverencia de sus dolores excesivos, sus ahogos continuos y respiraciones todas como expiraciones de muerte. «Así tendrás[855] (le dijo el Redemptor a esta su esposa virgen) deste modo alcanzarás la disposición que deseas, para recibirme decentemente en el sacramento del altar».

[854] *salebroso*: 'salado'.

[855] Así en el original, pero parece faltar algo, el objeto directo de tendrás.

Ejecutó todo esto con mucha puntualidad y devoción la madre María de Jesús y al punto vio delante de sí una paloma bellísima rodeada de admirables resplandores que con amorosos arrullos se venía acercando hacia ella y con suaves prevenciones le inspiraba fervorosos afectos con que la disponía celestialmente para que recibiese humilde, prevenida, devota y regocijada, la comunión de la eucaristía. Entendió (enseñándola el mismo paráclito eterno) que esta paloma era el Espíritu Santo cuya bondad infinita vino a darle la mejor preparación a fin de que comulgase esta virgen con más gracia y gustase el alimento sólido y divino del pan de los ángeles[856] con más pureza; tanta tuvo en sus ojos la madre María de Jesús que a lo de lince perspicaz[857], vía aun lo más distante y miraba hasta lo invisible sin que palpitasen sus ojos a tantas luces, ni se desflaqueciesen sus perspicacias a vista de tanto sol y con singulares anticipaciones a la prevención de su virtud, pues consiguió el logro de una gran ventura desde que se halló en el estado de una pequeña novicia. En el año pues de su noviciado, al tiempo que el capellán de aquella religiosa grey venía por el cuerpo de la Iglesia encaminándose al coro bajo y traía en sus manos el vaso de las formas consagradas para

[856] Comp. Arellano, 2011, *s. v*.: «pan de ángeles: imagen de la recompensa de los jornaleros, que siembran pan ('trigo') de dolor y recogen la gracia y la salvación por benevolencia divina. Salmos, 77, 24-25: "*Et pluit illis manna ad manducandum, et panem caeli dedit eis. Panem angelorum manducavit homo*"; en el himno "*Sacris solemnis*" como "panis angelicus" (ver infra texto de Juan de Ávila). Pedro Lombardo tiene un extenso y hermoso comentario: ML, 191, cols. 1618-199. Pan de ángeles es imagen eucarística: Dios se hizo hombre para que el hombre comiera el pan de los ángeles, dice San Agustín: "*Sed ut panem angelorum manducaret homo, Dominus angelorum factus est hom*o" (sermón 225, 3). Juan de Ávila (OC, II, 622 y ss.): "Es pan de reyes, pan de ángeles para los pobres [...] El Padre eterno os dio este pan, no del aire sino pan del cielo. ¿Qué queréis decir? Que dio a los hombres panem angelorum. Dioles pan de ángeles, pan de dulzura. O res mirabilis. Panis angelicus fit panis hominum [...] Gozan los ángeles de este bendito pan y comen de él y gozan de la divinidad de Jesucristo». La expresión se repite muy a menudo en los autos de Calderón».

[857] Es proverbial la agudeza visual del lince.

darles la comunión aquel día a las religiosas que la estaban esperando a aquel tiempo, vio la madre María de Jesús, por tres veces, en otras tantas ocasiones al Niño Jesús patentemente en la hostia, el cual lleno de ternuras como de su grande amor venía mostrándosele a esta novel esposa suya, singularmente cuando se conducía con general agrado escondido entre rebozos de accidentes[858] a comunicarse sacramentado a las demás vírgines de aquel coro participándoles a todas lo más puro de su divinidad en lo más santo y suave de su cuerpo; pero sola la madre María de Jesús le vía porque ella sola más que todas le amaba y al descubierto merecía únicamente mirarlo, cuando las demás en cubierto le comunicaban, si no es ya que se diga que para las demás religiosas fueron los del Niño Dios, amores encubiertos y para sola la madre María de Jesús declarados amores y singulares finezas. Ni a esta esposa tan favorecida de Dios llegaron a ocultarse de este cazador divino, cuando tan amoroso, los lazos; porque otra mañana en que se iban acercando al comulgatorio las monjas, vio que el mismo Dios tierno como niño y cariñoso como amante, al tiempo que se llegaba a comulgar una religiosa (que debía de ser tan sencilla como venturosa) le echó los brazos el Niño Dios que estaba en la forma que esta recebía presente y a los ojos de la madre María de Jesús claramente patente, favoreciendo a la monja que comulgaba con mucha fineza, halago y dulzura. Y luego vio la venerable madre que a otra religiosa que sucesivamente llegó a comulgar, la miró el mismo infantico Dios con algún ceño y la comunicó algo áspero y disgustado el semblante. De este tan desigual trato que a las dos comulgantes hizo aquel esposo divino, admirada la madre María de Jesús, le preguntó a su Jesús qué era la causa de que la primera religiosa que recibió su sacratísimo cuerpo la halagase con

[858] *accidentes*: según el dogma católico, en la transubstanciación o conversión del pan y el vino en cuerpo y sangre de Cristo, se conservan los accidentes de olor, sabor, etc., pero no la sustancia, es decir, con la transubstanciación el alimento material se transforma en alimento espiritual, en la carne y la sangre de Cristo. Convierte la hostia en el cuerpo de Cristo y el vino en la sangre de Cristo desaparece la substancia de pan y vino conservándose sus accidentes.

tanto cariños Su Majestad que logró la mayor dicha en sus brazos, y a la segunda, cuando se llegó al sacramento, la desfavoreciese de tal suerte que mostró el rostro desabrido y acibarado el semblante, al comunicarle el mayor de los gustos y la más suave de todas las suavidades, como desagradándose de aquella alma y viéndose para con aquella monja extrañamente zahareño[859] el más benigno y amoroso Dios. Caso en que bien ajena de lo entendido nuestra capacidad corta fácilmente pudiera engañarse, sin saber discernir aquestos dos contrarios sucesos o distinguir aquestas misteriosas como divinas acciones. ¿Quién no pensará que en la primera favorecida monja prevalecía el amor, descollaba la gracia, precedía el mérito y se adelantaba la virtud? ¿Y que, en la segunda, tratada a lo esquivo, comunicada a lo áspero, había algún notable defecto, culpa fea o indisposición para comulgar poco decente? Esto sospecharía y pudiera discurrir nuestra inteligencia limitada o nuestro error ignorante, mas aquel Señor infinitamente sabio que dispone todas las cosas fuertemente poderosos y suavemente halagüeño, en este pues, desigual trato y vario acaecimiento, le manifestó a la madre María de Jesús el mismo niño soberano, a quien estaba viendo en las formas consagradas que a aquella religiosa que recibió la comunión primero, le había echado los brazos Cristo infante y mostrádole la misma gloria y en su rostro tan buena gracia, porque esta era principiante en la virtud, bisoña[860] en el merecer y novel planta en el bien vivir; y por esta razón le había Su Majestad halagado con darle sus brazos y favorecídola con tanto extremo para atraerla más a sí con la dulzura de sus cariños; y a la segunda que parecía infeliz y desdeñada del Niño de Dios, la trataba este Señor, con aspereza, rigor y acedia[861] porque era esta virgen religiosa ya muy provecta en la virtud y muy

[859] *zahareño*: pájaro arisco, y por extensión, en general, 'arisco, desabrido'.

[860] *bisoño:* soldado novato, en general inexperto en una ocupación u oficio.

[861] *acedia*: «Metafóricamente es lo mismo que desabrimiento, desazón y disgusto que a veces ocasiona la demasiada aspereza y rigor en el modo de tratar y hablar» (*Aut*).

fervorosa en el amor de nuestro redemptor. Y así prosiguió el infante más bello, diciéndole a la madre María de Jesús: «Sabe que a esta esposa mía la comunico así mi consagrado cuerpo y la llevo con las asperezas y desvelos que has mirado, porque siendo tan perfecta en sus propriedades buenas, instimulada con mis esquiveces corra más apresurada y ansiosamente a buscarme, vuele con más alas y fervores para seguirme y llegue dichosamente con más merecimientos y glorias a alcanzarme».

Mayores mercedes fraguaba la omnipotente mano a la madre María de Jesús comunicándosele tan de todos modos, que no le impedían prohibiciones superiores de su clausura el logro de tener a su esposo divino aun en las distancias presente y en las comuniones propicio, y tanto que puede con verdad decirse que este Dios y dueño suyo sacramentado, ni permitía de aquesta su desposada virgen la ausencia, ni de su tálamo y frecuencia dulce toleraba el divorcio. Mandole (con máxima de probar su espíritu o mortificar su deseo) en cierta ocasión la madre abadesa del monasterio que no comulgase aquel día. Obedeció con ánimo y abatimiento humilde la sierva de Dios este mandato de su prelada y dispuso, con este dictamen rendido, irse al coro cuando las demás religiosas estaban comulgando. Púsose un trecho distante de ellas y arrodillada en la tierra con alguna distancia, si bien con ardientes deseos de gustar, si se le permitiese, aquella del sacramento eucarístico soberana dulzura, ofreció a su esposo el dolor grave que tenía su alma de no recibirle en su pecho por no obedecer el precepto de la prelada. Mas ¡oh actividad del ardor y amor divino!, ¡oh cariño ternísimo de aquel cordero que bala por las almas puras, que discurre veloz por los corazones limpios, que se apresura solícito por intimarse en las entrañas pías! En medio de estos desconsuelos de la referida virgen, vieron sus ojos y apercibieron sus anhelos que voló una forma del vaso que tenía el sacerdote en sus manos y se le vino a la madre María de Jesús el mismo Dios sacramentado a la boca, entrándosele por los labios su esposo, entonces más dulce, por más nuevamente comu-

nicable, pues vino a introducirse en su pecho con accidentes de sacramentado y vuelos de enternecido. Desta suerte con un amor que despuntaba en prodigio y una asistencia que se declaraba en milagro, le dio a su virgen esposa el esposo celestial en aquesta ocasión el regalo del pan de la boda[862], las arras de la eternidad de la vida y la comunión de su cuerpo sacramentado, sin estorbarle la inhibición de la prelada el gusto mayor de toda la gloria escondida y todo el bien en los candores de una forma, comunicado a esta apacible paloma que así gustaba el grano más puro de laurel más glorioso, en el círculo cándido del sacramento, cuya cifra[863] fue en los primeros siglos aquella faja blanca que en un laurel se ceñían a las sienes los emperadores de Roma. Entendiolo así el erudito Gislerio: «*Notandum est antiquis, tum Romanis, tum exteris gentibus: Diadema Regium extitise candidam fasciam*[864]», representando, aun los profanos trofeos de la majestad aquel blanco círculo de accidentes y la diadema de ampos[865] lucidos con que el emperador sumo[866] tantas guirnaldas ostenta cuantas formas orbiculares habita, tantos laureles ofrece cuantas almas entre abrazos dulces de su sacramentado amor comunica; mas porque estas aureolas que en sí y en los suyos este señor manifiesta piden diferente tratado, se declararán en el siguiente capítulo.

[862] *pan de la boda*: «Se llaman los regalos, agasajos y buen tratamiento que se suelen hacer los primeros días, especialmente por el marido a la mujer, que después faltan por lo regular» (*Aut*). Juego con la frase hecha por alusión al pan eucarístico.

[863] *cifra*: aquí 'símbolo'.

[864] Al margen «Inc. 3. Cant.». Ver Michaelis Ghisleri Romani... In Canticum canticorum, p. 525. Miguel Gislerio era el nombre secular del papa Pío V. Fue muy conocido su libro sobre el Cantar de los cantares.

[865] *ampo*: blancura de la nieve.

[866] El emperador sumo es Cristo, que habita en todos los orbes celestes.

CAPÍTULO II

CULTOS DEVOTOS DISPONÍA SU FERVOSORO AFECTO A LAS VÍRGINES DE SU MAYOR AGRADO, LOS CUALES SE PROMOVIERON A VENERACIONES DE LA DEIDAD DE TRES PERSONAS DIVINAS Y A RECONOCIMIENTOS DE LA REINA DE LAS CASTIDADES, MIENTRAS ADMIRABA SU VISTA TANTAS INMARCESIBLES CORONAS DE MUCHEDUMBRES DE SANTOS QUE, AUNQUE ESTA RELIGIOSA LLEGÓ A PERCEBIRLAS, NO PUDO CONTARLAS. ANTICÍPALE MARÍA SACRATÍSIMA EN ESTA VIDA CIERTO DON O PRIVILEGIO DE LA GLORIA: REPITE EL CUERPO VIRGINAL DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS, EN LA HERMOSURA Y LUMINOSIDAD PARA EL CIELO; Y TAN NOBLE SE MIRA SU VIRTUD ENTRE LAS CALIFICACIONES DE DIOS QUE FUE ESTA VIRGEN DE LA LLAVE DORADA867 DEL REY DE LOS REYES

Cincuenta y tres promontorios o islas sobresalen a las ondas dilatadas del archipiélago, donde singularmente se reconoce insigne más que todas ellas la isla que actualmente se llama de Rodas[868] y antes se apellidó la plaza y coloso de Ofir o la Isla del Sol, como advierte Escipión Chalcherino, «*Aurificis quondam ditata est Insula Solis*»[869].

[867] *llave dorada*: la llave dorada o llave capona (no abría puertas, era insignia de honor) era la insignia de los gentilhombre de cámara del rey, signo de cercanía al monarca, muy honorífico.

[868] En Rodas estaba el famosos Coloso de Rodas, una de las maravillas del mundo antiguo.

[869] Alude al erudito toscano Scipione Fortiguerra (1466-1515), llamado generalmente Scipio Carteromachus. Para estos detalles de Rodas debidos a Fortiguerra ver los Epitheta de Revisius Textor, fol. 355v. Al margen «Lib. de Cyclad. mar. Aegei».

Esta es, según San Jerónimo[870], Eusebio Cesariense y Primacio, la isla de Patmos, en cuyo ceñido territorio el Benjamín de Cristo y Evangelista San Juan advertía un tiempo demostraciones de la más sabia perspectiva[871]; allí por la dioptra[872] de la gracia y luz de la profecía vido en una ocasión al Cordero asistido de catervas tan sin número que no las comprehendía el guarismo, ni las alcanzaba el cómputo[873]: «*Vidi turbam magnam, quam dimumerare, nemo poterat; stantes ante thronum Dei, in conspectu Agni». Pero voló a escudriñarla la inteligencia del Ángel Doctor*[874]: «*Idest: vidi mulitudinem numero magnam, et dignitate, ac merito, quia ad Regnum aternum praeordinatam*». Después vido la misma centinela de Patmos al príncipe de todos los hemisferios en medio de las correrías de la Iglesia militante[875] coronado de innumerables guirnaldas, al tiempo que le iba siguiendo la caballería del cielo para solemnizar y también para reproducir en sí y reconocer en Dios sus triunfos[876]: «*In capite eius*

[870] Al margen «Hieron. lib. de Script. Eccles.». Se refiere al catálogo de San Jerónimo, de los escritores eclesiásticos. Primasio fue obispo de Adrumeto (África) en el siglo VI, conocido sobre todo por sus comentarios a las epístolas de San Pablo.

[871] Al margen «Prima eius in c. I Apocal.».

[872] *dioptra*: pínula, 'tablilla metálica que en los instrumentos topográficos y astronómicos sirve para dirigir visuales por una abertura' (*DRAE*).

[873] Al margen «Apocal. 7», 'vi una gran multitud innumerable delante del trono de Dios, en presencia del Cordero' (*Apocalipsis*, 7, 9).

[874] Alude al Comentario al Apocalipsis de San Tomás de Aquino.

[875] Por error «Milante» en el texto; comp. Arellano, 2011, *s. v.* ciudad militante: «San Gregorio Magno habla de la Iglesia militante en triple sentido: compuesta de santos antes de la ley, bajo la ley y bajo la gracia: "*Sancti ante legem, sancti sub lege, sancti sub gratia*" [...] Santo Tomás llama militante a la Iglesia "en estado de camino", y triunfante a la Iglesia según el «estado de la patria», compuesta por la "congregación de comprehensores" o bienaventurados, S. theol., III, q. 8, a. 4 ad 2, y hace derivar la militante de la triunfante: "*Ecclesia militans ex triumphanti Ecclesia per similitudinem derivatur; unde et Joannes in Apocalipsi vidit Jerusalem descendentem de coelo*"».

[876] Al margen «Apocalip. c. 21». La referencia está errada. El pasaje citado mezcla dos fragmentos de Apocalipsis 19, versículos 12 y 14: «*Oculi autem ejus sicut*

diademata multa, et exercitus, qui sunt in cœlo sequebantur eum», donde comenta el doctor Pererio[877] «*Tanquam grati famuli victoriam omnem de Mundo, Diabolo, et Carne, non sibi, sed Deo adscribentes*». Floreció el Redemptor en los triunfos de su militante Iglesia y refloreció en las luces de su cuerpo glorioso y de su misma Iglesia ya en el Impíreo, después de las peleas glorificada, de cuyos infinitos placeres anhelando y siguiendo el alcance la madre María de Jesús, adquirió prendas tan floridas que la Reina de los Ángeles quedó prendada a sus perpetuas glorias y el mismo Cristo echó la clave a sus mayores dichas[878].

Un día de Santa Teresa y Santa Gertrudis[879], vírgines bienaventuradas (cuyas dos fiestas juntamente celebraban las religiosas del instituto de la Inmaculada Concepción) estaba entre sí discurriendo la madre María de Jesús el modo que tendría en solemnizar la memoria y culto destas santas para que con la decencia debida las venerase su afecto, ya que por su pobreza mucha no alcanzaba bienes temporales con que las festejase su devoción, y recurriendo a lo que a su desvalimiento era posible determinó ofrecerle a Dios cierta misa que había mandado decir en reverencia de una destas dos esposas suyas; y en veneración de la otra pensaba aplicar la comunión que había de

flamma ignis, et in capite ejus diademata multa» y «*Et exercitus qui sunt in cælo, sequebantur eum in equis albis, vestiti byssino albo et mundo*»; el cap. 21, 3 incluye la misma palabra «diademata», que ha debido de provocar el lapsus del acotador, pero se refiere en esta ocasión al dragón infernal: «*et ecce draco magnus rufus habens capita septem, et cornua decem: et in capitibus ejus diademata septem*».

[877] Benito Pererio o Pereira, jesuita español que ingresó en la Compañía en 1552. Al margen «Disput. 21 Apocal.». Se refiere la acotación a sus *Centum octoginta tres disputationes selectissimae super libro Apocalypsis beati Ioannis Apostoli* (comentario al capítulo 7 del Apocalipsis).

[878] Al margen manecilla con «Historia».

[879] Santa Gertrudis se celebra el 16 de noviembre, fecha en la que en 1617 se nombró a Santa Teresa patrona de España.

recebir aquel día, deseando que con entrambos servicios, aunque limitados, se acrecentase la gloria accidental[880] de las referidas vírgines. Tuvo a esta sazón particular aviso del Señor, en que le ordenaba que le ofreciese lo que se ha dicho, en honor de la Santísima Trinidad y con dirección a los merecimientos del Verbo humanado y los de su limpia madre la Virgen María Nuestra Señora, dedicando así mismo la misa y la comunión a la celebridad de las proprias santas Gertrudis y Teresa y todos los santos, acción que con estas circunstancias sería para Dios mucho más agradable. Por este estilo, sin faltar en cosa alguna ofreció la madre María de Jesús las dos obras meritorias que su fervoroso espíritu ejecutaba, y habiendo comulgado, vio esta alma dichosa un presbiterio sublime que elevaban algunas gradas curiosas y adornaban blancos tapices, sobre el cual se erigía un altar decente de la misma manera aliñado con blanquísimos aseos, descubrió colocada eminentemente en aquesta ara la custodia y viril[881] del santísimo sacramento, al cual, como a grano de trigo, muchas veces candeal y purecho[882], asistido de flores, o como a sumo sacerdote y pastor máximo cercado de ministros acompañaba a lo de azucenas cándidas la princesa de las vírgines María sin mancha y a su lado las dos escogidas y célebres vírgines que arriba se mencionaron, Santa Teresa y Santa Gertrudis y en contorno de la custodia tanto número de bienaventurados cortesanos del Impíreo, tanta copia de ángeles, santos y santas en caterva felizmente gloriosa que le pareció a la madre María de Jesús aquel concurso innumerable no menos que un retrato o compendio del cielo; y no se engañó su idea, ni se

[880] *gloria accidental*: la que gozan los bienaventurados por los bienes que poseen, como el culto y otras demostraciones (*DRAE*); se distingue de la bienaventuranza en sí, o gloria esencial.

[881] *viril*: vidrio muy fino que sirve de protección, o caja de cristal que contiene la hostia consagrada para su exposición.

[882] *candeal*: variedad de trigo que produce una harina muy blanca de calidad superior; purecho: 'lo más puro y refinado'; comp. Díaz de Arce, Libro primero del próximo evangélico: «¿Qué sembrador no derrama lo más purecho de las semillas con el seguro del multiplico de la cosecha?» (fol. 104r)

divirtió su atención, porque elevándose todo este aparato celestial a la cumbre del Impíreo, como en una monarquía suprema adonde Dios reina sobre todos los escogidos y todas las almas bienaventuradas reinan con Dios, vido esta su esposa querida otra tanta innumerabilidad de coronas como la que había visto de espíritus y almas glorificadas y partícipes del reino de Cristo, variamente ocupando las sienes de todas ellas aquellas diademas de rayos y delicias indefectibles por una infinidad de gozos, según la variedad de méritos de cada paraninfo[883] celeste, cada santo del cielo, cada esposa de Cristo y cada justo de loable proceder; y a todos los admiró como lucidísimas estrellas que brillaban en aquel cenit del día eterno de la bienaventuranza, cuyas luces renaciendo perenemente en el oriente claro de la gloria y rayando brillos, sin declinación alguna, ignoran dichosamente el ocaso. Aunque muy del todo resignada en Dios, la madre María de Jesús, llevaba con generoso ánimo el verse tan espacio en este, más que domicilio, destierro y más que vida, peregrinación: con todo suspiraban sus ardientes deseos por ver su único amor. Estando un día la esposa virgen, entre estos encendidos fervores, dando gracias a su esposo soberano, cuya carne sacramentada acababa de comulgar en la forma, y hallándose tierna de afectos, humilde de resignaciones y copiosa de lágrimas, se quedó como adormecida en el cuerpo y se voló como exhalación celestial en el espíritu, a otros climas o esferas. Atendieron sus ojos en medio deste bien particular éxtasis y vieron una solemne procesión de monjas de su hábito y orden, las cuales iban discurriendo de dos en dos por el plan de un hermoso claustro y en la mitad dél divisó a la reina de los serafines, a cuyas purísimas plantas, luego que llegaban cerca desta señora, se arrodillaban todas las religiosas de aquel virgíneo concurso y con humildad postradas le pedían la bendición a su patrona y tutelar soberana María, que con alegría en el rostro y benignidad en el trato se la daba a cada una y bendecía a sus vírgines todas. Añadía a este halago la madre de clemencias otro justamente estimable y era que

[883] *paraninfo*: ángel.

después de lo dicho, le iba dando la emperatriz del cielo a cada cual de estas religiosas, un vistosísimo ramillete de flores, las cuales eran de color encarnado y blanco y las hojas de sus astiles verdes y azules. Pasaron todas a un terrero muy resplandeciente, claro y poblado de tan nunca vistas recreaciones que sin que pareciesen en su especiosidad materiales adornos o visibles decencias, brillaban en su contorno bellezas tan peregrinas como divinas. Llevaronle la inclinación a la madre María de Jesús, las delicias del puesto y deseando gozar alguna parte de tanto inefables recreos, llegose rendidamente a las plantas de nuestra abogada y pidiole que la favoreciese como a las demás, dándole su bendición y el ramillete de hermosas flores que a las otras vírgines les había concedido, a lo cual, en cuanto al primero don inclinada, bendijo con semblante alegre la que es entre todas las mujeres bendita; pero en cuanto al agasajo de concederle el ramillete florido con que a las religiosas de aquella escuadra dichosa había adornado, suspendió la acción María bellamente agraciada y amorosamente risueña. Aquella de las eternas claridades purísima aurora[884], le dijo estas palabras a la madre María de Jesús: «Hija, aun no es tiempo que pases a introducirte entre los deleites de la gloria, porque ya te consta que el decreto de mi hijo soberano se te intimó en la ocasión pasada, haciéndote notoria su voluntad sacratísima que (como te fue dicho) ordena tu detención en el mundo, para ma-

[884] *aurora*: la Virgen; comp. Arellano, 2011. *s.v.*: «aurora, rocío: Fray Luis de León explica ampliamente el simbolismo de la Aurora y del rocío: "En el vientre —conviene a saber, de tu madre—, serás engendrado como en la aurora, esto es, como lo que en aquella sazón de tiempo se engendra en el campo con solo el rocío que entonces desciende del cielo, y no con riego ni con sudor humano. Y últimamente para decirlo del todo, añadió: contigo el rocío de tu nascimiento. Que porque había comparado al aurora el vientre de la madre, y porque en el aurora cae el rocío con que se fecunda la tierra, prosiguiendo en su semejanza, a la virtud de la generación llamola rocío también. Y a la verdad, así es llamada en las divinas letras, en otros muchos lugares, esta virtud vivífica y generativa con que engendró Dios al principio el cuerpo de Christo, y con que después de muerto le reengendró y resuscitó, y con que en la común resurrección tornará a la vida nuestros cuerpos deshechos...» (Fray Luis de León, De los nombres..., 189)».

yor utilidad de las almas y ejemplo de los católicos; mas porque reconozcas en mis caricias el amor que te tengo, cual hija en el espíritu de mis entrañas quiero no dejarte desconsolada del todo, y así recibe de mi mano estas rosas y flores compuestas en el que ves y gozas ya ramillete vistoso, con que mi favor ha halagado a las vírgines profesas que pasan por medio de la muerte desde esta vida temporal a la vida eterna».

Viendo la madre María de Jesús estas nuevas dilaciones que embargaban sus encendidas ansias, rémoras[885] tantas veces de sus activos ardimientos y calma embarazosa de sus distantes cuando infinitos bienes, comenzó a derramar muchas lágrimas; pero advirtiendo que esta era disposición sabia de su divino esposo, templó el llanto, remitió el ahogo y puso en las manos de su querido Dios todos sus disignios, el cual sobre las conveniencias que libraba en la dilatada vida de la madre María de Jesús a la grey y plebe cristiana, iba también disponiendo que esta su esposa pasara de aqueste mundo (como dicta la pía afección) al tálamo de la gloria, y por particular halago de Cristo sacramentado, muriese esta virgen (como murió) el día de Corpus Christi. Recuperose últimamente y volvió del rapto[886] en sí, después de lo cual suplicó a Nuestro Señor la venerable madre que se sirviese su bondad inmensa de sellar sus sentidos, sus facultades y todo su cuerpo que temía frágil, con la señal de la cruz, para que quedase fortalecido y cumpliese su voluntad enteramente en todas las cosas. Cuyos ruegos penetraron el cielo y inmediatamente se le puso a la vista Cristo nuestro bien sumo, que comunicándole esta singular felicidad o haciéndole esta nueva merced a su prenda virgen, cogió en sus santísimas manos el corazón de la

[885] *rémoras*: está usando un preciso lenguaje marinero; rémora es un pequeño pez que se creía capaz de detener a los barcos pegándose a la quilla; más adelante calma es la ausencia de viento, algo que detenía a los barcos y que resultaba muy peligrosa.

[886] *rapto*: éxtasis.

madre María de Jesús y lo selló con una cruz blanca más que el cristal, diciéndole: «Ya he hecho lo que me pides, como lo pides y con la fineza que has visto». No quiso malograr para otras medras ocasión tan oportuna a la madre María de Jesús y así, hallando al esposo mejor tan benigno y viéndole tan favorable, repitió las súplicas en orden a alcanzar de Dios más favores; pidiole a aquel Señor que gusta mucho de que le pidan, porque es generoso su pecho y liberalísimo su amor desde que miró en sí mismo muy humana su divinidad y su humanidad muy divina; pidiéndole, en fin, la madre María de Jesús que este su dueño soberano se dignase de transformarla en sí mismo, por medio del santísimo sacramento que había aquel día comulgado. No se frustró su ardiente deseo en el logro de tanta ventura porque a este tiempo se le representó a los ojos y puso delante de la vista a la madre María de Jesús un cuerpo hermoso de talle lucido y proporcionada estatura que estaba vestido de color azul celeste, el cual, en vez de cabeza mostraba o tenía un corazón que por adentro parecía de oro muy resplandeciente y en la superficie exterior se vía colorido de matiz rosado; dividida la punta deste corazón daba a ver una llave de oro en que se grababa la cruz de Cristo primorosísimamente; y explicándole aqueste enigma, le dijo aquel supremo esposo: «Este que estás mirando, es tu mismo corazón, esposa mía. Guarda con vigilante cuidado esta llave dorada, timbre de tu virtud y cifra de la caridad con que encendido tu fervor me pides por tus prójimos clemencia y por el bien de las almas socorros».

Reconocida como humilde, la virgen referida oyó semejantes voces y temió el escucharlas mucha veces su fragilidad, en cuanto a guardar aquella presea sin detrimento y emprender aquel empeño sin peligro, y así recelando que aquella llave de oro podía correr riesgo dejándola a su cuido, le dijo a su amabilísimo esposo: «Dios y dueño de mi alma, guardadme vos esa joya en vos mismo, pues sabe Vuestra Majestad que soy una miserable criatura, y guardadme a mí también que soy prenda indigna vuestra, como señor mío, como tierno esposo, como mi sumo bien y todo mi amor».

No fueron menos admirables los beneficios que recibió esta sierva de Dios de su celestial dueño que los que aquí sucintamente se han declarado y se acreditan ocasionados o nacidos de la mucha frecuencia que la madre María de Jesús tenía en comulgar, continuando el recibir a su Dios en el sacramento, sin intermisión entre sus loables ejercicios; siendo este desvelo y fervor tan del agrado de Cristo sacramentado que corría este Señor el velo[887] de los accidentes y le mostraba a esta su esposa su hermosura visible y su soberanía admirable, porque linces ya los ojos de tan acrisolada pureza descubriesen más que todos lo que a todos se le retira a la vista, manifestándosele a la madre María de Jesús, entre laureles divino premiador, entre rosas puras eterno rosicler y tan enternecido, tan afable y tan cariñoso amante como lo averiguaron sus atenciones entre los más suaves abrazos y tan sabio en sus ardides, como lo atestiguaron sus ceños y con singulares halagos, tan Dios en las magnificencias de su grandeza que divinizando por medio de la gracia y la comunión del sacramento eucarístico a esta criatura, Dios se engrandecía en ella y ella se transformaba en Dios, pasando a ser para sus mayores dichas, el proprio Cristo depositario de sus más preciosas alhajas y ella de la llave dorada como muy valida[888] de Dios.

[887] *velo*: es metáfora habitual para la hostia; comp. Arellano, 2011, *s. v.* blanco velo: «la Hostia, blanco velo visible de la divinidad invisible. Comp. PCT, 361: "Blanco velo, a quién encubres / saber tengo, y qué sustancia / debajo de las especies / se comprehende"; IN, 1129: "dejando / de ser Pan, pasó a ser Carne / y Sangre, transubstanciado / debajo de sus especies, / su cuerpo de un velo blanco" [...] San Cirilonas, siglo IV, en TEP, I, núm. 1038: "Venid, recibidme, partidme en pedazos y gustadme velado bajo las especies"; [...] Fray Luis de León, Padre del Siglo futuro, en OC, p. 495: "se encerraba [Cristo] en aquellas especies [...] aunque ponían velo a los ojos"».

[888] *valida*: en el sentido de 'favorita', como los validos o privados de los reyes.

CAPÍTULO III

A LA VISTA TUVO LA MADRE MARÍA DE JESÚS EL BUEN DESPACHO Y FRUTO DE SUS ORACIONES, PUES CLARAMENTE MIRABA LA GLORIA QUE POR ELLAS HABÍAN CONSEGUIDO MUCHAS ALMAS BIENAVENTURADAS Y FAVORECIDAS DE LA REINA DEL CIELO. RECONOCIÓ ESTA ESPOSA DE CRISTO ALGUNAS QUE EN ESTA VIDA IBAN VOLANDO A LOS DELEITES DEL PARAÍSO CELESTIAL. HALLOSE PRESENTE EN DISTANTES Y EXTRANJERAS REGIONES Y TAMBIÉN EN FELICES O FATALES SUCESOS, DE LA SUPREMA TIARA, DE LOS REYES Y PRÍNCIPES DE ESPAÑA, FRANCIA Y ETIOPIA

No se merece tantas aclamaciones la virtud que para sí sola es útil, cuantas se granjea la perfección que para las conveniencias de todos es importante; porque quien dirige sus pensamientos y acciones únicamente a las medras de su felicidad, aunque sea la salvación misma, sin que solicite atraer y conducir a ella otras almas, algo tiene de virtud acomodada; pero quien solicita que las demás personas o pecadores se reduzgan o ejemplares se alienten al agrado y servicio de Dios y consiguientemente a adquirir los bienes y delicias del cielo, nada tiene de propiedad en sus inclinaciones y mucho llega a conseguir de general gloria, beneficencia y bienaventuranza en los prójimos.

Como aves cándidas las divisó, ya en la tranquilidad y gozo de su eterno nido y ya en el afán trabajoso de subir, haciéndose violencia a sí mismas hacia el cielo, esta rara mujer, esta ilustre virgen, esta enriquecida de gracias esposa de Cristo: «*Felix est sterilis, et incoinquinata que nescivit thorum in delicto, habebit fructum in respectione animarum sanctarum»*[889]*.* Verán sus ojos para acrecentar sus

[889] Al margen «Sap. c. 3. n. 13»; Sabiduría, 3, 13 ‘feliz la estéril si ha mantenido la castidad y no ha conocido un lecho pecaminoso; los frutos se verán en el juicio de las almas’.

dichas (dice el Sabio) a las almas que en parte glorificaron sus ruegos: esto es, divisarán sus perspicaces advertencias aquellas blancas aves o rizadas palomas que batiendo plumajes de nieve y alas de cristal como objetos de las admiraciones de las demás aves, «*Niveas volucres abiere columbas*»[890]. Levantaron el vuelo hasta la cumbre más alegre y clara de la gloria. Oraba[891] un día con el fervor que siempre la madre María de Jesús y absorbiéndose su espíritu en Dios, vio a la sacratísima emperatriz de los ángeles, María, sentada sobre una nube de albísimos arreboles y reflejos, a cuya soberana grandeza hacían asistencia grata y vistosa en el contorno de la nube muchas aves de candidez admirable, muchas palomas de limpiezas bellísimas; y luego le fue revelado que aquellas palomas venían a ser diversas almas glorificadas que ya felizmente gozaban de Dios y con arrullos amorosos reconocían por agenciante de su bienaventuranza a María Santísima: mirando entre estas aves otra vez la madre María de Jesús, a su dichosa madre, le dijo una voz: «Tú has tenido y tienes alguna parte en la salvación de todas aquestas almas, porque con tus oraciones influiste en su felicidad y diligenciaste su eterno gozo». Bajó la vista y adelantó la inteligencia la misma religiosa, reconociendo en el conmedio inferior y divisando en el aire sutil una vara o regla de oro que subía desde el plan de la tierra, hasta la altura del cielo y misteriosamente llegaba su extremidad superior a tocar el trono de María soberana. Iban por esta vara volando ansiosamente hasta lo alto, tres cándidas palomas, de las cuales la una estaba en el principio o fundamento de la misma vara de oro, la segunda en el medio y la tercera en el fin o remate de ella. Tuvo aviso de su celestial esposo la madre María de Jesús, que le dio noticias claras de que aquellas tres palomas que iban remontando el vuelo que significaban a tres almas justas y timoratas de conciencia que actualmente

[890] Al margen «Ovid. Lib. 3. Meth.». No es pasaje del libro 3, sino del Libro 13, v. 674, referido a la metamorosis de dos hijas de Anquises en palomas (aves de la «esposa» de Anquises, Venus): 'se volvieron níveas palomas'.

[891] Al margen, con manecilla, «Historia».

vivían en el mundo; la vara era representación de su vida recta y inculpable, el metal de oro de que se formaba simbolizaba la caridad ardiente que las tres tenían y el subir tan altamente la regla dorada que iba a parar en el trono de la reina mayor del cielo y tierra, manifestaba la devoción mucha que estas almas tenían a la Virgen sagrada. La paloma que volaba ya cerca del extremo más alto desta vara, reconoció la Madre María de Jesús, y llegó a entender que era un eclesiástico ajustado o clérigo de conocida virtud y su vuelo remontado, allá en el más sublime remate de la vara, era indicio (según se le reveló allí a la madre María de Jesús) que este ejemplar sacerdote había de morir y pasar desta vida a la otra primero que los otros dos, a quienes representaban las aves restantes. La que batía las alas, de la vara en el medio, era retrato de cierto religioso de singular vida y ejemplo que profesaba el instituto y ilustraba actualmente la religión del Carmen[892]. La paloma que se descubría en la parte íntima o baja de la vara de Ofir[893], denotaba a otro religioso de la Compañía[894], también adelantado en las virtudes y fervoroso en los deseos, el cual era entonces confesor de la sobredicha religiosa y en señal desto mostraba en sí la paloma referida el rostro y semblante deste padre, a quien en Dios amaba y veneraba mucho la madre María de Jesús, y asimismo las dos primeras aves o sujetos en ellas cifrados, habían sido antes confesores[895] de esta alma pura, de los cuales el primero murió según el viso o puesto que en la asta de oro mostraba, antes que todos; después falleció el segundo; y últimamente partió

[892] Esto es, era un carmelita.

[893] *Ofir*: por metonimia, 'oro'. «Es el nombre de un país nombrado en la Biblia como productor de oro fino, al parecer situado al norte del golfo de Arabia. La mención más conocida es a la flota que armó Salomón (1 Reyes, 9, 26-28; otros: Job, 22, 24; 28, 16). Funciona como metonimia del oro y las riquezas» (Arellano, 2011, s.v.).

[894] Un jesuita.

[895] Confesores de María de Jesús fueron Fray Juan de Jesus María, que pudiera ser el carmelita; otros fueron el Dr. Agustín de Pereda y el presbítero Pedro de Suárez. Ver Crespo García, 2018, p. 129.

desta vida el tercero; y todos tres con feliz vuelo, se remontaron conforme a esta visión al Impíreo.

Apenas sucedía cosa alguna considerable en la Iglesia de Dios (voy refiriendo las palabras que escribió en esta materia el último de los tres confesores que se han notado, cuyas voces son las siguientes), «apenas sucedía cosa alguna en el cristianismo que no se la revelase Cristo Nuestro Señor a esta su esposa virgen. Hallose presente en el espíritu a los acaecimientos de los confines de la India Oriental y asistió en el imperio de los abisinos al tiempo que el emperador de Etiopia[896] o Preste Juan de las Indias, a diligencias y mediante la predicación de los religiosos de la Compañía, dio la obediencia a la sede apostólica y tiara pontificia, en once del mes de febrero del año de mil y seiscientos y veinte y seis, gobernando la Iglesia nuestro santísimo padre Urbano Octavo[897] y la monarquía de España Filipo Cuarto el Grande. Supo también la muerte de Gregorio XV, pontífice máximo que sucedió el año de seiscientos y veinte y tres, a ocho de julio. Y con milagrosa presencia en la corte de Madrid vieron sus ojos celebrar las exequias del Católico Rey de España Filipo Tercero, que falleció a treinta y uno de marzo de seiscientos y veinte y uno. Diole asimismo expresa noticia el cielo del malogro y temprana muerte del serenísimo príncipe don Carlos de Austria, cuya falta había de ser sensibilísima en todo el reino castellano y cuyo fin se lamentó en su monarquía, el año de seiscientos y treinta y dos. Remontose esta sierva del Señor, un día a las doce horas dél, transportándose su

[896] El emperador de Etiopia (así se acentuaba la palabra en la época) se identifica con el mítico Preste Juan, que gobernaba un reino imaginario en las Indias orientales. Cervantes, Quijote, I, Prólogo: «y después los podéis [los sonetos, epigramas o elogios] bautizar y poner el nombre que quisiéredes, ahijándolos al Preste Juan de las Indias o al emperador de Trapisonda». Ver Baranda, 1992.

[897] En 1626 el patriarca católico de Etiopia, el jesuita Alfonso Méndez, recibió en nombre de Urbano VIII, la confesión católica del emperador Segued, que acabó en fracaso, al parecer por la rigidez de los jesuitas implicados en los sucesos, que provocaron rebeliones de los abisinios. Ver para el reino católico de Etiopía Cohen, 2014.

alma en cierto éxtasis que duró hasta las tres de la tarde, y volando en alas de su divino esposo, fue a parar al reino de Francia, a donde se halló presente al rompimiento de las paces que tuvieron nuestro monarca español y el rey francés, asistiendo esta pacífica virgen a aquella sangrienta batalla que se dio entre aquestos dos reyes de Europa, en que vio morir muchos soldados entre el estruendo de las armas, botes de las picas[898] y alquitrán de los mosquetes. Rompiéronse estas paces y comenzaron estas guerras el año de seiscientos y treinta y dos; y para solidar más lo infalible en la verdad de que había la madre María de Jesús estado presente a esta reñida pelea de los dos escuadrones dichos, la misma religiosa de quien se trata refirió todo el suceso después a su amiga más parcial y confidente, la madre Agustina de Santa Teresa y le dio todas las señas del rostro del rey de Francia, tan ciertas que cotejándolas después con un retrato del mismo rey francés, experimentó la madre Augustina que no se diferenciaba en cosa alguna aquel retrato en sus acertados perfiles de los que poco antes le había referido la madre María de Jesús y ocularmente había mirado en el original vivo».

No menos noticiosa de las contingencias y malas fortunas del mar supo en otro arrobo la propia virgen, al punto que sucedió, aquel infeliz disturbio o lamentable fracaso, en que dio en manos de los enemigos la riqueza y flota que volvía deste reino de la Nueva España, a los de Castilla, el año mil y seiscientos y veinte y ocho[899], y desde la clausura y retiro de su celda estuvo mirando todo el caso, con sus circunstancias todas, de lo cual anticipadamente también había tenido revelación, y a esta causa antes que saliese la misma flota del Puerto de San Juan de Ulúa envió a llamar la madre María

[898] *botes de picas*: lanzazos. Es difícil saber a cuál de las muchas batallas de la guerra de los Treinta Años se refiere. En 1632 fue la famosa batalla de Lutzen, y en 1634 la más famosa de Nordlingen, pero pertenecen más bien a la fase sueca del conflicto, no a la propiamente francesa.

[899] La flota de Indias fue capturada en 1628 por el holandés Piet Hein, en la bahía de Matanzas.

de Jesús a un republicano[900] desta ciudad de la Puebla, llamado Lorenzo de Dueñas, padre de cierta religiosa de su convento, el cual tenía ya dispuesto su matalotaje[901] y prevenido su caudal y alhajas para embarcarse en dicha flota, con intento de irse a España, y la estimada la sierva de Dios, del trabajo grande que a este mercader esperaba en su hacienda, quietud y buen pasaje, le avisó que de ninguna manera se embarcase por entonces, ni fuese en aquella ocasión a Castilla, porque le hacía saber que la flota que estaba para darse a la vela, iba con mucho riesgo y se arrojaba a una desgracia irreparable; a cuyas advertencias se redujo el referido Lorenzo de Dueñas, depuso el primer intento y determinó quedarse de asiento en las Indias. Dentro de algunos meses se supo y publicó en este reino el mal suceso y desastrado despojo que el holandés y pirata llamado Petro Petri había ejecutado en todas las naos de aquella robada flota, apoderándose de los vasos[902], de los tesoros y caudales, así reales como privados y dejando a los de aquella embarcación o viaje, pobres, desnudos y destituidos de todos sus bienes y alhajas.

Miraba esta esposa de Cristo, por la brújula de la gracia las distancias mayores, descubría la inquietud de los piélagos, la violencia de los rebelados, el insulto[903] de los herejes, el corso de los piratas, el infortunio de los católicos, sin que los muros del claustro le estorbasen las noticias o las longitudes del orbe le ocultasen las contingencias.

[900] *republicano*: preocupado por el bien de la república (es decir, de la comunidad) (*Aut*).

[901] *matalotaje*: provisiones para el viaje por mar.

[902] *vasos*: en este contexto significa 'embarcaciones'.

[903] *insulto*: acción violenta.

A esta misma coyuntura trataba el licenciado Cristóbal de Salas[904], clérigo de muchas prendas y sochantre que actualmente regía el coro desta Catedral de los Ángeles; disponía su viaje para Castilla, para solicitar por este medio sus promociones y asistir en Madrid a sus venideras conveniencias, en la pretensión de una canonjía en su iglesia que por muchos títulos tenía merecida; aunque por la poca fortuna que tienen los hijos desta tierra, no la había alcanzado. Trazando pues este eclesiástico benemérito irse en la misma flota, sin que hubiese comunicado aqueste intento con persona alguna o por otro algún camino hubiera tenido la madre María de Jesús, noticia de su dictamen, le envió a llamar un día esta sierva de Dios y le habló desta suerte: «Hermano Cristóbal de Salas, ¿en qué cuidados o desasosiegos anda? Estese en su plaza, tranquilidad y quietud, mire que no le tiene Dios para prebendado[905], sirva a su iglesia catedral como hasta aquí lo ha hecho en el ejercicio que hasta agora ha frecuentado, porque en él ha de morir y no en otra ocupación, ni puesto alguno; demás que si bien considera los inconvenientes que de embarcarse se le han de seguir, depondrá fácilmente la intención con que se halla, porque quién sabe si se ha de ofrecer algún estorbo o calamidad; y cuando menos, le aseguro que ha de suceder algún trabajo en el viaje y vuelta de aquesta flota a los reinos de España». Conmovido deste anuncio y amedrentado con esta advertencia el licenciado Cristóbal de Salas, mudó de intento, venerando el aviso y estimándole a la madre María de Jesús el cuidado, persistió en el oficio de sochantre de la catedral, y partiéndose la flota del Puerto de la Vera Cruz para España, cerca de la Habana, fue (como se dijo antes) robada del enemigo tan del todo que los navegantes que en ella iban se vieron en la última calamidad y miseria, saliendo de las

[904] Era sochantre de la Catedral de Puebla en 1649, en las ceremonias de consagración de la nueva Catedral; sochantre: director del coro en los oficios sacros.

[905] *prebendado*: cierta dignidad de canónigo o racionero en una catedral.

naos unos en falúas[906], otros a nado, otros en embarcaciones del mismo cosario y todos despojados de hacienda, perdidos de esperanza y ajenos de amparo, hallándose de tantas penalidades libre y poseyendo en paz su plaza y conveniencia en esta ciudad de los Ángeles el referido presbítero, el cual oyó al principio de sus intentos y extrañó las palabras que la madre María de Jesús le propuso, con no poca admiración de que esta religiosa supiera lo que ni a ella, ni a otra persona alguna deste reino había comunicándole el mismo sacerdote; y después viendo cumplido el oráculo en el destrozo, saco[907] y pérdida de la flota que había de ser embarcación para el logro de sus disignios, tuvo margen para ponderar más el suceso, dándole a Dios muchas gracias por haberle librado de tan gran peligro y reconociendo con gratitud atenta el aviso y seguridad que la sierva del Señor le había agenciado con advertirle sus importancias mayores, haciéndole instancias muchas, para que se quedase en la Nueva España.

CAPÍTULO IV

REVELÁNDOLE DIOS NUESTRO SEÑOR A SU ESPOSA SECRETOS GRANDES, LA HIZO SU CONSEJERA DE ESTADO; Y ASÍ EN EL ECLESIÁSTICO PREVINO LOS CASOS QUE ESTABAN POR VENIR ACERCA DE LA FALTA Y SUCESIÓN DE DOS ILUSTRÍSIMAS MITRAS Y ANGÉLICOS PASTORES; Y EN EL ESTADO DE LA RELIGIÓN SUPO EL

[906] *falúas*: embarcaciones ligeras; lanchas de salvamento aquí.

[907] *saco*: saqueo.

PELIGRO EN QUE VIVÍAN Y EL TERROR DE LA MUERTE QUE AMENAZABA A DOS MAL ENTRETENIDAS RELIGIOSAS

Cuando continuaban su veloz curso las primeras volubilidades o edades del orbe, y recién nacido el mundo se envolvía entre ciegas ignorancias de la idolatría, vigilante dispuso la divina Providencia, ejecutando sus eternos dictámenes, que floreciesen en la tierra, aun en medio de tan deslumbrados siglos, algunas celebres vírgines de la gentilidad, a las cuales por verlas noticiosas profetisas de lo venidero llamó sibilas[908], embelesada en sus adelantados conocimientos y avisos, la admiración, queriendo explicar el don de profecía y gracia de inteligencia que en estas vírgines experimentaba, significando en este apellido de sibila, cierta plenitud de Dios que las instruía.

Así lo explica Diodoro Síclo, «*Sybilla idem sonat, quod mulier quæ plena Deo est*[909]*», s*uena lo mismo que si se dijera la mujer que está llena de Dios. Más clara y sagradamente desentrañaron la etimología desta palabra San Jerónimo y San Agustín, discurriendo que sibila monta tanto como *Dei consiliaria, sive quæ Dei consilium in se habet*[910].

[908] Es sabido que muchas de las profecías atribuidas a las sibilas se interpretaron como anuncios divinos cristianos. San Isidoro, *Etimologías*, VIII, 8, 7, por ejemplo, menciona a las Sibilas: «Sus vaticinios están muy divulgados, y en ellos se comprueba de la manera más evidente que se escribieron a los gentiles muchas cosas relativas a Dios y a Cristo».

[909] Al margen «Lib. 5. Cap. 6». El pasaje se halla en el libro 4, 66 de la *Biblioteca histórica* de Diodoro Síclo.

[910] Al margen «Hieron. Lib. I. adver. Iovin. August. Lib. 8 De civit. Dei, c. 83». Alude al texto de San Jerónimo Contra Joviniano, y la Ciudad de Dios de San Agustín, donde habla de las sibilas en el libro 18, cap. 23. No tiene 83 capítulos el libro 8 de La ciudad de Dios. Debe de haber un error en la acotación; sibila: «profetisa o adivina. Es nombre que los antiguos dieron a ciertas mujeres sabias, que creyeron tener espíritu divino. Hablaron en sus versos altísimamente de la venida del Mesías y otras muchas cosas proprias de la religión católica. Fueron diez por este orden: la primera Pérsica, la segunda Líbica, la tercera Délfica, la cuarta Cimmeria, la quinta

Una de aquestas vírgines profetisas que anunciaban antes que sucediesen los acaecimientos futuros, fue la que apellidó la celebridad Helespóntica[911] que floreció en tiempo del rey Ciro y como quien ocupaba la plaza de consejera del supremo rey, dijo (pronosticando al mundo el misterio de la Encarnación) lo que había decretado aquel conclave superior del Impíreo y dio adelantada noticia a los hombres de la Virgen Madre, antes que naciese esta gran señora en la tierra, afirmando que había de salir a la luz la singular gracia desta Virgen, en la soledad, como sola, en la pureza sin mancha y como sol en el cielo de la Iglesia sin sombra. Refiere las palabras de esta sibila, en su Catálogo Casaneo y son las siguientes: «*Ex Olympo excelsus veniet, et firmabitur Consilium in cœlo, et annuntiabitur Virgo in vallibus desertorum*[912]». Y haciendo la salva a tanta reina y a tanta madre podrá aplicarse la última cláusula al asumpto de este escrito y vida admirable de su religiosa hija la madre María de Jesús: *Annuntiabitur Virgo in vallibus desertorum*.

Ya por lo inhabitable que se imaginaba desta zona tórrida en que vivimos y ya por los páramos sin asistencia de la cristiandad y luz de fe que sin el conocimiento de Dios y poblazones de fieles, pocos años ha se erizaban en este reino de las Indias Occidentales, aquí pues había de salir a luz una esclarecida virgen, aquí admirarse una singular monja, aquí lucirse una nueva consejera de Dios, aquí profetizar con especulación celestial los casos venideros, antes que llegara el

Eritrea, la sexta Samia, la séptima Cumana o Cumaea, la octava Helespontia, la novena Frigia y la décima Tiburtina. La más célebre y famosa de todas fue la Eritrea, según San Agustín y San Isidoro [Etimologías, VIII, 8, 7]» (Aut).

911 Para todos estos detalles de la sibila Helespóntica, ver Costa, 1846, pp. 157-164: «naciò [...] en los tiempos de Ciro el primero [...] Esta sibila profetizó altamente de la Virgen Nuestra Señora [...] profetizó la sibila anunciando la encarnación y venida del Verbo eterno a la tierra».

912 Al margen «Casan. Cathal. gloriae mundi cons. 20». Estas palabras se atribuyen a diversas sibilas en distintas representaciones y citas. En realidad, Casaneo (duodecima pars) las atribuye a la sibila Frigia; 'se anunciará una virgen en los valles del desierto'.

tiempo en que sucediesen, una más que las antiguas purezas y nuncias del Altísimo, insigne religiosa y iluminada virgen, por llena de destellos y luces de la más soberana deidad.

Esta fue la venerable madre María de Jesús[913], la cual, gobernando este obispado de los Ángeles el ilustrísimo señor don Gutierre Bernardo de Quirós, su apacible prelado, anunció y les dijo a otras monjas, en ocasión que salía de hacer oración, como siempre acostumbraba a tenerla, estas palabras proféticas: «Yo he de morir primero. Después que yo pase desta vida, morirá el señor obispo don Gutierre Bernardo, a quien sucederá en la mitra y prelacía deste obispado un pastor escogido y santo, aunque hasta agora no está ordenado de sacerdote, el cual ha de padecer en el tiempo de su ajustado gobierno muchos trabajos, y generalmente los habrá también en todo este obispado».

Así profetizó y predijo incidente y consecutivamente el estado que entonces tenía y plaza de consejero que a la sazón ocupaba el ilustrísimo y excelentísimo señor don Juan de Palafox y Mendoza[914], aquel fénix que nació con el siglo para luminar del mundo, aquel oráculo de la corte, aquel Licurgo de los consejos, aquel espejo de las mitras, aquel idea de los prelados, aquel en las Indias Atlante de cuatro gobiernos, escudo de las coronas, coadjutor insigne de las tiaras, farol de la Iglesia, padre de su rebaño, honor de la ciudad de los Ángeles, prototipo de obispos, asilo de pobres, terror de díscolos, susto de poderosos, gusto de necesitados, brazo de desvalidos, delicia de ejemplares, blanco de injurias, baluarte de persecuciones, norma de virtudes, milagro de ejemplos, Job de trabajos, imán suave de todos los corazones cuius *memoria in benedictione est*[915], y de

[913] Al margen con manecilla «Historia».

[914] Sigue un entusiasta elogio de Palafox.

[915] Cita de *Eclesiástico,* 45, 1: «*Dilectus Deo et hominibus Moyses, cujus memoria in benedictione est*.», 'fue Moisés amado de Dios y de los hombres y de bendita memoria'.

quien en breve espera la general aclamación de tan celestiales prendas, excelente espíritu, ajustada y penitente vida que nuestra santa Madre Iglesia le honre con laureola de prelado insigne en la tierra y con la declaración apostólica de bienaventurado en el cielo, para que del también se verifique lo que el mismo texto en sus elogios añade: *Similem illum fecit in gloria sanctorum*[916]*.* De este en fin, pastor vigilantísimo y sin igual príncipe eclesiástico, anunció la madre María de Jesús la elección para obispo de la diócesis de los Ángeles, y de esta profecía puntualmente ejecutada después en la dignidad y continuas tribulaciones, de tanto prelado[917], hace mención su elocuente historiador, el padre Antonio Rosendi, en la vida que escribió del señor don Juan de Palafox[918], libro cuarto, capitulo primero. Son sus palabras muy de la calificación de esta virgen y así las pongo en esta breve copia de sus elogios: «En el convento de la limpia Concepción de la Ciudad de los Ángeles, vivió una religiosa llamada la madre María de Jesús, tan perfecta y santa que se trata de su beatificación; y ha hecho sus informaciones para este fin el obispo que actualmente es de la Puebla, los años pasados. Murió esta religiosa habrá veinte y siete años, poco más o menos, tres años antes que pasase a la Nueva España don Juan de Palafox, nombrado por obispo de aquella Iglesia. Díjole esta santa a otra su confidente (la cual se entiende lo ha depuesto así en las informaciones para la verificación del don de profecía que tuvo) que al obispo don Gutierre Bernardo de Quirós, antecesor inmediato de don Juan sucedería otro prelado mozo que estaba en España y que aún no era sacerdote; que sería un obispo muy celoso, muy cabal y muy siervo de Dios que por la defensa de

[916] Eclesiástico, 45, 2, 'el Señor lo hizo en gloria semejante a los santos'.

[917] *de tanto*: 'de tan grande'.

[918] González de Rosende, Vida y virtudes de... don Juan de Palafox y Mendoza (primera edición en Madrid, 1666). Cinco años después se imprime una nueva versión corregida y aumentada, en Madrid, titulada Vida del Ilmo. y Excmo. señor don Juan de Palafox y Mendoza... Segunda vez reconocida, y ajustada por su autor. La cita del texto corresponde a esta segunda edición.

su dignidad y los empleos que ocuparía, había de padecer gravísimas persecuciones y trabajos; que no moriría en Indias, sino que volvería a España a servir otra Iglesia. Todo esto predijo aquella perfectísima religiosa, por cuyo medio ha obrado Dios señaladísimos prodigios y fueron tantos los que experimentó y se comprobaron en el tiempo que estuvo en Indias don Juan, que luego que llegó a España, solicitó que se obtuviese de su Santidad el breve para dispensar en el tiempo y se pudiese dar principio a las informaciones, como diligencias para canonizar su virtud la Iglesia». Aquí termina el padre Rosendi su encomio; y a estas diligencias sobrevino la muerte feliz del señor don Juan, con que por entonces se suspendió la solicitud: y agora de nuevo ha renacido la justa pretensión. En el mismo prenuncio añadió la madre María de Jesús la cláusula que refiere el escritor sobredicho y que al oráculo de esta nuestra narrativa corresponde; conviene a saber: que el señor don Juan pasaría desta prelacía a la de Osma y allí desde esta vida a la eterna; falleciendo en aquel obispado, lleno de merecimientos y servicios heroicos que hizo a la divina Majestad y acrisolado con tantas tribulaciones que dan próximas esperanzas de su beatificación a su rara virtud, a su excelente paciencia y nunca bastantemente elogiada justificación.

Acerca del estado religioso y monástico predijo también algunas contingencias futuras que después se vieron constantísimas evidencias. Una especialmente que estaba por venir, le avisó antes que sucediese a cierta monja de pocos años, de buen parecer, pero no de buen proceder: porque mal divertida en una correspondencia que tenía fuera del convento, no escuchaba los avisos que le daba la madre María de Jesús y las amenazas que le prevenía de su temprana muerte. Continuaba las rejas[919] esta religiosa de juveniles años, asistía con frecuencia a las visitas, buscaba con actividad las pláticas y admitía con desvelo los agasajos y aficiones de diferentes personas

[919] O sea, que acudía a las ventanas a entretenerse con conversaciones impropias de una religiosa. En suma, que se dejaba galantear.

del siglo[920], ocasionándole su mucha hermosura y entendida capacidad semejantes tropiezos. En medio de estos entretenimientos le advirtió la madre María de Jesús el miserable estado y manifiesto riesgo en que se hallaba, amenazándole varias veces que se apartase de aquellas diversiones o distraimientos en que se ocupaba, a cuyas voces, más que enmendada, proterva[921], la referida religiosa llevaba esta corrección agriamente y procuraba huir cuanto le era posible de la presencia y avisos de la sierva de Dios, de tal modo que se retiraba en el coro a los lugares más distantes del asiento de la madre María de Jesús, mas para que acabase de apercebir las amonestaciones que le hacía y atendiese con cuidado a las palabras que le intimaba, confirmó el mismo Cristo las solicitudes con que su sierva a esta pecadora la deseaba dócil, y las instancias con que la reconvenía arresgada. Iba entrando la religiosa que se ha dicho en una de las rejas, a sus ordinarias visitas y impensadamente se le puso delante de los ojos un hermosísimo mancebo, el cual atemorizándola y despavoriéndola, le dijo así: «¿Hasta cuándo?». Y en otra ocasión, estando esta misma escribiendo un papel de devoción —y no de los santos[922]— le tiraron reciamente del hábito, diciéndole una voz, sin que viese quién pronunciaba, las propias razones: «¿Hasta cuándo?». A todos estos avisos del cielo incorregible y también a los de la madre María de Jesús inmutable aquel engañado corazón, prosiguió en las comunicaciones del mundo, a vista de cuya ciega protervidad, lastimada la madre María de Jesús, sintiendo en su alma que esta se fuera descaminando en continuar el peligroso estado de sus distracciones vanas, prorrumpió la sierva de Dios un día en copiosas lágrimas y compasivos sollozos en presencia de su compañera Augustina de Santa Teresa, la cual, extrañando tan repentina novedad, le pre-

[920] *siglo*: vida mundana.

[921] *proterva*: obstinada en el mal.

[922] Es decir, un billete amoroso.

guntó que por qué causa lloraba tan tierna y sentidamente; y entonces le respondió la madre María de Jesús: «Lloro, amiga, con estos crecidos xstremos, porque Fulana religiosa está en grande riesgo de la salvación y en lamentable estado de su alma y es de manera grave y sensible su desdicha que tiene muy enojado a Nuestro Señor. Ve y dile de mi parte (añadió la sierva de Dios) que, pues no quiere enmendarse, ni trata de reducirse experimentará brevemente de la ira y mano de Dios el castigo, dándole su divina Majestad una larga enfermedad, al fin de la cual le cortará el hilo de la vida y dejará siquiera con la muerte la indecente comunicación». Fue con este mensaje la madre Agustina a ver a la religiosa jovial y celebrada, que si bien, oyendo lo terrible de estas amenazas quedó algo confusa, pero aún no quedó resuelta a dejar los tropiezos de su diversión. Buscaba, sin embargo, destas advertencias, excusas o pretextos para continuar la correspondencia arresgada, diciendo la mesma monja pervertida que no podía dejar de ir a las correspondencias de la reja, respeto de que tenía la ocupación de tocar un instrumento músico y para aprender el canto o paliar el encanto, alegaba este punto tan mal sonante. Volvió de nuevo a avisarle la madre María de Jesús el despeño y infortunio de su mal estado y peligro de su vida y el detrimento de su alma, diciéndole a la referida que en todo caso dejara de una vez el ejercicio de tocar aquel instrumento o bajón[923], porque este había de ser el mayor anzuelo para su perdición eterna. Con esto dio fin la madre María de Jesús a los consejos que de parte de Cristo daba a esta monja, como consejera de Dios; y de allí a pocos días la monja dicha cayó enferma, adoleciendo de dolores en el pecho, tan excesivos y rebeldes que aunque le aplicaban muchas medicinas, lenitivos, fomentos, jamás pudo sanar y desta grave dolencia: antes esforzándose cada día, con más rigor el achaque llegó a extremo de morir en la edad florida de veinte y tres años, cumpliéndose puntualmente la profecía con que muy de antemano le había advertido la madre María de Jesús, estos accidentes mortales, estos fines acelerados y estas

[923] *bajón*: instrumento de viento, usado en música sacra.

terribles presuras Y poco antes que muriese la propia monja, ya que estaba casi agonizado, le dijo, a la madre María de San Juan que estaba allí presente: «Estos aunque tarde, reconocidos desengaños, porque yo no quise oír y corresponder a los avisos y llamamientos que Dios tantas veces me ha dado por medio de los consejos y amonestaciones de la madre María de Jesús, muero en tan tierna y mal lograda edad». Arrepintiose esta doliente de sus culpas pasadas, dispúsose con una buena y llorosa confesión para la partida y instando ya el artículo de su muerte, avisaron las monjas a la prelada, para que según es costumbre fuese a echarle su bendición a la enferma, por verla ya cercana a la muerte. Hallaron a la madre abadesa comiendo en esta coyuntura y queriendo levantarse de la mesa para ir a ejecutar esta piedad, le dijeron las religiosas que bien podía acabar de comer y después discurrir a esta acción, porque el mal, aunque peligroso, daría treguas para aquesta dilación breve o intervalo corto; ocasión en que hallándose la madre María de Jesús distante y retirada en su celda, levantó la voz y aun el grito (cosa muy desusada en su grande modestia) y les habló a las religiosas con ecos y razones bien altas: «¡Vayan a toda priesa a avisarle a la prelada que al punto acuda a bendecir a aquella religiosa porque se muere con toda apresuración!». Así acaeció acelerada entonces su muerte, si bien corriendo la abadesa a su último consuelo, gozó de la bendición de la prelada y murió luego a manos de la dolencia, después de cuyo fin inmediatamente dijo la madre María de Jesús estaría en el purgatorio aquella difunta muchos años, sentencia que verificó la experiencia porque la misma monja ya muerta, pasados algunos días, se le apareció a la madre Augustina de San Teresa, parcial amiga, como se ha notado, de la sierva de Dios, pero no tuvo ánimo para hablarle y habiendo dispuesto esta compañera suya la cama cerca de la de la madre María de Jesús, sintió la esposa de Cristo turbación grande en su amiga y levantando los ojos vio también el alma de esta difunta, a quien conmovida de tierna conmiseración, dijo que si había menester algunos sufragios o socorros se lo dijese a ella. Respondió a esta oferta la difunta: «No me ha concedido Dios licencia para que te hable a ti en orden al alivio de mis penas porque no oí ni ejecuté

en vida los consejos que de parte de Nuestro Señor me dabas, ni corregí con vigilancia los errores que como nuncia del Criador me reprehendías». Quedó en este estado su ardor, dilatose con esta inhibición su pena hasta que, corriendo el tiempo, volvió segunda vez a aparecérsele a otra religiosa de mucha virtud, cuyo nombre era María de San Diego y le pidió encarecidamente los sufragios y oraciones de aquella comunidad virtuosa que ella hizo piadosamente interponiendo, para remedio desta alma, ante la Majestad divina y su rigor justiciero, los ejercicios ordinarios y frecuentes de toda la conventualidad, demás de otros extraordinarios de oración particular, diciplinas diversas y repetidos actos de merecimiento; con lo cual no vio más a esta difunta ni la nombrada María de San Diego, ni otra alguna religiosa, indicio claro de que con estos socorros de sus hermanas vírgines salió la monja que estaba en penas de las llamas para la gloria y desde el fuego del purgatorio para la felicidad del cielo.

Otra monja asimismo de pocos años, adoleció de una enfermedad grave y prolija a quien con entrañas muy de madre por lo compadecido y con dulzuras muy de amiga por lo halagüeño, fue a visitar la madre María de Jesús, y al verla en su retrete[924] la enferma, sobre agradecida necesitada, le rogó a la sierva de Dios que suplicase al soberano dueño de lo criado le mitigase aquellos dolores y le sanara de aquella dolencia. Prometió la madre María de Jesús ayudarla con sus oraciones, «pero has de dejar (le dijo a la enferma), has de olvidar, amiga, muy del todo la comunicación que tienes de cierto secular que te viene a ver con mucha continuación». «Así lo propongo (le respondió la enferma); atenderé de hoy más a la enmienda de mis devaneos antiguos». Pero no fue esta prontitud en el hablar intención firme en el bien vivir, ni propósito verdadero de quitarse del peligro o huir vigilantemente del lazo, porque aunque esta religiosa, combatida de sus males, le propuso a la madre María de Jesús que cesaría en sus entretenimientos, solamente le duró el propósito lo

[924] *retrete*: aposento retirado.

que le duró el achaque, y solo mientras le afligió el accidente permaneció en esta loable intención; porque restituida ya a la salud por medio de las oraciones de la madre María de Jesús, puso luego en olvido el riesgo pasado y el escarmiento poco antes prometido. Volvió en fin como frágil, al vómito y como indócil al asco, por lo cual enojado el Criador la arrojó otra vez en el lecho, cayó otra vez enferma y en este lance dijo la madre María de Jesús que la monja referida moriría en breve (como sucedió) y que tendría grave purgatorio (como se vio). Falleció esta segunda de la misma manera que la primera religiosa en sus más lozanos días, dejando entrambas las correspondencia con la vida y hallando las dos en el mal de la muerte el remedio de sus almas y el medio de la confesión sacramental, a diligencias y súplicas que a Dios hizo la madre María de Jesús, para su salvación: aunque esto pocas veces sucede a los que pasan la vida entre pasatiempos, que ni hay siempre en el mundo una María de Jesús que pida por ellos, ni fácilmente depone Dios su ira o deja de castigar según ha sido el vivir porque viene a ser gobierno ordinario de Dios y disposición sabia, justa y frecuente de su poder soberano, que como cada uno vive, así de ordinario muere; y pocas veces dispensa en este régimen suyo la divina justicia, porque muchas veces viviendo despreciamos los que mal vivimos su misericordia. Pero en estos dos casos que se ha dicho, fueron las oraciones de la madre María de Jesús tan poderosas y ella esposa tan querida de Dios, que a cuenta de sus merecimientos dispensaría el esposo celestial en las leyes comunes y por sus ruegos favorecería estas dos almas con particulares excepciones y exquisitas magnificencias.

CAPÍTULO V

COMO ORÁCULO DE VIVA VOZ EL ESPÍRITU PROFÉTICO DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS, ANUNCIÓ LOS DECRETOS DEL CIELO,

INTIMÓ LAS LÁSTIMAS EN LOS DESPERDICIOS DE LA SANGRE DE CRISTO, APROBÓ LOS RIGORES DE LA DISCIPLINA MÁS SEVERA, REPROBÓ LAS IRREGULARIDADES DE LA REGLA MONÁSTICA Y COMO SI FUESE JUEZ ÁRBITRO EN CAUSAS CRIMINALES SU RELIGIOSO CELO CONOCIÓ DE DIFERENTES CULPAS Y NOTIFICÓ RIGUROSAS PENAS

Sobre la cumbre de un monte solo se hallaba el Sol de más luces, cuando le instó a su esposa (que aún era niña), la Católica Iglesia[925], para que se embarcase y pasara el estrecho de las ondas erizadas y de las tinieblas confusas, no sin repugnancia de la misma esposa, cifrada en la agregación de algunos pescadores, quizá porque temía que viéndose sin la presencia de su esposo divino habían de combatirla peligrosas borrascas y formidables tormentas: así lo asegura San Jerónimo, «*Ne illo absente naufragia sustinerent*»[926]. A este tiempo la falúa[927] corta en que navegaba la primitiva Iglesia experimentó los rebeliones[928] del piélago, los disturbios del mar y balances del buque, erizándose las aguas y conspirándose contra ella los vientos, «*Navicula autem in medio mari iactabatur fluctubis*»[929]. Trágico susto de una sombría tarde y triste coyuntura en que solo Jesús estaba sin compañía en el monte, porque en otro monte también una tarde había de verse crucificado, destituido, solo y desamparado

[925] La imagen de la Iglesia como Esposa de Cristo es usual. Comp. Juan de Ávila: «Este mismo Dios casado con aquella naturaleza humana, Dios y hombre verdadero, acordó de se casar otra vez y tomar una esposa [...] y es la Iglesia cristiana, que nos llamamos esposa suya toda la congregación de los fieles. Esta es la desposada que buscaba el patriarca Jacob» (cit. en Arellano, 2011, s. v. bodas de Cristo...).

[926] Al margen «In c.14. Matth.». Sermín 2, 2 sobre el Evangelio de San Mateo. El pasaje de Mateo es 14, 22-33.

[927] *falúa*: un tipo de embarcación ligera.

[928] *rebelión*: puede ser masculino en el Siglo de Oro.

[929] Al margen «Matth. 14». Es 14, 24.

hasta de su mismo eterno y celestial Padre*, «Torcular calcavi solus», e*tc.[930]. Fluctuaba, en conclusión, aquel nuevo esquife[931] de la esposa, en medio de las ondas más embravecidas del mar. ¿Qué mucho si había dejado solo y lleno de lastimosas vertientes de sangre a su único dueño y ella se divertía[932] en medio de las inquietudes del mar? Por esta causa, levantándose contra ella los elementos todos, con ocasión de ver aquella prenda recién llegada al tálamo de Cristo, como también a su estrecha falúa, aliñada de gallardetes, hinchada de velas, engreída de presunciones corriendo del piélago deste siglo las pompas, dejándose llevar del aire de las vanidades, componiéndose del adorno de la jarcia[933] y apartándose del centro o imán de sus más puros amores, de donde resultó que tanto como se ha visto la sobresaltaran las criaturas, defendiendo pundonores de su Criador soberano, cuando combatía el mar como el mundo o el mundo como un mar sus peligrosos pasos, azotaban como espíritus los vientos sus esparcidas velas y echaban ya casi a pique, como verdugos encarnizados las olas, la vida, la barca y la esposa que a las experiencias de tantos peligros se iba a toda prisa anegando y perdiendo: «*Substrahit se Cristus* (explica aqueste fracaso[934] el doctor angélico) *tandiu discipulis: primo quidem, ut sentirent, quid esset eius absentia, quod quidem experti sunt in tempestate maris.* Hieremiae*.2. Scito, et vide: quia malum, et amarum est dereliquisse te Dominum Deum tuum. Secundo, ut diligentius quaererent Dominum.* Ut Cant*. 6 Quo abijt dilectus tuus o pulcherrima mulierum»*[935]*.* Claras señas de

[930] Al margen «Isaiae 63». Es de 63, 3 'he pisado yo solo el lagar'.

[931] *esquife*: otro tipo de embarcación pequeña, usada a modo de lancha de salvamento en muchos casos.

[932] *divertía*: distraía.

[933] *jarcia*: conjunto de cordajes de un navío.

[934] *fracaso*: suceso lastimoso.

[935] Al margen «In 6. Ioan». Es la lectio 2 del comentario de Santo Tomás a San Juan: «*Subtraxit autem Christus se tamdiu discipulis, primo quidem ut sentirent quid esset eius absentia; quod quidem experti sunt in tempestate maris. Ier. II, 19: scito,*

que entonces naufragaba la esposa en la barca. Tanto duró este conocido riesgo, cuanto tardó Jesús, dueño amoroso de las almas en venir a darle socorro: «*Et tandiu imminens naufragium perseverat, quandiu Iesus veniat*»[936], concluye San Jerónimo. Mas sí, que el recurso y reducción a este benigno esposo serena los mares entre las mayores borrascas, como, al contrario, el olvido de este Señor sublime provoca contra las almas desconocidas el rigor del azote, el desquite de la ofensa y la crujía de las llamas.

Verifican esto dos casos[937], dignos de toda atención en los cuales el espíritu profético de la madre María de Jesús, habló como oráculo vivo de Dios a dos religiosas, la una pobre y necesitada barquilla, tanto que por su mucha pobreza se había arrojado a las correspondencias del siglo como bergantín[938] ligero a las olas del golfo[939]. Vio esta religiosa indicios manifiestos de que amagaban a sepultarla en el lago de horrores sus barloventos porque habiéndose distraído por algún tiempo, en cierta devoción que con un hombre secular tenía obligada de sus muchas y urgentes necesidades, atraída de los continuos socorros y agasajos, con que la prendaba su correspondiente, asistía con más cuidado a la ocupación de visitar, ver y regalar a este estorbo que a las obligaciones precisas de su religioso estado; pero con ardid y traza de su infinito saber, permitió Dios que la pobreza misma que le era a esta monja causa y motivo para su perdición, le fuese origen y despertador para su escarmiento. Sucedió este caso

et vide quia malum et amarum est dereliquisse te dominum. Secundo ut diligentius quaererent; Cant. V, 17: quo abiit dilectus tuus, o pulcherrima mulierum? […]. Et quaeremus eum tecum. Quantum ad transitum dicit mare autem, vento magno flante, exurgebat».

[936] Al margen «Ubi sup.». Es texto de San Jerónimo en el lugar mencionado más arriba.

[937] Al margen manecilla «Historia».

[938] *bergantín*: otro tipo de navío ligero.

[939] *golfo*: alta mar.

en la forma siguiente. Engolfada en sus correspondencias o engaños se halló un día aquesta religiosa tan pobre que siendo forzoso hacerle un regalo de importancia a la persona que la pervertía, ni tenía para costear el presente, ni sabía como evadirse de la obligación del empeño, si no era retirándose del todo de la comunicación deste secular. Determinolo así por resolución última de sus desvelos y propuso dejar de una vez la antigua y peligrosa amistad. Mas, ¡oh fragilidad inconstante de un ánimo acostumbrado a deslices, y fácil movilidad de un corazón inclinado a intereses! Aunque aquella mañanahabía dispuesto esta monja, con firmeza mucha, retirarse de la correspondencia, impensadamente vino a la tarde el devoto que la inquietaba y al menor lance de verle y hablarle puso en olvido la religiosa el propósito que aquel mismo día había hecho, de no comunicarlo y también olvidó (ingratitud más que mucha) al esposo mejor, cuyo empleo feliz había conseguido y a cuyas aras puras se había consagrado. Bajando pues la referida a semejante entretenimiento, ya que iba entrando por la puerta del locutorio, le pareció que pasaban sus pies y ocupaban sus pasos el hueco y grima de una abierta sepultura; con lo cual despavorida esta monja, atemorizada y suspensa despidió brevemente la vista y se fue al coro llena de temores, cuidados y recelos: desta suerte estuvo en el oficio divino, y habiéndose acabado las vísperas, se quedó en el mismo coro con intento de buscar el remedio en el patrocinio de alguno de los santos o santas eligiéndolo por devoto y auxiliador suyo, para que mediante su favor o tutela, se sirviese Dios de remediarle las necesidades temporales que estaba padeciendo y alcanzando de Nuestro Señor, si pudiese, este beneficio, proponía de nuevo apartarse para siempre de aquella conversación peligrosa. Estando haciendo dentro de sí este discurso y en aquel instante oyó una voz proferida de los oráculos de la eterna Sabiduría que resonando en su corazón le dijo: «¿Cómo pides primero las conveniencias del cuerpo que las utilidades y remedios del alma?». Turbose más escuchando estos ecos compungida nuevamente la pobre religiosa y fijando los ojos tierna en una imagen de Cristo crucificado que estaba en el coro (¡oh bondad, sobre

divina inefablemente amorosa, cuántas finezas, cuántos finos extremos y solicitudes activas te cuestan las almas, aun deslumbradas y desconocidas, para atraerlas a ti!) miró afectuosamente la monja el retrato del Crucifijo y sintió su espíritu o aprehendió su idea que el mismo Cristo se le entraba en el alma o que su alma se entrañaba en el proprio Cristo. Bastara tan gran clemencia y sobrara tan gran cariño para reducirse a Dios cualquiera pecadora; pero con todo esto, aún no acababa de determinarse la monja que se ha dicho, aún no se resolvía totalmente a dejar la devoción secular, no obstante que por espacio de dos días estuvo batallando con la confusión, con el espanto y la duda, y pasados dos días, hallándose en la hora de prima[940] con las demás religiosas, miró por entre los canceles del coro otra imagen de Cristo Nuestro Señor clavado en la cruz, el cual estaba en el altar mayor colocado de cuyas lastimosas llagas vio esta su rebelde esposa que corrían copiosos arroyos de sangre y oyó que con voces enternecidas le dijo el mismo Crucificado esposo: «María, ¿cuándo has de dejar de ofenderme?». Más adelante pasó deste Señor la ternura, cuando más sensiblemente daba a entender que le ofendía el empleo o le intimaba rigores la continuación del delito, pues a las dichas añadió estas palabras:» Pide, descaminada asposa, pide a mis siervas, suplica a las religiosas que saben agradarme a mí que me rueguen por ti porque los días que te quedan de vida son pocos. Ve y dile a María de Jesús que te ayude con sus oraciones, que te admita en su gremio y te coja a su cargo». Ya a este tiempo, como piadosa virgen y atenta agenciadora de los bienes de sus conventuales, había solicitado con Dios varias veces el remedio desta monja; ya la sierva de Dios estaba diligentemente pidiendo al esposo la reducción desta alma; y en señal de eso, luego que sucedió el descubrir la religiosa aquel tierno espectáculo del crucifijo que vertía por sus llagas abundante sangre, a vista desta su aleve prenda, llamó la madre María de Jesús una novicia del convento y con ella le envió

[940] *prima*: una de las primeras horas canónicas, que se canta temprano, después de laudes.

a decir a la referida monja que no entendiese que era ilusión lo que en la hechura de Cristo crucificado habían visto sus ojos; antes creyera con veras muchas que había sido firmísima verdad, cuando su voz le avisaba como mensajera de Dios.

Aludió esta advertencia a la sangre copiosa que había visto correr de los manantiales de la vida puesta en una cruz, para intimarle a las ingratitudes de su esposa lo muy costoso y amoroso de su muerte, y penetrando la madre María de Jesús, las dudas y perplejidades que interiormente tenía en su pecho esta monja (porque actualmente estaba vacilando entre temores y ignorancias, entre congojas y dudas y discurría su cuidado si sería cierto o falible, verdadero o aparente lo que poco antes miraron sus miedos y admiraron sus atenciones en aquel Cordero muerto en la cruz), se conmovió la sierva de Dios a darle claras noticias de la verdad del misterio, de la infalibilidad del oráculo y así le aseguró que no tenía que dudar de la visión que se le había representado y que acabase de creer los desperdicios lamentables que sus desaciertos habían causado en la sangre del Redentor. Ni faltó la asistencia de la madre María de Jesús a la comprobación indubitable del suceso, porque al mismo instante vio junto a sí la monja dicha, a esta sierva de Dios que a todo lo que se ha propuesto en este escrito, estaba antes muy distante de ella y retirada en la testera o postrer ángulo del coro y para certificar del caso a esta religiosa, se puso a los ojos della muy inmediata y presente, como quien hacía oficio de voz viva del Verbo y de eco esclarecido de la Suma Verdad. Así le declaró a su compañera, más que timorada[941], dudosa, los secretos de Dios, los sentimientos de Cristo y las diligencias que ella propria emprendía para atraer a Cristo esta alma. Con tantos avisos ya más atenta, con tantos portentos ya más enternecida, se postró en tierra la religiosa mencionada y dio principio a un rosario que rezó en la presencia de la Soberana Virgen y después de acabarle, con afectuosos suspiros y medrosos desvelos, se fue inmediatamente a la celda de la madre María de Jesús. Mas como el

[941] Así en el texto; luego se repite la misma forma.

enemigo común pretende de ordinario impedir los bienes y estorbar las mejoras de las almas, antes que esta, bien afligida, llegase a los umbrales del retrete[942] de la madre María de Jesús, le instigó que no entrase en dicha celda y casi ya se hallaba con algunos impulsos la religiosa de volverse sin introducirse y tornarse sin llegar a verse en la habitación o estalaje de la sierva de Cristo. Pero aquí se ejecutó aquella como fuerza, aunque voluntaria o aquella voluntad como forzosa, que en su legacía le mandó Dios que hiciese, a la inteligencia[943] que le servía de nuncio, «*Compelle intrare»*[944]*,* pues como impelida de superior mano llegó esta monja a la celda de la madre María de Jesús, halló cerrada la puerta y sintió también que por otra parte la detenían, estorbándole la entrada, conque parece que lidiaban el ángel bueno y el malo sobre esta presa y esta posesión, impeliéndola el ángel de luz o el ángel de la madre María de Jesús, para que entrase; retardándola el ángel de las tinieblas para que se volviese; aquel dándole motivos para la vida, este impidiéndole el remedio con detenerla en los grillos de la muerte. Pero ocurriendo a este conflicto o trance, prestamente, la madre María de Jesús (porque desde allá dentro de su retiro vio que el demonio le impedía que entrase a la miserable monja) envió velozmente una criada que abriese la puerta y introdujese a la religiosa. Entró en fin y recibiola la madre María de Jesús, con los brazos abiertos, halagándola y consolándola con palabras tan amorosas, como eficaces; pero como legada de Dios, le hizo notorios a esta engañada alma, los decretos soberanos de la Majestad suprema: «Hija, advierte (le dijo) que la voluntad de Nuestro Señor es que muy del todo dejes esa ruin amistad o conversación del mundo. Recóbrate con acuerdo acertado y retírate con veras al ejercicio de la oración, porque en ella quiere

[942] *retrete*: como otras veces se anota, ‘aposento retirado’.

[943] *inteligencia*: es decir, ‘ángel’.

[944] Al margen «Lucae 14»; Lucas, 14, 23.

Dios comunicarte sus favores y atraerte a sus beneficios más amorosamente que el necio amor que te asiste y te distrae con sus quimeras, y ten por seguro, cree por infalible que en los engaños que has vivido atendiendo a esa vana ocupación y peligroso entretenimiento, no ha llegado la noticia de tu despeño a mis oídos; porque ya te consta que estoy siempre retirada en mi celda y así ignoro lo que en este convento y sus conventuales sucede y las demás saben; pero aquel Señor que lo ve todo y a quien nada se le esconde, me ha mandado estos días, por tres veces continuadas, que te avise de su parte el riesgo grande en que vives; y reconociendo yo que lo habías de recebir mal, aguardé ocasión más oportuna para avisarte los juicios inescrutables de Dios y le pedí a nuestro soberano esposo que me diera un medio acertado, competente y suave para notificarte estas disposiciones secretas de la justicia divina, a que me respondió el dueño de nuestras almas que él mismo dispondría la materia de suerte que abriría senda a tus avisos y allanaría a mi recelo las dificultades, en orden a que mi voz te declare su voluntad soberana. Ya, hermana, has visto por la experiencia cuán bien lo ha trazado Nuestro Señor, por el estilo de las inspiraciones que te ha dado, por el portento de la sangre mucha que vertió de sus venas a tu vista con que te ha reconvenido, y finalmente por la industria o superior impulso con que agora te ha traído a esta celda. Corrige pues, amiga, de una vez tus errores y recógete al empleo y cuidado más importante de amar a tu Dios únicamente, desvélate de hoy más[945] en solo atender a la observancia de tu instituto religioso, que aunque según se me ha dado a entender ese hombre que te ha visitado, ha de hacer exactísimas y muy extraordinarias diligencias para que vuelvas a la comunicación pasada, enviándote regalos, escribiéndote papeles, interponiéndote algunas personas de autoridad o familiaridad, para moverte a que repitas el frenesí o el engaño de verlo, hablarlo y admitirlo otra vez por su correspondiente, con tantas astucias para

[945] *de hoy más*: a partir de hoy.

este devaneo tuyo y suyo ardidoso que ha de llegar a endevotarse[946] con otra monja deste convento, solo por darte este azar y ver si puede, siquiera, por este camino, segunda vez atraerte a que vuelvas al despeño y tornes al precipicio, todo lo que hasta aquí has frecuentado puedes tú con la gracia de Dios despreciar con generosidad de ánimo y apetecer solamente el amor, la correspondencia y obligación que tienes a tu Criador y que debes atender mucho más a las finezas y voces que te da, por las mías, tu divino dueño, tu celestial esposo, que a los engaños que te propone tu frenesí».

Dio fin a sus exhortaciones con esta cláusula la madre María de Jesús y salió tan verdadera esta profecía suya en todas sus circunstancias que volviéndose esta monja bien corregida y mejor atribulada y llorosa desde la celda de la sierva de Dios para la de su habitación ordinaria, luego el espíritu malo le armó en el camino redes y en el claustro le previno tropiezos porque aún no había llegado a su recogimiento cuando encontró con una criada que de parte del secular importuno le llevaba un presente, si bien que instruida de la venerable madre y recatada religiosa, del silbo de la serpiente que resonaba ecos y tógicos[947] mortales en aquel regalo, despidió prestamente el devoto y el presente, sin duda animada y conmovida de los alientos y fervores con que había encendido su antes tibio pecho y ya enternecido corazón, a las luces del cielo, la madre María de Jesús. No así el fatigado tigre o acosado toro espuma entre su coraje sus sentimientos, busca entre sus despeños sus ruinas y pasa entre sus heridas a emprender sus venganzas, como el correspondiente, ofendido deste retiro y desazonado con esta resolución, apostando

[946] *endevotarse*: en todo este episodio aparece el famoso tema de los «devotos de monjas». Comp. Gómez de Tejada: «A este tiempo pasaron las vanidades de una gente que el mundo llama devotos de monjas, trasladando bárbaramente el nombre de la virtud al vicio [...] hombres que se precian cursar y graduarse en las escuelas de discreción, y son los mayores necios que la razón condena» (*CORDE*).

[947] *tógicos*: 'tóxicos'; la forma del texto está documentada en otros.

diligencias al cuidado, repitiendo instancias a la solicitud y intentando despiques al desprecio, ni quería dejar la amistad que había frecuentado de aquella monja, ni dejaba de querer inquietar otra vez el sosiego y reducción loable de aquella virgen; antes para que en la realidad se viesen cumplidas las pronosticaciones y anuncios de la madre María de Jesús, hacía este perverso hombre todos los esfuerzos posibles, echándole rogadores a la ya referida monja, escribiéndole papeles y poniendo otros medios, así picantes, como desacertados, para que nuevamente se dejara visitar y regalar de sus locos cariños. Debió de ser esta instancia tan fuerte, él tan terco y ella tan flaca que ya que en la mayor parte la tórtola incauta se había (con huirle) librado del lazo de la frecuencia en verle y la continuación en asistirle, con todo dejó cierto reclamo y reservó una cuenda[948] que fuese encubierta red o disimulada punta de un cortesano respecto, prosiguiendo al menos en agasajarle o por escrito o por interpuesta persona, arpón mortal que sin sentir pudiera herirle el alma de muerte y muerte eterna, si la madre María de Jesús no estorbara el tiro, rescindiera el trato y acudiera prestamente al remedio, con avisos que para esto tuvo del Señor más soberano, cuyos órdenes obedeciendo, la sierva de Dios llamó a la madre María de San Juan y encargole le trajese a su celda con estilo suave a la religiosa de quien se ha hecho mención, todavía en sus inclinaciones divertida y aún no perfectamente de su culpa enmendada. No tardó la madre María de San Juan en agenciar este logro, trayendo con mucha brevedad al retiro de la madre María de Jesús, la conventual que le había encargado le condujese a su presencia y a su vista; y habiendo entrado con ella en aquella corta cuadra (ya que las tres estaban juntas) le dijo la madre María de Jesús, a María de San Juan: «Hágame favor, señora, de ir al dormitorio y en otra cama a que esta cercana a la desta religiosa, y que es el recogimiento de la madre María de San Esteban,

[948] *cuenda*: cordoncillo que sujeta a la madeja para que no enrede; aquí 'cuerda, ligadura'.

debajo del colchón hallará un tintero y cierto papel que aquesta rebelde monja que está aquí, ha poco que le escribió a su mal correspondiente y ruin conversante. Ruégole a vuestra reverencia que sin abrir, ni leer el escrito, me lo traiga a esta celda». Fue la madre María de Sa Juan a ejecutar lo que le había ordenado la sierva de Dios y halló puntualmente el papel y el tintero donde le había dicho la madre María de Jesús, a cuya presencia lo trujo y la esposa de Cristo con un celo ardiente, a lo de árbitro severo en las causas de Dios, dio luego el papel a la llama, quemó el escrito y desvaneció el alquitrán que en él disimulaba el enemigo de nuestras dichas. Estaba, como se ha notado, presente la delincuente monja, cual reo convencido, cuando abrasó el fuego sus no bien dirigidos renglones y también asistió a este caso la madre María de San Juan, admirando entrambas el conocimiento impensado que la sierva del Señor había tenido deste delito, por cuanto el papel que se ha dicho, se había formado, escrito y guardado con el mayor secreto que pudo solicitar la atención más viva o la viveza más cauta, previniendo que persona alguna no lo supiese, ni criatura humana lo penetrase, pero todo lo sabe quien sabe servir a Dios, como le supo servir la madre María de Jesús y como lo advirtió la monja convencida; la cual quedó con admiración no poca y empacho vergonzoso atónita de que la madre María de Jesús, hubiera alcanzado su oculto desmán y escondido papel. Quedó a solas hablando con la sierva de Dios y en esta plática que las dos tuvieron verisímilmente se da a entender que continuó la madre María de Jesús las amonestaciones que la ocasión misma pedía y las advertencias que su antecedente y actual despeño necesitaba. Deste modo bien instruida y mejor aconsejada salió la religiosa del retrete de la madre María de Jesús llena de un encogimiento humilde, pero aún no del todo escarmentada, cuando entre sentidos rubores y sobresaltos compungida, porque de allí adelante, si bien que se retiraba de la antigua correspondencia mucho, todavía perseveraba en sus atenciones algo, a causa de que algunas tercerías malas o personas menos temerosas de Dios y más inclinadas a la li-

sonja del mundo, le proponían y aun le molestaban frecuentísimamente provocándola a que viese al garzón[949] mal sosegado en alguna de las rejas. Y tantas persuasiones le hicieron para esta loca acción y peligroso lance, que rindiéndose a las eficaces porfías de los medianeros inicuos, prometió la inconstante monja que iría a hablar con el devoto una tarde, para cuyo más fácil expediente, huyendo de la presencia y también de la corrección de la madre María de Jesús, se acogió y se condujo (por ocultarse de la sierva de Dios) a la galería o sala que llaman jovenado[950] las religiosas y allí dispuso vestirse de limpio, aliñarse de hermosa y pulirse de aseada, por entrar más arriesgada cuanto menos temerosa a la vista y reja de su civil engaño y de su fatal ruina. Vino el seglar al locutorio luego que se avecinó la hora citada y ordenando que avisasen a la religiosa, apresuró ella los pasos para ir también a la reja, mas al tiempo que iba saliendo por la puerta de la cuadra del jovenado, vio en la misma puerta plantado un ángel de airado semblante y colérico brío, el cual tenía levantado en las manos un cordel o látigo, a manera de azote, con que amenazaba el castigo a la monja y se prevenía para cimbrar en sus espaldas el golpe de la diciplina. Turbose grandemente la referida y palpitando su corazón entre miedos y congojas, entre desalientos y sobresaltos, procuró el escape, huyendo con la ligereza que le dio el temor, a lo más escondido y interior de la sala. Volvió su proprio amor o su ajeno albedrío a instarle, persuadiéndole aquel engaño de sus incorregibles propriedades o ciegas inclinaciones que lo que había visto sería desvarío de la imaginación o flaqueza de la vista, más que asegurada verdad o realidad infalible del suceso. Desta suerte pervertida y por seguir su antojo engañada, intentó segunda vez salir y procuró neciamente llegar a la puerta del salón mismo para pasar a la reja; pero en esta ocasión también se le puso en el umbral de la

[949] g*arzón*: joven.

[950] *jovenado*: cuarto que habitan los religiosos de algunas órdenes, que están en el periodo del jovenado (el que permanecen después de la profesión bajo la dirección de un maestro).

portada el ángel embrazando severamente el azote y disponiendo cruelmente el castigo. Retrújose la religiosa entonces con mayor extremo amedrentada y recelosa, con más fundamento, al retiro del jovenado. Allí revolvía en su aprehensión cuidados y temores, afectos y peligros, terquedades y recelos, provocándola de nuevo el demonio a proseguir en su primer intento sin reparar en el inminente dolor y divirtiendo su fatiga con darle a entender que podía ser ilusión de los ojos su desvelo, o flaqueza del sentido su retiro, en razón de proseguir el interior arrojo o frenesí bárbaro de un dictamen sobre obstinado afectuoso y aun sobre amenazado protervo. Tercera vez probó a salir de la sala para el locutorio y en esta coyuntura, cuando iba discurriendo por la puerta esgrimió el ángel el azote en las espaldas de la monja, con tanta fuerza que cimbrando el rebenque en sus costillas le levantó sobre ellas cierto ribete y le dejó estando un verdugón bastantemente dolorido y dignamente empleado. No puede fácilmente declararse el susto, el pavor y el dolor que sintió la religiosa en este tormento de devoción y en este trato de cuerda[951], por serlo ella tan poco. Tal fue que, arrastrándose por toda la sala del jovenado, procuró huir del segundo golpe, cuanto pudo, y no paró hasta la postrera cama y entrándose debajo de las tablas de ellas aun allí no se juzgaba libre del rebenque o segura del ramal. Estuvo desta manera escondida y haciendo escudo de la tablazón de aquella cama por más tiempo de una hora, quedándose con la vehemencia del escozor o el temor en aquel lugar desmayada, hasta tanto que una criada suya la echó de menos, buscola por todas partes y oficinas del convento y últimamente vino a hallarla debajo de las tablas y bancos del lecho, de donde la sacó la tal moza y ella salió, no solo confusa, sino dolorida, estropeada y tan sin el aliño que poco antes había solicitado para su traje y su rostro y tan llena de

[951] *trato de cuerda*: juego de palabras con alusión al tormento así llamado, que define *Aut*: «Castigo militar que se ejecuta atando las manos hacia atrás al reo, colgándole de ellas en una cuerda gruesa de cáñamo, con la cual le suben a lo alto mediante una garrucha y luego la sueltan para que baje de golpe sin que llegue a tocar el suelo». Y otro juego dilógico con el sentido de cuerda ‘sensata’.

ascos y inmundicias que el hábito y tocas limpias en que su desvelo se había esmerado, si no se pusieron de lodo, se tupieron o se retocaron de basura, de telarañas y polvo. Sin embargo y sin atención a este inconveniente, le dijo su criada: «Fulano está aguardando en la reja»; y respondió ya más advertida de sus yerros la religiosa: «Anda, dile que se vaya a su casa y que se desengañe de que ya jamás le he de ver, visitar, ni corresponder en cosa alguna». Esperó cuerdamente a que anocheciese y luego que entró la noche se fue de aquel salón a ver a la madre María de Jesús; la cual mirando a la religiosa y sonriéndole, le dijo: «Hija, ¿cómo te ha ido con el ángel?» ¡Oh vivo oráculo, oh fervoroso celo, oh, noticiosa y entendida virgen! Que porque supiste, aunque ausente, las utilidades de la severidad angélica, aprobaste en este caso los rigores de la más bien ejecutada diciplina, y porque viste las importancias del castigo, confirmas las ejecuciones y heridas del azote. Nueva admiración fue esta advertencia, entre las muchas que había tenido aquella tarde la religiosa paciente, por cuanto solos el ángel y ella habían sabido la diligencia y el susto que le habían dado. Y desde entonces quedó tan otra y con tanta firmeza en el escarmiento aquesta monja, antes distraída, que hizo propósito firmísimo y tuvo resolución constante de dejarlo todo y buscar solamente a Dios; lo cual ejecutó con perseverancia loable, gimiendo después sus pasados desaciertos, tan de veras que por espacio de un año estuvo llorando continuamente sus culpas y con tal abundancia de lágrimas que siendo antes de buen parecer, de hermosa cara y celebrada bizarría, quedó con el llanto y mortificaciones que hizo pálida en el semblante, macilenta en el rostro, desflaquecida en el cuerpo y hermosísima en el alma, dejándosela mucho más adornada de hermosuras celestiales las lágrimas que tuvo primero alindado el talante con los aseos caducos; pues para que su interior espíritu pareciera a los ojos de Dios más bello, se había después de su reducción su rostro surcado con las corrientes ordinarias del llanto, de suerte que le quedaron en las mejillas señaladas y hechas canales de lo mucho que lloraba. Mas ¡qué gran dicha!, si con los suspiros y sollozos que despedía debilitando el cuerpo, abría sendas para la gloria el espíritu; ejercicio en que perseveró esta religiosa

todo lo restante de su vida, sirviendo a Nuestro Señor con puntualidad notable en la virtud y firmeza indecible en la perfección. Aquel primero año de su conversión pasó todo él asistiendo en el coro, del cual no salía, si no es que la obediencia la obligase o la forzosa obligación lo pidiese; aunque en todo el dicho año, para mayor crisol de su alma, la combatieron varios impulsos de tentaciones, una de las cuales era, cierto género de enfado y disgusto o aversión al trato y conversación de la madre María de Jesús; pero sin decirle a esta sierva de Dios persona alguna, ni la misma ya penitente monja la sugestión que el enemigo le ponía ordinariamente, entendió el ardid con que turbaba Lucifer su nuevo proceder y dichosa quietud y así llegándose la madre María de Jesús a la referida religiosa, le dijo: «Ya, hija, sé que ha tantos días que padeces aquesta tentación con que nuestro adversario te provoca y instiga a que te enfades de mis cosas; pero consuélate que de aquí adelante no te ha de afligir, ni conturbar semejante tentación». Prenuncio muy cierto, y tanto que de allí adelante vio la misma monja por la experiencia que nunca más le sobrevino este impulso, la inquietó este cansancio o la asaltó esta invectiva de Satanás, con lo cual quería el espíritu malo apartarla de la madre María de Jesús y consiguientemente del camino que ya había comenzado a discurrir para los gozos del cielo. Entonces vino a conocer esta alma reducida a Dios (advirtiéndoselo así la madre María de Jesús) que, por haber oído las inspiraciones de Dios, no le había quitado la vida su Majestad soberana, según se le había este peligro desde el principio intimado. Prosiguió en fin tan morigerada en el amor y temor de Dios que ya aplacado el Criador y esposo ternísimo suyo, le dio a entender a la misma religiosa cuánto agrado tenía de su penitencia y cuánto le había deleitado su llanto y su mortificación, porque una noche de la Pascua de Navidad vio dichosamente la propria convertida conventual al Niño Dios que en el nacimiento que habían aliñado las religiosas, se le mostro a esta, no en la talla patente, sino en la verdad de Dios vivo, niño animado y Amor a lo sensible tierno cuando a lo visible viviente. Desde este día, con haber gozado tamaña dicha, comenzó la monja a regocijarse de tal suerte

que habiendo sido todo aquel año como intratable a las demás vírgenes del convento, en aquel punto y después toda su vida, fue para todas jovial, sociable y alegre, señal clara de que ya tenía el mayor gozo en el alma y el mayor bien en el pecho.

Por diferente estilo procedió otra religiosa del mismo convento, a quien habiendo la madre María de Jesús notado que se divertía en pláticas, rejas y correspondencias mundanas con mucha frecuencia, para las cuales se procuraba pulir y asear más de lo que su profesión y estado pedía, conmovida la sierva de Dios de un celo piadoso, le corrigió severamente apacible semejantes delirios y iguales profanidades, extraordinarios abusos o desmedidos excesos y irregularidades de su regla y vlausura monástica. Solícita, pues, la madre María de Jesús, en el cuidado de reducir a Dios esta prenda suya, en parte perdida, ejercitó rigores de árbitro del Altísimo, amenazando a esta religiosa y notificándole muy de antemano que por estas culpas padecería en el purgatorio rigorosísimas penas. Nació, sin duda este aviso, esta conminación y advertencia de que un día vio la madre María de Jesús a la monja dicha estando aun viva y muy ajena de morirse, que andaba por los claustros del convento, bien tocada y mal divertida, muy hermosa y poco timorada; viola en fin la sierva de Dios, aunque profanamente vestida, pero horrorosamente espantosa, porque divisó en su traje que se ardía su hábito en vivas llamas y se estaba abrasando su cuerpo en voraces ardores. Advirtiole a la monja esta visión para ella terrible, si para los ojos de la madre María de Jesús formidable, y conociendo el presagio le avisó a la religiosa vana, en vista y revista el tormento diciéndole que con las llamas que le avisaba haber visto rodeado se cuerpo había de abrasarse en el purgatorio atrozmente su alma, por su indecente traje y por el mal ejemplo que causaba con este abuso a otras monjas que ya le iban imitando en la profanidad inmodesta con que ella se adornaba y vestía, ocasión de que sus galas pasasen a ser llamas, sus aliños a incendios y sus demasías en el prenderse a extremos de una hoguera terribilísima en que se vería después abrasarse.

Hizo la monja donaire y echó a risa la admiración de la madre María de Jesús y no poniendo remedio a estos inconvenientes en vida, fue en su muerte temprana a padecer aquellas penas y llamas, antes previstas y intimadas por el celo de la madre María de Jesús y al último fallo del juicio de Dios, para el alma que llegó a experimentarlas duramente rigorosas, cuando abrasadamente sensibles.

CAPÍTULO VI

PENETRANDO LOS CORAZONES DE VARIAS PERSONAS VE EN ELLAS LOS SECRETOS MÁS ESCONDIDOS DE SUS ALMAS, ALIENTA TEMORES, DESVANECE DUDAS, CORRIGE TIBIEZAS, CONOCE LOS PECADOS OCULTOS, ABOMINA LOS PECHOS Y INTENCIONES DAÑADAS; RECONOCIENDO EN LOS INTERIORES DE OTROS CONFESIONES NULAS Y COMUNIONES SACRÍLEGAS. CELEBRA CON APLAUSOS BIEN RECIBIDOS, SACRAMENTOS. DIVISA LIMPIEZAS DICHOSAS DE LAS CONCIENCIAS Y PRONOSTICA, ENTRE LOS RIESGOS DE LA MUERTE POR INTERNAS RESIGNACIONES, NUEVOS AUMENTOS DE VIDA

Noble a lo magnífico, sublime a lo majestuoso, entre las aves todas el águila vuela y mira con perspicaces atenciones y aguda vista, como afirma el doctor Angélico: «*Habet autem aquila visum valde acutum; ut posit ex longinquo videre*»[952]. Desde las eminencias más

[952] Al margen «cap. 39.» Corresponde a Santo Tomás de Aquino, *Expositio super Iob ad litteram*, 39, 55 «*Habet autem aquila visum valde acutum ut possit ex longinquo videre necessarium cibum, unde subdit inde, scilicet de locis altis, contemplatur escam, scilicet non solum propinquam sed etiam remotam, unde subdit et oculi eius de longe prospiciunt*», 'El águila tiene una vista muy aguda para que pueda ver la comida necesaria desde la distancia'.

distantes de la región del aire donde discurre con alas veloces, divisan sus ojos sutiles las claridades más luminosas del sol que suelen encandilar a las demás criaturas la debilidad de la vista[953], descubren en el mar profundo los peces menores que trajinan huyendo la muchedumbre alborotada de las aguas y con ágil presteza la misma real ave, se arroja desde el viento al golfo, desde las nubes a las olas y desde la altura del aire a los bajíos del piélago; donde despejando con las plumas los volúmenes de cristales y espumas, ejecuta en los peces el lance. Sabio discurso de la inteligencia de Plinio, tratando de diversas especies que las águilas tienen: «*Superst halietos aquila clarisima occulorum acie: librans ex alto sese: visoque in mari pisce, preceps in eum ruens, et discusis pectore aquis rapit*»[954]. Con generoso brío e intrépido aliento, sumergiéndose el águila veloz hasta el centro, o examina o comprehende lo más oculto del golfo, pero lo que más admira en el escrutinio y cuidado bien entendido desta ave, es, que próvidamente vigilante ejercita por propriedad heroica poner en su nido cierta piedra preciosa llamada etites[955], la cual interiormente es cóncava y está hueca y dentro de sí tiene otra piedra como corazón. De ambas conoce las propriedades la mesma águila y penetra que sus virtudes son, ya para preservar de contagios achacosos la vida, ya para no abrasarse las criaturas en los incendios del fuego: «*Aquilarum generi* (prosigue Plinio) *in aedificatur nido lapis*

[953] Se creía que el águila es la única ave que puede mirar de frente al sol. Comp. Juan Rufo: «Muy de águilas es mirar al sol y devisar las cosas pequeñas» (*CORDE*).

[954] Al margen «Lib. 10. Hist. Natural. c.1.». Corresponde al libro 10, 3 en ediciones modernas: 'el haliáeto, de vista muy aguda, que se lanza desde lo alto y, si ve un pez en el mar, se precipita en picado sobre él, abre las aguas con su pecho y se lo lleva' (trad. del Barrio Sanz et al.).

[955] *etites*: «Piedra llamada vulgarmente del águila, porque se halla en sus nidos, donde la lleva para facilitar el parto de sus huevos por lo que es muy propicia, y sirve de remedio para las mujeres preñadas. Es de color algo rojo, y dentro de sí tiene otra piedrecita, la cual se siente sonar y mover, si se menea y golpea la etites, de calidad que parece que está preñada». (*Aut*).

aetites, quem aliqui dixere bagatem, ad multa remedia utilis, nibilque igne deperdens. Est autem lapis iste praegnans intus, cum quaetias alium in utero sonans»[956]. Singular para averiguar estos secretos es el instinto del águila, pues todo lo sabe, todo lo entiende y todo lo averigua, en opinión del docto padre Mendoza[957]. Parece que en sus conocimientos retrata las muchas y penetrantes noticias que tuvo la madre María de Jesús, la cual hasta los corazones ajenos entendía y hasta las intenciones más escondidas de los pechos de otros averiguaba. Venía un religioso carmelita[958], de singulares virtudes y prendas, a visitar a la madre María de Jesús, motivado de la opinión que esta religiosa tenía en todas partes, acerca de su ajustamiento notable con que era tenida por alma pura y mujer del cielo, y habiendo oído el religioso varias y admirables obras desta sierva de Dios venía dudando por el camino, si serían ciertas o fabulosas las mercedes que se decía generalmente que Nuestro Señor le hacía a aquesta virgen; llegó a la portería y preguntó en ella por la madre María de Jesús, siendo a la sazón la misma madre oficiala en el cargo de segunda portera. Al oír que la buscaban salió al encuentro al carmelita y díjole: «Yo soy la monja a quien vuestra paternidad busca; sírvase de entrar en el confesionario que allí le hablaré». Fue el padre Fray Juan de Jesús María (que este era el nombre del religioso) a la iglesia del convento, entró en el confesionario y llegando allí la madre María de Jesús, comenzó aquesta esposa del Señor, a referirle al dicho religioso, todas las dudas, todos los discursos y pensamientos interiores que él a sus solas había venido revolviendo entre sí y

[956] Plinio, 10, 4: 'Las tres primeras clases de águilas y la quinta, para la construcción del nido, emplean la piedra etites, que algunos gunos han llamado gagites [bagates], útil para muchos remedios y que no se altera en absoluto con el fuego. Y esa piedra está preñada, de manera que, cuando la agitas, suena dentro otra como en el interior de un vientre» (trad. del Barrio Sanz et al.).

[957] Al margen «Lib. 6. orat. 23.». Corresponde a Francisco de Mendoza, *Viridarium utriusque eruditionis tam sacrae quam profanae*, en cuya oratio 23 del libro 6 recorre las virtudes y habilidades del águila para elogiar a Juan, obispo de Viseo.

[958] Al margen manecilla con la indicación «Historia».

en lo más oculto de su idea o escondido de su pecho; de lo cual sumamente admirado el P. Fray Juan de Jesús María y enteramente satisfecho de la virtud sólida y verdadera de la madre María de Jesús, veneró desde allí adelante su perfección y acudió con particularísimo gusto, a su consuelo, asistiéndola después a la ocupación de confesor desta virgen; y fue uno de los que dirigieron su espíritu en el crisol del confesionario. Tuvo luces claras del sol más resplandeciente esta religiosa para penetrar aquel centro del sol mismo que en el círculo de pecho tan religioso y tan santo se escondía, para que el alma del carmelita bien ajustada le poseyese y la perspicacia desta águila monja le penetrase; mirando allí sus ojos, entre los resplandores de tanta virtud, las dudas y nieblas de tan docta y ejemplarísima capacidad, inclinando la vista al estrecho del mar del mundo que era la estrecha clausura de su convento, miró y vio patentemente en la profundidad de un corazón más que humano, inhumano y más que racional, cruel, con las fierezas o los rigores de cierto monstruo de la religión, semejante a aquél que la latinidad llama *pece cuchillo* y nuestro idioma vulgar pece espada: *«Degit in Ponto piscis nomine gladius mucronato cuspide armatus»*[959]*.*

Colérica, más de lo que las obligaciones de su religioso estado pedían, una monja vengativa, tanto que intentaba sangrientas venganzas contra otra religiosa del monasterio de la Concepción, en que entrambas vivían, cogió secretamente un cuchillo con el mayor silencio que pudo intentar la malicia y prevenir la insolencia, pues solo su ánimo perverso y depravada intención supieron sus designios. Iba ya esta conventual, provocándola el demonio a tan bárbaro despeño, procedía con ira rabiosa y ciega a matar a la monja que tenía por su enemiga, pero saliole al encuentro, impensadamente, la madre María de Jesús cuando discurría por el claustro y divinamente noticiosa del dictamen con que iba la vengativa monja a ejecutar el

[959] Al margen «Pli. lib. 32. cap. 11.». Según ediciones corresponde a 32, 15: «*Trebius niger xiphian, id est gladium, rostro mucronato esse tradit*». Parece una paráfrasis.

insulto[960], con palabras suaves y amorosas templó la mucha cólera que llevaba, diciéndole todo cuanto ella había inicuamente premeditado y llevaba alevemente escondido en su corazón, exhortándola a que dejase el cuchillo y depusiese el mal intento, caso en que fueron tan eficaces y pudieron tanto las palabras de la madre María de Jesús que redujo con ellas muy del todo a la religiosa indignada y estorbó muy sin riesgo la desgracia inminente. Revelole Dios a su sierva, poco antes, el peligro grande destas dos monjas; de la una en cuanto a irse precipitando para ejecutar aquel sacrílego homicidio y de la otra en cuanto a perder, por esta causa, violentamente la vida; por lo cual, penetrando el interior y máquinas ocultas del pecho dañado de mal hechora, libró del fracaso y de la atroz muerte a la inocente, sin que criatura alguna le hubiese dado aviso, ni pudiese dárselo de los pensamientos que recataba en su pervertido ánimo o escondía en su mal corazón aquella despeñada religiosa, aquella determinada a tanto arrojo conciencia.

De suerte examinaba, sabia la madre María de Jesús, lo más íntimo de las intenciones, lo más reconcentrado de las ideas, que una religiosa llamada Andrea de San Pedro, vivía recelosa de estas noticias que la esposa de Cristo tenía, aún de los pensamientos ocultos de otras personas; porque general y verídicamente corría en el convento esta voz, acerca de que no se le escondía a la sierva de Dios, los dictámenes e imaginaciones ajenas. Temía con esta ocasión la sobredicha monja que la madre María de Jesús, descubriese mirándola lo que ella recataba dentro de su pecho, huía todo lo posible de encontrarla y retirábase de sus ojos las veces que le era fácil declinar su presencia; pero un día no pudo esconderse a la vista de la madre María de Jesús y saliéndole al paso al tiempo que la religiosa mencionada iba discurriendo por la clausura, aunque con aquel temor ordinario, entonces con más confianza o descuido acercose a ella la esposa de Cristo y como leyéndole lo que su corazón recelaba, le habló de aquesta suerte: «Solo Dios conoce los interiores, hermana,

[960] *insulto*: acto violento.

porque la noticia de ellos está reservada a la eterna sabiduría del Criador de todas las cosas y así te ruego que no huyas de mí que cuando Nuestro Señor revela estos secretos a alguna criatura, le da a esta notoriedad o ciencia de otras conciencias y el conocimiento de lo reconcentrado en los corazones extraños, para mayor bien de las almas que en su interior o encubren azares o palian delitos».

¿Qué importa que los veloces vivientes del piélago huyan del águila, retrayéndose a los retiros del golfo y profundidades del mar, si los ojos de esta ave superior miran y exploran hasta el centro más profundo y hasta el corazón más impenetrable del océano, para darles alcance y diligenciarles remedio? También andaba con vigilante cuidado de huirle el rostro a la madre María de Jesús otra religiosa, hermana de la que poco ha se ha dicho que era la madre de Sebastián de los Ángeles, por la misma causa y rumor que se había esparcido en el convento, de la claridad con que vía la sierva de Dios lo que cada una tenía en su imaginación y su alma. Mandole a esta la obediencia que hiciera algunas flores de mano, para adornar las andas donde había de colocarse el Santísimo Sacramento el día que le celebrase su fiesta aquella religiosa conventualidad y aunque la referida obedeció este orden de la prelada, ni acudió con toda voluntad a este ministerio, ni abrazó con mucho gusto aqueste ejercicio, antes de mala gana o repugnándolo su inclinación y dictamen en interior, iba como a despecho suyo encerrando esta repugnancia en su pecho, a poner por obra las curiosidades de las flores contrahechas que se le habían encomendado. En esta coyuntura —aunque en todas se le retiraba ella— ordenó Dios que sin pensar encontrase con la madre María de Jesús ocurriere finalmente y saliole al encuentro esta ejemplar o profetisa virgen y movida con celo de Dios o iluminada con inteligencia del cielo, le dijo: «Amiga, ¿mereces tú, por ventura, asistir al adorno y componer las andas donde nuestro esposo divino sacramentado ha de colocarse? No vayas tibia, ni de mala gana a labrar y exponer las flores que se necesitan para el culto de tan gran Señor; sino antes lleva en tu alma crecido gozo, humilde

reconocimiento y amor ardiente a la ocupación en que has de emplearte y aliño en que estos días has de divertirte, estimando con muchos aprecios el que te hayan encargado a ti este cuidado». Quedó la religiosa atónita de que supiese la madre María de Jesús la renuencia que dentro de sí había tenido y poca voluntad que a nadie había hasta entonces manifestado en lo que le mandó la obediencia y echó de ver por el conocimiento de su intención oculta que vio y oyó, y bien experimentada entre los oráculos de la madre María de Jesús halló certísima la verdad, por la experiencia de que la esposa de Cristo penetraba lo que estaba encubierto, aun allá dentro del alma y rebalsado en los senos nunca vistos del pecho.

Alto conocimiento y sutil perspicacia del espíritu relevante de la madre María de Jesús que llegaba desde la eminencia de su vida, contemplación y pureza sublime, hasta el fondo cenagoso de las conciencias inmundas, averiguando sus ojos limpios los abominables bajíos de las almas que en medio de sus pecados vivían, si es vivir y no fallecer y vivir misérrimamente el envolverse brutalmente en las culpas o permanecer bárbaramente en los vicios, y descubriendo esta sierva de Dios (cual ave regia[961]) la restauración de los mayores bienes, cuando recebía alguna ya bien enmendada pecadora con limpieza de corazón, la más dulce y divina presa del cuerpo de Cristo Nuestro Redentor Sacramentado. Dice Job: «*Inde contemplatur escam, et de longe occuli eius prospiciunt*»[962]. General era para todas la dulzura, humanidad y cariño, con que la madre María de Jesús, trataba no solo a las religiosas, sino también a las criadas y esclavas de su convento. Miraba especialmente a estas últimas, como a pobres, con lástimas y atendíales con piadosa conmiseración, como a despreciadas y humildes. Una dellas que había hallado en la esposa

[961] *ave regia*: el águila.

[962] Al margen «Job. c. 39.». Corresponde a Job, 39, 29-30, 'Desde estos nidos contempla lo que ha de comer y su vista se extiende a ver de muy lejos'.

del Señor, el agrado que en su clemencia todas experimentaban, sintió después de algún tiempo, extrañez mucha en la madre María de Jesús, tan nuevamente zahareña[963], como desabrida con esta criada, que la misma sirviente descubría, cuando miraba el rostro de la sierva de Dios, que ella al verla mostraba aspereza en el trato, ceño en el semblante y aun retiro en la vista. Solía la propria criada, cuando recebía la sagrada comunión, irle a rogar a la madre María de Jesús que le ofreciese aquella comunión que había hecho aquel día y se la presentase a Nuestro Señor, para que se lograse mejor su cuidado y tuviese en las oraciones de la madre María de Jesús, mayor acierto su devoción; y conforme a lo que siempre tenía la moza de costumbre, llegose una mañana a la venerable madre, pidiéndole el ofrecimiento de la eucaristía que entonces había comulgado, a cuya petición, volviendo los ojos a ella la madre María de Jesús, la miró con desabrimiento particular y acedía[964] extraordinaria. Pensó la sirviente que podía ser la causa desta aspereza en el trato de la madre María de Jesús, la mala disposición que vía en sí propria y el ruin proceder que encubría secretamente, dentro de su conciencia misma, volvió aunque tímidamente acobardada otras tres o cuatro veces que también había comulgado, a decirle a la sierva de Dios que por su mano, e intención le ofreciera a Dios aquel corto servicio suyo de haberle recebido en el sacramento; y en todas estas ocasiones halló a la esposa de Cristo llena de desabrimientos y como enfadada de sus súplicas tanto que aún no volvía la cara a mirarla, entre las cuales, una vez le dijo con desgraciadísimo semblante: «Vete, hija, con Dios». De donde la moza de servicio infirió y acabó de entender la causa de que la esposa de Cristo la arrojase de sí y mirando a la madre María de Jesús, se le representaba a la misma sirviente su miserable estado, reconociéndose pecadora sacrílega; porque estaba actualmente en un abismo de culpas graves y atribuyendo la poca o

[963] *zahareña*: arisca.

[964] *acedía*: aspereza de trato, como dice enseguida.

ninguna afabilidad con que la trataba aquella señora a sus continuados delitos y repetidos sacrilegios, quizá porque penetraba lo que ella guardaba en su corazón depravado y descubría (según era opinión corriente en aquel monasterio) todo lo que en su conciencia mala escondía. Fuese con esta aprehensión y miedo a confesar la despedida y confusa criada y díjole al confesor, antes de signarse con la cruz: «Padre, en este convento está cierta religiosa que es muy sierva de Dios y se dice en todos estos claustros, por opinión consultante que tiene espíritu de profecía: esta habla de ordinario con mucho amor y caridad a todas las criadas del convento y así solía hablarme a mí en el tiempo antecedente; pero de algunos días a esta parte me trata ya con tan mal agasajo y tan desapacible modo que me ha ocasionado tristeza grande y me tiene su mal despidiente llena de temores muchos porque venero a esta religiosa por un ángel en carne y me parece mujer del cielo. Juzgo, padre, que la causa de este desabrimiento que de mis palabras y presencia muestra la madre María de Jesús, cansándole mis razones y acibarándola mis súplicas, nace de mis secretas y graves culpas; porque yo he hecho diversas confesiones y comuniones, sin declarar, ni confesar en ellas un pecado que hasta agora he callado por vergüenza, las veces que en este tiempo entré a confesarme y me hallé a los pies de los padres espirituales míos en el confesionario». Oyendo esta novedad tan extraña el confesor que entonces la disponía, procuró con prudencia, suavidad y loable celo persuadir acerca de su daño actual a la penitente servicial; y en esta atención la dijo: «Esa monja que te ha mostrado ceño y desagrado debe de ser alma muy querida y iluminada de Dios. Advierte, hija, que las confesiones que has hecho en el tiempo que has callado el pecado que dices, fueron nulas y de ningún valor y así en ellas como en las comuniones que has recebido, perseverando en aquese miserable estado, has cometido tantos sacrilegios como hiciste confesiones y comuniones. Mira que estás en manifiesto peligro de condenarte, recógete por espacio de algunos días, examina bien tu conciencia en razón del tiempo que has confesado

y comulgado con tan mala disposición y vendré a confesarte generalmente»[965]. Ejecutó este orden de su padre espiritual, con vigilante desvelo y puntualidad notable la criada que se ha dicho, dispúsose para hacer una buena, fiel y general confesión y hecha ya con toda diligencia esta que tanto importaba a su salvación, comulgó el cuerpo de Cristo sacramentado, con lágrimas, humildad y arrepentimiento dolorido de sus culpas. A esta sazón adolecía gravemente de una de sus enfermedades la madre María de Jesús y estando en la cama postrada por la vehemencia de sus dolores quiso la moza de servicio enterarse y hacer nuevas experiencias del espíritu y virtud noticiosa de la sierva de Dios, procurando la referida criada sacar en limpio muy de una vez si era cierto lo que ella había presumido y imaginado antes, acerca de que por aquel pecado que había cometido y tenido en cubierto en su interior, sin haberlo confesado, ni dicho al confesor, le había tratado la madre María de Jesús, con tanto y tan acedo desabrimiento. Encaminose esta sirviente llevada de este disignio, al dormitorio donde yacía enferma la madre María de Jesús, y al punto que asomó por la puerta de aquella pieza la criada, ya limpia de sus culpas, volvió hacia ella los ojos con regocijo y alegría la sierva del Señor, recibiola entonces con mucho amor, agrado y cariño, diciéndole: «Seas, hija, bienvenida. Ya sé que comulgaste y ofrecí a mi esposo divino la comunión que agora hiciste, y siempre es justo, acertado y seguro tener la conciencia limpia y graciada el alma, supuesto que tenemos un Dios tan bueno y de quien recibimos cada instante tan innumerables beneficios». Voces que de nuevo penetraron el corazón desta sirviente y la dejaron bastantemente satisfecha de que la madre María de Jesús conocía los interiores, causándole no poca admiración a la nuevamente agasajada y favorecida por la venerable madre el ver y experimentar que supiese que en lo presente hubiese ella reducídose a verdadera penitencia y comulgado con buena disposición, estando la enferma tan retirada y sin humano aviso, como imposible alcance de sus ocultos

[965] *generalmente*: a hacerle una confesión general.

yerros y disimuladas faltas. Ponderó esta moza de servicio, sobre todo, con justa causa, en las razones que la esposa del Señor le dijo, la noticia que esta tuvo de que hubiera aquella vez comulgado con conciencia limpia, reservando conocimiento para solo Dios y para las almas a quien se digna de revelarle estos tan escondidos secretos su Majestad soberana; y no solamente descubrió esta novedad en sus voces; pues también averiguó claramente esta penetración profética en las caricias con que la trato y agasajo dulce en las palabras, tierna en los afectos y amorosa en los agrados, con que la recibió esta última vez la madre María de Jesús, si antes había la sierva de Dios despreciado la plática, sentido la presencia, y dificultando la súplica, de esta a quien miraba su celestial comprehensión sierva del pecado y esclava del demonio; pero ya con haber purificado, mediante la confesión sacramental el alma, declarado en ella entera y llorosamente sus culpas y haber recebido decentemente entre muchos sollozos el cuerpo del Salvador oculto entre tan amorosos como visibles accidentes, al tiempo mismo que esta criada gustaba las dulzuras de tan divina presa comunicando en gracia sacramentada a la mayor gloria, a esta sazón divisó desde el lecho de sus enfermedades y dolores la madre María de Jesús, con ojos agudos y perspicaces de águila real este dichoso lance que la sirviente convertida y enmendada hacía felizmente en la carne sagrada de Cristo: «*Inde contemplatur escam*»[966]. Quedó con extremo alegre la moza de servicio, así por el halago que flamantemente había hallado en los cariños de la madre María de Jesús, como por los indicios que su afable trato le daban, de que aquella su última comunión le había sido acepta a Cristo, nuestro bien sumo, hecha en su gracia y para felicidad la más estimable de la misma ya no de la culpa, sino del Criador, venturosa, por escarmentada sierva. Que sube muchos quilates en el honor, aun la más soez servidumbre, cuando se une con Dios perfectamente, para que del yugo del pecado libre y de la condición de

[966] Ya se ha anotado este pasaje de Job líneas arriba.

un servil desprecio salva, pase gloriosamente a reinar con el mismo Dios.

Ni menos célebre fue en la madre María de Jesús un generoso proceder y perspicaz sutilizar de la profecía o conocimiento agudo que tenía de los más íntimos pensamientos de otras personas; dando como ciertos vales de vida, su anticipado anuncio o su propicio presagio[967]; y esto en ocasiones tan apretadas que se iba entrando por las enfermedades la muerte. Eligieron en aquel monasterio una prelada, contra el dictamen y el gusto de cierta religiosa, la cual con la fuerza deste sentimiento, cayó en la cama, encendida en tan ardiente calentura que la mandaron confesar los médicos, recelando con suficiente fundamento y causa, el fin de sus días. Llegó esta noticia a los oídos de la abadesa recién elegida y con entrañas y dulzuras de muy madre, fue a visitar luego a la doliente, a quien después de haberla acariciado con palabras y acciones, dijo que estaba con mucha pena, por cuanto se llegaba la fiesta que el convento había de hacer al Santísimo Sacramento y no hallaba monja alguna a quien pudiese encargar el adorno de las andas en que había de ponerse Nuestro Redentor. Era la enferma entendida en este ejercicio y curiosidad de labrar flores contrahechas o ramilletes de mano; y tocándole la de Dios en aquel punto, propuso interiormente y determinó allá en los retiros de su pecho que si Dios le daba salud había de obedecer en todo a aquella nueva prelada y juntamente dedicarse a aliñar las andas del Santísimo Sacramento, con devoción rendida y puntualísimo cuidado. Apartose de su presencia la abadesa y inmediatamente entró a ver y consolar la monja achacosa la madre María de Jesús, la cual ilustrada con luces superiores, le dijo: «Madre San Juan, tenga entendido que en todas ocasiones es conveniente, segura y importantísima la obediencia y la sumisión a los órdenes de

[967] Esto es 'adivinando el momento de la muerte de ciertas personas, dando como seguros los vales (despedidas) de vida, es decir, muertes'; vale: 'consérvate bueno; adiós', en latín, fórmula de despedida.

las preladas y así, por el rendimiento que a la actual abadesa ha tenido en este día vuestra reverencia no morirá en aquesta ocasión; aunque después de haber mejorado de esta dolencia, ha de padecer muchos y prolijos achaques». Dejola la sierva de Dios alegre con esta nueva, retirose a su recogimiento y la religiosa enferma recobrándose muy del todo del mal que la aquejaba en aquella coyuntura, asistió al empleo que había intentado y puso en ejecución el propósito que en su enfermedad había tenido; el cual, como también el disignio interior de obedecer a la madre abadesa en todo, ni a ella, ni a la madre María de Jesús, ni a otra persona del convento había comunicado, mas advirtiendo la referida doliente que la sierva de Dios, por celestial noticia que tuvo de aquel tan secreto caso le había leído el corazón y mirado las más ocultas intenciones de su dictamen, dio gracias a Dios de que iluminase con tales y tan claros rayos de su luz inefable a esta criatura suya y celebró por grande la virtud y perfección de la madre María de Jesús, de allí adelante.

Por este estilo anunciaba esta singular religiosa y sabia profetisa, a vista de los secretos íntimos del alma, los logros venideros o progresos dichosos de la vida y prevenía esperanzas seguras contra los temores de la muerte; no solamente desterrando las penalidades de la temporal, sino ahuyentando también de las almas, en lo interior afligidas, los recelos, pavores y ansias tímidas de la muerte y perdición eterna.

Molestaba el demonio a otra monja, trayéndole a la imaginación continuos desasosiegos y aflicciones; entre las cuales procuraba este enemigo darle a entender que la madre desta monja misma se había condenado. En este torcedor del espíritu, en esta congoja tan del alma y conflicto tan de la pena, en esta ocasión de llantos, en esta confusión y angustias de pensamientos, discurría la hija monja, desconsolada, triste y llorosa, sin descubrir su dolor a nadie, ni desahogar de aquella congoja mucha su pecho, con persona viviente; hasta que (siendo tan escondida la aprehensión y tan nunca dicha la penalidad) comprehendió, avisada a lo divino, la madre María de Jesús, el suceso. Pasó piadosamente conmovida a su remedio la sierva de

Dios, hasta el estalaje desta afligida monja, con intento de aliviar sus fatigas; y luego que la vio le dijo: «Fulana, lo que piensas no es así porque tu madre está en buena y dichosa parte por la benignidad de Nuestro Señor. Haz frecuente oración por ella y con esto se te quitará a la tristeza y te dejará de una vez la aflicción con que el enemigo te trae turbada, triste y sin quietud o sosiego». Extrañó la monja el aviso y atribuyó a profecía singular el conocimiento porque ella sola y sola su íntima pena sabían aquella angustia interior suya y vio con evidencia que únicamente la madre María de Jesús había conocido lo que ella revolvía en su imaginación y había, por arte del cielo, sabido lo que ella escondía, lamentaba y estaba actualmente sintiendo en su alma, dando a unas, por medio deste conocimiento, nuevas anticipadas de la vida, y a otras, por el mismo estilo, consuelos en el escape de la muerte temporal y de la muerte eterna.

CAPÍTULO VII

ADMIRABLE FUE EN LAS NOTICIAS DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS, UN GENIO O ARTIFICIO PEREGRINO, CON EL CUAL IMITANDO INDUSTRIAS DE SU MÁS SABIO Y DIVINO ESPOSO, SEGUÍA EL ALCANCE Y APREHENDÍA LA FUGA DE LOS PENSAMIENTOS ENTRAÑADOS MÁS ADENTRO DE LAS DEMOSTRACIONES DE LOS SENTIDOS Y AÚN DE LOS SENOS DEL ÁNIMO, HACIENDO ESTA VIRGEN BIEN ENTENDIDA SOBERANOS LANCES EN LOS DESPOJOS DEL ENEMIGO; ENTRÁNDOSE MÁS ALLÁ DE LAS MAZMORRAS, CAUTIVIDADES, PLAZAS O ALMAS GANADAS POR LUCIFER Y

RESTITUYÉNDOLAS A DIOS, A LA GRACIA, A LA ENMIENDA Y A LA TERNURA

Toda la gloria de la hija del mayor monarca provino de lo interior, aunque ostentaba su ornato lucidos extremos de oro y varias preciosidades de aliño. Entonó otro citarista rey[968], en elogio de una majestuosa princesa o porque ella misma guardaba y escondía a la misma gloria dentro de su proprio recato o porque era particular gloria suya el entender lo que lo impenetrable de los pensamientos ajenos retiraban a los ojos de todos: «*Omnis gloria eius filiae regis ab intus*»[969], saliendo la esposa de sí, cual cazadora diligente, a hacer lance bien logrado en los ánimos brutales que las ponzoñas y heridas más interiores cautelaban dentro de sí; de la manera que aquel divino dueño vino desde el cielo a la tierra, siguiendo al pecador fugitivo, a quien alcanzando en el terrero[970] del mundo le echó mano como a fiera cerril que aspiraba a escaparse o pretendía írsele de entre los brazos: «*Non quem libet angelorum, sed semen Abrahae apprehendit*[971]», pondera San Pablo. Y atento a la energía[972] desta palabra o dicción: aprehendit, explicó esta cláusula San Jerónimo:

[968] *citarista rey*: David; comp. «Clemente de Alejandría, *Protréptico*, I, 5, 4, p. 46, contrasta a Orfeo, quien con su canto lleva a los hombres a los demonios, con David: ¨David, el rey, el citarista, [...] nos apartó de los ídolos. Lejos de cantar himnos a los demonios, los perseguía con su música de verdad, como cuando Saúl estuvo poseído, y aquel, sólo con su canto, lo expulsó¨». (Arellano, 2011, *s. v.*).

[969] Al margen «Ps. 44». Corresponde al *Salmo* 44, 14: «*Omnis gloria ejus filiae regis ab intus, in fimbriis aureis*», 'Toda su gloria viene de su interior'.

[970] *terrero*: aquí parece simplemente, espacio abierto, terreno de caza, metafóricamente, como explica el texto 'el mundo'.

[971] Corresponde a San Pablo, *Hebreos*, 2, 16 'socorrió no a los ángeles, sino a la descendencia de Abraham'.

[972] *energía*: «La fuerza que encierran en sí algunas palabras preñadas y dichas con cierto espíritu, que nos publican lo que callan» (*Aut*).

«*Loquitur Apostolus ex metaphora insequentium, imo, et assequentium fugitivam praedam*[973]». Aprendió de Cristo este arte, este ingenio o industria de cazar almas su esposa y con este ardid primoroso logró la madre María de Jesús tantos lances felices para Dios como escarmientos de díscolos o reducciones de pecadores para su gloria.

Sobrevino a una de las rejas o locutorios del convento de la Concepción, por arte de la providencia divina un religioso del Orden de Predicadores, residente y asignado morador del convento y provincia de Oaxaca, donde, ya que habían pasado algunos años que en él vivía, tuvo cierta pesadumbre con persona o personas preeminentes de dicha religión[974], motivo mal discurrido de sus desórdenes descaminados; pues ocasionándole el restarse al sentimiento y aun al arrojamiento, se retiró a la ciudad de la Puebla, huyendo el cuerpo a los disturbios, y con ánimo de apostatar de sus religiosas obligaciones, para excusarse a los encuentros o evadirse de los discordias. Tenía aqueste religioso una hermana monja en el monasterio de la Concepción de la Ciudad Angélica y habiendo ya venido a verla al locutorio, donde actualmente estaban los dos hermanos en honesta plática y tranquilo sosiego, dispuso la eterna sabiduría que una mujer seglar entrase en la misma reja a hablarle a la madre María de Jesús que impensadamente se condujo y vino a asistir al mismo locutorio.

Allí con particular aviso o por oculta revelación, le dio a entender Nuestro Señor a esta su sierva, lo que el religioso tenía secretamente escondido y reservado dentro de su corazón mismo y en su propósito solo; inspirole en fin y revelole el esposo celestial a esta virgen que aquel pervertido religioso venía de su provincia con algunos desconsuelos y con determinada intención de no volver más a su convento, de cuya resolución peligrosa (aunque hasta entonces oculta) compadecida la madre María de Jesús, le pidió a la hermana monja

[973] No apuro la cita.

[974] *religión*: orden religiosa, los dominicos a los que acaba de referirse.

licencia para hablar a solas con su religioso hermano, en cierta materia de mucha importancia. Salió la hermana de aquella reja a lo interior del claustro y tuvo asimismo suavidad en la industria de despedir a la mujer secular aquella piadosa y prudente virgen que sabía diestramente adquirir y ganar almas para Dios, sacándolas de la tiranía y garras del lobo infernal. Ya que habían despejado todos los asistentes la reja, habló así la madre María de Jesús muy al alma del religioso —¿qué mucho, si le miraba muy por de dentro del alma?—: «Padre, a solas me he quedado con vuestra reverencia para advertirle lo que más le importa: vuestra reverencia viene con desordenado intento y propósito interior de dejar su convento y provincia; si de esta suerte lo pone por ejecución, advierta que arriesga mucho su alma y pone en peligro grande su salvación. Vuélvase con brevedad a su convento y no dude que el prelado y los demás religiosos que vuestra reverencia. está juzgando que no le han de ser propicios, sino que han de mortificarle y afligirle, esos proprios le han de ser muy favorables valedores». Escuchando el religioso estas palabras y viendo por la experiencia que esta esposa de Cristo, había explorado el [+][975] y conocido lo íntimo de sus pensamientos, recobrándose del intento pasado a la eficacia de los saludables consejos y avisos de la madre María de Jesús, le rogó encarecidamente que lo encomendase a Nuestro Señor y propuso volverse a su monasterio, como con efecto se volvió a él dentro de breves días; a donde bien recebido y hallando muy en su favor todas las personas a quienes antes recelaba y temía por ocasiones de su pena, perserveró en su recolección y religioso estado con tanto gozo y consuelo que le escribió una carta, después de haberse ido, a su hermana monja, en que le dio parte y le afirmó con mucha aseveración que todo cuanto la madre María de Jesús le había pronosticado, le había salido cierto, infalible y favorable, con tan vista y experimentada verdad en los efectos, que

[975] *El original*: «explorado el, y conocido»: falta sin duda alguna palabra: «explorado el corazón» probablemente.

se hallaba el ya en su provincia y monasterio, muy sosegado, contento, querido y gustoso. Por este buen logro suyo y feliz como acertado anuncio de la madre María de Jesús, le encargó a su hermana que le diese muchas gracias a la sierva de Dios, a cuyas presciencias, noticias de los interiores y amonestaciones compasivas debía la quietud de su alma y la seguridad de su conciencia. En la cual permaneció después este mismo religioso, nuevamente adelantado en sus progresos y vigilantemente atento a sus obligaciones.

Sobre los desvelos de haber corregido y juntamente remediado esta indecente o irreligiosa fuga, aplicando a su reparo la madre María de Jesús su ilustrado ingenio y diligente agencia, se dedicó heroicamente al empeño de atraer a Dios otra alma, haciendo reclamos sutiles y armando lazos artificiosos a una sencilla tórtola, la cual había miserablemente caído en las redes de Satanás, de que la libró y sacó la instancia pía de esta sierva de Dios y desentrañándole los senos del alma la prendó o prendió con arte superior, para ponerla otra vez en el seno o regazo amoroso de Cristo. Ciega vivía entre los desvaríos de su loca afición, una monja de juvenil edad que empleaba todos sus afectos en el amor necio de querer más de lo necesario a otra monja de aquel convento, con la cual tenía una amistad extraña que llaman devoción doméstica, en que la sobredicha se había empeñado con tanta fuerza de un afectuoso desvarío o celo impertinente que acerbamente sentía que otra monja, también moza celebrara, cortejara y sirviera a la que ella quería y era este sentimiento o frenesí averiguado de tal modo crecido que no atendía la mencionada conventual a las importancias de su alma y estilos de su profesión como debiera: tanto como esto deslumbra el espíritu maligno las atenciones más puras, si olvidando el amor del Criador entregan el afecto y aplican el corazón a la afición necia de las criaturas visibles, estratagema astuta de aquel cruel tirano que con halagos fingidos, momentáneos gustos y eternos peligros, las coge en las redes y

las cautiva en las perchas[976] intrincadas de sus enredos sutiles. Asistía a la plática de una reja, cierta tarde, aquesta religiosa divertida y pervertida con el extremo que se verá adelante: estaba, en conclusión, tan fuera de sí que hallándose su madre presente a aquel locutorio, aun no atendía a las razones que su misma madre le estaba diciendo; porque le había embargado todas sus potencias y atenciones el cuidado o la diversión celosa que la suspendía tan del todo que todo su imaginar era si las dos monjas, su devota y su opuesta, estarían acariciándose[977] o en plática o en cortejo alguno. Vio el enemigo, entre estos desvelos distraídos, bien dispuesta la materia y a tiro la caza, y valiéndose de la ocasión, tomó la figura y forma de una atezada negrilla, a la cual, ni conocía esta monja, ni había visto jamás en aquel convento. Entró pues la morena demonio en la reja y en secreto le dijo: «Madre Fulana, salga vuestra merced del locutorio y verá un regalo que a la monja que comunica por devota suya, le envía tal religiosa, de quien vuestra merced se recela y de quien ella se paga[978]». Salió abrasada en llamas de celos la monja, al patio de su clausura, vio patentemente el regalo y perdió de vista a la infernal negrilla; así volvió con más rabia a asistir a la reja, donde enajenada mucho más que antes de los sentidos, mal escuchaba lo que su madre le proponía y peor atendía a lo que su profesión le obligaba, cuando poseída toda ella de una cólera impaciente, concebía y discurría en su pecho ardientes enojos, implacables iras y vengativas satisfacciones de su agravio, como despiques de su desprecio. Cual embravecida serpiente o rigurosa hiena que libra en sus muchos rigores sus más atroces crueldades, quisiera la referida hacer pedazos a las dos monjas y pensaba cómo les haría algún pesar o

[976] *percha*: «Llaman también un género de lazos de que se sirven los cazadores para cazar perdices y otros pájaros» (*Aut*).

[977] *acariciarse*: no implica (aunque no lo excluye) una acción material; acariciarse 'halagarse, hacerse cumplidos'; acariciar: «Tratar con amor y ternura, halagar con demonstraciones de cariño y afecto» (*Aut*).

[978] *se paga*: se agrada, se complace.

disgusto con que pudiese vengarse de ambas; tan fuera de si estaba esta religiosa, como se ha visto; pero tan dentro de sí tenía a la madre María de Jesús, como se ve, por el conocimiento que la sierva de Cristo tuvo entonces de su interior. Tiempo era en que declinaba la tarde y se encendía en mayores llamaradas el cielo[979] y entonces, próvidamente noticiosa del caso y celestialmente entendida del secreto la madre María de Jesús, envió a llamar aceleradamente a esta airada monja, desde el retiro de su celda, a donde la sierva de Dios actualmente se hallaba. Remitiole una criada, con la cual le envió a decir que le suplicaba se llegase a su aposento, que luego daría la vuelta para el locutorio. Oyó este mensaje la monja con enfado, tedio y cansancio y le respondió por medio de la criada que no podía ir en aquella ocasión porque estaba con su madre en la reja. Repitió la madre María de Jesús, por segunda vez la diligencia de enviarla a llamar, y la religiosa con mayor enfado y exasperación despechada, le dio una respuesta muy escabrosa y descortés a la sirviente inviada, para que se la diese a la venerable madre que, sin embargo deste desahogo y sin sentimiento de esta grosería, le instó por tercera vez en que la fuese a ver, siquiera por un instante, porque quería comunicarle un secreto y un aviso de mucha importancia, que con toda la brevedad se volvería a la reja; lo cual, visto por la madre desta religiosa, sin que supiera lo que su hija interiormente estaba vacilando, ni lo que disponía sintiendo, la riñó ásperamente y juntamente la obligó a que fuese a ver lo que quería advertirle la madre María de Jesús. Con este precepto o disposición materna fue la monja a la celda de la esposa de Cristo y, aunque las respuestas que le había enviado poco antes habían sido tan desatentas, ignorantes y nada urbanas, al entrar en la celda de la sierva de Dios la halló con semblante muy alegre, apacible y risueño: desta suerte recibió la madre María de Jesús a la monja colérica, con notable agrado, con amoroso

[979] En el original «llamaras el zelo», que me parece errata. En la evocación del momento del crepúsculo corresponde mejor la imagen de un cielo en llamas, propio del ocaso, sin perjuicio de que pueda leerse como imagen de las llamas celosas de la monja.

cariño; hízola que se sentase en su estrado (aunque todos estos agasajos eran para aquel corazón celoso y iracundo, penosos acíbares y venenos que en vez de suavizarlo más lo aheleaban[980]; tal amargura de Satanás encerraba dentro de su pecho la monja que no cabía en él el dulce antídoto con que había de curarse su alma o moderarse su cólera) allí hablándole muy al interior la madre María de Jesús, cariciosamente le dijo: «Hija de mi alma, ¿conociste bien a quien fue a llamarte y a inquietarte al locutorio donde estabas, para que salieses a ver el regalo?». A estas palabras le respondió la monja: «No sé, ni alcanzo, madre, quién fue o quién me llamó: una negrilla que nunca he visto en este convento entró a llamarme y me provocó a salir de la reja». «Pues advierte (añadió la madre María de Jesús) que esa que pareció negrilla, es en la verdad el demonio; mira que si no fuera por el amparo y protección con que te ha defendido María Santísima Virgen y Patrona nuestra y porque algunas siervas de Dios han pedido por ti ya el demonio hubiera hecho lance lastimoso y cruel en ti». Púsole al cuello un rosario bendito, encargándole que no se lo quitase de él jamás, para que se quietase su desasosegado corazón; y tan intimada en él parece que había estado la madre María de Jesús o su inteligencia, que le refirió a esta monja, todo cuanto había maquinado aquella tarde su idea y todo lo que había pensado su secreto discurso; declarándole las iras que había tenido, las venganzas que había intentado, los desquites que había dispuesto. De allí salió la referida con mucha quietud y propósito firme de retirarse de aquel frenético entretenimiento y desvarío de tener por devota a la que la había divertido[981] hasta entonces.

Esta fue la primer presa que hizo la madre María de Jesús, poniéndole el lazo dulce del rosario de la Serenísima Virgen a esta monja, pendiente al cuello, como lazo de mejor y más puro amor,

[980] *aheleaban*: llenaban de hiel, de amargura.

[981] *divertido*: distraído, desviado del camino recto.

como percha de más delicioso querer, como prisión de más apetecible amar; porque el mismo Cristo, a quien encargó que amase sola y únicamente la mencionada religiosa, le había mandado que le avisase el grande riesgo en que estaba por el amor mucho y muy superfluo que tenía a aquella cantora. Por entonces se apartó de aquella amistad o correspondencia, tratándola ya con zahareño divorcio y cuidadoso retiro; pero de las cenizas o centellas, aún no apagadas del todo que en su pecho habían quedado, con leves soplos del espíritu del fuego eterno, se volvió a encender de nuevo su afecto desordenado y huyendo alevemente esta conventual de los lazos amorosísimos de Dios y María, volvió a los del demonio: repitió al fin con más empeño la comunicación pasada; daño que bien ponderado y visto por el celo piadoso de la madre María de Jesús, pudo excitar y llegó a mover su clemencia compasiva, para remediar sus inconvenientes. Añadió la sierva de Dios nuevos ardides, procurando incitar a esta religiosa a que tuviese devoción con el patriarca virgen y esclarecido esposo de María San Josef, al cual le había dicho la monja misma que pensaba elegir por abogado suyo, para que le quitase de la imaginación y pensamiento aquella impertinente devoción mujeril que ella no podía o quería olvidar, tratando con vivos deseos de aplicarse a mejor ejercicio. Una noche ya que era casi hora de tocar a maitines (los cuales en aquellos tiempos se rezaban a media noche, como se ha dicho, por las religiosas de aquella comunidad) propuso la conventual que andaba divertida, encomendarse muy de veras al santo patriarca nutricio del Verbo Encarnado, y arrodillándose para implorar su auxilio a aquella hora en que iban llegando las sombras confusas de la noche a la mitad de su silencioso curso, le envió a decir la madre María de Jesús, con una criada que le remitió al coro que le parecía acierto grande el disignio en que estaba de elegir a San Josef por patrón de sus ahogos y necesidades y que pusiese (como actualmente lo emprendía o comenzaba a hacer) toda diligencia en ejecutar el intento de interponer a tan gran santo, para que pudiese lograr tan ansioso deseo y adquirir tan feliz logro. No vido la madre María de Jesús la acción desta monja, al postrarse, pidiéndole a San Josef su amparo; porque esta estaba en el coro y la madre María de

Jesús, se hallaba retirada en el dormitorio distante; ni menos en esta actual ocasión le participó la religiosa su intento, cuando solo en su interior proponía valerse de semejante abogacía, pero vio la sierva de Dios los pensamientos que en el coro tenía la monja, aunque la esposa de Cristo se hallaba mucho trecho apartada en el dormitorio. Mas poco aprovechan algunas veces los avisos de las personas espirituales, cuando permanecen todavía en el alma algunas inclinaciones torcidas. Oyendo esta religiosa lo que la madre María de Jesús le envió a decir, de que se confirmase en aquel propósito de hacerle a San Josef súplicas y obsequios para el remedio de sus descaminos, llevando mal la advertencia, le respondió con enojo o con desenfado, diciendo que no la afligiese, ni molestase, porque ella no estaba pensando cosa alguna que necesitara de su cuidado o hubiese menester su gobierno. Relató la criada estas mal atentas palabras delante de la sierva de Dios, la cual no obstante el poco respecto o estimación de sus avisos que reconoció en ellas, volvió a enviarle a la monja segundo recaudo, en que le pidió: que rezase siete veces las oraciones del padrenuestro y el avemaría, aplicándolas a la infinita bondad, por mano y en reverencia del bienaventurado San Josef y juntamente le encargó que continuase el rezarlos por espacio de nueve días, al fin de los cuales gozaría el fruto de cierta misa que sin diligenciarlo ella se había de ofrecer por su salud espiritual; y para alentarla o ejemplificarla en esta nueva devoción y tan importante a su alma, le advirtió también la madre María de Jesús mediante la sirviente que desde su recogimiento (aunque retirado) estaba ella ayudando su desconsuelo con oraciones y interviniendo por su tranquilidad con humildes ruegos. No menos desconocida esta vez que lo fue en la primera ocasión, le respondió la conventual con despecho que acabase de dejarla y no entendiese en perseguirla. Con todo, en algún modo morigerada, puso por obra la devoción y oración que la madre María de Jesús le había amonestado que tuviese; y olvidándose después esta monja de la misa que le había en su favor anunciado, en orden a que se aplicara, sin prevenirlo la misma, por el bien de su alma, aquel proprio día en que se acabó la novena, entró en la iglesia de su convento un sacerdote primo hermano de la

conturbada monja, y en aquella coyuntura propria que iba a decir misa, le inspiró Dios que la aplicase por la salud espiritual y temporal de su deuda religiosa que era la de quien se trata; y este impulso que le dictó Dios al eclesiástico sobredicho fue tan impensado que ni él había tenido noticia de lo que había pasado, ni menos se le había encargado que celebrase sacrificio por aquesta aflicción; pero Dios, que atiende a los reparos de nuestras fatigas, obró aquí con piadosa prevención y benigna clemencia, comprobándose esta su providencia soberana con que después de haber acabado de decir la misa el mismo presbítero, acudió a la portería del convento llevado de la obligación de ver una hermana religiosa que en él tenía, a la cual preguntó si acaso estaba enferma su prima porque un superior influjo, que debía de ser de la mano del Criador, le había provocado a que aplicara aquel día la misa que entonces acababa de decir por ella. Declaró lo escondido y arcano deste suceso la que desde el principio le había conocido a la monja el interior; porque inmediatamente la madre María de Jesús, allá dentro de su retiro con luz uno y otro accidente, le envió a la religiosa una criada que de su parte le avisase de que ya se le había dicho la misa que ella antes le había advertido, y así le pedía encarecidamente que se consolara mucho y se alentara a enmendarse más. Alguna impresión iban haciendo en la atención de la divertida conventual estos avisos de la madre María de Jesús y acaecimientos de favorecerla el Señor con impensados beneficios, si bien que no acababa de dar fin a su mal, ni proponía reducirse del todo en su proceder, en cuanto a olvidar la necia amistad y seguir el verdadero amor, celestial empleo y más suave ternura, con dedicar sus afectos al divino esposo; sino que o repetidamente indócil o inconsideradamente frágil, se rendía con flaqueza no poca al yugo de aquel ciego bien querer con que la sujetaba su descaminada afición y la tenía abrumada y cautiva la tiránica violencia del infernal enemigo, instándole a que permaneciera porfiadamente y con tenacidad incorregible en comunicar como antes, a la devota primera; siéndole a esta miserable monja, incentivo mayor, ya de ardimiento de su voluntad y ya del tesón de su cólera, en prosecución de su locura, los celos que ella tenía cuando vía que hablaba

a otras monjas del convento con caricia y agrado. En medio de semejantes desvaríos, no faltó quien le dijera que esta su más que familiar amiga, importuna devota, estaba conversando en plática dilatada, tanto en el tiempo como en el demasiado cariño, con otra religiosa aquella noche que proterva la bárbaramente amante, se ocupaba en velar a cierta enferma; y aunque la había conducido a la celda de la doliente este piadoso cuidado, fue mucho más eficaz para su inquietud el desvelo de sus celos, de tal suerte prolijo en molestarla que con la voz sola que resonó en sus oídos, de que se entretenía con otra conventual la que ella amaba tan sin traza y enmienda, se salió a deshora[982] al patio de la misma celda en que se hallaba, indignada y llena de sentimientos tantos que no se quiso recoger, ni acostar y por el espacio que restaba de la noche, siendo la mayor parte della, se quedó al sereno en el patiecillo que servía de entrada al retrete de la enferma, permaneciendo allí sola, sentida, abrasada, colérica y fuera de sí con tal extremo que ocupándole todas las potencias[983] la sobrada pasión de su desprecio y agravio, no atendía o recelaba los horrores de aquella noche obscura, no temía la soledad y grima del puesto faltándole muy del todo quien allí la acompañase en tan peligroso lance que ni había monja, ni criada alguna que la aliviara; y no le faltaron sombras y estantiguas[984] infernales que la asistieran; porque en un árbol que en medio del patio crecido descollaba sus ramas y tupía sus hojas, vio esta impaciente virgen que habían hecho plaza de armas contra ella ciertos animales feísimos, notables en las inquietudes, terribles en las figuras, escandalosos en los clamores, formidables en los aullidos, extraños en los movimientos y finalmente unas brutales apariencias de tanto miedo, zozobra y espanto que despuntaban en furor las uñas y parecían de infierno en las garras. Con embeleso nada advertido, estuvo mirando la

[982] *a deshora*: repentinamente.

[983] *potencias*: memoria, entendimiento y voluntad.

[984] *estantiguas*: fantasmas.

monja celosa este caso, hasta que rayando el día se fue hacia el coro y la primera a quien encontró entrando en él fue la madre María de Jesús, la cual halagüeñamente cortés, tanto como condolida de la ceguedad insensible de aquesta religiosa, la llamó atrayéndola a sí y mostrando después en su rostro extraño pavor y espanto le dijo: «¿Es posible, hija, que una religiosa de tus obligaciones y de tan santo convento, ha tenido ánimo para estar casi toda la noche acompañada de tan horribles fieras, como las que viste en el árbol? Advierte que aquellos animales que tan despacio miraste y tan sin miedo atendiste, son los demonios que en aquel atrio te han asistido porque no desistes tú de tu malo y desafortunado propósito. Toda esta noche he estado yo rogando a Dios por ti, lastimada de tu peligro. Ve luego, sin dilación, a confesarte, que el padre capellán está esperando en el confesionario». Obedeció este consejo la religiosa o advertida ya de la mala compañía que había tenido la noche antecedente, o auxiliada ya del favor divino, por medio de las voces de la venerable madre; fuese a confesar y por instancia que le hizo la madre María de Jesús, recibió también aquella mañana la sagrada comunión, diligencia tan importante, sobre las muchas que la sierva de Dios había continuado para reducirla, que muy de una vez se apoderó de aquella alma el Santísimo Sacramento y despejando Cristo, entre los accidentes aquel corazón, antes gruta de abominables fieras o tercas brutalidades, lo colmó de favores, lo enriqueció de gracias, lo llenó de ternuras, tantas que habiendo comulgado la referida monja, se halló todo aquel día bañada en lágrimas que nacían de un íntimo dolor de su despecho y un flamante amor de su pecho con que llorosamente se apesaraba y sentidamente se enternecía de ver que con tanta obstinación hubiese antes ofendido al dueño único de su alma, cuya benigna clemencia llamó entonces con tan eficaz halago o tan soberano auxilio, como es el de su sacrosanto cuerpo disfrazado en la Eucaristía, a esta su rebelde y descaminada prenda, la cual desde aquel día cesó totalmente en la comunicación de aquella monja que la distraía, y le quedó tan agradecida a la madre María de Jesús, por las advertencias que le había hecho, los desvelos con que la había corregido y las piedades con que en su reducción le había

varias veces instado, que reconociéndole a esta sierva de Cristo, después de la manutenencia de Dios, su remedio, aunque antes la miraba con ojos adversos, con tedios de hipócrita y con calumnias interiores de embustera, desde aquel día la veneró por alma justa, virtud excelente y monja muy sierva de Dios, a vista de que mediante su cuidado, conmiseración y noticias, aun de sus más ocultas pasiones y ceguedades, y por la intercesión del patriarca santísimo, Josef, que la misma madre María de Jesús le había instruido, la había sacado Dios de aquel enredo, captividad y brete[985] confuso de Satanás y restituídola a los amorosos lazos y suaves ternuras de su divino esposo.

CAPÍTULO VIII

INTRODÚCESE LA ESPOSA DE CRISTO, ÁNGEL NUEVO SINGULARMENTE CRIADO EN LA TIERRA, PARA QUE LES ANUNCIE A LOS PECADORES LAS SEVERIDADES DE DIOS EN SU CASTIGO, SI PERSEVERAREN EN SU MAL ESTADO. SABIO QUERUBE, PARA QUE A CIERTO RICO Y BIEN ACOMODADO MANCEBO LE ANTICIPE LAS NOTICIAS DE QUE HABÍA DE SER SACERDOTE EN LO VENIDERO Y HABÍA DE DOTAR SAGRADAMENTE A UNA ESPOSA DE DIOS. Y ELEVÁNDOSE LA MISMA VENERABLE MADRE A SUPERIOR JERARQUÍA SE ACREDITASE DE HUMANO SERAFÍN QUE ILUMINÓ LOS ÁNGELES INFERIORES DE SU COMUNIDAD, PROFETIZANDO MUCHO ANTES QUE HABÍA DE FLORECER LA VIRTUD EN SU CONVENTO ENTRE LAS MONJAS DE POCA EDAD, COMO ACTUALMENTE SE VERIFICA Y EXPERIMENTA EN SU OBSERVANCIA,

[985] *brete*: «El cepo, o prisión estrecha de hierro, que se pone a los reos en los pies, para que no se puedan huir. Covarr. dice que es el potro en que se da tormento a los delincuentes» (*Aut*).

ADMIRABLE EL RETIRO, RARO EL RECOGIMIENTO Y INDEFECTIBLE EL FERVOR

Sabida como vulgar llega ser la etimología desta palabra o nombre, ángel, y misteriosa significación que desentrañó la inteligencia superior de San Gregorio, diciendo: *Angelorum vocabulum nomen est oficii, non naturae*[986]*.* Advierte el santo que esta voz ángel denota o da a entender el oficio honroso que los espíritus alados tienen de nuncios y mensajeros de Dios no explicando con este título su naturaleza, sino instruyéndolos a los vivientes terrenos con este apellido su noble ocupación, y de aqueste tan sublime ministerio que ejercitan los ángeles, colige el mismo San Gregorio que también una humana criatura, si le intima y propone a cualquiera otro pecador la importancia de buscar el reino del cielo y los horrores de caer para siempre en los tormentos profundos del abismo, con esta agencia, aviso y enseñanza tan del servicio de su Criador y empleándose en este ministerio, atención y piedad, llega a ser la persona que la ejercita o nuncio de Dios o ángel de la tierra: *Homo si aeternum regnum, aut supplicium erranti denuntiat, cum verba sanctae annuntiationis impendit, profecto Angelus existit*[987]. Y aunque los cortesanos más relevantes de la gloria, como son los querubes y serafines, que según San Dionisio enseña, están *in vestibulis divinatis*[988], asisten a la Ma-

[986] Al margen «Homil. 34. In Evang.». Es definición que repiten otros muchos tratadistas, como San Agustín 'El nombre de ángel indica su oficio, no su naturaleza.' «*Angelus officii nomen est, non naturae. Quaeris nomen huius naturae, spiritus est; quaeris officium, angelus est: ex eo quod est, spiritus est, ex eo quod agit, angelus*»; 'El nombre de ángel indica su oficio, no su naturaleza. Si preguntas por su naturaleza, te diré que es un espíritu; si preguntas por lo que hace, te diré que es un ángel', Enarratio in Psalmum, 103, 1, 15. O San Isidoro en sus *Etimologías*.

[987] Al margen «Gregor. Hom. 6. in Evang.» Es de San Gregorio Magno, en el lugar alegado.

[988] Al margen «Lib. de caelest. Hyerarchia.». Querubines y serafines son las jerarquías más altas de las nueve angélicas que se suelen distinguir; por eso dice San Dionisio que están en el mismo vestíbulo o antesala del trono de Dios. Se refiere al

jestad Trina colocados por su superior nobleza en los umbrales mismos de la suprema deidad no se ocupan en estas legacías[989] que ejercitan los ángeles inferiores, para el aviso y remedio de las almas, por lo menos hallándose, como se ha dicho, cerquísima de Dios, desde aquella soberana asistencia suya y más altos coros que sus valimientos o sus mayores perfecciones ocupan, iluminan, enseñan y advierten a los espíritus de los coros bajos los secretos que los ángeles inferiores no alcanzan y ellos sí penetran y descubren en aquel inmenso océano de la divinidad y las perfecciones de Dios. Conforme a esta católica verdad la madre María de Jesús, en sus noticias grandes y ocupaciones celestiales de instruir a otras almas, lo que por orden de Dios les advertía, si no es ángel lo parece y siendo poco esto y el repetir de querube, a más alto empleo se promueve en la plaza de serafín.

En una fervorosa oración[990] se ocupaba la madre María de Jesús y en medio della le dispuso y ordenó Nuestro Señor que hiciese en su nombre cierta advertencia o legacía, la cual importaba al escarmiento de un pecador, no poco perdido. Era este sobresaliente republicano[991] y aun personaje constituido en dignidad, de las primeras que tiene el secular gobierno; pero vivía sin él[992] entre sus

Pseudo Dionisio Areopagita, a quien se atribuye un tratado sobre las jerarquías angélicas, La jerarquía celeste, donde se lee (VI, 2): «La Escritura ha cifrado en nueve los nombres de todos los seres celestes, y mi glorioso maestro los ha clasificado en tres jerarquías de tres órdenes cada una. Según él, el primer grupo está siempre en torno a Dios, constantemente unido a Él, antes que todos los otros y sin intermediarios. Comprende los santos tronos y los órdenes dotados de muchas alas y muchos ojos que en hebreo llaman querubines y serafines».

[989] *legacía*: «embajada o recado que se envía» (*Aut*).

[990] Al margen señal de manecilla, que suele indicar los pasajes de 'historia' factual «Historia».

[991] *sobresaliente republicano*: es decir, miembro importante de la república (de la sociedad).

[992] *sin él*: 'sin gobierno'; vivía malamente.

desatenciones y liviandades tan rotamente escandaloso que como rémora[993] omisa y engolfada en el piélago de sus incontinencias lascivas, frecuentaba la ocasión de un pecado público y notorio a toda la república. Mandole en fin Dios a su sierva la madre María de Jesús que le intimase a este pecador grande la gravedad de su culpa, el perjuicio general de su escándalo y la contingencia fácil o ya casi indubitable infalibilidad de su eterna perdición. Afligiose de este encargo sumamente la esposa de Cristo, a quien de allí a tres días volvió a instarle con oraciones y pedirle con repetición de súplicas que se dignase su Majestad soberana de encomendar aquella agencia o embajada, dirigida a la corrección del pecador arriba dicho, a alguna otra de las religiosas muchas, ejemplares y penitentes que actualmente vivían con opinión de ajustadas en aquel monasterio; porque no haciendo ya ella las penitencias que antes solía hacer, por causa de hallarse aquejada siempre de sus continuos males, atribuirían a la ilusión o a engaño lo que por orden del cielo había de proponerle al ciudadano ciegamente embebido en sus depravadas inclinaciones. En esta forma reiteraba la madre María de Jesús los ruegos y peticiones a su divino esposo, excusándose con su proprio conocimiento y con singular humildad, suplicando de la comisaria[994] o proponiéndole al dueño de lo criado las congruencias que había para que la librara de la delegación: «Mirad, Señor divino, le decía a su esposo, que se descreditará la virtud si yo voy con este orden y disposición altísima vuestra a reconvenir aqueste hombre pervertido tanto, como vicioso y entrañando en los delitos como insolente; sed servido, dueño dulcísimo de mi alma, de despachar con este decreto y aviso vuestro, a otra religiosa, cuya virtud notoria y penitencia experimentada en este convento asegure el escarmiento y no desacredite

[993] *rémora*: pececillo que se creía era capaz de detener los barcos a los que se pegaba; por extensión 'detenimiento'. Pero nótese el uso ingenioso de una pequeña alegoría: engolfado 'metido en un golfo; golfo, alta mar'; piélago: 'mar'.

[994] *comisaria*: encargo.

la legacía». Aquí declaró nuestro Redentor, por una parte la soberanía de su infinito poder, por otra la confianza mucha que hacía de su sierva y el amor particular con que miraba a su esposa; pues por elección y gusto, muy especial del mismo Dios, hizo su Majestad suprema a esta religiosa humilde su legada, su nuncia, su mensajera confidencial y su nuevo ángel en carne, a quien en la tierra había criado para que les hiciese notorias a los pecadores las severidades de un gran castigo, si perseverasen en su mal estado; y así no admitiendo Cristo Nuestro Salvador las excusas con que solicitaba retirarse del cargo o huir el anuncio la madre María de Jesús, le dijo: «Prenda y esposa mía, atiende a las providencias de mi sabiduría eterna, advierte que yo crié a los ángeles, tantos y tan compartidos en sus ocupaciones, que a unos paraninfos celestiales crié para que me asistan y alaben sin intermisión en el cielo; a otros espíritus alados formé en el principio del mundo para que fuesen guardas y custodios de las almas y vivientes de la tierra; y a otros para mensajeros utilísimos de las causas o conveniencias de los hombres. Conforme a esta distribución mía, más que todas las de las criaturas sabia, te escogí a ti, entre las almas justas que viven en la tierra para comunicarte mis secretos y para que hagas el oficio de embajadora mía, legada y ángel humano, en orden a diligenciar las utilidades de los hombres y para que a vista de los honores con que te favorezco se animen las demás criaturas flacas a servirme, advirtiendo todos en ti y en los agrados con que te promuevo a tantas perfecciones que me comunico a las almas más por amor que por rigor». Consultó todo lo que se ha referido la madre María de Jesús con un docto confesor y aprobando este la visión y mandato del Redentor, puso en ejecución la venerable madre la diligencia que Nuestro Señor le había ordenado que hiciese, amonestó al personaje, corrigió su permanencia en la culpa, manifestole el peligro en la pena y exagerole el castigo en la perseverancia de sus errores; y aunque no se sabe, ni escribe que este pecador se redujese a mejor vida, es digno de entenderse que se resolvería a más cristiano proceder, según lo afianzan las intervenciones y agencias de tan bien opinada virgen y estimada por singular virtud, de la cual recibió bien el republicano la

corrección y estimó por de superior impulso la advertencia, con que se comprueba que dejaría de una vez el despeño y remediaría en sí mismo el escándalo.

Subió desde el coro de ángel la madre María de Jesús al coro de científico querube[995] y para la credulidad infalible de este su honorífico ascenso ocurre un suceso oportunamente notable. Un día de la Ascensión de Cristo nuestra vida, llamó esta discreta virgen a otra religiosa, que ha pocos días que falleció con opinión de raro ajustamiento, y después de haber comulgado con humildad y ternura grande le dijo: «¿Cómo no correspondes, madre mía, a las inspiraciones que Dios te da con prontitud de ánimo o liberalidad de sierva suya, recibiéndolas tu desestimación o tu descuido con negligente tibieza y resfriado fervor? Acaba ya de colocar la cruz que has intentado poner en medio del patio deste convento, para que se aumente la devoción y se adelante el afecto de las criadas que habitan en esta clausura». Esto había prometido interiormente la madre Jerónima de la Concepción, sin descubrir semejante intento a monja, ni sirviente alguna. Dilatose en la plática que con ella tuvo la madre María de Jesús, hablando en la misma materia y estando en el coro bajo ambas, donde duró más de hora entera la conversación en que se divertían o la devoción en que se recreaban, instándole la madre María de Jesús a la referida, en que no fuese corta para pedirle a Dios mercedes en aquel día glorioso y misteriosamente grande de la Ascensión de nuestro bien sumo, en que subió al trono que se le había desde la eternidad prevenido por príncipe de los cielos y ya humanado rey de las jerarquías, en cuya admirable subida al cielo y en innegable misterio gustosamente divertida[996] la madre María de Jesús gastó hablando de esta celebridad con la madre Jerónima de la Concepción todo el tiempo que queda dicho en el coro bajo, desde

[995] *científico querube*: porque querub se interpreta ‘plenitud de ciencias’. Más abajo se anota con más extensión este sentido del vocablo.

[996] *divertida*: ‘distraída’.

donde ya que se había acabado esta plática y después corrido la hora del silencio a que estuvieron ambas asistiendo en el dicho sitio, se fue inmediatamente de allí al coro alto la madre Jerónima, sin detenerse, ni divertir el camino a otra alguna parte, para rezar las vísperas con la comunidad; y habiendo en aquel punto dejado a la madre María de Jesús en el coro bajo, con ser que está tan cercana la escalera para subir al alto que luego que se sale por la puerta del inferior con poquísimo intervalo o espacio de una sala, se comienza a subir al coro superior, halló ya a la madre María de Jesús en el coro alto. Extrañó la madre Jerónima de la Concepción lo que vía y exageró con novedad tan grande su atención lo que admiraba, de donde tuvo motivo para preguntarles cuidadosamente a las religiosas que en el coro alto estaban que si había asistido allí la madre María de Jesús o si habían visto cuándo o a qué tiempo había entrado en el superior coro; a lo cual respondieron todas que casi todo aquel día, desde por la mañana, al tiempo que se había comenzado la misa conventual, había estado esta sierva del Señor en el coro alto, a que reclamó la misma madre Jerónima, diciéndoles: «¿Cómo es posible que se verifique eso, si en este mismo punto la dejé en el coro bajo y agora en este instante me acabo de apartar della, quedándose la madre María de Jesús en el coro bajo, lugar en que las dos habemos hablado muy de espacio y ni yo he declinado[997] a otro algún sitio del convento, ni ella puede haber subido a este coro, puesto que entrambas comulgamos juntas, platicamos acompañadas y nos entretuvimos unidas en cierta conversación, tan gustosa, como ajustada y tan continua como suspendida solamente por la hora de silencio que nos cogió en el mismo coro bajo, a que concurrimos las dos, sin apartarnos y en que estuvimos sin dividirnos?». No puede ser, respondieron las demás monjas, porque aquí en el coro alto ha asistido la madre María de Jesús con nosotras a la misa mayor y, juntamente a la hora (que se celebra con mucha solemnidad, en veneración de la admirable y inefable Ascensión de Cristo, en el dicho convento) prosiguieron las

[997] *declinar*: 'dirigirse'.

mismas religiosas afirmando que no había faltado la madre María de Jesús de aquel coro desde el principio de la mañana hasta que dijeron las vísperas, poco después de la una del día (las cuales se dicen en semejante solemnidad a esta hora inmediata a la de la celebridad de la Ascensión, antes que la comunidad vaya a comer). Porfiaba la madre Jerónima asegurando que, acompañada con ella, había asistido la sierva de Dios en el coro bajo todo aquel tiempo. Instaban las otras vírgines en que era más que probable infalible que lo más de aquel día había estado con ellas la madre María de Jesús, en el coro alto: aquella lo comprobaba con la plática, estas con las vistas; aquella con la asistencia que le hizo en el inferior coro, estas con la presencia que tuvo incesante en el coro superior. Pero, en medio deste conflicto o competencia loable, declaró otro suceso manifiestamente esta duda, y fue que antes que comenzase a cantarse la hora, bajó otra religiosa llamada la madre Juana de Jesús, desde el coro alto al bajo, con ocasión de hablar a su madre, y habiendo dejado a la madre María de Jesús en el coro alto, la halló también en el coro bajo; subió luego deste coro al alto y allí la volvió a ver y hallar en el mismo sitio, en que poco antes la había dejado. Raro acaecimiento y singular prerrogativa de tanta y tan por todas circunstancias lucida, como constante perfección, cuya actual presencia en tan diferentes partes puede atribuirse a misterio y a favor particularísimo de Dios, favoreciendo a su sierva el Señom con la gracia y felicidad de que la Madre María de Jesús o estuviese por milagro en dos lugares presente o subiera esta esposa de Cristo, por sus méritos, desde el coro bajo que es el de los ángeles en el cielo, al coro alto de los querubines que con más cercanía gozan de Dios en la gloria. Más claro. Subió esta alma pura desde la jerarquía de ángel en la tierra o nuncia de Dios en el mundo, al coro sublimado de querube, por lo mucho que aprehendía[998] de las especulaciones de Dios, bien entendida en los

[998] Alude al significado de querub, que se interpreta 'plenitud de ciencias': «Voz hebrea. Espíritu angélico de la suprema jerarquía de los nueve coros de los ángeles por el don de ciencia de que especialmente están dotados [...] respecto de interpretarse Cherub maestro o plenitud de ciencias» (*Aut*). Santo Tomás, Summa, 1, 63, 7

secretos divinos que le comunicaba el Criador, ya para que más le amara cuando más le entendiera y ya para que con la plenitud de su sabiduría celestial —que es la que constituye a los espíritus superiores en la placa o realce de querubines, *Cherubin plenitudo scientiae dicitur—,* siéndolo en carne la Madre María de Jesús, iluminase a los ángeles de inferior inteligencia aunque de superior estado, que ángeles se llaman los sacerdotes, en lenguaje de Escriptura; y de uno que había de ordenarse en lo futuro de presbítero, no poco ejemplar, supo esta sierva de Dios, para anunciarle anticipadamente esta dicha, del venidero tiempo las contingencias y del estado que entonces tenía el mismo mozo secular las mudanzas.

Había en esta Ciudad de los Ángeles un mancebo de rico caudal, de loable modestia y proceder ajustado; el cual aunque había estudiado la latinidad, cursado las ciencias y graduádose en la Filosofía y la Teología, no tenía intento de seguir el destino para el estado eclesiástico, antes —como bien acomodado en las conveniencias y bienes temporales— se inclinaba a otros distintos empleos; porque en atención a que le vían sobrado de riquezas los vecinos desta república le instaban con diferentes casamientos, usado estilo y ordinaria ambición de los anhelos insaciables que tienen las políticas de la tierra, las cuales cuidan más del caudal que tienen las personas que de las virtudes que sobresalen en los procederes de muchos; ¡oh, hombres calificados o doncellas virtuosísimas, pero despreciadas por pobres para las bodas! Ya fuese por esta causa o ya porque el mozo que se ha propuesto se dirigía más al tálamo que al sacerdocio, no trataba de ordenarse, ni le pasaba por la imaginación apetecer el estado eclesiástico. Con este dictamen vivía y deste modo se portaba en la suspensión de soltero cuando, cierto día, vino acompañado con el padre de Agustina de Santa Teresa para asistir con las dos a cierta

ad 1: «*cherubim interpretatur plenitudo scientiae [...] Et ideo primus angelus peccans non est denominatus seraphim, sed cherubim*»; 108, 5 ad 5: «*Similiter etiam nomen Cherubim imponitur a quodam excessu scientiae: unde interpretatur plenitudo scientiae*» (ver Arellano, 2011, *s. v.*).

reja del convento de la Concepción, a la cual como íntima compañera y amiga de la madre Augustina concurrió también el ángel —ya más que ángel, querube—, de la madre María de Jesús, a quien el mismo mancebo, a fuer de virtuoso, suplicó que lo encomendase muy de veras a Nuestro Señor. Y entonces la sierva de Dios, llena de ciencia divina, con que evidentemente sabía los sucesos que estaban por venir y el estado en que este joven bien morigerado, aunque rico, se había de emplear, le respondió: «Señor Francisco Vaquero, aliéntese mucho para servir a Dios, encamine sus buenas inclinaciones al estado eclesiástico, porque, no obstante que no se aplica su disignio a este dichoso empleo, le aseguro que ha de ser sacerdote». Y volviendo los ojos a su colateral y amiga, la madre Augustina de Sante Teresa, le dijo: «Por mano deste mozo, cuando esté ya ordenado de presbítero y constituido en el ministerio sacerdotal, ha de ser religiosa tu sobrina Catalina, que agora está sin recurso, ni amparo». Todo esto se vino a ejecutar puntualmente, corriendo el tiempo. Porque, si bien en este espacio intermedio estuvo ya para contraer matrimonio el referido, en breve se desvaneció y deshizo aquel casamiento y otros que le proponían, más a su dinero que a su persona, y se ordenó de sacerdote, cuya virtud y recogimiento fue constante y plausible a todos los que en esta población le experimentamos ejemplarísimo en sus acciones, heroico en sus piedades. Una dellas fue la magnificencia con que le dio el dote para que fuese monja a la madre Catalina de Santa Lutgardis, en aquel claustro de las vírgines de la limpia Concepción; demás de otras purezas a quienes socorrió para que consiguieran el sagrado velo y se dedicasen a la religión en la clausura. Prevenidas contingencias y también iluminados, aunque inferiores espíritus, por el querúbico y más relevante de la madre María de Jesús, pues les anunció a tantos ángeles los felices logros de sus venideros estados, como inteligencia que venía a ser la de esta virgen, no solo angélica, cuando por las noticias celestiales que

tenía y que a otras daba, pasó a jerarquía más alta, con los cabales[999] científicos de querube y también ascendiendo a mayor soberanía, profetizó lo venidero a lo de encumbrado serafín, primor sobre peregrino inefable ,del más soberano y divino artífice Dios. Ponderó dulcemente San Bernardo que trazó a esmeros de su omnipotencia suma hacer de las criaturas terrenas serafines flamantes[1000], del polvo cielo, de lo frágil de las mortalidades las jerarquías, y de las almas limpias determinó formar espíritus gloriosos: «*Vult Deus* (dice San Bernardo) *de terra facere angelos, nec cualescunque angelos, sed Seraphim vult fabricare»*[1001]. Ni será ajeno del caso, ni fuera de tan ajustado propósito el decir que del polvo de la sepultura o cenizas muertas del cadáver virginal de la madre María de Jesús, que el coro bajo de su convento cauta y modestamente atesora, resultaron, y actualmente resultan, como de incendio guardado entre cenizas, tantos ardores celestiales del amor del Criador, que a ella misma, aun difunta, la acrisolaron de serafín, que se interpreta ardimiento en lo divino abrasado y para lo humano activamente abrasador: *Serafin incensus, sive incendens interpretatur*[1002], por cuanto así viviendo esta sierva de Dios, solicitaba promover, en sí propria y en las vírgines de su convento, los ardores de la caridad para que todas las

[999] *cabal*: «Se usa también como substantivo para expresar la perfección de alguna cosa que nada le falta de lo que debe tener en su ser» (*Aut*).

[1000] *serafines flamantes*: 'encendidos', porque como explica Cov. sobre los serafines, «esta voz es hebrea [...] y sinifica lo mesmo que encendidos en fuego». Es decir, los serafines, por ser los ángeles más cercanos a Dios, arden en el amor divino.

[1001] Al margen «Super 8 cap. Esaiae». En su comentario a Isaías dice San Bernardo que «Dios quiere hacer ángeles del polvo, y no cualquier ángel, sino serafines», que es la más alta jerarquía angélica.

[1002] Añádase San Isidoro, *Etimologías*, V., 24 «*Seraphin quoque similiter multitudo est angelorum, qui ex Hebraeo in Latinum ardentes vel incendentes interpretantur. Qui idcirco ardentes vocantur, quia inter eos et Deum nulli angeli consistunt; et ideo quanto vicinius coram eo consistunt, tanto magis luminis claritate divini inflammantur*», '... se interpretan como ardientes, o encendidos. Se les llama ardientes porque entre ellos y Dios no hay más ángeles y cuanto más cerca de Dios más se inflaman con la luz divina'.

conventuales de aquel claustro amasen muy de veras a Dios, como porque, aun después de muerta, parece que en las mismas monjas de aquella comunidad excita espirituales fervores a vista de su misteriosa, aunque hasta agora no abierta, sepultura, centellea incendios de amor de Cristo a cuenta de sus ejemplos vivos, aunque en cenizas muertas exhala alientos a la virtud, aun cuando le falta el aliento a lo vital en la tierra y le sobran fogosidades de serafín en el cielo para encender el espíritu de las religiosas y iluminar aquellos humanados ángeles con luces bien superiores, para que, abstrayéndose muy de una vez del polvo del mundo, se dediquen totalmente a buscar a Dios solo entre los retiros del claustro.

Estaba ya aquesta singular esposa de Cristo en los postrimeros vales[1003] de la vida y en el cercano trance de la muerte y, poco antes que diera el alma a su Criador, para entrar (como piadosamente se puede entender) en los gozos infinitos de la bienaventuranza, a este tiempo, queriendo iluminar como serafín virgen o espíritu seráfico las inferiores personas de su conventualidad, dijo, anunciándole a aquella sagrada y pura comunidad mayores esmeros en la perfección, más angélicas costumbres en el proceder, y nuevos crisoles en la observancia, abstracción, y recogimiento..., pronunció en fin estas palabras proféticas, antes que muriese la madre María de Jesús: «Aunque algún tanto se resfríe el fervor en este monasterio, vendrá el tiempo en que las monjas de él más modernas, las recién profesas, que son inferiores a las provectas vírgines, y las esposas de Cristo más mozas, se resuelvan y empeñen tan de veras en amar y servir a nuestro divino esposo que, en sus pocos años se verá de las comunicaciones ordinarias del mundo el mayor retiro y el mayor desengaño; en su edad tierna florecerá con muchos merecimientos la penitencia rigurosa, en su buen parecer de admirar a la más loable abstracción y desasimiento de las cosas de la tierra; y, finalmente, con el auxilio de Dios, ha de crecer en esta comunidad el fervor de amar a Dios mucho en las que, siendo de floridos y tiernos años, se han de negar

[1003] *vales*: adioses, despedidas.

muy de todo al mundo, consagrándose muy del todo a Dios, y retirarse a la celda como al cielo, al coro como ángeles, a la austeridad y caridad como a única felicidad, a la continua oración como a una eterna recreación».

Así se ha visto y así se experimenta actualmente lo fervoroso de aquella religiosa juventud en la modestia, ejemplo y penitencia de las recién profesas de aquella observante comunidad, y en el ajustamiento y recogimiento de tantas monjas que, siendo de no pocas y lucidas prendas naturales y adquiridas, viven en aquella clausura a lo de espíritus del Impíreo aquestos esmeros de la perfección.

CAPÍTULO IX

SOBRE LA HEROICA FINEZA QUE DIOS NUESTRO SEÑOR HIZO MANIFESTÁNDOLE A SU ESPOSA LOS INTERIORES DE LAS CRIATURAS; LE ADELANTÓ MÁS EL FAVOR COMUNICÁNDOLE EL MISMO CRISTO LAS TRIBULACIONES GRANDES DE OTRA ESPOSA MUY SUYA, LOS SECRETOS DE SU CORAZÓN Y LOS SUAVES CARIÑOS CON QUE TIERNAMENTE AMABA Y FAVORECÍA A SU COMPAÑERA, LA MADRE AUGUSTINA DE SANTA TERESA, DE TAL SUERTE QUE MIRABA LA MADRE MARÍA DE JESÚS, CON LOS OJOS DEL ALMA, MUCHAS DEMOSTRACIONES AMOROSAS CON QUE NUESTRO REDENTOR, MARÍA SANTÍSIMA, PRINCESA DEL CIELO Y OTROS SANTOS DE LA CELESTIAL CORTE, ENGRANDECÍAN LAS FELICIDADES DE SU MÁS FAMILIAR AMIGA

Por dicípulo virgen, por bien entendido y más bien mirado en las asistencias amorosas con que se esmeraba en amar al Hijo de Dios humanado, dice Santo Tomás que mereció el Evangelista San Juan el amor especial y cariño único con que le trataba su divino maestro,

cuando la noche de la primera celebridad del cordero, si antes legal, ya sacramentado, se adormeció en su seno y se reclinó en su regazo. Allí le descubrió Cristo, vida de nuestras almas, los secretos de su mismo pecho: «*Erat ergo recumbens unus ex discipulis eius in sinu Iesu: per sinum* (glosó aquí el Doctor Ángel) *secretum significatur, tangit hic secretorum significatur, tangit hic secretorum notitiam, quae ei Cristus revelabat*»[1004]. Beneficio tan extraordinario, singular y exquisito que, con misteriosa atención, dice el texto sacro que fue solo uno el que logró aquesta dicha, siendo doce discípulos los que convocaba esta mesa: «*Unus ex discipulis»*. Y únicamente, si no en aquella ocasión en otra feliz coyuntura, la que en este tratado se va describiendo, virgen fervorosísima en amar al celestial esposo, penetró el pecho de Cristo y el alma de su compañera: esta fue la madre María de Jesús, a quien, por raramente pura y singularmente amorosa en lo divino, le manifestó el Redentor lo escondido de su agrado, lo secreto de su pecho y lo afectuoso de su corazón, revelándole a esta su querida esposa las mercedes que le hacía y los crisoles con que purificaba a su confidente la madre Augustina de Santa Teresa. La cual, ya por su heroica virtud y ya por muy cordial amiga de la madre María de Jesús, tenía tantos progresos cuantos esta estimable compañía le facilitaba, y gozaba tan subidos regalos de la Majestad suma como la esposa de Cristo y madre María de Jesús. Con luz del cielo miraba, pues aquesta vía patentemente lo que aquella dichosamente merecía; y aquella lograba lo que sabía y, noticiosa, aquesta virgen averiguaba. Las más ligeras culpas[1005] y aun la apariencia y escrúpulo menos verdadero suelen turbar a las conciencias limpias y almas timoratas tanto que, si posible fuese, ni en los átomos menores quisiera ofender al dueño más amable y señor más digno de que le sirvan puntuales sumamente sus criaturas todas con

[1004] Al margen «In cap. 13. Ioan.», es decir, *Comentario al Evangelio de San Juan*, de Santo Tomás. La cita no es textual. El sentido es que 'el seno de Cristo se interpreta como los secretos que comunica a su discípulo favorito'.

[1005] Al margen manecilla «Historia».

muchos y muy amorosos extremos. Incurrió en cierta venial culpa la madre Agustina de Santa Teresa y apesarose tanto desta falta tan ordinaria y pequeña (en que hasta los justos, dice el sagrado texto[1006], caen siete veces cada día) que, interiormente postrada, le pidió a Nuestro Salvador que abogase por ella ante su eterno y benignísimo Padre para que alcanzase ella perdón de aquel delito, más que grave, exagerado y sentido por sus deseos puros y vigilantes, siempre en el anhelo de agradar y no ofender jamás al Criador. Y en esta coyuntura, hallándose presente en espíritu la madre María de Jesús en el Consistorio de la Santísima Trinidad, la sublimó Dios al puesto o dignidad excelente de secretaria del amoroso pecho de Cristo, pues vio que, a eficacias del mucho amor que a esta misma esposa suya tenía, y también a su compañera, postrándose el proprio Salvador delante del Padre eterno, le ofrecía sus méritos en satisfación de todas las culpas que la madre Augustina hubiese cometido. Y volviendo del rapto[1007] entre estas felicidades ajenas, conoció también y vio la madre María de Jesús sus proprias dichas, cuando por estar entonces aquejada con la fatiga y dolores excesivos de una de sus enfermedades, le provocó a tomar en sus manos un relicario que tenía cierta partícula de la carne de Santa Teresa de Jesús, en la cual divisaron los ojos desta sierva de Dios a un niño hermosísimo que amorosamente en este la estaba mirando, a cuya vista, rebosándole por los labios la alegría, le refirió esto a su compañera que, deseosa en tanto logro de gozar ocasión tan oportuna para sus medras espirituales, rogó encarecidamente a la madre María de Jesús que suplicase a aquel Niño Dios se dignase de mirarla también a ella con piadosas atenciones, si no con iguales cariños. Así lo puso por obra la venerable madre y así lo ejecutó apacible en su trato el Niño Jesús: miró con ternura a la madre Augustina y, advirtiéndole este gran favor a la misma, su amable compañera, hincó la rodilla en tierra la

[1006] Lucas, 17, 4.

[1007] *rapto:* éxtasis.

que oyó que lograba esta rara ventura y ofreció con mucha humildad, rendimiento y fervor su alma y cuerpo a aquel divino infante, suplicándole que obrase en ella como en cosa y prenda suya lo que más conveniente fuese para su servicio y no diese lugar a que su proceder frágil hiciera su propria voluntad en acción o materia alguna.

Este ofrecimiento rendido, esta súplica heroica, esta oblación sagrada, hacían a un tiempo entre ambas vírgines y ejemplares religiosas y, mientras se ocupaban las dos en semejante ejercicio, miraba el Niño más soberano, no poco enternecido, a la una y a la otra, pero con una diferencia digna de ponderarse: que a la madre Augustina de Santa Teresa miraba solamente como de paso el mismo Señor y a la madre María de Jesús le aplicaba sus divinos ojos con más espacio, más dulzura y amor. Estos secretos de fineza de Cristo para con la madre Augustina le descubrió allí nuestra vida, Cristo, a la madre María de Jesús; pero más íntimos reconoció la sierva de Dios, más afables o más inefables los amores puros y extremos grandes con que a esta propia la acariciaba, la comunicaba y la quería aquel Dios todo amor, pues vio que el Niño tenía una azucena, aunque pequeña, blanquísima en su diestra mano, la cual el mismo infantico Dios elevaba tan feliz y gloriosamente que la subía y llegaba con estimación mucha a sus divinos labios y la ponía en su bella boca. ¡Oh dulce y estimabilisimo ósculo entre purezas y suavidades de aquellos peregrinos, como hermosos labios! Repitieron segunda vez estas dos ajustadas monjas la vigilancia de ofrecerse a Dios ellas mismas, con todas sus facultades, sentidos y deseos y, en esta ocasión la azucena referida se fue dilatando en una albísima tobaja[1008] que se extendía desde la boca preciosa del Niño Dios hasta sus pies soberanos. Servía este blanco paño de dosel a una cruz roja que a la madre María de Jesús, se le puso a la vista; y preguntando la sierva de Dios qué cruz era aquella de tanta hermosura, y qué denotaba aquel tan cándido lienzo o telliz en que se vía colocada, dio a entender Nuestro Señor que venía a ser la que ella misma había padecido ayudada de sus

[1008] *tobaja*: toalla, pieza de tela.

celestiales auxilios, y que la azucena antecedente y el lienzo en que se había transformado significaban la pureza del alma y tolerancia del sufrimiento con que esta virgen, tan prudente como paciente, había llevado siempre los trabajos de su penada vida, con tal candidez, pacificación y desasimiento, no solo de los ascos del mundo, sino también aun de sus conveniencias espirituales, que no había mirado en sus virtuosos ejercicios, ajustadas obras y continuas penas o el galardón o premio que por ellas había de tener, sino solamente al mayor agrado de Dios, a quien únicamente, por ser quien es, por ser un bien digno de ser amado sobre todas las cosas, deseaba agradar y procuraba servir.

Con nueva instancia fueron continuando la oración dicha las dos ejemplares compañeras y sucesivamente vio la madre María de Jesús que manos y acciones invisibles extendieron la tobaja blanca y, dando de sí, descubrió en ella otra cruz de color negro, a manera de cruz de ébano bruñido. Refiriole la sierva del Señor esta nueva circunstancia que apercibían sus ojos a la madre Augustina de Santa Teresa, previniéndola de que aquella de color y matiz atezado venía a ser la cruz que esta había de sufrir, padecer y tolerar por el amor del soberano esposo. Admitiola la madre Augustina libentísimamente[1009], aunque no sin recelo o duda de que el color negro de aquella insignia que le tocaba pudiera ser indicio de alguna sombra o tizne con que su alma estuviese mal limpia; discurso que, entre temores pusilánimes, la turbó con desasosiego no poco y tristeza mucha, si bien que toda se resignó en lo que el Criador y dueño suyo divino dispusiese en su padecer o ordenase en su penar. Mas, dentro de un breve espacio atendiendo cuidadosa a la visión la madre María de Jesús supo, divinamente enseñada, que lo atezado, y lóbrego en el matiz de la cruz, solamente declaraba la dura pena de los sentimientos de la madre Augustina y torcedor apretante que esta religiosa había de experimentar en casi toda su vida. Aplicó de nuevo la

[1009] *libentísimamente*: 'con toda su voluntad'.

vista la esposa de Cristo al objeto portentoso que antes había admirado y vio que un espíritu bienaventurado (aunque no conocido) se llegaba al Salvador poniéndose a su lado. Infirió la madre maría de Jesús que este sería el ángel custodio de su colateral amiga, y habló con el dueño de las almas este glorioso espíritu, lo que no llegó a noticia de sus dos esposas; a cuyas palabras inclinó el Niño Dios atenciones benignas. A este tiempo brotó del pie de la cruz negra un pimpollo verde, hermoso y ameno, el cual fue enlazándose y abrazándose vistosamente por toda la longitud y brazos de aquella misteriosa cruz en que se le manifestó a la esposa del Señor la esperanza viva que debía tener su compañera de que había de conseguir la perfección que deseaba, con el favor y gracia de Dios, haciendo ella de su parte lo que le advertían o pedían sus religiosas obligaciones. De tal modo creció el agasajo que le hizo el Unigénito de Dios en forma de infante a la madre María de Jesús en esta ocasión que al punto salieron y reverberaron por todo el lienzo en que estaba la cruz roja lucidísimos rayos y resplandores que le bañaban en hermosas claridades, siendo esta bermeja y sangrienta cruz la que ella misma con tanta paciencia había sufrido y con tanto sufrimiento realzado. A cuya vista (porque le fue dado a entender que aquellos resplandores representaban méritos esclarecidos suyos) se humilló cuanto le fue posible, reconociéndole indigna, ingenuamente grata a la merced de que Nuestro Señor honrase sus cortos servicios y inútiles obras con tan crecidos premios y serenas luces.

Allí también miró juntos, agregados y engrandecidos todos los trabajos que en esta vida había padecido por Dios, desde la edad tierna de niña hasta su madurez ya provecta, los cuales estaban artificiosamente cifrados en la cruz de púrpura tan elevada y sublime en su grandeza, altura y descuello, que le faltaba ya a su gran tamaño muy poco para tocar en el cielo o rematar en el impíreo. Advirtiole su divino esposo, en semejante espectáculo, en tan descollado patíbulo y crecido tormento que, mediante esta cruz, grande por todo extremo que ella propria había padecido en el mundo, iría a gozar muy en breve de la deleitable, infinita y gloriosa presencia de Dios.

Intimoles a su compañera, de parte y orden del infantico soberano, que tuviese firmeza y ejecutase en las obras aquella prontitud y resignación que antes tuvo de no seguir su voluntad propria sino la divina, en todo lo que Dios quisiera disponer de ella y sus facultades todas, vida y muerte, cuerpo y alma, pena y gloria. Y prometiole el auxilio y manutenencia del esposo celestial para aquel arduo empeño a que ya había dado principio la madre Augustina, sintiendo cierto ahogo y experimentando un gran sentimiento el día antecedente en esta forma.

Parecíale a la Madre Augustina (aunque en pensarlo así su mismo parecer la engañaba, cuando su proprio engaño la entristecía), discurriendo a solas, que no estimaba o no agradecía la madre María de Jesús las finezas con que le asistía y acompañaba ordinariamente estando a su lado, y no obstante este su pesado y mal pensado discurso, tan resignada estaba esta religiosa en lo que Nuestro Señor ordenase y en que su voluntad divina en todo se hiciese, que con generosidad de ánimo le ofreció a Dios este sentimiento, azar y amargura, diciéndole: «Bien sabéis, Señor y Dios mío, que solamente por vuestro amor hago lo que pueden mis flacas fuerzas en asistirle a esta vuestra sierva y esposa, conociendo que es un alma pura y muy de vuestro agrado; y agora de nuevo me consagro a tolerar y ofrezco a sufrir cualesquiera desconsuelos o trabajos que en esta ocupación de asistirla me sobrevinieren, presentando a vuestra Majestad en rendida oblación todo cuanto yo hiciere y padeciere en esta asistencia. Así mesmo propongo a vuestra bondad infinita que solo por vos me expongo a las fatigas y penalidades que fuereis servido de enviarme en aqueste, según parece, para ella poco estimable ejercicio». Fue esta conformidad de la madre Augustina, con su beneplácito, tan agradable a Dios por lo que le tocaba al alivio y recurso de la madre María de Jesús, y también por lo que se mortificaba y negaba a sí misma, con esta resignación, su ejemplar compañera, que de allí a dos días vio la madre María de Jesús al mismo Jesús infante y Dios Niño, preciosamente adornado de las dos cruces de estas sus dos vírgines esposas que traía el proprio Niño en su pecho

o su adorno: la que antes se había representado a la vista de sus siervas, roja; y la que pocos días había que se le manifestó en el parecer triste y en el color negra. Esta venía ya llena de verdores y aliños hermosos, y aquella más crecida en los lucimientos y más adornada de claridades, donde la inteligencia de la madre María de Jesús descubrió que la reciente hermosura y verde ornato de la cruz de su más parcial amiga denotaba el haberla Nuestro Señor purificado con aquella pena que tuvo poco antes, y con la igualdad de ánimo que mostró para padecer todo lo que se le ofreciese de sustos y pesares en la compañía de la madre María de Jesús. Así recompensaba aquel Señor tiernamente humanado, lo que se resignaba la una; así también engrandecía su amor lo que merecía la otra, dándoles a entrambas esposas suyas en las cruces las arras del tálamo eterno, y en los ardores y esplendores de ellas, las premisas más inefables del perdurable gozo.

Oraba esta celestial oradora, hacía súplicas a Dios esta prenda querida de Dios, en otra coyuntura, cuando la madre Augustina, su confidente, se ocupaba en leer cierto libro espiritual, y en él iba refiriendo la mucha pureza con que deben llegar las almas a recibir la sagrada comunión; y considerando la misma que iba leyendo aqueste tratado que no se hallaba con tanta limpieza de corazón (aunque a la verdad era religiosa de purísima conciencia) como allí se pedía para comulgar dos veces en la semana, que esto era lo que hasta entonces había acostumbrado su humilde devoción, pensaba retraerle desta frecuencia de sacramentos o juzgándose flaca o reconociéndose indigna. Entre semejantes discursos se turbaba el ánimo de la madre Augustina pensando dentro de su pecho y en lo más oculto de su interior semejantes máquinas y temores, y con ser tan secretos aquestos disignios, llegó a entender la madre. María de Jesús su turbación, pidió agua bendita, roció con ella a su amiga y inmediatamente le dijo: «No te atribules ni desasosiegues, hermana, porque ese temor indiscreto no viene a ser menos agencia que del común enemigo y sugestión maligna de Satanás, con que procura

acobardarte e impedirte el bien grande que logras cuando tan frecuentemente comulgas». Y añadió: «No dejes de recebir la comunión como solías porque el enfermo ha de llegarse al médico con continuación repetida, para que él lo restaure, lo aliente, cure y sane totalmente de sus dolencias; ten por cierto que no tienes agora impedimento alguno que te dé prudentes motivos para que te abstraigas de la comunión». Y porque mejor quedase satisfecha la compañera y experimentase en lo que declaraban las razones que le estaba hablando la madre María de Jesús, que esta virgen le estaba mirando el interior, prosiguió la misma diciéndole: «En este estado, en esta lucha y en este conflicto se halla tu alma, y batallan allá dentro de ti tu devoción y tu cobardía; yo sé, y he visto patentemente agora que de la manera que la cera o la reliquia se guarda cuidadosamente dentro del cristal y óvalo del relicario, así guarda Dios, mira y defiende esa tu alma que es por muchos títulos muy suya». Quedó al oír estos ecos la madre Augustina llena de espirituales consuelos y confirmada en el estilo, devoción y costumbre de recibir a Dios sacramentado, si con la frecuencia que solía, con la confianza que el conocimiento celestial de la madre María de Jesús le animaba.

En el retrete pobre, aunque de bienes celestiales bien rico, en el corto espacio y modesto retiro de su celda, estaban en otra ocasión las dos referidas religiosas entretenidas virtuosamente, cada cual, en su ejercicio devoto, pero algún espacio apartadas. Leía actualmente la madre Augustina algunos cuadernos manuscritos de la madre Jerónima de la Ascensión, monja del Orden de Santa Clara en los Reinos de Filipinas, honor grande de los de España, nueva estrella del Ocaso, portento de la mortificación y penitencia y raro ejemplo de todo el mundo. Había muerto aquesta sierva de Dios en la ciudad de Manila, célebre fundadora de su conventualidad de Religiosas Franciscas, y a este tiempo admirando la madre Augustina de Santa Teresa algunas penitencias arduas y exquisitas que solía hacer aquella sierva de Dios, le sobrevinieron impulsos de imitarla en algo de sus extraordinarias mortificaciones, una de las cuales era que la sobredicha religiosa, asistente en el territorio de China, se abstenía de

beber agua totalmente en todos los viernes del año. Pareciole a la madre Augustina de Santa Teresa aquesta mortificación muy a propósito para que ella solicitase imitarla, y a este ejemplo intentaba entre sí dejar de beber agua todos los viernes del año. Luego hizo reparo (arguyéndose, o temiéndose a sí misma) en que cómo había de serle posible a su fragilidad el empeño de guardar esta abstinencia y el valor de seguir aquella gran virtud, siendo tan ardua cuanto singular en la primera que la observó. Discurriendo estaba la religiosa mencionada todo lo dicho, aunque no lo decía a alguna persona, porque solamente en su corazón provenía esta mortificación y vacilaba en esta dificultad. Y juzgando que aquel impulso sería tentación diabólica y no meritoria abstinencia, en aquel lance de sus dudas, levantó el velo, que ordinariamente tenía echado al rostro, la madre María de Jesús y le dijo: «La mayor tentación es pensar que esa máxima que tienes es tentación; porque de la manera que cuando se entra en un jardín, de cada mata se va cogiendo una flor y de todas ellas juntas se forma o compone un vistoso ramillete, así en el jardín vario y deleitoso de las vidas de los santos, una parte, propiedad y virtud de cada cual dellos, se elige y se imita para componer nuestra vida y hacer que florezcan en la virtud y perfección nuestras almas». Admiró la madre compañera la noticia que la esposa de Cristo tenía de lo que ella estaba interiormente pensando, regraciole la advertencia, y es de entender que prosiguió en su loable intento poniéndolo puntualmente por obra y acumulándolo a los muchos suyos por nuevo merecimiento.

Asimismo, hablando de las materias del alma, de las proyecciones del espíritu y agrados de Dios las dos amigas, otro día que estaban solas y con semejante plática gustosamente alegres y llenas de gozos suavísimos, repentinamente se suspendió la madre María de Jesús y aun se entristeció grandemente. Reparó la pausa en las razones, el embeleso en los sentidos y la tristeza en el semblante la madre Augustina y preguntándole con instancia la causa desta novedad, le respondió la madre María de Jesús: «No es conveniente cosa el decirte,

hermana, lo que agora he visto, porque es cierto que te ha de provocar mucha pena y traer excesivo cuidado». Volvió a hacerle nueva fuerza la compañera para que le comunicase el secreto de la visión, y obligada de sus repetidos ruegos le dijo entonces la sierva de Dios: «Aquí he visto un ángel que a dos manos descarga trabajos sobre ti». No llevó adelante la plática por no atemorizar a la amiga, antes aquí retrujo la madre María de Jesús el aviso, templándole a su compañera con callar el ahogo; pero salió tan cierto después el anuncio que en lo venidero padeció la misma madre Augustina de Santa Teresa indecibles trabajos y porfiadas en extremo pesadumbres, porque, en medio de los debates y encuentros que hubo en este reino entre el excelentísimo señor don Juan de Palafox y los religiosos de la Compañía de Jesús, llovieron penas, calumnias, y aflicciones terribles sobre la pobre compañera de la madre María de Jesús; y tantas que hasta su sangre misma o se rebelaba contra ella o adicionaba en ella las acciones loables, y las monjas de su convento sospechaban falsamente que era aquesta sincerísima y modestísima religiosa la que daba avisos al prelado de lo que pasaba en aquel convento, origen de sus tribulaciones y margen no pequeño de sus disturbios y azares. Pero aquel Señor (que suele estar encubierto entre las penas muchas que sus más queridos padecen y a lo disimulado amoroso se oculta algunas veces entre las mayores congojas, como luz inmensa, aunque escondida en las mayores obscuridades o sequedades que afligen las más justas: «*Posuit tenebras latibulum suum*»)[1010] suavizaba con sus favores las fatigas incesantes de esta su esposa y aquel Niño soberano que, desde su nacimiento en carne mortal comenzó a sentir en sí mismo y aun enseñar a sus criaturas escogidas desamparos, dolores, calamidades y persecuciones, le dulzoraba a la madre Augustina estas amarguras continuas favoreciéndola con singulares cariños, con inefables y tiernos halagos, no ignorados de la madre María de Jesús, antes patentes a sus ojos y estimables al afecto grande

[1010] Al margen «Ps. 17». Pasaje de Salmos, 17, 12 (*Vulgata*) 'se ocultó en un manto de sombras'.

que a su compañera tenía. Porque en el coro vio esta sierva de Dios que María Purísima, princesa del cielo, se llegaba a la madre Augustina, su parcial, y bajándose el Niño Jesús de los brazos de su Santísima Madre, donde antes estaba, se acercó a la madre Augustina y le echó halagüeñamente los brazos con raro, y notable amor. Admirando y estimando juntamente esta ternura de Nuestro Redentor y felicidad mucha de su compañera la madre María de Jesús, que claramente vía tan enternecido favor, inquirió del mismo Señor de los cielos el motivo porque abrazaba tan humano a su esposa. Y el Niño celestial le satisfizo, diciéndole que aquel agasajo cariñoso le hacía a la madre Augustina de Santa Teresa por las obras de caridad en que se había empleado, y asimismo porque quería su Majestad suavizarle, con aquel abrazo, la resignación para que tolerase con magnanimidad los trabajos o angustias que en el tiempo venidero habían de combatirla. Estos se vieron, si copiosamente por la referida monja padecidos, también aun antecedentemente premiados y después gustosamente dulzorados, pues, rezando la propria conventual el rosario de María soberana en un retiro del coro cierta tarde, divisó la madre María de Jesús un alado espíritu o paraninfo celestial que estaba a su lado, y con vigilante cuidado el mismo ángel iba cogiendo de sus labios, y como agregando de sus voces y alientos, en un cáliz de oro, las oraciones fervorosas que aquella su asistente virgen pronunciaba y ofrecía por todo el linaje humano y en especial por las religiosas, y las llevaba en la copa preciosa que se ha dicho a la presencia de la Reina de los Serafines, donde se las presentaba entre humildes cortejos a tan gran señora, recibiéndolas María Santísima con particular gusto y afabilísimo agrado. Deste modo suavizó la Reina de los Ángeles los acíbares que primero había experimentado la madre Augustina, en los sinsabores y amarguras de cierto tan penoso achaque, que llegó a verse tullida, contrecha y estorbada del movimiento de los pies y el discurso de los pasos, hallándose baldada para el ejercicio dellos; trabajo en que tan evidentemente, como en los ya mencionados, averiguaron los ojos de la madre María de Jesús las grandes utilidades que de tanto padecer se le habían de seguir a aquella feliz alma. Porque en aquella ocasión le manifestó el Señor

que por medio de la conformidad, sufrimiento y paciencia que su compañera tenía en la violencia de aquellos dolores, había de unirse más estrechamente con Dios, de lo cual dio bien claros indicios la misma enferma, perseverando a todas horas y instantes de los días en actos de humildad, resignación y rendimiento a la voluntad de Nuestro Señor, en un desasimiento heroico de todas las criaturas y cosas de la tierra, y en la continuación de amar muy de veras y tener siempre muy presente a su Redentor y esposo divino. A cuyo amor soberano debieron entrambas monjas singulares mercedes, la una como intimada en los misterios del afecto, benevolencia y cariño de Cristo, bebiéndole las noticias del amor que tenía a la segunda virgen su esposo; la otra como enternecida en los pasos de la Pasión del mismo Jesús, imitándole los dolores y correspondiéndole en sufrir pacientemente las calamidades, lo cual comprobaron las noticias que el cielo le daba a la madre María de Jesús, con otra excesiva fineza y más que ordinario favor, en la forma siguiente. Un día se le puso delante de los ojos a la sierva de Dios el mismo Hijo de Dios humanado y también atrozmente aquejado de muchas heridas, de crueles golpes y nuevas penas que había de sentir en breve su cuerpo inmaculado, porque vio la Madre María de Jesús a este divino Señor en aquel estrecho conflicto, vergonzoso lance y mortal congoja que tuvo, cuando estaba ya próximo y se hallaba cercano al sagrado madero y en la fatiga dolorosa de que inmediatamente habían de extender su cuerpo sagrado los ministros más sangrientos en el patíbulo de la cruz y fijarle en ella con tres penetrantes clavos, al tiempo que este Señor (así le vía actualmente la madre María de Jesús) y este amorosísimo Dios aguardaba que los cochetes[1011] impíos hicieran los barrenos en los brazos y pie de aquellos dos cruzados troncos, ocasión en que sentado sobre una dura piedra esperaba nuestra vida[1012] que acabase los taladros para padecer por el amor de nuestras almas la más rigurosa, ignominiosa y dolorosa muerte y

[1011] *corchetes*: alguaciles; aquí referencia a los sayones que crucifican a Cristo.

[1012] *nuestra vida*: Cristo, como otras veces.

trance en que, mal compadecidas prevenciones de sus agonías acerbas, le daban a beber el vino con amarguras de mirra confeccionado. Representose desta suerte a vista de su esposa y prenda la madre María de Jesús y díjole el mismo Señor que en ese caso había tenido tres gravísimos sentimientos o excesivos dolores: el primero, de verse desnudo a los ojos de todo aquel grande concurso de muchos enemigos, y muy pocos amigos; el segundo se ocasionó de verse su divina Majestad en aquel riguroso trance desamparado de todos; el tercero dolor que allí sintió fue que en la cima de aquel monte y asiento rígido de aquella piedra, estuvo apercibiendo con noticia expresa y tolerancia mucha todo lo que después sufrió con innumerables tormentos. Así le descubrió nuestro sumo bien a la madre María de Jesús sus ocultas penas para que le advirtiese a la madre Augustina, no solas aquestas sino también otras que, a imitación de las dichas, había de padecer en lo futuro su ejemplar amiga y individua compañera, siguiendo esta en tantas penalidades como le aguardaban, algo de las huellas y fatigas que pasó el Hijo de Dios por ella y por todas las almas.

Comunicó lo que había visto en el Salvador la madre María de Jesús, no sin abundantes lágrimas, ardientes suspiros y compasiones tiernas de los dolores crecidos de su divino esposo; participole la referida visión a su más familiar amiga, diciéndole que tuviese muy firmes en su memoria aquellos tres dolores de Cristo Nuestro Señor, guardando el recuerdo dellos para los días que habían de sobrevenir y tribulaciones que, a semejanza dellos, la misma religiosa había de pasar, la cual, en medio de tan formidables anuncios, gozaba felizmente de los consuelos del espíritu porque, fervorizándose su amor, hallara fácil la tolerancia en las calumnias, la serenidad en los desprecios y el sufrimiento en las oposiciones y las dolencias, cuando en sí misma experimentaba que, al paso que por una parte la atribulaban penas, por otra parte la favorecían beneficios de la mano de su esposo celestial.

Uno de los cuales fue que, asistiendo la misma madre Augustina de Santa Teresa, a los ejercicios que acostumbraba su devoción tener en el coro y ofreciéndole allí muy de veras su corazón a la imagen de un Niño Jesús que en aquel sitio se ve colocada, entre los brazos y abrazos dulcísimos de su soberana madre María, cuya devoción es de Nuestra Señora del Carmen, entró en esta sazón en el coro mismo la madre María de Jesús y vio en las manos del Niño Dios el corazón de su compañera. Oyó también los ecos que pronunciaban sus labios divinos y de su preciosísima boca aprehendió estas palabras: «Mira, esposa amada mía, este corazón que tu asistente Augustina me ha dado, dile con cuánta benignidad lo recibo y con cuánto aprecio y estimación lo tengo en mis palmas; pero juntamente le avisa que se prevenga para sufrir por mi amor muchos trabajos interiores y exteriores». Todo esto verificó después la experiencia y todo lo facilitó, padecido por Dios, la tolerancia, confirmándose en los casos y sucesos deste capítulo la mucha familiaridad que tuvo Cristo Nuestro Redentor con la madre María de Jesús, pues tantas veces como en él se ha visto, le descubrió los secretos de su pecho, los crisoles de su agrado, los regalos de su rigor amoroso y las pruebas de su amor crecido en las tribulaciones y en las felicidades de su más querida acompañada o cordial amiga, la madre Augustina de Santa Teresa, de cuyas singulares virtudes en breve se espera otro portento de favores y fervores divinos, otra admiración de los fieles y otro particular tratado de las que (obradas en esta alma pura) podrán justamente celebrarse en la tierra por nuevas delicias del cielo, por grandes maravillas de Dios.

CAPÍTULO X

CON IMPULSOS SOBERANOS Y DIVINOS DECRETOS DEDICAN LAS DOS RELIGIOSAS UNIDAS CIERTA IMAGEN PRIMERO OLVIDADA A LA ADVOCACIÓN Y CULTO DE LA VIRGEN SAGRADA DEL CARMEN. HABIÉNDOLA DISPUESTO ANTES PARA SIMULACRO PROPRIO DE SANTA GERTRUDIS, MÁS ILUSTRADA DE LUCES SUPERIORES LA MADRE MARÍA DE JESÚS, INSTÓ EN QUE SE APLICASE ESTA ESCULTURA PARA RETRATO MILAGROSO DE LA REINA DE LOS ÁNGELES. CONSIGUIÓ EL MISMO CRISTO ESTE EMPLEO, VIO A MARÍA, GLORIOSAMENTE VIVA, ENCORPORARSE EN ESTA ANTES INMOBLE TALLA, Y EN SU ROSTRO DIVISÓ BRILLAR LOS ASTROS DEL FIRMAMENTO QUE REVERBERAN EN LOS VELOS DE LAS RELIGIOSAS, CANTÁNDOLE UNA DE LAS SALVES QUE A DEVOCIÓN Y SOLICITUD DESTA SIERVA DE DIOS, SE INSTRUYERON EN AQUELLA COMUNIDAD SOLEMNES, EN VENERACIÓN DE LA DICHA IMAGEN, DESDE CUYO VIRGINAL Y MATERNO REGAZO Y URNA PRIMERA, COMO DE PLACER, SALTABA EL NIÑO DIOS AL REGAZO DICHOSO DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS, O PARA REPETIRSE ARRULLOS O PARA AUMENTARSE DELICIAS

Ingenuamente clara procede de la nobleza que no tanto blasona la sangre y proezas insignes de los progenitores, cuanto aprecia el esplendor inmortal de las virtudes, anhelando siempre del alma a las perfecciones; porque nadie ignora que degenera cualquiera racional criatura de la generosa[1013] calidad que adquirió del mismo Dios que la produjo semejante a su deidad sublime, si emplea la vida en servir vilmente al pecado y en sujetarse vergonzosamente a los vicios. Pero el orgullo católico y valor santo que los vence, huella y triunfa, este sí que es aliento bizarro, esta la más ennoblecida proeza y esta la empresa más gloriosa, y entre todas las de un ilustre nacimiento más digna de eternos aplausos, de inmarcesibles aureolas; discurre San

[1013] *generosa*: noble, de ilustre sangre.

Juan Crisóstomo: *«Ille clarus, ille sublimis, ille nobilis, ille tunc integram nobilitaten suam putet, quide dignatur servire vitijs, et ab eis non superatur»*[1014]. Hay mucha diferencia entre lo grande del nacimiento y lo ejecutoriado de la justicia, porque desde los primeros albores del mundo, apostó a engreírse la hidalguía de las prosapias con las antecedencias y primicias de la antigüedad o fantásticas sombras y líneas de su ascendencia; de las cuales escribió Tulio inconstantes las permanencias con desengaño prudente: «*Obrepsisti ad honores errore hominum, commendatione fumosarum imaginum»*[1015]. Y explicó aquesta bien intrincada frasis Mendoza: «*Fumosas imagines appelavit antiquisimi generis stemmata»*[1016], imágines ahumadas o impresiones de humos; y bien, porque la mundial pompa y caballería vana del mundo, sin la perfección y realces de la virtud, no viene a ser otra cosa que una imaginación de la grandeza, una quimera de la ambición, una fábula del teatro, un soplo de aura popular, una paradoja del amor proprio, un escándalo de la vanidad, una volatería del estruendo, un parangón del fausto, y finalmente una estatua o imagen deleznable de humo. Mejor divisa y venera tiene la virtud, más noble imagen del mismo Dios viene a ser la buena y ajustada vida. Como ponderaba el mismo jesuita doctor*: «Illud vellim, ut teneas: scilicet nullum ese stemma nobilius virtute,*

[1014] Al margen «In c. 4. Matth.». Alude a las *Homilías* sobre el Evangelio de San Mateo de San Juan Crisóstomo, 'la verdadera nobleza está en no dejarse dominar de los vicios'.

[1015] Al margen «In Pisonem». Es cita de *In Pisonem* de Cicerón, 1., 'conseguiste honores, por error de los hombres, con al prestigio de imágenes llenas de humo...'; se refiere a las imágenes de los antepasados a los se ofrecían ofrendas que se quemaban y cuyo humo iba ennegreciendo las imágenes, como explica enseguida. Todo el pasaje contrapone la nobleza heredada (falsa si no corresponde a la conducta) con la verdadera que consiste en la virtud.

[1016] Al margen «Lib. 8.Viridar. cap. 11»; ya queda anotado en otros lugares este autor y obra. El capítulo se titula «Quae sint apud Ciceronem imagines fumosae?», '¿qué significa en Cicerón la frase imágenes ahumadas?'. Mendoza propone la interpretación basado en Budeo, referencia que desaparece en nuestro texto.

nullam imaginem, nec antiquiorem, nec pulchriorem optima vivendi forma»[1017]. Y como entonó el latino poeta:

Nam quid imaginibus, quid a vitijs fulta triumfis

atria? quid pleni numeroso consule fasti

profuerint? si vita labat[1018]*.*

Luego superior nobleza tuvo la esclarecida virtud de la venerable madre María de Jesús, pues habiéndola adoptado en hija suya (según está arriba notado en el capítulo cuarto del Tratado primero) la Reina del cielo, tenía por timbre generoso la imagen de esta soberana princesa, por escudo de armas sus limpios blasones, y como por filiación su retrato.

Pidiole[1019] su social amiga la madre Augustina de Santa Teresa que suplicase a Nuestro Señor le diese a entender qué camino podía seguir para agradarle más, y después que había rogado por ella a Dios en esta conformidad la madre María de Jesús, le mandó el Redentor que le amonestase a su compañera que se ocupara en leer el libro de Santa Gertrudis[1020] y procurase imitar a aquesta virgen santa en todo lo posible a sus fuerzas, porque este había de ser el rumbo

[1017] Al margen «Ubi sup.», es decir, en el mismo libro VIII, cap. 11.

[1018] Al margen «Ovidius ad Pis.». La cita de Ovidio la toma del libro de Mendoza. Es cita de Laus Pisonis, vv. 8-10, en realidad un poema de autor incierto, atribuido en otros lugares a Lucano; '¿de qué sirven las imágenes en triunfales pedestales de los atrios, los historiales llenos de consulados si se lleva una vida deplorable?'.

[1019] Al margen manecilla «Historia».

[1020] No sabemos a qué libro se refiere, probablemente a los *Ejercicios espirituales* de Santa Gertrudis, que recorren los momentos principales de la vida de una monja.

y norte que fuese discurriendo su anhelo para descubrir la región de las luces y luz de la bienaventuranza.

Avisole a la madre Augustina esta disposición del cielo, y con esta advertencia la compañera solicitó, no solo el leer frecuentemente la vida de Santa Gertrudis, sino también el buscar una decente imagen que continuamente estando a su vista, le representase a su imaginación el virginal proceder desta santa. Pidiole, llevada deste deseo, a otra religiosa pobre que le diera cierta talla o simulacro que tenía de una imagen que poseía, sin el adorno que se requería para su culto y con las menguas de desnuda, por cuanto el dueño no alcanzaba para vestirla, y aunque desde su primera fundación se había asignado esta imagen para retrato de la Virgen María Nuestra Señora, quiso trocarle la advocación y el título la madre Augustina de Santa Teresa en imagen y representación de Santa Gertrudis. Consultó este dictamen con la sagacidad y más con la justificación de la madre María de Jesús que, a la primera instancia, juzgó aqueste intento acertado, tanto que, al ver la talla y su hermoso rostro, dijo: «Extremada imagen para que se dedique a la veneración de Santa Gertrudis». Mas, al pronunciar la sierva de Dios estas palabras, oyó una voz del cielo que resonó en sus oídos desta suerte: «No es este simulacro sino de la Purísima Virgen María». Y a esta sazón le parecía a la madre María de Jesús que la Reina de los Ángeles, si no como celosa, como en las veneraciones privilegiada, le daba amorosas quejas de que habiéndose en su primera aplicación formado aquella escultura para imagen suya, la dirigieran las dos compañeras y destinaran para retrato de Santa Gertrudis, y para que discurriese verosímilmente lo que discurría entonces, hizo la misma imagen, sin duda, demostraciones de viviente, volviendo los ojos y aplicando la vista con entrañable amor a la madre María de Jesús. Con todo, aún no satisfecha de sus dudas, recelaba no fuese algún engaño o astucia del demonio lo que vía y oía, y para remediar este inconveniente cogió agua bendita y roció todo aquel sitio. Otra vez oyó la misma voz interiormente que amonestaba lo proprio que antes le advertía, y al escucharla se halló indiferente y confusa; pero no le comunicó a su compañera lo

que en este caso había sentido. Suplicó al divino esposo que la certificase si lo que había escuchado con las atenciones del espíritu era verdadera disposición suya o estratagema sutil del enemigo de las almas; y cuando fervorosamente instaba su desvelo en esta misma oración, tercera vez le dijo la misma voz: «Discurrirán los afectos de las religiosas variedad de pareceres y al fin vendrá a ser esta Imagen bosquejo peregrino de la madre soberana de Dios. Consideró avisada con este oráculo su virtuosa sierva las prevenciones del vestuario y demás insignias que la monja que le asistía tenía ya dispuestas para adornar aquella escultura con el hábito y aliño de Santa Gertrudis. Y poniendo los ojos en la emperatriz del cielo, le dijo: «¿Cómo Señora permite vuestra grandeza que el que se comenzó para retrato vuestro, se vaya dirigiendo a celebrarse por Imagen de Gertrudis (inferior virgen, aunque muy estimable) a vuestra soberanía excelsa; pronunciando estas voces y enterneciéndose a estos ecos, voló su espíritu y se transportó en un éxtasis la madre María de Jesús,y vio que el príncipe de las eternidades Cristo ocupaba sublimemente la Majestad de cierto encumbrado trono, resplandeciente, cuanto por todas partes vistosamente adornado de todas luces, delante del cual estaba la Virgen de las Vírgines María Sacratísima, tan gloriosa como madre y tan exaltada como humilde. Al lado correspondiente, algo retirada, reconoció a la virgen Santa Gertrudis, a la cual hermosamente ceñían en torno muchos rayos de gloria: motivole esta visión al afecto de la madre María de Jesús a nuevas súplicas, con que imploraba la benignidad divina, para que su providencia suma dispusiera que en aquella imagen se venerase su Santísima Madre María antes que se destinara al empleo de simulacro de su virgen esposa Gertrudis. A semejantes ruegos ocurrió visible y humanísimamente el dueño de todo lo criado, el cual habló en esta forma a la madre María de Jesús: «Tu compañera me pide que esta talla se asigne para la celebridad de mi esposa Gertrudis (a quien con mucho extremo amo) por cuanto sigue el disignio de solicitar con esta diligencia los ánimos de las religiosas en orden a que se fervoricen con esta devoción a solemnizar y juntamente a imitar las grandes virtudes de mi querida Gertrudis». No obstante, lo dicho, añadió

la madre María de Jesús esfuerzos grandes y repetidas oraciones, procurando impetrar de Dios Nuestro Señor el logro de tan excelente imagen en el culto y veneración de la soberana Virgen María, a quien enderezando la vista y manifestando el afecto, enternecidamente le dijo: «¿Por qué causa, patrona y madre mía, no me ayudas a pedirle a tu Unigénito Dios que me conceda para tu celebración esta imagen?». A que respondió la reina del cielo afable: «Yo me resigno y conformo con lo que mi Hijo Soberano decretare en esta materia». Reiteraba las súplicas la sierva del Señor a su virginal madre, diligenciando su patrocinio y pidiéndole de nuevo que interpusiese su autoridad y méritos, con los cuales tendría expediente feliz en el consistorio divino[1021] aquella petición suya o aquel anhelo ardiente de su devoción. Mas, viendo que María Santísima callaba y que no intervenía por ella, con una animosidad generosa y un más que humano valor, se volvió a su celestial esposo y le dijo: «Dueño y Señor mío, yo, vuestra indigna sierva, yo, vuestra vil criatura, aunque dichosa esposa vuestra, os pido aquesta merced. Muy bien premiada esta la santa virgen Gertrudis. Si es vuestra madre por naturaleza María, señora de todo el orbe y de todo el cielo, también por adopción muy particular es madre mía. Vuestra Majestad gloriosa recibió carne mortal de sus entrañas puras para el remedio y redempción del humano linaje; y a mí fuistes servido de señalarme a esta Señora por madre desde mi primera niñez para que, por medio de su amparo y por los favores crecidos de tan gran patrona (que ven y admiran en mí todas las criaturas sin habérselos yo merecido) se ejemplifiquen, se remedien y salven las almas; por todo lo cual tengo bastante derecho para pedir y impetrar de justicia a vuestra Majestad Suprema aquesta imagen y aplicarla al honor, memoria, y celebridad de vuestra inmaculada madre, y también mía!». Alegacías fueron estas en los estrados[1022] y Audiencia Real del Hijo de Dios tan eficaces que, a vista de semejantes proposiciones, inmediatamente

[1021] *consistorio divino*: trono o tribunal de Dios.

[1022] *estrado*: sala de un tribunal.

y sin repulsa alguna le concedió el dueño de todo lo visible a su esposa, la madre María de Jesús, lo que tan esforzadamente pedía y tan felizmente lograba. Decretó en fin el mismo Dios humanado que en aquel simulacro o talla hermosa, se venerase su Santísima Madre, como en imagen de su hermosura, efigie de su pureza y cifra proporcionada a su sublime dignidad de madre de Dios. Vio asimismo la madre María de Jesús que por este solícito cuidado y superior acierto, le agradecía la virgen Santa Gertrudis la actividad mucha que en su buen despacho había mostrado y el fervor que en el culto de la princesa de todas las vírgines había tenido; y le encargó que consolase a la madre Augustina, su particular devota, asegurándola de que Nuestro Señor le encaminaría otra imagen de escultura que, en su honor y nombre se dedicara a su veneración; y le dijese que sirviera a María Sagrada con las mayores puntualidades y esmeros que le fuesen posibles. Diole aquel rey de las eternidades su bendición a la madre María de Jesús y desapareció todo aquel aparato o representación de la gloria, y recobrándose del éxtasis al sentido la esposa del Salvador pidió a su divino esposo con muchas lágrimas que le diese a entender a su compañera aquella su misteriosa voluntad y soberano decreto; y a la misma noche, estando la madre Agustina asistiendo al cuarto de oración en el coro con la comunidad, se le propuso a la vista del espíritu y vio con los ojos del alma a María, Purísima Señora nuestra que, dulcemente halagüeña, le hablaba diciéndole: «¿Qué extraño impulso, hija, ha movido tu inclinación a tan nuevo empeño en que divertido tu cuidado, pretende hacer que se venere otra virgen bienaventurada, en la que desde su origen fue imagen mía y talla consagrada a mi honra: yo, hija, te conduje a esta casa o convento de la Concepción Inmaculada para que me sirvas y solicites con vigilancias muchas mi agrado, con desvelos fervorosos tu mismo aprovechamiento. Aspira pues, entre los ejercicios de la vida monástica y virginal, únicamente a la perfección, a los colmos mayores de la gracia, al asilo y manutenencia de mi amparo, y a la gloria de mi Hijo y tu esposo». Dijo, y mostrándole tanto amor que no pudo fácilmente ponderarse, aunque pudo venturosamente conseguirse, se apartó la reina de los ángeles de su vista, de lo cual, ya

alegre y ya enternecida la madre Agustina de Santa Teresa, comenzó a derramar muchas lágrimas y moviendo los pasos hacia la celda de la madre María de Jesús, no sin recelo y temor de que no lo contradijese esta sierva de Dios el nuevo intento de emplear la imagen al decoro de la Virgen Madre, le refirió lo que había pasado; cuando, con otra tierna lluvia de lágrimas, la madre María de Jesús le expuso lo que también a ella antecedentemente se le había manifestado y la visión que para este fin había tenido. Propusole con estas noticias gustosamente la compañera que al punto se diese orden de que aquel simulacro se dirigiera al misterio, advocación de su inmaculada tutelar, la Virgen de la Concepción; pero al referir estas razones vio la madre María de Jesús que por el claro de la ventana de la celda, entonces muchas veces claro, o con más realzados resplandores lucido, entraba la princesa de los cielos, María, vestida con el traje y hábito del Carmen y coronada de una verde diadema de muy esplendentes hojas y pimpollos tejida. Atendió su sierva virgen que, llegándose la gran señora a su artificiada imagen, se incorporó o penetró en aquella muda, aunque hermosa talla, y entonces mirando la misma imagen, ya con movimientos de animada y acciones de viva, volviendo los ojos a la madre María de Jesús, se sonrió apaciblemente con su querida prenda, significándole allí la emperatriz soberana que era su voluntad que aquella su escogida imagen, se intitulase la virgen del Carmen; ordenole que la llevasen al coro donde, colocada la misma escultura, había de obrar en lo venidero célebres maravillas y admirables prodigios; a cuya a piedad recurriendo las religiosas de aquella conventualidad en sus trabajos y ahogos hallarían en su protección alivios, consuelos, y reparos para sus penas o remedio para sus necesidades. De donde nació la conmoción y fervor de todas aquellas sagradas vírgenes para hacer una solemne procesión en que, toda decencia y suave armonía, llevaron la dicha imagen al coro alto y le dieron sitio y altar a un lado dél, colocándola en cierto tabernáculo bien curioso que para este efecto ofreció liberal y devotamente una religiosa ejemplar, y desde entonces floreció la vigilancia de los afectos de aquellas almas puras en continuos obsequios, repetidas veneraciones y frecuentes celebridades, con que

dan el culto merecido en aquel retrato a la princesa de la gloria; una de las cuales ha sido y es actualmente que, todos los sábados y todos los días de la cuaresma, le cantan las salves a esta Señora, con puntualísimas asistencias, oraciones instantes y músicas sonoras; acto tan devoto en la clausura de la Concepción que a él concurren y se hallan presentes aun hasta las más humildes criadas de aquel convento, y de tan notoria utilidad o logro de las almas de aquel claustro que en una destas salves que actualmente se estaba celebrando en honor desta serenísima reina, vio la madre María de Jesús, en el rostro de la imagen tres estrellas o luceros clarísimos, el uno en su frente, y los dos en sus mejillas, los cuales despidiendo muchos rayos desde la cara hermosa de María Soberana, se esparcían, llegando a rayar sus luces sobre las cabezas y velos de las monjas, si bien diferentemente comunicadas y desigualmente divididas, porque a unas religiosas les franqueaban sus claridades con más abundancia, y a otras les tocaban el velo en menor cantidad los destellos lucidos, entre cuyos logros felices se adelantaba la dicha de las monjas que tenían por devoción vestir y aliñar ordinariamente a aquella misma imagen; pues acrecentándoles a estas la felicidad el dueño de todas escrebían sus nombres los ángeles por ventura en el libro de la vida[1023]. Fuera de esto se experimentaron muchos milagros por invocación de esta Señora, acerca de la cual (según queda advertido) le dijo Cristo Nuestro Señor a la madre María de Jesús que recurriendo las almas necesitadas al favor y a las aras de aquel hermoso simulacro de su madre, se admirarían las numerosas maravillas que por este medio había de obrar el Criador, y del mismo Criador la inmaculada Criadora.

[1023] *libro de la vida*: referencia al Apocalipsis, 20, 15: «Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego». Los inscritos en el libro de la vida son los que se salvan y alcanzan la bienaventuranza eterna.

Así se ha visto en las experiencias y se ha comprobado en las inefables misericordias que por la intercesión desta celestial princesa ha manifestado y concedido la Majestad más gloriosa.

Previno también el fervoroso celo de la madre María de Jesús, muy de antemano, que fuese de un escultor o artífice el más primoroso, la hechura del Niño Jesús que había de tener en las suyas[1024] la imagen referida de Nuestra Señora del Carmen; para cuyo efecto escribió a su hermana doña Isabel de Campos Tomellín, persona ilustre, que había pasado destos reinos a los de España, encargándole con encarecidas razones que mandase hacer al mejor y más opinado maestro de escultura en la ciudad de Sevilla, la talla del Niño Jesús que se ha mencionado y en este intervalo de días que tardó en labrarse y se suspendió el traerse, hizo la sierva de Dios muchos ejercicios espirituales para que esta imagen del infante Dios saliese muy del todo perfecta, hermosa y con las circunstancias todas que su devoción tierna deseaba. No se frustraron en el logro sus súplicas, ni aun dilataron en la evidencia de la aceptación sus oraciones, porque estando todavía la escultura del Niño recién acabada de formar en Sevilla, y antes que a estos climas llegase o se condujese, vio la madre María de Jesús, acá en este distantísimo territorio la Nueva España y coro de su convento a la misma hechura del Niño Jesús, ya colocado en los brazos de su Santísima Madre, la cual agradable como benigna y humana como piadosa, le dijo a su sierva: «Ves aquí, hija, el retrato y escultura de mi Hijo Jesús Niño que en este punto se acababa de hacer en España para enviártelo a esta región de las Indias». Apercibió la forma del Niño que entonces vía la madre María de Jesús, miró la hermosura, atendió la proporción, notó la talla y encomendó todo esto a la memoria, según había visto en esta ocasión a su querido esposo y brinquiño[1025] infante. De la misma manera

[1024] *en las suyas*: 'en sus manos'.

[1025] *brinquiño*: alhaja, joya pequeña.

vio después la imagen del Niño que le enviaron de España aquel proprio año a la venida de la flota, de tal suerte ajustado a la representación del Dios Niño que antes en la visión su Madre Santísima le había mostrado que, en todo se parecía y en nada se diferenciaba esta hechura de aquel presagio, esta obra de aquella idea y esta visible hermosa imagen del Niño esculpido de aquella forja antes vista del mismo Dios tierno.

Recibieron las religiosas con júbilo no poco, la efigie que vino de Castilla y llegó a verle, alegre, la sierva de Dios, gozando al tiempo de mirarle de un nuevo y particularísimo regalo o trasordinario portento, nacido del amor que este soberano Niño tenía a su escogida esposa, porque, al tiempo que se trujo, introdujo la talla deste Niño hermosamente acabado, al convento de la Concepción desta ciudad en medio del gran concurso de monjas y criadas de aquella clausura que ocurrieron prestamente a ver abrir el cajón en que se había traído de España, dispuesto y asegurado contra los vaivenes de la embarcación y distancias del mar y de la tierra, aquel simulacro precioso... en esta coyuntura (¡oh raro amor y dulcísimo halago!) con admiración de todas las vírgines y sirvientes muchas que asistían a ver abrir el cajón saltó del cajón proprio el Niño Jesús y se puso en el regazo y brazos dichosos de la madre María de Jesús, tan bien hallado[1026] en ellos que, en otra ocasión que estaban las religiosas aderezando en su coro el altar de aquesta misma imagen o Virgen de la advocación del Carmen, con ser que poco antes habían visto las circunstantes en manos de su Santísima Madre a este infantico Dios (a quien llaman «el Cachupín»[1027] las de aquella comunidad, por haberlo traído de España) dentro de un breve intervalo le echaron menos y preguntándose unas a otras que dónde estaba o quién tenía el Niño Jesús y juntamente diciendo las mismas que en aquel punto lo

[1026] *bien hallado*: 'gustosamente'.

[1027] *cachupín*: o gachupín, español establecido en algunos territorios de Indias. Usualmente tiene connotaciones despectivas. Aquí es afectivo.

habían visto en el gremio[1028] y brazos de su Santísima Madre, admiradas todas de tan inopinada y divina fuga, aumentaron más la admiración después de tan extraño caso, pues habiendo hecho exactísimas diligencias para descubrirlo llamó la madre María de Jesús a su cubicularia la madre Agustina de Santa Teresa (a quien convocó así la sierva de Dios, que había estado todo aquel tiempo distante desta y las demás monjas y retraída a un rincón apartado del coro) y le dijo: «No busquen el Niño Jesús, que aquí le tengo yo en mis brazos». Sin duda que (proporcionalmente hablando) alternaba delicias y gozos aquel Niño Dios con asistir ya dulcemente en las purísimas manos de María su madre, ya gustosamente las palmas virginales o arrullos nuevos de María su esposa; porque si la primera le dio a luz virgen y le alimentó con apoyos suavísimos de sus limpios y amorosos arrullos, la segunda sacó a la luz a este reino y conventualidad sus veneraciones, con los muchos que a este Dios humanado y infante divino le solicitó repetidos cultos, afectuosas almas, frecuentes asistencias y encendidos fervores con que le amaran, sirvieran y agradaran las que merecieron la dicha de ser esposas suyas, después de haberlas su divina providencia criado puras criaturas y vírgines escogidas.

CAPÍTULO XI

INSIGNE FUNDADORA DE LA ORACIÓN Y COFRADÍA DEL ROSARIO CONMUEVE A SU EJEMPLO Y FERVORIZA A ESTA DEVOCIÓN NO SOLAMENTE A TODA SU COMUNIDAD PARA SEMEJANTE EJERCICIO INSTIMULADA, SINO QUE TAMBIÉN EXCITA LOS ÁNIMOS RELIGIOSOS DE LOS DEMÁS CONVENTOS DE VÍRGINES QUE HAY EN

[1028] *gremio*: regazo.

ESTA CIUDAD DE LOS ÁNGELES PARA QUE EN LOS MÁS DELLOS SE FUNDE Y FRECUENTE LA MISMA CONFRATERNIDAD DEVOTAMENTE PROMOVIDA HASTA EL DÍA DE HOY EN LAS CLAUSURAS MONÁSTICAS, CON MUCHAS CELEBRIDADES Y MEDRAS DEL ESPÍRITU, FLORECIENDO EN APLAUSO DE LAS ROSAS DE LA VIRGEN MADRE LAS AZUCENAS ANTES DEL TIEMPO DE SU SAZÓN ENTRE LAS MANOS DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS

Debajo del régimen, obediencia y disposición de una abeja atendida y venerada por reina de los pequeñuelos y volantes escuadrones que talan el campo y fabrican su alojamiento en la clausura de los güecos corchos o cóncavas colmenas, todas las menudas avecillas[1029] o abejas, observantes con tanta castidad que ignoran (en sentir de Plinio)[1030] las indecencias del tálamo. Siendo vírgines aves en el empleo, viven al panal asistentes y al orden de su princesa puntuales, cuyo real, aunque rústico alcázar entre las artificiosas celdas que cada una de las abejas para sí misma labra, con mayor amplitud, arte y aseo le fabrican a la que las gobierna estas vivaces y voladoras vigilancias en la parte superior del edificio, de miel pura y cera virgen. Ya sea veneración, ya cortejo con que reconocen el mero y mixto imperio[1031] que aquella tiene sobre todo el enjambre, si ya no es general aclamación con que las mismas tropas armadas del nativo estímulo o hileras aladas, puras y virginales le asisten, mientras que al romper del alba toca a marchar por la campaña florida una de las referidas abejas, en observación curiosa de Plinio: «*Ratio operis*

[1029] Todos los animalillos voladores en el Siglo de Oro se podían llamar «avecillas», como las abejas.

[1030] Esto escribe realmente Plinio de las abejas (libro XI, 16): «De qué modo se engendraban las crías ha sido entre los eruditos una cuestión importante y sutil, pues nunca se vio el apareamiento de las abejas».

[1031] mero y mixto imperio: el poder completo, con todos los poderes; es lenguaje jurídico; comp. Quijote, 2, 59: «Quedose Sancho con la olla con mero mixto imperio».

Apum hæc est: interdiu statio ad portas more castrorum, noctu quies in matutinum, donec una excitet alias gemino, aut triplici bombo, ut buccino aliquo tunc universæ provolant: cum agmen adopera procesit, aliæ flores aggerunt pedibus alij aquam ore, gutasque lanugine totius corporis, quæ flores comportant, totæque onustæ ad alvearia remeant sarcina pandatæ»[1032]*.* Ocasión en que, despertándolas el susurro de la primera, como clarín de la alborada, todas ellas saludan al aurora, congregándose en escuadras y entonando como a coros cierto rumor suave, con que van cogiendo en los labios las flores, los botones de ellas en las manos, y buscando con especialísimo anhelo y gusto las rosas: *Apes gaudent rosis,* añade Plinio. Recorren los jardines, examinan los pimpollos, repiten los rosicleres, manijan las gotas de rocío del alba, ya reducidas a globos pequeños de limpio cristal (cuentas parece que ajustan con el rosario según las primaveras

[1032] Al margen «Lib. 11 cap. 10 Hist. naturalis»; es una cita no textual, que parafrasea y abrevia pasajes de Plinio, quien escribe: «Su método de trabajo es el siguiente: durante el día montan guardia en la puerta a la manera de un campamento, el descanso es hasta la mañana, hasta que una las despierta con un doble o triple zumbido como con una trompeta. Entonces todas ellas salen volando, si el día va a ser apacible. En efecto, presienten los vientos y las lluvias, y entonces se quedan en sus casas; y así, en lo que se refiere al tiempo, esta inactividad se incluye entre los pronósticos. Cuando salen en formación a su tarea, unas amontonan flores con sus patas, otras, agua con su boca y gotas en la pelusa de todo su cuerpo. Las abejas jóvenes salen para esta tarea y acarrean lo que se ha dicho antes, mientras que las más viejas trabajan en el interior. Las que llevan las flores, con las patas anteriores cargan las patas traseras, que por esta causa son de naturaleza rugosa, y las patas anteriores, con el hocico, y todas cargadas regresan dobladas por el peso» (trad. de Encarnación del Barrio et al. citada en bibliografía); («*Ratio operis apum hæc est: interdiu statio ad portas more castrorum, quies in matutinum, donec una excitet gemino aut triplici bombo ut bucino aliquo. tunc universae provolant, si dies mitis futurus est. praedivinant enim ventos imbresque, cum se continent tectis; itaque temperie caeli otium hoc inter praescita habent. cum agmen ad opera processit, aliae flores adgerunt pedibus, aliae aquam ore guttasque lanugine totius corporis. quibus est earum adulescentia, ad opera exeunt et supra dicta convehunt, seniores intus operantur. quae flores comportant, prioribus pedibus femina onerant propter id natura scabra, pedes priores rostro, totaeque onustae remeant sarcina pandatae»).

que pasan, los ecos que entonan y las salvas que hacen a la más hermosa y divina aurora). «*Sub Auroram* (escribió el autor del Viridiario) *germin, vel triplici bombo excitatæ provolant apes omnes ex alveario, et (qua se offerunt) pubescentes herbarun tori, vernantes florum pulvini, liberrimo vagantur incesu. Iam carpunt flosculos, iam sugunt cœlestem illum rorem, in subtiles orbes conglobatum, gemas cœlo, expolitas imitantem»*[1033]. Todo esto hace peregrina alusión y ajustada correspondencia a la congregación o cofradía que por aviso particular del cielo, estableció entre las religiosas de su conventualidad la madre María de Jesús[1034].

Regalabase aquesta alma justa con el trato, comunicación y asistencia de la sacratísima madre de Dios, en que gastando largos espacios y ganando méritos excesivos, tanto más lograba de las dichas de la eternidad cuanto sin perderlo consumía el tiempo para inmortalizarse en las regiones de la vida y recreos de la bienaventuranza, y entre otros muchos que dedicaba esta su sierva al empleo de asistir a la Majestad de Dios y a la devoción de María reina de los Ángeles, se le representó un sitial tan lleno de glorias como orlado de resplandores, colocado en medio de cierta capilla preciosamente labrada de vidrieras de cristal puro, transparente y brillante, cuyos umbrales hermoseaban quince gradas, asimismo artificiada de diafanidad cristalina. Después apercibió su vista y admiró su atención a la princesa mayor de los cielos, María Virgen, que se encaminaba hacia el solio ya notado, donde entronizada gloriosamente habló a la madre María de Jesús, prorrumpiendo sus bellos y inmaculados labios en las voces siguientes: «Hija querida mía, mucho gusto y servicio me harás si fundas en esta comunidad de vírgines de mi Concepción mi cofradía

[1033] Al margen «Mendoza lib. 6. De florib. eloquentiæ par. 9». Se refiere a Francisco de Mendoza, *Viridarium utriusque eruditionis tam sacrae quam profanae*, anotado ya en cap. 8 del tratado II; 'al amanecer excitadas por el zumbido salen de la colmena y revuelan por hierbas y flores, recogiendo florecillas y chupando el rocío celeste en forma de pequeñas esferas como pulidas perlas del cielo'.

[1034] Al margen, con manecilla «Historia».

del Rosario; de lo cual resultaran grandes bienes y utilidades para el logro de las almas, ocupándose ellas fervorosamente en este ejercicio tan de mi agrado y retornándoles yo singulares favores por este empleo. Cuando ejercitadas las religiosas en meditar los misterios de la vida y muerte de mi hijo soberano y juntamente atendiendo a las inefables gracias y misericordias que yo recebí de su Majestad divina, por haber cooperado y concurrido a ellos, como benigna coadjutora[1035] que fui de la redención de los hombres, hallen en estas consideraciones suaves motivos dulces para amar con más ternura y extremos al Criador y para pedirme a mí y también obligarme a que les solicite, de tan amable y humano esposo, beneficios muchos de su inmensa piedad».

A esta tan deliciosa como importante propuesta, rendidamente postrada la madre María de Jesús, respondió: «Yo, señora esclarecida, aunque me reconozco pequeña hormiga o criatura flaca y inútil, procuraré con puntual obediencia, fiando más en vuestra protección que en mi solicitud, poner en ejecución ese orden y mandato vuestro que lo que podía temer justamente mi poca fuerza, libro y aseguro en vuestro amparo, patrocinio y dirección».

Buscó luego la madre María de Jesús algún retrato de María purísima que fuese decente y proporcionado a esta singular devoción y título del Rosario. Convocó cuidadosa a las conventuales de aquel monasterio, fervorizó a las profesas, animó a las criadas y comenzó a disponer entre todas ellas la hermandad o cofradía de Nuestra Señora del Rosario, en cuya expedición, descubriendo en poder de una religiosa cierta imagen acomodada para el dicho ministerio, le rogó que se la diese de limosna, con dictamen de celebrarla en el concurso de aquella nueva confraternidad. Asintió la monja al ruego en la primera instancia; pero arrepintiose poco después y no estuvo a lo prometido en cuanto a entregar y ofrecer su imagen a el destino

[1035] La Virgen es corredentora, coadjutora, o cooperadora en la obra de la Redención, según la doctrina católica.

de tutelar del Rosario; y ya de otro parecer en sus inconstantes disignios, negósela totalmente la segunda vez que le propuso esta materia a la madre María de Jesús, la cual con esta novedad afligida, recurrió sin tardanza a la Virgen pura y, puesta a sus plantas, le dijo: «Bastantemente os consta, reina soberana, cuánta diligencia y cuidado he puesto en adquirir este bosquejo vuestro, queriendo colocarlo y dedicarlo a la veneración de vuestro Rosario sacratísimo y a vuestro culto virginal; como también sabéis, patrona y dulzura mía, que la religiosa que tiene a su uso esta vuestra imagen, me faltó a la promesa que antes me hizo de dármela para este efecto. Ya veis, señora, que no tengo recurso, ni alcanzo caudal con que pueda mi desvalimiento mucho disponeros competente simulacro, digno a tan celestial empleo». Rompiendo entonces las nubes del aire, iluminando los retiros de la clausura con resplandores clarísimos, le apareció María Santísima y le habló desta suerte: «No te aflijas, sierva mía, que yo allanaré todas esas dificultades y haré que a su despecho te dé y entregue esa monja la imagen que hasta agora te ha negado. Prosigue en tu desvelo agregando las almas deste convento a la devoción y séquito de esa cofradía, que puedes estar segura de que ese retrato mío que se te ha dificultado y del todo impedido, ha de ser la talla de mi hermosura, y el blanco o tutelar de mi devoción en las frecuencias y ejercicios de mi Rosario».

Por extraños medios y no imaginadas contingencias dispuso la gran Señora el efecto deste su anuncio, porque habiendo la religiosa cuya era la imagen, prestádola para cierta fiesta que actualmente se celebraba en la iglesia del mismo convento y adornándola de un vestido rico y nuevo que le había hecho para aquesta función, cuando ya se había puesto la propria imagen sobre el altar curiosamente aliñado y vistosamente lucido, intempestivamente se cortó el cordel, se deslizó el anillo, cayó la lámpara y, esparciéndose el aceite della, manchó enormemente el vestido nuevo y precioso de aquella imagen. Asustada no poco la monja, que hasta entonces la retenía, y apesarada con semejante accidente, malogro y desgracia, y mucho más afligida de considerar su impiedad primera, reconoció que aquel

mal suceso había sido castigo de Dios a su protervia y justa pena a su culpa por la terquedad que antes había tenido en conceder la imagen para la fundación de la Cofradía del Rosario a que la madre María de Jesús asistía y que su singular devoción fomentaba. Haciendo este discurso acertado se corrigió ella misma a sí propria y sin dilación se fue a la celda de la madre María de Jesús y le hizo donación de la imagen, con generosa y piadosísima voluntad; quedando la sobredicha monja encargada de vestirla en todas las ocasiones que ocurriese alguna solemnidad de la emperatriz del cielo y en las fiestas que la cofradía había de celebrarle todos los meses y en otro cualquiera tiempo o festejo perteneciente a su veneración. Recibió esta hermosa efigie la madre María de Jesús sumamente gozosa y singularmente agradecida; llevándola luego a la presencia de la prelada que en aquella sazón regía el convento, a quien pidió su beneplácito para instituir en aquel claustro la cofradía de que se ha hecho mención. Consiguiola fácilmente y dando a la solicitud más alas, apresuró la diligencia de enviar prestamente a consultar con el padre prior de Santo Domingo este intento de fundar entre sus monjas compañeras la Hermandad del Rosario, pidiéndole al mismo prelado, del Orden de Predicadores, que le diese los más convenientes modos y medios para el acierto desta acción o permanencia deste ejercicio ejemplar. Remitiole por escrito el referido padre el orden, estilo y disposición con que había de darse principio a tan heroico y celestial empeño, advirtiéndole a la sierva de Dios que hiciese dos memorias o listas: la una de las religiosas y la otra de las sirvientes que deseaban congregarse en la nueva cofradía; y así mesmo le encargó que hiciese bendecir la imagen, colocando la divisa gloriosa del Rosario en su mano, observando las de aquel claustro virginal de la mayor y más pura Virgen la puntualidad de la devoción de sacarla en procesión todos los meses en el primer domingo de cada uno dellos y el cuidado de cantarle una misa solemne, como se practica en la Religión de Santo Domingo, en cuyos libros pertenecientes a su Archicofradía del Rosario escribió los nombres de todas las monjas y criadas que le refirió en un catálogo hecho por la vigilancia y la pluma de la madre María de Jesús, la cual, demás de la agencia que esto

tuvo, ejecutó todo lo que el prelado de Predicadores le había dispuesto, sin excusar trabajo alguno, ni omitir el ápice menor. Y estando ya cercano el fin de la prelacía de la madre Inés de Jesús, venerable abadesa de aquel convento, se hizo la primera procesión de que con júbilos muy de su alma, le dio la madre María de Jesús repetidas gracias al Criador y a su madre soberana, reiterando reconocidas gratitudes a entrambas majestades de hijo y madre de que hubiese ya tenido aquella empresa devota logro tan feliz y de que escogiendo su pequeñez flaca por instrumento (aunque se miraba para tanto empeño desigual como indigna) se hallase fundada, sin peligro de descaecer, la cofradía del Santísimo Rosario entre las vírgenes de aquel convento. Bañando su corazón en delicias y sus ojos en alegres, aunque lluviosas ternuras, los aplicó a la ya colocada imagen en su altar y su nicho, y tercera vez vio delante sí viva a la mayor hermosura del cielo, divisó en fin en su presencia a María, en cuyos dulcísimos brazos vio que moviendo el suyo derecho el Niño Dios y levantando benignamente la infantil mano, le echaba la bendición a esta su esposa virgen. Ocupaba su mano siniestra un globo de color verde que coronaba una cruz de oro brillante. Manifestose de aquesta suerte su patrona inmaculada a su sierva que, en esta forma se le representaba su unigénito infante y la misma señora, porque fuese esta visión peregrina idea del estilo que había de tener o practicar la madre María de Jesús en poner el Niño Dios entre los brazos de la imagen de María Sacratísima del Rosario. Así se lo declaró y intimó la princesa del cielo, diciéndole: «Prenda mía, deste modo y por este estilo has de poner el retrato y escultura de mi hijo divino en el gremio[1036] y palmas de mi imagen, según lo has visto en el original suyo y mío; y para mayor consuelo tuyo te advierto que no solo en aqueste convento de mi inmaculación limpia, sino también en otros monasterios de las vírgines religiosas de esta ciudad se ha de fundar, a imitación de tu fervor y ejemplo, mi cofradía del Rosario

[1036] *gremio*: regazo.

entre las monjas y demás personas que residen en aquellas comunidades virtuosas, con utilidades muchas, crecidos merecimientos y logros abundantes que ha de tener de la gracia de mi hijo, en bien de las almas».

Verificó todo lo dicho la experiencia; pues actualmente se ve fundada, erigida y frecuentada de mucho número de purezas fervorosas la Cofradía del Rosario en los más de los conventos de religiosas que hay en la Puebla, con tal anhelo, celebridad y devoción de sus conventuales que, imitando el celo en esta institución de la madre María de Jesús, solemnizan continuamente a la serenísima Reina del Rosario en los primeros domingos de los meses, sin otras fiestas, servicios y asistencias que le hacen cada año, loable, ejemplar y devotísimamente.

Sucedió en el cargo de abadesa de la inmaculada clausura la madre Bárbara de San Jerónimo, y en el tiempo de su gobierno creció mucho el concurso de las hermanas de la misma cofradía en aquel religioso claustro. Hízose nuevamente, para el adorno y decencia de la imagen, un más que volado, curioso colateral[1037], a expensas y piedades que tuvo la devoción de cierta persona del siglo[1038], hermano de la monja que había poseído antes la hermosa hechura o talla de la Virgen Purísima, en cuyo centro o concha se engastó la propia imagen, a un lado del coro principal de aquel monasterio, con demostraciones afectuosas y regocijadas de las moradoras de aquel sitio, y tan agradables a los ojos de María soberana que también esta santa imagen hizo demostraciones, o agradecidas o amorosas, aun hasta con las menores criadas de la misma comunidad. Afirma una dellas, cuyo crédito está afianzado en su notoria y mucha verdad, que al tiempo que se celebraba el octavario de la primera fiesta que se hizo

[1037] *colateral*: en este contexto, especie de capilla adosada a otra mayor o principal; volado: que sale fuera de la estructura maciza, en una contsrucción.

[1038] *siglo*: vida profana, frente a la religiosa.

a la veneración desta Señora del Rosario, después de haberse recogido todas las monjas y criadas, por cuanto era muy a deshoras de la noche, se puso esta moza de servicio delante de la imagen referida, postrando las rodillas en tierra y comenzó a rezarle con la devoción que pudo el rosario, y en el discurso de sus misterios debió de fervorizarse aquesta alma sencilla con tanto extremo que la beatísima Virgen, como quien a sí propria se llamó humilde esclava[1039], inclinó la cabeza, o amorosa o curial[1040], hacia esta criada y esclava humilde, la cual, entre duda y gozo, entre admiración y miedo, dificultaba la verdad del caso o no acababa de creer la infalibilidad del suceso. Prosiguió no poco turbada rezando el rosario y segunda vez la imagen de María bajó la cabeza, como quien la llamaba. De nuevo sobresaltó a la sirviente el susto, receló el engaño de la vista o la flaqueza de la imaginación y, sin llegar a persuadirse de que fuese cierto el favor que le parecía probable en las misericordias de la reina del cielo, fue humildemente continuando en la oración del rosario su afectuosa súplica y tendido obsequio, cuando tercera vez María Santísima en su retrato hizo la misma acción de inclinar la cabeza a la criada dichosa. Pero ella, con tanto prodigio, atónita, y tanta novedad despavorida, llena de recelos, cuidados y temores grandes, huyó velozmente del sitio, salió corriendo del coro y, anegada en lágrimas, se fue al dormitorio, guiando los pasos al lugar donde estaba en su lecho la madre María de Jesús. Esta noticiosa[1041] virgen de todo, esta gran religiosa a quien se le escondía nada, esta profetisa sabia que

[1039] Alude a la respuesta al anuncio del arcángel Gabriel: «He aquí la esclava del Señor».

[1040] *curial*: aquí en el sentido de 'cortesano', es decir, 'con cortesía propia de la corte'.

[1041] *noticiosa de todo*: que tenía noticia, que conocía todo.

toda estaba en todas las cosas[1042], viendo llegar a su cama, bien asustada, la esclava favorecida de la mayor reina, gozosamente le dijo: «No te asustes ni te aflijas, hija, que no es lo que has imaginado la causa de lo que has visto, ni el agasajo que la soberana María te ha hecho agora viene a ser lo que ha recelado tu pusilanimidad». «¡Ah, señora!, (replicó la criada tímida), que juzgo que he de morirme muy presto, porque he mirado en la imagen del Rosario tres veces repetida la acción de llamarme». «Eso mismo (repitió la madre María de Jesús) te ha de regocijar mucho y consolar más, porque los indicios que tus ojos descubrieron tantas veces reiterados en el rostro de la imagen, no fueron presagios de que has de morirte; antes fueron demostraciones del singular gusto y agrado que le ocasionabas a aquella señora, y señales claras de que se complacía su piedad heroica en el servicio que le estabas haciendo en la oración de sus santísimas rosas con que actualmente la estaba tu devoción recreando, porque se precia la Santísima Virgen y madre tan de agradecida, servida y obligada a quien fervosamente la implora, que inclinándote la cabeza la emperatriz celestial, quiso darte a entender lo que estimaba tu afecto, lo que apreciaba tu fervor y lo que reconocía a tus súplicas tan humildes en tu abatimiento servil, como agradables en su agrado y aceptación soberana». Vive hasta el día de hoy esta sirviente, sin intermisión atenta a los favores que le mereció a aquella sagrada imagen y con incesante gratitud al beneficio que aquella noche recibió ente los cariños de la suprema reina.

Otra criada del mismo convento solicitó dentro y fuera dél algunas limosnas para hacerle una lámpara de plata a esta misma imagen del Rosario, y ya que estaba perfectamente acabada, la puso pendiente delante de su altar en el coro alto, cuidando con particular vigilancia de llevar el aceite con que había de arder, permaneciendo siempre encendida su luz en la presencia de esta hermosísima efigie

[1042] *toda estaba en todas las cosas*: 'que estaba totalmente enterada de todo'; estar ««Vale también atender o entender, o enterarse de alguna cosa: y así se dice, Estoy en lo que V. m. dice» (*Aut*).

de la Virgen purísima; mas, para que también experimentase aquesta moza servil[1043] las piedades de la princesa de los cielos, dispuso, o la contingencia o la providencia clementísima de María sagrada, que llevando la sirviente una noche el licor con que había de encender y fomentar la llama de aquella lámpara para que durase su ardimiento y luz hasta otro día siguiente y habiendo llegado al altar, puso una taza que llevaba casi llena de aceite sobre un banco que estaba allí cerca mientras bajaba el farol, reconocía el vidrio y preparaba la materia en que el fuego había de imprimirse o esperaba conservarse. Después desta prevención cuidadosa fue a coger la escudilla o taza del aceite para echarle en el vidrio; mas, ya fuese distracción o ya se acreditase misterio, encontró[1044] impensadamente con el vaso en que había llevado el aceite, derribolo desde el banco hasta el suelo y derramó, con sentimiento notable suyo y en sentir prudencial de todas las personas que estaba a la vista, el aceite. Afligiose más de lo que puede decirse la criada, y en este caso y punto hallose allí muy presente con la piedad, aunque en la asistencia estaba muy distante y retirada a lo más remoto del coro, la madre María de Jesús que, templando el dolor de la moza de servicio, le dijo estas palabras: «Deja la tribulación y no te aflijas, Juana de San Nicolás; levanta esa taza». Acudió con aceleración a alzar la vasija del suelo y la halló tan llena de aceite como al coro la había llevado, sin que hubiera derramado una sola gota del licor que tenía, ni quebrado o sentido por parte alguna la taza que levantaba, tanto que ni aun señal se vía en ella de haberse caído.

Estas milagrosas experiencias nacían de la devoción que la madre María de Jesús había influido en las almas a la frecuencia del rosario; y también se admiraban las novedades intempestivas que averigua-

[1043] *moza servil*: criada.

[1044] *encontró*: chocó.

ban patentemente los ojos, pues florecían antes de tiempo las azucenas, aun materiales[1045] del convento, para que sirviesen de adorno y culto de las rosas de María soberana madre de Dios. Criaba cierta religiosa (cuyo apellido era la madre Leonor de San Andrés) en una maceta una planta de azucenas, con intento y prevención de que brotasen estas cándidas flores a su tiempo y se aplicasen en uno de los domingos del mes que se celebra el rosario, al aliño del altar de la Virgen madre y, faltándole todavía la sazón a la vara y hojas de la azucena para romper el capullo, dilatar la albura y prorrumpir en la flor, sintió esta tardanza que embargaba los fervores de su deseo la mencionada religiosa que no menos triste que devota fue llevada deste cuidado a ver a la sierva del Señor, a quien refirió su desconsuelo, ocasionado de no serle por entonces posible ofrecer las azucenas al ara para el festejo del día, no obstante que antes había hecho su vigilancia extrañas diligencias, fomentos y culturas en orden a apresurar que floreciese el astil o se copase de azucenas la planta y se empleara en adornar el altar de la purísima María el domingo del mes que ya estaba presente, logro que no pudo conseguir su anhelo; porque con haberla regado muy repetidamente parecía que mientras más cuidadosa la asistía, más rebelde en florecer se mostraba la vara de la azucena. Con atención y agrado muy humano la escuchó la madre María de Jesús, y para que aliviase del todo su pena le dijo: «Vaya, madre, y aunque la maceta que dice o azucena que refiere esté terca y tarda[1046] en brotar del capullo, córtela luego y tráigamela aquí sin dilación». Aceleró cuanto pudo el paso la madre Leonor de San Andrés y, procediendo a ejecutar este precepto de la madre María de Jesús, llegó brevemente al sitio, cortó instantáneamente el pimpollo y trujo la azucena, cerrada en el botón y verde en el astil, a la presencia de la madre María de Jesús, que cogiéndola en sus manos, puso las rodillas en tierra y deste modo hizo

[1045] *materiales*: aclara que se refiere a las azucenas reales, a flores, no a metáforas. Lo admirable es que estas azucenas florezcan antes de su tiempo.

[1046] *tarda*: adjetivo; 'renuente, lenta, tardía'.

oración al Señor por un corto espacio del tiempo, a cuyos suaves ecos, rendidas súplicas y valerosas intervenciones, obediente o reconocida aquella insensible como remisa planta, brotó instantáneamente en flores, rompió las primeras clausuras y dilató sus amenidades abriendo vistosas y fragantes azucenas que esparcieron tanto olor, suavidad, y fragancia por todo el cuarto como si hubiese allí cantidad de flores o aromáticos perfumes. Así fue decencia aseada para el altar lo que fue activa devoción y eficaz súplica de la madre María de Jesús, impetrando de Dios que se apresurasen las azucenas entre los estorbos de la misma naturaleza para que se empleasen en el festejo y culto de las rosas de la Virgen María del Santísimo Rosario y solemnizasen a la reina del cielo con nuevo prodigio.

CAPÍTULO XII

DISPONÍASE ESTA ALMA PURA CON PARTICULARES ATENCIONES O ESMEROS DE PUREZA, EJERCICIOS DE MORTIFICACIÓN, FRECUENCIA DE ORACIÓN VOCAL Y MEDITACIÓN EXCELENTE QUE LE ENSEÑÓ EL PROPRIO CRISTO NUESTRO BIEN PARA CELEBRAR DIGNAMENTE LOS DOLORES Y FINEZAS DE SU AMABILÍSIMO ESPOSO, HACIENDO NUEVOS SÉQUITOS O CONVENTUALIDADES DE LOS FERVORES DE ALGUNAS RELIGIOSAS AJUSTADAS PARA PROMOVER SUS AFECTOS, LOGRARLE A LA IGLESIA MAYORES UTILIDADES Y ADQUIRIRLES NOTORIOS ALIVIOS EN SUS PENAS A LAS ALMAS DEL PURGATORIO

Voces celestiales se oían y se admiraban en la familia del Cordero como muerto, y ya en las eternidades vivo, cuando las vírgines que le iban siguiendo por los países de las estrellas lo festejaban con sonoros himnos, en la visión del Apocalipsis: «*Et audivi vocem de*

caelo[1047]*».* Y en la glosa del ángel Santo Tomás[1048]: «*Et audivi: quasi dicat ita vidi familiam Agni cum Agno, audivi vocem describitur vox interne iucunditatis, quantum ad profectus sedulitatem: de caelo,* id est vocem audivi ab illis virginibus eggredientem». Tan del cielo son las voces y veces virginales que alaban continuamente a Dios en la tierra que, o ya hacen de la tierra cielo, o viviendo todavía en el mundo despuntan de suaves citaristas de la gloria, «*quasi citharaedorum*[1049]*»*. Y más cuando en las tirantes cuerdas de la religión, apretados torcedores de una mortificada clausura, fijadas en la cruz de la obediencia y conventualidad, como en una cítara suave, por las delicias del mismo Dios, tanto resuenan las vírgines cuerdas que hasta el cielo suben sus consonancias, hasta el Criador suspenden sus sentidos y aun a sus propias almas recrean sus acentos: «*Citharoedorum* (prosigue el doctor Angélico) *id est interni gaudij virginum: in Cithara est lignum, et chorda, per lignum significatur Crux Cristi, per chordas, caro iustorum, secundum diversa membra; ut sint plures cordae, quae extenduntur in ligno quando ad imitationem Crucis nostri Auctoris passionis dulcore in auribus Dei melodiam reddunt*[1050]*»*.

[1047] Al margen «Apoc. c. 14». Apocalipsis, 14, 2, 'oí una voz del cielo'.

[1048] Alude al comentario de Santo Tomás sobre el Apocalipsis, que cita más bien en forma de paráfrasis, con fragmentos en orden alterado. En la glosa al capítulo 14 escribe Santo Tomás: «*Quarto quantum ad profectus sedulitatem, et vox. [...] et audivi: quasi dicat: ita vidi familiam agni cum agno: audivi etiam vocem interni gaudii. Et hoc est quod dicit, et audivi, auditu interno, vocem, scilicet interni cantici cum desiderio adjuncto: de qua voce sequitur infra, et cantabant et cetera. Gaudium enim internum vox est quaedam cantici spiritualis, maxime quando est cum desiderio intimo, Ephes. 5. Cantantes et psallentes in cordibus vestris domino. De caelo, idest ab illis virginibus egredientem*».

[1049] Cita de *Apocalipsis*, 14, 2, con leve cambio: «*et vocem, quam audivi, sicut citharœdorum citharizantium in citharis suis*».

[1050] Santo Tomás glosa: «*citharoedorum, idest hominum, qui cum cithara dulciter sonant, cytharizantium in citharis suis. Nota quod in cythara est lignum et chordae convenienter et apte supra lignum extensae. Per lignum crux Christi, per chordas singula membra corporis, vel ipsa chorda. Hae chordae super lignum extenduntur, quando ad imitationem dominicae crucis, per devotam mediationem jacent exten-*

Atiéndase la armonía o concordia suave que con la cruz de Nuestro Redentor hacen las voces que guiaba en su coro de vírgines la madre María de Jesús, cual citarista diestra en los cánticos del Impíreo y en la pulsación de los dolores con que se vieron heridas lastimosamente las cuerdas y cuerpo sagrado del Redentor. Hay loable costumbre en la metrópoli del mundo[1051] de mostrarle o sacar a vista de todo el pueblo romano, en la dominica después de la Epifanía,

*sae cogitationes, et affectiones mentis. Matth. 10, qui non accipit crucem suam etcetera. Qui ergo carnem suam mortificant sunt optimi citharoedi; quia canticum jucunditatis internae, cum qua se mortificant, et laus qua Deum magnificant, quia fiunt cum cithara, idest carnis mortificatione devota, dulciter resonant, quasi dulcis melodiae cytharae in auribus. Dei citharoedus ergo est qui per internam jucunditatem, vel per divinam laudem, cum carnis mortificatione Deo cantat. Tales citharizant in citharis suis, idest suavem Deo melodiam redd*unt». El pasaje se refiere al simbolismo de la cítara como la cruz de Cristo: «cítara de Jesús: según Lurker, Diccionario de imágenes, 29-30, en el arte medieval las arpas de tres ángulos se convirtieron en un símbolo de la Trinidad y hasta el siglo XVII los poetas trataron de relacionar la imagen del arpa con la crucifixión y con la de Orfeo. Pickering, "The Gothic image of Christ", da numerosos ejemplos de la literatura medieval alemana e inglesa en los que la cítara representa la Cruz en la que murió Cristo. Clemente de Alejandría, PG, 9, col. 310: "*Potuerit autem a psalmographo allegorice accipi cithara, in primo quidem significato, Dominus*". Casiodoro, PL, 70, col. 404, explica que la cítara representa la gloriosa pasión de Cristo, la que con nervios tensados y los huesos enumerados, canta su amargo sufrimiento como en una canción espiritual. Alcuino, PL, 100, col. 1122, explica que las cítaras representan los sufrimientos de Cristo porque, así como al tener las cuerdas más tensas o menos tensas se producen distintos sonidos, los miembros de Cristo expresan los sufrimientos de una manera diferente. También, San Bernardo, PL, 184, col. 655, compara las siete últimas frases de Jesús en la Cruz con las siete cuerdas de la cítara, explicando que así como las cuerdas deben de estar fijas y tensadas al armazón del instrumento, la Cruz, nuevo instrumento, recibe el cuerpo extendido de Cristo y es clavado a esta. Cfr. también Curtius, Literatura europea, 346: "Dios es el músico que tañe el instrumento del mundo; Cristo es el divino Orfeo, cuya lira es el madero de la cruz; hechiza con su canto a la naturaleza humana. Este es el Christus musicus de Sedulio, y en su origen está el Cristo órfico de San Clemente". Gracián, Agudeza, discurso LIX, 221: "El verdadero Orfeo es aquel Señor que teniendo estirados sus sagrados miembros de la lira de la Cruz, con aquellas clavijas de los divinos clavos, hizo tan dulce y suave armonía que atrajo a sí todas las cosas"» (Arellano, 2011, *v. s.*).

[1051] Al margen, con manecilla «Historia». La metrópoli del mundo es Roma.

aquel retrato sangriento de la más inocente y más dolorida hermosura, estampado tres veces en un lienzo a diligencias piadosas de una mujer compasiva, y a líneas rojas que el sudor afanado y la sangre vertida imprimieron en una toalla blanca copiando en ella del resplandor del Padre la estampa, y del Cordero más injustamente herido la angustia. Aquesta imagen[1052] bosquejada a fuerza de rigurosos golpes en vez de colorida a matices suaves, se le expone a los ojos a toda Roma en un lugar público y eminente, para que el Cristianismo la adore, aunque la ternura lo pene, y a esta misma Verónica que allí se ostenta adoraban, aunque vivían distantes de aquella acción y sitio (al menos con el afecto bien enternecido desde este clima o territorio de la Nueva España), los fervores de la madre María de Jesús y otras religiosas que para este fin se convocaban y prevenían en compañía desta sierva de Dios.

Nueve días antes de la dominica que se ha dicho disponíanse a esta tierna memoria rezando, todas puestas en cruz, treinta y tres veces la oración del padrenuestro en cada un día, ayunaban las que se hallaban con vigor los nueve días que se han propuesto y tenían una hora de oración en cada cual dellos, procurando con semejantes ejercicios satisfacer a Nuestro Señor por sus pecados y por todos los de la Cristiandad. Todo lo cual le enseñó Cristo, norte divino y maestro soberano de las almas, a la madre María de Jesús, instruyéndola en esta devoción por sí mismo, porque este Señor infinitamente sabio fuese quien le diese a su criatura escogida el mejor estilo para su agrado proprio.

En la ocupación referida estaban ocupadas actualmente, así esta virgen como las demás que la imitaban en aquella acción meritoria; cuando un día destos volvió los ojos la madre María de Jesús y vio a nuestro salvador con rostro apacible, semblante propicio y ornato

[1052] Alude a la imagen del Rostro Santo o Verónica, impresa según la tradición en el paño con que la Verónica enjugó la faz de Cristo durante la Pasión. Hay varias verónicas, pero aquí se refiere a la de la basílica de San Pedro, que llegó a la ciudad en época de Tiberio, y que se exhibe en Roma con gran devoción.

majestuoso, colocado en un alto trono de tanta soberanía y grandeza que se iba volando aquel aparato luciente en que el Señor se veneraba, sobre hermosas graduaciones y alturas resplandecientes que componían treinta y tres órdenes[1053] de sublimes ascensos fraguados de piedra preciosa, diáfana y peregrina[1054], comenzando este artificio de preciosidades en el lugar donde entonces la madre María de Jesús y sus compañeras estaban asistiendo a tan tierna devoción. Iba subiendo este lucido aparato hasta la silla donde se miraba gloriosamente sentado el dueño de todo lo invisible y visible. No ociosos ni olvidados los espíritus celestiales en solicitar los bienes mayores de las almas, llevaban a la presencia de Nuestro Señor aquellas ternuras, aquellos fervores y aquellos sentimientos, penitencias y oraciones que entonces ejercitaban las religiosas; y alegres con extremo los mismos ángeles ofrecían todo lo que se ha dicho al celestial esposo, por nuevas demostraciones del amor puro de sus vírgines esposas —¡oh, nuevo y dulce agrado que hallaba el Cordero sin mancha en sus secuaces purezas¿—, siendo la madre María de Jesús de tanto espíritu, devoción y frecuencia, la primera solicitadora, y de tantos placeres de Dios y de los ángeles la principal arbitrista[1055].

Es incesantemente móvil y activamente vivo el divino Amor y así inspira a las almas, en que prevalece su ardimiento soberano, continuas solicitudes para adquirir crecidos aprovechamientos, vigilantes desvelos para lograr las más útiles y eternas importancias. Por este estilo gobernaba las acciones y regía los dictámenes de la madre María de Jesús, instruyéndola cada día nuevas inventivas en la devoción

[1053] Este número de treinta y tres remite simbólicamente a la edad de Cristo. Comp. por ejemplo Alonso de Andrade, Itinerario historial que debe guardar el hombre para caminar al cielo, dispuesto en treinta y tres grados, por los treinta y tres años de la vida de Cristo, que conoció varias ediciones en el siglo XVII.

[1054] *peregrina*: 'rara, preciosa'.

[1055] *arbitrista*: 'solicitadora, proponedora de arbitrios o disposiciones beneficiosas para la república'.

y aun nuevas convocaciones de almas para que o siguiesen o acompañasen a la sierva de Dios en los empleos de buscar a Dios, emprender la gloria y ganar el cielo. Atrujo a su efecto y dictamen la esposa del Señor treinta y tres monjas de su convento en el tiempo de la cuaresma, agregándolas desde el principio della y incitándolas a la devoción y ejercicio que no solo ella por sí propria anhelaba, sino que también quería que tuviesen las treinta y tres religiosas que para este efecto había solicitado su despierto y enternecido cuidado en el santo tiempo de la mortificación y el ayuno. Alentó la virtud de estas, animándolas y proponiéndoles que rezasen juntamente con ella treinta y tres credos devotamente pronunciados por todas y cada cual dellas en cada día de los de aquella cuaresma, en memoria de la vida de Cristo Señor Nuestro porque así se dispusiesen con más sentidas ternuras a la celebración de la Semana Santa que se seguía, meditando con atenciones cotidianas los trabajos, congojas, dolores y heridas de su crucificado esposo y enamorado muerto.

Continuaron las convocadas vírgines el cuidado de decir este número de veces la oración del credo, repitiéndola todos aquellos días que corrieron hasta el viernes que llamaban de Lázaro (y es el antecedente al Viernes Santo) y, en el sobredicho penúltimo viernes de la cuaresma, llevando aquella escuadra de almas vírgines que conducía y acaudillaba la madre María de Jesús la imagen de un sagrado crucifijo que hoy se venera en el coro colocado en el comedio de uno de sus lienzos, le pusieron en un altar con mucha reverencia de adornos y afectos.

A este tiempo aquel simulacro[1056] mudo o imagen muerta del crucifijo, teniendo siempre cerrados los párpados, abrió milagrosamente entonces los ojos y los clavó aquel Señor clavado en la cruz o los puso dulcemente en todas las religiosas que habían frecuentado la devoción dicha, y permaneció mirando a las mismas esposas suyas que en esta ocupación le habían servido; atención o cariño con que

[1056] *simulacro*: imagen.

llegó Cristo Nuestro Señor a declararles, en la dulzura con que las miraba, cuán agradable había sido a su Majestad la fineza y memoria con que le habían asistido sus religiosas vírgines en aquella bien lograda cuaresma, y en fe desto amorosísimamente les echó la bendición a todas ellas, viendo esto solos los ojos linces en el amor y perspicacia de la madre María de Jesús, y conmovida de su piedad heroica, no se contentó con que bendijera aquel crucifijo bello a solas las vírgines que le asistían en el coro, sino rendidamente pidió a su soberano y muerto en la cruz esposo que se dignase a dar también la bendición a las religiosas todas de aquella clausura, aunque estuviesen retiradas y distantes de la actual ocupación y empleo loable en que las presentes procuraban servirle. Y obligado desta súplica de su sierva, bendijo generalmente el Hijo de Dios fijado en dos astas el resto de todas las monjas de la misma comunidad.¡Oh, cuánto puede un alma justa, pues puede cuanto pide, y cuanto solicita facilita para las medras aun de las que, o ya tibias o ya ocupadas, ni diligencian las felicidades ni fervorizan las atenciones! Tanto pudieron con Dios las súplicas desta su esposa que les consiguieron a las que estaban ausentes el bien que aun ellas no prevenían, y les alcanzaron la bendición divina de que ellas no se acordaban. Disposiciones se acreditan estas muy celestiales, porque en las de la madre María de Jesús hallase para buscar lo eterno despertadores nuestro olvido y aprendiese puntualidades en el servicio de Dios nuestro anhelo.

Preparábase asimismo la madre María de Jesús con espirituales prevenciones en orden a solemnizar la fiesta del Santísimo Sacramento, atrayendo a su devoción y disignios ejemplares un número competente de vírgines de su convento, todas las cuales seguían el loable destino que la sierva del Señor observaba en festejar uno de los días de su infraoctava[1057]. Estas religiosas le ayudaban desde algún tiempo antes a la disposición deste festejo, ejercitándose así la

[1057] *infraoctava*: periodo de seis días entre el primero y el último de la octava de una fiesta de la Iglesia católica.

venerable madre, como las demás de su séquito, en oración, mortificación y empleos fervorosos, con los cuales prevenidas esperaban la solemnidad de Dios sacramentado para cuyo mejor expediente hacían en su particular y devota congregación, con aliños y aparatos del espíritu, la custodia para la decencia del Sacramento de la Eucaristía, formándola, componiéndola y preparándola en la limpieza de sus mismos corazones: fraguaban el astil desta custodia o vaso para el Sacramento de los afectos encendidos de todos los fieles; el altar en que había de colocarse, de una pura y cándida intención; los ramilletes, de los trabajos que las proprias religiosas padecían en el alma y en el cuerpo; los pebetes[1058] que en la presencia de tanto Sacramento habían de arder componían estas vírgines de diversas horas de oración en que se ocupaban aquellos días; el oro y plata con que los doraban prevenían con actos de amor de Dios y del prójimo; los blandones[1059] y bujías de cera virgen libraban en las candideces de la humanidad limpísima de Nuestro Redentor; los ardimientos o llamas destas antorchas discurrían o meditaban en aquel fogoso y inmenso amor que le provocó a vestirse de nuestra mortal naturaleza, añadiendo —para el mayor ornato del ara de la fiesta y de la hostia viva que el Santísimo Sacramento se ofrece y se presenta a la majestad del Eterno Padre, y en que está, aunque disfrazado, presente al consuelo y vida de las almas aquellos días pública y amorosamente Dios del amor al descubierto—, añadían[1060] en fin aquellas religiosas, que en compañía de la madre María de Jesús se dedicaban a este fervoroso ejercicio, muchos actos de humildad, pureza, caridad, diciplinas, ayunos, horas de silencio, mortificaciones y paciencia, que unían a los méritos del Redentor, de la Virgen purísima y todos los santos; y ofrecían juntamente con el espíritu, intención y

[1058] *pebete*: pasta aromática, perfume.

[1059] *blandón*: vela grande de cera.

[1060] Nótese el anacoluto («añadiendo... añadían...»), debido a la longitud del periodo sintáctico.

dirección de nuestra santa madre Iglesia; agregándolo al amor y pureza de acciones, con que el Hijo de Dios humanado vivió en el mundo y hizo todas sus obras celestiales, estando visible en la tierra.

También cuidaba las mismas vírgines deste concurso de recoger entre las demás monjas y personas de aquel claustro muchas oraciones, comuniones y estaciones al Santísimo Sacramento, las cuales todas aplicaban aquel día por las almas de purgatorio y por los que estaban actualmente en pecado mortal; y cuando las conventuales referidas se ocupaban en estas devociones, estaba la madre María de Jesús viendo al mismo Jesús ocularmente que, dulce en el agrado, servido en el obsequio, bien pagado de la devoción de sus esposas y mejor propicio en las demostraciones que daba su cariño, les hacía muchas mercedes a las monjas que le invocaban, le asistían y complacían inefablemente en semejante ocupación. Y asimismo repetía favores el mismo Dios Sacramentado a toda la Iglesia por la cual instantemente rogaban aquellos afectos y piedades virginales, y con más especialidad por los aciertos y logros de nuestro católico monarca. Últimamente, por el mérito y valor deste ejercicio virtuoso de las religiosas en él congregadas, vía la venerable madre María de Jesús que salían de las penas y ardores del purgatorio muchas almas escogidas y volaban felizmente al gozo de los eternos bienes.

Y en atención a que se perpetuase aquesta devoción tan tierna como suya y tan bien empleada como dirigida al culto del mayor sacramento, con los ejercicios que se han advertido, tuvo particularísimo cuidado la madre María de Jesús de encargar esta agencia (como la encargó con instancia al tiempo que se avecinaba su muerte) a su compañera la madre Augustina de Santa Teresa, la cual cuidó de allí adelante de las expensas, aparatos y lucimientos de aquesta celebridad con tanto esmero y con tanto milagro, que en una ocasión de las que había de solemnizarla, por hallarse notablemente pobre esta religiosa, remitió a la casa del oficial que solía labrar la cera necesaria para este día solos algunos relieves o pedazos de velas que el año antecedente habían sobrado, para que los redu-

jese a la cantidad poca de candelas nuevas que hubiese lugar, y viéndolos tan pequeños como ya gastados, le respondió el artífice que solamente siete velas podían salir de aquellos cortos extremos. Pidió a esta sazón la madre Augustina, no sin congoja grande de hallarse en lance tan apretado, suplicó pues en aqueste estrecho a Nuestro Señor que por los méritos de la madre María de Jesús, su ya difunta sierva, le encaminase y diese la cera que se necesitaba para solemnizar el día en que ella acostumbraba festejar al Santísimo Sacramento. Verisímil es que oiría Dios este suave reclamo y que apoyó en el cielo la madre María de Jesús también esta súplica, porque llevando solas las siete candelas que había dicho y hecho el cerero de aquella tan ceñida como escasa materia de los relieves antes reservados y siempre pocos, aunque fueron solamente siete velas las que el oficial trujo al convento, impensada y milagrosamente halló la madre Augustina de Santa Teresa quince velas, que eran las que había menester para su fiesta y para el desempeño de la devoción que la había encargado en su mente la madre María de Jesús. ¿Qué mucho[1061], si hablando a lo piadoso puede entenderse que en la bienaventuranza lucían ya los fervores ardientes desta alma pura, o como blandones de cera virgen o como luminarias de la celestial corte?

CAPÍTULO XIII

RECIBE DE LA SACRATÍSIMA VIRGEN ESPECIALÍSIMOS FAVORES EN LOS DÍAS FESTIVOS DESTA GRAN SEÑORA, CONDESCENDIENDO LA EMPERATRIZ DE LOS ÁNGELES A LOS DESEOS DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS EN PARTICIPARLE SUS MAYORES GOZOS DESDE SU MENOR NIÑEZ, PUES MERECIÓ ESTA VIRGEN VER EL DÍA DE LA

[1061] *¿Qué mucho*…: '¿qué tiene de extraño...?'.

PURÍSIMA CONCEPCIÓN TODA LA CORTE CELESTIAL, QUE SE VINO AL CORO DE SU CONVENTO, Y CELEBRABA LOS MAITINES DE SU PATRONA SIN MANCHA, SOBRE LO CUAL FUE MARÍA ACUMULÁNDOLE FAVORES A SU QUERIDA SIERVA Y INSTRUYÉNDOLA EN SUS GRANDEZAS MÁS SOBERANAS, HASTA SU MÁS GLORIOSA EXALTACIÓN

Aquella célebre gloria de Sión, universal alegría de Israel y honor sublime de Betulia, la casta Judic, procedía con aplausos y decoros excelentes en los días de fiesta, a vista de todos los concursos y a estimación de todas las populosidades: «*Erat autem diebus festis procedens cum magna gloria»*[1062], tan justamente solemnizada como por grande en las proezas y perfecciones reconocida desde que desenvainó el acero, aseguró el golpe, alentó el pulso y dividió entre mortales y congojosos parasismos la cabeza vil del asirio tirano[1063], preludio y cifra de aquel sin igual trofeo que alcanzó del común enemigo María, tan gloriosamente triunfante y inmaculadamente limpia en su Concepción pura, que previno en el acento de Judic sus elogios y anticipó en el loor de la campeadora betúlica[1064] sus inmaculaciones: «*Non permissit me Dominus ancillam suam coinquinari»*[1065]*.* Palabras que, grabadas con su pluma en la más relevante celada, publicaron la pureza de Judic, la inmaculación de María[1066]. «*Figurata Iudic: id est* María, *vindicatur ab originali delicto.*

[1062] Al margen «Iudih c. 16»; Judit, 16, 27 (*Vulgata*), 'en los días de fiesta salía llena de gloria'.

[1063] Judit sedujo y luego decapitó a Holofernes, general asirio enviado por Nabucodonosor contra Israel. Se interpreta en el texto según la técnica de la tipología, como imagen de la Virgen vencedora del demonio.

[1064] Holofernes estaba sitiando la ciudad de Betulia cuando Judit lo mató, librando a la ciudad y a Israel del asedio enemigo.

[1065] Judit, 13, 20, 'no ha permitido el Señor que su esclava fuese mancillada'.

[1066] Al margen «In cap. 13»; ya se ha señalado.

Per illa verba non permisit me Dominus, *ancillan suam coinquinari»*[1067]*.* De este sin riesgo triunfo, de este sin ocaso oriente y de este sin mancha origen tuvieron principio los días de fiesta con que la Iglesia, nuestra madre, celebra en la tierra las excelencias soberanas de María purísima, madre del Verbo; a las cuales convocó esta reina celestial a la madre María de Jesús, habiéndola por su vocación primera traído a la clausura y instituto de su Inmaculada Concepción[1068]. Y sobre tamaño beneficio, queriendo la misma María sagrada comunicarle en sus festividades sus glorias, con máxima de ir promoviendo a esta criatura cada día en mayores colmos de gracia, cuando parece que benignamente condescendía la alteza de María con los humildes deseos o agrados de una pequeña religiosa.

«Vocabitque abram suam»[1069]. Donde Dionisio Cartusiense, Cerario, y otros comentaron[1070]*, «Abra ancilla significat non cualemcumque sed honorata, et quae ad manus herae presto erat»*[1071]*.* Llamó Judit a una su doncella de honor, llamó María a una virgen suya de propiedad y de afecto, no menos que para participarle de

[1067] Cita de Diego de Celada, Didaci de Celada Judith illustris: *perpetuo commentario litterali et morali*, prólogo, «*Tractatus appendix de Iudith figurata in quo Virginis Deipara laudes in Iuditha adumbrata paedicantur*» (manejo la «editio ultima», Lugduni, Borde, Arnaud et Barbier, 1664). Estas palabras de Judit se aplican figuradamente a la Virgen, exenta del pecado original.

[1068] Esto al convento de ese nombre.

[1069] Al margen «Judih cap. 10»; Judit, 10, 2, 'y llamó a su sierva'.

[1070] Dionisio Cartujano fue teólogo flamenco del siglo XV; del resto no apuro las referencias; 'abra significa sierva, pero no cualquiera, sino de especial categoría, honrada, cercana a su ama'.

[1071] Al margen «Dionis in c. 10 Iudic Serah quaest. 1. Laz. ad An Mundi 346».

sus fiestas los gozos y de sus celebridades las dichas, condescendiendo a sus ansias; prosigue en el texto Sixto Sennense[1072]: «*Vocabit abram suam, et descendit in domum in qua versabatur in diebus sabbathorum, et in festivitatibus suis».*

Comenzó[1073] la princesa del Impíreo a favorecer desta suerte a su amada criatura la madre María de Jesús en la solemnidad de su limpísima Concepción, porque de su titular inmaculada gozase más sublimemente que otras almas las primeras delicias la que al misterio de la pureza sin mancha de María había consagrado los primeros alientos y los principales fervores. Cantaba en conclusión aquel coro de vírgines, de esposas de Cristo en el título de hijas de aquella candidez sin sombra, los maitines[1074] de la misma solemnidad de la Inmaculada Concepción, la noche su víspera en que comienza a celebrarse esta fiesta, y a esta hora vio la madre María de Jesús, soberanamente entronizada en el aire a la Trinidad beatífica que, con majestad suprema ocupaba el comedio del coro, de cuyo glorioso centro entre las divinas personas, procediendo de las dos el Espíritu Santo[1075], esparcía copiosos rayos, con los cuales iluminaba,

[1072] Al margen «Apud Gloss. qua in hoc c.». El texto citado es la versión de la Biblia de los Setenta del versículo 2, cap. 10 del libro de Judit. Sixto Senense fue un teólogo dominico del siglo XVI, autor de una famosa Bibliotheca sancta.

[1073] Al margen con manecilla «Historia».

[1074] *maitines*: es la primera de las horas canónicas; se reza antes del amanecer.

[1075] Mientras el Hijo es 'engendrado' por el Padre, por modo intelectual, el Espíritu Santo 'procede' del amor entre las dos personas del Padre y el Hijo. Comp.: «Sobre las procesiones del Hijo y del Espíritu Santo escribe San Agustín [...] "Así como el Padre engendró y el Hijo fue engendrado, así el Padre envía y el Hijo es enviado. Pero el que envía y es enviado, así como el engendrador y engendrado, son uno, porque el Padre y el Hijo son una misma cosa. Y uno con ellos es el Espíritu Santo, porque los tres son unidad. Nacer es para el Hijo ser del Padre, pues por el Padre fue engendrado; y ser enviado es conocer su procedencia del Padre. Para el Espíritu Santo, ser don de Dios es, también, proceder del Padre, y ser enviado es reconocer que procede de él"» (Arellano, 2011, *s. v.* engendramiento del Hijo).

esclarecía y adornaba la imagen de Nuestra Señora que estaba colocada en un altar del mismo coro. Vio sucesivamente la sierva de Dios al original de aquella imagen afablemente vivo, descubrió, digo, a la reina del cielo vestida de casi inmensos resplandores, y después se le pusieron a la vista a la madre María de Jesús los coros de los ángeles, el colegio sacro de los apóstoles, los escuadrones triunfantes de los mártires, la caterva bienaventurada de los confesores, los saraos alegres y festines eternos de las vírgines y, finalmente, vio la madre María de Jesús que en gracia de la mayor gracia, en aplauso de la original pureza, en cortejo de María sin culpa y en celebridad festiva de su limpia Concepción, había venido a asistir a los maitines de su agraciado origen que celebraba su convento religioso, toda la corte celestial, con gozosos aplausos y toda la triunfante Jerusalén[1076] con regocijados festejos.

Cuán grande sería el júbilo que entonces gozaría esta virgen dichosa, esta alma pura, cuyos ojos atendían tantos recreos y cuya inteligencia se absorbía en tantas glorias como miraba, en tantas y tan deleitables hermosuras como atendía; sola su admiración podrá explicarlo, como solo su espíritu llegó entonces felicísimamente a verlo, siendo este linaje de deleites de tan superior jerarquía, de tan volada altura, de tan mayor magnitud, que «*nec occulus unquam vidit, nec auris audivit*»[1077].

No menos favorable se le mostró la princesa de los serafines a la madre María de Jesús en la víspera de la Natividad[1078] de esta esclarecida señora, ocasión en que arrobándose con cierto éxtasis admirable se halló instantáneamente en un alcázar magnífico o suntuosa

[1076] *triunfante Jerusalén*: imagen del cielo (otras veces de la Iglesia o a la esposa del Cordero): «Me trasladó en espíritu a un monte grande y alto y me mostró la Ciudad Santa de Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios» (Apocalipsis, 21,10; vid. también 21, 2 y 3, 12).

[1077] Cita de 1 *Corintios*, 2, 9, 'el ojo no vio ni el oído oyó'.

[1078] La fiesta de la Natividad de la Virgen es el 8 de septiembre.

y luciente basílica, donde se estaba solemnizando la fiesta del nacimiento para todo el mundo dichoso de la infanta más soberana y pura, conviene a saber de María Santísima, reina de todos los orbes y de las criaturas todas. Allí notó la sierva del Señor que algunas tropas aladas o escuadras angélicas llevaban unas andas preciosísimas sobre los hombros y, sobre la eminencia o en la concha dellas, erigida la imagen o el retrato aparente de una célebre santidad y belleza bienaventurada, a quien ni pudo conocer ni acababa de averiguar quién fuese el gozo, mezclado con la duda, de la madre María de Jesús. Pero llegando cerca aquel glorioso espectáculo y la santa matrona que en las andas venía, descubrió una niña tierna que traía en sus brazos y, por adquirir más claras noticias de lo que miraban sus ojos, le preguntó la madre María de Jesús a aquella niña tierna que advirtió arrullarse en el regazo materno, y le dijo ansiosamente activa: «¿Eres tú, señora mía; eres tú, mi dulzura; eres tú, mi abogada única, mi Virgen madre y mi inmaculada patrona? ¿Eres tú, en fin, la que todo lo eres después de Dios? ¿Eres tú, María Santísima, suave criadora de mi Criador?». Sonriose con gracia y ternura la misma niña que ocupaba en la apariencia los brazos de su madre Santa Ana y, mostrando su bellísimo rostro alegría inefable y halago gustoso, le dijo a su sierva: «Sí, prenda mía, yo soy, aunque me miras tan tierna y me reconoces tan infanta que en esta forma he querido manifestarme a tus atenciones para que entiendas que este favor te hago en memoria de mi sagrada natividad al mundo, la cual dio feliz principio a las venturas mayores del linaje humano». Y añadiendo finezas o repitiendo caricias, le echó suavemente los brazos la propria niña a la madre María de Jesús, en señal de un amor crecido y con un halago más que amoroso, gozó un gustoso rato, celebró una gran dicha y estimó por un favor soberano este cariño de María Sagrada la venerable religiosa; y habiéndose recreado indeciblemente en ver, pulsar y abrazar aquella niña tan de mil perlas, la vio dentro de un breve espacio mujer, en talle, como en la gracia y en la gloria, crecida. ¿Qué mucho, si desde su oriente primero al ser humano nacía esta señora soberanizada, engrandecida y adornada con todas las grandezas del cielo y tierra, y salía al mundo en sus menores y más

infantiles ternuras como quien sobresalía entre todos los ángeles y todos los hombres en los relevantes más acrisolados de la gracia? O ya se diga que María Purísima salía de madre[1079], como quien había de ser madre de Dios, con todas las perfecciones de todas las criaturas.

Volvió del arrobo al sentido la madre María de Jesús, quedando con los abrazos de su inmaculada señora y celestial niña llena de gozos espirituales y de tal modo ilustrada con el conocimiento de Dios y de sí misma que por esta parte se juzgaba la más indigna mujer del universo para conseguir tan grandes mercedes, y por aquella tan sumamente alegre y gozosa que le parecía que era ya como una de las almas dichosas que en el cielo están gozando y se han de gozar de aquellos infinitos deleites por perpetuas eternidades.

También en la infraoctava de la Natividad de María Purísima y círculo de aquellos ocho días en que la Iglesia nuestra madre reitera cultos a esta solemnidad, después que había padecido la madre María de Jesús dolores muchos y congojas graves, vio una bellísima niña con indicios de recién nacida, y tan regocijada al verla como pronta al estimarles así a la infanta como a su anciana madre este favor nuevo, determinó hacerle algún servicio particular a la esclarecida Ana, de cuyo estéril pecho se produjo tan soberana criatura y nació tan divina belleza. Tuvo en esta ocasión la esposa de Cristo un singular impulso del Espíritu Santo, con que la excitaba para que rezase (como lo puso en ejecución) doscientas y veinte y cinco veces el salmo «*Laudate Dominum omnes gentes*»[1080] en reverencia de las perfecciones y excelencias de la bienaventurada matrona Santa Ana, dándole el pláceme y la enhorabuena de que en sus entrañas estériles hubiese formado y dado al mundo una prenda tan divina, una gracia tan gloriosa, una niña tan madre que pudo y llegó a hacer

[1079] *salía de madre*: nótese el juego de palabras, 'nacía' y 'se excedía'; salirse de madre, un río, desbordarse.

[1080] Salmo 116 (*Vulgata*).

hombre al hacedor de todo lo criado, y ofreció esta oración fervorosa y humilde en honor de la madre feliz y de la hija infanta, y solicitó en ella la gloria accidental de entrambas, entre cuyas súplicas, ecos y lágrimas (ocasión bastante de tanto premio) se le apareció Santa Ana, con la Virgen de edad tierna, trayéndola de la mano. Y así la madre de la mejor hija, como la hija de la estéril madre se esmeraron entonces en agasajar a la madre María de Jesús tratándola con amorosos extremos y dulcísimos halagos.

Cuando ocurrió la fiesta de la Purificación legal[1081] de la reina de los ángeles, favoreció aquella Señora a esta virtuosísima virgen, no solo volándola en el espíritu al regocijo y fiesta que se hacía en el cielo, solemnizando la Iglesia de los primitivos y la corte de los mayores recreos, el misterio mismo de la Purificación de María sagrada, sino también dándole en aqueste festivo y alegre día, como a virgen esposa del Cordero celestial, dos anillos preciosos, ya fuesen donas[1082] peregrinas o esponsales dones del tálamo en que se unía su alma con Cristo, ya dote riquísimo que a esta hija tan suya le asignaba la emperatriz de la gloria, como señuelos, depósitos y prendas inestimables de que eternamente había de gozar esta ejemplar religiosa los dulces indefectibles lazos del más hermoso y amable dueño, con quien se le iba disponiendo la posesión de las riquezas que han de durar para siempre en la felicidad de la gloria. Este pues día de la Purificación más pura y de la obediencia más acrisolada, acelerando el paso, publicando el gozo y refiriendo la alegacía se le vino acercando a la madre María de Jesús una de aquellas innumerables vírgines bienaventuradas que le sirven de doncellas de honor a la princesa de todas ellas y le trujo a esta sierva de Dios dos sortijas de finísimo oro, en cuyo engaste se miraban dos piedras preciosas

[1081] La fiesta de la Purificación de la Virgen o Candelaria se celebra el 2 de febrero. Las madres esperaban cuarenta días después del parto antes de presentar al recién nacido ante las autoridades religiosas judías, en un ritual de purificación.

[1082] *donas*: regalos de boda que se hacen a la novia (peregrinas 'excelentes, raras, extraordinarias').

que, o imitaban o excedían incompatiblemente las candideces y purezas del cristal; y entregándoselas a la esposa de Cristo, le dijo: «La sacratísima madre de Dios María, señora nuestra, te envía aquestas dos sortijas por señales de tus mayores dichas y eternos bienes». Advirtiole los lugares o sitios de los dedos en que había de ponérselas y, hecha esta diligencia, desapareció la nuncia celestial y se restituyó al uso de los sentidos en la tierra la madre María de Jesús. Pero extrañando la opresión que sentía en las manos, aplicó a ellas la vista y halló que tenía apretados los dedos como si estuviesen ceñidos con algunos materiales anillos, aunque por entonces, ni en cierto espacio de tiempo que corrió después desde caso, no vio la sierva del Señor las sortijas, hasta que en el año de seiscientos y treinta y tres, el domingo tercero de adviento, rezando esta religiosa la hora tercia con la comunidad, experimentó que ocupaba en su derecha mano el dedo del corazón. Descubrieron en él sus ojos visible y patentemente una de las dos sortijas que poco antes se notaron y en la piedra preciosa de aqueste anillo miró grabado un cordero cándido y apacible, cuyo rostro era el mismo que tiene el niño Dios humanado; abrazaba este cordero una vara o cruz de resplandor muy claro y, así mismo, en esta ocasión, en el dedo medio, vio la madre María de Jesús, haciéndosele patente el segundo anillo, que en su piedra o engaste estaba primorosamente estampada la imagen de María dulcísima con el niño en los brazos: repitiosele este favor de que viesen sus ojos lo referido en otras dos o tres festividades, y todo esto venía a ser demostración clara, presagio cierto y señal infalible de que se iba previniendo y promoviendo la madre María de Jesús, cual esposa escogida, dotada del mismo Cristo, para que gozase de aquella eterna fiesta de los ángeles que se celebra sin intermisión y ha de continuarse sin fin entre las delicias y glorias de la patria celestial.

Acercándose la solemnidad y fiesta de la gloriosa Asunción[1083] de la reina de las jerarquías[1084] y habiéndose dispuesto la madre María de Jesús para celebrarla con agrado de Dios en gracia de María y para mayor logro de su espíritu como solía disponerse para la celebridad de las demás fiestas del año, según se verá adelante, le suplicó a Nuestro Señor le inspirase el modo o estilo a ella y a otras ajustadas monjas de aquel convento con que más digna y decentemente asistieran a la veneración de aquel sagrado día en que María soberana subió en cuerpo y alma glorificada al trono superior a todas las criaturas y se elevó más allá de todas las jerarquías a coronarse emperatriz de las celestiales esferas. Fuele dicho por revelación particular a esta esposa de Cristo que para mayor acierto y en prevención decente de tanta fiesta, rezase la oración o salutación que muchas veces solía decirle a la reina de la gloria y (según antes queda advertido) era esta: «Saludote, ¡oh, blanco lirio de la Santísima Trinidad!»[1085]. Mandole Nuestro Señor que repitiese estas devotas palabras tantas veces cuantos habían sido los días de cada año de aquellos setenta y tres felices que vivió en la tierra la princesa del Impíreo. Avisoles esta disposición del divino esposo la madre María de Jesús a las demás religiosas que deseaban hacer algún particular servicio a su virginal patrona, y algunas dellas rezaron las salutaciones que correspondían a los días de ocho años, otras las que se ajustaban al número de diez, añadiendo disciplinas y ejercicios espirituales conforme les fue posible, en orden a disponerse mejor para solemnizar celebridad tan gloriosa. Pero el fervor grande de la sierva del Señor no se contentó ni satisfizo menos que con dar los cabales desta devoción a todo el tiempo, a cada uno de los días y a cada cual

[1083] Fiesta del 15 de agosto.

[1084] Se entiende, de las jerarquías de los ángeles: ángeles, arcángeles, tronos, dominaciones, virtudes, principados, potestades, querubines y serafines.

[1085] Es la oración llamada el: «Ave María de oro», atribuida a Santa Gertrudis: «Ave María, blanco lirio de la gloriosa y siempre serena Trinidad. / Salve, brillante rosa del jardín de los deleites celestiales...».

de los años que vivió entre los hombres la serenísima reina de los ángeles, de suerte que llegó a colmar o rezar tantas salutaciones de las referidas cuantas luces torneó el sol, cuantos rayos agregó el día en cada año de los setenta y tres que tuvo en la tierra de vida la que es vital aliento, respiración suave y dulcísima vida de los hombres.

Ofreció la madre María de Jesús este fervoroso obsequio o espiritual ejercicio al supremo y divino rey de las tres máquinas[1086], en la víspera o el día mismo de la admirable asunción de su santísima madre, presentándole este servicio humilde a la majestad única de la Trinidad y pidiéndole por medio de los méritos de la vida y muerte de Nuestro Redentor que la gloria accidental de la Purísima Virgen tuviese mayores aumentos, lograse nuevas delicias y acumulase a sus soberanos gozos adelantados recreos; por cuyo amor se conmovían ella y sus compañeras vírgines a ofrecerle aquella pequeña oblación y víctima de sus oraciones, celebrando, según su corta edad podía, las glorias eminentes que en su cuerpo virginal y su alma purísima experimentó cuando subió triunfante a la cumbre más alta del cielo la reina más festejada de los angélicos coros.

Discurriendo meditaciones gustosas de aqueste gran misterio la madre María de Jesús, se le manifestó a las experiencias y se le puso delante de los ojos una oliva de hermosos verdores, de amenos ramos, de tupidos pimpollos y deleitables hojas, en cuya eminencia, altura o copa sobresalía brotando una azucena con todo extremo cándida y con ventajas muchas deleitosa, y tan fragrante en su olor que suspendía las almas, cuando recreaba los sentidos. Del centro o cóncavo desta azucena iba formándose y naciendo un corazón tan bello en sus alburas y candideces como la azucena misma; procedía del remate del corazón cierto racimo de un fruto semejante a las

[1086] *tres máquinas*: máquina es «Fábrica grande e ingeniosa» (*Cov*.). Se aplicaba a construcciones, conjuntos de cosas organizadas para un fin, edificios, etc. Probablemente aquí se refiere a que Cristo domina los tres ámbitos del cielo, tierra e infierno, según el texto de San Pablo: «al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y en los abismos» (*Filipenses*, 2, 10).

uvas, bien que los granos se diferenciaban de la forma y hechizgo[1087] de aqueste linaje de fruto, por cuanto se parecían a los granos de espigas del trigo, agregándose todos ellos en una misteriosa unión como de granos de oro, los cuales si entre sí se apiñaban, también entre su misma diversidad se unían y en su disposición, bien hermosa, se ordenaban, onde asimismo examinó el desvelo y divisó la vista de la madre María de Jesús que, al pie y en contorno desta fértil oliva, brotaban muchas varas y copiosos pimpollos, todos los cuales iban creciendo y levantando sus troncos, hojas y ramas al compás de la oliva principal, revistiéndose de vistosos renuevos, admirables verdores y deliciosas amenidades. De cada vara o renuevo de los dichos, en la coronilla superior dél iba asomando otra azucena, corazón o racimo de la misma proporción que había producídose en la primera y más crecida planta, y a breve espacio se transformaron todas las hojas destas multiplicadas olivas en figura y forma de limpios corazones. Pareciole a la esposa de Cristo este Aranjuez[1088] o bosque de olivas bellas tan hermoso y deleitable país que apostaba en las recreaciones y hermosuras y descubría no menos rozagantes delicias con el Oriental Paraíso. Hacían número de setenta y tres las plantas de oliva que en aquella ocasión admiraba y cada racimo tenía setenta y tres granos de oro. Al desvelo de dudas tan misteriosas y tan singulares portentos ocurrió el divino esposo, declarándole a la madre María de Jesús aquestos no poco escondidos enigmas. «Esa primera y descollada planta de oliva que has visto (le dijo el Señor) es una viva representación del alma y cuerpo inmaculado de mi santísima madre; la azucena cándida que sus pimpollos corona manifiesta que María, purísimo regazo y arrullo de mis niñeces, fue albísimo y siempre floreciente lirio de la Santísima Trinidad, en una deidad que en la candidez sin mancha de mi madre María habitó con en el más decente y majestuoso trono que en todas las criaturas del

[1087] *hechizgo*: hechura, forma.

[1088] *Aranjuez*: sitio de recreación del rey, famoso por sus jardines; metonímicamente 'lugar florido'.

cielo y tierra tuvo para sus accidentales glorias; el número de los granos de oro que contenían los racimos y renuevos que crecieron en arboles sublimes, siendo setenta y tres ajustadamente, denotan los setenta y tres años que mi sacratísima madre vivió en el mundo para gloria del linaje humano».

Conmovida de la ternura que manifestaba el suceso o la fineza que prometía el oráculo, deseó la madre María de Jesús saber lo que significaba aquella mudanza o transformación extraña que vio en las verdes hojas de las olivas, trocando sus formas y amenidades en rojos y encendidos corazones; y le fue dicho que las hojas mismas, ya en corazones transformadas, representaban las almas que eran y son devotas de la Reina de los Ángeles, aquellas que con esmero mucho desean y procuran servirla, a quienes esta soberana y clementísima señora tiene debajo de su protección, alienta con influjos de su amparo, mira con ternuras muy de su amor, para que vayan promoviéndose, adelantándose y creciendo más cada día en la gracia de Dios, cuidando esta reina y madre dulcísima de guiarlas a los gozos de la bienaventuranza, encenderlas en el fervor y señalarlas como prendas de su corazón o corazones de su afecto y agrado para las felicidades del premio, en pago de los servicios que a tan generosa princesa hicieron cuando vivían entre las batallas, ahogos y peligros de la tierra. Advirtiole últimamente a esta esposa suya Nuestro Salvador que las personas que tuviesen esta devoción de rezar la salutación arriba dicha y celebrar con estas palabras la pureza y gloria de su santísima madre, diciéndole la misma oración y repitiéndola las veces que ya quedan notadas, disponiéndose desta suerte para venerar y solemnizar la gloriosísima Asunción de la emperatriz de los cielos, lograrían aventajada la recompensa y paga deste cuidado y colmado el premio de aquesta devoción entre los recreos de la eterna vida, quedando para memoria de los siglos publicado, entendido y frecuentado de los fieles este loable ejercicio en que se libran utilidades importantísimas de las almas.

CAPÍTULO XIIII

CONTINÚA SU ESPÍRITU LOS FERVORES Y TERNURAS DE SU AFECTO A LA MEJOR PREPARACIÓN CON QUE ANHELABA DISPONERSE PARA LAS FESTIVIDADES DE LA VIRGEN DE LAS VÍRGINES Y MEMORIAS QUE NUESTRA MADRE LA IGLESIA DEDICA AL CULTO Y CELEBRIDAD DESTA SEÑORA

«Vuelve, vuelve, Virgen y esmero de las más acrisoladas limpiezas, de los más sin iguales albores; vuelve el rostro, suspende el paso, detén el discurso y continúales a los ojos que justamente te miran las delicias que tienen sus almas en verte, los júbilos que logran sus afectos en comunicarse», le decía en el capítulo quinto de los Epitalamios del más dulce esposo a María Santísima, cristal sin mengua y armiño sin mancha, o los ángeles y purezas Vírgines de la tierra: «*Revertere, revertere, Sunamitis, ut intueamur te*»[1089], deseando que volviese la cara, repitiese el gusto y aumentase la alegría a las almas que afectuosamente la buscaban o que con íntimos ardimientos de amor la atendían, recreándose muchas veces en mirarla, cuando en muchas ocasiones venía esta hermosura del cielo a verlas, para que aquestas almas de nuevo se gloriasen con aplaudirla, de nuevo se alegrasen con glorificarla. Lo mesmo anhelaban los fervores ardientes de la madre María de Jesús y de otras virtuosas religiosas a quienes ella instruía en la devoción y el espíritu, solicitando su vigilante desvelo que saliesen muy aprovechadas en el merecimiento y promovidas en la perfección; juntamente incitándolas con frecuencia a las asistencias, amor y servicio de la Purísima María, única protectora, como primera capitana de todas las virginales limpiezas.

[1089] Al margen «Cant. 5», referencia al Cantar de los cantares, 'Vuelvéte hacia nosotros, Sunamita, para que te contemplemos'. Pero en la Vulgata es el cap. 6, 12; el 5, 12 es «Oculi ejus sicut columbæ super rivulos aquarum...».

Diligenciaba en fin la esposa de Cristo que sus parciales profesas le aplicaran con vivos afectos a María Santísima y celebrasen sus perfecciones espiritualmente en las festividades que la cristiandad tiene señaladas, para solemnizar sus raras excelencias.

Acostumbraba[1090] la madre María de Jesús anticipar cuidados a la prevención destos días festivos, disponiéndose con ejercicios de oración y mortificación, cuando se venían acercando las solemnidades referidas. Nueve días antes que llegasen semejantes fiestas o veneraciones de María soberana, se prevenía esta otra María (si no bosquejo puro al menos parto espiritual de la primera) haciendo de su parte diversas demostraciones del amor que esta señora tenía, y continuas súplicas de su rendida humildad, en orden a recebir y celebrar estos días consagrados a la reina del cielo, con más crecidos empeños de su devoción, júbilos de su alma y utilidades de su espíritu; pero con particular cuidado atendió a esta diligencia en ocasión que estaba ya vecina a aquel tiempo la fiesta del Nombre dulcísimo de María[1091], a cuyo misterio afectuosísima la madre María de Jesús (tanto como le dictaba estos empleos su proprio apellido y su misma obligación) dedicaba reconocimientos a esta suave voz de María, estimaciones ternísimas a su mayor señora, a su precioso asilo y espiritual madre. Deseando, pues, que la festividad del sagrado Nombre de María, purísima madre de Dios, ni la hallase desapercibida, ni la reconviniese indevota, hizo antes oración como de ordinario solía, en que suplicó al Criador le diese el estilo y modo que fuese más acepto a su majestad y que ella pudiese acertadamente seguir para la preparación de aquella solemnidad; y en medio desta súplica fervorosa, mereció uno de los favores más altos que gozaron las criaturas, viendo aquesta a su esposo divino que como en otras ocasiones afablemente benigno y, como en todas, benignamente humano, le

[1090] Al margen manecilla «Historia».

[1091] El 17 de septiembre. La fiesta la instituyó en 1683, el papa Inocencio XI (1676-1689) para toda la Iglesia.

enseñó y dio más acertadas reglas para su disposición y los más convenientes avisos para su utilidad. Advirtiole el mejor maestro de las almas a su esposa que se previniese a la fiesta y veneración del Nombre suavísimo de su sagrada madre, haciendo repetidos actos de contrición y confesando sus culpas. Al punto prontísima en obedecerle la madre María de Jesús se puso de rodillas a las plantas de Cristo, bien sumo de todos los orbes, y dijo con íntimo sentimiento la confesión general y después se acusó de sus ligeras culpas y menudos defectos, declarándolos todos en la presencia visible del Salvador y con demostraciones manifiestas de que le causaban un excesivo dolor. Sin duda que agrada grandemente a nuestra vida, Cristo, el reconocimiento de las proprias faltas en sus siervos y la confesión y confusión que les ocasionan sus mismas fragilidades, aun a las más cuidadosas almas, quizá porque con esta diligencia las que antes eran alhajas de Cristo por almas limpias, llegan a ser almas más de su alma, y otras que por sus pecados eran primero despojo o destrozo lamentable de Satanás pasan dichosamente por la confesión de sus culpas, de presas infelices del mayor tirano a ser prendas ya queridas y estimadas del mejor dueño. Con singular agrado escuchó el sacerdote sumo y divino confesor, Cristo nuestro bien, la penitencia sacramental y confesión sentida que hizo a sus pies postrada en esta ocasión la madre María de Jesús, acusándose de sus culpas veniales o imperfecciones leves; en cuya satisfacción le mandó el mismo Cristo: que rezase el Himno de la Ascensión que comienza «*Salutis humanae Sator*[1092]», después que lo reformó la Iglesia, y entonces principiaba así: «*Iesu, nostra redemptio, amor, et desiderium*». Y según esta letra, satisfecho debía de estar el esposo soberano de que siendo su Majestad el Redentor más amable de aquesta alma, era también el único y todo el amor o dulce anhelo de

[1092] El himno comienza «*Salutis humanae Sator. / Jesu, voluptas cordium, / Orbis redempti Conditor, / Et casta lux amantium». La otra versión comienza «Iesu, nostra redemptio, amor et desiderium, Deus creator omnium, homo in fine temporum...*».

aquesta monja; pues suena el himno mismo en nuestro vulgar*:* «Jesús, redempción nuestra. Amor, y deseo de nuestras almas», etc. Si bien que le ordenó este Señor a su esposa entonces que le ofreciera lo que contienen las cláusulas deste tan dulce himno, en penitencia de sus fragilidades y defectos, de los cuales la absolvió aquel enitenciario supremo, aquel príncipe de los sacerdotes que tiene infinita potestad en cielo, tierra y abismo, aquel señor muy padre y aquel juez tan apasionado por nuestro amor como compadecido de nuestras miserias para nuestro remedio. Diole en fin de su mano el mismo Cristo la absolución a la madre María de Jesús y mandó juntamente a su esposa que rezase los cinco salmos que comienzan con las cinco letras que comienza el dulcísimo Nombre de María[1093], dando gracias a Dios, Trino y uno, de que le asignase este singular y divino Nombre a la que crio y eligió con tantas gracias y perfecciones para madre virgen de la segunda persona de la Santísima Trinidad, título en que se encierra toda la grandeza, santidad y privilegios en que la singularizó y dotó su Majestad de aquel terno glorioso, para que fuese esta señora digna madre del Verbo Eterno humanado en la naturaleza frágil de los hombres.

Consiguientemente le dispuso su celestial esposo a la madre María de Jesús que rezase doscientas y veinte y cinco salutaciones, de aquellas que usaba Santa Gertrudis y repetía muy ordinariamente la madre María de Jesús: «Salúdote ¡oh lirio blanco de la Santísima Trinidad[1094]», etc. Y le intimó el Redentor que se fervorizase tanto en pronunciarlas y meditarlas, como si articularan o dijesen estas palabras el alma y el cuerpo y todas las porciones, sentidos y facultades

[1093] Hay más salmos que empiezan con letras del nombre de María, pero la costumbre incluye cuatro y el *Magnificat* —no todos empiezan con la letra—: M: *Magnifica*t (Lucas, 46-55); A: *Ad Dominum cum tribularer clamavi* (Sal. 119); R: *Retribue servo tuo* (Sal. 118, 17-32); I: *In convertendo* (Sal. 125), A: *Ad te levavi animam meam* (Sal. 122).

[1094] Ya queda anotada esta salutación.

de su ser, deseando saludar con ellas decentemente, cuanto la humana condición puede, a la soberana y más pura emperatriz de cielos y tierra, contemplándola en el lirio cándido o azucena limpia, aunque pequeña cifra, pero proporcionada, para que representase las inmaculadas candideces y fragancias divinamente suaves con que María purísima antes recreaba viviendo en la tierra y agora, aromatizando el cielo, da nuevas delicias a la Santísima Trinidad, porque en aquesta flor virginal, más alba que los albores del día, más hermosa que todas las primaveras del mundo, más fragante que los ámbares de todo el orbe, más limpia que los cristales de que se formó y consiste la máquina luciente de los cielos, se entronizó la omnipotencia del Padre, se ciñó la sabiduría del Hijo, se reclinó el Amor y benignidad suma del Espíritu Santo[1095], con más superabundancia de excelencias, gracias y perfecciones que en alguna otra de cuantas criaturas ha habido o ha de haber en el ámbito de la tierra y aun en la población del Impíreo.

También le dio orden el Hijo de Dios a esta su esposa, en la misma ocasión, y le mandó la instancia que contemplase a la reina de los ángeles en la rosa, porque así como esta causa recreo y acrecienta

[1095] El pasaje hace referencia a las apropiaciones de las personas de la Trinidad, según las cuales al Padre corresponde el poder, al Hijo la sabiduría y al Espíritu Santo el amor; ver Arellano, 2011, *s. v.* «Santo Tomás, Summa, I, q. 33-38 especialmente del Tratado de la Santísima Trinidad, se ocupa con detalle de cada una de las tres personas y la cuestión de las atribuciones (I, q. 39, a. 8: "*Utrum convenienter a sacris doctoribus sint essentialia personis atributa": "Potentia enim habet rationem principii. Unde habet similitudinem cum Patre caelesti, qui est principius totius divinitatis [...] Sapientia vero similitudinem habet cum Filio caelesti, in quantum est Verbum, quod nihil aliud est quam conceptus sapientiae [...] Bonitas autem, cum sit ratio et obiectum amoris habet similitudinem cum Spiritu divino, qui est Amor*"). Y antes, San Isidoro, Etimologías, VII, 3, 20: "*Sicut autem unicum Dei Verbum in proprie vocamus nomine Sapientiae, cum sit universaliter et Spiritus Sanctus et Pater ipsa sapientia, ita Spiritus Sanctus proprie nuncupatur vocabulo Caritatis, cum sit et Pater et Filius universaliter Caritas*"; Pineda, Diálogos de agricultura cristiana, BAE, 170, 347: "entre las divinas personas, la sabiduría se aplica al Hijo", etc. Ver varios autores, Iniciación teológica, Barcelona, Herder, 1962, I, 445 y ss., espec. 451 y ss.: "Las apropiaciones hechas a las personas divinas"».

gusto a los ojos de los hombres, desta suerte y por muchos más crecidos títulos la presencia de María Santísima en el cielo da júbilos y aumenta deleites, alegrías y glorias (al menos accidentales) a todas las jerarquías angélicas, a todas las escuadras dichosas de las almas de los bienaventurados, y del modo que el rosicler o rosa de un jardín visible y terreno inclina las hojas, no solo a la tierra donde nace, sino también a las espinas o cambrones con que se cerca, no de otra suerte aquella soberana madre de las mayores clemencias, inclina sus ojos benignísimos a la patria en que nació, que fue la tierra, a los justos y pecadores, unos flores de la vida y otros espinas de la culpa; y dilatando María las jurisdicciones a sus heroicas piedades, según afirma San Bernardo: «*Et inferos penetrat*»[1096].

O su divina suavidad o su inefable misericordia resplandece en sus conmiseraciones grandes, pues penetra la clemencia de María, explora, favorece y influye beneficencias y socorros como suyos, hasta allá en el centro del mundo y cóncavos ardientes del purgatorio, y aun llegaron alguna vez a librar de las puertas del abismo algún pecador. Refiérelo San Anselmo, en la epístola a los obispos ángli-cos[1097], diciendo que María, concebida sin mancha, libró a cierto presbítero muerto en grave culpa de las penas infernales que estaba padeciendo y había padecido tres días continuados atormentándole en el fondo profundo de un río con llamas del abismo, encarnizados contra él los demonios y librándolo la mayor y más inmaculada hermosura que es la purísima María de los tormentos y ardores con que le abrasaban los espíritus malos.

Acabando de poner por obra este ejercicio, le dispuso el Redentor mismo a la venerable madre que volviese a rezar los salmos de

[1096] Es cita de San Bernardo, Homilía 2, super «Missus est», «cuius radius universum orbem illuminat et inferos penetrat», 'sus rayos iluminan el orbe del mundo y penetran los abismos'.

[1097] Alude a una carta de San Anselmo «ad episcopos anglicanos» sobre la celebración de la Purísima Concepción.

las letras iniciales del Nombre sagrado de María, en la forma que antes los había meditado y dicho, y reiterase otras doscientas y veinte y cinco veces o rezase aquel verso devoto: «*Ave María, Paradisus voluptatis»,* Dios te Salve María, paraíso de los deleites, considerando que la Santísima Virgen madre de Dios fue deleitoso paraíso, y Aranjuez recreable de las tres divinas personas. Añadiole Cristo Nuestro Señor nuevo precepto de que repitiese tercera vez los cinco salmos ya anotados y ofreciera tres misas, una comunión y doscientas y veinte y cinco Ave Marías a la reina del cielo; y últimamente las tres oraciones que le enseñó María purísima a Santa Matildis[1098] y tres Ave Marías, para que la comunión se formase en corona real de tan pura madre y las tres oraciones le sirviesen de tiara[1099] a la misma inmaculada santidad de la Virgen soberana, antes de lo cual había hecho la madre María de Jesús una diciplina y algunas otras mortificaciones, no sin dolores gravísimos, por el sentimiento grande que le causaban las hinchazones y enfermedades que continuamente padecía. Con estas prevenciones se dispuso la madre María de Jesús y llegó a celebrar la fiesta del Nombre suave de María, única dulzura de los que por norte le siguen y por amparo la buscan. Este estilo observaba la sierva del Señor en cuanto a preparase siempre que se acercaban con diferentes ejercicios y encendidos fervores, para solemnizar con más devoción, pureza y gracia las fiestas de la reina de los ángeles —que iban ocurriendo en el discurso del año que, por excusarle al lector el tedio en lo dilatado, se omiten, y solamente se referirán las que sobre aquella que la Iglesia nuestra madre celebra— solía aumentar, llevada de su afecto a esta gran señora, la ternura mucha con que la amaba la madre María de Jesús.

[1098] Según la tradición la Virgen le pidió a Santa Matilde que rezara cada día tres avemarías, y la Virgen le daría a quien así las rezar todo su apoyo, en especial en la hora de la muerte.

[1099] *tiara*: hay un juego ingenioso, porque la tiara papal (*triregnum*) tiene tres órdenes o niveles desde el siglo XIV.

Mal se satisfacía el ardor de esta religiosa, toda espíritu y toda trato de Dios y del cielo con frecuentar las memorias de María Inmaculada que nos ponen a la vista las ocurrencias de los días o las volubilidades de los tiempos; antes acumulaba nuevos festejos, títulos y celebridades a la veneración de su más querida y siempre implorada patrona, dedicándole en cada un año otras cinco fiestas voluntarias, en atención a los cinco meses que no tienen festividad de la Santísima Virgen, generalmente entre los ritos de la cristiandad y son las siguientes. Solemnizaba la misma religiosa llena de amor y de devoción a la Virgen María, celebraba, en fin, a veinte y cuatro de enero, la fiesta de la madre de Dios de la Paz; a veinte y nueve del mes de abril, la fiesta de la Virgen del Amparo; a veinte y cuatro de mayo, la fiesta de Nuestra Señora de la Misericordia; a diez de junio, la fiesta de María Santísima de la Victoria; a quince de octubre, la fiesta de la Virgen intitulada de la Luz; y en prueba de lo mucho que agradaban a Dios aquestos tan vigilantes como bien fervorizados desvelos de la madre María de Jesús y complacían a su santísima madre María reina del Impíreo acaeció que, habiéndole traído a cierta monja de aquel convento una imagen de la Virgen soberana desde las Islas Filipinas a esta ciudad y siendo el simulacro dicho de notable hermosura y perfección grande, pidió la propria conventual con todo encarecimiento a la madre María de Jesús que rogase a Nuestro Señor le diese a entender lo que era de su mayor agrado en orden al título y advocación con que sería conveniente reverenciar y darle el culto debido a aquella hermosa imagen. «Yo he intentado (le propuso a la sierva de Cristo la referida religiosa) solemnizarla con el atributo y nombre de una destas cinco fiestas de Nuestra Señora que vuestra reverencia frecuenta», las cuales eran las que poco antes se mencionaron. Admitió la madre María de Jesús la justa petición de su compañera y hermana, viéndola ardida en devoción ternísima de aquella señora a quien ella con tantos extremos amaba y con tantas ansias servía; y poniéndose en oración en que instó como solía, no se le manifestó en esta materia cosa alguna que le reveló su esposo celestial en cuanto a este punto la menor disposición de su divina providencia, aunque tuvo en aquel éxtasis otras noticias y revelaciones

acerca de distintos casos y agencias, declarándole en esta ocasión el Altísimo algunas circunstancias extrañas y dejándole en duda o indecisas las demás súplicas que le proponía a su Majestad. Recobrose la sierva de Dios del éxtasis y hablando con la monja que esperaba el orden de Nuestro Señor para la dedicación de la imagen, le dijo: «Agora he tenido, hermana mía, algunos avisos de nuestro soberano esposo, tan particulares y secretos que no me es lícito descubrírtelos, porque el dueño de nuestras almas me ordenó que los callase y retuviese en mí, sin referirlos a otras personas; y en su pretensión, ni determinó el Redentor el empleo de la imagen, ni me habló cosa alguna en la materia de tu cuidado». Con este aviso suspendió la religiosa la asignación al título y celebridad a la hechura de la Virgen santísima por algún tiempo; y, pareciéndole después que, según insinuaba aquellos ocultos y callados secretos que Dios le reveló a la madre María de Jesús, y que no habían della sido penetrados ni sabidos, sería conveniente mudar de intento, resolvía ya aplicar aquella talla bien acabada al honor y nombre de Santa Lutgardis[1100], de quien las dos eran devotísimas, y cuya fiesta se iba ya acercando. Dio parte de su nuevo intento a la madre María de Jesús, diciéndole: «He pensado, madre amada mía, emplear este retrato en el culto y para la reverencia de la virgen Santa Lutgardis, supuesto que Nuestro Criador no es servido de manifestarnos lo que su divina Majestad quiere que se haga de ella». Oyendo estas razones la madre María Jesús cogió en sus manos la imagen y prorrumpió en semejantes palabras: «Proporcionada es esta hechura para que en ella se venere una santa tan grande y propicia abogada de los pecadores». No había acabado de pronunciar la sierva de Dios lo dicho, cuando escuchó una voz del cielo que así le habló: «¿Qué más propria ni más importante para abogada de los pecadores que María Purísima, madre de Dios? Comunicó esta advertencia que tuvo de la esfera celestial la madre María de Jesús con la otra monja y, causándoles esta noticia

[1100] Santa Lutgarda fue una de las más importantes místicas de los siglos XII-XIII, muy devota del Sagrado Corazón. Su fiesta se celebra el 16 de junio.

a las dos religiosas mayor cuidado para elegir la advocación de aquel simulacro, concertaron entre sí echar suertes por escrito, de las cinco fiestas sobredichas y hicieron propósito o resolución firme de que el título o advocación destas señaladas fiestas que saliese de la urna cinco veces, ese sería el nombre, culto y celebración de aquella imagen. Mas antes que echasen aquellas boletas o suertes, le dijo la madre María de Jesús a la monja que estaba asistente: «Tendrás cuidado en si sale las veces que habemos prevenido el título de la Virgen de la Misericordia, porque me han sucedido otros anuncios o avisos que me es forzoso callarlos». Echaron en conclusión las suertes que habían intentado y, con disposición particular del cielo, salió cinco veces la suerte de la Virgen de la Misericordia, de donde tuvieron motivo la madre María de Jesús y las religiosas que estaban a su devoción de colocar la Virgen referida, dándole el título de la Misericordia; y cuando estaban previniendo la solemnidad de su fiesta primera que intentaban celebrarle a veinte y cuatro de mayo del año de mil y seiscientos y treinta y siete, por novedad no poco sensible en todas ellas, se lamentó en medio deste regocijo la pena grande de que este mismo día se le agravó la enfermedad última a la madre María de Jesús.

Este impensado accidente y crecido dolor para todas las conventuales de aquella clausura, ya que no suspendió del todo la celebridad en que se hallaban, por lo menos minoró la fiesta en que se divertían y ocasionó en la sierva del Señor, por una parte igualdad de ánimo con la determinación divina, y por otra parte una ineptitud forzosa para asistir aquel júbilo o festejo de su mayor valedora María purísima a causa de no poder mover los pasos, embargados con el grave achaque, y así le fue imposible acudir a aqueste festín gozoso, sin movimiento en las acciones, sin vigor en las fuerzas, rendida a la fiebre, postrada en la cama y previniéndose ya con más apetecibles y cercanas felicidades para ir en breve a celebrar a la princesa de los celestiales coros en la fiesta más solemne y regocijo más suave de los aplausos y veneración que a esta Señora le dan sobre las estrellas los paraninfos y sobre las zonas las músicas y saraos celestes.

TRATADO CUARTO DEL DICHOSO FIN QUE TUVO ESTA SIERVA DEL SEÑOR, Y ALGUNOS DE CASI INUMERABLES MILAGROS QUE SUCEDIERON A SU TRÁNSITO FELIZ

CAPÍTULO I

NOTICIAS QUE ADQUIRIÓ EN LOS ÚLTIMOS MESES DE SU VIDA, ACERCA DE LAS FELICIDADES DE SU MUERTE: REFLORECIENDO SU ALMA AL GOZO DEL PARAÍSO CELESTIAL CUANDO PARECÍA QUE SE MARCHITABA SU CUERPO AL GOLPE DE LA FATAL SEGUR[1101], OBEDECIÓ HASTA MORIR, Y LLEGÓ A MORIRSE POR DIOS, MANIFESTANDO EN LA REALIDAD EXPERIENCIAS DE MUERTA Y TENIENDO ENTRE LAS MORTAJAS ACCIONES DE VIVA

Divinamente noticioso, adelantadamente entendido[11021103], el Hijo de Dios en carne supo la hora de sus amarguras desde el primero aliento de su vida, y declarola a sus mayores amigos, ya que se acercaba al último trance de sus mortales penas: *ut transeat de hoc mundo ad Patrem,* dice el evangelista[1104]. Desta suerte la vida de las almas llegó a morir obedeciendo cuando expiró amando, pero a este tiempo refloreció gloriosa su carne mortal en la Pascua que llama el

[1101] *segur*: hacha grade; símbolo aquí de la muerte.

[1102] Cristo, como Dios, conoce el futuro y desde el momento de nacer sabe las amarguras que le esperan y que cerca de la muerte comunica a sus amigos (los Apóstoles).

[1103] *ya que se acercaba*: 'cuando se iba acercando'.

[1104] «Ioan. 13, 1», al margen; 'sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre'.

vulgo de Flores*, et refloruit caro mea*[1105], para que fuesen su pena y su gloria idea de flores, seminario de jazmines de un Aranjuez[1106] hermoso que las rosas sangrientas que sus abiertas heridas plantaron en su cuerpo cárdeno y rojo, interpolándose entre las palideces mortales de su carne sacratísima aquellos rosicleres[1107] que se abrieron a las violencias de nuestras culpas y a los impulsos de su amor. Por esta causa fue su majestad soberana preso en el país o amenidad florida de un güerto[1108], crucificado en un bosque, sepultado y resucitado en la recreación de un jardín, ya clausura misteriosa de una virgen, por prenda muy suya enclaustrada, por empleo de muy su agrado florida: «*ubi notandum est* —glosó el angélico doctor, en aquel lugar del evangelista[1109]— *erat autem in loco ubi crucifixus est hortus quod Christus in horto captus, et in horto pasus, et in horto sepultus suit ad designandum, quod per eum Ecclesia consecratur, quae est sicut hortus conclusus*». Muerto el Hijo de Dios entre los cárdenos lirios de sus lastimosos cardenales exánime, o difunto entre las palideces de su cuerpo sin vida y sepultado entre las flores que daban principio a la Pascua de flores, vivía aún en aquella purísima carne sin alma la divinidad que la asistía, teniendo a un mismo tiempo en la humanidad sacra forma cadavérica, y inmortal vida en

[1105] *Salmos*, 27, 7.

[1106] Los jardines de Aranjuez simbolizan lo florido y hermoso; fueron famosos estos jardines de los sitios de recreación del rey.

[1107] *rosicler*: color entre rojo y blanco propio de la luz de los amaneceres.

[1108] En el Huerto de los Olivos fue apresado Jesús para ser conducido a su Pasión.

[1109] Se trata del comentario de Santo Tomás al evangelio de San Juan, 19, 41 («Y en el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro en el cual aún no había sido puesto ninguno»): 'debe notarse que Cristo fue apresado en un jardín, murió en un jardín, fue enterrado en un jardín, lo que significa que por su muerte fue el hombre liberado del pecado que Adán cometió en el jardín del Paraíso, y por eso la Iglesia lo llama huerto cerrado'.

las glorias de divino; copió algunos bosquejos de aqueste, ya marchito, y ya floreciente pensil[1110], de aqueste ya difunto y ya glorioso dueño, la madre María de Jesús en sí misma para hacerse una estampa cuando muerta, cifra[1111] de las amarguras y delicias de su muerto, crucificado y glorificado esposo.

Ocho meses antes que llegase la hora postrimera desta virtuosa virgen supo con evidencia que se iba acercando su fin, y así le dijo a su compañera, la madre Augustina de Santa Teresa, que de allí a ocho meses había de partirse de aquesta vida, consolándola en la pena mucha que la referida comenzaba a mostrar y en que tan sentida como forzosamente había de proseguir, por faltarle la compañía amable de la madre María de Jesús. Bien fue menester esta prevención suave para tan crecido dolor, dilatando las jurisdicciones de su acedia[1112] no solo a los sentimientos grandes que había de tener su confidente, sino a las ternuras y lágrimas muchas que iban ya amaneciendo o prorrumpían ya declarándose en los ojos de casi todas las vírgines y criadas de aquel monasterio, no poco doloridas con tan triste nueva, que les participó más que todas llorosa su más parcial compañera. Y aunque a esfuerzos de oraciones, a instancias de súplicas, a corrientes de llantos, a dolores de penitencias, y mortificaciones sensibles, rogaban humilde y encarecidamente al Criador que le continuase la vida a aquella religiosa que era la luz de sus ejemplos, el dechado de sus virtudes, y el moble[1113] más eficaz para sus observancias, no permitió el Altísimo más dilaciones o treguas al premio de tan ajustada vida y al logro de tan dichosa muerte; pero dándoles el consuelo que se ha referido a sus esposas, en cuanto a suspender por espacio de ocho meses la partida de su sierva.

[1110] *pensil*: jardín colgante; en general jardín delicioso.

[1111] *cifra*: compendio.

[1112] *acedia*: disgusto, desazón, hastío.

[1113] *moble*: 'móvil'.

Hubo en este intermedio algunas contingencias que aseguraron de su fin para aquel plazo las evidencias. Después de algunos días que había corrido esta voz, y publicándose este azar[1114] entre las conventuales, sucedió que murió en este intervalo otra religiosa, para cuyo depósito ordenaba la madre Bárbara de San Jerónimo, que entonces era actual abadesa, que se abriese la sepultura en que había de enterrarse aquesta difunta en el proprio lugar, o sitio donde agora está sepultado el cuerpo de la madre María de Jesús, la cual prevenida de su cercana muerte reclamó y le pidió a la madre abadesa que no ocupasen aquel sitio con enterrar allí el cuerpo de la recién muerta monja, porque «este lugar (dijo la madre María de Jesús) este lugar ha de ser para que me entierren a mí; aquí me han de enterrar, y aquí ha de permanecer mi cadáver, porque ya se me va acercando el trance de llegar a morir». Comprobó poco después esta verdad el efecto, y aseguró la misma experiencia de su muerte el prenuncio, y asimismo dos meses antes que se cumpliese el término señalado para su tránsito feliz, pasó desta vida otra religiosa llamada Mariana de San Cristóbal, en cuya muerte, ya enternecidas y ya cuidadosas las vírgines de aquella clausura, de la suerte que suelen las almas ajustadas mientras viven en la tierra velar en las atenciones de su fallecimiento y especialmente cuando ven que expira alguna monja de su comunidad, compungiéndose se advertían, y asustándose se preguntaban: «¿Quién de nosotras ha de seguirse a la sepultura después de esta difunta que agora murió?, ¿cuál será la que le suceda en la muerte de las que nos hallamos aquí inciertas de la vida?». Esto revolvían en su memoria y hablaban en su conversación, y oyendo sus bien discurridas palabras la madre María de Jesús, dijo delante de todas las religiosas de aqueste concurso: «Una amiga nuestra ha de ser la que fallezca dentro de pocos días, y la que ha de seguir los pasos desta monja muerta en breve plazo».

De aquí se acrecentó con más ansias la duda, y con más fatigas la pena entre las vírgines que estaban escuchando estas voces, que

[1114] *azar*: suceso contrario, estorbo, acontecimiento negativo.

pronunció la venerable madre, a quien todas ellas miraban como a singular oráculo de la virtud; y repitiendo diligencias al cuidado de inquirir el caso, para excusar o adelantar el susto, y sacar en limpio quién dellas estaba más cercana al más terrible trance y amargo conflicto de probar las amarguras de la muerte, hicieron nuevo examen, mayor averiguación y más vigilante instancia en preguntarle a la sierva de Dios quién era la que por su divino decreto había de partir desta vida, después de aquella que al presente había dado el alma al Criador.

Entonces la madre María de Jesús, tranquilizando sus ánimos en su desasosiego y reprimiendo sus congojas en su sobresalto, les dijo: «Ninguna de las que estáis aquí es la que ha de seguirse agora a experimentar el trance de ir a dar cuenta a Dios. Cierta monja de otra parte (esto dijo señalando el sitio a donde estaba edificada su celda) es la que ha de morir brevemente», y declarando más este enigma, añadió estas razones: «Yo soy la que de próximo estoy para pagar la deuda común, porque antes de mucho tiempo llegará mi muerte, y experimentaré miseria».

Sobre tantas y tan admirables noticias como las que aquí se han visto, a poco intervalo de tiempo, llamando las monjas con aceleración a la madre Úrsula de San Miguel, del coro donde estaba asistiendo a sus obligaciones para que fuese con el instrumento que tocaba a entonarle el credo con las demás monjas cantoras del convento, a una monja que al parecer agonizaba, y queriendo apresurarse la sobredicha con actividad compasiva, por no faltar a tan piadoso ministerio le suspendió la priesa y le divirtió[1115] la congoja la madre María de Jesús diciéndole: «Sosiégate hermana, y no te aflijas porque te parece que tardas, antes puedes ir a asistir con algún espacio a la agonizante; porque te hago saber, que aquesa enferma no

[1115] *divirtió*: distrajo, detuvo.

ha de morir: yo he de expirar primero, y con más priesa, y brevedad que ella he de llegar yo a los umbrales de la sepultura».

Inexcusable fue el dolor, al paso, que fue sensible con extremo la pena, que las monjas circunstantes tuvieron oyendo estas palabras; pero consolándolas cuanto pudo la sierva de Dios, les pidió con mucha humildad que la encomendasen a Nuestro Señor, y no la olvidasen después de sus días, ayudándola con sus oraciones, para que no se dilatara su alma entre las penas del purgatorio, y se le impidiesen por mucho tiempo los gozos del impíreo.

Más claros argumentos y más infalibles demostraciones de su muerte cercana tuvo la madre María de Jesús en el veloz discurso de los dos meses, que precedieron a su sabido tránsito; porque varias veces vido esta esposa de Cristo, en el coro y conmedio o intervalo de dos altares, que allí decentemente están colocados, y descubrió con los ojos corporales un féretro, andas o ataúd, donde como en fúnebres exequias estaba cierta difunta virgen, o un cuerpo muerto y exánime de la religiosa, ya sin vida, que ocupaba las andas, y repetía los últimos descansos en las sepulcrales cenizas; si bien que este féretro o ataúd estaba por todas partes cercado, y con hermosos aparatos ceñido o coronado de diversas flores, de formas tan diferentes como vistosas; pero especialmente lo adornaban en su contorno muchos ramilletes de retama. Admiró la madre María de Jesús el suceso, y deseando penetrar el secreto de aquella visión, en este caso le dio a entender su divino esposo que aquel que vía entre pálidas flores muerto, y entre varias y deliciosas rosas cadáver, era su cuerpo virgíneo. Avisole el Señor que ya instaba el tiempo en que había de morir, y juntamente le declaró que las rosas con que estaba rodeado aquel cuerpo difunto, idea de su vecina muerte, representaban las virtudes heroicas y varias que esta virgen en su vida había ejercitado, sobre todas las cuales, en significación de las amarguras, trabajos y persecuciones que por el amor de su celestial esposo había padecido, se acumulaban con mayor extremo y número las flores o ramilletes de retama, en cuya amargura y acrimonia, desapacible

mucho para el gusto, pero suavísima para el recreo del olfato, se cifraban los sinsabores, penas y calamidades que ella había llevado con igualdad de ánimo en la clausura: «Así (le dijo Cristo en esta ocasión) así has florecido con mi favor y gracia en tantas perfecciones, por medio destos sentimientos bien sufridos, y al impulso o experiencias destas ya para ti dulcísimas amarguras».

Comunicole esta visión la madre María de Jesús a su cubicularia[1116] y familiar amiga, la madre Augustina de Santa Teresa y esta dio parte a la prelada y a otras religiosas, del caso, que enternecidas con esta nueva triste, o falta lamentable, no dejaban en las diligencias de pedir a Nuestro Señor instantemente que les concediese por espacio de algunos años más a aquella tan ejemplar como estimable vida, aquella tan virtuosa como apacible monja.

Pero tan otro era el cuidado y anhelo de la madre María de Jesús en este disturbio, que llena de alegrías, rebosando en gozos y prorrumpiendo en júbilos, esperaba el que tantas veces había deseado y anhelaba al bien mayor de todos cuantos pueden por las criaturas alcanzarse, y el que con ardimientos fervorosos ella misma había procurado en vida merecerse, viendo que ya pulsaba a sus puertas el esposo, teniendo ya a la mano el premio, a los ojos la mejor vida y a la vista la más permanente y apetecible gloria. Con estas atenciones se comenzaba ya a gloriar de sus cercanas dichas, y con sereno y alegre semblante procuraba consolar a su compañera, diciéndole que aunque ella partía deste destierro, en orden a gozar el descanso eterno de la patria, le quedaban a la madre Augustina, para su amparo los que a las dos siempre habían favorecido, que eran Dios niño y su santísima madre, a cuyo regazo dulce se acogiese y de cuya protección fiase el recurso y socorro que ya en estos dos insignes patrones suyos tenía bien experimentado.

[1116] *cubicularia*: aquí parece significar ‘compañera de celda’.

Asimismo templaba con suavidad prudente la pena y sentimiento de otras monjas dándoles en el pesar que mostraban de ver que se apresuraba la venerable madre al último término, dejándolas en esta peligrosa palestra de la vida notables consuelos, saludables avisos y alegres esperanzas de la inmarcesible[1117] corona, y para que como ella se conformasen todas con la disposición y voluntad de Dios, en la infalibilidad y cercanía de su muerte, afablemente las suavizaba, y amorosamente les decía: «Amadas hermanas y estimables compañeras: ya en otra ocasión atento nuestro divino esposo, a los repetidos ruegos que a su majestad hicisteis porque me dilatase la vida, os concedió a vosotras y a mí, este gran beneficio sin que yo se lo hubiera merecido; pero mirando vuestra virtud y méritos prorrogó el término y permitió las treguas. Agora es tiempo de que su divino beneplácito se cumpla en la ejecución de mi muerte: recebid este azar para vuestro crisol[1118] y logro para mis dichas, con el reconocimiento que debéis tener a tan gran Señor: yo le admito con libentísimo[1119] ánimo y resignación humilde; y os pido que deste modos os ajustéis vosotras a lo que nuestro criador dispusiere de esta su vil criatura, y indigna esposa».

Con estas razones minoró la madre María de Jesús, las tristezas de su comunidad, enjugó las lágrimas de sus amigas y confirmó las resignaciones de sus conventuales.

Llegó el día sacratísimo de la Ascensión admirable de nuestra vida, ya glorificada, que fue a veinte y uno de mayo de año de mil y seiscientos y treinta y siete, y hallándose la madre María de Jesús en la asistencia de los oficios divinos en aquel religioso y virgíneo coro, enternecida de sus mismos afectos, o alegre de sus ya vecinos

[1117] *inmarcesible*: que no se puede marchitar.

[1118] *crisol*: horno purificador de un metal o recipiente para fundirlo. Metafóricamente 'purificación'.

[1119] *libentísimo*: latinismo, 'muy voluntario'.

cuando eternos gozos, comenzó a derramar copiosas lágrimas delante de la imagen de Nuestra Señora del Carmen que allí está colocada; pidiéndole que suplicara a su soberano hijo Jesús, que continuase el favor y apresurase el efecto de sacarla desta vida y la llevase a la felicidad suma de verle y ventura sin igual de gozarle en el cielo; y el día siguiente, volviendo esta alma justa a las obligaciones del coro, la vio su más íntima asistente, Agustina de Santa Teresa, tan congojada de achaques y impedida de acciones que no podía sustentarse en las plantas, ni regir los movimientos para las funciones precisas y ordinarios ejercicios. Llevola a su pobre lecho y envió a llamar el médico de aquel convento, sábado veinte y tres del mes, y año referido, el cual halló a la madre María de Jesús tan agravada del mal de hidropesía, que ordenó la sacramentasen el siguiente domingo. Aquí crecieron los llantos de todas las habitadoras de aquella clausura, viendo en tamaño peligro y urgente riesgo a la que con tanto extremo veneraban y amaban. Recibió el viático con devoción grande, humildad rendida, y con semblante tan hermoso y alegre, que asegura cierto sacerdote que asistió entonces a darle el viático, que parecía su rostro un bellísimo clavel, o un cielo sereno que vertía rosas por sus mejillas. ¡Oh esplendor inmortal de la virtud, y belleza nunca marchita de la gracia! ¡Cuán hermosa eres! ¡Cuán deliciosa te miras! ¡Cuán superior a todas las perfecciones del mundo te hallas aun al tiempo de los mayores sustos y ocasión de más forzosas deformidades!; pues cuando por enfermas las más celebradas hermosuras que admiró el mundo, o se estragan macilentas o se abominan aseadas, muy de otra suerte la madre María de Jesús, en esta coyuntura de sus más flacas debilidades, en vez de macilencias[1120] pálidas mostraba la cara desta virgen floridas primaveras; en vez de gualdas tristes, rojos claveles; en vez de cárdenas deformidades, raras lindezas y celestiales hermosuras.

[1120] *macilencias*: vocablo raro; no se documenta en el *CORDE*; 'aspecto macilento, rasgos macilentos'. Es un latinismo crudo.

Creció el achaque, instó el peligro, recibió el santo olio[1121], y después de armarse con el escudo de tan importante sacramento, para resistir los fuertes combates de aquella postrimera hora, resolvieron asistirla o velarla las religiosas, no sin particular alegría de que su ajustada vida se podía promete con muchas probabilidades el eterno descanso, aunque con universal sentimiento de que tan gran monja faltase, para el ejemplo de todo aquel claustro, y afirmábase en esta confianza nuevamente sus gozos a causa de que siendo muchas las unturas, y electuarios[1122] que se aplicaban a la enferma ya casi en el último conflicto, y tan desapacibles para el olfato, como suelen experimentarse las confecciones que se traen de la botica, no solo no sentían molestia en esta ocupación, ni tedio alguno en esta asistencia, sino que deliciosamente experimentaron un olor tan suave dimanado de aquel cuerpo virgen, cuando estaba lleno de horrorosos medicamentos que a lo de aroma celestial les confortaba a las circunstantes monjas el aliento, y les suspendía a las asistentes entre suavísimas fragancias el sentido.

Tal vez[1123] quedaba a solas con la sierva del Señor su compañera la madre Agustina, y como quien sabía bien los regalos muchos que Nuestro Señor le hacía en vida a su esposa, viéndola que estaba en la cama con silencio notable y tranquilo sosiego, le preguntaba esta religiosa lo que descubría la madre María de Jesús en medio de tanto callar, y tan extraño padecer; así pues le hablaba, y así lo que la esposa de Cristo estaba en su interior experimentando inquiría: «¿Cómo, señora, no me da parte de lo que en este trance siente, en esta enfermedad última goza, y en esta ocasión tan oportuna, para recebir los mayores favores del esposo suspensa calla?» A este tiempo, y con este motivo resplandeció la más observante obediencia de la madre María de Jesús, pues obediente hasta la muerte, le

[1121] La extremaunción o unción de los enfermos.

[1122] *electuarios*: medicamentos a modo de jarabes.

[1123] *tal vez*: alguna vez.

respondió a su compañera: «El prelado me tiene mandado que no diga, ni manifieste lo que por mis dichas gozo y para mis venturas miro, y así no puedo declararte cosa alguna». Luego obedeció hasta morir la que calló por obedecer hasta en la misma ocasión de espirar. «Solo puedo decirte (concluyó la madre María de Jesús) que en medio destos acerbos dolores estoy recibiendo de nuestro celestial esposo muchas y inefables mercedes».

A la dolencia grave de la hidropesía acompañaba la sed ardiente que suelen padecer los que se ven vejados de aqueste achaque; pidió la enferma un jarro de agua, y ya que se le traía una criada, encontrándola la madre Ana de San Sebastián, hermana de la misma doliente, informada de que era para su deuda[1124] hidrópica, o hermana, ya casi moribunda, hizo que la sirviente derramase toda el agua que llevaba en el búcaro[1125]; y demás desto le mandó a la criada que si le pidiese agua la enferma de ningún modo se la diese, porque así lo habían ordenado, y dispuesto con eficacia los médicos. Virtió la moza el agua del vaso, prosiguió el viaje con el jarro vacío hasta llegar a la celda, y para el consuelo de la paciente sediente le puso el bernegal[1126] sin agua a la vista, cogiolo en sus manos la sierva de Dios, y levantando los ojos al cielo, le echó la bendición, aplicolo a los labios, y bebió tan a su satisfacción, y gustó la cantidad de agua que ella apetecía, que asegura esta criada que oía distintamente el golpe que el agua le daba en la garganta a la madre María de Jesús, no habiendo gota della en el jarro: fue conocidamente esta prevenida merced de Dios, y como un refrigerio o alivio suave que Dios le envió para su consuelo, y el mejor esposo le dispuso para su descanso; más ya que este licor mitigase el ardimiento de la enfermedad, no apagaba ni reprimía la llaga interior; poco se le encendía el accidente el cuerpo, mucho con el amor celestial se le abrasaba el

[1124] *deuda*: pariente

[1125] *búcaro*: jarro de barro.

[1126] *bernegal*: taza para beber.

alma; y en cierta suspensión absorta a los últimos vales[1127] de la vida, o en un misterioso embeleso transportada, dio que pensar y discurrir a los profesores de la medicina que la visitaban, tanto, que aplicando el estudio a la filosofía médica, o arte scientífico de la curación, opinaban, que aquel rapto[1128] o deliquio era lo que ellos llaman aplopejía menor; pero mejor penetró este caso un carmelita, religioso de conocida virtud, y aventajado espirtu, que llamado para este efecto, entró a reconciliar a la sierva del Señor, y habiendo escuchado algunos secretos particulares, y místicos arcanos, que a él solo le comunicó la madre María de Jesús, dijo este religioso, saliendo del convento, a las monjas que allí asistían: «No crean, ni piensen, señoras, que es aplopejía lo que a la enferma tiene fuera de sí, o le suspende las potencias[1129] y sentidos; antes se persuadan vuestras reverencias que es un éxtasis soberano el que está sintiendo, o por mejor decir, dichosamente gozando, por medio del cual toda está en Dios suspensa, y en el esposo divino absorta».

A este gozo hablaba siempre, a este empleo se conmovía la madre María de Jesús, esto deseaba, y esto quería con todas sus ansias y potencias, unirse a Dios, entrañarse en Dios, morir en Cristo y morirse por Dios, como por un bien sumo de su alma, como por una vida perene de su vida, como por único centro de sus glorias; y así, entrando el prelado a visitarla en aquesta coyuntura, le preguntó si quería alguna cosa de su consuelo y alivio, a lo cual respondió la esposa de Cristo estas palabras: «Solo a Dios quiero, que todo lo demás, ni cuido ni me desvela; porque todo queda en la mano omnipotente del criador».

Instaba ya la hora feliz de su muerte, y corriendo la voz, hicieron plegaria continua en todos los conventos de religiosas desta ciudad,

[1127] *vales*: adioses.

[1128] *rapto*: éxtasis.

[1129] *potencias*: memoria, entendimiento y voluntad.

por la sierva de Dios, cuando ella, aunque sosegada en el semblante activa y cuidadosa en el buen expediente de la última partida, llamó a su compañera la víspera de Corpus por la mañana, y le rogó, que no se apartara de su cama y compañía, y estuviese continuamente ayudándola a hacer muchos actos de contrición[1130], a quien como íntima amiga alentó de nuevo a la virtud, animó para la constancia, y dispuso para la corona. Predíjole en aquel lance muchos que habían de sucederle a la madre Agustina, y anunciole varias cosas que en lo venidero había de sobrevenirle, todas las cuales esta después en la carrera y sucesión de los tiempos vio y experimentó puntualísimamente ejecutadas; pero en aquel tiempo y día, que con tanto afecto y sin la menor falta había estado acompañando a su más querida, y venerada maestra de espíritu, la propria Augustina de Santa Teresa, ya que se inclinaba la tarde, o se introducía la noche, discurrió y aun dijo a la enferma, que el día siguiente, fiesta (como se ha dicho) del Corpus, había de comulgar precisamente[1131], y así le pidió a la sierva del Señor que le permitiese aquel breve rato que necesitaba para la comunión, aunque sentía el dejarla por aquel tiempo corto; mas a esta propuesta respondió la madre María de Jesús, juntamente consolando a la compañera, y previniéndola de su impensada dicha, sin que la costase pasos o diligencias algunas: «Aquí, hermana, has de comulgar mañana conmigo, sin que te muevas de aquí». Instó el cuidado de la compañera, diciéndole a la ya moribunda: «¿Quiere, señora, que le traigan por la mañana la comunión?». O por alivio de sus fatigas o por devoción de sus afectos «Dios dispondrá a lo uno, y lo otro (prosiguió hablándole la madre María de Jesús) sin que te cuides de estas agencias, ni intervengas en estos favores, que para las dos nos previene mañana el esposo». Pasó la noche y amaneció el día solemnísimo de Corpus Christi, en

[1130] *contrición*: sentimiento por haber ofendido a Dios.

[1131] *precisamente*: obligatoriamente.

cuya mañana a la hora de prima[1132] fue a visitar la madre abadesa del convento a la esposa de Cristo, notablemente agravada de sus dolencias actuales. Preguntole la superior si necesitaba de algún reparo o quería alguna cosa de su consuelo. A lo cual dijo la enferma: que sola su bendición, la mortaja, y la sepultura le pedía de limosna; y la misma prelada de oficio, sin que se interpusiese otra alguna advertencia, solicitud o ruego, dispuso que aquella mañana se le dijese misa a la doliente en aquella misma cuadra[1133] y se le diese la sagrada comunión, ocasión en que las dos compañeras, enferma y sana, comulgaron sin dividirse[1134], y se asistieron sin apartarse, gozando entrambas la felicidad de recibir el cuerpo de Cristo, cuando la madre María de Jesús estaba ya para darle al mismo Cristo el alma por víctima de su pureza y holocausto ardentísimo de su amor. Este pues tan celebrado por la madre María de Jesús, día delaugusto sacramento, tan dulce para las dulzuras de su afecto, tan tierno para los incendios de su corazón y tan propicio para sus felicidades, que en breve esperaba su mejor, y más eterna vida, a la hora de vísperas[1135], estando en la iglesia de aquella conventualidad descubierto y patente el cuerpo de Cristo sacramentado, y para más claras señales del particular agrado que aquel Señor ceñido en el corto circulo de la hostia mostraba y publicaba tener a la devoción, que a tanto sacramento tenia esta virgen, pasando actualmente por la calle del convento el viático, que entonces llevaba el cura a otro enfermo; y así mesmo con oculto misterio y declarado favor, repicándose a aquel punto las campanas de la propria clausura, se vio entrar, no acaso[1136], sino por impulso superior traída, una danza o sarao en la iglesia del dicho monasterio, con músicas y regocijos alegres y en

[1132] *hora de prima*: el amanecer.

[1133] *cuadra*: aposento.

[1134] *sin dividirse*: sin separarse.

[1135] *vísperas*: hora de la puesta del sol, sobre las seis de la tarde.

[1136] *no acaso*: no de casualidad.

medio de aquestas concurrencias o repetidos festines de Dios amorosamente asistente por sacramentado de las religiosas fervorosamente devotas y armonizadas en el coro, de los hombres oportunamente festivos, de los repiques solemnemente públicos.

Al tiempo que todo esto sucedía murió en paz la venerable madre María de Jesús, y entregó el alma en manos de su divino esposo, día de Corpus, a las tres horas poco más o menos, de la tarde, que fue a once de junio de mil y seiscientos y treinta y siete años, habiendo la sierva de Dios vivido en la tierra cincuenta y cinco años, y empleado en el claustro los treinta y ocho de su ejemplar vida, que coronó con tan feliz muerte, en cuyo último trance se vía su rostro sereno, juvenil, hermoso y de edad florida, sin duda por las virtudes que había ejercitado, aunque en el tiempo que aún vivía dentro de la clausura parecía su aspecto de más de setenta años, por las muchas enfermedades que había tenido, si bien que nunca faltó a su apacible semblante, hermosura grande entre macilencias continuas, suave agrado entre pálidas faiciones, gracia mucha entre sentidas penalidades.

Sucedió su fin dichoso al tiempo que gobernaba este obispado de los Ángeles su ilustrísimo pastor y prelado el señor don Gutierre Bernardo de Quirós; y rigiendo la virgínea comunidad del convento de la Inmaculada Concepción su prudentísima y memorable abadesa la madre Bárbara de San Jerónimo, única estimadora de las prendas y perfecciones raras que reconocía en la madre María de Jesús; en cuyo admirable y generalmente llorado tránsito se mezclaron apostadamente, a despecho de las lágrimas tiernas y a pesar de los sentimientos comunes, gozos y penas, júbilos y lamentos, saraos y tristezas, prevaleciendo el gusto, y mejorándose de fortuna la alegría, porque si comenzaban a encarecer el dolor de su muerte las campanas con tristes dobles[1137], al punto se ofrecían motivos o causas para

[1137] Los dobles de las campanas son los toques de difunto; los repiques, que mencina enseguida, los toques de fiesta.

que las mismas publicasen la fiesta que debían solemnizar con gustosos repiques; y aun hasta en las experiencias de su difunto cuerpo se hallaba tan tractable su virgen cadáver, tan hermoso su rostro, tan como aún vivo su parecer, tan como del cielo su olor, que varios testigos deponen en la información de sus virtudes excelentes las evidencias que averiguaron sus ojos, y los portentos que se referirán en el siguiente capítulo, en comprobación de tan rara y más que singular virtud y loabilísima perfección.

Solamente se notará aquí el acontecimiento singular que se reconoció en aquella coyuntura y que atestiguan y vieron claramente en aquella ocasión las dos religiosas y madres Mariana de Jesús y Juliana de San Idelfonso, que asistían al cuidado piadoso de amortajar el cuerpo de aquesta sierva de Dios. Dicen pues, y testifican las referidas monjas, que hicieron reparo entrambas en que la difunta tenía mal cerrados o entreabiertos los ojos, y queriendo cerrárselos del todo, por la decencia y modestia más conveniente o proporcionada al porte de cuerpo tan virginal, tan honesto y puro, cogió una destas dos conventuales cierta vela encendida de la cual sacó alguna blanda cera para aplicarla a los párpados desunidos, y entonces vieron entrambas religiosas que la madre María de Jesús, con haber expirado, y experimentándose muerta más de tres horas antes, ella misma abrió totalmente los ojos hermosísimos y claros, como si estuviese todavía viva, y con alma inclinó la vista y clavó los ojos aquel difunto cuerpo, aquella cara vivamente bella y milagrosamente moble en un retrato de la cara, o verónica[1138] de Nuestro Redemptor que en aquella pieza o sala estaba pendiente, cuyo herido, si hermoso rostro, estuvo mirando esta ya exánime virgen con admirable ternura, como si estuviese remirando en aquel retrato de la cara de Cristo, con un

[1138] *verónica*: «La imagen, o representación del rostro de nuestro Señor Jesu-Cristo, que quedó impresa en el lienzo con que aquella piadosa mujer, a quien dan este mismo nombre, le limpió el sudor cuando iba con la cruz acuestas camino del Calvario. También llaman así a las copias sacadas de los originales, que se veneran en Jerusalén, Roma y España, por haber quedado impreso en los tres dobleces del lienzo» (*Aut*).

vivo amor o con una, aun después de morir, nueva y extraordinaria viveza. Así permaneció la difunta puestos los ojos en el rostro estampado de Cristo, por espacio de tres credos. Estuvo en él fija la immoble y empleada la vista, y después la propria madre María de Jesús, aunque muerta, volvió a cerrar los ojos por sí misma, sin que llegase a ellos ajena mano, teniendo esta virgen admirable (aun después de muerta) como si estuviera viva movimientos de divinamente animada, aunque se vía averiguadamente difunta.

CAPÍTULO II

MANANTIAL PURO DE RECREOS SENSIBLES, SU CUERPO VIRGINAL PORRUMPE EN AROMÁTICAS FRAGANCIAS, EXHALA SUAVÍSIMOS OLORES ENTRE LOS DESTELLOS DE UN SUDOR CONTINUO. VIERTE RAUDALES DE SANGRE COPIOSA SUYA YERTO CADÁVER. PROMUEVEN SUS DESPOJOS LOS ALIENTOS VITALES DE ALGUNAS DESMAYADAS SALUDES. MÍRASE EN SUS RELIEVES RETRATADO CRISTO BIEN CON LAS INSIGNIAS DEL ECCE HOMO, Y HECHO SU CUERPO DIFUNTO VENERA DE CLAROS RESPLANDORES, SE VEN PATENTEMENTE REVERBERAR EN EL ROSTRO DE LA MISMA MADRE MARÍA DE JESÚS, COMO EN UN CRISTAL LIMPIO LOS RAYOS DEL SOL

Urna preciosa o Roma aromática labró el más limpio alabastro, que ya desunido, o desbaratado de en sus primorosas proporciones y quebrado al impulso de rigurosas como fatales violencias, virtió una célebre matrona, en el nombre María, sobre la cabeza y rizos del

mejor nazareno: «*Et fracto alabastro, effudit super caput ipsius recombentis*[1139]» Lastimoso destrozo, cuando funesto presagio el de aquella preciosidad, ya de su mesmo ser vacía, de su propria substancia despojada, aunque de aromas y olores del nardo fragante enriquecida para que después de desperdiciar la naturaleza, esparciese el aroma, y sobre hallarse (cuando excavado y vacío su centro) piedra sin engaste, materia sin forma, mármol sin vida, cuerpo sin alma, quebrado de colores, y resuelto en pedazos virtiese liberalmente, ya fragancias de la confección del nardo oloroso y ya como raudales de sangre librados en sus nativos olores o rojos matices, que no sin particular providencia de su creación o natural hermosura de su ser suele teñirse el alabastro o mármol de manchas coloridas al modo de primavera[1140], y de impresiones de púrpura, a manera de corrientes rebalsadas de sangre. Así se vio el vaso alabastrino o marmóreo de María la de Betania, misteriosamente quebrado, para aromatizar la galería, si entero había sido como una clausura virgínea para reservar puros y sin átomos de corrupción los más suaves olores, y para esparcir después, sin escasez, los ámbares más finos entre los más sangrientos despojos: «*Et fracto alabastro effudit, etc.». Glosó con energía el venerable Beda*[1141]: «*Est autem alabastrum genus marmoris candidi variis coloribus interstincti, quod ad vasa unguentaria cavare solent: eo quod optime servare ea incorrupta dicatur*». A cuyas propriedades, dignas de no poca admiración añade Plinio que hay cierta especie desta piedra alabastro, el cual tiene visos de

[1139] Al margen «Marc. Cap. 14», 'quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza' (Marcos, 14, 3).

[1140] La primavera es símbolo de lo colorido, como en la tela así llamada, que define Aut como «Cierto género de tela o tejido de seda, sembrada y matizada de flores de varios colores, por cuya razón se le dio este nombre».

[1141] En su comentario a San Marcos, lib. 4, cap. 26; 'el alabastro es un género de mármol blanco mezclado con varios colores, que suele servir para hacer vasos para los perfumes; dicen que es óptimo para conservarlos sin corrupción'. Ver *Venerabilis Bedae commentaria in Scripturas Sacras*, IV, p. 211.

espejo[1142], semblantes de vidrio o similitudes de cristal (*est petrae alabastritae aliquid simile vitro*); porque en su tersidad limpia reverberen los rayos del sol; y todo lo dicho haga claras alusiones a los accidentes notables que llegaron a verse el cuerpo difunto de la insigne religiosa y justificada virgen la madre María de Jesús, de cuyas grandes virtudes corrió la fragancia o opinión a todo el mundo, y pasó el olor desde la tierra de su sepulcro a aromatizar los climas y recrear los cielos: «*et Domus repleta est ex odore unguenti*[1143]». Aquí Augustino[1144]: «*Id est mundus impletus est bona fama*».claramente el doctor máximo: «*Domus impleta odore, caelum et terra est*[1145]».

No habiéndose publicado en estos reinos de la Nueva España los decretos y prohibiciones de la Santidad de Urbano Octavo, expedidos el uno a tres de marzo de mil y seiscientos y veinte y cinco, y el otro de la bula Coelestis Hyerusalem, despachada el año de mil y seiscientos y treinta y cuatro [1146], de tal suerte que en él todo[1147] se ignoraban en el territorio y distancia mucha de las Indias Occidentales aquestas disposiciones, mandatos y decretos de la tiara suma, con la buena fe que tenían los moradores de tan remoto clima, se libraron de la inobediencia o contravención a ellos las personas que llevadas del fervor cristiano, y conmovidas del afecto piadoso, cogieron sana y sinceramente algunas prendas, alhajas o cosas del uso y

[1142] Plinio trata de la *lapis specularis* en el libro 36, 22.

[1143] Al margen «Ioan. c. I2». La acotación localiza la cita de San Juan.

[1144] La frase que sigue es cita del comentario de San Agustín al Evangelio de San Juan, *In Ioannis Evangelium*, 7. La identificación del buen olor con la buena fama es habitual.

[1145] Al margen «In I4. Marc. ». Alude al comentario de Santo Tomás sobre el Evangelio de San Marcos, 14.

[1146] El 5 de julio de 1634 Urbano VIII en esta bula decretó que no se podía beatificar a nadie antes de haberse cumplido cincuenta años de su muerte, y que el culto de un santo debía ser inmemorial (al menos de cien años de antigüedad).

[1147] 'en todo el reino de la Nueva España'.

contacto del cuerpo virginal de la madre María de Jesús, todo lo cual fidelísimamente entregaron a los señores comisarios del Santo Oficio cuando con edicto general publicó los referidos decretos de nuestro santísimo padre Urbano Octavo, a tres de junio del año de seiscientos y sesenta y cuatro, prohibiendo en estas occidentales regiones, el uso, veneración y resguardo de semejantes relieves, de lo cual se infiere, y patentemente consta, que de ninguna manera se contravino en aquel tiempo antecedente a esta inhibición, ni se traspasó el orden de las bulas de su santidad, ni el mandato del Santo Oficio, como consta por la información que auténticamente se hizo, de non cultu, acerca del cuerpo difunto y prendas de la madre María de Jesús, hecha dos veces: una de oficio[1148] por el ilustrísimo y excelentísimo señor don Diego Osorio de Escobar y Llamas, obispo desta angélica diócesis: y la otra formada a petición de la parte, el año de seiscientos y setenta y dos, y ambas remitidas a Roma, según la disposición y estilo practicado en la curia; y así cesa todo escrúpulo y se salva toda piedad en las personas que antes de la dicha intimación, o publicidad de los decretos pontificios solicitaron coger, reservar, y aplicar a sus necesidades espirituales o temporales, alguna parte de los despojos, tierra y vestuario de aqueste cadáver puro, de aquesta virgen muerta, y esta tan excelente virtud, que aun en las cenizas recientes daban algunas luces de eternamente viva, como puede decirse de las demostraciones de su cuerpo, o indicios probabilísimos de su perpetua felicidad; pues contra lo que ordinariamente se experimenta en los cuerpos muertos de los difuntos del siglo[1149] y cadáveres del mundo, que es el horror del semblante, la macilencia del rostro, el asco en la vista y el mal olor en la corrupción de la muerte, se ha reconocido muchas veces en los cuerpos de personas virtuosas y ajustadas, suavidad en las fragancias, tractabilidad en los manejos,

[1148] Es decir, una vez por procedimiento general incoado por el obispo; y otra a petición de la parte interesada, que aquí debieron ser las monjas del convento de la madre María de Jesús, para certificar que no se le rendía culto contra las disposiciones de la Santa Sede.

[1149] *siglo*: mundo terreno.

y alegría en las atenciones de los circunstantes. Todo esto sucedió (sin faltar circunstancia alguna, o excluirse ápice el menor) en la muerte de la madre María de Jesús, cuyo cuerpo difunto, aunque ya destituido del alma, brotaba olores tan suaves que no vendrá a ser retorico hipérbole, sino evidencia infalible decir que aquella feliz difunta respiraba ámbares y olía a cielo.

Todas las monjas que se hallaron presentes así al trance de su muerte como a la vista de su cadáver antes que le diesen sepultura, particularmente las madres María de San Juan, Jerónima de la Concepción, María de San Francisco, Juliana de San Ildefonso, Mariana de Jesús, Augustina de Jesús, y otras muchas convienen en la testificación y en el experimental sentimiento, bastantemente averiguado en aquella ocasión por las mismas conventuales; asegurando que después que había fallecido la sierva de Dios, y que habían pasado seis horas, comenzó su rostro, nueva y celestialmente hermoseado —y tanto, que en vez de mostrar pálidas tristezas o marchitas perfecciones, se sonroseaba de rojos colores, o coloría de rosas carmesíes, las cuales alindaban más de lo que puede encarecerse la cara apacible de la difunta yerta— comenzó, pues, su rostro a sudar cierto licor, tan de otra jerarquía y tan de otra suavidad de las que en lo visible se miran, que manando y corriendo por su cara serena, bañaba como en agua de ángeles[1150] su difunta hermosura, o (si puede decirse piadosa y opinablemente[1151]) rociaba sus faiciones ya heladas con destellos y aljófares[1152] de un mar de gloria, que por ven-

[1150] El agua de ángeles era un agua perfumada muy usada en la época. Comp. Fray Luis de Granada: «Suelen los hombres distilar una manera de agua olorosa, no de una sola yerba olorosa, sino de muchas y diversas: y esta llaman agua de ángeles, que tiene muchos y suaves olores, conforme a las yerbas de que se distila.» (*CORDE*).

[1151] 'si se permite esta expresión piadosa y sujeta a la opinión de quien no la acepte'.

[1152] *aljófar*: especie de perla pequeña.

tura surcaba ya entre inmensas delicias su alma. Ni parezca encarecimiento lo que se vio entonces con infalibilidad, pues aseguran las proprias religiosas que asistían, que este sudor era en la forma y hechizgo[1153] a manera de claras perlas, y que se exhalaba en sus menudas gotas un olor o fragancia tan celestial, que en su propria experiencia hallaba el olfato mayores suavidades y recreos que pudieran causarle los más bien confeccionados olores y aromas del mundo. Demás de la preciosidad que imitaba este licor claro, alternaba colores, porque otras veces, en su perfume, en su vapor y en su apariencia se asemejaba, o se parecía a las gotas del olio puro, que con suavidad grande recreaba los sentidos, y con su fragancia excesiva insinuaba gozos o apuraba recreaciones del paraíso celestial. Permaneció este olor suavísimo en aquel cuerpo casto todo el tiempo que se dilató su entierro, que computado sería de más de doce horas. En este espacio, con la buena fe que entonces todas tenían—cuando las noticias menores del decreto sobredicho aún no habían amanecido a estas regiones— recogieron mucha cantidad de aquel sudor las religiosas y criadas del monasterio, en tobajas[1154], listones y paños, convocándose todas las personas de aquella clausura a ver y admirar tan desusado prodigio, entre las cuales la madre Juliana de San Ildefonso, habiendo teñido en el mismo sudor una colonia[1155], se la dio por fineza a su madre, y esta la aplicó a diferentes enfermos y enfermedades, que tuvieron propicio remedio y evidente reparo en el contacto de la dicha cinta o colonia, siendo en el referido caso tan continuo y perenne el sudor, que aunque lo limpiaban las monjas con lienzos, procurando enjugarlo en la cara de la madre María de Jesús, nunca pudo estancarse, antes de nuevo volvía a brotar de su

[1153] *hechizgo*: es vocablo que aparece en otra ocasión; interpreto 'hechura, forma'.

[1154] *tobaja*: toalla. Comp. Duque de Estrada: «limpiándoles con una tobaja el sudor» (*CORDE*).

[1155] *colonia*: cinta de seda.

rostro cuanto más se diligenciaba el cogerlo en las toallas, o embeberlo en las colonias, y pasó adelante siempre durable hasta poco rato antes que se diese el cuerpo a la sepultura; de tal modo que a la novedad y entre el concurso que a ver tanta maravilla se convocaba, entrando el capellán del convento, verificó por sobrenatural aquel suceso, y remitió al silencio lo que embelesó su discurso, de la manera misma que las religiosas, prevenidas con orden apremiante de su ilustrísimo prelado, aunque tocaban con las manos la milagrosa afluencia del sudor, también excusaron el ruido, la publicidad y extensión de la contingencia.

Todo fue próvida[1156] disposición de la eterna sabiduría, porque no se le impidiese a esta virgen rara los mayores honores que espera, las más seguras y sagradas aureolas[1157], que Roma con vigilante piedad le previene. Y entre tanto que se dispone su funeral pompa, permítaseme un rato de digresión a la narrativa de tres milagrosos casos que sucedieron con un despojo que furtivamente se hizo, estando ya su cuerpo amortajado.

En prueba pues de tan heroica virtud y señal del premio que propiamente puede creerse gozaba ya aquesta alma dichosa, dándole oportuna ocasión al afecto de la madre Inés de Jesús el poco número de personas que había en aquel tiempo en la pieza donde el cadáver yacía, dos horas ya después de haber expirado la madre María de Jesús, con un fervor arrojado y con una piedad cruel mandó esta religiosa preeminente, a cierta sobrina suya, también monja profesa en aquel claustro, que cauta, y secretamente cortase a la difunta un dedo de los de sus pies virginales. Hízolo así la sobrina, pero al tiempo que ejecutaba el corte, y iba dividiendo el dedo, fue tanta la muchedumbre de sangre, que de la cisura o herida salía, que no

[1156] *próvido*: «Prevenido, cuidadoso y diligente para proveer y acudir con lo necesario al logro de un fin» (*DRAE*).

[1157] *aureolas*: de santidad; se augura la canonización de la monja.

siendo bastantes algunos lienzos y paños con que las pocas conventuales que entonces acompañaban la difunta procuraron ansiosamente estancarla, ni se reprimía la sangre en sus corrientes, ni se enjugaban los paños a aquel efecto aplicados, sino que con ímpetu sucesivo, y raudal incesante corría en porfiadas afluencias y reposaba en los sobrepuestos reparos, con tanto extremo que resolvieron las monjas circunstantes traer y aplicar una sábana en que procuraron embeber, y con que desearon interrumpir la sangre mucha que del dedo cortado prorrumpía, y que el cuerpo por aquella parte brotaba, y aun no fue suficiente la sabana toda a detener aquella sangrienta lluvia, o apacible tempestad, hasta que pidiéndole a Nuestro Señor las mismas monjas el remedio de aquel disturbio, y de su aflicción en semejante conflicto, aplicaron a la herida ciertos retentivos, conque, o ya ellos, o ya de ellas la súplica junta con su turbación, reprimieron la sangre hasta entonces corriente, y se recobraron del susto, hasta allí bien apretante. Guardó la monja que se ha dicho, el dividido dedo de la madre María de Jesús, envolviéndole entre lo más precioso de su estimación, y guardándole en una gaveta[1158] de su escritorio, donde tuvo atesorada esta joya; pero sobreviniéndole la muerte algunos años después, la madre Augustina de Jesús, deuda suya, abrió el mismo escritorio, y halló en él el dedo referido, no sin extraña admiración, por cuanto vio entonces esta religiosa que los velos, lienzos, o alhajas en que había estado envuelto, se habían penetrado y bañado todos en un licor aromático como de olio, y el proprio dedo estaba tan diáfano y transparente, tan hermoso, tan entero, tan puro, tan sin contagio, y con tanta incorrupción, que parecía hecho y formado de cera blanquísima, y tal, que afirma la religiosa a quien sucedió este caso, que era semejante la albura deste relieve de la sierva de Dios, a la más alba y fina cera, que de España se trae a estos reinos. Con este dedo virginal comenzó Dios a tocar los corazones, y a abrir los ojos a sus criaturas.

[1158] *gaveta*: cajoncillo de un escritorio.

Aconteció que —antes que se divulgase la prohibición que la Sede Apostólica hizo, y la Inquisición santa públicamente intimó, acerca de que no se diese la veneración que solía dar la plebe a las vestiduras, despojos y prendas de las personas que aunque vivieron virtuosas no estaban declaradas por bienaventuradas[1159] con la solemnidad, exámenes y crisoles que la santa Madre Iglesia suele tener en esta materia— padecía la madre Mariana de la Cruz, conventual del claustro de la Limpia Concepción, sentía en fin un achaque de palpitación grave y urgente, en la cual había pasado mucho tiempo de pena y sobrada prolijidad de congoja, cuya vehemencia y continuación le dejaba, en opinión de los médicos, muy pocos días y esperanzas de vida: vínole a las manos un pedacito de carne del dedo de la madre María de Jesús arriba referido y poniéndose sobre el lado del corazón esta monja aquella pequeña parte de la planta de la sierva de Cristo, luego al punto se halló buena y sana, y no volvió a afligirla más el achaque en todo el tiempo que pasó hasta que hizo ella misma esta declaración en las informaciones, habiendo corrido desde la restauración de su vida y salud hasta que ellas se hicieron, no menos que once años; de donde tuvo motivo la misma monja compadeciéndose de una pobre y desvalida criada, que sentía hinchados y doloridos los ojos, para aplicarle a ellos confiadamente la porcionita de carne que pertenecía a la planta de la madre María de Jesús, y la mañana del día siguiente se halló libre la criada de la dolencia, y mal de ojos que padecía, quedándole muy leves señales de la pasada enfermedad.

La madre Teresa de San Jerónimo, siendo niña de poca edad, antes que tomase el hábito de aquel instituto, hablaba un día con otra

[1159] Es decir, no estaban formalmente canonizadas. La Santa Sede quiere impedir que cundan veneraciones populares que podían derivar en superstición o excesos, y pretende controlar este tipo de prácticas referidas a personas con fama popular de santidad pero que no han sido confirmadas solemnemente por la Iglesia.

monja del propio claustro llamada Isabel de San Juan, la cual actualmente[1160] tenía en las manos una parte pequeña de la carne que se ha dicho del dedo dividido de la madre María de Jesús, y con ser que esta partícula de carne era tan poca que apenas igualaba su tamaño a la cantidad disminuida de una lanteja[1161], mirándola atentamente la primera destas dos religiosas, Teresa de San Jerónimo, vio distintamente en la corta capacidad de aquel minuto[1162] de carne de la sierva del Señor, la imagen perfecta de un Ecce Homo[1163], y juzgando que no sería carne de la difunta, sino lámina, retrato de Cristo Nuestro Señor, en la penalidad y aflicción de aquel paso, le rogó a la segunda religiosa, en cuyas manos estaba, que le diese aquella pequeña copia de Cristo en la afrenta del balcón palaciego; a que satisfaciéndole la madre Isabel de San Juan, le dijo: «¿Qué imagen pides, hermana, o qué copia solicitas te dé? Esta que tengo en mis manos no es sino una partecita apenas visible de la carne de nuestra madre María de Jesús». Mas informada la misma conventual de la que con ella estaba de lo que en aquella porción escasa y despojo puro de la madre María de Jesús, habían visto sus ojos, transformándose la carne virgen en Ecce Homo soberano, admiraron entrambas justamente el portento; aunque tuvieron por sano consejo disimular por entonces la maravilla, y así le encargó Isabel de San Juan a su compañera que no comunicase a persona alguna la novedad, que descubrió cuando al mirar la partícula de carne, vio en ella el retrato de Cristo.

Todo esto se ha advertido en consecuencia de haber despojado la religiosa arriba mencionada, y dividido de la planta más limpia

[1160] *actualmente*: en ese momento.

[1161] *lanteja*: lenteja; es forma usual.

[1162] *minuto*: 'porción diminuta'.

[1163] *Ecce Homo*: imagen de Cristo que corresponde al pasaje de San Juan, 19, 5; Cristo flagelado en el palacio de Pilatos, atado, con corona de espinas…

aquel dedo, el más prodigioso, de cuyos relieves se ocasionaron estos milagrosos sucesos, estas inopinadas dichas y estas aún no bastantemente encarecidas admiraciones.

Pero volviendo, después de tan precisa digresión, al caso de prevenirse las exequias de aquel ya difunto cuerpo o inmaculado tesoro al tiempo que amortajado ya el cuerpo exánime de la madre María de Jesús, le estaban los aseos de aquellas vírgines adornando de varias flores, y otros decentes ornatos, en orden a que le diesen sepultura, llegó entre las demás una moza de servicio aquejada con tan vehemente dolor de cabeza, que apenas la dejaba abrir los ojos, aumentándole la gravedad del dolor los sentimientos, y hallándose esta en tan oportuna ocasión para solicitar el alivio, cogió algunas flores de las que tenía la madre María de Jesús en el féretro, aplicolas a sus sienes, púsolas sobre su dolorida cabeza, y sin tardanza se vio totalmente libre del achaque que hasta entonces la había notablemente afligido.

Mientras se hacía hora para poner en ejecución el entierro, y el cuerpo desta virgen estaba en la sala de donde había de sacarse para el coro y la sepultura (así se practicaba antiguamente en aquella clausura) sobrevinieron al concurso de las conventuales dos pequeñas niñas que se criaban en el convento, y tan pequeñas que eran de las más tiernas de edad que allí se hallaban, a quienes más que la inteligencia racional, movía una oculta gracia o un celestial impulso, pues de su propria inociencia, que suele ser para las cosas de Dios lamásentendida, o su sencillo dictamen provocadas, si ya no por divina dirección conducidas, se fueron a las andas del cadáver puro, y con más que infantil discurso, afecto y reverencia, tocaron al cuerpo difunto sus dos rosarios; a cuya vista y imitación, instruyéndolas este ejemplo y enterneciéndolas este caso, fueron todas las monjas y criadas del monasterio tocando cada cual su rosario en aquel virginal depósito, claros indicios de más lucidos favores y honores con que el Señor de todas las criaturas ilustraba ya la porción superior y alma feliz de su sierva, bien manifiestos, y mejor declarados cuando ya que llevaban su cuerpo en forma de entierro por las distancias de los

claustros hacia el sitio del coro, en medio de la muchedumbre de personas que procedían a tan piadosa y tan alegre función, y entre el grande concurso de prebendados, de sacerdotes, ministros[1164], religiosas y sirvientes que en esta ocupación discurrían a las nueve horas de aquella mañana, o ya por alumbrar el cuerpo virgen con más antorchas, o ya por aumentar a tan clara virtud más plausibles luces, rayó el sol y brilló tan multiplicado en claridades, tocando sus rayos en el cadáver hermoso y limpio de la madre María de Jesús, que en su rostro virginal reverberó como en un espejo cristalino el mismo sol, a vista de algunas monjas que notaron tan nunca visto portento, y una dellas testifica que rayando en la cara de la madre María de Jesús, salieron de su rostro por el claustro muchos rayos y admirables resplandores, que se dilataron por aquel sitio. Pero ¿qué mucho[1165], si (como deponen en los auténticos[1166] dos testigos) después de recién muerta la madre María de Jesús, quedó su rostro brillante como un cristal diáfano, como un espejo limpio porque hiriendo en él el sol material, también la cara desta tan lucida virgen resplandeciese entre sus exequias como un sol? Este sí que fue privilegio soberano de la que purísimamente vivió y murió felizmente entre agrados muchos, o delicias nuevas del mismo Cristo; este sí que es cristal puro, donde los mayores luminares del cielo o se retocan o se remiran; este sí que es ya principio de los resplandores eternos, y fin glorioso de las fatigas padecidas por Dios, y agora con el mismo Dios perpetuamente premiadas, pues puede, si no decirse, esperarse, y ya que no afirmarse, piadosamente entenderse, que bañaban ya aquel cuerpo casto y exánime las vislumbres del Impíreo[1167] y al alma

[1164] *ministro*: cierto tipo de religioso en algunas órdenes.

[1165] *qué mucho*: forma de interrogación retórica, exclamativa: '¿qué es de extrañar?'.

[1166] *auténticos*: certificaciones, declaraciones certificatorias (*DRAE*).

[1167] *Impíreo*: es el último cielo, el cielo donde reside la divinidad; cf. Villalón, El crotalón: «este cielo es de inmensa y inestimable luz, y de una divina claridad resplandeçiente sobre humano entendimiento y capaçidad, por lo cual se llama Empíreo, que quiere decir fuego; y no porque sea de naturaleza y sustançia de fuego,

los rayos eternos de la lumbre de gloria, brillando aquellas en su polvo fúnebre cono en espejo, quizá por ser oro en polvo o cristal en brillos que le añadían reflejos hermosos al sol, porque más que el sol brillan y resplandecen en el cielo las almas escogidas; dijo la misma verdad: *Fulgebunt iusti sicut Sol*[1168].

CAPÍTULO III

EMPRESA FUE DE DEVOCIONES ARDIENTES ENTRE LOS DESPOJOS DE SUS ALHAJAS SU CUERPO, TESORO PARA ALGUNAS ALMAS SENCILLAS PATENTE; Y PARA CASI TODOS LOS OJOS HASTA AGORA MISTERIOSAMENTE ESCONDIDO, PUES ESTANDO BIEN A LA MANO, MUCHAS VECES SE NEGÓ PERCEPTIBLE A LA VISTA, Y EN POCAS OCASIONES SE PERMITIÓ A LA PERSPICACIA MÁS LINCE[1169] DE ALGUNAS PERSONAS EN EL PROCEDER CÁNDIDAS Y EN EL MIRAR VENTUROSAS

Semejante es el reino de los cielos a un tesoro escondido, dijo el Hijo de Dios, declarándose por enigmas el mismo Dios después dél humanado escondido en nuestra carne mortal como tesoro oculto en las entrañas de la tierra o cóncavos del valle; «*Simile est regnum caelorum thesauro abscondito in agro*». «*Thesaurus iste* (interpreta

sino por el admirable resplandor y glorioso alumbramiento que de sí emana y proçede» (*CORDE*).

[1168] Al margen «Mt. 13»; 'los justos brillarán como el sol' (Mateo, 13, 43).

[1169] *lince*: funciona aquí como adjetivo; 'perspicacia más aguda', por alusión a la extraordinaria capacidad visual atribuida a los linces.

San Jerónimo) *Deus verbum est qui in carne Christi videtur absconditus*[1170]». Pero aguda como siempre la mitra de Ravena, arguye desta y otras parábolas significado por lo terreno lo celestial, por lo presente lo venidero y por lo visible lo más invisible: «*Hinc est quod Christus caelestia terrenis commedat exemplis, de praesentibus sapere dat futura, invisibilia visibilibus insimulat argumentis*[1171]». Desta verdad suma fue argumento claro el cuerpo difunto de la madre María de Jesús cuando fue como un nuevo tesoro de la gloria escondido en la sepultura de la tierra: visible y aun plausible empeño para los afectos cristianos, pero intractable y aun invisible empresa para los ojos, o manijos[1172] terrenos: destos, con anhelos de devoción inquirido; de aquellos, con invasiones de piedad despojado: «*Sicut effodientes thesaurum* (concluye Job) *gaudentque vehementer cum invenerint sepulchrum*[1173]».

Después que se trujo el cuerpo de la madre María de Jesús, con sensible llanto y fúnebre pompa al lugar donde había de dársele decente sepultura, le colocaron sobre el túmulo que en el coro bajo del convento estaba prevenido. Celebráronle solemnemente las exequias con numerosa asistencia, así las monjas y sirvientes del mismo claustro, como de eclesiásticos y seculares, los cuales por superior influjo (según puede entenderse) ocurrieron a este cuidado solamente atraídos de la opinión grande que deste ángel en carne hu-

[1170] Al margen «Mt. 13»; 'el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido' (Mateo, 13, 44). El pasaje de San Jerónimo pertenece a *Commentariorum in evangelium Matthaei*, lib. II, cap. XIII (Migne, Patrologia latina, series prima, vol. 26, col. 94). 'Este tesoro es el Verbo divino escondido en carne mortal'.

[1171] Al margen «Chst. Sat.». Es pasaje de San Pedro Crisólogo (arzobispo de Ravena), sermón 47 (*Patrologia latina de Migne*, vol 52, co. 332.

[1172] *manijo*: así en el texto; entiendo 'manejos', disposiciones, actitudes…

[1173] Al margen «Iob cap. 3»; 'como los que cavan buscando un tesoro y se alegran al encontrar el sepulcro'.

mana se había generalmente extendido por toda la latitud y contorno de esta ciudad; y puede este discurso[1174] no solo inferirse del caso, sino asegurarse en el dicho y aun en el hecho; porque no acostumbrando jamás aquella comunidad religiosa convidar para los entierros de sus vírgines difuntas más que los sacerdotes pocos que con licencia del prelado suelen entrar en la clausura para oficiar y asistir al entierro, fueron tantos los que acudieron a las exequias y último honor de la madre María de Jesús, que admiró a todos la muchedumbre, cuando a todos los llevaba con una dulce violencia la fama, la virtud y la loabilidad notoria de la difunta. Sentían las personas más cercanas al féretro donde yacía el cadáver tanta fragante suavidad que aquel cuerpo virgen exhalaba y por los espacios vecinos se esparcía; tanta hermosura en su rostro, que creciendo el buen parecer y gracioso semblante que en vida tuvo o adelantándose entre las sombras de la muerte, se descubría más linda su cara en su fallecimiento que aun en su vida, con ser que viviendo había sido de rostro hermoso y aventajada belleza. Y sobre todo los que allí asistieron, aclamaban, ya que no por santa, por mujer muy del cielo y alma muy justa, querida, regalada y favorecida ternísimamente de Dios a la madre María de Jesús, y con un ímpetu de fervor cristiano o arrojo de piedad insigne, se aceleraban los sacerdotes asistentes a quitar y recoger las flores del adorno que tenían las andas, y llegaron a cortarle pedazos del vestuario y alhajas con que aliñaban el cuerpo los circunstantes. Así mismo por singular aprecio despojaron la ropa de su humilde cama las religiosas y criadas de la clausura, y en altas voces (tanto, que se oían desde la iglesia hasta la portería) aclamaba el concurso del siglo[1175] su rara virtud, su ajustamiento mucho y su perfección singular. Y un clérigo de toda autoridad se arrojó a cortarle, con temeridad pía, una pequeña parte de la mano. Entre tanta conmoción del pueblo y de lo eclesiástico, ocurrió a sosegar el albo-

[1174] *discurso*: razonamiento, argumento.

[1175] *del siglo*: 'del mundo', la gente de la ciudad que acudía a la iglesia.

roto prudentemente el señor doctor don Antonio de Cervantes, canónigo de la catedral angélica[1176] y vicario de monjas en aquella sazón: templó los afectos, contuvo los fervores, interrumpió los orgullos y puso silencio a las voces del grande concurso, reprimió las aclamaciones del clero, opúsose resistiendo con magnanimidad el despojo de las prendas del cadáver, remedió con católico celo el saco[1177] y rompimiento de sus alhajas, ayudándole para esto la autoridad del señor doctor don Alfonso de Salazar Varona, dignísimo chantre[1178] de la misma iglesia, y entrambos, con madurez como suya, tranquilaron[1179] las turbaciones, o por mejor decir, las devociones de tanta muchedumbre fervorizada, de tanto aplauso crecido, de tanto saco piadoso, y hicieron que a toda prisa se enterrase el cuerpo virgen con la decencia competente en una sepultura ordinaria, sin que se singularizase el sitio ni se señalase el lugar, excusando todo lo que pudiese ser motivo de veneración o nota de singularidad, pues como a cualquiera de las monjas que en aquella clausura fallecen, le dieron la sepultura común a esta virgen, que actualmente exequiaban. Sin embargo, sepultada ya con estos recatos y cautelas sagaces, quedó viva en los corazones de todos su memoria, con una opinión loable que no pudo sepultar el olvido, antes la solemnizó y publicó más en aquella ocasión la modestia y después adelantó con milagrosas contingencias del tiempo subsecuente la experiencia bien averiguada y la admiración más crecida.

Ya habían pasado cinco años, que corrieron desde la muerte y sepultura de la madre María de Jesús, hasta que al fin deste tiempo falleció la madre Inés de Jesís, ejemplarísima y estimabilísima religiosa en el mismo convento. Ordenó el Altísimo, para manifestar sus grandezas y dar principio en esta materia a sus glorias, a vista de

[1176] Es decir, de la catedral de Puebla de los Ángeles.

[1177] *saco*: saqueo.

[1178] *chantre*: cierta dignidad catedralicia que estaba a cargo de la música.

[1179] *tranquilaron*: lo mismo que 'tranquilizaron'.

nuevos y nunca imaginados accidentes, que sin intervenir cuidado ni desvelar estudio, se le abriese la sepultura a esta monja recién muerta tan cerca de la de la madre María de Jesús que frisaba y estaba contigua la fosa que nuevamente se iba cavando con la sepultura desta sierva de Dios por la parte donde se había reclinado la cabeza de aquel admirable y purísimo cuerpo, de tal suerte que hallándose alli presente la madre Clara de San Marcos, a causa de ser actualmente sacristana del convento, y siendo la ocasión oportuna para ver y descubrir lo que deseaba su devoción o anhelaba su afecto, le mandó y dijo a un moreno[1180] que estaba haciendo la sepultura para la madre Inés de Jesús, que diera algunos golpes con la barreta hacia la parte donde estaba el cuerpo de la madre María de Jesús enterrado. Hízolo así puntualmente el esclavo, abriendo a sus impulsos un güeco bastante para divisar lo que había en la fosa donde cinco años antes habían enterrado a la madre María de Jesús. Entró el brazo el mismo moreno por aquella oquedad grande, porque se lo ordenó desta suerte la referida madre Clara de San Marcos, que también le mandó entonces que sacase algún hueso, o pedazo del hábito de la difunta virgen. Introdujo el brazo el mozo de servicio penetrando con él la sepultura, y entrandolo totalmente hasta el hombro en aquel hueco, ya misterioso, registró todo lo que pudo alcanzar con el brazo, buscó todo lo que deseó coger con desvelo, examinó todo lo que el sepulcro había de guardar por tesoro, mas ¡oh inescrutables juicios, y incomprehensibles disposiciones de la Omnipotencia! Aunque hizo este esclavo diligencias muchas para descubrir algún relieve de tanta religiosa, examinando, inquiriendo y trasegando la sepultura por todas partes, no encontró con prenda, cuerpo osamenta, ni mortaja de la madre María de Jesús. Solamente halló hueco todo el espacio inferior del sepulcro, vacío el cóncavo y levantada la tierra de arriba en forma de bóveda, de lo cual dió noticia a la madre Clara de San Marcos, y esta señora con admiración no poca y vigilancia mucha, cogió en su mano una vela encendida, y a

[1180] *moreno*: esclavo negro.

su luz vio clara y distintamente que todo el brazo del moreno hasta el nacimiento dél entraba en la sepultura, sin que pudiesen hallar sus manos parte, hueso, ni alhaja alguna de aquel sagrado depósito. Asió otra criada del convento la misma vela encendida, y entrando la propria vela dentro del hueco de la sepultura, la vio cóncava, despejada, vacía, y sin la osamenta que suele dejar en estos funestos lugares, por últimos despedicios, la muerte.

Corrió el tiempo, y el año de seiscientos y cuarenta y cinco, a diez y nueve de noviembre se labró otra seputlura para una gran religiosa, que fue espejo de perfecciones y virtudes excelentes, llamada la madre Úrsula de San Juan, recientemente difunta, para nueva declaraciónde las maravillas que Dios Nuestro Señor iba publicando en las demostraciones del sitio dichoso que sirve de descanso al cadáver de la madre María de Jesús: permitió, pues, aqueste Señor, en todo grande, entodo próvido, y en todo digno de ser eternamente glorificado que se formase esta sepultura que se prevenía para la madre Úrsula de San Juan al lado siniestro de la de la madre María de Jesús, y tan vecina a ella, que sin dificultad pudo y quiso otra monja (cuyo nombre era Mariana de Jesús) escudriñar el sepulcro y sacar en limpio si estaba en él el cuerpo de la sierva de Dios. Abrió por aquel lado una boca que correspondía y pasaba a la sepultura de la madre María de Jesús, miró atentamente el sitio, pulsó vigilantemente la gruta, buscó diligentemente por todo aquel cóncavo, y también esta halló hueca, despoblada y reducida a un seno sin ocupación de alhaja o hueso el menor, aquella admirable fosa, aquella misteriosa en tantos prodigios sepultura. La misma monja, en otra ocasión, por otra rima[1181] o quiebra, que acaso se abrió en el referido sepulcro de la esposa de Cristo, mirando curiosamente descubrió parte del hábito con que estaba amortajado el cuerpo difunto en aquel sitio, y aplicando la mano a este sagrado despojo, quiso cogerlo para partir dél un retazo, movió la acción, entró el brazo en el hueco, y al tiempo que iba ya a asir la mortaja, se le huyó de entre

[1181] *rima*: grieta.

las manos el hábito, dejando frustrado —aunque era piadoso—, su intento; y aunque repitió diligencias para lograr la empresa, se le retiró el lance y se le desvaneció tan deseada como no conseguida felicidad.

De nuevo por la parte inferior, y extremo que está a las plantas deste raras veces visto cadáver, en el año de mil y seiscientos y cuarenta y sesis, se abrió tercera sepultura, para la madre María de San Nicoláó, que en esta coyuntura pasódesta a mejor vida, y convocándose otras monjas con la sobredicha Mariana de Jesús hizieron cavar y despejar la tierra que estaba cercana a las plantas de la sierva del Señor, apartaron los estorbos, dejaron el lugar patente y, manifiesta la concavidad del sepulcro de la madre María de Jesús, entraron una luz encendida por el taladro, divisaron bastantemente el plan de la fosa, y no descubrieron el cuerpo ni hallaron residua señal del cadáver, explorando vigilantemente así estas religiosas como otras muchas, que atraídas de la novedad concurrieron, todo el centro y contorno de la sepultura, ni pudieron averiguar sus ojos más que aquella concavidad sin difunta, aquel espacio sin esqueleto, aquella bóveda sin mortaja o cosa alguna que repitiese a demostraciones de muerta, en la que por dicha se escondía finada y se acreditaba vivamente invisible, con lo cual, extrañando todas las religiosas circunstantes el suceso, refirieron a las grandezas de Dios el prodigio. Entre las monjas que iban llegando a la averiguación deste caso, vino una religiosa recién profesa, de singular candidez, alma pura y dichosa fortuna, cuyo nonbre era Teresa de Jesús, la cual nunca había visto en vida, ni conocido en el claustro a la madre María de Jesús, por cuanto después de haber fallecido esta virgen entró en aquella religión[1182], y acercándose con intención cándida a la abertura que se había hecho en el sepulcro, mereció la sobredicha Teresa de Jesús ver la mitad del cuerpo difunto de la sierva de Dios, y miró también en la sepultura la mortaja o hábito desde la cintura hasta la orla, tan claramente

[1182] *religión*: orden religiosa.

y con tanta distinción, que les dió a las vírgines asistentes suficientísimas señas de la estatura de la madre María de Jesús, que era mediana, de los dobleces del escapulario, que eran algo dilatados, y de cierta mancha que tenía uno de los escarpines[1183] con que se había amortajado y permanecía en el cadáver, señal con que se publicó, selló, en el mismo escarpín aquella copiosa sangre que virtió del dedo que le cortaron antes de enterrar su cuerpo, quedando estampada esta maravilla en aquella alhaja, donde la vio patente, y aún durable la religiosa que se ha dicho, la cual ni vio este suceso ni apercibió las circunstancias del talle[1184] de la madre María de Jesús cuando estaba viva, porque entonces todavía era doncella secular Teresa de Jesús, y mucho despues entró monja en la propria conventualidad, y así todo lo que examinó aquí su vista tocó en misterio, rayó en milagro y pasó más allá de los límites de la felicidad, pues ella sola llegó a ver por particular favor el cuerpo de la madre María de Jesús, descubrió su vestuario en su sepultura y admiró las señales o notas de su sangre, en su muerte.

Mediante la buena fe y general ignorancia que se tenía en las Indias de las disposiciones de Urbano Octavo que arriba se han advertido, algunas religiosas y algunas personas pías cogieron de la sepultura de la madre María de Jesús alguna tierra, y guardaron de ella parte, cada cual según le dictaba su afecto y pudo conseguir su cuidado, no para dar culto por ella a tan modesta virgen, sino para conservarla por vecina a tan inestimable joya, entre las cuales una doncellita de pocos años que se criaba en el convento, y después fue en él monja profesa, cogió en la mano un poco de aquella tierra (la cual

[1183] *escarpín*: especie de calzado interior que se coloca encima de la media.

[1184] Es decir, que ignoraba la estatura y conformación de María de Jesús, lo cual prueba que en efecto la vio en el sepulcro y pudo conocer tales detalles; talle: 'disposición del cuerpo'.

se ha experimentado varias veces, que es de color rejalvido[1185] o lácteo) y teniéndola en el puño, comenzó a discurrir y a temer como niña, y hablando en su interior consigo misma, dijo estas palabras: «¿Quién me manda a mí tener tierra de muertos en la mano?». Adormeciósele al punto, y sintió que le ardía vehementemente la palma de la mano que oprimía la tierra, puso desvelo bastante en buscarla, y no pudo en el suelo descubrirla, ni en otra alguna parte de aquel sitio; quizá porque juzgó puerilmente ser tierra de muerta la que había sido resguardo de una pureza en las memorias de todos viva, y de una lumbrera —en las cenizas de la muerte para el ejemplo de los que quedaran vivos— ardiente.

No menos ponderable fue el acaecimiento que seis años después de difunta la madre María de Jesús experimentó otra religiosa anciana del mismo monasterio, de mucha virtud, perfección y espíritu, nombrada la madre Isabel de San Juan, la cual buscada por una monja, juvenil cliéntula[1186] suya, y hallada en el coro bajo, entre algunas confusiones, y lágrimas ternísimas, le dio margen suficiente a la monja moza para preguntarle la causa de su llanto y el origen de su encanto: «He visto, hija, —le respondió la madre Isabel de San Juan— sin que se haya cavado la tierra, ni descubierto el lugar, divisé patente, visible y con toda distinción y claridad el cuerpo de la madre María de Jesús en su sepultura, y vi que tenía dos libros cerrados sobre el pecho, sustentados también con sus brazos, de los cuales el uno ocupaba el lado derecho y el otro siniestro de tan limpio y noble pecho como aquel, que fue en vida morada del Criador. Noté así mismo, que la guarnición o cubierta del un libro era de color negro, y la exterior composición del otro era de matiz rojo o encarnado, y en medio dellos ocupaba la mitad del pecho cierto papel que en su

[1185] *rejalvido*: ‘pálido’; comp. Alonso Fajardo, Informatorio médico…, fol. 5r: «el color del rostro rejalvido y la cutis arrugada, que todo es señal de falta de sangre».

[1186] *cliéntula*: ‘subordinada, encomendada a su dirección y ejemplo’.

regazo tenía la misma difunta, la cual me dio a entender que el primero de aquellos libros era el volumen y tratado de su vida, y el segundo de la vida de la madre Úrsula de San Juan, de quien poco ha se dijo que fue sepultada junto a este virginal y admirable cuerpo y inmediatamente, y había su cadáver puesto al lado de tan estimable, aun después de difunta, compañera. El papel que tenía en medio del pecho fue sin duda un breve compendio que escribió la secretaria de aquel tiempo en que falleció esta esposa de Cristo, de cuyas virtudes sobresalientes, incitada la que entonces ejercitaba este oficio, formó un papel o memoria, aunque corta, y al amortajar el cuerpo le puso el dicho papel en el seno, poco antes que la enterrasen, habiendo escrito en él el nombre proprio, la opinión grande, y ajustamiento mucho de aquella monja, y el día y año de su muerte, acción en que se conmovió la dicha secretaria, por entender que con esta diligencia, inscripción o señal se daría alguna noticia a los venideros de tan heroica virtud; pero no supo ella (como ni otra alguna de las religiosas) que la madre Augustina de Santa Teresa había escrito la vida desta singular Esposa de Cristo; aunque deste modo previno que podía conservarse incorrupto aquel purísimo cadáver, y juntamente aquel defectible papel, en los años siguientes, y a la luz de tanta incorrupción saberse o publicarse la noticia de aquel sin igual y rico tesoro. Disposiciones sabias de Dios, que a unas inteligencias declara lo más escondido y a otras perspicacias les concede lo más apreciado, o para mayor elogio de sus prendas o para singular estimación de sus criaturas.

CAPÍTULO IIII

VENTUROSA DESGRACIA Y CELESTIAL REMEDIO DE UNA RELIGIOSA DE POCA EDAD, A QUIEN LA MADRE MARÍA DE JESÚS APARECIÓ DESPUÉS DE SU MUERTE, EN UN BIEN GRAVE PELIGRO DE LA VIDA,

ENSEÑÁNDOLA EN SU MAYOR CONFLICTO A ORAR Y ASEGURÁNDOLE EN MEDIO DEL AGONIZAR EL VIVIR

Accidentes suele haber en los disturbios de nuestra frágil condición que se acreditan vales[1187] de la vida más segura; infelicidades suceden que se dirigen ellas mismas a la fortuna[1188] mayor, porque el desengaño de nuestra deleznable inconstancia, y el vaivén continuo de nuestra salud incierta suele dar alas y motivos veloces para recurrir a Dios, único asilo en los males, y buscar los bienes que no han de acabarse jamás. «*Anima morbo affecta Deo propinqua est*»[1189] afirma San Gregorio Nacianceno. No puede dudarse que los deseos del cielo, las memorias de Cristo, el escarmiento de la culpa, el anhelo a la gracia, se ahijan, nacen y matriculan en la escuela de una enfermedad o contingencia peligrosa, y en el regazo de una dolencia mortal, como en un oriente de flamantes fervores o como en una madre solicitadora vigilante de las virtudes; así lo asegura Salviano: «*Nequaquan nobis dolenda est aflictio infirmitatum, quam intelligimus matrem esse virtutum*»[1190].

[1187] *vales*: 'despedidas, fin'; vale 'consérvate bueno; adiós' en latín.

[1188] *fortuna*: 'desgracia, desdicha', acepción habitual en la lengua clásica. De todos modos, el contexto resulta ambiguo: podría querar decir que la inconstancia de la vida produce desgracias en las que no hay más salida que dirigirse a Dios y ala vida eterna; o que de las desgracias proceden buenas fortunas porque a fin de cuentas abandonar las preocupaciones y males mundanos es desenlace positivo. El sentido final no varía, pero la interpretación de estos microtextos sería diferente. No queda claro qué opción sería la mejor.

[1189] Al margen: «Orat. Ad Civ Nazian.». Es decir, *Oratio ad cives naziancenos*, de San Gregorio.

[1190] *Oeuvres de Salvien*, I, p. 20, 'no hay que lamentarse de la aflicción de las enfermedades, porque sabemos que es madre de virtudes'. Salviano de Marsella fue escritor latino cristiano de la Galia (siglo V).

Desbarata a veces el Artífice Supremo la salud para hacer, o labrar de nuevo en algunas personas la santidad. Primores son grandes de la eterna Sabiduría herir el cuerpo para perfeccionar el alma, oprimir el barro para labrar la hechura, poner las puntas a la garganta para que respire el espíritu alientos de la vida eterna[1191]. El año de mil y seiscientos y cuarenta y tres (que fue el sexto después del fallecimiento de la madre María de Jesús) hizo Dios Nuestro Señor una demostración insigne de sus inefables misericordias y una experiencia clara de las felicidades infinitas que gozaba ya su esposa la madre María de Jesús en el tálamo[1192] de las mayores luces sin iguales deleites. Estaba actualmente la madre Olalia de San Lorenzo, monja de años floridos en la celda, y compañía de la madre Isabel de San Juan, deuda suya, el día de Santo Domingo por la tarde, tan ajena del peligro que en breve asaltó sus sosiegos y turbó sus quietudes que desprendiéndose el tocado sin prevenir lo que podía sucederle, por ser vejada de un mal de corazón, que la afligía muy de ordinario, fue quitando los alfileres del velo y poniéndolos en el regazo, olvidada como ñiña del achaque penoso, que instantáneamente le sobrevenía, dejándola por mucho tiempo enajenada de los sentidos y destituida de las potencias. En esta ocupación de desprenderse sin recelarse, la cogió entonces acelerándosele el mal de corazón, a cuya violencia vacilando en los discursos, delirando en las acciones y moviendo sin advertencia las manos encontró con los alfileres, y asiendo con el puño algunos dellos, se los entró en la boca sin saber lo que hacía. Pasó muy adelante la desgracia, porque entre las congojas, agitaciones y delirios del mal tragó los alfileres, que con este movimiento corrieron hasta el asiento de la garganta, que llaman los físicos[1193] el esófago, esto es el hueco del principio o fundamento del

[1191] Al margen «Historia».

[1192] *tálamo*: lecho nupcial.

[1193] *físicos*: médicos.

cuello, atravesándose en la caña de la garganta misma tan fuertemente sus puntas, que atrozmente la hirieron, si tenacísimamente la punzaron, tanto que subiendo la sangre mucha que ocasionaron sus heridas al rostro, se le puso cárdeno, hinchado y renegrido. Afligida con este fracaso tan sensible su tía, la madre Isabel de San Juan (la cual se halló sola al lance y al infortunio) salió dando voces a las demás religiosas, y estas acudieron prestamente al socorro, lastimándose[1194] por una parte de la agitación de la doliente, que le ocasionaba el mal de corazón de que siempre adolecía, y por otra afligiéndose del ahogo mucho que los alfileres le causaban a la dolorida monja, con piadosa solicitud se apresuraron en las diligencias, solicitando su alivio; pero fueron todas vanas y sin efecto, por cuando se habían asido y trabado en lo interior de la garganta aquellas sutiles puntas, y consiguientemente amenazaba el urgente peligro de ahogarse con ellas la sobredicha conventual. Recurrió prudente la tía a los remedios divinos, experimentando inútiles y ociosos los medicamentos humanos; fuese al coro bajo, y con lágrimas y sentimientos muy hijos de su amor, le pidió a la Virgen Purísima, y immaculada titular y tutelar de su convento, que atendiendo a los merecimientos de su sierva la madre María de Jesús, se sirviese de alcanzarle a aquella sobrina suya, arresgada conocidamente a morir, los auxilios de la misericordia de Dios, y no permitiese su clemencia, para todos propicia, que muriese sin confesión, a causa de que cerrado el pecho, impedida la voz, embarazado el aliento y obstruida la garganta, ni podía pronunciar las razones, ni regir los movimientos de los sentidos.

Hecha esta oración tan ansiada como fervorosa, volvió desde el coro la madre Isabel de San Juan a la celda donde la paciente luchaba con sus desasosegadas fatigas y casi postrimeras congojas, pusiéronle sobre la garganta esta y las demás religiosas que allí ocurrieron, un rosario que había sido de la madre María de Jesús, a cuyo contacto arrojó de lo penetrado del cuello dos alfileres. Ocasión en

[1194] *lastimándose*: 'teniendo lástima'.

que levantando los ojos su deuda, la madre Isabel de San Juan, vio sobre la cama o lecho de dolores en que estaba la referida Olalia de San Lorenzo una nube blanca, y en ella entronizada a la sierva de Dios y venerable esposa de Cristo, María de Jesús, como presidiendo aquel sitio, o amparado aquel lecho donde padecía la enferma, y asistiendo a aquel peligro en que por todas partes vacilaba el alma, y pendía de un aliento solo embarazado la vida. A vista de la nube cándida y virgen ya difunta, pero ya también vivificada entre las luces eternas, cayó en tierra desmayada la madre Isabel de San Juan, y la misma Olalia de San Lorenzo, llena de dolores íntimos y riesgos grande, vio junto a su cama un bulto blanco, sin que pudiese discernir su rostro, su fisonomía y facciones, pero distintamente oyó que le decía aquestas palabras: «Dios sea contigo, criatura de Dios: yo soy María de Jesús; no temas, porque te hago saber que Nuestro Señor me envía a visitarte por la intercesión de la Virgen Sacratísima María, y por las oraciones que por tu salud ha hecho esta comunidad religiosa, y en especial por las de tu parienta Isabel de San Juan, que me ha llamado con mucho afecto: asegurote de parte de Dios que serás libre del ataque y peligro que te aflige». Diole entonces así mismo a la doliente algunos avisos importantes para su temporal y espiritual remedio, refiriéndole algunas cosas, las cuales solamente la enferma sabía, porque ella sola las había tenido, o guardado en su pecho, y enseñole con apacible agrado las dos oraciones siguientes, amonestándole que siempre las tuviese en su en su memoria, y cuidadosa las frecuentase en su vida.

La primera oración para antes de confesar.

Jesús mío, yo te suplico que entres conmigo y me guíes a los pies del confesor, el cual en tu lugar y nombre santísimo está repartiendo el tesoro de tus misericordias. Dame gracia, dolor y contrición[1195] para decir enteramente mis pecados, pues tú, Señor mío, los sabes

[1195] *contrición*: dolor de haber ofendido a Dios por el hecho mismo de haberlo ofendido.

como quien los ha padecido. Y a mí, pecador, me duele de haberte dado con ellos tanto en que padecer; da luz a mi entendimiento, dolor y santo propósito de emmienda a mi voluntad, claridad a mi memoria, para que con lágrimas verdaderas diga el confesor las ofensas que sin temor tuyo cometí, que todo cuanto en esto padeciere, y la penitencia que se impusiere, es mucho menos de lo que se debe a mi ingratitud y al gran bien de conseguir tu gracia, amparo y favor, agora y por todos los siglos de los siglos. Amén.

Pater noster. Ave María.

Segunda oración, para antes de recebir al Santísimo Sacramento.

Jesús mío, ya que con tu bendita gracia y favor he confesado, sea digna mi alma de ser llevada a la corte celestial por medio de tu cuerpo preciosísimo recibiéndote con toda pureza en mi pecho y corazón. Guíame, Señor, a la bienaventuranza, donde habitan y habitarán todos los que te sirven y sirvieren en esta vida; recíbate yo, ¡oh Jesús mío!, en este divino y inefable sacramento con pureza de conciencia, verdadera humildad y contrición; dame fe viva, esperanza cierta, caridad ardiente, enmienda firme y constante para que en todo y por todo cumpla siempre tu santa voluntad; y claro está, salvador mío, que siendo yo un gusano tuyo, y tú mi criador, padre y redemptor, me has de amparar cono quien eres para que aquí te reciba, sirva y adore; y en la gloria te goce y alabe por todos los siglos, de los siglos. Amén.

Pater noster, Ave María.

Aquí debe con justa causa admirarse por milagrosa la promptitud, facilidad y retentiva indeleble con que aprendió y se le imprimieron a la madre Olalia en la memoria estas dos oraciones, siendo tan breve el tiempo en que se le apareció y que con ella estuvo conversando la madre María de Jesús, y quedando estas deprecaciones tan fijas en su pecho que puntualmente se las refirió despues esta

religiosa enferma al ilustrísimo y excelentísimo señor don Juan de Palafox y Mendoza[1196], obispo entonces deste rebaño y territorio de los Ángeles, el cual mandó que se imprimiesen y diesen a la estampa, para que se publicasen, aprendiesen y frecuentasen en todo su obispado y diócesis, deseando como tan grande y despierto pastor, que todas las almas se aprovechasen en esta devoción, y se previniesen con estas devotas, humildes, y importantes súplicas, a recebir con mayor disposición y aprovechamiento espiritual los sacramentos de la penitencia y eucaristía, concendiendo cuarenta días de perdón a los fieles que las rezasen.

Instimulados y conducidos con las instancias de las religiosas, y muchomáscon la vehemencia de los dolores que sentía la paciente, los médicos y los cirujanos vinieron a visitarla, y contra la voluntad de la enferma (a quien la madre María de Jesús había intimado y díchole que no consintiese que le aplicasen remedios algunos de acá del mundo, por que sanando, como después enteramente sanó, con los del cielo, se verificase más y no admitiese tergiversación el milagro) comenzaron los físicos a ordenarle lenitivos y medicamentos varios, pidiéndolo así las monjas, condolidas tanto como cuidadosas de ver que sin duda iba muriéndose la madre Olalia, y con mucha apresuración procedieron a la cura, por no faltar a la diligencia cuanto alcanzaba su estudio o instruía el arte. Uno de los cirujanos, nombrado Juan Rodríguez, con actividades diestras le sacó algunos alfileres que no estaban muy distantes, ni del todo trabados en el orificio de la garganta; otra monja (cuyo apellido es Mariana de Jesús) entrándole los dedos por la caña del cuello a la enferma, pudo sacarle felizmente otros dos, pero quedándole más sensible aflicción, más dolorida congoja y porfiado ahogo, el cual amenazaba mayor peligro. Otro cirujano le penetró, o engastó una vela de cera en la garganta con la cual experimentó, y pulsó en lo interior della, otro

[1196] Juan de Palafox no necesita nota.

nuevo y arresgado estorbo, que, aunque le encontró con la vela, ni podia atraerle hacia arriba, ni impelerlo a la regióndel vientre…

Con esta experiencia de su gravedad, y a vista desta poca esperanza de su vida, sangraron a un tiempo mismo de ambos brazos a la paciente, pero rebalsada en las venas de la sangre, no le salió una sola gota della por ambas cisuras, o ya fuese la causa que yerta y recogida la sangre en la garganta y cabeza de la afligida monja, le brotaba en mucha cantidad, y muy renegrida de color por los oídos, narices y boca. A vista de semejantes abortos, o lastimosos raudales, perdieron totalmente las esperanzas de que viviera, así los médicos como las circunstantes; de tal modo, que los dos mejores profesores de la medicina, que eran el licenciado Josef de Valencia y el licenciado Alonso de Bocanegra, ordenaron que le pusieran un emplasto, que le cogía desde la garganta al pecho, y dijeron: «Esta diligencia se hace para modificarle, o templarla algún tanto el dolor y solicitarle algún alivio, para que esta pobre religiosa no muera rabiando; pero dentro de pocas horas habrá ya dado el alma a Dios». Lo cual, reconocido por las monjas, y de orden de los médicos, se dispuso que luego sin dilación la olearan[1197], y puesto por obra aqueste desvelo piadoso, estaban todos esperando su fin en breve, y lamentaban el mal logro de una edad tierna en tan violenta fatiga, en tan lastimosa desgracia.

CAPÍTULO V

ACUDE CON VELOZ Y OPORTUNA PRESTEZA EL MÁS VGILANTE PASTOR AL REMEDIO TEMPORAL Y ESPIRITUAL DESTA OVEJA CERCANA AL TRANCE DE LA MUERTE. AVERIGUA CON

[1197] *olearan*: dieran los santos óleos, la extremaunción.

DISCRETÍSIMO CELO LA VERDAD DE LA REFERIDA VISIÓN, CONTINUADA OTRAS VECES POR LA ASISTENCIA VISIBLE DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS CON EVIDENTES PRUEBAS Y PROFÉTICOS AVISOS. INTENTA ESTE EXCELENTÍSIMO PRÍNCIPE, Y INSIGNE PRELADO, ABRIR Y RECONOCER LA SEPULTURA DESTA SIERVA DE DIOS, PERO NUNCA SE LOGRARON ESTOS DISIGNIOS, POR OCULTOS Y INESCRUTABLES DECRETOS DE LA DIVINA MAJESTAD

Aquella mayor centinela[1198] del orbe, aquel el más despierto Argos[1199] de la grey[1200] católica, aquel después del Verbo encarnado, primero y universal pastor de los rebaños de las almas, que por todo el mundo se esparcen, aquel mayor patriarca de toda la cristiandad, Pedro, príncipe y ápice el más sublime del apostolado, cuando le examinaba su divino maestro en los quilates de su amor, para emplearle en la dignidad de la prelacía, mereció oír: «*Simon Ioannis, diligis me plus his*»[1201], «Simón, hijo de Juan, ¿tiénesme más amor que estos otros dicípulos míos?». Ya hiciese alusión el nombre de Juan[1202] al padre terreno, o ya declarase nuestro bien, Cristo, en esta voz la fi-

[1198] *centinela*: femenino en la lengua clásica.

[1199] *Argos*: gigante mitológico que tenía cien ojos; funciona como referencia a la vigilancia continua. Alude aquí al Papa.

[1200] *grey*: rebaño. En la Sagrada Escritura es usual la imagen del pueblo de Dios como rebaño y Dios o Cristo como pastor.

[1201] Al margen: «Ioan. C. ult.». Es cita de San Juan, 21, 15.

[1202] *nombre de Juan*: Simón Pedro era hijo de Juan; alude aquí a la interpretación usual del nombre de Juan: ver Arellano, 2011, *s. v.* Juan, gracia: «Juan, gracia: es la interpretación del nombre de Juan: véase, por ejemplo, La leyenda dorada, […] aplicado al Evangelista: "Juan quiere decir gracia de Dios, o en quien está la gracia, o al que se le ha concecido alguna gracia o a quien Dios ha hecho alguna donación. A través de estas cuatro significaciones comprendemos mejor los cuatro privilegios de que san Juan disfrutó [...] En este sentido de predilecto o grato al Señor, su nombre puede ser interpretado como gracia de Dios"».

liación y patrimonio celestial que adquieren los eclesiásticos pastores, calificándolos la gracia en el timbre de la más esclarecida gloria, pues los ennoblece tanto que llega a ejecutoriarlos[1203] de hijos por línea recta, y adopción deífica no menos que la deidad suma, como escribió Alcuino Diácono[1204] («*Simonem Ioannis illum apellat Christus, quod nusquan alius eum nominat. Simon, inquit, Ionnis diligis me plus his? Ubi quamvis et simpliciter mentio facta terreni parentis eius possit intelligi, non tamen ab re est, si quis nomine Ioannis donum supernae generationis mystice indicatum velit accipere; de quo Ioannes apostolus admonendo testatur: Charissimi, diligamus invicem, quoniam charitas ex Deo est: et omnis qui diligit, ex Deo natus est*»[1205]) fueron, por la vigilancia de un desvelado amor y atenciones al oficio pastoral, Pedro, como mayoral de los hombres en la gracia muy hijo de Dios («*Simon Ioannis domum supernae generationis indicatum*[1206]»), Juan, obispo de los Ángeles o ángel de los obispos en la cardidad activa para con sus ovejas, muy hijo de Pedro, cuando atraía a su halago, como córderos cándidos, y velaba las almas perfectas como purísimas corderas: «*Amas me? Pasce agnos meos, pasce oves meas*[1207]». *Id est, animas perfectas*, glosó el doctor angé-

[1203] *ejecutoriarlos*: les proporciona una ejecutoria o título de hidalguía, los adopta como hijos nobles.

[1204] *Alcuino*: Alcuino de York, erudito y téologo nacido en el siglo VIII. Participa en los proyectos culturales de Carlomagno, en Aquisgrán. Escribió obras de gramática, teología, liturgia…

[1205] Al margen «Hom. In Vig. Petr. Pant.». Pero la cita, cuya traducción libre acaba de proponer, es de la *Epístola primera* de San Juan, 7, a través del comentario de Alcuino, *In Evangelium Ioannis*, 100, 1001B (VII, 43-44). En línea.

[1206] Al margen: «In. Ult. Ioan.». Es cita de Beda el Venerable, *Homilía* 15. Ver *Patrología de Migne*, vol. 94, col. 215.

[1207] Al margen: «In. Ult. Ioan.». Cita a San Juan, pasajes de 21, 15-17.

lico Santo Tomás, porque si en el idioma griego, esta palabra episcopus suena lo mismo que vigil[1208], obispo angélico o paraninfo episcopal, fue para tanta celestial ocupación en lo vigilante siempre atento y en lo amoroso veloz y ardiente como alado espirtu[1209] el excelentísimo señor don Juan de Palafox y Mendoza, equivocándose[1210] en su ardor y en su desvelo la posta de ángel y la custodia de pastor, para realzar más su elogios con merecerse su excelente mitra emtrambos títulos y renombres. Cuán nacido[1211] le viene el discurso, que San Ambrosio hizo en la Natividad del Redemptor, acerca de los pastores de aquel concurso: «*Aut fortasse etiam ille sit pastor cui dicitur: esto vigilans, et confirma quia non solum episcopos ad tuendam gregem Dominus ordinavit, sed etiam angelos destinavit*[1212]». Y todo lo fue el que se llegó a admirar pastor tan célebre, obispo tan ángel, prelado tan serafín.

Pasó la madre Olalia la noche que al fracaso[1213] sucedió con exquisitos dolores, desasosiegos y congojas, y el día siguiente, que fue de la fiesta de Nuestra Señora de las Nieves, o porque era estilo frequente deste príncipe visitar a las religiosas para entender y atender a su consuelo, o porque tuvo noticia deste lastimoso accidente, nuevo despertador de sus vigilancias muchas, vino el excelentísimo señor obispo don Juan de Palafox y Mendoza, a ver esta y las demás

[1208] Episcopus significa ‘el que observa, el que vigila’; vigil ‘centinela’. Comp. Alonso de Palencia: «del verbo vigilo viene vigil por velador» (CORDE).

[1209] *espirtu*: forma usual de ‘espíritu’.

[1210] *equivocándose*: ‘identificándose ambas tareas, que no se podía distinguir la actividad de Palafox si correspondía a ángel o a pastor, porque ejercía ambas funciones’.

[1211] *nacido*: ‘apropiado’. «Vínole nacido. Por venir bien.» (Correas, refrán 23727).

[1212] Al margen «Homil. In. C. 2. Luca»; ‘no solo fueron encargados los obispos de cuidar al rebaño del Señor, sino también los ángeles’.

[1213] *fracaso*: ‘suceso funesto’.

monjas de aquella comunidad, y informado por ellas con más especialidad del caso y de la pena y lamento que todas tenian, conmovido de su misma piedad (en todas sus acciones heroica) determinó entrar y de hecho entró a visitar a la madre Olalia, en quien se continuaba y crecía el tormento a medida del peligro, y en quien se oponían (aunque se juntaban) la desconformidad ocasionada de los verdores de su juventud con el iminente riesgo de su vida, afligíale, en fin, la consideración de ver que quedaban otras monjas ancianas vivas, y que ella se moría en tan florida edad, que apenas había llegado a los veinte años. Puso el señor obispo toda diligencia y instancia en dirigir, disponer y consolar a aquella alma, instruyéndola en sus mayores conveniencias para lo eterno. Oyola de penitencia con singular gozo de la doliente, avisola con eficaces razones del pleigro actual en que estaba, y la resignación en Dios con que debía estar, todo lo cual abrazó con humildad profunda y reconocido afecto la referida enferma, menos la persuasión, la propuesta y credulidad de que había de morirse, porque estaba muy confiada en lo que la madre María de Jesús le había asegurado, apareciéndole el día antes, y diciéndole las palabras que se declararon arriba, las cuales son dignas de repetirse, y son estas: «Dios sea contigo, criatura de Dios; no temas, etc. De parte de Dios te digo que serás libre y sanarás deste mal que te atribula». Con esta esperanza y promesa consolada, y confirmada con este celestial seguro, aunque el prudente y celoso prelado, y también los médicos le advertían de su gran riesgo en la vida, con todo libraba la enferma en el favor de Dios y certificación de la madre María de Jesús la seguridad de su remedio y el logro de su sanidad, por cuanto apareciéndole la sierva del Señor segunda vez, le mostró en sus manos dos reliquias, o por mejor decir, la representación dellas, y le dijo: «Hija, haz diligencia, y pon cuidado en que te traigan estas dos reliquias, de las cuales la una es cierto crucifijo que está en poder de un religioso carmelita llamado fray Francisco de Cristo, y la otra está en el convento de Santa Catalina desta ciudad: diras a las personas que te asisten que te pongan la del crucifijo sobre el pecho, y la otra la apliquen a tu celebro, y a esta sazón

rezarás la antífona "Conceptio tua"[1214], etc.., que con estos medios arrojarás lo que te está martirizando en el asiento y principio de la garganta».

Despareció la venerable madre, y volvió a visitar a la doliente, cuidadoso de su remedio, el señor obispo don Juan de Palafox; el cual, reconociendo por las experiencias visibles su grande riesgo, y recelando no fuese cautela del enemigo[1215] la visión que ya le había comunicado la enferma (declarándole cómo había visitádola, y aparecídole la madre María de Jesús, con las circunstancias que se han dicho) comenzó con discreción loable a examinar a la madre Olalia en el mismo suceso, y hizo exactísimo escrutinio de todo el caso. Solicitó su mucha vigilancia nuevas diligencias, y para certificarse más en el conocimiento de si llegaba a ser beneficio de Dios o engaño de Satanás, favor del cielo o precipicio del contrario mayor, clemencia del Redemptor o ardid de Lucifer, le dijo a la madre Olalia que al tiempo que la volviese a ver la madre María de Jesús, le preguntase las siguientes proposiciones:

Primera: si lo que el mismo señor obispo ocultaba y tenía en su corazon era dictamen bueno y acertado, y si en la ejecución de lo mismo agradaría a Dios.

Segunda: que puesto, que Nuestro Señor le había hecho tan notables favores a la propria madre María de Jesús, le dijese esta a la enferma a dónde estaban los escritos y papeles de las obras que Dios había ejercitado en la dicha sierva de Dios, y las mercedes muchas que de su Majestad había recebido.

[1214] Esta es la antífona mencionada: «*Conceptio tua, Dei genitrix virgo, gaudium annuntiavit in universo mundo: / Ex te enim ortus est sol justitiae, Christus Deus noster: / Qui solvens maladictionem, dedit benedictionem; / et confundens mortem, donavit vitam sempiternam*».

[1215] *cautela del enemigo*: 'ardid del demonio'.

Tercera: que si tendría buen efecto y seguro logro la intención que dentro de su pecho resguardaba este prelado o se frustraría lo que interiormente había discurrido su secreto cuidado.

Cuarta: si acabaría con facilidad y felicidad la fábrica insigne desta insigne matriz, y iglesia catedral de los Ángeles (que sola su actividad admirable asistió con tanta eficacia y acabó con tanta presteza).

Hecho este encargo, que nacía de un espíritu de Dios, para discernir la luz de la sombras o la verdad del engaño, se volvió a su episcopal palacio el excelentísimo eclesiástico príncipe; y casi immediatamente apareció tercera vez la madre María de Jesús a la paciente monja, cercada todavía de ansias y dolores excesivos, en medio de lo cual, viendo claramente a su fautora[1216] y benéfica, le respresentó y propuso la madre Olalia a la sierva del Señor todas las preguntas que el deñor don Juan le había mandado le hiciese; y a todas ellas respondió la madre María de Jesús con tanto acierto, como se sigue: «Dile, hija, al substituto y lugarteniente de Dios, en la primera pregunta, que en lo que tiene y determina allá dentro de su corazón, agrada a Dios y va acertado su celo, que bien puede ponerlo en ejecución. En la segunda pregunta dile que mejor que tú y otros sabe su excelencia dónde están los papeles que se escribieron de las misericordias que Dios obró en mi humilde pequeñez». Esto fue así porque sabía muy bien el señor don Juan que él mismo tenía en su poder los papeles y escritos que preguntaba, a causa de que la madre Augustina, que por mandado de Dios los había escrito, y firmádolo la venerable madre María de Jesús, en su vida se los había entregado al señor don Juan en secreto un mes antes, y su excelencia los retenía en sí y los guardaba como un inestimable tesoro. A lo cual añadió estas voces la sierva de Dios: «Dile también al señor obispo, que una visión que yo tuve, y en los mismos papeles se refiere, y está en el folio décimo, no la dude ni extrañe (esta fue aquella en que ya se dijo

[1216] *fautora*: 'que ayuda o beneficia'.

que la reina de los ángeles recibió en el cielo por un éxtasis a la madre María de Jesús, echándole amorosamente los brazos) porque otras semejantes mercedes hallará en la vida de un solitario a quien ha hecho Nuestro Señor muchos favores, y esta, o su tratado, se la darán a su excelencia en la visita que agora sale a hacer de los partidos y poblazones de su obispado. Avísale de mi parte que en esta visita proceda y vaya con vigilante cuidado de sí mismo, porque en un pueblo algo distante desta ciudad, cuando esté visitándolo, han de procurar algunas depravadas intenciones o sacrílegos arrojos, darle veneno en el agua de cierto jarro, el cual tiene esta forma, y hechizo (esto dijo dándole las señas del jarro a la madre Olalia, para que se las participase al señor don Juan) y esto (prosiguió hablando la madre María de Jesús) será sin intervención o culpa alguna del ministro[1217] de aquel partido. Y que, en tres partes distintas del obispado, por las cuales ha de pasar en el discurso de su visita, ha de convertir a Dios su fervoroso celo tres almas perdidas, bautizando a la una, y reduciendo a verdadera penitencia las dos; a quienes él propio confesará, y de quienes la una pervertida alma o miserable persona ha treinta años que no se confiesa; pero con su dirección y actividad tendrá aqueste pecador grande el remedio más oportuno, y quedará libre y limpio de sus enormes pecados. A la tercera pregunta que hace el vicario de Dios satisface diciéndole que su dictamen interior segundo y lo que en su pecho revuelve, tendrá muy buen logro y surtirá efecto seguro poniendo su excelencia estos y estos medios para su fácil consecución y feliz expediente. A la cuarta pregunta asegurarle que acabará la fábrica de su iglesia catedral; pero que no la gozará. Adviértele últimamente que todas las materias y negocios de importancia que hubiere de emprender o ejecutar comience a disponerlos en el día viernes de aquella semana, para que en atención a ser este día el que escogió Nuestro Señor para su Pasión y muerte, salgan dichosamente acertados y tengan el logro que sus desvelos desean».

[1217] *ministro*: sacerdote, cura.

Fuera de las preguntas ya dichas le encargó el señor don Juan a la enferma que supiera y preguntara a la madre María de Jesús otras muchas cosas, a todas las cuales respondió y satisfizo la sierva de Dios revelándole los sucesos futuros y secretos dellas por medio y voz desta religiosa doliente a aquel único y por todos títulos excelentísimo prelado, el cual, saliendo del monasterio de la Concepción se encaminó a su casa episcopal y envió varias personas a diferentes partes por algunas reliquias, porque ni se acordaba la enferma de la iglesia en que la segunda reliquia que le mostró la madre María de Jesús le había dicho que se hallaría, ni el señor obispo averiguó cuál era determinadamente. Solo el crucifijo del religioso carmelitano fray Francisco de Cristo se pudo traer con facilidad y sin dilación, y no la que se le pasó de la memoria a la madre Olalia, por cuyo olvido se trujeron de diversas iglesias y conventos algunas insignes reliquias, las cuales conforme se traían se las iban poniendo delante de los ojos a la madre Olalia de San Lorenzo y ella decía al verla: «No es esta la reliquia que vide en manos de la madre María de Jesús cuando me pronosticó la salud que por ella había de adquirir». Traían otra y otras muchas a su vista y a todas respondía mirándolas la enferma: «No es esta ni aquella». Hasta que por último trujeron una que tenían en su convento las religiosas de Santa Catalina desta ciudad, y aun no habiendo llegado a la portería de la Concepción el mensajero que la traía, apareció otra vez la madre María de Jesús a la enferma y consolándola le dijo: «Hija, alienta, que ya te traen la reliquia que te mostré y a darte total sanidad». Llegó en breve esta reliquia y presea celestial a la portería y consiguientemente a la cama de la doliente: «Esta es (dijo llena de alegría la madre Olalia) por señas de que el rayo de resplandor que le falta al círculo en que está engastada que es este (añadió señalándolo con la mano), ese mismo le faltaba a la que me mostró en la visión la madre María de Jesús». Así se iba solidando el portento y engrandeciendo el milagro. Pusiéronle luego al punto las dos reliquias dichas, la del crucifijo en lo más alto del pecho y lugar vecino a la garganta, y la otra de Santa Catalina de Sena sobre el celebro, y obrando la piedad divina inter-

cediendo la madre María de Jesús, aplicadas las dos reliquias nombradas y rezando la enferma la antífona «Conceptio tua», etc., conforme se lo había ordenado antes la sierva de Dios, le sobrevino a la madre Olalia cierta tos fuerte con la cual despidió del pecho o principio de la garganta un alfiler torcido y doblado por ambos extremos como una S, y habiendo expelido este doloroso y importuno embarazo quedó la doliente del todo aliviada, buena y sin fatiga alguna, tan declarada su mejoría que con haber tres días que no había comido ni le era posible pasar el menor bocado ni aun una gota de agua (porque si le daban alimento o quería refrigerar su ardor y sed mucha con alguna porción de agua al punto la echaba por las narices) le dieron luego de comer y recibió bien y con apacible serenidad y agilidad el sustento la misma que en sí propria experimentó mejor el milagro, aunque por lo raro por lo exquisito y lo grande fue tan patente a todas las religiosas, médicos y cirujanos que ingenuamente[1218] dijeron y confesaron que aquel suceso del todo admirable no cabía en las diligencias remedios o actividades humanas y solo debía atribuirse a las misericordias divinas y a la protección, asistencia y socorro de la madre María de Jesús.

Habíales dado orden el señor don Juan a las monjas de aquella clausura que luego que la enferma echase o despidiese el alfiler que le causaba el ahogo le enviasen a llamar con mucha presteza. Hiciéronlo así y sin dilación vino el señor obispo al convento, aunque el tiempo era algo desacomodado, por cuanto iba cerrando la noche, asistido del señor doctor don Alonso de Salazar Varona, actual vicario de religiosas, y entrando los dos en el claustro visitaron a la enferma, a quien hallaron ya sin el estorbo que le impedía primero[1219] la articulación de las palabras, y el señor don Juan volvió a confesarla y le administró el Santísimo Sacramento, después de lo cual estuvo

[1218] *ingenuamente*: con sinceridad, sin segundas intenciones.

[1219] *primero*: 'antes'.

el mismo vigilantísimo pastor mucho tiempo consolando a la ya recuperada en la salud virgen y y admirando justamente las maravillas que el Altísimo había obrado en el conflicto y casi evidente riesgo de perder la vida con el fracaso que se ha referido la misma religiosa tantas veces afortunada por las asistencias celestiales que tuvo cuanto por las voces benignas que de tanto prelado había escuchado, que con ternuras de su espíritu mucho exhortó a la paciente al reconocimiento de aquel beneficio y le encargó que diese a Nuestro Señor continuas gracias por haberle recibido de su mano y viviese siempre atenta a las piedades de la madre María de Jesús con que esta sierva de Dios la había en aquel trance favorecido y de aquella inminente y atroz muerte librado.

Así lo discurría y así lo reconocía el señor don Juan de Palafox habiéndose certificado totalmente de la verdad destos oráculos y apariciones por las respuestas infalibles y noticias de sus interiores secretos que le había dado la madre María de Jesús mediante la declaración de la doliente; y ya satisfecho con tantos y tan cuerdos exámenes y salidas evidentes de sus propuestas en lo que había respondido la madre María de Jesús (lo cual no podía ser acción y conocimiento menos que instruido y revelado por Dios respecto de que se comprobaba con haber penetrado su interior y descubierto lo que el mismo prelado tenía dentro de su pecho, le dejó encargado a la madre Olalia que si volviese la madre María de Jesús le dijese que el señor don Juan intentaba eficazmente sacar a luz la vida desta sierva de Dios; y también quería abrir su sepultura, que si se opusiesen a este intento algunas contradicciones o disturbios los tranquilizaría el mismo señor con la autoridad de prelado. Esto le intimó el señor obispo a la enferma mandándole que lo tratase con la venerable madre en caso que otra vez viniese a visitarla, y el día siguiente de nuevo se le apareció la madre María de Jesús a la madre Olalia de San Lorenzo; la cual asegura que visto a esta virgen esclarecida y tanto como lo publicaron sus muchos resplandores, pues dice esta su favorecida conventual que en esta ocasión vido la cara y el tocado de la madre María de Jesús tan hermoseado de luces, tan lleno de

rayos, tan cuajado el velo de apiñadas estrellas, que su número y claridad excedía a los mismos rayos del sol, causándole a la que dichosamente estaba mirando tanta copia[1220] de hermosuras y iluminaciones una inefable alegría en la vista, un soberano regocijo en el alma. Entonces le propuso esta feliz monja a la madre María de Jesús lo que el señor don Juan disponía acerca de publicar por escrito su ejemplar vida y juntamente reconocer en su sepultura el estado y circunstancias de su difunto cuerpo. A que respondió la madre María de Jesús estas palabras: «Dile al substituto y coadjutor de Dios que suspenda por agora la acción de explorar y abrir mi sepulcro; porque todavía están y permanecen vivas algunas monjas que con buen celo se me mostraron desafectas y me hicieron particular oposición cuando vivía en el mundo, instigadas de su dictamen aunque engañadas de su opuesta contradicción, las cuales se desconsolarán mucho viendo aplaudidos mis honores y mirando patentes sus engaños, y a lo que el señor obispo dijere en este caso en que ha de responderte que su excelencia como superior hará callar a estas religiosas, si se atrevieren a hablar alguna imprudencia, le dirás que Nuestro Señor a su tiempo las hará callar y que no trate de corregirlas con la severidad que piden y han merecido sus mal entendidas desatenciones o antipatías, pues el mismo Dios las ha tolerado por ser su majestad no Dios de rigor, sino Dios de amor; y últimamente dile al señor obispo que sobresea agora las agencias que tiene en favorecer mi causa, que llegada que sea la ocasión más oportuna y el tiempo más conveniente entonces me ayudará su excelencia». Dio fin a la plática la madre María de Jesús instándole a la enferma que en lo venidero se esmerase mucho en la devoción de la reina de los ángeles, que la sirviera mucho y la amara más; y anunciole que había de padecer muchos trabajos en esta vida, prometiéndole en ellos su favor la misma venerable madre que también le dio felices esperanzas diciéndole que ella la ayudaría en vida y en muerte.

[1220] *copia*: abundancia.

Con esto desapareció de una vez la madre María de Jesús dejando a la madre Olalia tan sana y libre así de sus antiguos males como de sus recientes dolores; que no solamente se vio del todo remediada del peligro y trance mortal de los alfileres, sino también de tal suerte ajena de aquel diuturno[1221] mal de corazón que frecuentísimamente antes la molestaba, que afirma ella propria que desde la visión referida jamás la ha vuelto a afligir semejante achaque.

Todo lo dicho refirió la madre Olalia de San Lorenzo al señor don Juan, el cual, cuidadoso de saber la respuesta de la sierva de Dios acerca de elucidar su vida y examinar su sepulcro, fue otra vez a visitar a esta religiosa mejorada en la salud, por la cual informado de lo que Dios Nuestro Señor había dispuesto y su sierva había declarado, depuso la intención de abrir y examinar la sepultura poniéndole un cerco de cal en contorno, señal con que su excelencia pretendió que se reservase aquel lugar para que no enterrasen en él otra monja alguna de las que después falleciesen.

Salió poco después el señor obispo a la visita de los pueblos de su diócesis y halló en las experiencias tan cierto y firme lo que la madre María de Jesús predijo o anunció por la voz de la madre Olalia en las apariciones antecedentes, que sin faltar un ápice ocurrieron a su paternal gremio[1222] y amor aquellas tres almas o tres pecadores que estaban en grave y lamentable peligro de la perdición eterna. Confesó a las dos con los inconvenientes dichos encenagadas y bautizó a la otra persona que ya era adulta en edad, la cual verisímilmente puede entenderse que fue (según le refirió uno de los ministros antiguos de la sierra del Norte a el que escribe esta vida) cierta doncella india ya crecida a la cual traían para que la confirmase el señor don Juan entre otras muchas de aquella montaña, y poniendo en ella los ojos el señor don Juan dijo públicamente: «Mal puede confirmarse esta india no estando (como de hecho no está) bautizada». Bautizola

[1221] *diuturno*: de larga duración, que subsiste mucho tiempo.

[1222] *gremio*: 'regazo', aquí.

él mismo de su mano y confirmola inmediatamente con notable cariño.

Ni faltó el anuncio precedente a la verdad muy constante en el suceso que le había prevenido la madre María de Jesús acerca del veneno en el jarro de agua que en cierto partido amagaron a darle al Señor don Juan los rigores sacrílegos de alguna infernal malicia y despeñada insolencia. Llegó caso y fue tan manifiesto el arrojo o tan evidente del mal disignio el insulto que trayéndole el jarro de agua a el señor obispo vido en el proprio jarro todas las señas, la forma, el hechizo, el tamaño, la proporción y las circunstancias que le había advertido antes de la visita la madre Olalia por orden de la venerable madre María de Jesús por cuyo celestial aviso se libró el señor don Juan de aquel manifiesto peligro de muerte y quedó para mayor gloria de Dios y más reconocida gratitud a su sierva con nuevos gozos de vida.

CAPÍTULO VI

CONFÍRMASE LA INFALIBILIDAD DE LAS APARICIONES ARRIBA PROPUESTAS COMO EN REVISTA DE LA MISMA VENERABLE VIRGEN MARÍA DE JESÚS, LA CUAL DÁNDOSE A VER OTRA VEZ REPRENDIÓ SEVERAMENTE A OTRA MONJA DEL CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN LAS INCREDULIDADES Y DESAHOGOS QUE TUVO CONTRARIOS A LA PERSONA Y SUCESOS REFERIDOS CASTIGÁNDOLA CON LA PENA DE LA VISTA LOS DESLICES DE LA LENGUA Y MANIFESTÁNDOLE LA SIERVA DEL SEÑOR LAS SEÑAS DE SU ROSTRO NUNCA VISTO NI CONOCIDO POR ELLA HASTA ENTONCES. EMPEÑASE OTRO EXCELENTÍSIMO PRELADO DESTA IGLESIA EN EL DICTAMEN DE DESPEJAR Y HACER PATENTE ESCRUTINIO DE LO INTERIOR DEL SEPULCRO DE LA MADRE MARÍA

DE JESÚS SIN QUE SE LOGRASE POR OCULTAS DISPOSICIONES DE DIOS TAN PIADOSO Y LOABLE

Mucha ceguedad llega a ser hallarse entre las claridades y dudar el día, estar a la luz y no ver el sol, pulsar las evidencias y no creer las verdades; pero todo lo procura desvanecer una pasión terca y una ira vilmente tirana, de cuyos rigores huyendo la razón apenas se ve libre, y escondiéndose la verdad a sinrazones grandes puede lamentarse oprobiada con que, o inhábil o deslumbrada la indignación para reconocerla no puede verla, y así pasa a injuriarla; si bien que malignidad es, según lo advierte Estobeo[1223] citando la sentencia del Filósofo: «*Ira rationi consilisque praeclusa vanis agitata causis: ad conceptum aequi verique inhabilis, ruinis simillima est quae super id quod oppressere franguntur*»[1224]—: no estorbe ni impida la ira las luces de Dios ni se sepulte en el ocaso como en otra nueva muerte de cruz el sol de justicia[1225], la claridad del cielo, el resplandor de la verdad y las iluminaciones infalibles que de su esposo —luminar el más

[1223] *Estobeo*: Juan Estobeo, neoplatónico (siglos V-VI) que recogió una Antología de extractos, sentencias y preceptos. Fue bastante conocido desde el siglo XVI.

[1224] Al margen «Ad Ephes. C. 4». La cita es de Séneca, *De ira*, con algunos cambios, 'la ira impide discernir la verdad y la justicia, es como una ruina que se desploma sobre lo que ella misma aplasta'... San Pablo en *Efesios*, 4, habla en varios versículos sobre el enojo, la ira, el perdón y la comprensión del prójimo, por ejemplo 24-31: «desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo. El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia».

[1225] *sol de justicia*: es expresión aplicada a Cristo; cf. Arellano, 2011, *s. v.*: «Ruperto abad llama a Cristo sol de justicia ("*sol iustitiae Christus, sol verus et aeternus, qui in ista die, in isto tempore mundum universum illuminavit*"); comp. San Agustín, que glosa a Malaquías, sermón 68, 7: "*illius solis de quo dicit Scriptura: Orietur vobis*

claro, sol el más luciente—, bebía y repartía a otras criaturas la madre María de Jesús[1226], cuyo sepulcro entre misterios no penetrados se negaba aun a los escrutinios o exámenes más superiores y de cuya aparición verdadera y visita indubitable hecha varias veces (como se ha visto) por la sierva de Dios a la madre Olalia de San Lorenzo en su enfermedad dudaba y aun escarnecía cierta religiosa de aquellos claustros, la cual indignada con la sobredicha monja Olalia por alguna puerilidad de monjas de poca edad y dejándose llevar de su pasión o cólera más de lo conveniente comenzó a desahogar su indignación en injurias y a desmedirse desalumbradamente[1227] en oprobios contra la referida, diciendo con aseveraciones mal pensadas que la madre Olalia de San Lorenzo no había visto en su enfermedad y peligro a la madre María de Jesús, antes debía tenerse esto por ilusión, falsedad y apariencia ordenada por el demonio y que esta convaleciente monja tenía pacto con el padre de la mentira[1228]; que no era creíble que hubiera tenido aquella luz, aquel favor y beneficio del cielo. Esto dijo colérica y desenfrenadamente una noche entre las nueve y diez della en presencia de otra religiosa amiga cor-

sol iustitiae, et sanitas in pennis eius (Mal, 4, 2)", o C. a Lapide (*Commentarii*, X, 29, 1; XIV, 606, 2)».

[1226] Al margen «Historia».

[1227] *desalumbradamente*: sin luz, sin tino, como un ciego.

[1228] La acusa de pacto diabólico. El demonio es padre de la mentira: cfr. Arellano, 2011, *s. v.*: «demonio, padre de la mentira: el demonio es mentiroso y padre de la mentira: "*in veritate non stetit, quia non est veritas in eo, cum loquitur mendatium ex propriis loquitur, quia mendax est et pater eius*" (Juan, 8, 44); P. Ciruelo, Reprobación, 36: "Cristo del diablo dice que es mentiroso y padre de mentiras"; Suárez de Figueroa, Pasajero, 570: "me resuelvo en avisaros huyáis de la mentira como del demonio, padre suyo"; Quevedo, Sueños, 168: "Cuando el diablo predica el mundo se acaba. ¿Pues cómo siendo tú padre de la mentira —dijo Calabrés— dices cosas que bastan a convertir una piedra?"».

dial suya, la cual, con más cuerdo proceder y loable intención, la reprehendió y fue a la mano[1229] en los desahogos y vituperios que había hablado de la madre Olalia de San Lorenzo, con que ya templada en el enojo se recogió a su lecho la que se había deslizado en el lenguaje; y teniendo esta religiosa costumbre cotidiana de pedirle a Nuestro Señor perdón de lo que había delinquido aquel día al tiempo que acostaba, hizo esta súplica a Dios aquella noche estando para recogerse: pidiole al Criador arrepentida de su arrojamiento que fuese servido de perdonarle lo que poco antes había dicho contra la madre Olalia en que había procedido desmedida como apasionada. A esta sazón reclinada en la almohada se quedó medio dormida; entonces sintió que levantaban la cortina de su cama y vio acercarse a ella una monja que interiormente le pareció que le decía: «Yo soy María de Jesús, que vengo a informarte y satisfacerte de que las palabras y sinrazones que hablaste de la madre Olalia de San Lorenzo no son verdaderas, ni el caso que adicionas es así como lo has mal pensado y peor dicho; porque es cierto que esa pobre religiosa ni tiene ni jamás ha incurrido en lo que le acriminaste acerca del pacto con el espíritu maligno; ten entendido que solo Dios Nuestro Señor por disposiciones inescrutables suyas la puso en aquel grande aprieto y acrisoló con aquel mortal conflicto; y por cuanto su tía, la madre Isabel de San Juan me imploró con ansias y me instó con ruegos poniéndome entre sus lágrimas por medianera de sus consuelos para que le alcanzase de la divina majestad que la librase del trabajo en que su deuda estaba, pedí a Nuestro Redemptor que la socorriese; y aquel Señor grande en clemencias, soberano en piedades y magnífico en favores, me concedió a mí la salud de la enferma; y juntamente me favoreció su divina majestad con darme facultad, dominio y poder para que yo les quitase a tres espíritus malos la licencia que de Dios tenían para afligir entonces a la misma religiosa».

[1229] *fue a la mano*: «Ir a la mano. Resistir a uno, reprimirle y vedarle algunas cosas, y estorbar al punto de hablar o hacer.» (Correas, refrán 11699).

Diciendo aquesto la madre María de Jesús extendió el brazo y mano siniestra hacia la parte anterior algo distante de la cama y señalando con ella tres bultos que a poco trecho estaban dijo: «Estos son los que tenían facultad para atribular y dolorir a la pobre monja a quien tú has tan injustamente oprobiado». Miró la religiosa entre adormecida y despierta hacia el lugar que señalaba la madre María de Jesús y vio ocularmente tres etiopes[1230] abominables, tres negros atroces o tres estantiguas[1231] crueles, desnudos, espantosos, horribles, terribles, de tersas y atezadas pieles, de acedos semblantes y apostados rigores; los cuales se trababan los unos con los otros asidos con los brazos, publicando entre sus retiros sus rabias y manifestando entre sus irritaciones sus crueles intentos, aunque no logrados, en la ocasión que se ha dicho. Al ver estas terribles sombras y execrables figuras, despavorida la monja que se había recogido a su lecho comenzó a dar voces grandes y a invocar la piedad divina para que la favoreciese en susto tan crecido o aprieto tan horroroso. Cerraba los ojos y cuanto más apretaba con el miedo los párpados más patentemente vía[1232] delante de sí aquellas infernales fieras o grimosos[1233] visajes. Llamó de nuevo, implorando su favor, a la religiosa que tenía cerca de su cama, esto es a la madre María de Jesús, la cual a este tiempo desterrando con imperio muy soberano la trinca[1234] de enemigos disformes, huyeron tímidos y desparecieron totalmente y no volvió a verlos más la monja que poco antes se vía de sus hostilidades asistida y con su vista y fealdades muchas atribulada. Desapareció también de su presencia la madre María de Jesús dejándola a un mismo tiempo consolada y corregida.

[1230] *etiopes*: esta es la acentuación normal en la época. Aquí etiopes quiere decir 'negros', que es el color tópico atribuido a los demonios.

[1231] *estantiguas*: fantasmas, visiones terroríficas.

[1232] *vía*: veía; es forma usual que se repite otras veces.

[1233] *grimosos*: que dan grima, disgusto, horror, repugnancia.

[1234] *trinca*: los tres.

Aumentó las voces, publicó el espanto, levantó el grito en el dormitorio tanto que penetraron sus clamores hasta el remate de aquella galería y al ruido o estruendo de sus ecos se provocaron a salir de su recogimiento algunas religiosas, a las cuales dijo (preguntándole ellas la causa de su aflicción) que no tenía mal ni cosa alguna que la congojase y sola venía a ser cierta pesadilla la que la había ocasionado tan nuevos extremos de vocear y inquietar el dormitorio. Esto dijo disimulando la verdad del caso y por no revelarles a las monjas el secreto que en la realidad conocía ser infalible y reconocía ser infalible y reconocía por muy cierta la visión y reprehensión que justísimamente la había dado aquella misma noche la madre María de Jesús, y así solamente comunicó lo que vido y experimentó con aquella amiga suya que la noche antes (al tiempo que ella se desenfrenaba en hablar mal de la madre Olalia y en querer desvanecer los favores y auxilios que en su achaque había tenido esta doliente de la sierva de Dios) le había ido a la mano o reprimídole en la soltura o maledicencia con que había desabrochádose en sus sentimientos.

Oyendo lo sucedido la religiosa a quien dio parte de lo que había pasado le dijo con cristiano celo: «No creas en sueños, hermana, porque eso mismo que me significas puede ser engaño conocido y debe tenerse por ilusión maligna; puesto que (como dices) estabas adormecida más que dispierta». «No puede ser eso con las circunstancias que yo advertí (replicó la que había experimentado el tártago[1235]) no puede ser sueño o enagaño, porque las palabras que me dijo la madre María de Jesús son muy conocidas, y el haber yo visto a esta sierva de Dios entonces es sin duda verdad evidente y de todos modos constante a causa de que ya sabes tú y te acordarás muy bien de que yo entré en aqueste convento después que había muerto la madre María de Jesús, con lo cual estarás cierta de que ni la conocí en su vida ni la vide jamás en esta clausura ni supe que forma tenía de rostro ni que faiciones de cara ni menos he visto retrato suyo alguno porque no lo hay en este convento ni en toda esta ciudad; y para que

[1235] *tártago*: disgusto por algún suceso grave.

te satisfagas de lo indubitable de la visión que tuve y veas cuán cierta estoy de que fue esta sierva de Cristo la que me visitó, corrigió y defendió en medio de los sustos desta noche, te iré refiriendo todas las señas faiciones y circunstancias que tenía en su rostro y en su cuerpo. Yo, en fin, la vi en esta forma: es una monja de cuerpo mediano, algo abultada de rostro, hermosa de cara; tiene los ojos algún tanto encubiertos con los párpados, la nariz muy bien perficionada y la punta inferior della algo afilada, la boca pequeña, los labios sutiles; tiene asimismo un lunar en el rostro, aunque no me acuerdo en qué lado; una de las manos que solamente le vide cuando señaló con ella a los espíritus aleves (porque la otra la tenía modestamente encubierta con el escapulario) era corta y de hermosa proporción; el hábito era de sayal tosco con el doblez ancho; pequeña la imagen que traía en el pecho, el rosario prendido más debajo de los hombros y el tocado tan religioso como aquel llano, liso y grandemente honesto con que pintan a Santa Teresa y últimamente, no habiendo en aquella ocasión luz ni vela encendida en todo el dormitorio (porque como te consta se apagan todas las que allí suele haber cuando se recogen a sus lechos todas las religiosas) yo no sé de dónde vino la luz o la claridad con que manifiestamente vide todo lo que te he dicho y especialmente miré con advertencia singular a la madre María de Jesús, que fue todo el recurso alivio y remedio de mi tribulación».

Pero ¿qué mucho[1236] que en medio de la obscuridad de la noche le amaneciese a esta monja la luz del día, si el alma dichosa que la visitaba a todas luces la favorecía y a muchos resplandores se transformaba de claridad en claridad cuando su virginal cuerpo depositado en el sepulcro se negaba a los ojos humanos que anhelaban a verlo y descubrirlo de solicitud en solicitud?

Instigado de las noticias que tuvo de la virtud opinión y buena fama que por todo este contorno se esparcía acerca del proceder loabilísimo de la madre María de Jesús, el ilustrísimo y excelentísimo

[1236] ¿qué mucho?: '¿qué es de extrañar?'.

señor don Diego Osorio de Escobar y Llamas[1237], prelado de la angélica diócesis y no menos conmovido a la averiguación más firme por las maravillas que varias veces había oído referir obradas mediante la intervención y méritos de la misma religiosa, intentó el año de seiscientos y sesenta y tres abrir la sepultura de la madre María de Jesús y explorar o la integridad o la corrupción de su cadáver conforme a las experiencias oculares que esta acción le ofreciese. Discurría este apacible prelado eclesiástico los medios para poner en ejecución esta máxima y desvelo y estaba previniendo ir una noche en secreto a la clausura y extrajudicialmente hacer esta diligencia asistido de algunas personas de mayor excepción así eclesiásticas como religiosas, mas siendo los juicios de Dios incomprensibles ni se consiguió este logro ni tuvo lugar el mismo señor obispo para requerir el sepulcro, porque ya que se iba llegando la ocasión en que trataba de experimentar lo que tantas veces había retirado a los humanos ojos aquella misteriosa sepultura, impensadamente le vino a su excelencia el gobierno de la mitra y arzobispado de México, al cual le fue forzoso acudir y atender con vigilante presteza para el buen expediente y régimen puntual de aquella Iglesia Metropolitana. Deste modo y con este inopinado accidente suspendió Dios entonces la solicitud con que su ilustrísima anhelaba a escudriñar el sepulcro y ver el depósito cuerpo o cadáver de la venerable madre María de Jesús por ocultas disposiciones del Criador que no se terminaron en este óbice ni pararon en esta intercadencia, porque habiendo vuelto ya el proprio excelentísimo prelado de la ocupación que se ha dicho a esta Iglesia y grey primera suya, volvieron a sonar en sus atenciones nuevas misericordias de Dios, recebidas de sus criaturas por los méritos de la sierva de Cristo, y con este impulsivo y el de haber su excelencia averiguado por sus comisarios en las diligencias jurídicas de las informaciones que se estaban formando entonces las admirables virtudes y acciones de la madre María de Jesús, trataba segunda vez

[1237] Diego Osorio de Escobar y Llamas: fue obispo de Puebla y el 24 virrey de Nueva España. Murió en Puebla en 1673.

reconocer su sepultura con todo silencio y recato y sin concursos de la publicidad; pero en esta coyuntura también prevenido el dueño y autor de todo lo criado a la defensa frustró el disignio. Dispuso en fin Nuestro Señor que entrando el día antes cierto confesor de las monjas de aquel convento en la alcoba donde oía las confesiones (como se tiene de costumbre) ocurrió[1238] por la parte interior al mismo confesionario a reconciliarse una religiosa, aunque anciana no conocida, la cual dijo al mencionado confesor: «Padre a mis oídos ha llegado la voz de que nuestro excelentísimo prelado quiere abrir, ver y examinar la sepultura de la madre María de Jesús», a lo cual respondió el confesor (ya bien entendido en la materia por ser de su oficio en parte la asistencia a este): «Tengo por muy cierto, señora, eso que el señor obispo dispone y vuestra reverencia refiere según lo han afirmado personas de toda verdad». «Pues bien puede su excelencia (añadió la monja no conocida que se estaba confesando) desistir de ese intento o deponer esa imaginación; porque yo sé que no ha de surtir efecto su dictamen ni ejecución su escrutinio, que no quiere Dios que por agora se abra esa sepultura ni conviene que actualmente se reconozca esa experiencia, reservando Nuestro Redemptor para otro más oportuno tiempo lo que ha de ser quizá motivo para su gloria y honor para su sierva».

Luego aquella noche salió desterrado el señor obispo don Diego Osorio de Escobar y Llamas por alguna o ya fuese violenta tiranía o limpio crisol en lo que se han refinado a lo de oro preciosísimo y diamantes subidos de quilates para engastarse entre los brillos y resplandores del impíreo algunos prelados insignes desta Occidental América, y por la causa dicha habiéndose retirado de la Ciudad de la Puebla este benigno pastor, se frustró segunda vez el intento que tenía de despejar la fosa y hacer patente el sepulcro de la madre María de Jesús, permitiéndolo así Dios para mayor felicidad y facilidad en el recurso al paterno regazo de la suprema cabeza de la Iglesia, a cuyas sagradas plantas se ha puesto ya la súplica y pretensión

[1238] *ocurrió*: acudió.

de alguna piedad heroica para que su beatitud se digne de honrar a la madre María de Jesús con declaraciones gloriosas y públicos como celestiales aplausos.

A lo cual todo no poco conduce el haber llegado algunos días después a estos cartas y avisos de los que agencian esta dicha remitidas de España en las cuales escribieron a los correspondientes que tenían en la Nueva España encargándoles con aprieto encarecido que de ninguna manera se tocase ni requiriese el estado del cuerpo y sepultura de la sierva de Dios hasta tanto que su Santidad dispusiera lo que en esta parte convenía; y en esta atención de discurrirse o impedido o no logrado ni reducido a práctica el intento de los dos excelentes prelados desta Iglesia ya referidos, que siendo por tres veces repetido en el afecto y ninguna ejecutado en el efecto de llegar a ver, inquirir, averiguar y discernir lo que en aquel cadáver virgen negó Dios al examen, a la vista y revista de los príncipes eclesiásticos y también ha escondido la misma divina majestad a los ojos al tacto y manejo de las sagradas y vivientes vírgines o sujetos humildes que abriendo taladros o rimas[1239] en su sepulcro ni han visto el casto cuerpo ni les ha sido posible (como queda notado) pulsar osamenta, hábito, esqueleto ni relieve alguno de monja tan singular hasta en la sepultura intacta y hasta a las más vigilantes atenciones invisible para que en ella sea Dios infinitamente loable.

CAPÍTULO VII

POCO IMPORTA QUE ACOMETA CON ÍMPETUS MAYORES MUERTE SI LA MADRE MARÍA DE JESÚS LES DA A LOS AGONIZANTES SEGUROS VALES DE VIDA; PUES CUANDO MÁS SE ESFUERZAN LOS

[1239] rimas: grietas.

ÚLTIMOS PARASISMOS ENTONCES RESPLANDECEN MÁS DESTA CÉLEBRE VIRGEN PARA CON LAS PERSONAS MENOS VALIDAS UNAS PORTENTOSAS CLEMENCIAS Y EN LAS SIRVIENTES HUMILDES EJERCITA SU PIEDAD TAN VELOCES Y ENTERAS COMO EXTRAORDINARIAS SANIDADES

Grande diferencia tienen entre sí la salud que el arte médica solicita y la vitalidad que la divina gracia concede; cura la medicina con treguas o intervalos de tiempo y restituye la sanidad con dilaciones y aun tormentos de la esperanza, dejando el sujeto, aunque sano débil, aunque sin dolor con desmayo, y aunque ya asegurado de los disturbios del morir, pero tan destituido de fuerzas que no pueda fácilmente ejercitar las acciones ni afirmarse en los movimientos. Bien de otra suerte la virtud soberana y la protección celestial, que en un instante remedia, en un minuto libra y en lo menos acibarado del esperar restaura en lo dolientes totalmente lo más siguro del vivir, porque ignora tardanzas en hacer beneficios la gracia y no permite espacios molestos para dar el socorro la magnificencia divina, como lo dijo elegante San Ambrosio: «*Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia*»[1240].

Experimentada verificación en aquella enferma de la casa del príncipe del apostolado que adoleció de una abrasadora fiebre para lograr una repentina salud y sanó en un momento para servir en la casa que ya era conventualidad de la familia de Cristo: «*Tetigit manum eius et dimisit eam febris et surrexit et ministrabat eis*»[1241] es-

[1240] Al margen «Lib. 2. In. Lucam», 'la gracia del Espíritu Santo no demora su protección'. Cita de *Expositio in Lucam*, II, 19 (*Patrología latina de Migne*, 183, 657b).

[1241] Al margen «In c. 8». Mateo, 8, 15, episodio de la curación de la suegra de San Pedro (el príncipe de los apóstoles): Cristo 'le tocó la mano, la fiebre desapareció y ella se levantó y les servía de comer'.

cribió San Mateo. Y lo entendió así San Hilario: «*Officii famulatu ministrat*»[1242]. Al contacto libró el remedio a las ocupaciones de la servidumbre, vio las evidencias del milagro y en la aceleración con que la doliente adquirió la salud aseguró la influencia y socorro de la divinidad. Discurso sutil de San Pedro Crisólogo: «*Christus cui ministerium divinitatis impenderat; illam ministrare ad indicium redditae sanitatis admisit. Christus sic fugat morbos ut vires pristinas mox reducat: ubi curat ars ibi infirmitatis residet lassitudo; ubi sanat virtus ibi languor vestigia non relinquit*»[1243].

A este estilo alcanzando de Dios la madre María de Jesús con mucha brevedad la salud de dos pobres esclavas de su convento y ejercitando el empleo de medianera de las criaturas humildes para con Dios acreditó el favor sobrenatural logrado en la condición servil y en la veloz sanidad de dos criadas aseguró la certidumbre indubitable de las maravillas del Criador, el cual les dio salud apresurada y constante por la intervención de la madre María de Jesús[1244].

Acudía Nicolasa de Rivera, mulata esclava de la madre Isabel de Santo Tomás, al ministerio forzoso de barrer un corredor y estando en este ejercicio le penetró los sentidos un aire venenoso y destemplado que le causó intempestivamente cierta mortal aplopejía o epilepsia con la cual se halló en breve baldada del brazo y pie siniestro tan sin uso de ellos como sin pronunciación en la lengua, de que también se trabó de tal suerte que no podía hablar palabra alguna que se le entendiese, y como un cuerpo muerto destituido de acciones o

[1242] Al margen «In c. 8. Matth.». Pasaje ya apuntado de San Mateo. El texto se refiere al comentario de San Hilario de Poitiers sobre el evangelio de San Mateo. 3, 3, 12-15. Ver Ladaria, 1989, p. 138.

[1243] Al margen «Ser. 18». El texto que trae Migne es: «*Christus ab illa humanum non exigebat obsequium cui ministerium divinitatis impenderat sed ministrare illam ad indicium redditæ sanitatis admisit Christus sic fugat morbos ut vires pristinas mox ubi curat ars ibi infirmitatis residet ubi sanat virtus ibi languor vestigium relinqui*t» (San Pedro Crisólogo, *Opera omnia*, Patrología latina, Migne, vol. 52, col. 247).

[1244] Al margen «Historia».

una persona casi difunta imposibilitada de movimiento, fue llevada por otras criadas a su recogimiento, donde visitándola tres médicos y cirujanos que les aplicaron extraordinarios remedios, ni se restauraba a sentirlos ni se restauraba al experimentarlos; tanto que determinaron echarle ventosas por todo el cuerpo las cuales no hicieron impresión en el cuerpo yerto ni se dieron a conocer a su enajenado sentido. Entró a confesarla un ejemplar sacerdote y con mucha dificultad pudo disponerla administrándole el santo olio, atento al peligro en que la halló; y el día siguiente, habiéndose recobrado algo, la mandó sacramentar el licenciado Josef de Valencia, médico opinado[1245] desta república. Recibió el viático, aunque con mucho trabajo y afán del ministro, de tal modo que fue necesario para que pasase la forma darle algunas veces de agua porque se vía toda ella impedida para el uso de todas las facultades. Prosiguió esta doliente en la gravedad de su achaque, dolores y fatigas, dilatándose su enfermedad peligrosa por espacio de un mes que fue desde veinte y siete de octubre del año de seiscientos y sesenta y uno hasta veinte y cuatro de noviembre del mismo año; y en aqueste día le sobrevino otro nuevo y más arresgado accidente de una perlesía[1246] o paralipsis en el otro lado que antes había tenido libre de lesión. Repitiole juntamente en esta coyuntura la antigua epilepsia, con lo cual se hallaba por todos lados combatida de los rigores de la muerte ya instante[1247], pues pulsaba con incesantes agitaciones de todo el cuerpo el último vale[1248] y casi el postrero parasismo[1249], hiriendo del

[1245] *opinado*: prestigioso.

[1246] *perlesía*: «Resolución o relajación de los nervios, en que pierden su vigor y se impide su movimiento y sensación» (*Aut*).

[1247] *instante*: 'que le hacía instancia o apresuraba el momento'.

[1248] *vale*: adiós; último vale 'la muerte'.

[1249] *parasismo*: ataque, síncope.

pie y mano[1250] paralíticos y muriendo infaliblemente de los otros extremos tan martirizados como perláticos: así lo declaró el médico que ocurrió a la novedad y también el confesor que fue llamado para que le ayudase a bien morir; pero quiso Dios que volviese en sí por algún intervalo, y aunque le faltaban en la mayor parte las palabras, estando interiormente en su sentido pidió por señas que le llamasen a la madre Augustina de Santa Teresa y habiendo venido a su presencia la misma religiosa con palabras turbadas y balbucientes voces le rogó que le trujese un poco de tierra de la sepultura de la madre María de Jesús. Trújola la madre Augustina y deshaciéndola en un vaso de agua tibia se la dio a beber a la agonizante, la cual con la buena fe que tenía y sana intención que llevaba acerca de valerse de los méritos de la madre María de Jesús, implorando su favor bebió el agua y en ella desleída la tierra, esperando en la piedad de Dios y interponiendo los merecimientos de su sierva, y luego[1251] que recibió la bebida que se ha dicho, al punto se le quitó la inquietud o agitación con que estaba antes hiriendo en las extremidades y lado siniestro del cuerpo. Diole inmediatamente un copiosísimo sudor y a poco rato se quedó enajenada de los sentidos. Viéndola en este estado las religiosas y mozas de servicio que estaban presentes, y entendidas ya del grande riesgo de morir que tenía la enferma (según los médicos les habían advertido), juzgaron todas las que allí se hallaban que había llegado su última hora y postrimero trance, dándoles margen bastante para creerlo lo inmoble de su cuerpo y lo incesable de su enajenación, por lo cual a toda priesa enviaron a tocar a agonías por ella, conforme se acostumbra en este obispado por orden que dispuso piadosísimamente el excelentísimo señor don Juan de Palafox y Mendoza en el tiempo que le gobernaba, mandando que se toque

[1250] *hiriendo del pie*: herir «Vale algunas veces tanto como temblar, o tener convulsiones o movimientos violentos de pies, manos y boca: como sucede a los que tienen alferecía o gota coral» (*Aut*).

[1251] *luego*: inmediatamente, enseguida.

la campana al tiempo que agonizan los fieles moribundos, con máxima tan loable como compasiva de que así todo el pueblo cristiano como las comunidades religiosas hagan continuas y instantes oraciones a Dios por aquella persona que actualmente se halla en el mayor aprieto, en el más terrible y arresgado conflicto, orden tan del cielo como del caritativo celo de un tan raro prelado.

Llamaron asimismo para que ayudase a bien morir a esta moza al licenciado Jerónimo de Tornes, que estaba en un confesonario del convento en aquella ocasión, y aunque velozmente llegó a la portería para entrar en el dicho monasterio suspendió el paso y no entró en la clausura porque ya no era necesario que entrase, respecto de que en aquel corto espacio de tiempo que tardó en venir desde la iglesia a la portería (siendo el trecho y distancia de media cuadra sola) obró el poder divino por medio de la madre María de Jesús uno de los más celebres y declarados portentos que pueden referirse y han llegado a verse en los pasados y los presentes siglos, y fue el que se sigue.

En medio de aquel deliquio[1252] o parasismo que tuvo la referida Nicolasa de Rivera, cercada de agonías mortales, vido esta enferma junto a su cama una monja del hábito y instituto de la limpia Concepción, muy resplandeciente y hermosa, la cual le echó benignamente su escapulario sobre el brazo que tenía baldado y contrecho[1253] y fue poniéndole sus manos por todas las partes donde sentía la dolencia que actualmente la atormentaba, y desde aquel punto experimentó esta doliente que al contacto de aquella nunca vista religiosa ni jamás conocida por ella se le iban desencogiendo los nervios que hasta allí en sí misma hallaba contraídos, yertos, inmóviles y embarazados.

[1252] *deliquio*: «Desmayo, desfallecimiento del cuerpo, con suspensión de los sentidos» (*Aut*).

[1253] *contrecho*: contrahecho, deforme.

Atendía la enferma y miraba distinctísimamente aquella monja viéndola, a su parecer, más con los ojos del alma que con los del cuerpo; sentía alivios grandes en que la tocasen sus manos, gozos indecibles en que la asistiese su presencia, alientos vigorosos en que la recrease su vista siendo (como se ha notado) extraña y peregrina[1254] la hermosura que en ella miraba apacible, el sosiego que en su trato sentía, notoria la salud que con su favor alcanzaba. Preguntole en esta sazón la misma religiosa a la enferma si tenía o usaba el escapulario de la limpia Concepción de Nuestra Señora, a lo cual respondió ella que por devoción particular lo tenía y continuamente lo traía puesto al pecho, y entonces con voz clara que la agonizante percibió y entendió muy bien, le dijo aquella resplandeciente monja: «Levántate, hija Nicolasa, y ve luego al coro bajo a darle gracias a Nuestro Señor y a su santísima madre María soberana (a quien por la adopción venero yo también por única madre mía) por el beneficio que te ha hecho y salud entera que el Hijo te ha dado y la madre de clemencias te ha conseguido, interponiendo yo mis súplicas humildes a fin de que tú lograras la sanidad. Yo soy (dijo la monja hasta allí no conocida) María de Jesús: ten buen ánimo, que ya estás sana y te aseguro que nunca has de salir deste convento, por cuanto te has criado en él y en él has de vivir y perseverar siempre para que sirvas a Dios, el cual te ha concedido esta dicha no solo por mis ruegos sino también por el afecto mucho que continuamente has tenido a no salir jamás desta clausura; para que hoy más perseveres en ella con mucho consuelo y sin la pena que algunas veces te ha causado el temer que podría en lo venidero sobrevenir algún incoveniente que turbara tu quietud o impidiera tu habitación y permanencia en estos claustros».

¡Oh, cuánto pueden las almas que a Dios sirven! ¡Y cuánto dominan en los fueros de la naturaleza los primores de la gracia[1255]! Bien

[1254] *peregrina*: extraordinaria.

[1255] La gracia perfecciona la naturaleza, sin anularla. En la formulación de Santo Tomás de convirtió prácticamente en un aforismo universal: «La gracia no anula la

lo manifestó la clemencia de esta virgen esclarecida en tan apretado trance y en tan mortal accidente, pues declaró su oportuno socorro mucha autoridad de imperio sobre los males, de gozo sobre los bienes, de luces sobre las confusiones, de claridades sobre las nieblas y de hermosuras superiores a todas las bellezas del mundo entre las experiencias que averiguaba la vista, siendo la madre María de Jesús con esta humilde esclava benéfica protectora y piadosa agenciante de su restauración a entera salud. Instantáneamente abrió la enferma los ojos, movió con agilidad los brazos, apresuró los movimientos, pidiendo con instancia sus vestidos la propia enferma y diciéndoles a las circunstantes que quería vestirse para ir al coro; novedad que asustó grandemente a todas las que allí se hallaban, que eran algunas monjas, las cuales tuvieron motivo bastante para este susto en la experiencia que de la misma doliente habían tenido viéndola casi en el último vale de la vida, de donde pensaron que aquellas acciones nacían de desvarío y no menos que de las congojas desasosegadas de la muerte. Por esta causa procuraban todas detenerla en la cama y reprimirla en el paso; pero esforzando ella los bríos y las voces para que la permitiesen vestirse les dijo: «Madres, no me estorben ni impidan la diligencia o disignio que les propongo, porque yo he visto claramente y aquí estoy dichosamente mirando junto a mí agora a la madre María de Jesús, la cual me a alcanzado de Dios perfecta salud tocándome el cuerpo dolorido con sus manos puras y ella misma me manda que sin dilación vaya al coro a darle gracias a Nuestro Señor y a su santísima madre por la sanidad que milagrosamente he alcanzado».

Constó aquesta verdad patentemente en la presteza conque (dándole su ropa a esta sirviente) se vistió la referida moza poniéndose ella por sus proprias manos el vestido, después de lo cual se levantó con nunca imaginada agilidad y encaminando los pasos al

naturaleza, sino que la perfecciona» (*Suma teológica*, I, 1, 8 ad 2); comp. «La gracia presuponela naturaleza, al modo como una perfección presupone lo que es perfectible» (*Suma teológica*, I, 2, 2 ad 1).

coro bajo rigió los movimientos ligera y liberalísimamente sin ayudarla persona alguna hacia el coro, si bien que iba acompañada de todas las monjas y criadas, que atónitas del caso esperaban el fin del portento.

Llegó presta y entró regocijada en el sitio o centro del coro y en presencia de un grande, numeroso y suspenso concurso dio gracias a Dios y a María sacratísima concebida sin mancha de su feliz remedio por medio de la madre María de Jesús, viéndose de repente sana y salva de tanta diversidad y tropelía[1256] de dolencias como había gravemente padecido y con que poco antes se había hallado en los más duros lances o afligidos extremos de moribunda, a cuyo saludable reparo y destituida totalmente la salud fue tan general como bien debida la admiración, así de las personas que habitaban en aquel convento como también de muchas seculares que acudieron a la iglesia y portería dél atraídas de la voz que corrió al punto por los contornos de la población angélica acerca de tan extraño prodigio. Y fue tan dilatado el rumor que dél se esparció en la república, que llegando en breve al palacio episcopal obligó el suceso, por lo particular o por lo milagroso, al señor excelentísimo don Diego Osorio de Escobar y Llamas, meritísimo prelado desta ciudad, a salir de su casa y venir al convento de la Concepción, en cuya iglesia, entrando a las tres de la tarde acompañado del señor doctor don Josef de Goitia, canónigo desta catedral y vicario de religiosas, vio, examinó y experimentó la salud entera y colmada de la antes agonizante sirviente, a la cual mandó que discurriese o anduviese por el plan de aquel coro en fe de tan grande maravilla y seguridad de tan manifiesto peligro, para cuya mayor evidencia envió luego el señor obispo a llamar al licenciado Josef de Valencia, médico insigne que había asistido a la enfermedad y curación de la dicha doliente, que habiendo llegado a la misma iglesia en presencia del excelentísimo señor don Diego Osorio, a vista de toda aquella comunidad de vírgines

[1256] *tropelía*: aceleración confusa, atropellamiento (*Aut*).

y en concurso populoso de personas seculares exclamó y dijo el propio bien acreditado médico por bien sabio: «Esta salud y restauración repentina de la criada que está presente ha sido tan milagrosa que en lo natural no es posible que la haya alcanzado, (y añadió) tan sobrenatural llega a ser su sanidad como la resurrección de Lázaro».

Admiraron todos los circunstantes en esta reducción de la referida sirviente a entera y instantánea sanidad las maravillas del Criador y los indicios claros de la influencia que en semejante prodigio tuvo su ajustada y admirable criatura, mostrándose ella criada para el cielo cuando a una criada servil favorecía para el recobro y mediaba para el gozo de la vida, bastantemente experimentado portento, y tanto que no habiendo conocido ni visto en algún tiempo la misma sirviente Nicolasa de Rivera a la madre María de Jesús en esta vida, reconoció suficientísimamente todas las calidades de la sierva de Dios en el trance que se ha dicho, y de suerte le quedaron en la imaginativa impresas que refirió después todas las señas de la madre María de Jesús por estas palabras: «Mirando atentamente a la sierva de Dios vide entre mis congojas mortales su rostro y advertí que era blanquísimo y sobre todo encarecimiento hermoso. El talle tenía algo abultado, el hábito del instituto de la Concepción una imagen pequeña pendiente al pecho. Mostraba cierto lunar gracioso en su cara, que estaba vecino a la nariz; los ojos serenos y azules parecían como que en su color apuntaban a cielo y repetían de gloria, porque toda ella estaba bellamente rodeada de luces hermosuras y resplandores».

Sobre estas bien claras notoriedades y indubitables experiencias hicieron declaraciones auténticas los médicos y cirujanos que antes habían curado a la misma enferma, en las cuales certificaron que aquella salud tan nunca pensada, tan aceleradamente adquirida, mayormente cuando la impedían y casi la imposibilitaban los males antecedentes muy del todo mortales y en nada seguros, no podía ser menos que milagrosa y dada por mano del dueño y autor soberano de las vidas mediante la intervención, agencia y asistencia de la madre María de Jesús, la cual, para más evidente comprobación de lo

dicho dejó impresos en el rostro de la mencionada sirviente Nicolasa de Rivera unos perfumes o fragrancias celestiales, de tal modo sensibles o con tanta suavidad agradables, que cuando pidió su ropa para vestirse, llegándose compadecida de que la agonizante se vistiera por su mano cierta monja piadosa intitulada Teresa de San Jerónimo y queriendo ayudarla a ponerse el vestuario, al tiempo que acaso unía su rostro con el de la doliente sintió un olor o aroma como de cazoleja confecionada de perfumes suavísimos, aunque por las muchas y continuas unturas que en enfermedad tan larga se le habían puesto a la propria perlática y contrecha, forzosamente había de tener la enferma desapacible olor y asqueroso talante. Publicose esta grande misericordia que Dios usó con esta moza de servicio corriendo la voz y aun la vista deste prodigio de manera constante infalible, y sin duda alguna evidente, que todas las personas que de aquel convento juraron en las informaciones deponen la infalibilidad y admiración deste caso en la substancia uniforme y en la sanidad acelerada verídicas.

Otra esclavilla de edad de seis años que actualmente estaba en servicio de la madre Juana de San Nicolás, monja de aquella clausura, enfermó de viruelas las más peligrosas, pues eran de las que vulgarmente por muy arresgadas se llaman úlceras. Tenía esta muchacha por apellido[1257] el nombre de Juana y esperaban, habiéndosele agravado el achaque, por horas y aun momentos su muerte; porque desahuciándola los doctores que acudían a su curación, sentían que no se levantaría de la cama y moriría de aquella enfermedad, con tanta certidumbre de su imminente fin que habiéndola dejado uno de los mismos médicos el día antes postradísima, débil y ya sin esperanza de que viviese, fue la mañana siguiente al convento y entró en él preguntando si había muerto aquella esclavilla, teniendo por probabilísimo (según las señas que en ella había visto el día antes) que sería ya difunta. Pero había antecedido la misma noche que viendo

[1257] *apellido*: también significa el nombre propio.

a la enferma la madre María de San Francisco y hallándola en estrecho tan peligroso o muerte tan cercana, conmovida esta religiosa a conmiseración tierna que le causó aquella dolorida como moribunda muchacha (a quien advertía ya casi en los umbrales de la sepultura) le dijo que llamase a la madre María de Jesús, la cual había sido una monja muy favorecida de Dios, que mejoraría de aquel mortal y asqueroso achaque. Propuso hacer esta diligencia, súplica y invocación la criatura de pocos años que yacía entre muchos dolores, y púsolo así inmediatamente por obra. Comenzó a llamar a la madre María de Jesús y después de haber invocado con alguna esperanza (si con mucha como inculpable inocencia) el amparo y favor de la venerable madre y virtuosísima virgen. Dentro de poco tiempo se halló la negrilla dormitando entre las siete y ocho horas de la noche; despertó a este tiempo de aquel sueño no totalmente adquirido y díjoles en voz alta a las monjas y criadas que estaban presentes estas razones: «Aquí está conmigo la madre María de Jesús», y pronunciando estas palabras se hincó de rodillas sobre la cama sin que le estorbase su mucha debilidad y gravedad de la dolencia aquesta reverente y reconocida acción. «Púsome la mano (añadió la esclavilla) sobre la cabeza la madre María de Jesús y afablemente me está aquí diciendo que no moriré desta enfermedad, y juntamente con ella viene otra monja que dice llamarse Úrsula de San Juan, la cual me ha dado a besar una cruz de cristal que trae en su mano». Sosegose luego la paciente y quedó con tal quietud que desde aquel punto mostró notoria mejoría y dentro de poco tiempo se halló totalmente sana. Quisieron examinar la verdad deste suceso las monjas que se hallaron presentes en la ocasión dicha, las cuales fueron la madre Mariana de Santo Tomás, Juana de San Ildefonso y Juana de San Nicolás, de las cuales las dos primeras conocieron y trataron con familiaridad a las dos difuntas referidas, la madre María de Jesús y Úrsula de San Juan, y para sacar en limpio si era falible o cierto lo que la muchacha enferma había afirmado le hicieron varias preguntas acerca de las faiciones de los rostros y propriedades de los cuerpos de la una y la otra virgen que decía haber visto; examen en que con ser esta negrilla de tan tierna edad, que apenas tenía seis años, tiempo en que no era

posible haber conocido a las dos difuntas cuando vivían, refirió tan claras, tan ciertas y sin falta alguna las faiciones de entrambas, que su conocimiento grande y explicación mayor en tan pequeña edad fue testimonio evidente de una verdad infalible en una inocente entonces y sabia elocuencia, porque resplandecieran más las grandezas de Dios y se perficionaran los loores de la madre María de Jesús en los labios de los infantes y con los apoyos de los pequeños y humildes. *Ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem*[1258].

CAPÍTULO VIII

TAN COPIOSA Y LIBERALMENTE REPARTIÓ LA MADRE MARÍA DE JESÚS LAS BENDICIONES Y LAS BENEFICIENCIAS DE DIOS QUE A TODAS LUCES, AUN ENTRE TODAS OBSCURIDADES Y A OJOS CERRADOS, ENTRE EXPERIENCIAS CLARAS PUEDEN VERSE DISTINTAMENTE LAS BELLEZAS O GRACIAS DE SUS GLORIAS Y A OÍDOS ATENTOS REPETIRSE LAS SANIDADES QUE ALCANZA CUANDO SE TOCAN CON LAS MANOS LAS SALUDES MUCHAS QUE RESTITUYE

En medio de las olas verdinegras del piélago[1259] y a pesar de las entrincadas sombras o escuridades de la noche, sin que puedan estorbar su ardimiento las aguas ni se atrevan a disminuir su claridad de los horrores, un admirable pecezuelo llamado lucerna[1260] enciende cierto farol radiante en su misma boca, que saca a luz como

[1258] *Salmos*, 8, 3, 'de la boca de los niños y lactantes sacaste alabanza perfecta'.

[1259] *piélago*: alta mar, cultismo poético.

[1260] *lucerna*: ver la referencia a Plinio que sigue un poco después.

tea fogosa y ardida en su propria lengua o produce al mar como blandón[1261] entre las erizadas espumas y tenebrosidades su llama: «*Subit in summa maria* (escribió el filósofo de la historia natural) *piscis ex argumento appelatus lucerna linguaque ignea per os exerta tranquillis noctibus relucet*[1262]». Nuevo, si prodigioso, fanal del océano, el cual a los del mar oprimidos estrechos, cerradas canales, rebeldes sirtes[1263], continuados ahogos, nocturnos temores, peligrosas borrascas, disturbios sin luz y peces sin respiración, liberalmente y asentista benéfica de las luces en las aguas, ya sobrepuesto norte[1264] en las dudas vagas del seno, les comunica serenas tranquilidades, vitales respiraciones, visibles agrados, milagrosos auxilios. No de otra suerte la madre María de Jesús, flamante antorcha deste piélago del mundo, cuando lucerna o luminaria (según se espera) brillante de los contornos del impíreo favoreció a las criaturas del estrecho de su clausura y los peligros del rebalso[1265] de su convento en la forma que aquí se refiere.

La madre Catalina de Santa Ildegardis, monja poco antes profesa (de quien aun siendo niña pronosticó la madre María de Jesús alcanzaría la dicha del estado y velo religioso en aquel convento), padecía un dolor vehemente y aprieto peligroso en la garganta, de tal modo crecido que no podía pasar mantenimiento alguno ni aun beber el

[1261] *blandón*: cirio, o candelero, 'luz'.

[1262] Al margen «Plyn. l. 9 cap. 27», 'sube a la superficie del mar un pez llamado lucerna que tiene una lengua de fuego y reluce en las noches serenas'. La referencia a la lucerna en textos religiosos, homiléticos y doctrinales es frecuente en el Siglo de Oro.

[1263] *sirtes*: bajíos de arena, peligrosos para la navegación.

[1264] *norte*: alusión a la estrella polar; 'orientación', necesaria para los marineros en el mar. Todo el pasaje: 'orientación en las desorientaciones (dudas) de las olas'; vagas: porque las olas se mueven de una parte a otra 'vagan'; seno 'el mar' (seno 'golfo', *Aut*).

[1265] *rebalso*: detención del agua que provoca rebosamiento o inundación. Siguen las metáforas marinas y de tormenta.

agua que venía a ser precisa para templar o refrigerar los ardimientos de tan instante[1266] tribulación; hallábase, en fin, con mucho extremo afligida, de donde resolvieron los médicos darle una purga el día siguiente, y aquella noche aquejada con la opresión del cuello por una parte, y por otra con el susto de no poder recibir el medicamento o la purga que era el remedio más eficaz en las diligencias humanas para su alivio, pidió con rendimientos humildes y fervorosos a la madre María de Jesús que intercediese con Nuestro Señor, y le suplicase le diese estilo, facilidad y modo con que pudiese pasar aquella bebida de la cual estaba pendiente su desahogo, su restauración y su remedio. Rindiose después al sueño y antes que comenzase a alborear el día que sucedió a este ruego, estando la enfermería obscura, lóbrega y sin luz encendida alguna, vido esta monja enferma tres monjas junto de sí. La luz con que llegó a verlas ignora, pero que las vido con bastantísima claridad ingenuamente confiesa. De las tres religiosas, la una que se le dio a entender era la madre María de Jesús, que extendiendo el brazo le echó benignamente la bendición y le dijo: «Hija, no temas, que es sin duda que ha de irte muy bien con ese medicamento que has de recibir agora y podrás sin estorbo ni impedimento alguno recibir la purga, no obstando este buen efecto los ahogos y apreturas que hasta agora te han cerrado la caña y órgano de la garganta: encomiéndate con muchas veras a Dios Nuestro Señor, y también implorarás el amparo de sus siervas para el buen suceso de tu curación». Dicho esto desaparecieron las tres monjas, hízose hora de que la doliente bebiese aquel purgativo electuario[1267] y recibiéndole fácilmente tuvo alivio tan grande en su apremio y obstrucción de la garganta, que con la bendición de Dios dada en esta ocasión por mano de la madre María de Jesús, se levantó sana y sintió del todo buena, cuya restauración presta como milagrosa se calificó de sobrenatural favor del Altísimo impetrado por las agencias y intervenciones de la madre María de Jesús, tanto

[1266] *instante*: como otras veces ‘que hacía instancia, presionaba’.

[1267] *electuario*: pócima, composición medicinal.

que no habiéndola conocido distintamente esta religiosa, porque era muy niña cuando le anunció el estado que había de lograr de monja, declaró la misma Catalina de Santa Ildegardis las individualidades[1268], señas y noticias más ciertas del semblante y estatura de la madre María de Jesús, diciéndole a su tía la madre Augustina de Santa Teresa acerca de la religiosa que le dio su bendición y que a ella se le propuso[1269] ser la venerable madre María de Jesús que la había advertido mediana de cuerpo, algo embarnecida[1270], el rostro lleno y con un lunar a un lado, muy blanca y con extremo linda: señas todas que se ajustaban a las proporciones de su talle, cara y propriedades con indubitable certeza.

En otra ocasión padeció la sobredicha Catalina de Santa Ildegardis cierto ahogo grande en el pecho que le impedía la respiración. A diligencias piadosas de las circunstantes se puso un pedacito de lienzo que decían haber sido del uso de la madre María de Jesús; aplicolo a su pecho y luego quedó tan libre del ahogo que recuperó el aliento, granjeó el descanso, quedó con quietud y respiró con facilidad gozando al contacto de aquel corto relieve del paño muy cabal salud.

Amplió la venerable y propicia madre los favores, las bendiciones y las beneficiencias de Dios, y llegó a extender magníficamente sus mesmas piedades al socorro, reparo o remedio de otras personas, entre las cuales las comprobó en sí propria celestialmente proficuas[1271] y benignamente heroicas una criada, parda[1272] de nación y

[1268] *individualidad*: según *Aut* lo mismo que individuación, «Circunstancia particular de alguna cosa, por la cual se da a conocer, o se señala singularmente», 'señas particulares'.

[1269] *se le propuso*: 'se le representó'.

[1270] *embarnecida*: gruesa, robusta, lozana.

[1271] *proficuas*: 'provechosas'.

[1272] *parda*: mulata.

Polonia de apellido, a la cual le sobrevino grave achaque y aflicción de una irisipela[1273] penosísima entre el rostro y cuello con que se halló en los últimos balances de la vida y con los azares de desafuciada por los médicos: trance duro en que apelando a la terneza de las lágrimas se valió de las súplicas y merecimientos de la madre María de Jesús voceándole y pidiéndole que interpusiese sus ruegos entre el desconsuelo de la enferma y la clemencia del Redemptor para que su magestad se apiadase della, y si fuese conveniente le diera salud. Estas peticiones hacíaa la referida doliente; y a breve intervalo de tiempo vido patentemente en el aire a la esclarecida virgen María de Jesús, conociéndola bastantísimamente y mirándola con tan clara distinción y evidencia, que sin embargo que —o ya turbada o ya recelosa— se hacíaa fuerza para unir los párparos[1274] y cerrar los ojos, la enferma no podía perder de vista a la sierva de Dios, aquella lumbrera de hermosas luces aun entre las obscuridades mayores, aquella radiante lucerna o clarísimo farol entre las más bien vistas experiencias de luminoso, sin que se llegasen a extinguir sus ardores o lucimientos con las sombras o cenizas de la muerte; antes sí se mostraba a esta moza achacosa tan introducida a las luces que aunque apretaba los párparos le parecía que la tenía allá dentro de sus ojos. Bien puede aquí (sin nota de exageración o repulsa de apócrifa propuesta) decirse que a ojos cerrados sabe hacer maravillas grandes la madre María de Jesús, pues con tenerlos la enferma oprimidos, apretados y sin la menor diligencia para usar de sus acciones ordinarias, tanto por el susto de su turbación cuanto por la hinchazón que en ellos tenía de aquella molesta enfermedad, inclinando hacia ella por grande espacio de tiempo sus ojos benignos, aquella religiosa más que humana (cuya hermosura y cuerpo iluminado a lo farol luciente estaba mirando en el aire) sintió la enferma un íntimo y suave gozo en el alma y halló luego una milagrosa mejoría de su cuerpo, de

[1273] *irisela*: o erisipela, enfermedad de la piel, con infección y fiebre.

[1274] *párparos*: es forma documentada (ver *CORDE*) que alterna en el texto con párpado.

tal calidad que desde aquel punto comenzó a convalecer y llegó en breve felizmente a sanar porque extendiéndose el humor y el tumor por su brazos dejó libre su rostro y enjuta su cara. Abrió los ojos el día siguiente y sin que se le aplicase otro algún remedio se vio sin achaque y se admiró sin dolencia.

Por el oído entró y se propagó la luz de la fe en la redondez y latitud immensa del orbe, que enfermaba de muerte ignorando la vida, hasta que al eco y redobles del clarín del Evangelio resonó por todos los climas del mundo: todas o las más naciones consiguieron dichosamente la mejor salud, primero intimada a los oídos católicos en las partes del oriente, y después predicada y recebida en los términos y naturales dóciles del ocaso[1275].

Inteligencia es de Genebrardo sobre el verso del psalmo 67, Iter facite ei qui ascendit super Occasum[1276], como se ha dicho[1277]. Penetró los oídos de una india ladina[1278] criada del mismo monasterio la voz de la madre María de Jesús, y con la voz recibió su pecho la fidelidad o creencia de un singular portento. Oprimida de un dolor vehemente la natural[1279] que se ha notado, el cual le atormentaba las regiones del pecho y estómago cruelísimamente no permitiéndole los desahogos de la vital respiración sin dificultad mucha, este accidente

[1275] *ocaso*: lo mismo que occidente.

[1276] Salmo 67, 5: «*cantate Deo psalmum dicite nomini eius iter facite ei qui ascendit super occasum Dominus nomen illi et exultate in conspectu eius turbabuntur a facie eius*».

[1277] Lo ha dicho en la misma dedicatoria. Ver el pasaje de la dedicatoria donde se cita este mismo de Genebrardo «estas consonancias sonoras que se escuchan, y publican desde el primer asomo del Alba más alba hasta el ocaso de la mayor errática estrella, o desde el primer albor del día hasta el feliz reino de esta América Occidental; pues dice, en cortejos del sol, y de la aurora, sobre aquel lugar: *A summo caelo egresio eius. Id est egressus eius, a primo Orientis puncto, et occursus eius usque ad summun eius. Hoc est usque ad ultimum punctum Occidentis*».

[1278] *ladina*: que sabe hablar castellano.

[1279] *natural*: indígena, la india referida.

peligroso se fue con paso lento deteriorando en los males, de modo que vino a hallarse inmoble en los ejercicios del cuerpo, contrecha en cuanto a las agilidades de los sentidos y últimamente baldada del uso de las manos y movimientos de los pies; en fin ni podía mover el cuerpo, ni valerse de las acciones vitales para gobernarse en las funciones precisas. Bebió un poco de la tierra de la sepultura en que yace el virginal cuerpo de la madre María de Jesús desleída en agua bendita y inmediatamente se quedó dormida, y entre sueños le pareció que había oído una voz que le dijo «Ya estás mejor». Despertó al eco, volvió a ver quién le hablaba, pero no halló ni pudo descubrir en aquel cuarto persona alguna porque en la ocasión que esto sucedió nadie asistía en aquella galería; mas viéndose sana tan de repente, sin haber hecho para su grave enfermedad en aquel día otro medicamento o diligencia alguna sino sola la cantidad poca de tierra del sepulcro de la madre María de Jesús que había recibido, y fiado de Dios y en ella su remedio único como en recepta del cielo, dio ascenso[1280] firme y le inspiró también con la salud fe indubitable la voz propicia que había oído entre sueños, y por los efectos mismos de su improvisa sanidad creyó que había sido la voz de la madre María de Jesús la que la saludó con halago y vivificó con prodigio.

Fallecida ya la sierva de Dios obraba por su medio la majestad divina todas estas misericordias, entre las cuales no es para pasar en silencio la que experimentó en bien suyo la madre Juliana de San Ildefonso, religiosa de la Concepción. Asaltó a esta religiosa un violento dolor de estómago, cuyas ansias grandes y mayores riesgos la postraron en la cama, creciendo la fatiga y desasosiego de su mal tan esforzadamente, que debilitada y afligida con extremo juzgó que llegaba el último de su vida. Tuvo desto noticia la prelada y acelerando cuidados y diligencias enviaba velozmente a llamar al médico para que la visitase y ordenase los remedios que convenía. Ocurrió más prestamente a evitar este desvelo de la prelada y venida del dotor el mucho miedo o pusilanimidad de la enferma, que temiendo más de

[1280] En el texto base «ascenso», que no aclaro en el contexto.

lo ordinario el trance del morir, porque era de poco ánimo y flaco aliento, antes eligió la presura o tártago[1281] de estar padeciendo aquel más que intenso dolor desde la una del día hasta las nueve de la noche, que llegar a oír la sentencia de muerte fulminada por el parecer fatal y determinación cruel del médico, y quiso probar primero que la acedía del desahucio la amargura de la parca, si bien que a tanto mal ningunas treguas le concedía el dolor a esta monja a causa de irse excusando el remedio, pero agenciando alivios a esta doliente otra religiosa caritativa le envió una porcioncita pequeña de la carne de la madre María de Jesús que tenía en su poder. Púsosela la enferma sobre el estómago sumamente atormentado y extraordinariamente congojoso, rezándole al Ángel de la Guarda de la madre María de Jesús un Padrenuestro y un Avemaría, y antes que la acabase de rezar se quedó traspuesta. Entonces sintió que le tocaba el estómago una mano no conocida, y despertando con este impulso asustada, juzgó que le quitaban del lugar donde la tenía la partícula de la carne de la madre María de Jesús. Dio voces su devoción o su necesidad por defenderla, no queriendo permitir la ación (que según ella había pensado se llegaba a quitarla) diciendo: «No aparten de mí esta prenda, que es de la madre María de Jesús, ni me despojen el estómago de tan grande bien con manos o impiedades crueles». Hízoles novedad mucha esta queja a las monjas que en aquella pieza asistían y para quietar su desasosiego le certificaron que no había llegado mano ni persona alguna al lugar donde sentía el dolor; a lo cual respondió la doliente: «Yo experimenté que una mano me tocó el estómago y estoy certísima desto». Con este cuidado se sentó en la cama y se halló al punto sin dolor, sin fatiga o penalidad alguna de las que antes la turbaban y la afligían; antes cesando muy del todo todas sus ansias reconoció en esta mano (que no había conocido) patentemente extendida la mano de Dios, por mano de la madre María de Jesús, a la cual regració por muy como suyo tan gran beneficio manifestamente agenciado de la clemencia de aquesta sierva

[1281] *tártago*: disgusto grave.

de Dios por cuanto ningún médico visitó a esta enferma, y toda su mejoría y salud perfecta se derivó de la omnipotente mano[1282] a la de madre María de Jesús, con lo cual es constante que esta virgen sola curó a la madre Juliana de San Ildelfonso, y la sanó también de su mano; de lo cual fue claro argumento o indubitable indicio que el día siguiente se levantó esta doliente tan alentada, recia y sana como si jamás hubiese tenido dolor o enfermedad que la hubiese puesto en el mortal peligro con que se había visto el día antes combatida, agonizada y cerca ya de los umbrales y filos de la muerte.

A este estilo otra sirviente de la misma casa de religiosas que se llamaba María de Santa Cruz se lamentó herida de achaque de perniciosa esquilencia[1283], la cual le obstruía la garganta y conductos della con dolores graves y riesgos notorios, por cuya causa de orden de los médicos le dieron algunas sangrías y le pusieron varios medicamentos no minorándose por ellos en un átomo su pena ni remitiéndose algún tanto su dolor, antes apretándole más vivamente el riesgo se vio tan imposibilitada de recibir y pasar el alimento, que no gustó ni gozó de la vianda por espacio de ocho días. De la misma suerte impedida para beber el agua conveniente al refrigerio de sus ardores, la volvía a arrojar sin dilación por las canales del olfato. Con tal rigor o gravedad fue creciendo en ella la opresión, el ahogo y la dolencia que una noche aplicándole cierto emplasto los cirujanos más diestros de la república para disponerle la garganta al martirio de cisuras[1284], heridas y cauterios crueles, con los cuales pretendían abrírsela el día siguiente o en la mañana más próxima a semejante diligencia bien prevenida, cuando las congojas muchas que esta doliente moza estaba sintiendo la obligaron con la vehemencia de su

[1282] 'El beneficio derivó de la mano de Dios a la de la madre María de Jesús, y esa curó a la enferma'.

[1283] *esquilencia*: o esquinencia; Juan de Cárdenas: «Una esquilencia véese claro que es inflamación de la garganta» (*CORDE*).

[1284] *cisuras*: cortes, tajos.

tormento a quitarse y arrojar el emplasto la noche intermedia entre el haberlo aplicado y el trance que esperaba de abrirle atrozmente los tumores del cuello, porque al tiempo que experimentaba en sí mucho más crecida la pena de sus fatigas, atribuyó a este remedio lo más sensible de su tortura y intolerable de su dolor. Pidió discretamente próvida[1285] (aunque por señas) que le diesen alguna cantidad de tierra de la del sepulcro de la madre María de Jesús.

Desvaneciola en agua bendita y con viva fe se la puso en la garganta, lugar o parte atormentada no poco de su arresgada esquilencia, haciéndose en ella con el agua y tierra tres cruces; reclinó luego la cabeza sobre la almohada, cerró los ojos porque la luz de la candela le atormentaba la vista, y estando así bien aquejada de su enfermedad, sintió que una mano suave y blandamente le apretaba la garganta. A esta sazón la enferma levantó el grito y publicó el susto diciendo en altas voces: que la ahogaban, abrió inmediatamnete los ojos y hallose sola, estremeciéndose toda ella del tártago por verse en tanta soledad y peligro, más recobrándose de su grande turbación se halló dichosamente libre de la esquilencia, sana del achaque y salva del dolor, motivo bastante para que esforzase más los clamores y llamase a sus compañeras, bañada en gozos y llena de alegrías que se le aumentaron. Mas ¿qué mucho, viendo por la experiencia que en aquel mismo punto pudo comer y beber sin estorbo o trabajo el más leve con tanta felicidad en la mejoría que luego otro día se levantó del lecho asegurada de la sanidad que había alcanzado?, siendo así que muchos días antes la habían tenido en la cama los dolores y plagas que con tanto espacio y con tan dura crueldad la habían vehementemente afligido. Efectos (o raros o milagrosos) de la mano saludable de una religiosa que, aunque ya estaba muerta parece que tenía en sus manos la vida, porque toda su vida tuvo en su alma purísima a Dios.

[1285] *próvida*: diligente, cuidadosa.

Esta fue la célebre virgen y virtuosísima madre María de Jesús, que al contacto o pulso de su mano remediaba las enfermedades más peligrosas, restituía las saludes más arresgadas y dilataba las vidas menos seguras con superiores concursos, con heroicas piedades y con una como manutenencia divina de las magnificencias de Dios.

CAPÍTULO IX

PREDOMINA CON IMPERIO SOBERANO SOBRE TODOS LOS ELEMENTOS REPRIMIENDO LAS VORACIDADES ACTIVAS DEL FUEGO, LOS CONTAGIOS VENENOSOS DEL AIRE, LOS INFORTUNIOS ARRESGADOS DEL MAR Y LAS INQUIETUDES O MOVILIDADES INTEMPESTIVAS DE LA TIERRA, MIENTRAS QUE SU PIEDAD O COLMA LOS FRUTOS DELLA CON SUPERABUNDANCIA O REDUCE A CIERTA AGONIZANTE DESDE LA SEPULTURA A LA RESPIRACIÓN Y DESDE LA MUERTE A LA VIDA

Grabose con particular misterio en los ángulos de la vara de Moisés el título sagrado de aquel Jehosua hebreo que corresponde en el idioma latino al nombre de Jesús milagroso[1286] como un divino esmalte que apunta los elogios de la religiosa virgen, asumpto noble deste tratado cuyo nombre es: «María de Jesús, vara real de la potestad de Dios», como la de Moisés, que con superior eficacia suspendía en la planta espinosa del bosque los ímpetus de las llamas

[1286] Ambos nombres significan ‘el que sana’. No hallo documentación sobre los nombres grabados en la vara de Moisés, cuyo poder se reitera en numerosos pasajes de la Biblia. La vara es tradicional símbolo de autoridad y poder.

ardientes[1287], absorbía los venenos contagiosos con que amenazaba estragos mortales en el poblado y en el desierto la contagión[1288] del aire; aseguraba al escuadrón israelítico tranquilos rumbos dándoles el buen viaje entre las aguas erizadas del mar[1289] y pasaporte feliz entre las hostilidades y conmociones de la tierra.

Con elegancia métrica lo afianzan las voces de Sedulio[1290]:

Ignibus innocuis flagrans apparuit olim

Non ardens ardere rubus nec iuncta calori

Materies alimenta dabat nec torrida vivens

Sensit damna frutex; sed amisi fomitis aestu

Frondea blantitae lambebant robora flammae

[1287] En el episodio de la zarza ardiente (que ardía sin consumirse) Dios le dice a Moisés que arroje en tierra su vara y esta se converte en serpiente, como muestra de los prodigios que certificarán la calidad de enviado de Dios de Moisés (Éxodo, 4, 1-5).

[1288] *contagión*: contagio.

[1289] Alusión al paso del mar Rojo (*Éxodo* 14, 15-28).

[1290] *Sedulio*: Celio Sedulio, sacerdote de principios del siglo V, conocido sobre todo por su Carmen paschale (ver http://www.thelatinlibrary.com/sedulius.html). El pasaje citado, como dice luego la anotación marginal, pertenece a un himno pascual, vv. 127-140. Ver Sedulius, *The Paschal Songs and Hymns*, p. 8. Todo el pasaje en traducción algo libre: 'una zarza ardiendo con fuego que no la consumía; la madera no se quemaba produciendo calor, ni el tronco vivo alcanzaba a consumirse. La madera quedaba incólume y las llamas lamían las frondosas ramas benévolamente. Un bastón inofensivo se convirtió en horrible serpiente viva, revolviéndose en sinuosas espirales con trífida lengua, y escamoso cuello hinchado, y tragó a las serpientes enemigas para volver luego a ser rígida vara. Las olas de profundo azul se dividieron y dejaron ver la tierra del fondo, y los caminantes atravesaron en seco el abismo del mar, y el mar soportaba asombrado las huellas de sus pies'. Resume algunos prodigios que produce Moisés con su vara y que se narran en el *Éxodo*.

Mitis in immiten virga est animata draconem

Per flexos sinuata globos linguisque triculcis[1291]

Squamea colla tumens inimicos ore chelydros

Sorbuit et proprii redit in virgulta rigoris.

Pervia divisi patuerunt caerula ponti

In geminum revoluta latus nudataque tellus

Cognatis expoliatur aquis ac turba pedestris

Intrat in absentis pelagi mare perque profundum

Sicca peregrinas stupuerunt marmora plantas[1292].

Y ya que talada la profundidad del mar por las hileras salvas del pueblo de Dios hizo esta majestad suprema su habitación sobre la cumbre o promontorio de Sinaí se vió arder sin quemarse aquella morada o alojamiento de Dios. Turbose el aire, anublose el monte y tembló la tierra. *Deus cum egredereris in consepectu populi cum pertransires in deserto: terra mota est*[1293].

Aquí Augustino[1294]: *Ipse est terreaemotus cum conturbatur homines*. De todo lo cual o admirado o reconocido Sedulio refundió estos

[1291] Este verso falta en el texto base. Lo restituyo.

[1292] Al margen «Lib. 3. Operis Paschal». En la edición moderna que manejo es del libro I.

[1293] Al margen «Psalm. 67». Cita salmo 67, 8-9, 'cuando ibas [Dios] al frente de tu pueblo y lo conducías por el desierto. [...] Tembló la tierra'.

[1294] Al margen «In Psal.». Se refiere al comentario de San Agustín a este salmo (*Enarraciones sobre los Salmos*): «la tierra se movió, los hombres terrenos quedaron conmovidos y abrazaron la fe. ¿Por qué se movió la tierra? Porque los cielos se derritieron en la presencia de Dios. Tal vez aquí alguno recuerde aquel tiempo en que Dios atravesaba el desierto, acompañando a su pueblo, a los hijos de Israel, de día

portentos en la actividad sola y grande de la omnipotencia divina negandose a la eficacia corta y ceñida de la naturaleza las posibilidades para tantos y tan exquisitos milagros. así concluye este autor[1295]:

Dic ubi sunt Natura tuae post talia leges?

Quis totiens tibi iura tulit viresque represit?

Nempe creatori (cuius quaecumnque videntur,[1296]

Seu quaecumque latent et rerum machina sermo est)

Omne suum famulatur opus sequiturque iubentis

Imperium quocunque trahit sententia nutu.

en una columna de nube, y de noche en un resplandor de fuego; y piense que los cielos destilaron en presencia de Dios, se refiera a la lluvia del maná sobre su pueblo; y a esto se puede referir lo que sigue […] Pero en estas palabras, si miramos solo el sentido literal, sin entrar en el significado espiritual, conviene que se tome en sentido material lo que se dice de aquellos que estaban encadenados y habitaban en los sepulcros, y que fueron liberados con el poder de Dios. Además, si aquel pueblo, a saber, aquella heredad de Dios, cayó en la debilidad, por el rechazo y el fastidio del maná, no debió de añadir: Pero tú la reparaste, sino más bien: Pero tú la castigaste, ya que Dios quedó ofendido por aquellas murmuraciones, y sobrevino una enorme plaga. De hecho, todos al final perecieron en el desierto, y nadie de ellos mereció entrar en la tierra prometida, excepto dos. Y aun cuando se pueda decir que la heredad quedó perfeccionada en los hijos de Israel, nosotros debemos interpretarlo con más libertad en sentido espiritual. Porque todas aquellas cosas les sucedían a ellos en figura, hasta que llegase el día en que sean desvanecidas las sombras» (traducción de Miguel Fuertes, https://www.augustinus.it/spagnolo/esposizioni_salmi/esposizione_salmo_084_testo.htm).

[1295] Al margen: «Ubi sup.». Es decir, en el mismo *himno de Sedulio*, vv. 220-211 para lo dos primeros que cita el texto base. Luego hay un salto y pasa al 238 en la edición moderna. Traduzco libremente: 'dinos, Naturaleza, al ver tales cosas,¿dónde están tus leyes, quién reprime tus fuerzas? Ciertamente el creador de todo lo que se ve y lo oculto, cuya palabra edifica el universo; toda la creación le sirve y sigue sus órdenes, todo se remite a su soberanía'.

[1296] Este es el v. 238 en la edición moderna que manejo.

A la seña purísima o contraseña piadosa de una criatura suya como al viso de otra vara muy de virtud y muy de vitalidad, volvió el Altísimo a repetir en su modo las maravillas que obró antiguamente por la vara de Moisés. Direlo más claro: a ruegos y intervenciones de su virgen esposa María de Jesús inmutó Dios los elementos, inhibió las llamas, desvaneció los contagios, tranquiló[1297] los mares, detuvo los terremotos, como se puede reconocer en toda la narrativa deste capítulo[1298].

Muy ajena de lo que estaba sucediendo en la celda de su habitación, la madre María de San Francisco salía del coro una mañana y en prevención del susto que la esperaba o el azar que se le apercebía afirma aquesta religiosa que acabando de asistir a la misa mayor un día de la pascua de Resurrección oyó grande estruendo y ruido como de un río caudaloso o impetuosa corriente, a cuyo estrépito suspendiéndose sus sentidos, por ocupados todos ellos en tan desconocido alboroto, dudaba la causa y no prescindía[1299] el efecto hasta que de las celdas que estaban más cercanas a la suya dieron voces diciendo que se quemaba la cuadra de su recogimiento o vivienda. A lo cual se convocaron y fueron muchas personas así conventuales como sirvientes del monasterio dirigidas a apagar el fuego, unas prevenidas con vasijas de agua y otras ansiadas por extinguir las llamas con cestos de tierra. Pero desenfrenándose los globos en el ardimiento, las centellas en la voracidad y los incendios en la materia de sobredicha habitación, y no deteniéndose en el fogoso estrago iban creciendo

[1297] *tranquiló*: tranquilizó. «Tranquilar. Quietar, apaciguar, reducir a sosiego, y tranquilidad lo que está turbado, u alterado. Fórmase del nombre tranquilo, y tiene poco uso» (*Aut*).

[1298] Al margen «Historia».

[1299] *prescindía*: discernía; «Prescindir. En la filosofía vale separar mentalmente una cosa de otra, que realmente está identificada con ella» (*Aut*).

de modo los globos, las centellas, los incendios y llamas que obligaron a que entrasen varias personas de fuera a dar socorro a lo instante de aquel peligro y lo inminente de aquel fracaso, procurando divertir o apagar tanto ya crecido y dilatado ardor de suerte embravecido que habiendo arrojado las alhajas[1300] que había en la celda alta por las ventanas, llegaba ya el incendio a abrasar las vigas, por lo cual fue necesaria prevención destechar parte de la cuadra con barretas[1301] y otros instrumentos que la gente de fuera y de los mismos claustros llevó para obviar tan notable destrozo, bien previsto en el daño que había ya hecho, y recelado justamente en el estrago mayor a que la llama voraz se iba abalanzando, porque adquiriendo más jurisdicciones cada instante aquel enorme ardimento amagaban y aun comenzaban ya las centellas a entrar en el dormitorio, penetrando también el fuego las paredes de otra celda vecina. En medio de tan grave aflicción o torbulento conflicto, congojada el dueño[1302] de la vivienda que se estaba actualmente quemando (esta fue, como poco ha se advirtió, la madre María de San Francisco), la cual clamó a esfuerzos de su misma congoja y llamó con eficacias de una vehemente ansia o crecida pena a la madre María de Jesús ya difunta, y cogiendo en su mano un corto pedazo del velo desta sierva de Dios, lo echó entre la llamarada extendida o en medio de la celda ya casi abrasada, y al mismo instante se apagó el fuego a vista de toda aquella virgínea comunidad y secular concurso, dando evidentes pruebas de la piedad milagrosa con que acudió la madre María de Jesús a remediar este incendio la propria presteza con que arrojaron parte de su velo a la llama. Y para indicio más claro desta maravilla grande,

[1300] *alhajas*: objetos y mobiliario de la habitación.

[1301] *barretas*: barras de metal usadas para cavar y derribar paredes, edificios, etc.

[1302] *congojada*: concierta en femenino porque el dueño es la monja supradicha. Y en dueño usa el masculino para evitar las connotaciones de dueña 'dueña de honor, mujer de edad que acompañaba a las damas jóvenes', personaje muy satirizado en la época.

se ven hasta el día de hoy las vigas que quedaron quemadas, como si esta señal adusta[1303] o nota apagada, mudamente estuviese diciendo: «Aquí llegó el ímpetu insaciable del fuego que anhelaba mayores estragos; pero aquí le detuvo y reprimió el imperio de la madre María de Jesús, el cual llega a ser tan superior a las fuerzas de los elementos más desenfrenados y más crueles que su poder hizo que todo aquel incendio se quedase en amago, todo aquel peligro en contaminación y todas aquellas llamas de fuego consumidas y reducidas a solas estas pocas señales de humo».

Templó esta virgen asimismo las corrupciones envenenadas del aire, apaciguó las turbulencias del viento, y si no ocurrió desde el principio al reparo de un contagioso y general achaque que padecían las religiosas de su convento el año de mil y seiscientos y cincuenta y seis para mayor crisol de aquellas purezas, a lo menos (según piadosamente se puede inferir) alcanzó de Nuestro Señor y de su madre sacratísima la Virgen del Carmen que aquella común plaga o achacoso veneno tuviese fin sin que pasara adelante su fiero rigor.

Comenzó pues por el mes de noviembre del dicho año una peste maligna o tabardillo[1304] ardiente en la clausura de la Concepción, el cual hería de muerte así a las monjas como a las mozas de servicio, y tanta impresión hizo, agravándose atrozmente en muchas dellas, que de las monjas murieron once o doce y de las criadas unas fallecieron en el convento y otras (que no fueron pocas) en el Hospital de San Pedro, donde las llevaban a curar del referido contagio, mandándolo así los prelados, porque siendo numerosísimas las que iban enfermando deste peligroso accidente no se apestase todo el convento. En esta ocasión Dionisia del Hoyo, mestiza de nación, bien experimentada en otra coyuntura del amparo y favor saludable de la madre María de Jesús (cuyo velo en una partecita corta dividido y

[1303] *adusta*: quemada.

[1304] *tabardillo*: especie de fiebre tifoidea.

quemado bebió en una vez de agua[1305] a instancia de la madre Clara de San Marcos, que se compadeció de ver a esta criada en manifiesto riesgo de morir, porque se le había atravesado en la garganta un hueso de carnero, el cual no había podido arrojar ni despedir aunque el cirujano lo solicitó con una candela que le introdujo en la garganta; y en este trance antecedente lo arrojó facilmente. Permítaseme por ser el primer suceso tocante y concerniente a la misma persona aquesta breve interrupción). La sirviente, pues, mencionada, con el auxilio que algún tiempo antes había experimentado en el trabajo que se ha dicho de las piedades de la madre María de Jesús, sintiéndose ya herida de los principios mortales de la peste o señales claras del tabardillo, se fue presurosamente al coro bajo y puesta de rodillas sobre la sepultura de la madre María de Jesús le pidió con muchas lágrimas que si estaba en el cielo le rogase a Nuestro Redemptor se dignase de que ya que la había favorecido con una tan grande merced como era el haberse criado en su casa, no permitiera que la sacaran del convento para llevarla al hospital por aquel achaque, cuyos asomos ciertos comenzaba a sentir en sí misma y cuya contagión con bastantes indicios en su propria experiencia se manifestaba. Rezole al Ángel de guarda de la sierva de Dios algunas oraciones, queriendo ni exceder el estilo católico ni faltar a la diligencia precisa; y estando en este empleo embebida o en esta súplica fervorizada, comenzó a sentir las benignidades de Dios y las protecciones y socorros de la madre María de Jesús; porque el achaque de la peste que indubitable y cruelmente le había acometido, al punto se le trocó o conmutó en otra enfermedad que tenía más fácil remedio, más dócil y más presta curacion; con que se manifestó la majestad divina y Providencia suma tan propicia a sus ruegos, o por mejor decir a las agencias y intervenciones de la madre María de Jesús por la salud desta criada, que cesando en breve una y otra dolencia no la turbaron con la congoja de sacarla del monasterio, hallándose la referida sana en

[1305] *vez de agua*: porción de líquido (agua en este caso) que se traga en un golpe. Comp. Juan de Pineda: «habiendo bebido una vez de vino, comenzó a sentir apretamiento del aliento» (*CORDE*).

medio de aquella general contagión y confusión de la peste que en tantas conventuales se iba embraveciendo y a muchas de las monjas y sirvientes lastimosamente acabando. En este caso puso término y entredicho[1306] al común contagio la madre María de Jesús para que en la primera entrada del mal cesase en la criada que se ha dicho todo el aparato morboso y disposiciones evidentes de la fiebre maligna.

Sobre este manifiesto favor, con otro admirable suceso le reveló y declaró a otra religiosa, apareciéndole la misma sierva de Dios sus agencias, solicitudes y ruegos representados y logrados delante de la majestad divina para que totalmente después de haberse agravado mucho en el convento se acabase muy de una vez aquella del aire y de las enfermas empozoñada infestación. Habíase continuado su destrozo y diuturna inclemencia por el tiempo de casi tres meses quitando la vida a las religiosas que arriba se notaron y a otra copia grande de siervas y esclavas del convento, sin las que sacaron fuera dél, que curadas en casas y sitios distantes de aquel domicilio apestado volvieron afortunadamente al gozo de la vida temporal, y cuando las que hasta entonces se habían hallado libres de aquel terrible golpe estaban prudentemente temiendo que podía asaltarlas la general dolencia y contagiosa corrupción, recelosas por una parte de su mismo peligro, por otra sumamente tristes de ver en sus compañeras tan lamentable daño, adoleció deste mal una monja cuyo nombre era María de los Ángeles, la cual ya herida severamente del pestilente incendio o mortal tabardillo, creciendo sin término sus términos y sin confianza humana sus desahucios, llegó a los últimos

[1306] *entredicho*: 'prohibición'; es probable que esté usando un tecnicismo eclesiástico: «Especialmente tomado por antonomasia es la censura que el juez eclesiástico fulmina contra el inobediente y rebelde a los mandatos de la Iglesia, prohibiéndole la entrada en ella y la asistencia a los divinos oficios, y privándole de los Santos Sacramentos, y de la sepultura eclesiástica» (Aut).

vales[1307] de la vida y Dios Nuestro Señor (que atiende como infinitamente sabio a las mayores conveniencias de las almas) dispuso que una noche, estando ya muy cercana a la muerte aquesta religiosa, viese ocularmente a la madre María de Jesús, la cual se le apareció coronada con una guirnalda de hermosísimas flores, al parecer naturales, pero en el ser tan más que vistosas y resplandecientes, que daban bien a entender eran del paraíso del cielo y con halagüeño cariño de unas palabras suaves le dijo: «María, anímate mucho, que para singular dicha tuya es la voluntad de Dios que mueras agora a manos desta enfermedad que padeces». En cuya confirmación extendiendo el brazo la sierva de Dios prosiguió diciéndole y señalándole la que había de ser su sepultura: «Esta es la fosa, hija mía, en que han de enterrar en breve tu cuerpo; prevente con la conformidad y resignación que te conviene tener para bien morir; pero por verdad infalible puedes asegurarles a las monjas deste convento que en ti y tu fallecimiento ha de acabarse la mortalidad y con tu muerte ha de parar del todo la grave pestilencia que hasta agora a prevalecido en esta clausura: yo intervendré por vosotras en la presencia divina». Dicho esto, desapareció la madre María de Jesús, murió felizmente aquesta enferma y cumpliose puntualmente el oráculo: de tal calidad que desde entonces (haciendo las monjas una procesión y voto a la Virgen, cuya imagen y devoción colocó y promovió en su vida la madre María de Jesús pronosticando que sería milagrosísima aquella imagen en el tiempo venidero) tuvo fin de una vez la peste. Apagose el incendio del tabardillo, remediose el veneno del contagio y aunque actualmente había algunas religiosas y criadas muy aquejadas de este daño y riesgo, ninguna dellas o peligró despues o murió desde entonces, y todas las que habían adolecido deste mal convalecieron y sanaron dentro de pocos días.

De donde claramente se arguye el influjo benigno y saludable socorro que la madre María de Jesús le dio a toda aquella virgínea comunidad en este mortal aprieto, reprimiendo con soberano poder

[1307] *últimos vales*: últimos adioses, últimos momentos.

los rigores de la peste, las violencias de la enfermedad, los parasismos de la infestación y los inexorables impulsos o destrozos de la misma muerte.

Púsole freno aquel inmenso poder de la deidad suprema a los cerriles desahogos o escarceos del mar asignándole el termino que de otra suerte no tuvieran sus desbocados y coléricos orgullos: «Hasta aquí[1308] (le dijo en el libro de Job) has de llegar sin exceder ni pasar de aquí y en esta deleznable y flaca movilidad de la arena han de quebrantarse tus estruendosos bríos y tus hinchadas como altivas olas». Divino arte de una fuerza y sabiduría infinita el sujetar a la flaqueza de la arena lo máas crespo, lo más arrojado y atrevido de las hinchazones del Océano.

Por medio de sus borrascas, peligros y balances arresgados navegaban las naos del comercio deste reino (que según se manifiesta eran las embarcaciones marchantas[1309] que en las flotas navegan a las Indias desde España) y con un recio temporal se perdieron y fueron a pique algunos de aquellos navíos cargados de la hacienda de varios trajinantes[1310] del mar y mercaderes de la tierra; entre los cuales uno que solía habitar en este reino de la Nueva España y en la población de aquesta ciudad angélica, llamado Andrés de Miranda (arriba mencionado) esperaba en aquella flota cantidad grande de empleo y mayor logro de conocida ganancia; pero llegando al puerto

[1308] Al margen «Job. c. 38». Comp. Job, 38, 8-11: «¿Quién encerró con puertas el mar, cuando se derramaba saliéndose de su seno, cuando puse yo nubes por vestidura suya, y por su faja oscuridad, y establecí sobre él mi ley. Le puse puertas y cerrojo, y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y ahí parará el orgullo de tus olas?». El motivo de la ley impuesta al mar se repite otras veces en la Biblia, por ejemplo, en Jeremías, 5, 22 («*Qui posui arenam terminum mari*»); *Proverbios*, 8, 27: «*Quando praeparabat caelos, aderam; / quando certa lege et gyro vallabat abyssos; / quando aethera firmabat sursum, / et librabat fontes aquarum; / quando circumdabat mari terminum suum, / et legem ponebam aquis, nec transiret fines suos*».

[1309] *marchantas*: mercaderes.

[1310] *trajinante*: el que trajina o lleva mercaderías de un lugar a otro.

de la Veracruz la infeliz nueva de que algunas de las naos de la flota se habían perdido, anegándose o ídose a fondo muchos fardos de ropa, cajones y otras mercancías que en ellas se conducían a esta tierra, turbó grandemente este aviso al sobredicho mercader Andrés de Miranda, que discurriendo el peligro de su caudal y tanteando en este caso la ruina de su estado y la perdición total de su hacienda le escribió a la madre María de Jesús, aún viva, un papel en que le pedía encarecidamente que encomendase a Dios tan sensible pérdida y tan importante negocio; motivo suficiente que obligó la piedad mucha de la madre María de Jesús a que se pusiera en oración y haciéndole Dios en ella las mercedes que solía, a breve rato volvió la sierva de Dios el rostro hacia donde estaba la madre Leonor de San Andrés, hermana del referido comerciante, y le dijo: «Aunque un número de los vasos[1311] de la flota se perdieron en la mar, con todo, los fardos de ropa que vienen consignados a tu hermano no se han perdido ni pasado detrimento; antes están libres y asegurados del infortunio o naufragio que los demás tuvieron; por señas que estos fardos pertenecientes a tu deudo vienen señalados con el dibujo de una imagen de Nuestra Señora, la cual está colocada sobre cierta portada de una iglesia de las que hay en España». El efecto y la experiencia que después se tuvo probó la virtud, confirmó la verdad, porque no faltó en un solo ápice la certidumbre de esta profecía y especialísimo favor que Dios Nuestro Señor, por las súplicas de la madre María de Jesús, hizo a su encomendado, preservando a los que traían su hacienda y la misma hacienda que le venía en la flota aunque de los buques que en ella navegaban para este reino perecieron algunos en medio de las borrascas del golfo[1312] y muchos caudales de otras personas. Y tan cierto se vio en el buen logro deste el anuncio como indubitable a su socorro de la sierva de Dios el amparo, porque llegando a salvamento los bienes y fardería de Andrés de Miranda, y trasladándolos del puerto de San Juan de Ulúa a esta Ciudad de la Puebla se hallaron

[1311] *vasos*: embarcaciones, navíos.

[1312] *golfo*: alta mar.

marcados todos con el dibujo o impresión de la imagen que arriba se advirtió, la cual con la decencia debida en memoria desta misericordia con que favoreció Dios a su hermano guardó la madre Leonor de San Andrés. Y habiendo declarado y testificado aqueste admirable suceso en las informaciones que pasaron ante el ilustrísimo y excelentísimo señor don Diego Osorio de Escobar y Llamas, prelado desta diócesis, mandó su excelencia que la imagen misma se pusiese con los autos[1313] para que siempre constase la manutenencia de Dios en guardar salvos de la desgracia naval y común aquellas personas confidentes de Andrés de Miranda y sus haberes cuantiosos, y se imprimiese también en los corazones la influencia que tuvo la madre María de Jesús cooperando con sus oraciones a tan singular maravilla, reprimiendo desde la tierra los movimientos borrascosos del mar y enfrenando desde su clausura las monstruosidades y infortunios del piélago.

Generosa piedad y superior imperio fue el que en una mujer sagradamente humilde prevalecía, predominaba y heroicamente lucía en contener las ondas, inhibir los disturbios, sosegar los golfos, defender los navegantes y conservar sin daño los terrenos haberes; pero también se mostró su poder grande en remediar los peligros, intercadencias, conmociones, esterilidades y desgracias mortales de la tierra. A veces envía Dios las plagas o desenvaina los filos de la espada de su justicia o para que al ver el amago se corrijan nuestras culpas o para que al experimentar el favor se vean patentemente sus misericordias. Hubo un temblor de tierra grande en cierta ocasión estando todavía en el mundo la madre María de Jesús, y sucedió a tiempo que todas las religiosas estaban recogidas en el dormitorio, que siendo en su fábrica antiguo, en su longitud mal firme y peligroso para semejantes vaivenes, ocasionaron estas circunstancias consideradas por las conventuales que en él se hallaban un notable miedo y un general pavor, recelando no cayese aquella galería sobre todas

[1313] *autos*: las informaciones y documentos relativos al caso. Se ordena conservar la imagen junto con las informaciones como una prueba del prodigio.

ellas. Pusiéronse en oración las mismas religiosas y entre ellas la madre María de Jesús, que con fervor oraba, con rendimiento pedía, y con tanta dicha impetraba, que cuando la comunidad toda instaba en las súplicas implorando de Dios la clemencia para librarse del riesgo deste terremoto, la venerable y dichosa madre María de Jesús no solamente tuvo eficacias para pedir, sino también méritos para ver y gozar de un extraño favor de la reina del cielo. Vio, en fin, cuando con el temblor de tierra titubeaban las cercas, crujían las vigas, temblaban las monjas y amenazaban del cuarto envejecido y maltratado las más que probables ruinas, descubrió esta sierva de Dios entonces en medio del dormitorio a María sacratísima, que acompañada de muchos ángeles tenían y sustentaban, así la madre Virgen como los espíritus angélicos las paredes el envigado y todo el edificio de aquel dormitorio para que no se cayese, para que perseverase en sus ser y las religiosas se hallasen libres y defendidas de tan arresgado peligro. Tanto alcanzaron las virtudes de la madre María de Jesús que no solo recibió como todas las vírgines el favor, sino que llegó como ninguna dellas a ver patente la mayor gracia entre concursos angélicos y a su mejor patrona entre ejércitos de paraninfos[1314], todos prevenidos a su defensa y patentes claramente a sus ojos cuando cuidadosos a lo invisible de la protección y amparo que daban a las demás conventuales de aquel monasterio.

Mostrose consiguientemente puntual la tierra en asistir y coronar con sus colmados frutos a las oraciones y méritos de la madre María de Jesús, pues como resucitando sus antes muertas macollas[1315] y creciendo sus nunca experimentados esquilmos le debió mayores aumentos a la tierra sepulcral de la madre María de Jesús que a las culturas y eras marchitas y agostadas de su misma planta. Escaseá-

[1314] *paraninfo*: anuciador de alguna buena nueva; se aplica a menudo a los ángeles (no solo al arcángel Gabriel, paraninfo de la Encarnación). Ver *CORDE*.

[1315] *macollas*: conjunto de tallos que nacen de una semilla.

ronse las lluvias, ardíanse los campos, marchitábanse y aun perdíanse a todo detrimento peligrosas las sementeras de una quinta (que nuestro vulgar estilo llama estancia o hacienda de labor) en la cual cuidadoso el licenciado don Diego Berrueco, presbítero, había sembrado muchas y diferentes mieses el año de mil seiscientos y sesenta, con lo cual afligido el referido eclesiástico, viendo que las eras de trigos y maíces que había sembrado aquel año iban aniquilándose de suerte —faltas de benignas influencias y favorables tiempos— que no le quedaban las menores esperanzas de coger cosa alguna en aquella ocasión, escribió un papel a la madre Juliana de San Ildefonso, su hermana, rogándole encarecidamente que le pidiese a Nuestro Señor se apiadase dél y le mejorase la cosecha, porque si se le perdía aquel año quedaba destruido y sin poder satisfacer algunas deudas que había contraído en orden a la labranza y cultura de sus tierras; para cuyo buen logro y más seguro acierto le encargó en este mismo escrito a su conventual hermana que le enviase algunas reliquias que él pudiese con fervorosa confianza poner en las sementeras o esparcir por los trigos y demás planteles de semillas. Acudió prestamente la hermana monja a este despacho y enviole a su deudo solamente un poco de tierra que, aunque no le declaró de quién o qué parte era cogió de la sepultura de la venerable madre María de Jesús, y envolviéndola en un papel la remitió a la granja para el dicho efecto. Escribiole advertida la religiosa a su presbítero hermano que deshiciese aquella tierra en un cántaro de agua y con la tierra y agua mezcladas rociase todos los sembrados que estuviesen deteriorados. Así lo puso por obra en su labor el licenciado don Diego Berruecos, y aunque no sabía ni le habían avisado cúya fuese la tierra, desvaneciéndola en las corrientes la esparció con sana fe en todas las atenuadas y desahuciadas eras de su heredad. Pasaron algunos pocos días y al beneficio de la tierra que les había rociado reconoció el mismo sacerdote gran mejoría en las plantas, tupida amenidad en los surcos, notorio crecimiento en las matas y esperanza mucha en los logros, los cuales se colmaron en tanta felicidad que aquel año tuvo abundantísima cosecha de todas semillas y tan aventajada a las que antes había medrado que en esta ocasión llegó a coger muchas

més mieses de trigo y maíz que en todos los años antecedentes, de que reconocidamente gozoso, levantando la cosecha milagrosamente lograda y ventajosamente crecida hizo viaje a la Ciudad de los Ángeles donde preguntó con tanto desvelo como gratitud a su hermana la madre Juliana de San Ildefonso que de quién venía a ser la reliquia que le había emviado (a causa de que hasta entonces no había tenido este presbítero noticia de que aquella tierra fuese del sepulcro de la madre María de Jesús) a lo cual satisfizo la hermana diciéndole que no había sido reliquia la que le despachó algunos meses antes, sino sola una porción de tierra de la sepultura de la madre María de Jesús. Admiró el sacerdote favorecido el prodigio, notó el suceso y vino por último a testificar en las informaciones el caso, afirmando en ellas que había tenido esta venturosa experiencia por obra muy milagrosa ejecutada en su favor por la omnipotente mano de Dios mediante la intervención y interposición de tierra de la madre María de Jesús, cuyas luces, aun muerto su cuerpo no se eclipsaban, y por cuyos merecimientos las mieses ya marchitas y como muertas o resucitaban a lo vegetativo o revivían a lo portentoso.

Semejante fue al que se ha dicho el favor que de la misma venerable madre recibió otro noble republicano de la propria Ciudad de los Ángeles cuyo apellido es don Juan Pérez de Salazar, el cual con vigilancia y costa había cultivado cantidad de trigo sembrado en su hacienda de labor el año de seiscientos y sesenta y dos; y como la fortuna de los pobres labradores está de ordinario expuesta a las inclemencias todas y accidentes impensados del tiempo sin que puedan prevenirse los daños, porque dependen de mano superior los progresos o las menguas de los frutos, sobrevino en todos los que

estaban sembrados en el valle y contorno de la población de Amozoc[1316], distante tres leguas de la Ciudad de los Ángeles, un tan general y pernicioso hielo que muchas sementeras de aquel panino[1317] de tierra se helaron y consumieron con la dicha injuria del tiempo o helada nociva que taló las plantas, abrasó las eras y totalmente agostó las espigas por el mes de octubre de dicho año. Deste fracaso que todas las haciendas vecinas sintieron le cupo parte no pequeña a don Juan Pérez de Salazar, helándose lo más de su siembra dilatada y sola reservando el hielo una suerte de trigo que libre deste infortunio quedó exempta del común destrozo, a cuya vista el dueño si penoso por lo perdido ansioso por el resguardo de lo permanente aunque poco, vino a la Puebla el siguiente día y visitando a su hermana la madre María de San Francisco, monja del convento de la Limpia Concepción lamentó su desgracia y encareció su recelo acerca del corto recurso que le había quedado en la mies hasta allí defendida de la escarcha, de la cual vivía temeroso por la inclemencia rígida que en los meses de octubre y noviembre y los demás del invierno podían sucederle y bastaban para destruirle. Próvida como prudente entonces, la madre María de San Francisco le dio alguna tierra del sepulcro de la madre María de Jesús encargándole a su afligido hermano que luego de vuelta a su labor llegase a las eras escasas que aún permanecían verdes libres del daño y fiadas al tiempo espolvorease aquella tierra en todos los sembrados que no había tocado la escarcha; con lo cual se apresuró el referido ciudadano. Volviose a su heredad y antes que entrara en la casa de campo que allí tenía fue esparciendo aquel polvo vivífico aquella tierra fértil

[1316] La población de Amozoc se halla a la distancia que indica el texto, de la ciudad de Puebla.

[1317] *panino*: tierra de sembradura, fértil para alguna semilla. Comp. Fuentes y Guzmán: «Su frío y elevado terreno muestra en la especulación de su craso y jugoso panino sobre amarilla y a veces negra calidad de tierra», «cuya calidad de lisa y resbalosa tierra, en unas partes se muestra encendida en roja naturaleza de barro, en otras de color gualdo, y en algunas en un panino negro de gruesa y pesada corpulencia».

a lo celestial por todo el círculo y centro del trigo que se conservaba todavía sin lesión, aunque se temía en lo por venir con justa causa de las contingencias del aire y rigores del invierno. Esta diligencia tan importante como devota hizo el dueño de la estancia a diez y nueve de octubre del año sobredicho de seiscientos y sesenta y dos y fue para él tan conveniente, oportuna y dichosa, que dentro de dos días, a veinte y uno del mismo mes y año, cayó otro más fuerte y extendido hielo por toda aquella cordillera, que destruyó las sementeras vecinas que habían librádose de la primera ruina; y dividiendo solamente un camino real las eras de trigo que tenían sembrado en sus heredades don Jorge Serón y don Juan de Salazar; la de don Jorge a injurias del hielo se abrasó toda y la de don Juan a beneficios de la madre María de Jesús quedó indemne, intacta y amena, sin que le cayese un solo grumo de escarcha ni se le perdiese un pequeño lustre de verdor a cuenta de la protección que le hacía aquel esparcido polvo, aquella amparadora tierra que del sepulcro de la madre María de Jesús había llegado y en esta suerte para la mayor suya esparcido el mismo don Juan Pérez de Salazar; el cual con mucha aseveracióny verdad afirma que de aquel pedazo de tierra con esta diligencia prevenido cogió en el dicho año un trigo como unas perlas. ¿Qué mucho si lo había defendido y fertilizado una perla virgen y una flor de tantos espirituales y temporales frutos?

Mucho milagro llega a ser inspirar vida con aparatos de muerte, influir aliento con amagos de expiración y restaurar la sanidad con los fomentos de la sepultura. Había entrado poco antes en el convento de la Concepción para religiosa dél la madre Bárbara de San Nicolás y con ella una esclava que le sirviese, llamada Inés, la cual llevó consigo una hijuela suya de edad tan tierna que aún se arrullaba y vivía a los apoyos del pecho, siendo de tiempo un año su infantil vida y tamaño.

Después que por algunos meses habían habitado en aquella clausura la sirviente madre y pqueñuela hija, teniendo en los brazos a esta criatura otra criada del monasterio le descuidó y su descuido o

embeleso fue causa de que cayese deslizándose la esclavilla de pecho desde el regazo de la moza hasta el plan de la tierra y más atrozmente que hasta su blando polvo, pues cayó y dio el golpe con el cerebro sobre una laja o piedra dura, rodando todo el espacio de una escalera. Quedó esta chicuela inmoble, sin sentido ni movimiento vital, con tales y tantas demostraciones de fallecida que ya las personas presentes la juzgaban muerta. A tan no imaginado suceso y penosa desgracia conmoviéndose las entrañas de su madre no poco dolorida con el trabajo y el susto, cogió la criatura en sus maternos brazos y dándole motivo y confianza las maravillas que había oído contar de la clemencia de la madre María de Jesús, velozmente corrió con la hijuela agonizante en sus palmas hasta el coro inferior del convento y con lágrimas sentidas y copiosas reclinó o puso la mulatilla ya casi difunta sobre la superficie de la tierra que cubre la sepultura de la madre María de Jesús. Oró allí la madre con ansias de afligida; instaron también en la oración con demostraciones de piedad compadecidas las monjas; ocurrieron asimismo al favor de Dios y de la madre María de Jesús las criadas; pero mejor que todas intervinieron en aquel trance la misma madre María de Jesús por la vida y recuperaciónde aquella amortecida infanta, si ya no muerta al menos indudablemente moribunda. Estuvo sobre el sepulcro virginal algún tiempo (aunque poco) arrojada, y después dél, ¡oh singular poder y nueva vitalidad de aquel fúnebre polvo; mejor diré de aquel vivífico fomento!, la misma criatura, que entonces sería de edad de año y seis meses, se levantó sobre la sepultura sin que persona alguna la ayudase, echó alguna sangre, aunque no mucha, por las narices y los oídos, acogiéndola su madre alegre a su regazo. Luego sin dilación cogió el pecho, repitió el gozo, acreditó la vida y verificó el portento, que no matan, aunque sobresalten, los deslices y intercadencias de la tierra ni acaban aunque amortiguen los golpes más acerbos de la muerte si se interpone el presidio[1318] y amparo de la madre María de

[1318] *presidio*: «Metafóricamente significa auxilio, ayuda, socorro, o amparo» (*Aut*).

Jesús, dando con las mismas cenizas de su muerte animosidades y respiraciones a las criaturas, de vida y con el contacto de su entierro vivíficos alientos a los mayores desahucios de la Parca si recurren al polvo de su sepultura.

CAPÍTULO X

ENTALLANDO DE NUEVO LAS FAICIONES DEL ROSTRO Y UNIENDO DE MILAGRO LOS DESPERDICIOS DE LA CARA EN DOS PELIGROS ENFERMAS PROCEDE A REMEDIAR HERIDAS Y LLAGAS OCULTAS. FULMINA TAMBIÉN EL PROCESO Y AUN EL CASTIGO CONTRA ALGUNAS REBELDES INTENCIONES QUE POR CORTEDAD O MODESTIA FEMENIL HUÍAN DE DECLARAR EN LA INFORMACIÓN DE ESTA ESPOSA DE CRISTO LA SALUD QUE POR SU MEDIO HABÍAN ALCANZADO, SI BIEN MÁS HUMANA CON OTRA MONJA DE POCOS AÑOS LE SATISFACE SUS DUDAS DÁNDOLE A ENTENDER QUE EN AQUELLA OCASIÓN NO EL PRESIDIO DEL ARCÁNGEL SAN MIGUEL LA HABÍA FAVORECIDO SINO LA CLEMENCIA DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS LA HABÍA SANADO

Peregrino saber y artificioso primor tuvo el arquitecto soberano cuando entalló o hizo la fábrica hermosa del mundo adornándola de innumerables criaturas su atenta vigilancia y su rara omnipotencia que providamente había aseado o vestido el impíreo de coros[1319], la gloria de espíritus, el firmamento de estrellas, el cielo de zonas, la

[1319] Coros de ángeles se entiende.

esfera de ardores, las aves de plumas, los peces de escamas, los bosques de fieras, las fuentes de brinquiños[1320], los ríos de amenidades, los repechos de riscos, las cumbres de crestones, los valles de grama, las plantas de pimpollos, el león de crenchas el águila de penachos, el cisne de melodías, el rinoceronte de conchas, el tigres de manchas, el toro de puntas, el gamo de agilidades y últimamente dispuso ilustrar al hombre de inteligencias.

Agradole al criador mismo con tantas perfecciones la fábrica, con tantas variedades el mundo, con tantas diversas criaturas poblado y asistido el orbe, mas, aunque en cielos, tierra, planetas, astros, ardimientos, aves, plantas, brutos y flores hallaba Dios particular si accidental recreo, todavía parece que le faltaba a Dios mucho para el colmo desta nueva delicia en medio de las ostentaciones que había hecho hasta allí su infinito poder. Así lo explicó Alcimo Avito, arzobispo de Viena[1321]:

Ergo ubi completis fulserunt omnia rebus.

Ornatuque suo perfectus constitit Orbis:

Tunc Pater Omnipotens aeterno lumine laetum

Contulit ad terras sublimi ex aethere vultum:

Illustrans quodcunque vidit; placet ipsa tuenti

Artifici factura suo laudatque creator

[1320] *brinquiños*: joyas.

[1321] Al margen «Lib. I. de orig. Mund.». Es cita del libro I titulado «*De origine mundi*», de un poema que consta de cinco libros, de Alcimio Avito, obispo de Viena (es decir, Vienne, en la Galia Lugdunense, siglos V-VI), 'las cosas hechas respandecían; se detuvo contemplando la luz, se complació en lo creado, en el orden del mundo; entonces decidió crear al hombre'. Ver *Patrología latina* de Migne, vol. 59, o Jacobi Sirmondi, *Opera varia*, II, col. 125 y ss.

Dispositum pulchro quem condidit ordine Mundum.

Tunc demum caeli sapientia voce loquta est

Nunc formetur Homo.

Cogió Dios el polvo o amasó el cieno porque de tierra y agua mezcladas determinó su magestad excelsa formar al Hombre. Purificó el barro, dispuso el lodo, compartió el cuerpo, nevó la tez, encarnó el rostro quitándolelas palideces y deformidades al césped[1322] y dándole voces[1323] entre el herir como un azote el aire que pronuncia a la lengua, viéndose en sus retiros más ocultos sana para que alabase a Dios por los beneficios recebidos como un bien templado suave y músico plectro sonora. Prosigue en esta ponderación el Viennense[1324]:

Tractat et in lento meditatur viscera caeno

De hinc arcem capitis sublimi in vertice signat:

Erectum vultum rationis sensibus aptans:

Elexilis arcatur recavo sic lingua palato:

Presus ut in Cameram (pulsantis verbere plectri percuso) resonet modulatus in aere sermo,

Formatunque lutum speciem pervenit in omnem

[1322] *césped*: tormo de tierra con hierbas.

[1323] *dándole voces*: haciéndolo capaz de hablar.

[1324] Traducción libre 'forma las vísceras del lodo, pone la cabeza en lo alto y un rostro racional, la lengua en el paladar para que hable como el plectro musical saca acordes del instrumento, para que resuenen en el aire sus palabras, del barro hizo el hombre, puso calor en sus venas, tiñó de blanco y rojo su piel'.

Vertitur in carnem limus durataque molles.

Inseritur venis sanguis vivoque calore.

Inficit ora rubor toto tum corpore pallor

Pellitur et niveos depingit purpura vultus.

Veinte[1325] y dos años había padecido una matrona ciudadana de la Puebla (cuyo nombre era Maria Jiménez) la calamidad o martirio incesante de una que llaman rija[1326] algunos anatomistas y venía a ser para mayor tormento suyo cancro pútrido o úlcera cancerosa según los efectos y destrozos que le causaba en la tez en el rostro y composicióndel semblante; de tal suerte atroz en los rigores con que le iba desvaratando las faiciones de la cara que ya le había comido todo el cutis y aun la carne del lado derecho del rostro y destruidole el párparo de uno de los ojos con venenoso y maligno humor; tanto que había ya pasado a lastimarle los huesos de la cara donde se vía patente su corrupción mucha, pues tenía descompuesta toda la substancia y forma del ojo diestro experimentando en aquel trabajo sensible y acre dolor. Del cual bien experimentado declaró cierto cirujano llamado Juan López (el cual la curó en este tiempo) que estaba ya aquella parte del rostro perdida. Y aunque en el espacio que se ha advertido se le hicieron a esta doliente muchos y costosos medicamentos nada le aprovechaba y todo la afligía. Desengañola a vista desta rebeldía de su achaque el mismo cirujano, resolviéndose a decirle que sobre tantos y tan continuos como los que le había aplicado no hallaba ya remedio con que pudiera consumir el achaque o a lo menos mitigar el tormento. Añadió a esto el cirujano otro más claro desengaño para la enferma avisándole que las medicinas que le iba poniendo no servían de otra cosa sino de que con ellas se fuese

[1325] Al margen «Historia».

[1326] *rija*: cierta enfermedad de los ojos, con flujo ocular.

la paciente entreteniendo o consolando algún tanto; pero no para que esperase que había de restaurarse en la salud poco ni mucho. Así penaba y así permanecía esta dolorida matrona entre sus porfiados dolores sin tener sosiego alguno las noches y los días; porque la grande penalidad o sentimiento que en el rostro (ya por el mal desbaratado[1327]) estaba sin treguas padeciendo le obligaba a hacer en su desvelada congoja días de las noches y de las congojas de veinte y dos años dolorosos suspiros y encarecidas ternuras, con las cuales ocasionaba a todas las personas de su familia extraordinaria pena y a las demás atenciones que llegaban a verla piadosa lástima. Provocada deste pesado cuidado una hija suya, monja del convento de la Concepción, que se nombraba Teresa de Jesús, le envió a su paciente madre un vaso de agua en la cual iba encorporada y desleída cierta partícula de tierra del sepulcro de la sierva de Dios y aparte le remitió alguna cantidad mayor della, intimándole a otra hermana que tenía en el siglo que le fuese dando a beber del agua y tierra cada día una porción pequeña a la madre de entrambas, mezclándole en la bebida el polvo como se entrañó la tierra en el agua en el origen del mundo y del hombre. Encargole a su deuda que le instase continuamente a la doliente que con mucha fe bebiese aquella tierra tan del cielo para reformar saludes y resarcir desperdicios del cuerpo humano. Advirtiole asimismo que en las medicinas que se le recetasen y pusiesen a la enferma le echara parte de aquel polvo con que fácilmente se pudieran restaurar la integridad y la vida. Con mucha observancia observó estas órdenes la hermana secular dándole a su madre la primera porción del agua y tierra; y habiendo pasado tiempo como de dos horas se quedó la ya referida Maria Jiménez profundamente dormida sobreviniéndole en el sueño un sudor tan copioso que fue necesario mudarle toda la ropa y hasta las almohadas. Fuese continuando en ella aquella evacuación grande por más de tres días, en los cuales la segunda hija seglar intitulada Juana de Córdoba tenía vivísimo cuidado en solicitar que su madre enferma no solo recibiese

[1327] En el texto «desbarato», que creo errata.

con la bebida la tierra de la madre María de Jesús, sino que añadía diligencias para su mejoria ungiéndole esta su hija con la misma tierra y agua el rostro destrozado y en gran parte del cancro comido. Dábale margen a esta piedad filial el decirle su madre, aunque llena de dolores, que sentía suaves alivios y extraños descansos con semejante unción con lenitivo tan sacro. Visitola al día siguiente como acostumbraba el cirujano; halló con mejor color la llaga crecida o úlcera cancrosa y de allí adelante fue experimentado mucho mejor a aquella matrona en quien y en su desbaratado semblante descubría a cada visita nueva encarnación, saludable proceder y impensada sanidad, de tal modo en breve colmada, que dentro de poco tiempo se sigiló[1328] y cerró la llaga de todo punto con toda perfección, quedando sana, lisa, encarnada y entera la forma del rostro sin despedir (aunque antes lo había el cancro contagiado) hueso ni relieve alguno de aquella tan esparcida y destrozada herida. Solo permaneció la falta o sequedad del uno de los ojos para que fuese señal clara entre su sombra obscura de lo grande de aquella mortífera dolencia que esta señora anciana había tenido y demostración manifiesta en los influjos y aplicaciones del polvo de lo maravilloso en la piedad y utilidad del remedio con que la madre María de Jesús la había a favores de sus muertas cenizas restituído, reintegrado y felicísimamente sanado.

Indecible clemencia, patente maravilla y sobrenatural acción que solo debía atribuirse a Dios y a la medianía o beneficiencia de su esposa virgen, la madre María de Jesús, según declaró debajo de juramento el mismo cirujano Juan López; y como averiguaron publicaron y juzgaron todos los que vieron antes en tanta calamidad y admiraron después con tanta dicha sana a la propria enferma, porque se recobró tan de una vez, que siendo mujer anciana de edad de más de sesenta años, en ocho que vivió después no tuvo ni sintió atomo del achaque o resquicio del dolor que primero con tanto espacio, tenacidad y peligro había pasado, pues por tiempo no menos que de

[1328] *sigiló*: selló, cerró.

veinte y dos años había padecido de aqueste grave mal y penoso desbarato el rigor cruel y el sumo dolor.

Donde parece que la madre María de Jesús con su benignidad venía a ser un como taller artificioso de componer semblantes o celestial turquesa[1329] de reformar faiciones que siguiendo las líneas del arte y primor de su divino esposo si su magestad al rayar el orbe labró de tierra amasada en agua un hombre perfecto, imitando (en cuanto puede decirse) la madre María de Jesús algunos rasgos de aquella divina idea compuso y reintegró con la tierra de su descanso y influencias de su socorro el semblante y cara de una mujer, primero desperdiciado y después por los méritos desta virgen a su antigua perfección milagrosamente restituido.

En cuya consecuencia favoreció también esta esposa de Cristo con removerle superfluidades de humores malísimos que le cerraban las canales o órganos del olfato a la madre Ana de San Josef, la cual siendo niña que se educaba en el convento conoció viva a la madre María de Jesús, y ya religiosa después que pasó a mejor vida la sierva de Dios, contrujo un penoso achaque en las narices que ordinariamente llaman los profesores de la medicina pólipo, hinchazón interior que tapia y obstruye los veneros deste sentido de tal modo que no deja lugar al aliento ni entrada a la respiración; con tan congojosa pena y arresgado mal lidiaba el sufrimiento y la fatiga de la monja que se ha notado, sintiéndose llena de llagas y tumores en lo reconcentrado de la nariz, de cuya corrupción estaba fluyendo siempre una grande copia de mal humorada[1330] sanguaza, y no ignoraba con el dolor vehemente que la atribulaba la infelicidad de irle creciendo el bulto o tumor de aquella atormentada parte por horas, tanto que ya le faltaba la respiración y no le asistía la gana de comer.

[1329] *turquesa*: molde para hacer diversas cosas.

[1330] *mal humorada*: de malos humores, de humores (fluidos corporales) corrompidos. Comp. Fray Luis de Granada: «los cuatro humores de que están compuestos nuestros cuerpos, que son sangre, flema, cólera y melancolía» (*CORDE*).

Acordose esta religiosa bien aquejada de su dolor de la madre María de Jesús, de sus heroicas virtudes y saludables alivios que había alcanzado para muchos dolientes. Recurrió humildemente a las piedades de su conmiseración, invocándola y pidiéndole que le diligenciase con Nuestro Señor el remedio del trabajo achacoso con que penadamente se vía afligida; recibió por las ventanas de la nariz alguna tierra de la sepultura de la venerable madre deshaciéndola en menudo polvo y aplicándola con viva confianza; asimismo bañó con la misma tierra el tumor que la molestaba por la superficie y cutis exterior; y instantáneamente sintió grande alivio y se reclinó a su lecho dormida y luego al siguiente día se halló del todo buena y sin lesión alguna deshecho el tumor, y libre de aquel embarazo el conducto de aquel sentido, tuvo fácil la respiración, dócil el aliento y entera la salud; porque al rayar el día con una leve tos echó por la nariz unos pedazos pequeños de carne corrompida y nunca más la ha vuelto a afligir este achaque molesto del pólipo que antes por dos veces la había puesto en notable aprieto y dolorida congoja.

Atribuyose este suceso a notoria clemencia de Dios obrada por medio de la súplica y actividad pía de la madre María de Jesús y teniéndolo por milagro testificaron esta maravilla la madre María de la Cruz y Juana de la Magdalena, que asistieron a la enferma y notaron la novedad y la brevedad de su apresurada salud por admirable sanidad y beneficio del Criador e infalible concurrencia de las piedades de la madre María de Jesús, nueva nueva reformadora de los defectos deformidades y super efluencias del cuerpo y penetrante o sutil lince de las intenciones rebeldes del alma como puede verse en los acaecimientos que se siguen.

Rígida y cruelmente atormentaba otra hinchazón grave en el pecho a la madre Josefa de San Miguel, monja profesa en el mismo convento. Padecía en esta parte intolerables dolores de tal calidad intensos y dilatados que más de dos años continuamente la estuvieron o afligiendo o purificando, no dándole el cirujano que la curaba la menor esperanza de que en algún tiempo se le remitiera o acaba-

ría aquella obstinada dureza y frecuentísima penalidad. Llegó su corrupción mucha y resolución valerosa a extremo de que se dispusieran cauterios y prevenciones para cortarle el pecho y ya determinada a sufrir por sanar y a tolerar por vivir aquesta mutilación tan sangrienta como sensible o corte mal tolerable porque no criase raíces el tumor que le causaba raras fatigas, oyendo de otras monjas las varias sanidades que Nuestro Señor concedía a diferentes personas por la aplicación de la tierra celestial del sepulcro de la madre María de Jesús, con toda fe se la puso en el contagiado pecho donde padecía la incesante tortura y vehemente dolor. Diligencia tan importante para su recobro que rayando el aurora del inmediato día se vio esta religiosa sana enteramente del pecho; experimentó en sí la salud restituída y la maravilla averiguada. Dentro de dos o tres meses, comunicándoles a algunas monjas de su claustro la merced grande que Dios le había hecho por el recurso a la tierra sepulcral y méritos de su cadáver vivífico le dijeron las mismas conventuales vírgines que por qué se retiraba o no se reducía a declarar el prodigio en las informaciones (que por dicha se estaban entonces haciendo de las virtudes de la sierva de Dios), a lo cual respondió esta monja favorecida de tan heroica mano que por su femenil cortedad y cobarde modestia dejaba de ponerlo y manifestarlo en la información. Sobre este discurso propuso allí con mucha firmeza el no declarar este beneficio, pero desde que lo propuso (¡oh singular providencia de la eterna Sabiduría!, y oportunos aunque saludables castigos de la madre María de Jesús en los ánimos rebeldes y pechos cuando bien sanos mal reconocidos) volvió esta religiosa en el proprio instante a sentir el mismo dolor en el pecho que le amenazaba con la cisura, corte y cauterio último en la curación del achaque. Advirtió luego su error, detestó su rebeldía y gimió su terca cortedad, y haciendo propósito nuevo y firme de declarar en lo auténtico este favor grande que había recebido de Dios y este duplicado portento de la clemencia primera y rigor subsecuente de la madre María de Jesús ya justamente con ella enojada, imploró nuevamente su auxilio con mucha humildad, púsose otra vez en el pecho la tierra con rendida veneración y al punto se le quitó tan de una vez el dolor, la penalidad

y la angustia, que jamás la han vuelto a aquejar ni repitiéndole en lo venidero más la dolencia que se ha ponderado ni costándole la contumacia menos riesgo y susto del que se ha referido.

En vez de excusarse de calumnia por vergonzoso, el empacho suele, por no confesar y publicar las glorias de Dios, culparse y a veces castigarse el silencio; que el promulgar sus magnificencias viene a ser regraciar en parte sus beneficios y el esconder las noticias de sus piedades es querer deslucir en el todo sus misericordias. Obliga mucho un conocimiento humilde y provoca ceños una ingratitud desatenta. Aun el mismo Dios gusta de que le ofrezcamos el sacrificio grato de sus alabanzas y ya que no sienta da por lo menos a sentir la pena de nuestro olvido en las experiencias de nuestro proprio daño nacidas de su justa indignación.

No poco remisa fue la disimulación vergonzosa y dilatado secreto que tuvo cierta religiosa, habiendo recibido del Criador y de esta admirable y milagrosa criatura (de quien actualmente se escribe) uno de los mayores bienes que pudo anhelar su deseo y conseguir su ventura. Escondía el agasajo, ocultaba el remedio y callaba desconocidamente[1331] el sabor, excusándose la misma de referir las clemencias que había experimentado en sí propria con decir que por vergüenza corta no las declaraba. Veamos si le hace la madre María de Jesús que declare sus socorros por fuerza. Reducida toda a una sucesiva llaga esta silenciosa cuanto recatada monja, ulcerada lastimosamente en el cuerpo con vehementes y ocultos dolores, materias[1332] y corrupciones de humor intercutáneo, demás de padecer acerbísimos sentimientos, de tal fuerte crecidos que, embargándole hasta las quejas el recato y huyendo de los medicamentos precisos por las cortedades de su modestia (siendo como eran secretos sus males y sus temores honestos) vino a extremo de mucho peligro, porque deteriorándose la putrefacción del achaque y las llagas del

[1331] *desconocidamente*: desagradecidamente; desconocido, el desagradecido.

[1332] *materia*: pus, supuración de las llagas.

cuerpo, ni tenía ánimo esta doliente para manifestar sus plagas ni llamaba médicos para solicitar sus alivios. Discurriendo pues aquesta conventual en las conmiseraciones piadosas de la madre María de Jesús y en las saludes varias que les había adquirido a otras personas mediante la aplicación del polvo de su sepultura, se puso ella misma alguna cantidad desta tierra en sus ulcerados destrozos y doloridos estragos y pasados tres días (en los cuales usó y continuó este solo celestial medicamento) estuvo totalmente sana y enteramente buena. Participó alegre aquesta recuperación de su salud o feliz suceso de su milagrosa sanidad a dos monjas, refiriéndoles el remedio, más que humano soberano, que había su modestia elegido, encareciéndoles la utilidad de aquella tierra con que había sanado y la mucha presteza que en extinguirse el ardor y el dolor de las llagas había tenido. Destas dos religiosas, la una más reconocida a las benignidades de Dios que la misma que en sí las había admirado y logrado, le dijo que declarase y jurase en la información aquesta misericordia de Dios y favor de la madre María de Jesús, a cuyas piedades debía de su molesto y oculto mal el fin, la curación y la total sanidad. Pero dificultando ella, si ya no resistiendo el llegar a hacer declaración semejante por sus recatados miedos o mujeriles cortedades, la reconvino su compañera monja con estas palabras: «Mira, hermana, que si no juras y manifiestas las grandezas de Dios y de su sierva que en tu salud tienes bien acreditadas, puede ser que te castigue Nuestro Señor, dándote otro mal por tu desalumbrado encogimiento y vergonzoso temor». Nada aprovechó esta advertencia o amenaza en la medrosa condición de la callada religiosa, pero la mano de Dios y la disciplina[1333] de la madre María de Jesús, tomaron a su cargo el ablandar su obstinación y el rendir su dureza, y comenzando a esgrimir en ella de la divina justicia el golpe, dos días después de la plática referida, le salió un bulto o tumor grande debajo de un brazo, tan empedernido y duro como su inflexible temor. Vio esta religiosa en

[1333] *disciplina*: azote para tomar la penitencia; aquí se usa metafóricamente.

este caso clara y patentemente en su trabajo[1334] la indignación de Dios y comenzó a temer de aquel tan arriesgado principio mayores castigos de la madre María de Jesús que iba ya manifestando su desagrado en el primero golpe de su desquite; y reconociendo su culpa, porque a la verdad estaba recelando su mayor daño a vista de su pasado desconocimiento y temía en los asomos del rigor de la madre María de Jesús más terribles dolencias, humillose cuanto pudo aquesta religiosa, redújose cuanto se avergonzó aquesta terquedad, reconoció cuánto debía a la sierva de Dios aquesta ya tierna devoción y a despecho de sus antecedentes porfías, determinó publicar las magníficas obras de Dios, ejecutadas en su remedio por medio de la madre María de Jesús. Púsose entonces con menos cautela y más humildad la tierra de su sepultura y con un generoso aliento propuso desponer con auténtica testificación los dos beneficios que de Dios y de su esposa había recebido en la primera ocasión que sanó y que esperaba recebir en esta coyuntura, en que por los méritos de tan maravillosa virgen confiaba adquirir otra vez la salud. Y luego sin intervalo se vio sin la hinchazón y muy sin detrimento en la sanidad, sin duda para que no tuviese duda alguna de perplejidad o tergiversación en la certeza o infalibilidad de que, por mano de la madre María de Jesús, vino el remedio y el azote, la enfermedad y el antídoto.

No así desconocida, si bien algún tanto dudosa, otra monja de aquel claustro, habiéndola maltratado algunas hinchazones de mala calidad en el cuerpo, como honesta, aunque reconocida, rehusó referírselas a los médicos que curaban en su monasterio; y acogiéndose al asilo de Dios Nuestro Señor y a su mayor serafín y príncipe vice-Dios del cielo, San Miguel, y asimismo a los méritos del ángel humano de aquella comunidad, la madre María de Jesús (algunos años antes fallecida y por muchos anhelos en sus males y tribulaciones invocada), cogió esta monja enferma tierra del sitio donde apareció el ínclito y glorioso arcángel San Miguel en el contorno desta

[1334] *trabajo*: penalidad, angustia.

ciudad y cerros vecinos a la población intitulada Santa María Nativitas[1335]. Mezcló la conventual achacosa esta poca de tierra del esclarecido arcángel San Miguel con otra poca de la sepultura de la madre María de Jesús y con esta sagrada mixtura ungió el lugar de la endurecida hinchazón que al punto abrió boca sin dolor ni sentimiento alguno de la paciente y con sola esta diligencia se recobró a una salud muy recia y permanente en el tiempo venidero.

Haciendo la religiosa que se ha dicho discurso o consideración después de aqueste suceso acerca de la brevedad con que había sanado, dudó cuál de los dos linajes de tierra que se había aplicado sería la saludable: esto es, hallose indiferente, suspendiose indecisa en determinar o prescindir cuál de los dos interventores le había hecho el favor de sanarla, si el príncipe de las jerarquías, San Miguel, con la tierra de su santuario o la madre María de Jesús con el polvo de su sepulcro. Nadie habrá que ponga duda en que aquel espíritu bellísimo y supremo general de los coros y ejércitos celestiales, presidente del gobierno de la gloria y patrón universal de todo el mundo, San Miguel... no habrá pues quien niegue que en aquel consistorio del trino más soberano[1336], este paraninfo superior puede todo lo que pide, logra todo cuando manda y sana todo cuanto quiere. Pero denos licencia por esta vez este príncipe, el mayor del Impíreo, para que luzcan las grandezas de Dios en el polvo abatido y tierra pisada de una criatura virgen, si bien grande por todos títulos, religiosa. Apenas puso duda la monja que había adolecido y después sanado con la mezcla y imposición de los dos géneros de tierra, de San Miguel una y de la madre María de Jesús, otra, investigando y aun no creyendo por una y otra parte si el polvo del arcángel San

[1335] *Santa María Nativitas*: San Miguel se apareció en este municipio cercano a Puebla, en el Estado de Tlaxcala, donde se fundó el santuario de San Miguel del Milagro. Ver Francisco de Florencia, *Narración de la maravillosa aparición que hizo el arcángel san Miguel a Diego Lázaro de San Francisco*...

[1336] El consistorio del trino más soberano es el cielo, sede de la Santísima Trinidad.

Miguel sería el instrumento para la eficacia del milagro o la tierra funeral motivo para la ejecución del prodigio, cuando de repente la volvió a asustar y a dolorir el mismo achaque saliéndole otra vez la propia hinchazón en el lugar donde antes la había tenido. Reparando a esta coyuntura que este nuevamente repetido achaque podía ser castigo del cielo por la indiferencia o duda con que en el primero mal había discursado, cogió alguna tierra de la sepultura de la madre María de Jesús, púsose esta tierra sola en el tumor y dolor, invocando a la sobredicha venerable madre, para que si convenia le tornase por sus méritos a dar la salud. Y en fe de que el arcángel San Miguel tenía a bien que la maravilla de ver sanado a esta monja en su primero mal no se atribuyese a su valimiento, sino que se reconociese por acción portentosa de la piedad y influencia de la madre María de Jesús, se halló la enferma sana al momento y libre de la hinchazón al punto, no volviendo a herirla después este achaque en todo el tiempo que ha vivido. Cesó, en fin, absolutamente en ella la enfermedad dos veces remediada con las asesorías y clemencias singulares de la sierva de Dios; para cuya mayor gloria puso su majestad en esta criatura tan del cielo y hasta en la tierra donde descansa su cadáver virgíneo, tanta utilidad, tanta salud, tanta curación.

CAPÍTULO XI

A TODAS LAS EDADES DE LA VIDA FAVORECIÓ LA PROTECCIÓN DESTA GRANDE BENIGNIDAD, TAN GENERALMENTE PIADOSA QUE PUEDE SIN MUCHO HIPÉRBOLE DECIRSE QUE DE PIES A CABEZA CURÓ DIVINAMENTE LOS MALES DE LA NATURALEZA HUMANA; REDIMIÓ SU ABOGACÍA (AUN EN EL PRINCIPIO DEL RESPIRAR), ADÚLTERAS INSOLENCIAS QUE DESPUÉS HABÍAN DE SUCEDER. TENIENDO SU ORACIÓN UNA COMO IMPERIOSA AUTORIDAD DE HORCA Y CUCHILLO Y DECLARANDO LIBRE EL PROCESO DE LOS

DELITOS EN LA VENIDERA JUVENTUD, CUANDO DESDE LA INFANCIA HASTA LA EDAD MAYOR REMEDIÓ LOS ACCIDENTES VARIOS DE NUESTRA ENFERMIZA Y INCONSTANTE MORTALIDAD

Provocado de un ingenioso instinto; si ya no agenciante de una general conveniencia, el rinoceronte (que por otro lenguaje llaman los sagrados intérpretes unicornio)[1337] asila en los peñascos aquel buido[1338] estoque que desenvaina en su frente, o para herir sanando *cuius cornu expetitur ad medicinam*, dijo Genebrardo[1339], o para matar favoreciendo; pues si esgrime la cuchilla que aguza, también en la misma herida que causa, esconde y desvanece la horca que ostenta[1340], cuando compartida en dos pequeñas horquillas, juega entre los golpes la asta, según discurrieron Justino Mártir, Clemente Alejandrino y el citado autor, explicando la letra: «*Dilectus quem admodum Filius unicornium: id est, quemadmodum, unicornis dilectus,*

[1337] *unicornio*: imagen de Cristo en muchos comentaristas; se atribuyen al cuerno del unicornio muchas virtudes, lo que permite usarlo como imagen de la cruz, según hace Genebrado en el pasaje a que se refiere el texto que anoto. Comp. Cov.: «Es un animal feroz, de la forma y grandor de un caballo, el cual tiene en medio de la frente un gran cuerno, de longitud de dos codos. Está recebido en el vulgo que los demás animales, en las partes desiertas de África, no osan beber en las fuentes, por temor de la ponzoña que causan en las aguas las serpientes y animales ponzoñosos, esperando hasta que venga el unicornio y meta dentro dellas el cuerno, con que las purifica. [...] El vulgo tiene también recebido dél que, si ve una doncella, se le domestica y se recuesta sobre sus faldas y, adormeciéndose en ellas, los cazadores llegan y le prenden, y por esto es símbolo de la castidad. Muchos otros animales hay que, por tener un solo cuerno, se podían llamar unicornios; pero este para con nosotros se alzó con el nombre. Hay dél muchos hierolíficos, que por no ser molesto no los refiero aquí». En lo que sigue el narrador comenta estas virtudes sanadoras del cuerno del unicornio y desarrolla el paralelismo con Cristo.

[1338] buido: aguzado.

[1339] Genebrardo, *Psalmi Davidis*..., p. 161.

[1340] Comenta Genebrardo que el cuerno sel unicornio está bifurcado, lo que confirma más aún la imagen de la cruz con dos brazos. Las citas de Justino Mártir y Clemente Alejandrino las toma el narrador del pasaje de Genebrardo, donde se citan los pasajes respectivos (Genebrardo, *Psalmi Davidis*, p. 161).

et alludit ad huius animalis corni bifurcum»[1341]. Mientras que su vigilante cuidado o su agrado apacible, corriendo los valles abrasados de la Etiopia[1342] y los primeros arrullos del sol en la India Oriental, llega a los ríos, reconoce las aguas, examina las ondas, destierra dellas los venenos y sana todas las ponzoñas que habían incurrido por el contacto de las sierpes y los dragones, a las que ya se ven (con el pulso o registro del astil eminente del mismo unicornio) purificadas y saludables corrientes, porque entrando en las aguas la punta hace de aquellos cristales un cortés y gustoso brindis a la salud de las fieras. «*Unicornis habet in cornu virtutem talem* (advierte la mitra cristopolitana)[1343] *quod ad cornu sui contactum fugat omne venenum, ideoque cuncta animantia ipsum sequuntur, nec audent in Aetiopia rivis bibere aquas nisi prius unicornis intingat cornu in aquarum decursibus, sicque illis impertiatur sanativam virtutem. Cuspide siquidem sua mundat a veneno aquas, et tunc quadrupedia omnia secure bibunt*». Entonces, seguramente beben los raudales todos los vivientes del bosque, avanzándose sin riesgo al agua el recién nacido cachorro, la efímera diaria[1344], el tierno armiño, el pueril cordero, el descollado potro, el travieso gamo, el juvenil toro, el león robusto, el manchado tigre, el antiguo ciervo[1345], el pesado oso, el veterano

[1341] Al margen: «Lib. contra Trifonem, Lib. 1. Pedag. In Psal. 28». Alude al *Diálogo contra Trifón*, de Justino.

[1342] La acentuación usual en el Siglo de Oro es Etiopia.

[1343] Al margen: «In. Psal. 28». Nueva referencia a Justino.

[1344] *efímera diaria*: porque la mariposilla llamada efímera solo vive un día. Comp. Gómez de Tejada: «Esa edad es vuestra senectud: no efímera como la del animal que nace y muere en un día»» (*CORDE*).

[1345] *antiguo ciervo*: por la larga vida que se les atribuía a estos animales. Comp. Cov.: «En testimonio de la larga vida de este animal refieren autores haberse hallado algunos ciervos a los cuales por curiosidad habían puesto collares, y en ellos los nombres de algunos príncipes, como aconteció a Carlos Sexto, rey de Francia, andando a caza de montería, que encontró con un venado hermosísimo que traía un collar de metal, el cual fue preso por sus cazadores, y hallaron tener grabadas estas letras "*Hoc me Caesar donavit*"». Si se tiene en cuenta que César muere en el

elefante, el corvo camello, el más cano cisne y el más decrépito dromedario. Vulgar asunto, pero congruente reclamo a la salud que en todos los siglos obró Cristo, vida de todos los vivientes, vibrando las dos astas de la Cruz; y también a la sanidad que en Cristo y por la eficacia deste Señor obró la madre María de Jesús para el bien, alivio y restauración de todas las edades de las racionales criaturas.

«*Et exaltabitur sicut unicornis cornu meum, et senectus mea in misericordia uberi*[1346]». Donde comenta Augustino: «*Senectus mea, id est novisima mea in misericordia uberi*[1347]». Los novísimos[1348] dichosos de la madre María de Jesús, esto es, su feliz muerte y, según puede opinarse, su inmortal gloria, aquella que (como nuestra confianza presume) goza su ya dividido del cuerpo espíritu, esparce misericordias en todo tiempo a todos los tiempos, mudanzas y crecimientos de las personas que imploran sus socorros, derivándose aquesta sanativa virtud del Padre Supremo al Verbo humanado y de Cristo a la virtuosísima virgen María de Jesús, porque anegándose esta alma pura en afluencias grandes de la misericordia de Dios, fueran tan sobradas o sobresalientes las piedades de aquesta para todos favorable religiosa que bañasen de pies a cabeza al linaje humano: «*De se ipso loquitur Christus, et in persona omnium instorum». Discurrre el lugar citado Lorino: «Cum adducit similitudinem cornu unicornis et senectus mea in misericordia uberi. Id est, oleo fraganti, aut unguento confectisimo conspersit, aut miscuit me,*

44 a. C. y Carlos VI de Francia muere en 1422, ese ciervo habría vivido casi mil quinientos años.

[1346] Es del *salmo* 91, 11; 'me harás fuerte como el cuerno del unicornio y mi vejez fortalecida por tu misericordia'.

[1347] San Agustín, Explanatio in psalmos, comentario al *salmo* 91.

[1348] *novísimos*: o postrimerías, muerte, juicio, infierno, gloria.

caputve meum[1349]». Y con misterio refiere el texto solamente la ancianidad madura, *senectus mea*; porque la edad provecta como epílogo o compendio superior de toda la vida contiene en sí eminentemente todas las edades del hombre. Aun quizá por eso la mayor senectud toca en niñería, repite las puerilidades, instruye a la adolescencia, tiempla a la juventud, informa la edad viril, corona toda la vida y concluye todos los tiempos con la decrepitud. Pero a todas aquestas transformaciones de nuestra mortalidad, repartió beneficios de varias sanidades la virtuosa benignidad o la benigna virtud de la madre María de Jesús, librando desde la cuna a la afrenta, desde el gorjeo a la infamia, desde la infancia a la juventud y desde la edad mediana a la ancianidad mayor.

Extremada arte de desvanecer achaques y remediar insultos, pues a todas las intercadencias de las vidas arresgadas, ocurre la humanidad pía de tan favorable y socorrida sierva de Dios, cuya agencia celestial parece que, ya por lo poderoso y ya por lo compasivo, entre las instancias de su oración y su valimiento con Dios, tuvo, no para herir, sino antes para librar, una como autoridad preeminente de horca y cuchillo, cuando no permitía su prevención propicia que llegara a ejecutarse en el delito el acero, ni se apretase a la garganta el lazo, conociendo aun en la primera aurora de la edad infantil, las afrentas públicas en que había de parar si llevase adelante el vivir una escandalosa y delincuente juventud.

Nació con dichosa felicidad de una matrona virtuosa y noble, vecina de la Ciudad de los Ángeles, nombrada Micaela de los Ríos, cierto niño, singular gozo por primer fruto del empleo nupcial de sus padres y nuevo atractivo de las inclinaciones de sus deudos. Dispúsose con festivas demostraciones el bautismo de aqueste recién nacido infante; convocose la vecindad, regocijose el concurso, solemnizose el reflejo y llevando esta criatura de pocos días a la iglesia,

[1349] El texto, que se cita con alguna variante, pertenece a Johannes Lorinus de Avignon (1569-1634), a su libro *Commentariorum in librum Psalmorum*. p. 416

recibió el agua bautismal, con que se aumentó la alegría de sus padres, sus domésticos y amigos. Mas, ¡ay qué poco duran los gozos desta vida y qué mucho afligen las penas deste engaño! No hay en la tierra gusto sin susto, pasatiempo sin tormento, alegría sin acedia[1350], recreación sin aflicción, dulcedumbre sin pesadumbre, edad sin calamidad, aliento sin peligro, infancia sin miseria, juventud sin despeño, vejez sin dolor, punto sin desliz, instante sin detrimento, gozo sin plaga y vida sin muerte. Aquella noche que sucedió a todo el regocijo que se ha propuesto y dio fin a la fiesta o solemnidad del bautismo, impensada y velozmente murió aquel recién viviente y bautizado chicuelo, causando esta repentina y inopinada desgracia en el amor de sus padres y todos los de su familia tanto sentimiento que por ser este instante el primogénito de aquel tálamo, ocasionó copiosas lágrimas y enternecidos extremos en toda la casa. En medio deste azar[1351] y pesar crecido se vía turbada la gente que la asistía, cuando la madre María de Jesús (como haciéndose desentendida a lo humano, la que llegaba a ser más que bien entendida muy a lo divino), desentendiéndose, pues, aquesta virgen sagaz del desgraciado suceso y de aquel que a vista del mundo parecía lastimoso fracaso (con ser que ella propria le había pedido instantemente a Dios antes, noticiosa de la mayor desdicha que le amenazaba que le quitase a aquel niño la vida y lo llevase al cielo; y había alcanzado de la divina majestad lo que en esta materia solicitaba), para que supiese el mundo lo mucho que impetraba, aunque ella procuraba esconder y ocultar lo mucho que con Dios merecía, le preguntó a su compañera la madre Augustina, la cual era del mismo linaje: «¿Qué es, hermana y compañera mía, lo que hoy ha sucedido en tu casa?». A esta pregunta satisfizo la madre Augustina de Santa Teresa, diciendo: «Oh, madre, que ha habido un muy sensible pesar, una desgracia muy lamentable, porque la criatura que ayer bautizaron mis deudos con tantos regocijos y aplausos, se le murió anoche a mis hermanos

[1350] *acedia*: o acedía, tristeza, amargura.

[1351] *azar*: en el sentido de 'desgracia imprevista'.

aceleradísimamente, de lo cual están con justa causa tristes y con crecida pena llorosos». Entonces, la madre María de Jesús, revelándole el secreto a la madre Augustina y solicitándole a los padres del niño el mayor consuelo, prosiguió en los ecos destas voces: «Diles a sus doloridos padres que excusen las lágrimas y dejen las tristezas que sienten en la muerte de ese su primero fruto y fallecido infante; porque si llegara a vivir hasta la edad de mozo, había de ser este niño de natural tan inquieto, de furor tan desenfrenado y de obrar tan insolente y escandaloso que había de morir ignominiosamente ajusticiado, o como noble a los degüellos del cuchillo[1352] o como delincuente a los ahogos del lazo; en fin, diles que había de parar en la horca si no entregaba la garganta al acero».

Notables jurisdicciones y poderosas autoridades de la oración de la madre María de Jesús, que diligenciándole a esta criatura en su niñez la agonía, le redimiese en su juventud precipitada la infamia, y solicitándole en su infancia la muerte, lo librase en su mocedad de la horca o le impidiese para el deshonor suyo de su linaje y casa el cuchillo.

De la cabeza a los pies corría su influjo benévolo, sanando de pies a cabeza y desde el cabello a la planta los menores infantes, como puede reconocerse en las saludes siguientes.

Sebastián, niño de catorce meses y pariente muy cercano del licenciado Pedro Zaquero, presbítero, enfermó en esta edad tierna de una postema maligna que en el oído se le había formado, afluente con sobrada abundancia de humores y materias corrompidas, las cuales, no cabiendo ya en el tumor y sus senos, rebozaban y fluían por el oído al rostro deste infantico, aquejado con semejante plaga por tiempo de ocho meses continuados, en todos los cuales ni tenía sosiego ni alcanzaba descanso. Solo se escuchaban en su tormentosa

[1352] Generalmente los nobles condenados a muerte eran degollados; los plebeyos ahorcados o agarrotados.

fatiga incesante gemidos, sucesivos llantos y enternecidos sentimientos. Hallose su tío el licenciado Pedro Zaquero cierto día en la casa del señor doctor don Diego de San Juan Victoria (que a la sazón era canónigo desta catedral iglesia y provisor deste obispado) donde acaso, refiriendo su pena el mismo sacerdote, nacida de la dolencia compasiva de aquel su deudo niño, conmovió la piedad del señor provisor para que le diese un breve retazo de estameña[1353] blanca que decían haber sido despojo y parte de una túnica de la madre María de Jesús. Diole orden (según consta de los autos) para que llegando a su casa le hiciese poner a la dicha criatura aquel pedacillo del vestuario de la esposa de Cristo. Velozmente discurrió hacia el lugar de su vivienda este eclesiástico, donde luego que llegó les dio noticia a sus domésticos del tesoro que llevaba y el fin con que le traía. Cogió en sus manos Catalina Marín, abuela del infante paciente, esta prenda o alhaja, aunque pequeña estimable, de la madre María de Jesús, hizo del fragmento de la estameña una cuerda, o como mecha torcida, y la misma noche púsosela en el oído apostemado al chicuelo, a lo cual sobreviniendo la luz del día siguiente, fue aquella mañana a ver el estado que tenía la enfermedad de su nieto, despejole el lugar del dolor y vio esta señora que le había reventado la postema tan de una vez evacuada que echó el infante del oído copiosísima cantidad de materias; y con esta expulsión grande, mejor se dirá con aquella estameña preciosa, se halló el niño cabalmente sano, libre de la dolencia y asegurado en la salud.

Fundose en esta capital enfermedad y halló pie firme en uno de los pies de Mariana (niña de diez años, mestizuela en la calidad) la propuesta de arriba, y la sanidad que alcanzó la edad de la puericia, mediante los méritos y relieves de la madre María de Jesús, aplicados a los dolores de aquesta pueril edad, para el total remedio desta enferma, cuando pequeña ternura. Sentía, en conclusión, la referida muchacha (que se criaba en el convento) un grave dolor en el pie y

[1353] *estameña*: un cierto tejido de lana, usual para hábitos.

rodilla derecha. Averiguose por la experiencia la mucha fuerza y radicación de su achaque, por cuanto no solamente era molesto en atormentarla, sino permanentísimo en afligirla, repitiéndole cada año la dolencia con vehemencia y apurándole el dolor con rigor hinchósele la planta de manera que difícilmente llegaba a mover los pasos y cruelmente sentía cualesquiera movimientos, aun los más breves y menos dilatados. Vino a deteriorarse su mal tanto que del pecho a los labios salía entre muchos suspiros a desahogarse su dolor, daba voces de puro sentir su apretante penalidad, compadeciendo a las personas que escuchaban sus quejas su desasosegada inquietud, y lastimada al verla con tamaña aflicción, una sirviente anciana que criaba a esta niña, cuyo apellido era Jerónima de San Diego, hizo diligencia con la madre Augustina de Santa Teresa, pidiéndole que le diese, si acaso la tenía, alguna prenda de la madre María de Jesús. Condescendió a sus ruegos la conmiseración de la madre Augustina y diole una partecita del velo que solía traer puesto la venerable madre; púsoselo sobre el pie lastimado y, dentro de pocas horas, vieron las circunstantes a aquella niña tan ajena y libre de su antiguo estorbo y tormento que con mucha agilidad pudo dirigir los pasos y mover los pies afirmándose con seguridades y perseverancias notorias en la salud, pues habiéndole acometido todos los años antecedentes calamidad que se ha dicho, cesó allí muy del todo su tribulación porfiada y comenzó desde allí su sanidad permanente, la cual se fue continuando como beneficio alcanzado de la mano de Dios, por la imposición del velo de la madre María de Jesús, único medio y remedio para que la doliente de pocos años que se ha advertido, sin perder pie en la mejoría, asentase el pie, ya sin el menor átomo del dolor en lo estable y consistente de la salud.

Gozó también la edad de la juventud o descuidada de sus peligros o arrojada en sus temeridades, amparos y socorros grandes de la clemencia de la madre María de Jesús.

Estando cierta criada del monasterio de la Concepción sumamente triste a causa de que la justicia ordinaria había preso a un sobrino suyo y corría ya en lo público la voz de que le habían de ahorcar

después de algún breve tiempo; aunque sin culpa deste mozo, le amenazaba esta pena, porque no había cometido el delito que se le imputaba y se le acercaba ya la muerte vil y afrentosa que no merecía, siendo testimonio falso el motivo de prenderlo y la causa de ajusticiarlo. Desvelose mucho la sirviente parienta suya que se dijo en hacer diligencias apretadas para librar a su sobrino de tan urgente trabajo, entre las cuales la más importante, útil y eficaz, fue la de irse al recurso compasivo y apelar a las oraciones fervorosas de la madre María de Jesús, a quien dio cuenta de su aflicción, noticia del riesgo de su pariente y aviso de la afrenta y muerte de horca que le amenazaba de próximo, pero con su heroica y mucha piedad la venerable madre, habiendo escuchado sus lamentos, rogó a Dios por el remedio de su encarcelado deudo y llena de confianzas grandes o asegurada en Dios de sus autoridades muchas, le dijo a la misma criada la madre María de Jesús: «No te desconsueles Juana de San Nicolás, porque no han de ahorcar a tu sobrino, antes ha de quedar de la sentencia salvo y ha de salir de la cárcel libre». Sucedió, así como lo previno y predijo, la venerable madre, porque averiguándose luego la inculpabilidad del preso, dentro de pocos días salió de la prisión sin daño y del aprieto sin peligro.

Deste modo lograba mando, imperio y dominio sobre la vida y la muerte, en la afrenta y la honra, entre el suplicio y el escape, entre el cuchillo y la horca, la que le había entregado muy del todo a Cristo la vida, las potencias y el alma.

Ejercitaba su ordinaria ocupación Manuel de los Reyes, oficial de sastre, mozo de diez y ocho o veinte años en la casa de Mariana de Gárate, parda[1354] libre y mujer de Gaspar Pérez de Villagrán. Actualmente[1355] entendía aqueste oficial en coser un jubón blanco, cuando intempestivamente le sucedió el peligro que aquí se nota. Al tiempo

[1354] *parda*: mulata.

[1355] *actualmente*: 'en cierto momento'.

que estaba cosiendo la alhaja referida, le trujeron una taza de chocolate las personas de aquella habitación, lance en que el inadvertido de su proprio daño, se olvidó de que poco antes se había entrado él mismo la aguja con que trabajaba en la boca, comenzó a beber el chocolate y con él también se bebió la aguja llevándosela de encuentro la bebida hasta el principio del pecho y fin de la garganta, donde se le trabó la punta de modo que se le puso cárdena la cara y moreteado el rostro en aquel instante. Viose con un desasosiego tan nuevo en los sentidos que o por la obstrucción del cuello o por la vehemencia del dolor amagaban a faltársele los ojos de sus encajes; de suerte se halló este miserable oficial apretado que así él como todos los que le miraban juzgaron que se moría, y acudiendo a darle humanos socorros, le hicieron muchos remedios, engastándole en la garganta para desquitar la aguja, ya velas de cera, ya otros instrumentos para abrirle senda a la respiración. Vino al estruendo de las voces Sebastiana de la Ascensión, mestiza que vivía no lejos de aquella casa, y hallando en tan conocido riesgo aquel mozo, le dijo al dueño de la vivienda estas palabras: «Una sierva de Dios falleció algunos años antes deste en que estamos que fue religiosa de la Concepción, cuya tierra funeral, o por mejor decir, Dios por medio de ella, ha usado con los atribulados singulares misericordias». Instáronle los de la casa para que fuese por alguna poca que en su poder tenía, la cual trujo presta y piadosamente acelerada y, desbaratando esta tierra en agua tibia, se la dieron a beber al paciente oficial y al punto, volando con el fuego de su ardiente caridad la madre María de Jesús a lo alto el pasador de la aguja ya despedida del cuello, la hizo subir desde el pecho al orificio del paladar y desde la garganta a la boca. Con lo cual dejó libre del susto al sastre, de ahogo al mancebo; y sobreviniendo un cirujano con mucha facilidad le sacó de la boca la aguja y el enfermo comenzó a hablar con tanto aliento y desahogo que, sintiéndose cabalísimamente sano, no necesitó de más diligencias o medicinas para la restauración de su colmada salud.

Ni se excluyó destas piedades o se vio destituido destos socorros la edad que llaman víride[1356] los cómputos de la vida humana. Halló de la misma manera recursos saludables en el amparo con que la favorecía para remediar sus males aquesta sierva de Dios.

Gabriel de Ulloa, maestro de boticario, habitante en esta república de los Ángeles, de edad de cuarenta y seis años, se había visto en una terrible presura de mal de orina que a lo dilatado le molestaba y a lo incurable le afligía, ocasionándole semejante penalidad, flemas y piedras rebalsadas, sin evacuación en las entrañas y con tanto riesgo en la vida que le tapiaban los veneros y le amenazaban los últimos parasismos[1357], cerradas las vías, deflaquecidos los alientos y peligrosos los fines al ímpetu de increíbles dolores que le iban conduciendo al postrimero vale del vivir y término infalible del morir. Un día, que fue cinco de noviembre del año de seiscientos y sesenta y uno, poniéndole el achaque un mayor aprieto, le dijo a su consorte doña Elvira Calderón que se sentía enormemente afligido, porque los dolores que le combatían eran sobremanera indecibles, tanto como intolerables, a causa de haberle ocurrido mucha sangre en cantidad; y siendo este paciente algo entendido en la facultad médica, por ejercitar la ocupación de boticario, discurrió diciendo: «Si esta opresión o trabajo que me ha sobrevenido agora nace de alguna llaga o piedra que esté en el riñón, pocas esperanzas me quedan de vida, porque si es piedra (según yo siento vivísimo el dolor) ha de ser muy grande y mayor sin duda el riesgo de fallecer». Esto revolvía en su imaginación en medio de su dolorosa inquietud, motivándole semejantes discursos lo muy acerbo y implacable de su dolor, al tiempo que la madre Andrea de San Pedro, monja del convento de la Concepción, le envió una porción de agua en cierto vaso,

[1356] *víride*: parece un cultismo del autor; viride, 'de color verde'; viriditas, 'la flor de la edad'. Alude a la edad viril. Por la edad de alguno de los personajes a los que se refiere, ya no se trata tanto de la flor de la edad como de la antesala de la vejez.

[1357] *parasismo*: síncope casi mortal, desmayo.

donde mezcló alguna tierra de la sepultura de la madre María de Jesús y le encargó que la bebiese con mucha fe, invocando el auxilio de Dios y la piedad de su sierva. Recibió el doliente esta bebida vital y, habiéndola pasado, poco después, que sería el breve espacio de media hora, sentándose en una silla pequeña, echó por la orina una piedra del tamaño de media haba de Castilla, aunque más angosta con muy poco dolor y alguna sangre. Con lo cual se halló aliviadísimo del tormento y angustia vehemente que padecía; y si bien que después le han asustado algunos amagos de la dolencia, no han sido graves ni con aquel rigor que antes experimentaba, ni ha ocurrido otra piedra que le prive de las evacuaciones o le suspenda las facultades.

En consecuencia de lo dicho y en la edad misma que se ha propuesto, el licenciado Francisco Ferrer de Saavedra, presbítero y actual mayordomo del convento de la Concepción Purísima, gemía con las experiencias y las fatigas de unas llagas el espacio mucho que tenía en su duración o el embarazo que le ocasionaban para el ejercicio de su empleo, viéndose lleno el rostro destas disformes señales o superficiales heridas, con que se le deformaba la cara y se le impedía la asistencia a las obligaciones de su oficio, por cuanto su contagio en el semblante parecía asquerosa lepra, esparcida por las facciones en unos crecidos granos, llenos de materia corrupta o humor pestilente, con tan porfiada tenacidad y continuaciones que si alguno de los dichos tumores o granos se reventaba, en lugar de uno se le recrecían tres o cuatro que de nuevo le nacían en el rostro. Llegó este paciente sacerdote a extremo que no salía de casa, donde le detenían y aprisionaban la aflicción del achaque y la deformidad que se le había ocasionado en la cara, temiendo o la nota en los que le viesen o los ascos que podían causarle las materias[1358] que le entorpecían el rostro a las personas que le tratasen. No mucho tiempo después que le habían dado la ocupación de mayordomo del referido convento, se ofreció por la obligación de su oficio, que para el buen

[1358] *materias*: secreciones purulentas.

expediente de su desvelo, fue a ver a la madre abadesa de aquella clausura, teniendo entonces este cargo la madre Ana de San Sebastián, dichosa hermana de la madre María de Jesús, con la cual estando en la plática de una reja, le pidió este presbítero enfermo que hiciese, usando de su piedad mucha, que las religiosas de aquella comunidad virtuosa le encomendasen muy de veras a Dios y a la Virgen soberana de la Concepción, solicitando del Hijo y de la Madre los socorros de su clemencia, en orden a que se dignasen de extinguirle aquel humor y quitarle aquella lepra, si no había inconveniente para conseguir el remedio. Representole a la prelada el mismo doliente lo mucho que padecía no solo de acerbidad de dolores, sino de confusión en vergonzosos empachos, respecto del asco y tedio que aquellas sus llagas causaban a los que iban a visitarle o necesitaban de verle; el cual, con tanta exorbitancia era asqueroso y notable, que aun el barbero, que con mucha dificultad tal vez solía afeitarlo a punta de tijera, no siéndole posible gobernar el filo de la navaja en tan llagada cutis y apostillada tez, no sin grande sentimiento suyo, mal toleraba el asco y peor sufría el tedio que en la acción de afeitarlo tenía, por la corrupción que en las llagas hallaba, motivándole a este maestro tanto horror la vista destas úlceras y el pulso destas contagiones cuando le hacía la barba que de malísima gana (así lo afirma y declara en la información el barbero) iba cuando le llamaban para este cuidado y temeroso del nocumento[1359] que pudiera fácilmente resultar de la impresión que en las tijeras con que le afeitaba quedase, tenía vigilancia grande en ponerlas aparte, porque no sirviesen y juntamente contagiasen con la lepra los rostros de otras personas en la rasura que comúnmente ejercitaba, conforme a la profesión de su arte. Lastimando a la piedad de la madre Ana de San Sebastián el trabajo de aqueste presbítero, le prometió que agenciaría con las demás religiosas de su monasterio el desvelo de que todas le encomendasen a Nuestro Señor, consuelo no poco para la pena

[1359] *nocumento*: perjuicio, daño; latinismo usado en el lenguaje médico. Comp. Damián Carbón, «Este lavatorio conserua los ojos de todo nocumento de las viruelas» (*CORDE*).

que el dicho sacerdote sentía, el cual, después que había pasado algún tiempo breve, volvió de nuevo a visitar las vírgines de la Concepción, no ya con tanto alivio en la esperanza o en el remedio de su dolencia, cuanto vejado de las proprias llagas que no habían tenido hasta entonces minoración o templanza alguna. Con todo hizo nueva instancia a la prelada de aquel convento, para que sus conventuales virtuosas pidiesen a Dios la recuperación de su deseada salud, a cuyos ruegos se hubo indiferente en repetirle estas oraciones la madre abadesa, y para que creciese el doliente en la confianza, le dijo que le enviaría a su casa el más único y importante remedio que podía usar en orden a su recuperación en medio de la tenacidad de su porfiado dolor y que sería el remedio tan facil como ella esperaba, que el sacerdote había de experimentarle útil, porque era una alhaja de cierta religiosa de aquella comunidad que había sido sierva de Dios, por cuya intercesión constaba que habían recebido los fieles crecidos favores de la divina majestad. Esforzó con este aviso las súplicas y persistió en las diligencias de que le remitiese la superior del convento tan estimable y saludable prenda como la que le prometía. Y en atención a la penalidad y fervor del suplicante, aquella misma tarde le remitió la madre abadesa, con un criado del convento, un corto pedazo de lienzo que llaman cotensi[1360], con una confección de cierta untura que iba aparte, advirtiéndole que se pusiese en el rostro llagado aquella untura y después se la limpiase con aquel lienzo, el cual había servido al uso de la monja ejemplar y ajustada que antes le había propuesto, sin que la prelada le declarase la persona a quien pertenecía aquel lienzo escaso, ni le dijese que era alhaja de la madre María de Jesús, callando el nombre cuando proponía el merecimiento y ocultando la persona cuando acreditaba la clemencia,

[1360] *cotensi*: tipo de tela usado para sábanas y colchones. También llamado cotensia, cotensio, cotense, cotenza, cotanza («cierta clase de lienzo entrefino», *DRAE*). Conp. Torres Villarroel: «Seguíase una toalla con dos costados de arpillera y los otros dos de cotanza de alforjas, tan áspera, que en enjugándose con ella, dejaba la cara hirviendo a borbollones» (*CORDE*). Ver Raigoza, José Luis, «*Los hospitales novohispanos y su papel durante las epidemias*», http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/uploads/memoxviii/05_art_44.pdf

porque, como que ha dicho antes, era su hermana y en este modo de portarse mostró la madre abadesa su loable prudencia, su mucha atención y su fugaz modestia, bien afianzadas en otras muchas ocasiones, que fueron motivos de que todos admirasen los aciertos de su madurez, los realces mayores de su gran capacidad. Púsose el enfermo el remedio arriba notado y a un intervalo de tiempo breve se limpió la untura con aquel trecho de contensi, cuyo dueño ignoraba y cuyas piedades ya en el buen efecto reconocía; porque luego comenzó a hallarse conocidamente mejor y otro día se sintió bueno, sano y libre del todo de aquel accidente, llagas y putrefacciones molestas que había padecido tantos años. No obstante, tan notoria mejoría o tan acelerada sanidad, fue continuando la aplicación de la untura y el cuidado de limpiarla con aquel lienzo celestial que era su mayor y mejor medicina. Envió dentro de dos o tres días a llamar al barbero para que lo afeitase, el cual viniendo y hallando al eclesiástico referido ya evidentemente sano de aquella enfermedad tan asquerosa, pertinaz y difícil en su curación, o extrañó el suceso o ponderó el milagro, y más le suspendió esta experiencia cuando vio y pulsó que si en los años que antes le había asistido para afeitarle a punta de tijera, porque de otra suerte no era posible rasurarle, a causa de lo muy llagado del rostro, ya en esta ocasión última le era muy fácil afeitar al sobredicho sacerdote con la navaja, sin que lo estorbase el menor inconveniente o llegara a temerse la incomodidad. Comprobose esta sanidad por extraordinaria a vista de que desde entonces hasta que el proprio licenciado Francisco Ferrer de Saavedra y también el maestro de barbería hicieron declaración auténtica deste caso que fue en catorce días del mes de enero de mil seiscientos y setenta y dos años. Permaneció el mismo eclesiástico en el gozo de la salud por los medios que se han dicho adquirida, no tornando este achaque de leproso a afligirle con aquel extremo que en los años antecedentes le había atribulado; porque si acaso tal vez después le asomaba al rostro algún grano o relieve de la pasada y casi acabada dolencia, se limpiaba al punto con el proprio lienzo, y quedaba su semblante sano en el proprio punto. Ya que había logrado en su entera sanidad aqueste gran beneficio de la divina

mano, supo con toda claridad que aquel retazo de blanco lienzo había sido parte del vestuario o atavío de la madre María de Jesús y juntamente que esta virgen fautora[1361] suya fue hermana de la prelada que le dio para su dicha tan más que preciosa presea, a cuyo contacto milagroso y mucho más a la intercesión propicia de su dueño, alcanzó este presbítero perfecta restauración de la robusticidad y los últimos cabales de la salud.

Toda para todos la generosa conmiseración desta general protectora y benigna agenciante del bien común, no reservó edad alguna que no socorriese, ni parece que hubo dolencia que no remediase.

Sobre la edad madura y provecta de más de setenta años vivía congojada de dolores intensísimos de mal de gota la madre Micaela de San Lorenzo, la cual después fue elegida en abadesa de aquella conventualidad religiosa y pura, en atención a sus loables prendas, por el año de seiscientos y sesenta y tres. Agravósele en su daño su achaque con rigor mucho y no poco riesgo; a que queriendo ocurrir los médicos, la hicieron en aquella madurez anciana sangrar y le aplicaron los medicamentos más oportunos y eficaces para reducir, si pudiesen, la hinchazón que iba adquiriendo cada hora mayores aumentos; pero nada le aprovechaba, antes cobraba el dolor nuevas fuerzas y la dolencia crecía, con notables azares que se fueron en ella continuando por el tiempo de ocho días, en los cuales ni hallaba en las medicinas sosiego, ni tenía con las fatigas descanso. Hizo memoria esta aquejada y provecta en edad religiosa de los auxilios que la madre María de Jesús, con la tierra de su sepulcro, les había dado a muchos y diferentes enfermos y juntamente de la opinión en que la misma doliente tenía y tiene de alma ajustadísima a la sierva de Dios. Diligenció con estos impulsos, o su necesidad o su afecto, que le trujesen parte de aquella tierra que a tantos daba admirables saludes, unió con ella la hinchazón, implorando la piedad e interponiendo los méritos de la madre María de Jesús, para que oyese Nuestro Señor

[1361] *fautora*: 'favorecedora'.

sus clamores y sanase, por medio de su esposa virgen, sus sentidas ansias y quejas. Rara pítima[1362]. ¡Oh, soberano recurso el de este fúnebre polvo para restaurar alivios y facilitar sanidades! Pues apenas se puso la tierra de la madre María de Jesús aquesta enferma sobre el lugar del dolor, cuando se fue consumiendo con toda brevedad el tumor de la gota y tan absolutamente cesó en la doliente el achaque que en muchos años que después ha vivido, nunca más la ha aquejado, conservándose en apacible serenidad sus dilatados días y en entera salud sus reconocidos gozos.

También experimentó estas benignas influencias de la tierra sobredicha la madre Úrsula de San Miguel, de edad de más de setenta años, la cual en el de seiscientos y sesenta y uno, se vio combatida de los dolores graves, permanencias congojosas y acedias ansiadas de cierto achaque sobremanera arresgado y sin intermisión padecido. Durole cuatro meses continuados la gravedad de esta dolencia o sentimiento de tamaña aflicción, en cuyo tormento dispuso encomendarse al Ángel de Guarda de la madre María de Jesús, rezole algunas oraciones a este espíritu celestial y pidiéndole que alcanzase de nuestro criador por los merecimientos de su sierva que la tierra de su sepultura, aplicándola a su dolor, fuese instrumento oportuno para librarla de aquella enfermedad, dos veces se fervorizó en esta súplica y a una vez sola que se ungió con la tierra se halló tan sana y salva de sus fatigas que no necesitó de otra cura, porque se halló tan de otra calidad su dicha que se admiró, con poca tierra virgen, muchas veces asegurada y celestialmente favorecida por las piedades de la madre María de Jesús, aun en el sepulcro benéfica y después de muerta de todos modos proficua[1363].

[1362] *pítima*: emplasto curativo.

[1363] *proficua*: provechosa.

CAPÍTULO XII Y ÚLTIMO

YA SOCORRÍA ESTA GENERAL PROTECTORA (EN ORDEN A LA SALVACIÓN) LAS BATALLAS MÁS CRUELES DE LAS ALMAS JUSTAS, YA GOBERNABA (EN CUANTO AL RÉGIMEN DE LA SALUD) TODOS LOS ESTADOS DE LA IGLESIA, PUES DE SU MANO LIBERAL LE VINO AL ESTADO ECLESIÁSTICO LA MEDICINA Y LA LLAGA, HALLÓ EN SUS AGENCIAS EL ESTATUTO RELIGIOSO FAVOR PARA LA LUCHA, REMEDIO PARA LA ENFERMEDAD. LOGRÓ EL EMPLEO DONCEL EN SU AUXILIO LA DICHA DE TENER UN BUEN PECHO Y UN VITAL DESAHOGO; RESTITUYÓ SU ACTIVO DESVELO A LOS SOLTEROS Y VIUDOS, LA TRANQUILIDAD, EL VIGOR Y EL SENTIDO; ESTABLECIÓ EN MEDIO DE LOS DISTURBIOS, AFANES Y PENSIONES DURAS DEL MATRIMONIO LA PAZ ENTRE LOS CASADOS, EL RECURSO EN LOS PELIGROS, LA FELICIDAD EN LOS PARTOS, LA ACELERACIÓN EN LAS SANIDADES, LA CONSISTENCIA EN LAS VIDAS; Y, EN FIN, REPARTIÓ PRÓVIDAMENTE AFABLE SU CUIDADO PROPICIO, SALUDABLES SOCORROS, A AQUESTA YA POR ELLA CON EXTREMO GLORIOSA SI ANGELICAL CIUDAD

Bien se verifica por la natural experiencia y mejor se infiere por la sobrenatural virtud que si el corazón manda las carnes[1364], la madre María de Jesús gobierna las saludes y ampara las salvaciones, desde el corazón de la Ciudad Angélica donde está su convento y está su sepulcro.

Y no será impropio afirmar que esta virgen es el corazón de toda aquesta ciudad; pues a todos los vecinos y estados della les franquea y comunica unos como espíritus vitales, alientos animosos, socorros felices, restauraciones de la salud admirables.

[1364] Comp. «El corazón manda las carnes» (Correas, refrán 5582).

Príncipe nace entre todos los miembros del cuerpo el corazón humano y para el régimen mejor de aquesta viviente monarquía del cuerpo tiene el mismo corazón y salen de su centro dos grandes venas que repartiéndose después en distintos ramos numerosos y varios arcaduces, la una della y todos sus veneros se encaminan o esparcen por toda la anterior parte del pecho; la otra, con sus muchas divisiones y canales, se va entendiendo por la espalda y posterioridad del cuerpo mismo; y entrambas venas por tantos como multiplican conductos, van regando con vitalidades y fomentos de la sangre más acrisolada y pura toda la armonía del hombre y todos los miembros de las racionales criaturas. «*Ex corde tanquam ex fonte* (dice Plinio) *grandes venae in priora, et terga discurrunt, sparsaeque ramorum serie per alias minores omnibus membris vitalem sanquinem rigant, caeterisque corruptis vitalitas in corde durat* [1365]».

En medio del pecho, como en real trono y a lo de gobernador príncipe, se coloca el corazón, o para despachar desde allí a todas las partes de este mundo menor microcosmos[1366] del hombre provisiones de amparo, o para que con su actividad y movimiento continuo, haga notorias por la correría de las arterias, ya las enfermedades peligrosas, ya las sanidades seguras del cuerpo frágil, defectible y mortal. Así lo discurre de sentencia de Aristóteles, el más que erudito Mendoza: «*Est enim velut Rex, ac Princeps partium reliquarum, cui*

[1365] Al margen: «Lib. 11. Nat.c. 37»; el pasaje es del un añadido del libro XI, cap. 70, en algunas ediciones.

[1366] *microcosmos*: ver Pérez de Moya, *Filosofía secreta*, I, pp. 55-56: «el hombre se dice toda criatura. Así le llama San Marcos porque en el hombre cifró Dios todo lo que hay en el mundo […] los filósofos le llaman microcosmos, que quiere decir mundo menor». Pero baste remitir al libro de Francisco Rico, 1970, para el estudio de semejante motivo, innumerable en el Siglo de Oro.

Pérez de Moya, Juan, *Filosofía secreta*, ed. Eduardo Gómez de Baquero, Madrid, Los clásicos olvidados, 1928, 2 vols.

Rico, Francisco, *El pequeño mundo del hombre*, Madrid, Castalia, 1970.

pro inde in medio Regni (hoc est in medio pectoris) esse convenit; aliter enim perennis illa cordis agitatio difficilius deprehenderetur, nec ille arteriarum pulsus: vel corporis sanitatem, vel aegritudinem indicare rectius potuisset»[1367].

Desde el centro y cóncavo de aquel misterioso por nunca visto sepulcro y virgen cadáver parece que resuenan los ecos de la esposa. «*Ego dormio, et cor meum vigilat*[1368]». Yo estoy (cuando muerta) como dormida; porque mi corazón está en la sepultura como vigilante desvelado y solícito en hacer beneficios a todos los estados de la cristiandad y a todos los habitadores de la Puebla. Aún por eso clama en el contexto, antes y después desta claúsula, el Esposo: «*Aperi mihi, soror mea*». Ábreme hermana, coheredera y compañera mía en el reino de las estrellas y coadjutora mía en el gobierno de las saludes y el buen despacho de las salvaciones. En opinión de Santo Tomás: «*Aperi mihi, soror mea, quia coheres Regni mei facta*[1369]». Querida mía, que, libre de las prisiones de tu misma mortalidad, conociste los secretos infalibles de mi sabiduría y verdad. «*Amica mea, quia de iugo servitutis liberata, arcana veritatis meae cognovisti*[1370]». Paloma mía, que aún estás escondida y enclaustrada en el nido de tu sepulcro, sin que nadie te haya podido ver o hallar si no es una avecilla humilde y como tú sincera y desde allí claramente publican tus maravillas; que tuviste mi espíritu por dote, para

[1367] Al margen: «Mendoza, lib. de Flor. Philo. Probl. 28». Se refiere a Francisco de Mendoza, *Viridiarum sacrae c profanae eruditionis*..., Coloniae Agrippinae, P. Hennhingium, 1638, p. 240, problema 28 «*De corde humano*», 'el corazón se halla en medio del pecho, como el rey en medio del reino, según conviene, porque así se puede colegir más fácilmente la sanidad o enfermedad de los pulsos arteriales'.

[1368] Al margen:» Cant. 5». *Cantar de los cantares*, 5, 2 'yo duermo, pero mi corazón vela', en boca de la esposa del Cantar; como el pasaje siguiente.

[1369] Se refiere a la *Expositio in Cantica canticorum* de Santo Tomás, comentario del lugar citado.

[1370] Del mismo lugar de Santo Tomás que la cita anterior; 'amiga mía, liberada del yugo de la servidumbre, conociste mi profunda verdad'.

que la benignidad pontificia trate ya de publicarte; «*Columba mea, quia spiritus mei dote sanctificata*», monja y prenda mía del instituto y convento de la Inmaculada Concepción, immaculata mea: abre para mí aperi mihi, esto es, abre para mi cuerpo místico en el corazón de la tierra como un nuevo corazón de los afectos y estados católicos de la Puebla. Rompe allí veneros por donde corran los raudales y frutos de mi sangre (dice el Redentor) a salvar las almas y a conservar las vidas. Mas abre para mí, esto es, para mi honor o para publicar mis glorias y mis grandezas, abre allí con las llaves de Pedro, ya que no como causa suficiente, al menos ocasional motivo. Abre, para que se obre ya tu mayor aplauso por el pontificio decreto[1371] la urna y arcano secreto de tu sepultura. Haz patente a dos mundos[1372] tu incorrupción preservada.

Salga ya a luz por la decisión de Roma aquel cadáver virgen hasta agora escondido y no averiguado, inquirido y nunca descubierto; que habiéndose entregado a la tierra, según que en el sepulcro nadie le halla, parece que puede sospecharse que se ha pasado al cielo, donde quizá se remonta y por ventura se glorifica; hágase en fin patente tu cóncava pira, tu precioso depósito, para que a vista de tu cuerpo virginal incorrupto y de tus vitales influjos, en tu vida y en tu muerte proficuos a todos (concluye Cristo), pueda yo con tus heroicas virtudes, singulares ejemplos y peregrinos milagros, hacerles la salva[1373] y sazonarles el gusto en tu celebridad, a todos los coros de los paraninfos angélicos del Impíreo, dándoles, por tu medio la salvación a algunos y la salud a todos los estados[1374] y vecinos de la

[1371] Solicita un decreto pontificio sobre la santidad de la monja, decreto que permitiría abiertamente la veneración y los panegíricos declarados de la dicha santidad.

[1372] *dos mundos*: el Viejo y el Nuevo.

[1373] *hacer la salva*: ceremonia y precaución que se usaba con los grandes personajes; probar alguien la comida antes de que el señor la coma, para asgurarse de que tiene peligro. Aquí 'iniciar una acción'.

[1374] *estados*: categorías de personas.

Ciudad de los Ángeles. *Comediti, amici,* dijo también en la ocasión referida el Esposo[1375], *bibite, inebriamini, carisimi*. Palabras que entiende de los ángeles el Angélico doctor y que piadosamente pueden aplicarse a los moradores de la Puebla de los Ángeles, por esta tu compatriota virgen que espera beatificarse en breve. «*Si vero, ut superius dictum est, de morte sanctorum hoc acceperimus amici et carisimi, angelici spiritus intelliguntur, quos iubet Dominus congratulari electis suis, cum ab hac vita ad aeternae beatitudinis requiem transferuntur*[1376]».

Acudió prontamente el favor desta virgen a defender y sanar el estado eclesiástico[1377].

Término distante deste Obispado y contorno de la Puebla de los Ángeles, se reconoce fundado después de empinadas sierras, unidos promontorios y casi inaccesibles picachos, un lugarejo corto que tiene por nombre el Pueblo de Tamiagua[1378], tan inmediato a las aguas immensas del mar que en sus cercanías y en sus límites remata aqueste reino sus tierras. Allí administraba los sacramentos el licenciado Luis Fernández de Bocanegra, cura propietario, aunque en el sitio remoto que se ha dicho y apartado de la Ciudad Angélica no menos que ochenta leguas de distancia; pero muy cerca se hallaba su ventura y defensa del amparo y presidio[1379] de la madre María de Jesús, la cual velozmente volaba a darse socorro en las agilidades de Dios. Estando una noche en cierta sosegada y bien tranquila plática

[1375] *Cantar*, 5, 1.

[1376] El pasaje pertenece al comentario ya citado de Santo Tomás al *Cantar de los cantares*, cap. 5. Si, como afirma Santo Tomás, estos amigos queridos del Esposo del Cantar pueden entenderse como los ángeles, se puede aplicar el texto a la Ciudad de los Ángeles, esto es, Puebla.

[1377] Al margen manecilla con la indicación «Historia».

[1378] Tamiagua o Tamiahua pertenecía al obispado de Puebla.

[1379] *presidio*: fortaleza, castillo fuerte.

con la madre María de Jesús y otras religiosas la madre Augustina de Santa Teresa, sobrina del beneficiado[1380] arriba referido, inopinada e instantáneamente prorrumpió la sierva de Dios en estas palabras de susto y temor: «Encomienden a Dios, madres, a nuestro hermano el beneficiado Luis Fernández de Bocanegra, porque actualmente se ve en un muy grande peligro». Pusiéronse en oración todas aquellas vírgines, pero con más fervor que todas oraba por este eclesiástico y su defensa la madre María de Jesús y dando fin a la súplica, no poco conturbada y afligida la sobrina del mismo ministro y juntamente deseosas las monjas que allí se hallaban de saber el caso o descubrir el riesgo (por cuanto habiendo estas oído el trabajo en que aquel sacerdote se hallaba lo dijo la venerable madre tan en general o en confuso que no les declaró el enigma, aunque les insinuó el detrimento) anhelaban y pretendían que la sierva de Dios les diese más expresas noticias de aquella instante, en el sacerdote dicho, tribulación[1381]; pero no les llegó a manifestar la madre María de Jesús a sus conventuales más de lo que se ha dicho, si bien las mismas religiosas que estaban en la plática notaron el día y la hora y esperaron salir de la duda al tiempo que viniese, como solía venir, a esta su angélica patria; y haciendo viaje a ella, después de algunos meses, el proprio beneficiado fue a visitar sin dilación a su deuda la madre Augustina de Sante Teresa. La cual, cuidadosa de lo que antes le había dicho la madre María de Jesús, le preguntó a este ministro qué le había sucedido tal día y a tal hora, a que satisfizo sus dudas el licenciado Luis Fernández de Bocanegra, con estas razones: «Ese día y en esa misma hora me hallé en aquel remoto paraje de mi partido, cercado de algunos mulatos insolentes que entraron en mi casa con depravados intentos de herirme y quitarme, esgrimiendo sus espadas desenvainadas, la vida y darme violenta como injustamente la muerte, a

[1380] *beneficiado*: poseedor de un beneficio eclesiástico (bienes, rentas, etc. de una fundación o capellanía).

[1381] Nótese, como otras veces, el hipérbaton: 'noticias de aquella instante tribulación en el sacerdote'; instante: 'apremiante'.

causa de haberlos yo reprimido las avilanteces que tenían en su porte y corregídoles los escándalos que causaban con su proceder. Pero en aquella coyuntura, en aquel conflicto y trance peligroso, no sé qué oculta providencia o sobrenatural amparo me defendió de sus aleves puntas y libró de sus aceros, siendo tan oportuno el socorro que tuve que muy en breve depusieron su mala y sacrílega intención, envainaron los estoques y huyeron de mi presencia». «Fue sin duda (dijo al oír esto la parienta religiosa) ese auxilio que te libró de tanto riesgo, el de la oración y protección de la madre María de Jesús, porque en ese proprio día, hora y punto, nos advirtió su noticia celestial a todas las monjas presentes, el mucho y urgente peligro que tenías, la presura en que estabas y la desgracia imprensada a que te exponías; aunque no quiso entonces declararnos en particular el trabajo que experimentabas. Tengo por cierto y debes de juzgar por infalible que puesto que esta esposa ejemplar de Cristo, sin que lo estorbase el apartado trecho, te vio en tan conocido peligro arresgado; ella fue quien te preservó de la muerte, quien te aseguró la vida y defendió de tantas y tan atrevidas violencias y asistiéndote con su oración, por la cual es constante que en este disturbio te hallaste favorecido de sus méritos, indemne con su manutenencia y con el refugio a su defensa, conservada tu salud a sus ruegos y reducida tu vida a salvo con sus oraciones».

Esto es averiguadamente quitar la sierva de Dios, aunque muchas leguas ausente, puntas traidoras y rebatir insolencias sacrílegas. Pero también supo su magnimidad socorrida, cuando importaba, abrir heridas y romper bocas en el mismo estado eclesiástico, por las cuales saliese y se ahuyentara la enfermedad y se introdujera en su pacífica posesión la salud.

De ciertas hinchazones empedernidas tanto como continuadas por largo tiempo, se vía aquejado el licenciado. Josef de Saavedra, presbítero, permaneciendo en su tolerancia por más de dos años este prolijo azar y arraigada dolencia que le impedía los movimientos, atribulándole muy a menudo con excesivos dolores. Curaban a

este doliente dos cirujanos bien ejercitados en su arte, Lucas de Carrascosa y Josef Montero; y sin embargo que le hicieron varios medicamentos, no fueron bastantes para que los tumores pertinaces en su mucha dureza, madurasen[1382] o abriesen algunas bocas, por las cuales se evacuara aquel nocivo humor, cuando conmovida a lástima y ternura, nacida de la obligación del deudo que con el enfermo tenía y cuidadosa con afectuosas solicitudes de hermana, doña Josefa Ferrer, le aplicó un fragmento de toca o velo, diciéndole que había sido aquella prenda estimable del uso de la madre María de Jesús, cuyo auxilio le encargó a su hermano implorase en aquel durable desasosiego; y puesto sobre las hinchazones de mala calidad el pedazo del velo que en sí tenía sanativa virtud, adquirió algún sueño, después del cual, despertando con más tranquilidad y quietud reconoció el achaque y advirtió su vigilancia que ya habían abierto bocas los tumores y se iban resolviendo o evacuando las materias, con tanta copia que, quedando en breve tiempo la piel enjuta, vacías las hinchazones y restauradas las fuerzas, con poca diligencia de los cirujanos que a vista desta novedad milagrosa pusieron un leve remedio sobre las cicatrices, tuvo total perfección en la sanidad. Perseveró por espacio de dos años aqueste más que reparo de la salud, total expulsión y remedio de la enfermedad. Después dellos le volvió a repetir otro nuevo tumor o postema y haciendo memoria del primero socorro o convalecencia que le había dado la alhaja de la madre María de Jesús, en el aprieto que entonces había tenido, procuró haber a las manos alguna cantidad de la tierra de la sepultura desta sierva de Cristo, púsosela de parte de noche en el lugar de la postema y siguiente día vio por las experiencias que, rompiendo asimismo cisuras y bocas la hinchazón se había disuelto en corrientes materias y reducídose a su ser la salud, sintiéndose desde aquella hora asegurado en las firmezas de sano y con permanencia continua, libre de la aflicción que en las dos ocasiones dichas le habían sobresaltado; en

[1382] *madurar*: «Dicho de un absceso o de una inflamación localizada: Llegar a un estado en que puede supurar» (*DRAE*).

cuya presta y fácil curación, mediante la abogacía y prendas de la madre María de Jesús, conoció con gratitud rendida que esta esposa de Cristo, con dos beneficios le había sanado cuando su inconstancia enfermiza con dos rebeldes males le había afligido, mostrándose la madre María de Jesús, entre opuestas acciones favorable y por contrarios estilos piadosa, ya en rebatir golpes y heridas de muerte, ya en romper cisuras y llagas por donde la enfermedad se destierre y por donde no sin evidentes milagros entre de nuevo a fomentarse la vida.

Deste modo favoreció su patrocinio celestial al estado eclesiástico, como también asistió benigno su favor y amparo al empleo religioso.

Célebre honor será el logro desta ciudad, ya por muchos títulos nombrada de los Ángeles, pues entre muchos que la han habitado y habitan actualmente en su esfera, saca agora a luz el más que angélico proceder en las vidas de dos serafines religiosas, de dos vírgines emuladas de las perfecciones y purezas celestiales que en este cielo de la Puebla rayaron como estrellas del firmamento, vivieron como inteligencias[1383] de la gloria, murieron como vivientes de la bienaventuranza.

La primera fue la madre Isabel de la Encarnación, cuya admirable vida escribió el licenciado Pedro Salmerón[1384], ilustre presbítero y varón insigne, natural desta república que resplandeció en las perfecciones de la virtud y la ciencia, tan más que admirablemente que consiguió el grado de licenciado en la facultad de Cánones en la Academia de México; fue abogado de su Real Audiencia, fiscal, en ínterin, de la Cancillería de Guatimala; por mucho tiempo alcalde ordinario de aquella república, ejerció en aquella provincia varias y

[1383] *inteligencias*: 'ángeles' («Substancia espiritual, como son los ángeles», Aut).

[1384] Ver la edición de Robin Rice de esta vida de la madre Isabel de la Encarnación, del padre Salmerón, *Vida de la venerable madre Isabel de la Encarnación*.

honrosas comisiones de orden del Supremo Consejo de las Indias; fue asimismo juez de residencia de los gobernadores de Nicaragua, territorio de Honduras, en que mostró su justificación; y pasando destos empleos civiles a ocupaciones más celestiales, dejó el estado secular, recibió el eclesiástico, habiendo repartido lo más de su hacienda a los pobres y reservando una muy tenue congrua pasadía[1385] a su sustentación. Destinose en el sacerdocio a la utilidad, dirección y fomento de las almas, en que fue muy espiritual y proficuo ministro, escribiendo de lo moral, ceremonial, místico algunos doctos e importantísimos tratados[1386]. Hizo en los conventos de monjas desta ciudad grande fruto; fundó y edificó a desvelos de su devoción y asistencia el milagroso santuario del glorioso arcángel San Miguel, en el contorno de la población de Santa María Nativitas, sitio donde apareció este príncipe de las jerarquías a un doliente de los naturales[1387]; fue juez de testamentos, con título que para esto le dio el ilustrísimo y excelentísimo señor don Juan de Palafox, cargo y ejercicio en que visitó personalmente casi todo el obispado, para dar ejecución a las últimas voluntades de los difuntos y excusar gastos y viajes a los albaceas. Y últimamente se retiró este ejemplar sacerdote a una, más que casa corta celda para servir con prontitud y desembarazo a las religiosas descalzas, donde empleó el resto de su ajustada vida y donde tomó la pluma para escribir la vida y perfecciones grandes de la madre Isabel de la Encarnación, monja del convento de Santa Teresa desta ciudad, sacando a luz sus excelentes virtudes, extraordi-

[1385] *congrua*: «Renta mínima de un oficio eclesiástico o civil o de una capellanía para poder sostener dignamente a su titular» (*DRAE*); como adjetivo 'básica'; pasadía, 'renta para mantenerse'.

[1386] Entre otras obras escribió Salmerón la *Relación de la consagración del suntuoso templo de la Catedral de Puebla*.

[1387] Se refiere al ya mencionado santuario de San Miguel o San Miguelito del Milagro. Palafox hizo demoler la primera construcción para levantar una capilla más grande en 1643. Según la tradición el 25 de abril de 1631 se apareció San Miguel a Diego Lázaro, e hizo brotar una fuente milagrosa.

narias penitencias, repetidas mortificaciones, divinos regalos, celestiales progresos y gloriosisimos fines. Esta, pues, virgen descalza, esta entre tosco sayal preciosísima perla, esta en la Puebla de los Ángeles nacida y criada para ángel de las luces del Impíreo, cuando vivía en la tierra y peleaba con los espíritus malignos dentro del claustro, siendo como era tan ejemplar, tan perfecta y consumada en la virtud; parece que le pedía desde los retiros de su clausura favor en sus luchas a las oraciones y merecimientos de la madre María de Jesús, pues en medio de sus espirituales lides, le mostraba Dios Nuestro Señor a la la madre Isabel de la Encarnación y se la ponía delante de los ojos a la madre María de Jesús, aun estando cada una en su encerramiento y clausura, aquella dentro del convento o relicario de las descalzas, esta entre las cercas y muros del retiro de las concebidas. Vía en fin muchas veces la madre María de Jesús a la madre Isabel de la Encarnación por orden del Criador y vía los trabajos grandes, las fatigas muchas, los sudores agonizados, los triunfos esclarecidos que esta virgen descalza tenía, padecía y alcanzaba; y en estos trances apretados oraba por ella la madre María de Jesús, que para este efecto se la mostraba Dios combatida, para que, ayudándola con sus oraciones, por ellas en parte la viese después victoriosa.

Siete horas estuvo, poco antes que muriese, suspensa o transportada la madre Teresa de Jesús, también monja carmelita de la misma conventualidad, ya fuese aqueste extático arrobo y transportamiento en Dios, ya fuese combate sangriento del común enemigo de las almas que en aquella hora postrimera más se embravece cuanto menos tiempo le queda para perseguir a los justos. Y estando esta virtuosísima descalza en semejante conflicto, se la puso a la vista Cristo Nuestro Bien a la madre María de Jesús una mañana que esta sierva de Dios asistía en el coro a la hora de prima: vio allí clara y patentemente las agonías que actualmente padecía en su convento la madre Teresa de Jesús, advirtió la madre María de Jesús sus fuertes luchas porque descubrieron sus ojos a los espíritus malignos que estaban embravecidos y furiosos contra esta alma pura; notó de

aquellos las baterías crueles, admiró desta las resistencias heroicas y en medio de aquestas admiraciones, vio también la madre María de Jesús a la Reina Purísima de los Ángeles María Señora Nuestra, la cual le dijo: «Hija, ayuda con tus oraciones a esta tu hermana descalza». Hízolo así prontísima, orando por aquella agonizante virgen o perseverando en la oración por ella hasta que la carmelita expiró; y inmediatamente después de haber expirado, vio la madre María de Jesús al alma desta religiosa que salía muy alegre de aqueste mundo para las delicias del cielo y oyó esta sierva de Dios a la misma Teresa de Jesús que le daba muchas gracias a ella por haberla ayudado en el último trance y por haberla favorecido en el más importante negocio que es el de la salvación y introducción en los gozos de la vida eterna.

Propicia en lo religioso y monástico a la salud de alma y del cuerpo, alentaba el espíritu en unas vírgines, promovía la salud temporal a mejor y más feliz logro en otras purezas claustrales. Josefa de San Pedro, profesa en el monasterio de la Concepción, yacía enferma con manifiesto peligro de la vida, de tal modo que se la iban acabando muy a prisa dos penosísimos males de pulmonía y asma, con los cuales se le ahogaba la respiración y desflaquecía el aliento. Llamaron las religiosas el médico, el cual era el licenciado Josef de Valencia, presbítero, que, puntual en visitarla, le ordenó algunas medicinas; mas, discurriendo o pulsando este sacerdote el mucho riesgo de morir con que hallaba a la enferma, tan urgente debió de ser el peligro que el proprio médico sacerdote no quiso esperar a que se llamase el capellán del convento, sino que temiendo en la enferma el último vecino trance, se puso a confesarla el proprio doctor y mandó luego que a toda prisa le diesen los sacramentos, porque sin duda alguna se moría y con aceleración inminente sacramentáronla y habiéndola acomodado en la enfermería, se vio la noche siguiente la enferma en mucho y conocido aprieto, tanto que las monjas asistentes juzgaron que había ya llegado el postrimero lance y su última congoja, por cuanto la vían destituida de palabras, privada de sentidos y con los dientes tan trabados, unidos y apretados que no era

posible dividírselos, aunque hicieron muchas diligencias para abrírselos, en orden a que recibiera algún alimento; y si le echaba algún lamedor[1388] o bebida, la volvía a arrojar, sin detenerla o pasarla.

A vista destos inconvenientes y con recelo de mayores daños, resolvieron las enfermeras llamar al bachiller Pedro Pérez de Posadas, capellán del monasterio, y le pidieron que le diera el Santo Olio; lo cual ejecutó con toda puntualidad y procedió a encomendarle el alma, por cuanto la doliente estaba ya helada y casi difunta. Pero no olvidando cierta hermana suya religiosa, Lucía de Santa Anastasia, las misericordias que Nuestro Señor había obrado en bien de innumerables enfermos por la aplicación de despojos y la tierra funérea de la madre María de Jesús, le rogó a otra monja llamada Mariana de Jesús encarecidamente que le entrase en la boca a la agonizante alguna tierra del sepulcro de la madre María de Jesús.

Hizo todas las diligencias convenientes la conventual deste encargo para echarle el polvo dicho en el centro de la boca; mas, aferrando la enferma una y otra clase de la dentandura, y resistiendo a recebirla con aprietos fortísimos de los dientes, no pudo la que forcejaba para dividírselos apartarlos ni tuvo orden, para bañarlos con este antídoto saludable, de dividirlos; lo más que llegó a conseguir entre sus anhelos fue el ponerle la tierra fúnebre entre los labios. A esta aplicación leve, a este impulso como superficial y a este contacto del polvo como celestial habló instantáneamente la moribunda monja y articuló tan claras razones que parecia que no había tenido ni tenía entonces el más ligero achaque o la menos grave dolencia y distintamente dijo a las circunstantes: «Déjenme, señoras, dormir un poco». Diéronle lugar al descanso, en cuyo dilatado sosiego llegaron a reconocerla las madres Antonia de San Luis y Mariana de Jesús y experimentaron muy tranquilo su sueño y acompañado de un sudor muy copioso, del cual en breve espacio despertó alegre, habló jovial,

[1388] *lamedor*: un tipo de jarabe medicinal.

mirose libre y admirose sana, porque habían ya cesado en su padecer muy por entero la enfermedad, el peligro, la presura, la agonía y casi la muerte, y halló patentes en sí, para su mayor gozo, la salud, la serenidad, el aliento y la restauración de la vida aseguradas del todo. Refiriose justamente esta repentina o cuando menos prestísima sanidad a favor evidente de la divina bondad que le agenció la intercesión de la madre María de Jesús y constó por la experiencia el socorro que le dio a la doliente en esta ocasión esta virgen, por cuanto entonces no le hicieron alguno otro remedio, sino sola la aplicación de la tierra de su sepulcro, con la cual estando ya en los umbrales de la última respiración, volvió milagrosamente a adquirir la primera robusticidad y amagando ya a fallecer parece que comenzó, desde aquella coyuntura, dichosamente a vivir.

Asiste por nuevos títulos la pureza más acrisolada a los dictámenes, disignios puros, preseas de su tesoro, como por alentar en las candideces que empiezan a florecer al esmero de la virginal pureza cuando retira, cura y sana peligrosos males con que se vía oprimido el estado de las doncellas seculares.

Descuido fue, si no fue aceleración mal entendida al recebir la vianda, la presura en que se vio una doncella seglar, educada dentro de los claustros del convento de la Concepción, pues siendo niña de hábito en aquella clausura, cierta noche que era víspera de San Gregorio, del año de seiscientos y sesenta y uno, cenaba divertida[1389] y de repente se vio casi ahogada, porque con disponer o masticar no bien un bocado, se le atravesó en la garganta, cerrándole el arcaduz de la respiración y poniéndola en el extremo de ahogarse, a tiempo que las monjas asistentes aceleraron la diligencia de darle una vez de agua[1390] que no pudo pasar la doncella; antes, comprimido con el bocado el cuello buscó violentada el agua salida y se vertió por las narices, sin que pudiese pasar a la región del estómago. Víase ya a

[1389] *divertida*: distraída.

[1390] *una vez*: cantidad de líquido que se toma de un trago.

pique de perder la vida a rigores de aquel ahogo y, dándole esta vejación inteligencia para la solicitud de su descanso, imploró humildemente la piedad de la madre María de Jesús, llamándola con muchas veras, en tan conocido y mortal peligro. Recurrió velozmente una monja a la tierra de la sepultura de la madre María de Jesús y púsole alguna a la paciente en la lengua: instrumento fue este más que funeral ya vital polvo, tan eficaz para el alivio como ligero para remover el estorbo, pues con su aplicación saludable pasó la doncella el bocado detenido al punto y tuvo fáciles desahogos en la continuación y serenidad del aliento, con particular novedad que causó este suceso en las atenciones de las personas que se hallaban presentes, extrañando y reconociendo a Dios aquesta felicidad, a quien dieron las gracias de semejante favor y celebraron dignamente el socorro que en el susto grande de la referida doncella apresuró para su remedio único y total la conmiseración de la madre María de Jesús.

Después de tan notoria piedad la ejercitó también aquesta piadosa fautora del empleo casto y virginal a otra doncella y niña de hábito, asistente en dicho monasterio, llamada Andrea de Bocanegra, a la cual se le fue criando en uno de los pechos cierta hinchazón abultada, de forma que en la corta distancia de quince días tuvo aqueste obstinado tumor tan excesivo crecimiento que no daba lugar para que la que lo padecía pudiese abotonarse el jubón o alcanzase sosiego en su penosa inquietud. Agravabásele a cada día más este achaque, afligíale el dolor y no se le facilitaba el remedio, porque entrando en aquella clausura Pedro de Ayola, maestro bien versado en la cirugía, a visitar a otra persona religiosa del mismo domicilio, le pidió encarecidamente a este cirujano la madre Augustina de Santa Teresa, parienta cercana de la doncella doliente, que fuera a visitar a esta niña, su deuda, y lo encaminó a la celda donde yacía la enferma entre congojas muchas, atormentada con la dolencia del pecho, a cuya vista y examen dijo el cirujano que aquella hinchazón

no poco sobresaliente venía a ser cirrio cangrial[1391]. Recetole competentes medicinas, si bien no quiso usar dellas la paciente, o temiendo su acrimonia o intentando valerse de otras diligencias, y en aqueste intermedio cobrando más fuerzas y extensiones el mal, a pocos días le salió en el otro pecho segundo tumor también peligroso, para cuyo reparo, llamando el proprio cirujano, dijo: que ya había mudado de calidad y especie aquel mordaz humor y llegaba a ser accidente de mucho cuidado el que la doncella sentía; por lo cual determinaba este anatomista abrirle a los filos de la navaja o lanceta los pechos, rompiendo en ellos las cisuras y aplicando los cauterios más convenientes para su curación, asegurándola de que si no se hacía esta diligencia, le sucedería lo que a la otra religiosa a quien actualmente entraba a curar y cortarle lastimosamente un pecho, porque le tenía maltratado y comido de un cancro. Aterrose y tembló la doncella por una parte del martirio de las navajas y por otra parte receló, si no se curase, de la muerte que le amenazaba los riesgos, pero trayendo a la memoria los beneficios que hacía a todos los atribulados con dolores la madre María de Jesús, cuidó su angustia de que le recogiesen y trujesen alguna tierra de la fosa desta sierva de Dios con la cual, tan tierna como dolorida y tan fervorosa como necesitada, se ungió entrambos pechos, confiando en Dios y en el auxilio de su sierva piadosa, y se vio sin dilación de tal suerte aliviada que no haciendo otro algún medicamento de los que le había ordenado el cirujano, ni necesitó de otra cura más que la de la referida tierra, ni sintió más el dolor vehemente que primero[1392] martirizaba su sentimiento, antes experimentó mitigada la dolencia, resuelto uno y otro tumor, limpios los pechos, tranquilo el ánimo, restituido el sosiego y alcanzada nuevamente por este medio con felicidad la salud, porque con solas las cenizas de aquel misterioso, por nunca visto, sepulcro se le quitaron a esta virgínea y juvenil candidez las hinchazones, superfluidades, bultos, dolores y achaques, tan para

[1391] *cirrio*: o cirro 'tumor'; cangrial, de cangrejo, cáncer.

[1392] *primero*: 'antes'.

siempre que jamás tornaron a asustarla, ni en su vida toda se le repitieron para afligirla.

Pasó la propiciación desta benigna virgen desde los alivios que le franqueó al estado de las doncellas, a favorecer, no con menores piedades el estado de los solteros y el desamparo de las viudas; a todas las penas de las criaturas socorrida, y a todas las conveniencias de los achacosos atenta: así les solicitaba el descanso y así les disponía el aliento.

Un mozo de edad florida, cuyo nombre no se averiguó en la coyuntura del suceso, aunque su alivio total se atestiguó y juró en el proceso, adoleció de mal de urina, con bien malos indicios de su recobro, por aumentarse el mal bien sentido de su fatiga, y fue tanta que sin régimen sus evacuaciones, sin recurso sus penalidades, sin aliento ya su vigor y sin esperanzas su vida, irremediablemente y continuado dolor apresuradamente se moría. No faltó allí quien hiciese memorias y recuerdos piadosos de los favores con que amparaba la madre María de Jesús las calamidades de diversos dolores y doloridos enfermos; trujeron un pedacillo de lienzo que había servido a la madre María de Jesús cuando vivía en el mundo y luego que esta alhaja se le puso al mancebo, implorando la clemencia de la sierva de Dios, consiguió a un mismo tiempo evacuación y descanso, mejoría y gozo, serenidad y salud.

Isabel de Gracia, viuda de Lorenzo de Dueñas, vecina desta ciudad, padeció largo tiempo fortísimos vahídos de cabeza que no solamente la desvanecían, sino también la desmayaban no poco; ni remedios varios que había hecho le aprovechaban, ni los desalientos que este prolijo achaque le ocasionaba se le interrumpían. Al tiempo que se le vía con semejante aflicción aquejada, atendió a las muchas sanidades que agenciaban los méritos de la madre María de Jesús, en utilidad de los que padecían males y toleraban dolores y conmovida para sus proprias conveniencias desta opinión que generalmente corría en la Puebla, se puso en la frente y sienes una parte escasa de la tierra que cubre aquel admirable cadáver de la esposa

de Cristo, con cuyo fomento salutífero restauró esta matrona enteras las facultades, despejados los sentidos, vigorosas las potencias y robusta la salud, no sintiendo después, o flaqueza en las atenciones o deliquio en las inteligencias.

Al paso salían los socorros y al encuentro se ofrecían las beneficencias de la madre María de Jesús, aun sin buscarse halladas y sin prevenirse piadosas. Lucía de la Peña, que en su viudez pobre gemía su sentimiento mucho en uno de sus sentidos baldado, por cuanto se hallaba sorda en dilatadísimo espacio de tiempo, de calidad que no oía ni entendía palabra alguna de las que otras personas le hablaban si no era por señas, ocasión de su grande desconsuelo y sensible estorbo. Acaso fue a ver las religiosas de la Concepción Inmaculada desta Ciudad Angélica y, estando conversando con una dellas cuyo apellido era Jerónima de la Concepción, le dio a la referida viuda esta ejemplar monja un jirón corto del hábito que vestía la madre María de Jesús, encargándole que llevase aquella prenda estimable a otra mujer correspondiente y amiga de la dicha conventual. Aprehendió la que padecía la falta de oír aqueste encargo, cogió en sus manos este tesoro y gozando de tan buena y feliz ocasión se aplicó, aunque de paso en el camino de aquesta legacía, aquella partecita del vestuario de la sierva de Dios sobre los oídos, hasta entonces impedidos y hasta allí a todas voces cerrados. ¡Oh, glorias de Dios inefables! Que apenas puso la referida prenda que se ha notado sobre el sentido y sentimiento mayor de sus penas, cuando comenzó a oír claramente y prosiguió en escuchar sin estorbo, siendo tan dentro de un instante conseguida la dicha de oír con toda distinción como fue después permanente el gozo de conservar el oído cabal, durable y seguro en todo el tiempo que vivió, pues jamás le asustó otra vez este achaque y siempre tuvo desembarazado, vivaz y pronto aqueste recobrado sentido.

¿Quién puede poner límite al océano, pausa a los orbes, número a las estrellas, presa a las lluvias, montea a los climas[1393], guarismo a las flores y mucho menos término a las magnificencias del Criador cuando quiere engrandecer los honores de una tan pura como admirable criatura. Acreditó este discurso la madre María de Jesús, pues tuvo de Jesús el nombre y del Criador el fomento para establecer firmezas en las saludes y paces en los estados.

Al del matrimonio asistió su consejo, su piedad y su valimiento con Dios, en la forma siguiente. Vivía en aquesta tantas veces noble población de los Ángeles un hombre de profesión cirujano y de nombre Francisco de Vilches, casado con Ana del Castillo, la cual pasaba acibaradamente la vida, por ser el marido que se ha mencionado de áspera condición y rígido natural. Toleraba esta miserable[1394] mujer las impertinencias, indocilidades y arrojos de su consorte con silencio, cordura y sagacidad loable, pero dilatándose este padecer por algún espacio de días, fue uno dellos con motivo superior a visitar a la madre María de Jesús a quien, refiriendo su torcedor continuo y incesante trabajo, le pidió juntamente que suplicase a Nuestro Señor se sirviese de templar los enfados, suspender las asperezas y mudar la condición de su impertinente marido. Instó la afligida matrona, rogándole a la sierva de Dios que interpusiese sus oraciones, para que dispusiese la majestad divina que este su rígido compañero le diese mejor vida de la que le daba y le redujese a la quietud y atención de sus obligaciones, con madurez en su porte y pacificación en su trato. Compadecida de la misma suplicante la madre María de Jesús, le dio un rosario y le dijo que se lo pusiese al cuello a su mal apacible marido, con lo cual esperaba que Dios Nuestro Señor trazaría el modo y el estilo para que tan desabrido hombre procediese más afable y la tratara mejor. Volviendo la mujer a su casa, le echó

[1393] *montea*: «Dibujo de tamaño natural que en el suelo o en una pared se hace del todo o parte de una obra para hacer el despiezo, sacar las plantillas y señalar los cortes» (*DRAE*); climas: 'regiones, países'.

[1394] *miserable*: digna de misericordia.

al cuello el rosario a su consorte Francisco de Vilches, según se lo había ordenado la madre, y con este instrumento y don de la mano de la venerable madre María de Jesús, se mudó aquel hombre, se trocó aquel tigre, se redujo tan del todo aquel impaciente y rígido natural que, de allí adelante hasta que falleció el contenido[1395], vivieron estos dos casados con mucha paz, conformidad y amor. Extraña novedad o nueva admiración de toda esta república, porque todos los vecinos della conocían la antecedente aspereza e inflexible condición con que primero procedía, entristeciendo y purificando a su virtuosa mujer el sobredicho Francisco de Vilches, si antes bien cansado[1396] casado, después mejor atento consorte y más bien mirado marido.

Previno del mismo modo el piadoso proceder de la madre María de Jesús heroicos alivios y continuadas asistencias a los sustos y pensiones amargas del matrimonio y no menos dichas al logro de sus frutos. Acercose al monasterio de la Concepción, no sin superior motivo conducido, aunque al parecer llevado del desvelo de una obra que a la sazón estaba haciendo según el arte que ejercitaba de carpintero para el uso de aquella comunidad, Juan de Moya, maestro del referido oficio, el cual dejaba en su habitación a su mujer, Magdalena de Olivares, aquejada de achaques y temores a causa de que habría cinco días que, asaltándola los dolores del parto, abortó una criatura y por singular desgracia se le detuvieron las pares en el vientre con tanta rebeldía y espacio aun hasta aquel quinto día entrañadas en su gremio[1397] que con muchos medicamentos y solicitudes no las había podido expeler. En la ocasión que se ha propuesto se hallaba esta doliente atribulada, tímida y desalentada de tan conocido

[1395] *contenido*: por el contexto parece mejor la acepción ‘que se comporta con moderación’. O quizá ‘referido, mencionado’, como más abajo en el caso del carpintero.

[1396] *cansado*: que produce cansancio, pesado.

[1397] *gremio*: regazo, vientre.

riesgo y inminente muerte, porque permaneciendo los días que se han advertido el peligro y el daño, vía pendiente de un aliento solo o muchos desalientos su vida. Todo esto le refirió el marido cuando llegó al convento a una religiosa dél, cuyo apellido era Ana de San Pedro, participándole con íntimos sentimientos su pena, nacida del trance último que a su afligida consorte amenazaba. Propúsole esta religiosa que luego volviese a su casa y avisase a su compañera del patrocinio que hallaban y la piedad que advertían en la invocación de la madre María de Jesús todos los que en los trabajos, males y fatigas acudían por el socorro al amparo de aquesta sierva de Dios. Encargole mucho la conventual ya notada que excitase Juan de Moya a su enferma a este cuidado, a este efecto, valiéndose para el logro de su vida de aqueste recurso; y juntamente le dio alguna porción de la tierra del lugar donde está sepultada la madre María de Jesús, instruyéndole al mismo en el modo que había de tener para diluir o mezclar aquel polvo en un vaso de agua que con mucha confianza en Dios le diese a beber a la mujer que peligraba y se reconocía ya cerca de los umbrales de la tumba por los desmayos notables, debilidad extraña, tormento mucho y término de sus días como evidente. Dio la vuelta con estos avisos y consuelos hacia su ordinaria habitación el carpintero arriba contenido, apresurándose cuanto pudo por la contingencia, riesgo y desventura en que poco antes había dejado a su esposa, y con más aceleración aligeró los pasos por la confianza con que iba de que sería muy factible que la madre María de Jesús ejecutase en aquel caso y peligro, tan sin humana esperanza, alguno de sus portentos. Diole a beber luego el agua mezclada con la tierra desta sierva de Dios a su desflaquecida y ya mortal consorte, intimándole que con muchos afectos, fervores y esperanzas llamara a la madre María de Jesús. Invocola fervorosa y ansiadamente la paciente congojosa, bebió la tierra del sepulcro en el agua y parece que bebió también la vida en el agua y la tierra, porque en el mismo punto que acabó de beberlas arrojó las pares ya corrompidas y dañadas con tal extremo que exhalaban de sí perniciosísimo olor y horroroso tedio. Viose al momento aquesta enferma tan aliviada, robusta y sana que pudiera luego levantarse del lecho si no recelara

otros peligros que de aquesta acción pudieran sobrevenirle; pero dando treguas a sus achaques esperó solamente dos días que estuvo en la cama firme y asegurada en la salud que se halló para todos los ministerios y ocupaciones de su casa, ágil, fuerte y desembarazada con tanta prontitud como si tal peligro, mal o desahucio no hubiera tenido.

Más acrecentó el beneficio y dilató la piedad esta magnífica esposa del Señor, pues el mismo Juan de Moya experimentó en su propria sanidad con mayor averiguación su clemencia. Enviole a llamar la madre Clara de San Marcos, entonces abadesa del convento de la Limpia Concepción, para que testificase este artífice el milagro arriba dicho y él, obedeciendo con mucho gusto este orden, guio los pasos al monasterio de María Santísima concebida sin mancha.

Sentía en aquella ocasión aqueste ciudadano graves y rigurosos dolores en una pierna que resultaban de hinchársele enormemente este extremo, por lo cual con dificultad grandísima llegaba a moverla para las acciones de andar y discurrir a lo necesario de su familia y obligaciones; sin embargo, esforzó debilidades y animó prontitudes para ir a hacer la declaración ya notada, encaminándose gozosísimamente al convento de la Concepción y viéndose con aquel dolor importuno, en tan oportuna ocasión para solicitar su remedio, dijo con afecto muy de su corazón, allá dentro de su pecho: «Sierva de Dios, si estás gozando de la presencia y hermosura de la divina majestad en la gloria (como piadosamente lo confío) pídele que me aplaque y quite estos terribles dolores». Esto dijo en el camino, cuando se conducía a jurar en lo auténtico del caso antecedente lo milagroso; declaró jurídicamente el primero prodigio que él vio, obrado sobrenaturalmente por la piedad de la madre María de Jesús en la recuperación de su esposa, desde el trance ya casi de la muerte a la vida. Volvió este maestro a su casa y allí que entró en ella se halló inmediatamente sin dolores en el porte, ligereza en los pasos y novedad en los gozos, porque de allí adelante nunca más le molestó semejante achaque, ni ha padecido otra vez tan estorbosa dolencia.

Procede a nuevas beneficencias la sierva y esposa del Redentor, declarándose los favores de su protección en los riesgos más crecidos de la fecundidad conyugal, y de tal suerte se acreditaron sus heroicas actividades en lo piadoso y proficuo que, aunque estuviera la muerte como introducida en las entrañas de alguna bien arriesgada matrona, sabía esta sierva de Dios sacar y extraer de su centro a la muerte misma y conservar la felicidad de la vida con su amparo continuada. María Ruiz de Contreras, mujer de Josef Cortés, tejedor de sedas en esta ciudad, se lamentaba atribuladísima entre los dolores y accidentes peligrosos de un recio parto y mortal conflicto. Por cuatro días y noches enteras había pasado sin sosiego en tan duro trance y sin alivio en tan grande riesgo, retardándosele la dicha de dar a luz aquella criatura, aunque se le habían dispuesto varios medicamentos que ni surtían efecto alguno ni aun siquiera prometían alguna esperanza, pues ella propria había pedido a los circunstantes que la dejasen morir como quien ya solo esperaba expirar. Susto en que, reconocido el detrimento que corría su vida, por el cuidado y ternura de cierto hermano suyo presbítero, que es el bachiller Diego Ruiz de Santa Ana, capellán del convento de religiosas de Santa Catalina desta ciudad, se apresuró en ir al convento de la Concepción y con todo encarecimiento le pidió a la madre Mariana de la Cruz, portera actual de aquellos claustros, que le diese un poco de tierra del sepulcro de la madre María de Jesús. Llevósela con vigilancia puntual a su afligida hermana y, desvaneciéndola en una porción de agua tibia, se la dieron a beber a la doliente, exhortándola este sacerdote a que invocase con aliento confiado y esperanza humilde el patrocinio de la madre María de Jesús, para que su intercesión le alcanzase de la majestad divina que se viese libre de aquel trabajo no pequeño que estaba. Aquí con evidentes socorros se manifestaron las grandezas del Altísimo y las protecciones de la madre María de Jesús se vieron con raras notoriedades, porque luego que recibió esta enferma la bebida de la tierra sepulcral en el agua deshecha, sin la menor tregua o dilación de tiempo, echó sin dolor, azar, ni peligro la criatura muerta y juntamente las pares, quedando muy sin lesión, con mucha serenidad y más alegría la que poco antes se había visto con la

muerte en los labios y la sepultura a los ojos, teniendo los trofeos de la Parca en el vientre, cuando a su ya difunto infante le servía el materno regazo de tumba. Pero a la madre dichosa le dio la vida el asistirle la madre María de Jesús, de fautora, a cuyos méritos y abogacía y principalmente al autor de todo lo criado, se atribuyó la felicidad que se admiró en este suceso y el escape feliz de aqueste disturbio.

Lo mismo y por los mismos medios de beber en un poco de agua la tierra vecina al virginal cadáver y con las proprias circunstancias de arrojar sin tardanza alguna la criatura muerta y las pares y hallarse buena y sana sin dilación, invocando el auxilio de la madre María de Jesús, le sucedió a otra mujer, de nación mestiza y de apellido Isabel de Contreras, moradora de aquesta república de los Ángeles y casada con Josef de Zabala, cuya declaración podrá verse con más latitud en el proceso de las informaciones, de donde consta.

Y también queda a todas noticias patente un poder magnífico, una piedad excelente, un general refugio y, para decirlo de una vez, un divino *Sánalo todo*, bastantísimamente experimentado en la muchedumbre de enfermedades, dolores, accidentes y peligros a que dio remedio, socorriendo en orden a la salvación de las lides de las almas, gobernando en cuanto al régimen de la salud todos los estados de la Iglesia, la venerable y nunca suficientemente elogiada madre María de Jesús que favoreció todo género de sustos, penalidades y dolencias, restituyó la sanidad a tantas personas y amparó con diferentes y aun excelentes beneficios los empleos eclesiástico, religioso, virgíneo, suelto y nupcial, mereciéndose esta esclarecida virgen tantos aplausos como tuvo virtudes, antes y agora tiene piedades; tantos afectos como ejecuta prodigios, y tantas esperanzas de su mayor hora en la determinación de la Suprema Tiara en el Cónclave de las eminentísimas púrpuras y en los apoyos y aplausos de Nuestra Santa Madre Iglesia, en las celebridades de Roma y admiraciones del mundo, como confía el anhelo de toda esta occidental monarquía o sea así que sea esta insigne esposa de Cristo, sumo honor de la Puebla de los Ángeles, gloria de la América feliz y lauro inmarcesible de las Indias Occidentales, para que en ellas con ella

amanezcan nuevos luminares del cielo, hermosas alboradas del ocaso y renazcan en dos antorchas vírgines María de Jesús, preciosa prenda de la Concepción, y Isabel de la Encarnación, prodigio raro de la Descalcez, entrambas hijas de aquesta Ciudad Angélica, reflorezcan en este occiduo[1398] orbe purísimas azucenas, orientes celestiales, estrellas luminosas, eternos resplandores y inmaculadas hermosuras de aquella luz increada, de aquella claridad inmensa, de aquel Sol de justicia[1399], *cui sit honor, et gloria in sempiterna sacula. Amen.*

Laus Deo

[1398] *occiduo*: occidental.

[1399] *Sol de justicia*: comp. Arellano, 2011, *s.v.*: «Ruperto abad llama a Cristo sol de justicia ("*sol iustitiae Christus, sol verus et aeternus, qui in ista die, in isto tempore mundum universum illuminavit*"); comp. San Agustín, que glosa a Malaquías, sermón 68, 7: "*illius solis de quo dicit Scriptura: Orietur vobis sol iustitiae, et sanitas in pennis eius* (Mal, 4, 2)", o C. a Lapide (*Commentarii*, X, 29, 1; XIV, 606, 2)».

HA LLEGADO NUEVAMENTE A ESTA CIUDAD DE LOS ÁNGELES DESTE REINO DE LA NUEVA ESPAÑA EL DECRETO EN FAVOR DE LA VENERABLE MADRE MARÍA DE JESÚS QUE LA SANTIDAD CLEMENTE X EXPEDIÓ, NOMBRANDO A EL EMINENTÍSIMO SEÑOR CARDENAL DON GASPAR CARPEGNA, VICARIO Y DATARIO DE SU SANTIDAD, POR SOLICITADOR Y AGENTE DE LA BEATIFICACIÓN QUE SE ESTÁ DILIGENCIANDO VIVAMENTE EN LA CURIA ROMANA Y EL TENOR DE SU TÍTULO, PARA ESTA AGENCIA, ES COMO SE SIGUE.

CAUSA DE LA CIUDAD DE LOS ÁNGELES

De la Beatificación y Canonización de la Venerable sierva de Dios Soror María de Jesús, monja profesa en el monasterio de la Inmaculada Concepción de la Puebla de los Ángeles, en las Indias Occidentales.

Nuestro Santísimo Señor Clemente Papa X, habiendo hecho manifestación de los procesos que con autoridad ordinaria se formaron, así acerca de las obras, santidad de vida, virtudes y milagros de la sobredicha sierva de Dios, como acerca de la obediencia a los decretos de Urbano VIII, de feliz recordación, expedidos en la Congregación de la Santa Inquisición sobre la cláusula que se llama de *Non cultu*[1400], en las juntas de la Sagrada Congregación de Ritos, señaló a

[1400] Maffeo Barberini fue elegido papa en 1623, con el nombre de Urbano VIII. Emitió una serie de decretos entre 1625-34, conocidos como Non cultu, para regular

el eminentísimo señor cardenal Carpegna, datario[1401] de su Santidad, por agenciante o relator de esta causa, para el efecto de referir las cosas que se contienen en los mismos procesos, en orden a la introducción de la causa de la beatificación y canonización de la ya referida sierva de Dios, en la dicha Sagrada Congregación de Ritos, con todas y cada una de las facultades de arriba necesarias y oportunas. En el día presente ocho de agosto de mil y seiscientos y setenta y cuatro.

Francisco María, Obispo Portuense. Cardenal Brancacio. Bernardino Casalio, secretario de la Sacra Congregación de Ritos.

la veneración a perosnajes considerados como santos antes de su canonización oficial, y evitar fenómenos de superstición o exageraciones. De ahí la preocupación de estos narradores de vidas de estas monjas por insistir en que se atienen a los decretos ponticios y se someten a las decisiones formales de la Iglesia.

[1401] *datario*: un tipo de funcionario de la curia romana.

APÉNDICE.

Refiere algunas cartas recomendaticias que el ilustrísimo y excelentísimo señor D.Diego Osorio de Escobar y Llamas, obispo de esta república y diócesis de los Ángeles, los dos Ilustrísimos cabildos eclesiástico y secular, las venerables religiones y colegios reales, escribieron a nuestro beatísimo padre y señor, Clemente X, pontífice máximo de la Iglesia Romana, calificando las insignes virtudes, vida y milagros de la madre María de Jesús, implorando la benignidad y excitando el ánimo de su beatitud en la primera instancia, para la vista del proceso y informaciones sumarias que en esta ciudad se formaron, en orden a el mayor honor que de su clemencia espera conseguir aquesta virgen esclarecida.

Notable consonancia hacen las voces que entonó en su vaticinio el patriarca Job, con las cláusulas de este tratado y las plumas de esta angélica república, cuando todas a un compás acordes y sobre un mismo punto suaves resuenan hasta los términos del conclave romano y piadosas atenciones del Sumo Vicario de Cristo, calificando las virtudes heroicas por que aspiran a la célebre beatificación de la madre María de Jesús[1402]: «A*uris audiens beatificabatme, & oculus videns testimonium reddebat mihi. Eo quod liberassem pauperem vociferantem, & pupillum, cui non erat adiutor. Benedictio perituri super me veniebat*».

[1402] Al margen: «Iob. C. 29. V. II. 12 et 13». El pasaje citado corresponde ya al versículo 11 del cap. 29 de Job: «Los oídos que me oían me bendecían, y los ojos que me veían me daban testimonio, porque yo libraba al pobre que gritaba, y al huérfano que no tenía quien le ayudase. La bendición del que se iba a perder venía sobre mí».

Obligan las beneficencias muchas de esta singular virgen, sus perfecciones raras, su piedades socorridas, sus frecuentes milagros, sus admirables portentos a un empeño tan glorioso como es solicitarle la solemne laureola[1403] en Roma, que se mereció su ajustada vida y ejemplar muerte en la Puebla. Aquí vieron presentes nuestros ojos, para escribirse con experiencias claras, sus maravillas y en la curia o audiencia sagrada, aunque distante, se han de oír para beatificarse con apostólicos influjos y pontificios decretos publicadas sus glorias. También parece que le desea a esta insigne virgen aquella metrópoli del mundo aqueste honor y celebridad cuando la reconoce amable criatura suya y escribe sus apoyos a Roma la Ciudad de los Ángeles.

«*Ostendit se populo amabilem fuisse* (comenta en este lugar el Angélico Doctor) *quia ad Magnaninum pertinet: ut apud magnos auctoritatem servet; unde subdit: Auris audiens Beatificabatme; scilicet beatum me reputabat y beatitudinem mihi optabat et hoc pertinet ad absentes; quantum autem ad presentes, subdit: et oculus videns restimonium mihi reddebat: scilicet meam gloriam optabat et testimoniun de virtute reddebat mihi apud alios*[1404]». Para que escuche el sumo pastor del cristianismo y las eminencias purpureadas da el Sacro Consistorio estos suaves acentos que sobre el punto de la beatificación de aquesta rara virgen le representan diferentes cartas y recomendaciones los ilustres prelados, venerables cabildos y preeminentes padres de la cristiandad, de la religión y de la república. Toda esta población angélica prorrumpe en elegíacos loores de tan gran virtud como en proporciones músicas que conmuevan los efectos llegando a los oídos de su Santidad.

[1403] *laureola*: corona de los santos.

[1404] Sigue citando textos de Job ya referidos.

Ni es ajeno este discurso del tenor de las divinas letras: *«Laudemus viros gloriosos* (dice el Eclesiástico)[1405] *et parentes nostros dominantes in potestatibus suis: homines Magni virtute et prudentia sua praediti, in peritia sua requirentes modos musicos*».

Ajustada procedió la elocuencia de Tulio cuando comparó las clases, series y órdenes sublimes, medios y inferiores con las cuerdas bien templadas de un instrumento sonoro:[1406] «*Sicut in fidibus ex similimarum vocum moderatione concors et congruens concentus efficitur: ita in republica; ex summis, mediis, infimisque ordinibus aptisima harmonia existit*». Y no sin proporción consonante, para declarar de una ciudad noble, en la variedad el concierto, dijeron los filósofos antiguos que venía a ser imitación dulce o consonancia acorde de las esferas celestiales, las cuales, como armonizadas cuerdas de la cítara del cielo, no sensible, sino solo metafóricamente, parece que componen y declaran músicas cadencias, cuando por ser muy semejantes Mercurio y Venus, solas siete cuerdas le señalaron los ingenios de los primeros siglos a la composición o melodía alegórica de los celestes orbes[1407].

[1405] Al margen: «Eccli. cap. 44»; 'elogiemos a los hombres ilustres de nuestros pasados, famosos por su prudencia, profetas, compositores de música...'.

[1406] Al margen: «Lib. 2 de *Republic*a». Esto escribe Cicerón: «Porque del mismo modo que en los instrumentos de cuerda o de viento, o en el mismo canto de varias voces, debe guardarse un concierto que da por su mismo ajuste unidad y congruencia a muy distintas voces, que los oídos educados no toleran que se altere o desentone, y ese concierto, sin embargo, se hace concorde y congruente .por el gobierno de voces muy distintas, así también, una ciudad bien gobernada es congruente por la unidad de muy distintas personas, por la concordia de las clases altas, bajas y medias, como los sonidos. Y la que los músicos llaman armonía en el canto, es lo que en la ciudad se llama concordia, vínculo de bienestar seguro y óptimo para toda república, pues esta no puede subsistir sin la justicia» (citado por Cicerón, *Sobre la república*, trad. Álvaro D'Ors, p. 122).

[1407] Comp. Arellano, 2011, *s. v.* música del orbe: «Sage, "Calderón y la música teatral" explica que Calderón recoge las teorías desarrolladas por los filósofos griegos, los Padres de la Iglesia y algunos humanistas. Platón planteaba que la música de las esferas no era audible para los oídos humanos. Ver La República, 617 B, donde, después de describir el movimiento de los astros, encontramos el siguiente

Acerca de la cual dijo Sinesio, obispo de Ptolemaida[1408]:

Ether autem ridens
Sapiens harmonia Pater
Ex septem fidium Lyra
Temperavit musicam
Triumfale in Carmen[1409]*.*

pasaje, inspirado en la concepción pitagórica de la música de las esferas. Los astros de cada uno de los círculos dan notas propias: "El huso mismo giraba en la falda de la Necesidad y encima de cada uno de los círculos iba una sirena que daba también vueltas y lanzaba una voz siempre del mismo tono; y de las voces que eran ocho, se formaba un acorde". Pero Plotino sostiene que la misma voz de Dios se oye como un eco de la armonía celestial. Ver también Skeris, Musical, 182, n. 146. La influencia de estas ideas parece que también se encuentra en la Biblia: cfr. Job, 38, 7: "*Cum me laudarent simul astra matutina*" 'mientras a coro jubilan las estrellas del alba'; y Sabiduría, 19, 17: "*In se enim elementa dum convertuntur, sicut in organo qualitatis sonus immutatur, et omnia suum sonum custodiunt*" 'Y así los elementos intercambiaban entre sí sus propiedades, como los instrumentos de cuerda cambian su ritmo, conservando, sin embargo, su tonalidad'. E indudablemente en los Padres de la Iglesia. Cfr. Clemente de Alejandría, Stromatum, libro V; Orígenes, Contra Celsum, VIII, 67: "Nosotros dirigimos nuestros himnos de alabanza al único supremo Dios y a su único Hijo engendrado, el Verbo divino. Y nosotros cantamos alabanzas a Dios y a su único Hijo engendrado, como también lo hacen el sol, la luna y las estrellas y todas las criaturas celestes. Pues todas estas criaturas forman un coro divino que con los hombres entonan alabanzas al Dios supremo y a su único Hijo engendrado". Cfr. también Bances Candamo, Teatro, 95: "No solamente han tenido los santos por armónica la fábrica de esos orbes cristalinos, sino su movimiento, asegurando entre otros [Cicerón] que si oyésemos aquella acorde música con que se mueven sus esferas, ensordeciéramos, y que por estar hecho desde el umbral de la vida aquel rumor sonoro […] no le percibimos"».

[1408] Al margen: «Apud Viridarii Mendoza lib. 8. Saturnal cap 10». Ya he citado el Viridiario de Mendoza.

[1409] Al margen: «Hymno 9», 'el éter, sabio padre de la armonía, sonríe y sobre la lira de siete cuerdas entonó cantos triunfales'. Ver Hymnes de Synésius, éveque de Ptolemais, p. 159.

Émula generosa[1410] de este concierto y orden de los astros más relucientes y luminares más claros, la cesárea república de la Ciudad de los Ángeles, cítara es ya de siete órdenes, los seis religiosos y el último académico; pues si se tocan con la pluma de la cítara las cuerdas para que suenen dulcemente de sus redobles las suavidades las cuerdas que entonan.

«*Tria pariter in cithara adesse videntur* (dijo Augustino)[1411]: *ars, manus, et corda: ars dictat, manus tangit, corda resonat: tria pariter operantur, et tamen unus sonus auditur*». También las más ilustres dignidades y empleos honoríficos de esta ciudad noble proponen y repiten a la clemencia de su Santidad, con los carácteres de la pluma, las singulares perfecciones de la madre María de Jesús.

Precede digna y plausiblemente el arte, que reside en la cabeza: ars el ejemplar y idea que resplandeció en la pastoral vigilancia del ilustrísimo y excelentísimo señor don Diego Osorio de Escobar y Llamas, meritísimo obispo de esta diócesis; manus, siguen su discreción los dos de esta república esclarecidos brazos, el eclesiástico y secular, tocando en sus escritos las maravillas de esta prodigiosa virgen; corda, concuerdan y concurren a este piadoso empeño las siete cuerdas bien templadas de las religiosas familias y la Academia Real, que componen una cítara de siete órdenes, cuyas suaves cadencias, penetrando los mares, implorando las púrpuras y instando con rendimiento humilde a el Padre Sumo y Corifeo[1412] Sabio de las armonías celestiales.

[1410] Al margen a esta altura señal de manecilla y nota de «Historia».

[1411] Al margen: «Ser. de Incarnat. contra iudaeos». La nota marginal localiza este pasaje de San Agustín: 'tres elementos semejantes vemos en la música de la cítara: térnica, manos y cuerdas; la técnica dirige, las manos tocan, las cuerdas suenan: tres cosas operan y un solo sonido se oye'.

[1412] *Corifeo*: aquí en el sentido de la tragedia griega, 'director del coro', el que dirige.

Sapiens harmoniae pater: se escuchen con admiraciones tantos portentos y se concluyan con eternas aureolas tantas virtudes. Disponga en fin la divina Providencia que a estos tan justamente fervorizados y músicos ecos, eche el beatísimo sucesor de Pedro la clave, entone la última cláusula y con una viva voz dé su definitiva inmortalizada en su firme decreto, declare el principal punto, publicándolo en sus apostólicas letras, para que los ángeles humanos de esta Ciudad Angélica, a un compás con la madre María de Jesús, gozosos y festivos, canten dichosamente la gloria.

CARTA ESCRITA POR EL CUIDADO Y PASTORAL CELO DEL SEÑOR OBISPO DE LA PUEBLA

Beatísimo Padre:

Cuando entré a servir este obispado de la Puebla de los Ángeles en las Indias Occidentales, que ha casi diez y seis años, hallé que la amada en el Señor, María de Jesús, religiosa profesa desde sus tiernos años, en el convento de monjas de la Limpia Concepción de Nuestra Señora, natural desta ciudad y que murió a once de junio de mil y seiscientos y treinta y siete, había sido de tanta santidad en su pasada vida y tan insigne en la común opinión de sus virtudes que me pareció ser del servicio de Dios, que se muestra maravilloso en sus santos, y obligación de mi oficio asentir a los ruegos de los parientes de la dicha María de Jesús que con instancia me pidieron prosiguiese, según orden del derecho, en la prueba de la inocencia y rectitud de vida y admirables milagros que al parecer obraba, que el piadosísimo Dios sería servido de testificarlos.

Hícelo, pues, como me fue pedido, habiéndome con tal diligencia y severidad en las informaciones, que parece tenía el cargo de escudriñar esta materia más aína[1413] que el de obispo, para que así después de su estrecho examen, averiguada más y más, se hiciera notoria más patente la verdad. Preguntados pues y requeridos los testigos con la diligencia debida, como constaré bastantemente de lo actuado del proceso, salieron a luz las virtudes de dicha religiosa y se hicieron patentes la piedad que tuvo, así para con Dios como para con sus santos, principalmente la caridad con sus hermanas las

[1413] *más aína*: antes que.

religiosas, con quienes vivió muchos años sin tropiezo alguno, y con los demás el amor del retiro y la humildad de ánimo, la constancia en llevar igualmente las adversidades, el ánimo totalmente ajeno de venganza en perdonar generosamente los denuestos y oprobios con que las más veces era perseguida, el cuidado de retornar bien por el mal en algunas ocasiones. Demás de esto averiguados con madurez muchos anuncios de cosas por venir que después ver daderamente acontecieron, parece también resplandeció en el don de profecía que era enseñada del Espíritu Santo que le inspiraba o revelaba estas cosas, de que anticipadamente amonestaba con toda certeza a las personas que le consultaban sus negocios. Consta que penetró los interiores de otros y que las más veces les dijo sus más escondidos pensamientos y que conoció los estados de vida de muchos que menos que por revelación de Dios no podían conocerse de otra suerte. Finalmente, después de su muerte, se testificó con sus admirables virtudes y milagros, cuán agradable era a Dios su alma, como mostrará el copioso proceso de su vida, a que conmuevo la atención de Vuestra Beatitud, por no dilatarme más.

Todo lo cual sencillamente meditado y examinada siempre mi conciencia sobre esto mismo, juzgo en lo que es lícito que la vida de la dichosa religiosa y sus virtudes son dignas de que se lleven a Vuestra Beatitud, como columna de la verdad apostólica, para que más altamente se mediten, a cuya canónica determinación, que ni puede engañarse, ni engañarnos, sujeto mi parecer y lo actuado y así mismo me pongo a las plantas de Vuestra Beatitud, besando humildemente con el ánimo sus pies, ya que corporalmente no me es permitido el hacerlo y, entre tanto, ruego incesantemente a Nuestro Dios inmortal que guarde sano y feliz a Vuestra Santidad, por muchos años y le lleve a la eternidad bienaventurado en años y méritos hasta el fin. En la Puebla de los Ángeles a veinte días del mes de mayo de mil y seiscientos y setenta y dos.

Santísimo Padre.

Siervo rendidísimo a Vuestra Santidad

Diego, Obispo de la Puebla[1414].

[1414] Don Diego Osorio de Escobar y Llamas.

CARTA DEL ILUSTRÍSIMO CABILDO ECLESIÁSTICO DE ESTA CATEDRAL DE LA CIUDAD DE LOS ÁNGELES

Beatísimo Padre:

El deán y cabildo de la Iglesia de la Puebla de los Ángeles, postrados humildemente a los pies de Vuestra Santidad, acerca de la común opinión de santidad con que en estas partes, principalmente en la Puebla de los Ángeles, se venera a la madre María de Jesús, que profesó muchos años ha en el convento de la Limpia Concepción de Nuestra Señora y fue natural de la misma ciudad, donde murió a los once de junio de mil y seiscientos y treinta y siete años, habiéndonos pedido sus parientes que demos nuestro parecer a la Santa Sede Apostólica, atendiendo a que esto puede ser de la gloria de Dios, a quien se honra en el culto de sus santos, y edificación de la Iglesia, certificamos a Vuestra Beatitud que la fama de las insignes virtudes con que la dicha religiosa resplandeció en su vida se ha esparcido de suerte, así en esta ciudad como fuera della, de muchos años a esta parte que casi todos tienen por bien se certifique más a Vuestra Beatitud, para que si le pareciere se denuncie canónicamente.

Hoy viven algunos de nuestros capitulares, varones dignos de crédito, que conocieron viva a la dicha María de Jesús, y hay otros vecinos que tuvieron experiencia de su tolerancia en las adversidades y que, o vieron o oyeron algunos de aquellos casos que constaron legítimamente después de su muerte. Demás de esto es notorio a aquellos que la experimentaron, o por relación de los mayores o por común sentimiento del pueblo, que hasta hoy dura, que resplandeció en la humildad, en la caridad a sus hermanas religiosas y a otras cualesquiera, en la familiar conversación con Dios y sus santos, en el

desprecio singular de las cosas caducas, en la estimación de las celestiales y eternas. Demás de esto algunos anuncios y sus acontecimientos certísimos certifican que hablaba ilustrada con el don de profecía y otras muchas cosas semejantes a estas, con que así mientras vivió, como después de su muerte, alcanzó de Dios la gloria entre los mismos de su linaje y tierra, según que piadosamente sentimos.

Todo lo cual manifestará lo actuado del copiosísimo proceso, cuando llegue brevemente, como esperamos, a las manos de Vuestra Santidad. Todas estas cosas averiguadas por nosotros cuanto le es permitido a la prudencia humana, nos obligaron a que por escrito las manifestemos a Vuestra Beatitud, a cuyo juicio incapaz de engaño nos sujetamos y cuya suprema dignidad veneramos con toda observancia.

Quiera ojalá Nuestro Dios inmortal dignarse de guardar a Vuestra Beatitud, seguro y sano por mucho tiempo, para común bien de toda la Iglesia y finalmente de constituir a nuestro Beatísimo Padre entre los bienaventurados ángeles, a veinte y seis días del mes de mayo de mil y seiscientos y setenta y dos años.

Santísimo Padre

Obedientísimos siervos de Vuestra Santidad.

Doctor Andrés Saeus de la Peña. Licenciado Juan Sánchez Navarro. Doctor don Iosef de Salazar Varaona. Doctor Pedro Gómez de la Cuesta, secretario.

DAVID SÁNCHEZ SÁNCHEZ

CARTA DEL NOBILÍSIMO CABILDO SECULAR DE ESTA ANGÉLICA REPÚBLICA

Santísimo Padre:

La Puebla de los Ángeles, ciudad en la Nueva España, segunda a su metropoli, México, y que no reconoce primera en el rendimiento católico y cristiana obediencia a la Santa Silla que para consuelo de toda la cristiandad y bien de la Iglesia, dignísimamente ocupa Vuestra Santidad, postrada a sus hijos y ciudadanos, humildemente suplica a Vuestra Santidad mande ver el proceso que con autoridad del ordinario se formó, de las insignes virtudes y maravillas grandes de la sierva de Dios, la madre María de Jesús, religiosa del convento de la Purísima Concepción de Nuestra Señora que murió y persevera hoy en nuestros piadosos afectos, con opinión singular santidad y de extraordinarios favores divinos y que, según lo que se dispone en los decretos pontificios y estilo de esta santa curia, se digne de mandar se proceda a las diligencias necesarias en orden a la manifestación canónica de la santidad, virtudes y milagros de esta sierva de Dios, que por ser nacida en esta ciudad y haber florecido, muerto y estar sepultada en ella, la honra que Vuestra Santidad determinare hacer a esta su hija, será lustre glorioso de su patria, que tanto más ardientemente lo desea, encarecidamente lo pide, cuanto siendo en su fe y religión tan esclarecida, con semejante favor del cielo no se ve honrada y espera serlo por mano de Vuestra Santidad, cuya vida prospere el cielo, para bien de su Iglesia. Mayo de mil y seiscientos y setenta y dos años.

Santísimo Padre.

Besa los pies beatísimos de Vuestra Santidad.

Don Francisco del Hoyo y Azoca. Alonso Reboso de la Plaza. Don Francisco de Salazar Méndez Montes. Alonso Díaz de Herrera.

CARTA DEL REVERENDÍSIMO P. FR. FERNANDO GALINDO, PROVINCIAL DE LA RELIGIÓN DE SANTO DOMINGO, EN ESTA PROVINCIA DE LOS SANTOS ÁNGELES

Beatísimo Padre:

Fray Fernando Galindo, de la Orden de Predicadores, humilde prior provincial de la provincia del Arcángel San Miguel y de los Santos Ángeles, rendidamente postrado a los pies de Vuestra Santidad, en orden a la común opinión de la singular virtud con que en este Reino de las Indias y principalmente en esta Ciudad de los Ángeles, se venera la madre María de Jesús, que en el convento de la Inmaculada Concepción pasó muchos años de profesión, en el ejercicio de la regular observancia, tolerando muchos trabajos, y nació en esta misma ciudad, para su loor y en ella murió, para crédito glorioso de su patria, en el día once de junio de mil y seiscientos y treinta y siete años, habiendo sido rogado de sus moradores y vecinos, una y otra vez que certifique a Vuestra Santidad esta noticia para que (interviniendo el oráculo de la apostólica sede), logre esta sierva de Dios nuevos lustres a su vida y mayores realces a su fama, juzgando piadosamente que esto puede conducir a la gloria de la poderosa mano de Dios, el cual es admirable en sus santos, y a la celsitud y grandeza de la Iglesia universal y a la manifestación de los merecimientos con que resplandeció la dicha religiosa, con tanto extremo que por todos, así en esta ciudad como fuera de ella, se juzga digna de ser aplaudida con repetidos honores, por cuya causa me animo a manifestar a Vuestra Santidad algunas de las maravillas con que floreció, para que si a Vuestra Santidad le pareciere conveniente se publique canónicamente su virtud y crezca más y más su nombre y con él se sublime nuestra dicha.

Viven hoy muchas personas de notorio crédito que conocieron y experimentaron a la dicha María de Jesús, alegre en los trabajos, en la humildad constante, en la obediencia firme, en la caridad excelente, en las demás virtudes insigne y en las maravillas prodigiosa; tanto que aseguran que gozaba frecuentemente de los divinos coloquios y era ilustrada con el don de la profecía. Todo lo cual manifestará el proceso de sus hechos, cuando llegue a el rectísimo tribunal de Vuestra Santidad, cuya suprema dignidad rendidísimo adoro y reverencio.

Ojalá se digne la majestad soberana de nuestro poderoso Dios de guardar dichoso a Vuestra Santidad para bien de su Iglesia, y asignarlo después en la suerte de los escogidos.

En la Puebla de los Ángeles, a diez y seis de mayo de mil y seiscientos y setenta y dos.

Santísimo Padre.

Obsecuentísimo y humilde siervo de Vuestra Santidad

Fr. Fernando Galindo

Prior Provincial.

CARTA DEL REVERENDO PADRE GUARDIÁN DEL CONVENTO DEL SERÁFICO PADRE SAN FRANCISCO Y DE SUS RELIGIOSOS MENORES DE LA OBSERVANCIA EN ESTA CIUDAD DE LOS ÁNGELES

Beatísimo Padre:

Por haber sido la madre María de Jesús religiosa profesa de la Inmaculada Concepción, donde según tengo entendido se ejercitó en las virtudes solícitamente, de suerte que todo el día y la noche se ocupaba en la oración, devoción y contemplación de las cosas divinas, corriendo su espíritu en el estudio de estas, con admirable velocidad y el año de la Natividad de Cristo de mil seiscientos y treinta y siete, en esta Ciudad de los Ángeles y en el mismo monasterio, pasó a mejor vida, con voz y opinión pública, de innumerables ejemplos, perfecciones y milagros, así en el tiempo que vivió experimentados, como después de su muerte conocidos, el convento de Nuestro Padre San Francisco y, en su nombre, el muy humilde guardián, rendida y obsequiosamente, pedimos a Vuestra Beatitud que se proceda a las disposiciones para la beatificación de esta sierva de Dios, para mayor honra y gloria de su divina majestad y regocijo de todos los fieles de esta Ciudad de los Ángeles, a cuyo fin se remiten a Vuestra Santidad las informaciones hechas de su ejemplar vida y maravillas singulares.

Y porque la dicha madre María de Jesús gastó toda su vida justificadamente en esta población angélica en la clausura del dicho convento y por la general conmoción que hubo en su entierro y común aclamación de su virtud que se continúa en los afectos píos de los moradores de esta república, muchas veces favorecidos con su invocación y el remedio que en ella han hallado de sus aflicciones, me

hallo obligado a proponerle a Vuestra Santidad estas súplicas, reconociendo cuán proprio es de su piadoso y santísimo celo mandar que con la brevedad posible, se vean y despachen estas informaciones, por el consuelo que de esto ha de resultar a los naturales de este reino y principalmente de esta Ciudad de los Ángeles que, eficaz y vehementemente, lo desea.

Guarde Dios a Vuestra Beatitud como sus hijos con filial afecto lo pedimos.

En la Puebla de los Ángeles a diez y ocho de mayo del año de la Natividad de Cristo, mil y seiscientos y setenta y dos.

Beatísimo Padre.

De vuestra Santidad rendidísimo siervo.

Fr. Felipe de Coca, Guardián.

CARTA DE LOS REVERENDOS PADRES PRIOR Y RELIGIOSOS DEL CONVENTO DE SAN AGUSTÍN DE LA MISMA CIUDAD

Santísimo Padre:

La voz pública y uniforme que en esta Ciudad de los Ángeles y aun en todo este Reino de la Nueva España, corre y ha corrido de las excelentes virtudes de la madre María de Jesús, con que pasó de esta vida el año de mil y seiscientos y treinta y siete, dedicada al monasterio de la Inmaculada Madre de Dios, y en él por mucho tiempo monja profesa, y los singulares dones de gracia con que en su vida y en su muerte la honró la piedad divina con admiración, y común aplauso de todos los fieles, que la aclaman y admiran sus virtudes.

Esta, pues, aclamación y conocimiento, inflamándonos con fervoroso espíritu, nos provoca a que todos, humilde y rendidaments postrados a los santísimos pies de Vuestra Beatitud, le pidamos que con la brevedad posible se digne de mandar que se proceda a las diligencias necesarias en orden a la beatificación de la referida sierva de Dios, y que este negocio de tanta utilidad para las almas y de tanta gloria para la majestad suprema, llegue al deseado fin de la declaración canónica de esta insigne esposa de Cristo, de cuya virtud admirados todos, así aplauden sus grandezas con voces nacidas de un cordial afecto, como si agora acabase de pasar de esta vida, sin que el tiempo borre las memorias de sus heroicos hechos y, aunque pudiéramos referir a Vuestra Santidad muchas cosas de estas, solo apuntamos estas pocas, juzgando serán de grande utilidad para la católica Iglesia.

Alégrese, pues, esta que dio tal fruto, y yo, aunque indigno prior de este convento de Nuestro Padre San Agustín de la Ciudad de los

Ángeles, en nombre de todos sus religiosos, rendidísimamente pido a Vuestra Santidad que para honra y gloria de Dios y honor de su sierva, mande despachar en esta causa sus apostólicas letras, en que tendrán singularísimos gozos estas provincias de la Nueva España, viendo que a esta religiosa mujer, de claro nacimiento, célebre en virtud y prodigiosa en maravillas, que fue su ciudadana en la tierra, esperan celebrar como su abogada en el cielo.

No dudamos conseguir esta gracia de la piedad nativa de Vuestra Beatitud, cuya vida en tranquilidad segura conserve Dios para que, lleno de méritos, más y más se adelante hasta introducirse bienaventurado en la gloria.

En este convento de Nuestro Padre San Agustín de la Puebla de los Ángeles.

Beatísimo Padre.

De Vuestra Beatitud humildísimos siervos.

Fr. Juan Castro, prior. Fr. Pedro de Ontiveros. Fr. Diego de Avendaño. Fr. Gerónimo Bravo.

CARTA DEL REVERENDO PADRE FRAY PEDRO DE SAN ALBERTO, PRIOR DEL CONVENTO DE RELIGIOSOS DESCALZOS DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN DE ESTA CIUDAD DE LOS ÁNGELES, ESCRITA EN NOMBRE DE TODOS LOS RELIGIOSOS DE AQUELLA COMUNIDAD

Santísimo Padre.

Fama y voz común es de esta ciudad de la Puebla de los Ángeles y de este obispado y reino de la Nueva España, cuán excelente y aventajada fue en toda virtud y cuánto se esmeró en la perfección cristiana y religiosa y cuán dichosa muerte tuvo, por los años de mil y seiscientos y treinta y siete, la madre María de Jesús, religiosa profesa en el convento de la Concepción de Nuestra Señora de aquesta ciudad, y las grandes maravillas con que Nuestro Señor la honró, así en vida como en muerte. Lo cual consta a toda esta ciudad y obispado, como parece por las informaciones que ante el obispo de la Puebla se han hecho. Todo esto está clamando y nos impele a que todos, postrados humildemente a los pies de Vuestra Santidad, le pidamos y supliquemos se sirva de proceder a la beatificación de esta sierva de Dios, la madre María de Jesús, y yo, como prior y prelado, aunque indigno, de Carmelitas Descalzos de esta ciudad, y en nombre de todos los religiosos de él, pido y suplico a Vuestra Santidad como a padre y pastor universal de la Iglesia, sea servido de despachar sus letras apostólicas en esta materia, para honra y gloria de Dios Nuestro Señor y edificación de todos los fieles cristianos.

Y esperamos de la clemencia de Vuestra Santidad, este especial favor y gracia.

Es de este convento del Carmen de la Puebla, en veinte y siete días del mes de mayo de mil y seiscientos y setenta y dos.

Beatísimo Padre.

Besan los pies de Vuestra Santidad su menores siervos.

Fr. Pedro de San Alberto, prior. Fr. Juan Crisóstomo. Fr. Juan del Espíritu Santo. Fr. Pablo de San Josef.

CARTA DE LA RELIGIÓN DE NUESTRA NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED Y CONVENTO DE ESTE INSTITUTO, EN ESTA ANGÉLICA CIUDAD

Beatísimo Padre:

Remitimos a Vuestra Santidad la insinuación de nuestros ruegos para que atendidas por vuestra dignación las excelentes virtudes y insignes milagros con que la madre María de Jesús, religiosa del convento de la Inmaculada Concepción de esta Ciudad de los Ángeles, con la gracia de Dios todo poderoso resplandeció, se digne Vuestra Santidad de asignarla en el número de los santos; porque, como se hará patente a los ojos de Vuestra Santidad que actualmente conocemos con eficacia vigilantes en la custodia de la grey del Señor, fue esta sierva de Dios insigne en santidad, admirable en la oración, ardiente en la caridad, ilustre por todas partes en todas las obras de piedad en quien, uniéndose las candideces de purísima virgen y las mortificaciones de esclarecida penitente, no sin causa se le puede aplicar, lo que decía el Blesense hablando de las dos Marías, la Virgen madre y la penitente matrona: «Aquella es para nosotros ejemplo vivo de la pureza limpia, esta de la penitencia llorosa[1415]».

Pero ¿qué mucho[1416] que florezca con tantos dones aquesta a quien hermoseó, sublimó y ennobleció el augustísimo nombre de

[1415] Pedro Blesense, arcediano de Londres del siglo XII.

[1416] *qué mucho*: ¿qué tiene de extraño?

María?, porque si, como afirma Santo Tomás sobre la Epistola ad Romanos, en la lección primera, por la divina providencia se les ponen los nombres que tienen a algunas personas desde el origen de su nacimiento para dar a entender a el mundo la gracia que desde el principio consiguen, ¿qué otra cosa pudo emprender el divino autor en la imposición de este nombre y en la excelencia de este renombre, sino que el mismo apellido fuese felicísimo presagio de la santidad venidera de ella? Así, Santísimo Padre, conjeturamos que aconteció en el presente suceso y, si como dice San Germán en el elogio de la dormición de la Santísima Virgen[1417], el nombre de la Virgen María es general y común presidio para todos, con especialidad para esta religiosa el nombre de María fue segurísimo asilo y defensa contra los ejércitos del abismo. Ni sin fundamento advertimos que los padres de aquesta virgen observaron puntualmente el consejo de San Jerónimo en la Epistola ad Letam[1418], acerca de la instrucción de una virtuosa hija: «Entregad (dice) esta joya preciosísima a la clausura de María y colocadla en la cuna infantil del recién nacido Dios: críese en el monasterio, habite entre los coros de la vírgines, ignore el siglo, viva angélicamente, proceda en la carne sin achaques de carne». Todas las cuales perfecciones guardó ajustadísimamente la madre María de Jesús para que, no a otro que a el altísimo Jesús, se manifestase esposa cuando se acrisolaba virgen.

Estas cosas y la fama grande de su santidad, que para honor de esta candidez, edificación de los fieles y mayor gloria de Dios, está dilatada y extendida, larga y amplísimamente en esta provincia de la Ciudad de los Ángeles y aun en todo este Nuevo Mundo Occidental; nos dan motivo para que, rendidos y postrados, supliquemos a Vuestra Santidad que se digne de referir en el número de los bienaventurados a la sobredicha religiosa, para cuyo complemento pedimos al

[1417] Se refiere a San Germán de Constantinopla, *In sanctam Dei Genitricis dormitionem*, ver en *Patrología griega* de Migne, vol. 98, cols. 34 y ss.

[1418] Epistola ad Letam de educatione filiae, ver *Patrología latina*, Migne, vol. 22, cols. 1095-1099.

Señor, con repetidas oraciones, que guarde perpetuamente y confirme a Vuestra Santidad en la salud.

En la Ciudad de los Ángeles a diez y ocho de mayo de mil y seiscientos y setenta y dos años.

Beatísimo Padre.

Postrados a vuestras santísimas plantas.

El M. Fr. Pascual Treto, comendador. Fr. Gabriel del Ríos, difinidor. Fr. Alonso López, elector general. Presentado Fr. Juan de Bonilla.

CARTA DE LOS RELIGIOSOS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y RECOMENDACIÓN DEL COLEGIO DEL ESPÍRITU SANTO DE ESTA CIUDAD DE LOS ÁNGELES

Beatísimo Padre:

La pureza de vida, inocencia de costumbres y lustre de milagros, piden para su digna estimación y aprecio el infalible oráculo y aprobación de la apostólica sede, por lo cual, con el rendimiento de ánimo que es justo y con la filial confianza que nos alienta, los religiosos profesos de la Compañía de Jesús del Colegio del Espíritu Santo de la Provincia de México, moradores de la Ciudad de los Ángeles, en las Indias Occidentales, postrados de rodillas eficaz y humildemente, pedimos a Vuestra Santidad mande despachar sus letras apostólicas, remisoriales[1419] o rótulo[1420], como disposición necesaria en derecho para empezar la beatificación, con los cuales, mejor que a los toques del crisol, se verifiquen y saquen en limpio las grandes virtudes y maravillas con que en vida y después de muerta ha resplandecido la madre María de Jesús. A esta mujer célebre dio la primera cuna en su nacimiento esta Ciudad de los Ángeles y el convento de las monjas de la Concepción de la Madre de Dios, desde su tierna edad, la sublimó a una angélica vida, como asegura

[1419] *remisoriales*: cartas por las que se remiten a un tribunal las actuaciones incoadas.

[1420] *rótulo*: «Despacho que libra la curia romana en vista de las informaciones hechas por el ordinario, acerca de las virtudes de una persona, para que se haga la misma información en nombre del papa, antes de proceder a la beatificación» (*DRAE*).

la no vulgar, sino pública y constante opinión, suficiente para comprobar la integridad, pureza y excelencia de su vida inculpable. Ojalá favorezca y condescienda la natural benignidad y clemencia de Vuestra Santidad a nuestros deseos y súplicas, y a las de todos los que generalmente lo piden y Dios, sumamente bueno y infinitamente grande, conceda a Vuestra Santidad dilatada salud y vida, para bien de toda la Iglesia.

Dada en el Colegio del Espíritu Santo, a ocho de mayo de mil y seiscientos y setenta y dos.

Besan humildemente los pies de Vuestra Santidad.

Bernardo Pardo, rector. Juan de Cáceres. Mateo de la Cruz.

INFORME Y CALIFICACIÓN DEL PADRE FRAY ANTONIO DE SAMANO, GUARDIÁN DEL CONVENTO DE RELIGIOSOS DESCALZOS DEL SERÁFICO PADRE SAN FRANCISCO, CON GENERAL SÚPLICA DE TODOS SUS CONVENTUALES

Beatísimo Padre, pastor vigilante y supremo prelado del universal rebaño del Señor:

La pequeña grey, la comunidad de los pobres y congregación de los religiosos menores del seráfico Francisco de la más estrecha observancia que son moradores de este monasterio de la Puebla de los Ángeles, con el título y advocación de Santa Bárbara, los cuales obedecen a la potestad apostólica con particular y rendido obsequio, por el motivo y ocasión con que todos los fieles, sujetos a la Iglesia Romana, deben fervorizarse, conviene a saber, de que Dios Nuestro Señor sea honrado en todos y especialmente en sus siervos y de que estos siervos suyos no sean destituidos del honor que tienen merecido y, así mismo, para que la muchedumbre pía de los fieles de la universal Iglesia militante[1421], tengan la edificación con la verdad y averiguado ejemplo, u dechado de la vida, pureza, fe, santidad, costumbres y buena opinión de la sierva de Dios María de Jesús, planta

[1421] *militante*: comp. Arellano, 2011, *s. v.* ciudad militante: «San Gregorio Magno habla de la Iglesia militante en triple sentido: compuesta de santos antes de la ley, bajo la ley y bajo la gracia: "*Sancti ante legem, sancti sub lege, sancti sub gratia*", ML, 77, col. 74. Santo Tomás llama militante a la Iglesia "en estado de camino", y triunfante a la Iglesia según el "estado de la patria", compuesta por la "congregación de comprehensores" o bienaventurados, S. theol., III, q. 8, a. 4 ad 2, y hace derivar la militante de la triunfante: "*Ecclesia militans ex triumphanti Ecclesia per similitudinem derivatur; unde et Joannes in Apocalipsi vidit Jerusalem descendentem de coelo*"».

generosa de la Ciudad de los Ángeles, fertilizada con la gracia de las virtudes y heroicos merecimientos, cuya bondad de vida inocente y inculpable, parece que ilustró la altísima clemencia de Dios con las demostraciones de muchas maravillas, las cuales se han probado y calificado por el escrutinio y solicitud del prelado de esta diócesis (en consecuencia de esta pretensión), este convento de religiosos de la Descalcez de San Francisco de la dicha Ciudad de los Ángeles con piadosa, unánime aclamación que en ella residen y insinuación clamorosa de la buena opinión de la sierva de Dios María de Jesús que fue adornada con el velo de las monjas profesas, en el convento de Inmaculada Virgen de la Concepción, de la sobredicha ciudad, imploramos el favor apostólico para el buen expediente y negociación de esta causa.

En orden a cuya prosecución y el proceso de la vida de la referida sierva del Señor, conforme a el rito de la Santa Madre Iglesia, pedimos con humilde súplica (cuanto nos es posible) las letras remisoriales y compulsoriales, en la forma acostumbrada por el derecho canónico, autorizadas con el beneplácito de Vuestra Santidad. ¡Oh, quiera Dios que la altísima clemencia de su majestad divina, que sublimó a Vuestra Santidad a la cumbre del pontificado, se digne de auxiliarla en todas las cosas y augmente a Vuestra Beatitud cada día con mayor colmo de gracias!

En testimonio de lo cual y su verdad damos nuestra carta, firmada de nuestra mano y de la de los varones prudentes de este monasterio de Santa Bárbara de la Puebla de los Ángeles a primero de mayo del año de mil seiscientos y setenta y dos.

Santísimo Padre.

Los siervos humildísimos y muy particulares hijos de Vuestra Santidad.

Fr. Juan de Samano, guardián. Fr. Antonio de Samano, difinidor habitual. Fr. Nicolas Vayo, predicador y difinidor habitual. Fr. Tomás deVelasco, lector de Artes y secretario.

DAVID SÁNCHEZ SÁNCHEZ

CARTA DE LOS REALES COLEGIOS DE SAN PEDRO Y SAN JUAN DESTA ANGÉLICA CIUDAD Y SÚPLICA DE SU REGENTE Y CATEDRÁTICOS, EN ORDEN A CONSEGUIR DE LA SEDE APOSTÓLICA EL MAYOR HONOR DE LA MADRE MARÍA DE JESÚS

Beatísimo Padre:

Justo es que cuando la congregación de los fieles venera a Vuestra Santidad por vicario de la eterna Sabiduría en la tierra, los que profesan el estudio de las letras sujeten su parecer y juicio a su determinación infalible para que se conozca que en nada se apartan de la denda y camino de los sabios, por lo cual esta angelopolitana Academia Pontificia, por cuanto la favorece el presidio de la autoridad apostólica y real, porque la patrocina la magnificencia del católico monarca de las Españas, en la cual asistimos a la doctrina de varias facultades, postrada de vuestros sacratísimos pies, desea certificar a Vuestra Santidad el singular anhelo de este occidental orbe y la opinión con que pasó de esta vida en el convento de la Inmaculada Madre de Dios, donde virgen profesa había florecido, la madre María de Jesús. Cerca de treinta y cinco años han pasado ya desde su muerte, Santísimo Padre, en los cuales, no solo no ha podido borrarse con el olvido, antes sí creciendo más y más cada día entre los ciudadanos y habitadores de este reino, parece que empieza de nuevo a engrandecer la buena fama con que todos publican que esta sierva de Dios, desde las primeras infancias de su vida, fue con singulares modos llamada a las bodas del celestial esposo de las almas; que fue exactí-

sima su observancia en la regular disciplina, que se hermoseó adornada con el gratuito don de los éxtasis, que dio de mano[1422] a las temporales riquezas y que amó sobre manera como suavísimo el riego de los celestiales tesoros que, ilustrada con el don de la profecía, dijo mucho antes con toda costumbre los acontecimientos de algunos casos que siguió por todos los caminos la pobreza evangélica y, finalmente, que después de su muerte ha resplandecido con algunas y no pocas señales milagrosas.

Con las cuales cosas, movido nuestro prelado, habiendo hecho antes diligente inquisición de ellas, remite los procesos a la censura y supremo juicio de Vuestra Santidad y nosotros, postrados, pedimos a vuestra piedad que a las cosas referidas (que constarán por la disposición de los testigos) se digne de autorizarlas con la definición apostólica, si en el Señor juzgare que conviene, para que los moradores de este reino, fortalecidos con tan infalible oráculo, experimenten un vivísimo incentivo que los excite al servicio de Dios, y esta su sierva sea honrada, si es lícito decirlo así, con el decente aplauso.

Y entre tanto aquesta escuela, que se compone de capellanes de Vuestra Santidad, pide a Dios con el afecto cordial que puede y debe la salud y vida de Vuestra Santidad, para el bien común de toda la Iglesia.

En la Puebla de los Ángeles, a doce de mayo de mil y seiscientos y setenta y dos años.

De Vuestra Santidad siervos muy humildes que besan sus santos pies.

Doctor don Miguel de Segovia Ibáñez, regente de estos estudios y catedrático de prima. Licenciado don Francisco Zacarías de León, rector y catedrático de Escritura. Doctor Bernabé Diz de Córdoba,

[1422] *dar de mano*: despreciar, apartar.

catedrático de Vísperas. Licenciado don Pedro de Gorospi y Irala, catedrático de Moral.

PROTESTA

Decente y precisa atención será proponerle a el lector entendido y al católico desvelo, que en los que aplicare al tratado presente su cuidado, o ya reconocido sus deslucidos discursos o ya escuchando sus mal formados periodos, se persuada a que lo escrito deste volumen, con rudo estilo, poco ingenio y inútil pluma, si bien animado, por dirigido, a dar algunas noticias a cristiandad de una virtud excelente, una perfección rara y una virgen religiosa perfecta, todo lo que se afirma de esta tan singular e ilustre esposa de Cristo (como a todas luces lo fue la madre María de Jesús) se refiere con promptitud de ánimo fiel y rendidísima obediencia a las disposiciones de la Santa Iglesia Romana y así, aunque en estas hoja y sus carácteres, que describen la admirable vida de esta esclarecida monja, se apuntan y relatan algunas ponderaciones que parece que se atribuyen probables argumentos de santidad, aunque tal vez se elogizan algunos hechos heroicos suyos, los cuales, por superiores a las fuerzas humanas y posibilidades terrenas, pueden introducirse sobrenaturales acciones o plausibles milagros, y así mismo se declaran los adelantados avisos, prevenidos presagios, íntimas penetraciones y infalibles profecías, después en la realidad ejecutadas, si antes previstas a los efectos y casos de diferentes personas, expresando las muchas revelaciones y notoriedades manifiestas que tuvo de los secretos celestiales, las ilustraciones con que instruyó su inteligencia, para su mayor gloria su esposo divino; y otras innumerables excelencias, crecidas mercedes y particulares favores con que por extraordinario estilo engrandeció a esta virgen (acumulándole méritos y beneficios grandes) el Criador del universo, para que su piedad, por medio de la intercesión de su sierva, ocurriese y socorriese las necesidades, aflicciones y tra-

bajos de nuestra flaca naturaleza y calamitosa mortalidad y finalmente, aunque algunos elogios de esta criatura insigne rayan en este escrito vislumbres a lo menos esclarecidas, ya que no declarados beatíficos resplandores, de aquel día eterno de la bienaventuranza, con cuyas inefables delicias piadosamente puede conjeturarse que su alma se glorifica... sin embargo, todo lo que este tratado contiene es mi intento y voluntad que los que leyeren o registraren o oyeren su histórica narrativa no aperciban, juzguen ni admitan las materias que trata como infalibilidades ya examinadas y aprobadas por la sede apostólica, sino como proposiciones que solamente libran en fidedignad de los escritores la aceptación y crédito de los fieles, cuando dan vigilancia y la pluma a semejantes empleos, no conmoviendo los afectos, para mayor credulidad que la católica y prudentemente puede y debe aplicarse a la relación de una historia humana o a la afirmación de una verdad sencilla, por lo cual desearé con ingenuidad de ánimo y submiso reconocimiento que los que exploraren, leyeren o atendieren este pequeño de todos modos escrito se persuadan que mi propósito y intento ni es ni ha sido otro que obedecer y venerar inviolablemente el decreto apostólico de la congregación de la Sacra Rota y universal Inquisición, expedido el año de mil y seiscientos y treinta y cuatro, conforme a la declaración del mismo decreto, hecha por nuestro Santísimo Padre y pontífice máximo Urbano VIII en el año de mil y seiscientos y treinta y uno.

Ni aspira mi empeño a agenciarle a esta sierva de Dios por medio de estas noticias que publico de sus ejemplares acciones, inducirle o acrecentarle culto o veneración alguna, fama o opinión de santidad, ni añadir nuevas circunstancias de celebridad a su estimación, sugerir progreso o establecer grado alguno para su beatificación o canonización futura en el tiempo que va corriendo, o para la comprobación de sus milagros; antes suspendo el dictamen y dejo todas las virtudes, acciones y merecimientos que se han declarado en esta copia y diseño de su vida en aquel estado que tuvieran y lograran, no habiendo yo sacado a luz sus excelencias, no obstante la inconstante volubilidad de los tiempos.

Esto protesto tan ingenuamente como le es obligatorio a quien desea mostrarse obedientísimo hijo de la Tiara Romana y Santa Sede Apostólica y ser dirigido, enseñado y corregido por ello en todos sus escritos, discursos y proporciones.

FINIS[1423].

[1423] Sigue en el original impreso un índice de las cosas notables, que remite a la foliación original, que no tiene sentido en mi edición, por lo que elimino dicho índice. Esas cosas notables han sido glosadas generalmente en las notas de pie de página.

BIBLIOGRAFÍA

Agustín, San, Obras de San Agustín, vol. 22, Madrid, BAC, 1967.

Agustín, San, *Sermones*, ed. de Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 6 vols. Usamos: tomo I, ed. de 1981; II, 1983; III, 1983; IV, 1983; V, 1984; VI, 1985. Las referencias en el texto se hacen por el número del sermón y párrafo correspondiente.

Ambrosio, San, Divi Ambrosii, Operum, tomus tertius, Parisiis, 1586.

Alonso, Ramos, Robin Ann Rice (ed.), Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios, Catarina de San Juan (Libro I), New York, IDEA, 2016.

Aquino, Santo Tomás de, Catena aurea, pars secunda, Neapoli, ex Tipografia Virgiliana, 1845.

Aquino, Santo Tomás de, Opuscula omnia, Antuerpiae, Ioannem Keerbergium, 1612.

Archivo del Sagrario Metropolitano de Puebla (ASMP), Bautizos, vol. 1, f. 127 v.

Arellano, Ignacio, «Dos notas zoológicas al Criticón de Gracián: el ave manucodiata y el lobo», en Jaume Garau (ed.), Pensamiento y literatura en los inicios de la Modernidad, New York, Instituto de Estudios Auriseculares, 2017, pp. 13-19.

Arellano, Ignacio, Diccionario de los autos sacramentales de Calderón, Kassel, Reichenberger, 2000.

Arellano, Ignacio, Repertorio de motivos de los autos sacramentales de Calderón, Pamplona, Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra, 2011. Versión electrónica. https://core.ac.uk/download/pdf/83571329.pdf

Arellano, I, y Ann Rice, R, Barroco de ambos mundos, IDEA, 2019.

Aut, Diccionario de Autoridades, Madrid, RAE, facsícmil en editorial Gredos, 1976, 3 vols.

Azcona Pastor, José Manuel, España en la era global (1492-1898), Silex Universidad, Madrid, 2017.

Baranda, Nieves, «El espejismo del Preste Juan de las Indias en su reflejo literario en España», en Actas del X Congreso de la AIH, coord. Antonio Vilanova Andreu, I, Barcelona, PPU, 1992, pp. 359-364.https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/10/aih_10_1_041.pdf

Beda, Venerabilis Bedae commentaria in Scripturas Sacras, edidit James A. Giles, Londini, Veneunt apud Whittaker et socios, 1844.

Benedetto XIV, *De servorum Dei Beatificatione et Beatorum Canonizatione*, tomo I, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana Benedetto XIV (2010), tomo I/1, cap. XXII, n. 9, 494–495, 2010.

Beristain y Souza, José Mariano, Biblioteca hispano americana setentrional, vol. II, México,. UNAM, 1981.

Bernardo de Claraval, San, Opera omnia, Lutetiae Parisiorum, Mathurinum Henault, 1640.

Biblia sacra cum glossa ordinaria a Strabo Fuldensi…, Antuerpiae, Joannem Meursium, 1634. En línea.

Cartario, Vincenzo, Le imagini de i dei de gli antichi, Venetia, Marc Antonio Zaltieri, 1592.

Casaneo, Bartolomé, Catalogus gloriae mundi, Lugduni, apud Antonium Vicentium, 1546.

Catecismo Romano del Concilio de Trento, tr. y notas Pedro Martín Hernández), Madrid, BAC, 1951.

Celada, Diego de, Didaci de Celada Judith illustris: perpetuo commentario litterali et morali, Lugduni, Borde, Arnaud et Barbier, 1664.

Cicerón, Sobre la república, trad. Álvaro D'Ors, Madrid, Gredos, 1984.

Cohen, Leonardo, »The Catholic Kingdom of Ethiopia», Lusitania sacra, 29, 2014, pp. 143-179.

Colmenero de Ledesma, Antonio, Curioso tratado de la naturaleza y calidad del chocolate Madrid, Francisco Martínez, 1631. http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000090098&page=1

Colomera, Michele, Prediche quaresmali, Roma, Gioseppe Vannacci, 1678.

CORDE, Corpus diacrónico del español, Madrid, RAE, en línea. https://corpus.rae.es/cordenet.html

Correas, Gonzalo, Vocabulario de refranes y frases proverbiales, ed. digital de Rafael Zafra, Kassel, Reichenberger, 2000.

Costa, Mariano, Las sibilas. Oráculos divinos entre los gentiles, Bercelona, Imprenta de Valentín Torras, 1846.

Cov., Covarrubias, Sebastián de, Tesoro de la lengua castellana o española, ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid, Iberoamericana, 2006.

Cov., Covarrubias, Sebastián, Tesoro de la lengua castellana o española, ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid, Iberoamericana, 2006.

Crespo García, Nayeli, «La vida de la venerable María de Jesús Tomellín. Origen y destino de una vida libresca», Études romanes de Brno, 39, 2018, pp. 15-136; file:///Users/iarellano/Downloads/Dialnet-LaVidaDeLaVenerableMariaDeJesusTomellin-7441257-1.pdf

Díaz de Arce, Juan, Libro primero del próximo evangélico, México, Juan Ruiz, 1651.

DRAE, Diccionario de la lengua española, Real Academia Española, en línea.

DRAE, Diccionario de la lengua española, Real Academia española. En línea.

Fajardo, Alfonso, Informatorio médico, Sevilla, sin datosde imprenta y fecha. http://www.cervantesvirtual.com/obra/informatorio-medico-del-doctor-faiardo-de-leon-medico-que-fue-del-excelentissimo-duque-de-arcos--y-catedratico-de-prima-de-esta-insigne-vniuersidad-de-seuilla-por-vn-parecer-que-dio-en-causa-de-dissolucion-de-matrimonio-/

Fernández de Echeverría y Veytia, Mariano, Historia de la fundación de la ciudad de la Puebla de los Ángeles en la Nueva España, su descripción y presente estado, 2 v., 2a . edición, prólogo y notas de Efraín Castro Morales, Puebla, Ediciones Altiplano, 1962.

Florencia, Francisco de, Narración de la maravillosa aparición que hizo el arcángel san Miguel a Diego Lázaro de San Francisco, indio feligrés del pueblo de San Bernardo, de la jurisdicción de Santa María Nativitas, fundación del santuario que llaman San Miguel del Milagro ... / Dala a luz ... el padre Francisco de Florencia, profeso de la Compañía de Jesús, Sevilla, Imprenta de las Siete revueltas. A costa de D. Juan Leonardo Malo Manrique, 1692.

Floristán, Alfredo, Historia de España, 2011

Genebrardo, Gilbert. Psalmi Davidis..., Lugduni, Cardon, 1615.

Ghislerius, Michael, Michaelis Ghisleri Romani.. In Canticum canticorum, Venetiis, Baptistam Ciottum, 1617.

Gómez de Castro, Alvar, Las vestales romanas [1562], ed. Justo García Sánchez, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1993.

Gómez de la Parra, José, Fundación y primero siglo: crónica del primer convento de carmelitas descalzas en Puebla,1604-1704, Universidad Iberoamericana, México, 1992.

Gonet, Juan Baptista, Clypeus Theologiae Thomisticae, tomo IV, Antuerpiae, Fratrum de Tournes, 1733.

González de Rosende, Antonio, Vida del Ilmo. y Excmo. señor don Juan de Palafox y Mendoza... Segunda vez reconocida, y ajustada por su autor, Madrid, Imprenta de don Gabriel Ramírez, 1762.

Haymonis Corii Mediolanensis ... Concordantiae morales locorum pugnantium, tam veteris, quam noui Testam. Opus ad sacrae scripturae intelligentiam, et verbi Dei concionatorum vtilitatem apprime accommodatum: plurima literali, ac recenti interpretatione, et sanctorum PP. eruditione illustratum…, Mediolani, Francisci Vigoni, 1681.

Hernández Yahuitl, María Aurelia, La presencia femenina en la Puebla novohispana, siglos XVI y XVII, Honorable Ayuntamiento del Municipio de Puebla, Archivo General, 1999.

Hirschberg, Julia. «La Fundación de Puebla de Los Ángeles: Mito y Realidad», Historia Mexicana 28, no. 2 ,1978, pp. 185–223. http://www.jstor.org/stable/25135645

Horozco y Covarrubias, Juan de, Emblemas morales, Segovia, Juan de la Cuesta, 1589.

Ibáñez García, Miguel Ángel, «La misa de san Gregorio: aclaraciones sobre un tema iconográfico. Un ejemplo en Pisón de Castrejón (Palencia)», Norba-arte, 11, 1991, pp. 7-18. http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=107449

Inventario y Guía de Series Documentales, Archivo histórico del Venerable Cabildo Metropolitano de Puebla, Legajos, 1 expediente. Primer legajo 1670-1695; segundo legajo 1675; tercer legajo 1678-1694; cuarto legajo

1680-1681; quinto legajo 1687-1901; sexto expediente 1695-1698, México: Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C., 2017.

Jiménez Codinach, Guadalupe, «El acontecer histórico y su impronta en las constituciones de México», Fomento Cultural Banamex, 2022, https://xipetotek.iteso.mx/2017/09/08/el-acontecer-historico-y-su-impronta-en-las-constituciones-de-mexico/

Juan de San Giminano, Fray, Summa de exemplis et rerum similitudinibus..., Antuerpiae, Petri et Ioannis Belleri, 1615.

La cueva de los tesoros, introducción y traducción de Pilar González Casado, Madrid, Ciudad Nueva, 2004.

Ladaria, Luis, La cristología de Hilario de Poitiers, Roma, Università Gregoriana, 1989.

Lapide, Cornelius A., *Commentarii... R. P. Cornelii a Lapide,* Paris, Ludovicum Vives, 1878.

Lasso de la Vega, Gabriel Lobo, Tragedia de la destruición de Constantinopla, ed. Alfredo Hermenegildo, Kassel, Reichenberger, 1983.

Lavrin, Asunción y Loreto López, Rosalva, Monjas y beatas: la escritura femenina en la espiritualidad barroca novohispana: siglos XVII y XVIII, Universidad de las Américas–Puebla; México,2002.

Ledesma, Clemente de., "Vida espiritval comvn de la serafica tercera orden que instituyó Serafico, que fundó Evangelico y que propagó Apostolico N.P. Angelico, y llagado Patriarca S. Francisco". Por Doña Maráa de Benavides, Viuda de Juan de Ribera en el Empedradillo, 1689. Recuperado de https://repositorio.unam.mx/3945

Loreto López, Rosalva, Los conventos femeninos y el mundo urbano de la puebla de los ángeles del siglo XVIII, México: El Colegio de México, 2000.

Loreto López, Rosalva, «La fiesta de La Concepción y las identidades colectivas, Puebla (1619-1636)», en Ayluardo García y Ramos Medina, coords., Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano, vol. II, México, UIA, INAH y Condumex, 1994.

Loreto López, Rosalva, Los conventos de mujeres en Puebla y los concilios provinciales: la norma episcopal y las monjas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Historia Novohispana, 75, 2005.

Loreto López, Rosalva, La conformación de la propiedad urbana conventual en Puebla en el siglo XVII, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1995.

Lorin, Johannes, Commentarii in librum Psalmorum, vol 3, Lugduni, sumptibus Horatii Cardon, 1619.

Malamud, Carlos, Historia de América, Madrid, Editorial Universitas, S.A., 2001.

Mártir Rizo, Juan Pablo, Historia de la vida de Mecenas, 1626.

Mercier, Stéphane, Divini ortus claritas. Le cycle de Noël dans les sermons de saint Pierre Chrysologue: introduction, traduction et commentaire, Faculté de théologie, Université catholique de Louvain, 2018. Auwers, Jean-Marie. http://hdl.handle.net/2078.1/thesis:16212.

Migne, Jacques-Paul, Patrología griega, indico tomo y columna.

Migne, Jacques-Paul, Patrología latina, indico tomo y columna.

Morales Pérez, Velia, El arte de la pintura. Serie e imágenes de la Pinacoteca del Museo Universitario, Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003.

Muriel, Josefina, Cultura femenina novohispana, Serie Historia Novohispana, 30, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2000.

Navarrete, Francisco de. Memoria de la devoción al ángel custodio, Madrid, Juan de Paredes, 1669.

Peralta, Doris Bieñko de. “El Impasse de Una Beati Ficación.: El Proceso de Sor María de Jesús Tomellín (1597–1637), Monja Concepcionista Poblana.” In Normatividades e Instituciones Eclesiásticas En La Nueva España, Siglos XVI–XIX, edited by BENEDETTA ALBANI, OTTO DANWERTH, and THOMAS DUVE, 5:233–56. Max Planck Institute for Legal History and Legal Theory, 2018. http://www.jstor.org/stable/j.ctv513cm6.15.

Peralta, Doris Bieñko de., Juan de Jesús María y Miguel Godínez: dos propuestas del discernimiento de los espíritus, en: Alicia Mayer, Ernesto de la Torre Villar (eds.), Religión, Poder y Autoridad en la Nueva España, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 125–142, 2004.

Pererio, Benito, Benedicti Pererij Valentini e Societate Iesu. Centum octoginta tres disputationes selectissimae super libro Apocalypsis beati Ioannis Apostoli. Quibus adiectae sunt ab eodem auctore viginti tres disputationes, aduersus eos qui putarunt, Maometem Saracenorum legislatorem fuisse verum illum Antichristum, Venetiis, apud Antonium Leonardum, 1607.

Pérez Morera, Jesús, «La república del claustro: jerarquía y estratos sociales en los conventos femeninos», Anuario de estudios atlánticos, 51, 2005, pp. 327-389.

Pérez Vejo, Tomás, Elegía criolla: una reinterpretación de las guerras de la independencia hispanoamericanas, Ciudad de México, Crítica, 2019.

Persio, Sátiras, trad. Manuel Balasch, Madrid, Gredos, 1991.

Plinio, Historia natural, libros VII-XI, trad. Encarnación del Barrio Sanz et al., Madrid, Gredos, 2003.

Polidoro Virgilio, De rerum inventoribus, Ginebra, Iacobi Stoer, 1590.

Pseudo Dionisio Areopagita: Obras Completas: Los nombres de Dios. Jerarquía celeste. Jerarquía eclesiástica. Teología mística. Cartas varias, Biblioteca de Autores Cristianos: Madrid, 2002.

Ramírez de Luque, Fernando, Colección de Santos Mártires, confesores, y varones venerables del clero secular en forma de diccionario, Tomo V, Madrid, 1807.

Ravisius Textor, Johanes, Epitheta, Parrhisiis, Reginaldum Chaudiere, 1524.

Ribot, Luis, La Edad Moderna …2016

Rico, Francisco, El pequeño mundo del hombre, Madrid, Castalia, 1970.

Rubial García, Antonio, Las beatas. La vocación de comunicar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Históricas, 2016.

Rubial García, Antonio, Puebla y Querétaro, dos identidades patrias, en Procesos de construcción de las identidades de México, De la historia nacional a la historia de las identidades. Nueva España, siglos XVI-XVIII, México, Universidad Iberoamericana, 2010.

Salmerón, Pedro, Vida de la venerable madre Isabel de la Encarnación, ed. Robin Rice, Madrid, Iberoamericana, 2013.

Salsas y Trillas, Pedro, Catecismo pastoral y prontuario moral sagrado…, Madrid, Viuda e hijo de Marín, 1797.

Salviano, Oeuvres de Salvien, I, Paris/Lyon, Bohaire/ Sauvignet, 1833.

Santander y Torres, Sebastián de., Vida de la Venerable madre María de S. Joseph, religiosa agustina recoleta, fundadora en los conventos de Santa Mónica de la ciudad de Puebla, y después en el de la Soledad de Oaxaca, México, 1723.

Sedulius, The Paschal Songs and Hymns, trad. Carl P. E. Springer, Atlanta, Society of Biblical Literatura, 2013.

Séneca, Omnia opera, volumen primum, Paris, Nicolaus Eligius, 1829.

Sinesio, Hymnes de Synésius, éveque de Ptolemais, Paris, Librairie catholique de Perisse Frères, 1839. https://books.google.es/books?id=lKcvAAAAYAAJ&pg=PA159&lpg=PA159&dq=Ex+septem+fidium+Lyra&source=bl&ots=SPyVzgst3t&sig=ACfU3U0Pmss9ok64Y5jGYbyu_8gpnJ9bvQ&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwizsMfhtsfpAhUOFRQKHWskB5oQ6AEwAXoECAoQAQ#v=onepage&q=Ex%20septem%20fidium%20Lyra&f=false

Sirmondi, Jacobi, Opera varia, II, Venetiis, Bartolome Javarina, 1728. https://books.google.es/books?id=2gpYAAAAcAAJ&pg=PA125&lpg=PA125&dq=Ergo+ubi+completis+fulserunt+omnia+rebus&source=bl&ots=WQJQzbyyhZ&sig=ACfU3U37gLvP67KSKqDjC4VnZSuVs7p2dQ&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjw38WltN3oAhVpBWMBHdwwAqUQ6AEwCXoECAcQYw#v=onepage&q=Ergo%20ubi%20completis%20fulserunt%20omnia%20rebus&f=false

Tomo V de Documentos Varios, del Archivo del Venerable Cabildo Metropolitano de Puebla (AVCM-P).

Tostati, Alphonsi, Opera omnia, VII, Venetiis, Io. Babtistam et Jo. Bernardum fratres, 1596.

Valeriano, Pierio, Hieroglyphica, Lugduni, Apud Bartholomaeum Honoratum, 1586.

Vega, Lope de, Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos, ed. Ignacio Arellano, Madrid, Iberoamericana, 2019.

Vieyra, Antonio, Todos sus sermones, II, Barcelona, María Martí, 1734.

Vitoria, Baltasar de, Teatro de los dioses de la gentilidad, segunda parte, Madrid, Imprenta real, 1657.

Vitoria, Baltasar de, Teatro de los dioses de la gentilidad, segunda parte, Barcelona, Juan Piferrer, 1722.

Zerón Zapata, Miguel, La Puebla de los Ángeles en el siglo XVIII, México, Editorial Patria, 1945.